

PERSPECTIVAS

SOBRE EL MOVIMIENTO CRISTIANO MUNDIAL

A Reader



Fourth Edition

EDITED BY
RALPH D. WINTER
STEVEN C. HAWTHORNE

Editores colaboradores

David J. Hesselgrave

Profesor Emérito, Escuela de Misión Mundial y Evangelismo

Escuela Evangélica de Divinidad Trinidad

Paul G. Hiebert

*Profesor de Misión y Antropología, Escuela de Misión Mundial y
Evangelismo*

Escuela Evangélica de Divinidad Trinidad

Stephen T. Hoke

*Vicepresidente de Desarrollo y Capacitación del Personal, Ministerios de Recursos de
la Iglesia*

Profesor Adjunto, Escuela de Misión Mundial e Instituto de Crecimiento de la Iglesia

Seminario Teológico Fuller

J. Herbert Kane

Profesor Emérito, Escuela de Misión Mundial y Evangelismo

Escuela Evangélica de Divinidad Trinidad

Lloyd E. Kwast

Presidente del Departamento de Misiones

Seminario Teológico Talbot

Donald A. McGavran

Decano Emérito, Escuela de Misión Mundial e Instituto de Crecimiento de la Iglesia

Seminario Teológico Fuller

Kenneth B. Mulholland

Decano y Profesor de Misiones

Seminario Bíblico de Columbia y Escuela de Misiones

Un lector

Cuarta edición

Editores:

Ralph D. Winter

Fundador

Centro de Estados Unidos para la Misión Mundial

Steven C. Hawthorne

Desarrollo curricular

Instituto de Estudios Internacionales

Editores asociados:

Darrell R. Dorr

D. Bruce Graham

Bruce A. Koch

© 1981, 1992, 1999, 2009 por el Instituto de Estudios Internacionales

Reservados todos los derechos.

Ninguna parte de este libro puede reproducirse en ninguna forma sin permiso escrito, excepto en el caso de citas breves incluidas en artículos críticos y reseñas.

Debido a que la mayor parte del material de este lector se utiliza con permiso no exclusivo, la Biblioteca William Carey es

No se puede conceder permiso para la traducción, reimpresión o reproducción de todos los artículos. Por favor, indique la fuente, tal como aparece en la primera página de cada artículo, y escriba al editor original. Si no tiene la dirección, puede escribir:

Derechos y permisos

Biblioteca William Carey

1605 Elizabeth St

Pasadena, California 91104

Teléfono (626) 720-8210

Publicado por

Biblioteca William Carey

1605 Elizabeth St

Pasadena, California 91104

Diseño de portada: Chad M. Upham, modificado por Katie Koch

Fotos de portada cortesía de Caleb Resources, International Mission Board y
Create International

Datos de catalogación en publicación de la Biblioteca del Congreso

Perspectivas sobre el movimiento cristiano mundial: un lector / editores: Ralph D.

Winter, Steven C. Hawthorne; editores asociados: Darrell R. Dorr, D. Bruce

Graham, Bruce A. Koch. — 4ª ed.

pág. cm.

Incluye referencias bibliográficas e índice.

ISBN 978-0-87808-827-X

1. Misiones. 2. Obra evangelística. I. Winter, Ralph D. II. Hawthorne,

Steven C., 1953- III. Dorr, Darrell R. IV. Graham, D. Bruce. V. Koch, Bruce A.

BV2070.P46 2009

266—dc22

•

2008046331

Libro electrónico Primera edición publicada en diciembre de 2012.

•

Libro electrónico creado por Primalogue Publishing Media Private
Limited, www.primalogue.com

•

•

•

Contenido

Prólogos

Leighton Ford y S. Douglas Birdsall

Introducción

Ralph D. Winter

La perspectiva bíblica

1. El Dios vivo es un Dios misionero

John R. W. Stott

2. El llamado misionero de Israel

Walter C. Kaiser, Jr.

3. La pregunta de todos: ¿Qué está tratando de hacer Dios?

Stanley A. Ellisen

4. La Biblia en la evangelización mundial

John R. W. Stott

5. Misión y la Tierra de Dios

Christopher J. H. Wright

6. La bendición como transformación

Sarita D. Gallagher y Steven C. Hawthorne

7. El fundamento bíblico del mandato de misiones mundiales

Johannes Verkuyl

8. La historia de su gloria

Steven C. Hawthorne

9. ¡Alégrense las naciones!

Juan Piper

10. Más allá del deber

Tim Dearborn

11. En misión con Dios

Henry T. Blackaby y Avery T. Willis, Jr.

12. Testimonio para el mundo

David J. Bosch

Dos fuerzas

Jonathan Lewis

13. El Evangelio del Reino

George Eldon Ladd

El Día D antes del Día de la Victoria en Europa

Ken Blue

•

14. Construyendo para el Reino

NT Wright

15. El Reino de Dios en la vida del mundo

Lesslie Newbigin

16. Dios en la guerra

Gregory A. Boyd

Para inaugurar su reino

NT Wright

17. Jesús y los gentiles

H. Cornell Goerner

18. Un hombre para todos los pueblos

Don Richardson

•

Reacción violenta a la misericordia

Patrick Johnstone

19. El Plan Maestro

Robert E. Coleman

20. Mandato sobre la Montaña

Steven C. Hawthorne

21. Discipulando a todos los pueblos

Juan Piper

22. Actos de obediencia

Steven C. Hawthorne

El Muro y el Cañón

Steven C. Hawthorne

23. El punto de inflexión: Liberando el Evangelio

Señor Thomas

24. Conviértete en igual, permanece igual

Harley Talman

Una nueva creación

David Anthony

25. El apóstol Pablo y la tarea misionera

Arthur F. Glasser

26. La Iglesia en el plan de Dios

Howard A. Snyder

27. Oración: Rebelarse contra el statu quo

David Wells

28. Oración estratégica

Juan D. Robb

29. Perdido

Robertson McQuilkin

"

"

30. La singularidad de Cristo

Charles Van Engen

31. La supremacía de Cristo

Ajith Fernando

32. Si perezco

Hermano Andrés

•

33. Sufrimiento y martirio: la estrategia de Dios en el mundo

José Tson

34. La esperanza de un avivamiento mundial venidero

Robert E. Coleman

•

35. Pasión Apostólica

Floyd McClung

La perspectiva histórica

•

La expansión del movimiento cristiano mundial

36. El Reino Contraataca: Diez Épocas de la Historia Redentora

Ralph D. Winter

37. La historia de la estrategia misionera

R. Pierce Beaver

38. El cristianismo asiático: frente al sol naciente

Scott W. Sunquist

39. Las dos estructuras de la misión redentora de Dios

Ralph D. Winter

40. Las Sociedades Misioneras y la Afortunada Subversión de la Iglesia

Andrew F. Walls

•

41. Tres eras misionales: la pérdida y la recuperación de la misión del Reino

Ralph D. Winter

42. Una historia de transformación

Pablo Pierson

43. El impacto social de las misiones cristianas

Robert D. Woodberry

44. Los moravos de Europa: Iglesia Misionera APioneer

Colin A. Grant

45. Mujeres en misión

Marguerite Kraft y Meg Crossman

46. Una encuesta histórica sobre los afroamericanos en las misiones mundiales

David Cornelio

47. El poder estudiantil en las misiones mundiales

David M. Howard

Pioneros del Movimiento Cristiano Mundial

48. Una investigación sobre la obligación de los cristianos de utilizar medios para la conversión de los paganos

William Carey

49. El llamado al servicio

J. Hudson Taylor

50. La necesidad y las reivindicaciones espirituales de China

J. Hudson Taylor

51. Tribus, lenguas y traductores

William Cameron Townsend

52. La gloria de lo imposible

Samuel Zwemer

53. Los Puentes de Dios

Donald A. McGavran

54. La Nueva Macedonia: Comienza una nueva era revolucionaria en la misión

Ralph D. Winter

El estado y el futuro del movimiento cristiano mundial

55. El estado del Evangelio

Jason Mandryk

56. Ya no emerge

Beram Kumar

La creciente fuerza misionera no occidental

Bruce A. Koch

Envío africano

Timoteo Olonade

Envío brasileño

Bertil Ekström

Envío coreano

Chul Ho Han

Envío indio

K. Rajendran

Envío chino

Enoc Wan

Envío filipino

Fernando Berting

Envíos a Latinoamérica

Carlos Scott

Ahora es tiempo

Bill Taylor

Viejas costumbres para un nuevo día
David Ruiz

57. Nuevos pioneros liderando el camino en la era final
Yvonne Wood Huneycutt

58. Esperando una cosecha
Patrick Johnstone

59. De la cristiandad occidental al cristianismo global
Todd Johnson y Sandi SK Lee

La próxima cristiandad: la llegada del cristianismo global
Philip Jenkins

60. ¿Estamos preparados para el reino del mañana?
Ralph D. Winter

•

•

La perspectiva cultural

Pioneros del Movimiento Cristiano Mundial Entendiendo la Cultura

61. Comprensión de la cultura
Lloyd E. Kwast

62. Cultura, cosmovisión y contextualización
Charles H. Kraft

•

63. La falla del tercer grupo excluido

Paul G. Hiebert

64. ¿Es Dios daltónico o colorido? El Evangelio, la globalización y la etnicidad
Miriam Adeney

•

Creado para crear cultura
Erich Sauer

65. Limpio y sucio: malentendidos interculturales en la India
Paul G. Hiebert

•

Cultura y Comunicación

66. El papel de la cultura en la comunicación
David J. Hesselgrave

67. Analogía redentora
Don Richardson

68. Haciendo discípulos de estudiantes orales
Red Internacional de Oralidad

•

69. ¿Por qué comunicar el Evangelio a través de historias?
Tom A. Steffen

Transformando cosmovisiones a través de la historia bíblica
D. Bruce Graham

70. Tres encuentros en el testimonio cristiano
Charles H. Kraft

71. Encontrar un lugar y servir a los movimientos dentro de la sociedad
Paul G. Hiebert

•

-

Choque cultural: empezar de nuevo
Paul G. Hiebert

Cerrando la brecha
Donald N. Larson

72. Comunicación y estructura social
Eugene A. Nida

•

Identidad en la cultura

73. La diferencia que marca la unión
Elizabeth S. y E. Thomas Brewster

74. Identificación en la tarea misionera
William D. Reyburn

75. Identidad con integridad: Ministerio apostólico en el siglo XXI
Rick Love

Transparencia a prueba de Google
L. Mak

•

Como desconocidos, pero bien conocidos: elogiándonos como siervos
Bob Blincoe

76. Misiones y dinero
Phil Parshall

Diferentes puntos de vista sobre las relaciones y el dinero
José Cumming

El papel de los ricos justos
Jonathan J. Bonk

Evangelio y cambio cultural

77. ¿Los misioneros destruyen las culturas?
Don Richardson

78. Descubriendo la obra del Espíritu Santo en una comunidad
T. Wayne Dye

79. Implicaciones culturales de una iglesia indígena
William A. Smalley

80. El papel del misionero en el cambio cultural
Dale W. Kietzman y William A. Smalley

81. El informe Willowbank
El Comité de Lausana para la Evangelización Mundial

La perspectiva estratégica

Estrategia para la evangelización mundial

82. Terminando la tarea: El desafío de los pueblos no alcanzados
Ralph D. Winter y Bruce A. Koch

83. Cubriendo el globo
Patrick Johnstone

La sinfonía del esfuerzo de Dios
Bruce A. Koch y Krikor Markarian

84. El desafío de las ciudades
Roger S. Greenway

85. De todos los idiomas
Barbara F. Grimes

86. ¿Quién fue (realmente) William Carey?
Vishal y Ruth Mangalwadi

87. La Misión del Reino

Ralph D. Winter

88. A la vanguardia de la estrategia de misión
C. Peter Wagner

89. Testimonio cristiano al pueblo chino
Thomas Wang y Sharon Chan

90. Movimientos de Cristo en el mundo hindú
HL Richard

Estrategias para transformar comunidades

91. Estado de las necesidades mundiales
Alivio mundial

92. Evangelismo: El Socio Líder
Samuel Hugh Moffett

93. Desarrollo transformacional: Dios obrando para cambiar a las personas y sus comunidades
Samuel J. Voorhies

94. ¿Qué es la pobreza?
Bryant L. Myers

95. Los pobres urbanos: ¿quiénes somos?
Viv Grigg

96. Ciudades y sal: contraculturas para el bien común
Tim Keller

97. Erradicando el VIH
Kay Warren

•

La Iglesia: La mayor fuerza de la Tierra

Rick Warren

98. Sanando las heridas del mundo

Juan Dawson

Estrategias para los movimientos eclesiales

•

99. Una Iglesia en cada pueblo: Hablando claro sobre un tema difícil

Donald A. McGavran

100. La multiplicación espontánea de las iglesias

George Patterson

•

101. Iglesia Orgánica

Neil Cole

102. Movimientos de plantación de iglesias

David Garrison

•

103. La misión vuelve a casa

Andrew Jones

104. Evangelización de familias enteras

Wee Hian Chua

105. Dependencia

Glenn Schwartz

106. Su gloria hecha visible: Plantación de iglesias por saturación

Jim Montgomery

La ventana de compras de Dios

Wolfgang Simson

107. ¿Ir demasiado lejos?

Phil Parshall

El espectro C

John J. Travis

108. ¿Deben todos los musulmanes abandonar el “Islam” para seguir a Jesús?

John J. Travis

¿Es suficiente?

Ralph D. Winter

109. Movimientos internos: conservación de la identidad y preservación de la comunidad

Rebecca Lewis

Tres tipos de movimientos hacia Cristo

Rick Brown y Steven C. Hawthorne

•

Estudios de caso

110. Equipo APioneer en Zambia, África

Phillip Elkins

111. Trueno distante: los mongoles siguen al Khan de Khans

Brian Hogan

112. El avance de Zaraban

Ken Harkin y Ted Moore

113. Plantar iglesias: aprender a las duras penas

Tim y Rebecca Lewis

114. Cerdos, estanques y el Evangelio

James W. Gustafson

115. Un movimiento de Dios entre los bhojpuri del norte de la India

David L. Watson y Paul D. Watson

116. Nosotros mismos como servidores: trabajadores latinoamericanos en el Medio Oriente

Andrés y Angélica Guzmán

117. Un movimiento de adoradores de Cristo en la India

Dečano Hubbard

118. Un movimiento hacia Jesús entre los musulmanes

Rick Brown

119. Un movimiento de la clase alta

Clyde W. Taylor

120. El impacto de la radio misionera en la plantación de iglesias

Guillermo Mial

121. El despertar de la Iglesia persa

Gilbert Hovsepian y Krikor Markarian

122. Asia meridional: verduras, pescado y mezquitas mesiánicas

Shah Ali con J. Dudley Woodberry

Discipulado Cristiano Mundial

123. Más allá de amar al mundo: servir al Hijo para su gloria suprema

David Bryant

124. Reconsagración: A un estilo de vida en tiempos de guerra, no de paz

Ralph D. Winter

125. La vida con propósito

Claude Hickman, Steven C. Hawthorne y Todd Ahrend

Búsqueda estratégica del propósito de Dios

126. Únete al Movimiento Cristiano Mundial

Ralph D. Winter

127. Vive con intencionalidad

Caroline D. Bower y Lynne Ellis

128. Sólo dispuesto

Casey Morgan

¿Todo o nada?

Greg Livingstone

129. Tu viaje a las naciones: Diez pasos para ayudarte a llegar allí

Steve Hoke y Bill Taylor

130. El asombroso potencial para la misión que se encuentra en las iglesias locales

George Miley

Sea un susurrador de la iglesia

Larry Walker

131. Dando la bienvenida al mundo a tu puerta

Douglas Shaw y Bob Norsworthy

132. ¿Missio Dei o Missio Me?: Misiones a corto plazo y el propósito

global de Dios

Roger Peterson

133. Restaurar el papel de las empresas en la misión

Steve Rundle

Bendición de Berabistan: Vivir la misión de forma diferente

Nicole Forcier

Fabricantes de tiendas: Integrando el trabajo y el testimonio

Ruth E. Siemens

134. El Pacto de Lausana

Índice de búsqueda de temas

Índice de las Escrituras

Acerca de los editores

Expresiones de gratitud

Créditos de las fotografías

Prólogos

•

Primera edición: Leighton Ford

Dios está levantando un nuevo ejército de voluntarios del Reino en nuestros días.

En todos los continentes están surgiendo “cristianos mundiales”: mujeres y hombres jóvenes con horizontes mundiales, comprometidos con estilos de vida del “Éxodo”, poseídos por el objetivo de discipular a las naciones para Jesucristo el Señor.

Al cierre de una conferencia reciente en Corea, cien mil jóvenes coreanos se comprometieron a pasar un año en el extranjero difundiendo la buena semilla del evangelio. En Europa, las conferencias misioneras periódicas atraen a miles.

Y en América del Norte, las Convenciones de Urbana de InterVarsity, así como los programas de entrenamiento de Campus Crusade, los Navigators, InterVarsity, Youth With AMission y muchos grupos y denominaciones, son parte de este movimiento.

Como una gran águila, Dios vuela sobre el nido de su pueblo, incitando a los pajarillos a extender sus alas y llevar el evangelio eterno a todas las naciones.

En la dedicación del Centro Billy Graham, el presidente del cuerpo estudiantil de Wheaton College hizo un emotivo llamado a ser “cristianos mundiales”, dedicados a alcanzar a los perdidos y alimentar a las personas hambrientas del mundo. En algún momento

En los campus seculares, los grupos estudiantiles cristianos parecen estar superando a algunos de sus homólogos de universidades cristianas con su celo por la evangelización y las misiones. En la universidad secular a la que han asistido mis hijos, ¡el movimiento cristiano ha crecido de setecientos a setecientos en menos de una década! Muchos de ellos anhelan que sus vidas signifiquen algo más que el simple éxito secular.

Quizás estemos al borde de un movimiento comparable a las grandes oleadas de estudiantes voluntarios de principios de siglo.

Si es así, Perspectivas sobre el Movimiento Cristiano Mundial puede ser una herramienta clave. Los editores nos han proporcionado una impresionante colección de lecturas. No conozco nada comparable. (Por cierto, la colaboración editorial de Ralph Winter con Steven Hawthorne y amigos es en sí misma un espléndido ejemplo de colaboración entre la experiencia misionera de veteranos y la visión misionera de jóvenes).

Recomiendo este volumen porque prioriza la evangelización mundial. Lo que late centralmente en el corazón de nuestro Dios misionero, como se revela en las Escrituras, debe ser siempre central en la agenda de su pueblo misionero.

Además, la evangelización mundial aparece aquí como una posibilidad. No impera aquí el pesimismo subcristiano derivado de una falsa culpa, ni la «visión gloriosa» se deja intimidar por falsos mesías. Jesús dijo: «Y este evangelio del reino será predicado en todo el mundo para testimonio a todas las naciones; entonces vendrá el fin» (Mateo 24:14). Sin disculpas, arrogancia ni timidez, la perspectiva representada en este volumen cree que lo que Él ha dicho se cumplirá y que quiere que seamos parte de ello.

Entonces, como lo indica el título, este volumen ofrece perspectivas para la

evangelización mundial. Los aspirantes a misioneros de hoy necesitan comprender primero el mandato bíblico, pero

También historia, cultura y estrategia. Comprender la historia de la misión y los desafíos de cruzar fronteras culturales puede ayudarnos a evitar el miedo, por un lado, y errores innecesarios, por otro. Cuando Billy Graham era rector universitario a finales de los años cuarenta, su escuela adoptó el lema "Conocimiento en llamas". Este libro se basa en la creencia de que los misioneros tienen la vocación de pensar, además de amar, dar y hablar. Como dijo John Wesley a un crítico que menospreciaba su educación: "Puede que Dios no necesite mi educación, pero tampoco necesita tu ignorancia".

Además, Perspectivas sobre el Movimiento Cristiano Mundial puede ayudar a los discípulos de corazón ferviente a ver la evangelización mundial también en términos de pasión, poder y participación. Antes de ser un programa, la evangelización es una pasión. La clave de la labor misionera se resume siempre en: «Jesús, tesoro inestimable». Solo una nueva generación de misioneros enamorados de Jesús y cautivados por su promesa inagotable del Espíritu serán verdaderamente sus testigos hasta los confines del mundo.

Dios tuvo un solo Hijo y lo hizo misionero. Mi oración es que el Padre use este libro para ayudar a equipar y enviar una gran multitud de hijos e hijas de cada nación a cada nación, hasta que su nombre sea conocido y alabado por todos los pueblos.

Leighton Ford, presidente

Comité de Lausana para

Evangelización mundial

Octubre de 1981

Cuarta edición: S. Douglas Birdsall

“Toda la Iglesia llevando el evangelio completo a todo el mundo”. Si bien esta es la visión declarada del Movimiento de Lausana, la evangelización mundial es el latido mismo de nuestro Dios misionero y de su pueblo. La pregunta que se plantea a cada generación es cómo podemos comunicar con mayor eficacia la verdad del evangelio a todos los pueblos.

Aunque el mensaje del evangelio es atemporal, el mundo actual se ha vuelto cada vez más complejo desde la época de la iglesia primitiva. Con las innovaciones en el transporte, las migraciones masivas y la evolución de los medios de comunicación, nos vemos constantemente bombardeados por mensajes y filosofías contradictorias. El reto de proclamar mejor la verdad del evangelio entre la multitud de voces de este mundo permanece ante la Iglesia. Además, no podemos mirar nuestro mundo actual sin ver las enormes y crecientes contribuciones del hemisferio sur. Desde la geopolítica, la economía y las finanzas, la educación, el deporte y la moda, ningún día pasa sin la influencia del mundo mayoritario. Vivimos en una era global.

La cooperación y la colaboración son vitales para participar eficazmente en este mundo complejo con la esperanza del evangelio. Necesitamos estar bien informados y comprender con matices el mandato bíblico, la historia de la misión y los desafíos de la interacción intercultural. Con este fin, esta edición actualizada de *Perspectivas sobre el Movimiento Cristiano Mundial* es un instrumento importante para la iglesia global. Este volumen nos ayuda a escuchar a más líderes jóvenes, mujeres, voces del sur global y profesionales interculturales actuales que aportan nuevas reflexiones e inspiración sobre los desafíos actuales de la evangelización mundial.

La historia nos recuerda que los movimientos vibrantes que descuidaron la formación de líderes nuevos y jóvenes en sus filas han decaído y desaparecido.

Todo movimiento necesita la experiencia de quienes nos precedieron, el compromiso de quienes actualmente se dedican al ministerio y el liderazgo, el entusiasmo, la vitalidad y la promesa de una nueva generación. Esperamos recoger la sabiduría del pasado, la fortaleza del presente y la esperanza y la pasión por el futuro.

La Iglesia global debe comprometerse a encontrar un nuevo equilibrio donde la Iglesia en su conjunto pueda comunicar el evangelio de forma creativa, holística y poderosa. Los cambios del norte global al sur global, y de una generación a otra, son enormes. Sin embargo, los recursos, la influencia y el nivel de colaboración siguen siendo muy desiguales. Ante este desequilibrio, debemos comprometernos a encontrar un nuevo equilibrio donde toda la Iglesia pueda interactuar con base en un llamado, una visión, una necesidad y unos recursos compartidos.

y respeto mutuo.

En efecto, corresponde a toda la Iglesia llevar el Evangelio completo a todo el mundo.

S. Douglas Birdsall, presidente ejecutivo

Comité de Lausana para

Evangelización mundial

Massachusetts

Enero de 2009

Introducción

•

Los libros de este tamaño no aparecen de la nada. Te contaremos sobre este fenómeno en un minuto. Primero, detente un momento a evaluar el libro que tienes en tus manos.

¡Un libro enorme! ¿Te tomas el tiempo de extraer su sabiduría? Todos estamos agitados y distraídos casi a cada momento del día. Más gente nos presiona. Menos aire fresco. Menos espacio. Más conocimiento. Nuestros jóvenes son los que más han viajado de cualquier generación anterior. Navegamos por las aguas bravas de un mundo turbulento.

¡Cuánto ha cambiado desde la primera edición en 1981!

Entonces nos impresionó que la tarea pendiente fuera demasiado grande. Ahora nos impresiona lo relativamente pequeña que es.

Los trabajadores disponibles entonces provenían principalmente de Occidente. Ahora, la fuerza laboral proviene cada vez más de África, Latinoamérica y Asia.

Desde entonces, el número de creyentes sinceros que leen la Biblia en el mundo casi se ha triplicado y hoy está “fuera de control”, con consecuencias fascinantes.

Detengámonos un momento. ¿Qué es el ser humano? Ninguna otra forma de vida reflexiona seriamente sobre cosas invisibles a simple vista —los cúmulos galácticos y los átomos— ni sabe tanto sobre ellas. Sin embargo, seguimos siendo como niños en un universo en gran parte misterioso, ya sea que intentemos comprender las galaxias o las mitocondrias. Somos tan ajenos a la mayor parte de la realidad como a la...

Cientos de miles de arañas diminutas, llamadas ácaros del polvo, que se encuentran en una almohada promedio. De acuerdo. Podemos rendirnos y vivir una existencia animal, como una vaca que mastica la hierba a simple vista. Podemos intentar apartar la realidad de la vista. Pero para quienes se sienten atraídos por un libro como este, el mundo nos confronta con fuerza con los mismos problemas de siglos pasados. Solo que ahora son mayores: guerras más grandes, bacterias más resistentes, ciudades hipertrofiadas, maldad y peligro desenfrenados, así como problemas sin precedentes mezclados con logros imprevistos e increíbles.

Basta de reflexiones. ¡Manos a la obra! Puede que tengas algunas preguntas urgentes:

El libro en sí. Esta es la cuarta edición de esta colección de lecturas. ¿Qué es diferente?

El curso de estudio. ¿Cuál es la manera más fácil de enriquecer tu vida con los conocimientos que aquí se ofrecen?

El movimiento. ¿Cómo inspira este curso a otros y se multiplica por todo el mundo?

La perspectiva. ¿Qué tiene de sorprendentemente inusual esta visión del mundo?

La urgencia. ¿Por qué es todo esto tan urgente y crucial?

El libro en sí

Aproximadamente el 25% de los 136 capítulos y los 26 artículos adicionales de la barra lateral son completamente nuevos o han sido revisados exhaustivamente con respecto a la edición anterior. La edición original de 1981 era como un jarrón de capullos de rosas. En esta edición, tenemos un jarrón de flores florecidas y algunos

capullos más. Steven Hawthorne reunió a un equipo brillante y trabajador para lograrlo todo.

Nadie podría visitar todos los lugares que han visitado los 152 autores de estas páginas, con actividad global, ni vivir todas sus experiencias (aproximadamente 5000 años de servicio dedicado). Sin embargo, al reunir las ideas clave de todas estas maravillosas personas, cualquiera puede examinar estas páginas y sortear muchos callejones sin salida, evitando o acortando la búsqueda de una perspectiva sólida.

Muchas personas mayores, al recordar desvíos inútiles, lamentan no haber reflexionado antes. ¿Puedes evitar esa trágica sorpresa? ¿Puede este libro ayudarte? No se puede leer de una sentada. No servirá de nada si se deja en la estantería.

El curso

Humanamente hablando, las extensas lecturas que tienes en tus manos no se pueden digerir fácilmente con pura fuerza de voluntad individual. Repasar esto con otros no solo es más placentero, sino que no aprenderás ni retendrás tanto si no sabes escuchar y hablar.

En Norteamérica, más de 460 coordinadores de clases activos que trabajan con el Programa de Estudio Perspectivas patrocinan un número cada vez mayor de clases de 15 lecciones con un instructor presencial diferente cada semana. Solo en 2008, se impartieron 183 clases de este tipo. También se ofrecen cursos intensivos de una a tres semanas. Consulte www.perspectives.org para conocer las ubicaciones.

Pero esto es solo la punta del iceberg. Si bien nuestras propias clases han producido más de 80,000 exalumnos en EE. UU., más de 180,000 ejemplares adicionales de este volumen se han utilizado para otros fines, muchos de ellos en más de 100 universidades y seminarios cristianos.

Independientemente de si una persona puede asistir a una clase en cualquier lugar, recomendamos un patrón semanal disciplinado. Si lo desea, puede obtener créditos universitarios, de posgrado o de licenciatura, incluso si utiliza los materiales de forma individual. Escribanos sobre esto último. Cientos de personas que no viven cerca de una clase formal semanal estudian por correspondencia o en línea.

Recomendamos encarecidamente a quienes utilicen este lector que lo utilicen junto con la Guía de Estudio. Esta Guía de Estudio se divide en 15 lecciones de tres partes (de enriquecimiento, certificado y crédito), diseñadas para organizar e integrar las lecturas de este texto para una amplia gama de estudiantes. Para los profesores que desarrollan sus propios cursos, recomendamos el uso de la Guía de Estudio como marco y recurso. (Los profesores pueden solicitar una guía para las preguntas del cuestionario contactando con el Programa de Estudio de Perspectivas en www.perspectives.org). Nuestra única advertencia es que las clases no se titulen ni promocionen como "Perspectivas" o "Perspectivas sobre el Movimiento Cristiano Mundial", a menos que estén asociadas con el Programa de Estudio de Perspectivas.

El Movimiento

El impacto de Perspectivas en el Movimiento Cristiano Mundial va más allá del curso en sí. Perspectivas ha inspirado el desarrollo de muchos otros cursos. Nos alegra que otros encuentren maneras de unirse y expandir este movimiento. Somos testigos de la sorprendente obra de Dios en nuestro tiempo. Los siguientes son ejemplos de los esfuerzos de quienes han sido impactados por Perspectivas para extender el movimiento de misiones fronterizas a diferentes públicos y contextos culturales.

En primer lugar, Jonathan Lewis creó un curso más corto utilizando lecturas seleccionadas del curso original y desarrollando su propio material de guía en inglés, llamado Misión Mundial, y en español llamado Misión Mundial.

A partir de esto, se creó un Curso Condensado de Misión Mundial en el sur.

Filipinas. En pocos años, se renombró como curso Kairos y se ha extendido a al menos 25 países de Asia, África, el Pacífico Sur y Europa. Meg Crossman desarrolló un curso similar de 13 semanas basado en Perspectivas, que ahora se llama Caminos hacia la Comprensión Global.

Bob Hall, de Nueva Zelanda, generó su propio libro de lectura, ofreciendo una guía de estudio adaptada que se utiliza tanto en Nueva Zelanda como en Australia. El libro de lectura en inglés también se utiliza en cursos del Reino Unido, Canadá, India, Nigeria, Emiratos Árabes Unidos, Sudáfrica y para estudiantes universitarios indonesios. Los libros de Perspectivas se han traducido al chino, coreano y portugués. Otras traducciones de este libro, en proceso, planificadas o previstas, son al francés, español, árabe, húngaro e indonesio.

Luego, nuestro equipo elaboró un currículo para la Escuela Dominical de adultos, Visión para las Naciones, con videos y su propia guía de estudio, en un formato de 13 semanas y 45 minutos. Otra versión más corta, NVisión, es un seminario de un día que se está impartiendo en varios países para abrir el apetito por una versión más extensa. El Corazón de Dios para las Naciones es un estudio bíblico inductivo.

Siguen surgiendo cursos con enfoques específicos, como "Encuentro con el mundo del Islam", disponible en tres idiomas. Recientemente, se creó un curso multimedia para niños llamado "Fuera de las Líneas".

Estos recursos y muchos otros forman parte de un movimiento vital y en crecimiento. Para apoyarlo y fomentarlo, hemos desarrollado la designación Familia Perspectivas para desarrolladores que desean que sus planes de estudio sean revisados y reconocidos formalmente por su coherencia con las ideas centrales del curso estándar de Perspectivas (consulte www.perspectivesfamily.org).

No todos los cursos son reducidos. Los miembros de nuestro equipo trabajaron intensamente para

Seis años para generar dos expansiones de 32 horas semestrales, una diseñada para estudiantes universitarios de primer año, llamada “Año Global de Insight” (ver www.uscwm.org/insight)

Un curso más extenso conduce a una maestría. Cada universidad tiene su propio nombre para esta versión más extensa, que hemos denominado Fundamentos Cristianos Mundiales. Es un programa de 32 unidades semestrales (MA).

Este extenso plan de estudios consta de 120 libros de texto, que constituyen una magnífica biblioteca básica, además de material adicional que abarca más de 1000 capítulos y artículos de otros libros y revistas. Todo esto se organiza en 320 sesiones de estudio de cuatro horas, cuidadosamente diseñadas, y está diseñado para el estudio individual a tiempo parcial durante dos años.

Este plan de estudios puede ser la base para un doctorado, pero es más probable que sea una plataforma para un servicio cristiano serio, ya que combina el contenido de un título de seminario con mucho más que eso en el complejo panorama de la misión cristiana global. Para más información, visite nuestro sitio web: www.worldchristianfoundations.org

Todos estos cursos y planes de estudio constituyen lo que llamamos educación fundamental, importante para todo creyente serio. La formación vocacional debe

continuar para actividades específicas, como la de misionero en el campo o movilizador en el país.

Como editora sénior, mi dedicación ha disminuido, mientras que el interés de todos ha aumentado. Esto no es del todo nuevo. La primera edición fue producida principalmente por activistas jóvenes que fueron fruto del curso. ¡Esto es más que un curso, es un movimiento!

La perspectiva

El contenido de este libro y su Guía de Estudio resulta impactante para la mayoría de los estudiantes. ¿Por qué? ¡Para empezar, está lleno de un optimismo comprobable!

Una razón importante para esta perspectiva optimista reside en que este curso remonta la Gran Comisión a Abraham y presenta el período histórico de la humanidad como una sola historia en desarrollo. No es común que la gente reconozca que la comisión a Abraham en Génesis 12:1-3 contiene los elementos funcionales básicos de la Gran Comisión en Mateo 28:18-20. Pero están ahí. Es una disrupción considerable de la perspectiva cristiana convencional hablar del impacto de 2000 años en la historia global de la comunidad creyente del pueblo judío antes de Cristo, y reconocer que Dios estaba desarrollando fielmente su propósito y expandiendo su reino desde Abraham en adelante.

Es igualmente inusual para el creyente promedio hoy, en un mundo secularizado, percibir el hilo ininterrumpido a lo largo de los próximos 2000 años. ¿Se trata de una historia única a nivel global? Creemos que sí. Esta es una perspectiva inusual.

Entendemos que el Reino de Dios, que repele implacablemente la oscuridad del mundo actual, no es, sin embargo, de este mundo. No buscamos la subyugación de

todas las naciones. Dios llama a una nueva creación, un nuevo pueblo, pero no creemos que esté eliminando las culturas que distinguen a los pueblos. Todos los pueblos (las "naciones" bíblicas) deben ser equidistantes de la gracia y las bendiciones de nuestro Señor viviente y reflejar su gloria en la adoración.

Sin embargo, hoy en día es prácticamente imposible comprender con detalle o exhaustividad el movimiento cristiano mundial. ¿Será porque quienes participan activamente en la causa son muy pocos? Difícilmente. Puede haber 500.000 personas trabajando a tiempo completo en la misión cristiana lejos de sus hogares y familiares.

¿Será porque la causa es demasiado pequeña o ha fracasado? Difícilmente. No se puede explicar la presencia de un solo país de África o Asia en las Naciones Unidas que no esté allí por razones significativamente relacionadas con la misión cristiana. De hecho, la propia formación de las Naciones Unidas tiene vínculos asombrosos con personas clave provenientes del movimiento misionero.

¿Será porque las misiones están en declive y prácticamente obsoletas? La fuerza misionera estadounidense en el extranjero es hoy mayor en personal y recursos que nunca en la historia, y pronto verán que esta causa no está obsoleta. La razón menos probable es que la causa de las misiones sea demasiado nueva para incluirla en el programa de estudios. Al contrario, es, de hecho, el esfuerzo concertado más grande y duradero en los anales de la historia de la humanidad, y sin duda el más influyente.

¿Por qué, entonces, pueden ustedes buscar en las bibliotecas de este país, hojear los catálogos de colegios y universidades, o examinar los programas de las escuelas públicas o incluso de las escuelas cristianas privadas y no lograr encontrar un solo curso sustancial sobre la naturaleza, el propósito, los logros, el despliegue actual y la tarea inconclusa de la misión cristiana mundial?

La urgencia

Como se indicó anteriormente, las cosas han cambiado drásticamente desde la primera publicación de este libro. El mundo nunca ha conocido una transición más significativa que la que presenciamos en el período comprendido entre el impactante Congreso Internacional de Evangelización Mundial celebrado en Lausana, Suiza, en 1974, y el fin del siglo. El capítulo de este libro, titulado "La Nueva Macedonia", fue la contribución del editor principal a una de las sesiones plenarias de esa gran conferencia que reunió a más personas de más países que cualquier otra reunión humana anterior. Ese mismo año, la urgente razón de ser de lo que llamamos el Programa de Estudio de Perspectivas fue...

Constituido por el número inesperadamente elevado de estudiantes —unos 5.000— que se despertaron ante el desafío global en la Conferencia Misionera de Urbana de diciembre anterior. Ese verano, se lanzó el curso precursor para ellos en el campus de Wheaton College, bajo el título Instituto de Verano de Estudios Internacionales. Tan solo dos años después, en 1976, publicamos un libro de lectura titulado Dimensiones Cruciales en la Evangelización Mundial.

Pero hoy, 34 años después, acontecimientos explosivos, nuevos y totalmente inesperados arrojan una luz mucho más optimista sobre las cosas, además de revelar nuevos obstáculos que superar.

Por ejemplo, es posible que haya un mayor número de seguidores sinceros de Jesús que leen la Biblia en África, India y China y que no se consideran "cristianos" que, en esos mismos países, seguidores sinceros de Jesús que leen la Biblia en grupos que sí se consideran "cristianos". ¡Mmm! Este tipo de fe basada en la Biblia, ahora "fuera de control", está cargada de significado e incluso de peligro. Algunos de estos grupos no tienen acceso adecuado a la Biblia, aunque esta es la fuente de su sorprendente energía.

¡Bienvenidos a una exploración rica, inquietante y urgente!

Ralph D. Winter

Pasadena, California

Octubre de 2008



The Biblical Perspective

El Dios vivo es un Dios misionero

John R. W. Stott

John RW Stott es rector emérito de la Iglesia All Souls de Londres. Ha sido presidente del Instituto de Cristianismo Contemporáneo de Londres y capellán adicional de la Reina. Entre sus numerosos libros se incluyen "Cristianismo Básico", "Misión Cristiana en el Mundo Moderno" y "La Iglesia y el Mundo". Stott ha impartido cinco conferencias sobre misiones estudiantiles en Urbana. Durante 25 años, dirigió viajes misioneros patrocinados por universidades en los cinco continentes.

Adaptado de un discurso pronunciado en Urbana '76. De "You Can Tell the World" de John RW Stott, 1979, por InterVarsity Christian Fellowship de EE. UU. Usado con autorización de InterVarsity Press, Apartado Postal 1400, Downers Grove, IL 60515. ivpress.com.

Millones de personas en el mundo actual son extremadamente hostiles a la labor misionera cristiana. La consideran políticamente disruptiva (porque debilita la cultura nacional) y religiosamente estrecha (porque defiende la exclusividad de Jesús), mientras que quienes participan en ella son considerados víctimas de un imperialismo arrogante. Y el intento de convertir a la gente a Cristo es rechazado como una intromisión imperdonable en sus vidas privadas. «Mi religión es asunto mío», dicen. «Ocupense de sus propios asuntos, y déjenme a mí ocuparme de los míos».

Es esencial, por tanto, que los cristianos comprendamos los fundamentos de la misión cristiana. Solo así podremos perseverar en la tarea misionera, con valentía y humildad, a pesar de la incomprensión del mundo y

Oposición. Más precisamente, los cristianos bíblicos necesitamos incentivos bíblicos, pues creemos que la Biblia es la revelación de Dios y de su voluntad. Por eso, nos preguntamos: ¿Ha revelado en las Escrituras que la «misión» es su voluntad para su pueblo? Solo entonces estaremos satisfechos. Porque entonces se trata de obedecer a Dios, independientemente de lo que piensen o digan los demás. Aquí nos centraremos en el Antiguo Testamento, aunque toda la Biblia es rica en evidencia del propósito misionero de Dios.

El llamado de Abraham

Nuestra historia comienza hace unos cuatro mil años con un hombre llamado Abraham, o más precisamente, Abram, como se le llamaba entonces. Aquí está el relato del llamado de Dios a Abraham.

El Señor le dijo a Abram: «Vete de tu tierra, de tu parentela y de la casa de tu padre a la tierra que yo te mostraré. Haré de ti una gran nación, te bendeciré y engrandeceré tu nombre, y serás bendición. Bendeciré a quienes te bendigan, y maldeciré a quienes te maldigan; y en ti serán benditas todas las familias de la tierra» (Génesis 12:1-3).

Dios hizo una promesa (una promesa compuesta, como veremos) a Abraham. Comprender dicha promesa es indispensable para comprender la Biblia y la misión cristiana. Estos son quizás los versículos más unificadores de la Biblia; aquí se resume todo el propósito de Dios.

A modo de introducción, consideraremos el contexto de la promesa de Dios, el contexto en el que se dio. Luego, dividiremos el resto de nuestro estudio en dos partes. Primero, la promesa (qué dijo Dios exactamente que haría) y segundo, con mayor detalle, su cumplimiento (cómo Dios ha cumplido y cumplirá su promesa). Empezaremos, sin embargo, con el contexto.

El contexto de la promesa de Dios

Dios eligió a un hombre y a su familia para, a través de ellos, bendecir a todas las familias de la tierra.

Génesis 12 comienza: «El Señor le dijo a Abram». Suena abrupto para el comienzo de un nuevo capítulo. Nos lleva a preguntarnos: «¿Quién es este 'Señor' que habló con Abraham?» y «¿Quién es este 'Abraham' a quien le habló?». No aparecen en el texto de repente. Hay mucho tras estas palabras. Son una clave que abre toda la Escritura. Los once capítulos anteriores conducen a ellas; el resto de la Biblia las sigue y las cumple.

¿Cuál es, entonces, el trasfondo de este texto? Es este. «El Señor» que eligió y llamó a Abraham es el mismo Señor que, en el principio, creó los cielos y la tierra, y que culminó su obra creadora al crear al hombre y a la mujer criaturas únicas a su imagen y semejanza. En otras palabras, nunca debemos olvidar que la Biblia comienza con el universo, no con el planeta Tierra; luego con la tierra, no con Palestina; luego con Adán, padre de la raza humana, no con Abraham, padre de la raza elegida. Puesto que Dios es el Creador del universo, la tierra y toda la humanidad, jamás debemos rebajarlo a la categoría de una deidad tribal o un dios insignificante como Quemós, el dios de los moabitas, o Milcom (o Moloc), el dios de los amonitas, o Baal, la deidad masculina, o Astoret, la deidad femenina de los cananeos. Tampoco debemos suponer que Dios eligió a Abraham y a sus descendientes porque hubiera perdido el interés por otros pueblos o los hubiera abandonado. La elección no es sinónimo de elitismo. Al contrario, como pronto veremos, Dios eligió a un hombre y a su familia para, a través de ellos, bendecir a todas las familias de la tierra.

Por lo tanto, es inevitable que nos ofendamos profundamente cuando el cristianismo se relega a un capítulo de un libro sobre las religiones del mundo como si fuera una opción entre muchas, o cuando se habla del «Dios cristiano» como si hubiera otras opciones. No, solo hay un Dios vivo y verdadero, que se ha revelado plena y definitivamente en su único Hijo, Jesucristo. El monoteísmo es la base de la misión. Como escribió Pablo a Timoteo: «Hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre» (1 Timoteo 2:5).

El relato del Génesis avanza desde la creación de todas las cosas por el único Dios y de los seres humanos a su semejanza, hasta nuestra rebelión contra nuestro propio Creador y hasta el juicio de Dios sobre sus criaturas rebeldes, un juicio que se alivia, sin embargo, con su primera promesa del evangelio de que un día la simiente de la mujer “heriría”, más aún, “aplastaría”, la cabeza de la serpiente (3:15).

Los siguientes ocho capítulos (Génesis 4-11) describen los devastadores resultados de la Caída en términos del progresivo alejamiento de los seres humanos de Dios y de sus semejantes. Este fue el contexto en el que el llamado y la promesa de Dios llegaron a Abraham. A su alrededor reinaba el deterioro moral, la oscuridad y la dispersión. La sociedad se desintegraba constantemente. Sin embargo, Dios el Creador no abandonó a los seres humanos que había creado a su imagen y semejanza (Génesis 9:6). De la impiedad imperante, llamó a un hombre y a su familia y prometió bendecirlos no solo a ellos, sino a través de ellos, al mundo entero. La dispersión no continuaría sin control; ahora comenzaría un gran proceso de recogimiento.

La promesa compuesta

¿Cuál fue entonces la promesa que Dios le hizo a Abraham? Fue una promesa compuesta de varias partes. Cada una de estas promesas se desarrolló en los capítulos posteriores al llamado de Abraham.

La promesa de la tierra

El llamado de Dios parece haber llegado a Abraham en dos etapas: primero en Ur de los Caldeos, mientras su padre aún vivía (11:31; 15:7), y luego en Harán, tras la muerte de su padre (11:32; 12:1). Abraham debía abandonar su tierra y, a cambio, Dios le mostraría otro país.

Después de que Abraham permitió generosamente a su sobrino Lot escoger dónde quería establecerse (seleccionó el fértil valle del Jordán), Dios le dijo a Abraham: «Alza los ojos y mira desde el lugar donde estás hacia el norte y el sur, al oriente y al occidente; porque toda la tierra que ves te la daré a ti y a tu descendencia para siempre» (13:14-15).

La promesa de la posteridad

Debía dejar a su parentela y la casa de su padre, y a cambio de la pérdida de su familia, Dios haría de él “una gran nación”. Más tarde, para indicar esto, Dios cambió su nombre de Abram (“padre exaltado”) a Abraham (“padre de una multitud”) porque, le dijo, “Te he hecho padre de una multitud de naciones” (Gén 17:5).

Dios le dio a Abraham otra ayuda visual, diciéndole que no mirara a la tierra, sino al cielo. En una noche clara y oscura, lo sacó de su tienda y le dijo: «Mira al cielo y cuenta las estrellas». ¡Qué mandato tan absurdo! Quizás Abraham empezó diciendo: «1, 2, 3, 5, 10, 20, 30...», pero pronto debió desistir. Era una tarea imposible. Entonces Dios le dijo: «Así será tu descendencia». Y leemos: «Creyó en el Señor». Aunque probablemente ya tenía más de ochenta años y él y Sara aún no tenían hijos, creyó en la promesa de Dios y Dios «se lo contó por justicia». Es decir, porque confió en Dios, Dios lo aceptó como justo ante sus ojos (15:5-6).

La promesa de bendición

Las palabras bendecir y bendición aparecen cinco veces en 12:2-3. La bendición que Dios le prometió a Abraham se extendería sobre toda la humanidad.

“Te bendeciré”. Dios ya había aceptado a Abraham como justo o (para usar la expresión del Nuevo Testamento) lo había “justificado por la fe”. No se puede concebir una bendición mayor. Es la bendición fundamental del pacto de gracia, que unos años después Dios le explicó a Abraham: “Estableceré mi pacto contigo y con tu descendencia después de ti... por pacto eterno, para ser tu Dios y el de tu descendencia después de ti, y yo seré su Dios” (17:7-8). Y les dio la circuncisión como señal externa y visible de su pacto de gracia o promesa de ser su Dios. Es la primera vez en las Escrituras que escuchamos la fórmula del pacto, que se repite muchas veces después: “Yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo”.

El cumplimiento progresivo

Aland, una posteridad, una bendición, pero ¿qué tiene todo eso que ver con la misión? Para ello, pasemos ahora de la promesa al cumplimiento.

Toda la cuestión del cumplimiento de la profecía del Antiguo Testamento es compleja y a menudo genera malentendidos y mucho desacuerdo. De particular importancia es el principio de que los propios escritores del Nuevo Testamento entendían que la profecía del Antiguo Testamento no tenía un solo cumplimiento, sino generalmente un triple: pasado, presente y futuro. El cumplimiento pasado fue un cumplimiento inmediato o histórico en la vida de la nación de Israel. El presente es un cumplimiento intermedio o evangélico en Cristo y su Iglesia. El futuro será un

cumplimiento último o escatológico en el nuevo cielo y la nueva tierra.

Cumplimiento histórico inmediato

La promesa de Dios a Abraham recibió un cumplimiento histórico inmediato en sus descendientes físicos, el pueblo de Israel.

Posteridad

La promesa de Dios a Abraham de una numerosa, de hecho, innumerable descendencia fue confirmada en su hijo Isaac (Gn 26:4, «como las estrellas del cielo») y en su nieto Jacob (32:12, «como la arena del mar»). Gradualmente, la promesa comenzó a cumplirse literalmente. Quizás podríamos identificar algunas etapas de este desarrollo.

La primera etapa se refiere a los años de esclavitud en Egipto, de los cuales está escrito: «Los descendientes de Israel fueron fructíferos y aumentaron mucho; se multiplicaron y se hicieron muy fuertes, de modo que la tierra se llenó de ellos» (Éx 1:7; cf. Hch 7:17). La siguiente etapa que mencionaré tuvo lugar varios siglos después, cuando el rey Salomón llamó a Israel «un pueblo grande, incontable e incalculable por su multitud» (1 R 3:8). Una tercera etapa tuvo lugar unos trescientos cincuenta años después de Salomón; Jeremías advirtió a Israel del juicio y el cautiverio inminentes, y luego añadió esta promesa divina de restauración: «Como no se puede contar el ejército del cielo, ni se puede medir la arena del mar, así multiplicaré la descendencia de mi siervo David» (Jer 33:22).

Tierra

Hasta aquí llegamos con la posteridad de Abraham; ¿qué hay de la tierra? De nuevo, observamos con adoración y gratitud la fidelidad de Dios a su promesa. Porque fue en memoria de su promesa a Abraham, Isaac y Jacob que rescató a su pueblo de la esclavitud en Egipto y les dio el territorio que por esa razón se llamó «la tierra prometida» (Éx. 2:24; 3:6; 32:13), y luego los restituyó a ella unos setecientos años después de su cautiverio en Babilonia. Sin embargo, ni Abraham ni sus descendientes físicos heredaron la tierra por completo. Como dice Hebreos 11, «murieron en la fe sin haber recibido lo prometido». En cambio, como «extranjeros y peregrinos en la tierra», «esperaban la ciudad que tiene cimientos, cuyo arquitecto y constructor es Dios» (Heb. 11:8-16,39,40).

Bendición

Dios cumplió sus promesas sobre la posteridad y la tierra, al menos en parte. ¿Y qué hay de la bendición? En el Sinaí, Dios confirmó y aclaró su pacto con Abraham y se comprometió a ser el Dios de Israel (p. ej., Éx 19:3-6). A lo largo del resto del Antiguo Testamento, Dios continuó bendiciendo a los obedientes, mientras que los desobedientes cayeron bajo su juicio.

Quizás el ejemplo más dramático se encuentra al principio de la profecía de Oseas, donde se le ordena dar a sus tres hijos nombres que describen el terrible y progresivo juicio de Dios sobre Israel. A su primogénito (un niño) lo llamó "Jezreel", que significa "Dios dispersará". Luego vino una hija, "Lo-ruhama", que significa "sin compasión", pues Dios dijo que ya no tendría compasión ni perdonaría a su pueblo. Finalmente, tuvo otro hijo, "Lo-ammi", que significa "no es mi pueblo", pues Dios dijo que ya no eran su pueblo. ¡Qué nombres tan terribles para el pueblo elegido de Dios! Suenan como una contradicción devastadora de la promesa eterna de Dios a Abraham.

Pero Dios no se detiene ahí. Porque más allá del juicio venidero habría una restauración, descrita con palabras que una vez más evocan la promesa a Abraham: «Sin embargo, el número del pueblo de Israel será como la arena del mar, que no se puede medir ni contar» (Oseas 1:10). Y entonces los juicios implícitos en los nombres de los hijos de Oseas se invertirían. Habría una reunión en lugar de una dispersión («Jezreel» es ambiguo y puede implicar cualquiera de las dos), los que no fueran compadecidos serían compadecidos, y los que no fueran mi pueblo se convertirían en «hijos del Dios vivo» (Oseas 1:10-2:1).

Lo maravilloso es que tanto los apóstoles Pablo como Pedro citan estos versículos de Oseas. Ven su cumplimiento no solo en una mayor multiplicación de Israel, sino en la inclusión de los gentiles en la comunidad de Jesús: «En otro tiempo no erais pueblo, pero ahora sois pueblo de Dios; en otro tiempo no habíais alcanzado misericordia, pero ahora habéis alcanzado misericordia» (1 P 2:9-10; cf. Rm 9:25-26).

Esta perspectiva del Nuevo Testamento es esencial al leer las profecías del Antiguo Testamento, pues lo que se pierde en este último es una explicación clara de cómo la bendición prometida por Dios se derramaría desde Abraham y sus descendientes hacia “todas las familias de la tierra”. Aunque Israel es descrito como “luz para alumbrar a las naciones” y tiene la misión de “hacer justicia a las naciones” (Isaías 42:1-6; 49:6), en realidad no vemos que esto suceda. Solo en el Señor Jesús mismo se cumplen estas profecías, pues solo en su época las naciones son realmente incluidas en la comunidad redimida. A esto nos referiremos ahora.

Cumplimiento del Evangelio Intermedio

La promesa de Dios a Abraham recibe un cumplimiento intermedio o evangélico en Cristo y su Iglesia.

Posteridad

Casi la primera palabra de todo el Nuevo Testamento es Abraham. El Evangelio de Mateo comienza así: «Libro de la genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham. Abraham fue el padre de Isaac...». Así pues, es precisamente en Abraham donde Mateo traza el comienzo no solo de la genealogía, sino también del evangelio de Jesucristo. Sabe que lo que está registrando es el cumplimiento de las antiguas promesas de Dios a Abraham, hechas unos dos mil años antes. (Véase también Lucas 1:45-55, 67-75).

Sin embargo, desde el principio, Mateo reconoce que no es solo la descendencia física de Abraham lo que califica a las personas para heredar las promesas, sino una especie de descendencia espiritual, a saber, el arrepentimiento y la fe en el Mesías venidero. Este fue el mensaje de Juan el Bautista a las multitudes que acudían a escucharlo: «No os digáis a vosotros mismos: 'Tenemos a Abraham por padre', porque os digo que Dios puede levantar hijos a Abraham de estas piedras» (Mt 3:9; Lc 3:8; cf. Jn 8:33-40). Las implicaciones de sus palabras habrían impactado a sus oyentes, ya que «era la creencia común que ningún descendiente de Abraham podía perderse».¹

■
■

Dios le ha suscitado hijos a Abraham de una fuente inesperada: ¡los gentiles!

■

Y Dios le ha dado hijos a Abraham, si no de las piedras, sí de una fuente igualmente improbable: ¡los gentiles! Así que Mateo, aunque el más judío de los cuatro evangelistas, registra más adelante que Jesús dijo: «Les digo que muchos vendrán del oriente y del occidente y se sentarán a la mesa con Abraham, Isaac y Jacob en el reino de los cielos, mientras que los hijos del reino serán arrojados a las tinieblas de afuera» (Mt 8:11-12; cf. Lc 13:28-29).

Es difícil para nosotros comprender cuán impactantes, cuán completamente desquiciadas, son estas palabras.

habrían sonado para los oyentes judíos de Juan el Bautista y Jesús. Eran descendientes de Abraham, por lo que tenían derecho a las promesas que Dios le hizo. ¿Quiénes eran entonces estos forasteros que compartirían las promesas, e incluso aparentemente las usurparían, mientras que ellos mismos serían descalificados? Estaban indignados. Habían olvidado por completo que parte del pacto de Dios con Abraham prometía una abundancia de bendiciones para todas las naciones. Ahora los judíos tenían que aprender que era en relación con Jesús el Mesías, quien era él mismo descendencia de Abraham, que todas las naciones serían bendecidas.

El apóstol Pedro parece haber empezado a comprender esto en su segundo sermón, justo después de Pentecostés. En él, se dirigió a una multitud judía con las palabras: «Ustedes son los hijos... del pacto que Dios hizo con sus padres, diciendo a Abraham: “Y en tu descendencia serán benditas todas las familias de la tierra”. Dios, habiendo resucitado a su siervo [Jesús], lo envió a ustedes primeramente para bendecirlos, a fin de que cada uno se convierta de su maldad» (Hechos 3:25-26). Es una declaración muy notable porque interpreta la bendición en términos morales de arrepentimiento y rectitud, y porque, si Jesús fue enviado «primero» a los judíos, presumiblemente fue enviado después a los gentiles, cuyas «familias de la tierra» habían estado «lejos» (cf. Hechos 2:39), pero que ahora compartirían la bendición.

Sin embargo, le correspondió al apóstol Pablo desarrollar plenamente este maravilloso tema. Pues fue llamado y designado para ser apóstol de los gentiles. A él se le reveló el propósito eterno, aunque hasta entonces secreto, de Dios: hacer a judíos y gentiles «coherederos, miembros del mismo cuerpo y participantes de la promesa en Cristo Jesús por medio del evangelio» (Efesios 3:6). Pablo declara con gran valentía: «No todos los que descienden de Israel pertenecen a Israel, ni todos son hijos de Abraham por ser sus descendientes» (Romanos 9:6-7).

¿Quiénes son entonces los verdaderos descendientes de Abraham, los verdaderos beneficiarios de las promesas que Dios le hizo? Pablo no nos deja ninguna duda. Son creyentes en Cristo de cualquier raza. En Romanos 4, señala que Abraham no solo recibió la justificación por la fe, sino que también recibió esta bendición

antes de ser circuncidado. Por lo tanto, Abraham es el padre de todos aquellos que, ya sea

Circuncidados o incircuncisos (es decir, judíos o gentiles), «imiten el ejemplo de [su] fe» (Rom 4:9-12). Si «participamos de la fe de Abraham», entonces «él es padre de todos nosotros, como está escrito: “Te he puesto por padre de muchas naciones”» (vv. 16-17). Por lo tanto, ni la descendencia física de Abraham ni la circuncisión física como judío hacen de una persona un verdadero hijo de Abraham, sino más bien la fe. Los verdaderos descendientes de Abraham son los creyentes en Jesucristo, sean judíos o gentiles.

Tierra

¿Qué es, entonces, la “tierra” que heredan los descendientes de Abraham? La carta a los Hebreos se refiere a un “descanso” al que el pueblo de Dios entra ahora por la fe (Hebreos 4:3), y en una expresión muy notable, Pablo se refiere a “la promesa a Abraham y a su descendencia de que heredarían el mundo” (Romanos 4:13). Cabe suponer que se refiere a lo mismo que cuando escribe a los corintios que en Cristo “todo es vuestro: ya sea Pablo, ya Apolos, ya Cefas, ya el mundo, ya la vida, ya la muerte, ya lo presente, ya lo futuro, todo es vuestro” (1 Corintios 3:21-23). Los cristianos, por la maravillosa gracia de Dios, somos coherederos con Cristo del universo.

Ahora somos linaje de Abraham por la fe, y las familias de la tierra serán bendecidas sólo si vamos a ellas con el evangelio.

Pablo da una enseñanza algo similar, tanto sobre la naturaleza de la bendición prometida como sobre sus beneficiarios, en Gálatas 3. Primero repite cómo Abraham fue justificado por la fe y luego continúa: “Así que veis que los hombres de fe son hijos de Abraham” y que, por tanto, “son bendecidos con Abraham, el que tuvo fe” (vv. 6-9).

Bendición

¿Cuál es, entonces, la bendición con la que todas las naciones serían bendecidas (v. 8)? En una palabra, es la bendición de la salvación. Estábamos bajo la maldición de la ley, pero Cristo nos redimió de ella al convertirse en maldición en nuestro lugar, para que «en Cristo Jesús la bendición de Abraham viniera sobre los gentiles, a fin de que recibiéramos la promesa del Espíritu mediante la fe» (vv. 10-14). Cristo cargó con nuestra maldición para que heredaríamos la bendición de Abraham: la bendición de la justificación (v. 8) y la del Espíritu Santo que mora en nosotros (v. 14). Pablo lo resume en el último versículo del capítulo (v. 29): «Si sois de Cristo, entonces sois linaje de Abraham, herederos según la promesa».

Aún no hemos terminado. Queda una tercera etapa de cumplimiento por delante.

Cumplimiento máximo

La promesa de Dios a Abraham recibirá un cumplimiento último o escatológico en el destino final de todos los redimidos.

Posteridad, tierra y bendición

En el libro del Apocalipsis hay una referencia más a la promesa de Dios a Abraham (7:9 y sigs.). Juan ve en una visión “una gran multitud, que nadie podía contar”. Es una multitud internacional, proveniente de “todas las naciones, tribus, pueblos y lenguas”. Están “de pie ante el trono”, símbolo del reinado de Dios. Es decir, su reino finalmente ha llegado, y disfrutan de todas las bendiciones de su

gobierno misericordioso. Él los protege con su presencia. Sus días de hambre, sed y calor abrasador en el desierto han terminado. Han entrado.

La tierra prometida al fin, descrita ahora no como «una tierra que mana leche y miel», sino como una tierra irrigada por «manantiales de agua viva» que nunca se agotan. Pero ¿cómo llegaron a heredar estas bendiciones? En parte porque «han salido de una gran tribulación», pero sobre todo porque «han lavado sus vestiduras y las han emblanquecido en la sangre del Cordero»; es decir, han sido purificados del pecado y revestidos de justicia únicamente por los méritos de la muerte de Jesucristo. «Por lo cual están delante del trono de Dios».

Personalmente, me conmueve profundamente vislumbrar este cumplimiento final en una eternidad futura de aquella antigua promesa de Dios a Abraham. Se pueden percibir todos los elementos esenciales de la promesa. Pues aquí están los descendientes espirituales de Abraham, una «gran multitud que nadie podría contar», tan incontable como la arena del mar y las estrellas del cielo nocturno. Aquí también son bendecidas «todas las familias de la tierra», pues la multitud incontable está compuesta por personas de todas las naciones. Aquí también está la tierra prometida, es decir, todas las ricas bendiciones que emanan del gobierno misericordioso de Dios. Y aquí, sobre todo, está Jesucristo, la Simiente de Abraham, quien derramó su sangre por nuestra redención y derrama sus bendiciones sobre todos los que lo invocan para ser salvos.

Conclusión

Permítame intentar resumir lo que aprendemos acerca de Dios a partir de su promesa a Abraham y su cumplimiento.

Primero, Él es el Dios de la historia.

La historia no es un flujo aleatorio de acontecimientos, pues Dios está desarrollando en el tiempo un plan que concibió en una eternidad pasada y que consumará en una eternidad futura. En este proceso histórico, Jesucristo, como la Simiente de Abraham, es la figura clave. Regocijémonos de que si somos discípulos de Cristo, somos descendientes de Abraham.

Pertenecemos a su linaje espiritual. Si hemos recibido las bendiciones de la justificación por la fe, la aceptación de Dios y la morada del Espíritu en nosotros, entonces somos beneficiarios hoy de las promesas hechas a Abraham hace cuatro mil años.

En segundo lugar, Él es el Dios del pacto.

Dios es tan misericordioso que promete, y siempre lo cumple. Es un Dios de amor y fidelidad inquebrantables. Esto no significa que siempre cumpla sus promesas de inmediato. Abraham y Sara «murieron en la fe, sin haber recibido lo prometido, sino viéndolo y saludándolo desde lejos» (Hebreos 11:13). Es decir, aunque Isaac les nació en cumplimiento de la promesa, su descendencia aún no era numerosa, ni se les dio la tierra, ni las naciones fueron bendecidas. Todas las promesas de Dios se cumplen, pero se heredan «por la fe y la paciencia» (Hebreos 6:12). Debemos conformarnos con esperar el tiempo de Dios.

En tercer lugar, Él es el Dios de la bendición.

«Te bendeciré», le dijo a Abraham (Gn 12:2). «Dios... lo envió [a Jesús] a ti primeramente, para bendecirte», repitió Pedro (Hch 3:26). La actitud de Dios hacia su pueblo es positiva, constructiva y enriquecedora. El juicio es su «obra extraña» (Is 28:21). Su obra principal y característica es bendecir a las personas con la salvación.

En cuarto lugar, Él es el Dios de la misericordia.

Siempre me ha dado mucho consuelo la declaración de Apocalipsis 7:9 de que la compañía de los redimidos en el cielo será “una gran multitud que nadie podría contar”. No pretendo saber cómo puede ser esto, ya que los cristianos tienen

Siempre parecieron ser una minoría bastante pequeña, pero la Escritura lo afirma para nuestro consuelo. Aunque ningún cristiano bíblico puede ser universalista (creyendo que toda la humanidad finalmente será salva), dado que la Escritura enseña la terrible realidad y la eternidad del infierno, un cristiano bíblico puede —incluso debe— afirmar que los redimidos, de alguna manera, serán una multitud internacional tan inmensa que será incontable. Porque la promesa de Dios se cumplirá, y la descendencia de Abraham será tan innumerable como el polvo de la tierra, las estrellas del cielo y la arena del mar.

En quinto lugar, Él es el Dios de la misión.

Las naciones no se congregan automáticamente. Si Dios ha prometido bendecir a «todas las familias de la tierra», lo ha prometido «por medio de la descendencia de Abraham» (Gén. 12:3; 22:18). Ahora somos descendencia de Abraham por fe, y las familias de la tierra serán bendecidas solo si les llevamos el evangelio. Ese es el propósito claro de Dios.

Ruego que estas palabras, «todas las familias de la tierra», queden grabadas en nuestros corazones. Es esta expresión, más que ninguna otra, la que revela que el Dios vivo de la Biblia es un Dios misionero. Es también la que condena nuestro provincianismo mezquino y nuestro nacionalismo estrecho, nuestro orgullo racial (ya sea blanco o negro), nuestro paternalismo condescendiente y nuestro imperialismo arrogante. ¿Cómo nos atrevemos a adoptar una actitud hostil, desdeñosa o incluso indiferente hacia cualquier persona de otro color o cultura si nuestro Dios es el Dios de «todas las familias de la tierra»? Necesitamos convertirnos en cristianos globales con una visión global, porque tenemos un Dios global.

Que Dios nos ayude a no olvidar nunca su promesa de hace cuatro mil años a Abraham: “En ti y en tu descendencia serán benditas todas las naciones de la tierra”.

•

Nota final

1 —

J. Jeremías, La promesa de Jesús a las naciones, SCM Press, 1958, pág. 48.

Preguntas de estudio

¿Por qué es importante que el registro bíblico comience con el Dios Creador en lugar de comenzar con historias sobre el Dios de Abraham?

Describe a qué se refiere Stott cuando dice que la promesa de Dios tiene un "triple cumplimiento". ¿Cómo se cumplió en el pasado la promesa de una tierra, una posteridad y una bendición? ¿Cómo se está cumpliendo esta promesa en el presente? ¿Cómo se cumplirá finalmente la promesa de Dios a Abraham en el futuro?

El llamado misionero de Israel

Walter C. Kaiser

Walter C. Kaiser, Jr., es presidente emérito del Seminario Teológico Gordon-Conwell y profesor distinguido Colman M. Mockler de Antiguo Testamento. Anteriormente, enseñó en Trinity Evangelical Divinity School y Wheaton College, y ha sido pastor. Entre sus numerosos escritos se encuentran "Hacia una teología del Antiguo Testamento" y "El plan-promesa de Dios".

Adaptado de un discurso pronunciado ante los estudiantes de la Escuela Evangélica de Divinidad Trinity en Deerfield, Illinois. Usado con autorización.

Existe la idea errónea de que el Antiguo Testamento no tiene un mandato misionero y que es un libro dedicado exclusivamente a los judíos y su historia. Sin embargo, esta perspectiva no concuerda con las afirmaciones del propio Antiguo Testamento. Incluso si limitamos nuestra investigación a tres textos clave del Antiguo Testamento, veremos rápidamente que estos textos presentan algunas de las declaraciones más contundentes sobre el llamado misionero que se pueden encontrar en la Biblia.

Sería menos probable pensar que el Antiguo Testamento no tiene un desafío misionero si prestáramos más atención a su inicio. El mensaje de los primeros capítulos del Génesis tiene un alcance universal y una audiencia global. ¿Acaso Dios no trató con «todas las familias de la tierra» cuando actuó con gracia salvadora en tres momentos específicos de Génesis 1-11? Tras la caída del hombre, el diluvio universal y el fracaso de la Torre de Babel, Dios dirigió grandes mensajes de salvación a toda la humanidad (Gén. 3:15; 9:17; 12:1-3).

Y si dudamos de que la promesa de Dios a Abraham (Gén 12:1-3) tuviera un alcance global y fuera universal, debemos notar que las familias dispersas por toda la tierra aparecen en Génesis 10, en lo que a menudo se llama la «Tabla de las Setenta Naciones». Esta lista de todas las naciones, lenguas y familias es el contexto de la promesa de Dios de bendecir a «todas las familias de la tierra» en Génesis 12:3.

Los gentiles del Antiguo Testamento llegaron a la fe

El Antiguo Testamento registra el fenómeno de los gentiles que llegan a la fe en la "simiente" venidera o el "Hombre de la Promesa". Un ejemplo es Melquisedec, rey-sacerdote de Salem o Jerusalén (Gén. 14). Este gentil confesó abiertamente su fe en Jehová (Yahvé). Otro ejemplo es Jetro, el madianita, suegro de Moisés. Jetro demostró su compromiso con el Dios de Moisés al sentarse en comunión con Moisés y Aarón en torno a una comida sacrificial (Éx. 18). Luego está el ejemplo de Balaam, a quien nadie podía acusar de ser projudío. Balaam deseaba con todas sus fuerzas complacer a Balac, rey de Moab, y maldecir a la nación de Israel. Sin embargo, Dios le habló y le habló a través de él, a pesar de sus comienzos muy difíciles, cuando su burro mostró una visión espiritual más aguda que la suya. No obstante, Balaam nos dejó dos capítulos fantásticos, incluyendo la gran (y única) profecía estelar del Mesías (Núm. 23-24).

Hubo momentos en que ciudades gentiles enteras se arrepintieron ante la predicación de un profeta judío; por ejemplo, Jonás y su misión en Nínive. Jonás se resistía a ir a Nínive a predicar a los gentiles malvados que habían masacrado a los judíos. Solo después de sentirse muy deprimido y pasar por una experiencia terrible, Jonás finalmente fue a predicar a los ninivitas. La ciudad acudió al Señor en gran número, a pesar de las propias esperanzas de Jonás de que fuera un sermón al que nadie respondería.

Algunos aún podrían dudar de que Dios comisionara explícitamente a los israelitas en tiempos del Antiguo Testamento para ir a los gentiles. Analicemos tres pasajes del Antiguo Testamento que lo demuestran.

Tres textos básicos

Hay tres textos básicos que aclaran el mandato misionero que Dios había diseñado para toda la nación de Israel: Génesis 12:1-3, Éxodo 19:4-6 y Salmo 67. Es imposible comprender el Antiguo Testamento con precisión sin examinar estos textos en su contexto misionero. En el plan y propósito de Dios, Israel siempre había sido responsable de comunicar el mensaje de la gracia divina a las naciones. Israel debía ser una nación comunicante.

■

Para que no pensemos que estos tres textos del Antiguo Testamento constituyen un mandato únicamente para la gente de aquella época y, por lo tanto, carecen de relevancia para quienes vivimos en la era cristiana, quede claro que también representan el llamado de Dios a nosotros. Organizados en un esquema, podemos ver que el mensaje de Dios a ellos es el llamado de Dios a nosotros:

Para proclamar su plan de bendecir a las naciones (Gén 12:3)

Participar en su sacerdocio como agentes de esa bendición (Éx 19:4-6)

Para probar su propósito de bendecir a todas las naciones (Salmo 67)

El preámbulo de Génesis 1-11: Promesa y propósito a nivel global

Nadie puede afirmar que el Antiguo Testamento comienza de forma etnocéntrica ni que el Dios del Antiguo Testamento era tan projudío que la expansión misionera no se produjo hasta la época de los gentiles. Génesis 1-11 atestigua claramente lo contrario. El alcance de estos capítulos es mundial en su oferta de salvación para todos los que crean. El tema opuesto en esos mismos capítulos es la búsqueda de un nombre propio. Tanto en Génesis 6:4 como en Génesis 11:4, el único objetivo de la humanidad era forjarse un nombre propio y promover su propia reputación, a expensas del nombre de Dios.

Israel debía ser el misionero de Dios para el mundo, ¡y nosotros también lo somos en virtud de nuestra identidad como descendientes espirituales de Abraham! La misión no ha cambiado.

Así, los «hijos de Dios» (a quienes considero déspotas tiránicos y polígamos en el contexto de Génesis 6) se apropiaron de este título divino, junto con sus supuestos privilegios y derechos; distorsionaron los medios que Dios había establecido para la justicia, abusando de ellos para satisfacer sus propios deseos y lujurias. Esto condujo al gran Diluvio, el segundo gran fracaso de la era prepatriarcal de Génesis 1-11. Fue precedido por la caída del hombre en Génesis 3 y seguido por el fracaso de la Torre de Babel en Génesis 11.

Génesis 12:1-3: Proclama su plan

Sin embargo, para cada uno de estos tres fracasos, nuestro Señor tuvo una palabra salvadora de gracia: Génesis 3:15, 9:27 y 12:1-3. Es esta tercera palabra de gracia la que cobra relevancia aquí, pues enfatiza la gracia de Dios frente a los fracasos de los hombres y su búsqueda idólatra de un nombre o reputación. Cinco veces Dios dijo: «Te bendeciré», «Te bendeciré», «Te bendeciré», «Bendeciré a quienes te bendigan» y «En tu descendencia serán benditas todas las naciones de la tierra».

Claramente, la palabra clave aquí es bendecir o bendición. Esta misma palabra había caracterizado toda esta sección, comenzando con las palabras dirigidas a Adán y Eva: «Los bendijo diciendo: “Sed fecundos y multiplicaos”», así como también había prometido generosamente bendecir a los animales.

A pesar de estas numerosas promesas de bendición, la humanidad continuó buscando significado a su manera, buscando un nombre. En medio del vacío de esta búsqueda —el vacío de buscar estatus social, reputación y logros aparte de Dios—, Génesis 12:2 anuncia repentinamente que Dios le daría a Abraham un nombre como una bendición de lo alto, y no como resultado de su propio afán impío.

Bendecidos para que se conviertan en bendición

No podemos apreciar plenamente el significado de este, el más grandioso de todos los textos misioneros, hasta que nos demos cuenta de que en realidad hay tres promesas de bendición en Génesis 12:2-3, donde Dios promete:

“Haré de ti una gran nación”

“Te bendeciré” y

“Haré grande tu nombre...”

Pero esto va inmediatamente seguido de una cláusula de propósito: «para que seas una bendición». Ninguna de estas tres promesas de bendición pretendía simplemente realzar el estatus o el ego de Abraham. De hecho, él y su nación fueron bendecidos para ser una bendición. Pero ¿para quién? ¿Y de qué manera? Para responder a estas preguntas, debemos examinar dos promesas más:

“Bendeciré a quienes te bendigan”, y

“A quienes te maldigan, yo los maldeciré.”

De nuevo, el escritor del Génesis añade una cláusula de propósito. Sin embargo, cambia el tiempo verbal para que se pueda dar una explicación más completa de su propósito. Ahora bien, era «para que en ti fueran benditas todas las familias de la tierra».

Esto explica por qué se les prometió tanta bendición a Abraham y a sus descendientes. Debían ser misioneros y canales de la verdad desde el principio.

Es fundamental reconocer que el verbo hebreo, en este caso, debe traducirse como verbo pasivo («bendecirse») y no reflexivamente («bendecirse»), ya que todas las gramáticas, versiones y interpretaciones hebreas anteriores del Nuevo Testamento insisten en ello. Se trata de gracia, no de obras.

Todas las naciones serán bendecidas

Las naciones serían bendecidas en la “descendencia” de este hombre, refiriéndose a sus descendientes. De hecho, la “descendencia” de la mujer (Gn 3:15), la “descendencia” de Sem, en cuyas tiendas Dios vendría a “tabernáculo” o morada (Gn 9:27), y la “descendencia” de Abraham formaban un todo colectivo. Esta entidad colectiva se personificaba en una sucesión de representantes que actuaron como anticipos de la bendición hasta que Cristo mismo apareció de esa misma línea genealógica como parte de esa sucesión y entidad corporativa.

Los destinatarios iniciales de esta bendición fueron las 70 naciones enumeradas como “las

Familias de la tierra en Génesis 10. Este capítulo precede al tercer fracaso del hombre en Babel y luego conduce a la repentina revelación a Abraham del propósito y plan de Dios para atraer a todas las naciones del mundo hacia Él. La palabra a Abraham debía tener un gran impacto en todas las familias de la tierra. ¡Este es, sin duda, un gran llamado misionero!

Para quienes permanecen escépticos, afirmando que no ven ningún mandato evangélico o misionero en Génesis 12:2-3, podría ser útil considerar que Pablo nombró a Abraham heredero de todo el mundo (Rom. 4:13). Esa herencia es, obviamente, de naturaleza espiritual. Además, Pablo declaró claramente que a Abraham se le predicó el evangelio con antelación (Gá. 3:8) cuando recibió la promesa de Génesis 12:3: «En ti serán benditas todas las naciones». Esa fue y sigue siendo la buena noticia del evangelio.

Nuestra misión como “simiente” de Abraham en Cristo

Si hoy creemos en el evangelio, somos parte de la descendencia de Abraham (Gálatas 3:29). El objeto de nuestra fe y confianza sigue siendo el mismo. El punto focal para Israel y las naciones de la tierra es el Hombre de la Promesa que vendría en la descendencia de Abraham y David: Jesucristo. El propósito de Dios entonces era crear una nación, darles un nombre y bendecirlos para que fueran luz para las naciones y, por lo tanto, una bendición para todas ellas como descendencia de Abraham. Retroceder sería una maldad por parte de Israel. Israel debía ser el misionero de Dios para el mundo, ¡y nosotros también lo somos en virtud de nuestra identidad como descendientes espirituales de Abraham! La misión no ha cambiado en nuestros días. Abraham e Israel no estaban destinados a ser transmisores pasivos de la descendencia, como tampoco nosotros debemos serlo. Debían ser una bendición al comunicar activamente el don de Dios al mundo.

Dios veía a las naciones de forma diferente a como veía a Israel. Sin embargo, su trato con las naciones siempre estuvo directamente relacionado con su reacción ante la familia de la promesa y, en última instancia, ante el Hombre de la Promesa

que vendría.

A través de Israel. Al elegir y llamar a Israel, Dios no favorecía a Israel ni rechazaba a las demás naciones. Al contrario, su intención era que Israel fuera el medio mismo de bendecirlos a todos. La búsqueda humana de un "nombre" continúa hasta el día de hoy, a pesar de la oferta de Dios de darnos su propio "nombre". Él seguirá dando su "nombre" especial a quienes crean en esa misma "descendencia". Es el único medio por el cual ellos y todos sus descendientes sobre la faz de la tierra serán bendecidos y hechos parte de la familia de Dios.

Algunos podrían estar de acuerdo en que el objeto de la fe debía provenir de la estirpe de Abraham, pero tal vez no estén de acuerdo en que Dios, con ello, les dio a Abraham y a sus descendientes algo similar a nuestro mandato misionero. Quizás piensen que Israel debía ser completamente pasivo, mientras que Dios era el único actor en el Antiguo Testamento. Sin embargo, los siguientes pasajes no respaldan este punto de vista.

Éxodo 19: Participar en su sacerdocio

En el famoso "Discurso de las Alas de Águila" de Moisés, Dios repasó con Israel cómo los sacó de Egipto como un águila transporta a sus crías que estaban aprendiendo a volar. Dado que fueron los destinatarios de este don de liberación, el texto dice con insistencia: "Ahora pues...". Esto implica que la ayuda milagrosa de Dios en su escape de Egipto debería tener una consecuencia natural.

Leer Éxodo 19:5 sin el "ahora pues" y enfatizar el "si" en este versículo es perder el énfasis del texto. Este texto, al igual que Éxodo 20:1, comienza en el contexto de la gracia. "Yo soy el Señor tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto". El "ahora pues..." sigue debido a la gracia de Dios que lo precede.

Éxodo 19:5-6 continúa diciendo: “Si escucháis mi voz y guardáis mi pacto, seréis

mi especial tesoro entre todos los pueblos, porque toda la tierra

es mío, y vosotros seréis mi reino de sacerdotes y una nación santa” (cursiva mía). Estos son los tres ministerios que Dios especifica para los descendientes de Abraham.

Una posesión especial: el tesoro portátil de Dios

En primer lugar, debían ser la posesión especial de Dios o su "pueblo especial", como lo expresan las traducciones antiguas. La antigua palabra inglesa "especial" proviene del latín, que significaba objetos de valor o bienes muebles, por ejemplo, joyas, acciones o bonos, en contraste con bienes inmuebles o bienes ligados a la tierra. De hecho, Israel debía ser el hijo de Dios, su pueblo, su primogénito (Éx. 4:22) y ahora su tesoro especial. El énfasis aquí está en la portabilidad del mensaje de Dios y en el hecho de que Dios ha otorgado un valor tan alto a las personas. Esto es exactamente como nos describe Malaquías 3:17: "joyas".

Reyes y sacerdotes: mediadores y siervos

En segundo lugar, Israel debía desempeñar el papel de reyes y sacerdotes para Dios. La frase «reino de sacerdotes» se traduce mejor como «reyes y sacerdotes», «sacerdotes reales» o «sacerdotes reales» (según seis apariciones en textos en prosa). Es aquí donde el papel misionero de Israel se hizo explícito, por si aún quedaba alguna duda. Toda la nación debía actuar en nombre del reino de Dios como mediadores entre Dios y las naciones.

Este pasaje, de hecho, se convirtió en la base de nuestra famosa doctrina neotestamentaria del sacerdocio de los creyentes (1 Pedro 2:9; Apocalipsis 1:6-5:10). Desafortunadamente, Israel rechazó este sacerdocio de todos los creyentes e instó a Moisés a subir al monte Sinaí como su representante. Sin embargo, aunque

el plan original de Dios se frustró y se retrasó en gran medida hasta los tiempos del Nuevo Testamento, no fue derrotado, sustituido ni desechado. Continuó siendo el plan de Dios para los creyentes. ¡Debían desempeñar un papel sacerdotal o mediador!

Una nación santa: Embajadores

En tercer lugar, Israel debía ser una nación santa. La santidad en la Biblia no es simplemente algo etéreo que invade al público los domingos por la mañana, volviéndolos algo apáticos y pasivos. La santidad es plenitud. Ser santo es pertenecer completamente al Señor.

Es lamentable que hayamos tenido que dividir la palabra inglesa en dos: la palabra religiosa «holy» y la palabra secular «wholly». Sin embargo, ambas tienen la misma raíz en la historia anglosajona. Lo mismo ocurre con la raíz hebrea. Israel debía entregarse por completo al Señor, apartado no solo en su vida personal, sino también en su servicio. Dios los llamó y los eligió para el servicio, y ese servicio ya se había definido en los días de Abraham.

Israel debía ser “una luz para las naciones”, tal como se le había dicho a Abraham, lo había exhortado el escritor del Éxodo y había cantado el salmista.

Así como los sacerdotes representan a Dios y median su palabra al pueblo, Israel, como nación santa, debía asumir dos relaciones: una con Dios y otra con las naciones. En cierto sentido, llevaban una cartera que decía: «Embajadores del Hombre de la Promesa que Venía». Debían ser una nación para todos los tiempos y para todos los pueblos, apartada. En cambio, Israel comenzó a velar por sus propios intereses, como solemos hacer, convirtiéndose en un grupo de piadosos y olvidando su vocación de compartir la bendición, la verdad, los dones y la «Semilla» con las naciones.

Un Pueblo de Dios con un Propósito

No he olvidado que existe una distinción entre Israel y la Iglesia. Se puede distinguir entre estas dos entidades, así como se puede distinguir entre hombre y mujer. Sin embargo, la pared intermedia que separaba a judíos y gentiles en el complejo del templo fue derribada por la muerte de Cristo (Efesios 2:14). La masculinidad, la feminidad, el judaísmo, la gentilidad, la esclavitud o la libertad ya no importan. Todos los que creen son un solo "pueblo de Dios". De hecho, ese siempre ha sido el término para quienes pertenecieron al Salvador a lo largo de los siglos. Pedro explicita esta continuidad al llamar a los creyentes gentiles de su época "linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios" (1 Pedro 2:9). El uso de Éxodo 19 es muy obvio y transparente. La cuestión es: ¿reconocemos la continuidad del propósito y el plan de Dios?

Pedro continuó aclarando este punto. Dios había llamado a su pueblo con estos cuatro títulos «para que anunciaran las maravillas de aquel que los llamó de las tinieblas a su luz admirable» (1 Pedro 2:9). La razón por la que Israel, y ahora los creyentes gentiles, han sido nombrados real sacerdocio, nación santa, pueblo de Dios, su linaje escogido, su posesión especial y movable, es para que podamos anunciarlo y ser sus testigos y misioneros.

Ninguno de los dones de Dios fue para nuestro propio consumo. No fueron concebidos como simples insignias o títulos. Su propósito era proclamar sus obras maravillosas y llamar a la gente a su luz admirable. Como dijo Pedro (tomando prestados los nombres de los hijos de Oseas), antes éramos «ningún pueblo» (Lo-Ammi) y «sin misericordia» (Lo-Ruhamah). Pero ahora somos el pueblo de Dios y hemos recibido su misericordia y gracia.

Pedro intenta mostrarnos que el pueblo de Dios en todas las épocas ha sido uno. Si bien existen distinciones dentro del pueblo de Dios (por ejemplo, Israel y la Iglesia), existe una unidad entre todos los creyentes a lo largo del tiempo. Y aunque existen diferentes aspectos del plan y propósito único de Dios para bendecir a todas las naciones de la tierra, podemos estar seguros de la continuidad del programa de Dios tanto en los tiempos del Antiguo como del Nuevo Testamento. En ambos testamentos, todos fuimos creados.

Dios les dio la oportunidad de participar en ese sacerdocio como agentes de bendición para las naciones de la tierra. Éxodo 19 deja claro que este era el plan de Dios.

Salmo 67: Demuestra su propósito

Ahora llegamos a nuestro tercer y último texto. Ya hemos visto cómo Dios nos llama a todos: a proclamar su plan a las naciones en Génesis 12, a participar en su sacerdocio como agentes de bendición para todas las naciones en Éxodo 19, y ahora veremos que nos llama a demostrar su propósito de bendecir a todas las naciones en el Salmo 67. Este Salmo proviene de la bendición aarónica que se encuentra en Números 6:24-26:

Ahora pues, el Señor te bendiga y te guarde;

Que el Señor haga resplandecer su rostro sobre ti, y te muestre su misericordia;

Que el Señor alce sobre ti su rostro, y te conceda paz.

■

Estas palabras se escuchan a menudo al final de muchos servicios religiosos hoy en día, pero observemos con atención lo que hace el salmista al usar esta

bendición en el Salmo 67. En lugar de usar la palabra Yahvé («Señor» en las traducciones al español), que es el nombre personal y de pacto de Israel para Dios, usa Elohim («Dios» en las traducciones al español), el nombre que se usa al referirse a la relación de Dios con todos los hombres, las naciones y la creación. Por lo tanto, el salmista oró: «Que Dios nos tenga misericordia y nos bendiga».

■

El salmista anhelaba profundamente que Dios fuera reconocido como Señor de todos los pueblos de la tierra. ¿Deberíamos hacer menos?

Y de nuevo, modificó ligeramente la redacción, usando las palabras «entre nosotros» (literalmente) en lugar de «sobre nosotros»: «Y haga resplandecer su rostro entre nosotros». Es significativo que este salmo haya aplicado a todos los pueblos la bendición que Dios dio a través de Aarón y los sacerdotes. El propósito más amplio de esta mayor bendición se da en el versículo 2: «para que sean conocidos en la tierra tus caminos, tu salvación entre todas las naciones (o gentiles)».

Los caminos del pacto de amor de Dios se harán evidentes para las naciones en la medida en que su bendición se haga evidente entre su pueblo. Este propósito global es la razón por la que Dios bendijo con gracia a Israel y, en última instancia, a todos los creyentes.

El sentimiento de este salmo era: Que Dios nos bendiga, compatriotas israelitas. Que se complazca en beneficiarnos. Que nuestras cosechas aumenten y nuestros rebaños produzcan abundantemente. Que nuestras familias crezcan y prosperemos espiritualmente, para que las naciones nos vean y digan que Dios, en verdad, nos ha bendecido. Nuestra abundancia demuestra que Dios nos ha bendecido. Por lo tanto, que el resto de su propósito se cumpla también, para que al bendecir a Israel, todas las naciones de la tierra lleguen a conocerlo.

El Salmo 67 ha sido llamado el Padrenuestro del Antiguo Testamento. Consta de tres estrofas:

Versos 1-3 (terminando con “Que te alaben los pueblos, oh Dios; que te alaben todos los pueblos.”)

Versos 4-5 (terminando con el mismo estribillo)

Versículos 6-7 (terminando con “Dios nos bendecirá, y le temerán todos los confines de la tierra.”)

Este salmo se refiere tres veces a la bendición de Dios (vv. 1, 6, 7). Su estructura es casi una réplica exacta de Génesis 12:2-3: Bendícenos, bendícenos, bendícenos... para que todas las naciones conozcan al Señor.

Este salmo probablemente se cantaba en la Fiesta de Pentecostés, que celebraba la cosecha de las primicias del verano. Es aún más notable que Pentecostés sea el día en que Dios derramó su Espíritu sobre los judíos de todas las naciones y comenzó una cosecha inusual, mayor que en cualquier fiesta anterior. Deliberadamente, el salmista se refiere a la recolección de la cosecha como un anticipo, un símbolo de la cosecha espiritual de cada tribu, lengua y nación. Que el Señor nos tenga piedad y nos bendiga.

El salmista nos llama a ser la prueba viviente de los propósitos de Dios por tres razones. Estas razones siguen la misma estructura que el salmo.

Dios ha sido misericordioso con nosotros

La primera razón por la que debemos convertirnos en una manifestación viviente de las intenciones de Dios es experimentar su gracia. En los versículos 1-3, el salmista testifica que, como pueblo de Dios, hemos experimentado su gracia. El salmista declara que esta gracia debe ser conocida entre todas las naciones. ¡Ojalá todos los pueblos de la tierra conocieran personalmente esa misma gracia!

Dios gobierna y guía a todas las naciones

Los versículos 4-5 hablan de Dios presidiendo como un gran gobernante. En este contexto, no es un juez en un sentido judicial y castigador, sino un gobernante real que gobierna sabiamente con justicia (como en Isaías 11:3ss). Es un guía para las naciones como el Gran Pastor del Salmo 23. Por eso se repite el estribillo: ¡Vamos, pueblos todos de la tierra, aclamad! Ya es hora de que alaben al Señor.

La misma bondad de Dios

Debemos demostrar el propósito de Dios al bendecir a las naciones, pues ha sido tan bueno con nosotros. Como atestiguan los versículos 6 y 7, la tierra ha producido una cosecha abundante, evidencia de que Dios respondió a la oración de Aarón y los sacerdotes (Números 6:24-26). El poder de Dios se hace evidente en la abundancia misma de la cosecha. El espectáculo de su bendición sobre su pueblo se convierte en prueba de sus caminos y su gloria.

Ese mismo poder de Dios que trajo crecimiento material está disponible para el crecimiento espiritual. El salmista no pronunció palabras vacías, sino que dio el salmo para que Israel y nosotros experimentáramos un cambio real en nuestras vidas. Si el poder de Dios fuera más evidente en nuestras vidas y predicación, entonces todos presenciarían los resultados espirituales, tanto en nuestra nación como en otras naciones. Dios nos ha bendecido para que todos los confines de la tierra reciban beneficio espiritual. Nuestras bendiciones materiales son solo un precursor de una bendición de mayores dimensiones espirituales.

“Dios nos ha bendecido; temanle todos los confines de la tierra” (v. 7). La palabra “temor” aquí no significa terror ni miedo. Éxodo 20:20 nos insta a no tener miedo: “No temáis, sino temed al Señor”. Temer al Señor significa creerle y entregarle toda el alma. El temor es una de las palabras del Antiguo Testamento que significan confianza y creencia. El temor del Señor es el principio de todo: de la comprensión, de la vida, de la santidad personal y de una relación personal vital con Él. La bondad de Dios hacia Israel debía ser una

de Sus maneras de hacer que todas las naciones de la tierra le teman, es decir, que crean en el Hombre de la Promesa que viene, nuestro Señor Jesucristo.

El propósito de Dios era que Israel fuera una nación que testificara, proclamara y evangelizara. Los gentiles debían ser llevados a la luz. Este propósito para Israel se ve aún más claramente en un pasaje que no forma parte de este análisis; concretamente, los pasajes sobre el «Siervo del Señor» de Isaías 42 y 49. Israel en su conjunto es ese Siervo del Señor, mientras que el Mesías es el máximo representante de todo el grupo de siervos. Como tal, Israel debía ser una «luz para las naciones», tal como se le había dicho a Abraham, el escritor del Éxodo había exhortado y el salmista había cantado.

El salmista anhelaba profundamente que Dios, Rey de Israel, fuera reconocido como Señor y Salvador de todos los pueblos de la tierra. ¿Deberíamos hacer menos? ¿Acaso Dios nos llama a algo menos que a demostrar, junto con Israel, su propósito revelado en el Salmo 67? El desafío de Dios a Israel es también el desafío que nos presenta a nosotros: debemos desempeñar un papel como mediadores en la proclamación de su nombre entre las naciones. Ese sigue siendo el propósito de Dios. ¿Se está cumpliendo en tu vida?

Que la llama del evangelio, encapsulada en Génesis 12:1-3, y el llamado a ser una nación santa y un sacerdocio real nos enciendan para proclamar el evangelio en los días venideros. Que anunciemos, no solo en nuestro país, sino en cada nación de la tierra, que Jesús es el Señor, para gloria de Dios Padre.

Preguntas de estudio

Kaiser afirma que Dios dio un mandato misionero al pueblo de Israel en el Antiguo Testamento. ¿Cuál fue la base de ese mandato?

¿Por qué es crucial ver que el fenómeno de la bendición no fue concebido para ser... ¿pasivo?

¿Cuál es la función del sacerdocio según el Kaiser? ¿Qué relación tiene esta función con el mandato misionero?

La pregunta de todos

•

¿Qué está tratando de hacer Dios?

Stanley A. Ellisen

Stanley A. Ellisen fue profesor de Literatura Bíblica y presidente de la División de Estudios Bíblicos del Seminario Bautista Conservador Occidental en Portland, Oregón. Autor de ocho libros y numerosos artículos, Ellisen también pastoreó y fundó iglesias en el noroeste y el suroeste del Pacífico.

De 3 Worlds in Conflict, 1998. Usado con permiso de WaterBrook Multnomah Publishing Group, una división de Random House, Inc., Colorado Springs, CO.

La Biblia describe a Dios como un Rey eterno: «El Señor es Rey para siempre» (Salmo 10:16). También declara que Él es soberano sobre todas las cosas (Salmo 103:19). Siendo infinito, Él está en todas partes. Así, en todo tiempo y lugar, en toda la vastedad de su universo, Dios ha tenido pleno control. Nunca ha comprometido esta suprema prerrogativa de su divinidad. Hacerlo lo haría menos que Dios. Es esencial reconocer su soberanía inquebrantable para tener una visión adecuada de su reino. Su obra de creación, con todos los riesgos aparentes que implica, fue obra de su soberanía.

Rebelión primigenia

En la operación de su reino, Dios gobierna según el principio de autoridad delegada. Organizó a los ángeles en una jerarquía, asignando niveles de responsabilidad y esferas de servicio. Para actuar como su teniente supremo en la dirección de este reino, Dios dotó a un arcángel específico con una belleza, sabiduría y poder extraordinarios (Ezequiel 28:12-17; Judas 9). Lo llamó Lucifer y le dio un trono desde el cual gobernar (Isaías 14:12-14). Este ángel gobernó como el primer ministro de Dios por excelencia.

No se registra cuánto tiempo duró esta armonía en el pasado lejano. Dotado de libertad de elección, la prueba crucial para cualquier criatura era la lealtad a la voluntad de Dios. Esa prueba crucial llegó para Lucifer cuando desvió su mirada hacia sí mismo y al esplendor de sus rasgos divinos. Deslumbrado por su propia grandeza, afirmó su independencia y se creyó «como el Altísimo» (Isaías 14:14). En ese momento de decisión, se alejó del eje estabilizador de la voluntad de Dios y comenzó la catapulta hacia el olvido de un ser impío. Su decisión fue definitiva, y nunca se arrepintió.

Sin embargo, Lucifer no estaba solo en esta decisión. Evidentemente contaba con un tercio de los ángeles del cielo como seguidores (Apocalipsis 12:4-7), lo que también sugiere el gran atractivo de su liderazgo. Con esta multitud de rebeldes, formó su propio reino, un falso reino de tinieblas. Su nombre fue cambiado a Satanás (adversario), en consonancia con su comportamiento. Si Dios es soberano, ¿por qué no destruyó de inmediato a este archirrebelde? ¿Por qué no ordenó una ejecución masiva de toda la horda de ángeles desobedientes? O al menos, ¿por qué no los encerró para siempre en el abismo del infierno?

La respuesta es que Dios sí tiene ese plan, pero está usando temporalmente a estos rebeldes para lograr otro propósito. En el desarrollo de su programa, Dios no se limitó a un plan único, sino que fue capaz de aguantar los golpes, por así decirlo. Tan profunda es su soberanía que puede hacer que la ira de los hombres lo alabe y que todos sus enemigos lo sirvan (Salmo 76:10). La devastadora ironía para sus enemigos es que terminan sirviéndole a pesar de sí mismos.

A algunos de los ángeles caídos los encadenó hasta el juicio; a otros les permitió una libertad limitada hasta que se cumpliera su propósito ulterior.

El hecho central que hay que observar es que Dios permitió la formación de un reino de tinieblas. Este reino se formó mediante fuerzas voluntarias lideradas por Satanás, no mediante la creación de Dios como tal. Así, se convirtió en el polo opuesto del reino de luz de Dios y en una opción atractiva para todas las criaturas morales en su ejercicio de la libertad moral. Es un reino falso que opera simultáneamente con el verdadero reino de la justicia. Con frecuencia parece ser dominante, no solo coaccionando a hombres y mujeres, sino ganándolos. Esto se debe en parte a su *modus operandi*. Contrario a muchas opiniones ingenuas, el diablo no es un monstruo rojo con una horca, sino a menudo un benefactor. Su objetivo en la vida es falsificar las obras de Dios. Esta ha sido su preciada ambición desde que se independizó. Su primera intención registrada terminaba con las palabras: «Seré como el Altísimo» (Isaías 14:14). Este esfuerzo de falsificación es su táctica más eficaz, porque cuanto más de cerca pueda imitar la obra de Dios, menos probable será que los hombres se sientan inclinados a buscar a Dios o a seguir su voluntad.

Se inaugura el Reino terrenal de Dios

Tras la caída de Satanás, Dios comenzó otra creación: el hombre. Asimismo, dotó a este ser de libertad de elección, por peligrosa que parezca esta segunda aventura. La libertad de elección era esencial para la personalidad humana, si el hombre y la mujer debían ser creados a imagen de Dios. El gran designio de Dios es reproducirse en las personalidades humanas, especialmente en sus rasgos de amor y santidad. Y estas características divinas solo pueden crecer en el terreno de la libertad moral. La comunión implica elección moral.

Mediante esta libertad, Dios buscó establecer al hombre y a la mujer en una relación plena con su soberanía. Buscó relacionarse con ellos por amor, no por coerción. La fuerza del amor es infinitamente mayor que la de los músculos. Con esto...

Con esto en mente, Él hizo a Adán y Eva socios en su gobierno. Como prueba inicial, se les prohibió comer del "árbol de la ciencia del bien y del mal" (Génesis 2:17). Se les dio la opción de obedecer o desobedecer, de una manera clara y sencilla. El árbol no fue puesto allí como una provocación ni una trampa, sino como una prueba inevitable. Les dio a la pareja la opción de ser leales a Dios o someterse a las tentadoras alternativas que les presentó la serpiente. Si se hubieran apartado de su malvada sugerencia y se hubieran comprometido firmemente con Dios, podrían haber comido del "árbol de la vida" y haber sido confirmados eternamente en la justicia (Génesis 3:24; Apocalipsis 22:2). Pero cada uno desobedeció el mandato directo de Dios, y se produjo la caída de la raza humana.

Con esta acción deliberada, declararon su independencia de la voluntad de Dios y su afiliación al reino de las tinieblas de Satanás. La causa de este desastre no fue el árbol, ni la serpiente, ni el diablo tras ella (Apocalipsis 12:9). Esto solo brindó una oportunidad para que dos personas expresaran su libertad de elección con respecto a la voluntad de Dios. La causa del desastre residió en su decisión. En esta prueba de lealtad, fracasaron y cayeron, junto con la hueste de ángeles previamente caídos.

A primera vista, esta segunda caída de la creación divina parecía frustrar las grandes esperanzas de Dios de extender su reino mediante agentes morales. El hombre recibió responsabilidades cósmicas para dominar la tierra, pero no se le podía confiar ni una sola fruta. ¿Era demasiado arriesgado el don divino del libre albedrío? ¿Sería esta dotación la ruina suicida de toda la raza humana? Ciertamente, parecía contraproducente para el propósito de Dios, pues el pecado parecía triunfar.

Los dos problemas resumidos

El dilema en este punto puede resumirse en dos problemas que Dios adquirió en el proceso creativo. Uno fue el hecho de que su fiel lugarteniente, Lucifer, desertó y fundó un contrarreino, robando también la lealtad de un...

Un gran contingente de ángeles. El segundo fue que el hombre, creado a imagen de Dios, también desertó y cayó en un estado de pecado y desintegración personal. Así, el reino de Dios fue diseccionado y parcialmente usurpado.

A menudo se plantea la pregunta de por qué Dios se molestó en una operación de rescate. ¿Por qué no destruirlo todo y empezar de cero? Por supuesto, esto no estaba dentro de su plan soberano, ni habría sido una solución real al profundo desafío que planteaba la doble rebelión. Dios no solo se alzó con la insidiosa victoria sobre el reino falso, sino que también proveería salvación a la humanidad. No podía lograrse con una simple demostración de fuerza divina; la respuesta no era arremeter con ímpetu. El juicio cataclísmico e inclusivo se pospondría. Requeriría una acción con la profundidad y el poder de su mayor atributo: el amor.

El Reino de Dios y los programas redentores

Cuando Adán y Eva pecaron por primera vez, Dios inició su juicio con la serpiente (Génesis 3:14,15). En este juicio, también dio el protoevangelio, anunciando su propósito redentor para la humanidad. A la serpiente le dijo:

Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar.

Este mensaje era obviamente tanto para el hombre como para Satanás, o quizás más. En él, Dios profetizó que, tras una enemistad recíproca, se producirían dos heridas o aplastamientos. La cabeza de la serpiente sería aplastada por la descendencia de la mujer, y el talón de la descendencia de la mujer sería herido por la serpiente. Posteriormente se declara que las dos figuras en este conflicto son Cristo, quien nació de la descendencia de una mujer (Gálatas 4:4), y Satanás, llamado «la serpiente antigua» (Apocalipsis 20:2).

Dios finalmente reclamará Su reino total destruyendo a Satanás y su reino, y redimirá a los hombres creyentes en el proceso mediante la muerte de Cristo.

Al analizar estos dos aplastamientos, obtenemos un breve esbozo del plan de Dios con respecto a Satanás y el hombre. La primera declaración, «Te herirá en la cabeza», fue una profecía de que Cristo destruiría al diablo. Cristo mismo habló de

atar a Satanás, el «hombre fuerte» de este sistema mundial, y expulsarlo (Mateo 12:29; Juan 12:31). La muerte de Cristo en la cruz sentó las bases para la destrucción final de Satanás, pues «el que construye el cadalso finalmente cuelga de él». Y con su juicio final, el reino falso que él mismo creó también será destruido. Todo este proceso mediante el cual Dios reclama su autoridad en todos los ámbitos y detiene para siempre toda rebelión puede considerarse el «programa del reino» de Dios.

El segundo aplastamiento anunciado en Génesis 3:15 es el aplastamiento del talón de la descendencia de la mujer por la serpiente. Este ataque diabólico se cumplió en la cruz, donde Satanás fue el motor de la crucifixión de Cristo. El aplastamiento del talón sugiere la naturaleza temporal de la muerte de Cristo, en contraste con el aplastamiento de la cabeza por la serpiente. La muerte de Cristo en la cruz se convirtió entonces en la base del programa redentor de Dios, el programa mediante el cual proveyó la salvación a la humanidad.

Así, en este protoevangelio en el Edén, Dios presentó, a grandes rasgos, su doble programa para su reino y la redención del hombre. Finalmente, reclamaría su reino total destruyendo a Satanás y su reino, y redimiría a los creyentes en el proceso mediante la muerte de Cristo.

El doble programa de Dios se desarrolla

El resto del Antiguo Testamento describe el desarrollo progresivo de este doble propósito de Dios en la tierra. El Señor escogió a dos hombres de fe, mediante quienes inauguró y puso en marcha estos programas. El primero fue Abraham, quien vivió alrededor del año 2000 a. C. Dios hizo un pacto con él, prometiéndole, entre otras cosas, una descendencia que bendeciría a todas las naciones. Pablo identificó a esta descendencia como Cristo, y la bendición que vendría por medio de él, la identificó como redención o justificación (Gálatas 3:6-16). La descendencia de Abraham traería redención a la humanidad, cumpliendo así el programa redentor.

Para cumplir el propósito de su reino, Dios escogió a David de su mismo linaje alrededor del año 1000 a. C. e hizo un pacto sobre un reino y una descendencia

real (2 Samuel 7:12-16). Esta descendencia de David eventualmente gobernaría la casa de Israel para siempre. Además de gobernar sobre Israel, se reveló posteriormente que este Ungido extendería su dominio sobre todo el mundo (Amós 9:12; Zacarías 14:9). A través de la descendencia de David, Dios cumpliría el plan de su reino destruyendo a los rebeldes y gobernando el mundo con justicia.

Dos hijos típicos

También es interesante notar que a cada uno de estos dos hombres se le dio un hijo que tipificó la descendencia prometida. Isaac, hijo de Abraham, tipificó a Cristo en su función redentora, al ser ofrecido en el monte Moriah como sacrificio vivo. Salomón, hijo de David, tipificó a Cristo en su realeza, siendo un rey de gloria y esplendor. Estos dos hijos tipificaron de forma notable la descendencia de Abraham y de David, esperada con tanta anticipación durante el resto del Antiguo Testamento. En vista de esto, no es de extrañar que el Espíritu de Dios comience el Nuevo Testamento presentando a su figura central como «el hijo de David, el hijo de Abraham» (Mt 1:1).

Dos animales típicos

El Antiguo Testamento también describe las funciones redentoras y del reino de Cristo mediante dos animales simbólicos. El cordero sacrificial lo representó en su obra redentora como el «Cordero de Dios que quita el pecado del mundo» (Juan 1:29). Lo representó como el siervo del Señor que fue llevado «como cordero... al matadero» (Isaías 53:7).

El otro animal que simboliza a Cristo en el Antiguo Testamento es el león (Gén. 49:9,10). Juan, en Apocalipsis 5:5, se refiere a esta metáfora del Antiguo Testamento cuando describe a Cristo como el «León... de la tribu de Judá». Como rey de las bestias, el león representa la autoridad real. La idea es que de la tribu de Judá surgiría un gobernante que gobernaría a Israel y al mundo.

Un Mesías glorioso

Aunque el propósito del reino es más amplio y abarca todo el ámbito espiritual, no podría lograrse sin el programa redentor para el hombre. Observe cómo Juan relaciona ambos en su visión profética de Apocalipsis 5. Tras ver a Cristo como el León y el Cordero, oye a la multitud angelical aclamar en voz alta: «El Cordero que fue inmolado es digno de tomar el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria y la alabanza» (Apocalipsis 5:12). Habrá demostrado no solo su derecho, sino también su dignidad, de gobernar como el León de Dios, tras haber sido inmolado como el Cordero de Dios.

Cristo finalmente presentará este reino recuperado al Padre (1 Corintios 15:24). Esa presentación constituirá el cumplimiento de la comisión que le encomendó el Padre en su rol como la simiente de la mujer. Y, de suma importancia, el proceso mediante el cual Él habrá recuperado ese reino será mediante su amor redentor, no su poder coercitivo. Esta gracia redentora es la esencia de su doble programa, y también constituirá la base de su comunión eterna con los hombres. Esa comunión divino-humana no se basará en el miedo ni...

No se trata de fuerza, sino de amor.

Preguntas de estudio

¿Cómo respondió Dios a las dos rebeliones: la de Satanás y la de Adán y Eva? Describe la importancia de distinguir las respuestas de Dios a Satanás y a la humanidad.

¿Cómo nos da la respuesta de Dios al reino falso de Satanás una idea del propósito misionero de Dios?

¿Cómo sigue el León aplastando a Satanás hoy? ¿Cómo sigue el Cordero redimiendo a la gente hoy?

La Biblia en la evangelización mundial

John R. W. Stott

John RW Stott es rector emérito de la Iglesia All Souls de Londres. Ha sido presidente del Instituto de Cristianismo Contemporáneo de Londres y capellán adicional de la Reina. Entre sus numerosos libros se incluyen "Cristianismo Básico", "Misión Cristiana en el Mundo Moderno" y "La Iglesia y el Mundo". Stott ha impartido cinco conferencias sobre misiones estudiantiles en Urbana. Durante 25 años, dirigió viajes misioneros patrocinados por universidades en los cinco continentes.

Adaptado de un discurso pronunciado en una sesión plenaria de la Consulta sobre Evangelización Mundial en Pattaya, Tailandia, en junio de 1980. Usado con permiso.

Sin la Biblia, la evangelización mundial no solo sería imposible, sino inconcebible. Es la Biblia la que nos impone la responsabilidad de evangelizar el mundo, nos da un evangelio para proclamar, nos dice cómo proclamarlo y nos promete que es el poder de Dios para la salvación de todo creyente.

Es, además, un hecho observable de la historia, tanto pasada como contemporánea, que el grado de compromiso de la Iglesia con la evangelización mundial es proporcional a su convicción sobre la autoridad de la Biblia. Cuando los cristianos pierden la confianza en la Biblia, también pierden su celo por la evangelización. A la inversa, cuando están convencidos de la Biblia, se comprometen con la evangelización.

Permítanme desarrollar cuatro razones por las que la Biblia es indispensable para la evangelización mundial.

Mandato para la evangelización mundial

En primer lugar, la Biblia nos da el mandato de la evangelización mundial. Sin duda, la necesitamos. Dos fenómenos están en auge por todas partes. Uno es el fanatismo religioso y el otro, el pluralismo religioso. El fanatismo muestra un celo irracional que (si pudiera) usaría la fuerza para imponer la creencia y erradicar la incredulidad. El pluralismo religioso fomenta la tendencia opuesta.

Siempre que prevalece el espíritu del fanatismo religioso o de su opuesto, el indiferentismo religioso, la evangelización mundial es profundamente resentida. Los fanáticos se niegan a aceptar la evangelización rival que representa, y los pluralistas defienden sus pretensiones exclusivas. Se considera que el evangelista cristiano se inmiscuye injustificadamente en los asuntos privados de otros.

Ante esta oposición, debemos tener claro el mandato que nos da la Biblia. No se trata solo de la Gran Comisión (por importante que sea), sino de toda la revelación bíblica. Permítanme repasarlo brevemente.

Hay un solo Dios vivo y verdadero, Creador del universo, Señor de las naciones y Dios de los espíritus de toda carne. Hace unos 4.000 años, llamó a Abraham e hizo un pacto con él, prometiendo no solo bendecirlo, sino también, a través de su posteridad, bendecir a todas las familias de la tierra (Gn 12:1-4). Este texto bíblico es una de las piedras angulares de la misión cristiana. Porque los descendientes de Abraham (por quienes todas las naciones son bendecidas) son Cristo y el pueblo de Cristo. Si por la fe pertenecemos a Cristo, somos hijos espirituales de Abraham y tenemos una responsabilidad con toda la humanidad. Así también, los profetas del Antiguo Testamento predijeron cómo Dios haría de su Cristo el heredero y el

luz de las naciones (Sal 2:8; Isa 42:6; 49:6).

Cuando Jesús vino, ratificó estas promesas. Es cierto que, durante su ministerio terrenal, se limitó a las ovejas perdidas de la casa de Israel (Mt 10:6; 15:24), pero profetizó que muchos vendrían del este y del oeste, del norte y del sur, y se sentarían a la mesa con Abraham, Isaac y Jacob en el reino de los cielos (Mt 8:11; Lc 13:29). Además, después de su resurrección y en anticipación de su ascensión, hizo la imponente afirmación de que se le había dado toda autoridad en el cielo y en la tierra (Mt 28:18). Fue en consecuencia de su autoridad universal que ordenó a sus seguidores que hicieran discípulos suyos a todas las naciones, bautizándolas en su nueva comunidad y enseñándoles todas sus enseñanzas (Mt 28:19).

Y esto, cuando el Espíritu Santo de verdad y poder descendió sobre ellos, los primeros cristianos procedieron a hacerlo. Se convirtieron en testigos de Jesús hasta los confines de la tierra (Hechos 1:8). Además, lo hicieron «por amor a su nombre» (Romanos 1:5; 3 Juan 7). Sabían que Dios había exaltado a Jesús, entronizándolo a su diestra y otorgándole el rango más alto, para que toda lengua confesara su señorío. Anhelaban que Jesús recibiera el honor debido a su nombre. Además, un día regresaría en gloria para salvar, juzgar y reinar. Entonces, ¿qué llenaría el vacío entre sus dos venidas? ¡La misión mundial de la Iglesia! No sería hasta que el evangelio llegara a los confines del mundo, dijo, que llegaría el fin de la historia (cf. Mateo 24:14; 28:20; Hechos 1:8). Los dos extremos coincidirían.

Nuestro mandato para la evangelización mundial, por lo tanto, es la Biblia entera. Se encuentra en la creación de Dios (por la cual todos los seres humanos son responsables ante él), en el carácter de Dios (como extrovertido, amoroso, compasivo, que no quiere que nadie perezca, deseando que todos se arrepientan), en las promesas de Dios (que todas las naciones serán bendecidas por medio de la descendencia de Abraham y se convertirán en la herencia del Mesías), en el Cristo de Dios (ahora exaltado con autoridad universal, para recibir aclamación universal), en el Espíritu de Dios (que convence de pecado, da testimonio de Cristo e impulsa a la iglesia a evangelizar) y en

la Iglesia de Dios (que es una comunidad multinacional, misionera, bajo órdenes de evangelizar hasta que Cristo regrese).

Esta dimensión global de la misión cristiana es irresistible. Los cristianos y las iglesias locales que no están comprometidos con la evangelización mundial contradicen (ya sea por ceguera o por desobediencia) una parte esencial de la identidad que Dios les dio. El mandato bíblico de evangelizar mundial es ineludible.

Mensaje para la evangelización mundial

En segundo lugar, la Biblia nos da el mensaje para la evangelización mundial. El Pacto de Lausana definió la evangelización en términos del evangelio. El párrafo cuatro comienza así:

Evangelizar es difundir la buena noticia de que Jesucristo murió por nuestros pecados y resucitó de entre los muertos según las Escrituras, y que como Señor reinante ahora ofrece el perdón de los pecados y el don liberador del Espíritu a todos los que se arrepienten y creen.

Nuestro mensaje proviene de la Biblia. Sin embargo, al buscarlo en ella, nos enfrentamos de inmediato a un dilema. Por un lado, el mensaje nos es dado. No se nos ha encomendado inventarlo; se nos ha confiado como un valioso "depósito", que, como fieles administradores, debemos custodiar y distribuir a la casa de Dios (1 Timoteo 6:20; 2 Timoteo 1:12-14; 2 Corintios 4:1-2). Por otro lado, no se nos ha dado como una fórmula matemática única y precisa, sino en una rica diversidad de formulaciones, en las que se utilizan diferentes imágenes o metáforas.

Así que solo hay un evangelio, en el que todos los apóstoles concordaron (1 Corintios 15:11), y Pablo podía invocar la maldición de Dios sobre cualquiera — incluido él mismo— que predicara un evangelio “diferente” del evangelio apostólico original de la gracia de Dios (Gálatas 1:6-8). Sin embargo, los apóstoles expresaron este único evangelio de diversas maneras: ahora sacrificial (el derramamiento y aspersión de la sangre de Cristo), ahora mesiánico (la irrupción del gobierno prometido por Dios), ahora legal (el Juez declarando justos a los injustos), ahora personal (el Padre reconciliando a sus hijos descarriados), ahora salvífico (el Libertador celestial que viene a rescatar a los desamparados), ahora cósmico (el Señor universal reclamando dominio universal); y esto es solo una selección.

Así, el evangelio se percibe como uno, pero diverso. Es "dado", pero adaptado culturalmente a su audiencia. Una vez que comprendamos esto, nos libraremos de cometer dos errores opuestos. Al primero lo llamaré "fluidez total". Recientemente escuché a un líder de una iglesia inglesa declarar que el evangelio no existe hasta que entramos en la situación en la que vamos a testificar. No nos llevamos nada a la situación, dijo; descubrimos el evangelio solo cuando llegamos allí. Estoy totalmente de acuerdo con la necesidad de ser sensibles a cada situación, pero si este era el punto que el líder en cuestión quería destacar, lo exageró enormemente. Existe un evangelio revelado o dado, que no tenemos libertad de falsificar.

El error opuesto lo llamaré «rigidez total». En este caso, el evangelista se comporta como si Dios hubiera dado una serie de fórmulas precisas que debemos repetir casi palabra por palabra, y ciertas imágenes que debemos emplear invariablemente. Esto nos ata a las palabras, a las imágenes o a ambas. Algunos evangelistas caen en el uso de una jerga obsoleta, mientras que otros se sienten obligados a mencionar en todo momento «la sangre de Cristo», «la justificación por la fe», «el reino de Dios» o alguna otra imagen.

Entre estos dos extremos existe una tercera vía, y mejor aún. Esta combina el compromiso con el hecho de la revelación con el compromiso con la tarea de contextualización. Acepta que solo las formulaciones bíblicas del evangelio son...

permanentemente normativo, y que todo intento de proclamar el evangelio en un lenguaje moderno debe justificarse como una expresión auténtica del evangelio bíblico.

Pero si bien se niega a desechar las formulaciones bíblicas, también se niega a recitarlas de forma rígida y carente de imaginación. Por el contrario, debemos comprometernos en la lucha constante (mediante la oración, el estudio y el diálogo) para relacionar el evangelio dado con la situación actual. Dado que proviene de Dios, debemos protegerlo; dado que está destinado a los hombres y mujeres modernos, debemos interpretarlo. Debemos combinar la fidelidad (el estudio constante del texto bíblico) con la sensibilidad (el estudio constante del panorama contemporáneo). Solo así podremos esperar, con fidelidad y pertinencia, relacionar la Palabra con el mundo, el evangelio con el contexto, la Escritura con la cultura.

■

Modelo para la evangelización mundial

■

Para revelarse, se despojó y se humilló. Ese es el modelo de evangelización que nos ofrece la Biblia.

En tercer lugar, la Biblia nos da el modelo para la evangelización mundial. Además de un mensaje (qué decir), necesitamos un modelo (cómo decirlo). La Biblia también nos lo proporciona, pues no solo contiene el evangelio; es el evangelio. A través de la Biblia, Dios mismo evangeliza, es decir, comunica la buena nueva al mundo. Recordarán la declaración de Pablo sobre Génesis 12:3: «La Escritura... anunció de antemano el evangelio a Abraham» (Gálatas 3:8). Toda la Escritura predica el evangelio; Dios evangeliza a través de ella.

Si, entonces, la Escritura es en sí misma evangelización divina, es lógico que podamos...

Aprenda a predicar el evangelio considerando cómo lo ha hecho Dios. Él nos ha dado, en el proceso de inspiración bíblica, un hermoso modelo evangelístico.

Lo que nos impacta de inmediato es la grandeza de la condescendencia de Dios. Tenía una verdad sublime que revelar sobre sí mismo y su Cristo, su misericordia, su justicia y su salvación plena. Y eligió hacer esta revelación a través del vocabulario y la gramática del lenguaje humano, a través de seres humanos, imágenes humanas y culturas humanas.

Sin embargo, a través de este humilde medio de palabras e imágenes humanas, Dios hablaba de su propia Palabra. Nuestra doctrina evangélica sobre la inspiración de las Escrituras enfatiza su doble autoría. Los hombres hablaron y Dios habló. Los hombres hablaron de parte de Dios (2 Pedro 1:21) y Dios habló a través de los hombres (Hebreos 1:1). Las palabras habladas y escritas eran igualmente suyas y de ellos. Él decidió lo que quería decir, pero no sofocó sus personalidades humanas. Usaron sus facultades libremente, pero no distorsionaron el mensaje divino. Los cristianos quieren afirmar algo similar sobre la Encarnación, la culminación del Dios que se comunica a sí mismo. «El Verbo se hizo carne» (Juan 1:14). Es decir, el Verbo eterno de Dios, quien desde la eternidad estaba con Dios y era Dios, el agente por medio del cual se creó el universo, se hizo un ser humano, con toda la particularidad de un judío palestino del primer siglo. Se hizo pequeño, débil, pobre y vulnerable. Experimentó dolor y hambre, y se expuso a la tentación. Todo esto estaba incluido en la «carne», el ser humano en el que se convirtió. Sin embargo, al hacerse uno de nosotros, no dejó de ser él mismo. Permaneció para siempre como el Verbo eterno o Hijo de Dios.

En esencia, el mismo principio se ilustra tanto en la inspiración de las Escrituras

como en la encarnación del Hijo. El Verbo se hizo carne. Lo divino se comunicó a través de lo humano. Se identificó con nosotros, aunque sin renunciar a su propia identidad. Y este principio de «identificación sin pérdida de identidad» es el modelo para toda evangelización, especialmente la evangelización transcultural.

Algunos de nosotros nos negamos a identificarnos con las personas a las que decimos servir. Seguimos...

Nos mantenemos distantes y no nos convertimos en ellos. Nos mantenemos distantes. Nos aferramos desesperadamente a nuestra herencia cultural, con la idea errónea de que es parte indispensable de nuestra identidad. No estamos dispuestos a renunciar a ella. No solo mantenemos nuestras prácticas culturales con férrea tenacidad, sino que tratamos la herencia cultural de la tierra que nos adoptó sin el respeto que merece. Practicamos así un doble imperialismo cultural: imponemos nuestra cultura a otros y despreciamos la suya. Pero este no fue el camino de Cristo, quien se despojó de su gloria y se humilló para servir.

Otros mensajeros transculturales del evangelio cometen el error opuesto. Están tan decididos a identificarse con las personas a las que se dirigen que incluso renuncian a sus principios y valores cristianos. Pero, una vez más, este no fue el camino de Cristo, pues al hacerse humano, permaneció verdaderamente divino. El Pacto de Lausana expresó este principio con estas palabras: «Los evangelistas de Cristo deben buscar humildemente vaciarse de todo excepto de su autenticidad personal, para convertirse en servidores de los demás» (párrafo 10).

Debemos analizar las razones por las que la gente rechaza el evangelio, y en particular, dar la debida importancia a los factores culturales. Algunas personas rechazan el evangelio no porque lo perciban como falso, sino porque lo perciben como ajeno.

René Padilla fue criticado en Lausana [Congreso de Evangelización Mundial de 1974 —ed.] por afirmar que el evangelio que algunos misioneros europeos y norteamericanos habían exportado era un "cristianismo cultural", un mensaje

cristiano distorsionado por la cultura materialista y consumista de Occidente. Nos dolió oírlo decir esto, pero, por supuesto, tenía toda la razón. Todos necesitamos someter nuestro evangelio a un escrutinio más crítico, y en una situación intercultural, los evangelistas visitantes deben buscar con humildad la ayuda de los cristianos locales para discernir las distorsiones culturales de su mensaje.

Otros rechazan el evangelio porque lo perciben como una amenaza para su propia cultura. Por supuesto, Cristo desafía a todas las culturas. Siempre que presentamos el...

Ya sea que se trate de hindúes o budistas, judíos o musulmanes, secularistas o marxistas, Jesucristo los confronta con su exigencia de desalojar todo aquello que hasta ahora ha asegurado su lealtad y reemplazarlo con él mismo. Él es el Señor de cada persona y de cada cultura. Esa amenaza, esa confrontación, es inevitable. Pero ¿acaso el evangelio que proclamamos presenta a las personas otras amenazas innecesarias, porque exige la abolición de costumbres inofensivas o parece destructivo del arte, la arquitectura, la música y los festivales nacionales, o porque quienes lo compartimos somos orgullosos de la cultura y ciegos a ella?

En resumen, cuando Dios nos habló en las Escrituras, usó lenguaje humano, y cuando nos habló en Cristo, se hizo hombre. Para revelarse, se despojó y se humilló. Ese es el modelo de evangelización que ofrece la Biblia. En toda evangelización auténtica hay despojamiento y humillación; sin ellos, contradecemos el evangelio y tergiversamos al Cristo que proclamamos.

Poder para la evangelización mundial

En cuarto lugar, la Biblia nos da el poder para la evangelización mundial. Casi no hace falta que enfatice nuestra necesidad de poder, pues sabemos lo débiles que son nuestros recursos humanos en comparación con la magnitud de la tarea. También sabemos cuán blindadas están las defensas del corazón humano. Peor aún, conocemos la realidad personal, la malevolencia y el poder del Diablo, y de

las fuerzas demoníacas a su mando.

Las personas sofisticadas pueden ridiculizar nuestra creencia y caricaturizarla para hacerla más plausible. Pero los cristianos evangélicos somos lo suficientemente ingenuos como para creer lo que Jesús y sus apóstoles enseñaron. Para nosotros es un hecho de gran solemnidad que, en palabras de Juan, «el mundo entero está bajo el poder del maligno» (1 Juan 5:19). Porque hasta que sean liberados por Jesucristo y transferidos a su reino, todos los hombres y mujeres son esclavos de Satanás. Además, vemos

Su poder en el mundo contemporáneo —en la oscuridad de la idolatría y el temor a los espíritus, en la superstición y el fatalismo, en la devoción a dioses que no son dioses, en el materialismo egoísta de Occidente, en la expansión del comunismo ateo, en la proliferación de cultos irracionales, en la violencia y la agresión, y en la generalizada declinación de los estándares absolutos de bondad y verdad— es obra de aquel a quien las Escrituras llaman mentiroso, engañador, calumniador y asesino.

La Palabra de Dios demostrará su origen divino por su poder divino.
¡Liberémosla en el mundo!

Así pues, la conversión y la regeneración cristianas siguen siendo milagros de la gracia de Dios. Son la culminación de una lucha de poder entre Cristo y Satanás o (en vívidas imágenes apocalípticas) entre el Cordero y el Dragón. El saqueo del palacio del hombre fuerte solo es posible porque ha sido atado por Aquel que es aún más fuerte, y quien mediante su muerte y resurrección desarmó y derrocó a los principados y potestades del mal (Mt 12:27-29; Lc 11:20-22; Col 2:15).

¿Cómo, entonces, entraremos en la victoria de Cristo y venceremos el poder del

Diablo? Que Lutero responda a nuestra pregunta: ein wörtlein will ihn fällen («una pequeña palabra lo derribará»). Hay poder en la Palabra de Dios y en la predicación del evangelio. Quizás la expresión más contundente de esto en el Nuevo Testamento se encuentra en 2 Corintios 4. Pablo describe al «dios de este siglo» como alguien que «cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo» (v. 4).

Si las mentes humanas están cegadas, ¿cómo podrán ver? Solo por la Palabra creadora de Dios. Porque es el Dios que dijo «que de las tinieblas resplandezca la luz», quien ha resplandecido en nuestros corazones para «dar la luz del conocimiento de la gloria de Dios en... el rostro de Cristo» (v. 6). El apóstol, por lo tanto, compara el corazón no regenerado con el oscuro caos primigenio y atribuye la regeneración al mandato divino: “Sea la luz”.

Si Satanás ciega la mente de las personas y Dios ilumina sus corazones, ¿qué podemos esperar aportar a este encuentro? ¿No sería más modesto retirarnos del campo de batalla y dejar que ellos se enfrenten? No, esta no es la conclusión a la que llega Pablo.

Por el contrario, entre los versículos 4 y 6, que describen las actividades de Dios y Satanás, el versículo 5 describe la obra del evangelista: «Predicamos... a Jesucristo como Señor». Ya que la luz que el Diablo quiere impedir que la gente vea y que Dios ilumina es el evangelio, ¡más vale que lo prediquemos! Predicar el evangelio, lejos de ser innecesario, es indispensable. Es el medio designado por Dios para derrotar al príncipe de las tinieblas y para que la luz llegue a raudales a los corazones de las personas. Hay poder en el evangelio de Dios: su poder para la salvación (Romanos 1:16).

Puede que seamos muy débiles. A veces desearía que fuéramos más débiles. Ante las fuerzas del mal, a menudo nos sentimos tentados a mostrarnos como cristianos fuertes y a participar en un poco de bravuconería evangélica. Pero es en nuestra debilidad donde se perfecciona la fuerza de Cristo, y es en las palabras de la debilidad humana donde el Espíritu las confirma con su poder. Así, cuando somos

débiles, somos fuertes (1 Cor 2:1-5; 2 Cor 12:9-10).

¡Déjalo suelto en el mundo!

No gastemos todas nuestras energías discutiendo sobre la Palabra de Dios; empecemos a usarla. Demostrará su origen divino por su poder divino. ¡Liberémosla en el mundo! Ojalá cada misionero y evangelista cristiano proclamara la Palabra bíblica...

El evangelio con fidelidad y sensibilidad, y cada predicador cristiano era un fiel expositor de la Palabra de Dios. Entonces Dios manifestaría su poder salvador.

Sin la Biblia, la evangelización mundial es imposible. Porque sin ella no tenemos evangelio que llevar a las naciones, ni garantía para llevárselo, ni idea de cómo emprender la tarea, ni esperanza de éxito. Es la Biblia la que nos da el mandato, el mensaje, el modelo y el poder que necesitamos para la evangelización mundial. Así que procuremos recuperarla mediante el estudio y la meditación diligentes. Prestemos atención a su llamado, comprendamos su mensaje, sigamos sus instrucciones y confiemos en su poder. Alcemos la voz y demos a conocerla.

Preguntas de estudio

¿Cómo sustenta Stott su idea de que toda la Biblia es el mandato para la evangelización mundial?

En la sección que se refiere al «mensaje» de la evangelización mundial, Stott aclara su punto identificando una serie de errores: «fluidez total» y «rigidez total». Compare estos extremos con la descripción similar de errores de identificación en la sección que se refiere al «modelo».

¿Cuál es la conexión entre el poder de Dios y la debilidad de los siervos humanos de Dios para vencer el mal?

Misión y la Tierra de Dios

Christopher J. H. Wright

Christopher JH Wright es Director Internacional de Langham Partnership International (conocido en EE. UU. como John Stott Ministries). Anteriormente, enseñó Antiguo Testamento en el Seminario Bíblico de la Unión en Pune, India, y posteriormente fue Director del All Nations Christian College en Ware, Inglaterra. También preside el Grupo de Trabajo de Teología de Lausana y es miembro del personal de la Iglesia All Souls en Londres, Reino Unido.

Adaptado de "La Misión de Dios: Descifrando la Gran Narrativa de la Biblia", de Christopher J. H. Wright. Copyright 2006 de Christopher J. H. Wright. Usado con autorización de InterVarsity Press, Apartado Postal 1400, Downers Grove, IL 60515. ivpress.com.

Al Señor tu Dios pertenecen los cielos, y los cielos de los cielos, la tierra y todo lo que hay en ella. — Deuteronomio 10:14

Esta audaz afirmación de que el Dios de Israel es dueño de todo el universo tiene eco en la conocida afirmación del Salmo 24:1: “Del Señor es la tierra y su plenitud”, y en la afirmación menos conocida que Dios le hace a Job: “Todo lo que está bajo el cielo me pertenece” (Job 41:11).

La tierra es del Señor

La tierra, entonces, pertenece a Dios porque Él la creó. No somos dueños de este planeta, aunque nuestro comportamiento tienda a jactarnos de creerlo. No, Dios es el dueño de la tierra y nosotros somos sus inquilinos. Dios nos ha dado la tierra en posesión permanente (Salmo 115:16), pero no tenemos el título de propiedad final. Como en cualquier relación entre propietario e inquilino, Dios nos hace responsables de cómo tratamos su propiedad. Por lo tanto, la propiedad de Dios sobre la tierra tiene importantes implicaciones éticas y misionales.

La bondad de la creación

Que la creación es buena es uno de los puntos más enfáticos de Génesis 1 al 2.¹

Seis veces en la narración, Dios declara que su obra es «buena». Esta afirmación rotundamente sencilla nos dice dos cosas.

■

1. Una buena creación sólo puede ser obra de un buen Dios

El relato hebreo de la creación contrasta con otros relatos del antiguo Cercano Oriente, en los que los poderes y dioses del mundo natural se representan con diversos grados de maldad, y en los que aspectos del orden natural se explican como resultado de esta maldad. En el Antiguo Testamento, el orden natural es fundamentalmente bueno, como obra del único Dios bueno, Yahvé. El testimonio bíblico de la bondad de la creación refleja el buen carácter del Dios que la creó (p. ej., Salmos 19; 29; 50:6; 65; 104; 148; Job 12:7-9; Hechos 14:17; 17:27; Romanos 1:20).

2. La creación es intrínsecamente buena

En los relatos de la creación, la afirmación «es bueno» no fue hecha por Adán y Eva, sino por Dios mismo. La bondad de la creación es teológica y cronológicamente anterior a la observación humana. No es una mera respuesta reflexiva humana a una vista placentera, ni una bondad instrumental porque existe para el beneficio humano. Más bien, la afirmación de Dios sobre la bondad de la creación es su sello de aprobación divina para todo el universo. Declara «es bueno» en cada fase de la creación: desde la creación de la luz, el agua y la tierra, el sol y la luna, y la vegetación, hasta los peces, las aves y los animales. Todos estos órdenes creados estaban presentes en toda su bondad divinamente afirmada antes de la llegada de la humanidad.

La tierra tiene un valor intrínseco: Dios, quien es la fuente de todo valor, la valora. Dios la valora porque la creó y es su dueño.

Así pues, la tierra tiene un valor intrínseco; es decir, es valorada por Dios, quien es la fuente de todo valor. Dios valora la tierra porque la creó y es su dueño. No basta con decir que la tierra es valiosa para nosotros. Por consiguiente, debemos ser cuidadosos al ubicar la dimensión ecológica de la misión no principalmente en el valor que la tierra nos brinda para satisfacer nuestras necesidades, sino en el valor que la tierra da a Dios.

La santidad (pero no la divinidad) de la creación

La Biblia establece una clara distinción entre Dios el Creador y todo lo creado. Nada en la creación es en sí mismo divino. Esto descarta el politeísmo naturalista, que prevalecía en el entorno religioso que rodeaba a Israel. En estos sistemas religiosos, las diferentes fuerzas de la naturaleza eran consideradas seres divinos.

(o bajo el control de seres divinos). Muchos rituales religiosos funcionaban para apaciguar o persuadir a estos dioses o diosas de la naturaleza para que actuaran en beneficio de la agricultura.

Sin embargo, en la fe de Israel, las grandes realidades del mundo natural carecían de una existencia divina inherente. Su poder, que pudiera parecer grandioso, era enteramente obra de Dios el Creador y estaba bajo su mando. Por lo tanto, la Biblia hebrea, si bien enseña respeto y cuidado por la creación no humana, resiste y revierte la tendencia humana a divinizar o personalizar el orden natural, o a imbuirlo de un poder independiente de su Creador personal.

El Antiguo Testamento presenta constantemente la creación en relación con Dios. El orden creado obedece a Dios, se somete a sus mandatos, revela su gloria, se beneficia de su sustento y provisión, y sirve a sus propósitos. Existe una diferencia fundamental entre tratar la creación como sagrada y tratarla como divina. Las leyes, el culto y la profecía de Israel honraban la sacralidad del orden creado no humano, como deberíamos hacer nosotros, pero adorar a la naturaleza en cualquiera de sus manifestaciones es intercambiar al Creador por lo creado. Israel fue advertido repetidamente contra esta forma de idolatría (p. ej., Dt 4:15-20; cf. Job 31:26-28), y Pablo vincula dicha idolatría con la rebelión deliberada de la humanidad y la maldad social (Rom 1:25 y el contexto circundante).

La gloria de Dios como meta de la creación

“¿Cuál es el fin principal del hombre?”, pregunta el Catecismo Menor de la Confesión de Westminster, respecto al significado y propósito de la existencia humana. Responde con gloriosa simplicidad bíblica: “El fin principal del hombre es glorificar a Dios y disfrutar de él para siempre”. Sería igualmente bíblico plantear exactamente la misma pregunta sobre toda la creación y dar exactamente la misma respuesta. La creación existe para la alabanza y gloria de su Dios Creador, y para el gozo mutuo entre el Creador y la creación. El objetivo de la vida humana, centrado en Dios, no es...

Algo que nos distingue del resto de la creación. Más bien, es algo que compartimos con el resto de la creación. Glorificar y disfrutar de Dios es el fin principal de toda la creación.

Los seres humanos glorificamos a nuestro Creador de maneras singularmente humanas, como corresponde a nuestra condición única como única criatura hecha a imagen de Dios. Así, como seres humanos, alabamos a Dios con el corazón, las manos y la voz, con racionalidad y emoción, con el lenguaje, el arte, la música y la artesanía; con todo lo que refleja al Dios a cuya imagen fuimos creados.

El resto de la creación ya alaba a Dios y es convocada, repetidamente, a hacerlo (Salmos 145:10,21; 148; 150:6). Hay una respuesta de gratitud que no solo corresponde a los beneficiarios humanos de la generosidad de Dios, sino que también se atribuye a las criaturas no humanas (Salmos 104:27-28). Quizás no podamos explicar cómo la creación alaba a su Creador, ya que solo conocemos la realidad de nuestra personalidad y lo que significa para nosotros alabar a Dios. Sin embargo, aunque no podamos explicar cómo la creación alaba a Dios, ni cómo Dios recibe esta alabanza, no debemos negar que la creación alaba a Dios. Esto se afirma a lo largo de la Biblia con convicción abrumadora.

Esta respuesta de gratitud es una característica fundamental del ser creatural, compartida por todas las criaturas de la tierra: humanos y animales, paisajes, mares y montañas, tierra, viento, fuego y lluvia. El salmista encomienda a todas las cosas el primer deber moral de la creación: adorar y alabar al Creador. En la perspectiva hebrea, la humanidad y el cosmos tienen significado moral, y ambos deben dar una respuesta moral al Creador, una respuesta a Dios que refleje su gloria y ofrezca gratitud, alabanza y adoración (Salmo 150).

Con el tiempo, toda la creación se unirá a la alegría y a la acción de gracias que

acompañar al Señor cuando venga como rey para poner todas las cosas en orden (es decir, para juzgar la tierra, por ejemplo, Sal 96:10-13; 98:7-9).

Esperanza en la redención de toda la creación

Hemos considerado la importancia de incluir la doctrina bíblica de la creación en nuestra reflexión sobre la Tierra. Sin embargo, no basta con recordar el Génesis y afirmar sus grandes verdades sobre nuestro mundo. No se puede conducir mirando solo el retrovisor. Hay que mirar hacia adelante, hacia el destino. Asimismo, la Biblia nos enseña a valorar la Tierra por su origen, pero también por su destino final. Necesitamos un fundamento tanto creacional como escatológico para nuestra ética ecológica y las dimensiones ecológicas de la misión cristiana.

Nuevos cielos y una nueva tierra: la visión de Isaías

Uno de los lugares más ricos del Antiguo Testamento para encontrar tal fundamento es el libro de Isaías. Podríamos comenzar con la gloriosa visión de Isaías 11:1-9, en la que el justo gobierno del rey mesiánico traerá armonía y paz al orden creado. Expectativas igualmente transformadoras para el orden creado acompañan el regreso de los redimidos a Sión en Isaías 35. Sin embargo, el clímax de la visión escatológica del Antiguo Testamento sobre la creación se encuentra en Isaías 65, una sección maravillosa que debe leerse en su totalidad.

He aquí que yo crearé nuevos cielos y nueva tierra.

De lo pasado no habrá memoria, ni vendrá al pensamiento.

Pero estad alegres y regocíjaos para siempre en lo que yo crearé,

porque yo crearé a Jerusalén para delicias, y a su pueblo para alegría.

Me alegraré con Jerusalén y me deleitaré en mi pueblo;

y no se oirán más en ella voces de llanto ni de clamor.

Nunca más habrá en ella niño que viva pocos días, ni anciano que no llegue a cumplir sus años;

el que muere a los cien años será considerado un mero joven;

el que no llegue a cien será considerado maldito.

Edificarán casas y habitarán en ellas, plantarán viñas y comerán su fruto.

Ya no construirán casas para que otros vivan en ellas, ni plantarán para que otros coman.

Porque como los días del árbol, así serán los días de mi pueblo;

Mis escogidos disfrutarán por mucho tiempo las obras de sus manos.

No trabajarán en vano ni tendrán hijos condenados a la desgracia;

porque serán un pueblo bendito de Jehová, ellos y sus descendientes con ellos.

Antes que llamen, yo responderé; mientras aún hablen, yo habré oído.

El lobo y el cordero pastarán juntos, y el león comerá paja como el buey, pero el polvo será el alimento de la serpiente.

No harán daño ni destruirán en todo mi santo monte, dice el Señor. (Is 65:17-25)

Esta visión inspiradora describe la nueva creación de Dios como un lugar que será alegre, libre de dolor y lágrimas, lleno de vida, con satisfacción laboral garantizada, libre

¡De las maldiciones del trabajo frustrado y la seguridad ambiental! Es una visión que eclipsa la mayoría de los sueños de la Nueva Era.

Pongo mi arco en las nubes, y será por señal de mi pacto con la tierra. Y sucederá que cuando traiga nubes sobre la tierra, el arco se verá en las nubes, y me acordaré de mi pacto, que es entre mí y vosotros y todo ser viviente de toda carne. — Génesis 9:13-15

Estos pasajes son el fundamento del Antiguo Testamento para la esperanza del Nuevo Testamento, que, lejos de rechazar o negar la tierra como tal o imaginarnos flotando hacia algún otro lugar, mira igualmente hacia una nueva creación redimida (Rom 8:18-21), en la que morará la justicia (2 Pe 3:10-13), porque Dios mismo morará allí con su pueblo (Ap 21:1-4).

Esperando una nueva creación

Gran parte de lo que encontramos tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento respecto a una visión escatológica de la creación es abrumadoramente positivo. Esto debe influir en nuestra comprensión de la descripción, igualmente bíblica, de la destrucción final y ardiente que aguarda al orden mundial actual. 2 Pedro 3:10 dice: «Los cielos desaparecerán con un rugido, los elementos serán destruidos por el fuego, y la tierra y todo lo que hay en ella quedará al descubierto».

Prefiero la lectura textual de la última palabra de este versículo, que la tierra “será hallada” (que es adoptada por la NVI, “será descubierta”; NRSV, “será expuesta”; REB, “será llevada a juicio”) a la lectura textual reflejada en algunas otras traducciones al inglés (por ejemplo, KJV y NASB, “será quemada”)³

También me parece convincente la interpretación de Richard Bauckham: que la tierra y todo lo que hay en ella será «descubierto», es decir, expuesto y puesto al descubierto ante el juicio de Dios, de modo que los malvados y todas sus obras ya no podrán esconderse ni encontrar protección.⁴

■

En otras palabras, el propósito de la conflagración descrita en estos versículos no es la destrucción del cosmos en sí, sino la purificación del orden mundial pecaminoso en el que vivimos, mediante la destrucción total de todo lo malo en la creación, para establecer la nueva creación. Esto concuerda con la descripción previa del juicio del diluvio en 2 Pedro 3:6-7, utilizada explícitamente como precedente histórico para el juicio final: «Por estas aguas también el mundo de entonces fue inundado y destruido. Por la misma palabra, los cielos y la tierra actuales están reservados para el fuego, guardados para el día del juicio y la destrucción de los hombres impíos».

Un mundo de maldad fue aniquilado en el diluvio, pero el mundo, como creación de Dios, fue preservado. De igual manera, por analogía, el mundo de toda maldad y perversidad en la creación será aniquilado en el juicio cataclísmico de Dios, pero la creación misma será renovada como morada de Dios con la humanidad redimida.

■

Esta gloriosa esperanza bíblica terrenal añade una dimensión importante a nuestra ética ecológica. No se trata solo de mirar atrás a la creación inicial, sino de mirar hacia adelante, hacia la nueva creación. Esto significa que nuestra motivación tiene una doble fuerza: una especie de efecto de atracción y atracción. Hay una meta a la vista. Si bien es cierto que solo el poder de Dios puede alcanzarla finalmente, como ocurre con otros aspectos de la escatología bíblica, lo que esperamos de Dios afecta nuestra vida actual y nuestros propios objetivos.

Por qué el cuidado de la creación es parte de la misión bíblica

La teología bíblica de la misión, que surge de la misión de Dios mismo, debe incluir la esfera ecológica en su ámbito y considerar la acción ambiental práctica como una parte legítima de la misión bíblica. Entre muchas otras, aquí se presentan cuatro maneras en que el cuidado de la creación debe considerarse parte de la participación cristiana.

en la misión de Dios.

1. El cuidado de la creación continúa la misión de la humanidad

La humanidad fue puesta en la tierra con una misión: gobernar, proteger y cuidar el resto de la creación. Dios instruyó a la especie humana no solo a llenar la tierra (una instrucción también dada a las demás criaturas), sino también a someterla (hebreo: kabas) y gobernar (hebreo: rada) al resto de las criaturas (Génesis 1:28). Las palabras kabas y rada son fuertes, ya que implican tanto esfuerzo como la imposición de la voluntad sobre otro. Sin embargo, no son, como suele caricaturizar la mitología ecológica contemporánea, términos que impliquen violencia o abuso. La idea de que estas palabras pudieran implicar abuso violento y explotación, y la acusación implícita de que el cristianismo es, por lo tanto, una religión intrínsecamente ecohostil, es relativamente reciente.⁵

La interpretación dominante de estas palabras, tanto en la tradición judía como en la cristiana, ha sido que implican un cuidado benévolo del resto de la creación confiada a la custodia humana.⁶

La creación existe para alabanza y gloria de su Dios Creador, y para el disfrute mutuo entre el Creador y lo creado.

En un nivel, el primer término, kabas, autoriza a los humanos a hacer lo que hacen todas las demás especies de la Tierra: utilizar su entorno para la vida y la supervivencia. Todas las especies, de una forma u otra, "sojuzgan la tierra" hasta el grado necesario para su propia prosperidad. Esa es la naturaleza de la vida en la Tierra. Aplicado a los humanos en Génesis 1:28, kabas probablemente no implica más que la tarea de la agricultura. Que los humanos han desarrollado herramientas y tecnología para dedicarse a su...

La propia forma de someter la tierra para su propio beneficio no es diferente en principio de lo que hacen otras especies, aunque es muy diferente en grado e impacto sobre la ecosfera.

La última palabra, rada, es más distintiva. Describe un rol para los seres humanos que no se le ha asignado a ninguna otra especie: la función de gobernar o ejercer dominio. Parece claro que en Génesis 1:28, Dios está transfiriendo a manos humanas una forma delegada de su propia autoridad real sobre toda su creación. Los reyes y emperadores de la antigüedad erigían una imagen de sí mismos en los rincones más remotos de sus dominios para simbolizar su soberanía sobre ese territorio y su gente. La imagen representaba la autoridad del rey. De igual manera, Dios instala a la especie humana como la imagen, dentro de la creación, de la autoridad que finalmente pertenece a Dios, Creador y Dueño de la tierra. La suposición natural es que una criatura hecha a imagen de Dios reflejará cualidades divinas al llevar a cabo el mandato de dominio delegado. El ejercicio de este dominio humano debe reflejar el carácter y los valores de la propia realeza de Dios.

La «imagen» es un modelo real, y el tipo de gobierno que Dios confió a la humanidad es el propio de los ideales de la realeza. Los ideales, no los abusos ni los fracasos: no la tiranía ni la manipulación y explotación arbitraria de los súbditos, sino un gobierno regido por la justicia, la misericordia y la verdadera preocupación por el bienestar de todos.⁷

Si así actúa Dios, ¿cuánto más nos corresponde a nosotros, creados a su imagen y ordenados a ser como él, exhibir el mismo cuidado solícito por la creación que él ha confiado a nuestro gobierno?

Esta comprensión trastoca nuestra supremacía, pues si nos asemejamos a Dios en cuanto a nuestro dominio, debemos ser llamados a ser «imitadores de Dios» (Efesios 5:1) en la manera en que ejercemos este dominio. De hecho, lejos de darnos libertad en la tierra, la imago Dei nos constriñe. Debemos ser reyes, no tiranos; si nos convertimos en esto último, negamos e incluso destruimos la

imagen que hay en nosotros. ¿Cómo, entonces, ejerce Dios su dominio? El Salmo 145 nos dice que Dios es misericordioso, compasivo,

Bueno, fiel, amoroso, generoso y protector, no solo con la humanidad, sino con “todo lo que ha creado”. El acto característico de Dios es bendecir, y es su cuidado constante lo que asegura que el ganado, los leones e incluso las aves sean alimentados y abrevados (Sal 104; Mateo 6:26).⁸

2. El cuidado de la creación encarna un equilibrio bíblico de compasión y justicia

El cuidado de la creación encarna la compasión, ya que cuidar la creación de Dios es esencialmente una forma de amor desinteresado, ejercido por criaturas que no pueden agradecernos ni correspondernos. En este sentido, refleja la misma cualidad del amor de Dios, no solo en el sentido de que Dios ama a los seres humanos a pesar de nuestra enemistad indeseable hacia él, sino también en el sentido más amplio de que «el Señor tiene compasión/es amoroso con todo lo que ha creado» (Salmo 145:9,13,17, traducción del autor). De nuevo, Jesús usó el amoroso cuidado de Dios por las aves y el adorno de la hierba y las flores como modelo del amor aún mayor de Dios por sus hijos humanos. Si Dios cuida con tan minuciosa compasión a su creación no humana, ¿cuánto más deberían emularlo quienes desean emularlo?

El cuidado de la creación encarna la justicia, ya que la acción ambiental es una forma de defender al débil del fuerte, al indefenso del poderoso, al violado del agresor y al mudo de la estridencia del codicioso. Estos también son rasgos del carácter de Dios, expresados en su ejercicio de la justicia. El Salmo 145 incluye la provisión de Dios para todas sus criaturas en su definición de su justicia y amor (Sal 145:13-17). De hecho, sitúa el cuidado de Dios por la creación en un preciso paralelo con sus actos de justicia liberadores y reivindicativos para con su pueblo, uniendo así en hermosa armonía las tradiciones creacionistas y redentoras del Antiguo Testamento.

3. El cuidado de la creación compite con otras ideologías

Si la iglesia despierta a la necesidad de abordar la crisis ecológica y lo hace dentro de un marco bíblico, entrará en conflicto con al menos otras dos ideologías, y sin duda con muchas más.

El capitalismo global destructivo y la codicia que lo alimenta

No cabe duda de que un factor importante del daño ambiental contemporáneo es la insaciable demanda de "más" del capitalismo global. La verdad bíblica relevante aquí es que la codicia es idolatría y el amor al dinero es la raíz de todo mal. Existe avaricia por lo siguiente:

Minerales y petróleo, a cualquier precio,

Tierra para pastar ganado para carne,

Animales y aves exóticas, para satisfacer las obscenas modas humanas en ropa, juguetes, adornos y afrodisíacos,

La explotación comercial o turística de hábitats frágiles e irremplazables, y

Dominación del mercado mediante prácticas que produzcan los bienes al menor costo para el explotador y al máximo costo para el país y el pueblo explotados.

Para que la Iglesia se involucre en la protección del medio ambiente, debe estar preparada para afrontar las fuerzas de la codicia y el poder económico, confrontar los intereses creados y las maquinaciones políticas, y reconocer que hay más en juego que ser amable con los animales y las personas. La Iglesia debe realizar la investigación científica necesaria para que su postura sea creíble. Debe estar

dispuesta a emprender el largo y arduo camino que exige la lucha por la justicia y la compasión en un mundo caído, tanto en este campo como en todos los demás de su misión.

Espiritualidades panteístas, neopaganas y de la Nueva Era

Con frecuencia, encontramos que las personas atraídas por las filosofías panteístas, neopaganas y de la Nueva Era se apasionan por el orden natural, pero desde una perspectiva muy diferente. La Iglesia, en su misión, debe dar testimonio de la gran afirmación bíblica de que la tierra es del Señor. La tierra no es Gaia ni la Madre Tierra. No tiene potencial independiente. No es un ser consciente autosuficiente. No debe ser adorada, temida ni siquiera amada de una manera que usurpe la única deidad del único Dios Creador, vivo y personal. Nuestra misión ambiental nunca es romántica ni mística. No estamos llamados a la «unión con la naturaleza», sino a cuidar la tierra como un acto de amor y obediencia a su Creador y Redentor.

4. El cuidado de la creación surge de la misión de Dios

El punto de partida y el punto de llegada de nuestra teología bíblica de la misión deben ser la misión de Dios mismo. ¿Cuál es la misión fundamental a la que Dios se ha comprometido y a la que se ha comprometido en toda la historia? No es solo la salvación de los seres humanos, sino también la redención de toda la creación. Dios está estableciendo una nueva creación mediante la transformación y renovación de la creación, de manera análoga a la resurrección de su Hijo, y como morada para los cuerpos resucitados de su pueblo redimido.

La misión holística, entonces, no es verdaderamente holística si solo incluye a los seres humanos (¡aunque los incluya holísticamente!) y excluye al resto de la creación por cuya reconciliación Cristo derramó su sangre (Col 1:20). Los cristianos que han respondido al llamado de Dios a servirle mediante el servicio a sus criaturas no humanas en proyectos ecológicos participan en una forma especializada de misión que se encuentra en el amplio marco de todo lo que la misión de Dios tiene como objetivo. Su motivación surge de la conciencia del propio deseo de Dios por su creación.

Cuidando la creación como lo hace Dios

Todos estos puntos se basan en el valor intrínseco de la creación para Dios y en su mandato de cuidarla como él lo hace. No dependen de ninguna otra utilidad o consecuencia de dicha acción, como el beneficio humano o la fecundidad evangelizadora. Debemos cuidar la tierra porque pertenece a Dios y él nos lo ordenó. Eso es suficiente en sí mismo.

No cabe duda de que lo que beneficia a la creación es, en última instancia, bueno para los seres humanos a largo plazo. Además, dado que el sufrimiento de la creación está ligado a la maldad humana, lo que es una buena noticia para la tierra forma parte de lo que es una buena noticia para la gente. El evangelio es, sin duda, una buena noticia para toda la creación.

La acción ambiental cristiana también es fructífera en términos evangelísticos, no porque sea una especie de tapadera para una "misión real", sino simplemente porque declara con palabras y hechos el amor infinito del Creador por toda su creación (que, por supuesto, incluye su amor por sus criaturas humanas) y no oculta la historia bíblica del precio que el Creador pagó para redimirlas. Dicha acción es una encarnación misional de las verdades bíblicas de que el Señor ama a todo lo que ha creado, y que este mismo Dios amó tanto al mundo que dio a su Hijo único no solo para que los creyentes no perezcan, sino para que, en última instancia, todas las cosas en el cielo y en la tierra sean reconciliadas con Dios mediante la sangre derramada en la cruz. Porque Dios estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo mismo.

Notas finales

1. [—](#)

Ron Elsdon hace del tema de la bondad de la creación el hilo conductor de su estudio del material bíblico en ambos Testamentos sobre esta cuestión en su libro *Green House Theology: Biblical Perspectives on Caring for Creation* (Tunbridge Wells, Reino Unido: Monarch, 1992).

2. [—](#)

•

Michael S. Northcott, *El medio ambiente y la ética cristiana* (Cambridge: Cambridge University Press, 1996), págs. 180-81.

3. [—](#)

La referencia a "lecturas textuales" se refiere a ligeras variaciones en la redacción que se encuentran en diferentes manuscritos antiguos del Nuevo Testamento griego. Los diferentes equipos de traducción deben elegir la lectura que consideren la que el autor original pretendía. NVI se refiere a la Nueva Versión Internacional; NRSV se refiere a la Nueva Versión Estándar Revisada; REB se refiere a la Biblia Inglesa Revisada; KJV se refiere a la Versión King James; y NASB se refiere a la Nueva Biblia Estándar Americana.

4. [—](#)

Richard J. Bauckham, *2 Pedro y Judas*, Word Biblical Commentary 50 (Waco, TX.: Word, 1983), págs. 316-22.

•

5. [—](#)

La fuente de esta idea generalizada de que el cristianismo tiene una responsabilidad importante

La controversia sobre nuestra crisis ecológica, debido a su visión instrumentalista de la naturaleza, supuestamente arraigada en Génesis 1:28, se remonta al artículo frecuentemente reproducido y citado de Lynn White, "The Historical Roots of Our Ecologic Crisis", *Science* 155 (1967): 1203-7, 1967. Muchos otros la han refutado desde entonces, y se ha demostrado que se basa en una interpretación errónea del texto

hebreo del Génesis. James Barr, por ejemplo, en 1972, demostró que “el 'dominio' del hombre no contiene ningún aspecto marcadamente explotador; se aproxima a la conocida idea oriental del Rey Pastor... La doctrina judeocristiana de la creación es, por lo tanto, mucho menos responsable de la crisis ecológica de lo que sugieren argumentos como los de Lynn White. Por el contrario, los fundamentos bíblicos de esa doctrina tenderían en la dirección opuesta, alejándose de una licencia para explotar y acercándose a un deber de respetar y proteger”. Véase James Barr, “El hombre y la naturaleza: la controversia ecológica y el Antiguo Testamento”, Boletín de la Biblioteca John Rylands de la Universidad de Manchester 55 (1972), págs. 22,30.

6. —

Para un estudio exhaustivo de las expresiones representativas de esta visión a lo largo de la historia cristiana, véase James A. Nash, “The Ecological Complaint Against Christianity”, en *Loving Nature: Ecological Integrity and Christian Responsibility* (Nashville: Abingdon, 1991), pp. 68-92.

7. —

Robert Murray, *El pacto cósmico: temas bíblicos de justicia, paz e integridad de la creación* (Londres: Sheed & Ward, 1992), pág. 98.

8. —

Huw Spanner, “¿Tiranos, administradores o simplemente reyes?” en *Animales en la agenda: Preguntas sobre animales para la teología y la ética*, ed. Linzey Andrew y

Dorothy Yamamoto (Londres: SCM Press, 1998), pág. 222.

Preguntas de estudio

Explique la importante distinción entre la santidad y la divinidad de la creación.
¿Por qué es importante?

¿Cuáles son las razones que da Wright para incluir el cuidado de la creación como una dimensión de la misión cristiana?

La bendición como transformación

•

Sarita D. Gallagher y Steven C. Hawthorne

Sarita D. Gallagher es Profesora Adjunta de Estudios Globales en la Universidad Azusa Pacific. Ha impartido docencia de Teología y Estudios Interculturales en universidades y escuelas bíblicas locales, tanto en Australia como en Papúa Nueva Guinea. Su enfoque se centra en la importancia misionológica de la bendición abrahámica en las Escrituras.

Steven C. Hawthorne es director de WayMakers, un ministerio de misión y movilización de oración. Tras coeditar el curso y el libro *Perspectivas* en 1981, lanzó el "Proyecto Josué", una serie de expediciones de investigación entre pueblos no alcanzados de Asia y Oriente Medio. También fue coautor de "Caminatas de oración: Orando en el lugar con perspicacia" con Graham Kendrick.

La promesa de Dios a Abraham fue, en realidad, una promesa para el mundo. En Génesis 12:1-2, Dios declaró que no solo bendeciría a Abram (su nombre en aquel entonces), sino que Abram se convertiría en una bendición. El siguiente versículo revela la asombrosa magnitud de esa bendición: «En ti serán benditas todas las familias de la tierra». ¿Cómo fue posible que un solo hombre se convirtiera en una bendición para todas las familias de la tierra?

Aunque Abraham obedeció a Dios, es improbable que comprendiera de inmediato las implicaciones globales. La promesa completa, tal como Abraham la escuchó repetirse en los años siguientes, constaba de tres partes: tierra, familia y bendición. Las dos primeras partes, sobre la tierra y la familia, probablemente cobraron sentido de inmediato. Pero lo que probablemente permaneció en el misterio fue la promesa de que, de alguna manera, a través de su familia, la bendición llegaría a

todas las naciones de la tierra.

Mientras pasaban los años sin recibir la tierra prometida ni hijos, Abraham debió reflexionar sobre cómo sería el cumplimiento de la promesa de Dios. Nosotros también deberíamos reflexionar sobre ello. La promesa de que «todas las naciones serán bendecidas» sigue cumpliéndose en nuestros días. ¿Qué significa que una nación o un pueblo sea bendecido? ¿Qué debemos buscar como administradores de la bendición prometida a Abraham por la fe en Cristo?

¿Qué significa “bendición”?

Si nuestra única fuente fuera el libro de Génesis, aprenderíamos mucho sobre la idea de bendición. En Génesis, la palabra "bendición" se usa de dos maneras distintas. Primero, vemos que el término "bendición" se usa para describir un pronunciamiento o una concesión de bendición. Es un acto en el que se anuncia un destino o bien futuro, y por lo tanto se otorga a la persona o entidad bendecida. Segundo, el término "bendición" se usa para describir el cumplimiento de lo prometido, ya sea material o de otro tipo. La palabra "bendición", entonces, se refiere tanto a la concesión de la bendición como a los dones que esta conlleva.

La bendición como dotación

Dios pronunció su bendición ya en el quinto día de la creación. Después de crear la primera vida animal, declaró que las criaturas del mar y las aves del cielo eran "buenas". Inmediatamente, las bendijo, capacitándolas para cumplir el mandato que les dio: "fructificad, multiplicaos y llenad" sus respectivos dominios. Al bendecirlos, Dios los hizo más que simplemente buenos. Su bendición los dotó de una fecundidad y una plenitud que sin duda se desplegarían. En el sexto día de la creación, Dios creó a los animales y a los humanos. Una vez más, todo lo que Dios creó en ese día fue declarado "bueno". Luego, bendijo a la humanidad, dotando al hombre con el mandato y la capacidad de "ser

Fructificad, multiplicaos y llenad la tierra». A lo largo del resto de las Escrituras, la idea de bendición permanece ligada a la idea de una vida que florece hacia una plenitud deseada. Cuando la bendición se cumple en criaturas, personas, hogares o naciones, se les permite avanzar hacia su destino previsto. Ese cambio puede ser lento o rápido. La bendición nunca se considera mágica, sino una dinámica de la vida de Dios. La bendición es la bondad de Dios hecha «más buena».

Más adelante en el registro del Génesis, vemos más ocasiones en las que se pronuncian palabras de bendición. La lucha de Jacob con Esaú para obtener la bendición de su padre es el ejemplo más destacado (Gén. 27). Su lucha con un ángel (¿o con Dios?) para obtener una bendición es notable: «No te soltaré si no me bendices» (32:26-29). En todos los casos, esta bendición verbal se entendió como mucho más que palabras, sino como una transferencia irrevocable de la especial capacidad y abundancia de Dios.

La bendición como cumplimiento

En Génesis también vemos claras referencias a cómo la promesa de bendición se cumplió de maneras tangibles. Cerca del final de la vida de Abraham, leemos que Dios «lo había bendecido en todo» (24:1). ¿Cuáles fueron exactamente estas diversas maneras en que Abraham fue bendecido?

Podemos encontrar tres grandes categorías de bendición en la historia del Génesis. Primero, vemos la bendición como riqueza material y fecundidad. Segundo, vemos la bendición como una relación privilegiada con Dios y la experiencia de su presencia. Y tercero, vemos la bendición como un medio de paz entre las familias y los pueblos.

1. Riqueza material y fecundidad

El siervo de Abraham enumera las maneras en que Dios lo había bendecido: «El Señor ha bendecido grandemente a mi amo, de modo que se ha enriquecido; y le ha dado ovejas y vacas, plata y oro, siervos y siervas, camellos y asnos» (24:35). Observe la expresión: «El Señor ha... bendecido... de modo que...». Para este siervo era obvio que la riqueza material era resultado de la bendición de Dios.

Dios también bendijo a Isaac materialmente. “Después de la muerte de Abraham... bendijo Dios a su hijo Isaac” (25:11). El relato describe la quintaesencia de la bendición: convertir la esterilidad en fecundidad. “Isaac oró al Señor por su esposa, que era estéril; y el Señor le respondió, y Rebeca su mujer concibió” (25:21). La bendición de Isaac abundó en riqueza material: “Isaac sembró en aquella tierra, y cosechó aquel año ciento por uno. Y el Señor lo bendijo, y el hombre se enriqueció, y fue enriqueciéndose cada vez más, hasta llegar a ser muy rico; pues poseía ovejas y vacas, y una casa numerosa” (26:12-14). Dios le dio a Isaac abundante agua, lo que para él significaba que “fructificaríamos en la tierra”. Los filisteos, que observaban, conjeturaron que el suministro de agua era evidencia de que Isaac era “bendecido por el Señor” (26:15-22).

La misma abundancia material se describió como una bendición en la vida de Jacob, el nieto de Abraham. Tras trabajar en la extensa casa de Labán, este le dijo a Jacob que su éxito financiero y material estaba directamente relacionado con él: «El Señor me ha bendecido gracias a ti» (30:27). Jacob asintió y le dijo a Labán que Dios «te ha bendecido dondequiera que he ido» (30:30).

Es importante señalar que, en muchas partes del mundo, la bendición se considera comúnmente una fuerza mágica o un poder místico mediante el cual alguien puede obtener los beneficios deseados. En esta mentalidad, la bendición no es mucho más que suerte o fortuna, que a veces puede manipularse con procedimientos o por personas que se cree que tienen poderes especiales. Los defensores del llamado "evangelio de la prosperidad" pueden tener más en común con esta cosmovisión, que reduce la bendición a un método de...

obteniendo riquezas de Dios.

2. Más que riqueza material: la presencia de Dios

La bendición era más que abundancia de frutos y riquezas. Las naciones vecinas reconocieron algunos aspectos intangibles de la bendición. El más notable fue la presencia de Dios con Abraham. Sus vecinos le dijeron: «Dios está contigo en todo lo que haces» (21:22). Ante la mirada de la gente de la ciudad de Sodoma, nada menos que Melquisedec celebró públicamente el favor de Abram con Dios: «Bendito sea Abram del Dios Altísimo... que entregó a tus enemigos en tu mano» (14:19-20). De igual manera, los vecinos de Isaac dijeron: «Vemos claramente que el Señor ha estado contigo» (26:22).

3. Más que una alianza con Dios: Paz entre los pueblos

Al reconocer la extraordinaria presencia de Dios con Abraham, sus vecinos filisteos se acercaron a él para forjar un pacto de paz (21:22-23). Esto trajo paz a una disputa sobre el uso del agua, y el resultado fue que Abraham residió en la tierra de los filisteos durante muchos días, disfrutando de una prolongada buena voluntad (21:24-34). Años después, en tiempos de Isaac, la relación con los filisteos se volvió tensa nuevamente. Los filisteos intentaron expulsar a la casa de Isaac de su territorio (26:12-17). Dios ayudó a Isaac a encontrar fuentes de agua una y otra vez. Finalmente, hubo tal abundancia de agua para todos que los filisteos se acercaron a Isaac para hacer un pacto de paz con él. Los filisteos finalmente le declararon a Isaac: «Ahora eres bendito del Señor» (26:18-29).

Bendición más allá de la familia de Abraham

Hemos visto lo que significó para Abraham y su familia ser bendecidos. Pero ¿vemos también a las naciones bendecidas en las historias de la familia de Abraham en Génesis?

Menos que bendecido

Abraham y su familia emigraron dos veces a naciones extranjeras, y dos veces mintió sobre su esposa (en Génesis 12 y nuevamente en el capítulo 20). En cada ocasión, Sarai (su nombre en ese momento) fue tomada por esposa del rey, lo que trajo juicio a la nación anfitriona. En la segunda ocasión, cuando el rey comprendió que la ira de Dios estaba a punto de caer sobre todo su pueblo, confrontó a Abraham diciendo: "¿En qué he pecado contra ti, para que hayas traído sobre mí y sobre mi reino un gran pecado? Has hecho conmigo cosas que no se deben hacer" (20:9). Aunque Abraham oró por la familia real para que Dios les devolviera la capacidad de tener hijos, es difícil considerar todo el evento como una bendición para otra nación.

Extendiéndose a los vecinos y a las naciones

A pesar de estos y otros acontecimientos, Dios trajo ayuda a otras naciones a través de Abraham y sus descendientes. Por ejemplo, Abraham rescató las ciudades de Sodoma y Gomorra (Gn 14), que habían sido tomadas cautivas por ejércitos invasores que se habían apoderado de «todos los bienes de Sodoma y Gomorra y todos sus víveres» (14:11). Poco después, Abraham oró para que Dios perdonara a toda la ciudad de Sodoma (sin duda incluyendo a algunos que ya había rescatado del cautiverio). Defendió su caso ante Dios, no solo por Lot y su familia, sino por «toda la ciudad» (19:28). Aunque la ciudad fue destruida, el punto es que Abraham intercedió para salvarla.

El agua mencionada anteriormente para los filisteos por medio del pozo cavado por Isaac (26:12-22) y la bendición sobre el negocio de Labán por medio de Jacob (30:27) son

ejemplos adicionales de bendición sobre las naciones y los hogares circundantes.

Es significativo que, cerca del final del Génesis, veamos a Jacob, nieto de Abraham, pronunciando una bendición sobre el propio Faraón. No se registran las palabras exactas, pero hubo una ocasión formal en la que «Jacob bendijo a Faraón» (47:7,10).

El punto culminante del Génesis es la historia de José. Al igual que Abraham e Isaac antes que él, la increíble productividad del trabajo de José hizo que los extranjeros que observaban concluyeran que la presencia de Dios con José había traído una abundancia sorprendente. «El Señor estaba con él y... el Señor hacía prosperar en su mano todo lo que hacía» (Gén. 39:3). Su amo reconoció que «la bendición del Señor estaba sobre todo lo que poseía, tanto en la casa como en el campo» (39:5) gracias a José.

Bendiciendo a Egipto y a los pueblos de toda la Tierra

Dios le dio a José la interpretación de un sueño que predijo una hambruna de siete años. El faraón reconoció la sabiduría de José como proveniente de Dios y declaró: «Mira, te he puesto sobre toda la tierra de Egipto» y, además, «Sin tu permiso, nadie levantará su mano ni su pie en toda la tierra de Egipto» (41:41, 44). Cuando llegó la hambruna, su devastación «se extendió por toda la faz de la tierra» (41:56). José estaba en posición de extender su bendición a muchas naciones, ya que «los pueblos de toda la tierra venían a comprarle grano» (41:57).

En el segundo año de la hambruna de siete años, José distribuyó alimentos a cambio de dinero y ganado (47:14-17). Al llegar el último año de la hambruna, había dispuesto la supervivencia del pueblo de Egipto. A cambio de la propiedad estatal de la tierra y un impuesto del 20 % (un acuerdo muy generoso en comparación con la mayoría de los sistemas feudales), ofreció grano para sembrar y así reiniciar los ciclos agrícolas después de la hambruna (47:18-24). Al terminar la hambruna

Con la esperanza de una supervivencia a largo plazo, la declaración del pueblo es reveladora: “¡Nos has salvado la vida!” (47:25)¹

Más adelante será mayor: Cumplimiento en los descendientes

¿Comprendió Abraham la bendición que Dios prometía a las naciones, especialmente su magnitud final? En cada una de las cinco veces que Dios prometió bendiciones a las naciones, observe cómo Dios amplió y aclaró cómo se cumpliría su promesa.

Tres veces a Abraham

En el llamado y la promesa iniciales, Dios le dijo a Abram que llegaría a ser «una gran nación». La promesa se formuló como si en una sola persona «serían benditas todas las familias de la tierra» (12:3).

En el segundo anuncio, la promesa parece casi idéntica. En una gran persona, «serán benditas todas las naciones de la tierra» (18:18). Pero el versículo siguiente añade que Dios cumpliría «lo que se le había dicho» a Abraham, refiriéndose a la promesa, en relación con «la justicia y el derecho» que vivirían «sus hijos y su casa después de él». A partir de este momento, la promesa enfatizaría lo que sucedería en los descendientes de Abraham.

En el drama del tercer anuncio en Génesis 22 encontramos un cambio significativo. Abraham obedeció a Dios al ofrecer a su hijo Isaac. Dios proveyó un sacrificio sustituto e inmediatamente repitió la promesa, pero con una diferencia significativa. La promesa de bendición ya no se cumplirá durante la vida de Abraham, sino en los días de sus hijos venideros. «En tu descendencia...

«Serán benditas las naciones de la tierra» (22:18). La palabra singular «descendencia» es un término genérico que describe las generaciones de los futuros descendientes de Abraham. Dios prometió esto con la sorprendente gravedad de jurar solemnemente: «Por mí mismo he jurado...» (22:16). El propósito del juramento era asegurar a las generaciones futuras que Dios no incumpliría su promesa de bendecir a todas las naciones y que obraría esta obra asombrosa a través de ellas.

De nuevo a Isaac y de nuevo a Jacob

Dios hizo la promesa por cuarta vez, esta vez directamente a Isaac. Una vez más, dijo: «En tu descendencia serán benditas todas las naciones de la tierra» (26:4). La palabra «descendencia» se amplía, refiriéndose a descendientes tan numerosos como las estrellas del cielo (15:5; 22:17). En la quinta declaración, Dios prometió a Jacob que sus descendientes serían numerosos y se extenderían «al occidente, al oriente, al norte y al sur» (28:14). En ese momento, Jacob pudo haber pensado que la expansión geográfica no era más que poblar la tierra prometida inmediata. Pero es posible que la vigorosa expansión geográfica esté relacionada con el eventual cumplimiento global de la promesa.

La promesa cumplida en Cristo

La mayoría de los cristianos han aprendido bien sobre la venida de Jesucristo para proveer un camino para que las personas sean adoptadas como hijos e hijas en la familia de Dios. En el libro de Gálatas, Pablo dice que «cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo... para que recibiéramos» la adopción como hijos de Dios (Gálatas 4:4-5). Pero unos versículos antes en el mismo libro, Pablo dice que quienes creen en Cristo se han unido a Él de tal manera que se convierten en parte de la familia de Abraham. «Si sois de Cristo, entonces sois descendientes de Abraham, herederos según la promesa» (Gálatas 3:29).

Tal como se le hizo la promesa a Abraham, la bendición se cumpliría en su descendencia. Esta palabra se usa a menudo en singular, refiriéndose a muchas descendencias. Por lo tanto, el término puede referirse a un solo descendiente o a una multitud de ellos. ¿Cuál es?

Pablo responde a la pregunta de esta manera: Ambas son ciertas. Hay un hijo preeminente de Abraham: «Las promesas fueron hechas a Abraham y a su descendencia. No dice «y a las descendencias», como si se refiriera a muchos, sino a uno solo: «Y a tu descendencia», es decir, a Cristo» (Gálatas 3:29). Cristo es la única descendencia de Abraham, pero Pablo también declara que, dado que las personas se convierten en hijos e hijas de la familia de Abraham por la fe, la promesa se cumple por su fe como herederos de la promesa:

Los que son de fe son hijos de Abraham. La Escritura, previendo que Dios justificaría a los gentiles por la fe, anunció de antemano el evangelio a Abraham: «Todas las naciones serán benditas en ti». Así pues, los que son de fe son bendecidos con Abraham (Gálatas 3:7-9).

Cristo ha puesto fin a la maldición y ha abierto la familia de Dios. Ahora, personas de todas las familias de la tierra pueden formar parte de la familia de Abraham por la fe en Cristo. Heredan la herencia familiar completa de ser bendecidos para ser una bendición para las naciones.

La promesa de Dios se convierte en nuestro mandato

La promesa de Dios de bendecir a las naciones a través de los descendientes de Abraham conlleva un mandato para todos los que se han unido a Cristo por la fe. La promesa revela tan claramente el propósito de Dios, que los cristianos, con razón, la consideran como una transmisión del mandato divino de servir como sus agentes de bendición entre todos los pueblos de la tierra.

Somos bendecidos en Cristo para que la bendición de Cristo se propague entre todas las naciones. Pero ¿qué esperamos? ¿Qué significa que las naciones sean bendecidas? ¿Y cómo debemos buscarla? La promesa de bendición moldea e integra nuestra misión de dos maneras importantes.

Bendición relacional: Pertenecer a la familia de Dios

La mayor bendición imaginable es el privilegio de pertenecer al pueblo de Dios y, por lo tanto, pertenecer a Dios como sus hijos. Cristo abrió la familia de Abraham a todos. Ahora vemos a personas de todo pueblo, tribu y clan unirse a Cristo por la fe y ser incorporadas al pueblo de Dios. Extender la invitación a pertenecer a la familia de Dios es la mayor parte de lo que significa traer bendición a las naciones. No podemos considerar que la bendición abrahámica ha visitado a un pueblo si el evangelio de Jesucristo aún no les ha sido claramente comunicado.

■

La historia de la bendición: prevaleciendo sobre la maldición Richard Bauckham

En Génesis 12, Dios escoge a Abraham inmediatamente después de la narrativa completamente universal de los primeros once capítulos del Génesis. La historia nos lleva al gran catálogo de todas las naciones, 70 de ellas, descendientes de los tres hijos de Noé que se encuentra en el capítulo 10. Luego, el capítulo 11 cuenta la historia de Babel, desde donde toda la raza humana se dispersó por toda la tierra para formar las diversas naciones, divididas por idioma y geografía. Génesis 10-11 establece, por así decirlo, el escenario internacional para todo el resto de la historia de la Biblia. A diferencia de la elección de Noé y su familia, la selección de Abraham no debe entenderse en absoluto como que Dios renunciara a las naciones. En el caso de Abraham, es escogido precisamente para que la bendición llegue a todas las naciones, a todas las setenta naciones que Dios había esparcido sobre la faz de toda la tierra.

Bendición es la palabra clave en las promesas de Dios a Abraham: Abraham mismo será bendecido, pues sus descendientes serán una gran nación, y Abraham será una bendición, pues todas las familias de la tierra serán bendecidas (Génesis 12:2-3). La promesa de que todas las naciones serán bendecidas se repite cuatro veces más en Génesis (18:18; 22:18; 26:4; 28:14). En la última de estas ocasiones, se da al hijo de Abraham, Isaac, y a su nieto, Jacob. Es más, incluso en las historias de Jacob y sus hijos, la bendición de las naciones comienza —o al menos se prefigura— cuando Jacob trae la bendición a Labán (30:27) y José a Potifar (39:5). Luego está la escena peculiarmente significativa cuando el anciano patriarca Jacob, a su llegada a Egipto, da su bendición nada menos que al Faraón de Egipto (47:7).

La bendición es una noción bíblica rica que ha sido bastante descuidada en nuestra teología. En la Biblia, se refiere a la generosidad y abundancia que Dios otorga a sus criaturas y a su continua renovación de la abundancia de la vida creada. La bendición es la provisión divina para el florecimiento humano. Pero también es relacional: ser bendecido por Dios no es solo conocer sus dones, sino conocer a Dios mismo en su generosidad. Dado que la bendición es relacional, su acción emana de Dios y regresa a él. La bendición de Dios a las personas se desborda en la bendición que ellas dan a los demás, y quienes experimentan la bendición divina, a su vez, bendicen a Dios, lo que significa que le dan todo lo que las criaturas realmente pueden darle: acción de gracias y alabanza.

La bendición resalta la relación entre la creación y la salvación de una manera diferente a otras maneras de caracterizar la actividad de Dios en el mundo. Ya en el quinto día de la creación, Dios bendice (Gn 1:22). La bendición es la manera en que Dios permite que su creación sea fértil y fructífera, crezca y florezca. Es, en el sentido más amplio, el propósito de Dios para su creación. Dondequiera que la vida humana disfrute de los bienes de la creación y produzca los buenos frutos de la actividad humana, Dios derrama su bendición. Dondequiera que las personas bendigan a Dios por sus bendiciones, en esa medida Dios es conocido como el buen Creador que provee para el florecimiento humano. La bendición de Dios es universal.

Pero no debemos pensar en la idea de bendición como algo que describe la bondad de Dios en la creación, pero que no nos ayuda a comprender su bondad en la salvación. La salvación también es la bendición de Dios, ya que es el cumplimiento de los propósitos de Dios a pesar del daño que el mal causa a su creación. La bendición abrahámica es más que la bendición de la creación, porque está diseñada para combatir y vencer su opuesto: la maldición de Dios.

Con el pecado, la maldición de Dios entra en la creación junto con su bendición. Encontramos el contexto universal de la promesa de Dios a Abraham en el relato de las naciones en Génesis 10-11. Pero hay un contexto aún más temprano en Génesis 3 y 4, donde las bendiciones de la creación se convierten en maldición (3:17; 4:11). La maldición incluso entra en la promesa de Dios a Abraham, aparentemente en paralelo con la bendición. Dios le dice a Abraham en Génesis 12: «Bendeciré a los que te bendigan, y al que te maldiga maldeciré» (Gn 12:3; cf. 27:29; Nm 24:9). Pero la bendición predomina en la promesa (como parece sugerir la diferencia entre el plural «a los que te bendigan» y el singular «al que te maldiga»), y es claramente la bendición, no la maldición, el objetivo del llamado de Dios a Abraham. Por lo tanto, la bendición tiene la última palabra en la promesa: «En ti serán benditas todas las familias de la tierra».

A lo largo de la historia de Israel, la maldición acompaña continuamente a la bendición (p. ej., Deuteronomio 7:12-16; 27-28), pero el objetivo final de la promesa de Dios a Abraham es que la bendición prevalezca sobre la maldición. Esto sucede cuando la descendencia de Abraham, el descendiente escogido de Abraham, el Mesías, se convierte en «maldición por nosotros... para que en Cristo Jesús la bendición de Abraham alcanzara a los gentiles» (Gálatas 3:13-14). Por eso, la promesa de Dios de que las naciones serán bendecidas es llamada «el evangelio» por Pablo (Gálatas 3:8). El secreto de la promesa es que Cristo llevó la maldición para que la bendición prevalezca. El evangelio es que en Jesucristo la maldición ha sido dejada de lado y el propósito creativo de Dios para la bendición de su creación se establece más allá de cualquier posibilidad de reversión. La última y eficaz palabra de Dios es su bendición. Es una palabra particular, dicha en

la vida, muerte y resurrección de Jesús, transmitida por quienes como Pablo no pueden sino transmitirla, tan poderoso es su efecto, rebosante de bendición de quienes, bendecidos por

Conviértete en una bendición para los demás.

Richard Bauckham fue profesor de Estudios del Nuevo Testamento en la Universidad de St. Andrews. Ha publicado numerosas obras sobre teología histórica y el Nuevo Testamento. Tomado de Bible and Mission, 2003. Usado con autorización de Baker Academic Books, Grand Rapids, MI.

¿Cómo será cuando se cumpla este aspecto de la bendición de Dios? Podemos esperar con ansias el día en que veamos al menos a algunos de cada pueblo de la tierra confiando y siguiendo a Cristo. La bendición de las naciones significa mucho más que la evangelización, pero sin duda puede significar tanto como la evangelización de cada pueblo.

Hemos visto en el libro de Génesis que Dios manifestó evidencia de su presencia dinámica con su pueblo. Dios no estará menos presente entre los pueblos de la tierra a medida que surjan y crezcan grupos de seguidores obedientes de Cristo entre las naciones. Al igual que en el libro de Génesis, la presencia de Dios con su pueblo en nuestros días es el comienzo de todos los aspectos más tangibles de la bendición que Dios trajo. Esto significa que la evangelización tiene una prioridad especial. La promesa de Dios de bendecir a las naciones es el marco en el que cobra sentido la comisión de Cristo. Esta misma promesa autoriza a los seguidores de Cristo a esperar y trabajar para que la vida de Dios abunde en cada pueblo.

Bendición material y social: abundancia y paz

Podemos esperar que la bendición de pertenecer a Dios se haga realidad en cada pueblo. ¡Pero podemos esperar mucho más! Podemos esperar ver manifestaciones significativas de la abundancia de la vida de Dios. No debemos esperar una perfección utópica. Pero podemos trabajar y orar con una fuerte esperanza, en parte...

informado por lo que vemos en el libro de Génesis, que Dios estará con Su pueblo para traer medidas significativas de bendición entre las naciones.

Así que nos preguntamos de nuevo: ¿cómo será el cumplimiento de la promesa de Dios de bendecir a las naciones? Claro que será diferente en cada lugar y pueblo, pero debemos esperar que Dios traiga toda clase de bendiciones, como economías que prosperen con justicia y rectitud, agriculturas e industrias que abunden con abundancia para todos, y paz en todas las comunidades y entre pueblos y razas. Podemos esperar que Dios capacite a su pueblo para combatir las enfermedades, romper los círculos viciosos de la pobreza, proveer agua en tierras desérticas y estar presente con sanación en medio de la catástrofe.

Debemos esperar que algunos de los hijos de Abraham por la fe sean usados por Dios para preservar la vida, siguiendo el ejemplo de José. Probablemente estemos viendo ahora en muchas ciudades una respuesta a la oración de Abraham por la ciudad de Sodoma en Génesis 18. En esa oración, Dios dijo que una ciudad entera se libraría de las consecuencias inmediatas de su pecado gracias a la rectitud de unos pocos. En los días de Abraham había menos de diez. Ahora hay millones de miembros de su familia de fe repartidos por muchas ciudades de la tierra.

La bendición como transformación

Recientemente, el término "transformación" ha ayudado a muchos a expresar la esperanza de que la misión cristiana pueda ir más allá de la evangelización exitosa y buscar también cambios duraderos en la sociedad que reflejen la justicia y el

carácter de Cristo. El fundamento bíblico para integrar la evangelización con la acción social suele encontrarse en numerosos textos bíblicos que abordan la esperanza y la realidad del reino de Dios. Es posible que hayamos pasado por alto un conjunto de verdades bíblicas que sustentan un holismo sólido y estratégico. La antigua promesa divina de bendición proporciona un marco vívido, rico y poderoso para integrar la búsqueda de la transformación social y la culminación de la evangelización mundial.

Aquí hay seis razones por las que la promesa abrahámica de bendición nos proporciona un marco para orar, planificar y colaborar en la evangelización de todos los pueblos de la tierra con la esperanza de que habrá una transformación significativa.

1. Dios trabaja con su pueblo y a través de él

El pueblo de Dios trabaja con intencionalidad, estrategia y esperanza, utilizando toda la gracia, las habilidades y los recursos que Dios le ha confiado. Pero al mismo tiempo, Dios infunde su poder y vida en la obra de su pueblo. La bendición es una función del trabajo de las personas y de la presencia de Dios. La bendición siempre es más que la suma de todos los esfuerzos humanos.

2. Aumento y Plenitud pero Nunca Perfección o Utopía

Una ciudad o un pueblo bendecidos no son una sociedad perfecta. Al contrario, la esperanza de bendición nos da valor para orar y trabajar por sociedades que prosperen en todos los sentidos: espiritual, relacional, físico, económico, estético y ambiental.

3. No es exclusivo del pueblo de Dios

Si bien el pueblo de Dios recibe bendiciones distintivas, Dios quiere que esa bendición se extienda más allá de su pueblo. El bienestar de ciudades y naciones enteras puede buscarse sin importar cómo se haya recibido o rechazado el evangelio.

4. Crecimiento en lugar de redistribución

La generosidad es, sin duda, una virtud de quien desee ser una bendición en el sentido bíblico. Pero ser una bendición significa algo más que simplemente compartir la riqueza con equidad. La idea básica de la bendición es que la vida de Dios se multiplica y alcanza abundancia o plenitud por obra de Dios.

5. Bendición incluso de los pobres y desvalidos

A lo largo del Génesis, Dios trajo gran bendición a través de personas débiles, comparativamente pobres o indefensas. Ser una bendición en la mano de Dios nunca es privilegio exclusivo de quienes son ricos o tienen una posición social a nivel mundial.

6. La bendición es variable, de formación lenta y de larga duración.

Los cambios atribuibles a la bendición de Dios suelen ocurrir a lo largo de años o incluso generaciones. El fruto de la bendición se manifiesta de maneras

comparables, pero nunca idénticas, en todos los pueblos y lugares.

Colaboradores con Dios para traer bendición

En el relato del Génesis encontramos un bosquejo profético notablemente claro del amplio alcance del propósito de Dios para su pueblo. Dado que la promesa de Dios a Abraham encarna su propósito y nuestra misión, tenemos razón en esperar que nuestra misión conduzca a un cambio o transformación social y material. Pero lo principal...

La lección que debemos aprender no es que la misión de Dios incluya preocupaciones por cuestiones sociales y físicas. Las lecciones más importantes que podemos encontrar son aquellas que nos muestran cómo colaborar con Dios para que su bendición se manifieste. Ser la bendición de Dios entre todos los pueblos requerirá nuestro máximo esfuerzo, combinado de alguna manera con el ejercicio del poder milagroso y vivificante de Dios.

A medida que Dios continúa cumpliendo su promesa en nuestros días, podemos aprender lecciones importantes sobre cómo colaborar con Dios a partir de la vida de la familia de Abraham. Quizás la persona en Génesis que ejemplifica el misterio de Dios obrando con su pueblo para traer bendición es José, el bisnieto de Abraham.

1. Colaborar con Dios

José trabajó con Dios y Dios obró a través de él. Cuando la casa de Potifar fue bendecida, se dijo que el aumento milagroso fue "la bendición del Señor". Pero la abundancia se multiplicó de maneras extraordinarias gracias a la diligencia y sabiduría de los esfuerzos de José. Vemos a Dios obrar de maneras sobrenaturales al otorgarle a José la capacidad de interpretar sueños. Pero fue la habilidad y la

sabiduría de José, otorgadas por Dios, las que elaboraron un plan a largo plazo para ayudar al pueblo de Egipto a sobrevivir la hambruna y restaurar la prosperidad económica y agrícola.

2. Trabajar fielmente independientemente del puesto

Cuando José trabajaba como esclavo, trabajaba diligentemente para que la bendición abundara en todos los asuntos de su amo. Incluso estando prisionero en la mazmorra del faraón, demostró ser confiable y fue puesto a cargo de la administración de la prisión porque «todo lo que hacía, el Señor lo hacía prosperar» (Génesis 39:23). Fue ascendido a la cima del poder en un extenso imperio. En ese

Cargo que sirvió para salvar muchas vidas y restaurar la fértil economía agrícola de Egipto.

3. Servir como enviado de Dios

José gradualmente comprendió que había sido enviado por Dios. Podría haber vivido una historia de victimización como alguien que había sido maltratado por su familia, tratado injustamente como esclavo, acusado injustamente y olvidado en prisión. Pero en cambio, reconoció que Dios buscaba algo mucho más allá de su propio bienestar. Dios estaba usando circunstancias destinadas al mal y transformándolas en bien (50:20). José les dijo a sus hermanos: «Dios me envió delante de ustedes para preservar vidas» (45:5). José es la primera persona en la historia de las Escrituras que se dice que fue enviada expresamente por Dios para cumplir una misión de cualquier tipo.

4. Cumpliendo el propósito de Dios

Como lo expresó José, el propósito que Dios le encomendó fue simplemente “preservar la vida”. José preservó la vida de su propia familia, pero la exclamación de agradecimiento del pueblo egipcio narra la historia más importante de vidas salvadas en Egipto y Canaán: “¡Nos has salvado la vida!” (47:25).

Sin claridad sobre el propósito mayor de Dios, que se desarrolló a lo largo de muchos años, es dudoso que José hubiera reconocido siquiera que Dios lo había enviado. José podría haber dispuesto que sus restos fueran sepultados al estilo egipcio. En cambio, insistió en que sus restos fueran llevados de regreso a la tierra que Dios le había prometido a Abraham (Gén. 50:25; Heb. 11:22). José comprendió que perseguía un propósito que se cumpliría más allá de su propia vida.

Ha sido esperado por mucho tiempo

Sabemos que Abraham miró al cielo, contando las estrellas, creyendo que su familia sería de miles de millones. Pero según Jesús, Abraham vio más que el cielo nocturno. Vio el día. El día de Cristo. Un día en el que miles de millones de sus hijos serían bendecidos y serían una bendición para todos los pueblos de la tierra. No es de extrañar que se llenara de alegría.

Jesús dijo: «Abraham vuestro padre se gozó de que había de ver mi día; y lo vio, y se gozó» (Juan 8:56).

Notas finales

1. —

Algunos observadores han interpretado la acción de José como un astuto acto de opresión que negaba a las personas empobrecidas la propiedad de la tierra. El relato enfatiza que se salvaron muchas vidas. Considerando la mayoría de las hambrunas que aniquilaron a millones de personas en el mundo antiguo, y la probabilidad de que muchos regímenes hubieran permitido que gran parte de la población muriera lentamente de hambre, es posible ver la obra de José como una obra de salvación. Pero dado que se restableció la abundancia agrícola, debería considerarse un acto de bendición.

2. —

En Génesis 12:2, la expresión hebrea «sé una bendición» está en modo imperativo. Por sí sola, este verbo podría considerarse una orden clara a Abram para que, de alguna manera, se convirtiera en una bendición. Pero aunque la palabra en sí está en el...

modo imperativo, la gramática de toda la expresión enmarca esta frase como una forma contundente de expresar el propósito de los tres verbos hebreos cohortativos inmediatamente anteriores (hacer de Abram una gran nación, bendecirlo y engrandecer su nombre).

El fundamento bíblico del mandato de misión mundial

Johannes Verkuyl

Johannes Verkuyl fue profesor y director del Departamento de Misionología y Evangelismo de la Universidad Libre de Ámsterdam. En 1940, viajó a Indonesia y sirvió como misionero durante muchos años. Cuando Japón invadió el país durante la Segunda Guerra Mundial, se negó a irse y pasó tres años en un campo de concentración japonés. Es autor de más de 250 libros y artículos.

De Misiología contemporánea: una introducción, 1978. Usado con permiso de Wm. B. Eerdmans Publishing Co., Grand Rapids, MI.

El siglo XX ha producido un flujo constante de literatura que considera el Antiguo Testamento como una base indispensable e irremplazable para la labor misionera de la Iglesia entre las naciones y los pueblos del mundo. Como alguien que ha hecho uso frecuente de esta literatura, deseo examinar cuatro temas del Antiguo Testamento que constituyen la base indispensable del llamado del Nuevo Testamento a la Iglesia a participar en la obra misionera mundial: el tema universal, el tema de rescate y salvación, el tema misionero y el tema antagónico.

El motivo universal

El Dios que en el Antiguo Testamento se identifica como el Dios de Abraham, Isaac y Jacob, y que revela a Moisés su nombre personal, Yahvé, es el Dios del mundo entero. La experiencia de unos pocos patriarcas y, posteriormente, la de uno solo...

La nación de Israel, con este Dios, se expande hasta abarcar el horizonte del mundo entero. Citaremos solo algunos pasajes del Antiguo Testamento para ilustrar este motivo universal.

La Tabla de las Naciones en Génesis 10

Génesis 10, con su pasaje que enumera la tabla de naciones, es importante para comprender el tema universal del Antiguo Testamento. Gerhard von Rad lo describió como la conclusión de la historia de la Creación. Todas las naciones surgen de la mano creadora de Dios y se encuentran bajo su atenta mirada de paciencia y juicio. Las naciones no son meros adornos incidentales del verdadero drama entre Dios y el hombre; más bien, las naciones —es decir, la humanidad en su conjunto— son parte del drama mismo. La obra y la actividad de Dios se dirigen a toda la humanidad.

Esta es una de las verdades fundamentales de Génesis 1-11, el relato del comienzo de la historia; también se encuentra en el conmovedor relato del fin de la historia, el Apocalipsis de Juan. El mismo Dios que se reveló a Israel y habitó entre nosotros en Jesucristo se identifica como el Alfa y la Omega, el principio y el fin. No abandona su obra hasta que «toda lengua y nación» y «una multitud sin número» se hayan reunido alrededor de su trono (Apocalipsis 5:9-10; 7:9-17). Dios está abriendo un camino directo a través de las actividades fatigosas y laboriosas de los hombres en la historia para alcanzar sus objetivos entre las naciones.

La elección de Israel por parte de Dios con su mirada puesta en las naciones

Después de que la Biblia termina su relato del juicio de Dios sobre las naciones, descrito tan gráficamente en el pasaje del Génesis sobre la Torre de Babel, cambia en el capítulo 12 al llamado de Dios a Abraham para que abandone Ur de los caldeos. El “Dios de

A primera vista, la frase «toda la tierra» parece limitar sus intereses a la historia privada de una sola familia y tribu, pero en realidad, nada más lejos de la realidad. En palabras de De Groot: «Israel es la palabra inicial en la proclamación de la salvación de Dios, no el Amén». ¹

▪

Israel, el «pueblo de Abraham», estuvo separado de las demás naciones durante un tiempo (Éx 19:3ss; Dt 7:14ss), pero solo para que, a través de Israel, Dios pudiera allanar el camino hacia el logro de sus objetivos mundiales. Al elegir a Israel como un segmento de la humanidad, Dios nunca apartó la vista de las demás naciones; Israel era una minoría llamada a servir a la mayoría.²

▪

La elección de Abraham e Israel por parte de Dios concierne al mundo entero. Él trata con tanta intensidad con Israel precisamente porque mantiene su derecho personal sobre el mundo entero. Para hablar a este mundo en la plenitud de los tiempos, necesitaba un pueblo. Innumerables estudios recientes enfatizan este mismo punto: Dios eligió a Israel como preparación para la revelación completa de sus intenciones universales.

▪

Dios eligió a Israel con la intención de que hablara a las demás naciones.

▪

Dios escogió a Israel con la intención de que hablara a las demás naciones. Cuando Israel olvidó esto y se apartó de las naciones con orgullo introvertido, profetas como Amós, Jeremías e Isaías arremetieron contra la pretensión etnocéntrica del pueblo y los acusaron de subvertir las verdaderas intenciones de Dios (ver especialmente Amós 9:9-10).

La irrupción del motivo universal en el exilio

Las experiencias de Israel durante los siglos VII y VI a. C. le abrieron los ojos a las intenciones universales de Dios. Mientras Israel atravesaba la catastrófica experiencia de ser derrotado por los babilonios y llevado al exilio, los profetas comprendieron cuán estrechamente vinculada estaba la trayectoria de Israel con la historia de las naciones. Del juicio que sentía Israel, floreció la anhelante esperanza de un nuevo pacto, un nuevo éxodo, otro Hijo de David. Jeremías, Ezequiel e Isaías vieron el horizonte expandirse y dieron testimonio de que todas las naciones ahora están bajo el foco de las promesas de Dios. La visión apocalíptica de Daniel predice la venida del Hijo del Hombre, cuyo reino pondrá fin a los reinos brutales del mundo y cuyo dominio abarcará a todos los pueblos (Dan. 7:1-29).

El motivo del rescate y la liberación

Yahvé, el Redentor de Israel

El tema soteriológico (relacionado con la salvación) de la Biblia, es decir, la obra de Dios de rescatar y salvar tanto a Israel como a las demás naciones, está estrechamente ligado al tema del universalismo. Yahvé, el Dios de toda la tierra, mostró su amor y cumplió su palabra a Israel liberándola de las ataduras de la esclavitud con su brazo fuerte y extendido (véase Dt 9:26; 13:5; 15:15; 24:18). Esto era parte fundamental del credo de Israel y crucial para comprender el primer mandamiento. Este Dios —el que salva y libera— es solo Dios. «No tendrás dioses ajenos delante de mí» (Éx 20). Este credo transformó a Israel de ser una mera nación entre otras en la comunidad elegida que debe su existencia a la liberación de Dios y le rinde homenaje en salmos y oraciones de acción de gracias.

Yahvé, el Redentor de las naciones

Los profetas de Israel eran cada vez más conscientes de que no solo Israel participaría de la obra redentora de Dios, sino que Dios intervendría para restaurar su señorío liberador sobre todo el mundo de las naciones.

Las demás naciones peregrinan de regreso a Sión, el monte del Señor. Los profetas describen a los pueblos de las demás naciones regresando a Jerusalén, donde el Dios de Israel aparecerá como el Dios de todos los pueblos (véanse Isaías 2:1-4; Miqueas 4:1-4; Jeremías 3:17; Isaías 25:6-9; Isaías 60; Zacarías 8:20ss).

Varios salmos también entonan este tema. El Salmo 87 proclama a Jerusalén como la ciudad ecuménica, cuyos ciudadanos algún día incluirán habitantes de diversas naciones, incluso de aquellas que antaño se opusieron con más vehemencia al Dios de Israel. Se unirán para celebrar la restauración de la comunión de Dios con los pueblos.

El método de Dios para alcanzar la liberación

La Biblia también describe los medios que Dios utiliza para traer la salvación a Israel y a las naciones. Ningún otro pasaje del Antiguo Testamento profundiza tanto en este asunto como los llamados cánticos del "Siervo" de Isaías 40-55. Estos cánticos del Siervo hacen una referencia inequívoca a la propagación de la salvación por todo el mundo. El Siervo la llevará hasta los confines de la tierra (Isaías 49:6), y no se detendrá hasta que la justicia prevalezca en toda la tierra. Las costas esperan su instrucción (Isaías 42:4).

El cuarto cántico del Siervo, en el capítulo 53, revela el secreto de cómo el Siervo del Señor cumplirá su misión. Este pasaje profundamente conmovedor describe al Siervo siendo víctima de la más brutal masacre humana. Se le infligirá todo tipo de maltrato imaginable. Sin embargo,

En ese momento, el Siervo también actuará como sustituto, incurriendo en el juicio de Dios, que correspondía no solo a Israel, sino a todos los pueblos y naciones. Además, este pasaje describe a las naciones como dones de Yahvé al Siervo a cambio de su obediencia voluntaria hasta la muerte. Él obtuvo el derecho de traer salvación y sanación a todos los pueblos.

El motivo misionero

Conectado con los otros dos temas del Antiguo Testamento mencionados anteriormente está el tema misionero. Los profetas nunca se cansan de recordarle a Israel que su elección no es un privilegio que pueda guardar egoístamente para sí misma; la elección es un llamado al servicio. Implica el deber de dar testimonio entre las naciones. Israel debe ser una señal para las demás naciones de que Yahvé es a la vez Creador y Libertador. Un cántico del Siervo (Isaías 49:6) se refiere al mandato de Israel de ser luz para las naciones.

Prácticamente todo autor que intenta explicar este llamado a Israel recurre al concepto de presencia. Elegidos por Dios para ser los destinatarios especiales de su misericordia y justicia, Israel tiene ahora el deber correspondiente de vivir como pueblo de Dios entre las demás naciones para mostrarles su gracia, misericordia, justicia y poder liberador. Una y otra vez, los profetas expresaron su profunda decepción por el continuo sabotaje de Israel a su llamado divino. Pero por muy intensa que fuera su justa ira contra la desobediencia de Israel, los profetas siguieron recordándole a Israel hasta el final su mandato de estar presente entre el pueblo como pueblo distinto y sacerdocio real.

Cabe destacar que, desde la Segunda Guerra Mundial, varios misiólogos han insistido en la presencia cristiana como uno de los principales métodos para participar en la labor misionera actual. Por diversas razones y de diversas maneras, afirman que la forma más adecuada de testimonio reside simplemente en ser un tipo específico de persona mientras se vive entre otras personas. Este no es el lugar para desarrollar esta idea con más profundidad, sino solo para señalar que la idea de que la presencia es testimonio tiene profundas implicaciones.

Sus raíces se encuentran en el Antiguo Testamento. Los profetas afirmaron constantemente que, por el mero hecho de vivir su designio divino de servir, Israel se convierte en señal y puente para las demás naciones.

Sin embargo, no creo que sea correcto considerar el tema misionero únicamente en términos del concepto de presencia. Simplemente no entiendo por qué varios escritores insisten tanto en afirmar que el Antiguo Testamento no menciona en absoluto un mandato misionero.

Luego está ese número sorprendente de personas que dejaron sus orígenes paganos y, con su testimonio de palabra y obra, fueron persuadidas a confiar y servir al Dios vivo que les había mostrado misericordia. Las historias de Melquisedec, Rut, Job, el pueblo de Nínive descrito en el libro de Jonás y muchas otras en el Antiguo Testamento son, por así decirlo, ventanas a través de las cuales podemos observar la vasta extensión de personas fuera de la nación de Israel y escuchar las débiles voces del llamado misionero a todo el pueblo que ya resuena.

La literatura sapiencial del Antiguo Testamento es similar, tanto en forma como en contenido, a la de las culturas griega y egipcia. Sin duda, su propia literatura sirvió a Israel como medio para comunicar sus creencias a las demás naciones.

•

Además, no hay otra manera de explicar el poderoso impacto misionero del judaísmo durante la diáspora³

que afirmar que aquellos judíos dispersos desde sus primeros días habían escuchado y comprendido su llamado a dar testimonio directamente y también con su presencia.

El motivo del antagonismo

La lista anterior de motivos misioneros del Antiguo Testamento está incompleta. Intrincadamente conectado con cada uno de ellos se encuentra el motivo antagónico, es decir, la poderosa lucha de Yahvé contra los poderes y fuerzas que se oponen a su autoridad liberadora y misericordiosa.

Todo el Antiguo Testamento (y también el Nuevo Testamento) está repleto de descripciones de cómo Yahvé-Adonai, el Dios del pacto de Israel, libra una guerra contra las fuerzas que intentan frustrar y subvertir sus planes para la creación. Lucha contra los dioses falsos que los seres humanos han creado a partir del mundo creado, idolatrado y utilizado para sus propios fines. Pensemos, por ejemplo, en los Baales y las Astarot, cuyos adoradores divinizaron la naturaleza, la tribu, el estado y la nación. Dios lucha contra la magia y la astrología que, según el Deuteronomio, distorsionan la línea entre Dios y su creación. Lucha contra toda forma de injusticia social y se despoja de todo manto bajo el cual esta busca ocultarse (véase Amós y Jeremías, por ejemplo).

Todo el Antiguo Testamento arde con un deseo febril de derrotar a estos poderes opositores. Hay grandes visiones de ese reino venidero donde toda relación será restaurada debidamente y cuando toda la creación —personas, animales, plantas y toda criatura— estará en perfecta armonía con los designios de Dios para ella (véanse Is 2, Miq 4 e Is 65). El Antiguo Testamento anhela la revelación final de este reino y declara categóricamente su promesa de que Yahvé finalmente vencerá. Este también es un tema de suma importancia para la participación misionera. Participar en la misión es completamente imposible a menos que uno también combata toda forma de oposición a los designios de Dios dondequiera que se encuentre, ya sea en las iglesias, en el mundo de las naciones o en la propia vida.

El Antiguo Testamento vincula estrechamente el motivo antagónico con el tema doxológico: la gloria de Yahvé-Adonai se revelará entre todos los pueblos. Entonces, todo ser humano llegará a conocerlo como realmente es, el «Dios clemente y misericordioso, lento para la ira, lleno de bondad, y siempre dispuesto a retractarse de la calamidad» (Jonás 4:1-2).

El libro de Jonás

El libro de Jonás es fundamental para comprender el fundamento bíblico de la misión, ya que aborda el mandato de Dios a su pueblo respecto a los pueblos gentiles y, por lo tanto, sirve como paso preparatorio para el mandato misionero del Nuevo Testamento. Pero también es importante para vislumbrar la profunda resistencia que este mandato encuentra por parte del mismo siervo que Yahvé ha elegido para llevar a cabo su obra mundial.

Hoy en día se habla y se escribe mucho sobre la educación de la congregación y la formación del personal para la misión. Jonás es una lección sobre cómo educar a una persona para ser misionera: revela la necesidad de una conversión radical de las tendencias naturales y una reestructuración completa de la vida para hacerla útil a la misión.

Antecedentes del libro

El título del libro es el nombre personal del profeta reticente, Jonás, y se remonta a los días del rey Jeroboam II (787-746 a. C.), cuando vivía un profeta llamado Jonás ben Amittai. El autor usa este nombre personal para retratar a sus lectores a un misionero que no tiene compasión por los gentiles y que, al igual que los fariseos posteriores, no puede tolerar a un Dios que les muestra misericordia. En palabras del autor holandés Miskotte, «el escritor pretende retratar a una persona que es exactamente lo opuesto a un apóstol». El autor de Jonás advierte a sus lectores contra esta actitud intolerante y plantea a cada uno la pregunta de si está dispuesto a ser transformado en un siervo que trabaja para cumplir los mandatos de Dios.

Según la autora, Israel se ha obsesionado tanto consigo misma que ya no dirige su mirada al mundo de las naciones. Israel, receptor de toda la revelación de Dios, se niega a pisar territorio ajeno para comunicar a otros pueblos el mensaje divino de juicio y liberación. Pero el mensaje del libro también se dirige a la congregación del Nuevo Testamento, que intenta diversas maneras de evadir el mandato de su Señor de proclamar su mensaje al mundo.

Los astutos esfuerzos de Jonás por evadir la realidad representan a una Iglesia perezosa e infiel que no acata el mandato de su Señor. Dios debe luchar contra el estrecho etnocentrismo de Israel, que intenta restringir su actividad únicamente a las fronteras de Israel, y contra la negativa eclesiocéntrica de la Iglesia a salir al mundo a proclamar el mensaje de Dios y realizar su obra. El escritor se empeña en convencer a sus lectores de que el radio de acción liberadora de Dios es lo suficientemente amplio como para abarcar tanto a Israel como a los gentiles.

Es un milagro que Jonás, con su enérgica advertencia contra el etnocentrismo, haya llegado al canon de las Escrituras. Expone claramente el intento del hombre de sabotear los planes mundiales de Dios para que sus lectores —Israel, la Iglesia del Nuevo Testamento y nosotros— puedan escuchar lo que el Espíritu Santo intenta decirles a través de este pequeño libro.

Una breve reseña de las ocho escenas del libro

La primera escena comienza con Jonás recibiendo la orden de ir a Nínive. Mientras que el Antiguo Testamento suele exhortar a las demás naciones a ir a Sión, el monte de Dios, a Jonás, al igual que a los discípulos del Nuevo Testamento (cf. Mateo 28:18-20), se le ordena ir. La traducción de Jonás de la Septuaginta (una versión temprana del Antiguo Testamento en griego) usa la palabra poreuomai (término griego para "ir") en 1:2-3 y de nuevo en 3:2-3, el mismo verbo que Jesús usó en su Gran Comisión, registrada en Mateo 28.

¿Adónde debe ir Jonás? A Nínive, precisamente a ese lugar. Nínive, centro mismo del totalitarismo, la brutalidad y las actitudes guerreras. A Nínive, famosa por el vergonzoso acoso, la tortura brutal y el descaro imperialista que reservaba para quienes se oponían a sus políticas. Dios quiere que su siervo advierta a Nínive del juicio inminente y la llame al arrepentimiento. ¡Quiere salvar a Nínive!

Pero Jonás se niega. Se prepara, sin duda, pero solo para huir del rostro de Dios, Señor de todo.

En la segunda escena, Dios responde a la huida de Jonás enviando una poderosa tormenta (1:4-16). El viento obedece las órdenes de Yahvé, pero Jonás, desobediente, duerme en el fondo de la barca, ajeno a que la tormenta se dirige contra él. A veces, la Iglesia también duerme durante la tormenta del juicio de Dios que azota al mundo, asegurándose de que el viento exterior no tiene nada que ver con ella. Mientras la tripulación busca en vano la causa de la tormenta, Jonás confiesa que adora y teme al Dios que creó el mar y la tierra firme, el único Dios que está por encima de todas las naciones. Este Dios, afirma, lo acusa, y la única manera de calmar las aguas es arrojarlo al mar. En esta escena, la tripulación representa a los gentiles, un pueblo por el que Jonás no se preocupa en absoluto, pero que, sin embargo, está interesado en salvarle la vida. Tras una segunda orden de Jonás, lo arrojan por la borda y la tormenta cesa. Apenas podían creer lo que veían sus ojos, los marineros prorrumpieron en alabanzas al Dios de Jonás. Su obediencia supera a la del saboteador Jonás: son más receptivos a Dios que el mismísimo profeta.

La tercera escena (1:17) describe un gran pez que, siguiendo las instrucciones de Yahvé, abre la boca para tragarse a Jonás y arrojarlo a la orilla en el momento oportuno. Jonás simplemente no puede escapar del mandato misionero de Dios. El Dios que avivó los vientos tempestuosos y dirigió a los marineros para cumplir sus propósitos ahora guía a un pez como parte de su plan para salvar a Nínive. Yahvé continúa su obra de reformar y preparar a su misionero para que sea un instrumento idóneo en sus planes.

En la cuarta escena (2:1-10), Jonás implora a Dios que lo rescate del vientre del pez. Él, que no tuvo piedad de los gentiles y se negó a reconocer las promesas de Dios que se extendían a ellos, ahora implora la misericordia divina y, citando versos de varios salmos, suspira por las promesas que reclaman los adoradores en el templo de Dios.

Yahvé reacciona. Habla a la bestia y Jonás llega a la orilla sano y salvo. Con su rescate, Jonás fue, sin saberlo, testigo de la misericordia salvadora de Dios. Aunque cubierto de algas, Jonás fue, no obstante, un testimonio de que Dios no se deleita en la muerte de pecadores y saboteadores, sino que se regocija en su conversión.

En la quinta escena (3:1-4), Dios repite su orden al hombre cuya vida misma confirma la verdad de lo que confesó en el vientre del pez: «La salvación viene de Yahvé». La Septuaginta usa el término kerygma en 3:1-2ss. Esa sola palabra resume la misión de Jonás: debe proclamar que Nínive, por impía que sea, sigue siendo objeto de la preocupación de Dios, y a menos que se arrepienta, será destruida. Su mensaje debe ser tanto de amenaza como de promesa, de juicio y de evangelio.

En la sexta escena (3:5-10), Nínive responde al llamado de Jonás al arrepentimiento. El rey orgulloso y déspota se apea de su trono real, cambia sus vestiduras por polvo y ceniza, y exhorta a todo hombre y animal a seguir su ejemplo. Lo que Israel se negó continuamente a hacer, los gentiles paganos sí lo hicieron: el cruel rey de Nínive es un ejemplo de los reyes desobedientes de Judá.

El pueblo se une al rey en su arrepentimiento. Cesa toda su obra diabólica y los aterradores y coercitivos mecanismos de la injusticia política se detienen. En profunda penitencia, se alejan de los ídolos para servir al Dios que es Señor de toda nación y de toda la creación. Todo esto es posible porque Yahvé es Dios. El mundo de los paganos es un campo misionero potencialmente productivo por la única razón de que solo Él es Dios.

El telón se cierra con estas asombrosas palabras: «Dios vio lo que hicieron y cómo abandonaron sus malos caminos, y se arrepintió y no les trajo el desastre que les había amenazado». Como decía Lutero, a quien le encantaba predicar del libro de Jonás, la mano izquierda de la ira de Dios es reemplazada por su mano derecha de bendición y libertad.

Yahvé es fiel a sus promesas. Aún hoy, su voluntad para Moscú y Pekín, para Londres y Ámsterdam no es menos clemente y misericordiosa que para Nínive.

■

La séptima escena (4:1-4) relata que el mayor obstáculo a superar para cumplir con el mandato misionero no fueron los marineros, ni los peces, ni el rey y los ciudadanos de Nínive, sino el propio Jonás: la Iglesia recalcitrante y de mente estrecha. El capítulo 4 describe a Jonás, quien hacía tiempo que había abandonado la ciudad para buscar refugio al este de las fronteras. El período de cuarenta días de arrepentimiento había transcurrido, pero desde que Dios cambió de opinión sobre destruirla, la ciudad continúa nutrida por la gracia y la misericordia de Yahvé. Jonás está furioso porque Dios ha extendido su misericordia más allá de las fronteras de Israel a los gentiles. Quería un Dios hecho a su medida: un dios frío, duro, de naturaleza cruel, con una voluntad inquebrantable contra los paganos. No soporta pensar en los gentiles como parte de la historia de la salvación.

Este es el pecado de Jonás, el pecado de un misionero que no pone su corazón en ello. Quien una vez imploró misericordia a Dios desde la desolada soledad del vientre de un pez, ahora está enojado porque este Dios muestra misericordia a las naciones. Desahoga su furia en una oración que se encuentra en 4:2, el texto clave de todo el libro: “Y oró al Señor: 'Esto, oh Señor, es lo que temí cuando estaba en mi tierra, y para evitarlo intenté escapar a Tarsis: sabía que eres un Dios clemente y compasivo, paciente y siempre constante, y siempre dispuesto a...

Arrepiéntete del desastre». Parte del texto proviene de una antigua liturgia israelita que todo israelita conocía de memoria y podía recitar de un tirón durante el culto en el templo o la sinagoga, medio dormido (cf. Éx 34:6; Sal 86:15; 103:8; 145:8; Neh 9:17). Pero Jonás no soporta pensar que esta liturgia sea válida no solo para Jerusalén, donde se encuentra el templo de Dios, sino también para otros lugares: Nínive, São Paulo, Nairobi, Nueva York y París.

¿Por qué está Jonás tan enojado? Simplemente porque Dios trata a quienes están fuera de su pacto igual que a quienes están dentro. Pero la ira de Jonás, en realidad, lo coloca fuera del pacto, pues se niega obstinadamente a reconocer su propósito: traer salvación a los paganos. Aún no había aprendido que Israel no podía presumir de algunos favores especiales de Dios. Tanto Israel como los gentiles viven por igual de la gracia que el Creador otorga a todas sus criaturas. Así que Dios se acerca a su profeta, pero ya no como un compañero del pacto; se acerca como el Creador y le pregunta a su criatura: "¿Tienes derecho a estar tan enojado?".

En la octava y última escena (4:5-11), se puede ver a Dios aún obrando para enseñarle las lecciones a su testarudo misionero. No captó la tormenta, los marineros, el pez ni la conversión de Nínive porque no quiso. Ahora Yahvé intenta una estrategia más: el árbol milagroso. Una calabaza trepadora brota rápidamente y ofrece a Jonás protección contra el sol abrasador, pero con la misma rapidez se marchita y muere, víctima del ataque de un gusano. Jonás está furioso.

En ese momento, Dios se vuelve de nuevo hacia su estudiante misionero, usando el árbol como ejemplo. El mismo Dios que dirige todo el curso de la historia, gobierna el viento y las olas, y condujo a los millones de ninivitas al arrepentimiento, ahora pregunta con ternura: "¿Tan enojado estás por la calabaza? Te arrepientes de la calabaza, aunque no tuviste nada que ver con su cultivo, una planta que brotó en una noche y se secó en una noche. ¿Y no debería yo arrepentirme de la gran ciudad de Nínive, con sus 120.000 habitantes que no distinguen su mano derecha de su izquierda, y su incontable ganado?"

Dios perdona y rescata. El Dios de Jerusalén es también el de Nínive. A diferencia de Jonás, él no tiene complejos de gentilidad. Y aunque nunca nos obliga, nos pide con ternura que pongamos todo nuestro corazón y alma en la obra misionera. Dios sigue interesado en transformar a los Jonás obstinados, irritables, depresivos y malhumorados en heraldos de la Buena Nueva que trae libertad.

El libro termina con una pregunta inquietante que nunca recibe respuesta: «Dios alcanzó su objetivo con Nínive, pero ¿y Jonás?». Nadie lo sabe. La cuestión de Israel, la Iglesia y su obediencia sigue abierta.

Esta es una pregunta que cada generación de cristianos debe responder por sí misma. Jacques Ellul concluye su libro, *El Juicio de Jonás*, con estas palabras: «El Libro de Jonás no tiene conclusión, y la pregunta final del libro no tiene respuesta, excepto por parte de quien comprende la plenitud de la misericordia de Dios y quien, de hecho y no solo míticamente, realiza la salvación del mundo».

La Iglesia del Nuevo Testamento debe prestar mucha atención al mensaje del libro de Jonás. Jesucristo es “Uno mayor que Jonás” (Mt 12:39-41; Lc 11:29-32). Su muerte en la cruz, con su terrible grito de abandono de Dios, y su resurrección, con su júbilo de victoria, son señales de Jonás para nosotros, que señalan el profundo significado de toda su vida y atestiguan claramente que Dios amó tanto al mundo entero. Si una persona se nutre de uno mayor que Jonás y, sin embargo, se niega a difundir la Buena Nueva entre los demás, en realidad está sabotando los designios de Dios mismo. Jonás es el padre de todos aquellos cristianos que desean los beneficios y las bendiciones de la elección, pero rechazan su responsabilidad. El poema de Thomas Carlisle, “Tú, Jonás”, concluye con estos versos:

Y Jonás acechaba

a su asiento sombreado

y esperó a Dios

venir enseguida

a su manera de pensar.

Y Dios todavía está esperando un ejército de Jonás.

en sus cómodas casas

venir enseguida

a su manera de amar.

Notas finales

1. 

A. de Groot, *De Bijbel over het Heil der Volken* (Roermond: Romens, 1964).

2. 

Véase J. Verkuyl, *Break Down the Walls*, trad. y ed. Lewis B. Smedes (Grand Rapids: Eerdmans, 1973), pág. 40.

3. 

Nota del editor: El término "diáspora" se refiere a un período marcado por la dispersión voluntaria e involuntaria del pueblo judío en otras naciones entre la destrucción del primer templo en 581 a. C. y la destrucción del segundo templo en 70 d. C. Las sinagogas de la diáspora estaban ansiosas por atraer

Conversos al judaísmo. Muchos escribas judíos recibieron financiación para viajar, reclutar e instruir a nuevos prosélitos de origen gentil, como lo describe Jesús en Mateo 23:15.

4. ["](#)

Jacques Ellul, El juicio de Jonás (Grand Rapids: Eerdmans, 1971), pág. 103.

Preguntas de estudio

Explique los cuatro motivos del Antiguo Testamento que, según Verkuyl, fundamentan el llamado del Nuevo Testamento a la misión mundial: el motivo universal, el motivo de rescate y salvación, el motivo misionero y el motivo antagónico. Dé ejemplos de cada uno.

Verkuyl considera el libro de Jonás una lección para educar a una persona para ser misionera. Explique lo que quiere decir y dé ejemplos de la historia de Jonás.

La historia de su gloria

Steven C. Hawthorne

Steven C. Hawthorne es director de WayMakers, un ministerio de misión y movilización de oración. Tras coeditar el curso y el libro *Perspectivas* en 1981, lanzó el "Proyecto Josué", una serie de expediciones de investigación entre pueblos no alcanzados de Asia y Oriente Medio. También fue coautor de "Caminatas de oración: Orando en el lugar con perspicacia" con Graham Kendrick.

La Biblia es básicamente una historia sobre Dios. Cuando recurrimos a ella como libro de autoayuda, terminamos aburridos o frustrados con lo que parece ser una colección inconexa de historias. ¿Y si la Biblia trata más sobre Dios que sobre nosotros? Qué emocionante descubrir que cada elemento de las Escrituras —los relatos de acontecimientos, los versículos de sabiduría destilada, las profecías líricas— converge en una saga central de una Persona digna.

Estamos acostumbrados a la idea de que la Biblia es una historia real. Es tan cierto que la historia sigue desarrollándose hasta el día de hoy. Estamos acostumbrados a escuchar que la Biblia es una historia de amor. Pero tendemos a ver solo una cara de ese amor: cómo Dios ama a las personas. Si el punto principal de la Biblia es que Dios debe ser amado con todo el corazón, el alma, la mente y las fuerzas, quizás sería prudente leer toda la historia desde la perspectiva de Dios. Cuando lo vemos todo desde la perspectiva de Dios, la gran historia de amor finalmente cobra sentido: Dios no solo ama a las personas. Las está transformando para que se conviertan en personas que puedan amarlo plenamente. Dios está atrayendo a las personas como adoradores para que le ofrezcan libremente su gloria inspirada por el amor.

A Dios solo se le puede amar cuando se le conoce. Por eso la historia de la Biblia es...

La historia de cómo Dios se reveló para atraer hacia sí la adoración obediente, o gloria, de las naciones. Con el amor apasionado de Dios como núcleo, la Biblia es verdaderamente la historia de su gloria.

CONCEPTOS BÁSICOS DE LA GLORIA

Para rastrear la historia de Dios tal como la presenta la Biblia, necesitamos comprender tres ideas relacionadas que definen la historia en cada momento: la gloria, el nombre de Dios y la adoración.

Gloria

No te dejes engañar por la palabra "gloria", que suena a religiosa. Gloria es la belleza relacional que el corazón de cada persona anhela contemplar e incluso penetrar. La palabra "gloria" en las Escrituras se refiere al valor esencial, la belleza y el valor de las personas, las cosas creadas y, por supuesto, del Creador mismo. La palabra hebrea para gloria significa peso, sustancia y, al mismo tiempo, brillo o belleza radiante. Glorificar a alguien es reconocer su valor y belleza intrínsecos, y hablar de esa característica públicamente. Glorificar a Dios es alabarlo o hablar de Él abierta y sinceramente. La gloria es la esencia de la verdadera adoración en las Escrituras:

Todas las naciones que hiciste vendrán y adorarán delante de ti, oh Señor, y glorificarán tu nombre (Sal 86:9).

Nosotros...adoramos en el Espíritu de Dios y nos gloriamos en Cristo Jesús... (Fil 3:3).

El concepto de «gloria» también describe el honor que se puede dar o conceder. Cuando alguien es exaltado o engrandecido, es, en cierta medida, en sentido bíblico, glorificado. Dios es tan rico en gloria que otorga honores extravagantes a sus siervos humanos sin comprometer en lo más mínimo su propia majestad. Jesús expuso nuestra costumbre de buscar «la gloria de los demás» y, sin embargo, no buscar «la gloria que viene del único Dios» (Juan 5:44).

El nombre de Dios

A lo largo de la historia, los autores bíblicos utilizan la idea del «nombre de Dios» como idea clave. Para distinguir las funciones de referencia, revelación y reputación, puede ser útil clasificar los usos mediante tres categorías fáciles de recordar: etiqueta con el nombre, ventana y nombre famoso.

Nombres en etiquetas de nombre

En primer lugar, están los nombres mismos que se usan para designar a Dios en la Biblia. Dios nunca es anónimo en su historia. Usa muchos nombres para sí mismo. Dado que su función es referencial, podemos llamarlos, para nuestros propósitos, los nombres de Dios, ya que un nombre distingue e identifica a alguien. Es tan cierto referirse al Dios de las Escrituras como "Señor de los ejércitos" como lo es referirse a Él como "Dios Todopoderoso", "Juez de toda la tierra" o "Rey de la gloria". Cada uno de estos nombres es verdaderamente el nombre de Dios.¹

Nombre de la ventana

En segundo lugar, a Dios le complace revelarse con precisión mediante cualquiera de los nombres bíblicos. La función es la revelación. Por ejemplo, cualquiera que pase unos pocos

Al pasar unos minutos reflexionando sobre el nombre bíblico “El Señor es mi Pastor”, tendremos una mejor comprensión de la bondad protectora de Dios.

Nombre de la fama

El tercer uso de la frase «el nombre de Dios» es el más abundante en la Biblia, aunque poco reconocido. «El nombre de Dios» suele referirse a la idea de su renombre público. Yo lo llamo el «nombre de la fama» de Dios. Su función es la reputación de Dios.

Dios revela la gloria a todas las naciones para poder recibir la gloria de la gente a través de la adoración.

El nombre de Dios es su homónimo universal. Es la memoria pública, basada en incidentes históricos, la que establece una reputación digna de confianza futura. El nombre de Dios es el cuerpo de la verdad sobre sí mismo, que Él ha mostrado y declarado en la larga historia de la Biblia. El pueblo hebreo no solo debía atesorar esta historia, sino también contarla. A diferencia de muchas religiones, la revelación de Dios nunca debía ser un secreto para unos pocos. Isaías llama a Israel a «dar a conocer sus obras entre los pueblos», para que las naciones recuerden constantemente que «su nombre es enaltecido» (Isaías 12:4). Como veremos, gran parte de la historia de la Biblia relata lo que Dios ha hecho para engrandecer su nombre entre las naciones.

Culto

¿Por qué quiere Dios ser conocido con tanta precisión? Dios quiere ser más que famoso a nivel mundial: anhela ser verdaderamente adorado.

Dios revela gloria para recibir gloria

La gloria de Dios fluye en dos direcciones. La primera es hacia el mundo. Él muestra su gloria a la gente de toda la tierra. Revela quién es y lo que ha hecho para lograr la segunda dirección de gloria: que la gente le dé gloria en adoración amorosa. Dios revela su gloria a todas las naciones para recibirla de la gente mediante la adoración.

El Salmo 96 muestra estas dos direcciones de la gloria. Dios manda una declaración de su gloria a las naciones en los versículos 2 y 3:

Proclamad día tras día la buena nueva de su salvación.

Proclamad su gloria entre las naciones,

Sus maravillosas obras entre

todos los pueblos.

¡Qué elocuente descripción de la evangelización del mundo! Pero el salmista continúa explicando el propósito de la evangelización mundial al describir el segundo aspecto de la gloria de Dios: una respuesta de gloria de las naciones hacia Dios en los versículos 7 al 9:

Dad al Señor,

Oh familias de los pueblos,²

•

Dad al Señor gloria y poder.

Dad a Jehová la gloria de su nombre;

Trae una ofrenda,

y venid a sus atrios.

Adorad al Señor

en el esplendor de su santidad;

Temblad ante él, toda la tierra.

El corazón de la misión fluye en esta asombrosa economía de gloria: Dios revela su gloria a todas las naciones para recibir la gloria de toda la creación.

Un propósito más allá de la salvación

Las personas son salvadas por la declaración global de la salvación de Dios, pero el valor final de su salvación no reside en aquello de lo que son salvadas, sino en aquello para lo que son salvadas, lo que realmente importa. Las personas son salvadas para servir a Dios en la adoración. En este sentido, podemos decir que la evangelización mundial es para Dios. Por muy acostumbrados que estemos a ver a las personas como de suma importancia, la Biblia es clara: la razón fundamental de la misión es la inmensa dignidad de Dios. Examinemos la lógica del Salmo 96:2-4:

Proclamad la buena nueva de su salvación....

Proclamad su gloria...entre todos los pueblos.

Porque grande es Jehová, y digno de suprema alabanza;

Él debe ser temido sobre todos los dioses.

Un racional mayor que la supremacía

La razón de la misión parece bastante simple: dado que Dios es supremo, toda criatura debe someterse. Pero ¿es esta realmente la lógica fundamental del universo? No lo aceptaremos. Hay algo más. Las Escrituras proclaman con vehemencia la verdad de que Dios es amor. Dios llama a las personas a amarlo con todo su ser. ¿Dónde está el amor de Dios, y el nuestro, en respuesta?

Un Dios que exige adoración solo por ser supremo no parece un Dios muy amoroso. De hecho, un Dios así podría no parecer digno ni siquiera de admiración. Su afición por la alabanza podría dar la impresión de que lucha con una baja autoestima. Es absurdo hablar del celo de Dios por la adoración como si fuera una deidad tribal petulante amenazada por dioses rivales. Dios no se siente amenazado; más bien, se entristece enormemente por la adoración falsa. Cuando las personas adoran a alguien o algo que no sea Él, se vuelven como él. Dios tiene mejores intenciones para las personas.

¿Qué es la verdadera adoración? La adoración se lleva a cabo cuando las personas reconocen quién es Dios, le ofrecen reconocimiento público y se acercan libremente a Él, ofreciéndole personalmente gratitud y lealtad diaria. La adoración es una interacción relacional genuina con Dios. Por eso, Dios siempre nos invita a adorar con un don. Él nunca necesita los dones de adoración. Pero el don trae al dador. Por eso se insta a las naciones a traer un don, ofreciendo a Dios muestras de su mayor valor (Salmo 96:8 y muchos otros). Con sus sacrificios y ofrendas, se ofrecen a sí mismos.

Otorgando plenamente su amor

¿Por qué Dios desea tanto la adoración? Por dos razones: se deleita con el amor sincero que le llega en la verdadera adoración. Pero hay más: al atraer a las personas a la verdadera adoración, Dios puede derramar plenamente su amor sobre ellas. Puedes verlo en el Salmo 96:6:

Esplendor y majestad hay delante de él; Poder y hermosura hay en su santuario.

«Esplendor y majestad» no se refieren a la experiencia de Dios en sí. Más bien, junto con «fuerza y belleza» (el pasaje paralelo dice «gozo» en 1 Crónicas 16:27), son rasgos de la presencia de Dios que deben experimentar quienes se acercan a él con verdadera adoración. No hay nada más espléndido o majestuoso para los seres humanos que ser elevados y colocados en la majestuosa y sobrecogedora grandeza de la presencia real de Dios.

La adoración es la manera en que las personas glorifican a Dios. Desde la perspectiva de Dios, podemos ver que la adoración también es la manera en que Dios glorifica a las personas, en el mejor sentido de llevarlas a su más alta dignidad. La adoración cumple plenamente el amor de Dios. Él ama a las personas tan inmensamente que desea exaltarlas a algo superior a la grandeza; desea llevarlas a una cercanía honorable a Él. Expande tu mente y tu corazón al máximo, pero nunca percibirás la magnitud de lo que Dios ha preparado para quienes lo aman (1 Corintios 2:9).

La adoración realiza el amor de Dios. Él ama a las personas tan inmensamente que desea exaltarlas a algo superior a la grandeza; quiere acercarlas a Él, honrándolas.

Quizás Juan vislumbró el esplendor y la majestad de aquellas cortes en Apocalipsis 5:1-14. Oyó a las miríadas del cielo alzar la voz, aclamando la maravilla de que Dios mismo haya comprado a gente de toda tribu y lengua. ¿Por qué ha comprado Dios a seres humanos tan innobles al precio exorbitante de la sangre de su Hijo? Además, ¿por qué ha comprado a algunos de cada etnia? ¿Qué valor tienen estos? Supreciado valor es este: serán sus sacerdotes. Algunos de cada pueblo ofrecerán con gusto a Dios los honores distintivos y las glorias redimidas de su pueblo. Cada pueblo tiene valor eterno gracias a la sangre de Cristo. Cada pueblo tiene un lugar designado ante él. Dios ha dispuesto su poderoso corazón para llevarlos allí. Debe manifestarse. La pasión de este amor no correspondido de Dios por cada pueblo es el alma misma de cualquier verdadera empresa misionera.

El salmista refleja el celo de Dios por los pueblos de la tierra. Dios llama a cada una de las "familias de los pueblos", personas unidas por sangre y matrimonio con una profunda conexión generacional. Cada una de estas familias extensas tiene una historia y un destino ante Dios. En un lenguaje formal, cada una es invitada a su presencia real (Salmo 96:7-9). No deben venir con las manos vacías, sino que deben ofrecer a Dios una muestra de la gloria y la fuerza únicas de su pueblo. Los pueblos deben expresar ofrendas de alabanza a Dios en sus diversos idiomas, pero ningún pueblo debe ofrecer conjeturas especulativas sobre lo que constituye una alabanza justa. Solo la verdad que Dios ha revelado sobre sí mismo —"la gloria de su nombre"— es la esencia y la verdadera medida de la alabanza digna (v. 8).

LA BIBLIA COMO HISTORIA DE DIOS

La Biblia es el asombroso drama del amor de Dios que atrae la adoración de las naciones. Recordemos la tesis fundamental: Dios revela su gloria a todos los pueblos para recibirla de toda la creación. Esta doble dimensión de la gloria puede ayudar a comprender una aparente maraña de historias antiguas.

Abrahán

Cuando Abraham llegó a la tierra prometida, no destacó como un misionero brillante, independientemente de cómo definamos ese rol. Ciertamente, no se le considera un gran evangelista. De hecho, fue expulsado de Egipto en desgracia (Gn 12:10-20). Sus vecinos lo intimidaron para que mintiera sobre su familia. La justificación de Abraham para presentar falsamente a su esposa no revela la confianza de un evangelista en que las vidas pudieran cambiar: «Ciertamente no hay temor de Dios en este lugar» (Gn 20:11). Pero a pesar de todas sus fallas, hizo lo más misionero que pudo haber hecho al llegar a la nueva tierra: su primer acto fue establecer un culto público y continuo a Dios. «Edificó un altar al Señor e invocó el nombre del Señor» (Gn 12:7-8). Su familia pudo haber sido la única que adoraba en ese altar, pero Dios fue adorado explícitamente por su nombre y de manera pública.

Bendecido para ser una bendición para ser una bendición

En cierto momento, Abraham rescató a algunos de sus poderosos vecinos de una alianza de naciones saqueadoras (Génesis 14). Tras la milagrosa victoria, Abraham se negó a aceptar la recompensa inesperada del rey de Sodoma. Si aceptaba la generosidad, sabía que, a partir de ese momento, él y su familia siempre serían vistos como viviendo bajo el patrocinio de esa ciudad. En cambio, optó por mantenerse ante las naciones como alguien específicamente bendecido por Dios.

Ante la mirada de las naciones, Abraham nombró resueltamente a Dios como quien lo recompensaría y lo bendeciría. Sus audaces palabras (Gn 14:21-24) se vieron corroboradas por el regalo de bienes que Abraham ofreció a Dios. Abraham ofreció a Dios las riquezas de Sodoma y las de otras naciones. Ayudó a las naciones extranjeras a presentar el diezmo a Dios, un acto formal reconocido de adoración (Gn 14:18-20). Con Melquisedec como sacerdote presidente, Abraham ejerció la función sacerdotal al ofrecer

done de adoración en nombre de otras naciones.

Abraham fue bendecido para ser bendición a las naciones (Génesis 12:1-3). Pero el propósito va más allá de la bendición de las naciones. ¡Dios mismo es bendecido! Melquisedec reconoció abiertamente que Abraham fue bendecido por Dios. Por el poder de Dios, Abraham había sido una bendición para sus vecinos al rescatar a familias esclavizadas y sus bienes. Pero el gran resultado fue que Dios mismo sería bendecido en alabanza. Escuchemos a Melquisedec: «Bendito sea Abram del Dios Altísimo... Y bendito sea el Dios Altísimo...» (Génesis 14:18-20).

¿Qué aprendemos de toda esta serie de eventos? Abraham dio a conocer el nombre de Dios mediante su adoración constante. Dios engrandeció su nombre mediante un poder redentor extraordinario a través de su pueblo. El resultado fue una reunión multinacional de honor y gratitud en la que Dios fue adorado explícitamente y con verdad.

Propósito global confirmado por la obediencia en la adoración

El momento crucial y decisivo en la vida de Abraham fue un evento de adoración (Génesis 22). Dios le dijo a Abraham que trajera a su hijo Isaac para ofrecerlo en un acto de adoración. Era una prueba para demostrar lo que Abraham y su familia serían. ¿Encontraría Dios en Abraham una pasión obediente y sacerdotal por Dios (literalmente, «un temeroso de Dios», Génesis 22:12)? ¿Demostraría Abraham celo para ofrecer la adoración que Dios deseaba? De ser así, Dios encontraría en él la clase de fe que Él quería que se multiplicara entre las naciones.

Ya conocen la historia. En el preciso instante en que Abraham obedeció en adoración, Dios habló desde el cielo con un juramento solemne, declarando con contundencia su propósito global de bendecir a los pueblos de la tierra a través de la familia de Abraham (Génesis 22:18).

El Éxodo

Dios hizo más por su nombre que por obtener la adoración temprana de Abraham. Dios se expandió a gran escala en el Éxodo. A primera vista, la historia del Éxodo no parece un gran evento misionero. Miles de egipcios murieron. El dolor cubrió cada hogar egipcio. ¿Qué estaba haciendo Dios?

El pasaje clave es Éxodo 9:13-16, en el que Moisés da un ultimátum al Faraón, con una palabra audaz acerca de sus propósitos:

Así dice el Señor, el Dios de los hebreos: «Deja ir a mi pueblo para que me sirva. Porque esta vez enviaré todas mis plagas sobre ti, tus siervos y tu pueblo, para que sepas que no hay nadie como yo en toda la tierra. Porque si ya hubiera extendido mi mano y los hubiera castigado a ustedes y a su pueblo con peste, ya habrían sido exterminados de la tierra. Pero, en verdad, por esta razón los he permitido permanecer, para mostrarles mi poder y para proclamar mi nombre por toda la tierra» (cursivas mías).

Tengan en cuenta que Dios nunca dijo: "¡Deja ir a mi pueblo!". Eso es solo la mitad de la frase, sin el propósito, que se expresó claramente cada vez que Moisés lo declaró. Escuchen atentamente el clamor de salvación completo: "¡Deja ir a mi pueblo para que me adore!" (Éx 8:1,20; 9:1,13; 10:3)⁴.

•

El faraón comprendió perfectamente la exigencia de Moisés de que el pueblo fuera liberado para adorar. Probablemente pensó que la petición de unas vacaciones de adoración era una estratagema para ocultar sus planes de escape. Quizás muchos hebreos cometieron el mismo error. ¿Cuántos de ellos pensaron que los planes de adorar a Dios en el desierto no eran más que una artimaña para engañar a las autoridades? ¿Es de extrañar, entonces, que muchos de ellos permanecieran obsesionados con la comodidad, la dieta, la seguridad y el entretenimiento? Tardaron en comprender que, en su escape, Dios tenía un...

Propósito para sí mismo ante las naciones. Habían revolucionado la salvación: creían seriamente que su rescate era la principal preocupación de Dios. En cambio, Dios estaba orquestando un poderoso plan para atraer la atención de las naciones hacia sí mismo.

Dios atrae la atención mundial hacia su nombre

Los acontecimientos del Éxodo revelaron Su gloria al establecer Su nombre de manera global.

Dios se estaba distinguiendo de todos los dioses de la tierra. Se estaba forjando un nombre eterno en el Éxodo (Isaías 63:11-14 y Nehemías 9:9-10). Quería que todos, en Egipto y más allá, supieran que no había absolutamente ningún dios como el único Dios viviente. Quería que el mundo viera a una multitud de esclavos marchando en procesión para adorarlo. Dios estableció su reputación como uno más grande y absolutamente diferente (verdaderamente santo, no solo más santo) que cualquier otra deidad jamás concebida por el hombre: un Dios exquisito, todopoderoso y resplandeciente. El Éxodo debía ser un punto de referencia para toda revelación posterior al mundo de su carácter, su santidad y su poder. ¿Cómo reveló el caos en Egipto al Dios eterno?

Juzgando a los dioses de Egipto

Algunos eruditos han señalado que cada una de las plagas de Egipto estaba dirigida contra los dioses falsos de Egipto o contra las estructuras de poder opresivas que eran veneradas con celo fanático.⁵

•

Algunas deidades egipcias, como el río Nilo o el gran dios del sol, fueron avergonzadas directamente por las plagas de sangre y oscuridad. Otras deidades fueron avergonzadas indirectamente al exponer su completa incapacidad para hacer lo que estaban haciendo.

Se suponía que debían hacer. Había dioses venerados por su capacidad para combatir plagas de insectos o proteger al ganado de enfermedades. La poderosa élite religiosa fue humillada. El ejército, profundamente venerado, fue aniquilado sumariamente. ¿Por qué Dios estaba destruyendo Egipto ante la mirada del mundo?

Dios estaba ejecutando juicios “contra todos los dioses de Egipto” (Éxodo 12:12). No pretendía destruir a la gente, sino devastar una de las colecciones de dioses falsos más respetadas de toda la tierra. Si hubiera querido destruir al pueblo de Egipto, podría haberlo hecho rápidamente. “Porque si ya hubiera extendido mi mano y te hubiera golpeado..., ya habrías sido cortado de la tierra. Pero, en verdad, por esta causa te he permitido permanecer... para que anuncien mi nombre por toda la tierra” (Éxodo 9:15-16).

Las naciones toman nota

¿Funcionó? ¿El mundo se dio cuenta de que Dios engrandecía su nombre? La devastación registrada en el libro del Éxodo no llegó a los titulares de los jeroglíficos egipcios, pero debemos entender que los eventos que desacreditaron a Egipto nunca fueron grabados en piedra.

La Biblia relata que las olas del Mar Rojo aún no se habían calmado del todo cuando Moisés dirigió al pueblo en el canto: «El SEÑOR es su nombre... ¿Quién como tú entre los dioses, oh SEÑOR? ¿Quién como tú, majestuoso en santidad?». Luego comenzaron a enumerar algunas de las naciones circundantes, afirmando claramente: «Los pueblos lo han oído, y tiemblan...» (Éxodo 15:3, 7, 15).

Jetro se había casado con un miembro de la familia de Moisés, pero aún era un gentil. Sin duda, había oído hablar del Dios de los hebreos durante años, de boca de Moisés. Quizás muchos pueblos y ciudades habían oído algo de este gran Dios sin confiar en él ni adorarlo. Pero escuchen a Jetro después de las plagas de Egipto. «Ahora sé...»

que el SEÑOR es más grande que todos los dioses; de hecho, se demostró cuando se ensoberbecieron contra el pueblo» (Éx 18:11). Jetro era un sacerdote principal de un pueblo extranjero, muy capacitado para evaluar asuntos religiosos (Éx 18:1).

Al leer la historia de Moisés confrontando a Egipto hoy, podría parecer que Egipto era simplemente otro imperio cruel que maltrataba a sus esclavos. En la época de Moisés, era de conocimiento público que Egipto era un complejo de poderes religiosos, económicos y militares, inextricablemente entrelazados con poderes espirituales. Dios desenmascaró el sistema para mostrarlo como su esencia: una horrible maldad espiritual, dedicada a desviar a los adoradores de su camino. Dios había bendecido a Egipto, pero Egipto se había convertido en su enemigo. Los juicios divinos de las plagas y el terrible incidente del Mar Rojo (Éxodo 12:12) no deben entenderse como un simple castigo por las malas acciones. La intervención de Dios sofocó la maldad opresora para liberar al pueblo. ¿Por qué fueron liberados? «Deja ir a mi pueblo, para que me adore». Dios había orquestado los acontecimientos del Éxodo para revelar su gloria al establecer su nombre a nivel mundial. Luego, ante la mirada mundial, atrajo al pueblo hacia sí para establecer una forma de adoración a la que todas las demás naciones pudieran acceder.

La conquista

La conquista de Canaán debe verse desde la misma perspectiva de cómo Dios ganó para sí un único pueblo santo de adoración. Hacia ese pueblo, y por su testimonio, atraerá a todos los demás pueblos a venerarlo y conocerlo.

Justa recompensa

A primera vista, para los lectores modernos, la conquista podría parecer una apropiación genocida de tierras, más que un acto de un Dios bueno y amoroso. Pero un análisis minucioso de los pasajes pertinentes de las Escrituras muestra que Dios ordenó la conquista de Canaán.

Con un doble propósito. Primero, Dios traía una justa recompensa por la maldad de los pueblos de la tierra (Deuteronomio 9:5). Mucho antes, Dios le había dicho a Abraham que «la iniquidad del amorreo aún no había llegado a su colmo» (Génesis 15:16). Dios había permitido que el pecado siguiera su curso. Cabe preguntarse cómo se sintieron los cananeos ante la ira divina. La única declaración registrada sobre la conquista de un cananeo provino de un rey que reconoció la justa ejecución de la justicia divina: «Como yo he hecho, así me ha pagado Dios» (Jueces 1:7).

Demoliendo la adoración falsa

La segunda y principal razón de la brutalidad de la conquista hebrea fue esta: Dios estaba demoliendo sistemas de adoración falsa para preservar la singular devoción de su pueblo y la santidad de su nombre. Casi todos los pasajes que describen la justificación del desalojo de los pueblos que habitaban la tierra ofrecen esta razón: la adoración cananea rápidamente alejaría a los hebreos de seguirme para servir a otros dioses (Deuteronomio 4:15-24; 6:13-15; 7:1-8; et al.).

Josué y Moisés expresaron la misma justificación divina para la violencia de la conquista: se trataba, en esencia, de la aniquilación de la adoración falsa. Dios había ordenado la destrucción para que Israel nunca mencionara el nombre de sus dioses, ni los sirviera, ni se inclinara ante ellos (Josué 23:7). Si bien es difícil comprender plenamente esta parte de la historia del pueblo de Dios, algo está claro sobre la conquista: el objetivo era la adoración pura. El objetivo de Dios no era que Israel fuera el único pueblo que lo adorara. Su objetivo era asegurar que él fuera el único Dios al que adoraran.

La idolatría profanaría el nombre

La idolatría no parece amenazar a la mayoría de los creyentes hoy en día. Los primeros cuatro mandamientos...

Los Diez Mandamientos pueden confundirnos o incluso aburrirnos. ¿Por qué Dios se apasionaba tanto por la idolatría? Sin comprender sus propósitos globales para la gloria, podría parecer que Dios está demasiado preocupado por un hábito repugnante y primitivo.

Pero consideremos la idolatría desde la perspectiva de Dios. Dios había distinguido su nombre muy por encima de cualquier otro. Cualquier tipo de idolatría, en efecto, profanaría (es decir, haría pasar a ser común) el nombre de Dios, el mismo nombre que Dios acababa de escoger y proclamar al mundo.

Consideremos nuevamente la conquista. El objetivo de la invasión no era que Israel mereciera la patria de otro. Dios le dijo claramente a Israel que no eran especiales ni favorecidos por su rectitud intrínseca ni por su gran nobleza (Deuteronomio 7:6-7). A Israel se le dijo repetidamente que Dios los destruiría con la misma rapidez si se apartaban de su adoración y se entregaban a otros dioses.

El registro es claro: el pueblo hebreo estuvo en varios momentos al borde de la destrucción. ¿Por qué? ¿Acaso Dios no los había amado y salvado especialmente? A pesar del amor especial que Dios había prometido a los descendientes de Abraham, Dios estaba decidido a trabajar para su gloria. No se resistía a demorarse y tratar con otra generación. La cuestión en todo momento era la adoración del pueblo a Dios y su testimonio de su gloria.

Un ejemplo ilustra claramente este propósito constante de Dios: la rebelión en Cades-Barnea. Israel había seguido a Dios por un camino divinamente abierto y estaba a punto de cumplir sus propósitos. Se enviaron espías para explorar la tierra y al pueblo. Diez de ellos asustaron a todo el pueblo, desatando una rebelión histérica por instinto de supervivencia (Números 13:17-14:10). Dios estaba dispuesto a destruir a todo el pueblo y empezar de nuevo con Moisés, creando de él un pueblo "más grande y poderoso" que los hebreos. La cuestión no es que el pueblo hubiera hecho algo tan malo que Dios se enfureciera. Dios simplemente requería, para sus propósitos, una nación que al menos creyera en él.

Moisés discute con Dios, mencionando, como ya lo había hecho en una ocasión anterior (Éxodo 32:1-14), que las naciones observaban. Habían oído algo acerca del nombre de Dios que podría ser falsificado por lo que Dios estaba a punto de hacer. «Ahora bien, si matas a este pueblo como a un solo hombre, entonces las naciones que han oído de tu fama (literalmente, «nombre») dirán: “Porque el Señor no pudo introducir a este pueblo en la tierra...”». Moisés desafía a Dios, diciéndole que las naciones concluirán que el Dios hebreo es débil: todo principio, pero no fin (Números 14:15-16).

Entonces Moisés pide a Dios que se engrandezca según cómo Dios mismo había resumido Su nombre: “El Señor es lento para la ira y grande en misericordia, que perdona la iniquidad y la transgresión...”.⁶

Hubo una pausa desde el cielo, y entonces Dios dijo que había perdonado a Israel según la oración de Moisés. Entonces Dios alzó la voz, creo, usando algunas de las expresiones más enérgicas posibles: «Pero, en verdad, ¡vivo yo!, toda la tierra será llena de la gloria del Señor» (Números 14:17-21).

¿Qué decía Dios? Que continuaría usando a la nación, pero que esperaría a otra generación. Aunque se demoraba, se mantuvo firme en su determinación de cumplir su propósito en la tierra: llenarla con la gloria del Señor. Cumplir ese propósito requería un pueblo obediente, adorador y testigo.

El templo

Quizás la primera mención clara del templo se hace en las llanuras de Moab, antes de que Josué condujera al pueblo a la tierra. Moisés da las instrucciones de Dios para destruir «todos los lugares donde las naciones... sirven a sus dioses». En lugar de remodelar ninguno de los antiguos lugares de culto, los santuarios debían ser...

Completamente arruinado para borrar su nombre de aquel lugar. El nombre de Dios jamás debe confundirse con el de ninguna otra deidad. En cambio, se construiría un lugar nuevo y especial para establecer allí su nombre como morada (Deuteronomio 12:2-14, especialmente el versículo 5).

Consideremos la declaración de propósito de Dios para el templo: «establecer allí su nombre para morada». Dios quería hacer dos cosas en este lugar especial. Primero, quería revelarse mediante «su nombre». Sería un lugar de revelación, donde los adoradores exaltarían continuamente su carácter y compartirían las historias y los cánticos sobre su obra. Segundo, Dios deseaba un lugar de encuentro, de relación, de morada. Desde la primera mención del tabernáculo, Dios insinuó su deseo de disfrutar de una cercanía exaltada en medio de su pueblo, «para habitar entre ellos» (Éxodo 25:8). «Morar» es un asunto relacional. Es la adoración consumada. Dios se acerca a su pueblo a medida que este se acerca a él. Salomón sabía que el templo no era la morada de Dios. Al dedicar la fabulosa estructura, oró:

¿Pero morará Dios con los hombres en la tierra? He aquí, los cielos y los cielos de los cielos no te pueden contener; ¿cuánto menos esta casa que yo he edificado? (2 Crónicas 6:18).⁷

David había diseñado el templo como un lugar para acercarse a Dios con alabanza. Salomón instaló los coros y los músicos sacerdotales que su padre había planeado. Estos coros debían alabar y glorificar continuamente al Señor usando algunos de los cánticos davídicos, y sin duda usando el himno dedicatorio de David que se encuentra en 1 Crónicas 16:23-33 (otra versión del Salmo 96, mencionada anteriormente), que invita explícitamente a «todas las familias de los pueblos» a adorar a Dios (v. 28).

Según la dedicación de Salomón, la casa del Señor debía ser un lugar donde Dios viera, escuchara y respondiera a su pueblo. Pero la casa no era solo para Israel. Salomón menciona especialmente a «los pueblos». Sabía que el propósito de Dios para el templo era dar la bienvenida a todas las naciones para adorar.

Salomón conocía la historia hasta ese momento. Dios se había hecho inmensamente famoso. Personas de otras naciones buscarían conocer personalmente al Dios de Israel. Escuchen la asombrosa oración de Salomón:

También acerca del extranjero que no es de tu pueblo Israel, cuando viniere de lejanas tierras a causa de tu nombre (porque oirán de tu gran nombre, de tu mano poderosa y de tu brazo extendido), y viniere y orare en esta casa, tú oirás desde los cielos, desde el lugar de tu morada, y harás conforme a todas las cosas por las cuales el extranjero hubiere clamado a ti, para que todos los pueblos de la tierra conozcan tu nombre, y te teman, como tu pueblo Israel... (1 R 8:41-43).

Salomón no oró por la llegada de unos pocos individuos, sino por muchos de cada pueblo. Oró para que las naciones se encontraran con Dios al acudir a la casa a orar y adorar. No pidió que los gentiles conocieran a Dios a su manera, sino que lo conocieran tal como lo conocía Israel. Salomón imaginó que todos los pueblos se unirían a Israel en el mismo caminar humilde, gozoso y devoto con Dios que Israel disfrutaba: «el temor del Señor».

Las naciones comienzan a venir

¿Se difundió el nombre de Dios por todo el mundo? ¿Acaso los extranjeros vinieron a la casa del Señor y aprendieron del temor del Señor? ¿Respondió Dios a la oración de Salomón? La mejor respuesta a estas preguntas es tanto "Sí" como "No".

El registro muestra que poco después de que se completó el templo (1 R 9:25), la reina de Sabá “oyó de la fama de Salomón por el nombre del

Señor” (10:1, énfasis mío). Ella vino a aprender, escuchó la sabiduría de Salomón (v. 8) y se fue con un entendimiento del Dios que guarda el pacto y que “amó a Israel para siempre”. Como solo un potentado real podría verlo, comprendió que Dios mismo había establecido el poder de Salomón y la esperanza de que, mediante su gobierno, hubiera “justicia y rectitud” (v. 9).

¿Fue este un caso aislado? Aparentemente no. Unos versículos más adelante dice: «Toda la tierra buscaba la presencia de Salomón, para oír la sabiduría que Dios había puesto en su corazón» (v. 24). El mundo no honró a Salomón por su inteligencia ni por su habilidad para los juicios. El mundo reconoció que Dios mismo había puesto sabiduría en el corazón de este hombre. ¿Y cuál fue la primera lección de sabiduría que Salomón dio al mundo? «El temor del Señor es el principio de la sabiduría» (Prov. 1:7; 9:10). Salomón estaba introduciendo al mundo a la adoración a Dios, así como a una vida de sabiduría bajo su guía.

Los propósitos de Dios aparentemente se estaban cumpliendo. Su nombre era grandioso. Israel lo estaba dando a conocer para que las naciones lo conocieran personalmente. ¿Qué podría haber frenado el desarrollo del plan de Dios para atraer a las naciones hacia sí? Solo una cosa. Era el asunto sobre el cual Dios advirtió con más firmeza a su pueblo: la idolatría.

Y de todos los horrores posibles, probablemente ocurrió lo peor: el propio Salomón abrió el camino hacia una idolatría grotesca. Fue una de las ironías más amargas de la historia. Imaginen las brillantes esperanzas, con las riquezas y los deseos de las naciones, que se volcaron hacia Israel. Salomón había consagrado el templo en un espectáculo de gloria inimaginable. Había clausurado ese evento con una bendición de propósito para el edificio y la nación, «para que todos los pueblos de la tierra sepan que el Señor es Dios; no hay otro» (1 Reyes 8:60).

Y luego, solo tres capítulos después de esta apertura culminante de las puertas para que las naciones conocieran y temieran al único Dios por nombre, el corazón de Salomón se desvió “tras otros dioses”. De hecho, construyó santuarios a la vista del monte sagrado de

Dios (1 Reyes 11:1-8). ¿Acaso cualquier lector creyente de estos versículos no se siente decepcionado hasta la náusea? Es difícil no especular sobre lo que habría sucedido si la adoración hubiera sido pura y constante durante al menos otra generación.

La persistencia de Dios

El plan de Dios era simple: Dios engrandecería su nombre y entonces Israel podría darlo a conocer. Siempre se ha propuesto distinguir su nombre de todos los demás dioses y luego invitar a las naciones a adorarlo personalmente a la luz de ese nombre revelado mediante el testimonio del pueblo de Israel.

A partir de este punto, la historia se convierte en una prolongada lucha con altibajos contra la idolatría. Diversos episodios reavivan la fidelidad a la adoración a Dios, pero son seguidos por nuevas y sorprendentes caídas en la profanación del nombre de Dios. El asunto más importante a lo largo de las generaciones es la gloria de Dios mediante la adoración de Israel. En ocasiones, el pueblo descuidó tanto la adoración a Dios que generaciones pasaron sin la más mínima atención a los sencillos regímenes mediante los cuales Dios había invitado a Israel a reunirse con Él (las ordenanzas de adoración en los libros de Moisés). Las palabras de algunos profetas muestran que, incluso cuando se seguían los patrones de adoración, a menudo se realizaban superficialmente. Los profetas expusieron la adoración superficial, mostrando que carecía perversamente de la justicia y la bondad que se suponía que debían florecer tras cada ofrenda y oración a Dios (Isaías 1:11-15; Amós 5:21-24; Miqueas 6:6-8). Aunque Dios retrasó la gran sacudida de Israel y Judá, finalmente separó al pueblo de la tierra que debía mostrar la bendición de Dios. Fueron exiliados a tierras lejanas. Y entonces ocurrió la mayor tragedia: la casa de Dios fue incendiada y reducida a escombros.

Cerca del final del exilio, Daniel clamó a Dios para que cumpliera su promesa de restaurar el templo y a su pueblo. Daniel era profundamente consciente de toda la saga, de cómo Dios había sacado a su pueblo de la tierra de Egipto con una poderosa...

mano... “para hacerte un nombre, como lo es hoy” (Dan 9:15). La principal preocupación de Daniel era que las ruinas de la gloria prevista en el monte del templo de Jerusalén fueran un continuo oprobio a la gloria de Dios para “todos los que nos rodean”. Oró para que Dios restaurara al pueblo y a la ciudad para que la gloria de su nombre fuera restaurada. Daniel no basó su petición en la supuesta grandeza de Israel, sino: “Por amor de ti mismo, oh Dios mío, no tardes, porque tu nombre es invocado sobre tu ciudad y sobre tu pueblo” (Dan 9:16-19).

Ezequiel, casi contemporáneo de Daniel, repitió los mismos temas. Dios había contenido su ira en varias ocasiones para evitar la destrucción de Israel, pero esta restricción había sido por amor a su nombre (Ezequiel 20:5-22). Los tratos de Dios con Israel no se debieron a un favoritismo enfermizo, sino únicamente a su gloria entre las naciones:

Así dice el Señor Dios: «No es por vosotros, oh casa de Israel, que voy a actuar, sino por mi santo nombre, que habéis profanado entre las naciones adonde habéis llegado. Y reivindicaré la santidad de mi gran nombre, profanado entre las naciones, profanado por vosotros en medio de ellas. Y las naciones sabrán que yo soy el Señor» (Ezequiel 36:22-23).

El destino de Israel: Gloria de todas las naciones

Daniel y Ezequiel no fueron los únicos profetas que consideraron que la historia de Israel se centraba en el nombre y la gloria de Dios. Otros profetas y salmistas hablaron de la historia y el destino de Israel en términos de cómo las naciones se acercaban a Dios por su nombre y lo adoraban con una gloria diversa y abundante.

Aclamad con júbilo a Dios, toda la tierra. Cantad la gloria de su nombre; glorificad su alabanza. Dile a Dios: "¡Cuán imponentes son tus obras!". Por la grandeza de tu poder, tus enemigos te obedecerán fingiendo. Toda la tierra.

Te adorarán. Te cantarán alabanzas; cantarán alabanzas a tu nombre (Salmo 66:1-4).

Todos los reyes de la tierra te alabarán, Señor, al oír las palabras de tu boca. Y cantarán los caminos del Señor. Porque grande es la gloria del Señor (Salmo 138:4-5).

Porque la tierra será llena del conocimiento de la gloria de Jehová, como las aguas cubren el mar (Hab 2:14).

Porque entonces daré a los pueblos labios puros, para que todos invoquen el nombre del Señor, para servirle hombro con hombro. De más allá de los ríos de Etiopía, mis adoradores, mis dispersos, traerán mis ofrendas (Sofonías 3:9-10).

Porque desde el nacimiento del sol hasta donde se pone, será grande mi nombre entre las naciones, y en todo lugar se ofrecerá a mi nombre incienso y ofrenda pura; porque grande será mi nombre entre las naciones (Mal 1:11).

Estas son solo una muestra de las numerosas palabras proféticas que vincularon la identidad de Israel a la culminación de los propósitos de Dios: la gloria de Dios en la tierra, atrayendo la adoración de todos los pueblos. Cuando el pueblo de Dios finalmente regresó a la tierra, la construcción del templo sería la máxima prioridad. Hageo dejó claro que el templo era para la gloria de Dios, y para una gloria mayor que nunca antes había existido. "Y haré temblar a todas las naciones; y vendrá el Deseado de las naciones; y llenaré de gloria esta casa" (Hageo 1:8; 2:7, RV). Desde el exilio en adelante, Israel evitó la idolatría. Pero la gloria nacional menor que anhelaban nunca llegó. Esperaban a un libertador mesiánico que los liberara de la opresión. Casi se perdieron al Mesías cuando vino debido a la visión de redención de Jesús.

Era para que el reino de Dios se estableciera entre todos los pueblos.

La gloria de Dios en Cristo

Cristo es el clímax de la historia de la gloria de Dios. Al final de todo, él habrá comprado y traído a personas de toda tribu y lengua para honrar al Padre.

■

Cristo es el clímax de la historia de la gloria de Dios. Al final de todo, habrá comprado y traído a personas de toda tribu y lengua para honrar al Padre. No sorprende, entonces, ver cómo cada una de sus acciones contribuyó a impulsar la historia de la gloria de Dios hacia su culminación para todas las naciones.

Jesús resumió su ministerio en términos de traer gloria global a su Padre:

«Yo te he glorificado en la tierra, habiendo acabado la obra que me diste que hiciera». ¿Y cuál era la obra? «He manifestado tu nombre a los hombres que del mundo me diste» (Juan 17:4,6).

Santifica tu nombre

La oración que Jesús enseñó a sus discípulos puede malinterpretarse fácilmente debido a la anticuada traducción al inglés: «Santificado sea tu nombre». Esta oración no es una alabanza. Es explícitamente una petición en el original.

Lenguaje: «Padre... ¡santifica tu nombre!». Parafraseando: «Padre, eleva, destaca, exalta, manifiesta y revela tu nombre a los pueblos de la tierra. Hazte famoso por quien realmente eres. ¡Haz que los pueblos de la tierra te conozcan y te adoren!». Esta oración puede rezarse con mayor profundidad en la dimensión global que Jesús enseñó: «en la tierra como en el cielo». No hay duda de la primacía de esta oración para todos los creyentes. La oración debe ser comprendida. No cabe duda de que Jesús enseña a la Iglesia a orar por el cumplimiento de los antiguos propósitos revelados en la Ley, las historias, los cánticos y las profecías de Israel para la gloria de Dios.

En un revelador encuentro con la mujer samaritana no judía, Jesús declaró el futuro de Dios para ella y las demás naciones gentiles: “Viene la hora, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren” (Juan 4:23).

Una casa de culto de todos los pueblos

Ahora enfoquemos nuestros afectos más profundos y planes más audaces en el esplendor de que cada pueblo ame a Dios con lo mejor de su sociedad, santificado por Dios. ¡Qué magnífica esperanza!

En su momento más público y apasionado, Jesús planteó la adoración de los pueblos como un tema de debate. Limpió el templo del mercantilismo religioso que impedía a las naciones acercarse a Dios. Citó Isaías 56:7: «Mi casa será llamada casa de oración para todos los pueblos». Los líderes religiosos que lo escuchaban recordaron de inmediato el resto del pasaje que Jesús citaba de Isaías 56:6-7. Jesús quería que lo escucharan en su totalidad:

También a los extranjeros que se unen al Señor, para servirle y amar su nombre,... a esos los traeré a mi santo monte y los alegraré en mi casa de oración. Sus holocaustos y sus sacrificios serán aceptables en mi altar. Porque mi casa será llamada casa de oración para todos los pueblos.

Justo antes de ir a Su muerte, Él mostró el propósito de Su vida, y el propósito de Su muerte venidera (Juan 12:24-32). Consideró abiertamente la opción de pedirle al Padre que lo rescatara de la muerte: "¿Qué diré, Padre, sálvame de esta hora?" Pero en lugar de pedir escapar, Él dijo: "Pero para esto he llegado a esta hora". ¿Cuál era este propósito? El propósito brota de Su corazón en Su siguiente declaración. Se convierte en la oración de Su muerte y Su vida: "¡Padre! ¡Glorifica tu nombre!" Y entonces, para el asombro desconcertado de quienes estaban cerca de Él, Dios el Padre mismo le respondió a Jesús desde el cielo: "Lo he glorificado (Mi nombre), y lo glorificaré de nuevo". La respuesta de Dios desde el cielo todavía resuena, si puedes oírla. Es la respuesta de Dios a cualquiera que entrega su vida al Padre para la mayor gloria de Su nombre. Jesús dijo que la respuesta no vino para él, sino para sus seguidores que llegarían a momentos similares al decidir seguirlo (12:30) conforme al antiguo propósito de Dios. ¿Cómo glorificaría la muerte de Jesús el nombre de Dios? «Si fuere levantado, atraeré a todos hacia mí» (12:32).

Ministerio de Gloria Sobresaliente con Pablo

Pablo veía su vida como la continuación del antiguo propósito de una gran efusión global de adoración obediente de todas las naciones. Su declaración más precisa del propósito de la misión fue «provocar la obediencia a la fe entre todas las naciones por amor a su nombre» (Rom. 1:5, énfasis mío). Pablo veía el mundo entero dividido en dos categorías: donde Cristo era «nombrado» y donde Cristo aún no era nombrado. Pablo priorizó resueltamente sus esfuerzos para obrar donde Cristo no era nombrado (Rom. 15:20).

•

Podemos ver la doble dirección de la gloria de Dios en el ministerio de Pablo. Por un lado, se esforzó por glorificar a Dios revelando a Cristo a las naciones, dando a conocer su nombre. Pero su mayor celo, la verdadera jactancia de su ser, residía en lo que debía regresar a Dios desde las naciones. «Por la gracia que me fue dada de Dios para ser ministro de Cristo Jesús a las naciones, predicando el evangelio...».

9

•

para que mi ofrenda a las naciones fuera agradable, santificada por el Espíritu Santo. Por lo tanto, en Cristo Jesús he hallado motivo para gloriarme en lo que atañe a Dios.

0

•

(Romanos 15:15-17).

La apasionada ambición de Pablo por predicar el evangelio se basaba en la comisión mucho más fundamental (o, en sus palabras, una gracia dada) que había recibido de Dios para ser sacerdote del evangelio. La imagen es inconfundible. Pablo se ve a sí mismo ante Dios, sirviendo a las naciones como sacerdote, instruyéndolas y acercándolas a Dios, ayudándolas a llevar la gloria de su nación a Dios para su complacencia. La tarea de Pablo no era cambiar las sociedades ni las culturas. El Espíritu de Dios obraba transformando y santificando la mejor muestra posible de gloria de los pueblos.

Pablo trabajó arduamente con una visión brillante ante sí. Sabía que valía la pena trabajar y esperar. «A una voz», diversas corrientes de creyentes, judíos y gentiles, débiles y fuertes, juntos «glorificarán al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo» (Romanos 15:6).

Un ensayo para la gloria eterna

Al final de la historia, nos maravillaremos de la abundancia con la que se ha cumplido el amor de Dios. Su amor habrá triunfado al conquistar la devoción apasionada de todos los pueblos. Jesús habrá cumplido cabalmente la promesa que le hizo a su Padre: «Les he dado a conocer tu nombre y lo daré a conocer aún, para que el amor con que me amaste esté en ellos...» (Juan 17:26).

Más allá de la historia, habremos descubierto que todo el servicio de adoración de las muchas naciones a través de las generaciones habrá sido un ensayo para asuntos mayores de amor y gloria, que aún involucrarán la gloria embellecida de cada pueblo.

El cielo llenará la tierra: “He aquí el tabernáculo de Dios entre los hombres, y él habitará entre ellos, y ellos serán su pueblo,¹¹.

”

y Dios mismo estará entre ellos” (Apocalipsis 21:3).

Los pueblos perdurarán eternamente. La ciudad, que es el cielo en la tierra, será adornada por reyes de los pueblos que continuamente traerán el tesoro y el fruto de los pueblos al trono de Dios (Apocalipsis 21:22-26). Le serviremos, reverenciados y honrados al tener su nombre en nuestros rostros. Y contemplando su rostro, le serviremos como sacerdotes amados (Apocalipsis 22:1-5).

¿Para qué sirve un mundo evangelizado?

Hasta ahora hemos clamado: "¡Que la tierra escuche su voz!". Nunca dejemos de proclamar su Palabra a toda criatura. Pero pronto llegará el día en que, según la mayoría de los cálculos, la tierra habrá escuchado. ¿Qué entonces?

Hay otro clamor, mucho más antiguo. Es un clamor por el destino de la tierra. Debe elevarse hoy más que nunca: «¡Que todos los pueblos te alaben!» (Salmo 67:3-5). Incluso ahora escuchamos una creciente alabanza de las naciones. Ahora enfoquemos nuestros afectos más profundos y nuestros planes más audaces en el esplendor de cada pueblo amando a Dios con lo mejor de su sociedad, santificado por Dios. ¡Qué magnífica esperanza!

Cambios en la práctica

Este énfasis en la gloria de Dios es mucho más que un adorno en la Gran Comisión. Más que nunca, debemos trabajar juntos con una pasión compartida para que Cristo sea nombrado y alabado en cada pueblo. Una visión "doxológica" (relacionada con la gloria) de la evangelización mundial ofrece sabiduría práctica esencial para concluir la tarea pendiente. Sumergirse en la historia de su gloria nos ayudará de tres maneras prácticas.

1. Profundizar nuestra base motivacional en el amor por la gloria de Dios

La evangelización mundial es para Dios. Es común trabajar con la preocupación por la difícil situación de las personas, ya sea para salvarlas del infierno, para que se les ayude a alcanzar la plenitud comunitaria, o ambas cosas. Esta compasión es bíblica y necesaria. Sin embargo, nuestro amor por las personas cobra mayor fuerza cuando nuestra pasión primordial es que Dios sea honrado por la bondad que se brinda en su nombre; y aún más, que las personas transformadas por el poder del evangelio le den las gracias personalmente.

Jesús sintió una profunda compasión al ver a las multitudes como ovejas abandonadas, pero no respondió a la necesidad manifiesta. Deliberadamente reformuló su visión de las mismas multitudes perdidas con una metáfora diferente. En lugar de...

Como ovejas asediadas, Él vio a las personas como un gran valor para Dios: «Su cosecha». ¿Quién puede comprender el deleite de Dios en la plenitud del fruto que recibe de la vida de las personas? Jesús comenzó a hacer precisamente eso. Desde esa visión, imploró al Señor de la mies que enviara obreros para traerle a Dios su cosecha (Mateo 9:35-38). Jesús sabía que, en los caminos de Dios, el voluntariado tiene poco valor. Cualquier cosa con poder duradero proviene de un auténtico «envío» de Dios. La compasión fluye como ríos de quien es verdaderamente enviado.

Los esfuerzos misioneros que se motivan por la respuesta compasiva a las dificultades humanas tienen un alcance limitado. Las súplicas basadas en la culpa para cuidar de las personas heridas o perdidas siguen ablandando un poco nuestros corazones. Sin embargo, en la práctica, cansan y endurecen a los creyentes a una obediencia mínima. Es necesario realizar una labor costosa y difícil. Dicha labor no puede sostenerse con el celo fugaz y momentáneo que generan las súplicas por las almas desesperadas y periclitadas. El propósito global de Dios es un asunto antiguo, mucho más que una necesidad urgente. Ahora más que nunca, los creyentes necesitan ser alimentados con un profundo celo por la gloria de Dios. Con la certeza de que Dios cumplirá su promesa, podemos ser profundamente conmovidos por las necesidades mientras actuamos con valentía por el propósito de Dios.

2. Defina la tarea como aumentar la gloria de Dios.

Nunca antes los cristianos se habían esforzado tanto por alcanzar a todos los pueblos del mundo. Considerar los grupos étnicos y sus culturas ayuda a diseñar una comunicación eficaz del evangelio a culturas específicas. El enfoque por grupos étnicos parece ser útil para evaluar el progreso y asignar diferentes tareas para una colaboración eficaz.

Dios anhela un derramamiento único de amor, justicia, sabiduría y adoración de parte de cada pueblo.

-

Aun así, el enfoque de grupos étnicos ha sido un tema polémico. Durante años, algunos lo han criticado por completo, considerándolo una desintegración de la unidad de las iglesias o una excusa para la obstinada dominación colonial occidental. Recientemente, otros lo han abandonado discretamente en favor de otros paradigmas que parecen más viables. Incluso cuando los estados-nación se desintegran de la noche a la mañana en los pueblos que los componen, los enfoques de evangelización país por país siguen demostrando ser atractivos. Otros enfoques geográficos abarcan desde la delimitación de centros urbanos hasta el trazado de ventanas de longitud y latitud, y el mapeo de las fuerzas espirituales que se oponen al evangelio. Por supuesto, los pueblos de la tierra son entidades geográficas, urbanizadas y nacionalizadas. Debemos tomar nota de estas dimensiones como factores importantes para diseñar enfoques útiles para cualquier pueblo. Pero nuestro objetivo no debe reducirse a acercarnos a los pueblos simplemente para impactarlos como objetivos. Debemos ir más allá del encuentro con el evangelio. Debemos aspirar a ver una adoración obediente a Dios que sea distintiva de ese pueblo en particular.

Sostengo que lo importante no es el enfoque del grupo étnico, sino el resultado del mismo. ¿Cuál es el resultado del evangelio? Sin duda, algo más que la posibilidad de que cada persona emita un veredicto sobre el mensaje. Dios ha prometido obtener gloria obediente para sí mismo de cada tribu y lengua. Anhela la efusión única de amor, justicia, sabiduría y adoración que puede provenir de cada pueblo. Esta sería la mejor justificación para fundar iglesias autóctonas. Esta perspectiva privilegiada realza la belleza distintiva de cada grupo étnico y, al mismo tiempo, realza el valor de extender el avance del evangelio a todo lugar. La geografía importa aún más. Cada ciudad y lugar adquiere mayor importancia como escenario de una manifestación única del Reino de Dios.

3. Integrar esfuerzos para la gloria de Dios

La dicotomía obviamente falsa entre evangelización y acción social se puede establecer

Desde una perspectiva doxológica, se ha debatido qué parte del ser humano es más importante: ¿es más importante salvar un alma o sanar a una comunidad? La pregunta es igualmente repugnante para todos. La respuesta más común ha sido generalizaciones vagas que sugieren que tratemos el asunto como una cuestión de "ambos/y" en lugar de "o esto/lo otro". Quizás podamos hacerlo mejor. ¿Qué pasaría si se examinaran y aceptaran con determinación los mismos temas para lo que le corresponde a Dios?

La gloria llega a Dios por la proclamación del evangelio o por una buena acción realizada en su nombre. Mayor gloria resuena cuando comunidades enteras ven la mano de Cristo transformando sus vidas.

Algunos han propuesto innecesariamente un doble mandato para crear un punto de equilibrio. El llamado mandato cultural de llenar la tierra se equilibra con el mandato evangelístico de evangelizar el mundo. ¿Acaso no existe un propósito singular para que Dios sea servido por todos los pueblos y en todos los lugares de la tierra? El servicio a las naciones debe ser una vida de obediencia total a la justicia y la rectitud. Las ofrendas de adoración que ahora deben presentarse a Dios por medio de Cristo son tanto palabras como obras.

En la visión de la gloria de Dios reside la esencia de la verdadera unidad entre las iglesias. Con el celo por que la gloria única venga a Dios de cada pueblo, podemos fácilmente dejar de lado las exigencias de uniformidad en la adoración y la conducta. Podemos deleitarnos en la variedad de estilos de justicia, paz y gozo, a la vez que aumenta nuestro celo por la verdad singular, comúnmente confesada, en la persona de Cristo.

Preguntas de estudio

¿Cómo funciona la oración, que pide a Dios que santifique su nombre, para cumplir su antiguo propósito?

Explique cómo el cumplimiento de la Gran Comisión resultará en adoración “de parte de todo el pueblo”.

Explique cómo la adoración revela la gloria de Dios y le permite a Dios cumplir plenamente su amor por las personas.

Hawthorne afirma que la historia de la Biblia se centra en el conocimiento y la adoración de Dios. Critique su tesis. ¿Existe una historia coherente a lo largo de la Biblia? ¿Es la gloria de Dios el tema principal? ¿Qué otras opciones existen?

Notas finales

1.

¿Qué hay del nombre “Yahvé” o, como lo traducen algunas traducciones, “Jehová”? Sin duda, es un nombre importante. Pero debemos tener cuidado de no considerar al Dios viviente como si tuviera un único nombre legal “real”, como si tuviera un certificado de nacimiento archivado en algún lugar. La Biblia es constante al instarnos a conocerlo como Él aspira a ser conocido mundialmente. La pregunta de Éxodo 3:13 probablemente no era una cuestión de referencia (¿A qué dios representas, Moisés?). Era una cuestión de reputación (¿Qué clase de historial se ha forjado este Dios para impulsarnos a cometer un acto tan suicida de insurrección contra el faraón? ¿Cuál es la base de la confiabilidad de Dios?). Es posible entender el tetragrámaton (YHWH) en un sentido verbal de “Haré que sea lo que será”, lo cual concuerda perfectamente con un Dios que es a la vez Creador y cumplidor de promesas. El contexto más amplio pone énfasis en la respuesta final de Dios a la pregunta del pueblo: “Así dirás a los hijos de Israel: “El Señor, el Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob, me ha enviado a vosotros. Este es mi nombre para siempre, y este es mi nombre memorial por todas las generaciones” (Éxodo 3:15).

2.

•

La palabra hebrea que a menudo se traduce como «atribuir» es una palabra simple que significa «dar». Utilizo la traducción más literal, «dar», porque «atribuir» podría dar la impresión de ser un asunto puramente cognitivo. El contexto describe esta adoración como un acto que implica dones de las personas a Dios que superan con creces las meras atribuciones mentales.

•

3.

Abram reconoció que, mediante la promesa de Dios de bendecirlo a él y a su familia, Dios prácticamente estaba constituyendo una nueva familia. El concepto bíblico de bendición estaba cargado de connotaciones de honor y herencia familiar. Una bendición bíblica era a menudo una declaración de poder que otorgaba un destino. Una bendición familiar a menudo se convertía en el rasgo máspreciado de una herencia. Muchas sociedades actuales restringen el concepto de herencia a la redistribución de bienes no gastados tras la muerte de un antepasado. La herencia bíblica no se consideraba como las sobras de una generación que se filtraban para ser consumidas por la siguiente. Se sabía que la bendición era un legado especial para las futuras generaciones de una familia, que se multiplicaba con mayor abundancia. La característica más asombrosa de la bendición prometida a Abram (Génesis 12:1-3) era que Dios le confiaba una dotación destinada a impartir algo sustancial a cada familia del planeta, mucho más allá de una sola familia extendida.

•

4.

Véanse también las otras variantes del llamado a liberar a los hebreos, que reflejan que la palabra hebrea general traducida como «servir» se refiere en gran medida al servicio de adoración (Éx 3:12; 4:23; 5:1; 7:16; 8:27,29; 10:9). Véase especialmente Éxodo 10:26, que deja claro que «servir» significaba ofrecer ofrendas sacrificiales a Dios.

•

5. [_](#)

Véase Moisés y los dioses de Egipto, de John Davis, (Grand Rapids: Baker Book House, 1971).

6. [_](#)

Dios había dado este extenso resumen de sus obras como su nombre en el Sinaí (Éx. 33:19; 34:6-8). Es una buena noticia resumida sobre cómo Dios obra con las personas. Es una declaración muy significativa, y fue reconocida por las generaciones posteriores de Israel como un resumen de lo que debía proclamarse entre las naciones (Sal. 86:9-15; 145:1-2,8-12,21). El propio Jonás reconoció este conjunto de verdades como algo que sabía y que les había ocultado a los ninivitas (Jonás 3:9-4:2).

7. [_](#)

No interpretes la pregunta de Salomón sobre la morada de Dios con la gente en la tierra como una señal de desesperación respecto a su posible morada. Su oración no pretende ser un mapa definitivo del cosmos. Más bien, se ajusta a la modestia con la que se acerca al Altísimo. Continúa con una súplica profundamente humilde, empleando un lenguaje formal y cortés, para que el rey de toda la tierra se digne dirigir su mirada hacia un lugar de encuentro y audiencia, como lo había prometido (2 Crónicas 6:19-21). Compárese con 2 Crónicas 6:1-2, donde Salomón reconoce la nube de la gloria de Dios que llenaba el templo de tal manera que ningún sacerdote podía soportar su terrible resplandor (2 Crónicas 5:13-14).

8. [_](#)

•

Un análisis detallado del contexto muestra lo que Pablo quiere decir con que Cristo es "nombrado". No se trataba de que el mensaje de Cristo fuera predicado una sola vez por un misionero, sino más bien de que se pusiera un "fundamento" (Rom 15:20). Pablo acaba de hablar de

Regiones específicas donde el evangelio se ha "cumplido" o ha llegado a su culminación sustancial (Rom. 15:19). Traducciones como "predicado plenamente" o "proclamado plenamente" enfatizan la transferencia cognitiva de la información del evangelio en lugar de describir el avance de un movimiento evangélico, como lo implica el menú de actividades evangélicas en 15:18-19. A la luz de cómo Pablo usa la idea de "fundamento" en otros pasajes (particularmente en 1 Cor. 3:8-15), concluyo que "Cristo es nombrado" cuando se establece un movimiento creciente de obediencia a Cristo que ha demostrado tener el potencial de articular y demostrar la vida de Cristo a toda su comunidad. Esto es lo que muchos considerarían una iglesia.

•

9. ____

Pablo toma la idea de sacerdote y la convierte en verbo, de modo que, en efecto, dice que está «sacerdotando» el evangelio. La imagen es la de un sacerdote hebreo cuya tarea principal era ayudar al pueblo a presentar sus ofrendas de adoración a Dios.

•

10. ____

La idea es “hacia el rostro de Dios”, como en un templo.

•

11. ____

Algunos manuscritos variantes con buena atestación mantienen la palabra “pueblos” en plural en este pasaje.

¡Que las naciones se alegren!

•

Juan Piper

John Piper es pastor de predicación y visión en la Iglesia Bautista Belén en Minneapolis, Minnesota, donde ha servido desde 1980. Entre sus muchos libros se encuentran *Desiring God*, *The Pleasures of God*, *God Is the Gospel* y *Don't Waste Your Life* de *Let the Nations Be Glad*, 1993. Usado con permiso de Baker Book House, Grand Rapids, MI.

Las misiones no son el objetivo final de la Iglesia. La adoración sí lo es. Las misiones existen porque la adoración no. La adoración es lo fundamental, no las misiones, porque Dios es lo fundamental, no el hombre. Cuando esta era termine, y los incontables millones de redimidos se postren ante el trono de Dios, las misiones dejarán de existir. Es una necesidad temporal. Pero la adoración permanece para siempre.

La adoración, por lo tanto, es el motor y la meta de las misiones. Es la meta de las misiones porque en ellas simplemente buscamos llevar a las naciones al gozo incansable de la gloria de Dios. La meta de las misiones es la alegría de los pueblos en la grandeza de Dios. «¡El Señor reina! ¡Regocíjese la tierra! ¡Regocíjense las numerosas costas!» (Sal 97:1). «¡Que te alaben los pueblos, oh Dios! ¡Que te alaben todos los pueblos! ¡Que las naciones se alegren y canten de júbilo!» (Sal 67:3,4).

Pero la adoración también es el motor de las misiones. La pasión por Dios en la adoración precede a la ofrenda de Dios en la predicación. No se puede elogiar lo que no se aprecia. Los misioneros nunca gritarán: "¡Alégrense las naciones!" si no pueden decir de corazón: "Me regocijo en el Señor... Me alegraré y me regocijaré en ti; cantaré alabanzas a tu nombre, oh Altísimo" (Sal 104:34; 9:2). Las misiones empiezan y terminan.

en la adoración.

Si la búsqueda de la gloria de Dios no se prioriza sobre la búsqueda del bien del hombre en los afectos del corazón y las prioridades de la iglesia, el hombre no será bien servido y Dios no será debidamente honrado. No pido que se disminuyan las misiones, sino que se magnifique a Dios. Cuando la llama de la adoración arda con el calor del verdadero valor de Dios, la luz de las misiones brillará para los pueblos más oprimidos de la tierra. ¡Y anhelo que ese día llegue!

Donde la pasión por Dios es débil, el celo por las misiones también lo será. Las iglesias que no se centran en la exaltación de la majestad y la belleza de Dios difícilmente despertarán un deseo ferviente de «proclamar su gloria entre las naciones» (Sal 96:3).

La segunda actividad más grande del mundo

El asunto más crucial en las misiones es la centralidad de Dios en la vida de la Iglesia. Si la gente no se deja impresionar por la grandeza de Dios, ¿cómo se les puede enviar el mensaje contundente: «Grande es el Señor, digno de suprema alabanza; temible sobre todos los dioses»? (Salmo 96:4). Las misiones no son lo primero ni lo último: Dios lo es. Y estas no son solo palabras. Esta verdad es la esencia de la inspiración y la perseverancia misioneras. William Carey, el padre de las misiones modernas, quien zarpó hacia la India desde Inglaterra en 1793, expresó la conexión:

■

Cuando dejé Inglaterra, mi esperanza de la conversión de la India era muy fuerte; pero entre tantos obstáculos, moriría a menos que Dios la sostuviera. Pues bien, tengo a Dios, y su Palabra es verdadera. Aunque las supersticiones de los paganos fueran mil veces más fuertes que ahora, y el ejemplo de los europeos mil veces peor; aunque todos me abandonaran y me persiguieran, mi fe, fijada en la Palabra segura, se elevaría por encima de todos los obstáculos y superaría cada prueba. La causa de Dios triunfará.¹

Carey y miles como él se han sentido conmovidos y llevados por la visión de un Dios grande y triunfante. Esa visión debe ser lo primero. Disfrutarla en la adoración precede a difundirla en las misiones. Toda la historia avanza hacia una gran meta: la adoración ardiente a Dios y a su Hijo entre todos los pueblos de la tierra. Las misiones no son esa meta. Son el medio. Y por eso es la segunda actividad humana más importante del mundo.

La pasión de Dios por Dios: el fundamento de la nuestra

Una de las cosas que Dios usa para que esta verdad se apodere de una persona y de una iglesia es la asombrosa comprensión de que también es cierta para Dios mismo. Las misiones no son el objetivo final de Dios, sino la adoración. Cuando esto penetra profundamente en el corazón de una persona, todo cambia. El mundo a menudo se pone patas arriba. Todo se ve diferente, incluso la labor misionera.

El fundamento último de nuestra pasión por ver a Dios glorificado es su propia pasión por ser glorificado. Dios es central y supremo en sus afectos. No hay rivales para la supremacía de la gloria de Dios en su propio corazón. Dios no es idólatra. No desobedece el primer y gran mandamiento. Con todo su corazón, alma, fuerzas y mente se deleita en la gloria de sus múltiples perfecciones.²

El corazón más apasionado por Dios en todo el universo es el corazón de Dios.

Esta verdad, más que cualquier otra que conozco, consolida la convicción de que la adoración es el motor y la meta de las misiones. La razón más profunda por la que nuestra pasión por Dios debería impulsar las misiones es que la pasión de Dios por Él impulsa las misiones. Las misiones son la plenitud de nuestro deleite en Dios porque las misiones son la plenitud del deleite de Dios en ser Dios. Y la razón más profunda por la que la adoración es la meta de las misiones es que...

La adoración es la meta de Dios. El relato bíblico nos confirma esta meta³

•

De la incansable búsqueda de alabanza de Dios entre las naciones. «¡Alaben al Señor, todas las naciones! ¡Ensalcenlo todos los pueblos!» (Salmo 117:1). Si es el objetivo de Dios, debe ser el nuestro.

El poder de las misiones es la adoración

La supremacía de Dios en su corazón no es falta de amor. De hecho, es la fuente del amor. El deleite pleno de Dios en su propia perfección rebosa en su misericordiosa voluntad de compartirlo con las naciones. Podemos reafirmar, entonces, la verdad anterior de que la adoración es el combustible y la meta que nos impulsa en las misiones, porque es el combustible y la meta que impulsa a Dios en las misiones. Las misiones fluyen de la plenitud de la pasión de Dios por Él y buscan la participación de las naciones en la misma pasión que él tiene por sí mismo (cf. Jn 15:11; 17:13,26; Mt 25:21,23). El poder de la labor misionera reside en ser absorbidos por el combustible y la meta de Dios. Y eso significa ser absorbidos por la adoración.

Sólo un Dios obra para las personas que esperan en Él

Esta notable visión de Dios como aquel que “se exalta para mostrar misericordia” (Isaías 30:18) impulsa las misiones mundiales de múltiples maneras. Una forma en la que no hemos reflexionado es la absoluta singularidad de este Dios entre todos los dioses de las naciones. Isaías lo reconoce y dice: “Desde tiempos antiguos nadie ha oído ni percibido, ni ojo ha visto a un Dios fuera de ti, que obra por quienes esperan en él” (Isaías 64:4). En otras palabras, Isaías se asombra de que la grandeza de Dios tenga el efecto paradójico de que no necesita que las personas trabajen para él, sino que se engrandece trabajando para ellas, si renuncian a la autosuficiencia y “esperan en él”.

Isaías anticipó las palabras de Pablo en Hechos 17:25: «Dios no es servido por manos humanas, como si necesitara de algo, pues él mismo da a todos vida y aliento y todas las cosas». La singularidad fundamental del cristianismo reside en la gloria de Dios, manifestada en la libertad de la gracia. Dios es glorioso porque no necesita que las naciones trabajen para él. Es libre de trabajar para ellas. «El Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir y para dar su vida en rescate por muchos» (Marcos 10:45). Las misiones no son un proyecto de reclutamiento para la fuerza laboral de Dios. Son un proyecto de liberación de las pesadas cargas y los duros yugos de otros dioses (Mateo 11:28-30).

Isaías dice que no se ha visto ni oído a un Dios así en ningún lugar del mundo. «Desde tiempos antiguos nadie ha oído ni percibido con oídos, ningún ojo ha visto a un Dios fuera de ti». Lo que Isaías ve dondequiera que mira son dioses a los que hay que servir, no a los que hay que servir. Por ejemplo, los dioses babilónicos Bel y Nebo:

Bel se inclina, Nebo se agacha, sus ídolos están sobre bestias y ganado; estas cosas que llevas son como cargas sobre bestias cansadas. Se agachan, se inclinan juntos, no pueden salvar la carga, sino que ellos mismos van al cautiverio. «Escúchenme, oh casa de Jacob, todo el remanente de la casa de Israel, que han sido llevados por mí desde su nacimiento, llevados desde la matriz; hasta la vejez yo soy, y hasta las canas los soportaré. Yo hice, y yo soportaré; yo soportaré y salvaré» (Isaías 46:1-4; cf. Jeremías 10:5).

La diferencia entre el Dios verdadero y los dioses de las naciones radica en que el Dios verdadero lleva, y los demás dioses deben ser llevados. Dios sirve, y ellos deben ser servidos. Dios glorifica su poder mostrando misericordia. Ellos glorifican el suyo reuniendo esclavos. Así, la visión de Dios como alguien cuya pasión por su gloria lo mueve a la misericordia impulsa las misiones porque es absolutamente único entre todos los dioses.

El mensaje más compartible del mundo

Hay otra manera en que un Dios así motiva la labor misionera. La exigencia del evangelio que emana de un Dios así hacia las naciones es una exigencia eminentemente compartida y realizable: regocijarse y alegrarse en Dios. «¡El Señor reina! ¡Regocíjese la tierra! ¡Regocíjense las muchas costas!» (Sal 97:1). «¡Que te alaben los pueblos, oh Dios! ¡Que todos los pueblos te alaben! ¡Que las naciones se alegren y canten de júbilo!» (Sal 67:3-4). «Que lo vean los oprimidos y se alegren; ustedes, los que buscan a Dios, reaviven su corazón» (Sal 69:32). «¡Que se alegren y se regocijen en ti todos los que te buscan! ¡Que digan siempre: «¡Grande es Dios!»» (Sal 70:4). ¿Qué mensaje preferirían los misioneros que este: «¡Alégrense en Dios! ¡Regocíjense en Dios! ¡Cantad de gozo en Dios! Porque Dios se glorifica más en ustedes cuando ustedes se sienten más satisfechos en él! A Dios le encanta exaltarse mostrando misericordia a los pecadores.

El hecho liberador es que el mensaje que llevamos a las fronteras es que las personas de todas partes deben buscar su propio bienestar. Estamos convocando a la gente a Dios. Y quienes vienen dicen: «En tu presencia hay plenitud de gozo y a tu diestra, delicias para siempre» (Salmo 16:11). Dios se glorifica entre las naciones con el mandato: «¡Deléitate en el Señor!» (Salmo 37:4). Su primer y gran requisito para todos los hombres en todas partes es que se arrepientan de buscar su alegría en otras cosas y comiencen a buscarla solo en él. Un Dios que no puede ser servido.

•

Es un Dios que solo se puede disfrutar. El gran pecado del mundo no es que la humanidad no haya trabajado para Dios para aumentar su gloria, sino que no nos hayamos deleitado en Dios para reflejarla. Porque la gloria de Dios se refleja más en nosotros cuando más nos deleitamos en él.

El pensamiento más emocionante del mundo es que el propósito inexorable de Dios de manifestar su gloria en la misión de la Iglesia es prácticamente el mismo que su propósito de dar a su pueblo deleite infinito. Dios está comprometido con el santo gozo de los redimidos, reunidos de toda tribu, lengua, pueblo y nación, con el mismo celo que lo impulsa a buscar su propia gloria en todo lo que hace.

La supremacía de Dios en el corazón de Dios es el motor de su misericordia y del movimiento misionero de su Iglesia.

Expresiones bíblicas de la supremacía de Dios en las misiones

En el contexto que hemos desarrollado hasta ahora, podemos percibir ahora la fuerza de los textos bíblicos que enfatizan la supremacía de Dios en el impulso misionero de la Iglesia. Los motivos que observamos confirmarán la centralidad de Dios en la visión misionera de la Biblia.

Hemos visto algunos textos del Antiguo Testamento que hacen de la gloria de Dios el eje central de la proclamación misionera: «Proclamad su gloria entre las naciones, sus maravillas entre todos los pueblos» (Sal 96:3). «Proclamad que su nombre es enaltecido» (Is 12:4). Hay muchos otros. Pero aún no hemos visto las declaraciones directas de Jesús, Pablo y Juan que dicen lo mismo.

Dejar a la familia y las posesiones por el bien del nombre

Cuando Jesús rechazó al joven rico porque no estaba dispuesto a dejar sus riquezas para seguir a Jesús, el Señor dijo: «Difícilmente entrará un rico en el reino de los cielos» (Mateo 19:23). Los apóstoles se asombraron y dijeron: «¿Quién, pues, podrá salvarse?» (v. 25). Jesús respondió: «Para los hombres esto es imposible, pero para Dios todo es posible» (v. 26). Entonces Pedro, hablando como una especie de misionero que había dejado su hogar y su negocio para...

seguir a Jesús, dijo: «He aquí, nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido. ¿Qué tendremos?» (v. 27). Jesús respondió con una suave reprimenda al sentido de Pedro de

sacrificio “Y cualquiera que haya dejado casas, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o hijos, o tierras, por mi nombre, recibirá cien veces más, y heredará la vida eterna” (v. 29).

■

Las misiones no son el objetivo final de la Iglesia. La adoración sí lo es.

■

El punto central para nosotros aquí es la frase "por amor a mi nombre". El motivo que Jesús prácticamente da por sentado cuando un misionero deja su hogar, familia y posesiones es que lo hace por amor al nombre de Jesús. Es decir, por amor a la reputación de Jesús. El objetivo de Dios es que el nombre de su Hijo sea exaltado y honrado entre todos los pueblos del mundo. Porque cuando se honra al Hijo, se honra al Padre (Marcos 9:37). Cuando toda rodilla se doble ante el nombre de Jesús, será "para gloria de Dios Padre" (Fil. 2:10-11). Por lo tanto, las misiones centradas en Dios existen por amor al nombre de Jesús.

Una oración misionera para que el nombre de Dios sea santificado

Las dos primeras peticiones del Padrenuestro son quizás la declaración más clara de todas en las enseñanzas de Jesús de que las misiones son impulsadas por la pasión de Dios por ser glorificado entre las naciones. «Santificado sea tu nombre. Venga tu reino» (Mt 6, 9-10). Aquí Jesús nos enseña a pedirle a Dios que santifique su nombre y que venga su reino. Esta es una oración misionera. Su objetivo es conectar con la pasión de Dios por su nombre entre quienes lo olvidan o lo injurian (Sal 9, 17; 74, 18). Santificar el nombre de Dios significa ponerlo en una clase aparte y apreciarlo y honrarlo por encima de cualquier reclamo de nuestra lealtad o afecto. La principal preocupación de Jesús —la primera petición de la oración que enseña— es que cada vez más personas, y cada vez más pueblos, lleguen a santificar el nombre de Dios. Esta es la razón por la que existe el universo. Las misiones existen porque esta santificación no existe.

Cuánto debe sufrir por el Nombre

Cuando Pablo se convirtió en el camino a Damasco, Jesucristo se convirtió en el tesoro supremo y el gozo de su vida. «Todo lo estimo pérdida por la excelencia de conocer a Cristo Jesús, mi Señor» (Fil. 3:8). Fue una alianza costosa. Lo que Pablo aprendió allí en Damasco no fue solo el gozo del perdón de los pecados y la comunión con el Rey del universo, sino también cuánto tendría que sufrir. Jesús envió a Ananías con este mensaje: «Yo le mostraré cuánto le es necesario padecer por mi nombre» (Hechos 9:16). Los sufrimientos misioneros de Pablo fueron «por amor a mi nombre». Cuando se acercaba el final de su vida y se le advirtió que no fuera a Jerusalén, respondió: «¿Qué hacen llorando y quebrantándome el corazón? Porque estoy dispuesto no solo a ser encarcelado, sino incluso a morir en Jerusalén por el nombre del Señor Jesús» (Hechos 21:13). Para Pablo, la gloria del nombre de Jesús y su reputación en el mundo era más importante que la vida.

“Por amor a su nombre entre todas las naciones”

Pablo deja muy claro en Romanos 1:5 que su misión y su llamado son para el nombre de Cristo entre todas las naciones: “Hemos recibido la gracia y el apostolado para promover la obediencia a la fe por amor de su nombre entre todas las naciones”.

El apóstol Juan describió el motivo de los primeros misioneros cristianos de la misma manera. Escribió para decirle a una de sus iglesias que enviaran a hermanos cristianos de una manera «digna de Dios». Y la razón que da es que «han salido por amor del Nombre, sin aceptar nada de los gentiles» (3 Jn 6-7).

John Stott comenta estos dos textos (Rom 1:5; 3 Jn 7): «Sabían que Dios había exaltado a Jesús, entronizándolo a su diestra y otorgándole el rango más alto, para que toda lengua confesara su señorío. Anhelaban que Jesús recibiera el honor debido a su nombre».

■

Este anhelo no es un sueño, sino una certeza. En el fondo de toda nuestra esperanza, cuando todo lo demás ha cedido, nos apoyamos en esta gran realidad: el Dios eterno y todopoderoso está infinita, inquebrantable y eternamente comprometido con la gloria de su gran y santo nombre. Por su fama entre las naciones, actuará. Su nombre no será profanado para siempre. La misión de la iglesia triunfará. Él reivindicará a su pueblo y su causa en toda la tierra.

El poder de las misiones cuando el amor por los perdidos es débil

La compasión por los perdidos es un motivo noble y hermoso para la labor misionera. Sin ella, perdemos la dulce humildad de compartir un tesoro que hemos recibido gratuitamente. Pero hemos visto que la compasión por las personas no debe estar separada de la pasión por la gloria de Dios. John Dawson, líder de Juventud Con una Misión, ofrece una razón adicional para ello. Señala que un fuerte sentimiento de amor por «los perdidos» o «el mundo» es una experiencia muy difícil de mantener y no siempre se reconoce cuando surge.

¿Te has preguntado alguna vez qué se siente amar a los perdidos? Este es un término que usamos en nuestra jerga cristiana. Muchos creyentes buscan en sus corazones la condenación, esperando la llegada de algún sentimiento de benevolencia que los impulse a una evangelización audaz. Nunca sucederá. Es imposible amar a "los perdidos". No se puede sentir profundamente por una abstracción o un concepto. Sería imposible amar profundamente a un individuo desconocido retratado en una fotografía, y mucho menos a una nación, una raza o algo tan vago como "todas las personas perdidas".

No esperes sentir amor para compartir a Cristo con un desconocido. Ya amas a tu Padre celestial y sabes que este desconocido fue creado por Él, pero separado de Él, así que da esos primeros pasos en la evangelización porque amas a Dios. No es principalmente por compasión hacia la humanidad que compartimos nuestra fe ni oramos por los perdidos; es ante todo, por amor a Dios. La Biblia dice en Efesios 6:7-8: «Sirviendo de buena voluntad, como al Señor y no a los hombres, sabiendo que el bien que cada uno haga, ése recibirá del Señor, sea esclavo o sea libre».

La humanidad no merece el amor de Dios más que tú o yo. Nunca deberíamos ser humanistas cristianos, llevando a Jesús a los pobres pecadores, reduciéndolo a un producto que mejorará su suerte. La gente merece ser condenada, pero Jesús, el sufriendo Cordero de Dios, merece la recompensa de su sufrimiento.

6

El milagro del amor que llora

Las palabras de Dawson son una sabia y alentadora advertencia para no limitar nuestro compromiso misionero al nivel de compasión que sentimos por personas que no conocemos. Sin embargo, no quiero minimizar lo que el Señor puede hacer al dar a las personas una carga sobrenatural de amor por pueblos lejanos. Por ejemplo, Wesley Duewel, de OMS International, cuenta la historia de la notable carga de su madre por China e India:

Mi madre, durante años, sintió un gran anhelo por los pueblos de China e India. Durante muchos años, prácticamente todos los días, mientras oraba en familia por estas dos naciones, se derrumbaba en lágrimas antes de terminar. Su amor era profundo y constante, y será recompensada eternamente por sus años de amor y carga por esas tierras. Este es el amor de Jesús extendiéndose y mediando.

a través de los cristianos por el Espíritu Santo.⁷

Vuelvo a enfatizar que el motivo de la compasión y el motivo del celo por la gloria de Dios no están separados. La compasión centrada en Dios (la única que se preocupa por las personas eternamente) llora por la miseria de quienes rechazan la gloria de Dios y beben la copa de su ira. Pero este llanto no se debe a la pérdida del gozo cristiano. Si eso fuera cierto, los incrédulos podrían chantajear a los santos y mantener su felicidad secuestrada por la eternidad. No, el llanto de los santos por la pérdida de almas preciosas es, paradójicamente, el llanto de gozo en Dios. Y la razón por la que el gozo puede llorar es porque anhela extenderse y expandirse a las vidas de otros que perecen. Por lo tanto, el llanto de la compasión es el llanto del gozo impedido de extenderse a otro.

El llamado de Dios

Dios nos llama, sobre todo, a ser personas cuyo tema y pasión sea la supremacía de Dios en toda la vida. Nadie podrá alcanzar la grandeza de la causa misionera si no siente la grandeza de Cristo. No habrá una gran visión mundial sin un Dios grande. No habrá pasión por atraer a otros a nuestra adoración donde no haya pasión por la adoración.

Dios persigue con pasión omnipotente un propósito mundial de reunir adoradores gozosos para sí mismo de toda tribu, lengua, pueblo y nación. Tiene un entusiasmo inagotable por la supremacía de su nombre entre las naciones. Por lo tanto, alineemos nuestros afectos con los suyos y, por amor a su nombre, renunciemos a la búsqueda de comodidades mundanas y unámonos a su propósito global. Si hacemos esto, el compromiso omnipotente de Dios con su nombre estará sobre nosotros como un estandarte, y no perderemos, a pesar de muchas tribulaciones (Hechos 9:16; Romanos 8:35-39). Las misiones no son el objetivo final de la iglesia. La adoración sí lo es. Las misiones existen porque la adoración no. La Gran Comisión es, primero, deleitarse en el Señor (Salmo 37:4). Y luego declarar: «Sean las naciones...

¡Alégrense y canten de alegría! (Salmo 67:4). De esta manera, Dios será glorificado de principio a fin y la adoración fortalecerá la labor misionera hasta la venida del Señor.

Grandes y maravillosas son tus obras,

¡Señor Dios Todopoderoso!

Justos y verdaderos son tus caminos,

¡Oh Rey de los siglos!

¿Quién no temerá y glorificará tu nombre, oh Señor?

Porque sólo tú eres santo.

Todas las naciones vendrán y te adorarán,

porque tus juicios han sido revelados. (Apocalipsis 15:3-4).

Notas finales

1. [—](#)

•

Citado en Iain Murray, *The Puritan Hope* (Edimburgo: The Banner of Truth Trust, 1971), pág. 140.

2. [—](#)

•

He tratado de desarrollar esta maravillosa verdad del deleite del Padre en sí mismo, que

es, su Hijo en Los placeres de Dios: Meditaciones sobre el deleite de Dios en ser Dios (Portland: Multnomah Press, 1991), Capítulo Uno, “El placer de Dios en su Hijo”.

3. [_](#)
▪

Véase especialmente el “Apéndice Uno: El Objetivo de Dios en la Historia Redentora”, en *Desiring God: Meditations of a Christian Hedonist* (Portland: Multnomah Press, original 1986, 2.^a edición 1996), pp. 227-238; y la totalidad de *The Pleasures of God*.

4. [_](#)
▪

Soy consciente de que la Biblia está repleta de imágenes del pueblo de Dios sirviéndole. He abordado con cierto detalle cómo se puede concebir el servicio bíblicamente para no considerar a Dios como un empleador que depende de sus asalariados. Véase *Deseando a Dios: Meditaciones de un Hedonista Cristiano*, págs. 138-143.

5. [_](#)
▪

John Stott, “La Biblia en la evangelización mundial”, en Ralph D. Winter y Steven C. Hawthorne, eds., *Perspectivas sobre el movimiento cristiano mundial* (Pasadena: Biblioteca William Carey, 1981), cap. 4, este volumen.

6. [_](#)
▪

John Dawson, *Tomando nuestras ciudades para Dios* (Lake Mary, Florida: Creation House, 1989), págs. 208-209.

7.

Wesley Duewel, *Ardiendo en llamas por Dios* (Grand Rapids: Francis Asbury Press de Zondervan Publishing House, 1989), págs. 115-116.

Preguntas de estudio

Explique la oración: “Las misiones existen porque la adoración no existe”.

Piper habla de pasión por la gloria de Dios al mismo tiempo que afirma que Dios es supremo y exige adoración. ¿Cómo podemos desear auténticamente lo que Dios ha requerido? ¿Cómo motiva esta pasión intencional las misiones?

Más allá del deber

Tim Dearborn

Tim Dearborn es Director de los Programas de Fe y Desarrollo de Visión Mundial Internacional. Anteriormente, fue Jefe de Gabinete de Visión Mundial EE. UU. y profesor de teología en la Universidad de Seattle Pacific. También ha servido a los esquimales y a las comunidades indígenas de Alaska y es autor de varios libros sobre espiritualidad, globalización y temas relacionados con la misión. Tomado de "Más allá del deber", 1997. Usado con autorización de Visión Mundial Inc., Federal Way, WA.

A menudo nos centramos en la pregunta: "¿Qué debemos hacer para obedecer la Gran Comisión, hacer discípulos de todas las naciones y apresurar el regreso de nuestro Señor?". Este es el punto de partida equivocado, pues nos encierra en una perspectiva centrada en el ser humano. Si comenzamos con esta orientación, nos sentimos continuamente limitados por la falta de recursos, y las tareas son mucho mayores de lo que podemos cumplir. Las prioridades bíblicas, reflejadas una y otra vez en las Escrituras, nos instan a comenzar con estas preguntas:

¿Quién es el Dios trino?

¿Qué está haciendo Dios en el mundo?

¿Cómo hemos de participar con Dios en sus propósitos redentores?

La misión, en última instancia, no es una respuesta humana a una necesidad humana. La participación de la Iglesia en la misión es su participación privilegiada en las acciones del Dios trino.

Una pasión singular

La falta de interés en la misión no se debe fundamentalmente a la falta de compasión o compromiso, ni a la falta de información o exhortación. Y no se remedia con estadísticas más impactantes, historias más horripilantes ni mandatos de obediencia más manipuladores emocionalmente. Se remedia mejor intensificando la pasión de las personas por Cristo, para que las pasiones de su corazón se conviertan en las pasiones que impulsen nuestros corazones.

La misión nunca debe ocupar el primer lugar en la vida de la Iglesia. La Iglesia debe tener un solo Señor, una sola pasión: Aquel en quien habita toda la plenitud de Dios, quien ha reconciliado consigo todas las cosas (Col 1:19-20). Si la Iglesia hoy necesita una conversión, es siempre y únicamente a Jesucristo. Debemos decir un rotundo "¡No!" a los dioses menores que claman por nuestra lealtad, y un vivo y gozoso "¡Sí!" a Aquel en quien se resume toda la creación.

No basta con proclamar que la Iglesia de Dios tiene una misión en el mundo. Más bien, el Dios de la misión tiene una Iglesia en el mundo. Si comprendemos esta inversión de sujeto y objeto, participar en la misión de Dios se convertirá en un privilegio gozoso y vivificante. Si no la comprendemos, la participación en la misión acabará degenerando en una tarea tediosa y abrumadora.

Si la Iglesia es fiel al Evangelio, su enfoque, pasión y deleite son siempre y únicamente Jesucristo. Cuando nuestros corazones latén al ritmo del Señor, podemos experimentar un compromiso gozoso y apasionado con la misión.

Tema integrador de la misión

Tantas misiones conflictivas y en pugna reclaman nuestra atención. Nos dejamos arrastrar fácilmente por la atracción de necesidades y llamados divergentes. Sin una comprensión central del énfasis bíblico en el reino de Dios, nuestra terminología se convierte en «Les traigo malas noticias de problemas tristes».

Los esfuerzos por provocar interés en la misión a menudo se basan en malas noticias: catástrofes naturales, desastres humanitarios complejos, grupos de personas no alcanzados, minorías oprimidas y explotadas, problemas urbanos o suburbanos y guerras civiles.

Estas cosas son importantes, pero el evangelio comienza con “¡Les traigo buenas noticias de gran alegría!”

¡Las buenas noticias están entrelazadas en la esencia de nuestra fe cristiana! Y, sin embargo, hemos hecho de la misión el tema de las malas noticias y las necesidades insatisfechas. ¿Les suena familiar alguna de estas?

Miles de personas cada día se deslizan hacia eternidades sin Cristo.

34.000 niños mueren cada día por desnutrición y enfermedades prevenibles.

Hay miles de grupos de personas no alcanzados que no tienen una iglesia.

En el siglo XX han sido asesinados más cristianos por su fe que en todos los demás siglos juntos.

Genocidio, limpieza étnica, analfabetismo, falta de vivienda, pobreza, opresión... la lista sigue y sigue.

Tristes noticias de problemas irresolubles

Debo confesar que una vez desafié y motivé a la gente a participar en la misión usando estadísticas similares a las mencionadas. No estoy sugiriendo en absoluto que estas no sean necesidades reales. La cuestión es esta: ¿Cómo debemos responder a estas necesidades?

Las personas de buen corazón siempre quieren responder con compasión y bondad. Nos agotamos con exhortaciones a dar más, hacer más, ser más, cuidar más, servir más, amar más, sacrificarnos más. Por muy fructífero que esto pudiera ser, siempre parecía faltar algo.

Los miembros de mi iglesia, incluyéndome a mí, a menudo parecían exhaustos. Los misioneros que enviábamos parecían abrumados por el arduo trabajo y la responsabilidad que recaían sobre sus hombros.

Los materiales escritos para motivar a la iglesia en la misión están repletos de descripciones de las tareas que debemos realizar, las responsabilidades que debemos cumplir, el mandamiento y la comisión de nuestro Señor para la iglesia, y las necesidades apremiantes de los marginados, desnutridos y oprimidos. Así, la Iglesia avanza en la misión con un sentido de deber, obligación y responsabilidad para emprender estas tareas.

No es sorprendente que este compromiso con la obra misionera de la Iglesia produzca siervos exhaustos. Las tareas son enormes y nuestros recursos parecen escasos. Sí, debemos afrontar enormes problemas y cuestiones fundamentales, pero en el contexto de un reino venidero, no en el contexto de un caos cada vez más profundo. Las misiones no son, en última instancia, nuestra respuesta a una gran necesidad.

No es extraño que la Iglesia y muchas organizaciones simpatizantes sean cada vez más...

¡Desinterés en la misión! La gente no soporta la exposición constante a catástrofes y crisis. Esto no es el evangelio. ¡El evangelio es buena noticia de gran gozo!

El Reino de Dios es una Buena Noticia de Gran Esperanza

Somos testigos de una gran esperanza, no solo de un dolor profundo. Esto debería estar profundamente arraigado en nuestra mente como cristianos. La Escritura nos dice: «Puesto que estamos recibiendo un reino incommovible, demos gracias» (Hebreos 12:28).

Francamente, no hemos puesto nuestra esperanza en el corazón. Observamos el mundo y nos parece que todo se tambalea. Todo parece estar al borde del desastre; sin embargo, la noticia fundamental en las Escrituras es que tenemos un reino incommovible. El autor de Hebreos lo afirma diciendo:

“...nosotros, los que hemos buscado refugio, tengamos un fuerte aliento para aferrarnos a la esperanza puesta ante nosotros. Tenemos esta esperanza, un ancla segura y firme del alma” (Hebreos 6:18-19).

La gran victoria de Cristo

Si tenemos esta ancla absolutamente confiable, esta esperanza segura y firme, entonces es una blasfemia centrar nuestra comunicación misionera en descripciones del gran vacío de necesidades insatisfechas en el mundo. PT Forsyth afirma que:

La debilidad de gran parte de la obra misionera actual reside en que [nosotros] dejamos traslucir la sensación de que lo que queda por hacer es mayor que lo que [Cristo] ya ha hecho. La mayor necesidad del mundo es menor que la gran victoria de Cristo.

Si entendemos la fe bíblica, entenderemos que lo que Cristo ya ha realizado es mucho más determinante, significativo, completo e importante que cualquier cosa que aún esté por hacerse.

En mi trabajo con Visión Mundial y en las conversaciones con sus líderes, hemos empezado a reconocer que, a veces, no hemos representado adecuadamente la misión en nuestras bienintencionadas actividades de promoción y recaudación de fondos. Hemos perfeccionado el arte de retratar historias verdaderamente desgarradoras y de proporcionar a la gente imágenes y descripciones de crisis, necesidades y desastres reales. Dios ha utilizado nuestros mejores esfuerzos, aunque con defectos, y su pueblo ha respondido con un corazón compasivo. Sin embargo, si Forsyth tiene razón —y la Biblia documenta con énfasis la veracidad de su declaración—, entonces debemos cambiar nuestra forma de comunicar las oportunidades de misión. En lugar de basarnos completamente en la presentación de necesidades, debemos empezar a invitar a la gente a participar en la obra de Dios, dando a conocer a todos los "poderosos hechos de aquel que los llamó de las tinieblas a su luz admirable" (1 Pedro 2:9).

Participación privilegiada, no acción agotada

Sin esta noticia de gran esperanza y plena confianza en un Dios completamente soberano, percibiremos la misión como una tarea humana agotadora. Sentiremos como si se nos hubiera encomendado un mandato, una comisión y un deber, y como si la tarea dependiera completamente de nosotros. Esto inevitablemente conduce al agotamiento. La misión nunca fue concebida como una tarea humana agotadora. La misión es nuestra participación privilegiada en la acción vivificante del Dios trino.

Buscando primero el Reino

Jesús nos invita a participar en lo que Dios está haciendo para traer su reino. Pero ¿cómo se ve eso? Todos conocemos Mateo 6:33: «Buscad primeramente el reino de Dios». Si el reino fue tan central en la vida y el ministerio de Jesús, entonces no podemos permitirnos ser imprecisos sobre su significado e importancia.

Mira lo que dijo Jesús acerca del reino de Dios:

El reino de Dios fue el tema del primer mensaje de Jesús cuando le dijo a la gente que el Reino de Dios estaba cerca (Marcos 1:15, Lucas 4:18).

El reino también fue el tema de su último mensaje (Hechos 1:1-8).

Jesús mismo dijo que el reino era la meta, la intención y el propósito de toda su enseñanza (Lucas 8:10).

Incluso los milagros de Jesús fueron llamados “señales del reino”.

Todos conocemos el Padre Nuestro: “Venga tu reino. Hágase tu voluntad”.

Jesús llega incluso a decir que el fin de esta era no vendrá hasta que el evangelio del reino haya sido proclamado a todos los grupos étnicos (Mt 24,14).

Señales del Reino

Sin esta visión integradora del reino de Dios, la participación en la misión puede degenerar en una competencia entre nuestros propios programas, ambiciones y deseos. Cuando el reino de Dios es la meta de todo lo que hacemos, entonces los llamados que compiten y las ambiciones opuestas se desvanecen ante el sonido de las órdenes de marcha del Rey. Participar en la misión es participar en los asuntos del Rey.

Dios mismo hace fructificar su Reino. Él lo establece, no nosotros. Dios decide permitirnos participar en su obra. Las Escrituras no nos dicen que traigamos, causemos o creemos el Reino. Somos llamados por el Espíritu de Dios a participar con él en la edificación de su reino, pero la responsabilidad es suya. Esto no es una mera cuestión semántica. Estos términos marcan la diferencia entre algo que da vida y algo que puede ser mortal. Desempeñamos un papel fundamental en el reino venidero de Dios. El Espíritu de Dios es enviado para manifestar señales del Reino a través de nosotros. Pero la obra sigue siendo de Dios.

Señales de la vida del Reino

Los milagros de Jesús eran señales de la vida del reino. Debido a que eligió limitarse al tiempo y al espacio, solo pudo expulsar a unos pocos demonios y alimentar milagrosamente a unas pocas personas. En comparación con la población mundial de aquel entonces, relativamente pocos tuvieron el privilegio de ver a Jesús en acción. Solo quienes vivían en Palestina, y específicamente en los alrededores de Galilea, tuvieron la oportunidad de experimentar una parte de lo que significaba el reino. Pero la reputación de Jesús comenzó a extenderse, de modo que cuando llegaba a una nueva ciudad, la gente le traía a los afligidos para que los sanara. Cada acto de sanación ilustraba el mensaje: «El reino de Dios se ha acercado... a vosotros» (Lucas 10:9). La plenitud de Dios está en camino. Ciudades y regiones enteras fueron transformadas por la esperanza del reino.

De manera similar, la difunta Madre Teresa, por ejemplo, sólo se preocupaba por...

200.000 personas en Calcuta, pero los 18 millones de habitantes de esa ciudad sabían que la vida podía ser diferente gracias a su ejemplo. De hecho, sus buenas obras se han dado a conocer en la comunidad global y han impactado al mundo.

Dios desea que seamos señales vivientes del reino, que proporcionemos ejemplos visuales de cómo será la vida un día cuando el reino esté plenamente presente. No traeremos ni construiremos el reino, pero nuestro privilegio es vivir adelantos de las "atracciones venideras", revelando cómo será este reino.

Ambas manos del Evangelio

El Rey busca restaurar el bienestar y la plenitud de su creación. La Iglesia no debe ser un ferrocarril subterráneo al cielo, que oculte a la gente en la tierra hasta que puedan escapar a la gloria. Tampoco debe ser otra organización filantrópica, que realiza obras de bien con generosidad y brinda ayuda a los necesitados. Más bien, la Iglesia es el Cuerpo de Cristo, que participa consciente y explícitamente en el establecimiento de su reino en la tierra. La Iglesia debe ser consciente y explícitamente de Cristo, independientemente de su actividad.

Por lo tanto, extendemos ambas manos del evangelio: la que invita al arrepentimiento, la fe y la reconciliación eterna con Dios por medio de Cristo Jesús, y la que manifiesta obras de misericordia y compasión, extendiendo la bondad del Reino de Dios en la tierra. Una no es un medio para la otra. Ambas son igualmente importantes para la vida en el reino eterno, como lo describen las Escrituras.

Ya no es un deber sombrío

Participar en la misión es participar en la venida del reino de Dios. Cuando el Rey y su reino son la fuente y el objetivo unificador y controlador de todo lo que hacemos, entonces los llamados opuestos y las ambiciones opuestas se desvanecen ante el sonido de las órdenes de marcha del Rey. Participar en la misión de Dios ya no es un deber sombrío. Se convierte en un privilegio gozoso y una aventura llena de pasión y esperanza.

Preguntas de estudio

A largo plazo, ¿puede ser contraproducente provocar interés en la misión moviendo a la gente a preocuparse por las necesidades humanas?

¿Qué quiere decir Dearborn con “señales del reino”?

¿Cómo pueden las misiones convertirse en una pasión gozosa en lugar de un deber?

En misión con Dios

Henry T. Blackaby y

Avery T. Willis, Jr.

Henry Blackaby es el fundador y presidente emérito de Blackaby Ministries International. Ofrece liderazgo consultivo a nivel mundial en la vida de la comunidad cristiana, abogando por un avivamiento y una integridad centrada en Dios. Ha publicado numerosas obras, entre ellas "Experiencia con Dios" y "Liderazgo Espiritual".

Avery T. Willis, Jr., es Director Ejecutivo de la Red Internacional de Oralidad y anteriormente fue Vicepresidente Sénior de Operaciones Internacionales de la Junta de Misiones Internacionales de la Convención Bautista del Sur. Él y su familia sirvieron como misioneros en Indonesia durante 14 años.

Dios está en misión. Ha estado en misión a lo largo de la historia para cumplir su propósito en toda la tierra. Cada vez que vemos a Dios en la Biblia, actúa conforme a su propósito: revelarse para que su nombre sea glorificado, su Reino se establezca y algunos de cada pueblo se reconcilien con él.

God on Mission

Throughout history in order that...

- God's Name is Glorified
- God's Kingdom is Established
- The World is Reconciled to Himself

Dios se revela para reconciliar al mundo consigo mismo

Dios ha elegido revelarse a Sí mismo, Su propósito y Sus caminos, involucrando a Su pueblo con Él mientras invita a todos los pueblos del mundo a conocerlo y adorarlo.

A través de Abraham, Dios se reveló como el Señor, el Todopoderoso y el Proveedor, que quiere bendecir a todos los pueblos del mundo a través de su pueblo.

A través de Moisés, Dios se reveló como el YO SOY EL QUE SOY, cuyo plan es mostrar Su gloria al mundo a través de Su pueblo, que será un reino.

de sacerdotes para todos los pueblos.

A través de David, Dios reveló que Su Simiente gobernaría a todas las naciones y Su Reino sería para todos los pueblos.

A través de Jesús, Dios reveló su amor y su propósito de reconciliar al mundo consigo mismo a través de la encarnación, crucifixión, resurrección y ascensión de Cristo.

A través de Pablo, Dios reveló que el misterio de los siglos es que Él incluye a todos los pueblos en su redención.

A través de Juan, Dios reveló que algunos de cada nación, tribu, lengua y pueblo le adorarán para siempre.

Él está trabajando constantemente hasta el fin de los tiempos, trayendo esta revelación para reconciliar a todos los pueblos consigo. Cuando esta misión se cumpla, no solo será la expresión más plena de la alabanza de la tierra, sino también la revelación más plena del amor de Dios.

Dios inicia su obra a través de su pueblo

Dios ha iniciado cada parte de su obra a lo largo de la historia. En lugar de llevar a cabo su misión por sí solo, Dios elige cumplirla de una manera muy personal. Él decide involucrar a su pueblo con él, obrando a través de ellos para lograr sus propósitos. Cuando está a punto de dar un paso más en el avance de su misión, se acerca a uno o más de sus siervos. Les hace saber lo que está a punto de hacer. Los invita a unirse a él, instándolos a ajustar sus vidas a él para que pueda cumplir cada aspecto de su misión a través de ellos. El profeta Amós indicó que «el Señor Soberano no hace nada sin revelar su plan a sus siervos los profetas» (Amós 3:7).

Cuando Dios estaba listo para juzgar al mundo, vino a Noé. Su intención era glorificarse preservando la justicia en la tierra. Lo haría por medio de Noé. Cuando Dios estaba listo para apartar un pueblo para sí, vino a Abraham. Dios cumpliría su voluntad a través de Abraham. Cuando Dios escuchó el clamor de los hijos de Israel y decidió liberarlos, se apareció a Moisés. Dios vino a Moisés con su propósito. Planeaba liberar a Israel por medio de Moisés y revelarles su propósito. Al obrar a través de Moisés e Israel, Dios se reveló al mundo entero.

La experiencia de Moisés ilustra bien cómo Dios trata con su pueblo. El diagrama a continuación muestra siete realidades que Moisés aprendió y que son ciertas para todo el pueblo de Dios. Este proceso puede ayudarte a comprender cómo Dios te da la bienvenida para formar parte de su misión.

A lo largo del Antiguo y el Nuevo Testamento, Dios obró de la misma manera que con Moisés, invitando a su pueblo a unirse a Él en su misión. Sus caminos son los mismos hoy. Dios se revela a nosotros para que podamos conocerlo personalmente. Luego, inicia una relación con nosotros y nos invita a unirnos a Él. Al revelarse Dios a nosotros, a menudo experimentamos una crisis de fe que exige un gran esfuerzo.

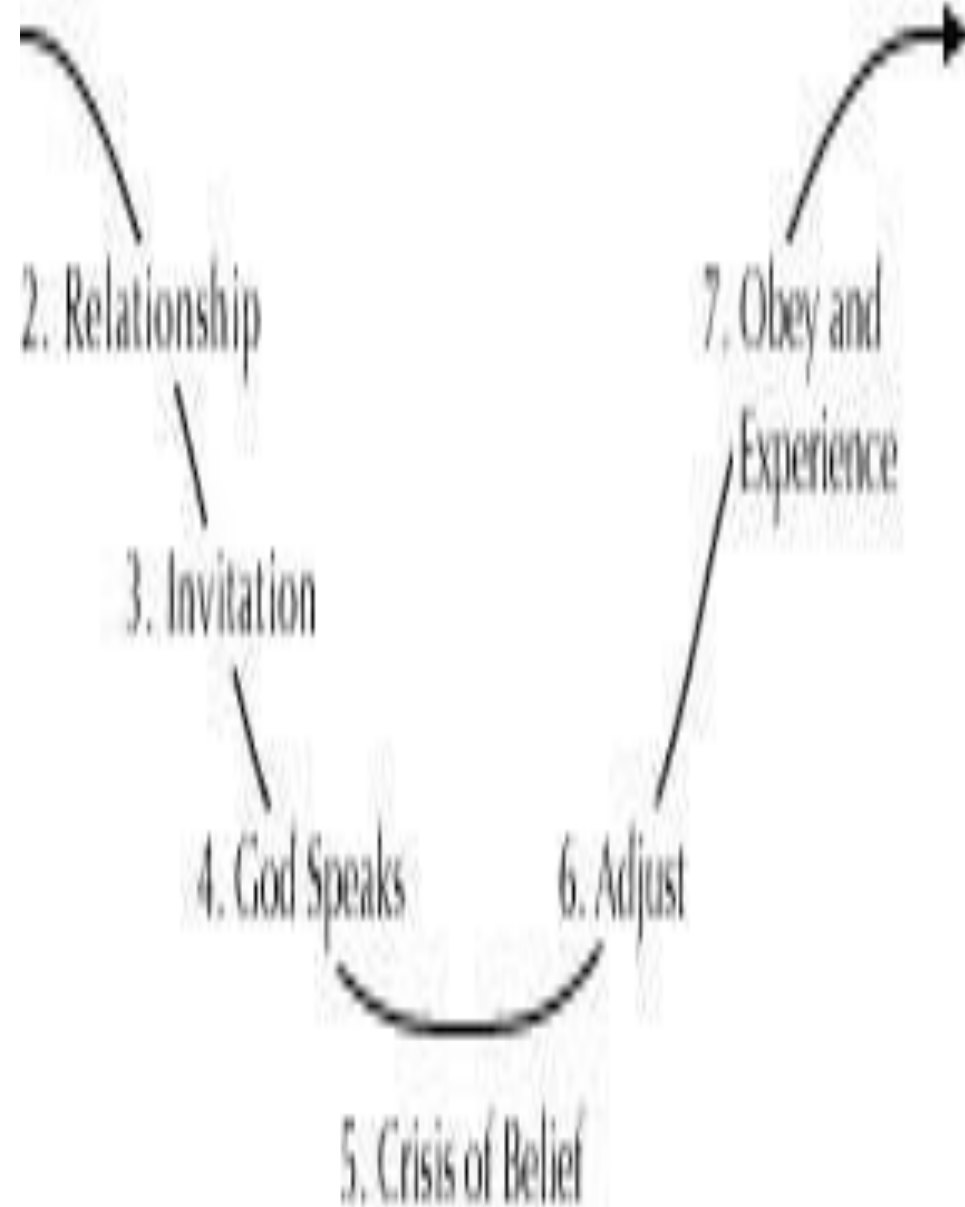
Ajustes en nuestras vidas para que podamos conectarnos con Él y su misión. Al adaptarnos y obedecerle, Él nos lleva al centro de su actividad para experimentarlo y disfrutar del asombroso significado de estar en misión con Dios.

Jesús: En misión con su Padre

1. God on Mission

- God's Name is Glorified
- God's Kingdom is Established
- The World is Reconciled to Himself

Throughout history in order that...



Dios quiere que seamos como Jesús, quien siempre le obedeció. Jesús indicó con su vida que se unía al Padre en su misión. Anunció que había venido no para hacer su propia voluntad, sino la voluntad del Padre que lo había enviado (Mt 26:42; Jn 4:34; 5:30; 6:38; 8:29; 17:4). Para conocer la voluntad del Padre, Jesús dijo que observaba para ver lo que el Padre hacía. Luego Jesús se unió a Él en esa obra: «Les digo la verdad: El Hijo no puede hacer nada por sí mismo; solo puede hacer lo que ve hacer al Padre; porque todo lo que el Padre hace, también lo hace el Hijo» (Jn 5:17,19). Jesús escuchaba al Padre, y todo lo que oía decir al Padre, esas eran las cosas que decía (Jn 14:10-11). Jesús no tomó la iniciativa sino que dependió del Padre para que se revelara a Sí mismo y lo que estaba haciendo (Juan 17:6-8) y dio testimonio del Padre, y el Padre obró a través de Él (Juan 14:10).

El Padre amaba al Hijo y tomó la iniciativa de acercarse a él y revelarle lo que Él (el Padre) hacía o estaba a punto de hacer. Jesús seguía observando la actividad del Padre a su alrededor, para poder unir su vida a la misión de su Padre.

Conociendo y trabajando en los caminos de Dios

Incluso un lector casual de la Biblia puede ver que los caminos y planes de Dios son muy diferentes de cómo las personas logran sus metas. Dios dijo: «Mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos» (Isaías 55:8). Por sí solas, las personas alcanzan sus metas gracias a su eficiencia e ingenio. Con Dios en su misión, debes seguir los principios del Reino para lograr sus propósitos.

Nuestros caminos pueden parecernos buenos. Podemos tener éxito en logros moderados. Sin embargo, cuando intentamos hacer la obra de Dios a nuestra manera, nunca...

Vean el gran poder de Dios en lo que hacemos, y el mundo no verá a Dios revelándose a ellos. Solo por el poder de Dios las personas llegan a conocerlo y adorarlo. Cuando Dios cumple sus propósitos en sus caminos a través de nosotros, las personas llegarán a conocerlo. Reconocerán que lo que ha sucedido solo puede ser explicado por Dios. ¡Él recibirá la gloria!

Aprender a seguir los caminos de Dios puede ser más importante que esforzarse sinceramente por hacer su voluntad. Dios anhela revelarnos sus caminos porque son la única manera de cumplir sus propósitos. Dios quiere completar su obra a través de ti. Solo puede hacerlo si adaptas tu vida a Él y a sus caminos. Empieza a observar cómo Dios te da la bienvenida para unirse a Él y experimentarlo. Él ha involucrado a su pueblo en misiones con Él de la misma manera a lo largo de la historia.

Conocer y hacer la voluntad de Dios

¿Cómo puedes conocer la voluntad de Dios? Dado que toda misión verdadera es en realidad Dios en su misión, no hay una misión diferente para ti, para mí, para quienes vivieron hace mil años, ni para los creyentes del otro lado del mundo. Él nunca ha querido que nadie perezca. La misión de Dios es glorificar su nombre, establecer su reino y reconciliar al mundo consigo mismo.

Dentro de este inmenso propósito global, Dios no te deja adivinar su voluntad. Puesto que busca una relación de amor contigo, no puedes conocerla sin conocerlo mejor. A medida que lo conoces mejor, él te revela su voluntad con mayor claridad. Y tú también cambias. Descubrirás que deseas hacer su voluntad cada vez más (Fil. 2:13).

En misión con Dios, experimentarás que Dios es amor. Su voluntad es siempre...

Lo mejor. Él busca una relación de amor contigo para que puedas unirte a Él en Su misión.

En misión con Dios, experimentarás que Él lo sabe todo. Sus instrucciones siempre son correctas. Él te las revela cuando le obedeces.

En misión con Dios, experimentarás que Dios es todopoderoso. Él te permite cumplir su voluntad cuando dependes totalmente de Él.

Deja que Dios te oriente hacia Él y entonces serás orientado hacia Su voluntad. El siervo no le dice a su Amo qué tipo de tarea necesita. El siervo espera que su Amo le asigne la tarea. Al obedecerle, Dios te preparará para la tarea que mejor te conviene.

En misión con Jesús

Los cristianos son personas del Reino, y Cristo mismo es el Rey eterno de su reino. Él «nos ha hecho reino y sacerdotes para servir a su Dios y Padre» (Apocalipsis 1:6). Estás llamado a colaborar con Cristo Rey. En esta colaboración, participarás en su misión de reconciliar a un mundo perdido con Dios. Estar relacionado con Cristo es estar en misión con él. No puedes estar en relación con Jesús y no estar en misión. Jesús dijo: «Como me envió el Padre, así también yo os envío» (Juan 20:21).

Jesús estaba en misión con el Padre y llama a cada uno de sus seguidores a unirse a él en esa relación de amor, poder y propósito. Nunca olvides lo maravilloso que es esto. Nada podría ser más valioso que seguir a Dios en misión como lo hizo Jesús.

Preguntas de estudio

“Debes hacer grandes ajustes en tu vida para unirte a Dios en lo que Él está haciendo”. ¿Qué ajustes tuvo que hacer cada uno de estos siervos bíblicos para obedecer el llamado de Dios: Noé (Gn 6-7), Moisés (Ex 3-4) y Pablo (Hechos 13:1-3; 16:6-10)?

¿Qué ajustes tendrías que hacer en tu vida si Dios te llamara ahora a un ministerio diferente o a vivir en un lugar diferente?

¿Estás de acuerdo en que Jesús envía a todo cristiano a una misión (Juan 20:21)? Si estás de acuerdo, analiza cómo se puede enseñar y capacitar a todo cristiano para estar listo para la misión.

”

”

Testigo para el mundo

David J. Bosch

David J. Bosch sirvió como misionero en Transkei de 1957 a 1971, cuando se incorporó al profesorado de la Universidad de Sudáfrica. Posteriormente, fue decano de Teología y es reconocido por sus libros: *Espiritualidad en el Camino*, *Testimonio al Mundo* y *Misión Transformadora*. De *Testimonio al Mundo*, 1980. Usado con autorización de Harper Collins Publishers Ltd., Grand Rapids, MI.

Una lectura atenta tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento revela que Dios mismo es el sujeto de la misión.

Nos ocupamos aquí de la *Missio Dei*, la misión de Dios. Una de las maneras en que el Antiguo Testamento, en particular, ha expresado la convicción de que Dios es el autor de la misión es poniendo mucho énfasis en lo que Dios hace, y no el hombre, casi hasta el punto de sugerir que el hombre es inactivo. Esperamos que quede claro que esta no es la intención.

El "Siervo del Señor"

Desde hace mucho tiempo se ha acostumbrado a referirse al «Siervo del Señor» en Isaías 40-55 como el misionero por excelencia. Esta interpretación se deriva de la centralidad del concepto de «testigo» en esos capítulos.¹

El «siervo» no es, sin embargo, un misionero activo enviado a las naciones. El verbo «yôš.î» en Isaías 42:1 no debe traducirse como «llevar a cabo», «traer a», sino como «hacer visible». Por lo tanto, la traducción de la Nueva Versión Internacional (NEB) de este versículo es preferible: «...mi siervo... hará brillar la justicia sobre las naciones». No se enfatizan las actividades del siervo, sino el hecho de que Dios obra en él y a través de él. Se nos dice que es llevado al tribunal para testificar en el caso entre Dios y las naciones. Sin embargo, es un testigo muy notable y, según nuestros estándares, inútil, pues no puede ver ni hablar (Isaías 42:18-20; 43:8-13). El propósito de esta metáfora no es, una vez más, decir que el testigo sea en realidad ciego, sordo y mudo, sino que, en última instancia, Yahvé mismo es el Testigo.

La «sierva» del Señor en Isaías 40-55 es un paradigma de Israel. La elección y la existencia de Israel no tienen un fin en sí mismas, pero a través de Israel, Dios se ocupa de las naciones. Su elección es una prolepsis, una anticipación. En ella y a través de ella, Dios extiende su mano al mundo. Sus actividades salvíficas en Israel son un signo y una señal para las naciones. Ella está llamada a ser «luz para todos los pueblos» (Isaías 42:6). Dios pretende hacer más que simplemente restaurar las tribus de Judá y traer de vuelta a los descendientes de Israel: «Te haré luz para las naciones, para que mi salvación llegue hasta los confines de la tierra» (Isaías 49:6).

Durante muchos años se ha argumentado que el Antiguo Testamento concibe la misión de forma centrípeta (las naciones se acercan a Israel), mientras que la concepción de la misión en el Nuevo Testamento es centrípeta: desde el centro, Israel o la Iglesia, los misioneros se extienden hacia el mundo. Es cierto que el Antiguo Testamento concibe la misión predominantemente desde una perspectiva centrípeta, pero no exclusivamente. La metáfora de la luz en Isaías 42:6, 49:6 y otros pasajes resulta particularmente apropiada para expresar tanto un movimiento centrípeta como uno centrífugo. Una luz que brilla en la oscuridad atrae a las personas hacia ella, centrípetamente, pero al mismo tiempo se expande, traspasando fronteras y permitiendo que la salvación de Dios llegue hasta los confines de la tierra (Is 49:6).

En el Antiguo Testamento, el significado misionero de Israel reside, sin embargo, en:

Predominantemente en el marco de categorías centrípetas. Esto explica la centralidad de Jerusalén o Sión en los pasajes universalistas del Antiguo Testamento. La categoría centrípeta se emplea para expresar la convicción de que Dios, y no Israel, es el autor de la misión.

Zacarías 8 da una expresión clásica a esto. Es Yahvé quien, tras el exilio, reúne a su pueblo disperso de entre las naciones (vv. 7-8) y lo instruye (vv. 9-19). Las naciones observan esto y expresan espontáneamente el deseo de ir también a Jerusalén. Hasta diez hombres «de naciones de todas las lenguas» arrancan el manto de un judío y dicen: «Iremos con vosotros, porque hemos oído que Dios está con vosotros» (v. 23). No es la fe, el ejemplo y el testimonio de Israel lo que actúa como imán; es la fidelidad de Dios a Israel lo que impulsa a las naciones a venir. Y, sin embargo, esto no sugiere ni por un instante que la fe, el ejemplo y el testimonio de Israel sean prescindibles. Al contrario. Una vez más, Israel mismo está plenamente involucrado en la misión de Dios hacia las naciones. Era un pagano a quien Dios eligió para la salvación; pero conserva su nueva y especial posición como «no pagano» solo en la medida en que acepta y vive a la altura de su responsabilidad en el mundo. Esto significa principalmente permanecer fiel a Yahvé, pero también implica permanecer fiel al mundo, dejando que su luz brille y siendo un ejemplo para él. Israel debe dar testimonio con palabras y obras.

¿Dios y el hombre como competidores?

Sin embargo, sería erróneo encontrar la verdadera diferencia entre el Antiguo y el Nuevo Testamento en la distinción centrípeta-centrífuga. Se pueden hacer al menos tres observaciones para establecer que dicha distinción es relativa.

En primer lugar, la dimensión misionera centrípeta no se limita en absoluto al Antiguo Testamento. Es característica también del Nuevo Testamento. Los astrólogos vinieron de Oriente a Jerusalén para buscar al Salvador del mundo (Mt

2). Simeón se refiere a la liberación que Dios ha preparado «a la vista de todas las naciones: una luz

eso será una revelación para los paganos...” (Lucas 2:31-32). Citando Isaías 56:7, Jesús se refirió al templo como “una casa de oración para todas las naciones” (Marcos 11:17). Además, la purificación del templo sugiere que la restauración de Israel debería preceder a la peregrinación de las naciones a Jerusalén. El oficial del ejército romano que viene a Jesús (Mateo 8:5) y los griegos que viajan a Jerusalén para ver a Jesús (Juan 12:20) expresan la misma idea: la salvación se encuentra en Israel y las naciones que desean participar de ella deben ir allí. Después de todo, “es de los judíos que viene la salvación” (Juan 4:22). La salvación del mundo puede consumarse en un solo lugar: Jerusalén; esto explica la prominencia de esta ciudad en los cuatro Evangelios, especialmente en el de Lucas (¡el no judío!).

En segundo lugar, debemos señalar que la distinción centrípeta-centrífuga puede fácilmente llevar a que la «verdadera» misión se entienda únicamente como centrífuga, ya que esto sugiere traspasar fronteras geográficas y proclamar a los paganos de boca en boca. Sin embargo, traspasar fronteras geográficas constituye solo un elemento de lo que la Biblia entiende por «misión». La misión es más que predicar a los paganos.

En tercer lugar, existe una tendencia a entender la misión en el Antiguo Testamento como total y exclusivamente «obra de Dios». Algunos contemporáneos de Jesús creían, de hecho, que la obra de Dios, por definición, excluía cualquier participación humana. Esta comprensión implica que la misión centrífuga del Nuevo Testamento, en la que el hombre participa ostensiblemente de forma más activa, podría entonces calificarse de «obra del hombre». Con esto, sin embargo, entramos en un terreno muy delicado donde la actividad de Dios excluye la del hombre y viceversa. Entonces, Dios y el hombre se convierten en competidores.

Queremos dejar claro, categóricamente, que esta es una concepción falsa que solo puede ser perjudicial para la Iglesia. La Biblia habla aquí con una franqueza

desarmante. Los discípulos son semilla (Mt 13:38) y, al mismo tiempo, obreros que recogen la cosecha (Mt 9:37-38); son miembros del rebaño (Mt 10:16; Lc 12:32; Jn 10:1-16), pero también pastores (Mt 10:6; Jn 21:15-17); necesitan la absolución (Mt 18:23-27), pero también pueden darla a otros (Mt 16:19; 18:18; Jn 20:23). Dios les ha revelado los «secretos del Reino».

(Mt 13:11), pero tienen que buscar el Reino (Mt 5:20; 6:33; Lc 13:24). Son hijos de Dios (Jn 1:12), pero tienen que llegar a serlo amando a sus enemigos (Mt 5:44-45). Han recibido la vida eterna (Jn 3:16-17; 11:25-26), pero todavía tienen que pasar por la puerta que lleva a la vida (Mt 7:14). Porque han hecho lo que Jesús esperaba del joven rico, son “perfectos” (Mt 19:21; cf. Mc 10:28), pero tienen que velar y orar para no caer en la tentación (Mt 26:41). Los creyentes deben obrar su propia salvación con temor y temblor, porque(!) es Dios quien obra en ellos (Fil 2:12-13). Por lo tanto, Pablo puede, sin darse cuenta, llamarlos «colaboradores de Dios» (1 Corintios 3:9). La clave de estas paradojas aparentemente completas reside en la expresión neotestamentaria «en Cristo».

Por la gracia de Dios soy lo que soy, y no me ha sido dada su gracia en vano; al contrario, en mis trabajos los he superado a todos; no yo, ciertamente, sino la gracia de Dios que actúa en mí (1 Co 15:10).

Sin embargo, si consideramos a Dios y al hombre como competidores y ponemos la obra de Dios en contra de la del hombre, pronto nos encontraremos en una de dos posiciones insostenibles. Si solo enfatizamos un lado, nuestra fe adopta las características ciegas e inflexibles del destino; si solo enfatizamos el otro lado, nos convertimos en fanáticos y arrogantes.

Existe, como indican los ejemplos citados de la Escritura, una tensión creativa entre la obra de Dios y la del hombre, y cualquier intento de explicarla mediante una fórmula equilibrada o de codificarla con precisión en un dogma corre el riesgo de destruir su tierno misterio. Reconocer esto es de suma importancia para el fundamento bíblico de la misión.

En Cristo

■

Muchos eruditos han subrayado el hecho notable de que la llamada «Gran Comisión» (Mateo 28:18-20 y paralelos) parece no tener importancia en la Iglesia del Nuevo Testamento, ya que nunca se repite ni se menciona. Dos razones podrían explicar este silencio.

Dos fuerzas Jonathan Lewis

En el cumplimiento de la obligación de Israel, operaban dos fuerzas. La primera era una fuerza atractiva, simbolizada primero por el tabernáculo y luego por el templo de Jerusalén. Estos edificios eran los lugares donde moraba el nombre de Dios. Eran lugares sagrados, el corazón de las ceremonias y prácticas religiosas de Israel. Sin embargo, no estaban destinados únicamente a servir a Israel. Cuando Salomón dedicó el templo, le quedó claro que este tenía un propósito más amplio.



An Attractive Force
"Come to the Blessing"
Centripetal Force



An Expansive Force
"Go to the Nations"
Centrifugal Force

La Biblia registra a varios otros extranjeros que se sintieron atraídos a Israel debido a la evidencia de la bendición de Dios, como Rut, una mujer moabita, y Naamán, el sirio. Cientos de otros relatos no registrados se evidencian por el hecho de que, el día de Pentecostés, hombres devotos de «todas las naciones bajo el cielo» (Hechos 2:5) se alojaban en Jerusalén. Sin embargo, el plan de Dios para alcanzar a las naciones incluye mucho más que una atracción pasiva.

Una segunda fuerza en acción era una fuerza activa y expansiva que operaba para enviar el mensaje de Dios más allá de las fronteras de Israel. Algunos ejemplos de israelitas que fueron utilizados para proclamar el mensaje de Dios a otras naciones incluyen cautivos como José y exiliados como Daniel y Ester. O pensemos en el profeta Jonás, a quien se le ordenó predicar el arrepentimiento en Nínive. Jeremías fue designado como "profeta a las naciones", y se especula que él u otros mensajeros pudieron haber viajado extensamente para comunicar sus numerosos oráculos. Dios no usó solo a los grandes en esta función de llevar su mensaje. Fue una pequeña esclava israelita quien anunció su poder sanador a Naamán, el poderoso pero leproso capitán del ejército sirio.

Algunos podrían argumentar que estos casos son excepcionales y señalar que muchas de estas personas fueron cautivas o ejercieron ministerio contra su voluntad. Sin embargo, el voluntariado nunca ha sido el factor decisivo para promover la misión de Dios. Dios usará a su pueblo para difundir su mensaje, ya sea que estén dispuestos a servir o no. La trágica historia de Israel habría sido considerablemente diferente si hubiera sido un instrumento voluntario del plan redentor de Dios. No lo fue. Dios usó el cautiverio y el exilio tanto para juzgar la desobediencia de Israel como para extender su testimonio más allá de sus

fronteras.

Estas dos fuerzas dinámicas también están presentes hoy. A nivel mundial, muchos se sienten atraídos a las naciones "cristianas" debido a la evidencia de la bendición de Dios a través de la riqueza material y la estabilidad. En las comunidades, las congregaciones donde el poder y la gracia de Dios son evidentes también atraen a la gente. A nivel personal, el carácter piadoso atrae a quienes desean poseer esas mismas cualidades. Sin embargo, el evangelio...

No se extenderá a todas las naciones simplemente por atracción pasiva. Hay demasiadas barreras sociales, culturales y geográficas que deben superarse para que esto suceda. El pueblo de Dios debe estar dispuesto a ir a las naciones con la buena nueva si espera cumplir con sus obligaciones del pacto.

Jonathan Lewis es consultor organizacional de la Alianza Evangélica Mundial. Nacido en Argentina de padres misioneros, ha contribuido al establecimiento de programas de capacitación misionera tanto en Latinoamérica como en otros países. Es editor de tres manuales de capacitación misionera publicados. Tomado de Misión Mundial: Un Análisis del Movimiento Cristiano Mundial, 2.^a ed., 1994. Usado con autorización de la Biblioteca William Carey, Pasadena, CA.

En primer lugar, la Gran Comisión no es una comisión en el sentido común. Es, más bien, una declaración creativa, como la de Génesis 1:3 y otros pasajes: «Hágase...». O, como lo expresa Lesslie Newbigin, en referencia a Hechos 1:8: «La palabra: “Serán mis testigos” no es un mandato que se deba obedecer, sino una promesa en la que se debe confiar».²

La misión en el Nuevo Testamento es más que obedecer un mandato. Es, más bien, el resultado de un encuentro con Cristo.

Sin embargo, era una promesa que solo podía percibirse al obedecer, como descubrió Pedro al visitar a Cornelio y decir con asombro: «Ahora veo cuán cierto es que Dios no tiene favoritismos...» (Hechos 10:34). Pablo se refirió a ella como un «misterio», un «secreto» que solo ahora le fue revelado al predicar el evangelio a todas las personas: «que por medio del evangelio los gentiles son coherederos con los judíos, miembros del mismo cuerpo, copartícipes de la promesa hecha en Cristo Jesús» (Efesios 3:6).

■

Una segunda razón para el silencio sobre la Gran Comisión en la iglesia primitiva radica en que la misión a los gentiles nunca fue un tema de debate en la Iglesia primitiva, a pesar de las opiniones de eruditos como Ferdinand Hahn, Ernst Käsemann y otros. Heinrich Kasting ha refutado convincentemente sus argumentos y ha demostrado que la misión a los gentiles nunca fue un tema de controversia en la Iglesia primitiva. Las opiniones diferían únicamente en la forma en que los gentiles debían ser introducidos a la Iglesia, especialmente en la cuestión de la circuncisión.

En estas circunstancias, una referencia a un “mandamiento misionero” habría sido irrelevante.

■

Ambas consideraciones demuestran que la misión en el Nuevo Testamento es más que obedecer un mandato. Es, más bien, el resultado de un encuentro con Cristo. Encontrarse con Cristo significa involucrarse en una misión al mundo.

■

La misión es un privilegio en el que participar. Así, Pablo se presenta a la Iglesia de Roma como alguien que, por medio de Cristo, ha recibido «el privilegio de una comisión en su nombre para guiar a la fe y a la obediencia a los hombres de todas las naciones» (Rom 1,5). Para Pablo, la misión es la consecuencia lógica de su encuentro con Cristo resucitado en el camino a Damasco.

La misión es un privilegio en el que participar.

De igual manera, en el llamado «himno cristológico» (Fil 2, 6-11), no hay ninguna referencia a un mandato misionero. Y, sin embargo, la misión mundial cae

Claramente dentro del ámbito del himno: «...para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla... y toda lengua confiese: 'Jesús es el Señor'» (vv. 10-11). Por lo tanto, según el Nuevo Testamento, la misión se deriva de la cristología. Así aparece en otro himno cristiano primitivo:

El cual fue manifestado en cuerpo, vindicado en espíritu, visto de los ángeles, predicado entre las naciones, creído en todo el mundo, glorificado en las alturas (1 Tim 3:16).

De modo similar, en 2 Corintios 5, 18-20 y Efesios 2, 14-18, la misión se funda cristológicamente como mensaje de reconciliación del mundo con Dios; el “servicio de la reconciliación”, confiado a la Iglesia, procede del hecho de que Jesús, respecto a judíos y gentiles, ha derribado, “en su propio cuerpo de carne, la enemistad que había entre ellos como un muro de separación”, creando así “de los dos una sola y nueva humanidad en sí mismo”.

La Iglesia, por tanto, está implicada en la misión porque a Jesús le fue dado un nombre sobre todo nombre (Flp 2,9), y fue declarado Hijo de Dios mediante un acto poderoso al resucitar de entre los muertos (Rm 1,4); porque Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo (2 Co 5,19) y a judíos y gentiles entre sí en

un solo cuerpo por medio de la cruz (Ef 2,16).

Si la Iglesia está “en Cristo”, está involucrada en la misión. Toda su existencia tiene entonces un carácter misionero. Su conducta, así como sus palabras, convencerán a los incrédulos (1 P 2:12) y silenciarán su ignorancia e insensatez (1 P 2:15). “El pueblo disperso de Dios”, a quien se dirige 1 Pedro (cf. 1:1), es una raza elegida, un sacerdocio real, una nación consagrada y un pueblo reclamado por Dios como suyo. Este nuevo estatus en Cristo tiene un propósito claro: proclamar los triunfos de aquel que los llamó de las tinieblas a su luz admirable (cf. 1 P 2:9). Debido a esta nueva vida en Cristo, la misión “sucede”, por así decirlo, pues leemos acerca de incrédulos que piden a los cristianos una explicación de la esperanza que hay en ellos (1 P 3:15). Esta esperanza era tan

”

Fue tan evidente que los incrédulos sintieron curiosidad y envidia. Dicho en lenguaje paulino: así fue como Dios difundió la fragancia de su conocimiento (2 Corintios 2:14). Dondequiera que el apóstol vivió, habló y actuó como "fragancia de Cristo", algo les ocurrió a quienes lo rodeaban.

”

Notas finales

1. [_](#)

”

Véase también Allison A. Trites, El concepto de testimonio en el Nuevo Testamento (Cambridge University Press, Cambridge, 1977), págs. 35-47.

2. [_](#)

L. Newbigin, “La Iglesia como testigo”, Reformed Review, vol. 35, núm. 1 (marzo de 1978), pág. 9.

3. —

Véase H. Kasting, *Die Anfänge der urchristlichen Mission* (Chr. Kaiser, München, 1969), pp. 109-23. Kasting demuestra que fueron los elementos judaicos de la Iglesia primitiva, no la propia Iglesia primitiva «oficial», los que tendieron a limitar la salvación a Israel. Posteriormente, especialmente después del siglo I, la postura judaica «no oficial» se fue imponiendo cada vez más en el cristianismo judío. Esta actitud se convertiría en uno de los factores que condujeron al fin del cristianismo judío.

Preguntas de estudio

¿Cuáles son algunos ejemplos de testimonio centrípeto en la Biblia? ¿Y en el mundo moderno?

Haz lo posible por describir lo que Bosch llama un "tierno misterio": la colaboración entre Dios y el hombre en la misión. ¿Cuáles son algunas verdades bíblicas que describen la paradoja de que la misión es obra tanto de Dios como del hombre?

El Evangelio del Reino

George Eldon Ladd

George Eldon Ladd fue profesor emérito de Exégesis y Teología del Nuevo Testamento en el Seminario Teológico Fuller. Ladd participó en el Movimiento de Voluntariado Estudiantil.

De El Evangelio del Reino, 1959. Usado con permiso de Wm. B. Eerdmans Publishing Company, Grand Rapids, MI.

En un día como este, maravilloso pero a la vez aterrador, la gente se pregunta: ¿Qué significa todo esto? ¿Adónde vamos? ¿Cuál es el sentido y el objetivo de la historia humana? ¿Tiene la humanidad un destino? ¿O nos movemos por el escenario del tiempo como marionetas de madera, solo para que el fuego destruya el escenario, a los actores y al teatro mismo, dejando solo un montón de cenizas y olor a humo?

Los poetas y filósofos de la antigua Grecia anhelaban una sociedad ideal y soñaban con una Edad de Oro perdida en un pasado lejano. Pero no veían ningún brillo en el presente ni esperanza de que tal futuro se materializara.

La fe hebreo-cristiana expresa su esperanza en el Reino de Dios. Esta esperanza bíblica no es como los sueños de los poetas griegos. Más bien, esta esperanza es revelada por Dios y está envuelta en Él. La idea bíblica del Reino de Dios está profundamente arraigada en el Antiguo Testamento. Se fundamenta en la confianza de que existe un Dios eterno y vivo que se ha revelado a la humanidad. También ha revelado que tiene un propósito para la raza humana, el cual ha decidido cumplir a través de Israel. Así, los profetas anunciaron el día en que los hombres...

vivir juntos en paz. Dios entonces...

Juzgará entre las naciones y decidirá por muchos pueblos. Y forjarán sus espadas en rejas de arado y sus lanzas en hoces. No alzará espada nación contra nación, ni se adiestrarán más para la guerra (Isaías 2:4).

No sólo se resolverán los problemas de la sociedad humana, sino que también desaparecerán los males del entorno físico del hombre.

Morará el lobo con el cordero, y el leopardo con el cabrito se acostará; el becerro y el león y la bestia doméstica andarán juntos, y un niño los pastoreará (Isaías 11:6).

Paz, seguridad, protección: todo esto fue prometido para un futuro feliz.

Entonces llegó Jesús de Nazaret con el anuncio: «Arrepiéntanse, porque el reino de los cielos se ha acercado» (Mt 4:17). Este tema de la venida del Reino de Dios fue central en su misión. Su enseñanza tenía como objetivo mostrar a las personas cómo entrar en el Reino de Dios (Mt 5:20; 7:21). Sus obras poderosas tenían como propósito demostrar que el Reino de Dios había llegado a ellos (Mt 12:28). Sus parábolas ilustraron a sus discípulos la verdad sobre el Reino de Dios (Mt 13:11). Cuando enseñó a sus seguidores a orar, en el centro de su petición estaban las palabras: «Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra» (Mt 6:10). En la víspera de su muerte, les aseguró a sus discípulos que aún compartiría con ellos la felicidad y la comunión del Reino (Lc 22:22-30). El prometió que aparecería nuevamente en la tierra en gloria para traer la bienaventuranza del Reino a aquellos para quienes estaba preparado (Mt 25:31,34).

El significado de “Reino”

Debemos plantearnos la pregunta más fundamental: ¿Qué significa «reino»? Al responder a esta pregunta basándonos en el pensamiento moderno, perdemos la clave de esta antigua verdad bíblica. En nuestro lenguaje occidental, un «reino» es principalmente un ámbito sobre el cual un rey ejerce su autoridad. No quedan muchos reinos en nuestro mundo moderno, pero aún quedan algunos. El diccionario sigue esta línea de pensamiento: «Un estado o monarquía, cuya cabeza es un rey; dominio; reino».

El segundo significado de «reino» se refiere a las personas que pertenecen a un reino determinado. El reino de Gran Bretaña puede considerarse como los ciudadanos sobre quienes la Reina ejerce su autoridad. Son los súbditos de su reino.

Si queremos entender qué significa «reino» en la Biblia, debemos dejar de lado nuestras nociones modernas. En este punto, el diccionario Webster nos da una pista al dar su definición arcaica: «Rango, cualidad, estado o atributos de un rey; autoridad real; dominio; monarquía; realeza. Arcaico». Según el lenguaje moderno, esta definición puede estar desactualizada, pero es precisamente este significado antiguo el que necesitamos para comprender la antigua enseñanza bíblica. El significado principal tanto de la palabra hebrea *malkuth* en el Antiguo Testamento como de la palabra griega *basileia* en el Nuevo Testamento es el rango, la autoridad y la soberanía ejercida por un rey. *Abasileia* puede, de hecho, ser un reino o territorio sobre el que un gobernante ejerce su autoridad. La palabra reino también puede referirse a las personas que pertenecen a ese reino, las personas que gobiernan el rey. Sin embargo, estos significados provienen de otro significado central. En primer lugar, un reino es la autoridad para gobernar, la soberanía del rey.

Vemos este significado primario de la palabra “reino” en el Antiguo Testamento,

Donde describe el gobierno de un rey. Esdras habla de regresar de Babilonia "en el reino" de Artajerjes, lo que significa que el regreso tuvo lugar durante el reinado de Artajerjes (Esdras 8:1). El establecimiento del "reino" de Roboam se refiere a su gobierno, no a la tierra que gobernó (2 Crónicas 12:1). Este uso de "reino" como un reinado humano también se puede encontrar en pasajes como Jeremías 49:34; 2 Crónicas 11:17, 36:20; Daniel 8:23; Esdras 4:5; Nehemías 12:22, y muchos más.

El significado del “Reino de Dios”

Cuando la palabra "reino" se refiere al Reino de Dios, siempre se refiere a Su reinado, Su gobierno y Su soberanía. No se refiere al reino ni a la geografía sobre la que Él reina. "El Señor ha establecido Su trono en los cielos, y Su reino gobierna sobre todo" (Salmo 103:19). El Reino de Dios es Su gobierno universal, Su soberanía sobre toda la tierra. "Hablarán de la gloria de Tu reino y proclamarán Tu poder" (Salmo 145:11). En el paralelismo de la poesía hebrea, los dos versos expresan la misma verdad. El Reino de Dios es Su poder. "Tu reino es un reino eterno, y Tu dominio perdura por todas las generaciones" (Salmo 145:13). El reino del gobierno de Dios es el cielo y la tierra, pero no está diciendo que el reino durará para siempre. Es el gobierno de Dios el que es eterno. «Tú, oh rey, rey de reyes, a quien el Dios del cielo ha dado el reino, el poder, la fuerza y la gloria» (Daniel 2:37). Observe los sinónimos de Reino: poder, fuerza, gloria. Todos son expresiones de autoridad, lo que nos indica que el Reino es la autoridad que Dios le ha dado al rey.

Una referencia en los Evangelios deja muy claro este significado. Leemos en Lucas 19:11-12: «Al oír esto, procedió a contar una parábola, porque estaba cerca de Jerusalén y creían que el Reino de Dios se manifestaría inmediatamente. Dijo, pues: «Un noble se fue a un país lejano para recibir una basileia y luego regresar».

El noble no se fue para conseguir un reino, un territorio que gobernar. El territorio que debía gobernar era este lugar que dejó. El problema era que no era rey. Necesitaba autoridad, el derecho a gobernar. Partió para conseguir un «reino», refiriéndose a la autoridad para ejercer el poder como rey. Por lo tanto, la Versión Estándar Revisada ha traducido la palabra «poder real».

El Reino de Dios es su realeza, su gobierno, su autoridad. Cuando comprendemos esto, podemos ver su significado en muchos pasajes del Nuevo Testamento. Vemos que el Reino de Dios no es un reino ni un pueblo, sino el reinado de Dios. Jesús dijo que debemos "recibir el Reino de Dios" como niños pequeños (Marcos 10:15). ¿Qué se recibe? ¿La Iglesia? ¿El cielo? Lo que se recibe es el gobierno de Dios. Para entrar en el reino futuro del Reino, las personas deben someterse al gobierno de Dios aquí y ahora.

Cuando oramos: «Venga tu reino» (Mateo 6:10), ¿estamos orando para que el cielo venga a la tierra? En cierto sentido, oramos por esto, pero la razón por la que anhelamos el cielo es porque el reino de Dios se realiza con mayor perfección en el cielo. Sin el reino de Dios, el cielo carece de sentido. Por lo tanto, oramos: «Venga tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo». En esta oración, imploramos que Dios reine. Le suplicamos que manifieste su reinado y poder. Le pedimos que ahuyente a todo enemigo de la justicia. Buscamos su reino divino: que solo Dios sea Rey sobre todo el mundo.

El Misterio del Reino

El cuarto capítulo de Marcos y el decimotercero de Mateo contienen un conjunto de parábolas que describen el misterio del Reino de Dios (Marcos 4:11). Una parábola es una historia extraída de la experiencia cotidiana de la gente, diseñada para ilustrar la verdad central del mensaje de nuestro Señor. Esta verdad central se llama el misterio del Reino.

Primero debemos establecer el significado del término «misterio». En el sentido bíblico, misterio no es algo misterioso, ni profundo, oscuro, profundo ni difícil. Podríamos pensar en estas cosas al escuchar la palabra hoy. Pero cuando se usaba, significaba algo diferente. En las Escrituras, «misterio» tiene un significado preciso, explicado por Pablo:

Y a aquel que es poderoso para confirmaros conforme a mi evangelio y la predicación de Jesucristo, conforme a la revelación del misterio que se había mantenido oculto durante siglos eternos, pero que ahora ha sido manifestado por las escrituras de los profetas, y que se ha dado a conocer a todas las naciones (Romanos 16:25-26).

Aquí está la idea bíblica del misterio: algo que se mantuvo en secreto en la antigüedad, pero que ahora se revela. El misterio es un propósito divino que Dios diseñó desde la eternidad, pero que mantuvo oculto a la humanidad. Sin embargo, finalmente Dios revela este propósito y, mediante las Escrituras de los profetas, lo da a conocer a todos. En resumen, un misterio es un propósito divino, oculto en la mente de Dios durante siglos, pero finalmente revelado en una nueva revelación de su obra redentora.

Las parábolas exponen el misterio del Reino: una nueva verdad sobre el Reino de Dios que no se reveló en el Antiguo Testamento, pero que finalmente se revela en el ministerio terrenal de nuestro Señor. ¿Cuál es este misterio?

La perspectiva del Reino según el Antiguo Testamento

Para responder a esta pregunta, debemos remontarnos al Antiguo Testamento para examinar una profecía típica sobre la venida del Reino de Dios. En el

segundo capítulo de Daniel, Dios le dio al rey Nabucodonosor la visión de una gran imagen que tenía una cabeza de oro, un pecho de plata, muslos de bronce, piernas de hierro y pies de hierro.

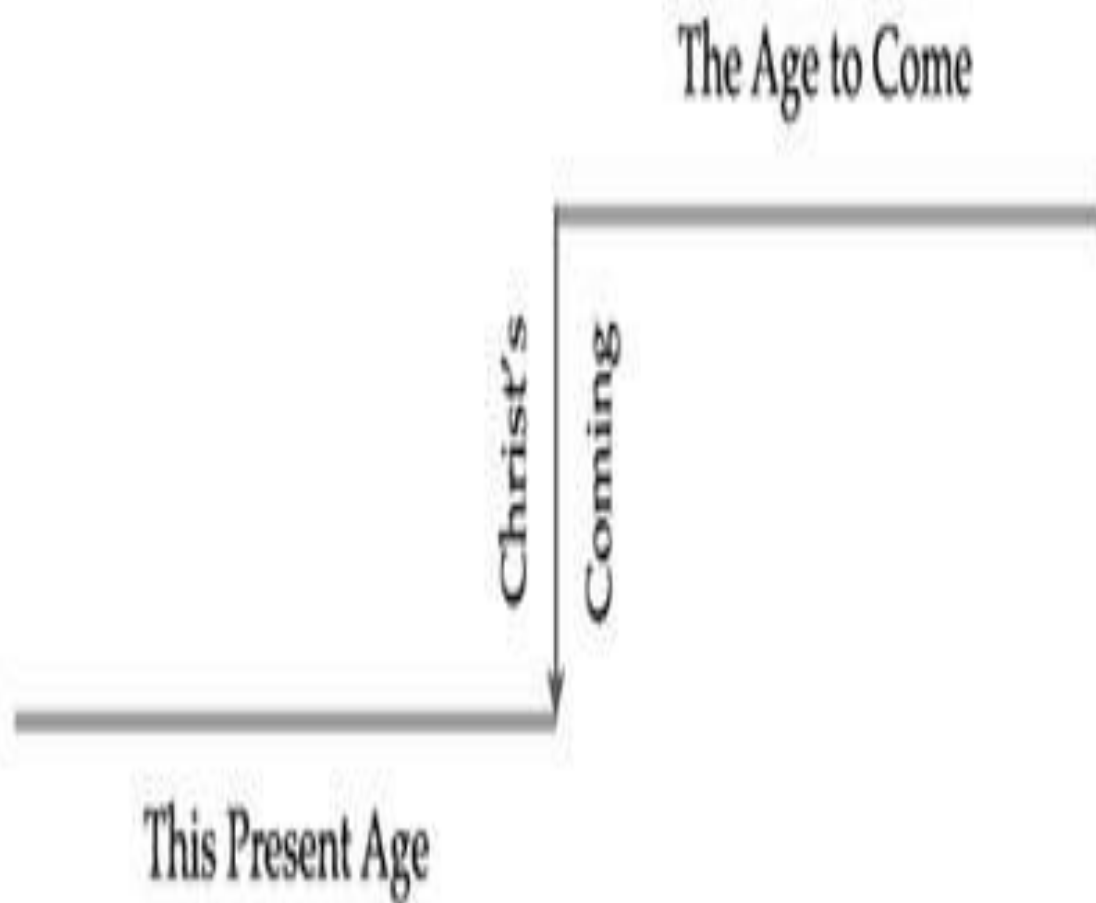
Barro. Entonces vio una piedra, no cortada ni moldeada por manos humanas, que golpeó la imagen en los pies y la molió hasta convertirla en polvo. Este polvo fue arrastrado por el viento, «de modo que no quedó rastro alguno de ellos». Entonces, la piedra que destruyó la imagen se convirtió en una gran montaña que llenó toda la tierra (Dan. 2:31-35).

La interpretación se encuentra en los versículos 44 y 45. La imagen representa la serie de naciones que dominarían el curso de la historia mundial. El significado de la piedra se da en estas palabras:

Y en los días de esos reyes, el Dios del cielo establecerá un Reino que jamás será destruido, ni su soberanía quedará en manos de otro pueblo. Destruirá y pondrá fin a todos estos reinos, y él permanecerá para siempre. Tal como viste que una piedra fue cortada de una montaña sin mano humana, y que desmenuzó el hierro, el bronce, el barro, la plata y el oro. Un gran Dios le ha revelado al rey lo que sucederá en el futuro.

En el gráfico a continuación se presenta una visión del futuro profético según el Antiguo Testamento. Los profetas anhelan un día glorioso en el que vendrá el Reino de Dios y Dios establecerá su reinado en la tierra.

The Vision of the Kingdom



The Messiah Brings God's Day of Peace and Power

En ese día, como lo describen los profetas, el reino de Dios desplazará a todos los demás reinos y autoridades. Él quebrantará la soberbia soberanía de los malvados que han dominado la mayor parte de la historia. El reino de Dios, su Reino, arrasará con todo gobierno opositor. Solo Dios será Rey en esos días.

En la perspectiva del Antiguo Testamento, la venida del Reino de Dios suele verse como un gran acontecimiento único. Se esperaba que el Reino de Dios fuera una manifestación repentina y poderosa del poder divino, que aniquilaría los regímenes perversos del poder humano y llenaría la tierra de justicia.

Una nueva revelación del Reino

Ahora debemos regresar al Evangelio de Mateo y reflexionar sobre estas ideas. Juan el Bautista anunciaba la venida del Reino de Dios (Mt 3:2), y entendía que se trataba de la misma venida repentina del Reino predicha en el Antiguo Testamento. El que Venía traería un doble bautismo: algunos serían bautizados con el Espíritu Santo. Estos experimentarían la salvación mesiánica del Reino de Dios. Los demás serían bautizados con el fuego del juicio final (Mt 3:11). Juan aclara su significado en el siguiente versículo. Dice que el Mesías zarandeará y separará a las personas de forma similar a como un agricultor trilla y avienta su cosecha para preservar el buen grano y desechar la paja. El Mesías purificará su era, recogiendo el grano en su granero (salvación para los justos), pero enviando a los malvados al juicio de fuego (v. 12).

Desde su prisión, Juan envió mensajeros a Jesús para preguntarle si realmente era el que había de venir, o si debían seguir esperando que Dios enviara a otro como el Mesías. La duda de Juan a menudo se ha interpretado como una pérdida de confianza en su propia misión y llamado divino debido a su encarcelamiento. Sin embargo, Jesús...

■

La alabanza de Juan hace que esto sea improbable. Juan no era una caña sacudida por el viento (Mateo 11:7). El problema de Juan surgió porque Jesús no actuaba como el Mesías que Juan había anunciado. ¿Dónde estaba el bautismo del Espíritu? ¿Dónde estaba el juicio de los malvados?

■

El Reino de Dios ha llegado ahora a obrar entre la gente, pero de una manera totalmente inesperada.

«Señor, ¿eres tú el que ha de venir, o esperaremos a otro?» (v. 3). ¿Por qué Juan hizo esa pregunta? Porque la profecía de Daniel no parecía estar cumpliéndose. Herodes Antipas gobernaba en Galilea. Las legiones romanas marchaban por Jerusalén. La autoridad recaía en Pilato, un romano pagano. La Roma idólatra, politeísta e inmoral gobernaba el mundo con mano de hierro. Este era el problema de Juan, y era el problema de todo judío devoto, incluyendo a los discípulos más cercanos de Jesús, en su esfuerzo por comprender e interpretar la persona y el ministerio de Jesús. ¿Cómo podía ser Él el que había de venir, quien traería el Reino, mientras el pecado y las instituciones pecaminosas permanecían impunes?

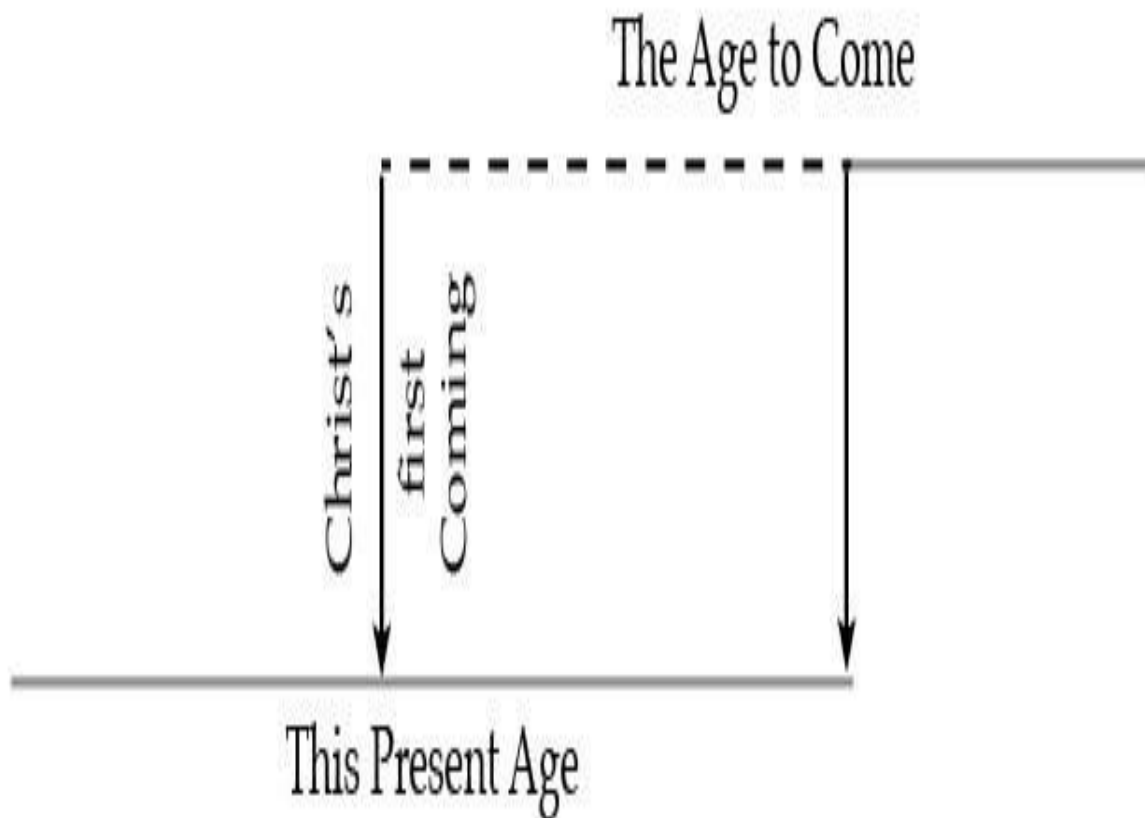
Jesús respondió que Él era, en efecto, el Portador del Reino y que las señales de la Era Mesianica de la profecía se estaban manifestando. Y, sin embargo, Jesús dijo: «Bienaventurado el que no se escandalice de mí» (Mateo 11:6).

Lo que Jesús quiso decir es esto: «Sí, el Reino de Dios está aquí. Pero hay un

misterio: una nueva revelación sobre el Reino. El Reino de Dios está aquí, pero en lugar de destruir la soberanía humana, ha atacado el poder gobernante de Satanás. El Reino de Dios está aquí; pero en lugar de cambiar el orden externo y político de las cosas, está cambiando el orden espiritual y la vida de los hombres y las mujeres». Este es el misterio del Reino, la verdad que Dios revela ahora por primera vez en la historia redentora.

El Reino obrará entre la gente en dos etapas diferentes. El Reino aún está por venir en la forma profetizada por Daniel, cuando toda soberanía humana será reemplazada por la soberanía de Dios. El mundo aún contemplará la venida del Reino de Dios con poder. Pero el misterio, la nueva revelación, es que este mismo Reino de Dios ha venido ahora a obrar entre la gente, pero de una manera completamente inesperada. No está destruyendo el gobierno humano; no está aboliendo todo pecado de la tierra; no está trayendo el bautismo de fuego que Juan había anunciado. Ha llegado silenciosamente, en secreto, sin llamar la atención. Puede obrar entre los hombres sin ser reconocido por las multitudes. El Reino ahora ofrece las bendiciones del gobierno de Dios, liberando a la gente del poder de Satanás y del pecado. El Reino de Dios es una oferta, un regalo que puede aceptarse o rechazarse. El Reino está aquí ahora con persuasión, no con poder.

The Mystery of the Kingdom



The Messiah Comes Twice

Cada una de las parábolas de Mateo 13 ilustra este misterio del Reino. El Reino de Dios aún está por venir con poder y gran gloria. Sin embargo, ahora ha llegado de una forma inesperada. De hecho, ya está presente entre la gente de la presente Era malvada, trayendo las bendiciones del Siglo Venidero. Esto se muestra en el diagrama superior.

Este es el misterio del Reino: antes del día de la cosecha, antes del fin de los tiempos, Dios entró en la historia en la persona de Cristo. Lo hizo para traer a la gente la vida y las bendiciones de su Reino. Llegó con humildad, sin ostentación ni alarde. Llegó a los hombres como un carpintero galileo recorría las ciudades de Palestina. Predicó el evangelio del Reino, liberándolos de la esclavitud del diablo. Llegó a los hombres como sus discípulos recorrían las aldeas galileas con el mismo mensaje. Llega a los hombres hoy, como los discípulos de Jesús aún llevan el evangelio del Reino a todo el mundo. Llega silenciosamente, con humildad, sin fuego del cielo, sin un resplandor de gloria, sin que las montañas se desgarran ni los cielos se abran. Llega como una semilla sembrada en la tierra. Puede ser rechazada por corazones endurecidos; puede ser ahogada; su vida a veces puede parecer marchitarse y morir, pero es el Reino de Dios. Trae el milagro de la vida divina entre los hombres. Los introduce en las bendiciones del gobierno divino. Es para ellos la obra sobrenatural de la gracia de Dios. Y este mismo Reino, este mismo poder sobrenatural de Dios, se manifestará aún al final de los tiempos. En ese momento, no solo aparecerá silenciosamente en la vida de quienes lo hayan recibido. Se manifestará con poder y gran gloria, purificando todo pecado y maldad de la tierra. Tal es el evangelio del Reino.

¿Cuándo vendrá el Reino?

Si hoy hemos entrado en el disfrute de las bendiciones del Reino de Dios, nuestra pregunta final es: ¿qué debemos hacer como resultado de estas bendiciones? ¿Debemos disfrutar pasivamente de la vida del Reino mientras esperamos el regreso del Señor y lo complete todo? Sí, debemos esperar, pero no pasivamente. Quizás la más

Un versículo único e importante en la Palabra de Dios para el pueblo de Dios hoy es el texto de este estudio: Mateo 24:14.

Este versículo se refiere a la manifestación del Reino de Dios en poder y gloria cuando Jesús regrese. Existe un amplio interés entre el pueblo de Dios por el momento del regreso de Cristo. ¿Será pronto o tarde? Muchos autores han realizado conferencias y ofrecido mensajes que analizan la profecía bíblica y las noticias para comprender las señales de los tiempos. Esta búsqueda se realiza para determinar cuán cerca del fin podemos estar. Mateo 24:14 ofrece la declaración más clara en la Palabra de Dios sobre el momento de la venida de nuestro Señor. Ningún versículo habla con tanta concisión y claridad como este sobre el momento de la venida del Reino.

Estamos atrapados en una gran lucha: el conflicto de los siglos.

Al comienzo del capítulo 24, encontramos a los discípulos admirando el magnífico templo. Jesús anunció que el templo sería destruido, lo que provocó la pregunta: «Dinos, ¿cuándo será esto y qué señal habrá de tu venida y del fin del siglo?» (Mateo 24:3). Los discípulos esperaban que esta era terminara con el regreso de Cristo en gloria. El Reino vendría al mismo tiempo que el comienzo de la era venidera. Su pregunta fue: «¿Cuándo terminará esta era? ¿Cuándo volverás y traerás el Reino?»

Jesús respondió a su pregunta con bastante detalle. Describió, en primer lugar, el curso de esta era hasta el fin. Esta era maligna durará hasta su regreso. Será eternamente hostil al evangelio y al pueblo de Dios. El mal prevalecerá. Influencias sutiles y engañosas buscarán apartar a los hombres de Cristo. Religiones falsas y mesías engañosos extraviarán a muchos. Las guerras

continuarán; habrá hambrunas y terremotos. La persecución y el martirio plagarán la...

Iglesia. Los creyentes sufrirán odio mientras dure esta era. Los hombres tropezarán y se entregarán unos a otros. Surgirán falsos profetas, abundará la iniquidad y el amor de muchos se enfriará (vv. 4-12).

Este es un panorama sombrío, pero es lo que cabe esperar de una era bajo los gobernantes de esta oscuridad (Efesios 6:12). Sin embargo, no se trata de una imagen de oscuridad y maldad sin límites. Dios no ha abandonado esta era a la oscuridad. Los escritos apocalípticos judíos del Nuevo Testamento concebían una era completamente dominada por el mal. Dios se había retirado y ya no intervenía en los asuntos humanos. La salvación pertenecía solo al futuro, cuando el Reino de Dios llegara en gloria. El presente solo sería testigo de tristeza y sufrimiento.

Algunos cristianos han reflejado una actitud pesimista similar: Satanás es el "dios de esta era"; por lo tanto, el pueblo de Dios solo puede esperar maldad y derrota en esta era. La Iglesia se desmoronará por completo; la civilización se corromperá por completo. Los cristianos deben librar una batalla perdida hasta que Cristo venga.

La Palabra de Dios enseña que el mal se intensificará al final de esta era, pues Satanás sigue siendo el dios de esta era. Sin embargo, enfatizamos que Dios no ha abandonado esta era al maligno. De hecho, el Reino de Dios ha entrado en esta era maligna; Satanás ha sido derrotado. El Reino de Dios, en Cristo, ha creado la Iglesia, y el Reino de Dios obra en el mundo a través de ella para cumplir los propósitos divinos de extender su Reino. Estamos inmersos en una gran lucha: el conflicto de los siglos. El Reino de Dios obra en este mundo mediante el poder del evangelio.

Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin (Mt 24:14).

En este texto encuentro tres cosas. Hay un mensaje, hay una misión y hay un motivo.

1. El mensaje del Reino

El mensaje es el evangelio del Reino; esta buena noticia trata sobre el Reino de Dios. Algunos han dicho que el evangelio del Reino no es el evangelio de salvación. Han afirmado que el evangelio del Reino es un anuncio especial del regreso de Cristo que será predicado durante la tribulación por un remanente judío después de la desaparición de la Iglesia. No podemos abordar este problema en profundidad, pero podemos descubrir que el evangelio del Reino es el evangelio que proclamaron los apóstoles en la Iglesia primitiva.

Sin embargo, primero debemos notar una estrecha conexión entre Mateo 24:14 y la Gran Comisión. Cuando el Señor ascendió, comisionó a sus discípulos:

“Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo” (Mt 28,19-20).

Al comparar estos versículos, se ven claramente: "¿Cuál será la señal de tu venida y del fin del mundo?". "Este evangelio del Reino será predicado en todo el mundo, como testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin". "Por tanto, id y haced discípulos a todas las naciones... y he aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo". Ambos versículos hablan de la misma misión: la evangelización mundial hasta el fin del mundo. Este hecho vincula Mateo 28:19 y Mateo 24:14.

El libro de los Hechos muestra que los apóstoles se propusieron cumplir esta misión. En Hechos 8:12, Felipe fue a Samaria y predicó el evangelio. Versión Estándar Revisada

describe con precisión su misión con estas palabras: “predicó buenas nuevas acerca del Reino de Dios”. Literalmente traducidas, las palabras son “evangelización acerca del Reino de Dios”. El griego del Nuevo Testamento tiene la misma raíz para el sustantivo “evangelio” y el verbo “evangelizar” o “predicar el evangelio”. Es desafortunado que no tengamos el mismo modismo en español; nos ayudaría a entender esta verdad. Mateo 24:14 habla del “evangelio del Reino” y Hechos 8:12 habla de “evangelizar acerca del Reino”. Este evangelio del Reino debe ser predicado en todo el mundo. Felipe fue a Samaria, evangelizando acerca del Reino de Dios, es decir, predicando el evangelio del Reino. Tenemos en Hechos 8:12 las mismas frases que en Mateo 24:14, excepto que tenemos un verbo en lugar del sustantivo con la preposición “acerca de” insertada en la frase.

Cuando Pablo llegó a Roma, reunió a los judíos, pues siempre predicaba el evangelio "primeramente a los judíos". ¿Cuál fue su mensaje? "Y habiendo fijado un día, vinieron a él en gran número a su posada. Y les expuso el asunto desde la mañana hasta la tarde, dando testimonio del Reino de Dios y tratando de convencerlos acerca de Jesús" (Hechos 28:23). El testimonio del Reino de Dios, el evangelio del Reino, fue el mensaje que Pablo proclamó a los judíos en Roma.

Sin embargo, Pablo se encontró con la misma reacción que nuestro Señor cuando apareció en Israel anunciando el Reino de Dios (Mateo 4:17). Algunos creyeron, pero la mayoría de los judíos rechazaron su mensaje. Pablo entonces anunció el propósito de Dios para los gentiles, ya que Israel se negó a creer: “Sepan, pues, que esta salvación de Dios ha sido enviada a los gentiles; ellos oirán” (Hechos 28:28). Pablo predicó a los judíos el Reino de Dios; ellos lo rechazaron. Por lo tanto, “esta salvación de Dios” fue entonces ofrecida a los gentiles. El hecho de que el evangelio del Reino de Dios es el mismo que el mensaje de salvación se prueba además por los siguientes versículos: “Y permaneció allí dos años enteros a sus expensas, y recibía a todos los que venían a él, predicando el Reino de Dios y

Enseñando acerca del Señor Jesucristo” (vv. 30-31). El Reino fue predicado a los judíos; cuando lo rechazaron, el mismo Reino fue proclamado a los gentiles. La Buena Nueva del Reino de Dios fue el mensaje de Pablo tanto para judíos como para gentiles.

Victoria sobre la muerte

Ahora volvamos a la Escritura que describe con mayor claridad y sencillez este evangelio del Reino. En 1 Corintios 15:24-26, Pablo describe las etapas de la obra redentora de nuestro Señor. Describe el reinado victorioso de Cristo con las palabras: «Luego el fin, cuando entregue el Reino a Dios Padre, después de haber destruido todo principado, toda autoridad y poder. Porque es necesario que Él reine —debe reinar como Rey y debe reinar en su Reino— hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies. El último enemigo en ser destruido es la muerte».

Así describe la Biblia el reino de Cristo y su propósito. Dios reina en la persona de su Hijo, Jesucristo. Reina para someter a sus enemigos bajo sus pies. Entonces, «el último enemigo en ser abolido es la muerte». Esta es la misión del Reino de Dios: abolir la muerte. El Reino de Dios también debe destruir a todos los demás enemigos, incluyendo el pecado y a Satanás, porque la muerte es la paga del pecado (Romanos 6:23) y es Satanás quien tiene el poder sobre la muerte (Hebreos 2:14). Solo cuando la muerte, el pecado y Satanás sean destruidos, los hombres redimidos conocerán las bendiciones perfectas del reino de Dios.

Estamos seguros de la victoria futura por la victoria que ya se ha logrado.

El evangelio del Reino anuncia la victoria de Cristo sobre la muerte. La victoria final llegará en el futuro, cuando la muerte sea finalmente arrojada al lago de fuego.

(Apocalipsis 20:14). Sin embargo, Cristo ya ha vencido a la muerte. Pablo dice que la gracia de Dios se ha manifestado ahora “por la aparición de nuestro Salvador Jesucristo, quien quitó la muerte y sacó a la luz la vida y la inmortalidad por el evangelio” (2 Timoteo 1:10). La palabra traducida como “abolir” no significa eliminar; significa derrotar, quebrantar el poder, dejar sin efecto. La misma palabra griega se usa en 1 Corintios 15:26: “El último enemigo en ser destruido es la muerte”. Esta palabra también aparece en 1 Corintios 15:24: “Luego el fin, cuando entregue el Reino a Dios Padre, después de haber destruido todo principado, toda autoridad y todo poder”.

Por lo tanto, la destrucción consta de dos etapas: la abolición y la derrota de la muerte. Su destrucción final aguarda la segunda venida de Cristo, pero con su muerte y resurrección, Cristo ya la destruyó. Ha quebrantado su poder. La muerte sigue siendo un enemigo, pero es un enemigo derrotado. Estamos seguros de la victoria futura gracias a la victoria ya consumada. Tenemos una victoria consumada que proclamar.

Estas son buenas noticias sobre el Reino de Dios. ¡Cuánto necesita la gente este evangelio! Dondequiera que uno vaya, encuentra la tumba abierta que se traga a los moribundos. Lágrimas de pérdida, de separación, de partida definitiva manchan cada rostro. Tarde o temprano, cada mesa tiene una silla vacía, cada chimenea su lugar vacío. La muerte es la gran igualadora. Riqueza o pobreza, fama u olvido, poder o futilidad, éxito o fracaso, raza, credo o cultura: todas nuestras distinciones humanas no significan nada ante el irresistible azote de la guadaña de la muerte que nos derriba a todos. La tumba puede ser un fabuloso Taj Mahal, una enorme pirámide, un lugar olvidado y sin marcar de hierba irregular, o las profundidades inexploradas del mar. Aun así, un hecho permanece en pie: la muerte reina.

El Día D antes del Día de la Victoria en Europa Ken Blue

Por su vida auténtica, su sacrificio perfecto y su resurrección victoriosa, Jesús

Se efectuó una transferencia de soberanía del pseudo-reino de Satanás al reino de Dios. Ahora Jesús afirma poseer toda la autoridad en el cielo y en la tierra (Mateo 28:18). Dios siempre tuvo esta autoridad, pero mediante la Encarnación se estableció en la historia. Y las implicaciones de la «toda la autoridad» de Jesús se manifiestan ahora a través de la Iglesia en la historia.

Satanás está atado y su pseudo-reino se está desmoronando, pero Dios le ha dado margen de maniobra. Las Escrituras no aclaran del todo qué poder y libertad posee aún, ni cuándo puede ejercerlos con precisión. Lo que sí es claro en las Escrituras y cada vez más confirmado en nuestra experiencia, es que el reino de Dios ya ha absorbido toda la ira del poder de Satanás y la ha sobrevivido. El reino de Dios ya ha atravesado su noche más oscura. El mal más atroz de la historia encontró sus límites absolutos en el Calvario. Después de que el mal se atragantó con su propio veneno, quedó sujeto para siempre a Cristo y a nosotros en su nombre. No hay dualismo absoluto entre Dios y Satanás. El vencedor al final de la batalla ya está coronado. Sin embargo, todavía hay muchos enfermos y algunos endemoniados entre nosotros que están sujetos al poder no autorizado e ilegal de Satanás. ¿Cómo debemos entender esta ambigüedad?

Un ejemplo útil de cómo una guerra ya ganada podía seguir librándose proviene de la historia de la Segunda Guerra Mundial. El Día D, las tropas aliadas desembarcaron con éxito en la playa de Normandía para establecer una cabeza de playa segura en el continente europeo. Los expertos militares de la época entendían que esta operación aseguraba la victoria definitiva de los aliados. Sin embargo, se librarían muchas más batallas sangrientas antes del día en que se alcanzaría la victoria definitiva: el Día de la Victoria en Europa (VE).

En la guerra de Dios contra el mal, el "Día D" llegó con la muerte y resurrección de Cristo. La victoria final está ahora asegurada; sin embargo, la lucha continúa

hasta el "Día de la Victoria en Europa", el glorioso regreso de Cristo. Entretanto, la Iglesia intensifica la batalla contra el mal que persiste en el mundo. Aún se derrama sangre en estas batallas, y parte de ella será nuestra, pero tenemos la certeza de que la victoria final del pasado se alcanzará plenamente en el futuro.

Ken Blue es el pastor de la Iglesia Foothills, que fundó en el área de San Diego. Ha servido durante 30 años en el ministerio público como pastor, plantador de iglesias y misionero en Europa del Este. Tomado de "Autoridad para Sanar" de Ken Blue. Copyright 1979 de Ken Blue. Usado con permiso de InterVarsity Press, PO Box 1400, Downers Grove, IL 60515.

Sin el evangelio del Reino, la muerte es la poderosa conquistadora ante la cual todos estamos indefensos. Solo podemos golpear la tumba con los puños, sin ningún efecto. No cede; no responde. Pero la Buena Noticia es esta: la muerte ha sido derrotada; nuestro conquistador ha sido vencido. Dios manifestó el poder de su Reino mediante la victoria de Cristo en la cruz. Ante el Reino de Dios, la muerte era impotente. No pudo contenerlo; la muerte ha sido derrotada; la vida y la inmortalidad han salido a la luz. Una tumba vacía en Jerusalén es prueba de ello. Este es el evangelio del Reino.

Victoria sobre Satanás

El enemigo del Reino de Dios es Satanás; Cristo debe gobernar hasta que lo haya sometido. Esta victoria también aguarda la venida de Cristo. Durante el Milenio, Satanás será atado en un abismo sin fondo. Solo al final del Milenio será arrojado al lago de fuego.

Pero hemos descubierto que Cristo ya derrotó a Satanás. La victoria del Reino de

Dios no es solo futura, sino que una gran victoria inicial ya se ha alcanzado. Cristo participó de carne y sangre —se encarnó— “para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, es decir, al diablo, y librar a todos los que por el temor a la muerte estaban sujetos a servidumbre de por vida” (Hebreos 2:14-15). La palabra traducida como “destruir” es la misma que se encuentra en 1 Corintios 15:24-26 y 2 Timoteo 1:10. Cristo ha anulado el poder de la muerte; Él ha

También anuló el poder de Satanás. Satanás sigue rondando como león rugiente, persiguiendo al pueblo de Dios (1 Pedro 5:8); se infiltra como ángel de luz en los círculos religiosos (2 Corintios 11:14). Pero es un enemigo derrotado. Su poder, su dominio, ha sido quebrantado. Su destino es seguro. Se ha obtenido una victoria decisiva. Cristo expulsó demonios, liberando a los hombres de la esclavitud satánica, demostrando que el Reino de Dios libera a los hombres de la esclavitud de Satanás. Los saca de las tinieblas a la luz salvadora y sanadora del evangelio. Estas son las buenas nuevas del Reino de Dios. Satanás ha sido derrotado, y podemos ser liberados del temor demoníaco y de la maldad satánica, y conocer la gloriosa libertad de los hijos de Dios.

Victoria sobre el pecado

El pecado es enemigo del Reino de Dios. ¿Ha hecho Cristo algo respecto al pecado, o simplemente ha prometido liberarnos en el futuro, cuando traiga el Reino en gloria? Debemos admitir que el pecado, al igual que la muerte, aún está presente en el mundo. Todos los periódicos dan un testimonio elocuente de la obra del pecado. Sin embargo, el pecado ha sido derrotado, al igual que la muerte y Satanás. Cristo ya se manifestó para quitar el pecado mediante el sacrificio de sí mismo (Hebreos 9:26). El poder del pecado ha sido quebrantado. «Sabemos esto: que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado fuese destruido, y ya no seamos esclavos del pecado» (Romanos 6:6). Aquí aparece por tercera vez la palabra «destruir» o «abolir». El reinado de Cristo como Rey tiene el objetivo de «abolir» a todo enemigo (1 Corintios 15:24-26). Esta obra es, sin duda, futura, pero también es pasada. Nuestro Señor la terminará en su segunda venida, pero ya la comenzó con su muerte y resurrección. La muerte ha sido abolida y destruida (2 Timoteo 1:10), Satanás ha sido destruido (Hebreos 2:14), y en Romanos 6:6, el cuerpo del pecado ha sido abolido y destruido. La misma palabra, que habla de victoria, de la destrucción de los enemigos de Cristo,

se usa tres veces para referirse a esta triple victoria: sobre Satanás, sobre la muerte y sobre el pecado.

Por lo tanto, ya no debemos ser esclavos del pecado (Romanos 6:6). El tiempo de la esclavitud al pecado ha pasado. El pecado está en el mundo, pero su poder no es el mismo. Los hombres son...

Ya no estamos indefensos ante él, pues su dominio ha sido quebrantado. El poder del Reino de Dios ha invadido esta Era, un poder que puede liberar a los hombres de la esclavitud del pecado.

El evangelio del Reino es el anuncio de lo que Dios ha hecho y hará. Es su victoria sobre sus enemigos. Es la Buena Nueva de que Cristo regresará para destruirlos para siempre. Es un evangelio de esperanza. También es la Buena Nueva de lo que Dios ya ha hecho. Él ya ha quebrantado el poder de la muerte, derrotado a Satanás y derrocado el dominio del pecado. El evangelio es un evangelio de promesa, pero también de experiencia, y la promesa se basa en la experiencia. Lo que Cristo hizo garantiza lo que hará. Este es el evangelio que debemos llevar a todo el mundo.

2. La Misión del Reino

En Mateo 24:14 encontramos una misión, además de un mensaje. Este evangelio del Reino —esta Buena Nueva de la victoria de Cristo sobre los enemigos de Dios— debe predicarse en todo el mundo. Debe haber un testimonio para todas las naciones. Esta es nuestra misión. Este versículo es uno de los más importantes de toda la Palabra de Dios. Por él conocemos el significado y el propósito de la historia humana.

■

El significado de la historia

Lo que Cristo ha hecho garantiza lo que hará. Este es el evangelio que debemos llevar a todo el mundo.

Hoy en día, la gente busca comprender el significado de la historia con gran urgencia. No necesitamos que nos recuerden que nuestra generación se enfrenta a una destrucción potencial de proporciones tan totales que pocos intentamos imaginar la terrible realidad. Ante tal catástrofe, la gente se pregunta aún más: "¿De qué se trata la historia? ¿Por qué hay gente en esta tierra? ¿Podemos detectar algún patrón que nos muestre significado, propósito o destino? ¿Conducirá la historia a la humanidad a algún objetivo previsto?".

En generaciones anteriores, la filosofía del progreso gozaba de amplia aceptación. Algunos pensadores definieron el significado de la historia como una línea recta que ascendía gradualmente. Consideraban que la sociedad mejoraba paso a paso, comenzando desde lo primitivo y salvaje, hasta alcanzar un alto nivel de cultura y civilización. La filosofía del progreso enseñaba que la humanidad está en su naturaleza mejorar continuamente. Nuestro destino alcanzará algún día una sociedad perfecta, libre de todo mal, guerra, pobreza y conflicto. Esta visión ha sido destrozada por la historia. Los acontecimientos actuales han vuelto absurdamente irreal el concepto de progreso inevitable.

Otra perspectiva interpreta la historia como una serie de ciclos, como una gran espiral. Hay movimientos ascendentes y descendentes. La espiral tiene puntos altos y bajos, pero cada ascenso es ligeramente superior al anterior y cada descenso no es tan bajo como el anterior. Aunque tenemos nuestros altibajos, el movimiento de la espiral en su conjunto es ascendente. Esta es una modificación de la doctrina del progreso.

Otras interpretaciones han sido completamente pesimistas. Alguien ha sugerido que el mapa más preciso del significado de la historia es el conjunto de huellas dejadas por una mosca borracha, con los pies mojados de tinta, tambaleándose sobre un papel blanco. Los pasos no llevan a ninguna parte ni reflejan ningún patrón de significado.

El autor está convencido de que el sentido último de la historia debe encontrarse en la acción de Dios en la historia, tal como se registra e interpreta en las Escrituras inspiradas. Aquí, la fe cristiana debe hablar. Sin Dios, la humanidad se pierde en un laberinto de experiencias confusas. No hay un patrón en la vida ni un significado que ofrecer.

Guía. Si Dios no ha actuado en la historia, los acontecimientos de los siglos son solo el flujo y reflujo de las mareas. Se mueven sin rumbo entre las arenas de la eternidad. Pero el hecho fundamental en la Palabra de Dios es este: Dios ha hablado. Dios ha obrado en la historia para redimir. Y aún conducirá la historia hacia una meta divinamente destinada.

El propósito divino y el pueblo elegido

La Biblia tiene una respuesta a la pregunta sobre el significado de la historia. El tema central de toda la Biblia es la obra redentora de Dios a lo largo de la historia. Hace mucho tiempo, Dios escogió a un pueblo pequeño y despreciado: Israel. Dios no se interesaba en este pueblo por sí mismo; su propósito incluía a toda la humanidad. Dios, en su designio soberano, seleccionó a este pueblo insignificante con un propósito. A través de ellos, pretendía llevar a cabo su propósito redentor, que eventualmente incluiría a toda la raza humana. El significado último de Egipto, de los asirios, de los caldeos y de las demás naciones del antiguo Cercano Oriente se encuentra en su relación con esta pequeña nación: Israel. Dios estableció gobernantes y los derrocó para poder hacer surgir a Israel. Levantó a este pueblo y lo preservó. Tenía un plan, y lo estaba llevando a cabo en la historia.

Entonces, “en la plenitud de los tiempos” (Gálatas 4:4), llegó el día en que el Señor Jesucristo apareció en la tierra. Es significativo que fuera judío, hijo físico de Abraham. En Jesús, Dios cumplió su propósito para Israel de forma grandiosa. Esto no significa que Dios haya terminado con Israel, sino que cuando Cristo apareció, Dios alcanzó la primera meta en su propósito de redimir a las naciones a través de Israel. Hasta ese momento, la nación de Israel era la clave del significado de la historia. Cuando Cristo completó su obra redentora de muerte y resurrección, el propósito divino en la historia se trasladó de Israel, que rechazó el evangelio, a la Iglesia: la comunidad de judíos y gentiles que aceptaron el evangelio. Esto se prueba con las palabras de nuestro Señor en Mateo 21:43, dirigidas a la nación de Israel: “El reino de Dios les será quitado a ustedes, y será dado a una nación que produzca los frutos de él”. La Iglesia es “linaje escogido, real sacerdocio, nación santa” (1 Pedro 2:9). Es en la misión actual de

la Iglesia, al llevar la buena nueva del Reino de Dios a todo el mundo, sabe que el propósito redentor de Dios en la historia se está cumpliendo.

Consideremos el asombroso hecho de que Dios ha confiado a personas como nosotros, pecadores redimidos, la responsabilidad de llevar a cabo su propósito en la historia. ¿Por qué lo ha hecho así? ¿No está arriesgándose a que su propósito fracase? Han pasado más de mil novecientos años, y la meta aún no se ha alcanzado. ¿Por qué no lo hizo Dios mismo? ¿Por qué no envió huestes de ángeles en quienes pudiera confiar para completar la tarea de inmediato? ¿Por qué nos la ha encomendado? No intentamos responder a la pregunta, excepto para decir que esa es la voluntad de Dios. Aquí están los hechos: Dios nos ha confiado esta misión, y a menos que la cumplamos, no se cumplirá.

Que Mateo 24:14 arda en nuestros corazones. Dios no ha dicho esto de ningún otro grupo de personas. Esta buena nueva del Reino de Dios debe ser predicada, si les place, por la Iglesia en todo el mundo para testimonio a todas las naciones. Este es el programa de Dios. Esto significa que, para el significado último de la civilización moderna y el destino de la historia humana, ustedes y yo somos más importantes que las Naciones Unidas. Desde la perspectiva de la eternidad, la

misión de la Iglesia es más importante que la marcha de los ejércitos. Es más importante que las acciones de las capitales del mundo. Al cumplir esta misión, se cumplirá el propósito divino para la historia humana.

3. El motivo del reino

Finalmente, nuestro texto contiene un motivo poderoso: «Entonces vendrá el fin». El tema de esta sección es: ¿cuándo vendrá el Reino? No estoy fijando fechas. No sé cuándo llegará el fin. Y, sin embargo, sí sé esto: cuando la Iglesia haya concluido su tarea de evangelizar al mundo, Cristo vendrá de nuevo.

¡Qué revelación tan aleccionadora es esta! Es tan asombrosa que algunas personas dicen: "Yo

¡No puedo creerlo! Simplemente no es posible que Dios haya encomendado tal responsabilidad a la gente. Cuando William Carey quiso ir a la India a llevar el evangelio a ese país hace un siglo y medio, le dijeron: «Siéntate, joven; cuando Dios quiere evangelizar a los paganos, lo hará sin tu ayuda». Pero Carey tuvo la visión y el conocimiento de la Palabra de Dios para no quedarse de brazos cruzados. Se levantó y fue a la India. Inauguró las misiones mundiales modernas.

Nuestra responsabilidad: completar la tarea

Dios nos ha confiado la continuación y la culminación de esa tarea. Esto es lo que me emociona. Nos hemos acercado mucho más a la culminación de esta misión que cualquier generación anterior. Hemos hecho más en el último siglo y medio en la evangelización mundial que en todos los siglos anteriores desde la época de los apóstoles. Nuestra tecnología moderna ha proporcionado la imprenta, los automóviles, los aviones y la radio. Estos y muchos otros métodos nos han permitido acelerar nuestra tarea de llevar el evangelio a todo el mundo. Se están

registrando por escrito idiomas previamente desconocidos. La Palabra de Dios ya se ha traducido, al menos parcialmente, a más de 2000 idiomas o dialectos, y ese número crece cada año. He aquí el hecho desafiante: si una minoría relativamente pequeña del pueblo de Dios tomara en serio este texto y respondiera a su desafío, podríamos completar la tarea de la evangelización mundial en nuestra propia generación. Entonces presenciaríamos el regreso del Señor.

Alguien dirá: «Esto es imposible. Hoy en día, muchos países no están abiertos al evangelio. No podemos entrar en China; las puertas de la India se están cerrando. Si el regreso del Señor espera hasta que la Iglesia dé el evangelio al mundo, entonces Cristo no podrá regresar durante nuestra vida. Hay tantos países cerrados al evangelio que es imposible terminar la obra hoy».

Tal actitud no tiene en cuenta a Dios. Es cierto que muchas puertas están cerradas en este momento, pero Dios puede abrir puertas cerradas de la noche a la mañana, y Dios puede...

Trabajo a puerta cerrada. Mi preocupación no son las puertas cerradas, sino las puertas abiertas por las que no entramos. Si el pueblo de Dios fuera realmente fiel y hiciera todo lo posible por terminar la tarea, Dios se aseguraría de que las puertas se abrieran. Nuestra responsabilidad reside en las muchas puertas abiertas de par en par por las que no entramos. Somos un pueblo desobediente. Discutimos sobre la definición de evangelización mundial. Debatimos los detalles del fin de los tiempos. Sin embargo, descuidamos el mandato de la Palabra de Dios de evangelizar al mundo.

Alguien más dirá: "¿Cómo podemos saber cuándo se ha cumplido la misión? ¿Qué tan cerca estamos de completar la tarea? ¿Qué países tienen buenas noticias y cuáles no? ¿Qué tan cerca estamos del fin? ¿Acaso esto no lleva a fijar fechas?"

Nuestra responsabilidad no es insistir en definir términos;

Nuestra responsabilidad es completar la tarea

Respondo: «No lo sé». Solo Dios conoce la definición de los términos. No puedo definir con precisión quiénes son «todas las naciones». Solo Dios conoce el significado exacto de «evangelizar». Solo Él lo sabe, pues nos ha dicho que este evangelio del Reino será predicado en todo el mundo para testimonio a todas las naciones. Solo Él sabrá cuándo se cumpla esa meta. Pero no necesito saberlo. Solo sé una cosa: Cristo aún no ha regresado; por lo tanto, la tarea aún no está terminada. Cuando termine, Cristo vendrá. Nuestra responsabilidad no es insistir en definir los términos; nuestra responsabilidad es completar la tarea. Mientras Cristo no regrese, nuestra obra estará inconclusa. Pongámonos manos a la obra y completemos nuestra misión.

Convertirse en realistas bíblicos

Nuestra responsabilidad no es salvar al mundo. No se nos exige transformar esta era. Mateo 24 nos dice que hasta el fin de los tiempos habrá guerras y problemas; la gente será atacada y asesinada por su fe. Me alegra que estas palabras estén en la Biblia. Me dan estabilidad. Me brindan cordura. Me protegen de un optimismo desconectado de la realidad. No debemos desanimarnos cuando lleguen tiempos malos.

Sin embargo, tenemos un mensaje poderoso que llevar al mundo. Es el evangelio del Reino. A lo largo de esta Era, dos fuerzas operan: el poder del mal y el Reino de Dios. El mundo es escenario de un conflicto. Las fuerzas del Maligno asaltan al pueblo de Dios, pero el evangelio del Reino asalta el reino de Satanás. Este conflicto durará hasta el fin de la Era, pues la victoria final solo se alcanzará con el regreso de Cristo.

No hay lugar para un optimismo desmedido. El sermón de nuestro Señor en el Monte de los Olivos muestra que, hasta el final, la maldad caracterizará esta era. Surgirán falsos profetas y falsos mesías que extraviarán a muchos. La iniquidad y la maldad abundarán, de modo que el amor de muchos se enfriará. El pueblo de Dios será llamado a soportar dificultades. «En el mundo tendréis tribulaciones» (Juan 16:33). Nuestro Señor mismo dijo: «El que persevere hasta el fin, ése será salvo» (Mateo 24:13). Al llevar el evangelio a todo el mundo, no debemos esperar un éxito rotundo. Debemos estar preparados para la oposición, la resistencia, incluso la persecución y el martirio. Esta era sigue siendo malvada y hostil al evangelio del Reino.

Sin embargo, no hay lugar para un pesimismo absoluto. En algunos estudios proféticos, recibimos la impresión de que el fin de los tiempos, los últimos días, se caracterizará por la maldad absoluta. A veces se hace un énfasis excesivo en el carácter peligroso de los últimos días (2 Timoteo 3:1). Se nos dice que la Iglesia visible estará completamente contaminada por la doctrina maligna. La apostasía impregnará tanto la Iglesia que solo un pequeño remanente será fiel a la Palabra de Dios. El mal parecerá reinar con supremacía.

No podemos negar que las Escrituras enfatizan cuán malvados serán los últimos días. La maldad que caracteriza a esta era se intensificará aún más al final, al oponerse y odiar el Reino de Dios. Sin embargo, esto no significa que debamos caer en el pesimismo y abandonar esta era y el mundo al mal y a Satanás. El Reino de Dios ha invadido esta presente era malvada. Los poderes de la era venidera han atacado esta era. El evangelio del Reino ciertamente será proclamado por todo el mundo.

Los últimos días serán ciertamente malos, pero «en estos últimos días [Dios] nos ha hablado por medio de un Hijo» (Hebreos 1:2). Dios nos ha dado un evangelio de salvación para los últimos días, un evangelio encarnado en una sola persona: el Hijo de Dios. Además, Dios declara: «En los últimos días derramaré mi Espíritu

sobre toda carne» (Hechos 2:17). Dios ha hablado para los últimos días; Dios ha derramado su Espíritu en los últimos días para capacitar a su pueblo para proclamar el Reino como testimonio a todas las naciones. Este debe ser el espíritu de nuestra misión en esta Era Malvada. No somos optimistas optimistas, esperando que el evangelio conquiste el mundo y establezca el Reino de Dios. Tampoco debemos ser pesimistas desesperados que sienten que nuestra tarea es inútil ante la maldad de esta Era. Somos realistas, realistas bíblicos. Si bien reconocemos el terrible poder del mal, también continuamos en la misión de la evangelización mundial. Al continuar esa misión, debemos esperar ver victorias que revelen el Reino de Dios. Pero cuando Cristo regrese en gloria, logrará la última y mayor victoria.

Este es el motivo de nuestra misión: la victoria final aguarda la culminación de nuestra tarea. «Y entonces vendrá el fin». No hay otro versículo en la Palabra de Dios que diga: «Y entonces vendrá el fin». ¿Cuándo terminará esta era? Cuando el mundo haya sido evangelizado. «¿Qué señal habrá de tu venida y del fin del siglo?» (Mateo 24:3). «Este evangelio del Reino se predicará en todo el mundo como testimonio a todas las naciones; y entonces, y entonces, vendrá el fin».

“Por tanto, id”

¿Amas la venida del Señor? Entonces te esforzarás al máximo por llevar el evangelio a todo el mundo. Me preocupa, a la luz de la clara enseñanza de la Palabra de Dios y de la definición explícita que nuestro Señor dio de nuestra tarea en la Gran Comisión (Mateo 28:18-20), que lo tomemos tan a la ligera. «Toda autoridad en el cielo y en la tierra me ha sido dada». Estas son las Buenas Nuevas del Reino. Cristo le ha arrebatado la autoridad a Satanás. El Reino de Dios ha atacado el reino de Satanás; esta era maligna ha sido asaltada por la era venidera en la persona de Cristo. Toda autoridad es ahora suya. Él no la mostrará en su gloriosa victoria final hasta su regreso, pero la autoridad ahora es suya. Satanás ha sido derrotado y su poder contenido; la muerte ha sido conquistada; el pecado ha sido quebrantado. Toda autoridad le ha sido dada. Debido a esa autoridad, él dice: «Ve,

pues». Suyo es el Reino; Él reina en el cielo, y ahora manifiesta su reinado en la tierra en y a través de su iglesia. Ahora Él trabaja con nosotros para cumplir nuestra misión hasta el fin del mundo (Mt 28:20). Entonces regresará y establecerá su Reino en gloria. Nos ha sido dado no solo esperar, sino también apresurar la venida del día de Dios (2 P 3:12). Esta es la misión del evangelio del Reino, y esta es nuestra misión.

Preguntas de estudio

¿Qué relación existe entre la misión de la Iglesia y la venida del Reino? Según Ladd, ¿es posible que los cristianos influyan en la venida del Reino?

Describe el significado del tiempo entre las dos apariciones del Mesías en términos de la victoria del Reino.

Explicar el mensaje del Evangelio del Reino como victoria sobre el mal.

¿Cómo Mateo 24:14 llena de significado la historia para los creyentes?

Construyendo para el Reino

Nuestro trabajo no es en vano

NT Wright

NT Wright es obispo de Durham para la Iglesia de Inglaterra. Durante 20 años impartió clases sobre el Nuevo Testamento en las universidades de Cambridge, McGill y Oxford. Ha escrito numerosos libros, entre ellos, *Simplemente Cristiano*, *El Nuevo Testamento y el Pueblo de Dios* y *Jesús y la Victoria de Dios*.

De Sorprendidos por la esperanza: Repensando el Cielo, la Resurrección y la Misión de la Iglesia por NT Wright, 2008. Usado con permiso de HarperCollins, Nueva York, NY.

Muchas personas, ante el reto de trabajar por el reino de Dios en el presente, objetarán de inmediato. "¿No te parece", preguntarán, "que intentas construir el reino de Dios con tus propios esfuerzos?". Bueno, si así suena, lo siento. No fue mi intención. Quizás se necesite una aclaración más detallada.

Seamos claros en dos puntos. Primero, Dios construye su reino. Pero Dios ordenó su mundo de tal manera que su propia obra en él se realiza a través de una de sus criaturas: los seres humanos, que reflejan su imagen. Esto, creo, es fundamental para la noción de ser creados a imagen de Dios. Dios quiere que su presencia y poder sabios, creativos y amorosos se reflejen —imagen, si se quiere—

Entra en su mundo a través de sus criaturas humanas. Nos ha encomendado ser sus mayordomos en el proyecto de la creación. Tras el desastre de la rebelión y la

corrupción, ha incorporado al mensaje del evangelio el hecho de que, mediante la obra de Jesús y el poder del Espíritu, capacita a los humanos para ayudar a retomar el proyecto. Así que la objeción de que intentemos construir el reino de Dios con nuestros propios esfuerzos, aunque parezca humilde y piadosa, puede ser en realidad una forma de evadir la responsabilidad y mantener un perfil bajo cuando el jefe busca voluntarios.

En segundo lugar, debemos distinguir entre el reino final y la anticipación actual de él. La unión final del cielo y la tierra es, por supuesto, el acto supremo de la nueva creación de Dios, cuyo único prototipo real —aparte de la primera creación misma— fue la resurrección de Jesús. Solo Dios resumirá todas las cosas en Cristo, tanto las del cielo como las de la tierra. Solo Él creará los «nuevos» cielos y la «nueva» tierra. Sería un desatino pensar que podríamos contribuir a esa gran obra.

Pero lo que podemos y debemos hacer en el presente, si somos obedientes al evangelio, si seguimos a Jesús y si estamos habitados, energizados y dirigidos por el Espíritu, es construir para el reino.

Nuestros trabajos actuales no son en vano

Un versículo que siempre me ha llamado la atención en este sentido es 1 Corintios 15:58. Pablo acaba de escribir una extensa explicación de la resurrección con gran detalle. ¿Cómo podríamos esperar que terminara un capítulo así? ¿Diciendo: «Por tanto, ya que tienen una esperanza tan grande, relájense, porque saben que Dios les tiene reservado un gran futuro»? No. En cambio, dice: «Así que, amados míos, manténganse firmes e inquebrantables, abundando siempre en la obra del Señor, sabiendo que su trabajo en el Señor no es en vano».

Con esto quiere decir que lo que haces en el presente —pintar, predicar, cantar, coser, orar, enseñar, construir hospitales, cavar pozos, hacer campaña por la justicia, escribir poemas, cuidar a los necesitados, amar a los demás— es algo que no debes hacer.

a tu prójimo como a ti mismo—perdurará en el futuro de Dios. Estas actividades no son simplemente maneras de hacer la vida presente un poco menos horrible o un poco más soportable hasta el día en que la dejemos atrás por completo. Forman parte de lo que podríamos llamar la construcción del reino de Dios.

Con estos trabajos estáis logrando algo que, a su debido tiempo, llegará a ser parte del nuevo mundo de Dios.

Con tales labores no estás engrasando las ruedas de una máquina que está a punto de caer por un precipicio. No estás restaurando un gran cuadro que pronto será arrojado al fuego. No estás plantando rosas en un jardín que está a punto de ser excavado para una obra. Estás —por extraño que parezca, casi tan difícil de creer como la resurrección misma— logrando algo que, a su debido tiempo, se convertirá en parte del nuevo mundo de Dios. Lo que haces en el Señor no es en vano.

Dos extremos: triunfalismo y derrotismo

Hay dos extremos hacia los que los cristianos tienden a caer. Para empezar, están quienes afirman que si Jesús es el verdadero revolucionario, entonces la principal tarea cristiana es construir el reino aquí en la tierra mediante la revolución social, política y cultural. Lamentablemente, este evangelio social (como solía llamarse)

Ha fracasado estrepitosamente en el siglo transcurrido desde que se promovió en esta forma moderna. Se han logrado enormes avances: las condiciones sociales han mejorado enormemente, aunque es difícil determinar cuánto se debe a la obra cristiana y cuánto a otras influencias. Pero seguimos siendo un mundo fragmentado, atemorizado y maltratado.

En el otro extremo de la balanza, están quienes declaran que nada se puede hacer hasta que el Señor regrese y todo se arregle. Las fuerzas del mal están demasiado arraigadas, y nada, salvo un gran momento apocalíptico de poder divino, puede abordarlas o cambiar las profundas estructuras de la situación actual. Este tipo de dualismo se reproduce con gran eficacia en sociedades donde la injusticia es visible y denunciabile, pero resulta políticamente inconveniente hacer algo al respecto. Esta perspectiva afirma que nos centraremos en la verdadera tarea del evangelio, que es salvar almas para el mundo futuro. Cuidaremos de quienes se encuentran en la base de la pirámide, pero no haremos nada con respecto a las estructuras que los pusieron y los mantienen allí. Este tipo de dualismo destierra la continua actividad sanadora del Padre del mundo que creó, del Hijo del mundo del que ya es Señor y del Espíritu del mundo en el que gime con dolores de parto.

Ninguna de estas perspectivas alcanza para hacer justicia al mandato de Pablo de ser firmes e inquebrantables en la obra del Señor, porque en Él nuestro trabajo no es en vano. La creencia universal del cristianismo primitivo era que Jesús ya había demostrado públicamente ser el Mesías de Israel y el verdadero Señor del mundo mediante su resurrección. Esto, como hemos visto, forma parte del propósito central de la historia cristiana. Si lo creemos y oramos, como él nos enseñó, para que el reino de Dios venga a la tierra como en el cielo, no podemos conformarnos con la gran injusticia que existe en el mundo. Debemos reconocer, como lo hace la segunda perspectiva, que la solución definitiva de todo espera hasta el último día. Por lo tanto, debemos evitar la arrogancia triunfalista de la primera perspectiva, imaginando que podemos construir el reino con nuestro propio esfuerzo sin necesidad de un gran acto divino de nueva creación. Pero también debemos estar de acuerdo con la primera visión de que hacer justicia en el mundo es parte de la tarea cristiana, y por tanto debemos rechazar el derrotismo de la segunda visión, que dice que no tiene sentido siquiera intentarlo.

El Reino de Dios en la vida del mundo

Lesslie Newbigin

Lesslie Newbigin fue un teólogo, misionero, pastor, apologista y estadista ecuménico británico de renombre internacional. Tras años como evangelista rural en la India y posteriormente como obispo de la Iglesia del Sur de la India, regresó a Inglaterra para ejercer como profesor y pastor. Entre sus numerosos libros se encuentran "El secreto a voces: Introducción a la teología de la misión", "La locura de los griegos: El Evangelio y la cultura occidental" y "El Evangelio en una sociedad pluralista".

De Señales en medio de los escombros: Los propósitos de Dios en la historia humana, 2003. Usado con permiso de Wm. B. Eerdmans Publishing Company, Grand Rapids, MI.

Cuando Jesús resucitado dijo a los apóstoles: «Como el Padre me envió, así también yo os envío», y les mostró las manos y el costado, identificaba la misión a la que los enviaba con el camino de la cruz (Juan 20:19-23). Y ese camino era, en cierto sentido, el camino de la protesta total contra los poderes establecidos.

Anunciar la inminencia del Reino, anunciar que el reino de justicia de Dios está a punto de irrumpir en el mundo, implica necesariamente entrar en conflicto con los poderes actuales. Pero esta irrupción del reino de Dios no se materializa en un movimiento político exitoso para derrocar a los poderes reinantes y reemplazarlos con gobernantes que ejecuten fielmente la justicia de Dios. Se materializa en una derrota vergonzosa y humillante, que, sin embargo, en caso de...

La resurrección se interpreta para los testigos escogidos como la victoria decisiva del Reino de Dios. Él reina desde el madero. Así, como dice el apóstol, los principados y potestades han sido desenmascarados, y sus pretensiones de sabiduría han sido demostradas como falsas; han sido desarmados, pero no destruidos. Siguen existiendo y aún tienen una función, pero una función autorizada y, por lo tanto, limitada por la justicia de Dios manifestada en Jesús.

Aceptar este envío —esta misión marcada por las cicatrices de la pasión— implica que la iglesia misionera continuará protestando y desenmascarando la hipocresía, la crueldad y la avaricia que contaminan el ejercicio de todo poder político. Sin embargo, al mismo tiempo, la iglesia misionera aceptará que el fin visible de ese camino es una cruz. Solo más allá de la cruz, más allá de todos los programas terrenales, más allá de la muerte, se manifestará la victoria de la justicia de Dios.

A menos que se reconozca la radicalidad sobrenatural del mensaje evangélico, el verdadero papel de la iglesia en la política se verá irremediablemente comprometido. En lugar de un movimiento de protesta radical, sufrimiento y esperanza, solo habrá un utopismo ingenuo e ineficaz. El reino de Dios, tema central del mensaje evangélico, no es el resultado final del desarrollo político; todo intento de confundir ambos resulta en decepción y desilusión.

Se puede explicar este punto de forma muy sencilla (quizás cruda) considerando las Bienaventuranzas. ¿Por qué se dice que son felices los pobres, oprimidos, perseguidos, hambrientos y mansos? Simplemente porque son ellos quienes, en la nueva era, serán ricos, libres y felices. La mayoría seguirá siendo pobre, hambriento, oprimido y lloroso durante toda su vida terrenal. Son felices porque se les promete algo infinitamente bueno en el nuevo mundo. Esta es una doctrina impopular: «un castillo en el aire al morir». Sin embargo, la cuestión es que esta extramundanía es lo que la enseñanza de Jesús claramente parece implicar.

¿Cuál es, entonces, su relación con la misión de la iglesia en el mundo? No

Quietismo. No sumisión pasiva al imperio de la injusticia, la avaricia y la hipocresía. El ministerio terrenal de Jesús refuta con creces tal conclusión. O debería serlo, pues hay que reconocer que la iglesia ha predicado a menudo el quietismo, incluso en tiempos en que los clérigos ocupaban puestos de poder.

El signo máximo del Reino en la vida de este mundo es la cruz.

Jesús, según San Juan, se manifestó para destruir las obras del diablo, no para someterse a ellas. Todo su ministerio se describe en los Evangelios como una poderosa ofensiva contra las obras del diablo, ya fueran estas en forma de enfermedad y posesión demoníaca entre el pueblo, o de hipocresía, crueldad e insensibilidad entre los gobernantes. Y todo su ministerio se interpreta como la irrupción del reino de Dios en la vida del mundo, para liberar a quienes Satanás ha atado.

Para citar el título de un libro famoso, la suya era “la fe que se rebela”. A ningún enfermo llevado ante Jesús se le dijo jamás que aceptara su enfermedad como la voluntad de Dios. Jesús siempre se sintió impulsado a actuar, movido, al parecer, tanto por la compasión como por la ira, porque Satanás había oprimido tan gravemente a los hijos de Dios. Hasta el final, su mano está extendida para sanar. Incluso en la cruz, pronuncia la palabra que libera a un asesino moribundo. Y, sin embargo, como dijo el espectador burlón, quien salvó a otros no pudo, o no se salvó, a sí mismo. Al final, pero solo al final, hay un grito de sumisión: “Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu”.

La venida del Reino está en manos de su Padre, tras la muerte y la derrota. El ministerio terrenal de Jesús no es el inicio de un movimiento que transformará gradualmente el mundo en el Reino de Dios. Es, más bien, una manifestación,

dentro de los límites de la era presente, de la realidad que constituye la era venidera: la realidad del reino de Dios.

Así, cuando Jesús resucitado dice a sus discípulos: «Como el Padre me envió, también yo los envío», y les muestra las manos y el costado, les está encomendando continuar lo que Él vino a hacer: encarnar y anunciar, dentro de los límites de la época actual, sujeta como está al pecado y a la muerte, la realidad de la nueva era, del reino de justicia y de misericordia de Dios.

Con esa comisión viene también el empoderamiento del Espíritu Santo, para que, por el mismo Espíritu cuya unción capacitó a Jesús para realizar obras de sanación y liberación, la Iglesia también pudiera ser empoderada. Pero el resultado no será un programa exitoso para la transformación progresiva de este mundo presente en el nuevo.

Les mostró las manos y el costado. La irrupción en la historia del poder real de Dios ciertamente generará acontecimientos que desafiarán a los poderes que oprimen y deshumanizan, que desenmascararán las pretensiones de los principados y las potestades. Sin embargo, la señal suprema del Reino en la vida de este mundo es la cruz: la cruz de Aquel que en la resurrección se manifiesta como Señor sobre todo poder, incluso el poder de la muerte.

Preguntas de estudio

Newbigin advierte contra la confusión entre el reino de Dios y los movimientos políticos. ¿Cuál es su preocupación y cuál debería ser, según él, el carácter de la protesta cristiana contra el poder político corrupto?

¿Qué es el quietismo y por qué la Iglesia no debe ser quietista, según Newbigin?

Explique el significado de la “fe que se rebela” como lo ilustra Newbigin en el ministerio de Jesús.

Dios en la guerra

•

Gregory A. Boyd

Gregory A. Boyd es presidente de Christus Victor Ministries, pastor principal de la Iglesia Woodland Hills (Maplewood, Minnesota) y profesor adjunto de Teología durante dieciséis años en la Universidad Bethel (St. Paul, Minnesota). Es autor y coautor de 18 libros, entre ellos *The Jesus Legend* y *Letters From a Skeptic*.

Tomado de *God at War*, copyright 1997 de Gregory A. Boyd. Usado con autorización de InterVarsity Press, Apartado Postal 1400, Downers Grove, IL 60515. ivpress.com.

El Antiguo Testamento claramente asume que algo profundamente siniestro ha entrado en la buena creación de Dios y ahora amenaza perpetuamente al mundo. No todo está bien en la creación, ya sea que se retrate como Leviatán, Rahab, Yamm, Behemot, aguas hostiles o un dios rebelde descarriado (por ejemplo, "príncipe de Persia", Quemos, satanás); o se retrata como una batalla que tuvo lugar antes de la creación de este mundo o como algo que tiene lugar en el presente. En un nivel fundamental, el Antiguo Testamento presenta algo torcido en la creación y, en esta medida, su cosmovisión se superpone con la cosmovisión general del Cercano Oriente. Pero la dimensión de guerra cósmica de la cosmovisión del Antiguo Testamento es radicalmente única entre los pueblos del Cercano Oriente en la forma en que se desarrolla. Esta singularidad tiene un escenario central en todo el Antiguo Testamento.

A diferencia de todas las demás visiones del mundo sobre la guerra, el Antiguo Testamento enfatiza repetidamente la supremacía absoluta de un Dios sobre todos los demás y mantiene, inequívocamente,

Que este único Dios nunca se ve amenazado por sus enemigos. Este énfasis constituye un fundamento sólido para todo lo demás que el Señor revela posteriormente a la humanidad. Los autores bíblicos nunca abandonan esta convicción monoteísta fundamental, pero su relación con el tema de la guerra cambia significativamente a medida que avanzamos en el Nuevo Testamento. Aquí, la realidad de la guerra comparte protagonismo con la supremacía de Dios. Casi todo lo que Jesús y la iglesia primitiva representan está marcado por la convicción central de que el mundo está atrapado en el fuego cruzado de una batalla cósmica entre el Señor y su ejército angelical, y Satanás y su ejército demoníaco.

Transformación durante el período intertestamentario

El período comprendido entre el Antiguo y el Nuevo Testamento transformó significativamente la cosmovisión judía. Desde el Éxodo, los judíos habían asociado estrechamente la veracidad de su creencia en la supremacía de Yahvé con sus éxitos políticos. Para ellos, su señorío sobre Israel y el mundo entero se evidenciaba con mayor claridad en el hecho de haber alcanzado y preservado su independencia como nación. Esto les provocó una crisis de fe cuando fueron llevados al cautiverio y oprimidos por reyes paganos. Esto parecía implicar que Yahvé no era, de hecho, el Señor soberano de toda la tierra.

Sin embargo, había otra manera de explicarlo. Mientras existiera la esperanza de que Israel algún día recuperara su independencia, sus desgracias nacionales podían interpretarse como resultado de su propia infidelidad temporal a Yahvé. De esta manera, sus desgracias no eran una crítica a la supremacía de Yahvé, sino más bien una crítica a sí mismos. El pueblo creía que cuando, como nación, se arrepintiera de su pecado y volviera al Señor, Él les demostraría su fidelidad y les devolvería la Tierra Prometida.¹

Sin embargo, esta teología del castigo comenzó a debilitarse tras varios siglos de dolorosa opresión bajo las autoridades paganas. Y cuando la opresión se convirtió en una persecución abierta y sangrienta bajo Antíoco IV, muchos judíos abandonaron

Esta teología. Los judíos de los siglos II y III a. C. comenzaron a creer cada vez más que lo que les sucedía no podía ser solo culpa suya. De ello se deducía, entonces, que no podía deberse completamente a la voluntad disciplinaria de Yahvé. Pero si no era la voluntad de Dios la que causaba los desastres que experimentaban, ¿de quién era la voluntad? Para responder a esta pregunta, algunos judíos de este período recurrieron con renovada urgencia a los temas bélicos presentes en las Escrituras.

Si alguna vez hubo un momento en que parecía que los mares embravecidos, Leviatán, Satanás y los demonios se salían con la suya con Israel y el mundo entero, era este. No sorprende encontrar, en este ambiente opresivo y doloroso, una intensificación de los temas bélicos de la Biblia hebrea. La convicción de que el cosmos está poblado de seres espirituales buenos y malos, y de que la Tierra está atrapada en el fuego cruzado de su conflicto, adquirió una importancia crucial para muchos judíos. Así también, la esperanza apocalíptica de que Yahvé pronto vencería a Leviatán (o alguna figura cósmica paralela) y a todos sus seguidores se intensificó durante este período intertestamentario.

Esta intensificación de los temas del Antiguo Testamento —esta expansión y centralización de las ideas del Antiguo Testamento sobre los dioses menores y los conflictos de Yahvé con ellos— constituye lo que se ha dado en llamar la cosmovisión apocalíptica. Para comprender el Nuevo Testamento correctamente, debemos leerlo en el contexto de esta cosmovisión. Los autores apocalípticos intensificaron el concepto relativamente menor del Antiguo Testamento de Yahvé librando una batalla contra fuerzas opuestas para preservar el orden mundial. Yahvé debe ahora luchar contra estas mismas fuerzas para rescatar al mundo. Escribiendo desde su propia y profunda experiencia del mal, los judíos llegaron a la notable conclusión de que, en un sentido significativo, la batalla entre Yahvé y las fuerzas hostiles opuestas por el mundo había sido perdida, al menos temporalmente, por Yahvé. Sin embargo, estaban seguros de que Yahvé

finalmente (y pronto) reclamaría su cosmos, vencería a sus enemigos y se reinstauraría en su legítimo trono. En este sentido escatológico supremo, Yahvé aún podía ser considerado Señor de toda la creación. Pero en esta “era presente”, su convicción era que, como lo describe James Kallas, “Satanás había robado el mundo” y la creación se había vuelto “loca”.²

•

En este “dualismo modificado”, como lo denomina apropiadamente William F. Albright,³

El supremo mediador de Yahvé se ha corrompido, ha abusado de la increíble autoridad que Dios le dio, ha tomado al mundo entero como rehén y se ha erigido en el dios ilegítimo de la era actual. Esto presagia un desastre para el cosmos.⁴

Fundamentalmente, significa que la estructura de autoridad angélica mediadora — la que Yahvé estableció en la creación— ha fracasado desde su cima. Debido a esto, todo lo que está por debajo de esta máxima autoridad, tanto en los cielos como en la tierra, se ha visto afectado negativamente. Grandes multitudes de ángeles poderosos —habiendo recibido autoridad sobre diversos aspectos de la creación o sobre ángeles menores— ahora pueden usar esta autoridad para librar una guerra contra Dios y su pueblo.

No era que todos los ángeles hubieran caído, sino que, en la mente de estos escritores, muchos de ellos sí. Los demonios —a veces representados como descendientes mutantes de los nefilim, pero otras veces como ángeles caídos— ahora podían infestar libremente este mundo gobernado por Satanás y obrar toda clase de maldad en él. Lo que debía haber sido un consejo divino del cielo y un ejército divino para el Señor se había convertido en un feroz batallón rebelde que luchaba contra Dios, en gran parte aterrorizando la tierra y manteniendo cautivos a sus habitantes. Para estos apocalípticos, no era de extrañar que el señorío de Yahvé no se manifestara en la fortuna política de Israel. Tampoco era un gran misterio por qué el pueblo de Dios ahora sufría una persecución tan cruel. De hecho, para estos escritores, no era de extrañar que toda la creación pareciera una zona de guerra diabólica. En su opinión, eso era precisamente lo que era.

•

La visión de Jesús sobre el ejército satánico

La mayoría de los estudiosos contemporáneos del Nuevo Testamento creen que es principalmente en este contexto apocalíptico que debemos entender el ministerio de Jesús y la iglesia primitiva.⁵

Las enseñanzas de Jesús, sus exorcismos, sus curaciones y otros milagros, así como su obra en la cruz, permanecen, hasta cierto punto, incoherentes y sin relación entre sí hasta que los interpretamos en este contexto apocalíptico, hasta que los interpretamos como actos de guerra. Cuando se da este paso hermenéutico, el ministerio de Jesús forma un todo coherente.

•

El gobierno de Satanás

Como en el pensamiento apocalíptico, la suposición de que Satanás se ha apoderado ilegítimamente del mundo y, por lo tanto, ejerce ahora una influencia controladora sobre él, sustenta todo el ministerio de Jesús. Tres veces, el Jesús del Evangelio de Juan se refiere a Satanás como «el príncipe de este mundo» (Juan 12:31; 14:30; y 16:11). Aquí usa la palabra archón, que tradicionalmente se usaba para referirse al «oficial de mayor rango en una ciudad o región del mundo grecorromano».

Jesús está diciendo que, respecto a los poderes que gobiernan el cosmos, este gobernante malvado es el más alto.

•

■

Cuando Satanás afirma que puede dar toda la “autoridad” y la “gloria” de “todos

los reinos del mundo” a quien quiera porque todo le pertenece, Jesús no lo contradice (Lucas 4:5-6). Más bien, lo da por sentado. Jesús coincide con la cosmovisión apocalíptica de su época —en concordancia con Juan, Pablo y el resto del Nuevo Testamento— y cree que el mundo entero está “bajo el poder del maligno” (1 Jn 5:19) y que Satanás es “el dios de este mundo” (2 Cor 4:4) y “el príncipe de la potestad del aire” (Efesios 2:2). Por lo tanto, Jesús admite el dominio de Satanás sobre la tierra. Sin embargo, no recuperará este reino mundial cediendo a la tentación de Satanás y adorando a este tirano ilegítimo (Lucas 4:7-8).⁷

Las enseñanzas de Jesús, sus milagros y su obra en la cruz siguen siendo, hasta cierto punto, incoherentes y sin relación hasta que los interpretamos dentro de este contexto apocalíptico.

En consonancia con el pensamiento apocalíptico de su época, Jesús ve al tirano malvado mediando y expandiendo su autoridad sobre el mundo mediante multitudes de demonios que forman un vasto ejército bajo su mando. De hecho, en comparación con las visiones apocalípticas de su época, Jesús intensifica un poco esta convicción. Cuando se le acusa de expulsar demonios por el poder de Beelzebul (otro nombre de Satanás), responde diciendo a su hostil audiencia: «Si un reino está dividido contra sí mismo, ese reino no puede permanecer» (Marcos 3:24).⁸

Esto se basa en la suposición compartida de que el reino demoníaco está unificado bajo un solo «príncipe» (archón) que es Satanás (Marcos 3:22; Mateo 9:34; 12:24; Lucas 11:15). Señala que este reino del mal, como cualquier reino, no puede sobrevivir actuando en contra de sí mismo.

Jesús añade que no se puede avanzar significativamente en la recuperación de la “propiedad” de este “reino” a menos que primero se “ate al hombre fuerte” que supervisa toda la operación (Marcos 3:27). Esto, añade Lucas, solo puede

hacerse cuando "uno más fuerte que él lo ataca y lo vence" y, así, "le quita la armadura en la que confiaba" y luego "reparte su botín" (Lucas 11:22). Esto es lo que Jesús vino a hacer. Todo su ministerio consistió en vencer al hombre fuerte "completamente armado" que custodiaba "su propiedad" (Lucas 11:21), es decir, el pueblo de Dios y, en última instancia, toda la tierra. Lejos de ilustrar cómo el reino de Satanás obra contra sí mismo, el éxito de Jesús al expulsar demonios revela que todo su ministerio consistió en "atar al hombre fuerte".

Todo este episodio ilustra la suposición de Jesús de que Satanás y los demonios forman un reino unificado. Son, como lo expresa John Newport, una «organización letal muy unida» con un enfoque único bajo un solo general: Satanás.¹

•

Es por esta suposición que Jesús se refiere al «diablo y sus ángeles», lo que implica que los ángeles caídos pertenecen a Satanás (Mt. 25:41). Y por la misma razón, Jesús ve la actividad demoníaca como, por extensión, la actividad del propio Satanás (p. ej., Lc. 13:11-16; cf. Hch. 10:38; 2 Co. 12:7) y juzga todo lo que se hace contra los demonios como si también se hiciera contra el mismo Satanás.¹¹

Cuando sus setenta discípulos regresaron a Él después de un ministerio exitoso de expulsar demonios, Jesús proclama que vio a “Satanás caer del cielo como un relámpago” (Lucas 10:17-18).¹²

El "hombre fuerte" y su casa claramente se mantienen en pie o caen juntos. Juntos forman un solo ejército relativamente organizado, unificado en su único propósito de obstaculizar la obra de Dios y traer maldad y miseria a su pueblo. La cabeza de este ejército, y por lo tanto el máximo responsable de todo mal, es Satanás.¹³

La influencia omnipresente del ejército de Satanás

Tal como lo describen los Evangelios, este ejército demoníaco y alienígena es enorme en número y de influencia global.¹⁴

La gran cantidad de posesiones registradas en los Evangelios, la gran cantidad de posesiones múltiples y las numerosas alusiones a un gran número de personas poseídas revelan la creencia de que “el número de espíritus malignos [era] indefinidamente grande”.¹⁵

Se entiende que el mundo está saturado de demonios cuya influencia destructiva es omnipresente. Todo en el ministerio de Jesús nos dice que Él juzgó todo lo que no se ajustaba al designio del Creador como resultado, directa o indirectamente, de esta presencia invasora. Jesús nunca apela a...

misteriosa voluntad divina para explicar por qué una persona está enferma, mutilada o muerta.¹

•

En cada caso, Él se opone a cosas como los subproductos de una creación enloquecida por la influencia maligna de un ejército satánico. Muchas veces, atribuye las enfermedades a la intervención directa de los demonios.¹⁷

Jesús diagnostica a una mujer “con un espíritu que la había paralizado durante dieciocho años” como alguien a quien “Satanás ató” (Lucas 13:11,16). Lejos de intentar discernir algún plan divino, secreto y soberano tras su grotesca deformidad, la trata como una víctima de guerra. El responsable último de su aflicción, afirma Jesús, fue el mismísimo capitán del batallón enemigo. En marcado contraste con nuestro enfoque occidental moderno, James Kallas expresa conmovedoramente el enfoque de Jesús ante estos asuntos. “Vemos la polio o la parálisis y negamos piadosamente con la cabeza y cacareamos ante todas las absurdidades triviales de un pueblo sin pensamiento, diciendo: 'Es la voluntad de Dios... difícil de entender... la providencia escribe una sentencia larga, tenemos que esperar a llegar al cielo para leer la respuesta'... Jesús vio esto y, con una claridad cristalina, lo llamó obra del diablo, y no la voluntad de Dios”.¹⁸

•

Por difícil que sea aceptar la evaluación de Kallas, desde una perspectiva estrictamente bíblica, sin duda tiene razón. En la mente de los discípulos, cosas como las deformidades de la espalda y las enfermedades eran, como argumenta Raymond Brown, «infligidas directamente por Satanás». Así que, para ellos, ser «salvados» no se trataba simplemente de «regeneración espiritual», sino también de ser liberados de las garras malignas de la enfermedad, del dominio de Satanás.¹

•

Además, como también dejan claro Brown y otros, Jesús y los autores del Evangelio a veces se referían a las enfermedades que padecían las personas como “azotes” o “azotes” (mastix, Marcos 3:10; 5:29,34; Lucas 7:21).²

Las únicas otras ocasiones en que los autores antiguos usaron este término para describir enfermedades físicas fueron para referirse a las aflicciones enviadas por Dios sobre las personas.²¹

En estos casos particulares, Dios castigaba a la gente con azotes. Pero este claramente no puede ser su significado aquí, ya que Jesús libera a la gente de estos azotes.

Por ejemplo, después de que la mujer que llevaba doce años con hemorragia tocó su manto, Jesús le dijo: «Hija, tu fe te ha sanado. Ve en paz y queda libre de tu azote [mastix]» (Marcos 5:34).²²

Jesús ciertamente no estaba liberando a esta mujer de doce años de azotes, según Dios. Pero ¿de quién la estaba liberando Jesús? En el contexto total del ministerio de Jesús, la única otra posibilidad es que él entendiera que estaba liberando a esta mujer (y a todas como ella) de los azotes del "hombre fuerte", Satanás.

Aunque Jesús nunca apoya la tendencia apocalíptica de especular sobre los nombres, rangos y funciones de varios ángeles caídos, sí llega al extremo de reprender a un espíritu sordomudo (Marcos 9:25). Lucas describe otro exorcismo como la expulsión de «un demonio mudo» (Lucas 11:14).²³

Aparentemente, hay varios tipos de demonios dentro del ejército de Satanás con diferentes funciones para afligir a la gente.

•

Jesús y el Reino de Dios

Es crucial que reconozcamos que la perspectiva de Jesús sobre el gobierno de Satanás y la influencia generalizada de su ejército no es simplemente una parte marginal del pensamiento apocalíptico del primer siglo que Él adoptó. Más bien, es la fuerza impulsora detrás de todo lo que Jesús dice y hace. De hecho, el concepto de Jesús del "reino"

de Dios" se centra en estas perspectivas. Para Jesús, el reino de Dios significa abolir el reino de Satanás.

Kallas sostiene que “este mundo [en la visión de Jesús] era un mundo infestado de demonios que necesitaba liberación, y el avance de la soberanía de Dios era directamente proporcional a la derrota de los demonios... El exorcismo de los demonios era el eje central del mensaje y la actividad de Jesús”.²⁴

•

Gustaf Wingren escribe que «cuando Jesús sana a los enfermos y expulsa a los malos espíritus, el dominio de Satanás se desvanece y el reino de Dios viene (Mateo 12:22-29). Por lo tanto, toda la actividad de Cristo es un conflicto con el Diablo (Hechos 10:38). El Hijo de Dios se hizo hombre para vencer el poder del diablo y anular sus obras (Hebreos 2:14s; 1 Juan 3:8)». ²⁵

El “reino de Dios” no se refiere a nada más que a Su ministerio y al ministerio que Él dio a Sus discípulos, de establecer el gobierno de Dios donde anteriormente había estado el gobierno de Satanás.

•

Según el uso que Jesús hace del término, el «reino de Dios» se refiere únicamente a su ministerio, y al ministerio que confió a sus discípulos, de establecer el gobierno de Dios donde antes había estado el de Satanás. Si el «reino de Dios» es el concepto central del ministerio y la enseñanza de Jesús, como reconocen todos los eruditos, entonces el «reino de Satanás» es, como corolario, también central.²

El reino como concepto de guerra

•

Si bien ningún judío o cristiano ortodoxo del primer siglo dudó jamás de la existencia de un solo Creador, ni de que este Creador reinaría supremo en el escatón, los autores del Nuevo Testamento tampoco dudaron jamás de que la voluntad del Creador no era la única que se cumplía en este mundo presente. Tanto la voluntad humana como la angélica se oponen a Dios, y Él debe luchar contra ellas. Por lo tanto, el reino de Dios es algo por lo que oran los autores del Nuevo Testamento, no algo que ya consideran consumado (Mt 6:10; Lc 11:2).²⁷

•

Entienden que la única manera de establecer el reino de Dios es derrocando el reino ilegítimo vigente. En este sentido, se podría decir que los autores del Nuevo Testamento, al igual que los autores apocalípticos de su época, se adhirieron a un «dualismo limitado».²⁸

Si los términos «reino de Dios» y «reino de Satanás» son conceptos correlativos en el Nuevo Testamento, el primero solo se puede entender como una expansión mientras el segundo disminuye. Esta es precisamente la razón por la que las sanaciones y los exorcismos desempeñaron un papel tan central en el ministerio de Jesús. «Si por el dedo de Dios echo yo fuera los demonios», dice Jesús, «entonces ha llegado a vosotros el reino de Dios» (Lucas 11:20). Lograr uno era lograr el otro. Susan Garrett resume correctamente este punto cuando dice: «Toda sanación, exorcismo o resurrección de muertos es una pérdida para Satanás⁹ y una ganancia para Dios».²

James Kallas escribe que “la llegada del Reino es simultánea con, depende de y se manifiesta en la derrota de los demonios”.³ 0

Para Jesús, las curaciones y los exorcismos claramente no sólo simbolizaban el reino de Dios, sino que eran el reino de Dios.³¹

Luchar contra Satanás y construir el reino de Dios son, para Jesús, una misma actividad.³²

■

La correlación que se observa en los Evangelios entre los pronunciamientos de Jesús sobre el Reino y sus demostraciones del mismo es una de las muchas maneras en que se ilustra la concepción bélica de Jesús sobre el reino de Dios. Algunos ejemplos de este fenómeno recurrente se relacionan con los inicios temáticos del ministerio de Jesús en Marcos y Lucas, y lo aclaran. Al comienzo del Evangelio de Marcos, Jesús comienza su ministerio anunciando: «El reino de Dios se ha acercado; arrepentíos y creed en la buena nueva» (Marcos 1:15). Este es el contenido completo de lo que Marcos nos dice sobre la predicación de Jesús. Pero todo lo que sigue nos ilustra, mediante ilustraciones, el significado de esta predicación del reino.

Tras llamar a sus discípulos (vv. 16-20), Jesús asombra a la gente con la autoridad de su enseñanza (vv. 21-22). Inmediatamente, un hombre endemoniado por un espíritu inmundo exclama: «¿Qué tienes que ver con nosotros, Jesús de Nazaret? ¿Has venido a destruirnos?». La primera persona del plural aquí quizás indica que el demonio habla en nombre de todo el ejército del que forma parte. Pero continúa en singular: «Yo sé quién eres, el Santo de Dios» (vv. 23-24). A diferencia de todos los personajes terrenales en la narrativa de Marcos, quienes están en el reino demoníaco saben quién es Jesús y sospechan qué es lo que ha venido a hacer a la tierra (vv. 34; 3:11).³³

Jesús ha venido a “destruir las obras del diablo” (1 Jn 3:8), y los demonios saben que esto significa su destrucción. Él reprende al demonio, diciéndole que “callara” (Marcos 1:25), literalmente, “fuera estrangulado” (phimoo³). Después de que Jesús estrangula al demonio con su autoridad divina, este arroja al hombre al suelo y lo deja con un grito (v. 26). Marcos luego señala que la gente estaba nuevamente “asombrada” por esta “nueva enseñanza” y nueva “autoridad” (v. 27). Vemos que ambas van de la mano.³⁴

Marcos continúa con el relato de la curación de la fiebre de la suegra de Pedro por parte de Jesús (vv. 30-31). Jesús asume que esto fue inducido por demonios, en un paralelo con Lucas (Lucas 4:38-39). Esa misma noche, «toda la ciudad» trajo a «todos los enfermos o endemoniados» y Jesús «sanó a muchos» y «expulsó a muchos demonios» (Marcos 1:32-34). El reino de Dios estaba ciertamente cerca.

A continuación, en el relato de Marcos, Jesús les dice a sus discípulos que quiere ir a otras aldeas y «proclamar el mensaje también allí» (v. 38). Procede a hacerlo, y Marcos resume su actividad diciendo: «Recorrió toda Galilea, proclamando el mensaje en sus sinagogas y expulsando demonios» (v. 39). Jesús luego sana a un leproso (vv. 40-45), seguido inmediatamente por el relato de Jesús sanando a un paralítico en sábado (2:1-12). Tras un breve interludio, encontramos de nuevo a Jesús sanando a la gente, liberando a multitudes de los azotes del enemigo (3:10) y expulsando a los malos espíritus (3:11-12).³⁵

Varios versículos después, encontramos el relato de Marcos sobre la controversia de Beelzebul, en el que Jesús se presenta como quien ha venido a atar al «hombre fuerte» con el poder de Dios (3:20-30). ¡Y aún no hemos terminado el tercer capítulo de Marcos!

Para inaugurar su reino: Sus obras Muerte y resurrección NT Wright

El reino de Dios ha sido una bandera de conveniencia bajo la cual han navegado todo tipo de barcos. Algunos usaron la frase como pretexto para perseguir sus propios programas de mejora o transformación moral, social o política, agendas de izquierdas y derechas, de los bienintencionados pero confusos, y de los menos bienintencionados pero demasiado claros. Muchos de quienes siguieron este camino trataron los Evangelios como si fueran simplemente historias sobre Jesús ayudando a la gente lo mejor que podía, con la desafortunada secuela de su muerte prematura.

Y muchos otros cristianos, viendo esta exégesis y aplicación superficial y confusa, reaccionaron con enojo contra lo que se llama teología del reino, como si fuera simplemente una versión corporativa obsoleta y superficial de un moralismo de autoayuda de moda.

Pero cuando reintegramos lo que nunca debió separarse —la obra pública de Jesús que inauguró el reino y su muerte y resurrección redentoras—, descubrimos que los Evangelios cuentan una historia diferente. No es solo la historia de una obra social espléndida y emocionante con un final triste, ni la de una muerte expiatoria con una introducción extensa.

Es algo mucho más grande que la suma de esas dos perspectivas reducidas. Es la historia del reino de Dios que se inaugura en la tierra como en el cielo, generando un nuevo estado de cosas en el que el poder del mal ha sido derrotado decisivamente, la nueva creación ha sido inaugurada decisivamente, y los seguidores de Jesús han sido comisionados y equipados para poner en práctica esa victoria y ese nuevo mundo inaugurado.

■

Expiación, redención y salvación son lo que sucede en el camino porque participar en esta obra exige que las personas mismas sean rescatadas de los poderes que esclavizan al mundo para que puedan ser salvadores a cambio.

■

Dicho de otra manera, si quieres ayudar a inaugurar el reino de Dios, debes seguir el camino de la cruz, y si quieres beneficiarte de la muerte salvadora de Jesús, debes convertirte en parte del propósito de su reino.

■

NT Wright es obispo de Durham para la Iglesia de Inglaterra. Durante 20 años impartió clases de Nuevo Testamento en las universidades de Cambridge, McGill y Oxford. Ha escrito numerosos libros, entre ellos, Simply Christian, The New Testament and the People of God y Jesus and the Victory of God. De "Sorprendidos por la esperanza: Repensando el cielo, la resurrección y la misión de la iglesia" de NT Wright, 2008. Usado con autorización de HarperCollins, Nueva York, NY.

Esto es lo que significa el reino de Dios. Es difícil pasarlo por alto. Sea lo que sea

De lo contrario, el gobierno de Dios se trata de vencer el gobierno de Satanás, y así liberar a las personas de los demonios y de las enfermedades impías que ellos infligen a las personas.

Bajo la autoridad victoriosa de Cristo, la Iglesia está llamada a enfrentarse y derrocar los poderes del mal, tal como lo hizo Jesús. De hecho, cuando la Iglesia lo hace por medio del Espíritu, sigue siendo Jesús mismo quien lo hace.

Tanto el relato de Mateo como el de Lucas sobre el ministerio de Jesús comienzan, muy apropiadamente, con Jesús confrontando al diablo en el desierto. La guerra cósmica que se ha librado a lo largo de los siglos ahora se centra en una sola persona: Jesús.³

Jesús resiste cada tentación, incluyendo la oferta de Satanás de todos los reinos del mundo, y derrotado, el diablo finalmente lo abandona (Lucas 4:1-13). A diferencia de todos los demás seres humanos, Jesús no se convirtió en "esclavo del pecado" (Juan 8:34) ni cayó bajo el poder de Satanás. En Juan, declara: "El príncipe de este mundo no tiene poder sobre mí; pero yo hago como el Padre me ha mandado" (14:30-31; cf. 8:29). Por fin ha llegado alguien más fuerte que "el hombre fuerte". Es Jesús quien ha dominado al diablo. Y, habiéndolo derrotado en su propia vida, Jesús puede proponerse derrotarlo en nombre de todo el cosmos.

Jesús inicia su misión en Lucas desde su propia ciudad natal. Al igual que en Marcos, pero de forma más amplia, comienza anunciando que el reino de Dios ha llegado en su propia persona. Se pone de pie en la sinagoga y lee de Isaías: «El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar la buena nueva a los pobres; me ha enviado a proclamar la libertad a los cautivos y la vista a los ciegos; a dar la libertad a los oprimidos; a proclamar el año agradable del Señor» (Lucas 4:18-19). Tras un momento de incómodo silencio, Jesús añade: «Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros» (v. 21). Cuando lo expulsan de la ciudad (vv. 22-30), comenzamos a ver

•

El significado concreto de esta proclamación del reino. Como en Marcos, Jesús confronta inmediatamente a un endemoniado en una sinagoga de Capernaúm. El hombre grita: "¿Qué tienes que ver con nosotros, Jesús de Nazaret?" (v. 34), y Jesús estrangula al demonio, liberando al "prisionero" de Satanás (v. 35). Con este

exorcismo, Jesús muestra la aplicación del pasaje de Isaías a sí mismo y demuestra claramente la libertad profetizada.

Jesús procede entonces a reprender una fiebre demoníaca (v. 39), sanar a multitudes de enfermos (v. 40) y expulsar a multitudes de demonios que gritaban (v. 41). Poco después, sana a un leproso (5:12-16), a un paralítico (5:17-26) y a un hombre con una mano seca (6:1-10). Como argumenta Clinton Arnold, el punto es que los prisioneros que serán liberados están atrapados en la esclavitud y la opresión del reino de Satanás.

Lo que el reino de Dios significa, por lo tanto, es que el reino alienígena hostil de cautiverio demoníaco, opresión, pobreza y ceguera (física y espiritual) está llegando a su fin mediante el ministerio de Jesús. Él es quien trae el reino de Dios, pues es quien vence el reino de Satanás.

La obra de la Iglesia

A la luz de la visión de Jesús sobre el reino de Dios, resulta sumamente peculiar que muchos estudiosos del Nuevo Testamento, a lo largo de los últimos siglos, hayan concluido que el Jesús histórico fue, de una forma u otra, simplemente un maestro moral. Esto demuestra con qué precisión las presuposiciones naturalistas pueden filtrar la lectura de la evidencia.³⁸

Pero no es menos desconcertante cómo tantos cristianos creyentes hoy pueden leer estos mismos Evangelios, comprometerse a seguir a este Jesús, y sin embargo nunca considerar seriamente tratar las enfermedades (por no hablar de las personas endemoniadas) como Jesús las trató. Lejos de considerar estos males como flagelos,

•

Al igual que Jesús, los cristianos modernos solemos atribuirlos a la «misteriosa providencia» de Dios. En lugar de rebelarnos contra ellos como azotes del

enemigo, tendemos a pedirle ayuda a Dios para aceptar tales dificultades «como si vinieran de la mano de un padre».

Esto da testimonio de la fuerza de la tradición teísta filosófica clásica postagustiniana, así como de las presuposiciones de la Ilustración occidental que, hasta hace poco, han dominado el pensamiento occidental, tanto de creyentes como de no creyentes. Y explica en gran medida por qué nuestro «problema del mal» no es el mismo que enfrentaron Jesús y sus discípulos. Si uno cree que un propósito divino bueno y sabio subyace en última instancia a la enfermedad, la dolencia y la atrocidad que convierten el mundo en un lugar de pesadilla, entonces sutilmente desplaza el problema del mal de algo contra lo que hay que luchar a algo que hay que analizar. En lugar de un problema de superar las malas acciones del diablo y su ejército, el problema del mal se convierte en un problema de explicar intelectualmente cómo un Dios bondadoso y todopoderoso pudo querer lo que ciertamente son malas acciones del diablo.

Quizás lo más trágico es que, al negociar los problemas de esta manera, hemos cedido un conflicto espiritual que se nos ha encomendado librar y, en última instancia, ganar, a cambio de un rompecabezas intelectual que jamás podremos resolver. Ya sea desde una perspectiva filosófica, bíblica o práctica, es un intercambio sumamente deficiente. Si, en cambio, siguiéramos el ejemplo de nuestro Salvador, nuestra postura fundamental ante el mal en el mundo se caracterizaría por la rebelión, la ira santa, el activismo social y la guerra agresiva, no por una resignación piadosa.

El Nuevo Testamento proclama inequívocamente que Jesús venció al enemigo en su ministerio, muerte y resurrección (Col 2:14-15), pero Jesús y los autores del Nuevo Testamento ven la realización definitiva de esta victoria del reino en el futuro. Esto constituye la conocida «escatología inaugurada» o el dinamismo paradójico del pensamiento neotestamentario.³

El Reino ya ha llegado, pero aún no se ha manifestado plenamente en el mundo.

Historia. Los milagros de Jesús sobre la naturaleza, así como sus sanaciones, exorcismos y, especialmente, su resurrección, fueron actos de guerra definitivos que lograron y demostraron su victoria sobre Satanás. Estos actos derrotaron a las fuerzas demoníacas y, por lo tanto, establecieron el reino de Dios tanto en la vida de las personas como en la naturaleza. Sin embargo, su principal significado a largo plazo fue escatológico. La gente sigue siendo demonizada; la gente sigue enfermando y muriendo; las tormentas siguen azotando y destruyendo vidas; las hambrunas aún prevalecen y miles mueren de hambre. Pero el ministerio de Jesús, especialmente su muerte y resurrección, ató al "hombre fuerte" en principio y estableció el reino de Dios, la restauración de una nueva humanidad en medio de una zona de guerra. Al hacerlo, Jesús puso en marcha las fuerzas que eventualmente derrocarán el asalto fatalmente dañado de Satanás sobre la tierra de Dios y sobre la humanidad.⁴

Gustaf Wingren escribe sobre la dinámica “ya/todavía no” cuando habla de la resurrección de Cristo y dice que:

La guerra del Señor ha terminado y el gran golpe ha sido asestado. Nunca más Satanás podrá tentar a Cristo, como en el desierto. Jesús es ahora Señor, Conquistador. Pero una guerra no termina, un conflicto no cesa con el golpe decisivo. El enemigo permanece con los remanentes dispersos de su ejército, y en algunos focos aquí y allá puede persistir una fuerte resistencia.⁴¹

El ministerio milagroso de Jesús no fue simplemente un símbolo del escatón. En principio, lo logró. En principio, ganó la guerra, asestó el golpe mortal decisivo, venció a Satanás, restauró la humanidad y estableció el reino. Sin embargo, aún quedan algunas batallas por librar antes de que la victoria final se manifieste plenamente. Por ello, Jesús no se limitó a llevar a cabo su ministerio de guerra; comisionó, equipó y empoderó a sus discípulos, y posteriormente a toda la Iglesia, para que hicieran lo mismo. Puso en marcha la creación de una nueva humanidad al darnos su poder y autoridad para proclamar y demostrar el Reino tal como él lo hizo (p. ej., 2 Corintios 5:17-21; Mateo 16:15-19; Lucas 19:17-20; cf. Juan 14:12; 20:21).

Jesús da a todos los que con fe la reciben su autoridad para derribar las puertas del infierno y recuperar para el Padre lo que el enemigo ha robado, tal como él mismo lo ha hecho (Mt 16:18). Ahora que el "hombre fuerte" está atado, esta es una tarea que podemos y debemos llevar a cabo. Al hacerlo, nosotros, la iglesia, expandimos el reino de Dios contra el reino de Satanás y sentamos las bases para el regreso del Señor, cuando ocurrirá la plena manifestación de la victoria de Cristo y de la derrota de Satanás. En el tiempo entre el "ya" de la obra de Cristo y el "todavía no" del escatón, la Iglesia debe ser sobre lo que Jesús era. En un sentido real, es su "cuerpo" aquí en la tierra. Como tal, la Iglesia es una extensión del ministerio que Jesús llevó a cabo en su cuerpo encarnado mientras estuvo en la tierra (2 Co 5:18-19).

La Iglesia está llamada a manifestar la verdad de que el reino de Dios ha llegado y el reino de Satanás ha sido derrotado. Bajo la autoridad victoriosa de Cristo, la Iglesia está llamada a enfrentarse y derrocar a los poderes del mal, tal como lo hizo Jesús. De hecho, cuando la Iglesia lo hace por medio del Espíritu, sigue siendo Jesús mismo quien lo hace. Y aunque sus seguidores puedan expresar una confianza plena en la obra consumada de la cruz, no deberíamos encontrar que la cosmovisión guerrera de Jesús se haya debilitado en lo más mínimo entre ellos.

Preguntas de estudio

¿Cómo la vida, las enseñanzas y el ministerio de Jesús aclararon la batalla espiritual que Él libraba para establecer el reino de Dios?

¿Cómo puede la iglesia hoy “manifestar la verdad de que el reino de Dios ha llegado y el reino de Satanás ha sido derrotado”?

Describe las ramificaciones de la visión de Boyd de que Jesús no estaba explicando el mal sino venciéndolo.

A la luz de la exposición de Boyd de la autoridad de Cristo y su triunfo sobre el mal, explique el significado de Mateo 28:18 para comprender Mateo 28:19-20.

Notas finales

1. —

Sobre la teología del pacto que subyace a esta concepción, véase G. W. Buchanan, *The Consequences of the Covenant*, NovTSup 20 (Leiden: Brill, 1970), pp. 123-31; así como DR Hillers, *Covenant: The History of a Biblical Idea* (Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1969), pp. 120-42.

2. —

Kallas, James G. *El significado de los milagros sinópticos*, Greenwich, Conn: Seabury Press, 1961), pág.54.

3. —

WF Albright, *De la Edad de Piedra al cristianismo: monoteísmo y el proceso histórico*, 2.^a ed. (Baltimore: John Hopkins University Press, 1957), pág. 362.

4. —

La identificación de este “agente mediador supremo” difiere entre (e incluso dentro de) los textos apocalípticos. Por ejemplo, 1 Enoc identifica a Azazel y Semjaza como líderes de los ángeles rebeldes, pero también habla de un grupo de ángeles caídos llamados satanes (adversarios) liderados por Satanás. Jubileos habla de Mastema, pero también de los ángeles caídos bajo el dominio de Satanás. Tobías habla de Asmodeo (quien

supuestamente estaba enamorado de una joven y mató a todos los posibles esposos, 3:8; 6:13-14), un nombre que también aparece en la literatura rabínica. Segundo Enoc habla de Satanail, mientras que el Martirio de Isaías se refiere a Sammael junto con Beliar y Satanás. Sobre esto, véase esp. Barton, "Origin of the Names", así como Ling, Significance of Satan, p. 9; Ferguson, Demonology, pp. 76-78; Langton, Essentials, pp. 119-38; H. Gaylord, "How Satanel Lost His 'El'", JJS 33 (1982): 303-9; W. Foerster, "The Later Jewish View of Satan", en "diaboloz" TDNT 2:75-79; J. Russell, Devil, pp. 188-89; S. V. McCasland, "El Negro", en Orígenes Cristianos Primitivos. Estudios en Honor a Harold R. Willoughby, ed. A. Wikgren (Chicago: Quadrangle, 1961), págs. 77-80; C. Molenberg, "Un Estudio de los Roles de Shemihaza y Asael en 1 Enoc 6-11", JJS 35 (1984): 136-46.

5. —

Aunque los miembros del infame Seminario de Jesús afirman que uno de los siete "pilares de la sabiduría académica" es la visión de que el mundo del pensamiento del Jesús histórico era no escatológico (véase RW Funk, RW Hover y el Seminario de Jesús, Los cinco evangelios: La búsqueda de las palabras auténticas de Jesús [Nueva York: Macmillan, 1993], pág. 4), JH Charlesworth ciertamente tiene razón al afirmar que "uno de los consensos más fuertes en la investigación del Nuevo Testamento" implica la convicción de que la enseñanza de Jesús era fundamentalmente apocalíptica. Véase su "La investigación de Jesús se expande con creatividad caótica", en Imágenes de Jesús hoy, ed. JH Charlesworth y WP Weaver (Valley Forge, Pensilvania: Trinity, 1994), pág. 10. Para una crítica de la visión postbultmanniana de Jesús como no escatológico, véase mi Cínico, sabio o hijo de Dios? Recuperando al Jesús real en una era de respuestas revisionistas (Wheaton, Ill.: Bridgepoint, 1995), pp. 55-56, 145-50; así como PR Eddy, "¿Jesús como Diógenes? Reflexiones de la tesis cínica de Jesús", JBL 115 (1996):449-69; y L. Johnson, La búsqueda equivocada del Jesús histórico y la verdad de los evangelios tradicionales (San Francisco: Harper San Francisco, 1995). Para varios buenos argumentos a favor de un Jesús apocalíptico, véase BF Meyer, Christus Faber: El maestro constructor y la casa de Dios (Allison Park, Penn.: Pickwick, 1992), pp. 41-80; EP Sanders, Jesús y el judaísmo (Filadelfia: Fortress, 1985), pp. 222-41, 319-40; B. Witherington, Jesús, Pablo y el fin del mundo. Un estudio comparativo de la escatología del Nuevo Testamento (Downers Grove, Illinois: InterVarsity Press, 1992), págs. 59-74, 170-80.

6. —

Arnold, *Poderes de las Tinieblas: Principados y Potestades en las Cartas de Pablo* (Downers Grove, Illinois: InterVarsity Press, 1992), pág. 81. La frase se usa para Beliar en *Martirio de Isaías 2:4* (una obra apocalíptica de principios del siglo I). Véase J. H. Charlesworth, “Una comparación crítica del dualismo en IQS 3:13-4:26 y el 'dualismo' contenido en el Evangelio de Juan”, en *Juan y los Rollos del Mar Muerto*, ed. Charlesworth (Nueva York: Crossroad, 1990), págs. 76-106. El intento de Charlesworth de demostrar que Juan representa un alejamiento de una visión personal «hipostática» del diablo me parece forzado.

7. —

La frecuente noción apocalíptica de que a un ángel en particular se le dio el mando sobre toda la creación puede estar detrás del concepto de los Sinópticos de que el mundo fue "dado" a Satanás. Véase Daniélou, *Jewish Christianity*, pp. 188-189; Gokey, *Terminology*, p. 50. Muchos en la iglesia postapostólica primitiva sostenían esta opinión. Véase Daniélou, *Angels and Their Mission*, pp. 45-46. En este caso, Satanás debe ser visto como diciendo la verdad cuando dice que todos los reinos del mundo le fueron dados. En otras palabras, él no robó el mundo, como sostiene Kallas (*Synoptic Miracles*, p. 54), y en este sentido su poder sobre el mundo no puede en sí mismo decirse que sea "ilegítimo", como afirmé anteriormente. Sin embargo, la malvada tiranía de Satanás sobre el mundo puede verse como ilegítima incluso si su autoridad dada por Dios en sí misma no lo es.

8. —

Beelzebul (y sus formas Beezebul, Beelzebub) era un nombre frecuente para el gobernante del reino demoníaco en el Talmud, así como en el Testamento de Salomón. Ha habido mucha discusión y poco consenso sobre la etimología de este término y sus formas. Para varios análisis resumidos con diversas soluciones sugeridas, véase T. J. Lewis, “Beelzebul”, *ABD*, 1:638-40; W. E. M. Aitken,

“Beelzebul”, JBL 31 (1912): 34-53; W. Foerster, “beelxebonl” TDNT 1:605-06; L. Gaston, “Beelzebul”, TZ 18 (1962): 247-55; PL Day, Un adversario en el cielo: Satanás en la Biblia hebrea, HSM 43 (Atlanta: Scholars Press, 1988), págs. 151-59; ECB MacLaurin) “Beelzebul”, 20 de noviembre (abril de 1978): 156-60; SJ Wright, “Satanás, Beelzebul, Diablo, Exorcismo”, NIDNTT, 3:468-76. Para un argumento excelente de que esta perícopa Q se remonta esencialmente al Jesús histórico, véase J. D. G. Dunn, «Mateo 12:28/Lucas 11:20: ¿Una palabra de Jesús?» en Escatología y el Nuevo Testamento: Ensayos en honor a George Raymond Beasley-Murray, ed. WH Gloer (Peabody, Mass.: Hendrickson, 1988), págs. 29-49. La acusación de que Jesús estaba poseído por Satanás o un demonio se repite en Juan 7:20; 8:48, 52; y 10:20. Cabe señalar que la respuesta a la acusación en 10:21: «¿Puede acaso un demonio abrir los ojos de los ciegos?» evoca Marcos 3:24 y se basa en la suposición de que la ceguera es en sí misma una obra demoníaca.

9.

•

Arnold considera este versículo como la clave para comprender el ministerio de Cristo. «Cristo ha venido a enfrentarse a este 'hombre fuerte' y a saquear su casa: es decir, a liberar a los cautivos en el reino de Satanás» (Poderes de las tinieblas, pág. 79). Véase también J. Ramsey Michaels, «Jesús y los espíritus inmundos», en Demon Possession, ed. J.W. Montgomery (Minneapolis: Bethany, 1976), pág. 53. E. Ferguson resume bien la imagen del mundo y del ministerio de Jesús que se asume en este pasaje cuando señala que este mundo es «territorio ocupado por el enemigo; Satanás, como su gobernante, tiene una fortaleza para proteger sus posesiones ilícitas. Pero llega uno más fuerte que él. El conquistador libera la fortaleza, le quita el poder a Satanás y se apodera de sus posesiones para su propio uso» (Demonología del mundo cristiano primitivo, págs. 22-23). Véase también E. Pagels, El origen de Satanás (Nueva York: Random House, 1995), pág. 20.

10.

Newport J., respuesta a Michaels, J. Ramsey en Demon Possession A. Simposio médico, histórico, antropológico y teológico, ed., JW Montgomery

(Minneapolis: Bethany 1976), pág. 90. Forsyth sostiene que los demonios son retratados en los Evangelios como “una especie de ejército poco organizado bajo su general, Satanás” (Old Enemy, pág. 293; cf. pág. 295). Véase también J. Russell, Devil, pág. 237; Gokey, Terminology, pág. 50; Kallas, Synoptic Miracles, pp. 67-68. Ling argumenta que los Evangelios difieren de la literatura apocalíptica previa precisamente en la intensidad con la que afirman que el reino del mal es un reino unificado y centran la mayor parte de su atención en la cabeza de este reino, Satanás (Significance of Satan, pp. 12-22). Roy Yates también ve esto como una de las principales contribuciones de los Evangelios. Para Jesús, “los exorcismos ya no deben verse como victorias aisladas sobre una serie de demonios autónomos... Jesús no tiene una visión atomizada del mundo del mal, sino que lo ve como una unidad bajo Satanás, cuyo poder está empezando a desmoronarse” (“Los poderes del mal en el Nuevo Testamento”, EvQ 52, no.2 [1980]: 99).

11. [___](#)

Ferguson, Everett. Demonología del mundo cristiano primitivo (Nueva York: Mellen, 1984), pág. 12.

12. [___](#)

El pasaje probablemente significa que el éxito del exorcismo de los discípulos era evidencia de que el reino de Satanás estaba en decadencia. Así lo argumenta GE Ladd, Jesus and the Kingdom (Nueva York: Harper & Row, 1964), pp. 145 y siguientes; y Forsyth, Old Enemy, pp. 294-95. Ling argumenta que Jesús estaba aquí desviando la atención de los discípulos de su capacidad para expulsar demonios individuales hacia “el hecho de que el reino del mal en su totalidad estaba siendo conquistado en el ejercicio de la autoridad que les correspondía en su nombre” (Significance of Satan, p. 18). Julian Hills, sin embargo, argumenta en la dirección opuesta. Jesús estaba, en efecto, diciendo que los discípulos tuvieron éxito en sus exorcismos porque los demonios vieron que su líder ya estaba siendo destronado por el exorcismo de Jesús. Véase JV Hills, “Lucas 10:18—¿Quién vio caer a Satanás?” JSNT 46 (1992): 25-40. Este versículo, por cierto, es la única referencia a la caída de Satanás en los Evangelios, y claramente no se refiere a su caída original. Esta ausencia de especulación establece el...

Evangelios aparte de la literatura apocalíptica de su época. Sin embargo, los autores de los Evangelios parecen dar por sentado que Satanás era un ángel caído, y se hace más explícito en otra literatura del Nuevo Testamento (1 Timoteo 3:6; 4 Judás 6, 8-10; 2 Pedro 2:4; Efesios 2:2; 2 Corintios 11:13-14).

13. ____

Así, Ferguson señala correctamente al comentar este pasaje: «El mal puede manifestarse de diversas maneras, pero en última instancia solo existe un principio del mal. En lugar de un mundo dominado por muchos demonios en guerra (una concepción pagana y politeísta), Jesús vio un solo reino de Satanás... Jesús vio su obra como una demostración de que todo el dominio del mal estaba siendo conquistado. Los demonios funcionaban como parte de un todo mayor: el dominio del diablo» (Demonología, pág. 20).

14. ____

La tradición rabínica posterior afirmaba que los demonios «nos rodean como la cresta de un campo... cada uno de nosotros tiene 1000 en su mano izquierda y 10 000 en su mano derecha». Además, se les atribuyen todo tipo de males, desde debilidad en las rodillas hasta desgaste de la ropa y dolor de pies. Véase Talmud Babilónico Berakot 6a, citado en Ferguson, Demonology, pág. 89. Es improbable que algo de esta tradición no se remonte al siglo I.

15. ____

Langton, Edward. Fundamentos de demonología: Un estudio de la doctrina judía y cristiana, su origen y desarrollo. (Londres: Epworth, 1949), pág. 147.

dieciséis.

Algunos consideran que Juan 9:1-5 es una excepción. Argumento en contra de esta interpretación en el capítulo siete [de Dios en Guerra]. Pero incluso si este pasaje presupone un propósito divino para la ceguera de esta persona en particular, esto solo matiza ligeramente el punto que se plantea aquí.

•

17.

Para varias discusiones informativas sobre la conexión entre la enfermedad y la actividad satánica/demoníaca en el Nuevo Testamento, véase R. Brown, “The Gospel Miracles”, en sus *New Testament Essays* (Garden City, NY: Doubleday, 1968), pp. 222-28; E. Yamauchi, “¿Magia o milagro? Enfermedades, demonios y exorcismos”, en *The Miracles of Jesus*, ed. D. Wenham y C. Blomberg, GP 6 (Sheffield: JSOT Press, 1986), pp. 92-93; DS Russell, *From Early Judaism to Early Church* (Filadelfia: Fortress, 1986), pp. 90-93; y esp. PH Davids, “Enfermedad y sufrimiento en el Nuevo Testamento”, en *Wrestling with Dark Angels: Toward a Deeper Understanding of the Supernatural Forces in Spiritual Warfare*, ed. CP Wagner y FD Pennoyer (Ventura, California: Regal, 1990), págs. 215-237. Actualmente, existe evidencia sólida de que los judíos del siglo I (y, por lo tanto, quizás el propio Jesús) se vieron impulsados en su inclinación a pensar que la enfermedad y los enfermos eran inducidos por demonios por la tradición de «Salomón/Hijo de David como exorcista y sanador». JH Charlesworth ha señalado: “Poseemos tradiciones que bien podrían derivar del siglo I d. C., en las que se aclama a Salomón como un exorcista que controla demonios y enfermedades, incluyendo la ceguera, su causa” (“El Hijo de David: Salomón y Jesús [Marcos 10:47]”, artículo inédito presentado en el Seminario de Jesús, Universidad de Rutgers, Nuevo Brunswick, Nueva Jersey, octubre de 1992, pág. 12). Véase también DC Duling, “Salomón, el exorcismo y el Hijo de David”, *HTR* 68 (1975): 235-52. Por lo tanto, es posible que el título de Jesús como “Hijo de David” esté vinculado con su reputación de sanador/exorcista. Véase L. Fisher, “¿Puede ser este el Hijo de David?” En *Jesús y el Historiador: Escrito en Honor a Ernest Cadman Colwell*, ed. F. T. Trotter (Filadelfia: Westminster, 1968), págs. 82-87. Para evidencia de la prevalencia en el judaísmo rabínico de la idea de que muchas enfermedades eran resultado de la actividad demoníaca, véase H. L. Strack y P. Billerbeck, *Kommentar zum Neuen Testament aus Talmud und Midrasch*, 5 vols. (Múnich: Bick, 1922-1961), 4:510-

35.

18. ____

Kallas, Milagros sinópticos, pág. 63.

•

19. ____

“Milagros del Evangelio”, pág. 224.

•

20. ____

Ibíd. Cf. Kallas, Milagros sinópticos, pág. 79.

•

21. ____

Para referencias, véase BAGD, pág. 495.

22. ____

Mi traducción. La NVI traduce mastix como «azotar» en Hechos 22:24 y Hebreos 11:36, y los verbos «Mastizo» y «mastigoo» como «azotar» en Mateo 10:17; 20:19; 23:34; Marcos 10:34; 15:15; Lucas 18:32; Juan 19:1; Hechos 22:24-25; y como «castigar» en Hebreos 12:6. Sin embargo, traduce mastix como «sufrimiento», «enfermedad» y «dolencias» en los Evangelios (Marcos 3:10; 5:29,34; Lucas 7:21).

Una traducción así pierde la fuerza única de este uso bastante inusual de esta palabra.

23. [___](#)

Véase también Marcos 9:29 (paralelo Mateo 17:21), donde Jesús asume que hay diferentes “tipos” de demonios.

24. [___](#)

Kallas, Milagros sinópticos, pág. 66.

25. [___](#)

Wingren, Gustaf. La Palabra Viva: Un Estudio Teológico de la Predicación y la Iglesia. (Londres: Epworth, 1949), pág. 53; cf. pág. 167.

26. [___](#)

La centralidad de Satanás y el tema de la guerra cósmica/espiritual en el Nuevo Testamento recibió una atención sin precedentes justo antes, durante y después de la Segunda Guerra Mundial. La declaración clásica de esta postura es Christus Victor de Gustaf Aulen, trad. A. Hebert (Nueva York: Macmillan, 1961). Véase también de este período R. Leivestad, Cristo el Conquistador: Ideas de Conflicto y Victoria en el Nuevo Testamento (Londres: SPCK, 1954); JS Stewart, “Sobre un énfasis desatendido en la teología del Nuevo Testamento”, SJT 4 (1951): 292-301; E. Fascher, Jesús y Satán, Hallische Monographien 11 (Halle: Max Niemeyer, 1949); Schlier, Principales y Poderes; Wingren, Palabra Viva. Esta perspectiva tiene

recibió creciente atención en la erudición reciente. Para fuertes declaraciones representativas contemporáneas o argumentos sobre la centralidad de Satanás y del motivo de la guerra en general para el Nuevo Testamento, véase R. Hiers, “Satan, Demons and the Kingdom of God”, *SJT* 27 (1974): 35-47; R. Yates, “Jesus and the Demonic in the Synoptic Gospels”, *Irish Theological Quarterly* 44 (1977): 39-57; JDG Dunn y GH Twelftree, “Demon-Possession and Exorcism in the New Testament”, *Churchman* 94, no. 3 (1980): 211-15; SR Garrett, *The Demise of the Devil: Magic and the Demonic in Luke's Writings* (Minneapolis: Fortress, 1989); H. Kruse, “Das Reich Satans”, *Bib* 58 (1977): 29-61; Ling, *Significado de Satán*; P. W. Hollenbach, “Ayuda para interpretar el exorcismo de Jesús”, *SBLSP*, 1993, ed. E. H. Lovering Jr. (Atlanta, Ga.: Scholars Press, 1993), págs. 124-26; M. Kelsey, *Encuentro con Dios. Una teología de la experiencia cristiana* (Minneapolis: Bethany Fellowship, 1972), págs. 242-45; J. Russell, *Diablo*, págs. 222, 227, 234-39; Forsyth, *Viejo enemigo*, págs. 249, 286, 295-96; Langton, *Esenciales*, pág. 156; Yamauchi, “¿Magia o milagro?”, págs. 124-25; Kallas, *Jesús y el poder de Satán*; idem, *Milagros sinópticos*; idem, *The Satanward View* (Filadelfia: Westminster, 1966); W. Kirchschräger, *Jesu exorzistisches Wirken aus der Sicht des Lukas: Ein Beitrag zur lukanischen Redaktion*, *Österreichische Biblische Studien* 3 (Klosterneuburg: Österreichisches Katholisches Bibelwerk, 1981); WG Kümmel, “Liberación de los poderes espirituales”, en su *Teología del Nuevo Testamento*, trad. JE Steely (Nashville: Abingdon, 1973), págs. 186 y siguientes; JJ Rousseau, “Jesús, un exorcista de una especie”, en *SBLSP*, 1993, págs. 129-53; Bocher, *Christus Exorcista*.

27.

Véase la observación de J. Jeremias en “El Padre Nuestro a la luz de investigaciones recientes”, en su obra *Prayers of Jesus*, trad. J. Bowden et al., *SBT* 2/6 (Naperville, Ill.: Allenson, 1967), pág. 99. GE Ladd (*A Theology of the New Testament* [Grand Rapids: Eerdmans, 1974], págs. 45-56) también establece una fuerte conexión entre la llegada del reino futuro y la derrota de las fuerzas del mal que actualmente controlan el mundo.

28.

A la luz del hecho de que “lo satánico y demoníaco es un tema dominante en el Nuevo Testamento”, argumenta Newport, debemos considerar el Nuevo Testamento como constituyente de “al menos un dualismo limitado” (“Satan and Demons: A Theological Perspective”, en *Demon Possession*, p. 331). De igual manera, Kvanvig distingue este tipo de dualismo judío del dualismo cósmico del zoroastrismo, presentándolo como un dualismo temporal, escatológico y moral, en lugar de un dualismo metafísico. Véase *Roots of Apocalyptic*, págs. 610-611. Véase también la sólida defensa de C. S. Lewis a favor de una forma de dualismo bíblico en “God and Evil”, en *God in the Dock: Essays in Theology and Ethics*, ed. W. Hooper (Grand Rapids, Michigan: Eerdmans, 1970), págs. 21-24. Para un argumento en línea similar, pero en relación con las formas filosóficas griegas del dualismo, véase AH Armstrong, “Dualism: Platonic, Gnostic and Christian”, en *Neoplatonism and Gnosticism*, ed. RT Wallis y J. Bregman (Albany: SUNY Press, 1992), pp. 33-54. Para evaluaciones similares del dualismo apocalíptico o del Nuevo Testamento, véase JG Gammie, “Spatial and Ethical Dualism in Jewish Wisdom and Apocalyptic Literature”, *JBL* 93 (1974): 356-59; JH Charlesworth, “A Critical Comparison of the Dualism in 1QS 3:13–4:26 and the 'Dualism' in the Gospel of John”, *NTS* 15 (1968-69): 389-418; El clásico de Aulen, *Christus Victor*, págs. 4-5, 10-11, 76, 89, 108, 148-49.

29. [___](#)

Garrett, Susan R. *La desaparición del diablo: Magia y lo demoníaco en los escritos de Lucas*. (Minneapolis: Fortress, 1989) pág. 55.

30. [___](#)

Kallas, Milagros Sinópticos, pág. 78. Véanse también las págs. 55, 66. Véase E. Stauffer: “El Reino de Dios está presente donde el dominio del adversario ha sido derrocado” (*Teología del Nuevo Testamento*, 5.^a ed., trad. J. Marsh [Nueva York: Macmillan, 1955], pág. 124). De igual manera, Elaine Pagels señala que para los autores del Evangelio, “Jesús ha venido a sanar el mundo y a reclamarlo para Dios; a fin de

Para lograr esto, debe vencer a los poderes malignos que han usurpado la autoridad sobre el mundo y que ahora oprimen a los seres humanos” (El origen de Satán, pág. 36). Véase también J. Robinson, “The Exorcism Narratives”, en *The Problem of History in Mark, and Other Essays* (Filadelfia: Fortress, 1982), págs. 83 y siguientes; Arnold, *Powers of Darkness*, pág. 80; Dunn y Twelftree, “Demon-Possession and Exorcism”, págs. 219-223; Rousseau, “Jesus, an Exorcist”, págs. 150-151. En su reciente y magnífico estudio, Graham Twelftree concluye que “Jesús fue el primero en hacer la conexión entre el exorcismo y la escatología. Para él, sus exorcismos eran la primera o preliminar atadura de Satanás, quien finalmente sería destruido en el eschaton” (Jesús el Exorcista, pp. 217-224).

31. ____

Así escribe Brown: «El milagro no fue principalmente una garantía externa de la venida del reino; fue uno de los medios por los cuales este vino. En particular, los milagros de Jesús fueron las armas que utilizó para vencer a Satanás» («Milagros del Evangelio», pág. 222). Véase también Yates, «Poderes del Mal», págs. 106-107.

32. ____

En contra de esto, Robert Guelich ha argumentado: “No encontramos ningún indicio de dualismo cósmico o ético en el ministerio de Jesús tal como se describe en los Sinópticos. El Reino de Dios nunca se yuxtapone a un 'reino de Satanás’” (“Guerra Espiritual: Jesús, Pablo y Peretti”, *Pneuma* 13, no. 1 [1991]: 41). Por lo tanto, considera el tema de la guerra de las Escrituras como estrictamente metafórico (p. 34). Curiosamente, sin embargo, Guelich parece aceptar que la venida del reino de Dios es (¿literalmente?) simultánea con la atadura del hombre fuerte y el saqueo de su casa (pp. 38-39). Una de las principales razones por las que Guelich argumenta en contra de la centralidad del tema de la guerra en la representación del ministerio de Jesús en los Evangelios se refiere a lo que él considera como la ausencia de cualquier lucha o tema de conquista contra Satanás en esta representación (pp. 40-42). “En todos los casos”, escribe, “Jesús tiene claramente el control de la situación. Simplemente no hay disputa” (p. 40). En contra de esto, se pueden plantear brevemente cuatro puntos: (1) Que Jesús (como Yahvé en el Antiguo

Testamento) al menos tuvo que reprender a Satanás y a los demonios, lo que demuestra que son enemigos genuinos que deben ser conquistados. Dios (a través de Jesús) tiene el control, sin duda, pero este control tiene una oposición genuina, y por lo tanto debe establecerse mediante una reprimenda. (2) Si los relatos evangélicos de la tentación de Jesús no representan una lucha genuina con Satanás, ¿qué lo haría? No me queda claro el significado de la observación de Guelich de que «Jesús era vulnerable a la 'tentación' de Satanás, pero no a Satanás personalmente» (p. 40). (3) Es posible, como veremos, que en al menos un relato evangélico la orden exorcista de Jesús no resultara en un exorcismo inmediato (Marcos 5:6-10; véase Boyd, *God at War*, 1997, capítulo siete), y es cierto que los exorcismos de los discípulos no siempre fueron inmediatos (Mateo 9:17-18). De hecho, una de las curaciones de Jesús no fue instantánea (Mt 8:24), y Marcos insinúa que, al menos en una ocasión, Jesús no pudo realizar ciertos milagros debido a la falta de fe de la gente (Mc 6:5). Por lo tanto, parece justo caracterizar el ministerio tanto de Jesús como, sin duda, el de sus discípulos, como una lucha contra el enemigo. (4) Las epístolas dejan claro que los seguidores de Jesús se consideraban parte de una batalla cósmica continua y, por lo tanto, estaban bajo el ataque constante del enemigo (véase Boyd, *God at War*, 1997, capítulos siete a diez).

33. ____

Ferguson especula que «el uso de estos títulos de Jesús era un intento del demonio de ejercer poder sobre él», ya que conocer el nombre y el cargo de alguien se consideraba una forma de poder (*Demonología*, p. 7). Por ello, Jesús a veces pregunta el nombre del demonio o los demonios a los que se enfrenta (Lucas 8:30).

34. ____

Forsyth capta bien el tema: “la enseñanza es de alguna manera presentada por el evento [es decir, el exorcismo] que la gente ha presenciado: una nueva enseñanza: el poder sobre los espíritus” (*Old Enemy*, p. 286).

35. ____

Si Pagels está en lo cierto, incluso la discusión del interludio sobre la propiedad del sábado no es irrelevante para la perspectiva bélica de Marcos, porque aquí (Marcos 2:23-26) “Jesús se atreve a reclamar como precedente de la acción aparentemente casual de sus discípulos [de recoger maíz] en sábado, la prerrogativa del propio rey David, quien, con sus hombres, rompió las leyes alimenticias sagradas durante una emergencia en tiempos de guerra” (El origen de Satanás, p. 18).

36. ____

Forsyth señala que este es el mismo tema de batalla cósmica apocalíptica, pero «el esquema de la batalla ahora se ha desplazado hacia la vida de Cristo» (Old Enemy, p. 289). Véase también Longman y Reid, *God Is a Warrior*, pp. 91-118. Para un estudio fascinante que traza las conexiones literarias entre esta representación de Satanás y los motivos de guerra del Antiguo Testamento y apocalípticos, véase HA Kelly, «The Devil in the Desert», CBQ 26 (1964): 190-220. Adrio König ve en las narraciones de la tentación una inversión de la sucumbencia de Adán a la tentación y, por lo tanto, el comienzo de una nueva creación en el ministerio de Jesús (New and Greater Things: Re-evaluating the Biblical Message on Creation [Pretoria: Universidad de Sudáfrica, 1988], pp. 106-7). E. Best llega incluso a afirmar que Marcos sitúa la confrontación central entre Jesús y el diablo en la narración de la tentación (La tentación y la pasión: la soteriología de Marcos, 2.^a ed., SNTSMS 2 [Cambridge: Cambridge University Press, 1990]).

37. ____

Arnold, Los poderes de las tinieblas, pág. 78.

38. ____

Como se señaló anteriormente, esto no quiere decir que aquellos eruditos críticos actuales que reconocen que Jesús era percibido como un exorcista o un sanador tengan

Se distanciaron necesariamente de una cosmovisión antisobrenatural. Muchas veces simplemente expandieron una cosmovisión naturalista y, por lo tanto, justificaron los supuestos exorcismos y sanaciones con explicaciones psicosomáticas y sociológicas. Véase, por ejemplo, R. Funk, "Demon: Identity and Worldview", *The Fourth R* 5, n.º 3 (1992): 15; Hollenbach, "Jesus, Demoniacs", pág. 567; Crossan, *Historical Jesus*, pp. 310-32; Davies, *Jesus the Healer*.

•

39. [_____](#)

Ibíd. Cf. Kallas, *Milagros sinópticos*, pág. 79.

•

40. [_____](#)

Para referencias, véase BAGD, pág. 495.

•

41. [_____](#)

Wingren, *Palabra Viva*, p. 62. Cf. p. 164. Cabe destacar aquí que la Escritura no suele concebir el reino escatológico como algo «sobre» la tierra, sino como algo «en» ella. Todos los vencedores «reinarán en la tierra» (Ap 5:10). Así como nuestros cuerpos serán transformados, pero seguirán siendo nuestros cuerpos (1 Co 15:35-54), también la tierra será transformada, pero seguirá siendo nuestra tierra (véase 2 P 3:13; Ap 20:8; 21:1, 24).

Jesús y los gentiles

H. Cornell Goerner

H. Cornell Goerner enseñó misiones y religión comparada en el Seminario Bautista del Sur durante más de 20 años antes de convertirse en Secretario para África, Europa y el Cercano Oriente de la Junta de Misiones Extranjeras de la Convención Bautista del Sur en 1957. Se retiró en 1976 de la FMB y pastoreó una iglesia cerca de Richmond, Virginia.

De Todas las Naciones en el Propósito de Dios, 1979. Usado con permiso de Broadman Press, Nashville, TN.

Hemos intentado leer nuestra Biblia como Jesús leyó la suya. Esto nos llevó rápidamente a través del Antiguo Testamento, las únicas Escrituras que Jesús tenía. En las tres secciones de la Biblia hebrea —los libros de Moisés, los Profetas y los Salmos— encontramos la preocupación de Dios por todas las naciones y pueblos de la tierra, y su plan para tratar con ellos a través del Mesías. Creemos que Jesús subrayó mentalmente estos pasajes en su Biblia y planeó deliberadamente cumplirlos con su vida, su muerte y su resurrección.

Volviendo ahora al Nuevo Testamento, encontramos en los Evangelios que las palabras y acciones de Jesús confirman este concepto integral de su ministerio. El Nuevo Testamento se deriva directamente del Antiguo, con una continuidad ininterrumpida. En el título distintivo que eligió para sí mismo, en la estrategia de su ministerio y en sus claras enseñanzas, es evidente que Jesús emprendió una misión para toda la humanidad.

Malaquías y Mateo

Al cerrar el Antiguo Testamento y abrir el Nuevo, es como si hubieran transcurrido solo unos días. Mateo comienza justo donde termina Malaquías. Y nadie era más consciente de ello que Jesús. Sabía que había venido a cumplir lo que Malaquías había predicho.

Los cuatro breves capítulos de Malaquías constituyen una denuncia constante contra la nación de Israel. Advierten de un inminente día de juicio que sería anunciado por un precursor y luego instituido por el «mensajero del pacto». Este mensajero vendría repentinamente al templo e inauguraría una nueva era, no solo para el pueblo de Israel, sino para el mundo entero.

El juicio venidero se llamaba «el Día del Señor». Sería un día de prueba grande y terrible, cuando los justos serían separados de los malvados como se refina el oro en una fundición, como se quita la suciedad de la ropa con jabón cáustico, como se separa la paja del trigo en la era, y como se corta y consume un árbol infructuoso en un horno (Mal 3:2; 4:1,5).

El juicio sería particularmente severo sobre Israel y sus líderes debido a pecados específicos que se denuncian: farsa e hipocresía en los servicios de adoración (1:7-14); injusticia social (2:10); prácticas religiosas paganas (2:11); divorcio (2:16); retención del diezmo (3:8-10). Pero sobre todo, declara el profeta, la paciencia de Dios está llegando a su fin porque el pueblo que se suponía debía exaltar a Yahvé y hacerlo reverenciado y adorado entre las naciones del mundo no lo ha hecho. En cambio, han profanado su nombre y lo han deshonorado (1:5-14). Pero el propósito de Dios no será derrotado, pues de este a oeste, en todo el mundo, su nombre será exaltado entre las naciones, y en todo lugar se le ofrecerán oraciones y adoración (1:11).

La nota clave se escucha en Malaquías 1:10:

¡Ojalá hubiera entre ustedes uno que cerrara las puertas para que no encendieran fuego inútilmente en mi altar! No me complazco en ustedes —dice el Señor de los ejércitos—, ni aceptaré ofrenda alguna de ustedes. Porque desde la salida del sol hasta su ocaso, mi nombre será grande entre las naciones, y en todo lugar se ofrecerá incienso a mi nombre y una ofrenda de cereal puro; porque mi nombre será grande entre las naciones —dice el Señor de los ejércitos—.

Malaquías advierte que, debido a su gran interés en ser exaltado entre las naciones, Dios está a punto de actuar. Primero enviará un mensajero para prepararle el camino (Mal 3:1). Luego vendrá él mismo, como mensajero del pacto, quien inaugurará el tiempo del juicio (Mal 3:2-3). El precursor será un "Elías", un ardiente profeta de fatalidad (Mal 4:5). Si no se le escucha, el juicio feroz y la destrucción serán inevitables.

Todos estos elementos de Malaquías se reflejan en el tercer capítulo del Evangelio de Mateo. Juan el Bautista vino predicando: «Arrepiéntanse, porque el reino de los cielos se ha acercado» (Mateo 3:2). Esto equivale al «Día del Señor» de Malaquías. ¡El tiempo del juicio de Dios se acerca rápidamente! Esta es «la ira venidera» (Mateo 3:7). Juan usa las mismas figuras retóricas que se encuentran en Malaquías: el trigo y la paja deben separarse. Para enfatizar que el juicio caerá sobre los israelitas, y no solo sobre los gentiles, como creían algunos judíos, Juan declaró:

No piensen que escaparán por ser "hijos de Abraham". Les digo que Dios no depende de ustedes. Él puede levantar "hijos de Abraham" de estas piedras, si quiere. Usará a otros si no son dignos. Serán juzgados y castigados, independientemente de su ascendencia hebrea (Mateo 3:9, paráfrasis del autor).

Jesús recogió este mensaje de advertencia a la nación de Israel. Inmediatamente después de su bautismo, se nos dice: Desde entonces, Jesús comenzó a predicar y a decir: «Arrepiéntanse, antes de que sea demasiado tarde. El tiempo es corto. El día del juicio de Dios está cerca».

Jesús identificó a Juan el Bautista como el Elías prometido por Malaquías. Justo después del encarcelamiento de Juan, Jesús declaró:

Porque todos los profetas y la ley profetizaron hasta Juan; y si quieren aceptarlo, él es Elías, el que había de venir. El que tenga oídos para oír, que oiga (Mateo 11:13-15).

Jesús advertía que se avecinaba un punto de inflexión en la historia. El último de los profetas había sido enviado para dar una advertencia final antes de que el juicio cayera sobre la nación de Israel. Unos meses después, tras la muerte de Juan el Bautista, volvió a identificar a Juan como el Elías predicho por Malaquías:

Pero les digo que Elías ya vino, y no lo reconocieron, sino que hicieron con él lo que quisieron. Así también el Hijo del Hombre va a padecer a manos de ellos. Entonces los discípulos comprendieron que les había hablado de Juan el Bautista (Mateo 17:12-13).

Durante su última semana en Jerusalén, mientras enseñaba en el templo, Jesús estaba cumpliendo conscientemente lo que está escrito en Malaquías 3:1-2:

«He aquí, voy a enviar a mi mensajero, y él preparará el camino delante de mí. Y el Señor, a quien buscáis, vendrá de repente a su templo, y el mensajero del pacto, en quien os deleitáis, he aquí que viene», dice

el Señor de los ejércitos. “¿Pero quién podrá soportar el día de su venida? ¿Y quién podrá mantenerse en pie cuando él aparezca? Porque él es como fuego purificador y como jabón de lavadores.”

Juan el Bautista había sido enviado como mensajero para preparar el camino. Había cumplido su labor. Ahora, el Señor mismo había venido a anunciar un nuevo pacto que reemplazaría al Antiguo Pacto que se había roto. («El Señor a quien buscáis» no es Yahvé, sino el Mesías esperado, indicado por Adón en hebreo. El Señor de los ejércitos que anuncia la venida del Señor [Adón] es Yahvé. Jesús, con su conocimiento del hebreo, comprendió esta distinción). El pueblo había estado esperando la venida del Mesías, creían, pero en realidad no estaban preparados para su venida y el juicio que traería consigo. Solo quienes estaban espiritualmente preparados podrían soportar su venida.

Esto es lo que significa cerrar el Antiguo Testamento y abrir el Nuevo Testamento. Jesús sabía que el pacto hecho en el Sinaí había sido roto una y otra vez por un pueblo desobediente, y tras el fracaso de una larga lista de profetas enviados para recuperarlos, la paciencia de Dios se estaba agotando. Un nuevo pacto debía sellarse con un remanente fiel de Israel, que entonces llamaría a las naciones gentiles al arrepentimiento en el nombre del Mesías, el Juez de vivos y muertos.

El juicio debe comenzar con la casa de Israel. Luego debe ser proclamado a todas las naciones. Este fue el tono de urgencia con el que Jesús inició su ministerio. ¡Mateo cumple Malaquías!

Hijo del Hombre

■

Nada es más revelador que el título personal que Jesús eligió para sí mismo. Hemos visto que no le gustaba el término «Hijo de David», la designación popular del Mesías. Sabía que era en realidad «el Hijo de Dios» mencionado en el Salmo 2:7, y durante su juicio ante el Sanedrín,...

■

Lo reconoció. Pero el título que usó a lo largo de su ministerio fue «Hijo del Hombre». Más de cuarenta veces en los Evangelios se usa el término, siempre refiriéndose a sí mismo. Los discípulos nunca lo usaron, sino que lo llamaron «Señor», «Maestro» o «Maestro». Para Jesús, estas palabras eran casi un sustituto del pronombre personal «yo». Una y otra vez lo repitió: «El Hijo del Hombre no tiene dónde recostar la cabeza» (Mt 8:20). «El Hijo del Hombre tiene autoridad en la tierra para perdonar pecados» (Mt 9:6). «El Hijo del Hombre es Señor del sábado» (Mt 12:8). «Entonces verán al Hijo del Hombre viniendo en las nubes con gran poder y gloria» (Mc 13:26).

Jesús derivó este término de dos fuentes principales: los libros de Ezequiel y Daniel. «Hijo del Hombre» es el título distintivo que Dios le aplicó al profeta Ezequiel y aparece 87 veces. El hebreo es ben Adam, que literalmente significa «Hijo de Adán» o «hijo de la humanidad». Originalmente significaba solo «hombre», en contraposición a Dios, y le recordaba a Ezequiel su humilde condición. Pero para la época de Jesús, el término se había convertido en un título honorífico del Mesías, y muchos pasajes de Ezequiel se idealizaron e interpretaron mesiánicamente. Al leer el libro, Jesús debió haber escuchado a Dios hablándole directamente: «Hijo de hombre, te envío a los hijos de Israel, a un pueblo rebelde» (Ezequiel 2:3). «Hijo de hombre, te he puesto por atalaya de la casa de Israel; cuando oigas la palabra de mi boca, avísalen de mi parte» (Ezequiel 3:17).

Especialmente significativos para Jesús fueron los pasajes sobre un remanente que sería preservado (6:8); el nuevo corazón y espíritu (11:19; 36:26-27); el nuevo pacto eterno (37:26); y la promesa de que las naciones gentiles llegarían a conocer al Señor, Dios de Israel (37:28; 38:23; 39:7). Todo esto debía ser cumplido por él, como Hijo del Hombre.

Jesús reivindicó para sí el título de “Hijo del Hombre”, identificándose así con todo el género humano.

No cabe duda de que Daniel 7:13-14 estaba presente en la mente de Jesús cuando usó el título «Hijo del Hombre». En aquel entonces, se trataba de un término arameo, bar enash, en lugar de ben Adam. Pero el significado es similar, pues enash se refiere a la humanidad en general, a diferencia de un individuo masculino. En el comentario rabínico y el pensamiento popular, el término ya había sido altamente espiritualizado, indicando al hombre ideal, de naturaleza casi divina. El Libro de Enoc, un discurso apocalíptico de amplia circulación durante el primer siglo, exaltó la figura incluso más allá de la visión de Daniel.¹

Pero no es necesario asumir que Jesús fue influenciado por Enoc. Las palabras de Daniel son bastante claras:

Miraba yo en la visión de la noche, y he aquí con las nubes del cielo venía uno como un hijo de hombre, que vino hasta el Anciano de días, y fue hecho venir delante de él, y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran. Su dominio es dominio eterno, que nunca pasará, y su reino uno que no será destruido (7:13-14).

Jesús sabía que esto ocurriría solo después de su sufrimiento y glorificación. Reclamó el título para sí mismo, identificándose así, no con el pueblo hebreo ni con la nación judía de manera exclusiva, sino con toda la raza humana, con todas las familias de la humanidad. Sabía que era el Hijo del Hombre y el Siervo Sufriente.²

Desde el principio

Como ya hemos visto, la visión de un reino universal era parte integral de la

El plan de Jesús desde el comienzo de su ministerio. El hecho de que una de las

tentaciones en el desierto involucrara «todos los reinos del mundo y su gloria» (Mateo 4:8) es concluyente. Jesús sí aspiraba al dominio mundial. Su ambición de gobernar las naciones no era errónea. La tentación consistía en tomar un atajo hacia esa noble meta: adoptar los métodos del diablo. Al rechazar los métodos de Satanás, Jesús no renunció a su aspiración de autoridad mundial. Más bien, eligió el camino del sufrimiento y la redención que encontró delineado en las Escrituras.

El primer sermón en Nazaret demuestra que el propósito de su vida se extendía mucho más allá de la nación de Israel. No le sorprendió que su propio pueblo no recibiera su mensaje. «Así ha sido siempre», dijo. «Los profetas siempre han hallado mayor fe entre los extranjeros que entre su propio pueblo» (Lucas 4:24, paráfrasis del autor). Luego dio un ejemplo:

Había muchas viudas en Israel en los días de Elías... y sin embargo, a ninguna de ellas fue enviado, sino solamente a Sarepta de Sidón, a una mujer viuda (Lucas 4:25-26).

Sus oyentes conocían el resto de la historia contada en 1 Reyes 17. Recibido en un hogar gentil, Elías realizó el notable milagro de reponer la harina y el aceite, y luego más tarde devolvió la vida al hijo de la viuda, que no era una viuda judía, sino un gentil.

Jesús no se detuvo con Elías. Echó sal a los sentimientos heridos de su audiencia con la historia de Eliseo. Pues Naamán, el sirio, no solo era gentil, sino un líder militar: capitán del ejército sirio, que en ese mismo momento estaba en guerra con Israel y casi había erradicado a la desventurada y pequeña nación (2 Reyes 5:1-14). Sin embargo, aunque había muchos leprosos en Israel, «ninguno de ellos fue limpiado, sino solo Naamán el sirio» (Lucas 4:27). No se podría haber dado una ilustración más dramática para demostrar que la gracia de Dios no se limitaba al pueblo de Israel y que los gentiles a menudo mostraban mayor fe que aquellos que eran considerados «hijos del reino». No es de extrañar que los orgullosos ciudadanos de Nazaret se enfurecieran con este joven impetuoso, que insultó

¡Su nación y cuestionó su estatus privilegiado como el "Pueblo Elegido" de Dios! De no ser por su poder milagroso, lo habrían arrojado a la muerte contra las rocas escarpadas al pie de un acantilado (Lucas 4:28-30).

A los judíos primero

Jesús tenía una profunda convicción de una misión especial para la nación judía. La expresó con tanta fuerza que algunos han concluido que no previó ninguna misión más allá de Israel. Pero un análisis cuidadoso de todas sus palabras y acciones revela que era una cuestión de estrategia: como Pablo expresó posteriormente, su misión era «al judío primeramente, y también al griego» (Rom 1:16; 2:10).

■

Jesús avanzó con decisión hacia la cruz, plenamente consciente de que debía fundar un nuevo pueblo interracial, internacional, el nuevo Israel, destinado a alcanzar alcance mundial como reino espiritual.

La preocupación de Jesús por Israel se manifestó en las instrucciones a los doce discípulos al enviarlos a su primera misión de predicación. «No vayáis por camino de gentiles —dijo—, ni entréis en ciudad de samaritanos; id más bien a las ovejas perdidas de la casa de Israel» (Mateo 10:5-6). La razón es obvia. El tiempo era corto, y la condenación se cernía sobre la nación si no se arrepentía pronto. La necesidad era urgente, más para Israel que para las naciones gentiles, cuyo juicio llegaría más tarde. De hecho, en el mismo contexto se encuentra la predicción de que el ministerio de predicación de los discípulos se extendería a los gentiles: «Seréis llevados ante gobernadores y reyes por mi causa, para testimonio a los gentiles» (v. 18). Pero debían concentrarse primero en las ciudades judías, porque su tiempo de oportunidad era corto (v. 23).

Lucas habla de una misión de predicación posterior en la que otros 70 fueron enviados de dos en dos (Lucas 10:1). Así como los doce apóstoles representan simbólicamente a las doce tribus de Israel, los 70 simbolizan a las naciones gentiles. En Génesis 10, se enumeran los descendientes de Noé, en total 70.

La tradición rabínica asumió que este era el número total de naciones esparcidas por la tierra tras la Torre de Babel, y se refirió repetidamente a los 70 pueblos gentiles. Jesús pudo haber usado este medio para simbolizar su propósito a largo plazo. Los doce fueron enviados para advertir a las tribus de Israel del juicio inminente. Los 70 fueron enviados posteriormente en una misión de entrenamiento como preparación para su misión final al mundo entero.

Contactos con gentiles

La mayor parte del ministerio público de Jesús se desarrolló en territorio judío. Dadas las circunstancias, sorprende la cantidad de contactos personales con gentiles registrados en los Evangelios. Sanó a un endemoniado gadareno (Mt 8:28-34). Entre los diez leprosos sanados, uno era samaritano, y Jesús comentó que solo el extranjero regresó para darle las gracias (Lc 17:12-19).

Una mujer samaritana fue la única oyente de uno de los sermones más importantes de Jesús. Recibió la seguridad de que se acercaba el tiempo en que Dios sería adorado, no solo en Jerusalén o en el monte Gerizim, sino en todo el mundo, «en espíritu y en verdad» (Juan 4:5-42).

La fe de una mujer cananea fue recompensada cuando su hija fue sanada. Se ha hablado mucho de la extraña observación de Jesús al comienzo del encuentro: «Solo a las ovejas perdidas de la casa de Israel fui enviado» (Mt 15,24). Esto pudo haber sido una reprimenda deliberada a sus discípulos, quienes querían despedirla.

Sin obtener respuesta a su petición, y compartiendo el prejuicio racial común en aquel tiempo. Lo significativo es que Jesús atendió a esta mujer gentil y elogió su fe en presencia de sus discípulos y los judíos presentes (v. 28).

El centurión cuyo sirviente fue sanado era casi con certeza romano. Comandante de un grupo de 100 soldados extranjeros acantonados en Capernaúm para mantener la paz, era despreciado por los judíos, quienes resentían a este "ejército de ocupación". Consciente de su propia autoridad como militar, humildemente aseguró a Jesús que no sería necesario que fuera a su casa a sanar al sirviente (y así tal vez se contaminara al entrar en una casa gentil). "Solo di la palabra y mi sirviente sanará", declaró con fe genuina (Mt 8:8). Jesús se volvió y anunció a la multitud judía que lo seguía: "Les digo la verdad: no he encontrado a un solo hebreo que haya mostrado tanta fe como este líder militar gentil" (Mt 8:10, paráfrasis del autor). No se detuvo allí, sino que continuó con esta solemne predicción:

Les digo que muchos extranjeros como estos vendrán del este y del oeste para unirse a Abraham, Isaac y Jacob en el reino de los cielos. Pero muchos otros que se creían «hijos del reino» (el Pueblo Elegido de Israel) serán excluidos (vv. 11-12, paráfrasis del autor).

La llegada de un grupo de griegos precipitó la crisis final en la vida interior de Jesús: su decisión de pasar a la cruz. Es evidente que no se trataba simplemente de judíos helenizados, sino de extranjeros, ya fueran indagadores o prosélitos, que habían aceptado el judaísmo y, por lo tanto, estaban calificados para adorar en el área del templo, al menos en el atrio de los gentiles. Su solicitud de audiencia llevó a Jesús a declarar: «Ha llegado la hora para que el Hijo del Hombre sea glorificado» (Juan 12:23). El profundo interés de los griegos era evidencia de que el mundo estaba listo para su misión redentora, que culminaría con su muerte expiatoria: «Y yo, si fuere levantado de la tierra, atraeré a todos a mí mismo». «Todos los hombres» —griegos y judíos; gentiles y hebreos por igual— es la clara implicación de estas profundas palabras registradas por Juan (12:32).

La semana final

Los acontecimientos de esa última semana en Jerusalén dan testimonio elocuente de que Jesús, negándose a ser un Mesías judío nacionalista, avanzó resueltamente hacia la cruz, plenamente consciente de que iba a establecer un nuevo pueblo interracial e internacional, el nuevo Israel, destinado a alcanzar un alcance mundial como reino espiritual. Entró en la ciudad montado en un burro para cumplir la predicción de Zacarías sobre un rey que hablaría de paz a las naciones y cuyo dominio se extendería de mar a mar (Zacarías 9:9-10). Purificó la corte de los gentiles, declarando con firmeza: «Mi casa será llamada casa de oración para todas las naciones» (Marcos 11:17). De pie en el templo, denunció a los principales sacerdotes y fariseos, los líderes oficiales de la nación judía, por no haber sido buenos administradores de las verdades del Reino que se había confiado al Pueblo Elegido, y declaró solemnemente: «Por tanto, os digo que el reino de Dios os será quitado, y será dado a una nación que produzca los frutos de él» (Mateo 21:43). Predijo la caída de Jerusalén y la destrucción del templo dentro de esa generación (Mateo 24:34; Marcos 13:30; Lucas 21:32); pero cuando se le preguntó sobre el fin de los tiempos, dijo, en efecto: «No se dejen engañar. No será tan pronto como algunos creen. Porque este evangelio del Reino será predicado en todo el mundo para testimonio a todas las naciones, y después de eso vendrá el fin» (Mateo 24:4-14, paráfrasis del autor). Respecto a su regreso en gloria, fue deliberadamente vago, al declarar: «Del día y la hora nadie sabe, ni siquiera los ángeles del cielo, ni el Hijo, sino solo el Padre» (Mateo 24:36). Pero cuando venga, prometió: «Todas las naciones serán reunidas delante de él, y él las separará unas de otras, como el pastor separa las ovejas de las cabras» (25:32, cursiva del autor).

Justo antes de la Pascua, en una casa de Betania, una mujer adoradora ungió su cuerpo con un ungüento costoso. Cuando fue criticada por su extravagancia, Jesús la defendió con firmeza con estas palabras: «Lo hizo para prepararme para la sepultura. De cierto os digo que dondequiera que se predique este evangelio en todo el mundo, también se contará lo que esta mujer ha hecho para memoria suya» (26:13).

La noche siguiente, en el aposento alto con sus discípulos, selló el Nuevo Pacto con ellos, anticipando su muerte. Al pasar la copa, declaró: «Esta es mi sangre del nuevo pacto, que será derramada por muchos para el perdón de los pecados» (v. 28). Solo los once estaban presentes, y todos eran judíos. Pero Jesús sabía que el pequeño núcleo de un nuevo Pueblo Elegido, el remanente de Israel, pronto se ampliaría, a medida que los muchos por quienes murió escucharan la buena nueva y lo aceptaran como Señor y Salvador.

Notas finales

1. [__](#)

William Manson, Jesús el Mesías (Londres: Hodder y Stoughton, 1943), págs. 102 y siguientes.

2. [__](#)

Alfred Edersheim, La vida y los tiempos de Jesús el Mesías (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1950), pág. 173.

3. [__](#)

El Comentario Bíblico Broadman (Nashville: Broadman Press, 1971), pág. 149.

Preguntas de estudio

¿Qué acontecimientos y declaraciones podrían dar la impresión de que Jesús vino sólo para la nación de Israel?

¿Por qué Goerner afirma que el énfasis de Jesús en “las ovejas perdidas de la casa de Israel” era un énfasis estratégico?

Describe algunas conexiones entre el Antiguo y el Nuevo Testamento que dan continuidad a la Biblia.

Un hombre para todos los pueblos

Don Richardson

Don Richardson fue pionero en la labor del Equipo Mundial (anteriormente RBMU Internacional) con la tribu Sawi de Irian Jaya (actualmente Papúa, Indonesia) de 1962 a 1977. Desde entonces, se ha desempeñado como Ministro General del Equipo Mundial. Autor de *Peace Child*, *Lords of the Earth* y *Eternity in Their Hearts*, participa frecuentemente como orador en conferencias misioneras y clases de Perspectivas.

Desde la eternidad en sus corazones, 1981. Usado con permiso de Regal Books, Ventura, CA.

Millones de cristianos saben, por supuesto, que Jesús, al final de su ministerio, mandó a sus discípulos: «Id y haced discípulos a todos los pueblos» (Mateo 28:19). Honramos con respeto este último e increíble mandato que dio con un título augusto: la Gran Comisión. Y, sin embargo, millones de nosotros, en lo más profundo de nuestro corazón, creemos en secreto, si nuestras obras son un barómetro preciso de nuestras creencias (y las Escrituras así lo indican), que Jesús realmente pronunció ese imponente mandato sin advertirles a sus discípulos con suficiente antelación.

Al leer rápidamente los cuatro Evangelios, la Gran Comisión parece una idea de último momento, sujeta con un clip al final de las enseñanzas de Jesús. Es casi como si nuestro Señor, tras divulgar todo lo que realmente le importaba, chasqueara los dedos y dijera: «Ah, sí, por cierto, hombres, hay una cosa más. Quiero que todos proclamen este mensaje a todo el mundo, sin importar su idioma ni cultura. Eso, por supuesto, si tienen tiempo y se sienten dispuestos».

¿Acaso Jesús les impuso a sus discípulos la Gran Comisión de golpe? ¿Se la soltó de golpe en el último minuto sin previo aviso y luego se escabulló al cielo antes de que tuvieran la oportunidad de hablar con él sobre su viabilidad? ¿Acaso no les dio una demostración razonable de cómo cumplirla?

¡Con cuánta frecuencia los cristianos leemos los cuatro Evangelios sin discernir la abundante evidencia que Dios ha proporcionado para una conclusión totalmente opuesta! Consideremos, por ejemplo, la compasión con la que Jesús aprovechó los siguientes encuentros con gentiles y samaritanos para ayudar a sus discípulos a pensar en términos transculturales.

Un centurión romano

En cierta ocasión (Mateo 8:5-13), un centurión romano, gentil, se acercó a Jesús con una petición en nombre de su siervo paralítico. En esta ocasión, los judíos instaron a Jesús a cumplir. «Este hombre merece que hagas esto, porque ama a nuestra nación y ha construido nuestra sinagoga», explicaron (Lucas 7:4-5).

De hecho, los muros y pilares de una sinagoga construida probablemente por ese mismo centurión aún se mantienen en pie dos mil años después cerca de la orilla norte del Mar de Galilea. Pero observemos lo que implicaba el razonamiento de los judíos. En realidad, decían que si el centurión no los había ayudado así, ¡ni Jesús debería ayudarlos ni a él ni a su siervo paralizado! ¡Qué exclusividad! No es de extrañar que Jesús no pudiera evitar suspirar de vez en cuando: «¡Oh generación incrédula y perversa! ¿Hasta cuándo tendré que estar con ustedes? ¿Hasta cuándo los tendré que soportar?» (Mateo 17:17).

Jesús le respondió al centurión: “Iré a sanarlo”. En ese momento, el centurión dijo algo completamente inesperado: “Señor, no merezco tenerte

Ven a mi casa. Pero solo di la palabra, y mi criado sanará. Porque yo mismo soy un hombre bajo autoridad, con soldados bajo mis órdenes... “Cuando Jesús oyó esto, se asombró”, escribió Mateo. ¿Qué era tan asombroso? Simplemente esto: la experiencia militar del centurión le había enseñado algo sobre la autoridad. Como el agua siempre fluye cuesta abajo, también la autoridad siempre fluye por un escalón (una cadena de mando). Quien se somete a la autoridad de un nivel superior de un escalón tiene el privilegio también de ejercer autoridad sobre los niveles inferiores. Jesús, notó el centurión, caminaba en perfecta sumisión a Dios: por lo tanto, Jesús debe tener perfecta autoridad sobre todo lo que está por debajo de Él en el escalón más alto de todos: ¡el cosmos! ¡Ergo! ¡Jesús debe poseer una capacidad infalible para ordenar a la mera materia del cuerpo del sirviente enfermo que se adapte a un estado de salud!

«Les aseguro —exclamó Jesús—: ¡No he encontrado en Israel a nadie con una fe tan grande!». Como en muchos otros discursos, Jesús aprovechó la ocasión para enseñar a sus discípulos que los gentiles tienen un potencial de fe tan grande como el de los judíos. ¡Y que también son objetos igualmente válidos para la gracia de Dios!

Decidido a aprovechar al máximo el mensaje, Jesús continuó: «Les digo que muchos vendrán del oriente y del occidente [Lucas, un escritor gentil, añade en su relato paralelo: «y del norte y del sur»] y se sentarán en la fiesta con Abraham, Isaac y Jacob en el reino de los cielos. Pero los súbditos del reino [esto solo podía referirse a los judíos como pueblo elegido de Dios] serán arrojados afuera, a las tinieblas, donde habrá llanto y crujir de dientes» (Mateo 8:7-12; Lucas 13:28,29).

Las fiestas suelen celebrarse. ¿Qué crees que celebrará la futura fiesta a la que asistirán Abraham y una multitud de invitados gentiles?

¡Los indicios de la Gran Comisión que vendría después no podrían haber sido más claros! ¡Aún hay mucho más!

Una mujer cananea

Más tarde, una mujer cananea de la región de Tiro y Sidón imploró la misericordia de Jesús por su hija endemoniada. Al principio, Jesús fingió indiferencia. Sus discípulos, sin duda contentos de ver a su Mesías ignorar a un gentil molesto, coincidieron de inmediato con lo que creían que eran sus verdaderos sentimientos. «Despídela», argumentaron, «porque sigue gritando tras nosotros» (Mateo 15:21-28).

No sabían que Jesús los estaba engañando. «Solo fui enviado a las ovejas perdidas de Israel», le dijo a la mujer. Habiendo ya mostrado una aparente insensibilidad hacia la mujer, Jesús ahora manifiesta también una aparente inconsistencia. Ya ha sanado a muchos gentiles. ¿Con qué fundamento rechaza ahora la súplica de esta? Uno puede imaginar a los discípulos asintiendo con tristeza. Aun así, no sospecharon. Sin desanimarse, la mujer cananea se arrodilló a los pies de Jesús, suplicando: «¡Señor, ayúdame!».

«No está bien quitarles el pan a los hijos». Luego añadió el triturador: «¡y echárselo a sus perros!». «Perros» era un epíteto común que los judíos reservaban para los gentiles, especialmente para aquellos que intentaban inmiscuirse en la privacidad y los privilegios religiosos judíos. En otras palabras, Jesús ahora complementa su anterior «insensibilidad» e «inconsistencia» con una «crueldad» aún peor.

¿De verdad hablaba el Salvador del mundo? Sin duda, sus discípulos consideraron que su referencia era muy apropiada para la ocasión. Pero justo cuando el orgullo racial los embargaba, la mujer cananea debió de percibir una chispa en los ojos de Jesús y comprender la verdad.

“Sí, Señor”, respondió ella con humildad, por no decir con sutileza, “pero también los perros comen de las migajas que caen de la mesa de sus amos” (véase también Marcos 7:26-30).

—¡Mujer, qué gran fe tienes! —Jesús resplandeció—. ¡Tu petición es concedida! No, ¡no era inconstante! Esto era lo que siempre había planeado. Justo antes de este evento, Jesús había enseñado a sus discípulos la diferencia entre la impureza real y la figurada. Esta era su manera de dejar claro el punto.

“Y su hija fue sanada desde aquella misma hora”, registra Mateo (15:28).

Un pueblo samaritano

Cuando, posteriormente, Jesús y su grupo se acercaron a cierta aldea samaritana, los samaritanos se negaron a recibirlo. Santiago y Juan, dos discípulos a quienes Jesús apodó «hijos del trueno» por su temperamento irascible, se indignaron. «Señor», exclamaron indignados (pataleando), «¿quieres que mandemos fuego del cielo para destruirlos?».

Jesús se volvió y reprendió a Santiago y a Juan. Algunos manuscritos antiguos añaden que dijo: «No sabéis de qué espíritu sois, porque el Hijo del Hombre no vino para destruir las vidas de los hombres, sino para salvarlas» (Lucas 9:51-56, incluyendo la parte controvertida).

¡Con esas palabras Jesús se identificó como el Salvador de los samaritanos!

Griegos en Jerusalén

Más tarde, algunos griegos asistieron a una fiesta en Jerusalén y pidieron audiencia

con Jesús. Felipe y Andrés, dos de sus discípulos, transmitieron la petición a Jesús, quien, como de costumbre, aprovechó la ocasión para introducir otra piedra angular en la perspectiva de la "perspectiva universal": "Pero yo, cuando sea levantado de la tierra, atraeré a todos a mí mismo" (Juan 12:32). Esta profecía prefiguró la forma en que moriría Jesús: ¡la crucifixión! ¡Pero también predijo su efecto! Todos los hombres, no solo a pesar de la humillación de Jesús, sino gracias a ella, serían atraídos a él como el libertador ungido de Dios. A primera vista, esta afirmación podría interpretarse como que todos en el mundo se convertirían al cristianismo. Dado que sabemos que esto es bastante improbable, la afirmación probablemente significa, en cambio, que hombres de todo tipo se sentirán atraídos a Jesús cuando sepan que su muerte expió sus pecados. Y eso es exactamente lo que prometía el Pacto Abrahámico: no que todos serían bendecidos, sino que todos los pueblos estarían representados en la bendición. ¡Así, los discípulos de Jesús recibieron otra justa advertencia de la Gran Comisión que pronto vendría!

En el camino a Emaús

Así como los discípulos aún no creían las insinuaciones de Jesús sobre la evangelización gentil, tampoco creyeron realmente cuando dijo que resucitaría. ¡Pero los sorprendió en ambos aspectos! Tres días después de su sepultura, ¡resucitó! Y uno de sus primeros encuentros después de la resurrección comenzó de incógnito con dos de sus discípulos en el camino a Emaús (Lucas 24:13-49). Durante el intercambio inicial, los dos discípulos, aún sin reconocer a Jesús, se quejaron: «Teníamos la esperanza de que [Jesús] era quien redimiría a Israel» (v. 21); no añadieron: «y convertir a Israel en bendición para todos los pueblos». Un punto ciego en sus corazones aún oscurecía esa parte del pacto abrahámico.

Reacción violenta ante la misericordia de Patrick Johnstone

La enseñanza de Jesús atacó la raíz de la errónea cosmovisión de los judíos y los discípulos. Lucas incluso muestra el inicio del ministerio público de Jesús como una dramática enunciación de su visión global, que posteriormente provocó una reacción violenta de los judíos.

Lucas 4:16-30 registra que Jesús se puso de pie para leer Isaías 61 con resultados sorprendentes. En nuestra traducción al inglés encontramos una atención absorta en el versículo 20, luego una abierta admiración en el versículo 22, pero para el versículo 28, poco después, se oponen tan violentamente a él que intentan asesinarlo arrojándolo por un precipicio. ¿Qué salió tan mal? Quizás nuestras traducciones al inglés no captaron la idea, porque los traductores no entendieron la naturaleza misiológica del anuncio de Jesús. La versión RSV de Lucas 4:22:

Y todos hablaban bien de él y estaban maravillados de las palabras de gracia que salían de su boca....

Las palabras en cursiva podrían traducirse literalmente del griego como «todos dieron testimonio de él», lo cual es ambiguo y también podría tener un significado negativo: «y todos lo condenaron». Una traducción y paráfrasis novedosa y esclarecedora dice lo siguiente:

Ellos protestaron a una sola voz y se enfurecieron porque Él sólo habló del año de misericordia de Dios (y omitió las palabras sobre la venganza mesiánica).

Los judíos conocían bien el pasaje y esperaban que Jesús continuara leyendo las palabras de la segunda frase de Isaías 61:2, pero terminó la lectura a mitad de la oración y omitió estas palabras:

...y el día de la venganza de nuestro Dios.

El asombro de los judíos se transformó rápidamente en ira porque no se expresó la venganza esperada contra los gentiles. Jesús empeoró la situación al recordarles a los manifestantes el ministerio de Elías a un general sirio leproso y a una viuda sidonia. Demostró ampliamente que había omitido deliberadamente esa frase y que su ministerio no era vengarse de los gentiles, sino salvarlos, pasando por alto incluso a los más necesitados de la sociedad judía: los leprosos y las viudas. Esto, que los judíos no pudieron aceptar, provocó la reacción extrema de un intento de asesinato.

De "La Iglesia es más grande de lo que crees". Copyright 1998, Christian Focus Publications, Gran Bretaña. Usado con permiso.

Jesús les respondió: «¡Qué insensatos son ustedes y qué tardos de corazón para creer todo lo que dijeron los profetas! ¿No era necesario que el Cristo padeciera estas cosas para luego entrar en su gloria?» (vv. 25,26).

Luego, comenzando con los cinco libros de Moisés y todos los profetas, les explicó lo que se decía de él en todas las Escrituras. Ya había abordado gran parte de ese tema, pero lo repasó con paciencia (v. 27). Y esta vez, los corazones de los dos discípulos ardieron al abrirles las Escrituras (v. 32). ¿Se estaba abriendo por fin una perspectiva más amplia en sus corazones?

Más tarde reconocieron a Jesús, pero en ese mismo instante ¡se esfumó de su vista! Volvieron sobre sus pasos de inmediato a Jerusalén, encontraron a los once (como se les llamó a los discípulos por un tiempo después de la deserción de Judas) y les contaron su experiencia. Pero antes de que terminaran de hablar, Jesús mismo apareció entre ellos, ¡y los once experimentaron el final de la historia por sí mismos!

Tan infaliblemente como una golondrina que regresa a su nido, Jesús regresó a

las Escrituras y a su tema central:

Entonces les abrió el entendimiento para que comprendieran las Escrituras. Les dijo: «Esto es lo que está escrito: el Cristo padecerá y resucitará de entre los muertos al tercer día, y en su nombre se predicará el arrepentimiento y el perdón de pecados a todas las naciones [es decir, etnias — pueblos], comenzando desde Jerusalén. Ustedes son testigos de estas cosas» (Lucas 24:45-48).

Id y haced discípulos

Observen, sin embargo, que aún no les ordenó ir. Eso ocurriría unos días después, en un monte de Galilea, donde —para los discípulos— todo comenzó. Y aquí está el cumplimiento del mandato que el Pacto Abrahámico ya había prefigurado durante dos mil años, y que Jesús durante tres largos años había estado preparando a sus discípulos para recibir:

Me ha sido dada toda autoridad en el cielo y en la tierra. Por tanto, id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a obedecer [nótese la limitación que sigue] todo lo que os he mandado. Y ciertamente estaré con vosotros siempre, hasta el fin del mundo (Mateo 28:18-20).

No era un mandato injusto. El Antiguo Testamento lo prefiguraba. La enseñanza diaria de Jesús lo anticipaba. Su frecuente ministerio, libre de prejuicios, tanto entre samaritanos como entre gentiles, había dado a los discípulos una demostración práctica de cómo llevarlo a cabo. Ahora, añadió la promesa de su propia autoridad y su presencia en compañía, ¡si obedecían!

Más tarde, momentos antes de ascender de nuevo al cielo desde el Monte de los Olivos (cerca de Betania), añadió otra promesa: “Recibiréis poder, cuando el Espíritu Santo haya venido sobre vosotros, y seréis mis testigos...”. Después siguió la famosa fórmula de Jesús para la progresión exocéntrica del evangelio: “... en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra” (Hechos 1:8).

Fue el último mandato de Jesús. Sin decir una palabra más, y sin esperar a que se discutiera la propuesta, ascendió al cielo para esperar la completa obediencia de sus seguidores.

Preguntas de estudio

Describe ejemplos en los que Jesús utilizó encuentros con personas no judías para dar a sus discípulos una perspectiva de “todos los pueblos”.

¿Por qué Jesús se negó a ayudar a una mujer cananea en Mateo 15, alegando que solo había sido enviado a los judíos? ¿Cómo responde Richardson a su propia pregunta sobre la respuesta de Jesús a la mujer: «¿De verdad hablaba el Salvador del mundo?»?

El Plan Maestro

Robert E. Coleman

Robert E. Coleman es Profesor Emérito de Evangelismo en la Escuela de Divinidad Evangélica Trinity en Deerfield, Illinois, y Director del Instituto de Evangelismo Billy Graham en Wheaton, Illinois. Coleman es miembro fundador del Comité de Lausana para la Evangelización Mundial. Es autor de más de 20 libros.

Del Plan Maestro de Evangelismo, 1993. Usado con permiso de Fleming H. Revell Co., Old Tappan, NJ.

Al seguir los pasos de Cristo, tal como se describen en los Evangelios, podemos discernir la justificación de su misión. Al analizar sus tácticas desde la perspectiva de su ministerio en su conjunto, comprendemos el significado más amplio de sus métodos con los hombres.

Su objetivo era claro

Los días de su carne no fueron más que el desarrollo del plan de Dios desde el principio. Siempre estuvo presente en su mente. Se propuso rescatar del mundo un pueblo para sí mismo y edificar una iglesia del Espíritu que nunca perecería. Tenía la mira puesta en el día en que su Reino vendría en gloria y poder. Este mundo era suyo por creación, pero no pretendió convertirlo en su morada permanente.

Nadie quedó excluido de su misericordioso propósito. Su amor era universal. No se equivoquen. Él era el «Salvador del mundo» (Juan 4:42). Dios quería que todos los hombres se salvaran y llegaran al conocimiento de la verdad. Para ello, Jesús se entregó a sí mismo para proveer salvación de todo pecado a todos. Al morir por uno, murió por todos. Contrariamente a nuestra percepción superficial, nunca hubo distinción en su mente entre misiones nacionales y extranjeras. Para Jesús, todo era evangelización mundial.

Él planeaba ganar

Su vida estaba ordenada por su objetivo. Todo lo que hacía y decía formaba parte de ese patrón. Tenía importancia porque contribuía al propósito final de su vida: redimir al mundo para Dios. Esta era la visión que motivaba su comportamiento. Sus pasos estaban guiados por ella. Recuérdenselo bien. Jesús no perdió de vista su meta ni por un instante.

Por eso es tan importante observar cómo Jesús maniobró para lograr su objetivo. El Maestro reveló la estrategia de Dios para la conquista mundial. Tenía confianza en el futuro precisamente porque vivía conforme a ese plan en el presente. No hubo nada casual en su vida: ni energía desperdiciada, ni una sola palabra ociosa. Estaba al servicio de Dios (Lucas 2:49). Vivió, murió y resucitó según lo previsto. Como un general que traza su curso de batalla, el Hijo de Dios calculó la victoria. No podía permitirse el lujo de correr riesgos. Sopesando cada alternativa y factor variable de la experiencia humana, concibió un plan infalible.

Los hombres fueron su método

Todo comenzó cuando Jesús llamó a algunos hombres a seguirlo. Esto reveló de inmediato la dirección que tomaría su estrategia evangelística. Su preocupación no eran los programas.

Para alcanzar a las multitudes, pero con hombres a quienes las multitudes seguirían. Por sorprendente que parezca, Jesús comenzó a reunir a estos hombres antes de organizar una campaña evangelística o incluso predicar un sermón en público. Los hombres debían ser su método para ganar el mundo para Dios.

El objetivo inicial del plan de Jesús era reclutar hombres que pudieran dar testimonio de su vida y continuar su obra tras su regreso al Padre. Tras llamar a sus hombres, Jesús se acostumbró a estar con ellos. Esta era la esencia de su programa de entrenamiento: simplemente dejar que sus discípulos lo siguieran.

Jesús esperaba que los hombres con quienes estaba le obedecieran. No se les exigía ser inteligentes, pero sí leales. Esto se convirtió en la marca distintiva por la que se les conocía. Se les llamaba sus «discípulos», lo que significaba que eran «aprendices» o «alumnos» del Maestro. No fue hasta mucho después que se les empezó a llamar «cristianos» (Hechos 11:26), aunque era inevitable, pues con el tiempo los seguidores obedientes invariablemente adoptan el carácter de su líder.

Jesús siempre estaba preparando su ministerio para el momento en que sus discípulos tendrían que tomar las riendas de su obra y salir al mundo con el evangelio redentor. Este plan se fue aclarando progresivamente a medida que lo seguían.

Su estrategia

¿Por qué? ¿Por qué Jesús concentró deliberadamente su vida en algo tan comparativamente...

¿Pocas personas? ¿Acaso no había venido a salvar al mundo? Con el anuncio radiante de Juan el Bautista resonando en los oídos de multitudes, el Maestro fácilmente podría haber tenido miles de seguidores de inmediato si los hubiera querido. ¿Por qué no aprovechó entonces sus oportunidades para reclutar un poderoso ejército de creyentes y conquistar el mundo? Seguramente el Hijo de Dios podría haber adoptado un programa más atractivo de reclutamiento masivo. ¿No es bastante decepcionante que alguien con todos los poderes del universo a su disposición viviera y muriera para salvar al mundo, y al final solo tuviera unos pocos discípulos harapientos como resultado de sus labores?

La respuesta a esta pregunta se centra de inmediato en el verdadero propósito de su plan de evangelización. Jesús no intentaba impresionar a la multitud, sino inaugurar un reino. Esto significaba que necesitaba hombres que pudieran guiar a las multitudes. ¿De qué habría servido para su objetivo final animar a las masas a seguirlo si estas no contaban con supervisión posterior ni instrucción en el Camino? Se había demostrado en numerosas ocasiones que la multitud era presa fácil de los falsos dioses cuando se la dejaba sin el cuidado adecuado. Las masas eran como ovejas desamparadas que vagaban sin rumbo y sin pastor (Mt. 9:36; 14:14; Mc. 6:34). Estaban dispuestas a seguir a casi cualquiera que les prometiera bienestar, fuera amigo o enemigo. Esa fue la tragedia del momento: las nobles aspiraciones del pueblo eran fácilmente excitadas por Jesús, pero con la misma rapidez frustradas por las engañosas autoridades religiosas que las controlaban. Los líderes espiritualmente ciegos de Israel (cf. Mt. 23:1-39; Jn. 8:44; 9:39-41; 12:40), aunque comparativamente pocos, dominaban por completo los asuntos del pueblo. Por esta razón, a menos que los conversos de Jesús recibieran hombres competentes de Dios para guiarlos y protegerlos en la verdad, pronto caerían en la confusión y la desesperación, y su estado final sería peor que el primero. Por lo tanto, antes de que el mundo pudiera recibir ayuda permanente, tendrían que surgir hombres que pudieran guiar a las multitudes en las cosas de Dios.

Jesús era realista. Comprendía plenamente la inconstancia de la depravada naturaleza humana, así como las fuerzas satánicas de este mundo, amontonadas contra la humanidad; con este conocimiento, basó su evangelización en un plan que satisfaría la necesidad. Las multitudes de almas discordantes y desconcertadas estaban potencialmente listas para seguirlo, pero Jesús, individualmente, no podía brindarles el cuidado personal que ellas...

Necesitaba. Su única esperanza era encontrar hombres imbuidos de su vida que lo hicieran por él. Por lo tanto, se concentró en quienes serían el inicio de este liderazgo. Aunque hizo lo que pudo para ayudar a las multitudes, tuvo que dedicarse principalmente a unos pocos hombres, en lugar de a las masas, para que estas pudieran finalmente ser salvadas. Esta fue la genialidad de su estrategia.

Todo se reduce a sus discípulos. Ellos fueron la vanguardia de su movimiento envolvente. «Por la palabra de ellos», Él esperaba que otros creyeran en Él (Juan 17:20), y que estos, a su vez, transmitieran la palabra a otros, hasta que con el tiempo el mundo conociera quién era Él y qué vino a hacer (Juan 17:21,23). Toda su estrategia evangelística —de hecho, el cumplimiento de su propósito al venir al mundo, morir en la cruz y resucitar de la tumba— dependía de la fidelidad de sus discípulos escogidos en esta tarea. No importaba cuán pequeño fuera el grupo al principio, siempre y cuando se reprodujeran y enseñaran a sus discípulos a reproducirse. Así era como su Iglesia triunfaría: mediante la dedicación de quienes conocían al Salvador tan bien que su Espíritu y su método los impulsaban a contárselo a otros.

Toda su estrategia dependía de la fidelidad de sus discípulos a esta tarea.

Jesús quería que los discípulos produjeran su semejanza en y a través de la Iglesia que se congregaba del mundo. Así, su ministerio en el Espíritu se multiplicaría por su ministerio en la vida de sus discípulos. A través de ellos, y de otros como ellos, continuaría expandiéndose en una esfera cada vez mayor hasta que las multitudes pudieran conocer de forma similar la oportunidad que habían tenido con el Maestro. Con esta estrategia, la conquista del mundo era solo cuestión de tiempo y de su fidelidad a su plan.

Jesús había edificado en sus discípulos la estructura de una iglesia que desafiaría y triunfaría sobre todos los poderes de la muerte y el infierno. Comenzó pequeña, como un grano de mostaza, pero crecería en tamaño y fuerza hasta convertirse en

un árbol «más grande que todas las hortalizas» (Mt 13:32; cf. Mc 4:32; Lc 13:18-19). Jesús no esperaba que todos se salvaran (reconoció con realismo la rebelión de los hombres a pesar de la gracia), pero sí previó el día en que el Evangelio de salvación en su nombre sería proclamado convincentemente a toda criatura. Mediante ese testimonio, su Iglesia militante algún día sería la Iglesia universal, al tiempo que se convertiría en la Iglesia triunfante.

No iba a ser una conquista fácil. Muchos sufrirían persecución y martirio en la batalla. Sin embargo, sin importar cuán grandes fueran las pruebas por las que pasaría su pueblo, ni cuántas escaramuzas temporales se perdieran en la lucha, la victoria final era segura. Su Iglesia triunfaría al final. Nada podría prevalecer contra ella permanentemente, ni ser fuerte en su detrimento, ni resistirla (Mateo 16:18, RVR).

El principio de asignar tareas evangelísticas a sus discípulos quedó demostrado de forma concluyente justo antes de su regreso al cielo tras su crucifixión y resurrección. En al menos cuatro ocasiones, al reunirse con sus discípulos, les dijo que salieran a realizar su obra. Se lo mencionó por primera vez a los discípulos, con la excepción de Tomás, la primera tarde de Pascua, reunidos en el Cenáculo. Después de mostrarles a los asombrados discípulos sus manos y pies con las cicatrices de los clavos (Lucas 24:38-40) y de compartir la cena con ellos (vv. 41-43), dijo: «Paz a vosotros. Como me envió el Padre, así también yo os envío» (Juan 20:21). Tras lo cual Jesús les reafirmó la promesa y la autoridad del Espíritu Santo para realizar la obra.

Poco después, mientras Jesús desayunaba con sus discípulos junto al mar de Tiberíades, le dijo a Pedro tres veces que apacentara sus ovejas (Juan 21:15, 16, 17). Esta exhortación fue interpretada por el pescador como una prueba de su amor al Maestro.

En un monte de Galilea, dio su Gran Comisión no solo a los once discípulos (Mt. 28:16), sino también a toda la iglesia, que entonces contaba con unos 500

hermanos (1 Co. 15:6). Fue una clara proclamación de su estrategia de conquista mundial.

■

Me ha sido dada toda autoridad en el cielo y en la tierra. Por tanto, id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. Y he aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo (Mt 28:18-20; cf. Mc 16:15-18).

Finalmente, antes de ascender de nuevo al Padre, Jesús repasó todo el asunto con sus discípulos por última vez, mostrándoles cómo debían cumplirse las cosas mientras él estuviera con ellos (Lucas 24:44-45). Su sufrimiento y muerte, así como su resurrección al tercer día, se cumplieron según lo previsto (v. 46). Jesús continuó mostrando a sus discípulos que «se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados a todas las naciones, comenzando desde Jerusalén» (v. 47). Y para el cumplimiento de este propósito divino, los discípulos eran tan importantes como su Maestro. Debían ser los instrumentos humanos que anunciaban la buena nueva, y el Espíritu Santo sería la capacitación personal de Dios para su misión.

Recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra (Hechos 1:8; cf. Lucas 24:48,49).

Claramente, Jesús no dejó la obra de evangelización sujeta a la impresión o conveniencia humana. Para sus discípulos, fue un mandato claro, percibido por impulso al comienzo de su discipulado, pero que se aclaró progresivamente en su pensamiento a medida que lo seguían, y finalmente se expresó en términos inequívocos. Nadie que siguiera a Jesús hasta cierto punto podría escapar a esta conclusión. Así fue entonces; así es hoy.

La evangelización no es un accesorio opcional en nuestra vida. Es el latido de todo lo que estamos llamados a ser y hacer.

•

Los discípulos cristianos son hombres y mujeres enviados, enviados a la misma obra de evangelización mundial a la que el Señor fue enviado y por la que entregó su vida. La evangelización no es un accesorio opcional en nuestra vida. Es el latido de todo lo que estamos llamados a ser y hacer. Es la comisión de la Iglesia la que da sentido a todo lo que se emprende en el nombre de Cristo. Con este propósito claramente definido, todo lo que se hace y se dice tiene el glorioso cumplimiento del propósito redentor de Dios.

Preguntas de estudio

¿Por qué Jesús no usó su reputación, poder e influencia para reclutar un poderoso ejército de creyentes para conquistar el mundo?

¿Cuál fue la genialidad de la estrategia de Jesús? ¿Crees que debería seguirse hoy? ¿Por qué sí o por qué no?

¿Cómo se comparan las estrategias evangelísticas actuales con la estrategia de Jesús?

•

Mandato en la Montaña

Steven C. Hawthorne

Steven C. Hawthorne es director de WayMakers, un ministerio de misión y movilización de oración. Tras coeditar el curso y el libro *Perspectivas* en 1981, lanzó el "Proyecto Josué", una serie de expediciones de investigación entre pueblos no alcanzados de Asia y Oriente Medio. También fue coautor de "Caminatas de oración: Orando en el lugar con perspicacia" con Graham Kendrick.

Respondiendo el ángel, dijo a las mujeres: Id pronto y decid a sus discípulos que él va delante de vosotros a Galilea; allí le veréis. — Mateo 28:5-7

Id y avisad a mis hermanos que vayan a Galilea, y allí me verán. —Mateo 28:10

Pero los once discípulos se dirigieron a Galilea, al monte que Jesús les había indicado. Y al verlo, lo adoraron; pero algunos dudaban. —Mateo 28:16-17

Esperaron en la montaña, una de las colinas más altas con vistas al mar de Galilea. No era cuestión de estar en el lugar correcto. Ya se habían encontrado con Jesús allí antes. Jesús había orado allí a veces.

•

De hecho, Santiago, Juan y Pedro los llevaron al mismo lugar donde, según

decían, Jesús había aparecido en una gloria blanca y resplandeciente.

Miraron fijamente el lago, rompiendo el silencio para recordar en voz alta algunas de las cosas que sucedieron alrededor del lago. Ya solo eran once. Cada uno, como un solo hombre, se preguntaba en secreto qué sucedería cuando Jesús viniera. Las expectativas eran altas y descontroladas. El tiempo transcurría lentamente. Esperaban y se preguntaban.

Nunca había sido predecible, ni siquiera en los primeros días de Galilea. ¿Qué sucedería ahora que había muerto? ¿O estaba vivo? Todos lo habían visto ya de nuevo, o lo que parecía ser él. Ninguno de los encuentros había sido rutinario. Había atravesado puertas cerradas. O había logrado caminar kilómetros junto a amigos cercanos permaneciendo de incógnito, y luego desaparecía cuando lo reconocían. O parecía un jardinero haciendo sus tareas matutinas. O simplemente otro tipo en la playa. Podías estar mirándolo y no saber que era él, y luego mirar de nuevo y casi morir de la impresión al reconocerlo de repente. Desde su muerte, y lo que ciertamente parecía su resurrección, los había encontrado sin previo aviso, por sorpresa, aparentemente en momentos aleatorios. Pero ahora había un lugar designado para encontrarlo. ¿Qué diría? Es difícil imaginar cómo Jesús pudo haber organizado un encuentro que les llamara la atención más de lo que lo hizo.

Aunque todos lo buscaban, cuando finalmente apareció, los sobresaltó a todos al acercarse lentamente desde lejos. ¿Quién era esta persona? ¿Estaba realmente vivo? ¿O era un fantasma? Algunos dudaban, pero todos se inclinaron y lo adoraron. Eso también debió sorprenderlos. Era la primera vez que lo adoraban con pleno honor a quien era.²

Nunca lo olvidarían. Y no olvidarían lo que Él dijo.

Cuando habló, su voz no era fuerte, pero las palabras eran tan directas que parecía que hablaba directamente a través de ellos. Como si hubiera una multitud.

de personas detrás de ellos. Más tarde se darían cuenta de que Él había estado hablando con todos los que lo seguirían.

■

Cuatro veces en su declaración, Jesús usó la palabra "todos" para declarar el destino de toda la historia. Analizar cada uno de los cuatro "todos" puede ser la manera más sencilla de comprender lo que dijo: toda autoridad, todos los pueblos, todo lo que Él ordenó y todos los días.

Toda autoridad

Había algo diferente en Jesús mientras lo veían acercarse a ellos. Sí, había resucitado de entre los muertos. Eso era suficiente para confundirlos; pero había algo más en Él, como si estuviera sobrealimentado con un poder asombroso. Ejercía una autoridad segura desde que lo conocían. Siempre había sido abierto sobre su autoridad: simplemente había hecho todo lo que su Padre le había encomendado con la autoridad celestial. Pero ahora era más grande. No llevaba una corona ni blandía un cetro. Era su amigo Jesús, con la misma sonrisa profunda y gracia paciente. Pero, de alguna manera, era inmenso ante ellos. Era majestuoso, global y peligroso. Era el rey de toda la tierra. Lo supieron incluso antes de que dijera una palabra.

“Toda autoridad me ha sido dada en el cielo y en la tierra”. No les sorprendió en absoluto que Jesús hablara de sí mismo. Tenía sentido mientras hablaba. Dios Todopoderoso, el Anciano de Días, le había otorgado a Jesús una autoridad insuperable. Lo meditarían durante años y nunca llegarían a comprender su profundidad, pero tenía sentido: Cristo había triunfado sobre el mal en la cruz. Debido a esa victoria, el Padre había exaltado y honrado a su Hijo como cabeza de toda la humanidad. Él ahora...

Ejercía dominio sobre entidades angelicales que habitan en reinos celestiales invisibles. Ahora tenía el poder de impulsar la historia en la dirección que le convenía. Se le había otorgado la autoridad del reino para traer la plenitud del Reino de Dios.

Algunos dudaron, pero todos se inclinaron para adorarlo.

Creo que a Juan, uno de los once que estaban en la montaña, mucho más tarde en su vida se le mostró esta misma transferencia de autoridad del Padre al Hijo desde la perspectiva celestial, alterada en el tiempo (Apocalipsis 5:1-14). A Juan se le mostró a Dios Todopoderoso, sentado en su trono, sosteniendo un rollo con siete sellos en su mano. Todo el cielo anhelaba ver lo que contenía este documento, prácticamente la escritura del destino de la tierra. La respuesta de Dios a cada injusticia y dolor parecía estar contenida en él, lista para ser implementada. El rollo contenía los destinos y las glorias de la generación final de cada nación. Las más altas esperanzas jamás imaginadas se superan en él: todo mal vencido; toda persona digna honrada. Era el capítulo final que faltaba en la historia humana, un final maravilloso bajo la jefatura de un Mesías.

¿Por qué lloró Juan al ver la esperanza escrita? Sin una persona digna, los propósitos de Dios quedarían incumplidos. No había ejecutor. ¿Será que no había nadie con autoridad para llevar a cabo su voluntad? «Deja de llorar», le dijeron a Juan. Encontró a alguien digno: «He aquí, el León de la tribu de Judá, la Raíz de David, ha vencido para abrir el libro y sus siete sellos» (Apocalipsis 5:5). La persona elegida por Dios es completamente humana, del linaje de David, pero es completamente divina, el Cordero que proviene del centro mismo del trono. El Padre le otorga a este glorioso hombre, Cristo Jesús, la autoridad suprema para llevar a cabo toda su voluntad.

El Anciano de Días le ha concedido todo al Hijo del Hombre. ¿Quién resistirá jamás su sabiduría? ¿Quién podrá intimidar su determinación de sanar a las naciones?

¿Qué poder demoníaco podría intimidarlo siquiera en lo más mínimo? ¿Quién podría desviar su deseo de reunir a todos los pueblos a su alrededor? Nunca ha habido tal poder en manos de nadie. Él jamás será superado. Nunca abdicará de su reinado. Nunca se detendrá hasta que haya consumado la plenitud del propósito del Padre.

Todos los pueblos

•

Este hombre glorioso estaba ahora ante ellos. Hizo una pausa después de hablar de su autoridad, dejando que el propósito prácticamente crepitara en el aire. Podía autorizar cualquier cosa. ¿Qué pediría?

“Por tanto... id y haced discípulos a todos los pueblos.”

Comprendieron entonces lo que los lectores posteriores de las traducciones podrían pasar por alto: que la palabra clave principal era «discípulo». Las demás palabras clave, «ir... bautizando... y enseñando», eran todas acciones obligatorias, pero cada una completaba parte de lo que Jesús quiso decir con el mandato fundamental: «Discipular a todos los pueblos».

Un objetivo, no un proceso

Jesús habló como si pudieran ver cada nación desde el monte donde se encontraba. Discipular a cada una de las naciones significaba que habría un cambio definitivo en cada una de las tribus, lenguas y pueblos.

En la sintaxis de su frase, la palabra griega traducida “haced discípulos”

requería un objeto para la acción discipular.³

El alcance de ese objetivo (en este caso, «todos los pueblos») definiría el alcance de la acción discipular. El mandato nunca debe abreviarse simplemente como «hacer discípulos», como si Jesús simplemente quisiera que el proceso de hacer discípulos se llevara a cabo.⁴

■

La expresión debe mantenerse en su conjunto: «Discipular a todos los pueblos». Jesús se estaba planteando una meta superior. Un movimiento de discipulado estaba en el destino de todos los pueblos de la tierra. Les estaba encomendando la tarea de iniciar los movimientos.

Jesús no enfatizó el proceso de comunicar el evangelio. De hecho, no mencionó el evangelio en sí. No se les encomendó simplemente exponer el evangelio a la gente. Se les encomendó lograr un resultado, una respuesta, un seguimiento global de Jesús en todos los pueblos. Era una tarea que debía cumplirse. Y se completaría. No les cupo ninguna duda al respecto. Jesús siempre terminaba todo lo que se proponía.

Los pueblos

La mayoría de las traducciones actuales dicen "todas las naciones". Cuando escuchamos la palabra "nación", inmediatamente pensamos en la idea de un "país" o un "estado-nación". Pero la palabra griega es *ethne*, de donde proviene la palabra "étnico". Aunque el término a veces se usaba para referirse a todos los no judíos o no cristianos, cuando se usa con la palabra griega que significa "todos", se le debe dar su significado más común: un grupo étnico o cultural.

Para mayor claridad, usamos el término "grupo étnico". Hoy, como en la época de aquellos discípulos, las personas aún se agrupan con identidades étnicas persistentes. La forma en que se identifican los grupos étnicos tiene varias facetas: lingüísticas, culturales, sociales,

Los factores económicos, geográficos, religiosos y políticos pueden contribuir a la formación de los pueblos de la tierra. Desde la perspectiva de la evangelización, un «grupo étnico» es el grupo más grande posible dentro del cual el evangelio puede propagarse como un movimiento de discipulado o de plantación de iglesias sin encontrar barreras de comprensión o aceptación.

La Gran Comisión y el Gran Mandamiento Steven Hawthorne

La «Gran Comisión» de Mateo 28 se ha considerado como una contraparte del llamado «Gran Mandamiento», en el que Jesús señala el más importante de todos los mandamientos de las Escrituras. En el conocido pasaje (Mateo 22:25-37, con relatos paralelos en Marcos 12:28-34 y Lucas 10:25-37), Jesús afirma que el «mayor» de todos los mandamientos bíblicos es el amor a Dios y al prójimo. Muchas voces evangélicas importantes han puesto ambos imperativos uno al lado del otro como una forma de expresar la plena responsabilidad de los cristianos en el mundo.

¿Cómo se relaciona el Gran Mandamiento con la Gran Comisión? A menudo se presentan como elementos que se equilibran, correspondiendo a diferentes dimensiones de la necesidad humana. Se cree que la Gran Comisión se centra en cuestiones espirituales, mientras que el Gran Mandamiento aborda asuntos físicos y sociales. Sin embargo, cuando se consideran conjuntamente como respuestas a las necesidades humanas, puede haber confusión sobre cómo integrarlos en la misión cristiana.

Diferente: Logro histórico e imperativo constante

Podemos ver mejor cómo ambos mandamientos funcionan juntos si respetamos sus diferencias. Compararlos como si fueran iguales puede resultar en que no los sigamos plenamente.

Amar a Dios y al prójimo con devoción y servicio no es algo que se pueda completar jamás. El amor solo crece con el tiempo y debe buscarse en todo momento. Pero la Gran Comisión es un logro histórico global, una tarea por completar. A pesar de la comprensión popular, la Gran Comisión no es un mandato para evangelizar con la mayor frecuencia posible. Es un mandato confiado a todos los seguidores de Cristo para realizar una obra que requiere muchas generaciones de trabajo y que al final de la historia habrá concluido.

Mismo Enfoque: Ambos Son Para Dios

Intentar equilibrar o comparar el Gran Mandamiento y la Gran Comisión puede ser perder de vista el propósito de ambos. En ninguno de ellos se prioriza la necesidad humana, espiritual o de otro tipo. El fin principal de ambos es una realidad relacional dirigida hacia Dios. Aunque a menudo prestamos más atención a «amar al prójimo» en el Gran Mandamiento, el propósito principal de Las palabras de Jesús son que Dios sería amado con todo el corazón, el alma, la mente y las fuerzas. Y el resultado esencial de la Gran Comisión es igualmente para Dios: que Él sería servido por discípulos obedientes en cada pueblo.

La clave no es solo amar a Dios, sino esforzarnos por amarlo. La mejor manera de amar a nuestro Señor es ver que Él sea adorado, seguido y amado en cada pueblo. Además, se nos ha dado algo más grande que simplemente extender nuestro amor al prójimo. Tenemos el mandato de transformar barrios enteros multiplicando a quienes se aman como Cristo lo ordenó.

•

Cómo trabajan juntos

Ninguno puede priorizarse por encima ni por debajo del otro. En definitiva, ninguno puede existir sin el otro. No podemos evangelizar a los pueblos sin sobresalir en el amor. Y no podemos considerar nuestra evangelización completa a menos que las personas crezcan en el amor a Dios y le obedezcan amando al prójimo.

Los discípulos no habrían confundido ni por un instante el mandato al referirse a los estados-nación políticos del mundo, ni habrían confundido el imperativo al referirse a los no judíos en general. Cada uno de los once provenía de una región llamada «Galilea de los gentiles» (la palabra griega traducida como «gentiles» en Mateo 4:15 es la misma palabra *ethne*, que significa «pueblos» o «naciones» en Mateo 24:14 y 28:20). Galilea en aquella época era conocida por una multiplicidad de pueblos diversos que vivían con diferentes idiomas y costumbres (Juan 12:20-21, Mateo 8:28 y otros).

Sabían que las Escrituras hablaban de pueblos. Se reconocían descendientes de Abraham, destinados a bendecir a los clanes y a las extensas "familias" del mundo (Gén. 12:3; 22:18; 28:14). Conocían al Hijo del Hombre Mesianico, cuyo reino se extendería sobre "todos los pueblos, naciones y lenguas" (Dn. 7:14).

Yendo a las naciones

Cristo les dijo que estuvieran preparados para cambiar de ubicación para poder realizar esta tarea.⁵

El “ir” no era un asunto incidental, como si dijera: “Cuando salgan de viaje, procuren hacer algunos discípulos dondequiera que estén”. Durante años habían viajado con Él, observando y ayudando mientras recorría sistemáticamente regiones enteras (Marcos 1:38; Mateo 4:23-25). Los había enviado más de una vez a pueblos y lugares específicos, siempre instándolos a entablar relaciones significativas para estimular movimientos duraderos de esperanza en el reino de Cristo. El evangelio no debía anunciarse sin ir realmente a la

lugares donde vivía la gente (Mt 10:5-6; 11-13; Lc 10:1-3; 6-9). Ahora los enviaba a tierras lejanas para que hicieran lo mismo, dejando atrás los movimientos familiares de discipulado y oración.

Todo lo que te mandé

Jesús les dio dos simples detalles sobre cómo discipular a la gente: bautizar y enseñar. Antes de añadir nuestra comprensión mucho más tardía de qué se trataba el bautismo, o qué constituye un tema ideal para la enseñanza, consideremos lo que debieron oír aquellos primeros seguidores de Jesús.

Un pueblo para su nombre

Jesús formuló la directiva: «bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo». Habían conocido a Jesús mientras Juan bautizaba. Ese bautismo marcaba un arrepentimiento de la vida anterior, una purificación y una participación en el pueblo de Dios, listos para la plenitud del reino de Dios.

Los discípulos también habían comenzado a bautizar, llegando a bautizar incluso a más personas que Juan el Bautista (Juan 4:1-2). Mediante ese bautismo, la gente había declarado su arrepentimiento y su disposición a seguir al Mesías que vendría pronto. Esto marcó un cambio de lealtad. La persona bautizada prácticamente se comprometía a vivir bajo el gobierno del Mesías cuando él llegara.

Ahora Jesús los enviaba de nuevo a bautizar. No pudieron comprenderlo del todo en ese momento, pero más tarde verían lo que Jesús quería decir con el resultado: una nueva comunidad se formaría con este bautismo. El triple nombre no era una fórmula para cantar vacíamente mientras se realizaba el ritual. Aquellos a quienes...

Los bautizados debían ser presentados personalmente a Dios, tal como Él se había revelado plenamente. Ya no esperaban a un Mesías misterioso. Cada discípulo bautizado podía relacionarse con el Padre que había dado a su Hijo y que les otorgaría el Espíritu Santo de Dios.

A nivel mundial, mediante este bautismo, Dios se ganaría un pueblo que conocería personalmente lo que Dios quería que se declarara globalmente. El pueblo bautizado llevaría su nombre públicamente en cada pueblo. Más tarde reconocerían que Dios estaba formando, de todos los pueblos, «un pueblo para su nombre» (Hechos 15:14).

Viviendo bajo su señorío

Cuando Jesús dijo “enseñanza”, no habrían tenido la menor impresión de que estuvieran transfiriendo simples conocimientos a los recién llegados.

•

Le oyeron decir: «Enseñándoles a obedecer». No fueron enviados a reunir estudiantes para impartirles clases sobre las costumbres y el pensamiento hebreos. Su objetivo era capacitarlos para conocer y seguir a Jesús plenamente. Su evangelización debía ser principalmente una cuestión de obediencia vital, más que presionar por la conformidad con las creencias. Se centraba en la fe, pero su objetivo, como lo describió Pablo más adelante, era «la obediencia a la fe entre todos los pueblos» (Rom 1:5).

•

Obedecer a Jesús nunca había sido un asunto vago ni subjetivo, pues cada devoto de Jesús se inventaba su propio sentido de la disciplina. Jesús les había enseñado muy pocos mandamientos, pero muy claros. Ninguno de estos mandamientos tenía nada que ver con la legalización de méritos de los sistemas religiosos. El mandamiento principal es simple y universal, dirigido a todos sus seguidores: «Amaos los unos a los otros». Es imposible amarse los unos a los otros por cuenta propia. Se necesitan dos o más personas para cumplir este mandato recíproco de forma consciente. Jesús estaba formando una comunidad de alegría vivificante bajo su señorío.

Estaban asombrados por la rectitud de todo aquello. Qué apropiado, qué apropiado, qué serenamente urgente era convocar a personas de todas las naciones a seguirlo. Jesús no expresaba ambiciones desbocadas. El Anciano de Días lo había exaltado como el único redentor y el juez final de todo hombre, mujer y niño que jamás había vivido. Solo él podía cumplir el destino de cada clan y tribu de los pueblos de la tierra.

Todos los días

“Y he aquí, yo estoy contigo...” La orden final era en realidad “¡Mira!”, que significaba: “Vela por mí. Mantente completamente concentrado en mí. ⁶ Inclínate y mírame”.

Acababa de comisionarlos para que fueran a los lugares más remotos del planeta. Pero no los alejaba de Él. En realidad, los invitaba a acercarse a Él más de lo que jamás lo habían hecho. No solo les transmitía parte de su poder. Eso podría haber sucedido si hubiera anunciado su partida. En cambio, declaró que estaba en el planeta para quedarse, ejerciendo toda su autoridad hasta el fin de los tiempos. Él mismo estaría con ellos todos los días hasta el fin de los tiempos.⁷

Poco después, desde otra montaña cerca de Jerusalén, lo verían ascender al cielo (Hechos 1:9-12). Desde esa ciudad, «salieron y predicaron por todas partes». Mientras iban, estaban convencidos de que Jesús no solo había desaparecido. Había sido entronizado en el cielo. Pero recordaron lo que les había dicho sobre estar con ellos.

¡Y así fue! Como lo registra el Evangelio de Marcos, al mismo tiempo que Jesús se sentaba «a la diestra de Dios», también «colaboró con ellos» mientras partían a los cuatro puntos cardinales del planeta para evangelizar tierras lejanas (Marcos 16:19-20).

La era de la que habló Jesús aún no ha terminado. Desde aquel encuentro, Jesús ha estado cada día con quienes cumplen su mandato.

Al leer esto, hoy también es uno de esos días. Jesús sabía que este día llegaría cuando habló en la montaña. Él sabía de ti. Y sabía de los pueblos que lo seguirían durante tu vida. ¿Te imaginas en la montaña, de rodillas, con once hombres a tu lado, en silencio para escucharlo decir estas palabras? Tienes todo el derecho a imaginarte allí, porque Jesús realmente pronunció estas palabras. Y cuando las pronunció, habló con deliberada claridad a cada persona que lo seguiría. Eso nos incluye a ti y a mí. ¿Qué haremos en respuesta a Él? Él ha dado a todo su pueblo el mandato de trabajar con toda su autoridad para lograr la obediencia a todo lo que ordenó entre todos los pueblos. ¿Cómo podemos hacer otra cosa que darle todo lo que somos?

Notas finales

1. [—](#)

Los ángeles los habían guiado a Galilea: «Él va delante de vosotros a Galilea; allí lo veréis» (Mt 28:7), y a un monte: «al monte que Jesús les había indicado» (Mt 28:16). Probablemente se trataba del mismo monte cerca del Mar de Galilea (Mc 9:9, 14, 30), donde Jesús se había aparecido en gloria, oyendo la voz del Padre, en presencia de Pedro, Santiago y Juan (Mc 9:1-9 = Mt 17:1-8 = Lc 9:28-36). Este acontecimiento a veces se conoce como «La Transfiguración».

2. [—](#)

Después de ver a Jesús caminando sobre el agua, Mateo 14:33 menciona que los que estaban en la barca lo adoraron. Marcos dice que simplemente estaban asombrados y endurecidos de corazón. Mateo 28:17 podría estar describiendo una ocasión similar de temor desconcertado, pero en mi opinión, Mateo 28 marca el comienzo de una adoración constante a Jesús, por todo lo que sabían de él.

3.

El verbo «mathetuesate» en esta forma es transitivo, lo que significa que requiere un objeto directo para tener sentido. La frase completa debe interpretarse en conjunto, «mathetuesate panta ta ethne» como una idea verbal integral.

4.

Algunos han interpretado recientemente el verbo "mathetueo" como entrenar a un seguidor para que se convierta en un maestro. Sin embargo, rara vez se usa para referirse a la culminación del proceso de entrenamiento. La mayoría de las apariciones del verbo en el NT y en otra literatura de la época de Cristo se refieren a reclutar personas para convertirse en seguidores, en lugar de referirse a la culminación del proceso de entrenamiento. La idea de que un discípulo es alguien que ha alcanzado un nivel avanzado de madurez y formación espiritual es reciente, influenciada por los programas de "seguimiento" para la evangelización desarrollados en los Estados Unidos después de la Segunda Guerra Mundial. Si la idea de hacer discípulos se refiere a reclutar seguidores, y no a entrenarlos completamente, tiene una enorme importancia al considerar el objetivo del discipulado. Algunos han afirmado que, al usar la idea de discipular, Jesús estaba ordenando que los estados-nación se transformaran a un estado ideal del reino de Dios. Pero si Jesús simplemente ordena que se enlisten seguidores, carece de sentido considerar que los estados-nación, las ciudades o cualquier otra entidad corporativa sean objeto del discipulado.

5.

■

Algunos han sugerido que Jesús no estaba dando un mandato para cambiar de ubicación o superar barreras interculturales, sino que estaba llamando a hacer discípulos en cualquier lugar u ocupación en que las personas se encontraran. Sin embargo, la sintaxis de la oración griega no puede interpretarse de esta manera. El aspecto aoristo confiere al mandato un carácter definitivo y urgente. No se trata de «si por casualidad vas» ni de «cuando sea que vayas», sino de «ve y realiza una acción» (Cleon Rogers, «La Gran Comisión», Bibliotheca Sacra, Volumen 130, 1973, pág. 262). Mateo usa el mismo verbo «ir» como participio que precede a un imperativo en 2:8 (las órdenes de Herodes de «ir a buscar»), 11:4 (las instrucciones de Jesús de «ir a avisar» a Juan en la cárcel) y 28:7 (la orden de los ángeles de «ir a avisar a sus discípulos»), entre otros. Cuando un participio precede a un imperativo, la fuerza imperativa de ambos se intensifica.

6. —

Algunas traducciones usan una interjección, “Seguramente” o “He aquí”, en lugar de un imperativo, “He aquí”.

7. —

La expresión traducida “todos los días” utiliza la misma palabra griega traducida como “todos” tres veces anteriormente en el pasaje.

8. —

Con respecto a la expresión “Estoy contigo”, compárese Génesis 26:3; 24; 28:14-21; Éxodo 3:12; Deuteronomio 31:8; 23; Josué 1:5; Jueces 6:16. Cuando Dios les habla a Isaac, Jacob, Moisés, Josué y Gedeón, diciendo “Estoy contigo”, se encuentra en el contexto de una misión casi imposible. A Salomón, constructor del templo, y posteriormente a quienes trabajaron con Hageo, se les dijo que buscaran a Dios con ellos (1 R 11:38; Hageo 1:13; 2:4). Dado que Dios anuncia que Él mismo será el principal

Al ver el poder que cada uno de ellos ejercía en su misión, es casi como si Dios realmente les dijera: «Estarán conmigo». En estos pasajes, y probablemente en Mateo 28:20, el mensaje no es la seguridad ni el consuelo en la soledad, sino el liderazgo empoderador de Dios.

•

Preguntas de estudio

¿Cuáles son los cuatro “todos” en Mateo 28:18-20?

¿Por qué es esencial la autoridad de Cristo para este mandato particular?

¿Por qué Hawthorne afirma que el mandato es mayor que el proceso de hacer discípulos?

Discipulando a todos los pueblos

Juan Piper

John Piper es pastor de predicación y visión en la Iglesia Bautista Belén en Minneapolis, Minnesota, donde ha servido desde 1980. Entre sus muchos libros se encuentran Deseando a Dios, Los placeres de Dios, Que las naciones se alegren, Dios es el evangelio, Lo que Jesús exige del mundo y No desperdices tu vida.

De Let the Nations Be Glad, 1993. Usado con permiso de Baker Book House, Grand Rapids, MI.

Y Jesús se acercó y les dijo: «Toda autoridad

en el cielo y en la tierra me ha sido dado.

Por tanto, id y haced discípulos a todas las naciones,

bautizándolos en el nombre del Padre

y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñando

para que guarden todas las cosas que yo os he mandado;

Y he aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.» —Mateo 28:19-20

Las palabras de nuestro Señor son cruciales para comprender la tarea misionera de la Iglesia. En concreto, las palabras «haced discípulos a todas las naciones» deben examinarse con atención. Contienen la importantísima frase «todas las naciones», que a menudo se usa...

se refiere en la forma griega panta ta ethne (panta = todos, ta = los, ethne = naciones). La razón por la que esta frase es tan importante es que ethne, cuando se traduce como "naciones", suena como una agrupación política o geográfica. Ese es su uso más común en inglés. Pero veremos que esto no es lo que el griego significa. Ni el inglés siempre significa esto. Por ejemplo, decimos la Nación Cherokee o la Nación Sioux. Esto significa algo así como: personas con una identidad étnica unificadora. De hecho, la palabra "étnico" viene de la palabra griega ethnos (singular de ethne). Nuestra inclinación entonces podría ser tomar panta ta ethne como una referencia a "todos los grupos étnicos". "Vayan y discipulen a todos los grupos étnicos".

Pero esto es precisamente lo que se necesita comprobar mediante una investigación cuidadosa del contexto bíblico más amplio.

El uso singular de ethnos en el Nuevo Testamento

En el Nuevo Testamento, el singular ethnos nunca se refiere a individuos gentiles.¹

Este es un hecho sorprendente. Siempre que aparece el singular ethnos, se refiere a un grupo de personas o “nación”, a menudo la nación judía, aunque en plural suele traducirse como “gentiles” para distinguirlo del pueblo judío.²

•

A continuación se presentan algunos ejemplos para ilustrar el significado corporativo del uso singular de ethnos:

Se levantará nación (ethnos) contra nación (ethnos) y reino contra reino, y habrá hambrunas y terremotos en diversos lugares (Mt 24,7).

Moraban entonces en Jerusalén hombres piadosos, procedentes de todas las naciones (ethnos) bajo el cielo (Hechos 2:5).

Con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación (ethnos) (Ap 5:9).

Lo que este análisis del singular establece es que la palabra ethnos, de forma natural y normal, tenía un significado colectivo en referencia a grupos de personas con cierta identidad étnica. De hecho, la referencia en Hechos 2:5 a «toda nación» es muy similar a «todas las naciones» en Mateo 28:19. Y en Hechos 2:5 debe referirse a grupos de personas de algún tipo.

El uso plural de ethnos en el Nuevo Testamento

A diferencia del singular, el plural de ethnos no siempre se refiere a “grupos de personas”. A veces simplemente se refiere a individuos gentiles.³

Muchos casos son ambiguos. Es importante observar que, en plural, la palabra puede referirse tanto a un grupo étnico como simplemente a individuos gentiles que pueden no pertenecer a un grupo étnico. Por ejemplo, para ilustrar el significado de individuos gentiles, considere el uso de ethnos en los siguientes textos.

Cuando Pablo se dirige a los gentiles en Antioquía tras ser rechazado por los judíos, Lucas dice: «Y al oír esto, los gentiles se regocijaron y glorificaron la palabra de Dios» (Hechos 13:48). Esto no se refiere a las naciones, sino al grupo de gentiles en la sinagoga que escucharon a Pablo.

Sabéis que cuando erais gentiles, os dejasteis llevar por ídolos mudos (1 Corintios 12:2). En este versículo, «vosotros» se refiere a los gentiles conversos de Corinto. No tendría sentido decir: «Cuando erais naciones...».

Estos ejemplos quizás basten para demostrar que el plural de *ethnos* no tiene por qué significar nación o «grupo de personas». Por otro lado, el plural, al igual que el singular, ciertamente puede referirse, y a menudo lo hace, a «grupos de personas». Por ejemplo:

Refiriéndose a la toma de la tierra prometida por Israel, Pablo dice: “Y habiendo destruido siete naciones (*ethne*) en la tierra de Canaán, les dio su tierra en herencia” (Hechos 13:19).

Durante tres días y medio, hombres de los pueblos, tribus, lenguas y naciones (*ethnon*) contemplaron sus cadáveres (Apocalipsis 11:9). En esta secuencia, queda claro que «naciones» se refiere a algún tipo de grupo étnico, no solo a los gentiles.

Se puede observar entonces que, en plural, *ethne* puede significar individuos gentiles que no pertenecen a un solo grupo étnico, o puede significar (como siempre en singular) un grupo étnico con identidad étnica. Esto significa que aún no podemos estar seguros de qué significado se pretende en Mateo 28:19. Aún no podemos responder a la pregunta de si la tarea de las misiones es simplemente alcanzar al mayor número posible de personas o alcanzar a todos los grupos étnicos del mundo.

El uso de *Panta ta Ethne* en el Nuevo Testamento

Nuestra preocupación inmediata es el significado de *panta ta ethne* en Mateo 28:19: “Id y haced discípulos a todas las naciones”.

De los 18 usos de *panta ta ethne* (o su variante), solo el de Mateo 25:32 parecería requerir el significado de “individuos gentiles”. (Véanse los comentarios anteriores sobre ese versículo). Otros tres requieren el significado de grupo étnico según el contexto (Hechos 2:5; 10:35; 17:26). Otros seis requieren el significado de grupo étnico según la conexión con el Antiguo Testamento (Marcos 11:17; Lucas 21:24; Hechos 15:17; Gálatas 3:8; Apocalipsis 12:5; 15:4). Los ocho usos restantes (Mateo 24:9; 24:14; 28:19; Lucas 12:30; 24:47; Hechos 14:16; 2 Timoteo 4:17; Romanos 1:5) podrían tener cualquier significado.

¿Qué podemos concluir hasta ahora acerca del significado de *panta ta ethne* en Mateo 28:19 y su significado misionero más amplio?

El uso singular de *ethnos* en el Nuevo Testamento siempre se refiere a un grupo étnico. El uso plural de *ethnos* a veces debe referirse a un grupo étnico y a veces a gentiles, pero generalmente puede tener ambos sentidos. La frase *panta ta ethne* debe referirse a gentiles solo una vez, pero a grupos étnicos nueve veces. Los ocho usos restantes pueden referirse a grupos étnicos. La combinación de estos resultados sugiere que el significado de *panta ta ethne* se inclina fuertemente hacia «todas las naciones (grupos étnicos)».

La esperanza del Antiguo Testamento

El Antiguo Testamento está repleto de promesas y expectativas de que un día Dios sería adorado por personas de todas las naciones del mundo. Veremos que estas promesas constituyen el fundamento explícito de la visión misionera del Nuevo Testamento.

La frase panta ta ethne aparece en el Antiguo Testamento griego unas 100 veces y prácticamente nunca tiene el significado de individuos gentiles, sino que siempre tiene el significado de “todas las naciones”, en el sentido de grupos de personas fuera de Israel.⁴

Todas las familias de la Tierra

Será bendecido

Fundamental para la visión misionera del Nuevo Testamento fue la promesa que Dios le hizo a Abram en Génesis 12:1-3:

El Señor le dijo a Abram: «Vete de tu tierra, de tu parentela y de la casa de tu padre a la tierra que yo te mostraré. Haré de ti una gran nación, te bendeciré y engrandeceré tu nombre, y serás bendición. Bendeciré a quienes te bendigan, y maldeciré a quienes te maldigan; y por ti serán benditas todas las familias de la tierra».

Esta promesa de bendición universal para las “familias” de la tierra se repite esencialmente en Génesis 18:18; 22:18; 26:4; 28:14.

En 12:3 y 28:14, la frase hebrea para “todas las familias” (kol mishpahot) se traduce en el Antiguo Testamento griego como pasai hai phulai. La palabra phulai significa “tribus” en la mayoría de los contextos. Pero mishpaha puede ser, y generalmente lo es, más pequeña que una tribu.⁵

Por ejemplo, cuando Acán pecó, se examina a Israel en orden decreciente de tamaño:

primero por tribu, luego por mishpaha (familia), luego por casa (Jos 7:14).

Así pues, la bendición de Abraham está destinada por Dios a alcanzar a grupos relativamente pequeños de personas. No es necesario definir estos grupos con precisión para percibir el impacto de esta promesa. Las otras tres repeticiones de esta promesa abrahámica en Génesis usan la frase «todas las naciones» (hebreo: kol goyey), que la Septuaginta traduce con el conocido «panta ta ethne» en cada caso (18:18; 22:18; 26:4). Esto sugiere firmemente que el término «panta ta ethne» en contextos misioneros se refiere a grupos de personas más que a individuos gentiles.

El Nuevo Testamento cita explícitamente esta promesa abrahámica en particular dos veces. En Hechos 3:25, Pedro dice a la multitud judía: «Ustedes son los hijos de los profetas y del pacto que Dios hizo con sus padres, diciendo a Abraham: “Y en tu descendencia serán benditas todas las familias de la tierra”».

La otra cita del Nuevo Testamento de la promesa abrahámica está en Gálatas 3:6-8:

Así, Abraham «creyó a Dios, y le fue contado por justicia». Así que ven que los hombres de fe son hijos de Abraham. Y la Escritura, previendo que Dios justificaría a los gentiles (ta ethne) por la fe, predicó de antemano el evangelio a Abraham, diciendo: «En ti serán benditas todas las naciones (panta ta ethne)».

Lo que podemos concluir de la redacción de Génesis 12:3 y su uso en el Nuevo Testamento es que el propósito de Dios para el mundo es que la bendición de Abraham, es decir, la salvación alcanzada por medio de Jesucristo, la descendencia de Abraham, alcance a todos los grupos étnicos del mundo. Esto ocurriría a medida que las personas de cada grupo depositaran su fe en Cristo y se convirtieran así en “hijos de Abraham” (Gálatas 3:7) y herederos de la promesa (Gálatas 3:29). Este evento de salvación individual como

Las personas confían en que Cristo sucederá entre “todas las naciones”.

La Gran Comisión:

¡Fue escrito!

El registro de Lucas de las palabras del Señor en Lucas 24:45-57, cuando se examina con su probable contexto del Antiguo Testamento, muestra evidencia adicional del deseo de Cristo para todos los pueblos.

“Entonces les abrió el entendimiento para que comprendieran las Escrituras, y les dijo: Así está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciera y resucitara de entre los muertos al tercer día; y que se predicara en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones (panta ta ethne), comenzando desde Jerusalén.”

El contexto aquí es crucial para nuestros propósitos. Primero, Jesús les abre la mente para que comprendan las Escrituras. Luego dice: «Así está escrito» (en el Antiguo Testamento), seguido (en el griego original) por tres cláusulas infinitivas coordinadas que explicitan lo escrito en el Antiguo Testamento: primero, que el Cristo debe padecer; segundo, que resucitará al tercer día; y tercero, que el arrepentimiento y el perdón de pecados deben predicarse en su nombre a «todas las naciones».

Así que Jesús dice que su comisión de llevar el mensaje de arrepentimiento y perdón a todas las naciones está escrita en las Escrituras del Antiguo Testamento. Esto es una de las cosas que les abrió la mente para que lo comprendieran. Pero ¿cuál es la concepción del Antiguo Testamento del propósito mundial de Dios (que vimos anteriormente)? Es justo lo que Pablo vio: un propósito para bendecir a todas las familias de la tierra y ganar un pueblo adorador de entre todas las naciones.

Por lo tanto, tenemos evidencia sólida de que Jesús entendió el *panta ta ethne* en Lucas 24:47 no sólo en términos de individuos gentiles, sino como un conjunto de pueblos del mundo que deben escuchar el mensaje de arrepentimiento para el perdón del pecado.

Una casa de oración para todas las naciones

Otro indicio de la manera en que Jesús pensaba sobre los propósitos misioneros mundiales de Dios proviene de Marcos 11:17. Cuando Jesús purifica el templo, cita Isaías 56:7:

¿No está escrito: “Mi casa será llamada casa de oración para todas las naciones (*pasin tois ethnesin*)”?

La razón por la que esto es importante para nosotros es que muestra que Jesús se remonta al Antiguo Testamento (tal como lo hace en Lucas 24:45-47) para interpretar los propósitos mundiales de Dios. Cita Isaías 56:7, que en hebreo dice explícitamente: «Mi casa será llamada casa de oración para todos los pueblos (*kol ha'ammim*)».

El significado de grupo étnico es inequívoco. El punto de Isaías no es que todo gentil tendrá derecho a morar en la presencia de Dios, sino que habrá conversos de «todos los pueblos» que entrarán al templo para adorar. El hecho de que Jesús conociera esta esperanza del Antiguo Testamento y basara sus expectativas mundiales en referencias a ella (Marcos 11:17; Lucas 24:45-47) sugiere que debemos interpretar su «Gran Comisión» en este sentido.

De vuelta a la “Gran Comisión”

en Mateo

Regresamos ahora a nuestro esfuerzo anterior por comprender lo que Jesús quiso decir en Mateo 28:19 cuando dijo: «Vayan y hagan discípulos de panta ta ethne». Este mandato tiene su correspondiente promesa de éxito en Mateo 24:14: «Y este evangelio del reino será predicado en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones (pasin tois ethnesin); y entonces vendrá el fin». El alcance del mandato y el alcance de la promesa dependen del significado de panta ta ethne.

Mi conclusión, a partir de lo visto en este capítulo, es que habría que ir completamente en contra de la evidencia para interpretar la frase panta ta ethne como «todos los gentiles» (o «todos los países»). Más bien, el mandato se centra en el discipulado de todos los pueblos del mundo. Esta conclusión se desprende del siguiente resumen de nuestra investigación bíblica:

En el Nuevo Testamento, el uso singular de ethnos nunca significa individuos gentiles, sino siempre significa grupo de personas o nación.

El plural «ethne» puede referirse tanto a individuos gentiles como a grupos de personas. A veces, el contexto exige que signifique uno u otro. Pero en la mayoría de los casos, podría tener ambos significados.

La frase panta ta ethne aparece 18 veces en el Nuevo Testamento. Solo una vez debe referirse a individuos gentiles. Nueve veces debe referirse a grupos de personas. Las otras ocho veces son ambiguas.

Prácticamente la totalidad de los aproximadamente 100 usos de panta ta ethne en el Antiguo Testamento griego se refieren a naciones distintas de la nación de Israel.

La promesa hecha a Abraham de que en él serían benditas «todas las familias de la tierra» y que sería «padre de muchas naciones» se recoge en el

Nuevo Testamento y da a la misión de la Iglesia un enfoque en grupos de personas debido a este énfasis del Antiguo Testamento.

El contexto del Antiguo Testamento de la comisión misionera de Jesús en Lucas 24:46-47 muestra que *panta ta ethne* tendría naturalmente el significado de “todos los pueblos o naciones”.

Marcos 11:17 muestra que Jesús probablemente piensa en términos de grupos de personas cuando imagina el propósito mundial de Dios.

Por lo tanto, con toda probabilidad Jesús no envió a sus apóstoles con una misión general simplemente para ganar tantos individuos como pudieran, sino más bien para alcanzar a todos los pueblos del mundo y así reunir a los “hijos de Dios” que están dispersos (Jn 11,52), y llamar a todos los “rescatados de toda lengua, tribu, pueblo y nación” (Ap 5,9), hasta que personas redimidas de “todos los pueblos le alaben” (Rm 15,11).

Así, cuando Jesús dice en Mateo 24:14 que «el evangelio debe ser predicado primeramente a todas las naciones (*panta ta ethne*)», no hay ninguna razón válida para interpretar esto como algo distinto a que el evangelio debe alcanzar a todos los pueblos del mundo antes de que llegue el fin. Y cuando Jesús dice: «Vayan y hagan discípulos de todas las naciones (*panta ta ethne*)», no hay ninguna razón válida para interpretar esto como algo distinto a que la tarea misionera de la iglesia es avanzar hacia todos los pueblos no alcanzados hasta que el Señor venga. Jesús lo ordena y nos asegura que se hará antes de su regreso. Él puede hacer esa promesa porque él mismo está edificando su Iglesia con todos los pueblos. Toda autoridad en el cielo y en la tierra le ha sido dada para esto mismo (Mateo 28:18).

Notas finales

•

1. [—](#)

Gálatas 2:14 parece ser una excepción en el texto en español (“Si tú, siendo judío, vives como gentil y no como judío, ¿cómo puedes obligar a los gentiles a vivir como judíos?”). Pero la palabra griega aquí no es *ethnos*, sino el adverbio *ethnikos*, que significa seguir los patrones de vida de los gentiles.

2. —

A continuación se presentan todos los usos singulares en el Nuevo Testamento. Mateo 21:43; 24:7 (= Marcos 13:8 = Lucas 21:10); Lucas 7:5; 23:2 (ambos referencias a la nación judía); Hechos 2:5 (“judíos de todas las naciones”); 7:7; 8:9; 10:22 (“toda la nación de los judíos”), 35; 17:26; 24:2,10,17; 26:4; 28:19 (las últimas cinco referencias son a la nación judía); Juan 11:48,50,51,52; 18:35 (todos en referencia a la nación judía); Apocalipsis 5:9; 13:7; 14:6; 1 Pedro 2:9. Pablo nunca usa el singular.

3. —

Por ejemplo, Mateo 6:32; 10:5; 12:21; 20:25; Lucas 2:32; 21:24; Hechos 9:15; 13:46,47; 15:7,14,23; 18:6; 21:11; 22:21; Romanos 3:29; 9:24; 15:9,10,11,12,16; 16:26; Gálatas 2:9; 3:14; 2 Timoteo 4:17; Apocalipsis 14:18; 16:19; 19:15-20:8; 21:24. Cuando uso el término “individuos gentiles” en este capítulo, no pretendo centrar la atención indebida en personas específicas. Más bien, me refiero a hablar de los no judíos de una manera amplia, sin referencia a sus agrupaciones étnicas.

4. —

Mi estudio se realizó buscando todas las variantes de *panta ta ethne* en plural. Los siguientes textos son referencias a divisiones de versículos y capítulos del Antiguo Testamento griego (LXX) que, en ocasiones, no corresponden a las versiones hebrea e inglesa. Génesis 18:18; 22:18; 26:4; Éxodo 19:5; 23:22; 23:27; 33:16; Levítico 20:24,26; Deuteronomio 2:25; 4:6,19,27; 7:6,7,14; 10:15; 11:23; 14:2;

26:19; 28:1,10,37,64; 29:23-30:1,3; Josué 4:24; 23:3,4,17,18; 1 Samuel 8:20; 1 Crónicas 14:17; 18:11; 2 Crónicas 7:20; 32:23; 33:9; Nehemías 6:16; Ester 3:8; Salmo 9:8; 46:2; 48:2; 58:6,9; 71:11,17; 81:8; 85:9; 112:4; 116:1; 117:10; Isaías 2:2; 14:12, 26; 25:7; 29:8; 34:2; 36:20; 40:15, 17; 43:9; 52:10; 56:7; 61:11; 66:18,20; Jeremías 3:17; 9:25; 25:9; 32:13,15; 33:6; 35:11,14; 43:2; 51:8; Esdras 25:8; 38:16; 39:21, 23; Daniel 3:2, 7; 7:14; Joel 4:2,11,12; Amós 9:12; Abdías 1:15,16; Habacuc 2:5; Hageo 2:7; Zacarías 7:14; 12:3,9; 14:2,16,18,19; Malaquías 2:9; 3:12.

5. —

Karl Ludwig Schmidt sostiene que las mishpahot son “sociedades más pequeñas, similares a clanes, dentro del grupo o nación principal” (Diccionario Teológico del Nuevo Testamento, vol. 2, ed. Gerhard Kittel, trad. de Geoffrey Bromiley [Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1964], pág. 365).

6. —

De todos los usos de *panta ta ethne* en el Antiguo Testamento a los que Jesús puede estar aludiendo, al menos estos se relacionan con la visión misionera del pueblo de Dios: Génesis 18:18; 22:18; 26:4; Salmo 48:2; 71:11,17; 81:8; 85:9; 116:1; Isaías 2:2; 25:7; 52:10; 56:7; 61:11; 66:18-20 (todas las referencias son a las divisiones de versículos y capítulos de la LXX).

Preguntas de estudio

Piper afirma que, en ocasiones, la palabra griega *ethnos* se refiere a gentiles en lugar de a grupos de personas. ¿Con qué fundamento afirma que Mateo 28:19 se refiere a grupos de personas?

¿Cómo establece Piper una conexión entre el lenguaje de Génesis 12:3 y las palabras del Nuevo Testamento para grupos de personas?

¿Qué diferencia hay en el trabajo misionero si *panta ta ethne* se refiere a grupos de personas?

Actos de obediencia

•

Steven C. Hawthorne

Steven C. Hawthorne es director de WayMakers, un ministerio de misión y movilización de oración. Tras coeditar el curso y el libro *Perspectivas* en 1981, lanzó el "Proyecto Josué", una serie de expediciones de investigación entre pueblos no alcanzados de Asia y Oriente Medio. También fue coautor de "Caminatas de oración: Orando en el lugar con perspicacia" con Graham Kendrick.

¿Obedecieron los apóstoles con prontitud la Gran Comisión? Una mejor pregunta sería si obedecieron a Jesús. Si obedecer la Gran Comisión significa que debieron empacar sus maletas y mudarse a Siberia uno o dos meses después de escuchar el mandato de Jesús de discipular a las naciones —como lo registra Mateo—, entonces quizás fueron lentos. Pero por la forma en que Lucas describe el mandato de Cristo y su posterior obediencia, espero ser tan obediente como ellos.¹

De una lectura combinada de Mateo y Hechos, podría parecer que los apóstoles se demoraron en iniciar la misión global de Mateo 28. Sin embargo, el relato de Lucas en sí mismo es sumamente instructivo. Asegurémonos de comprender el punto de Lucas antes de concluir que los apóstoles no cumplieron algo que Mateo escribió.

Al examinar detenidamente la historia de Lucas, veo tres maneras en que los líderes apostólicos de Hechos fueron obedientes. Primero, su visión de conjunto los impulsó a perseverar en el propósito mayor del reino de Dios. Segundo, la dura persecución no los disuadió de dar testimonio con valentía y en público. Tercero, fueron fieles a la sencillez del evangelio, ayudando a personas de diferentes culturas a seguir a Cristo sin verse obstaculizados por impertinencias culturales.

Persistencia con una visión de conjunto

Antes de partir, Jesús había dado órdenes a los apóstoles por medio del Espíritu Santo (Hechos 1:2). ¿Cómo dio órdenes Jesús por medio del Espíritu?

El día de su resurrección, Jesús se encontró con dos de sus seguidores en el camino a Emaús (Lucas 24:13-35). Pertenecían al círculo íntimo de creyentes, pero no a los doce apóstoles. Probablemente se dirigían a un lugar seguro lejos de Jerusalén. Los enemigos de Jesús lo habían asesinado incluso con multitudes de adoradores en la ciudad. Las autoridades hostiles tendrían poca dificultad para localizar y aniquilar a los líderes restantes de todo el movimiento. Por lo que sabían, estaban siendo perseguidos en ese preciso momento.

Solo pudieron escuchar con asombro mientras un aparente extraño (en realidad, Jesús) les hablaba de una manera que pudo haber parecido muy grosera: "¡Oh hombres insensatos y tardos de corazón para creer todo lo que los profetas han dicho!". Continuó diciendo: "¿No era necesario que el Cristo padeciera estas cosas y entrara en su gloria?". Y con ese esquema básico —sufrimientos seguidos de gloria—, recorrió toda la historia de las Escrituras (24:26-27). La historia tenía sentido con un Mesías en el centro y al final de todo. Todo culminó con el Mesías designado por Dios entrando en "su gloria". Esta expresión "su gloria" era una visión del Mesías entrando en un tiempo de honor y paz duraderos para todas las naciones.²

La historia de las Escrituras tuvo una coherencia y una culminación en el Mesías.

Con una esperanza tan feroz recién encendida (dijeron: “¿No ardían nuestros corazones dentro de nosotros?”), se apresuraron a regresar a la zona de peligro de Jerusalén, entrando nuevamente en la habitación atrincherada donde se escondían los afligidos apóstoles (Juan

20:19; Lucas 24:32-33). De repente, Jesús mismo estaba en la habitación. Repitió la misma saga bíblica que se estaba desarrollando. Jesús dio aún más detalles sobre cómo entraría en su gloria: su nombre sería honrado en todo el mundo al declararse el perdón de los pecados a todos los pueblos. Luego añadió un elemento significativo para su obediencia estratégica: la expansión global de su gloria se iniciaría «desde Jerusalén» (Lucas 24:45-47).

Como Lucas relata en Hechos, durante los siguientes 39 días Jesús repasó la historia del reino de Dios muchas veces. Durante uno de estos encuentros, Jesús les dio órdenes firmes de «no salir de Jerusalén» (Hechos 1:4). Decirle a la gente que no se fuera de la ciudad puede parecer una forma extraña de iniciar un movimiento misionero. Pero un hecho, a menudo pasado por alto, ayudará: ¡Jerusalén no era su hogar! Estos hombres eran de Galilea. Ángeles portadores de mensajes, que sin duda conocían bien su geografía, se dirigieron a ellos como «hombres de Galilea» (Hechos 1:11).³

La élite de Jerusalén podía distinguir sus acentos galileos en la oscuridad (Mt 26:73; Lc 22:59).

Jerusalén era el lugar más peligroso del planeta para ellos. Enemigos declarados, con poder suficiente para asesinar con impunidad, habían intentado arrestarlos en el huerto días antes (Marcos 14:50-52; Juan 18:8-9) y probablemente lo intentarían de nuevo. No es de extrañar que Lucas registre que les dijo que se quedaran en Jerusalén. De no haberlo hecho, podrían haber regresado a la comodidad de sus hogares en Galilea.

Pero estos hombres y mujeres siguieron las órdenes de Jesús al pie de la letra. Se quedaron en la ciudad. Es admirable su valentía. Se quedaron y oraron en un aposento alto. Cuando el prometido derramamiento de poder los alcanzó, inmediatamente se hicieron públicos. Desde entonces, permanecieron en el ojo público, quizás arriesgando sus vidas para lograrlo.

La instrucción de Jesús de permanecer en Jerusalén se centró en el cumplimiento de la promesa de Dios, tanto la del Padre como la que Jesús les había dicho. «Les mandó que no se fueran de Jerusalén, sino que esperaran la promesa del Padre, la cual —les dijo— oísteis de mí...» (Hechos 1:4-5). ¿Se limitaba la promesa del Padre al derramamiento del Espíritu? Podría parecerlo debido al énfasis en el momento de la venida del Espíritu «dentro de pocos días». Sin embargo, la lectura completa del texto deja claro que su misión era dar testimonio en Jerusalén, no simplemente esperar el derramamiento del Espíritu. Su labor de dar testimonio era mucho más que, como veremos, predicar un mensaje en Pentecostés.

Cuando surgió la persecución, los apóstoles no se dispersaron. Su testimonio en Jerusalén aún no estaba completo. Permanecieron donde era más estratégico, y sin embargo, el más peligroso. Fueron arrestados, avergonzados, censurados y golpeados más de una vez (Hechos 4:1-21; 5:17-41). Aun así, continuaron. Finalmente, Jacobo fue asesinado (12:2). Aun así, permanecieron en Jerusalén, negándose a huir. Cualquiera de los poderes opositores podría haberlos encontrado, y eso fue exactamente lo que sucedió. Pedro fue arrestado. Fue necesaria una liberación angelical para convencerlo finalmente de buscar un lugar más seguro fuera de la ciudad (12:17). No hay indicios de que alguno de los demás doce lo acompañara. Eran personas obstinadamente obedientes. Parecía que ninguna amenaza podía intimidarlos.

La lección de obediencia hoy

Como lo hizo en el camino a Emaús, debemos esperar que Cristo mismo nos acompañe, incluso en nuestros momentos de insensatez y egocentrismo, y nos recuerde la visión global de todo lo que Dios ha estado haciendo a lo largo de la historia. Como lo hizo en el camino a Emaús, Cristo desea abrir nuestra mente para que entendamos las Escrituras y así comprender un propósito más grande que nosotros mismos (Lucas 24:45). Podemos esperar que Cristo pueda y esté dispuesto a darnos órdenes hoy «por el Espíritu Santo» para que la guía específica se integre con la visión global del cumplimiento del propósito global de Dios para su gloria.

Audacia en un testimonio público costoso

¿Fueron fieles al mandato que Cristo les había dado? Según Lucas, debían presentarse públicamente como testigos (Lucas 24:48; Hechos 1:8). Actuar como "testigo", en el lenguaje de Lucas, tenía muy poco que ver con la comunicación personal del evangelio a amigos y familiares. Solo recientemente se ha equiparado el término "testigo" con la comunicación general del evangelio. Leer el uso que Lucas hace del término "testigo" revela que casi siempre que alguien actuaba como testigo, lo hacía en un entorno público.⁴

-
-

Hoy debemos hacer todo lo que podamos para acoger a las personas en Cristo a través de esa puerta de la fe, ayudándolas a seguir a Cristo sin llevar una “carga mayor”.

-

¿Por qué era tan importante una declaración pública en los tribunales o en las calles? Dios quería algo más significativo que una conciencia generalizada de la resurrección de Cristo. Dios estaba estableciendo una iglesia inquebrantable. Un testigo no solo afirmó los hechos de Jesús, sino que también estableció el profundo valor de seguirlo mediante su disposición al sufrimiento.

La dura prueba del juicio público sirvió para distinguir el movimiento de los seguidores de Cristo, exponiendo a toda la iglesia a la luz pública. Hombres y mujeres comunes se exhibieron públicamente, junto con su carácter cristiano. Incluso sus enemigos los reconocieron como «habiendo estado con Jesús» (Hechos 4:13). Sus vidas se convirtieron en una expresión de los ideales más elevados de su pueblo (5:13). La función de testificar no podía reducirse a una breve acción comunicativa; era un proceso. Su obediencia como testigos se manifestaba durante semanas, meses o incluso más.

Testificar se relaciona con la paradoja de la vergüenza y la gloria. Tras una comparecencia ante el tribunal, Pedro y los demás testigos se regocijaron de haber sido considerados dignos de sufrir vergüenza por su nombre (5:41). Jesús le transmite a Pablo, por medio de Ananías, que él era un instrumento escogido «para llevar mi nombre ante los gentiles, los reyes y los hijos de Israel». Parece un deber real, pero el costo es severo: un testimonio que implica sufrimiento. La siguiente frase que el Señor le da a Pablo es esta: «Porque yo le mostraré cuánto le es necesario padecer por mi nombre» (9:15-16). Su vergüenza trajo la gloria de Cristo.

La lección de obediencia hoy

Dar testimonio no es tanto compartir personalmente el evangelio como establecer públicamente la Iglesia. Se requiere más que una comunicación fluida para fundar iglesias donde no las hay. El relato de los Hechos puede ser un ejemplo de cómo se funda cualquier nueva iglesia. Puede haber excepciones, pero en general, el registro muestra que los movimientos prósperos en favor de Jesús deben surgir a la luz pública. Los movimientos secretos se debilitan y a menudo desaparecen por completo. Los movimientos que perduran llevan el nombre de Cristo con valentía y, al mismo tiempo, muestran mucho de lo que se reconoce como los mejores ideales de su pueblo. ¿Cómo sucede esto? Es por hombres y mujeres (generalmente gente común de la localidad, no misioneros), que son acusados falsamente y llevados a un contexto de testimonio abierto. En ese momento, se establece el valor de seguir a Cristo.

Fidelidad para acelerar el avance del Evangelio

Incluso estando en Jerusalén, los apóstoles actuaron de maneras que demostraban que estaban sirviendo conscientemente al avance de la Palabra de Dios (Hechos 6:4). No se quedaron acampados en Jerusalén; observaron la expansión del evangelio con un entusiasmo vigilante. Al enterarse del avance del evangelio, actuaron de inmediato para validarlo, bendecirlo y apoyarlo (8:14-25; 11:22). Cuando se hizo evidente que las iglesias se habían multiplicado por toda Judea, Galilea y Samaria, Pedro...

Él mismo recorrió toda la región, “recorriendo todas aquellas partes” y ayudando a la iglesia a aumentar (9:31-32).

Fue durante esa misma aventura que Pedro recibió nuevas órdenes del mismo Espíritu Santo: «El Espíritu le dijo: “Mira, tres hombres te buscan. Pero levántate, baja y acompáñalos sin vacilar, porque yo mismo los he enviado”» (10:19-20).

A Pedro lo han tildado de racista en la puerta de Cornelio, como si gruñera algo así como: «Ni siquiera debería estar aquí. ¿Qué quieres, de todos modos?». Lean ustedes mismos sus palabras a Cornelio. Para mí, suenan más como las palabras de alguien disculpándose por actitudes pasadas. Sin duda, reflejan una prontitud para obedecer. «Ustedes mismos saben cuán ilícito es para un judío juntarse con un extranjero o visitarlo; sin embargo, Dios me ha mostrado que a ningún hombre debo llamar impío o inmundo. Por eso vine sin siquiera objetar cuando me llamaron» (Hechos 10:28-29).

A las pocas horas de oír al Espíritu Santo dar instrucciones para ir a los gentiles con el evangelio, Pedro fue. Atravesó las puertas de la casa de Cornelio que el Espíritu Santo había abierto dramáticamente, pero ese día se abrió otra puerta. Pedro y los demás apóstoles fueron los que Dios usó para mantenerla abierta. No era una puerta para que los misioneros fueran a la gente. Era más bien la puerta de la fe para que todas las naciones siguieran a Jesús sin distanciarse de su cultura.

Gracias a la fidelidad de los apóstoles al permanecer en Jerusalén, pudieron mantener abierta la puerta que Dios había abierto para las naciones. El «comienzo desde Jerusalén» (Lucas 24:47) marcaría el inicio de un movimiento global. Dios reunió a los apóstoles en cuerpo, corazón y mente para uno de los momentos más importantes de la historia: el concilio de Jerusalén registrado en Hechos 15. En ese momento, el evangelio estaba a punto de convertirse en una escisión más de la tradición judía. En cambio, los apóstoles reunidos pudieron afirmar que Dios «había abierto la puerta de la fe a los pueblos» (Hechos 14:27).

Algunos de los primeros cristianos creían que Dios quería que todos los gentiles que iban a ser salvos se unieran a todas las tradiciones culturales y religiosas del pueblo de Israel. Algunos insistían en que los creyentes gentiles se circuncidaran, convirtiéndose esencialmente en prosélitos de la cultura religiosa judía, en lugar de simplemente seguir a Jesús. Esto significaría que los gentiles, en efecto, abandonarían su propio pueblo para conocer a Dios. Sin embargo, Dios dejó claro, durante los acontecimientos del libro de los Hechos, que si bien los gentiles debían disfrutar de la unidad espiritual con Israel, un gentil no necesitaba convertirse en un judío cultural, abandonando su familia, cultura, raíces y nombre para convertirse en discípulo de Cristo.

Pedro recordó a los apóstoles que ya habían reconocido que Dios quería que el mensaje de vida llegara a las naciones. Habían glorificado a Dios, diciendo: “Pues bien, Dios también ha concedido a los gentiles el arrepentimiento que conduce a la vida” (Hechos 11:18). Para convencer a todos, Pedro relató su historia, Pablo explicó lo que Dios estaba haciendo en ese momento, y Santiago declaró que las promesas de Dios en las Escrituras se estaban cumpliendo. La decisión fue no presentar ningún obstáculo ni obstáculo a la puerta que Dios había abierto para las naciones (Hechos 15:1-31). No se requerían obras de la ley (es decir, tradiciones religiosas y culturales) para la salvación.⁵

Los hombres y mujeres de cualquier pueblo debían ser salvos por la fe y seguir a Cristo en lo que Pablo más tarde llamaría “la obediencia a la fe” (Rom 1:5).

Como se puede observar en movimientos a gran escala, es raro que las personas hayan sido tan rápidas o fieles en seguir un curso de acción que trascendiera tan completamente los prejuicios religiosos de su época. Pocos movimientos en la historia han sido tan rápidos o decisivos para permitir que otros pueblos siguieran a Dios de maneras culturalmente diferentes a las suyas. Vieron a Dios abrir la puerta de la fe para los pueblos gentiles. Estaban decididos a no permitir que surgiera ningún obstáculo que impidiera a cualquier pueblo seguir a Cristo con la simple libertad de la fe.

La lección de obediencia hoy

No hemos sido tan audaces como para abrir la puerta de la fe en nuestros días. Miles de personas se ven impedidas de seguir a Cristo. Millones de personas hoy se están alejando del evangelio, no por Cristo ni por el arrepentimiento que él exige. Se están alejando porque fanáticos bienintencionados de las tradiciones cristianas han exigido la adhesión a las llamadas tradiciones culturales "cristianas". Asuntos superficiales como la dieta, la vestimenta, la música, los apellidos o cualquier otro asunto secundario no son la esencia del evangelio. Si insistimos en que estas cosas son esenciales, quizás tengamos que reconocer que estamos presionando por una "circuncisión cristiana" que Dios realmente no ha requerido. Dios ha abierto la puerta de la fe. No podríamos haberlo hecho nosotros mismos. La valiente obediencia del concilio de Hechos 15 nos corresponde a nosotros para continuar. Hoy, debemos hacer todo lo posible para acoger a las personas en Cristo a través de esa puerta de la fe, ayudándolas a seguir a Cristo sin la carga adicional (Hechos 15:28) de otras tradiciones bíblicas que no son esenciales para obedecer a Cristo por fe. Solo entonces se proclamará el evangelio y las naciones podrán seguir a Cristo sin impedimentos (Hechos 28:31).

■

El muro y el cañón Steven C. Hawthorne

La tarea misionera tiene dos partes. La primera es asegurar que el evangelio se comprenda de tal manera que Cristo y su salvación se revelen. La segunda es asegurar que el evangelio se reciba de tal manera que Cristo sea seguido abiertamente. A menudo consideramos la comunicación como la tarea más importante porque parece un muro formidable que se cierne sobre los misioneros. En realidad, la tarea mucho más difícil es ayudar a las personas a encontrar una manera de seguir a Cristo que acoja a muchos más miembros de su familia y cultura para que también lo sigan sin perder su identidad sociocultural.

El hindú vegetariano puede tener miedo de convertirse en cristiano porque los cristianos

Supuestamente deben comer carne y beber sangre. Los chinos pueden ser reacios a seguir a Jesucristo porque creen que la conversión implica un rechazo total a sus tradiciones ancestrales. El nómada puede resistirse a Cristo porque cree que todos los cristianos deben vivir en ciudades y hablar inglés. Estas falsas impresiones pueden parecernos triviales. Pero para los hombres y mujeres de grupos étnicos no alcanzados, representan barreras muy reales que equivalen al suicidio social. Es difícil para las personas en las sociedades occidentales imaginar la magnitud de estas barreras. Cristo no murió para que los musulmanes comieran cerdo ni para que los aborígenes usaran zapatos.

No basta con que alguien escuche o entienda el evangelio. Es necesario que las personas puedan percibir, por sí mismas y por su comunidad, la frescura radical, el poder celestial y la relevancia esperanzadora del evangelio. Dicha claridad del evangelio generalmente solo se aprecia en la adoración y la vida de una comunidad cristiana que refleja la cultura. La Palabra debe encarnarse de nuevo en esa cultura.

Más allá del muro: comunicación intercultural

Nuestro objetivo es asegurar que la buena nueva sea comprendida por cada pueblo en su propio idioma y cultura. La comunicación intercultural es nuestra labor para minimizar las dificultades en la comprensión del mensaje de Dios. Debemos comunicar el evangelio con claridad para que la revelación de Cristo sea fluida. Se deben considerar todos los medios de comunicación. No se debe escatimar ningún esfuerzo para aprender idiomas o adaptarse a la cultura local si con ello se logra que la Palabra de Dios sea escuchada con el corazón.

El muro de la comunicación



- Barrera de comprensión
- Desafío que enfrentan los misioneros
- Comunicar el evangelio
- Milagro de la revelación
- Visto en la “escala E” 6
- “Conviértete en Como”⁷

El Cañón de la Conversión



- Barrera de aceptación
- Desafío al que se enfrentan los encuestados
- Seguir a Cristo
- Milagro del arrepentimiento
- Visto en “escala P”⁸

”

“Permanecer como⁹”

”

Al otro lado del cañón: Facilitando el seguimiento de Cristo

Trabajamos para que el evangelio sea recibido por todos los grupos étnicos, aunque no sea recibido por todas las personas. Pero ningún pueblo debería rechazar a Cristo por la impresión de que Él lo llama a cometer un suicidio cultural (abandonar su cultura o separarse de su propia gente). Esto no es lo mismo que promover un evangelio de gracia barata y conversión fácil. Dios llama a todas las personas al arrepentimiento sincero, pero no a la conversión a un estilo de vida o tradiciones religiosas extranjeras.

■

Notas finales

1. [—](#)

”

Lo que tenemos del relato de Marcos indica que fueron obedientes con gran poder, sin mencionar en absoluto su lentitud (Marcos 16:20). Mateo no menciona nada más allá de la comisión. Juan solo habla proféticamente del acto final de Pedro.

obediencia (Juan 21:18).

2. —

La frase «su gloria» no se refiere únicamente a la exaltación de Cristo a los reinos celestiales. La plenitud de la gloria del Mesías, reflejada en las Escrituras que Jesús relataba, se relaciona con la obediencia en la historia (Is 2:2-4; Ez 37:24-28; Sal 2; 22; 89; 110, y muchos otros).

3. —

El hecho de que Jerusalén NO fuera su hogar expone lo erróneo de interpretar Hechos 1:8 como se entiende comúnmente: como una sucesión progresiva de evangelización desde el hogar hasta tierras lejanas. Esta visión común compara la ciudad natal de cualquiera con la singular ciudad de Jerusalén con la frase "nuestra Jerusalén". Esta noción, sorprendentemente etnocéntrica, sirve para separar los esfuerzos evangelizadores actuales del mismo desarrollo histórico que Jesús intentaba enfatizar. La realidad es que solo hubo un comienzo del evangelio. En la historia de Dios nunca habrá otro punto de Pentecostés posterior. Cada iniciativa posterior es una culminación de ese derramamiento y obediencia. Ahora estamos en "los confines", no repitiendo el escenario de alcanzar "nuestra Jerusalén". Hechos 1:8 es una referencia tanto geográfica como histórica. Todo lugar de América está más lejos de Jerusalén que cualquier lugar de Asia o África.

4. —

■

Las referencias a testigos o a testificar en Hechos son todas en el ámbito público (1:8; 1:22; 2:32; 3:15; 4:33; 5:32; 10:39; 10:41; 10:43; 13:31; 14:3; 15:8; 16:2; 20:26; 22:15; 22:18; 22:20; 23:11; 26:16; 26:22).

5. —

•

Determinaron que no habría ningún requisito excepto lo que Dios había dado a toda la humanidad en los días de Noé. La prohibición de la idolatría y de comer alimentos estrangulados en sangre tiene una clara conexión con las prohibiciones noéicas (Gén. 9:1-17). ¿Se alude en Génesis a la fornicación mencionada en Hechos (15:20,29; 21:25)? La idea hebrea de la causa del diluvio está seguramente vinculada a las uniones ilícitas de Génesis 6:1-6. No importa si los participantes eran humanos o angelicales. Este es el primer caso claro de pecado sexual con la desaprobación de Dios.

6. —

La «Escala E» es una forma de comparar las distancias culturales entre los comunicadores y los destinatarios. Véase la página 532 de este volumen para una explicación más completa.

7. —

•

La expresión “convertirse en algo” es una idea en conjunto que Talman y Anthony discuten en el Capítulo 24, que se encuentra en las páginas 146-148.

•

8. —

La «Escala P» es una forma de comparar las distancias sociales, religiosas y étnicas entre un grupo de personas y las iglesias existentes. Véase la página 532 de este volumen para una explicación más completa.

•

9.

La expresión “Seguir siendo como” es una idea conjunta que Talman y Anthony discuten en el Capítulo 24, que se encuentra en las páginas 146-148.

Preguntas de estudio

¿Qué indicadores ves en los escritos de Lucas de que los apóstoles obedecieron lo que se les dijo y se les dio? ¿Qué indicadores hay de que fueron lentos en obedecer?

¿Qué significa "testificar"? Hawthorne distingue entre la comprensión moderna, personal, y la antigua, pública, en los tribunales. ¿Qué valor tuvo el testimonio público en Hechos? ¿Cuánto tiempo se tardó en dar este testimonio?

Ponte en el papel de un miembro de un grupo étnico no alcanzado. Desde esta perspectiva, explica las dos barreras: el muro y el cañón.

El punto de inflexión

•

Liberando el Evangelio

Señor Thomas

El Sr. Thomas es de la India. Sus ideas son el resultado de décadas de discipulado entre hindúes. Actualmente trabaja para una importante empresa de tecnología de la información en la India, mientras continúa su ministerio entre los hindúes.

La mayor crisis que la iglesia del Nuevo Testamento enfrentó fue, en realidad, un choque cultural, aunque algunos creían que los problemas eran doctrinales. No podían imaginar la vida sin Moisés y la Ley. Con el paso de los siglos, las leyes de Moisés se habían convertido en algo más que una religión. Se habían convertido en tradiciones profundamente arraigadas que dieron a los judíos su identidad como pueblo. Sin embargo, Dios le mostró a Pablo que los gentiles no podían vivir con las tradiciones judías. Pablo llegó a comprender que no se debía obligar a los gentiles a aceptar un evangelio sumido en la confusión sobre qué era la gracia y qué era simplemente la tradición judía.

Cuando se exige a los nuevos creyentes adoptar un nuevo conjunto de costumbres para formar parte de la “familia de Dios”, confunden rápidamente la gracia, que se recibe por fe, con las obras. Y si adoptan una nueva cultura humana, se convierten en forasteros para su propia gente. Esto, a su vez, resulta en un evangelio inmovilizado. Exigir a las personas que acepten algo más allá de lo que se encuentra en las Escrituras les impone un yugo que no deben soportar. Cualquier cosa más allá de las Escrituras es demasiado. Esto puede parecer obvio, pero es algo que a menudo ignoramos. Es una confusión que ha creado tensión recurrente a lo largo de la historia de las misiones. Y crea tensión todavía hoy cuando no podemos resistirnos a incluir algunas enmiendas a la

Evangelio de la gracia.

El ministerio terrenal de Jesús

Cuando el Señor Jesús comisionó a sus seguidores a hacer discípulos de todas las naciones, debían ser sus testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra. Durante el tiempo que pasó con sus discípulos, Jesús se reveló como el Hijo de Dios y los preparó para la tarea que les aguardaba. «Como me envió el Padre, así también yo os envío», les dijo (Juan 20:21). Y prometió el Espíritu Santo para capacitarlos y guiarlos. El día de Pentecostés tuvo un comienzo espectacular para la obra misionera. El Espíritu Santo vino, como se había prometido, y el evangelio se predicó a una audiencia de «judíos temerosos de Dios, de todas las naciones bajo el sol» (Hechos 2:5). Se produjo una respuesta extraordinaria y miles creyeron. Hechos 1-12 describe el crecimiento del evangelio desde Jerusalén hasta Antioquía, durante un período de aproximadamente 14 años.

Evangelio a los judíos

Esta fue una época singular; el movimiento del evangelio se desarrolló casi por completo dentro de la comunidad judía. Dios había preparado a la comunidad judía durante dos mil años para su Mesías. Contaban con su Palabra en los escritos de Moisés y los profetas, así como en los Salmos. Conocían las historias y habían aceptado las promesas de un Mesías venidero. Los primeros discípulos entendieron el evangelio como el cumplimiento real de las profecías mesiánicas. Creían que Jesús era el Mesías prometido.

Esta verdad sobre Jesús y sus experiencias como "testigos" de la muerte y resurrección de Cristo impulsaron a los cristianos judíos a llevar el evangelio a todo el mundo judío. Y el evangelio encajó perfectamente con su religión judía existente.

Prácticas. Como siempre, sus actividades se centraban en el Templo. Continuaban observando las tradiciones, costumbres y festividades judías. Se aferraban a todo lo que les era familiar, excepto que en Jesús tenían a su Mesías. En su mente, el judaísmo había sido validado; las antiguas escrituras se habían cumplido. La mayoría de los cristianos judíos desconocían que, de hecho, formaban parte de una nueva obra global de Dios mismo.

Evangelio a los gentiles

Pocos tenían mayor comprensión de los cambios que traería el cristianismo. Esteban debió comprender que era imposible que el mensaje del evangelio permaneciera dentro de los límites del judaísmo. Debió reconocer que el Templo, con sus rituales e instituciones, era cosa del pasado. Su defensa, al ser arrestado, revela su comprensión de los propósitos de Dios. Fue llevado ante el Sanedrín bajo la acusación de haber hablado «en contra de este lugar santo y de la ley», por haber dicho: «Jesús de Nazaret destruirá este lugar y cambiará las costumbres que Moisés nos transmitió» (Hechos 6:13-14). Cuando Esteban respondió citando Isaías 66:1-2, reflejó el mismo cambio radical que Jesús comunicó a la mujer samaritana junto al pozo: que «ha llegado el tiempo en que los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad» (Juan 4:23).

Esteban fue apedreado hasta la muerte. Con el estallido de la persecución, muchos cristianos judíos se vieron obligados a huir de Jerusalén. Para estas personas, el Templo dejó de ser el centro de su adoración; el evangelio se extendió geográficamente. «Los que se habían dispersado a causa de la persecución a causa de Esteban, llegaron hasta Fenicia, Chipre y Antioquía, anunciando el mensaje únicamente a los judíos» (Hechos 11:19). Estos cristianos aún creían que Jesús era propiedad exclusiva de los judíos. Desde su perspectiva, eran los «herederos» del evangelio. Pero algunos de ellos «comenzaron a hablar también a los griegos» (Hechos 11:20). Esto fue de suma importancia.

¡Este fue sin duda un punto de inflexión! Dios bendijo sus esfuerzos y «la mano del Señor estaba con ellos, y creyó una gran multitud» (Hechos 11:21). Este hecho desencadenó la expansión del evangelio en el mundo gentil cuando los equipos apostólicos de Pablo, Bernabé y otros partieron de Antioquía. Hechos 13-28 registra la propagación del evangelio en el mundo gentil. No estuvo exento de tensión y conflicto, pero a través de ellos, los propósitos eternos de Dios se aclararon y comprendieron.

Comprender la brecha entre el mundo de los creyentes judíos y el de los gentiles nos ayuda a comprender y aprender de las tensiones que los primeros discípulos resolvieron. Hubo un caso excepcional, antes de Antioquía y de la misión de Pablo a los gentiles, en el que el evangelio se desbordó de su molde judío al hogar de un gentil. Se trató de la visita del apóstol Pedro a la casa de Cornelio, un oficial militar romano que era «devoto y temeroso de Dios, y oraba a Dios con frecuencia» (Hechos 10:2). Pedro visitó a Cornelio bajo la presión del Espíritu Santo. Incluso le dijo a su anfitrión gentil: «Tú sabes muy bien que es contra nuestra ley que un judío se asocie con un gentil o lo visite» (Hechos 10:28). Pero Dios había sometido a Pedro a una preparación especial que le ayudó a añadir: «Pero Dios me ha mostrado que a ningún hombre debo llamar impuro o inmundo». Pedro superó un gran bloqueo mental y cuando escuchó la historia de Cornelio, recibió una nueva perspectiva que lo llevó a exclamar: “Ahora comprendo que Dios acepta a los que le temen de todas las naciones” (Hechos 10:34-35).

Con esta comprensión, Pedro comenzó a explicar el evangelio a todos los reunidos en la casa de Cornelio. Incluso antes de terminar, ¡Dios ratificó su mensaje enviando el Espíritu Santo! Los creyentes judíos “se maravillaron de que el don del Espíritu Santo se hubiera derramado también sobre los gentiles” (Hechos 10:45). Pero Pedro se encontró en problemas al regresar a Jerusalén. Los creyentes judíos allí “lo criticaron y dijeron: 'Entraste en casa de hombres incircuncisos y comiste con ellos’” (Hechos 11:2-3). Pedro explicó todo lo sucedido. Con esto, sus críticos concluyeron: “Así que, Dios también ha concedido a los gentiles arrepentimiento para vida” (Hechos 11:18).

Este episodio inicial nos da una idea de las dificultades que experimentaron los primeros discípulos para comprender la obra de Dios y el desarrollo del evangelio. Pero las verdaderas tensiones aún estaban por venir. Dios había elegido a Pablo para llevar el evangelio a los gentiles. Probablemente le tomó varios años a Pablo comprender los propósitos de Dios para los judíos y todos los pueblos. Llegó a comprender que el evangelio de Cristo era distinto de la ley y la tradición judías, que la salvación era por la fe en Jesucristo, aparte de la ley. Llegó a comprender que el evangelio de la gracia era para todos los pueblos y que no hay diferencia entre judíos y gentiles. Esta comprensión no fue de su propia invención; le fue revelada. Fue el mensaje que predicó en su primer viaje misionero con Bernabé, cuando Dios «abrió la puerta de la fe a los gentiles» (Hechos 14:27). Muchos gentiles se convirtieron a Cristo en ese momento, y el evangelio se sembró en la tierra gentil.

Algunos cristianos judíos, probablemente de Jerusalén y Judea, no estaban de acuerdo con el mensaje de Pablo. Decían: «Si no se circuncidan, según la costumbre enseñada por Moisés, no pueden ser salvos» (Hechos 15:1). Estas personas se dedicaron a «corregir» el evangelio que Pablo predicaba, creyendo que había omitido la necesidad de la circuncisión. No les había dicho a los gentiles que observaran las costumbres judías, ni les había instruido a guardar los días festivos y las fiestas judías. Cuando Pablo se enteró de esto, se enfureció.

En el Concilio de Jerusalén, algunos cristianos judíos sostuvieron con vehemencia que “los gentiles deben ser circuncidados y obligados a obedecer la ley de Moisés” (Hechos 15:5).

Es importante observar el proceso y la base sobre la cual se extrajeron las conclusiones mientras los apóstoles y ancianos consideraban el asunto. Tras una larga discusión y debate, Pedro recordó el episodio de Cornelio y las lecciones que se derivaron de la experiencia. Dijo: «Dios demostró que los aceptaba dándoles el Espíritu Santo, tal como nos lo dio a nosotros; purificó sus corazones por la fe» (Hechos 15:8-9). Entonces Pedro puso el dedo en la llaga al decir: «¿Por qué intentan tentar a Dios, poniendo sobre el cuello de los discípulos (gentiles) un yugo que ni nosotros ni nuestros padres hemos podido llevar?» (Hechos 15:10). Pablo y Bernabé hablaron a continuación, y «toda la asamblea guardó silencio mientras escuchaban» lo que «Dios había hecho entre los gentiles» (Hechos 15:12). Finalmente, Santiago intervino, citando a Amós.

Haciendo eco de la observación de Pedro, dijo: “No debemos dificultarles las cosas a los gentiles que se convierten a Dios” (Hechos 15:19).

El Evangelio de hoy

La pureza y la movilidad del evangelio estaban en juego ese día. La esencia del evangelio se distinguía de su trasfondo cultural judaico. ¿Hasta dónde habría llegado la buena nueva si Pablo hubiera perdido este debate? Todo el movimiento de seguidores de Cristo, llamado "El Camino", habría terminado como una de las cientos de sectas escindidas del judaísmo que ahora están extintas. En cambio, Dios orquestó un cambio radical: para seguir a Cristo, los gentiles ya no tendrían que convertirse en judíos culturalmente. Dios había abierto la puerta de la fe a las naciones.

Los discípulos del primer siglo tuvieron que separar la gloria universal de Jesús de los patrones culturales del judaísmo antes de poder obedecer la Gran Comisión y llevar el evangelio a todas las naciones. Este es también nuestro desafío hoy. Nosotros también debemos separar a Jesús de nuestras tradiciones religiosas, de «nuestro» cristianismo. Nosotros también debemos liberar el evangelio de las enmiendas que hemos hecho a la gracia de Jesucristo. Nosotros también debemos estar listos para celebrar las maneras en que Cristo es obedecido plenamente, pero de manera diferente, en medio de las diversas culturas de las naciones. Solo entonces el evangelio seguirá avanzando sin impedimentos (Hechos 28:31).

Preguntas de estudio

¿Qué reglas culturales han añadido los cristianos modernos a las expectativas bíblicas para aquellos de fe?

¿Qué proceso debe seguir un grupo de misioneros para determinar cuál de ellos...

¿Hay alguna práctica natural que se debe tolerar o rechazar para los nuevos creyentes?

Conviértete en igual, permanece como igual

Harley Talman

Harley Talman sirvió durante muchos años con Christar en Oriente Medio y África, en la plantación de iglesias y la formación teológica. Obtuvo su título en teología en el Seminario Teológico de Dallas y su doctorado en la Escuela Fuller de Estudios Interculturales.

Antes de conocer a un musulmán, tomé un curso sobre el islam. Me impactó descubrir lo que los musulmanes creen sobre el cristianismo, horrorizado por sus ideas erróneas sobre la teología cristiana. Más tarde, aprendí de los estudiosos de las misiones que las barreras culturales, sociales y comunitarias también impedían a los musulmanes seguir a Cristo y probablemente eran incluso más poderosas que cualquiera de sus objeciones teológicas.

“Conviértete en como”

Cuando me mudé a un país musulmán hace años, elegí “ser como” los musulmanes locales y adoptar su cultura, imitando la práctica del apóstol Pablo expresada en 1 Corintios 9:19-22:

Porque, como soy libre de todo, puedo hacerme esclavo de todos para ganar a más gente. Con los judíos me hice como judío para ganar a los judíos. Con los que estaban bajo la ley me hice como uno bajo la ley... para ganar a los que estaban bajo la ley. Con los que estaban libres de la ley me hice como uno libre de la ley... para ganar a los que estaban libres de la ley. Con los débiles me hice débil para ganar a los débiles. Me he hecho todo para todos, para que por todos los medios pueda salvar a algunos.

La práctica de Pablo de adaptarse a culturas específicas parecía lógica. Se asemejó a las personas que buscaba conquistar: los judíos cuya religión tenía orígenes bíblicos, los gentiles paganos que estaban «libres de la ley mosaica» e incluso los «débiles» cuyos escrúpulos religiosos les impedían disfrutar de los beneficios de la libertad cristiana.

Con esto en mente, me vestí como la gente local, usé barba completa como los musulmanes religiosos, me sumergí en su cultura y estudié su religión. Por eso, a menudo me preguntaban: "¿Eres musulmán?". Esto me abrió muchas oportunidades naturales para compartir mi fe. Además, estudié el Corán y memoricé versículos útiles. Con el tiempo, pude compartir verdades bíblicas clave y corregir malentendidos y objeciones al evangelio usando proverbios árabes, conceptos islámicos y versículos coránicos. Vi que cuanto más me parecía a mis amigos musulmanes, más probable era que comprendieran la verdad bíblica y se acercaran a Cristo.

“Permanecer como”

■

La esencia de este principio es que el creyente permanezca en la condición “en que fue llamado”.

■

Pero ¿qué les sucede a los musulmanes después de que llegan a la fe en Cristo? Los musulmanes que abrazan el evangelio son animados, o incluso obligados, a "ser como" los cristianos nacionales de su comunidad o los misioneros extranjeros. Se convierten no solo en asuntos de fe cristiana, sino también en cultura, estilo de vida, identidad religiosa y práctica. Su conversión al cristianismo y su incorporación a la comunidad cristiana (muchos de los cuales pueden ser solo cristianos nominales) ha resultado en persecución y expulsión de la comunidad musulmana, no

No solo por seguir a Cristo, sino por avergonzar a su familia, rechazar su cultura y traicionar a su comunidad. Este fenómeno no solo ha sido lamentable, sino a menudo innecesario y antibíblico, contradiciendo las instrucciones del apóstol Pablo en 1 Corintios 7:17-20:

Sin embargo, como el Señor le ha asignado a cada uno, como Dios lo ha llamado, así debe vivir. Doy este tipo de instrucción en todas las iglesias. ¿Fue llamado alguien después de haber sido circuncidado? No debe intentar deshacer su circuncisión. ¿Fue llamado alguien siendo incircunciso? No debe circuncidarse. La circuncisión no es nada y la incircuncisión no es nada. En cambio, lo que cuenta es guardar los mandamientos de Dios. Que cada uno permanezca en la situación en la vida en la que fue llamado... En cualquier situación en la que alguien haya sido llamado, hermanos y hermanas, que permanezca en ella con Dios.

La esencia del principio es que el creyente “permanezca en la condición en la que fue llamado”. Si bien el contexto anterior se refiere a la permanencia en la propia situación matrimonial, aquí el principio se aplica a la identidad religiosa, social y cultural. Si alguien llegó a la fe siendo judío (circuncidado), no debe intentar cambiarla (mediante una intervención quirúrgica, v. 18). Del mismo modo, los gentiles no deben buscar la circuncisión y adherirse a la Ley Mosaica y al estilo de vida judío. En todos los casos, la permanencia en la propia situación implica afiliaciones sociales, culturales y religiosas.

¿Cuáles son las razones por las que el apóstol Pablo abogó por «permanecer como»? Este pasaje presenta al menos tres razones: primero, «el Señor ha asignado a cada uno» (v. 17) la situación a la que fue llamado; su puesto es dado por Dios (cf. Hechos 17:26). Segundo, el creyente puede permanecer con un cónyuge incrédulo y, sin embargo, no contaminarse. De hecho, la presencia del creyente «santifica» al cónyuge incrédulo (1 Corintios 7:14). Tercero, permanecer en el lugar de uno puede traer salvación a esa pareja (1 Corintios 7:12-16).

Esto también es válido con respecto a la comunidad social más amplia de aquel que...

Permanece. Dios asignó al musulmán seguidor de Cristo a la comunidad musulmana. Su asociación con musulmanes que no creen ni viven como él no lo contamina; más bien, su presencia santifica a la comunidad para los propósitos de Dios. Y lo más importante, al permanecer entre ellos, el evangelio de la salvación puede extenderse por toda la red de relaciones del creyente, posibilitando un acercamiento a Cristo.

“Conviértete en algo...Sigue siendo algo”

Comprender ambas verdades es esencial para crear movimientos de seguidores de Cristo. Muchos misioneros se han dado cuenta de que deben asemejarse a la comunidad a la que intentan llegar, motivados por el deseo de ganar al mayor número de personas para Cristo. Pero, en realidad, para ver surgir y florecer a los mayores seguidores de Cristo, es necesario que los de afuera ayuden a los creyentes a seguir siendo como su gente. Me gusta la expresión de un amigo: Nos asemejamos para que ellos sigan siendo como ellos. Suena bien, pero ¿cómo se vería realmente?

Mi equipo ahora participa en un ministerio contextualizado para los musulmanes en África. Nos hemos adaptado a la cultura y religión africanas locales y buscamos expresar el amor de Dios mediante el trabajo humanitario integral, a pesar de la inestabilidad política y el peligro físico. Hemos capacitado a jeques (jefes tribales y ancianos de aldea) en desarrollo de salud comunitaria. Esto nos ha abierto las puertas para enseñarles sobre salud espiritual y el mensaje del evangelio. Hemos dejado claro que no les pedimos que se conviertan, que cambien su identidad y se conviertan en cristianos. Más bien, pueden convertirse en fieles seguidores de Jesús el Mesías y ciudadanos del reino de Dios.

Siguiendo los procesos tradicionales de toma de decisiones, los jeques interactuaron con nuestra nueva enseñanza para alcanzar un consenso grupal. Como resultado, más de 100 jeques musulmanes confiaron en Jesús como el

Mesías con autoridad para perdonar sus pecados. Continúan realizando el salat (oraciones rituales) y el ayuno, pero ahora, según

Las instrucciones de Jesús (cf. Mateo 6). Y lo más importante, están en condiciones de guiar a miles de personas de sus pueblos para que se asemejen a ellos en su lealtad a Cristo y a la autoridad de la Biblia, sin perder su identidad y cultura musulmanas. Así de simple: nos asemejamos a ellos para que sigan siéndolo.

Una nueva creación David Anthony - David Anthony

Mis 25 años de trabajo entre musulmanes fueron una travesía junto a muchos que se convirtieron en seguidores de Cristo. Muchos de ellos luchaban con la impresión de que, para seguir a Cristo, tendrían que rechazar a su pueblo y su cultura. Hice lo mejor que pude para ayudarlos a encontrar respuestas: leí las Escrituras con ellos, pidiendo al Espíritu Santo que nos enseñara. Leer las cartas de Pablo a su lado me ayudó a ver sus palabras a través de sus ojos.

Analizamos atentamente las cartas de Pablo a los creyentes corintios. Su estrategia para comunicarse con claridad era sencilla: «Me hice como...». Se esforzó por asemejarse a quienes se esforzaba por alcanzar para que «la mayor cantidad posible se salvara». En 1 Corintios 9:19-22, Pablo afirma que aceptó limitaciones tan drásticas que parecía haberse convertido en esclavo para ganar a muchos. Cinco veces en estos versículos, Pablo dice que se «hizo como» el grupo al que buscaba alcanzar. Cinco veces en los mismos versículos también declara su propósito: «para que yo pudiera ganar...» o «para que la mayor cantidad posible se salvara». Estas palabras me impactaron. Comprendí cuál debía ser mi papel en este contexto musulmán. Hice todo lo posible por asemejarme a ellos.

Pero descubrí que mis amigos musulmanes luchaban con la falsa sensación de

obligación de ser como yo y seguir las tradiciones de la iglesia occidental. Vimos que Pablo había lidiado con esta misma pregunta. En 1 Corintios 7:17-19, Pablo declara: «Solamente que cada uno permanezca en la vida que el Señor le asignó, y en la que fue llamado por Dios». Dos veces más, reafirma este principio en los versículos 20 y 24: «Así que, hermanos míos, en cualquier ambiente en que hayan sido llamados...

allí permaneced con Dios.”

Pablo enfatiza este punto al decir: «Esta es la regla que doy a todas las iglesias» (v. 17). ¿Cuál es esta «regla»? Algunos podrían decir que este pasaje de la Escritura se refiere únicamente al matrimonio. Sin embargo, el siguiente versículo habla de la circuncisión, que era el resumen en una sola palabra del cumplimiento de la tradición religiosa judía.

¿Estaba alguien ya circuncidado al momento de su llamado? Que no intente quitarse las señales de la circuncisión. Interpretamos esta pregunta como: «Cuando comenzó a seguir a Cristo, ¿obedecía las tradiciones judías? Entonces, no intentes apartarte de esas tradiciones».

¿Era alguno incircunciso al ser llamado? Que no busque la circuncisión, porque ni la circuncisión vale nada ni la incircuncisión (v. 18). Interpretamos esta pregunta como: «Al seguir a Cristo, si alguien no observa las tradiciones religiosas judías, no debería buscar convertirse en judío cultural».

Entendimos que la “regla” a la que se refería Pablo era su práctica específica de alentar a los nuevos creyentes e iglesias a permanecer dentro de su entorno social y cultural original en lugar de adoptar otro.

Entonces, si la identidad religiosa, que algunos creían que provenía de la circuncisión judía, no cuenta, ¿qué cuenta? Pablo continúa afirmando lo que sí

tiene valor: «Guardar los mandamientos de Dios». La sencilla estrategia de Pablo nos quedó clara: «Hacerse como» para que quienes se salvaran «siguieran siéndolo». Háganse como Dios, manténganse como Dios y obedezcan a Dios.

A medida que continuamos estudiando, encontramos al apóstol Pablo escribiendo sobre lo mismo en el libro de Gálatas: “Porque ni el ser judío vale nada, ni el no ser judío, sino una nueva creación” (Gal 6:15).

Y de nuevo, como en 1 Corintios 7:17, habló de un principio rector general al que llamó «regla»: «Paz y misericordia a todos los que andan conforme a esta regla...» (Gálatas 6:16). Es obvio que Pablo usa la palabra «regla» no como una ley a obedecer, sino como un principio imperante que guiaba los nuevos movimientos de seguimiento de Cristo entre los gentiles.

Al aplicar este principio entre los nuevos creyentes, nos encantó la emoción de ver a Dios crear nuevas vidas que reflejan el carácter de Cristo en su cultura. El movimiento sigue creciendo en ese mundo, pero no es parte de él. Es una nueva creación en un entorno antiguo.

■
David Anthony y su esposa llevan más de veinte años viviendo entre musulmanes y discipulándolos. Han participado en la difusión del evangelio en cinco grupos étnicos musulmanes diferentes.

El apóstol Pablo y la tarea misionera

Arthur F. Glasser

Arthur F. Glasser fue Decano Emérito y Profesor Titular de Teología, Misión y Estudios de Asia Oriental en la Escuela de Misión Mundial del Seminario Teológico Fuller durante muchos años. Sirvió como misionero en el oeste de China con la Misión Interior de China (actualmente Confraternidad Misionera de Ultramar) y también fue Secretario del Interior de la OMF para Norteamérica durante 12 años. Fue editor de *Missiology* de 1976 a 1982.

Adaptado de *Dimensiones cruciales en la evangelización mundial* por Arthur F. Glasser, et al., 1976. Usado con permiso de la Biblioteca William Carey, Pasadena, CA.

El apóstol Pablo, inicialmente un ferviente perseguidor de los primeros seguidores de Cristo, se convirtió en un hombre llamado y apartado «para el evangelio de Dios... a fin de promover la obediencia a la fe por amor al nombre entre todas las naciones» (Romanos 1:1,5). Es una historia asombrosa y quizás la transformación más notable de la historia: la historia de cómo este hombre sentó las bases de la iglesia gentil e impulsó un movimiento misionero que continúa hasta nuestros días.

Después de Pentecostés, la Iglesia demostró su capacidad como una presencia que comunica vida. La llama de su adoración y devoción se extendió de corazón a corazón. Creyentes, inspirados por el asombro, se extendieron espontáneamente con la buena nueva de Jesucristo. En Hechos 2:12, trazamos las emocionantes posibilidades de la "evangelización al prójimo". Las congregaciones judías mesiánicas crecieron en tamaño y número a medida que sus miembros enfrentaban valientemente la persecución. El avivamiento estalló en Samaria, y Pedro llevó el evangelio a Cornelio y su familia, el primer gentil.

Conversos. Y entonces vino el llamado de Dios y la transformación de Saulo, el feroz perseguidor de la iglesia. Ahora comenzamos su historia.

El apóstol Pablo aparece por primera vez en el Nuevo Testamento como Saulo, un joven que aprobaba la lapidación de Esteban (Hechos 8:1) y se oponía con vehemencia al creciente movimiento mesiánico judío. En medio de esta violenta carrera, mientras viajaba a Damasco, fue repentinamente alcanzado por Jesucristo (Fil. 3:12). En esos momentos de encuentro inicial —de arrepentimiento, entrega y fe naciente— Saulo recibió su llamado al servicio misionero. Más tarde escribió: «A Dios le agradó revelarme a su Hijo para que yo lo predicara entre los gentiles» (Gá. 1:16).

Pablo tuvo que aprender cómo predicar el evangelio. Se le dio el siguiente método evangelístico:

Yo te envío para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y del poder de Satanás a Dios; para que reciban, por la fe en mí, el perdón de los pecados y la herencia entre los santificados (Hechos 26:18).

La secuencia comenzó con la concientización de las personas sobre su necesidad personal, para luego alertarlas sobre el Señor, quien es suficiente para satisfacer cada necesidad. Pero para recibir la salvación y la vida del Espíritu, debían arrepentirse deliberadamente de sus pecados y rechazar la autoridad de Satanás sobre sus vidas, aceptando a Jesús como su Señor. Solo entonces podrían recibir el perdón de sus pecados y acceder a la vida y la adoración de una congregación local. Pablo abrazó con gusto este método evangelístico que Jesús había seguido en su propio ministerio terrenal. Donde antes había buscado destruir a los seguidores de Jesús, ahora buscaba proclamar que Jesús era el Mesías del pueblo judío y el Salvador del mundo. Desde entonces, Pablo permaneció fiel a cada aspecto de esta "visión celestial" del Cristo glorificado (26:19-20).

El significado de la banda apostólica

El capítulo 11 de los Hechos culmina la historia al mostrar cómo se fundó una iglesia mayoritariamente gentil en Antioquía, la cuarta ciudad más grande del mundo mediterráneo, y cómo Dios la destinó a convertirse en la clave de la evangelización del Mediterráneo occidental. Su grupo de pequeñas congregaciones, llamadas "iglesias en casas", era tan dinámico que Bernabé, enviado desde Jerusalén para ayudar en su ministerio, buscó a Pablo, quien tenía el vigor y la capacidad necesarios para ayudarlo a establecer a los nuevos conversos. Ambos hombres unieron sus fuerzas para dirigir la iglesia durante un año entero. Esta iglesia se destacó por ser una congregación cosmopolita, evangelizadora, bien instruida y extraordinariamente generosa del pueblo del Señor. Sin embargo, en Hechos 13:1-5, la iglesia se describe como agobiada y de rodillas "adorando al Señor y ayunando".

¿Cuál era el problema? Los líderes ayunaban, transmitiendo la idea de que buscaban orientación sobre la responsabilidad de la iglesia de llevar el evangelio más allá de Antioquía, a los diversos pueblos del mundo mediterráneo. Los cristianos de Antioquía no dudaban de la idoneidad del evangelio para todas las personas. Pero ¿cómo compartirían su mensaje? El método anterior de "alcance espontáneo y cercano" solo funcionaría en una cultura homogénea. Ahora necesitaban una forma estructurada de difundir el mensaje de Cristo, una que superara todas las barreras, ya fueran geográficas, lingüísticas, culturales, étnicas, sociológicas o económicas. Así que oraron y ayunaron. ¡Eran verdaderamente sinceros!

•

En respuesta, el Espíritu Santo los guió a dar un paso decisivo sin precedentes. Organizaron lo que posteriormente se habría llamado una misión extranjera.

Cuando Bernabé y Saulo fueron designados como sus miembros fundadores, la iglesia simplemente "los dejó ir" (v. 3) porque era esencialmente el Espíritu Santo cuya autoridad y designación estaban detrás de "enviarlos" (v. 4).

De esto no podemos sino concluir que tanto la estructura parroquial congregacional como la estructura de la banda misionera móvil son igualmente válidas a los ojos de Dios. Ninguna tiene más derecho al nombre de "iglesia", ya que ambas son expresiones de la vida del pueblo de Dios. De hecho, este registro desafía claramente la idea generalizada de que "la asamblea local es el órgano mediador y autorizado que envía al misionero del Nuevo Testamento".²

Además, no hay fundamento para la opinión de que Pablo, a pesar de toda su autoridad apostólica, fue enviado por la iglesia (el pueblo de Dios en la vida congregacional local y visible y en relación de asociación con otras congregaciones) y, lo que es igualmente importante, se sentía responsable ante la iglesia.³

•

Este equipo móvil se las arreglaba por sí solo. Era económicamente autosuficiente, aunque no rehusaba recibir fondos de las congregaciones locales. Reclutaba, capacitaba y, en ocasiones, disciplinaba a sus miembros. El Espíritu Santo les proveía dirección; al igual que Israel en el desierto, contaba con líderes y seguidores.

La banda era apostólica; sus miembros

Se consideraban enviados de Dios al mundo incrédulo. Vivían bajo la constante presión de cruzar la frontera entre la creencia y la incredulidad para reclamar los reinos de la incredulidad para Cristo.

•

Sólo cuando ya no haya más fronteras que cruzar, sólo cuando Jesucristo haya regresado y

ha sometido a todos los pueblos bajo su autoridad: ¿será posible decir que la necesidad de tales grupos misioneros finalmente ha llegado a su fin?

A partir de entonces, la metodología misionera del apóstol Pablo fue una expresión de las actividades del grupo apostólico. Hechos 14:21-23 describe la secuencia de sus actividades como:

predicando el evangelio

haciendo discípulos

Traer conversos a una vida corporativa como miembros de Cristo y unos de otros y como custodios del evangelio del reino

organizándolos en congregaciones locales caracterizadas por un profundo compromiso mutuo y con el orden y la disciplina del Espíritu de Dios.

Después de completar su primer viaje misionero, los miembros navegaron a Antioquía y “reunieron a la iglesia y relataron todas las cosas que Dios había hecho con ellos, y cómo había abierto la puerta de la fe a los gentiles” (Hechos 14:27).

La estrategia de la Banda Apostólica

Pero ¿qué plan siguió la banda en su labor misionera? Parece haber tenido dos objetivos generales. Primero, en aquellos primeros años, la banda buscó visitar todas las sinagogas judías esparcidas por el Imperio Romano, comenzando por Asia Menor. Dado que el evangelio era "al judío primeramente" (Rom 1:16), esto era natural. De hecho, Pablo estaba profundamente comprometido con esto. En aquellos días, casi todas las sinagogas judías tenían sus prosélitos gentiles y "temerosos de Dios": hombres y mujeres gentiles que ya habían roto con la idolatría pagana y se sentían atraídos por el monoteísmo ético del pueblo judío, pero que no habían llegado a ser miembros de pleno derecho. Pablo sabía que en estas sinagogas encontraría evidencia de la obra previa de Dios entre los gentiles. Solo en las sinagogas podía contactar tanto a judíos como a gentiles. Si la comunidad sinagoga judía de algún lugar rechazaba mayoritariamente su mensaje, entonces centraría su atención en los judíos y gentiles que habían respondido. Recordamos sus palabras en Antioquía de Pisidia a los judíos que se resistían:

Era necesario que la palabra de Dios les fuera hablada primero a ustedes. Ya que la rechazan y se consideran indignos de la vida eterna, he aquí, nos volvemos a los gentiles. Porque así nos lo ha ordenado el Señor, diciendo: «Te he puesto para ser luz de los gentiles, para que lleves la salvación hasta los confines de la tierra» (Hechos 13:46-47).

Este acercamiento inicial a judíos y gentiles no fue una "misión" en el sentido moderno del término. Misión implica alcanzar a quienes no tenían fe en Dios. En contraste, los judíos ya poseían "la filiación, la gloria, los pactos, la promulgación de la ley, el culto y las promesas". A ellos "pertenecían los patriarcas, y de su linaje, según la carne, es el Cristo" (Rom 9:4-5). El apóstol Pablo compartió la buena nueva de la venida de su Mesías y la importancia de su cruz y resurrección. Siempre que los judíos rechazaban este evangelio, él buscaba "provocarlos celos" proclamando lo que Dios estaba haciendo entre los gentiles que respondían (Rom 11:11,14). Dios tenía asuntos pendientes que resolver con su pueblo antiguo. Y esta responsabilidad particular sigue siendo una tarea prioritaria para la Iglesia en nuestros días. El evangelio es "al judío primeramente".

El segundo objetivo general que sustentaba la estrategia misionera de Pablo era fundar sinagogas mesiánicas dondequiera que encontrara judíos receptivos al evangelio y congregaciones gentiles donde la mayoría de los creyentes fueran gentiles. Debemos recordar que el primer siglo de la era cristiana fue por excelencia el gran siglo de la actividad misionera judía (Mt. 23:15). Los "temerosos de Dios", en su mayoría griegos, aunque atraídos por la fortaleza moral, el vigor intelectual, la vida disciplinada y la sana vida familiar judía, generalmente no se circuncidaron ni se convirtieron al judaísmo. Inevitablemente, Pablo estaba decidido a ganar a estos gentiles espiritualmente hambrientos a la fe en Jesús y a convertirlos en el núcleo de las congregaciones de habla griega del naciente movimiento cristiano.

Cuando Lucas escribió que "todos los habitantes de Asia, tanto judíos como griegos, oyeron la palabra del Señor" (Hechos 19:10), probablemente quiso decir que el alcance de la banda se extendió por toda Asia, la parte sudoeste de la actual Turquía y

que las nuevas congregaciones de judíos realizados y griegos redimidos estaban juntos involucrados en la predicación de la nueva fe.

Iglesia y Misión

“Fui constituido predicador y apóstol (digo la verdad, no miento), maestro de los gentiles en la fe y la verdad” (1 Timoteo 2:7). Pablo estaba decidido a ver crecer a la Iglesia. De hecho, consideraba su tarea principal e irremplazable: predicar el evangelio a toda la humanidad e incorporar a todos los creyentes a su vida comunitaria. Sentía que solo mediante la multiplicación deliberada de un gran número de nuevas congregaciones sería posible evangelizar a su generación. Como apóstol, miembro de un grupo apostólico, se veía trabajando al margen del avance del evangelio, realizando esta labor prioritaria.

Esto inevitablemente significó que Pablo hizo crucial la relación entre su grupo y las nuevas congregaciones que estaban creando gracias a la bendición de Dios. De hecho, no podemos entender su preocupación por recaudar fondos de las iglesias gentiles para socorrer a las iglesias judías (p. ej., Romanos 15:25-27) a menos que esto estuviera relacionado de alguna manera con sus esfuerzos deliberados por cumplir el deseo de su Señor de que las iglesias expresaran su unidad esencial «para que el mundo crea» (Juan 17:21).

A su vez, con su ejemplo personal y sus enseñanzas, Pablo recordaba constantemente a las iglesias su llamado apostólico. Habían sido enviadas por Dios al mundo para extender el evangelio más allá de sus comunidades. Su tarea era traer al reino de Dios a las naciones por las que Cristo murió y que aún no lo habían reconocido como su rey.

La ilustración más llamativa del deseo de Pablo de establecer esta estrecha relación entre la iglesia local y la misión móvil se encuentra en su epístola a la iglesia en

Roma. Cuando escribió esta carta, se encontraba en la mitad de su gran carrera misionera, y la labor de su equipo apostólico en el Mediterráneo Oriental acababa de completarse. De hecho, pudo afirmar que «desde Jerusalén y hasta el Ilírico» (actual región de los Balcanes), «el evangelio de Cristo» había sido «predicado en su plenitud» (Rom 15:19). En contraste, el Mediterráneo Occidental representaba una oscuridad constante con un solo punto de luz: los creyentes judíos y gentiles dispersos en Roma. Al parecer, esta comunidad de creyentes había estado presente en la mente de Pablo durante años mientras oraba con angustia y deliberaba sobre su futuro ministerio (15:22).

Así pues, tomó la pluma y escribió la imponente epístola a los Romanos. Como teólogo de la tarea, seleccionó cuidadosamente ciertos temas y los desarrolló para preparar a los cristianos romanos para su estrategia misionera. Solo después de su extenso análisis del pecado y la culpa ante Dios (1:18-3:20), la justificación y la redención (3:21-25), la gracia, la presencia y el poder del Espíritu Santo (6:1-8:39) y la determinación de Dios de redimir al mundo gentil a través de la iglesia (9:1-11:26), Pablo revela su estrategia para los creyentes de Roma: que debían constituirse como una segunda Antioquía, la nueva base de operaciones para la misión de su grupo apostólico en España y el Mediterráneo Occidental (15:22-24). Como tales, tendrían un papel importante que desempeñar, proporcionando a Pablo y a su equipo hombres experimentados y, lo más importante, el compromiso de apoyarlos económicamente y orar. Esta epístola fue escrita para dar a un grupo numeroso de iglesias domésticas en una gran ciudad pagana un sentido de su llamado misionero a los pueblos más allá de sus fronteras. Mediante su obediencia misionera, estos creyentes en Roma alcanzarían un nuevo sentido de su identidad como los «enviados» y «pueblo enviador» de Dios (1:11-15). Conformaban la Iglesia y la Misión —la congregación fija y el equipo móvil— para que «el evangelio del reino se predicara en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin» (Mt 24:14).

La estrategia del sufrimiento

Queda un último elemento. No podemos rastrear la carrera misionera del apóstol Pablo.

Sin impresionarse por el hecho de que toda su vida estuvo marcada por el sufrimiento. Cuando el Señor Jesús lo llamó al apostolado, dijo: «Yo le mostraré cuánto le es necesario padecer por mi nombre» (Hechos 9:16). Aunque liberado por el Señor Jesús, Pablo sabía que esta libertad solo le fue concedida para llevar el amor de Dios a todos. Según el uso del Nuevo Testamento, la palabra «Señor» significa dueño de esclavos. Mientras que en nuestros días tendemos a considerarnos «siervos» del Señor, en la época de Pablo los cristianos se veían de otra manera. Pablo sabía que si iba a ser colaborador del Señor, era nada menos que «el esclavo de todos» (1 Corintios 9:19-23).

Esto nos lleva al nivel más profundo de la experiencia y el servicio cristianos, donde la vida se vive en tensión con nuestro tiempo y en un encuentro espiritual con las fuerzas que buscan obstaculizar los esfuerzos por liberar a otros con el evangelio. De hecho, no es posible adentrarse en el pensamiento y la experiencia de Pablo sin percatarse de que todas sus cartas (con la posible excepción de Filemón) hacen referencia a Satanás, quien constantemente buscaba frustrar sus planes (p. ej., 1 Tes 2:18).

Pablo escribe sobre el "misterio de la iniquidad", los "espíritus elementales del mundo", el "dios de este siglo" y los "principados y potestades". Era plenamente consciente de sus diversas estrategias contra el evangelio. De hecho, las referencias a estos "poderes mundiales" penetraron cada dimensión de su estrategia misionera. Aunque todavía buscaban presentarse como sus adversarios todopoderosos, Pablo sabía que Cristo los había vencido maravillosamente en la cruz (Col 2:8-15). Sabía que estos poderes espirituales podían ser vencidos por la fe y el amor, por la oración y la obediencia, y por el sufrimiento. En relación con esto, escribió: "Estamos destinados a tribulaciones" (1 Tes 3:3). Esto señala un principio cardinal: el evangelio no puede ser predicado ni el pueblo de Dios puede ser reunido en congregaciones dentro de las naciones (Jn 11:52) sin que las personas "completen lo que falta a las aflicciones de Cristo" para llevar a cabo esta tarea (Col 1:24).

Con “las aflicciones de Cristo”, Pablo no se refería a sus sufrimientos expiatorios en la cruz. Solo Cristo fue capaz de soportar esos sufrimientos, y cuando completó esa imponente tarea, exclamó: “¡Consumado es!”. Su obra redentora.

había terminado “de una vez por todas” (Heb 9:26).

En contraste, sus aflicciones incompletas se relacionan con todo lo que enfrentó física, emocional y espiritualmente para poder entregarse plenamente a las exigencias de su ministerio público. Experimentó cansancio físico, mucha hostilidad («vino a su casa, y los suyos no lo recibieron», Juan 1:11) y oposición espiritual. Tales aflicciones confrontan a todos los que se involucran deliberadamente en el servicio activo para Cristo, especialmente cuando buscan dar testimonio público del evangelio. Son «incompletas» en el sentido de que cada generación sucesiva del pueblo de Dios debe aceptar voluntariamente los sufrimientos para que la tarea misionera se complete. Solo entonces este privilegio terminará para siempre. Hoy, sin embargo, se extiende automáticamente a todos los que «anhelan ardientemente los dones superiores» (1 Corintios 12:31). ¡No se puede servir a Cristo eficazmente sin pagar este precio!

Debemos afrontar todas las implicaciones de esto. El mundo espiritual siempre está presente, y los demonios nunca son amigables, especialmente con quienes están decididos a servir al Señor. Esta fue la experiencia de Pablo. Sufrió para vencerlos, usando las armas que le proporcionó su Señor victorioso.

Si él estuviera entre nosotros hoy, llamaría a nuestra resistencia activa a todo lo que obstaculiza el continuo propósito misionero de Dios: los poderes en las estructuras religiosas, en las estructuras intelectuales ('ologías e 'ismos), en las estructuras morales (códigos y costumbres) y en las estructuras políticas (el tirano, el mercado, la escuela, los tribunales, la raza y la nación).⁵

•

La buena noticia que nuestra generación necesita escuchar incluye la irrupción del reino de Dios por Aquel que neutraliza todas las fuerzas opositoras. Pero quienes sirven en su nombre sufrirán. La cruz sigue siendo la cruz. No en vano Pablo exhortó a sus hermanos cristianos a «vestirse de toda la armadura de Dios» para poder «estar firmes contra las asechanzas del diablo» (Efesios 6:10-18). Vestirse de armadura es el lenguaje de la guerra. Nunca olvidemos que

¡El servicio de Cristo implica conflicto espiritual y sufrimiento!

Notas finales

1. 

Neill, Stephen, La Iglesia y la Unión Cristiana (Londres: Oxford University Press), 1968, pág. 80.

2. 

Peters, George W., Teología bíblica de las misiones (Chicago: Moody Press), 1972, pág. 219.

3. 

Cook, Harold R., “¿Quién envió realmente a los primeros misioneros?”, Evangelical Missions Quarterly, octubre de 1975, pág. 234.

4. 

Bocking, Ronald, ¿Ha pasado ya la era del misionero? Ensayos sobre la misión, n.º 5. (Londres, Sociedad Misionera de Londres), 1961, pág. 24.

5.
"

Yoder, John Howard, La política de Jesús (Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Co.), 1972, pág. 465.

Preguntas de estudio

Describe la visión de Glasser de Romanos como una preparación de los cristianos romanos para su estrategia misionera.

¿Cuál fue la estrategia que utilizó Pablo para su banda apostólica?

Glasser dice que el sufrimiento siempre acompañará al ministerio apostólico. ¿Por qué?

La Iglesia en el plan de Dios

•

Howard A. Snyder

Howard A. Snyder es profesor de Estudios Wesleyanos en el Seminario Tyndale de Toronto, Ontario, Canadá. Ha sido pastor y profesor de seminario en São Paulo, Brasil, y Chicago, Illinois. Ha escrito varios libros, entre ellos, El Problema de los Odres, La Comunidad del Rey y Liberando a la Iglesia.

De "Comunidad del Rey" de Howard A. Snyder. Copyright 1977 de InterVarsity Christian Fellowship de los Estados Unidos de América, segunda edición, copyright 2004, Howard A. Snyder. Usado con autorización de InterVarsity Press, Apartado Postal 1400, Downers Grove, IL 60515. ivpress.com.

Dios tiene un plan cósmico, un plan maestro de redención. Su propósito es mucho más que llenar el cielo de almas salvadas. La Biblia habla de un plan divino para toda la creación, y la Iglesia desempeña un papel central en ese plan. La Biblia muestra qué es la Iglesia y define su misión.

Amo de una gran casa

El plan cósmico de Dios se expresa de forma más concisa en los primeros tres capítulos de Efesios. Pablo habla de «la voluntad de Dios» (1:1), «su beneplácito y voluntad» (1:5), «el misterio de su voluntad, según su beneplácito, el cual se propuso en Cristo» (1:9). Pablo dice repetidamente que Dios nos «escogió», «designó» y «destinó».

según su voluntad.

Observe especialmente Efesios 1:10. La palabra que a veces se traduce como «plan» es oikonomia, que proviene de la palabra para «casa» o «hogar». Se refiere a la supervisión de un hogar, o al plan o arreglo para su administración. La idea «es la de una gran casa, de la cual Dios es el Dueño y que tiene un sistema de administración sabiamente ordenado por Él».¹

■

Pablo ve aquí el plan de Dios como una estrategia cósmica que abarca toda la creación. El plan de Dios es «reunir todas las cosas en él, tanto las que están en los cielos como las que están en la tierra» (1:10, RVR). Cinco veces en Efesios, Pablo habla de «los lugares celestiales». Dios es el «Padre de todos, que está sobre todos, por todos y en todos», y Cristo «subió por encima de todos los cielos para llenar todo el universo» (4:6,10).

Reconciliación: no solo un “plan B”

Pero ¿cuál es el plan maestro de Dios? Simplemente este: que Dios se glorifique uniendo todas las cosas bajo Cristo. «El plan de Dios es unir y reconciliar todas las cosas en Cristo para que las personas puedan volver a servir a su Creador».

■

El plan de Dios es restaurar su creación, superar el daño causado a las personas y a la naturaleza por la Caída. El designio de Dios de reconciliar todas las cosas puede parecer simplemente cumplir su intención original en la creación. Pero esto es, hablando humanamente, desde nuestra perspectiva más superficial de la realidad; no debemos suponer que el plan cósmico de Dios para la reconciliación sea un "Plan B", un plan de respaldo de segunda categoría que Dios ideó porque fracasó en la creación. Pues el plan eterno de Dios es anterior tanto a la Caída como a la creación; existía en la mente de Dios "antes de la creación del mundo" (Efesios 1:4).³

•

Este plan incluye no solo la reconciliación de las personas con Dios, sino también la reconciliación de “todas las cosas en los cielos y en la tierra” (Efesios 1:10). O, como lo expresa Pablo en Colosenses 1:20, es la intención de Dios a través de Cristo “reconciliar consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz”. Un aspecto central de este plan es la reconciliación de las personas con Dios mediante la sangre de Jesucristo. Pero la reconciliación lograda por Cristo abarca todas las alienaciones que resultaron del pecado: alienación de nosotros mismos, entre las personas y entre la humanidad y el entorno físico. Por increíble que parezca, la Escritura enseña que esta reconciliación incluso incluye la redención del universo físico de los efectos del pecado, ya que todo es puesto bajo su propia autoridad en Jesucristo (Romanos 8:19-21). O como sugiere la NVI al traducir Efesios 1:10, el propósito de Dios es “reunir todas las cosas en el cielo y en la tierra bajo una sola cabeza, es decir, Cristo”.⁴

La implicación es sorprendente: bajo el señorío de Cristo todo debe ser llevado a una plenitud mayor que la que experimentaba antes de la Caída.

Pablo sitúa nuestra salvación personal en una perspectiva cósmica. Aquí no se nos permite una disyuntiva. No se nos permite una visión espiritual estrecha. La redención de las personas es el centro del plan de Dios, pero no es la circunferencia de ese plan.

La Iglesia en el plan cósmico de Dios

Una frase notable aparece en Efesios 3:10. El plan cósmico de Dios, dice Pablo, es que «por medio de la iglesia, la multiforme sabiduría de Dios se dé a conocer a los principados y potestades en los lugares celestiales».⁵

Veamos atentamente este pasaje:

Al leer esto, podrán comprender mi comprensión del misterio de Cristo, que no se dio a conocer a los hombres en otras generaciones, como ahora ha sido revelado por el Espíritu a los santos apóstoles y profetas de Dios. Este misterio consiste en que, mediante el evangelio, los gentiles son herederos junto con Israel, miembros de un mismo cuerpo y copartícipes de la promesa en Cristo Jesús (Efesios 3:4-6).

El misterio, ahora revelado, es que tanto gentiles como judíos pueden participar de la redención prometida por Dios. De hecho, judíos y gentiles son unidos en un solo cuerpo. Por medio de Jesucristo, como ya explicó Pablo, Dios ha hecho de los dos un solo cuerpo, derribando la barrera, el muro divisorio de la enemistad. Así, todos los cristianos son un solo cuerpo, un solo hombre nuevo. Esto se logró mediante la cruz, en la cual dio muerte a la enemistad de ellos (Efesios 2:14-16).

Observen las dos dimensiones aquí. Los creyentes judíos y gentiles se reconcilian con Dios y entre sí. Se han unido en una relación reconciliadora con Jesús que trasciende y destruye su antigua hostilidad mutua. Ya no son enemigos, sino hermanos.

¿Cuál es, entonces, el misterio del plan de Dios? Es que, en Cristo, Dios actúa con tanta fuerza que puede vencer los odios y sanar las hostilidades. Judíos y gentiles son reconciliados con Dios en un solo cuerpo. El misterio no es solo que el evangelio se predique a los gentiles; es que, mediante esta predicación, los creyentes gentiles son ahora coherederos y miembros de un solo cuerpo.

El plan de Dios para la Iglesia se extiende a la extensión más amplia del cosmos:

Su intención era que ahora, a través de la iglesia,

la multiforme sabiduría de Dios
debe darse a conocer a los gobernantes
y autoridades en los lugares celestiales,
conforme a su propósito eterno que
Él cumplió en Cristo Jesús nuestro Señor
(Efesios 3:10-11).

Mediante la multiforme sabiduría de Dios, la Iglesia manifiesta una plenitud temprana de lo que Cristo realizará al final de los tiempos. El espectáculo trascenderá el ámbito humano, incluso hasta los reinos angelicales. La Iglesia será la manifestación divina del amor reconciliador de Cristo, uniendo a judíos y gentiles como hermanos y hermanas en la comunidad del pueblo de Dios. Pero ¿solo judíos y gentiles? ¿Se agotó el milagro del evangelio con la reconciliación de judíos y gentiles en el siglo I d. C.? ¡Ciertamente no! El misterio del plan de Dios esconde más. La reconciliación inicial e histórica nos muestra que Dios reconcilia consigo a todas las personas y pueblos marginados mediante la sangre derramada en la cruz. Comenzó con la reconciliación de judíos y gentiles y se extiende a libres y esclavos, hombres y mujeres, negros y blancos, ricos y pobres (Col 3:10-11; Gá 3:28). Finalmente, se extenderá a «toda familia en el cielo y en la tierra» (Ef 3:15).

La visión bíblica de la Iglesia

El pueblo de Dios debe tener una expresión visible y local, y a nivel local la Iglesia es la comunidad del Espíritu Santo.

La Biblia dice que la Iglesia es nada menos que el Cuerpo de Cristo. Es la Esposa de Cristo (Apocalipsis 21:9), el rebaño de Dios (1 Pedro 5:2), el templo viviente del Espíritu Santo (Efesios 2:21-22). Prácticamente todas las figuras bíblicas de la Iglesia enfatizan una relación esencial, viva y de amor entre Cristo y la Iglesia. Esto subraya el papel clave de la Iglesia en el plan de Dios y nos recuerda que «Cristo amó a la iglesia y se entregó a sí mismo por ella» (Efesios 5:25). Si la Iglesia es el cuerpo de Cristo —el medio por el cual la cabeza actúa en el mundo—, entonces es parte indispensable del evangelio, y la eclesiología es inseparable de la soteriología. Por lo tanto, adoptar lo que podría llamarse una «postura antieclesiástica» sería diluir el evangelio mismo y, al mismo tiempo, demostrar una mala interpretación de lo que la Biblia entiende por «la Iglesia».

La Biblia muestra a la Iglesia en medio de la cultura, luchando por ser fiel, pero a veces adulterada por alianzas antinaturales con el paganismo y el legalismo judío. En las Escrituras, los aspectos terrenales y celestiales de la Iglesia se integran en un todo único y no nos dejan con dos iglesias incompatibles ni con una visión dividida de la Iglesia. La Iglesia es una; es el único Cuerpo de Cristo que ahora existe tanto en la tierra como en los lugares celestiales (Efesios 1:3; 2:6; 3:10). Esta visión de la Iglesia es de suma relevancia para la era moderna por razones que son fundamentales para la visión bíblica de la Iglesia.

En primer lugar, la Biblia ve a la Iglesia desde una perspectiva cósmica/histórica. La Iglesia es el pueblo de Dios, que Dios ha ido formando y a través del cual ha actuado a lo largo de la historia. En este sentido, las raíces de la Iglesia se remontan al Antiguo Testamento, incluso a la Caída. Su misión se extiende a lo largo de la historia y a la eternidad. Esta línea horizontal constituye la dimensión histórica.

La dimensión cósmica nos recuerda que nuestro mundo espacio-temporal forma parte de un universo espiritual más amplio en el que Dios reina. La Iglesia es el cuerpo entregado a Cristo, el Salvador vencedor. Dios ha elegido colocar a la Iglesia, con Cristo, en el centro mismo de su plan para reconciliar al mundo consigo mismo (Efesios 1:20-23).

La misión de la Iglesia, por lo tanto, es glorificar a Dios continuando en el mundo las obras del Reino que Jesús inició (Mt 5,16). Esto justifica y exige el ministerio más amplio de la Iglesia: «Anunciar la buena nueva a los pobres... proclamar la libertad a los cautivos y la vista a los ciegos, poner en libertad a los oprimidos, proclamar el año agradable del Señor» (Lc 4,18-19).

En segundo lugar, la Biblia concibe a la Iglesia en términos carismáticos, más que institucionales. Si bien la Iglesia es, en sentido amplio, una institución, es fundamentalmente una comunidad carismática. Es decir, existe por la gracia (charis) de Dios y se edifica mediante los dones de gracia (charismata) otorgados por el Espíritu. Desde la perspectiva bíblica, su estructura no es la misma.

Una corporación empresarial o universidad lo es, pero está estructurada como el cuerpo humano, sobre la base de la vida. En su nivel más básico, es una comunidad, no una jerarquía; un organismo, no una organización (1 Cor 12; Romanos 12:5-8; Efesios 4:1-16; Mateo 18:20; 1 Pedro 4:10-11).

En tercer lugar, la Biblia ve a la Iglesia como la comunidad del pueblo de Dios. Aquí lo cósmico y lo carismático se unen, y vemos a la Iglesia tanto dentro del mundo como trascendiéndolo.

Dado que la Iglesia es el pueblo de Dios, incluye a todo el pueblo de Dios en todos los tiempos y lugares, así como a quienes han trascendido la frontera espacio-temporal y viven en la presencia inmediata de Dios. Pero el pueblo de Dios debe tener una expresión visible y local, y a nivel local la Iglesia es la comunidad del Espíritu Santo. Como dijo Samuel Escobar:

Dios llama a quienes se convierten en su pueblo a formar parte de una comunidad. Así, la nueva humanidad que Cristo está creando se hace visible en comunidades con una calidad de vida que refleja el ejemplo de Cristo.⁷

•

La Iglesia encuentra su identidad en este ritmo unificado y complementario de ser un pueblo y una comunidad, tanto dentro de una ciudad o cultura como dentro de un contexto mundial más amplio.

Las figuras bíblicas del cuerpo de Cristo, la esposa de Cristo, la casa, el templo o la viña de Dios, etc., nos dan la idea básica de la Iglesia. Cualquier definición contemporánea debe estar en armonía con estas figuras o modelos. Pero estas son metáforas, no definiciones. Creo que la definición más bíblica es decir que la Iglesia es la comunidad del pueblo de Dios. Los dos elementos clave aquí son la Iglesia como pueblo, una nueva raza o humanidad, y la Iglesia como comunidad o hermandad: la koinonía del Espíritu Santo.

•

La Comunidad del Pueblo de Dios

Estos conceptos gemelos enfatizan que la Iglesia es, en primer lugar, pueblo, no una estructura institucional. Destacan además que la Iglesia no es un mero conjunto de individuos aislados, sino que posee una naturaleza corporativa o comunitaria, esencial para su verdadera existencia. Y, finalmente, estas verdades demuestran que ser comunidad y pueblo es un don de Dios mediante la obra de Jesucristo y la inmensidad del Espíritu Santo. No se produce mediante técnicas o planes humanos. La Iglesia se constituye como pueblo de Dios por la acción de Jesucristo, y esta realidad abre la puerta a la posibilidad de una comunidad verdadera y profunda. Aquí la figura del cuerpo adquiere un significado adicional, incluyendo tanto el hecho de comunidad como el hecho de ser pueblo.

Este concepto de pueblo está firmemente arraigado en el Antiguo Testamento y subraya el hecho objetivo de la actuación de Dios a lo largo de la historia para llamar y preparar «un pueblo escogido, un sacerdocio real, una nación santa, un pueblo adquirido por Dios» (1 P 2:9; cp. Éx 19:5-6). La palabra griega para «pueblo» es *laos*, de la cual proviene

El término inglés "laity" (laicado). Esto nos recuerda que toda la Iglesia es un laicado, un pueblo. Aquí se hace hincapié en la universalidad de la Iglesia: el pueblo de Dios disperso por el mundo en cientos de denominaciones, movimientos y otras estructuras específicas. Es la realidad inclusiva, mundial y corporativa de la multitud de hombres y mujeres que, a lo largo de la historia, se han reconciliado con Dios por medio de Jesucristo. Este hecho celebra la acción de Dios en la historia para constituir un pueblo peregrino y se relaciona especialmente con el concepto de la alianza. Vista desde una perspectiva cósmica/histórica, la Iglesia es el pueblo de Dios.

Por otro lado, la Iglesia es una comunidad o fraternidad, una koinonía. Este énfasis se encuentra con mayor claridad en el Nuevo Testamento y surge directamente de la experiencia de Pentecostés. Si la identidad de pueblo subraya la continuidad del plan de Dios del Antiguo al Nuevo Testamento, la comunidad llama la atención sobre la «nueva alianza», el «vino nuevo», la «cosa nueva» que Dios realizó en la resurrección de Jesucristo y el bautismo del Espíritu en Pentecostés. El énfasis aquí recae en la localidad de la Iglesia en su intensa e interactiva vida común. Vista como un organismo carismático, la Iglesia es la comunidad del Espíritu Santo.

La Iglesia como comunidad enfatiza la vida local y temporal de la Iglesia en un contexto cultural determinado. Aquí descendemos de las alturas etéreas a la esencia misma de la convivencia cristiana, compartiendo una vida en común. Aquí también descubrimos la verdad fundamental de que la verdadera comunidad es esencial para un testimonio eficaz. Y aquí también, como resultado, nos enfrentamos al problema de los odres: la necesidad de abordar estructuras prácticas para permitir y fomentar una verdadera comunidad.

Es de vital importancia, especialmente en una situación mundial y multicultural como la que enfrenta la Iglesia hoy, tener claro que la esencia de la Iglesia son las personas, no la organización; que es una comunidad, no una institución. La gran división en el pensamiento contemporáneo sobre la Iglesia se encuentra precisamente aquí. Bíblicamente, la Iglesia es la comunidad del pueblo de Dios, y

esta es una realidad espiritual válida en todas las culturas. Pero todas las instituciones eclesíásticas, ya sean seminarios, estructuras denominacionales, juntas misioneras, editoriales o cualquier otra,

—no son la Iglesia. Son instituciones de apoyo, creadas para servir a la Iglesia en su vida y misión.

Están ligadas culturalmente y pueden ser comprendidas y evaluadas sociológicamente. Pero no son en sí mismas la Iglesia. Y cuando estas instituciones se confunden con la Iglesia, o se consideran parte de su esencia, surgen todo tipo de malentendidos desafortunados, y la Iglesia queda ligada a una expresión cultural particular y presente.

La Iglesia es el Cuerpo de Cristo, la comunidad del Espíritu Santo, el pueblo de Dios. Es la comunidad del Rey y el agente en el mundo del plan de Dios para la reconciliación de todas las cosas. El agente de Dios para el Reino no debe considerarse solo un medio entre muchos. Porque desde la cruz hasta la eternidad sigue siendo cierto que «Cristo amó a la Iglesia y se entregó por ella para santificarla... y presentársela a sí mismo como una Iglesia radiante, sin mancha ni arruga ni ninguna otra imperfección» (Ef 5,25-27).

Las notas finales

•

1. [—](#)

W. Robertson Nicoll, ed., *The Expositor's Greek Testament* (Grand Rapids: Eerdmans, 1961), 3:259. De ahí nuestra palabra «económico». Nótese también la palabra «oikonomia» y sus diversas traducciones en Efesios 3:2; Colosenses 1:25; 1 Timoteo 1:4; Lucas 16:2-4.

•

2. [—](#)

Bernard Zylstra, citado en *Perspective* (boletín de la Asociación para el Avance de la Investigación Cristiana),

7, no. 2 (marzo/abril, 1973), pág. 141.

3. ["](#)

Note la recurrencia de esta frase significativa en Mateo 13:35; 25:34; Juan 17:24; Efesios 1:4; Hebreos 4:3;

1 Pedro 1:20; Apocalipsis 13:8; 17:8. Estos pasajes dejan claro que Cristo fue designado como Salvador desde la eternidad y que el plan del reino de Dios es eterno.

"

4. ["](#)

Véase Gerhard Kittel y Gerhard Friedrich, eds., *Diccionario teológico del Nuevo Testamento* (Grand Rapids: Eerdmans, 1964-74), 2:681-8.

5. ["](#)

La frase a través de la iglesia se traduce ambiguamente como “por la iglesia” en la RV, lo que resalta la fuerza del hecho de que la Iglesia es el agente del plan de Dios.

"

6. ["](#)

Los tres puntos que siguen resumen el capítulo 13 de *Radical Renewal: The Problem of Wineskins Today*, de Howard A. Snyder (Houston, TX: Torch Publications, 1996).

7. ["](#)

Samuel Escobar, "El evangelismo y la búsqueda del hombre de libertad, justicia y plenitud" en Que la Tierra escuche su voz, compendio del Congreso Internacional de Evangelización Mundial, Lausana, 1974, ed. por JD Douglas (Lausana: World Wide Publications, 1975), pág. 312.

8. ["](#)

Hans Kung describe de manera similar a la Iglesia como «el Pueblo de Dios... la comunidad de los fieles»; la Iglesia es «la comunidad del nuevo pueblo de Dios llamado y convocado». Estructuras de la Iglesia, trad. Salvator Attanasio (Londres: Burns and Oates, 1964), pp. x, 11.

Preguntas de estudio

El plan de Dios se describe en términos de reconciliación y, al mismo tiempo, de sometimiento a la autoridad de Cristo. ¿Son estas ideas contradictorias? ¿Cómo se integran en Efesios?

¿Es la Iglesia el resultado de la reconciliación o es el agente de la reconciliación?

¿Por qué Snyder define la Iglesia como una comunidad? ¿Qué otras opciones existen? ¿Por qué es importante comprender esto para el avance del evangelio?

•

Oración: Rebelarse contra el statu quo

David Wells

David Wells es Profesor Distinguido Andrew Mutch de Teología Histórica y Sistemática en el Seminario Teológico Gordon-Conwell de Hamilton, Massachusetts. Wells es autor de numerosos artículos y libros, entre ellos "La Persona de Cristo: Un Análisis Bíblico e Histórico de la Encarnación", "El Evangelio en el Mundo Moderno" y "Por Encima de Todo Poder Terrenal: Cristo en un Mundo Posmoderno".

Adaptado de "Oración: Rebelarse contra el statu quo", Christianity Today, vol. XVII (17), n.º 6, 2 de noviembre de 1979. Usado con permiso.

Te horrorizarás con la historia que voy a contarte. Horrorizado, claro está, si tienes algún tipo de conciencia social.

Una mujer negra pobre que vivía en el South Side de Chicago buscaba calefacción para su apartamento durante los gélidos meses de invierno. A pesar de la ley municipal al respecto, su casero sin escrúpulos se negó. La mujer era viuda, desesperadamente pobre y desconocía el sistema legal, pero llevó el caso a los tribunales en su propio nombre. Declaró que debía hacerse justicia. Sin embargo, tuvo la mala suerte de comparecer repetidamente ante el mismo juez, quien, como se demostró, era ateo y racista. Este se atenía al principio de que "los negros deben ser mantenidos en su lugar". La posibilidad de un fallo a su favor era sombría. Se volvió aún más sombría porque carecía del ingrediente indispensable para un fallo favorable: un soborno satisfactorio. Aun así, persistió.

Al principio, el juez ni siquiera levantó la vista de la novela que leía en su regazo antes de despedirla. Pero entonces empezó a fijarse en ella. «Solo otra negra», pensó, «tan ignorante como para creer que podría obtener justicia». Sin embargo, su persistencia lo cohibió. Esto se convirtió en culpa e ira. Finalmente, avergonzado y furioso, accedió a su petición e hizo cumplir la ley. Aquí estaba una victoria enorme sobre «el sistema», al menos tal como funcionaba en este tribunal corrupto.

Al plantear el asunto así, por supuesto, no he sido del todo sincero. Pues esto nunca ocurrió realmente en Chicago (que yo sepa), ni siquiera es mi "historia". Mi historia ficticia se basa en una parábola contada por Jesús (Lucas 18:1-8) para ilustrar la naturaleza de la oración de petición. Obviamente, Jesús no estaba comparando a Dios con el juez corrupto, sino más bien trazando un paralelo entre la viuda y el peticionario. Este paralelo tiene dos aspectos: primero, la viuda se negó a aceptar su situación injusta, así como los cristianos debemos negarnos a resignarnos a la corrupción de este mundo. Segundo, a pesar del desánimo, la viuda persistió en su caso, como deberíamos hacer nosotros. El primer aspecto se relaciona con la naturaleza de la oración, y el segundo con la práctica de la oración.

Nuestro problema: no dejar de practicar la oración, sino malinterpretarla

Mi argumento es este: con demasiada frecuencia, nuestras oraciones de petición son débiles e irregulares porque se dirigen de forma incorrecta. Nos castigamos por nuestra voluntad débil, nuestros deseos insípidos, nuestras técnicas ineficaces y nuestras mentes errantes. Seguimos pensando que, de alguna manera, nuestra práctica está mal y nos devanamos los sesos para ver si podemos descubrir por qué. Sugiero que el problema radica en una mala comprensión de la naturaleza de la oración de petición. Nuestra práctica de oración nunca tendrá la persistencia de esa viuda hasta que nuestra perspectiva tenga su claridad.

La oración como rebelión

¿Cuál es, entonces, la naturaleza de la oración de petición? En esencia, es rebelión: rebelión contra el statu quo, el estado del mundo en su pecado y caída. Es la negativa absoluta e inquebrantable a aceptar como normal lo que es completamente anormal. Es el rechazo de toda agenda, todo plan, toda opinión que contradiga las normas que Dios estableció originalmente. Nuestras oraciones de petición son una expresión del abismo insalvable que separa el Bien del Mal, una declaración de que el Mal no es una variación del Bien, sino todo lo contrario.

La resignación como rendición

Aceptar el status quo o “la vida como es” contiene una suposición oculta, no reconocida, de que el poder de Dios para cambiar el mundo, para vencer el Mal con el Bien, no se hará realidad.

Dicho de otro modo, aceptar el statu quo o la “vida tal como es” (es decir, aceptar la inevitabilidad de las cosas) es renunciar a una visión bíblica de Dios. Esta resignación a lo anormal conlleva la suposición oculta, no reconocida, de que el poder de Dios para cambiar el mundo, para vencer el mal con el bien, no se materializará.

Nada destruye la oración de petición (junto con una visión bíblica de Dios) tan rápidamente como la resignación. «En todo tiempo —declaró Jesús— debemos orar y no desmayar» (Lucas 18:1).

Otras visiones del mundo aceptan las cosas como son

La disminución de la oración de petición debido a la resignación tiene una interesante conexión histórica con otras religiones. Las religiones que enfatizan la aceptación silenciosa del statu quo siempre la menosprecian. Por ejemplo, los estoicos afirmaban que dicha oración demostraba una renuencia a aceptar el mundo existente como expresión de la voluntad de Dios; intentar escapar de este mundo pidiéndole a Dios que cambiara las cosas era malo, según ellos. Los budistas también comparten una perspectiva similar. Aunque nuestra cultura secular actual utiliza una lógica diferente, llega a la misma postura básica.

El secularismo sostiene la visión que considera la vida como un fin en sí misma. En el pensamiento secular, la vida está desconectada de la relación con Dios. En consecuencia, la única norma o "dato" en la vida (ya sean normas de significado o normas de moralidad) es el mundo tal como es. Los secularistas creen que debemos aceptar la vida, aceptando las cosas como son; buscar otro punto de referencia en torno al cual estructurar nuestras vidas es fútil y escapista. No solo Dios (el objeto de nuestras peticiones) se ha vuelto irrelevante, sino que su relación con el mundo se ve de una manera nueva, una manera que no viola los supuestos seculares. Dios puede estar "presente y activo" en el mundo, pero no es una presencia y actividad que cambie nada.

En cambio, creo que la oración de petición solo prospera si creemos en dos cosas: primero, que el nombre de Dios se santifica con demasiada irregularidad, que su reino ha llegado con muy poca frecuencia y que su voluntad se cumple con muy poca frecuencia. segundo, que Dios mismo puede cambiar esta situación. Por lo tanto, la oración de petición expresa la esperanza de que la vida, tal como la vivimos, puede y debe ser diferente.

El ejemplo de Jesús: luchar contra el statu quo en la oración

Creo que ese es el verdadero significado de la oración de petición en la vida de nuestro Señor. Gran parte de su vida de oración queda sin explicar por los evangelistas (p. ej., Marcos 1:35; Lucas 5:16; 9:18; 11:1), pero podemos detectar un patrón en las circunstancias que llevaron a Jesús a orar.

Primero, Jesús oró antes de tomar decisiones importantes (p. ej., elegir a sus discípulos, Lucas 6:12). De hecho, lo único que podría explicar por qué eligió a ese grupo de insignificancias —presumidos, ignorantes, lentos para comprender— fue que había orado antes de elegirlos. Segundo, oró cuando estaba presionado más allá de lo normal, cuando su día estaba inusualmente ocupado con muchas demandas que competían por sus energías y atención (p. ej., Mateo 14:23). Tercero, oró en las grandes crisis y puntos de inflexión de su vida, como su bautismo, transfiguración y crucifixión (Lucas 3:21; 9:28-29). Finalmente, oró antes y durante pruebas y tentaciones inusuales, siendo la más vívida la de Getsemaní (Mateo 26:36-45). Al acercarse la "hora del mal", la forma en que Jesús la enfrentó contrastó enormemente con la forma en que sus discípulos la enfrentaron. Perseveró en la oración mientras ellos dormían con el corazón desfallecido.

¿Por qué no oramos? La respuesta es que no creemos que la oración marque la diferencia. Aceptamos, aunque con desesperación, que la situación es inmutable, que lo que es siempre será.

Cada uno de estos acontecimientos cruciales le brindó a Jesús la oportunidad de adoptar una agenda, perspectiva o curso de acción distinto al de Dios. Su rechazo a las alternativas estuvo siempre acompañado de su oración de petición. Era su forma de negarse a vivir en este mundo o a cumplir con los deberes de su Padre en términos distintos a los suyos. En resumen, su oración de petición era una rebelión contra el mundo en su perversión y su caída anormalidad. De igual manera, sería imposible para nosotros vivir en el mundo de Dios según sus propios términos, realizando su obra de una manera coherente con su esencia, sin orar con regularidad.

Rechazando la desesperación: Dios mismo luchando contra el mal

Orar es declarar que Dios y este mundo están en conflicto. "Dormir", "desmayar" o "descorazonarse" es actuar como si no lo estuvieran. ¿Por qué, entonces, oramos tan poco por nuestra iglesia local? ¿Será que nuestra técnica es mala, nuestra voluntad débil o nuestra mente distraída? No lo creo. Hoy en día, en la iglesia se debaten intensamente —justificada o no— sobre la mediocridad de la predicación, la vacuidad del culto, la superficialidad de la comunidad y la ineficacia de la evangelización. Entonces, ¿por qué no oramos tanto como hablamos? La respuesta, sencillamente, es que no creemos que la oración marque la diferencia. Aceptamos, aunque con desesperación, que la situación es inmutable, que lo que es siempre será. Este no es un problema de la práctica de la oración, sino de su naturaleza. O, más precisamente, es un problema de cómo percibimos la naturaleza de Dios y su relación con este mundo.

A diferencia de la viuda de la parábola, aceptamos con demasiada facilidad el mundo injusto y caído que nos rodea, incluso cuando se entromete en las instituciones cristianas. No siempre es que ignoremos lo que sucede, sino simplemente que nos sentimos completamente impotentes para cambiar nada. Esa sensación de impotencia nos lleva, aunque sea a regañadientes, a llegar a una tregua con lo que está mal.

En otras palabras, hemos perdido la ira, tanto como testigos en la sociedad como ante Dios en oración. Afortunadamente, Dios no ha perdido la suya. La ira de Dios es su oposición a lo que está mal, el medio por el cual la verdad se impone y el error se condena a la horca. Sin la ira de Dios, no habría razón para vivir moralmente en el mundo y todas las razones para no vivir moralmente. La ira de Dios está, por lo tanto, íntimamente ligada a la oración de petición, que también busca el triunfo de la verdad y la erradicación del mal.

El marco que Jesús nos dio para pensar en esto es el reino de Dios. El reino es esa esfera donde se reconoce la soberanía o autoridad del rey para gobernar. Y debido a la naturaleza de nuestro Rey, su soberanía se ejerce sobrenaturalmente. En Jesús, llegó la tan esperada "era venidera". Él es el Mesías que ha invadido el mundo. Ser

cristiano, entonces, no se trata simplemente de tener la experiencia religiosa correcta. Más bien, significa pertenecer a Jesús como Rey y servirle. La evangelización tiene éxito no porque nuestra técnica sea "correcta", sino porque "esta era" irrumpe en la vida de las personas pecadoras. Dios...

La era —la era de su Hijo crucificado— está amaneciendo en todo el mundo. Nuestra oración, por lo tanto, debe mirar más allá de nuestras preocupaciones privadas, hacia el amplio horizonte de toda la vida humana, en la que Dios se preocupa. Si el evangelio es universal, no podemos restringir la oración a lo local.

Sigue defendiendo tu caso: El mundo como sala de audiencias

Por lo tanto, no está de más ver el mundo como un tribunal donde se presenta un caso contra lo que está mal y a favor de lo que está bien. Nuestra debilidad en la oración se debe a que hemos perdido de vista esto, y hasta que no recuperemos esta perspectiva, no persistiremos en nuestro papel de defensores y litigantes ante Dios. Hay muchas razones para que recuperemos nuestra visión y aprovechemos esta oportunidad, pues el Juez ante quien comparecemos no es corrupto ni impío. Nuestro Juez es el glorioso Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo. ¿De verdad creen que él no haría justicia a sus escogidos que claman a él día y noche? ¿Seguirá postergándolos? «Les digo —declara nuestro Señor— que él se encargará de que se les haga justicia, y pronto» (Lucas 18:7-8).

Preguntas de estudio

¿Qué relación existe entre la oración de petición y la misión de la Iglesia?

Wells afirma que la oración de petición tiene dos problemas: su práctica y su naturaleza. ¿Podría replantear estos problemas? ¿Cuál es el más importante? ¿Por qué?

Tome nota de la interpretación que hace Wells del “Padre Nuestro”. ¿Cómo es esta una oración “misionera”?

Oración estratégica

•

Juan D. Robb

John D. Robb preside el Consejo Internacional de Oración, una red de ministerios de oración regionales y nacionales en todo el mundo. También trabajó durante 23 años en Visión Mundial, viajando extensamente por todo el mundo y facilitando conferencias y seminarios para líderes cristianos en 100 países. Con equipos internacionales de líderes de oración, ha facilitado iniciativas de oración interconfesionales en 50 de estos países.

De “En el Reino de Dios... la oración es acción social”, Visión Mundial, febrero-marzo de 1997. Usado con permiso del autor.

Un árbol gigante se alzaba a orillas del río Awash, en un valle árido a unas dos horas en coche de Adís Abeba, Etiopía. Había estado allí durante generaciones y parecía eterno. Incapaces de llevar el agua del río a las tierras más altas, los habitantes de los alrededores sufrieron hambrunas durante años. En su sufrimiento, acudieron al árbol en busca de ayuda. Adoraban al imponente gigante, creyendo que un espíritu le había otorgado poderes divinos. Los adultos besaban su gran tronco al pasar. Hablaban del árbol en voz baja y reverente, y los niños decían: «Este árbol nos salvó».

Cuando Visión Mundial inició un proyecto de desarrollo en 1989, que incluía un sistema de riego para que la tierra reseca del valle floreciera por primera vez, el gran árbol se alzaba como un imponente centinela de un antiguo orden. Presidía a la comunidad, esclavizándola mediante el miedo. La gente estaba convencida de que los espíritus debían apaciguarse sacrificando animales y observando tabúes. El Mundo

Los trabajadores de visión vieron cómo los aldeanos adoraban al árbol y reconocieron que este ídolo era una barrera para que la comunidad entrara al reino de Cristo y fuera transformada.

Una mañana, mientras el personal de Visión Mundial oraba, una de las promesas de Jesús les pareció particularmente relevante: «Si tienen fe, pueden decirle a este árbol: “Quítate y quítate”, y les obedecerá» (Mateo 21:21). Comenzaron a orar para que Dios derribara al amenazante Goliat. Pronto, toda la comunidad supo que los cristianos oraban por el árbol. Seis meses después, el árbol comenzó a secarse. Sus hojas desaparecieron y finalmente se desplomó como un gigante herido en el río. La gente estaba asombrada. «¡Tu Dios ha hecho esto!», dijeron. «¡Tu Dios ha secado el árbol!». En pocas semanas, unos cien aldeanos recibieron a Cristo porque habían visto su poder manifestado en la espectacular respuesta a las oraciones de los cristianos.

La naturaleza espiritual de los problemas sociales

Los cristianos han estado divididos durante años sobre cuál es el medio más eficaz para transformar nuestro mundo. ¿Acaso es mediante el testimonio verbal o la acción social? En realidad, ambos son inseparables. Sin ambos, simplemente no hay buenas noticias. Hay algo que los une: la oración. Cuando oramos para que Dios salve almas y también para que su justicia influya en los problemas actuales, la evangelización y la acción social se vinculan de la manera más esencial. El Dios que inspira la oración por el mundo conmueve los corazones de su pueblo tanto para compartir sus buenas noticias como para demostrar amor y misericordia. Dondequiera que vemos a personas acercarse a Cristo, mejorar la salud, aumentar las oportunidades económicas y crecer los valores del reino, encontramos que los creyentes han estado orando. Debido a la naturaleza del mal en el mundo, la oración es esencial.

Mientras los cristianos ayudamos a los pobres y luchamos contra la injusticia, a veces olvidamos que también luchamos contra principados y potestades. Desde el

Jardín del Edén, la humanidad...

Los seres humanos han logrado controlar a otros individuos y sociedades enteras al cooperar con Satanás y sus espíritus malignos. Esto ha provocado hambrunas, enfermedades, pobreza, esclavitud, injusticia y sufrimiento a gran escala. Siempre que intentamos ayudar a las víctimas de estas tragedias, entramos en una lucha que involucra a grandes fuerzas espirituales que operan en el ámbito social. Son ellas las que gobiernan las grandes instituciones, estructuras sociales y sistemas del mundo. Tanto Satanás como sus poderes se dedican a destruir a los seres humanos, creados a imagen de Dios. Satanás es el maestro del engaño, el autor de la idolatría, que busca dominar el mundo. Socava la fe en Dios, distorsiona los valores y promueve falsas ideologías. Se infiltra en instituciones, gobiernos, medios de comunicación, sistemas educativos y organizaciones religiosas para seducir a la humanidad a adorar el dinero, la fama, el éxito, el poder, el placer, la ciencia, el arte, la política y los ídolos religiosos.

Las fuerzas socioespirituales del mal ejercen una influencia oscura y destructiva sobre las sociedades de dos maneras relacionadas. La primera, mediante pactos abiertamente idólatras y sectarios. La segunda, mediante falsos patrones de pensamiento que ciegan a las personas a la realidad de Dios y sus verdades.

La devastación de la idolatría

A lo largo de gran parte del Antiguo Testamento, Satanás indujo a Israel a alejarse de Dios y a coquetear con los dioses falsos de los egipcios, amorreos, cananeos y edomitas. Dios les advirtió a los israelitas lo que les sucedería si lo hacían, y sufrieron las consecuencias: opresión, esclavitud, invasión extranjera y pobreza (Jueces 6:6; 10:16; Deuteronomio 28). El mismo pecado y sus consecuencias afligen al mundo hoy.

El norte de la India es una de las regiones más oscuras del mundo. Los indios

estiman que podría haber más de trescientos millones de dioses en esa región. Kali, la diosa de la destrucción, es una deidad regional venerada en Calcuta, Bengala Occidental. Cualquiera que haya estado en Calcuta conoce el devastador impacto que tiene la adoración de Kali.

ejercido sobre la gente de esa ciudad. En otras partes del mundo, el ocultismo está detrás de algunas de las injusticias más brutales del siglo. En Camboya, los Jemeres Rojos —que asesinaron a dos millones de personas en la década de 1970— se asentaron en dos bastiones ocultistas. Shiva, el dios hindú de la destrucción y la regeneración, y Naga, el dios serpiente, son venerados en estos lugares del norte. Durante la guerra civil de Liberia, los misioneros del SIM informaron que muchos de los combatientes practicaban juju, una especie de magia o brujería africana, para obtener poder. Usaban fetiches, invocaban espíritus para que entraran en ellos, se emborrachaban y asesinaban aldeas enteras de personas inocentes.

La desesperación de las fortalezas

Cuando Satanás no influye en las personas mediante la idolatría flagrante o el temor a los espíritus, las controla mediante falsas formas de pensar que las encierran en la oscuridad espiritual. El apóstol Pablo menciona este tipo de esclavitud cuando habla de «argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios» (2 Corintios 10:5). Pablo usa la palabra griega *hupsoma*, que se traduce como «altivez» o «altivez». Era un término astrológico que significaba «la esfera donde dominan los poderes astrológicos».¹

Pablo consideraba que quienes se oponían al evangelio tenían sus patrones de pensamiento influenciados por tales poderes. Según George Otis, Jr.,

•

Estas fortalezas no son demonios ni ubicaciones geográficas, sino hábitats psíquicos. La palabra argumento, a menudo traducida como imaginación, es interesante, pues proviene del griego *logismos*; se define con mayor precisión

como razonamientos calculados a lo largo del tiempo (en contraposición a pensamientos aleatorios y ocasionales). Esta definición hace que estos argumentos o imaginaciones se asemejen más a lo que casi con certeza son: sistemas religiosos o filosóficos.²

•

Francis Frangipane también identifica estas fortalezas en la mente, «las fortalezas espirituales donde Satanás y sus legiones se esconden y se protegen». Dice que «estas fortalezas existen en los patrones de pensamiento y las ideas que gobiernan a los individuos y las iglesias, así como a las comunidades y las naciones».

Por ejemplo, la idea del "destino" en el hinduismo aprisiona a millones de personas en la pobreza espiritual y económica. Esta fuerza insuperable del destino supuestamente determina la casta en la que se nace. Si se nace en una casta pobre, hay pocas posibilidades de mejorar la vida convirtiéndose en abogado o contador. Esta forma de pensar es una fortaleza satánica, un engaño que mantiene a la gente esclavizada a la pobreza. Los esfuerzos de desarrollo entre las personas presas de visiones fatalistas del mundo tienen un impacto limitado porque están convencidas de que nada cambiará jamás.

Además de impedir que las personas alcancen el potencial que Dios les dio, el maligno puede usar las fortalezas de la mente para desatar una destrucción terrible. Cuando los extremistas hutus tomaron el gobierno de Ruanda en 1994, utilizaron estereotipos étnicos degradantes que describían a los tutsis como "cucarachas" que debían ser exterminadas. En tan solo tres meses, hasta un millón de tutsis, junto con hutus moderados que se negaron a atacar a sus vecinos tutsis, fueron asesinados por bandas errantes de asesinos.

¿Qué debemos hacer ante el mal socioespiritual? Sin duda, debemos compartir la verdad de la palabra de Dios para contrarrestar tal engaño, pero también debemos

ser contundentes en la oración.

Lidiando con lo sobrenatural

El mal con fuerza

No se puede reformar ni negociar con los espíritus malignos. Solo se pueden expulsar con contundencia, lo cual debe considerarse un acto de violencia espiritual. Consideramos a Jesús como el modelo de una actitud pacífica y no violenta hacia los enemigos; sin embargo, enseñó que debemos poner la otra mejilla solo a los enemigos humanos, no a los demonios. Nunca permitió que Satanás y los demonios se salieran con la suya. En cambio, adoptó una postura contundente, autoritaria e incluso violenta en todo momento, reprendiendo, resistiendo y expulsando a estos demonios.

También habló de la lucha violenta y el contraataque que acompañaría la llegada del reino: «El reino de los cielos sufre violencia, y los violentos lo arrebatan» (Mateo 11:12). Muchos eruditos bíblicos coinciden en que esto significa que el reino ha estado bajo ataque de enemigos violentos. Los seres humanos y sus instituciones capturaron y asesinaron a Juan el Bautista. Los líderes religiosos, en connivencia con las autoridades romanas, ejecutaron a Jesús. Sin embargo, detrás de estas fuerzas humanas, Jesús vio a aquel a quien a menudo llamaba el «príncipe de este mundo». Se refiere a Satanás como el hombre fuerte que debe ser atado para que sus cautivos sean liberados. Atar a un hombre fuerte (Marcos 3:27) implica un combate violento, pero es una batalla que la Iglesia puede ganar mediante el poder de Dios. Jesús mismo prometió que «las puertas del infierno no prevalecerán contra mi Iglesia» (Mateo 16:18). El apóstol Pablo también enfatizó que

Nuestra lucha no es contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de este siglo de tinieblas, contra huestes

espirituales de maldad en las regiones celestes (Efesios 6:12).

La oración es el arma decisiva en esta lucha, y a menudo es agresiva y violenta. Las fuerzas de la injusticia, la opresión y la guerra son tan abrumadoras que todos nuestros esfuerzos por combatirlas fracasarán a menos que primero invitemos a Dios a la contienda. Hasta que no hayamos alcanzado la victoria en la oración, es inútil entablar combate con el mundo exterior.

No digo que la oración sea todo lo necesario para cambiar el mundo. Muchos...

■

Los cristianos evangélicos han usado la oración durante demasiado tiempo como sustituto de la acción, delegando en Dios la responsabilidad de hacer lo que Él ya nos ha ordenado a lo largo de la Biblia. Sin embargo, la acción social tampoco sustituye a la oración. Todavía hay un profundo aire de misterio en torno a la oración y a cómo Dios usa nuestra oración para transformar el mundo. El teólogo Walter Wink escribe:

La oración no es magia; no siempre funciona; no es algo que hacemos, sino una respuesta a lo que Dios ya está haciendo en nosotros y en el mundo. Nuestras oraciones son la apertura necesaria que permite a Dios actuar sin violar nuestra libertad. La oración es el acto supremo de colaboración con Dios.⁴

Paradójicamente, la guerra espiritual más agresiva y poderosa debe librarse desde una gran debilidad y quebrantamiento personal. Un ejemplo claro de esto es el triunfo de Jesús sobre las fuerzas de la oscuridad mediante su absoluta humillación e impotencia en la cruz. De igual manera, somos más fuertes contra el mal cuando nos presentamos a la cruz con Jesús, confesando y renunciando a nuestra cooperación con los poderes de la oscuridad.

Lecciones de oración

En 1994, un grupo de líderes cristianos camboyanos me contó la intensidad de su batalla espiritual y solicitó el apoyo de un equipo de líderes de oración fuera de Camboya. Llevé a un equipo para ayudar a sesenta pastores y evangelistas camboyanos a orar por su nación. Rápidamente nos encontramos con la influencia del espíritu asesino, ejemplificado en la adoración a Shiva, dios de la destrucción, y Naga, el dios serpiente. Se creía que Naga era el espíritu que guiaba al pueblo camboyano. El Espíritu de Dios habló a través de uno de los miembros del equipo y dijo: «Algunos de ustedes tienen las manos manchadas de sangre». En la sala se encontraban antiguos asesinos del Jemer Rojo que habían ejecutado a cientos, quizás miles, de personas. Siguió un gran llanto, con la confesión de los actos atroces cometidos en los campos de exterminio.

Esta confesión pública y de autohumillación condujo a una época en la que los cristianos camboyanos renunciaron a los antiguos pactos hechos por los reyes camboyanos con los poderes de la oscuridad. Estos pactos se habían hecho en los templos de Angkor, en el norte del país. Esta profunda efusión de emoción y confesión de pecado inició un proceso de reconciliación que, a su vez, condujo a la formación de una comunidad cristiana nacional. Al momento de escribir este artículo, el número de iglesias camboyanas había aumentado de aproximadamente 100 a más de 500. Además, el movimiento terrorista Jemeres Rojos se ha visto gravemente debilitado, si no destruido. Varias características de esta iniciativa de oración son valiosas lecciones para otras iniciativas de oración:

Hubo mucha oración antes y después de este esfuerzo. Nuestro equipo y los cristianos camboyanos no oraron solos. Contamos con el apoyo de miles de personas que intercedieron por nosotros en todo el mundo. La oración unida — la unión de las oraciones del pueblo de Dios de todo el mundo con un enfoque especial en lugares y personas específicas— es una combinación poderosa.

Los líderes locales llevaron a cabo actos dramáticos de arrepentimiento identificador como representantes de su pueblo. Nuestro equipo buscó ser siervo y catalizador, reconociendo que Dios les había dado a los líderes locales la autoridad principal para romper los pactos con las fuerzas demoníacas.

La humildad y el quebrantamiento fueron esenciales para todos los que participaron.

Dependíamos de la guía de Dios en todo momento. Todos los que participaban en nuestra oración buscaban la guía del Espíritu Santo. Investigamos la situación actual del país, así como su historia, y esperamos la guía del Espíritu Santo.

Oramos de manera holística. Oramos por el gobierno, los problemas sociales del país y los diversos grupos étnicos que aún no habían sido alcanzados. Oramos por la unidad y la vitalidad de la iglesia. Oramos para que la paz de Dios viniera a Camboya con una transformación espiritual y social duradera.

La oración eficaz es la oración persistente. Mucho después de la visita de nuestro equipo a Camboya,

Los participantes continuaron orando. La reciente desunión y el conflicto abierto entre las diferentes facciones del gobierno han dejado claro que los intercesores nunca deben bajar la guardia. Deben velar por su nación como centinelas en la muralla; de lo contrario, el maligno entrará por la puerta trasera, sembrando división y destrucción cuando menos se lo esperen.

•

¿Puede salir algo bueno de Cali?

Al ver el impacto de las oraciones de los creyentes, el alcalde de Cali, Colombia anunció: “Esta ciudad necesita a Jesucristo para traer paz”.

En respuesta a las oraciones de los intercesores, el shalom y la transformación de Dios también han estado obrando en Cali, Colombia.⁵

Hasta hace poco, esta ciudad latinoamericana se encontraba bajo el control del infame cártel de Cali, considerado el grupo criminal más grande, rico y mejor

organizado de la historia. Este cártel controlaba la mayoría de las formas de gobierno y enormes cantidades de dinero, perpetrando la violencia más atroz. Cualquiera que se opusiese era simplemente asesinado. En su desesperación, los pastores de Cali acordaron reunirse semanalmente para orar por la ciudad, a partir de enero de 1995.

En mayo de ese año, la asociación de pastores organizó una vigilia de oración que duró toda la noche en el auditorio cívico, con capacidad para unas 27.000 personas. Esperaban que miles de personas acudieran y llenaran la sección inferior. En cambio, ¡30.000 se presentaron para orar toda la noche! En palabras de un organizador:

El propósito principal de la vigilia fue oponernos a los cárteles y a sus maestros espirituales invisibles. Ambos han gobernado nuestra ciudad y nación durante demasiado tiempo. Tras humillarnos ante Dios y ante los demás, extendimos simbólicamente el cetro de autoridad de Cristo sobre Cali, incluyendo su yugo por la cocaína, la violencia y la corrupción.

El primer resultado de esta reunión de oración fue que no se produjeron asesinatos durante todo el día siguiente. Este evento fue noticia, ya que la tasa promedio había sido de múltiples homicidios por día. (Hubo 15.000 asesinatos en Colombia durante el primer semestre de 1993, lo que la convirtió en la tasa de homicidios más alta del mundo, ocho veces mayor que la de Estados Unidos). Durante los cuatro meses siguientes, 900 agentes vinculados con los cárteles fueron despedidos de la policía. Luego, varios intercesores reportaron sueños en los que vieron ángeles arrestando a los líderes del cártel de la droga. Seis semanas después de estas visiones, el gobierno colombiano declaró una guerra total contra los jefes del cártel. Para agosto de ese año, solo tres meses después de la revelación de Dios a los intercesores, las autoridades colombianas habían capturado a los siete líderes del cártel.

Los creyentes de Cali decidieron celebrar una segunda concentración de oración que duró toda la noche. Como preparación, analizaron las necesidades políticas,

sociales y espirituales en 22 distritos administrativos de la ciudad. Luego, oraron en términos específicos sobre lo aprendido. Una vez más, se produjeron cambios drásticos. Las autoridades colombianas iniciaron una investigación anticorrupción, no solo dentro del ayuntamiento de Cali, sino incluso en la presidencia de la nación.

Desde entonces, la ciudad de Cali ha crecido económicamente con una mejora de más del 25%. Al ver el impacto de las oraciones de los creyentes, el alcalde de Cali anunció: «Esta ciudad necesita a Jesucristo para traer paz». Las autoridades municipales han proporcionado sistemas de sonido y plataformas para 22 campañas evangelísticas simultáneas con 40 evangelistas nacionales e internacionales. Las estadísticas de delincuencia han disminuido y la incidencia del SIDA, que era la más alta de Latinoamérica, se ha reducido.

Las iglesias en Cali han crecido enormemente en una "explosión espiritual". Según Peter Wagner, especialista en crecimiento de iglesias, Cali se ha convertido en una ciudad vanguardista, ya que su despertar espiritual se está extendiendo a otras ciudades. Pero esto ha tenido un precio: la reacción espiritual. En los últimos dos años, más de 200 pastores en Colombia han sido asesinados por la guerrilla o las fuerzas paramilitares.

Oración por los pueblos no alcanzados

La oración agresiva y estratégica es un componente esencial en la evangelización de grupos de personas no alcanzados por dos razones.

Para lograr la obediencia a Cristo

En primer lugar, los pueblos no alcanzados son, por definición, pueblos sin iglesia. Pueden definirse por características étnicas, lingüísticas o sociales. Sin embargo, en todos los casos, son aquellos que aún no cuentan con un movimiento floreciente de plantación de iglesias que proclame y demuestre el evangelio del Reino. Dios quiere que las iglesias sean una muestra abierta de obediencia a Cristo. Satanás trabaja para negar esa obediencia atrapando a las personas en suposiciones generalizadas sobre la realidad. No estamos seguros de cómo surgen estas fortalezas; probablemente atrapando a las personas en su propia "sabiduría" altruista mientras buscan la autosuficiencia. Pero podemos ver que en entornos donde no se obedece a Cristo —donde no hay iglesia—, estas fortalezas permanecen indefensas, a veces durante siglos, y se fortalecen con cada generación que pasa. Se requiere una guerra espiritual audaz y decidida para debilitar y desalojar estas fortalezas de la presunción que bloquean «el conocimiento de Dios» y niegan «la obediencia a Cristo» (2 Corintios 10:3-5). Ninguna persuasión humana, por grande que sea, puede liberar a un pueblo entero de tal oscuridad. La oración es absolutamente esencial. Solo Dios, por su misericordia, puede obrar para abrir esta ceguera generalizada a la luz de Cristo.

Para enviar obreros a la mies

La segunda razón por la que la oración es fundamental para los pueblos no alcanzados es que necesitamos que Dios envíe obreros. Por lo general, estos pueblos se han resistido o se han ocultado, por lo que hay pocos misioneros, si es que hay alguno, trabajando para alcanzarlos. Cristo les dijo a sus primeros seguidores que examinaran los lugares donde la cosecha era abundante pero los obreros eran pocos, y que suplicaran con valentía al Señor de la cosecha que hiciera lo que solo él puede hacer: levantar y enviar obreros eficaces.

Es emocionante ver avances maravillosos entre las etnias no alcanzadas. En todos los casos, podemos encontrar oración estratégica sostenida por la etnia que precede a estos avances. La historia de las misiones está llena de historias asombrosas de cómo Dios convocó a obreros de todo el mundo, abrió puertas de acceso, frustró las amenazas de los enemigos y demostró el evangelio con poder en el momento

preciso. Al actuar en oración coordinada, estratégica y unida, somos más capaces que nunca de ver que estos movimientos de Dios se corresponden con oraciones que le piden que haga estas cosas. Solo podemos concluir que el Señor de la mies tiene la intención de enviar obreros a cada uno de los pueblos del mundo.

Hoy en día, vemos inmensos esfuerzos de cooperación para orar por los pueblos no alcanzados. La iniciativa "Ora a través de la ventana" de 1993-1999 conectó las oraciones de decenas de millones de personas por grupos específicos de personas no alcanzadas. Cientos de equipos viajaron para realizar caminatas de oración entre estos pueblos, como hizo mi equipo en Camboya. Estas caminatas de oración simplemente ayudan a las personas a orar en los mismos lugares donde esperan que Dios les dé sus respuestas. Dado que Dios es el verdadero iniciador de la oración, y la gente ora de maneras tan abundantes, no debería sorprendernos ver algunas de sus mayores acciones para alcanzar naciones y transformar sociedades en el futuro cercano.

Dios escucha y el mundo cambia

En el libro del Apocalipsis, el apóstol Juan describe una visión que Dios le dio de la historia de la humanidad. Está llena de imágenes de Dios y seres celestiales interactuando entre sí y con nuestro mundo. El Cordero de Dios abre siete sellos, cada uno de los cuales afecta la historia de este planeta. Al final del capítulo siete, todo el cielo canta y adora a Dios, preguntándose qué sucederá después en la historia humana. Sin embargo, al comienzo del capítulo ocho, todo guarda silencio. Siete ángeles con siete trompetas se presentan ante Dios listos para anunciar el destino del mundo que se avecina, pero deben esperar hasta que el octavo ángel ofrezca a Dios incienso, que incluye todas las oraciones de los santos: oraciones por justicia y victoria. Nada puede suceder hasta que la fragancia de estas oraciones se eleve ante Dios.

La oración es la forma más poderosa de acción social porque Dios responde

directamente a quienes oran. La oración es la parte más poderosa de la misión hacia los pueblos no alcanzados, porque Dios hace lo que solo él puede hacer. Incluso en las situaciones más desesperadas, rompe el falso dominio del enemigo, trae luz espiritual e infunde vida para una transformación social duradera.

Dios usa el acto de orar tanto para cambiarnos como para cambiar el futuro. Como lo expresa Walter Wink:

•

La historia pertenece a los intercesores que creen en el futuro... Incluso un pequeño número de personas, totalmente comprometidas con la nueva inevitabilidad, en la que depositan su imaginación, puede influir decisivamente en la forma que adquiere el futuro. Estos forjadores del futuro son los intercesores que invocan el futuro, el anhelado nuevo presente. Creen en el futuro.

•

Notas finales

1. [_](#)

•

Friedrich, Gerhard, ed., Diccionario teológico del Nuevo Testamento (Grand Rapids, MI: Erdmans Publishing Co., 1972), pág. 614.

2. [_](#)

•

Otis Jr., George, El laberinto del crepúsculo (Grand Rapids, MI: Chosen Books, 1997), pág. 281.

3. [_](#)

Franġipane, Francis, Los tres campos de batalla (Marion, IA: River of Life Ministries, 1989), págs. 14-15.

4. —

Wink, Walter, *Enfrentando a los poderes: discernimiento y resistencia en un mundo de dominación* (Minneapolis, MN: Fortress Press, 1992), pág. 312.

5. —

Otis, págs. 298-303.

6. —

Guiño, pág. 299.

Preguntas de estudio

Robb afirma que la oración es esencial para la acción social debido a la naturaleza de la oscuridad espiritual que impide a las personas lograr cambios significativos. ¿Cómo ayuda la oración?

Explique cómo las dos estructuras de oscuridad espiritual —la idolatría y las fortalezas— inhiben la evangelización y la transformación social.

Robb menciona dos razones por las que la oración es crucial al tratar con pueblos no alcanzados. ¿Cuáles son estas dos razones? ¿Son estos puntos exclusivos de los pueblos no alcanzados?

Perdido

Robertson McQuilkin

Robertson McQuilkin es orador y escritor, y se dedica al ministerio de conferencias en Estados Unidos y en el extranjero. Fue misionero en Japón durante 12 años y posteriormente fue rector de la Universidad Internacional de Columbia durante 22 años.

De *The Great Omission*, 1984. Usado con permiso de Authentic Publishing, Colorado Springs, CO.

Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos. — Hechos 4:12

¿Has experimentado alguna vez el terror de estar perdido, quizás en un desierto montañoso sin caminos, o en el laberinto de una gran ciudad desconocida? La esperanza de encontrar la salida se desvanece y el miedo empieza a apoderarse de ti. Probablemente hayas visto ese miedo a la pérdida en el rostro surcado de lágrimas de un niño que grita frenéticamente o solloza en silencio porque está separado de sus padres en un enorme centro comercial. Perdido. Solo.

Igualmente aterrador y más común es la sensación de estar irremediabilmente atrapado en una situación o circunstancia personal frustrante: alcoholismo, cáncer, divorcio. ¡Increíblemente solo! ¡Perdido!

Qué significa estar perdido

La Biblia usa la palabra «perdido» para describir una condición aún más terrible. Quienes están lejos de la casa del Padre y no han encontrado el camino de regreso a Él están «perdidos». Jesús vio a las multitudes que lo rodeaban como ovejas sin pastor, desamparadas y sin esperanza, y se conmovió profundamente.

Peor que estar atrapado y no saber la salida es estar perdido y ni siquiera conocerla, porque entonces uno no busca la salvación, ni la reconoce cuando llega, ni la acepta cuando se le ofrece. Eso es estar perdido.

¿Cuántos están perdidos en nuestro mundo? Se dice que hay unos 400 millones de evangélicos en el mundo. Algunos sin duda están perdidos, pero al menos esa misma cantidad cree que Jesús es el único camino de salvación y que mediante la fe en él se es perdonado y se hace miembro de la familia de Dios. Seguramente algunos que no son evangélicos también tienen fe salvadora. Así que dupliquemos la cifra a unos hipotéticos 800 millones. Los que quedan son más de seis mil millones de personas, o nueve de cada diez en la tierra. Estos son los perdidos: anhelan la salvación, pero no la encuentran ni confían en otra forma de encontrar sentido y esperanza.

No hace mucho, una de cada dos personas vivía en una tribu, cultura o grupo lingüístico que carecía de una iglesia evangelizadora. Hoy, podemos agradecer a Dios que sea una de cada tres. Pero sean cuales sean las cifras exactas, hay miles de millones de personas que, a menos que alguien de fuera de su cultura se acerque a ellas, no tienen forma de saber de Jesús.

¿Están realmente perdidas estas personas? ¿Y qué hay de quienes nunca han tenido una oportunidad, de quienes nunca han oído hablar? ¿Están perdidos algunos? ¿Están todos perdidos?

Aproximaciones al universalismo

A lo largo de la historia de la Iglesia ha habido quienes enseñan que nadie se perderá finalmente.

Universalismo clásico

El antiguo universalismo enseñaba que, en última instancia, todos se salvarán porque Dios es bueno. No se supo mucho de esta postura desde la época de Orígenes en el siglo III hasta el siglo XIX, cuando fue revivida, especialmente por la Iglesia Universalista. Simultáneamente con la fundación de la Iglesia Universalista, que fue lo suficientemente honesta como para ser directa y llamarse así, esta enseñanza comenzó a difundirse en muchas denominaciones tradicionales.

Esta postura presenta problemas. Filosóficamente, tal enseñanza socava la creencia en la muerte expiatoria de Cristo. Pues si todos los pecados fueran finalmente ignorados por una deidad misericordiosa, Cristo nunca debió morir. No solo fue innecesario, sino que fue sin duda el mayor error de la historia, si no incluso criminal, por parte de Dios por permitirlo. Por lo tanto, el universalismo exige filosóficamente una visión de la muerte de Cristo con un propósito distinto al de la expiación del pecado.

Otro problema que enfrentan los universalistas es que las Escrituras enseñan constantemente una división después de la muerte entre quienes son aceptables a Dios y quienes no lo son. Esta enseñanza, y la relativa a la expiación, son tan firmes en la Biblia que los universalistas no aceptan la autoridad de las Escrituras. Por lo tanto, la unión entre la Iglesia Universalista y la Iglesia Unitaria fue bastante natural.

Nuevo universalismo

En el siglo XX surgió un nuevo universalismo que tomó la Biblia más en serio. Era trinitario. Cristo murió por los pecadores, y todos serán finalmente salvos gracias a la provisión de Cristo.

Karl Barth y muchos de sus discípulos neo-ortodoxos adoptaron esta postura. Todos se salvarán porque Dios es todopoderoso. Sus propósitos se cumplirán. Y él se propone la redención.

Esta postura también planteaba problemas filosóficos y bíblicos. Filosóficamente, si todos serán salvos eventualmente, por la razón que sea, predicar el evangelio no es realmente necesario. ¿Por qué Cristo hizo de esto la misión principal de la iglesia si todos finalmente encontrarán la aceptación de Dios con o sin el evangelio? El problema más grave es bíblico: Cristo enseñó claramente sobre un infierno eterno, sobre un gran abismo entre los salvos y los perdidos (Lucas 16:19-31). De hecho, enseñó claramente que la mayoría está en el camino ancho que lleva a la destrucción (Mateo 7:13-14).

Esperanza más amplia

Debido a que el universalismo no puede conciliarse con los datos bíblicos, hubo quienes promovieron lo que se llamó una "Esperanza más amplia". No todos se salvarán, pero muchos que no han oído hablar de Cristo se salvarán porque Dios es justo y no condenará al buscador sincero de la verdad. El problema es que si la sinceridad salva en la religión, es el único ámbito en el que salva. Por ejemplo, no salva en la ingeniería. El arquitecto que diseñó el magnífico edificio John Hancock en Boston fue sincero. El constructor fue sincero. El vidriero fue sincero. El propietario, especialmente, fue sincero. Pero cuando las gigantescas láminas de vidrio comenzaron a caer sobre las calles, la sinceridad no expió el error. La sinceridad tampoco.

Excepto en química. No decimos: «Si bebes arsénico, creyendo sinceramente que es Coca-Cola, conforme a tu fe te sea hecho». La sinceridad no altera la realidad. Más adelante consideraremos la cuestión de la justicia de Dios.

Nueva esperanza más amplia

La doctrina del siglo XIX de la Esperanza Amplia ha sido reemplazada por lo que yo llamo la "Nueva Esperanza Amplia". Según esta enseñanza, quienes viven según la luz que poseen pueden ser salvos gracias a la muerte de Cristo mediante la revelación general. O, al menos, se les dará una oportunidad en la muerte o después de ella. Esta es una versión más conservadora del Nuevo Universalismo. Richard Quebedeaux identifica esta postura como sostenida por algunos "evangélicos jóvenes", la Nueva Izquierda. Un problema práctico es que predicar el evangelio parece casi criminal, pues conlleva una mayor condenación para quienes lo rechazan, mientras que posiblemente podrían haberse salvado mediante la revelación general si no lo hubieran escuchado. Ciertamente, parece menos urgente proclamar el camino de la salvación a quienes bien podrían salvarse sin ese conocimiento. Una mutación de esta perspectiva es la idea de que solo quienes rechazan el evangelio se perderán. Este punto de vista no está muy extendido porque convierte la Buena Nueva en malas noticias. Si las personas se pierden solo si escuchan y rechazan, es mucho mejor no escuchar y ser salvos. Según este punto de vista, ¿sería mejor destruir el mensaje que proclamarlo!

Lo que enseñan las Escrituras

Para quien se compromete con la autoridad de las Escrituras, nuestro debate sobre la razonabilidad de cada postura debe ceder ante la autoridad de las Escrituras. ¿Qué enseñan las Escrituras sobre la condición espiritual eterna de quienes no han escuchado el evangelio?

Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que

El que cree en él no perecerá, sino que tendrá vida eterna. Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para salvarlo por medio de él. El que cree en él no es condenado; pero el que no cree ya está condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios. El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rechaza al Hijo no verá la vida, porque la ira de Dios permanece sobre él (Juan 3:16-18,36).

Las Escrituras enseñan claramente que hay quienes perecen y quienes no. Observe que quienes reciben la vida eterna son quienes creen en Cristo —no simplemente quienes, mediante su encuentro con la creación y su propio juicio moral innato, creen en un Creador justo—. La intención de Dios es «salvar al mundo por medio de él [Cristo]» (3:17). La palabra «por medio de» se refiere a la capacidad de obrar: es por medio de Jesucristo que una persona obtiene la vida eterna.

Sin embargo, el pasaje no niega la existencia de otros agentes. El proverbio japonés nos asegura que muchos caminos conducen al famoso Monte Fuji, pero todos llegan a la cima. Esta es la forma japonesa de expresar la idea de que todas las religiones tendrán un buen resultado. Pero Jesucristo mismo dijo: «Nadie viene al Padre sino por mí» (Juan 14:6). En otras palabras, Jesucristo es el único agente de salvación.

La Nueva Esperanza Ampliada afirmaría esto. La salvación es solo por Jesucristo. Pero, sostendría, eso no significa que una persona deba conocer a Jesucristo para ser salva.

Jesús nos asegura que las personas serán juzgadas por no haber creído en el nombre (Juan 3:18). Pedro es aún más explícito al decirnos que no hay salvación

en ningún otro nombre dado a los hombres (Hechos 4:12). Sin duda, no es casualidad que el nombre sea tan prominente en la Biblia, especialmente en la enseñanza sobre la fe salvadora. Pedro no dijo "en ninguna otra persona". Cuando se nombra a una persona, se establece su identidad y se elimina la ambigüedad. Pedro no nos da espacio para invocar la Base del Ser ni el gran "todos". Serás salvo.

Nos dice: si invocan y creen en el nombre de Jesús de Nazaret, el Mesías. Juan, Jesús y Pedro no son los únicos que hacen este énfasis. Pablo también aborda el tema:

Todo aquel que invoque el nombre del Señor será salvo. ¿Cómo, pues, invocarán a aquel en quien no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán si no hay quien les predique? ¿Y cómo predicarán si no son enviados? Como está escrito: «¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la buena nueva!» (Romanos 10:13-15).

Quienes invoquen el nombre serán salvos. Pero ¿qué pasa con quienes no han oído y por eso no pueden invocar? Pablo no nos asegura que quienes no han oído puedan creer simplemente en lo que han oído. Más bien, «la fe viene por el oír, y el oír, por la palabra de Cristo» (Romanos 10:17).

El amor y la justicia de Dios

Las Escrituras son claras al señalar que hay dos tipos de personas, tanto en la vida como en la muerte: los salvos y los perdidos. Sin embargo, para quienes realmente se preocupan, aún quedan preguntas: ¿Es Dios amoroso, justo y equitativo?

El riesgo de Dios: Su amor rechazado

Sí, Dios es bueno y por eso los hombres están perdidos. En amor, creó un ser a su imagen, no un robot programado para responder como el Creador lo diseñó. Al crear a un ser así para amar y ser amado libremente, Dios arriesgó la posibilidad de...

Un ser así rechazando su amor en favor de la independencia o incluso del amor propio. La humanidad, de hecho, eligió esta opción. Fiel a su carácter, Dios proporcionó una vía de regreso, aunque el costo fue terrible. Pero esta vía de regreso no debe violar la imagen de Dios en el hombre ni forzar una respuesta obediente. Más bien, el Dios de amor elige esperar con amor la respuesta de amor. Quienes deseen rechazarlo pueden hacerlo.

El juicio de Dios: Su luz rechazada

Pero ¿es justo que Dios condene a quienes no han tenido la oportunidad de responder a su oferta de gracia?

La Biblia no enseña que Dios juzgará a una persona por rechazar a Cristo si no ha oído hablar de Él. De hecho, la Biblia enseña claramente que el juicio de Dios se basa en la respuesta de la persona a la verdad que ha recibido. Como dijo Jesús:

El siervo que conoce la voluntad de su amo y no se prepara o no hace lo que su amo quiere, recibirá muchos azotes. Pero el que no la conoce y hace cosas que merecen castigo, recibirá pocos azotes. A todo aquel a quien se le ha dado mucho, mucho se le exigirá; y a quien se le ha confiado mucho, mucho más se le pedirá (Lucas 12:47-48).

Cuando entren en una ciudad y sean bien recibidos, coman lo que les sirvan. Sanen

a los enfermos que haya allí y díganles: «El reino de Dios está cerca de ustedes». Pero cuando entren en una ciudad y no sean bien recibidos, salgan a sus calles y digan: «Hasta el polvo de su ciudad que se nos pega a los pies nos lo sacudimos contra ustedes. Pero tengan por cierto esto: el reino de Dios está cerca». Les digo que ese día será más tolerable para Sodoma que para esa ciudad. ¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida! Porque si los milagros que se hicieron en ustedes se hubieran hecho en Tiro y

Sidón, hace tiempo que se habrían arrepentido, sentados en cilicio y ceniza. Pero será más llevadero para Tiro y Sidón en el juicio que para ti. Y tú, Capernaúm, ¿serás elevada hasta los cielos? No, descenderás a las profundidades. Quien te escucha, me escucha a mí; quien te rechaza, me rechaza a mí; pero quien me rechaza a mí, rechaza al que me envió (Lucas 10:8-16).

El juicio se dirige contra una persona en proporción a su rechazo de la luz moral. Todos han pecado; nadie es inocente. Por lo tanto, todos están condenados. Pero no todos tienen la misma medida de condenación, pues no todos han pecado contra la misma cantidad de luz. Dios no condena a quien no ha oído hablar de Cristo por rechazarlo, sino por rechazar la luz que sí posee.

No todos responden a la luz que tienen al buscar seguirla. Pero la respuesta de Dios a quienes buscan obedecer la verdad que poseen es la provisión de más verdad. A quien responde, se le dará más luz:

Los discípulos se acercaron a él y le preguntaron: «¿Por qué hablas a la gente en parábolas?»

Él respondió: «El conocimiento de los secretos del reino de los cielos se les ha dado a ustedes, pero no a ellos. Al que tiene, se le dará más, y tendrá en abundancia. Al que no tiene, incluso lo que tiene se le quitará. Por eso les hablo en parábolas:

“Aunque ven, no ven; aunque oyen, no oyen ni entienden.”

En ellos se cumple la profecía de Isaías:

Siempre oirás, pero nunca entenderás; siempre verás, pero nunca percibirás. Porque el corazón de este pueblo se ha endurecido; apenas oyen con los oídos y han cerrado los ojos. De lo contrario, verían con los ojos, oírían con los oídos, entenderían con el corazón y se convertirían, y yo los sanaría.

Pero bienaventurados vuestros ojos, porque ven; y vuestros oídos, porque oyen» (Mt 13, 10-16).

Él les dijo: «¿Acaso traen una lámpara para ponerla debajo de un cuenco o de una cama? ¿No la ponen, en cambio, sobre su candelero? Porque todo lo oculto debe ser revelado, y todo lo oculto debe ser sacado a la luz. Si alguien tiene oídos para oír, que oiga».

«Presten atención a lo que oyen», continuó. «Con la misma medida con que midan, se les medirá, y aún más. Al que tiene, se le dará más; al que no tiene, incluso lo que tiene se le quitará» (Marcos 4:21-25).

Esta promesa repetida de luz adicional para quienes obedecen la luz que tienen es una verdad bíblica fundamental y muy importante respecto a la justicia y el juicio de Dios. Cornelio, el oficial romano, respondió a la luz que tenía con oración y buenas obras. Dios no lo dejó en la ignorancia, simplemente lo aceptó basándose en su respuesta a la luz inicial que había recibido. Dios le envió a Pedro con una

verdad adicional (Hechos 10). A quien tenía, más le fue dado. Dado que esto se revela como la manera en que Dios trata con los hombres, podemos estar muy seguros de que cada persona ha recibido la luz adecuada a la cual puede responder. La existencia de Dios y su poder se hacen claramente evidentes a todas las personas a través de la creación (Rom 1:18-21) y a través del juicio moral o conciencia innata de cada persona (Rom 2:14,15). A quien responde obedientemente, Dios enviará luz adicional.

■

No estamos llamados a ser jueces, ni de Dios, cuyos caminos no conocemos plenamente, ni del hombre, cuyo destino no estamos llamados a resolver... estamos llamados a encontrar a los perdidos.

Por supuesto, su método para enviar esta luz es un mensajero humano. Pablo deja claro en su carta a la iglesia de Roma (Rom 10:14-15) que la solución a la terrible condición perdida de los hombres es el predicador enviado, los "pies hermosos" del que va. En última instancia, entonces, el problema no radica en la justicia de Dios, sino en la nuestra. ¿Enviará Dios algún ángel o alguna otra revelación especial? Las Escrituras no dicen nada al respecto, y creo que con razón. Incluso si Dios tuviera un plan alternativo, si nos lo revelara, nosotros, que hemos demostrado ser tan irresponsables y desobedientes, sin duda dejaríamos de obedecer por completo la Gran Comisión.

Ningún otro juez

Pero la pregunta no desaparece. ¿Cómo se responde en una aldea japonesa cuando un recién convertido pregunta: "¿Qué hay de mis antepasados?". Mi respuesta es simple: No soy el juez. "¿Acaso el Juez de toda la tierra no hará lo que es justo?" (Génesis 18:25). Abraham suplicó a Dios por la salvación de personas inocentes que no merecían ser condenadas y destruidas junto con los culpables. Apelaba a la

justicia de Dios, y Dios respondió con una gracia que superaba la que Abraham se atrevió a pedir. Esta pregunta crucial registrada en el primer libro de la Biblia se responde en el último: "Sí, Señor Dios Todopoderoso, verdaderos y justos son tus juicios" (Apocalipsis 16:7). No estamos llamados a ser jueces, ni de Dios, cuyos caminos desconocemos por completo, ni del hombre, cuyo destino no estamos llamados a resolver. Más bien, estamos comisionados como sus representantes para encontrar a los perdidos, declarar la amnistía a los cautivos y liberar a los prisioneros.

No hay otra manera

Quizás no podamos probar con la Escritura con absoluta certeza que ninguna alma desde Pentecostés haya sido salvada por medios extraordinarios sin el conocimiento de Cristo. Pero tampoco podemos probar con la Escritura que una sola alma haya sido salvada de esa manera. Si existe una alternativa, Dios no nos la ha revelado. Si Dios, en su revelación, consideró obligatorio no ofrecer tal esperanza, cuánto más deberíamos abstenernos de tal teorización. Puede que sea moralmente correcto o no que yo piense que puede haber otra salida y espere que haya otra salida. Pero que yo la proponga a otros creyentes, que la discuta como una posibilidad, es ciertamente peligroso, si no inmoral. Es casi tan erróneo como escribir tal esperanza para que quienes están bajo el juicio de Dios la lean, tengan esperanza y mueran. Mientras la verdad que se nos revela identifique solo una salida, esta es la que debemos vivir y proclamar.

Una analogía

Considere la analogía de un guardia de seguridad encargado de la seguridad de los residentes en el décimo piso de una residencia de ancianos. Conoce el plano del piso, publicado en un lugar visible, y es su responsabilidad, en caso de incendio, guiar a los residentes hacia la escalera de incendios, que está claramente señalizada. Si se produce un incendio y hay vidas en peligro, será su responsabilidad guiar a esas personas hacia la escalera de incendios. Si comenta con los pacientes o con un colega la posibilidad de otra escalera de incendios sin señalar, o les recuerda la noticia que leyó sobre alguien que saltó del décimo

piso de un edificio y sobrevivió, seguramente podría ser acusado de negligencia criminal. Debe vivir y trabajar con obediencia a los hechos y no demorarse en actuar. No debe engañar a la gente basándose en conjeturas o deducciones lógicas a partir de información limitada.

El mayor misterio

Tras haber dicho todo lo posible sobre este tema, el mayor misterio que queda no es el carácter de Dios ni el destino de los perdidos. El mayor misterio es por qué quienes están encargados de rescatar a los perdidos han dedicado dos mil años a otras cosas, quizás buenas, pero no han enviado ni sido enviados hasta que todos hayan escuchado la palabra liberadora de vida en Cristo Jesús. La condición perdida de los seres humanos quebranta el corazón del Padre. ¿Qué le hace al nuestro?

En un sueño, me encontré en una isla: la Isla de las Ovejas. Las ovejas estaban dispersas y perdidas por toda la isla. Pronto supe que un incendio forestal se extendía por el lado opuesto. Todas estaban condenadas a la destrucción a menos que hubiera una forma de escapar. Aunque había muchos mapas no oficiales, tenía una copia del mapa oficial y allí descubrí que efectivamente había un puente hacia el continente, un puente estrecho, construido, según se decía, a un costo increíble.

Me dijeron que mi trabajo sería cruzar el puente con las ovejas. Descubrí a muchos pastores pastoreando las ovejas encontradas y buscando acorralar a las que tenían fácil acceso al puente. Pero la mayoría de las ovejas estaban lejos y los pastores que las buscaban eran pocos. Las ovejas cerca del fuego sabían que estaban en apuros y estaban asustadas; las que estaban más lejos pastaban tranquilamente, disfrutando de la vida.

Vi a dos pastores cerca del puente susurrando y riendo. Me acerqué a ellos para escuchar el motivo de su alegría en un entorno tan deprimente. «Quizás el abismo sea angosto en algún lugar, y al menos las ovejas fuertes tengan oportunidad de salvarse», dijo uno. «Quizás la corriente sea suave y el arroyo poco profundo. Entonces al menos los valientes podrán cruzar». El otro respondió: «Puede ser. De

hecho, ¿no sería fantástico si esto no fuera una isla? Quizás solo sea una península y grandes multitudes de ovejas ya estén a salvo. Seguramente el dueño habría proporcionado una ruta alternativa». Y así...

me relajé y me dediqué a otros asuntos.

Mentalmente comencé a reflexionar sobre sus teorías: ¿Por qué el dueño habría invertido tanto dinero en construir un puente, sobre todo si es estrecho y muchas ovejas se niegan a cruzarlo incluso al encontrarlo? De hecho, si existe una mejor manera de salvar a muchos más fácilmente, construir el puente es un terrible error. Y si esto no es una isla, después de todo, ¿qué impedirá que el fuego se extienda a tierra firme y lo destruya todo? Mientras reflexionaba sobre estas cosas, oí una voz tranquila a mis espaldas que decía: «Hay una razón mejor que la lógica, amigo mío. La lógica por sí sola podría llevarte a cualquier lado. Mira tu mapa».

Allí, en el mapa, junto al puente, vi una cita del primer subpastor, Pedro: «Porque no hay salvación en ningún otro, pues no hay otro camino desde la isla hasta tierra firme por el que una oveja pueda salvarse». Y entonces comprendí, grabado en el mismo puente, «Yo soy el puente. Ninguna oveja escapa a la seguridad si no es por mí».

En un mundo donde nueve de cada diez personas están perdidas, una de cada cuatro nunca escuchó la salida y una de cada dos no oye, la Iglesia sigue durmiendo. ¿Por qué? ¿Será que pensamos que debe haber otra salida? O quizás no nos importa tanto.

Preguntas de estudio

Enuncie y describa brevemente las cuatro visiones diferentes de la salvación analizadas en el artículo, así como la propia visión de McQuilkin.

¿Cómo respondería usted a la pregunta: “¿Cómo podría un Dios amoroso condenar a quienes no han tenido la oportunidad de responder a Cristo?”

La singularidad de Cristo

Charles Van Engen

Charles Van Engen es Profesor Arthur F. Glasser de Teología Bíblica de la Misión y ha impartido docencia en la Escuela de Estudios Interculturales desde 1988. Antes de incorporarse a Fuller, sirvió como misionero en México, trabajando principalmente en educación teológica. Continúa impulsando la formación avanzada en misiología mediante la consultoría con diversos programas de formación en Latinoamérica. Ha colaborado en la redacción y edición de numerosos libros, entre ellos "Comunicando la Palabra de Dios en un Mundo Complejo" y "Las Buenas Nuevas del Reino: Teología de la Misión para el Tercer Milenio".

Adaptado de Misión en Camino, 1996. Usado con permiso de Baker Book House Co., Grand Rapids, MI.

Vivimos en los albores de la era misionera más emocionante de la historia. Nunca antes pudimos decir que hay cristianos en todas las naciones de la Tierra. Con aproximadamente 1.500 millones de cristianos en todo el mundo, la fe cristiana ahora tiene el potencial de evangelizar a los otros 4.500 millones de personas de una manera nunca antes posible. El resurgimiento global del interés por la espiritualidad, el mundo espiritual y los fenómenos religiosos brinda una oportunidad sin precedentes para llamar a la gente a la fe en Jesucristo. En el mundo actual, nuestra afirmación de que Cristo es único se interpreta como una evaluación de que otras religiones deben ser ignoradas. Chapman señaló que

Hablar de «otras religiones» es, en última instancia, referirse a dos tercios de la raza humana. Las otras religiones del mundo representan un desafío para los cristianos no solo porque

Tienen visiones del mundo que en muchos aspectos entran en conflicto con las nuestras, pero también porque su influencia está creciendo... Debemos hacer más... que simplemente reafirmar la singularidad de Cristo en categorías antiguas, más que simplemente crear estrategias para llegar a personas de otras religiones. Primero debemos reflexionar profundamente sobre las religiones.¹

Tres categorías amplias

En los últimos tiempos, las actitudes de los cristianos hacia otras religiones generalmente se clasifican en tres grandes categorías: pluralistas, inclusivistas y exclusivistas.²

Observe que dos de estas palabras suenan esencialmente positivas. «Pluralista» es positivo en cuanto al mundo multicultural y multirreligioso en el que vivimos. «Inclusivista» es positivo en cuanto a abrir los brazos para recibir a todos los amados por Dios. «Exclusivista», sin embargo, suena como una palabra negativa. Los pluralistas e inclusivistas tienen una visión bastante negativa del contenido de la llamada postura exclusivista. De hecho, a pocos nos gustaría que se nos acusara de ser excluyentes, ya sea institucional, cultural, económica, política o socialmente.

Consideremos la base sobre la que se comparan estas posturas. Si la base es la tolerancia, el pluralista y el inclusivista parecerían apoyar la tolerancia; el exclusivista parecería apoyar la intolerancia. ¿Y si la base de la comparación es el amor? El pluralista ama a todos, al igual que el inclusivista, pues ambos se niegan, como dice Clark Pinnock, a «limitar la gracia de Dios a los confines de la Iglesia».³

Es el llamado exclusivista quien “restringe la esperanza” y por lo tanto relega a las personas de otros

•

las religiones a “zonas de oscuridad”, negándose a amar a todos los pueblos lo suficiente como para ofrecerles una “esperanza más amplia”.⁴

Si la base de la comparación es la apertura global frente al parroquialismo, la postura exclusivista parece anticuada y obsoleta, estrecha y provinciana. Si la base de la comparación es el optimismo frente al pesimismo, la postura inclusivista es, en palabras de Pinnock, «optimista de salvación».

•

Mientras que los llamados exclusivistas demuestran una “actitud negativa hacia el resto del mundo”,

•

y un “pesimismo de salvación, o un pensamiento oscuramente negativo sobre los viajes espirituales de las personas”.⁷

No estoy seguro de querer ser exclusivista. ¡Me inclino aún menos a serlo cuando escucho lo que dicen de mí los pluralistas abiertos, tolerantes, cariñosos y comprensivos! John Hick argumenta sobre los exclusivistas:

[Su] actitud totalmente negativa hacia otras religiones está fuertemente correlacionada con su ignorancia sobre ellas... Hoy, sin embargo, el protestante evangélico extremo que cree que todos los musulmanes van al infierno probablemente no es tanto un ignorante como está cegado por oscuros anteojos dogmáticos a través de los cuales no puede ver nada bueno en la devoción religiosa fuera de su propio grupo...

Si todos los seres humanos deben, para alcanzar la felicidad eterna para la que fueron creados, aceptar a Jesucristo como su Señor y Salvador antes de morir,

entonces la gran mayoría de la humanidad está condenada a la frustración y la miseria eternas... Decir que una situación tan espantosa es divinamente ordenada es negar la comprensión cristiana de Dios como amor misericordioso y santo.⁸

¡Parece que los exclusivistas no son buena gente! Claro que hablo en broma, pero ¿no podríamos mejorar? Como mínimo, parece que necesitamos seguir buscando una mejor conceptualización y articulación de lo que implica una supuesta postura exclusivista. Quizás incluso necesitemos un nuevo término. Permítanme sugerir una cuarta perspectiva: el paradigma "evangelista". He elegido este nombre porque quiero presentar un paradigma cuyo punto de partida y centro es el evangelio: la confesión de los discípulos de que "Jesucristo es el Señor".

Una distinción importante: la fe no es igual a la cultura

Antes de analizar las implicaciones misionológicas de este cuarto paradigma del "evangelista", examinemos dos presupuestos. El primero aborda la relación entre la fe y la cultura. Paul Hiebert afirma:

El evangelio debe distinguirse de todas las culturas humanas. Es revelación divina, no especulación humana. Dado que no pertenece a ninguna cultura, puede expresarse adecuadamente en todas ellas. La incapacidad de diferenciar entre el evangelio y las culturas humanas ha sido una de las grandes debilidades de las misiones cristianas modernas. Con demasiada frecuencia, los misioneros han equiparado la buena nueva con su propio trasfondo cultural. Esto los ha llevado a condenar la mayoría de las costumbres nativas e imponer las suyas a los conversos. En consecuencia, el evangelio se ha visto como extranjero en general y occidental en particular. Las personas lo han rechazado no porque rechacen el señorío de Cristo, sino porque la conversión a menudo ha significado una negación de su herencia cultural y sus vínculos sociales.

La diferencia entre fe y cultura se sustenta no solo antropológicamente, sino también histórica y bíblicamente. Históricamente, un repaso de la historia de la Iglesia demuestra que el evangelio de la fe en el señorío de Jesucristo siempre ha tendido a romper con los moldes culturales que lo aprisionaban.

Originalmente, el evangelio no era occidental en absoluto, sino de Oriente Medio. Comenzó entre los judíos de habla aramea. Luego se consolidó en todas las culturas circundantes a Jerusalén mencionadas en Hechos 2: griega, romana, norteafricana, etíope, india, del Cercano Oriente y árabe. Se expandió a los francos, Escandinavia, las Islas Británicas, etc. Para asociar estrechamente cualquier cultura con la fe bíblica, hay que ignorar la expansión histórica de la Iglesia.

■

El único aspecto verdaderamente único y distintivo de la fe cristiana es la relación personal del cristiano con Jesucristo resucitado y ascendido de la historia.

■

Aún más profundamente, la distinción entre fe y cultura es bíblicamente esencial. Esta cuestión está en el corazón de Hechos y Romanos.¹

La cuestión aquí es precisamente cómo una fe única en el señorío de Cristo puede tomar forma en diversas culturas. La diferencia entre fe y cultura también es esencial para comprender Gálatas, Efesios y Colosenses. Pablo habla del misterio de que «por el evangelio los gentiles [la etnia, que comprende una multiplicidad de culturas] son herederos junto con Israel, miembros de un mismo cuerpo y copartícipes de la promesa en Cristo Jesús» (Ef 3:6). Apocalipsis y 1 Pedro también serían difíciles de entender si no existiera la distinción entre fe y cultura.

La naturaleza del mundo en el que vivimos ha hecho que la ecuación entre fe y cultura sea más peligrosa que nunca. Tanto cristianos como no cristianos

comparten esto. Todos se ven radicalmente afectados por la mayor redistribución...

La mayor diversidad de personas que el mundo haya visto jamás. En esta nueva realidad, todos estamos llamados a encontrar maneras de afirmar la relatividad cultural: tolerancia, comprensión, justicia, igualdad y coexistencia dentro del nuevo multiculturalismo. Si consideramos la fe y la cultura como casi sinónimos y también comenzamos a abrirnos al relativismo cultural, el siguiente paso es alguna forma de pluralismo religioso.¹¹

Si se continúa con este proceso hasta el final, se llega a la postura pluralista. Si no se puede llegar tan lejos —sintiéndose fuertemente obligado a aferrarse a la singularidad del acontecimiento cósmico de Cristo— se llega a la postura inclusivista. Si se rechaza el relativismo cultural, pero se considera que la fe y la cultura son sinónimos, se llega a una postura exclusivista que recuerda al protestantismo cultural del siglo XIX.

Un punto de partida crucial: ¿Los buenos condenados o los buenos salvados?

La segunda premisa aborda la forma de la pregunta sobre la salvación que plantea cada uno de los cuatro paradigmas. Debemos ser conscientes de la diferencia radical entre la postura pluralista/inclusivista, por un lado, y la postura exclusivista/evangelista, por otro. La teología fundamental de la salvación de las posturas pluralista e inclusivista se pregunta: «Dado que la humanidad es básicamente buena y que Dios es un Dios de amor, ¿cómo es posible que Dios condene a tanta humanidad al castigo eterno?». Los exclusivistas y los evangelistas plantean la pregunta de forma diferente: «Dado el hecho de la caída y que «todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios» (Rom 3:23), ¿cómo es posible que tanta humanidad pueda salvarse?».

Una convicción fundamental: conocer al Jesús histórico

Antes de desarrollar las principales implicaciones misionológicas del paradigma "evangelista", quiero aclarar un compromiso fundamental del que se deriva todo lo demás. Tomo la decisión consciente de destacar la relación personal del cristiano con el Jesucristo histórico que nació, vivió en Palestina durante un tiempo histórico específico, ejerció su ministerio, murió, resucitó, ascendió y volverá. La afirmación absolutamente radical del texto canónico de la Biblia es que este Jesús vive hoy y que es con él con quien el discípulo cristiano se relaciona personalmente por la fe.

Incluso John Hick reconoció las implicaciones de esta posición:

Si Jesús era literalmente Dios encarnado, la segunda Persona de la Santísima Trinidad, viviendo una vida humana, de modo que la religión cristiana fue fundada por Dios en la tierra en persona, entonces es muy difícil escapar de la visión tradicional de que toda la humanidad debe convertirse a la fe cristiana.¹²

Hick, en cambio, optó por entender la narrativa sobre Jesucristo como una descripción "metafórica" en lugar de literal de un hecho histórico verificable.¹⁴

Esta decisión estuvo acompañada de su conclusión previa de que "toda teodicea cristiana viable debe afirmar la salvación final de todas las criaturas de Dios".¹⁵

La combinación de estos dos factores conduce lógicamente a una posición pluralista.

La cuarta posición: evangelista

Al desarrollar las implicaciones misionológicas del paradigma evangelista, voy a...

Intentar presentar una perspectiva trinitaria y orientada al reino que nos ayude a escuchar los otros tres paradigmas y también a criticarlos. Para ello, debemos superar el pesimismo sobre la misión, la fe y la Iglesia que manifiestan tanto los pluralistas como los inclusivistas. Al mismo tiempo, debemos ser más abiertos que los exclusivistas tradicionales a una aldea global moderna de encuentro interreligioso y diversidad multicultural. En nuestra nueva sociedad global, ya no podemos permitirnos crear, proteger y preservar nuestros propios santuarios aparentemente seguros de exclusividad religiosa.

Nuestro estudio de las implicaciones del paradigma evangelista se limitará a tres categorías básicas. Este paradigma de aproximación a otras religiones es (1) particularista en cuanto a la fe, (2) pluralista en cuanto a la cultura y (3) inclusivista en cuanto a la eclesiología.

Particularista de la fe

El primer elemento de este nuevo paradigma es personal. No se trata de sistemas religiosos ni de religiones teóricas como tales, sino de personas y de su fe personal.¹

Tiene que ver con la fe personal y la lealtad a Jesús, quien vivió y ministró en Palestina en un momento específico de la historia.¹⁷

El único aspecto verdaderamente único y distintivo de la fe cristiana (el término “particularista” se refiere a lo que es único y distintivo en lugar de general y universal) es una relación personal del cristiano con Jesucristo resucitado y ascendido de la historia.¹⁸

En el paradigma evangelista, la confesión de Jesús como Señor implica una relación personal que rompe las ataduras de todos los sistemas religiosos. Significa que no somos tanto seguidores del cristianismo, sino simplemente discípulos de Cristo. Seguir a Cristo es una relación vital, más que adherirse a una religión.

No es una fórmula pulcra, lógica ni coherente. No es excluyente, arrogante ni triunfalista. Más bien, es confesión humilde, arrepentimiento y obediencia. Por lo tanto, la pregunta principal no es si uno es miembro de un sistema religioso en particular, incluso si se trata de una tradición cristiana. Más bien, la cuestión crucial es si uno pertenece o no relacionadamente a la persona de Jesucristo. La cuestión fundamental es la del discipulado: la proximidad o la distancia de uno con Jesús el Señor.

The Missiological Implications of the Evangelist Paradigm

Faith-Particularist

"**Jesus** Christ is Lord"

(God the Son)

Culturally Pluralist

"Jesus **Christ** is Lord"

(God the Father)

Ecclesiologically Inclusivist

"Jesus Christ is **Lord**"

(God the Holy Spirit)

El paradigma evangelista cuestiona las estructuras institucionales de todas las iglesias, y en especial del cristianismo como sistema religioso, pues ahora las iglesias se consideran la comunidad de discípulos cuya lealtad es a Jesús más que a una institución en particular. El paradigma evangelista también cuestiona la perspectiva inclusivista de que el acontecimiento cósmico de Cristo salva efectivamente a todas las personas, independientemente de su relación personal con Jesucristo. Y cuestiona la reducción relativista que los pluralistas hacen de la confesión «Jesucristo es el Señor» a Jesús como solo «un cristo» entre muchos.

Por otro lado, la confesión de Jesús como Señor también resalta todo aquello que el cristiano no puede llamar «señor». La confesión exige despojarse de las capas de la alcachofa¹⁹

■

de las adiciones culturales que los cristianos han añadido a la confesión fundamental. Como declara Pablo en Romanos, y vemos ejemplificado en Hechos, nuestra fe requiere que confesemos con la boca y creamos en el corazón que Jesús es el Señor. Eso es todo.

Nada más importa realmente. Todo lo demás debe tomarse a la ligera. Todo lo demás es negociable. Por lo tanto, cuando llamamos a personas de otras culturas y religiones a confesar que «Jesús es el Señor», no se trata de nuestro Jesús (exclusivista), ni de un Jesús (pluralista), ni de la idea cósmica y amorfa de Jesucristo (inclusivista). Más bien, es Jesús el Señor quien llama a la conversión y transformación de todos los que confiesen su nombre. Por eso, solo con humildad, arrepentimiento personal y oración —con la expectativa de una gran diversidad cultural— podemos invitar a otros a unirse a nosotros en la confesión de Jesús como Señor.

Culturalmente pluralista

Junto con la historicidad y relacionalidad de Jesucristo, también debemos afirmar la universalidad de su señorío mesiánico. Jesús el Cristo es el Creador y Sustentador de todo el universo, como afirman los primeros capítulos de Juan,

Efesios y Colosenses. A todos nos preocupa la humanidad entera y...

Cuidamos la creación de Dios. Nos preguntamos cómo los seres humanos pueden vivir juntos en paz y justicia, especialmente en medio de enfrentamientos cada vez más difíciles entre lealtades religiosas contrapuestas. Dadas nuestras preocupaciones universales, necesitamos una misiología trinitaria orientada al reino.²⁰

■

Debemos recordar también que el señorío de Cristo no se limita a la Iglesia, sino también al mundo entero. Sin embargo, las perspectivas pluralistas e inclusivistas confunden la forma, el alcance y la naturaleza del reinado de Cristo sobre la Iglesia (súbditos voluntarios) y sobre toda la humanidad (súbditos renuentes).²¹

■

El señorío de Cristo también cuestiona la postura exclusivista respecto a otras culturas y religiones. Abre un abanico mucho mayor de posibilidades para el encuentro contextualizado entre los cristianos y las diversas culturas de nuestro mundo. No toda la llamada cultura no cristiana es pecaminosa, pero tampoco todo en la cultura es relativo. Más bien, estamos llamados a «probar los espíritus» (1 Juan 4:1-3). Esta cristología amplia y abarcadora implica que debemos escuchar atentamente las nuevas cristologías que surgen en Asia, África y Latinoamérica. Todo lo que no contradiga la revelación bíblica sobre el Jesucristo histórico, nuestro Señor, está abierto a consideración. Como dice Hendrikus Berkhof:

Que Cristo sea la verdad no significa que no se puedan encontrar verdades fuera de Él, sino que todas esas verdades son fragmentarias y están rotas a menos que se integren en Él como el centro.²²

■

Eclesiológicamente inclusivista

Esta tercera implicación misionológica del paradigma evangelista se relaciona con el reino de Dios y la Iglesia (el término «eclesiológico» deriva de la palabra griega para iglesia, *ekklesia*). El Reino nos conduce a la Iglesia, los discípulos de Jesucristo el Señor. La Iglesia no es solo una reunión de

individuos; es mucho más, porque incluye a Jesucristo, quien no solo es Señor de la creación, sino también cabeza de la Iglesia. Así, Jesús envió su Espíritu en Pentecostés para establecer la Iglesia. La Iglesia no pertenece a ninguna persona humana, y el crecimiento de la iglesia debe ser el crecimiento en el número de discípulos de Jesús, no el proselitismo para expandir el pequeño reino eclesial de alguien. El paradigma evangelista busca corregir el triunfalismo y la arrogancia de los que a veces se ha acusado a los exclusivistas.²³

■

Puesto que Jesucristo, el Señor, es la cabeza de la Iglesia, su misión es participar en la misión de Jesucristo. En Hechos 13, Pablo afirma que los discípulos de Cristo, la Iglesia, tienen el mandato de ser «luz para las naciones». Por lo tanto, es responsabilidad de la Iglesia centrarse en toda la humanidad. Es la Iglesia, no una idea cósmica, la que reúne a los discípulos. Y la Iglesia —de la cual Cristo es cabeza— está llamada a proclamar que Jesús es el Señor de toda la humanidad, no simplemente «un cristo» para el cristiano.

Un movimiento hacia las naciones

Esta Iglesia, que se encuentra con el mundo, es tan amplia como toda la humanidad (pluralista), tan inclusiva como el señorío cósmico de Cristo (inclusivista), y tan integradora y congregadora como los discípulos de Cristo (exclusivista). Claramente, el escándalo asociado con esta Iglesia reside en que está llena de seres humanos falibles, pero sigue siendo la Iglesia de Jesucristo. Con la misma claridad, la configuración de esta Iglesia necesita ser reconsiderada en el mundo actual de múltiples religiones y culturas.

La Iglesia no puede obviar que confesar a Jesús como Señor la impulsa profundamente hacia su propia universalidad: un movimiento hacia las naciones. Esto se nos presenta de forma culminante en la Gran Comisión de Mateo 28:18-20: «Me ha sido confiada plena autoridad en el cielo y en la tierra. Por tanto, vayan y hagan discípulos míos a todas las naciones».... Así, la misión de Jesús se vuelve ineludible y absolutamente vinculante para todos sus discípulos. No pueden

Confesar que Jesús es el Señor sin proclamar al mismo tiempo su señorío sobre todos los hombres... Así, Jesucristo, Señor de todos los hombres, de toda la creación y Señor de la Iglesia, envía a su pueblo a un encuentro radical con el mundo.²⁴

■

En última instancia, cualquier nuevo paradigma de la respuesta cristiana a otras culturas implica únicamente una reafirmación del misterio del evangelio para todas las personas, un misterio que «desde los siglos estuvo escondido en Dios, creador de todas las cosas, para que ahora, por medio de la Iglesia, se dé a conocer la multiforme sabiduría de Dios... conforme al propósito eterno que realizó en Cristo Jesús, Señor nuestro. En él y por la fe en él podemos acercarnos a Dios con libertad y confianza» (Efesios 3:9-12). Si Pablo y la Iglesia primitiva pudieron expresar con tanta convicción tal convicción en medio de su asombrosa diversidad cultural y religiosa, nosotros también podemos sentirnos seguros de hacerlo. Aunque nuestro tema es increíblemente complejo, su esencia es bastante simple: «Jesucristo es el Señor». En medio de tantas culturas y personas de tantas religiones, debemos ser audaces. Debemos aprender más profundamente a ser evangelistas con particularismo religioso, pluralismo cultural e inclusión eclesiológica.

Notas finales

1.

■

El artículo de Chapman en Christianity Today desarrolló algunos de los temas de su discurso pronunciado en Lausana II (Manila, 1989). Robert Coote, 1990, pág. 15, informó que «solo Colin Chapman... se atrevió a ampliar el análisis de lo que significa el evangelio para quienes nunca han oído hablar de Jesucristo».

2.

■

El uso de estos términos particulares parece ser un fenómeno bastante reciente. En *No Other Name?* (1985), Paul Knitter habló de “modelos” de actitudes cristianas hacia otras religiones: la evangélica conservadora, la protestante tradicional, la católica y la teocéntrica. Al hacerlo, minimizó la tipología pluralista, inclusivista y exclusivista. En *God Has Many Names* (1982), John Hick se refirió a los tres tipos principales de enfoques, pero las palabras en sí mismas como categorías tipológicas no se enfatizan con fuerza (Netland 1994). Por el lado evangélico, Mark Heim en *Is Christ the Only Way?* (1985) y Ajith Fernando en *The Christian's Attitude toward World Religions* (1987) no estructuraron su trabajo en torno a estas tres perspectivas. En un buen libro sobre el cristianismo y otras religiones (1980), John Hick y Brian Hebblethwaite mencionaron el “pluralismo religioso” y el “absolutismo cristiano”, pero no utilizaron la tipología de tres partes.

Entre los primeros usos de esta tipología tripartita se encuentran los artículos de Paul Knitter y Francis Clooney en *Religious Studies Review* 15.3 (julio de 1989), pp. 197-209, que reseñaban importantes libros nuevos en el campo. Carl Braaten pareció aceptar la tipología tripartita en 1987, mencionando a Gavin D'Costa y Alan Race como autores de la misma, pero no indicó su origen (1987, p. 17).

3.

■

Pinnock, Clark H. 1992. Una amplitud en la misericordia de Dios: La finalidad de Jesucristo en un mundo de religiones. Grand Rapids: Zondervan, pág. 15.

4.

■

Ibíd., pág. 14.

5.

■

Ibíd., pág. 153.

[6.](#)

■

Ibíd., pág. 13.

[7.](#)

■

Ibíd., pág. 182.

[8.](#)

■

Hick, John. 1982. Dios tiene muchos nombres. Filadelfia: Westminster, págs. 29-31.

[9.](#)

■

Hiebert, Paul G. 1985. Perspectivas antropológicas para misioneros. Grand Rapids: Baker, pág. 531.

[10.](#)

■

Véase Van Engen para un resumen de la dinámica fe-cultura en Romanos, desde una perspectiva misionológica. 1996. Misión en Camino: Cuestiones de Teología Misionera. Grand Rapids: Baker, págs. 165-167.

[11.](#)

■

WA Visser't Hooft ya enfatizó la importancia de la distinción entre fe y cultura en 1963 (p. 85): “Transformar la lucha entre las religiones en torno a la verdad última de Dios en un debate intercultural sobre valores es dejar de lado la cuestión central en juego... la afirmación central de la fe, que Dios se reveló a sí mismo de una vez por todas en Jesucristo”.

[12.](#)

■

Hick, John. 1982. Dios tiene muchos nombres. Filadelfia: Westminster, pág. 19.

13.

■

Para una discusión de esta confesión kerigmática tan esencial de la iglesia primitiva y algunas de sus implicaciones misionológicas, véase Van Engen, 1991, pp. 92-94.

[14.](#)

■

Ibíd. pág. 19.

[15.](#)

■

Ibíd. pág. 17.

[dieciséis.](#)

■

Taber, Charles R., y Betty J. Taber. 1992. “Una comprensión cristiana de la ‘religión’ y las ‘religiones’”, *Missiology* v. 20.1 (enero): págs. 69-78.

[17.](#)

■

Hiebert, Paul G. 1979. “Conjuntos y estructuras: Un estudio de patrones eclesiásticos”. En *Nuevos Horizontes en la Misión Mundial*, editado por David J. Hesselgrave, Grand Rapids: Baker, págs. 217-27. _____ 1983. “La categoría cristiana en la tarea misionera”. *Revista Internacional de Misión* 72, núm. 287 (julio): pág. 427. _ 1994. *Reflexiones antropológicas sobre cuestiones misionológicas*. Grand Rapids: Baker, págs. 125-130.

[18.](#)

■

Gnanakan, Ken R. 1989. *Asuntos del Reino: Una exploración bíblica hacia una teología de la misión*. Bangalore: Theological Book Trust.

[19.](#)

■

En una ocasión usé la cebolla como metáfora. Pero las cebollas no tienen centro; las alcachofas sí.

[20.](#)

■

Verkuyl, Johannes. 1993. “La noción bíblica del reino: prueba de validez para

Teología de la religión”. En *The Good News of the Kingdom*, editado por Charles Van Engen et al., págs. 71-81. Maryknoll, NY: Orbis.

[21.](#)

•

Véase Van Engen. 1981. *El crecimiento de la verdadera iglesia*. Ámsterdam: Rodopi. 277–305;__1991. *El pueblo misionero de Dios: Repensando el propósito de la iglesia local*. Grand Rapids: Baker, págs. 108-117.

[22.](#)

•

Berkhof, Hendrikus. 1979. *Fe cristiana: Introducción al estudio de la fe*. Grand Rapids: Eerdmans. pág. 185.

[23.](#)

•

Gnanakan, Ken R. 1992. *El dilema pluralista*. Bangalore: Theological Book Trust, pág. 154.

[24.](#)

•

Van Engen, Charles. 1991, págs. 93-94.

Preguntas de estudio

Van Engen identifica dos presuposiciones que el evangelista debe observar.
¿Cuáles son y por qué son importantes?

Defina el enfoque hacia otras religiones que es (1) particularista en la fe, (2) pluralista culturalmente y (3) inclusivista eclesiológicamente.

La supremacía de Cristo

■

Ajith Fernando

Ajith Fernando ha sido Director Nacional de Jóvenes para Cristo en Sri Lanka desde 1976. También supervisa el trabajo de rehabilitación de drogas de YFC en Sri Lanka. Es autor de nueve libros, entre ellos "La actitud del cristiano hacia las religiones del mundo".

Adaptado de La supremacía de Cristo, 1995. Usado con permiso de Crossway Books, una división de Good News Publishers, Wheaton, IL.

El pluralismo se ha convertido en una filosofía dominante hoy en día. Las religiones orientales han adoptado una firme postura misionera, y el pensamiento de la Nueva Era ha incursionado con fuerza en diferentes esferas de la sociedad occidental. El movimiento evangélico, especialmente en Occidente, parece haber perdido su compromiso vanguardista con la verdad radical del evangelio. Actualmente, dentro del cristianismo, existe un gran escepticismo sobre la posibilidad de conocer la verdad. Una encuesta realizada en 1991 por George Barna afirmó que el 67% de los norteamericanos cree que no existe la verdad absoluta. Aún más sorprendente, el 53% de quienes se declaran cristianos conservadores creyentes en la Biblia creen que no existe la verdad absoluta.¹

■

Con cambios tan importantes ocurriendo en las mentes de muchos cristianos, ahora hay numerosos círculos en los que el pluralismo y el relativismo se consideran necesarios para comprender la verdad religiosa.

La filosofía del pluralismo es fundamental en el movimiento de la Nueva Era y en algunas de las llamadas teologías cristianas. También encaja bien con el pensamiento budista e hindú. No nos referimos aquí al pluralismo que permite la existencia de diferencias políticas, étnicas y culturales en una sociedad o una iglesia.

Más bien, nos referimos a una postura filosófica que reconoce más de un principio último y, por lo tanto, afirma que no nos es posible reconocer ningún sistema de pensamiento como verdad absoluta.

El pluralismo religioso propugna una nueva idea de revelación. A lo largo de los años, los cristianos han entendido la revelación como la revelación de la verdad por parte de Dios a la humanidad. Creen que Él revela la verdad tanto en general, de maneras accesibles a todas las personas a través de la naturaleza y la conciencia, como específicamente, a través de las Escrituras y en Jesucristo. Según el pluralismo religioso, la verdad no nos es revelada, sino que la descubrimos a través de nuestra experiencia. Los escritos de las diferentes religiones se entienden entonces como diferentes descubrimientos —a través de la experiencia humana— del único Dios. Dado que las diferentes religiones se consideran expresiones distintas del Absoluto, se cree que cada una contiene facetas de la verdad.

Sin embargo, la mayoría de los estudiosos de religión más cuidadosos reconocen que las diferentes religiones giran en torno a ejes distintos. En realidad, las similitudes entre el cristianismo y otras religiones residen en lo periférico, no en lo esencial de la fe. Simplemente no es correcto decir que todas las religiones enseñan esencialmente lo mismo. Quienes promueven el pluralismo hoy en día deben reconocer que esta actitud es completamente opuesta a la de la Iglesia del Nuevo Testamento. Los predicadores y escritores del Nuevo Testamento respondieron al pluralismo de su época con firmes afirmaciones de la exclusividad y supremacía de Cristo. El ministerio de Pablo en Atenas (Hechos 17:16-34) y las epístolas a Colosas y Éfeso son buenos ejemplos de ello. Si bien una visión de Cristo que niega su supremacía puede ganar adeptos en todo el mundo, la vida y la obra de Jesús mismo demuestran que existen motivos razonables para creer que Jesús es, en efecto, supremo.

Jesús como Verdad Absoluta

En este entorno de incertidumbre sobre la verdad, los cristianos bíblicos afirman que podemos conocer la verdad absoluta. Afirmamos haberla encontrado en Jesús, que Jesús es la Verdad. Él dice: «Yo soy el camino, la verdad y la vida» (Juan 14:6). Cuando Jesús dice que Él es la verdad, se refiere a la personificación o encarnación de la verdad. Jesús no solo dice: «Lo que digo es verdad» (es decir, «Yo soy veraz»), sino: «Yo soy la verdad», la realidad última. Esta revelación no es algo que se descubre principalmente por la experiencia. El pluralista afirma que la revelación cristiana es, en realidad, solo un registro de las experiencias religiosas de un pueblo determinado. Nosotros decimos que es la verdad última revelada por Dios y no descubierta principalmente por la humanidad.

Jesús fundamenta su afirmación de ser la Verdad en los versículos que siguen a Juan 14:6. Primero explica lo que significa afirmar que Él es la Verdad: significa que es igual a Dios. El versículo 7 dice: «Si realmente me conocieran, también conocerían a mi Padre. Desde ahora lo conocen y lo han visto». Conocer a Jesús es conocer al Padre. Leon Morris señala que cuando Jesús dice que podemos conocer a Dios, «va más allá de todo lo que el pueblo santo de la antigüedad solía afirmar... Jesús trae a quienes creen algo nuevo y extraordinario en la experiencia religiosa: el verdadero conocimiento de Dios».²

■

Jesús luego presenta otro punto importante en Juan 14:7. Dice: «Desde ahora lo conocen y lo han visto». Jesús afirma que los discípulos vieron a Dios Padre. William Barclay comenta: «Es posible que para el mundo antiguo esto fuera lo más asombroso que Jesús jamás dijo. Para los griegos, Dios era, por su característica, el Invisible. Los judíos consideraban un artículo de fe que ningún hombre ha visto a Dios jamás».

■

Sin embargo, Jesús afirma ser igual a Dios y dice que cuando vemos a Jesús, vemos a Dios Padre.

De la enseñanza de Jesús en Juan 14:6-7, concluimos que la verdad absoluta puede conocerse porque el Absoluto se ha concretado en la historia en la persona de Jesús (véase también Juan 1:14, 18). Aquí radica el argumento para nuestra creencia en la verdad absoluta. Decimos que Jesús es Dios; por lo tanto, conocer a Jesús es conocer el Absoluto.

Nuestra creencia en la absoluta validez del evangelio cristiano es una extensión de nuestra creencia en que Jesús es Dios encarnado. Es interesante que John Hick, quien es quizás el pluralista más prominente de esta generación, rechaza la doctrina cristiana de la encarnación.⁴

■

Una respuesta personal a la verdad

Ahora llegamos a la cuestión de cómo y en qué sentido conocemos la verdad absoluta. Si la verdad es una Persona, entonces la conoceremos como conocemos a las personas: a través de los hechos sobre ellas y a través de la relación. Conocemos al Absoluto a través de una relación porque así es como Él ha elegido comunicar la verdad. Lo hizo personalmente. Por lo tanto, para llegar al conocimiento del Absoluto, necesitamos conocer a Dios mediante una respuesta y un compromiso personal con la Persona de Cristo.

■

Esto abre el camino a conocer la verdad absoluta.

E. Stanley Jones cuenta la historia de un médico incrédulo que se encontraba moribundo. Un médico cristiano se sentó a su lado y lo instó a entregarse y a tener fe en Cristo. El médico moribundo escuchó con asombro. Se iluminó. Con alegría, dijo: «Toda mi vida me ha preocupado qué creer, y ahora veo que la clave está en en quién confiar».⁵

■

Creer es confiarnos a Jesús. Lo amamos como amigo y lo seguimos como Señor. Por eso, el llamado fundamental de Cristo no es «Sigue mi enseñanza», sino «Sígueme».

Porque conocemos personalmente al Absoluto, podemos decir que conocemos la verdad absoluta. Este conocimiento no es solo personal y subjetivo. En el corazón del evangelio cristiano se encuentran algunos hechos objetivos. El evangelio de Jesús trata sobre ciertos acontecimientos históricos, incluyendo ciertas afirmaciones que Jesús hizo. Hay proposiciones en la revelación de Dios sobre las cuales no se puede transigir, y la verdad sobre la relación de Jesús con Dios es una de ellas. Por ejemplo, en Juan 14:11, Él manda a sus discípulos: «Créanme cuando les digo que yo estoy en el Padre, y el Padre en mí».

Las palabras de Jesús afirman su absolutez

En Juan 14:10b, Jesús explica cómo podemos creer en su afirmación de ser igual a Dios y, por lo tanto, creer que Él es la verdad absoluta: «Las palabras que les digo no son solo mías. Es el Padre, que vive en mí, quien hace su obra». Habríamos esperado que Jesús dijera: «El Padre habla a través de mí». En cambio, dice: «El Padre que mora en mí hace sus obras». Esto se debe a que, como lo expresó el arzobispo William Temple: «Las palabras de Jesús son las obras de Dios».⁷

-
-

Cuando venimos a Jesús, cuando entramos en una relación con la Verdad, nos damos cuenta de que estamos en contacto con lo Absoluto.

-

Lo que Jesús dice aquí es que debemos tomar en serio sus palabras, porque cuando él habla, Dios habla. Sus palabras confirman sus afirmaciones de deidad. El valor de las palabras de Jesús reside en dos aspectos. Primero, su relevancia y profunda perspicacia sugieren que quien habla no es una persona común. En sus palabras reside la respuesta de Dios a los problemas de la vida. Segundo, sus afirmaciones sobre sí mismo nos llevan a la ineludible conclusión de que Jesús se considera igual a Dios.

En los veinte siglos transcurridos desde la vida de Jesús, muchas personas han concluido que las afirmaciones de Jesús sobre sí mismo son ciertas, simplemente leyendo los Evangelios. Escuché la historia de un joven no cristiano que estudiaba inglés usando uno de los Evangelios como lectura. De repente, se levantó en medio de una clase, paseó de un lado a otro del aula y dijo: "¡Estas no son palabras de un hombre, son palabras de Dios!". Jesús dice que sus palabras por sí mismas deberían convencer a la gente.

Las obras de Jesús autentican sus palabras

Sin embargo, Jesús sabía que algunas personas no aceptarían las sorprendentes afirmaciones que hacía sobre sí mismo. Por eso, dijo en Juan 14:11: «Créanme que yo estoy en el Padre, y el Padre en mí; o al menos crean en las mismas obras». Quiso decir que si consideramos sus obras, nos veremos desafiados a tomar en serio sus palabras.

La primera manera de analizar sus obras es en el contexto de su vida imaculada. Incluso quienes no aceptan algunas de sus afirmaciones generalmente coinciden en que Jesús vivió una vida ejemplar. Si fue un buen hombre, ¿no deberíamos tomar en serio lo que siempre dijo sobre sí mismo?

Una segunda forma de ver las obras de Jesús es en el contexto de sus milagros. En los Evangelios, los milagros se presentan a menudo como evidencia que respalda las afirmaciones de Cristo. Cuando la gente murmura sobre la declaración de Jesús al paralítico de que sus pecados están perdonados, él sana al hombre para que «sepan que el Hijo del Hombre tiene autoridad en la tierra para perdonar pecados» (Marcos 2:8-11). Cuando los judíos lo acusan de blasfemia, diciendo: «Tú, un simple hombre, afirmas ser Dios» (Juan 10:33), Jesús responde: «No me crean a menos que haga lo que hace mi Padre. Pero si lo hago, aunque no me crean a mí, crean a los milagros, para que sepan y entiendan que el Padre está en mí, y yo en el Padre» (Juan 10:37-38).

Si alguien considera verdaderamente las obras de Cristo, debe aceptar sus afirmaciones de supremacía absoluta, porque sus obras autentican sus palabras. Tengo un amigo en Sri Lanka que era un budista devoto y un lector voraz. Un día fue a la biblioteca pública de su ciudad y sacó prestado un libro sobre la vida de Cristo. Tras leerlo, se dio cuenta de que la vida de Jesús no tenía paralelo en la historia de la humanidad. Sabía que debía hacer algo con respecto a las afirmaciones de Jesús. Buscó a alguien que pudiera contarle más sobre Cristo. Este contacto con los cristianos lo llevó a convertirse en un ferviente seguidor de Jesucristo.

Si creemos que los Evangelios ofrecen un relato objetivo de la vida de Cristo, no podemos adoptar la perspectiva del pluralista moderno. El señorío absoluto de Cristo no surge de unos pocos textos que lo demuestran en pasajes aislados de los Evangelios. Se percibe en todos ellos. Si eliminamos los pasajes que enseñan sobre el señorío absoluto de Cristo, nos quedamos sin vida alguna de Cristo. El mismo material que evidencia su bondad también evidencia su absoluta bondad. Es imposible decir que Jesús era bueno pero no absoluto. La perspectiva del pluralista sobre este asunto es insostenible.

Por supuesto, los pluralistas pueden rechazar la historicidad de los registros evangélicos y, por lo tanto, desestimar las afirmaciones sobre Cristo en los Evangelios. Muchos pluralistas afirman que estas afirmaciones no fueron hechas por Jesús mismo, sino inventadas por los escritores de los Evangelios, basándose en sus experiencias subjetivas y sus ideas sobre Cristo. Responder a esta perspectiva excede el alcance de este artículo. Sin embargo, permítanme señalar que existen sólidos argumentos a favor de la fiabilidad histórica de los registros evangélicos, una afirmación ampliamente demostrada en varios libros recientes.⁸

■

Un argumento exhaustivo a favor del carácter absoluto

Diferentes personas se sienten atraídas por diferentes aspectos del argumento de la absolutidad de Cristo. El argumento es amplio. Una vez que abren sus

corazones a uno...

aspecto, los demás pronto encajan. El atractivo final del evangelio reside en el efecto acumulativo de todos estos aspectos. Otros han enseñado lo que Jesús enseñó. Recientemente, un destacado abogado de Sri Lanka presentó lo que muchos consideraron un argumento convincente contra la singularidad del cristianismo, al demostrar que las enseñanzas éticas de Jesús también se encuentran en las demás religiones. Esto es cierto hasta cierto punto. Sin embargo, las enseñanzas de Jesús no son la suma del evangelio. Estas enseñanzas éticas están inextricablemente ligadas con las afirmaciones de absolutismo de Jesús.

■

Diez cualidades de las palabras de Jesús Ajith Fernando

1. Su enseñanza es profunda, pero sencilla. El obispo Stephen Neill dice: «La cualidad de lo cotidiano impregna gran parte de la enseñanza de Jesús. Es esto, quizás, lo que ha dado a sus palabras el extraordinario poder de conmover los corazones de hombres y mujeres a lo largo de casi veinte siglos».

¶

■

Los guardias del templo, enviados para arrestar a Jesús, regresaron sin él. Cuando les preguntaron: «¿Por qué no lo trajeron?», respondieron: «Jamás nadie ha hablado como este hombre» (Juan 7:46).

2. Él habla con gran autoridad. Poco antes de su ascensión, Jesús les dice a sus discípulos: «Toda autoridad en el cielo y en la tierra me ha sido dada» (Mateo 28:18). Su forma de hablar es propia de alguien que puede hacer tal afirmación. Sobre su enseñanza, dice: «El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras jamás pasarán» (Mateo 24:35). Después del Sermón del Monte, «las multitudes se maravillaban de su enseñanza, porque enseñaba como quien tiene autoridad, y no como sus maestros de la ley» (Mateo 7:28-29). RT France dice: «Cualquier otro maestro judío se aseguraba de que su enseñanza estuviera documentada con extensas citas de las Escrituras y con los nombres de sus maestros añadidos para dar peso a su opinión; su autoridad siempre debe ser de segunda mano. Pero esto no es así con Jesús. Él simplemente

estableció la

ley.”¹⁰

■

3. Él afirma tener la autoridad para perdonar pecados. Cuando perdona los pecados de un paralítico y la gente cuestiona su derecho a hacerlo, lo demuestra con un milagro. Dice que lo hace «para que sepan que el Hijo del Hombre tiene autoridad en la tierra para perdonar pecados» (Marcos 2:10).

4. Él no solo les dice: «Sigán mi enseñanza», sino que también les dice: «Síguenme» y exige total lealtad. Dice: «El que ama a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí; el que ama a su hijo o a su hija más que a mí, no es digno de mí; y el que no toma su cruz y me sigue, no es digno de mí» (Mateo 10:37-38).

5. Él asume los títulos dados a Dios en el Antiguo Testamento. El Salmo 27:1 dice: «El Señor es mi luz y mi salvación». Jesús dice: «Yo soy la luz del mundo» (Juan 8:12). El Salmo 23:1 dice: «El Señor es mi pastor». Jesús dice: «Yo soy el buen pastor» (Juan 10:11).

6. Se considera digno de recibir el honor que se debe a Dios. Isaías 42:8 dice: «Yo soy el Señor; ese es mi nombre. No daré mi gloria a otro ni mi alabanza a los ídolos». Dice: «Además, el Padre no juzga a nadie, sino que ha confiado todo el juicio al Hijo, para que todos honren al Hijo como honran al Padre» (Juan 5:22-23).

7. Afirma tener una relación única de Padre e Hijo con Dios. Se llama a sí mismo Hijo de Dios y llama a Dios «mi Padre». «Mi Padre» no es la forma en que los judíos solían referirse a Dios. Hablaban de «nuestro Padre», y aunque usaban «mi Padre» en oración, solían calificarlo con algo como «en el cielo» para «eliminar la idea de familiaridad».

■

Las diversas referencias a Dios como Padre en los Evangelios muestran que Jesús pretende transmitir que tiene una relación que ningún otro ser humano puede tener con Dios.

8. Él afirma ser el juez de la humanidad. Dice de sí mismo en Juan 5:27: «Y [el Padre] le dio autoridad para juzgar, por cuanto es el Hijo del Hombre» (Juan 5:27). Leon Morris señala que «si Jesús era algo menos que Dios, [esta] es una afirmación completamente infundada... Ninguna criatura puede determinar el destino eterno de sus semejantes».¹²

■

9. Él dice que nos dará cosas que solo Dios puede dar. En Juan 5:21, dice: «Porque como el Padre resucita a los muertos y les da vida, así también el Hijo da vida a quienes él quiere». Dijo que da «agua que salta para vida eterna» (Juan 4:14). Habla de dar «mi paz» (Juan 14:27) y «mi gozo» (Juan 15:11).

10. Sus oponentes, los líderes judíos, comprendieron las implicaciones de sus afirmaciones. En una conversación sobre el sábado, Jesús declaró: «Mi Padre trabaja hasta el día de hoy, y yo también trabajo». El siguiente versículo dice: «Por esta razón, los judíos se esforzaron aún más por matarlo; no solo quebrantaba el sábado, sino que incluso llamaba a Dios su propio Padre, haciéndose igual a Dios» (Juan 5:17-18).

Alguien dijo de las palabras de Cristo: “Si no es una autoridad sobrehumana la que nos habla aquí, seguramente es una arrogancia sobrehumana”.¹³

■

■

La integridad del evangelio es la característica que lo hace exclusivo. Jesús fue el ejemplo perfecto de un ser humano santo y amoroso. Enseñó verdades sublimes, afirmó ser igual a Dios y realizó milagros para corroborarlas.

Afirmaciones. Lo más importante es que sacrificó su vida, afirmando que debía morir para salvar al mundo. Dios demostró este plan de salvación al resucitar a Jesús de entre los muertos. Este último punto es decisivo. Lo más singular del evangelio de Jesús es su muerte y resurrección para la salvación del mundo entero. Esto, en definitiva, distingue al evangelio del resto de las religiones del mundo.

La alegría de la verdad

Podemos experimentar un gozo intenso por la verdad en esta era del Nuevo Pacto. Cuando acudimos a Jesús, cuando entablamos una relación con la Verdad, nos damos cuenta de que estamos en contacto con lo Absoluto. Esto es terreno firme. Esto es lo que la gente anhela en esta época confusa. ¡Qué alegría descubrir esta verdad! Nos da un fundamento eterno sobre el cual construir nuestras vidas. Esto, a su vez, nos brinda una gran seguridad que es un trampolín hacia un gozo duradero.

Jesús describió sucintamente esta experiencia cuando dijo: «Conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres» (Juan 8:32). Al experimentar la verdad, nos liberamos de la dependencia de este mundo inestable para alcanzar la plenitud, del poder deshumanizador del pecado y de la libertad de morar en la eternidad, donde las fuentes de gozo eterno (Salmo 16:11) colmarán nuestras aspiraciones más profundas. Reconocer a Jesús como la Verdad es una experiencia incomparable con otras religiones. Es una experiencia con el Dios eterno, y solo el Dios eterno puede darnos gozo eterno.

Jesús como el camino

Si el cristianismo es Cristo, entonces su cruz es la clave más importante para comprenderlo. El espacio dedicado a la última semana antes de la crucifixión evidencia la importancia que los discípulos dieron a su muerte. Ocupa aproximadamente el 30% de Mateo, el 37% de Marcos, el 25% de Lucas y el 41%

de Juan.¹⁴

■

El teólogo inglés P. T. Forsyth dice: «Cristo es para nosotros exactamente lo que es su cruz. Todo lo que Cristo fue en el cielo o en la tierra se puso en lo que hizo allí... No se entiende a Cristo hasta que se entiende su cruz».¹⁵

■

Cuando Jesús dice en Juan 14:6 que Él es el camino, quiere decir que Él se convertirá en el camino a través de su muerte, como lo revela el contexto de este versículo (Juan 13:33-14:5).

Lo que la cruz de Cristo logró es tan vasto y tan profundo que a lo largo de la historia de la Iglesia han aparecido numerosas interpretaciones de ella.¹⁶

■

Aquí describimos lo que logró al analizar seis conceptos encontrados en el Nuevo Testamento.

Sustitución. Quizás la característica más fundamental de la muerte de Jesús es que tomó nuestro lugar y cargó con el castigo por nuestros pecados. Él fue nuestro sustituto. Pedro, quien inicialmente se rebeló contra la idea de la crucifixión de Jesús, posteriormente escribió dos declaraciones significativas al respecto: «Él mismo llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que muramos a los pecados y vivamos a la justicia; por sus heridas fuisteis sanados» (1 Pedro 2:24) y «Porque Cristo murió por los pecados una sola vez, el justo por los injustos, para llevaros a Dios» (1 Pedro 3:18).

Perdón. El resultado inmediato de la muerte de Cristo es el perdón de nuestros pecados. Su muerte fue necesaria para que se concediera el perdón. Hebreos 9:22 explica: «De hecho, la ley exige que casi todo sea purificado con sangre, y sin derramamiento de sangre no hay perdón». El mensaje del perdón es uno de los aspectos más revolucionarios del evangelio cristiano y está ausente en la mayoría de los demás sistemas religiosos.

Propiciación. Esta palabra se relaciona con los rituales del templo, donde se ofrecían sacrificios a Dios para apaciguar su ira contra el pecado. La traducción de 1 Juan 2:2 en la Biblia Viviente lo expresa bien: «Él es quien cargó con la ira de Dios contra nuestros pecados y nos trajo a la comunión con Dios». La propiciación se centra en la gravedad del pecado y la ira de Dios contra él, que...

Jesús lo lleva. Quizás nos resulte difícil aceptarlo porque la doctrina de la ira de Dios a menudo ha sido descuidada por la Iglesia. Hoy nos sorprende leer descripciones de Dios como la siguiente: «Tus ojos son demasiado puros para ver el mal; no puedes tolerar la injusticia» (Hab 1:13). Hemos perdido la aversión al pecado que se encuentra en toda la Biblia. Sin embargo, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, la ira forma parte de la naturaleza esencial de Dios.

Redención. En los mercados antiguos, los esclavos se compraban por un precio. La redención se refiere a la compra de nuestra salvación mediante el pago de un precio por nuestros pecados. Efesios 1:7 dice: «En él tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia». El enfoque se centra en la libertad que recibimos de la cautividad del pecado mediante el precio pagado por Cristo.

Justificación. Esta palabra proviene de los tribunales y significa «pronunciar, aceptar y tratar como justo». Denota «un acto judicial de administrar la ley; en este caso, al declarar un veredicto absolutorio, excluyendo así toda posibilidad de condena».¹⁷

■

Romanos 4:25 dice: «Él fue entregado a muerte por nuestros pecados y resucitado para nuestra justificación». Romanos 5:16-18 describe lo que sucedió en nuestra justificación: «El juicio siguió a un solo pecado y trajo condenación, pero el don siguió a muchas transgresiones y trajo justificación... Por consiguiente, así como el resultado de una sola transgresión fue la condenación para todos los hombres, también el resultado de un solo acto de justicia fue la justificación que trae vida para todos los hombres».

Reconciliación. Podemos pensar en la reconciliación en términos de la vida familiar y la amistad. Pablo dice: «Dios estaba reconciliando consigo al mundo en Cristo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados» (2 Corintios 5:19). La reconciliación es necesaria porque el pecado es rebelión contra Dios y resulta en enemistad entre Dios y la humanidad. Romanos 5:10 dice: «Cuando éramos enemigos de Dios, fuimos reconciliados con él por la muerte de su Hijo». El resultado es la «paz con Dios» (Romanos 5:1) y la adopción en su familia (Juan 1:12).

El desafío de la cruz

Jesús es el camino a la salvación; vino al mundo para traer esta salvación a la humanidad. Esto implica que no podemos salvarnos a nosotros mismos y que no hay otro camino a la salvación que no sea a través de Jesús. El cristianismo, entonces, es una religión de la gracia, de la acción de Dios en Cristo para salvarnos.

Muchos de los que se enfrentan a la creencia cristiana de la gracia se preguntan: "¿No deberíamos salvarnos a nosotros mismos? ¿Por qué otro moriría por nosotros?". A la mayoría de la gente le gustaría salvarse a sí misma. Stephen Neill dijo: "Lo último que desean las personas modernas es que alguien haga algo por ellas".¹⁸

■

El mensaje de la cruz llega al corazón del orgullo humano, la esencia del pecado. El pecado de Adán y Eva fue querer salvarse a sí mismos, independientemente de Dios. No querían depender de un Dios supremo para su salvación ni para nada más. Lo mismo ocurre hoy. A la gente le gusta pensar que se está salvando a sí misma. Les hace sentir bien y les ayuda a acallar temporalmente la voz de inseguridad y vacío que les invade por estar separados de su Creador. Esto podría explicar el crecimiento incluso en Occidente de religiones como el budismo, el hinduismo y la Nueva Era, que ofrecen a las personas maneras de salvarse a través de varias vidas (reencarnación).

■

Jesús, tal como lo describe la Biblia, no solo es único, sino también supremo. Él es nuestro mensaje al mundo.

■

Otra creencia del hinduismo y los movimientos de la Nueva Era es que todos somos parte de lo divino. Esto también se aleja de la idea bíblica de que somos culpables ante Dios y necesitamos salvación. Swami Muktananda tuvo una gran influencia en Werner Erhard, fundador de los seminarios de autoayuda EST. Expresa bien el sentir de muchas personas hoy en día con su afirmación: «Arrodíllate ante tu propio ser. Honra y adora tu propio ser. Dios mora en ti

como Tú». ¹⁹

■

El analista de la Nueva Era Theodore Roszak dice que nuestro objetivo es “despertar al dios que duerme en la raíz del ser humano”.²⁰

■

La humanidad caída, en su estado natural de rebelión contra Dios, preferiría este enfoque para la salvación.

Cuando alguien me pregunta: "¿No deberíamos pagar por nuestros pecados?", suelo responder de la siguiente manera: el principio de pagar por los pecados se encuentra en todas las religiones. La Biblia también dice: "No se engañen: Dios no puede ser burlado. Cada uno cosecha lo que siembra" (Gálatas 6:7). Los budistas y los hindúes llaman a esto la ley del karma. Sin embargo, los efectos de un principio o ley pueden ser superados por una fuerza más poderosa. Tomemos como ejemplo la ley de la gravedad. Según esta ley, si sostengo un libro y lo suelto, caerá, pero puedo usar otra fuerza más poderosa y vencer la fuerza que opera a través de la ley de la gravedad. Al atrapar el libro que cae y levantar el brazo, puedo vencer la fuerza de la gravedad y hacer que el libro invierta su dirección. Al hacerlo, no rompo la ley de la gravedad; uso una fuerza que vence sus efectos.

Dios hizo algo similar con nosotros. Nos creó para vivir con Él. Pero elegimos vivir independientemente de Él. Al hacerlo, nos cargamos con una terrible carga de culpa. Quienes intentan compensar esta culpa con sus propios esfuerzos pronto descubren que no tienen la fuerza para ello. Por mucho que lo intenten, no logran inclinar la balanza de sus vidas hacia su inocencia. El evangelio cristiano dice que, al ver nuestra condición de indefensión, nuestro Creador no nos abandonó. Puso en funcionamiento la ley del amor. Permitió que esa ley nos salvara, pero lo hizo sin quebrantar la ley de la justicia ni anular sus exigencias. Lo que hizo por amor fue para satisfacer sus exigencias. Las exigencias de la justicia nunca fueron ignoradas ni anuladas. Fueron plenamente satisfechas, y la única manera en que Dios pudo hacerlo fue haciendo que su Hijo inmaculado recibiera el castigo que nos correspondía.

Lo que vemos aquí es un amor asombroso. Él hizo por nosotros lo que no podíamos hacer por nosotros mismos. A esto le llamamos gracia, cuyo resultado es la salvación. Conozco a muchos hindúes y budistas que, al desesperar de sus esfuerzos por salvarse, han encontrado en este mensaje de salvación por la gracia de Cristo una muy buena noticia.

Jesús como la vida

Otro aspecto importante de la supremacía de Cristo es que Jesús es la vida (Juan 14:6). La vida eterna es el resultado principal de la obra salvadora de Cristo (Juan 3:16; 5:24). Jesús suele decir que esta vida proviene de la relación que tenemos con él. En Juan 17:3, dice: «Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado».

En Juan 10:11, Jesús enseña que la relación que tenemos con Él se basa en su compromiso con nosotros: “Yo soy el buen pastor; el buen pastor da su vida por las ovejas”. Inmediatamente, Jesús contrasta eso con las personas egoístas que nos fallan, personas que no tienen el compromiso de Cristo con nosotros. Nos abandonan en nuestros momentos de necesidad en lugar de cuidar de nosotros como lo hace Jesús. Él dice: “El asalariado no es el pastor dueño de las ovejas. Así que, cuando ve venir al lobo, abandona las ovejas y huye. Entonces el lobo ataca al rebaño y lo dispersa. El hombre huye porque es asalariado y no le importan las ovejas” (Juan 10:12-13). Jesús sabe que este mundo está lleno de relaciones que fracasan. De hecho, las heridas profundas causadas por personas que nos han decepcionado tienen un lugar muy fuerte en nuestras vidas emocionales. El hecho de que su compromiso amoroso con nosotros nos sane de las heridas que hemos recibido en la vida es un aspecto importante de la singularidad de Cristo.

En Juan 10:10, Jesús describe la vida que da diciendo: «Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia». Es una vida plenamente plena gracias a una relación de amor con Dios. No es un placer impersonal ni una «estimulación» que Él...

nos da a través de experiencias específicas. Todas las demás formas de vida se quedan cortas ante la plenitud de vida que solo nuestro Creador puede dar. Esto es lo que descubrió Francisco de Asís (1182-1226). Era hijo de un rico comerciante de telas. Tras su despertar espiritual a los veinte años, su padre, convencido de que estaba loco, lo denunció. Francisco adoptó un estilo de vida de pobreza, pero no echó de menos las riquezas que abandonó. Dijo: «Para quien prueba a Dios, toda la dulzura del mundo será amargura». Jesús explica este mismo tipo de plenitud al decir: «Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, nunca tendrá sed» (Juan 6:35). Después de acercarnos a Él, no perdemos nuestra sana ambición ni nuestra inquietud. Eso haría la vida aburrida. De hecho, tenemos una nueva sed de Dios, de su gloria y de sus caminos. El hambre del mundo, que nos quita la alegría y la paz, ha desaparecido para siempre.

Dios nos creó para tener una relación con Él. Sin ella, estamos prácticamente muertos. Como dice Juan: «El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios, no tiene la vida» (1 Jn 5,12). Cuando las personas creadas para la vida no la tienen, están inquietas. San Agustín (354-430) dijo: «Nos hiciste para ti, y nuestro corazón está inquieto hasta que encuentre descanso en ti». El célebre inventor y matemático francés Blaise Pascal (1623-1662) se refirió a esta inquietud como el vacío con forma de Dios que se encuentra en cada ser humano. La obra de Cristo en nosotros elimina esa inquietud y nos da la plenitud que buscamos en la vida. Este es el aspecto subjetivo de la singularidad de Cristo, y en un mundo que pone tanto énfasis en la experiencia subjetiva, puede ser una de las características más atractivas del cristianismo para quienes no son creyentes.

Su obra forma una nueva humanidad

Dios también nos ha formado para relacionarnos unos con otros, y el evangelio satisface esta necesidad de una manera única a través de lo que podríamos llamar la nueva humanidad. Un gran efecto de la obra de Cristo es la formación de esta nueva humanidad, a la que Pablo llamó el Cuerpo de Cristo. Jesús habla de esta nueva humanidad en Juan 10. Dice: «Tengo otras ovejas que no son de este redil. Debo traerlas también. Ellas también escucharán mi voz, y habrá un solo rebaño y un solo...»

pastor” (Juan 10:16).

Algunas personas usan esta referencia a las "otras ovejas" como evidencia de que también habrá salvación para quienes permanecen fuera de la Iglesia. Afirman que la obra de Cristo ha logrado la salvación para todos, tanto dentro como fuera de la Iglesia. Es muy improbable que el mismo libro que registra tanto la necesidad de creer en Jesús para la salvación enseñe que es posible que las personas se salven sin tal creencia. El verbo *pisteuo*, "creer", aparece 98 veces en Juan.²¹

■

De hecho, Jesús dice aquí: «Ellos también escucharán mi voz». La implicación es que responderán al evangelio. Cuando Jesús se refiere a «este redil», parece referirse a los judíos. Eso convierte a las «otras ovejas» en no judíos. Jesús dice que su muerte también traerá no judíos al rebaño. Este tema también aparece en otras partes de Juan (11:52; 12:20-21). Está implícito en las declaraciones que presentan a Jesús como el Salvador del mundo entero (Juan 1:29; 3:16-17). El resultado de traer las ovejas al redil es la creación de una nueva humanidad «en Cristo». Pablo contrasta la nueva humanidad con la vieja en Romanos 5:10-20 y 1 Corintios 15:20-22. Estos pasajes dicen que quienes están en Adán experimentan la consecuencia del pecado de Adán, mientras que quienes están en Cristo experimentan la consecuencia del acto salvífico de Jesús.

Si bien Juan 10:16 enseña que la muerte de Cristo hace posible que otras ovejas se unan a su rebaño, esto sucederá hoy mediante la Iglesia, que las acogerá. Juan 10:16, por lo tanto, es un versículo misionero. William Barclay, al comentar este versículo, dice: «El sueño de Cristo depende de nosotros; somos nosotros quienes podemos ayudarlo a hacer del mundo un solo rebaño con él como su pastor».

■

Es apropiado que la descripción de la muerte de Jesús en Juan 10:11-15 culmine con el desafío misionero en el versículo 16. El gran teólogo escocés James Denney (1856-1917), hablando en una convención misionera, dedicó la mayor parte de su discurso a describir el significado de la propiciación para sorpresa de todos los presentes. Sin embargo,

Esto le proporcionó los antecedentes necesarios para recalcar su idea principal en la conclusión. Dijo que si la propiciación es verdadera, entonces llevar su mensaje al mundo (misiones) debería ser nuestra prioridad.

En la última parte de Juan 10:16, Jesús menciona el resultado de la llegada de estas otras ovejas: «Y habrá un solo rebaño y un solo pastor». Lo que tenemos aquí es una declaración inicial sobre la Iglesia universal, que Pablo más adelante explicará con cierto detalle. Usará la figura del Cuerpo de Cristo para referirse a la Iglesia²³.

■

Considerando a quienes están "en Cristo" por la fe como pertenecientes a él. Aquí Jesús dice que los gentiles entrarán y pertenecerán al mismo rebaño que los judíos. Si los judíos que escuchaban entendieran lo que Jesús quería decir con esta declaración, habría sido una idea muy revolucionaria para ellos. Se consideraban separados y superiores a otras razas porque eran el pueblo elegido de Dios. «Solo convirtiéndose en ciudadano de pleno derecho podía un no judío acceder a los grupos religiosos judíos».²⁴

■

Jesús insinúa aquí que su muerte haría innecesario tal paso. Un rasgo significativo de la descripción bíblica de la obra de Cristo es su énfasis en cómo la cruz y la resurrección rompieron las distinciones terrenales entre las personas.

Este es un tema que la Iglesia a menudo no ha logrado predicar ni practicar, pero es ciertamente una característica única que el evangelio puede ofrecer a un mundo desgarrado por prejuicios y conflictos comunitarios.

La resurrección es una prueba

El cristianismo afirma la singularidad y exclusividad de su fundador como ninguna otra religión. ¿Cómo sabemos que estas afirmaciones son ciertas? Si bien hemos dado varias razones anteriormente, la clave es la resurrección de Jesús. Al concluir su mensaje a los atenienses inquisitivos, Pablo dice: «[Dios] ha dado prueba de ello a todos los hombres al resucitarlo [a Cristo] de entre los muertos» (Hechos

17:31). A pesar de todas las enseñanzas de Jesús sobre su misión, incluso sus discípulos quedaron desconcertados por su muerte. El Domingo de Pascua, cuando las mujeres compartieron la noticia de la resurrección anunciada por los ángeles, Lucas 24:11 dice: «Pero no creyeron a las mujeres, porque sus palabras les parecían disparates». Sin embargo, una vez que los discípulos supieron que Jesús había resucitado, no pudieron ser detenidos. Fueron directamente a la gente hostil de Jerusalén y proclamaron que Jesús era el Mesías [Cristo]. Pedro declaró que la Resurrección de Jesús demuestra que «a este Jesús a quien ustedes crucificaron, Dios le ha hecho Señor y Cristo [Mesías]» (Hechos 2:36). El Nuevo Testamento, entonces, insiste en que la Resurrección fue la confirmación divina de la supremacía de Jesús.

El Creador del mundo ha presentado la solución completa al dilema humano. Como tal, es suprema; única; y absoluta. Por lo tanto, tenemos la audacia, en esta era pluralista, de afirmar que Jesús, tal como se describe en la Biblia, no solo es único, sino también supremo. Él es nuestro mensaje al mundo. Un hindú le preguntó una vez al Dr. E. Stanley Jones: "¿Qué ofrece el cristianismo que nuestra religión no tenga?". Él respondió: "Jesucristo".

Preguntas de estudio

¿Cómo sostiene Fernando que la singularidad de Cristo apunta a “la supremacía de Cristo”?

Explique cómo la muerte de Cristo, como se describe en Juan 10:11-16, brinda esperanza para una “nueva humanidad”.

Notas finales

■

George Barna, *What Americans Believe* (Ventura, CA.: Regal, 1991), citado en Charles Colson, *The Body* (Dallas: Word, 1992), págs. 171,184.

2.

■

Leon Morris, *Reflexiones sobre el Evangelio de Juan*, vol. 3 (Grand Rapids, MI.: Baker, 1988), pág. 495.

3.

■

William Barclay, *El Evangelio de Juan*, vol. 2 en *The Daily Bible Study*, ed. rev. (Filadelfia: Westminster, 1975), pág. 159.

4.

■

Véase John Hick, “Jesús y las religiones del mundo”, en *El mito de Dios encarnado*, ed. John Hick (Londres: SCM Press, 1977), págs. 167-185.

5.

■

J. Carl Laney, *Comentario del Evangelio de Moody: Juan* (Chicago: Moody Press, 1992),
pág. 20.

6.

■

De E. Stanley Jones, “El Cristo del camino indio” (1925), en *Selecciones de E. Stanley Jones* (Nashville: Abingdon, 1972), pág. 224.

[7.](#)

■

William Temple, *Lecturas del Evangelio de Juan* (1939, 1940; reimpresión, Wilton: Moorhouse Barlow, 1985), pág. 225 (cursivas suyas).

[8.](#)

■

Véase especialmente Craig Blomberg, *La confiabilidad histórica de los Evangelios* (Leicester y Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1987).

[9.](#)

■

Stephen Neill, *La supremacía de Jesús* (Londres: Hodder y Stoughton, 1984), pág. 67.

[10.](#)

■

RT Francia, *Jesús el radical* (Leicester: InterVarsity Press, 1989), pág. 204.

[11.](#)

■

Leon Morris, “El Evangelio según San Juan”, en *The New International*

Comentario sobre el Nuevo Testamento (Grand Rapids, MI.: Eerdmans, 1971),
pág. 313.

[12.](#)

■

Leon Morris, El Señor del Cielo (Liecester y Downers Grove, IL: InterVarsity
Press, 1974), pág. 36.

[13.](#)

■

Citado en W. Griffith Thomas, El cristianismo es Cristo (1948; reimpresión,
New Canaan, CT: Keats Publishing, 1981), pág. 26.

[14.](#)

■

Calculado a partir de cifras proporcionadas en Griffith Thomas, El cristianismo
es Cristo, pág. 34.

[15.](#)

■

PT Forsyth, La crucialidad de la cruz (Londres: Hodder y Stoughton, 1909,
pp. 44-45 citado en John Stott, La cruz de Cristo (Liecester y Downers Grove,
IL.: InterVarsity Press, 1986), p. 43.

[dieciséis.](#)

■

Para una descripción completa de los diferentes puntos de vista que han surgido a lo largo de la historia, véase HD McDonald, *The Atonement of the Death of Christ* (Grand Rapids, MI: Baker, 1985).

[17.](#)

■

J. I. Packer, “Justificación”, en el *Diccionario Evangélico de Teología*, ed. Walter A. Elwell (Grand Rapids, Michigan: Baker, 1984), pág. 593.

[18.](#)

■

Stephen Neill, *La supremacía de Jesús* (Londres: Hodder y Stoughton, 1984), págs. 147-48.

[19.](#)

■

Citado en Douglas R. Groothuis, *Desenmascarando la Nueva Era* (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1986), pág. 21.

[20.](#)

■

Theodore Roszak, *Unfinished Animals* (Nueva York: Harper and Row, 1977), pág. 225, citado en Groothuis, *Unmasking*, pág. 21.

[21.](#)

■

Es sorprendente que el sustantivo pistis no aparezca en absoluto en Juan.

[22.](#)

■

William Barclay, Evangelio de Juan, vol. 2, pág. 66.

[23.](#)

■

Véase 1 Cor 12:27; Romanos 12:5; Efesios 1:22-23; 4:12, 15; Colosenses 1:18.

[24.](#)

■

Robert Banks, La idea de comunidad de Paul (Grand Rapids, MI: Eerdmans; 1988), pág. 116.

Si perezco

■

Hermano Andrés

El hermano Andrew es el fundador de Puertas Abiertas Internacional y escribió el libro "El Contrabandista de Dios". Su ministerio fortalece a la Iglesia Perseguida, apoyando a los cristianos indígenas en tierras hostiles para que puedan seguir difundiendo el evangelio a la mayoría de su entorno.

Mi último encuentro con el pastor iraní Haik Hovsepian-Mehr fue especialmente memorable. Durante muchos años, él había servido como pastor de las iglesias en Irán, proclamando siempre el evangelio con sabiduría pero abiertamente. Al despedirnos, nos dimos la mano y me dijo: «Hermano Andrew, cuando me maten será por hablar, no por callar». Dijo «cuando». No dijo «si». Sabía que lo matarían. Al mes siguiente, fue asesinado.

Había sufrido por su fe durante años. Fue asesinado por su fidelidad al declararla. Era un hombre excepcional y valioso, pero no estaba solo. Hay millones de cristianos asediados que viven en zonas donde su fe les cuesta mucho. Les cuesta aún más cuando proclaman su fe.

Mientras sufren con Cristo, se convierten en el mensaje al decir: “Estoy dispuesto a morir por Él y estoy dispuesto a morir por ti porque eso es lo que Él hizo”.

Estoy convencido de que vivimos en lo que parece ser el período más cruel de la historia. Más personas sufren por el nombre de Cristo que en cualquier otra generación.

Los cristianos que no sufrimos tal persecución, debemos buscar cualquier manera de ayudar a nuestros hermanos y hermanas perseguidos. Nos necesitan más que nunca: nuestra presencia, nuestro ánimo, nuestro apoyo, nuestra enseñanza, nuestra comunión y, quizás más que nada, nuestras oraciones.

Nuestras oraciones son cruciales porque nuestra mejor oración nos impulsará a actuar con mayor eficacia. Recuerdo a otro hombre que oró por el pueblo sufriente de Dios en la tierra que hoy es Irán. Este hombre era Nehemías. Nehemías pertenecía a una pequeña minoría judía en lo que hoy es Irán. Era un hombre de buena posición social, con familiares que vivían en circunstancias extremadamente difíciles. Al recibir noticias de la desesperada situación en Jerusalén, se sentó y lloró durante muchos días. Al escuchar la necesidad, la interpretó como un llamado a actuar.

Él habló por el pueblo de Dios en los altos círculos gubernamentales, como debemos hacerlo. Fue audaz con un servicio sostenido para

Un pueblo asediado, como es necesario. Su oración nos muestra cómo orar con pasión, y necesitamos orar ahora más que nunca.

La difícil situación del pueblo de Dios en Jerusalén en aquellos días es similar al sufrimiento que padecen los cristianos en muchos países hoy en día.

Nehemías oyó hablar del templo en ruinas y de la profanación del nombre de Dios. Hay tierras donde la casa de Dios ha sufrido tan severamente durante tantas generaciones que la iglesia ya no existe allí. A veces me he referido a esta iglesia sufriente como «la iglesia desaparecida». Y hay otros lugares donde nunca ha habido una iglesia. Cuando se plantan nuevas iglesias en estos lugares, es seguro que sufrirán. ¿Cómo responderemos al informe de que el pueblo de Dios está quebrantado, encarcelado, esclavizado, golpeado, pasando frío y hambre?

La respuesta de Nehemías fue sorprendente: aunque era un hombre de acción y un administrador bien entrenado, ayunó y oró delante del Dios del cielo.

La pasión de su oración es aún más importante que su petición. Tres aspectos de su pasión en la oración que vale la pena destacar son:

su celo por la gloria de Dios

amor por su pueblo

contando su propia vida como nada.

Nehemías le recordó a Dios su promesa de reunir a su pueblo de todo el mundo para adorar su nombre abiertamente (Nehemías 1:8-9). El celo por la gloria y el nombre de Jesús también debería ser nuestra motivación. ¿Para cuántos de nosotros es esto cierto? ¿Oramos por la gloria del nombre de Dios o solo por nosotros mismos?

Nehemías se identificó con su pueblo. Ocupaba una posición bastante cómoda. Los problemas no eran obra suya. Pero se identificó tanto con toda la familia del pueblo de Dios que oró por ellos como si fuera responsable de su situación. Ese sentido de responsabilidad lo impulsó a actuar. ¿Nos vestimos de cilicio como Nehemías, por los pecados de nuestro pueblo, de nuestra iglesia? ¿O nos lavamos las manos en inocencia y culpamos a los políticos y líderes de la iglesia?

La compasión de Nehemías lo impulsó a actuar porque se apropió del sufrimiento del pueblo como si fuera su propia familia. También se identificó como siervo de Dios. Sabía que para servir a Dios hay que servir a la gente. No rehuyó estar en contacto con la gente y sentir compasión por ellos.

Tras pedir la gloria de Dios y reconocer su propia culpa, la de su familia y su pueblo, finalmente llega a esta petición: «Oh, Señor, permíteme hallar favor ante el rey». Nehemías arriesgaba su vida al suplicar a este rey pagano por Jerusalén y el pueblo judío.

¿A qué le temía Nehemías? ¿A qué le temen los cristianos de Irán, Irak, Egipto y Pakistán? Temen al líder de su país, quien por definición es de una fe diferente y puede reprimir a la minoría cristiana con impunidad. Aprendemos de Nehemías que, en tales países, debemos orar para obtener el favor de ese líder.

Oremos para que los líderes cristianos de Irán, y de todos los demás países, encuentren el favor del hombre en el poder. Podemos pedirlo con valentía, porque todo líder en el poder rinde cuentas a Dios, ya sea en un país musulmán, en la China comunista o en un supuesto país cristiano.

Cuando pedimos el favor de los líderes de regímenes hostiles al evangelio, nos posicionamos bien para expresarles el favor de Dios. La Biblia enseña claramente que la única solución es el perdón y la reconciliación. Cuando visité un pueblo cristiano totalmente destruido en una noche por una turba musulmana desenfrenada, dejando entre 10 y 20 mil cristianos sin hogar, tras ver todas sus posesiones destruidas, nos reunimos con una gran multitud de cristianos y musulmanes y hablamos sobre el perdón y la reconciliación.

Debemos orar por favor con valentía, pero no con presunción. En muchos casos, Dios permite un testimonio aún mayor de su gloria, en el que Dios mismo muestra su propio favor, como lo hizo en el caso de Esteban, cuyas últimas palabras repitieron las últimas palabras de perdón de Cristo (Lucas 23:34; Hechos 7:60). La historia de Nehemías no es sencilla. Incluso con el líder expresando su favor, Nehemías soportó años de oposición. No debemos esperar algo fácil. Debemos buscar lo que es

digno, cueste lo que cueste.

Solo podemos orar como Nehemías si tenemos la misma actitud: primero, celo por la gloria de Dios, luego, una profunda compasión que desea el bienestar del pueblo. Y luego, con la actitud de Ester (Ester 4:16), dejamos el resto en manos de Dios: «Si perezco, perezco».

Preguntas de estudio

El hermano Andrew usa a Nehemías como ejemplo de un hombre que oró por su pueblo, como debemos orar por los cristianos que sufren por su fe. ¿Qué motivó profundamente a Nehemías a orar?

¿Qué aprendemos de la oración de Nehemías acerca de cómo orar por los cristianos perseguidos?

Sufrimiento y martirio

■

La estrategia de Dios en el mundo

José Tson

Josef Tson es el expresidente de la Sociedad Misionera Rumana y fundador del Instituto Bíblico Oradea (ahora conocido como Instituto Bíblico Emmanuel) en Rumania. Al cumplir 70 años, renunció a su cargo en la Sociedad Misionera Rumana y ahora se dedica por completo a la enseñanza, la predicación, la escritura y a la misión en Rumania para misiones especiales. Es autor de dieciséis libros.

De Sufrimiento, martirio y recompensas en el cielo, 1997. Usado con permiso de la Sociedad Misionera Rumana, Wheaton, IL.

Jesucristo, Rey de reyes y Señor de señores, llama a las personas hacia sí y les exige total lealtad. Nada de este mundo, ni padre ni madre, esposo ni esposa, hijo ni hija, ni bienes materiales, debe interponerse entre él y sus hijos. Jesús espera que aprendan de él y se vuelvan como él. Luego, Jesús los envía al mundo como su Padre lo envió a él, para difundir su mensaje y ser sus testigos. Él sabe que el mundo odiará a sus testigos y se volverá contra ellos con violencia despiadada. Sin embargo, espera que respondan a ese odio con amor y afronten esa violencia con gozosa aceptación, siguiendo su ejemplo al sufrir y morir por el mundo perdido. Su sufrimiento y martirio son motivados por su lealtad a su propia Persona y los soportan con el propósito de difundir su evangelio. Los discípulos de Cristo no buscan estas cosas por sí mismas, y no las buscan por sí mismas.

Se las imponen a sí mismos. Su objetivo no es sufrir ni morir; al contrario, su objetivo es la Persona de Cristo y su causa en el mundo: la propagación de su evangelio.

Vivir con sacrificio por Cristo

Sufrir por Cristo no es solo sufrir la persecución. Comienza cuando uno deja a sus parientes cercanos para servir a Cristo. Para algunos, significa vender sus posesiones y dárselas a los pobres, lo que a menudo significa donarlas para la propagación del evangelio. Para otros, sufrir por Cristo puede significar agonizar en oración por la causa de Cristo, o agonizar y trabajar por la edificación del cuerpo de Cristo y el perfeccionamiento de los santos. Para aclarar este concepto, sufrir por Cristo no es un sufrimiento autoinfligido. El discípulo de Cristo busca hacer la voluntad de Cristo y promover su causa. Sin embargo, sufrir por Cristo significa que el discípulo se involucrará voluntariamente en el sufrimiento y en una vida de sacrificio por Cristo y su evangelio.

Además, un discípulo de Cristo piensa como esclavo de Cristo: está totalmente a disposición del Maestro. Es el Maestro quien decide qué tipo de servicio debe realizar este discípulo en particular. El primer deber del discípulo es, por lo tanto, descubrir la voluntad de su Maestro y cumplirla con alegría y pasión. Si, y solo si, el discípulo cumple con su deber, puede tener la certeza de que su Maestro está siempre con él, viviendo en él y a través de él para lograr sus propios propósitos.

El martirio es la función que Dios otorga a algunos de sus elegidos para que mueran literalmente por causa de Cristo y su evangelio. De lo que insinúan las Escrituras, es evidente que hay un número fijo de hijos de Dios que han sido predestinados por Él para este sacrificio supremo. Para algunos, el martirio puede ser un evento rápido, como ser fusilado o decapitado, pero para otros también puede ser precedido por la tortura. Dios puede tener en su plan un largo martirio de trabajo forzado en un campo de trabajos forzados o la miseria y el dolor de un largo encarcelamiento. En tal situación, incluso si el cristiano...

Es liberado después de un tiempo y la muerte real ocurre en su hogar debido a que su salud se vio destrozada por la larga detención y el sufrimiento. Creo que Dios aún considera esta muerte como un martirio. En nuestra era más sofisticada, el martirio también podría adoptar la forma de un encarcelamiento en un hospital psiquiátrico, una forma moderna de tortura que posiblemente sea la más cruel, donde la salud mental e incluso la personalidad quedan completamente arruinadas mediante drogas y otras torturas psicológicas.

Dios hace todo con un propósito. Si decide llamar a sus hijos al sufrimiento y al autosacrificio, debe tener propósitos muy importantes que lograr a través de ellos. Por lo tanto, es deber de los hijos obedecer a su Padre incluso si no comprenden el propósito ni la razón de su mandato. Pero el Padre desea que sus hijos lo comprendan porque desea que desarrollen una mente como la suya. Por lo tanto, les ha revelado su mente, sus propósitos y sus métodos en su Palabra escrita y en su Palabra encarnada.

Dios entró en la historia enviando a su Hijo encarnado como un esclavo sufriente que terminaría su vida terrenal sufriendo tortura y martirio. En este evento, Dios nos reveló que el sufrimiento y el autosacrificio son sus métodos específicos para abordar los problemas de la rebelión, el mal y el pecado de la humanidad. El autosacrificio es el único método coherente con su propia naturaleza. Por ejemplo, Dios no puede responder al odio con odio, porque si lo hiciera, tomaría prestado no solo el método, sino también la naturaleza de quien lo originó, el maligno. Dios solo puede responder con amor, porque Él es amor, y al sufrir y sacrificarse por quienes lo odian, expresa la esencia de su propia naturaleza.

Ahora, los que han nacido de Dios han llegado a ser partícipes de la naturaleza divina (2 Pedro 1:4). Por lo tanto, los hijos de Dios están llamados a afrontar los problemas de este mundo con el mismo amor ágape que es la naturaleza de Dios (1 Juan 4:4-21). Más aún, Cristo se unió a sus hermanos en una unión comparable a su unión con el Padre (Juan 17:21-26). Cristo vive en ellos y continúa su obra en el mundo a través de ellos. Pero no ha cambiado la

La estrategia que usó cuando estuvo en el mundo. Su método sigue siendo el de la cruz. Con esto en mente, Cristo les dijo a sus discípulos que los enviaría al mundo tal como su Padre lo había enviado a él. En otras palabras, los envió para estar en la misma posición y vencer mediante el mismo método: la cruz. Precisamente por esta razón, Jesús les pidió que tomaran sus propias cruces y siguieran su ejemplo, yendo por todo el mundo a predicar el evangelio (dar testimonio), servir a los demás y morir por ellos. Sus cruces representan su participación voluntaria y sacrificial en el cumplimiento de los propósitos de su Padre para la humanidad.

Con la muerte de los mártires se consiguen tres cosas fundamentales:

El triunfo de la verdad de Dios

La derrota de Satanás

La gloria de Dios

El martirio y el triunfo de la verdad de Dios

El mundo no redimido vive en tinieblas espirituales. Satanás ha oscurecido los ojos de los incrédulos, lo que ha provocado su odio hacia la luz de la verdad. Para quienes han vivido mucho tiempo en la oscuridad, una luz brillante que brilla repentinamente sobre ellos les produce dolor. No soportan la luz. La odian y hacen todo lo posible por apagarla. Jesús explicó la reacción del mundo a su venida al mundo en estos términos (Juan 3:19-20), y les dijo a sus discípulos que esperaran exactamente el mismo trato.

Hablando en términos modernos, cada grupo de personas en este planeta considera su propia religión como uno de sus tesoros más preciados. Esto les dice que su fe...

es incorrecto o falso se convierte en una ofensa imperdonable y un insulto contra ellos. El intento de cambiar su religión se percibe como un ataque a su "identidad nacional". Por eso, los misioneros cristianos se enfrentan a la hostilidad y la violencia en todos los lugares donde llevan el evangelio. Por su parte, el misionero debe estar convencido de que la población a la que lleva el evangelio...

La palabra vive en la mentira de Satanás y, como resultado, está condenada al infierno. Si el misionero no está convencido de esto, no arriesgará su vida para encender la luz en medio de ellos. Sin embargo, cuando el embajador de Cristo habla la verdad con amor y se enfrenta a la muerte con alegría, ocurre un extraño milagro: los ojos de los incrédulos se abren, se les permite ver la verdad de Dios, y esto los lleva a creer en el evangelio. Desde que los ojos del centurión se abrieron en el Calvario, desde que creyó que Jesús era el Hijo de Dios al haber visto la forma en que murió (Marcos 15:39), miles y miles de martirios cristianos a lo largo de los siglos han producido los mismos resultados.

■

Cuando el embajador de Cristo habla la verdad en amor y enfrenta la muerte con alegría, ocurre un extraño milagro: los ojos de los incrédulos se abren.

■

Además, esto era precisamente lo que Tertuliano tenía en mente cuando escribió que la sangre de los mártires es la semilla de la que nacen los nuevos cristianos. Muchos grupos de personas en este planeta han testificado que la oscuridad que los envolvía se disipó solo cuando un misionero fue asesinado allí. Sin embargo, hoy en día innumerables zonas y pueblos del mundo experimentan una oscuridad tal que sólo será vencida cuando suficientes cristianos hayan entregado sus vidas en el martirio.

El martirio y la derrota de Satanás

Jesús vio su propia venida a este mundo como una invasión a la casa del hombre fuerte para saquear sus bienes (Mateo 12:29). Vio al Príncipe de este mundo siendo expulsado tras su propia muerte (Juan 12:31-33) y como resultado del ministerio de sus discípulos (Lucas 10:17-19). Jesús les enseñó a no temer a quienes solo pueden matar el cuerpo, y les encargó que dieran la vida con valentía para obtener la victoria (Mateo 10:26-39). Por lo tanto, Juan simplemente seguía la enseñanza de su Señor al describir la expulsión de Satanás y su derrota mediante la muerte de los mártires en Apocalipsis 12:9-11.

Satanás tiene dos instrumentos con los que mantiene a la humanidad en esclavitud. Su primer instrumento es el pecado. Los pecados de las personas son su "certificado de propiedad". Pero este documento fue clavado en la cruz del Calvario y cancelado por la muerte de Cristo (Col 2:14-15). El segundo instrumento de Satanás es el miedo a la muerte (Heb 2:14-15). De nuevo, con su propia muerte, Jesús liberó a los suyos del miedo a la muerte. Cuando los mártires encuentran la muerte sin temor, el último instrumento de Satanás queda impotente, y él es aplastado y derrotado.

Como engañador de las naciones, Satanás mantiene su esclavitud manteniéndolas en la oscuridad de su engaño. Cuando los mártires hacen brillar la verdad de Dios entre las naciones, quienes antes estaban en la esclavitud de la oscuridad responden volviéndose a Dios. La muerte de los mártires abre los ojos de los incrédulos, y cuando ven la luz, el poder de Satanás sobre ellos desaparece. Tenemos mayor prueba de esta realidad en el libro del Apocalipsis, donde vemos que el conocimiento de Dios llega a todas las naciones como resultado de la muerte de los mártires (Apocalipsis 11:1-19; 14:1-12; 15:2-4). Se muestra que los mártires derrotan a Satanás al acercar a todas las naciones a Dios mediante su testimonio y su muerte.

La historia de Job nos muestra otro aspecto de la derrota de Satanás gracias a la fidelidad al sufrimiento del pueblo de Dios. La negativa de Job a maldecir a Dios demostró a toda la población celestial que Dios tenía verdaderos adoradores en la tierra, demostrando así que Satanás estaba equivocado. El sufrimiento de Job fue observado por las huestes celestiales como un espectáculo extraordinario. Parece

que Pablo tenía presente la experiencia de Job.

cuando, hablando del sufrimiento de los apóstoles, dijo que «se convirtieron en espectáculo para el mundo, para los ángeles y para los hombres» (1 Co 4, 9).

Escribiendo desde la prisión sobre su propio ministerio, Pablo les dijo a los efesios que «los principados y las potestades en los lugares celestiales» ahora tienen la oportunidad de conocer la «multiforme sabiduría» de Dios, manifestada en la Iglesia (Efesios 3:10). Pablo se refería a la misma sabiduría de Dios que había descrito anteriormente en 1 Corintios 1:17-31. Esta es la sabiduría de Dios que el mundo considera una completa locura: que envió a su Hijo único a morir en la cruz.

Sin embargo, la manifestación de la sabiduría de Dios en este mundo no terminó con Jesús en la cruz; continúa en sus hijos cuando obedecen la comisión de Dios de ir al mundo y sacrificarse por la causa de Cristo. Al vencer al morir, los hijos de Dios demuestran su sabiduría a todo el cosmos. Además, con su testimonio y muerte, Satanás es desacreditado y derrotado.

El martirio y la gloria de Dios

Jesús describió el resultado de su crucifixión como su propia glorificación y como la glorificación de Dios (Juan 12:27-32; 13:31-32). Sin embargo, la muerte por crucifixión fue uno de los modos de ejecución más vergonzosos y bárbaros; ¿cómo podría considerarse un acto que glorifica a Dios? La respuesta se aclara cuando uno ve lo que ese acto ha revelado al mundo. En el sufrimiento voluntario de Cristo por la salvación de la humanidad, se reveló la verdadera naturaleza de Dios. Su esencia se mostró como amor perfecto, entregándose total e incondicionalmente a los demás, incluso soportando el dolor y la muerte por ellos. La gloria de Dios brilla a través de la belleza y el esplendor del autosacrificio como en ningún otro lugar, y lo más importante, esta gloria de Dios, la gloria de su amor abnegado, brilla en cada martirio. Por esta razón, Juan se refirió al martirio de Pedro como «la clase de muerte con la que Pedro glorificaría a Dios» (Juan 21:19, NVI). También fue la razón por la que Pablo estaba tan decidido a glorificar a Cristo con su propia muerte (Fil. 1:20, NVI).

El martirio tiene el poder de revelar el amor de Dios a quienes viven en la oscuridad. En esto reside su poder de convencer y persuadir: las personas ven el amor de Dios en la muerte del mártir y se ven impulsadas a creer en el amor y el sacrificio de Dios por ellas. Pablo expresó la misma idea al reflejar la imagen de Cristo o la gloria de Dios a otras personas mediante nuestro sufrimiento y nuestro amoroso sacrificio por los demás (2 Corintios 3:18; 4:1-15). A medida que el conocimiento de Cristo y la gracia de Dios se extienden a más y más personas mediante el sacrificio de los hijos de Dios, se da cada vez más agradecimiento, alabanza y gloria a Dios.

Preguntas de estudio

¿Cómo limita Tson su definición de martirio? ¿Acaso cualquier tipo de sufrimiento termina siendo sufrimiento por Cristo?

¿Cómo cree Tson que morir por la causa de Cristo contribuye a la derrota de Satanás? Explique cómo el martirio puede glorificar a Dios.

La esperanza de un avivamiento mundial venidero

■

Robert E. Coleman

Robert E. Coleman es director de la Escuela de Misiones Mundiales y Evangelismo y profesor de Evangelismo en Trinity Evangelical Divinity School en Deerfield, Illinois. Es director del Instituto Billy Graham de Evangelismo en Wheaton, Illinois. Es miembro fundador del Comité de Lausana para la Evangelización Mundial. Coleman es autor de más de 20 libros.

De "La Chispa que Enciende", 1989, por Worldwide Publications, Minneapolis, MN. Usado con autorización del autor.

Avanzamos con la confianza de que algún día la cosecha será recogida desde los confines de la tierra. Esta promesa ciertamente acentúa la posibilidad de un poderoso avivamiento cósmico antes del fin de los tiempos. ¿Es realista esta esperanza? De ser así, nos da motivos para andar con cuidado.

Una profecía emocionante

Considerando las convulsas luchas de nuestra civilización, cualquier discusión sobre los últimos acontecimientos parece relevante hoy en día. La creciente preocupación por los miles de millones de personas no alcanzadas en el mundo y cómo la iglesia los alcanzará hace que el tema sea aún más pertinente.

Las Escrituras sí apuntan a algún tipo de conflagración espiritual culminante, aunque el tiempo y la extensión de su venida pueden entenderse de diversas maneras. La mayoría de las referencias a este avivamiento mundial venidero están ligadas a otras situaciones históricas, como el regreso de los judíos del cautiverio y la restauración de su nación. También debe tenerse en cuenta cómo se entiende el milenio, la tribulación y el rapto. Obviamente, quienes ven a Cristo regresando para llevarse a su Iglesia antes de su reinado milenial verán el despertar desde una perspectiva diferente a la de quienes lo ven como un aspecto del milenio.

A pesar de las diferencias, nada en las distintas posiciones impide necesariamente un futuro avivamiento mundial.

Admitamos que la complejidad de las profecías bíblicas hace que cualquier conclusión sea tentativa. Sin embargo, reconociendo que ahora solo vemos a través del cristal, es posible vislumbrar un futuro movimiento de avivamiento que hará palidecer todo lo visto hasta ahora.

Un derramamiento universal del Espíritu Santo

Se vislumbra el día en que la Iglesia en todas partes del mundo experimentará la abundancia de la presencia de Dios. Nadie quedará excluido, como se profetiza en el libro de Joel: «Y después de esto, derramaré mi Espíritu sobre toda carne; y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán, vuestros ancianos soñarán sueños, vuestros jóvenes verán visiones; y también sobre los siervos y sobre las siervas derramaré mi Espíritu en aquellos días» (Joel 2:28-29). Esta declaración indica claramente que todas las clases sociales del mundo sentirán el impacto de este rejuvenecimiento espiritual. Pedro asoció esta promesa con la venida del Espíritu Santo en Pentecostés (Hechos 2:16-17). Sin embargo, la dimensión universal de la profecía de Joel no se experimentó plenamente, ya que el Espíritu no descendió entonces sobre el pueblo de Dios de todo el mundo. Por supuesto, potencialmente la primera visitación pentecostal alcanzó a “toda carne”, incluso a los que “están lejos” (Hechos 2:39). Esto fue tipificado por el testimonio de los discípulos llenos del Espíritu al pueblo presente ese día de “todas las naciones bajo el cielo” (Hechos 2:5). Sin embargo, en realidad, ese derramamiento se limitó a la ciudad. Como

■

Mientras anticipamos el avivamiento mundial venidero, la oración es nuestro mayor recurso.

■

La Iglesia se expandió gradualmente con la fuerza del Espíritu Santo; la llama se extendió a Judea, a Samaria y, finalmente, a muchos lugares distantes del mundo civilizado. El mensaje sigue difundiéndose, pero el cumplimiento completo de la profecía aguarda un glorioso día venidero.

Sin duda, un despertar espiritual en todo el mundo estaría en consonancia con el amor universal de Dios (Juan 3:16). De manera contundente, daría a conocer el mandato del evangelio de alcanzar «hasta los confines de la tierra» (Hechos 1:8; cf.

Mateo 28:19; Marcos 16:15; Juan 20:21), cumpliendo finalmente la promesa a Abraham de que en él serían bendecidos todos los pueblos de la tierra (Génesis 12:3; 22:18). La adoración a Dios por parte de todas las familias de las naciones, predicha desde hacía tanto tiempo, sería entonces una realidad (véase Salmos 22:27; 86:9; Isaías 49:6; Daniel 7:14; Apocalipsis 15:4), y el nombre de Dios sería grande entre los gentiles, «desde el nacimiento del sol hasta su ocaso» (Malaquías 1:11).

Según este razonamiento, la era de la iglesia comenzó y terminará con un poderoso bautismo espiritual. Lo que ocurrió en el primer Pentecostés puede verse como la manifestación temprana de la lluvia refrescante del cielo, mientras que la epopeya final es la lluvia tardía (Joel 2:23; Oseas 6:3; Zacarías 10:1; Santiago 5:7). Cabe recordar que el agua o la lluvia a menudo simbolizan al Espíritu Santo (Juan 7:37-39).

Demostraciones de poder

Al describir el derramamiento del Espíritu, Joel predice:

Maravillas en el cielo y en la tierra: sangre, fuego y columnas de humo. El sol se convertirá en tinieblas y la luna en sangre, antes que venga el gran y terrible día del Señor (Joel 2:30,31; cf. Hechos 2:19, 20).

Sin embargo, estos fenómenos no se mencionan como sucediendo en el relato del primer Pentecostés, por lo que aparentemente aún están por ocurrir.

Jesús habló de los días inmediatamente después de la tribulación en términos similares, añadiendo que «las estrellas caerán del cielo, y las potencias de los cielos serán conmovidas» (Mt 24:29; cf. Ap 6:12,13). Parece que Dios convocará a las fuerzas de la naturaleza para dar testimonio de lo que está sucediendo en la tierra.

Para colmo de males, algunas personas tendrán el poder de realizar prodigios, como convertir el agua en sangre (Apocalipsis 11:6; cf. Gálatas 3:5). Naturalmente, Satanás hará todo lo posible por falsificar lo que sabe que es real. Se nos advierte de los «falsos Cristos» y los «falsos profetas» de este tiempo que mostrarán «grandes señales y prodigios para engañar a los elegidos» (Mateo 24:24; cf. Éxodo 7:10-12; Mateo 7:15-20; 2 Tesalonicenses 2:9,10). El atractivo sensorial siempre está lleno de peligros, razón por la cual se nos exhorta a probar los espíritus. Si no exaltan a Cristo, entonces no son de Dios (1 Juan 4:1-3).

Problemas sin precedentes

Las terribles condiciones de los últimos días, descritas en Mateo 24 y de forma intermitente en Apocalipsis 6-17, también parecen caracterizar este período. La situación empeorará a medida que se acerque el fin (cf. 2 Timoteo 3:12; 2 Tesalonicenses 2:1-3).

Habr  hambrunas, pestes y terremotos de proporciones asombrosas. Guerras e intrigas inundarán la tierra. El odio atentar  contra los corazones de los hombres. Nadie se sentir  seguro. A medida que se desmorone la integridad moral, aumentará la apostasía en la Iglesia. Quienes no se ajusten al espíritu de la época se verán en apuros, y muchos serán martirizados. Es evidente que el costo del discipulado será alto.

Sin embargo, en medio de esta terrible adversidad, las Escrituras indican que un avivamiento se extenderá por toda la tierra. Cuando los juicios de Dios est n en la tierra, los habitantes del mundo aprenderán justicia (Isaías 26:9). Terribles calamidades se mezclarán con impresionantes demostraciones de salvación; los terrores crearán un ambiente propicio para una profunda reflexión. No todos se volverán a Dios, por supuesto. Algunas personas permanecerán impenitentes y se volverán aún más descaradas en su pecado. Pero el mundo se verá obligado a confrontar, como nunca antes, la cruz de Jesucristo.

No está claro cómo terminará todo. Es posible que el avivamiento concluya y haya una apostasía antes del regreso del Señor (2 Tes. 2:3). Algunos estudiosos de la Biblia creen que la peor tribulación vendrá después del arrebatamiento de la Iglesia. Otros piensan que los cristianos serán sacados del mundo a mitad de este terrible período.

Desde cualquier perspectiva, la Escritura no nos da motivos para pensar que el último gran avivamiento evitar  la catástrofe venidera. El camino sin retorno ya se habrá recorrido. El juicio es seguro. El avivamiento puede retrasar, pero no impedirá, el día del juicio final.

Purificación de la Iglesia

A través de la purificación del avivamiento, el pueblo de Dios será llevado a la

verdadera belleza.

De santidad. Nuestro Señor espera presentar a su novia ante sí mismo «una iglesia radiante, sin mancha ni arruga ni ninguna otra imperfección, sino santa e intachable» (Efesios 5:27; cf. 1 Juan 3:2,3; 2 Corintios 7:1; 1 Pedro 1:13-16; 3:4). Las pruebas de los últimos días servirán como fuego para refinar el oro del carácter cristiano. De ellas, la novia de Cristo, «vestida de lino fino, limpio y resplandeciente», emergerá lista para la cena de las bodas del Cordero (Apocalipsis 19:7-9; cf. Daniel 12:10). Con este fin, la «lluvia tardía» del Espíritu tiene como propósito hacer madurar el «precioso fruto» de la iglesia en preparación para el regreso del Señor (Santiago 5:7; cf. Cantares 2:10-13).

La Iglesia no debe temer la aflicción, aunque cause angustia e incluso la muerte. El sufrimiento puede ser necesario para convencernos de que no solo de pan vive nuestro ser. Recibido como expresión de la confianza de Dios, nuestro sufrimiento puede ser un medio para ayudarnos a comprender mejor el amor de Cristo, quien «sufrió por nosotros, dejándonos ejemplo para que sigáis sus pisadas» (1 P 2:21; cf. Hb 2:10; 5:8). Sin las dificultades, probablemente pocos aprenderíamos mucho sobre la vida más profunda de la gracia.

Una iglesia purificada podrá recibir sin impedimentos el poder del Espíritu derramado y, por lo tanto, participar con mayor valentía en la misión de Cristo. También es razonable creer que esta mayor concordancia con el plan de Dios multiplicará la manifestación de los dones ministeriales en el Cuerpo (Efesios 3:7-15; cf. Romanos 12:6-8; 1 Corintios 12:4-11; 1 Pedro 4:10-11). Esto destacaría aún más el trascendental despertar en la tierra.

Una tremenda reunión

El avivamiento mundial venidero naturalmente resultará en multitudes invocando el nombre del Señor para salvación (Joel 2:32; Hechos 2:21; cf. Romanos 10:13). El mismo avivamiento también preparará obreros para esa gran cosecha de almas. Las personas llenas del Espíritu Santo están comprometidas con la obra de Dios. Desean estar donde más se necesitan obreros, y no hay necesidad más apremiante que traer...

Evangelio para hombres y mujeres destinados al infierno.

Significativamente, Jesús dijo que el cumplimiento de su misión de predicación precedería a su regreso. «Y este evangelio del reino será predicado en todo el mundo para testimonio a todas las naciones, y entonces vendrá el fin» (Mateo 24:14; cf. Lucas 12:36,37; 14:15-23). Sin duda, el entusiasmo por difundir el mensaje mientras aún hay tiempo aumentará con el avivamiento, a medida que se multipliquen los testigos.

Que el evangelio finalmente penetrará en «toda nación, tribu, pueblo y lengua» queda claro en la descripción de la innumerable multitud de santos vestidos de blanco reunidos alrededor del trono de Dios en el cielo (Apocalipsis 7:9, cf. 5:9). La Gran Comisión finalmente se cumplirá.

Muchos creen que los judíos estarán entre los perdidos que se convertirán a Cristo en ese momento. Hay profecías que hablan de su arrepentimiento general y aceptación del Mesías (véase Ezequiel 20:43,44; Jeremías 31:34; Romanos 11:24) y del perdón y la bendición de Dios (véase Jeremías 31:27-34; 32:37; 33:26; Ezequiel 16:60-63; 37:1-28; Oseas 6:1,2; Amós 9:11-15; Apocalipsis 7:1-8). El avivamiento mundial parece un momento lógico para que esto suceda. Los pretribulacionistas podrían situar el despertar judío después del rapto de la Iglesia, dando mucha importancia a Romanos 11:25-26, que habla de la salvación de Israel cuando llegue la plenitud de los gentiles. Sin embargo, este pasaje podría servir igualmente para respaldar la idea de un avivamiento antes del regreso de Cristo.

Sea cual sea la postura que se adopte, no cabe duda de que el día más grande de la evangelización está ante nosotros. La cosecha puede ser breve y requerir un enorme sacrificio, pero será la aceptación más amplia del evangelio que este mundo haya visto jamás.

Preparándose para el regreso de Cristo

El giro masivo hacia Cristo por parte de personas de los cuatro puntos cardinales de la tierra...

Preparen el camino para la venida del Rey. El regreso de nuestro Señor podría estar aguardando ahora en esta revolución espiritual.

Sean pacientes, pues, hermanos, hasta la venida del Señor. Observen cómo el labrador espera que la tierra dé su valiosa cosecha y cuán paciente es con las lluvias de otoño y primavera. Ustedes también, sean pacientes y manténganse firmes, porque la venida del Señor está cerca (Stg 5:7-8).

El hecho de que nuestro Señor aún no haya regresado para establecer su reino evidencia su deseo de ver la Iglesia perfeccionada y el evangelio presentado a cada persona por quien murió. Dios es «paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento» (2 Pedro 3:9). Pero no nos atrevamos a abusar de su paciencia, aunque ninguno de nosotros puede estar tan seguro de nuestra comprensión de la profecía como para impedir su regreso en cualquier momento. Cada día debemos estar listos para encontrarnos con el Señor, más aún al ver que se acerca la noche.

La anticipación del regreso de nuestro Señor es un llamado a la acción. Debemos desechar cualquier obstáculo al fluir del Espíritu Santo y comprometernos a ocuparnos de la obra del Padre. La evangelización mundial es ahora la responsabilidad en la que debemos centrar nuestras vidas. Sean cuales sean nuestros dones, todos somos necesarios en el testimonio del evangelio.

Unidos en la oración

Mientras anticipamos el avivamiento mundial venidero, la oración es nuestro mayor recurso. El profeta nos recuerda: «Pide al Señor lluvia en primavera» (Zac. 10:1). Cuando «sus lenguas estén reseca de sed», Dios dice: «Haré correr ríos en las alturas áridas, y manantiales en los valles» (Is. 41:17,18; cf. 44:3). Sin duda, es tiempo de «buscar al Señor, hasta que venga y nos traiga justicia» (Os.

10:12; cf. Joel 2:17; Hechos 1:14). No hay otra manera de traer vida a la Iglesia y esperanza a los campos áridos del mundo.

Mientras el primer Gran Despertar azotaba Estados Unidos en 1748, Jonathan Edwards, en respuesta a una propuesta de los líderes de la iglesia en Escocia, publicó "Un humilde intento de promover un acuerdo explícito y una unión visible del pueblo de Dios en oración extraordinaria, para el avivamiento de la religión y el avance del Reino de Cristo en la Tierra, de conformidad con las promesas y profecías de las Escrituras concernientes al último tiempo". Fue un llamado a la Iglesia para que se uniera en ferviente intercesión por un avivamiento mundial, basado en el texto de Zacarías 8:20-22:

Aún acontecerá que vendrán pueblos, y moradores de muchas ciudades, y los moradores de una ciudad irán a otra, diciendo: «Vamos pronto a orar delante del Señor, y a buscar al Señor de los ejércitos. Yo también iré». Sí, vendrán muchos pueblos y naciones poderosas a buscar al Señor de los ejércitos.

Sobre este pasaje Edwards dijo:

De la representación hecha en esta profecía, parece... que se cumplirá algo así como esto; primero, que se dará mucho espíritu de oración al pueblo de Dios en muchos lugares, disponiéndolos a llegar a un acuerdo expreso, para orar unidos a Dios de una manera extraordinaria, para que aparezca para la ayuda de su iglesia, y en misericordia para la humanidad, y para derramar su Espíritu, reavivar su obra y hacer avanzar su reino espiritual en el mundo como lo ha prometido; y que esta disposición a tal oración, y unión en ella, se extenderá más y más, y aumentará en mayores grados; con lo cual a la larga se introducirá gradualmente un avivamiento de la religión, y una disposición a un mayor entusiasmo en la adoración y el servicio de Dios, entre su pueblo profesante; que esto, al ser observado, será el medio para despertar a otros, haciéndolos sensibles a las necesidades de sus almas, y excitando en ellos una gran preocupación por su bien espiritual y eterno, y poniéndolos a clamar fervientemente a Dios por misericordias espirituales, y disponiéndolos a unirse al pueblo de Dios... y que en esto

De qué manera se propagará la religión hasta que el despertar alcance a los que están en las posiciones más altas, y hasta que naciones enteras despierten, y haya finalmente una adhesión de muchas de las principales naciones del mundo a la Iglesia de Dios... Y así se cumplirá aquello de: “Oh tú que oyes la oración, a ti vendrá toda carne” (Salmo 65:2).¹

■

La súplica de Edwards para que el pueblo de Dios se una en oración ferviente y constante por un avivamiento aún resuena con urgencia. No solo nos llama a nuestro ministerio más esencial de intercesión, sino que también nos recuerda cómo Dios ha ordenado vivificar a su Iglesia y difundir su testimonio hasta que finalmente las naciones de la tierra vengan y adoren ante el Señor.

Vivir en la expectativa

Billy Graham, en su último mensaje en el Congreso de Lausana de 1974, expresó sucintamente tanto el realismo como la esperanza que tenemos al aguardar «el momento culminante y el cumplimiento total de lo que se hizo en la Cruz». Luego, reflexionando sobre el futuro, añadió:

Creo que hay dos corrientes en las escrituras proféticas. Una nos lleva a comprender que, a medida que nos acercamos a los últimos días y a la segunda venida de Cristo, las cosas empeorarán cada vez más. Joel habla de «multitudes, multitudes en el valle de la decisión». El día del Señor está cerca en el valle de la decisión. Habla de juicio.

Pero creo que al acercarnos a los últimos días y a la venida del Señor, también podría ser un tiempo de gran avivamiento. No podemos olvidar la posibilidad y la promesa de avivamiento, el refrigerio de los últimos días del derramamiento del Espíritu prometido en Joel 2:28 y repetido en Hechos 2:17. Eso sucederá hasta el fin del mundo.

advenimiento del Señor Jesucristo.

El mal empeorará, pero Dios estará trabajando poderosamente al mismo tiempo. Estoy orando para que veamos en los próximos meses y años las “lluvias tardías”, una lluvia de bendiciones, lluvias que caen del cielo sobre todos los continentes antes de la venida del Señor.²

■

Todos deberíamos unirnos a esta oración, incluso mientras miramos con expectación lo que nos espera. Algo grandioso se vislumbra en el horizonte. Casi se puede sentir en el aire.

Aunque las fuerzas del mal se están volviendo más siniestras y agresivas, existe un clamor correspondiente por un despertar espiritual. En todo el mundo nunca ha habido tanto anhelo de una realidad espiritual, ni la Iglesia ha tenido los medios que ahora tiene para llevar la buena nueva de la salvación a los pueblos perdidos e inalcanzados de la tierra. ¡Qué gran día para estar vivo!

Ciertamente, este no es momento para desesperarse. La venida del Rey es segura. Y, preparándonos para su regreso, podríamos ser la generación que presenciara el mayor avivamiento desde el principio de los tiempos.

Notas finales

[1.](#)

■

Jonathan Edwards, “Un humilde intento...”, *The Works of President Edwards*, vol. 3 (Nueva York: Leavitt, Trow and Co., 1818), págs. 432 y 433. El discurso completo, que abarca las páginas 423-508, destaca la promesa de un avivamiento mundial y la necesidad de orar unidos por él, más que cualquier otro escrito en inglés. El llamado a los conciertos de oración también se encuentra en George

El ministerio de Whitefield durante este mismo período continuó, y de hecho, en iniciativas de avivamiento a lo largo del siglo XIX. En los últimos años, ha sido retomado por voces internacionales como el Comité de Lausana para la Evangelización Mundial. Para una exposición contemporánea del movimiento y una guía práctica sobre cómo participar, véase *With Concerts of Prayer*, de David Bryant (Ventura: Regal Books, 1984); o su más reciente libro, *Operation: Prayer*, de Madison: Inter-Varsity Christian Fellowship, 1987; J. Edwin Orr ofrece antecedentes históricos en *The Eager Feet: Evangelical Awakenings, 1790-1830* (Chicago: Moody Press, 1975).

2.

■

Billy Graham, “El Rey viene”, en *Que la Tierra escuche su voz*, Volumen de referencia oficial del Congreso Internacional de Evangelización Mundial, Lausana, Suiza, ed. J. D. Douglas (Minneapolis: World Wide Publications, 1975), pág. 1466.

Preguntas de estudio

Explique cómo Coleman puede estar tan seguro de que la segunda venida de Cristo será precedida por un avivamiento global.

Coleman prevé que grandes problemas "llenarán la tierra". ¿Estas dificultades favorecerán o dificultarán la cosecha? ¿O acaso importa?

¿Se cumplirá la Gran Comisión antes de la segunda venida de Cristo? ¿Cuál es la opinión de Coleman al respecto?

¿Qué caracterizará el resurgimiento global?

Pasión Apostólica

■

Floyd McClung

Floyd McClung es el director de All Nations, una red internacional de capacitación de líderes y plantación de iglesias. Se desempeñó como Director Internacional de Juventud con una Misión durante muchos años. Floyd ahora lidera una comunidad de capacitación y alcance en Sudáfrica que trabaja con los pobres y los marginados de la zona. Es autor de catorce libros, entre ellos "El Corazón de Dios Padre" y "Viviendo a las Puertas del Diablo".

¿Qué es la pasión apostólica?

El término "pasión" se usa para describir todo, desde el romance hasta el hambre. No sé qué signifique para ti, pero para mí pasión significa cualquier cosa por la que una persona esté dispuesta a sufrir. De hecho, esa es la raíz de la palabra. Proviene del latín *paserre*, sufrir. Es aquello por lo que anhelas con tanta intensidad que sacrificarías cualquier cosa para conseguirlo. La palabra "apóstol" significa un enviado, un mensajero. Por lo tanto, la "pasión apostólica" es una decisión deliberada e intencional de vivir para la adoración de Jesús en las naciones. Se trata de estar comprometido hasta la muerte con la difusión de su gloria. Es la cualidad de quienes arden por Jesús, que sueñan con que toda la tierra sea cubierta con la gloria del Señor.

Sé cuándo la pasión apostólica ha muerto en mi corazón. Sucede cuando no dedico mi tiempo a soñar con el día en que Jesús será adorado en idiomas que aún no se escuchan en el cielo. Sé que falta en mi vida cuando canto sobre el cielo, pero vivo como si la tierra fuera mi hogar. La pasión apostólica ha muerto en...

mi corazón cuando sueño más con deportes, juguetes, lugares a donde ir y gente a quien ver, que con las naciones adorando a Jesús.

Yo también lo he perdido cuando tomo decisiones basadas en el peligro que implica, no en la gloria que Dios recibirá. Quienes tienen pasión apostólica planean irse, pero están dispuestos a quedarse. Sabes que la tienes cuando estás profundamente decepcionado de que Dios no te haya llamado a dejar tu hogar y a estar entre quienes nunca han escuchado su nombre. Si no estás dispuesto a sufrir ni a sacrificarte por algo, no te apasiona. Si dices que harías cualquier cosa por Jesús, pero no sufres por él, entonces no te apasiona realmente él ni sus propósitos en la tierra.

Si no la tienes, ¿cómo logras esa pasión apostólica? ¿Es como pedir pizza: te la entregan en 30 minutos o menos, garantizado? ¿Hay algún número de teléfono al que llamar? O mejor aún, envíanos tu donativo de \$15 o más y te enviaremos la pasión rápidamente, con entrega exprés y envío urgente. Si eres como yo, necesitas ayuda para cultivar esa pasión. Me motiva leer cómo el apóstol Pablo la obtuvo. Él la eligió.

Pablo dice en Romanos 15 que su ambición —su pasión, por así decirlo— es dar a conocer a Cristo. Comenzó para él con una revelación de Jesús que alimentó durante toda su vida adulta. Pablo no solo encontró a Cristo en el camino a Damasco, sino que siguió encontrándose con Jesús todos los días. Esta revelación de Jesús, y su estudio de los propósitos de Dios, dieron origen a la pasión apostólica de Pablo. Conocer a Jesús y darlo a conocer consumió el resto de su vida. Él “se gloriaba en Cristo Jesús en su servicio a Dios” (Rom 15:17). En comparación, todo lo demás era estiércol, basura, desechos apestosos. La ambición de Pablo nació de su comprensión de que Dios anhelaba que su Hijo fuera glorificado en las naciones. Estaba enfocada para que “los gentiles pudieran convertirse en ofrenda aceptable a Dios, santificada por el Espíritu Santo” (Rom 15:16).

El entusiasmo humano no puede sostener la pasión apostólica. Cuando Dios invierte su propia

La pasión que hay en ti —el deseo de ver su nombre glorificado entre todas las personas— te obliga a construir y desarrollar lo que Dios te ha dado. Cuatro cosas te ayudarán:

1. Abandono Apostólico

Demasiadas personas desean el fruto del ministerio de Pablo sin pagar el precio que él pagó. Él murió. Murió a todo. Murió a diario. Fue crucificado con Cristo. Este hombre de voluntad firme y testarudo sabía que debía morir a sí mismo. Sabía que en su carne no podía generar la revelación de Jesús; no podía sustentar el corazón de Cristo. Así que murió. Abandonó su vida. Se abandonó a sí mismo.

Vivimos en un mundo de pasiones contrapuestas. Si no morimos al yo y llenamos nuestras vidas con la pasión absorbente de adorar a Dios en las naciones, terminaremos con otras pasiones. Es posible engañarnos pensando que tenemos pasiones bíblicas cuando, en realidad, solo hemos bautizado los valores de nuestra cultura y les hemos dado nombres cristianos. Habremos elegido la pasión apostólica solo cuando nuestros corazones estén llenos del deseo de Dios de que su Hijo sea adorado en las naciones.

¿Puedo animarte, querido amigo, a entregar tu vida? Te reto a hacer esta oración: «Señor, sé implacable conmigo al revelar mi ambición egoísta y mi falta de voluntad para morir a mí mismo». Te garantizo que Él responderá a tu oración. —y rápidamente.

2. Enfoque Apostólico

El mayor enemigo de la ambición de ver a Jesús adorado en las naciones es la falta de enfoque. Puedes dedicarte a todo tipo de buenos ministerios sin acercarte ni un paso más a las naciones. No tengo nada en contra de todos los proyectos y ministerios que existen; el pueblo de Dios los lleva a cabo, y no cuestiono su obediencia a Dios. Pero la Iglesia tiene un llamado apostólico, una misión apostólica. Dios nos ha llamado a las naciones. Debemos enfocarnos, o no obedeceremos.

¿En qué enfocarse? Creo que Dios quiere un pueblo para Sí mismo. La actividad sin el deseo de que Dios tenga un pueblo para Sí mismo es solo actividad, no misiones. Se puede tener evangelismo sin misiones. Los ministerios a corto plazo son excelentes, siempre y cuando se enfoquen en levantar obreros para plantar iglesias. Quizás digas: "No estoy llamado a plantar iglesias". ¡Sí que lo estás! Siempre es la voluntad de Dios tener un pueblo que adore a Su Hijo en las naciones. Nunca tendrás que preocuparte por enojar a Dios si intentas plantar una iglesia. Me parece una locura que la gente se engañe creyendo que necesita un llamado especial para salvar almas, discipularlas y unir las para amar a Jesús. Sea cual sea el ministerio en el que estés, debes entender una cosa: plantar iglesias no es para nosotros, es para Dios. ¡Lo hacemos para que Dios tenga un pueblo que lo adore!

3. Oración apostólica

Un joven de la escuela bíblica se ofreció a ayudar a David Wilkerson hace años cuando ministraba en las calles de Nueva York. Wilkerson le preguntó cuánto tiempo dedicaba a la oración. El joven estudiante calculó que unos 20 minutos al día. Wilkerson le dijo: «Vuelve, joven. Vuelve durante un mes y ora dos horas al día, todos los días, durante 30 días. Cuando lo hayas hecho, regresa». Vuelve, y podría considerar dejarte suelto en las calles donde hay asesinatos, violaciones, violencia y peligro... Si te enviara ahora solo 20 minutos al día, estaría enviando a un soldado a la batalla sin armas, y morirías”.

Puedes entrar al cielo, amigo mío, sin orar mucho. Puedes tener un minuto de tranquilidad cada día y Dios te seguirá amando. Pero no escucharás un "bien hecho, siervo bueno y fiel" en conversaciones de un minuto con Dios. Y ciertamente no puedes lograrlo con ese tipo de vida de oración en los lugares difíciles donde Jesús no es conocido ni adorado. Aquí tienes un reto: lee todo lo que Pablo dice sobre la oración y luego pregúntate: "¿Estoy dispuesto a orar así?". Pablo dijo que oraba "noche y día... con lágrimas... sin cesar... con gratitud... en el Espíritu... constantemente... con valentía... para tener la tristeza que es según Dios... contra el maligno".

4. Toma de decisiones apostólicas

Si vives sin una visión de la gloria de Dios llenando toda la tierra, corres el riesgo de servir a tus propios sueños de grandeza, mientras esperas hacer "lo siguiente" que Dios te diga. Hay demasiados cristianos sobrealimentados y desmotivados que se esconden tras la excusa de que Dios no les ha hablado. Esperan oír voces o ver sueños, mientras viven para ganar dinero, asegurar su futuro, vestir bien y divertirse.

■

Si tienes pasión apostólica, eres una de las personas más peligrosas del planeta.

■

El apóstol Pablo se dejó guiar por sus pasiones. Hechos 20 y 21 narran su determinación de ir a Jerusalén a pesar de su propia anticipación del sufrimiento, las advertencias de los verdaderos profetas y la intensa desaprobación de sus amigos. ¿Por qué Pablo iría en contra de su propia intuición, y mucho menos de las exhortaciones de los profetas y las súplicas de sus amigos cercanos? Recibió una revelación de mayor prioridad, de mayor motivación: la gloria de Dios.

La toma de decisiones apostólica comienza con una pasión por la gloria de Dios en las naciones, y luego pregunta: "¿Dónde te serviré?". La mayoría de la gente hace lo contrario. Se pregunta dónde y cuándo sin una revelación de su gloria en las naciones. ¿Es de extrañar que nunca escuchen a Dios decir "¡Vayan!"? No han cultivado una pasión por las pasiones de Dios. Todo tipo de deseos menores pueden estar cautivos. Quizás nunca se den cuenta.

Presenta tus dones, vocaciones y talentos al Señor. Acércate a Dios. Permanece allí hasta que anheles salir en su nombre. Permanece allí y alimenta el anhelo de ver la tierra bañada por su alabanza. Solo entonces podrás confiar en tu corazón si escuchas a Dios decir: «Quédate». Solo quienes anhelan proclamar su gloria a las naciones tienen derecho a quedarse.

Si tienes pasión apostólica, eres una de las personas más peligrosas del planeta. El mundo ya no gobierna tu corazón. Ya no te seduce la ganancia, sino que te dedicas a difundir y proclamar la gloria de Dios en las naciones. Vives como un peregrino, desprendido de las preocupaciones de este mundo. No temes perder. Incluso te atreves a creer que podrías tener el privilegio de morir para difundir su fama en la tierra. Las pasiones del Padre se han convertido en las tuyas. Encuentras tu satisfacción y significado en Él. Crees que Él está contigo siempre, hasta el fin de tus días. Estás entregado a Dios y vives para el Cordero. Satanás te teme, y los ángeles te aplauden.

Tu mayor sueño es que Su Nombre sea alabado en idiomas nunca antes escuchados en el cielo. Tu recompensa es la mirada de puro deleite que esperas ver en Sus ojos cuando te postres a Sus pies, la justa recompensa por Su sufrimiento: la adoración de los redimidos.

¡Tienes pasión apostólica!

Preguntas de estudio

McClung insinúa que la pasión tiene más que ver con los valores que con las emociones. ¿En qué se diferencia esto del uso común de la palabra «pasión»?

McClung sugiere que todos están llamados a velar por que se planten iglesias en todos los pueblos. ¿Acaso dice que todos deben esforzarse por ser misioneros? ¿O que el deseo de gloria de Dios convoca a cada creyente a hacer todo lo posible por Su gloria?

¿Qué relación existe entre la pasión y la voluntad de sufrir?



El Pe Histórico, per spectiva

El reino contraataca

■

Diez épocas de la historia redentora

Ralph D. Winter

Ralph D. Winter es el Director General de la Confraternidad de Misiones Fronterizas (FMF) en Pasadena, California. Tras diez años como misionero entre los indígenas mayas en las tierras altas de Guatemala, fue llamado a ser profesor de Misiones en la Escuela de Misión Mundial del Seminario Teológico Fuller. Diez años después, él y su difunta esposa, Roberta, fundaron la sociedad misionera llamada la Confraternidad de Misiones Fronterizas. Esto, a su vez, dio origen al Centro de Estados Unidos para la Misión Mundial y a la Universidad Internacional William Carey, ambas instituciones que sirven a quienes trabajan en las fronteras de la misión.

El hombre prácticamente ha borrado su propia historia. Desde tiempos inmemoriales, los seres humanos han luchado entre sí con tanta intensidad que han destruido más del 90 % de su propia creación. Sus bibliotecas, su literatura, sus ciudades, sus obras de arte, prácticamente han desaparecido. Incluso lo poco que queda del pasado lejano está plagado de evidencias de un mal extraño y omnipresente que ha distorsionado grotescamente el potencial humano. Esto resulta extraño, ya que, al parecer, ninguna otra especie trata a los suyos con un odio tan mortífero. Los cráneos más antiguos son un mudo testimonio de que fueron destrozados y asados para servir de alimento a otros seres humanos.

Una increíble variedad de gérmenes patógenos también reduce el crecimiento poblacional. Se estima que la población mundial en la época de Abraham era de 27 millones, menos que la población de California en el año 2000 d. C. Pero la

pequeña población de lento crecimiento de la época de Abraham...

El día es una evidencia ominosa de la devastadora combinación de guerra y pestilencia, ambas atestiguando el impacto implacable del Maligno. La tasa de crecimiento de la población mundial en ese entonces era un dieciseisavo de la tasa global actual. A medida que el odio y la enfermedad son conquistados, la población mundial instantáneamente toma velocidad. Si la tasa de crecimiento global relativamente lenta de hoy hubiera sucedido en los días de Abraham, ¡nuestra población mundial actual (de 6 mil millones) se habría alcanzado en ese entonces en solo 321 años! Por lo tanto, en aquellos días, el mal que destruye la vida debe haber sido mucho más desenfrenado que ahora. No nos sorprende, entonces, encontrar que la explicación para este extraño mal surge en los registros escritos detallados más antiguos: documentos sobrevivientes que son respetados por las tradiciones judías, cristianas y musulmanas, cuyos seguidores representan más de la mitad de la población mundial. Estos documentos llamados "la Torá" por los judíos, los "Libros de la Ley" por los cristianos y "la Taurat" por los musulmanes; no sólo explican la extraña fuente del mal, sino que también describen una contracampaña, y luego siguen el progreso de esa campaña a través de muchos siglos.

Para ser más específicos, los primeros once capítulos del Génesis constituyen una introducción a todo el problema, de hecho, a la trama de toda la Biblia. Esas pocas páginas describen tres cosas: (1) una creación original gloriosa y "buena"; (2) la llegada de un mal rebelde y destructivo —una persona sobrehumana y demoníaca—, lo que resulta en (3) la humanidad atrapada en esa rebelión y sometida al poder de esa persona malvada.

El resto de la Biblia no es simplemente un conjunto de historias divergentes e inconexas, como a veces se enseña en la escuela dominical. Más bien, la Biblia consiste en un solo drama: la entrada del Reino, el poder y la gloria del Dios vivo en este territorio ocupado por el enemigo. Desde Génesis 12 hasta el final de la Biblia, y de hecho hasta el fin de los tiempos, se desarrolla el drama único y coherente del contraataque del Reino. Este sería un buen título para la Biblia misma si se imprimiera con un estilo moderno (con Génesis 1-11 como introducción a toda la Biblia).

En este drama que se desarrolla vemos el poder gradual pero irresistible de Dios reconquistando y redimiendo Su creación caída a través de la entrega de Su propio Hijo en el centro mismo del período de 4000 años que comienza en el año 2000 a. C. Esto se resume concisamente: “Para esto apareció el Hijo de Dios: para

deshacer las obras del diablo” (1 Jn 3:8).

■

La Biblia consta de un solo drama: la entrada del Reino, el poder y la gloria del Dios vivo en este territorio ocupado por el enemigo.

■

Este contraataque contra el Maligno claramente no espera la aparición de la Persona en el centro de la historia. De hecho, me parece que hay cinco épocas identificables de avance antes de la aparición de Cristo, así como cinco después. El propósito de este capítulo es principalmente describir las cinco épocas posteriores a Cristo. Sin embargo, para que esas épocas posteriores se vean como parte de una sola historia de diez épocas con un desarrollo de 4000 años, notaremos algunas pistas sobre las primeras cinco épocas. El tema que vincula las diez épocas es la gracia de Dios interviniendo en un "mundo que yace bajo el poder del Maligno" (1 Jn 5:19), combatiendo a un enemigo que temporalmente es "el dios de este mundo" (2 Cor 4:4) para que las naciones alaben el nombre de Dios. Su plan para lograr esto es alcanzar a todos los pueblos otorgando una "bendición" inusual a Abraham y a su descendencia (sus hijos por la fe), incluso cuando oramos "Venga tu Reino". En contraste, el plan del Maligno es vituperar el Nombre de Dios. El Maligno incita al odio, provoca sufrimiento y la destrucción de la buena creación de Dios, quizás incluso distorsionando secuencias de ADN. Las artimañas de Satanás bien podrían incluir la creación de gérmenes virulentos para socavar la confianza en el carácter amoroso de Dios.

El contraataque de Dios se efectúa mediante la bendición. La palabra bendición no es una traducción ideal. La vemos en uso cuando Isaac otorga su "bendición" a Jacob y no a Esaú. No se trataba de "bendiciones", sino de "una bendición": la concesión de un apellido, una responsabilidad, una obligación y un privilegio. No es algo que se puede recibir o conseguir, como una caja de bombones que se puede llevar y comer solo en una cueva, ni un nuevo poder personal que se puede presumir como músculos tonificados. Es algo que se logra en una relación y comunión permanentes con el Padre Celestial. Regresa a las "familias", es decir, a las naciones, a su casa, al Reino de Dios, para que las naciones "declaren su gloria".

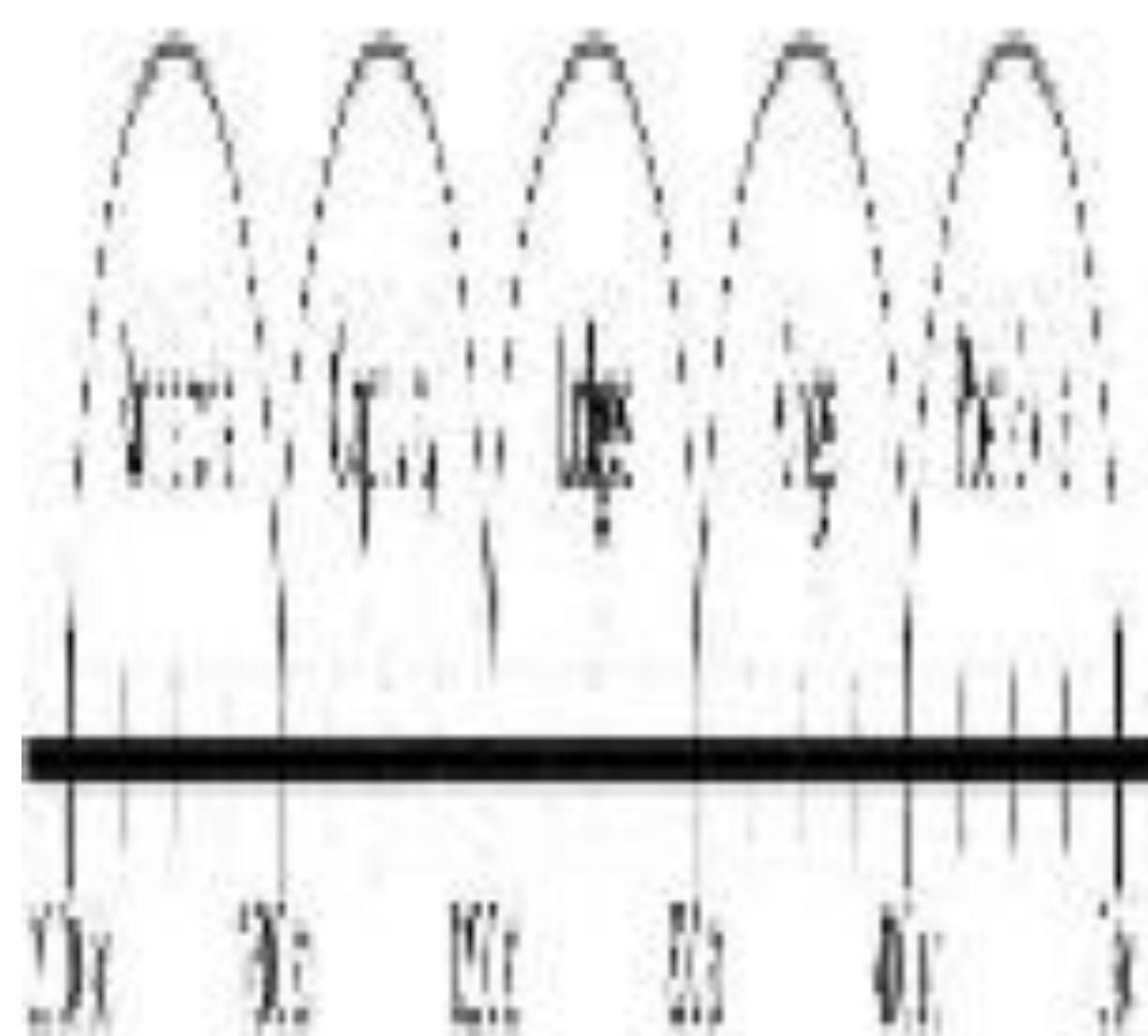
Las naciones no proclaman la gloria de Dios porque carecen de evidencia de su capacidad para combatir el mal. Si el Hijo de Dios apareció para destruir las obras del Diablo, ¿qué deben hacer entonces los seguidores y coherederos del Hijo de Dios para honrar su Nombre? Quienes, como Abraham, la reciben con fe y se someten a la voluntad de Dios representan la extensión de su Reino y autoridad dentro y sobre todas las naciones y pueblos. La bendición de Dios conlleva una responsabilidad inherente, conforme al significado original de «bendición», que analizaremos a lo largo de los siglos.

La primera mitad de la historia de 4.000 años

La historia del “contraataque” tal como la vemos en Génesis 12 comienza alrededor del año 2000.

Durante aproximadamente los siguientes 400 años, Abraham fue elegido para bendecir a las naciones y se trasladó al centro geográfico de la masa continental afroasiática. La época de Abraham, Isaac, Jacob y José (a menudo llamada el Período de los Patriarcas) muestra avances relativamente pequeños en el testimonio a las naciones circundantes, a pesar de que el mandato central de restaurar el control de Dios sobre todas las naciones (Gén. 12:1-3) se repite dos veces más a Abraham (18:18; 22:18), y una vez a Isaac (26:4) y a Jacob (28:14,15).

1. $\sin^2 x + \cos^2 x = 1$
 2. $\sin^2 x + \cos^2 x = 1$
 3. $\sin^2 x + \cos^2 x = 1$
 4. $\sin^2 x + \cos^2 x = 1$
 5. $\sin^2 x + \cos^2 x = 1$



José les dijo a sus hermanos: «Ustedes me vendieron, pero Dios me envió». En efecto, fue una gran bendición para la nación de Egipto. Incluso el faraón reconoció que José estaba lleno del Espíritu de Dios (Génesis 41:38, TLA). Pero esta no era la obediencia misionera intencional que Dios deseaba. Los hermanos de José, por ejemplo, no habían recogido una ofrenda para enviarlo a Egipto como misionero. Dios estaba involucrado en la obra misionera, independientemente de si ellos lo estaban o no, y usó a José para bendecir a Egipto.

Los siguientes cuatro períodos, de aproximadamente 400 años cada uno, son: 2) el cautiverio, 3) los jueces, 4) los reyes y 5) el exilio y la dispersión babilónica (diáspora).

Durante estos tiempos difíciles, la bendición prometida y la misión esperada (extender el gobierno de Dios a todas las naciones del mundo) prácticamente desaparecieron. Como resultado, siempre que fue posible, Dios cumplió su voluntad mediante la obediencia voluntaria de su pueblo, pero cuando fue necesario, la cumplió por medios involuntarios. José, Jonás y la nación de Israel en su conjunto, al ser llevados cautivos, representan la categoría de la labor misionera involuntaria que Dios pretendió para forzar la extensión de la bendición. La niña llevada cautiva a la casa de Naamán el sirio pudo compartir su fe.

Noemí, quien se alejó, compartió su fe con sus hijos y sus esposas no judías. Por otro lado, Rut, su nuera, Naamán el sirio, y la reina de Saba vinieron voluntariamente, atraídas por la bendición de Dios y su relación con Israel.

Observemos, entonces, los cuatro diferentes “mecanismos de misión” que actúan para bendecir a otros pueblos: 1) ir voluntariamente, 2) ir involuntariamente sin intención misionera,

3) venir voluntariamente, y 4) venir involuntariamente (como sucedió con los gentiles establecidos a la fuerza en Israel—2 Reyes 17).

Podemos ver en cada época la activa preocupación de Dios por llevar adelante su misión, con o sin la plena cooperación de su nación elegida. Cuando Jesús aparece, es una "visitación" incriminatoria. Viene a los suyos, y "los suyos no lo reciben" (Juan 1:11). Es bien recibido en Nazaret hasta que se refiere a Dios.

Deseo de bendecir a los gentiles. En ese preciso momento (Lc 4:28), una explosión de furia homicida delata que esta nación elegida —escogida para recibir y mediar la bendición (Éx 19:5-6; Sal 67; Is 49:6)— ha fallado enormemente.

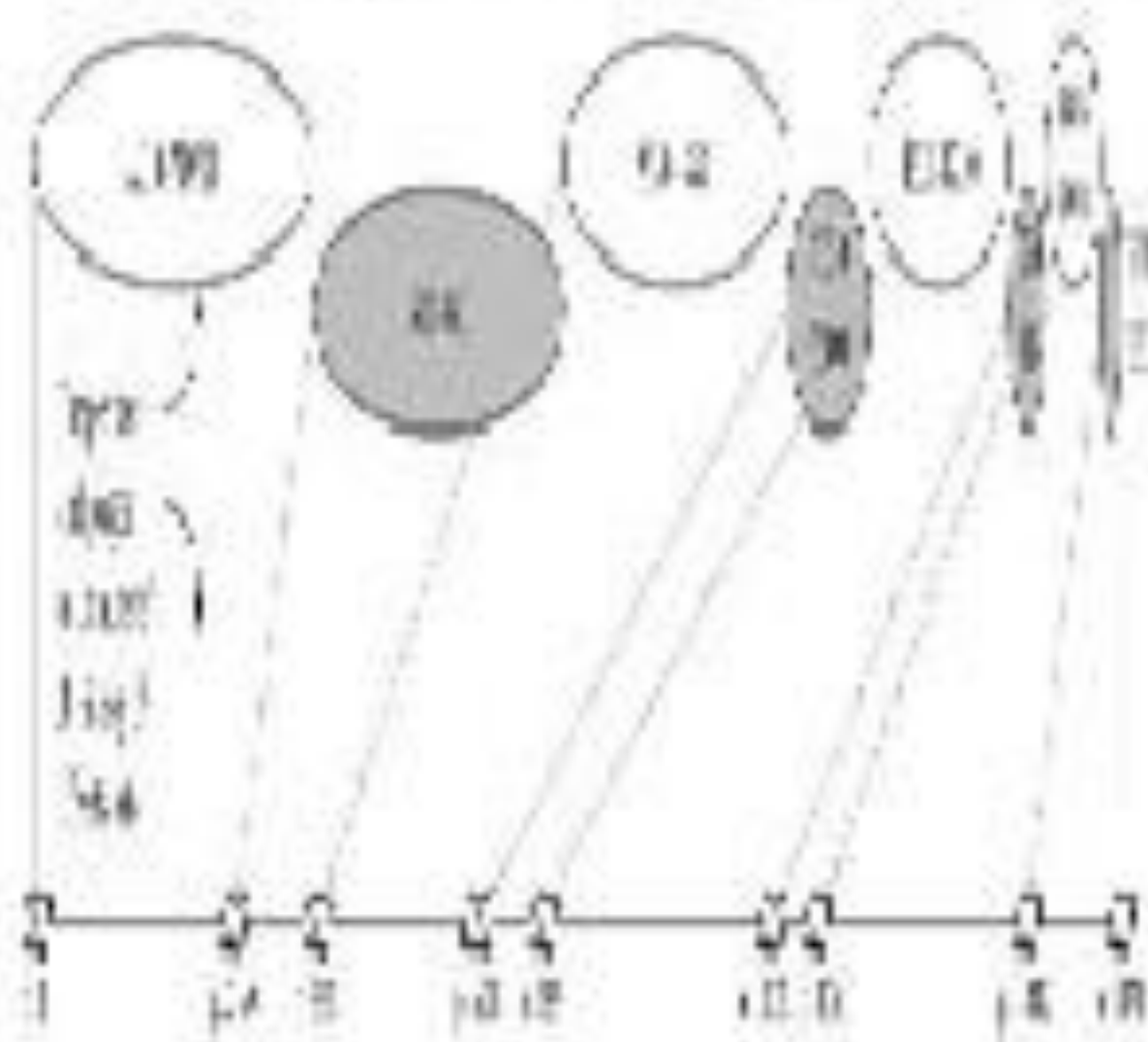
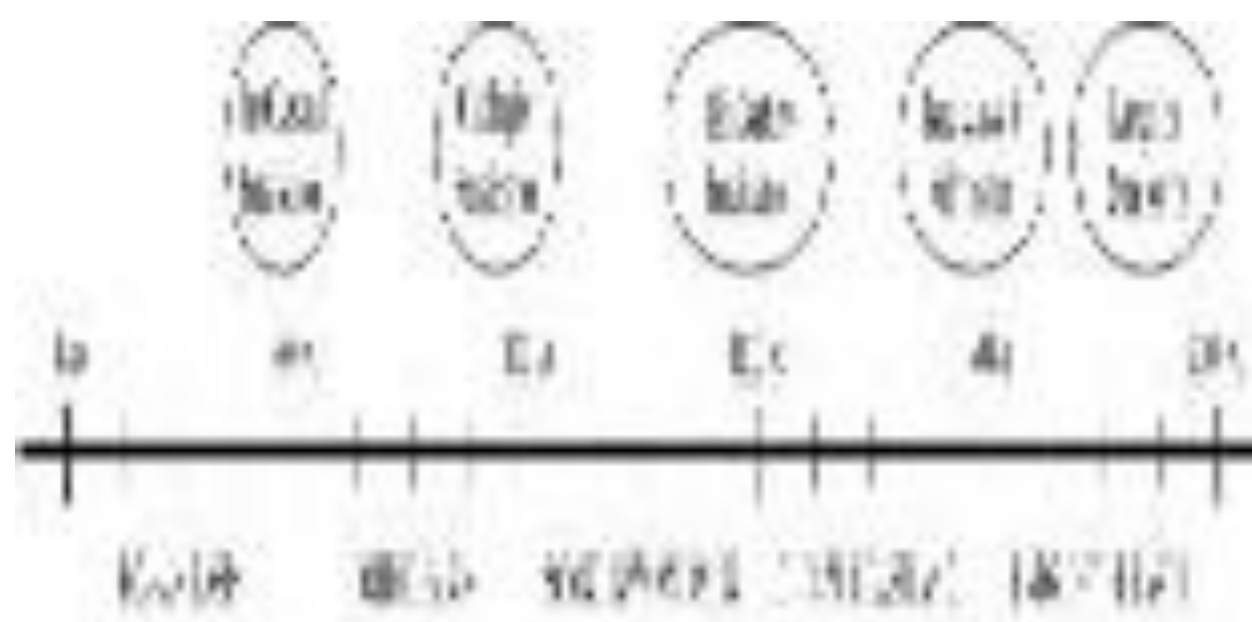
De hecho, hubo algunos estudiantes de la Biblia fanáticos que recorrieron tierra y mar para hacer un solo prosélito (Mateo 23:15). Pero tal labor no tenía como objetivo bendecir a las demás naciones, sino sostener y proteger a Israel. Y no siempre se aseguraban de que sus conversos fueran circuncidados de corazón (Deuteronomio 10:16; 30:6; Jeremías 9:24-26; Romanos 2:29).

Así, Jesús no solo vino a dar la Gran Comisión, sino también, en cierto sentido, a abolirla. Las ramas naturales fueron desgajadas, mientras que otras ramas "no naturales" fueron injertadas (Rom 11:13-24). Pero, a pesar de la reticencia general de la nación misionera elegida —típica de otras naciones posteriores—, muchos grupos de personas fueron bendecidos gracias a la fidelidad y la rectitud de algunos.

Me vienen a la mente estos grupos: cananeos, egipcios, filisteos (de la antigua cultura minoica), hititas, moabitas, fenicios (de Tiro y Sidón), asirios, sabeos (de la tierra de Saba), babilonios, persas, partos, medos, elamitas y romanos.

La segunda mitad de la historia

El siguiente período de 2000 años es uno en el que Dios, gracias a la intervención de su Hijo, se asegura de que las demás naciones sean bendecidas y llamadas, de igual manera, a ser una bendición para todas las familias de la tierra. En cada caso, «a quien mucho se le haya dado, mucho se le exigirá». En este período, vemos al Reino contraatacar en los reinos de los armenios, los romanos, los celtas, los francos, los anglos, los sajones, los germanos y, finalmente, incluso en aquellos despiadados piratas paganos más al norte, los vikingos. Todos estos pueblos son invadidos, dominados y subyugados por el poder del evangelio y, a su vez, se espera que compartan esa bendición con otros pueblos (en lugar de atacarlos).



Pero en cierto sentido, las siguientes cinco épocas no difieren mucho de las primeras. Las naciones bendecidas no parecen muy ansiosas por compartir esa bendición única y extender ese nuevo reino. Los celtas son la nación más activa del primer milenio y ofrecen una respuesta misionera excepcional. Como veremos, al igual que en el Antiguo Testamento, la concesión de esta bendición única conlleva una gran responsabilidad, peligrosa si no se cumple. Y veremos repetidamente cómo Dios utiliza la gama completa de sus cuatro mecanismos misioneros.

A pesar de su sangriento imperialismo en la época de la visita de Cristo, Roma fue un verdadero instrumento en manos de Dios para preparar al mundo para su venida. Roma controlaba uno de los imperios más grandes que el mundo haya conocido, imponiendo la paz romana (la «Pax Romana») a todo tipo de pueblos dispares y bárbaros. Durante siglos, los emperadores romanos habían construido un extenso sistema de comunicaciones utilizando los 400.000 kilómetros de maravillosas carreteras que se extendían por todo el imperio y un sistema para la rápida transmisión de mensajes y documentos similar al Pony Express en la frontera estadounidense. En sus conquistas, Roma involucró al menos a una civilización mucho más avanzada que la suya: Grecia. Artesanos y maestros altamente cualificados fueron llevados como esclavos a todas las ciudades importantes del imperio, donde enseñaban el idioma griego. Así, el griego se entendía desde Inglaterra hasta la India. Igualmente importante para nuestra tesis es el sustrato menos conocido, pero que abarca todo el imperio, de la obediencia y la rectitud: ¡la masiva y maravillosa presencia de judíos de la diáspora, más respetados en su dispersión que en su tierra natal! Los académicos coinciden en que su número había aumentado hasta representar el 10 % de la población romana. El elemento viril dentro de esta presencia judía —aquellos "circuncisos de corazón"— desempeñó un papel importante en atraer a muchos gentiles a los márgenes de las sinagogas. Muchos de estos gentiles, como los de la casa de Cornelio, se convirtieron en fervientes oyentes y adoradores de la Biblia: personas a las que el Nuevo Testamento llama "personas devotas" o "temerosos de Dios". ¡De esta manera, la fe traspasó las fronteras étnicas! Estos temerosos de Dios se convirtieron en los rieles de acero sobre los que se expandió el movimiento cristiano. Este movimiento era básicamente la fe judía con vestimenta gentil, algo —nótese— que era comprensiblemente difícil de concebir para los judíos fervientes.

¿De qué otra manera podrían los Evangelios y unas pocas cartas de San Pablo haber tenido un impacto tan amplio en tantos grupos étnicos diferentes en tan poco tiempo?

Deténganse y reflexionen: Jesús vino, vivió 33 años en la tierra, confrontó a su propia nación misionera, poco entusiasta, fue rechazado por muchos, fue crucificado y sepultado, resucitó y reiteró la misma misión de larga data a todos los que respondieran, antes de ascender al Padre. Hoy, incluso el historiador más agnóstico se asombra de que lo que comenzó en un humilde establo en Belén de Palestina, un lugar remoto del Imperio Romano, en menos de 300 años recibiera el control del palacio imperial en Roma. ¿Cómo sucedió? Es una historia verdaderamente increíble.

¿No hay santos en el medio?

Es prudente interrumpir la historia aquí. Si no la ha escuchado antes, podría enfrentarse a un problema psicológico. En los círculos eclesiásticos actuales, hemos huido, temido u olvidado estos siglos intermedios. Esperemos que cada vez menos sigamos pensando en términos de lo que podría llamarse una forma bastante extrema de la teoría "BOBO": que la fe cristiana, de alguna manera, se "desvaneció" después de los apóstoles y "se reavivó" en nuestra época, o cuando surgieron los "profetas" modernos, ya sean Lutero, Calvino, Wesley, Joseph Smith, Elena de White o John Wimberley. El resultado de este tipo de enfoque BOBO es que tenemos santos "primitivos" y santos "de los últimos días", pero no santos intermedios.

Por lo tanto, a muchos evangélicos no les interesa mucho lo que ocurrió antes de la Reforma Protestante. Tienen la vaga impresión de que la Iglesia era...

Estado antes de Lutero y Calvino, y todo lo que había del cristianismo real

Consistía en unos pocos individuos perseguidos aquí y allá. Por ejemplo, en la obra multivolumen Veinte siglos de gran predicación, solo la mitad de los primeros

¡Este volumen está dedicado a los primeros quince siglos! En las escuelas dominicales evangélicas, los niños se dedican como locos a la historia de la obra de Dios desde el Génesis hasta el Apocalipsis, desde Adán hasta los apóstoles, y sus editores pueden incluso presumir de su "currículo exclusivamente bíblico". Pero esto solo significa que estos niños no están expuestos a todas las cosas increíbles que Dios hizo con esa Biblia entre los tiempos de los apóstoles y los reformadores, un período que es una prueba contundente del poder único de la Biblia. Para muchos, es como si no hubiera santos en el medio.

Sin embargo, en el espacio disponible, solo es posible cubrir la parte occidental de la historia del contraataque del reino, y solo resumirla. Será muy útil reconocer las diversas culturas en las que se produjo dicha invasión. La Historia del Cristianismo de Kenneth Scott Latourette ofrece detalles fascinantes, un libro que extiende la historia más allá de la Biblia. (¡Un libro más valioso que cualquier otro, aparte de la Biblia!) Observe el patrón en el gráfico de la página 211. Los “resurgimientos” de Latourette corresponden a nuestros “renacimientos”.

En el Período I, Roma fue conquistada, pero no se extendió el evangelio a los bárbaros celtas y godos. Quizás como castigo, los godos invadieron Roma y toda la parte occidental (latina) del imperio se rindió.

En el Período II, se incorporaron los godos, quienes, junto con otros, lograron brevemente un nuevo «Sacro» Imperio Romano Germánico. Sin embargo, esta nueva esfera no llegó a extenderse más al norte con el evangelio.

En el Período III, de nuevo aparentemente como castigo, los vikingos invadieron a estos bárbaros celtas y godos cristianizados. En la agonía resultante,

Los vikingos también se hicieron cristianos.

En el Período IV, Europa, unida por primera vez por la fe cristiana, se acercó a los musulmanes en una especie de pseudomisión en el gran aborto conocido como las Cruzadas.

■

Quizás el triunfo más espectacular del cristianismo en la historia fue su conquista del Imperio Romano en aproximadamente veinte décadas.

■

En el Período V, Europa se expandía hasta los confines de la tierra, pero aún con motivaciones muy contradictorias; la mezcla de intereses comerciales y espirituales era a la vez una lacra y una bendición. Sin embargo, durante este período, todo el mundo no occidental se vio impulsado repentinamente al desarrollo, a medida que las potencias coloniales reducían considerablemente las guerras y las enfermedades. Nunca antes tan pocos habían afectado a tantos, aunque nunca antes había existido una brecha tan grande entre las dos mitades del mundo. ¿Qué ocurrirá en los próximos años?

¿Invadirá el mundo no occidental, inmensamente fortalecido, Europa y América, tal como los godos invadieron Roma y los vikingos invadieron Europa? ¿Se volverá contra nosotros el "Tercer Mundo" en una nueva serie de invasiones bárbaras? ¿Nos comprarán gradualmente las naciones de la OPEP o China y nos dominarán? Claramente, nos enfrentamos a la reacción de un mundo no occidental que ha despertado y que de repente se nos escapa. ¿Cuál será el papel del evangelio? ¿Podemos extraer alguna enseñanza de estos ciclos previos de evangelización?

Periodo I: La conquista de los romanos, 0–400 d. C.

Quizás el triunfo más espectacular del cristianismo en la historia fue su conversión (o «conquista») del Imperio Romano en aproximadamente 200 años. Hay mucho más que nos gustaría saber sobre el crecimiento del cristianismo durante este período, que resulta un tanto misterioso, sobre todo si no consideramos el sustrato judío.

Afortunadamente, la primera parte de la historia está iluminada por las propias epístolas del Nuevo Testamento.

Allí vemos a un judío llamado Pablo, criado en una ciudad griega, comprometido con el liderazgo según la tradición judía de su tiempo. De repente, Cristo lo transforma y gradualmente comprende que la esencia de la fe judía, tal como se cumplió en Cristo, podía operar sin las vestimentas judías. Se da cuenta de que una circuncisión interior del corazón podía revestirse tanto de la lengua y las costumbres griegas como de las semíticas. Debería haber quedado clarísimo para todos que cualquier persona puede convertirse en cristiana y ser transformada interiormente por el Cristo viviente, ya sea judía, griega, bárbara, escita, esclava, libre, hombre o mujer. Los griegos no tenían que convertirse al judaísmo — someterse a la circuncisión física, adoptar el calendario judío de festividades o días santos, ni siquiera observar las costumbres alimentarias judías—, como tampoco una mujer tenía que convertirse en hombre para ser aceptable a Dios. Lo que se necesitaba era la «obediencia a la fe» (Rom 1:5; 16:26).

Pablo basó su obra en el principio bíblico radical (rechazado por muchos judíos hasta el día de hoy) de que lo que cuenta es la circuncisión del corazón (Jer 9), y que los nuevos creyentes de una nueva cultura no tenían que hablar el idioma, vestir la ropa ni seguir todas las costumbres de la iglesia que los enviaba. Esto significaba que para los griegos los detalles culturales de la ley judía ya no eran obligatorios.

Por lo tanto, para los judíos, Pablo continuaba como alguien “bajo la ley de Moisés”, pero a quienes no estaban familiarizados con la ley mosaica, les predicó la “ley de Cristo” de tal manera que pudiera cumplirse dinámica y auténticamente en las nuevas circunstancias. Si bien para algunos parecía estar “sin ley”, él sostenía que no estaba sin ley ante Dios. De hecho, en cuanto al propósito básico de la Ley Mosaica, los creyentes griegos inmediatamente desarrollaron la

un equivalente funcional en sus propios términos culturales, mientras que la mayoría se aferraba también a la versión griega de lo que a menudo se denomina el Antiguo Testamento. Después de todo, fue «la Biblia de la iglesia primitiva» (así como de los judíos) la que los llevó a creer en primer lugar.

Podríamos tener la impresión de que la actividad misionera en este período se benefició muy poco de un esfuerzo deliberadamente organizado. Esto bien podría deberse solo a la transparencia de su estructura: Pablo aparentemente trabajaba dentro de una conocida estructura de "equipo misionero" utilizada por los fariseos, ¡incluso por el propio Pablo cuando era fariseo! La congregación que lo envió en Antioquía ciertamente asumió cierta responsabilidad. Pero, básicamente, lo "enviaron" más que lo "enviaron fuera". Su equipo itinerante tenía toda la autoridad de cualquier iglesia local. No esperaba órdenes de Antioquía.

Hay buenas razones para suponer que la fe cristiana se extendió en muchas zonas mediante el mecanismo de la "partida involuntaria", ya que los cristianos a menudo se dispersaban como resultado de las persecuciones. Sabemos que la huida de los cristianos arrianos tuvo mucho que ver con la conversión de los godos. Conocemos las historias de Ulfilas y Patricio, cuyos esfuerzos misioneros se iniciaron, en cada caso, por el accidente de su cautiverio.

Además, es razonable suponer que el cristianismo siguió las rutas comerciales del Imperio Romano. Sabemos que existía una estrecha relación y correspondencia entre los cristianos de la Galia y Asia Menor. Sin embargo, debemos reconocer que los primeros cristianos del Imperio Romano (¡y los cristianos de hoy!) rara vez estuvieron dispuestos y fueron capaces de tomar medidas prácticas y conscientes para cumplir la Gran Comisión. Sin embargo, en vista de los asombrosos resultados de esas primeras décadas, nos impresiona aún más el poder innato del evangelio.

Una posibilidad intrigante de la transferencia natural del evangelio dentro de una unidad social dada es el caso de los celtas. Los estudios históricos nos aclaran que la provincia de Galacia, en Asia Menor, recibió ese nombre porque fue colonizada

por los galatoi.

De Europa Occidental (quienes, incluso en el siglo IV, aún hablaban tanto su lengua celta original como el griego de esa parte del Imperio Romano). Ya sea que los gálatas de Pablo fueran simplemente comerciantes judíos residentes en la provincia de Galacia, o que desde el principio fueran gálatas celtas que se sentían atraídos por las sinagogas por ser "temerosos de Dios", observamos, en cualquier caso, que la carta de Pablo a los gálatas es especialmente cautelosa con respecto a cualquiera que imponga a sus lectores las simples costumbres externas de la cultura judía y las confunda con la fe bíblica esencial que predicó tanto a judíos como a griegos (Rom 1:16).

Un asunto de gran interés misionero es el hecho de que la predicación de Pablo en Galacia había conectado con una veta cultural de la humanidad celta que pronto pudo haber incluido amigos, parientes y contactos comerciales que se extendían a gran distancia hacia el oeste. Por lo tanto, los esfuerzos de Pablo en Galacia pueden darnos una pista sobre la sorprendentemente temprana penetración del evangelio en las principales áreas celtas de Europa, que abarcaban una franja que atravesaba el sur de Europa hasta Galicia en España, Bretaña en Francia y las partes occidental y septentrional de las Islas Británicas.

Llegó un momento en que no solo cientos de miles de ciudadanos griegos y romanos se convirtieron al cristianismo, sino que también pueblos de habla celta y tribus godas creyeron y desarrollaron sus propias formas de fe bíblica, tanto dentro como fuera de las fronteras del Imperio romano. Es probable que la labor misionera que lo originó se debiera principalmente a procesos no planificados que involucraron a cristianos de la parte oriental del Imperio romano. En cualquier caso, este logro no puede atribuirse fácilmente a la iniciativa misionera planificada de los romanos de habla latina en Occidente. Este es el punto que intentamos plantear.

Una prueba de ello es que los primeros complejos misioneros irlandeses (que se distinguen del tipo latino-romano por una capilla central) seguían una planta derivada de los centros cristianos de Egipto. Y el griego, no el latín, era la lengua de las primeras iglesias de la Gاليا. Incluso las primeras iniciativas misioneras organizadas de Juan Casiano y Martín de Tours, por ejemplo, provenían de Oriente a través de estructuras comunales iniciadas en Siria y Egipto. Afortunadamente, estas...

Los esfuerzos organizados llevaron consigo un fuerte énfasis en la alfabetización y en el estudio y la copia de manuscritos bíblicos y clásicos griegos antiguos.

Mientras los líderes paganos observaban asombrados, el impacto acumulativo de esta nueva forma de fe bíblica, mucho más aceptable, creció hasta alcanzar proporciones prominentes en el año 1500 d. C.

300. No sabemos con certeza qué razones personales tuvo Constantino en el año 312 d. C. para declararse cristiano. Sabemos que su madre, en Asia Menor, era cristiana, y que su padre, como corregente en la Galia y Britania, no hizo cumplir (en su zona) los edictos de Diocleciano que ordenaban la persecución de los cristianos. Sin embargo, para entonces, el factor ineludible era que había suficientes cristianos en el Imperio Romano como para que un cambio oficial de política hacia el cristianismo fuera no solo factible, sino políticamente sensato. Recuerdo bien una conferencia del difunto profesor Lynn White, Jr., de la UCLA, uno de los grandes historiadores medievales, en la que afirmó que, incluso si Constantino no se hubiera convertido al cristianismo, el imperio no habría podido resistir al cristianismo más de una o dos décadas más. El prolongado desarrollo del Imperio Romano había acabado con la autonomía local de la ciudad-estado y creado una necesidad generalizada de sentido de pertenencia; él lo denominó una crisis de identidad. En aquella época, el cristianismo era la única religión sin nacionalismo en su raíz, en parte porque era rechazado por los judíos. No era la religión popular de ninguna tribu. En palabras de White, había desarrollado una combinación insuperable. Sin embargo, esta virtud se convirtió en un arma de doble filo una vez que el cristianismo se alineó con el Imperio.

Así, es el propio poder del movimiento lo que ayuda a explicar por qué la trascendental decisión imperial de tolerar el cristianismo condujo casi inevitablemente a que se convirtiera (unos 50 años después) en la religión oficial del Imperio. Poco después de que se levantara el telón sobre el cristianismo como religión oficialmente tolerada, el líder de la comunidad cristiana en Roma resultó ser, sorprendentemente, el hombre más fuerte y confiable del lugar. Por eso, Constantino, al trasladar la sede del gobierno a Constantinopla, dejó su palacio (el famoso Palacio de Letrán) al pueblo de la comunidad cristiana como su "Casa Blanca" en Roma. En cualquier caso, consta que para el año 375 d. C., el cristianismo se había convertido en la religión oficial de Roma. Si hubiera sido

simplemente un culto étnico, ni siquiera habría sido candidato a religión oficial del Imperio.

Irónicamente, sin embargo, una vez que el cristianismo se identificó con la tradición cultural y el poder político romanos, tendió automáticamente a alienar a todos los antirromanos. Esto generó sospechas y pronto una masacre generalizada de cristianos fuera de las fronteras del Imperio Romano, en Arabia y Persia. (Esta persecución cesó durante tres años, cuando un emperador romano (Julian el Apóstata) se opuso al cristianismo e intentó revertir la situación hacia los dioses paganos). Mientras tanto, incluso en el caso de las poblaciones antirromanas dentro de las fronteras del Imperio, como en el norte de África, se sentaron las bases para que la gente se volviera posteriormente al islam como alternativa. En cierto sentido, el islam fue una ruptura cultural con el cristianismo, al igual que el cristianismo había sido una ruptura con la forma judía de la fe bíblica. De manera similar, los "musulmanes negros" estadounidenses de hoy rechazan deliberadamente el cristianismo como la "religión del hombre blanco".

Así pues, el triunfo político de lo que finalmente se conocería como cristianismo fue, en realidad, un arma de doble filo. La fe bíblica podía vestir ropas distintas a las judías; ahora se vestía con ropas romanas; pero si estas nuevas ropas eran normativas, no se esperaba que se extendiera mucho más allá de las fronteras políticas del Imperio romano. No lo hizo, excepto en Occidente. ¿Por qué?

Cuando el cristianismo se convirtió en la religión oficial del Imperio Romano, su propia forma lo hizo ineficaz para cumplir la Gran Comisión entre cualquier población antirromana. Como era de esperar, las tribus germánicas solo aceptaban el cristianismo de índole herética mientras Roma aún era militarmente fuerte. Pero una vez que los pueblos tribales descubrieron que era posible invadir y conquistar la mitad occidental del Imperio Romano, las formas católica y ortodoxa de la fe se volvieron menos amenazantes. Los godos y otros pudieron ahora intentar adquirir el prestigio de la lengua y la cultura romanas sin ser dominados por las legiones romanas.

Nótese, sin embargo, las consecuencias de la amenaza de los bárbaros godos parcialmente cristianizados contra Roma: los romanos, en defensa, retiraron sus legiones de Britania. Como resultado, tres siglos de alfabetización romana en el sur de Britania pronto se vieron...

Extinguida por una nueva invasión de bárbaros: anglos, sajones y frisones, quienes, comparados con los godos, eran paganos absolutos, crueles y destructivos. ¿Qué sucedería ahora? Así comenzó la «Primera» de las dos Edades Oscuras.

Periodo II: La conquista de los bárbaros, 400-800 d. C.

Cuando los primeros pueblos tribales (godos) se cristianizaron en una forma antagónica de la fe arriana, se convirtieron en una amenaza militar cada vez mayor para Roma. Bastaba con que los temidos hunos penetraran en Europa desde Asia Central para que esta amenaza se convirtiera en una verdadera amenaza. Esto empujó a los visigodos, presas del pánico (y luego a los ostrogodos y vándalos), al interior del Imperio. En medio de la agitación y la confusión, estas incursiones tribales destruyeron involuntariamente toda la red de gobierno civil en Occidente (en las actuales Italia, España y el norte de África). Más tarde, intentaron seriamente reconstruirla. (¿Se asemejaba esto al caos poscolonial en África tras la Segunda Guerra Mundial?)

■

Las comunas benedictinas veneraban la Biblia... y principalmente permitieron que el Reino, el poder y la gloria fueran compartidos con los bárbaros anglosajones y godos.

■

La única razón por la que la ciudad de Roma no fue devastada físicamente por las invasiones que finalmente llegaron a las puertas de Roma en el año 410 d. C. fue que estos bárbaros godos eran, en definitiva, muy respetuosos con la vida y la propiedad, especialmente con la de las iglesias. Fue un gran beneficio para los ciudadanos de Roma que la iniciativa misionera informal previa —de la que los cristianos latinos romanos no podían atribuirse mucho mérito— hubiera llevado a estos pueblos a una fe cristiana, al menos superficial. Incluso los romanos seculares se dieron cuenta de la suerte que tuvieron de que los invasores mantuvieran altos estándares de moralidad cristiana. (No así los anglos y sajones

que invadieron Britania).

Nos fascina la reflexión de que tanto se logró mediante la difusión informal y casi inconsciente del evangelio; por ejemplo, la noticia y la autoridad de la bendición se extendieron a todas las naciones gentiles. ¿Cuánto mejor habría sido si los romanos, durante esos breves cien años de florecimiento oficial del cristianismo (310-410 d. C.) antes de la primera invasión goda de la ciudad de Roma, se hubieran dedicado a un esfuerzo misionero enérgico e intencional? Incluso un poco de cristianismo herético evitó que los bárbaros mostraran ese desprecio total por la civilización que mostrarían los vikingos en el tercer período. Quizás un poco más de trabajo misionero podría haber evitado el colapso total de la estructura gubernamental del Imperio romano en Occidente. Hoy, por ejemplo, la capacidad de los estados africanos poscolonizados para mantener un gobierno estable depende en gran medida de su grado de cristianización (tanto en conocimiento como en moralidad).

En cualquier caso, nos enfrentamos al siniestro fenómeno de hordas de bárbaros parcialmente cristianizados que se envalentonan y se les permite invadir un imperio complaciente, oficialmente cristiano, que no ha logrado llegar a ellos de manera efectiva.

Independientemente de si los romanos se lo merecían (por no haber logrado extender su influencia) y de si los bárbaros se vieron alentados y moderados en su conquista por las influencias cristianas iniciales, el hecho indiscutible es que, si bien los romanos perdieron la mitad occidental de su imperio, el mundo bárbaro, en un sentido muy dramático, ganó una fe cristiana.

El resultado inmediato: dentro de la ciudad de Roma surgieron dos denominaciones: la arriana y la atanasiana. También se destacaba la iglesia celta, que consistía más en una serie de complejos misioneros que en una denominación compuesta por iglesias locales. Los benedictinos se parecían aún menos a una iglesia. Llegaron más tarde y compitieron con los celtas en el establecimiento de complejos misioneros por toda Europa. Para cuando los vikingos aparecieron en el horizonte, más de mil complejos misioneros de este tipo se habían extendido por toda Europa.

Complejos de misión

Los protestantes, y quizás incluso los católicos modernos, deben detenerse ante este fenómeno. Nuestra dificultad para comprender estos extraños (y tan incomprensibles) instrumentos de evangelización no reside tanto en nuestra ignorancia de lo que hicieron estas personas, sino en el prejuicio que desarrollamos a causa de monjes decadentes que vivieron casi mil años después. Es totalmente injusto que dejemos que nuestro juicio sobre la obra de un evangelista itinerante como Columbano o Bonifacio se vea influenciado por el estancamiento de los agustinos adinerados en la época de Lutero, aunque ciertamente debemos perdonar a Lutero por tener tales ideas.

Indiscutiblemente, estos "Jesús" de este segundo período, ya fueran peregrinos celtas (evangelistas errantes) o sus equivalentes en las comunas benedictinas, sentían una profunda admiración por la Biblia. Cantaban el libro de los Salmos cada semana como disciplina rutinaria. Fueron principalmente ellos quienes permitieron que el Reino, el poder y la gloria se compartieran con los bárbaros anglosajones y godos.

Es cierto que muchas costumbres extrañas (incluso extravagantes y paganas) se mezclaron como elementos secundarios en las diversas formas de cristianismo activas durante el período de la cristianización de Europa. El choque abrupto y la competencia constante entre las formas de cristianismo romano occidental y celta (principalmente de origen oriental) probablemente resultaron en un fortalecimiento de los elementos bíblicos comunes en su fe. Pero también debemos recordar el caos relativo introducido por las invasiones.

Introduzca los pedidos

En las circunstancias particulares de aquella época, similares a las de muchos rincones caóticos del mundo actual, la estructura más duradera fue la orden: una comunidad altamente disciplinada y unida. Sus "casas" llegaron a salpicar el paisaje europeo. Cabe destacar, además, que estas novedosas comunidades cristianas no solo fueron fuente de espiritualidad y erudición durante la Edad Media, sino que también preservaron las tecnologías del mundo industrial romano: curtido, teñido, tejido, metalistería, albañilería, construcción de puentes, etc. Sus contribuciones civiles, caritativas e incluso científicas son, en general, enormemente subestimadas, especialmente por los protestantes, quienes han desarrollado estereotipos hostiles sobre los "monjes". Probablemente, el mayor logro de estas disciplinadas comunidades cristianas reside en el simple hecho de que casi todo nuestro conocimiento del mundo romano proviene de sus bibliotecas, cuyo silencioso testimonio revela el aprecio que tenían, incluso como cristianos, por los autores "paganos" de la antigüedad.

Por lo tanto, en nuestra era secular resulta vergonzoso reconocer que, de no haber sido por estos cristianos altamente cultos de "campo misionero" que preservaron y copiaron manuscritos (no solo de la Biblia, sino también de clásicos cristianos y no cristianos antiguos), hoy no sabríamos más del Imperio Romano que de los imperios maya o inca, o de muchos otros imperios que casi han desaparecido de la vista hace mucho tiempo. Muchos evangélicos podrían sentirse conmovidos por el profesor Wheaton que escribió un capítulo elogioso sobre estas estructuras de órdenes disciplinadas titulado "El rescate monástico de la Iglesia". Una frase destaca:

El surgimiento del monacato fue, después del mandato de Cristo a sus discípulos, el acontecimiento institucional más importante —y en muchos sentidos el más beneficioso— en la historia del cristianismo (p. 84).¹

■

Curiosamente nuestra frase Tercer Mundo viene de aquellos días en que el griego y el latín eran los dos primeros mundos y los bárbaros del norte eran el Tercer Mundo.

La Europa bárbara fue conquistada más por el testimonio y el trabajo de los conversos celtas y anglosajones de los celtas —los “misioneros del Tercer Mundo”— que por los esfuerzos de

Misioneros enviados desde Italia o la Galia. Este hecho influiría decisivamente en el aparentemente permanente desplazamiento del poder en Europa Occidental, del Mediterráneo al norte de Europa. Incluso en el año 596 d. C., cuando el primer misionero romano se dirigió al norte (con gran desgana), se cruzó casualmente con el misionero irlandés Columbano, mucho más audaz y viajero, uno de los eruditos peregrinos celtas que se había abierto camino prácticamente hasta las puertas de Roma y que ya se encontraba más lejos de su lugar de nacimiento de lo que Agustín planeaba ir.

No nos sorprende que Constantinopla fuera considerada la «Segunda Roma» por los habitantes de Oriente, ni que tanto Aquisgrán (en la Francia de Carlomagno) como Moscú compitieran posteriormente por el reconocimiento como nuevas Romas por parte de los descendientes de los francos y eslavos recién cristianizados, respectivamente. Ni la Roma original como ciudad ni la península itálica como región volvieron a ser políticamente tan importantes como las principales ciudades de las nuevas naciones: España, Francia, Alemania e Inglaterra.

Entra Carlomagno

Hacia finales del período 400-800, al igual que al final de cada uno de estos períodos, se produjo un gran florecimiento del cristianismo en la nueva cuenca cultural. El ascenso de un hombre poderoso como Carlomagno facilitó la comunicación en toda Europa Occidental a un nivel desconocido durante trescientos años. Bajo su patrocinio, se estudiaron con seriedad una amplia gama de cuestiones —sociales, teológicas y políticas— a la luz de la Biblia y los escritos de los primeros líderes cristianos durante el período romano. Carlomagno fue un segundo Constantino en ciertos aspectos, y su influencia fue inigualable en Europa Occidental durante la mitad...

un milenio.

Pero Carlomagno era mucho más cristiano que Constantino y, como tal, patrocinó con ahínco mucha más actividad cristiana. Al igual que Constantino, su

funcionario

La adopción del cristianismo produjo muchos cristianos que solo lo eran de nombre. No cabe duda de que el gran misionero Bonifacio fue asesinado por los sajones porque su patrón Carlomagno (con cuyas políticas militares no estaba de acuerdo en absoluto) los había reprimido brutalmente en numerosas ocasiones. En aquel entonces, como en nuestro pasado reciente, la fuerza política de una potencia colonial no tanto allanó el camino para el cristianismo como que instigó a la gente a contradecir la fe. Resulta de interés para los misioneros el hecho de que los grandes centros de aprendizaje establecidos por Carlomagno eran copias y expansiones de los nuevos complejos misioneros en las profundidades del territorio alemán, puestos de avanzada obra de misioneros británicos y celtas que provenían de "centros de envío" tan lejanos al oeste como Iona y Lindisfarne, en Gran Bretaña.

De hecho, el primer intento serio de algo parecido a la educación pública fue iniciado por este gran jefe tribal, Carlomagno, por consejo e impulso de misioneros angloceltas y eruditos británicos como Alcuino. Sus proyectos finalmente requirieron la ayuda de miles de cristianos letrados de Gran Bretaña e Irlanda para dirigir las escuelas fundadas en el continente. Resulta difícil de creer, pero profesores irlandeses de latín, antes "bárbaros" (nunca lengua materna en Irlanda), finalmente fueron necesarios para enseñar latín en Roma. Esto indica el grado en que las invasiones tribales de otros bárbaros habían destruido la civilización del Imperio romano. Esta realidad subyace en el libro de Thomas Cahill, "Cómo los irlandeses salvaron la civilización".

Los cristianos celtas y sus conversos anglosajones y continentales valoraban especialmente la Biblia. Las obras de arte más importantes durante estos siglos oscuros eran manuscritos bíblicos maravillosamente iluminados y iglesias ornamentadas con devoción, testimonio mudo de la Biblia como su principal fuente de inspiración.

Los manuscritos de autores clásicos no cristianos, aunque preservados y copiados, no fueron iluminados. Durante la larga noche del progresivo desmoronamiento de la parte occidental del Imperio romano, cuando las migraciones tribales redujeron casi toda la vida en Occidente al nivel de las propias tribus, los dos grandes ideales regeneradores fueron la esperanza de reconstruir la gloria que una vez fue Roma y la esperanza de someter todo al Señor de la Gloria. El único punto culminante, cuando estos dos objetivos estuvieron más cerca de lograrse, fue durante la larga y vigorosa carrera de

Carlomagno, centrada en torno al año 800. Como

Un erudito lo expresó así:

En el largo recorrido de la historia europea, desde la decadencia del Imperio Romano hasta el florecimiento del Renacimiento casi mil años después, la suya [la de Carlomagno] es la única presencia imponente.

No es extraño que los eruditos llamen al período de Carlomagno el Renacimiento carolingio, y así reemplacen de manera más precisa el concepto de una única y prolongada “edad oscura” por una perspectiva más precisa de una Primera Edad Oscura a principios de este período, y una Segunda Edad Oscura a principios del período siguiente, con un “Renacimiento carolingio” en el medio.

Desafortunadamente, el imperio reconstruido (que posteriormente se llamaría Sacro Imperio Romano Germánico) no logró encontrar las características de un Carlomagno en su sucesor; aún más inquietante, una nueva amenaza se cernía sobre él desde el exterior. Carlomagno había anhelado cristianizar a sus propios pueblos germánicos. Ofreció un liderazgo sabio, incluso espiritual, en muchos asuntos, pero no apoyó con fuerza ninguna iniciativa misionera audaz hacia los pueblos escandinavos del norte. La labor misionera iniciada bajo el mando de su hijo fue insuficiente y tardía. Este hecho contribuyó en gran medida a la ruina de su imperio, como veremos.

Periodo III: La victoria de los vikingos, 800-1200 d. C.

■

Y una vez más se manifestó el poder fenomenal del cristianismo: los conquistadores fueron conquistados por la fe de sus cautivos.

■

Apenas se había logrado la consolidación en Europa Occidental bajo

Carlomagno, antes de que apareciera una nueva amenaza para la paz y la prosperidad, creó un segundo período de al menos semioscuridad que duraría 250 años. Estos salvajes del norte aún no habían sido evangelizados eficazmente. Si bien los invasores tribales de Roma que crearon la Primera Edad Oscura eran rudos habitantes del bosque, en su mayoría eran cristianos arrianos nominalmente. Los vikingos, en cambio, no eran civilizados ni siquiera ligeramente cristianos. Había otra diferencia: los vikingos eran hombres de mar. Esto significaba que santuarios insulares clave para la formación misionera, como Iona o el promontorio costero de Lindisfarne (conectado a tierra solo durante la marea baja), eran tan vulnerables a los ataques de los marineros como invulnerables a los ataques terrestres. En este nuevo período, ambos centros misioneros fueron saqueados más de una docena de veces, y sus ocupantes masacrados o vendidos como esclavos. Parece obvio que a los cristianos del imperio de Carlomagno les habría ido mucho mejor si los vikingos hubieran tenido al menos una apreciación de la fe cristiana que tenían los bárbaros anteriores cuando invadieron Roma. Todo lo contrario de los visigodos y los vándalos que perdonaron las iglesias, los vikingos parecían atraídos como imanes por los centros monásticos de erudición y devoción cristiana. Disfrutaban especialmente quemando iglesias, matando a cuchillo en sus mismas iglesias y vendiendo monjes como esclavos. Estos depravados incluso vendían a las hijas saqueadas de los vikingos antagonistas cercanos al norte de África para convertirlas en esclavas. Las palabras de un contemporáneo nos dan una imagen gráfica de su carnicería en la Europa «cristiana»:

Los nórdicos no cesan de asesinar y llevar al cautiverio al pueblo cristiano, de destruir las iglesias y de quemar las ciudades. Por todas partes solo hay cadáveres: clérigos y laicos, nobles y gente común, mujeres y niños. No hay camino ni lugar donde el suelo no esté cubierto de cadáveres. Vivimos angustiados ante este espectáculo de la destrucción del pueblo cristiano.

■

No es de extrañar que el libro de oración anglicano contenga la oración: «De la furia de los nórdicos, oh Señor, libranos». Una vez más, cuando los cristianos no se acercaron a ellos, los pueblos paganos se abalanzaron sobre sus posesiones. Y una vez más, el poder fenomenal del cristianismo se manifestó: los conquistadores fueron conquistados por la fe de sus cautivos. Por lo general, eran los monjes los que eran vendidos.

Como esclavas, o jóvenes cristianas obligadas a ser esposas y amantes de los vikingos, quienes finalmente conquistaron a estos salvajes del norte. En la providencia de Dios, obró la redención en medio de la desgarradora tragedia de esta nueva invasión de violencia y maldad bárbaras que cayó sobre su amado pueblo. Después de todo, ¡no perdonó ni a su propio Hijo para redimirnos! Así, una vez más, lo que Satanás planeó para mal, Dios lo usó para bien.

En los cien años anteriores, los eruditos de Carlomagno habían recopilado cuidadosamente los manuscritos del mundo antiguo. Ahora, la mayoría de ellos serían quemados por los vikingos. Debido a la gran cantidad de copias realizadas y dispersas, los frutos del renacimiento literario carolingio sobrevivieron. Eruditos y misioneros habían llegado en paz desde Irlanda, atravesando Inglaterra y el continente, incluso más allá de las fronteras del imperio de Carlomagno. Soportando el peso de estas nuevas invasiones violentas desde el norte, el volcán irlandés, que había emanado un apasionado fuego de evangelización durante tres siglos, se enfrió casi hasta extinguirse. Los guerreros vikingos, recién establecidos en Irlanda, siguieron los pasos de los primeros peregrinos irlandeses a través de Inglaterra y el continente, pero esta vez trayendo consigo devastación y destrucción en lugar de nueva vida y esperanza.

Hubo algunas bendiciones disfrazadas en estos horribles sucesos. Alfredo el Grande, jefe tribal ("rey") de Wessex, lideró con éxito la resistencia guerrillera, y le preocupaban tanto las pérdidas espirituales como las físicas. Como medida de emergencia, abandonó el ideal de mantener el latín como lengua general de culto y fundó una biblioteca cristiana en la lengua vernácula: el anglosajón. Esta fue una decisión de enorme importancia que podría haberse retrasado varios siglos si la tragedia de la llegada de los vikingos no hubiera generado la necesidad que dio origen a esta invención.

En cualquier caso, como lo expresa Christopher Dawson, la devastación sin precedentes de Inglaterra y el continente "no fue una victoria para el paganismo". Los "norteños" que desembarcaron en el continente bajo el mando de Rollo finalmente se convirtieron en los "normandos" cristianizados. Los daneses que se apoderaron de una gran parte de la Inglaterra central (junto con los invasores de Noruega que plantaron su propia especie en muchas otras partes)

Como consecuencia, los cristianos de Inglaterra e Irlanda pronto se convertirían también al cristianismo. El evangelio era demasiado poderoso. La cultura cristiana se extendió de nuevo a Escandinavia.

Esto provino en gran medida de Inglaterra, de donde surgieron las primeras comunidades monásticas y los primeros obispos misioneros. Lo que Inglaterra perdió, lo ganó Escandinavia.

También debemos admitir que los vikingos no se habrían sentido atraídos ni por las iglesias ni por los monasterios si estos centros de piedad cristiana no hubieran sucumbido en gran medida al lujo. El cambio del monacato irlandés al benedictino supuso una mejora en muchos aspectos, pero abrió mayores posibilidades para el desarrollo de una opulencia y un esplendor anticristianos, que atrajeron la codicia de los nórdicos. Por lo tanto, una consecuencia indirecta de las invasiones fue su purificación y refinamiento del movimiento cristiano.

Incluso antes de la llegada de los vikingos, Benito de Aniane inspiró un murmullo de reformas aquí y allá. Para el año 910 d. C., en Cluny, el movimiento dio un paso adelante novedoso y significativo. Entre otros cambios, la autoridad sobre un centro monástico se desplazó de la política local, y por primera vez surgieron redes completas de casas "hijas" relacionadas con una única casa "madre" de fuerte espiritualidad. El resurgimiento de Cluny, además, generó una nueva actitud reformista hacia la sociedad en su conjunto.

En Roma, el obispo más importante del primer milenio, Gregorio I, fue fruto de una comunidad benedictina. De igual manera, a principios del segundo milenio, Hildebrando fue fruto de la reforma de Cluny. Sus sucesores en la reforma se vieron enormemente impulsados por el resurgimiento cisterciense, que profundizó aún más la reforma.

Tras trabajar entre bastidores durante muchos años en la reforma integral de toda la Iglesia, Hildebrando se convirtió en el papa Gregorio VII por un período relativamente breve. Su celo reformista sentó las bases para el papa Inocencio III, quien ejerció mayor poder, y en definitiva, mayor poder para el bien, que cualquier otro papa antes o después. Gregorio VII había dado un paso decisivo para arrebatar el control de la Iglesia al poder secular con su tratamiento de la cuestión de la «investidura laica». Fue él quien permitió que Enrique IV esperara tres días bajo la nieve en Canosa.

Inocencio III no sólo llevó adelante las reformas de Gregorio, sino que tuvo la distinción de ser el Papa que autorizó la primera de una nueva serie de órdenes misioneras móviles: los frailes.

Recapitulando, nuestro primer período (0-400 d. C.) culminó con un Imperio Romano apenas cristiano y un emperador con cierta cristianización, Constantino. Nuestro segundo período (400-800 d. C.) culminó con la reconstitución de dicho imperio bajo Carlomagno, un bárbaro vigorosamente cristianizado. (¿Se imaginan a un emperador que vistiera el hábito de un monje?) Nuestro tercer período (800-1200 d. C.) culmina con el papa Inocencio III como el hombre más poderoso de Europa, convertido en tal por los movimientos espirituales de Cluny, el Cister y otros afines, que en conjunto se denominan Reforma Gregoriana.

El escenario era ahora una Europa ampliada en la que ningún gobernante secular podía sobrevivir sin al menos reconocer a los líderes del movimiento cristiano. Era un período en el que los cristianos europeos no se habían extendido en misiones, pero en el que, al menos con una velocidad fenomenal, se habían consolidado en toda la región norte, profundizando además los cimientos de la erudición y la devoción cristianas que se habían transmitido desde la Europa de Carlomagno.

En el siguiente período se desatarían sorpresas tanto felices como desdichadas. ¿Tomaría Europa la iniciativa de difundir el Evangelio? ¿Se hundiría en la autocomplacencia? En cierto sentido, haría ambas cosas.

Periodo IV: ¿Conquista de los musulmanes? 1200-1600 d. C.

El cuarto período comenzó con un nuevo y espectacular instrumento evangelizador: los Frailes. Tras el desastre de la prolongada peste, culminaría con la reforma más grande, vital y disruptiva de todas. El movimiento cristiano ya llevaba cien años involucrado en la más masiva y trágica

Una interpretación errónea de la misión cristiana a lo largo de la historia. Irónicamente, parte del florecimiento de la fe hacia el final del período anterior condujo al desastre. Nunca antes una nación o grupo de naciones había lanzado una campaña tan enérgica y sostenida en territorio extranjero en nombre de Cristo como la que realizó Europa en la trágica debacle de las Cruzadas. Esto se debió en parte a la influencia del espíritu vikingo en la Iglesia cristiana. No es sorprendente que todas las grandes Cruzadas fueran lideradas por descendientes de vikingos.

Si bien las Cruzadas tuvieron muchas connotaciones políticas (a menudo fueron un mecanismo unificador para gobernantes vacilantes), no habrían tenido lugar sin el vigoroso, pero desafortunado, apoyo de los líderes cristianos. No solo fueron una sangría sin precedentes para los propios europeos y una herida profunda en el costado de los pueblos musulmanes (una herida que aún no ha sanado), sino que también fueron un golpe fatal incluso para la causa de la unidad cristiana greco-latina y para la unidad cultural de Europa del Este. A la larga, aunque los cristianos occidentales mantuvieron Jerusalén durante cien años, los cruzados finalmente abandonaron a los cristianos orientales a los sultanes otomanos. Peor aún, las Cruzadas establecieron una imagen permanente de cristianismo brutal y militante que aliena a gran parte de la humanidad, minando el valor de la palabra «cristiano» en las misiones hasta nuestros días.

Irónicamente, la misión de las Cruzadas no habría sido tan terriblemente negativa si no hubiera implicado un componente tan elevado de abyecto compromiso cristiano. La gran lección de las Cruzadas es que la buena voluntad, incluso la obediencia sacrificial a Dios, no sustituye una comprensión clara de su voluntad.

En este lamentable movimiento fue significativo un hombre auténticamente devoto, Bernardo de Claraval, a quien se le atribuyen las palabras del himno «Jesús, el mismo pensamiento de ti». Predicó la primera cruzada. Por otro lado, dos franciscanos, Francisco de Asís y Raimundo Llull, destacan como los únicos de este período cuya comprensión de la voluntad de Dios los llevó a sustituir la guerra y la violencia por las amables palabras del Evangelio como medio adecuado para extender la bendición que Dios concedió a Abraham, la cual siempre estuvo destinada a todos sus hijos de la fe.

Lamentablemente, se sabía poco del islam en Europa. La primera traducción completa del Corán al latín no se realizó hasta el siglo XII, e incluso entonces no se publicó hasta cuatro siglos después. Si los cristianos europeos se hubieran esforzado por leer el libro sagrado musulmán, se habrían sorprendido de lo mucho que ambas religiones tienen en común. De hecho, la erudición moderna ha revelado cada vez más la sólida base cristiana sobre la que se construyó el islam. El Corán en sí mismo se lee casi como una colección de diversas tradiciones cristianas consideradas sagradas en todo el mundo en el siglo VII. Es probable que sus editores intentaran integrar la fragmentada comunidad cristiana en el recién formado imperio árabe del siglo VII, que había absorbido a casi la mitad de la cristiandad.

Sin embargo, como resultado de las Cruzadas, la propia erudición musulmana comenzó a cambiar su interpretación del Corán. A partir de entonces, los versículos del Corán sobre Jesús (de los cuales hay más de 90) comenzaron a interpretarse de una manera cada vez más anticristiana. Hoy, por ejemplo, se cree casi universalmente en todo el mundo musulmán que Jesús no murió en la cruz. Sin embargo, esto no siempre fue así (y se puede demostrar que el Corán confirma su crucifixión y resurrección). Este cambio se produjo cuando los cristianos comenzaron a usar la cruz como símbolo de conquista militar.

En este punto, debemos detenernos a reflexionar sobre algunos de los acontecimientos que condujeron a este curioso cuarto período. Intentemos ver las cosas desde la perspectiva de Dios, con cautela y cautela. Comencemos nuestra reflexión mirando más atrás.

Sabemos, por ejemplo, que al final del primer período tras tres siglos de penurias y persecución, justo cuando todo parecía ir viento en popa, aparecieron invasores en Roma y sobrevinieron el caos y la catástrofe. ¿Por qué? La invasión fue precedida por un período llamado el "Renacimiento Clásico". Fue a la vez bueno y no tan bueno. Justo cuando los cristianos traducían la Biblia al latín y se desplegaban con elocuencia en el debate teológico, cuando Eusebio de Cesarea, el historiador oficial del gobierno, editaba una enorme colección de escritos cristianos antiguos, cuando los herejes eran expulsados del imperio (convirtiéndose, aunque a regañadientes, en los únicos misioneros de los godos), cuando Roma finalmente se convirtió oficialmente en cristiana, entonces, de repente, cayó el telón con la invasión bárbara de Roma. Ahora, del caos, Dios traería un nuevo grupo.

de grupos de personas que deben ser incluidos en la “bendición”, es decir, que deben ser confrontados con las demandas, privilegios y obligaciones del Reino de Dios en expansión.

De manera similar, al final del segundo período, tras tres siglos de caos durante los cuales las hordas godas desenfrenadas fueron finalmente cristianizadas, dominadas y civilizadas, las Biblias y el conocimiento bíblico proliferaron como nunca antes. Los cristianos celtas y sus alumnos anglosajones establecieron importantes centros bíblico-misioneros. En este renacimiento carlománico («carolingio»), miles de escuelas públicas dirigidas por cristianos intentaron la alfabetización bíblica y general masiva. Carlomagno se atrevió incluso a atacar el consumo endémico de alcohol. Grandes teólogos se enfrentaron a cuestiones teológicas y políticas. Beda el Venerable se convirtió en el Eusebio de este período (de hecho, tanto Carlomagno como Beda eran mucho más cristianos que Constantino y Eusebio). Y, una vez más, aparecieron los invasores y sobrevinieron el caos y la catástrofe. ¿Por qué?

El tercer período es extrañamente similar. Al principio, los vikingos solo tardaron dos siglos y medio en capitular ante el «contraataque del evangelio». El «Renacimiento» particular que se produjo hacia el final de este período duró más de un siglo y fue mucho más extenso que los florecimientos anteriores. Las Cruzadas, las catedrales, los teólogos escolásticos, las universidades y, sobre todo, los frailes benditos —incluso la primera parte del Renacimiento humanístico posterior— conforman este enorme estallido de 1050-1350 de un Renacimiento medieval, o «Renacimiento del siglo XII».

Pero de repente apareció un nuevo invasor —la peste negra— más virulenta que nunca, y se desató un caos y una catástrofe sin precedentes. ¿Por qué?

¿Cómo debemos interpretar los desastres que interrumpieron lo que parecía ser progreso en el movimiento cristiano? ¿Acaso Dios estaba insatisfecho con la obediencia incompleta? ¿O acaso Satanás contraatacaba cada vez con mayor desesperación? ¿Acaso quienes tenían la bendición la retenían y no la compartían con suficiente determinación con las demás naciones del mundo?

Aún más desconcertante, la peste que mató a un tercio de los habitantes de Europa también mató a una proporción mucho mayor de franciscanos: 120.000 murieron solo en Alemania. Seguramente Dios no juzgaba su celo misionero. ¿Intentaba juzgar a los cruzados, cuyas atrocidades superaban con creces a los elementos cristianos de su movimiento? De ser así, ¿por qué esperó varios siglos para hacerlo? Quizás Europa no escuchó lo suficiente a los santos frailes. El juicio de Dios sobre Europa en ese momento podría haber sido arrebatarles a los frailes y su mensaje evangélico.

Aunque nos parezca que el juicio recaía sobre los mensajeros y no sobre los oyentes reticentes, ¿no es esta una impresión que también se puede extraer del Nuevo Testamento? Jesús mismo vino a los suyos, y los suyos no lo recibieron; sin embargo, Jesús, en lugar de los que se resistían, fue a la cruz. Quizás Dios empleó la malvada intención de Satanás —eliminar al mensajero— como juicio contra quienes decidieron no escuchar.

En cualquier caso, la invasión de la Peste Negra, primero en 1346 y luego con cierta frecuencia durante la década siguiente, supuso un revés mayor que las invasiones góticas, anglosajonas o vikingas. Primero devastó partes de Italia y España, y luego se extendió al oeste y al norte, a Francia, Inglaterra, Holanda, Alemania y Escandinavia. Cuarenta años después, al término de su curso, entre un tercio y la mitad de la población europea había muerto. Los frailes y los líderes verdaderamente espirituales se vieron especialmente afectados. Fueron ellos quienes se quedaron para atender a los enfermos y enterrar a los muertos. Europa estaba en ruinas. ¿El resultado? Hubo tres papas rivales en un momento dado, los elementos humanistas adquirieron una fuerza amenazante, los disturbios campesinos (a menudo justificados por la propia Biblia) se transformaron en orgías y excesos de violencia. «El dios de este mundo» debió alegrarse, pero de toda esa muerte, pobreza, confusión y largos sufrimientos, Dios engendró una nueva reforma mayor que cualquier otra anterior.

Una vez más, al final de uno de nuestros períodos, se produjo un gran florecimiento. Comenzó la imprenta, los europeos finalmente escaparon de su callejón sin salida geográfico y enviaron barcos en nombre del comercio, llevando tanto la subyugación como la bendición espiritual hasta los confines de la tierra. Y como parte de la reforma que la acompañó, la Reforma Protestante apareció en el horizonte:

gran descentralización cultural, aparentemente permanente, de Europa.

Los protestantes suelen considerar la Reforma como una reacción legítima contra los males de una monstruosa burocracia cristiana sumida en la decadencia y la corrupción. Pero esta «reforma» fue mucho más que eso. Esta gran descentralización de la cristiandad fue, en muchos aspectos, el resultado de una creciente vitalidad que —aunque la mayoría de los protestantes lo desconozcan— fue tan evidente en Italia, España y Francia como en Moravia, Alemania e Inglaterra. Por doquier vemos un retorno al estudio de la Biblia y el surgimiento de una renovación espiritual y la predicación evangélica.

El evangelio que se predicaba entonces animaba a los creyentes a ser alemanes, no solo les permitía ser cristianos romanos. Sin embargo, esa maravillosa visión fue fruto de una renovación ya en marcha. (Lutero produjo no la primera, sino la decimocuarta traducción de la Biblia al alemán). Desafortunadamente, el maravilloso énfasis en la justificación por la fe —que se predicaba tanto en Italia y España como en Alemania en la época en que Lutero surgió— se identificó y se confundió con las esperanzas nacionalistas (separatistas) alemanas y, por lo tanto, comprensiblemente, fue suprimido como una doctrina peligrosa por los poderes políticos del sur de Europa.

Es un malentendido típico protestante que no hubo un resurgimiento de una vida espiritual más profunda, del estudio de la Biblia y de la oración en el sur y norte de Europa durante la Reforma. Para los protestantes, el problema pudo haber sido fe versus ley, o para los romanos, unidad versus división. Pero estas escalas populares están distorsionadas porque se trató más bien de un caso de dominio y uniformidad cultural latinos desmesurados frente a la diversidad nacional e indígena. La lengua y la cultura vernáculas finalmente triunfaron.

Si bien Pablo no había exigido que los griegos se convirtieran en judíos, los alemanes se vieron obligados a convertirse en romanos. A los anglosajones y escandinavos, al menos, se les había permitido su lengua vernácula hasta un punto desconocido.

En la Alemania cristiana. Alemania fue donde, razonablemente, se produjo la revuelta. Italia, Francia y España, que anteriormente formaban parte del Imperio Romano y se habían asimilado culturalmente a él, no tenían una presión nacionalista equivalente tras sus movimientos reformistas y, por lo tanto, se volvieron casi irrelevantes en la polaridad política de la contienda que siguió.

Sin embargo —y aquí vamos de nuevo—, a pesar de que los protestantes triunfaron en el frente político y, en gran medida, adquirieron el poder para formular de nuevo su propia tradición cristiana, y ciertamente creían tomarse la Biblia en serio, ni siquiera hablaron de una misión. Más bien, el período terminó con la expansión política y religiosa de la Europa romana a través de los siete mares. Así, totalmente ignorada por los protestantes durante al menos dos siglos, la variante católica del cristianismo promovió y acompañó activamente un movimiento mundial de una envergadura sin precedentes en los anales de la humanidad, en el que existía una mayor conciencia misionera cristiana que nunca. Pero tras haber perdido la Europa no romana al insistir en su cultura mediterránea, la tradición católica intentaría ahora conquistar al resto del mundo sin comprender plenamente lo que acababa de suceder ni por qué este proyecto no funcionaría.

Pero ¿por qué los protestantes ni siquiera intentaron acercarse? Los misioneros católicos continuaron durante doscientos años, mientras que los protestantes no enviaron ninguno. Algunos estudiosos señalan que los protestantes no contaban con una red global de colonias. Pues bien, los protestantes holandeses sí la tenían. Y sus barcos, a diferencia de los de países católicos, no llevaban misioneros. Por eso, los japoneses, una vez que empezaron a temer el movimiento cristiano iniciado por los misioneros católicos, solo permitían la entrada de barcos holandeses a sus puertos. De hecho, los holandeses incluso aplaudieron y ayudaron a los japoneses en la masacre de la naciente comunidad cristiana (católica).

Período V: Hasta los confines de la Tierra, 1600-2000 d. C.

El período de 1600 a 2000 comenzó con la presencia europea en el resto del

mundo. Además de ocupar un continente relativamente vacío,

Tras derrocar los imperios azteca e inca en el hemisferio occidental, los europeos solo contaban con pequeños enclaves de poder en las zonas densamente pobladas del resto del mundo no occidental. Sin embargo, para 1945, los europeos habían alcanzado un control virtual del 99,5 % del mundo no occidental. Esto no duraría. Los pueblos que habitaban los imperios coloniales habían crecido significativamente en conocimiento e iniciativa occidental, al igual que los godos se habían fortalecido fuera de las fronteras del Imperio romano. Los líderes militares godos tenían años de experiencia en el ejército romano. Hoy, muchos de los principales líderes del mundo no occidental han acumulado años de formación y experiencia en instituciones educativas e industriales occidentales. La Segunda Guerra Mundial distrajo enormemente a las naciones occidentales de su dominio colonial sobre el resto del mundo. Eso fue todo: el nacionalismo estalló y el control europeo comenzó a desaparecer.

Tan solo veinticinco años después (en 1969), las naciones occidentales habían perdido el control sobre casi todo, salvo el 5%, de la población no occidental del mundo. He descrito en un pequeño libro titulado "Los veinticinco años increíbles" este período de 1945 a 1969, caracterizado por el repentino colapso del control occidental, acompañado de un inesperado auge de la importancia del movimiento cristiano en el mundo no occidental. Si comparamos este período con el colapso de la dominación del Imperio Romano de Occidente sobre las provincias conquistadas de España, la Galia y Britania, y con la pérdida de control sobre la Europa no franca bajo los sucesores de Carlomagno, podríamos anticipar... —al menos según la lógica del mero paralelismo— que el propio mundo occidental pronto estará significativamente dominado por asiáticos.

■

Las legumbres en la civilización occidental

A medida que la fe se fue introduciendo en cada nueva cuenca cultural, tuvo dificultades para lograr aceptación en un período floreciente que los estudiosos han llamado "Renacimiento".

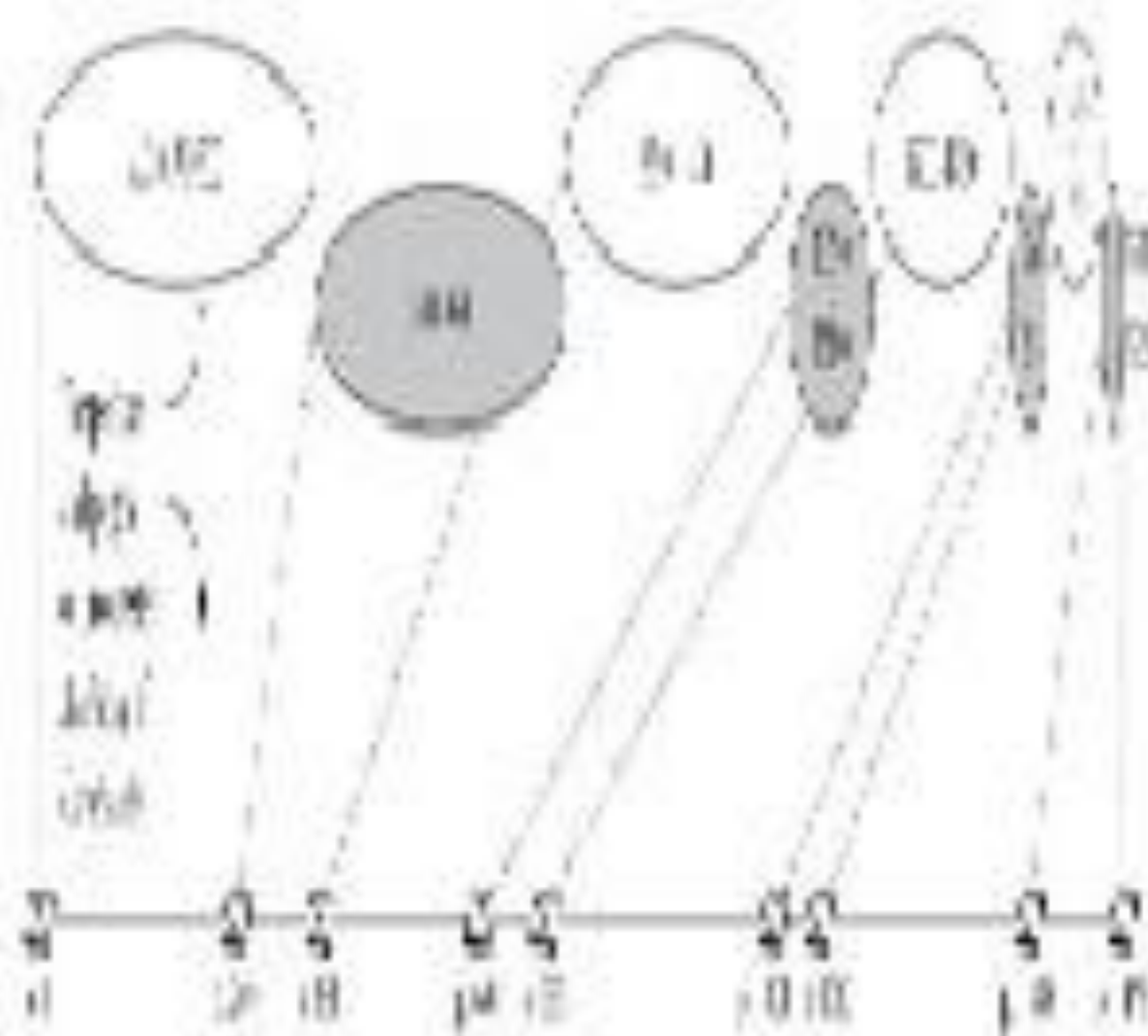
El Renacimiento en cinco épocas

La cuadrícula superior, con líneas oscuras, de las "épocas" de 400 años está diseñada para ser fácil de recordar, no para determinar la realidad de la historia. Sin embargo, las expansiones más significativas de la fe cristiana se reflejan, al menos a grandes rasgos, de esta manera. Más importante aún, también se destaca la existencia de cinco "renacimientos".

La línea inferior representa las páginas que Latourette dedica a la cronología anterior. Los óvalos sin sombrear representan lo que Latourette llama «Resurgimientos» del cristianismo, mientras que los óvalos sombreados representan «Recesiones».



Figure 1: A horizontal number line with points labeled A, B, C, D, E, and F. Above the line, five ovals contain the following text from left to right: "A is to the left of B", "B is to the left of C", "C is to the left of D", "D is to the left of E", and "E is to the left of F".



Lo más importante que revela esta comparación es que las cuatro «Resurgencias» de Latourette corresponden a los «Renacimientos» de la línea temporal superior. La única diferencia significativa es que no honra el Renacimiento carolingio como lo hacen muchos otros estudiosos.

Una razón por la que Latourette veía esto de manera diferente es que él estaba interesado estrictamente en lo que se llama “cristianismo” (lo cual no es ilógico en un libro titulado Una historia del cristianismo) y por lo tanto no considera al movimiento islámico una expresión en gran medida positiva de la misma tradición “judaica”.

En cualquier caso, el islam, aunque surgió más tarde, se convirtió en un avance mucho más ilustre de lo que nuestra educación occidental normalmente nos permite percibir. Para el Renacimiento, en la cuarta época, el islam se había vuelto política, cultural, militar e incluso numéricamente superior al cristianismo. En muchos sentidos, esto había sido así durante más de la mitad del período cristiano. Esto no es sorprendente, ya que gran parte de la expansión del islam se basó en un sustrato cristiano, al igual que el cristianismo se había basado anteriormente en un sustrato judío.

-
-

Habrá una derrota del poder de Satanás que mantiene como rehenes a millones de personas en miles de pueblos, pueblos que por mucho tiempo han “sentado en tinieblas” y que “verán una gran luz” (Mt 4,16).

-

Con razón, desde que se hizo evidente el colapso del poder occidental, muchos han criticado la idea de que cualquier esfuerzo misionero se traslade de Occidente al mundo no occidental. Quizás han confundido la inoportunidad del control político con la necesidad de romper los lazos de fe.

en situaciones de misiones en el extranjero.

La situación real es, en realidad, muy distinta. De hecho, la ausencia de control político, por primera vez en muchas zonas, ha empezado a permitir que las poblaciones no occidentales se sometieran al Reino de Cristo sin ceder simultáneamente a los dominios políticos del mundo occidental. Aquí vemos un paralelismo con la aceptación de la fe de Roma por parte de los pueblos tribales francos solo después de que esta perdiera su poder militar. Esta nueva apertura al cristianismo católico continuó entre los anglosajones, alemanes y escandinavos hasta que el surgimiento de una fuerte autoridad papal, combinada con la política de poder, se convirtió en una amenaza para las legítimas ambiciones nacionales. Esta amenaza condujo entonces a la Reforma, que permitió la ruptura de las formas nacionalizadas del cristianismo.

El espectáculo actual de un mundo occidental que hace alarde de los estándares de la moral cristiana de maneras más obvias que nunca puede disuadir a las naciones no cristianas de abrazar la fe cristiana; pero también puede tender a disociar el tesoro de los ideales cristianos de un mundo occidental que no los ha respetado, y hasta ahora, pero que ha sido su principal patrocinador. Cuando los asiáticos acusan a las naciones occidentales de inmoralidad en la guerra, apelan a los valores cristianos, y ciertamente no a los valores del pasado pagano de ninguna nación. En este sentido, el cristianismo ya ha conquistado el mundo. Por ejemplo, ya no es probable que la antigua e increíblemente desarrollada tradición china de la tortura ingeniosa sea alardeada en China ni muy respetada en ningún otro lugar, al menos en círculos públicos.

Pero esta transformación mundial no se ha producido de repente. Incluso el actual y mínimo logro de la moral cristiana mundial a un tenue nivel público se ha logrado solo a costa de una gran cantidad de esfuerzos misioneros sacrificiales (durante los cuatro siglos del Período V), que han sido más poderosos y deliberados que en cualquier otro momento en 2000 años. La primera mitad (1600-1800) de este quinto período fue casi exclusivamente un espectáculo católico romano. Para el año 1800, era dolorosamente vergonzoso para los protestantes escuchar a los misioneros católicos tachar al movimiento protestante de apóstata simplemente porque...

No enviaba misioneros. Pero para ese mismo año, el esfuerzo misionero católico se vio obligado a decaer repentinamente debido a la reducción de los jesuitas y al efecto combinado de la Revolución Francesa y el caos subsiguiente que cortó las raíces económicas europeas de las misiones católicas.

Sin embargo, el año 1800 marca el despertar de los protestantes tras dos siglos y medio de inactividad, si no de letargo teológico, en cuanto a la expansión misionera mundial. Durante este período final, por primera vez, los protestantes se dotaron de estructuras organizativas de misión comparables a las de los órdenes católicos y comenzaron a recuperar el tiempo perdido. Ignorados, desapercibidos y prácticamente olvidados en nuestros días, salvo por la crítica desinformada, los esfuerzos misioneros protestantes de este período, más que las misiones católicas, lideraron el establecimiento mundial del aparato democrático de gobierno: las escuelas, los hospitales, las universidades y las fundaciones políticas de las nuevas naciones.

Bien entendido, los misioneros protestantes, junto con sus homólogos católicos romanos, son seguramente nada menos que los principales impulsores de la tremenda energía que está proliferando en el “Tercer Mundo” hoy en día.

Tomemos como ejemplo a China. Dos de sus más destacados líderes modernos, Sun Yat-sen y Chiang Kai-shek, eran cristianos. Las "Cuatro Modernizaciones" de Teng Hsiao-Ping fueron los principales énfasis del movimiento misionero occidental en China. Los misioneros habían fundado universidades en cada provincia de China, etc.

Pero si la base occidental ahora flaquea y fracasa a medida que la marea se revierte gracias al creciente poder de su periferia parcialmente evangelizada (como es habitual en los períodos anteriores), solo podemos referirnos al comentario de Dawson sobre la devastación causada por los vikingos: que esto no será una «victoria para el paganismo». La caída de Occidente, en ese caso, se deberá en parte a una decadencia espiritual y al poder pagano en el mundo occidental, que se envalentonó y fortaleció con su primer contacto con la fe cristiana. Podría ser un castigo drástico para un mundo occidental que siempre ha gastado más en cosméticos que en misiones extranjeras, últimamente diez veces más.

Desde un punto de vista secular o incluso nacionalista, los próximos años podrían ser un período muy sombrío para el mundo occidental. Las esperanzas y aspiraciones habituales del pueblo cristiano para su propio país podrían encontrar solo una base muy débil para el optimismo. Pero si el pasado sirve de guía, incluso esto tendrá que ser oscuridad antes del amanecer. Todo el mundo occidental, en su configuración política actual, podría verse radicalmente alterado. Quizás ni siquiera estemos seguros de la supervivencia de nuestro propio país. Pero tenemos todas las razones para suponer, a partir de la experiencia pasada, que la fe cristiana y bíblica sobrevivirá sin duda de una forma u otra. Podemos calcular fácilmente que, durante el siglo XX, los occidentales disminuyeron del 18% al 8% de la población mundial. Pero, en última instancia, no podemos ser pesimistas. Más allá de la agonía de Roma, estaba la victoria sobre los bárbaros. Más allá de la agonía de los bárbaros, estaba la victoria sobre los vikingos. Más allá de la agonía del mundo occidental, solo podemos orar para que se derrote el poder de Satanás que mantiene secuestrados a millones de personas en miles de grupos étnicos: pueblos que han vivido en tinieblas durante demasiado tiempo y que ahora verán una gran luz (Mateo 4:16). Y podemos estar seguros de que no hay fundamento, ni en el pasado ni en el presente, para asumir que las cosas están fuera del control del Dios viviente.

Si en Occidente insistimos en conservar nuestra bendición en lugar de compartirla, entonces, al igual que otras naciones antes que nosotros (Israel, Roma, etc.), quizás tengamos que "perder" nuestra bendición para que las naciones restantes la reciban. Dios no ha cambiado su plan en los últimos 4000 años. Pero ¡cuánto mejor es no centrarnos en cómo retener la bendición de Dios para nosotros mismos, sino esforzarnos intencionalmente por extender esa maravillosa bendición! Así, "en ti y en tu descendencia serán benditas todas las naciones del mundo" (Génesis 12:3). Esta es la única manera en que podemos continuar en la bendición de Dios. El Reino en expansión no se detendrá con nosotros (aunque pueda dejarnos atrás). "Es necesario que este Evangelio del Reino sea predicado en todo el mundo para testimonio a todos los pueblos, y entonces vendrá el fin" (Mateo 24:14). Dios puede levantar a otros si flaqueamos. De hecho, el resto de este libro indica que eso ya está sucediendo.

Notas finales

1.

■

Mark A. Noll, Puntos de inflexión, momentos decisivos en la historia del cristianismo (Grand Rapids: Baker Books, 1997), pág. 84.

2.

■

Christopher Dawson, La religión y el auge de la cultura occidental, (Nueva York: Image Books, 1991), pág. 87.

Preguntas de estudio

Ilustre esta tesis: “Conferir la bendición conlleva una seria responsabilidad, peligrosa si no se cumple”.

Explicar la dinámica cultural y social detrás de la Reforma Protestante.

Winter sostiene que la historia es un drama único y coherente. ¿Cuáles son las líneas generales de la trama? ¿Qué temas se repiten? ¿Qué lecciones importantes se pueden extraer?

La historia de la estrategia misionera

■

R. Pierce Beaver

R. Pierce Beaver fue profesor emérito de la Universidad de Chicago. Se especializó en la historia de las misiones en América y, durante quince años, fue director formativo de la Biblioteca de Investigación Misionera de la ciudad de Nueva York. Beaver escribió, entre otros libros, "All Loves Excelling", una descripción de las iniciativas de las mujeres estadounidenses en la evangelización mundial.

Adaptado de Southwestern Journal of Theology, Volumen XII, primavera de 1970, No.

2. Usado con permiso.

Quince siglos de acción misionera precedieron al auge de la misión protestante mundial. Este artículo presentará una breve historia de la estrategia misionera antes del auge de las iniciativas protestantes y luego trazará brevemente su curso. Lamentablemente, por falta de espacio, omitiremos por completo la referencia a las misiones católicas romanas modernas.

Bonifacio

El primer ejemplo de una estrategia misionera bien desarrollada fue la empleada por Bonifacio en la misión inglesa al continente europeo en el siglo VIII. Bonifacio predicó a los paganos germánicos en una lengua tan cercana a la suya que podían entenderlo. Sus métodos fueron bastante agresivos: desafió a sus dioses, demolió sus santuarios, taló los árboles sagrados y construyó iglesias en...

Lugares sagrados paganos. Pero conquistó a los conversos, los educó y los civilizó. Fundó monasterios que no solo ofrecían programas académicos, sino que también enseñaban agricultura, pastoreo y artes domésticas. Esto posibilitó una sociedad sedentaria, una iglesia bien fundada y una sólida formación cristiana. Bonifacio también trajo monjas de Inglaterra para dotar de personal a instituciones educativas y de ciencias domésticas. Esta fue la primera vez que las mujeres se alistaron formal y activamente en la labor misionera. Se reclutaron clérigos y monjes entre los conversos locales.

Bonifacio envió informes y solicitudes a la iglesia en Inglaterra, y también discutió estrategias con ellos. Los obispos, monjes y hermanas ingleses, a su vez, enviaron a Bonifacio personal, dinero y suministros. También apoyaron la misión con oración intercesora.

Lamentablemente, una misión de envío tan auténtica dejó de existir debido a la destrucción que los invasores causaron en Inglaterra. La misión en el continente se convirtió, en gran medida, en un instrumento de expansión imperial. Líderes políticos y eclesiásticos, como los reyes francos, sus sucesores alemanes, el emperador bizantino y el Papa, utilizaron las misiones para impulsar sus ambiciones imperialistas. En consecuencia, los reyes escandinavos mantuvieron alejados a los misioneros del continente y evangelizaron sus países con misioneros ingleses que eran sus propios súbditos o carecían de conexiones políticas.

Las cruzadas

La serie de guerras europeas contra los musulmanes, llamadas las Cruzadas, difícilmente puede considerarse una forma válida de misión. Hasta el día de hoy, las Cruzadas han hecho casi imposible la misión a los musulmanes, porque dejaron una herencia perdurable de odio hacia el cristianismo en el mundo musulmán. Sin embargo, incluso antes de que terminaran las Cruzadas, Francisco de Asís, enamorado, fue a predicar al sultán de Egipto y creó una fuerza misionera que predicaría en amor y en paz. Ramón Llull, el gran líder franciscano, renunció a su condición de noble en la corte de Aragón y dedicó su vida a alcanzar a los musulmanes como "el Loco de Amor". Convencía y convertía mediante la razón, utilizando el debate como instrumento. Con este fin, escribió su *Ars Magna*, que

pretendía responder

Convencía cualquier pregunta u objeción planteada por musulmanes o paganos. Ideó una especie de máquina lógica en la que se podían introducir diversos factores y aparecía la respuesta correcta. Durante muchas décadas antes de su martirio, Llull rogó incesantemente a papas y reyes que establecieran universidades para la enseñanza del árabe y otros idiomas, así como para la formación de misioneros. Los instó a considerar diversas ideas y propuestas para enviar misioneros al extranjero.

Expansión colonial

Durante los siglos XVI al XVIII, el cristianismo se convirtió en una religión mundial junto con la expansión de los imperios portugués, español y francés. Cuando el Papa dividió las tierras no cristianas (tanto las ya descubiertas como las que estaban por descubrir) entre las coronas de Portugal y España, impuso a los monarcas la obligación de evangelizar a los pueblos de esas tierras, establecer la Iglesia y mantenerla. De este modo, la misión se convirtió en una función del gobierno.

Los portugueses construyeron un imperio comercial y, salvo en Brasil, solo controlaban pequeños territorios directamente. Suprimieron las religiones étnicas, expulsaron a la clase alta que se resistía y crearon una comunidad cristiana compuesta por sus descendientes mestizos y conversos de los estratos más bajos de la sociedad.

España, por otro lado, intentó implantar el cristianismo y la civilización, ambos según el modelo español. La explotación despiadada exterminó a los indígenas caribes e impulsó a misioneros como Bartolomé de las Casas a luchar heroicamente por los derechos de los indígenas restantes. Desde entonces, los misioneros han desempeñado un papel importante en la protección de los pueblos indígenas de la explotación de los blancos y los gobiernos coloniales. Con gran esfuerzo, los misioneros abolieron la esclavitud y el bautismo forzoso, convirtiéndolos en civilizadores y protectores de los indígenas.

Se establecía una misión en una frontera con una estación central alrededor de la cual se reunía un pueblo y los indígenas se establecían permanentemente. Solía haber una pequeña guarnición de soldados para proteger tanto a los misioneros como a los indígenas cristianos. Las estaciones satélite y los pueblos más pequeños estaban conectados con la central. Los indígenas recibían instrucción y supervisión de sacerdotes en las prácticas religiosas de la iglesia. Se les reclutaba activamente para servir como acólitos, cantores y músicos. Se cristianizaron los festivales folclóricos y se introdujeron las fiestas y ayunos cristianos. Los funcionarios civiles indígenas desempeñaban una amplia gama de funciones de liderazgo bajo la atenta supervisión de los misioneros. Se desarrollaron granjas y ranchos, y se instruyó a los indígenas en todos los aspectos del pastoreo y la agricultura.

Así, los indígenas fueron preservados, civilizados y cristianizados, no exterminados ni desplazados como ocurriría posteriormente en Estados Unidos. Desafortunadamente, cuando el gobierno decidió que las misiones habían civilizado a los indígenas, estas fueron "secularizadas". El gobierno reemplazó a los misioneros con clérigos diocesanos, generalmente de baja calidad y en número insuficiente. Funcionarios gubernamentales seculares ocuparon el cargo de gobernantes en lugar de los misioneros. Al carecer del amor de los misioneros por el pueblo, distribuían tierras entre los colonos españoles. Los indígenas fueron gradualmente reducidos al nivel de jornaleros sin tierra.

La política francesa en Canadá fue opuesta a la española. Solo se estableció una pequeña colonia como base comercial y de defensa contra los ingleses. Los franceses deseaban pieles de animales y otros productos forestales y, en consecuencia, perturbaban la civilización indígena lo menos posible. Los misioneros tuvieron que desarrollar una estrategia acorde con esta política. Por lo tanto, convivieron con los indígenas en sus aldeas, adaptándose a las condiciones lo mejor posible. Predicaron, enseñaron, bautizaron, oficiaron los ritos religiosos y permitieron que los conversos siguieran siendo indígenas. Se fundaron algunos pueblos permanentes con iglesias y escuelas en los límites de los asentamientos franceses, pero la mayoría de los habitantes no residieron allí permanentemente.

Los franceses también estuvieron involucrados al otro lado del mundo, en lo que se convertiría en la Indochina Francesa (actual Vietnam), donde la región quedó bajo dominio francés mucho más tarde. Alexander de Rhodes ideó una nueva estrategia evangelizadora radical. Esto fue necesario porque los misioneros franceses fueron

perseguidos y expulsados de la región durante largos períodos. La evangelización podría

Solo se podía lograr trabajando con agentes nativos. Rhodes creó una orden de evangelistas laicos nativos que vivían bajo el gobierno de una orden religiosa. Tuvieron un éxito rotundo, ganando miles de conversos. Estimulados por esta experiencia, Rhodes y sus colegas fundaron la Sociedad de Misiones Extranjeras de París. Se dedicaron a reclutar y formar a un clero diocesano nativo que sería el principal agente en la evangelización del país y el pastorado de las iglesias. Esta política tuvo un éxito rotundo.

Estrategas de misión del siglo XVII

Los primeros teóricos modernos de la misión aparecieron en el siglo XVII, coincidiendo con la gran expansión de la fe. Entre ellos se encuentran José de Acosta, Brancati y Tomás de Jesús, quienes escribieron manuales sobre principios y prácticas misionales, describiendo las cualificaciones de los misioneros y enseñándoles cómo trabajar con la gente. En 1622, se creó en Roma una organización llamada la Sagrada Congregación para la Propagación de la Fe. Su misión era dar dirección central a las misiones católicas romanas. También estableció institutos de formación misionera.

Los jesuitas fueron los grandes y valientes innovadores de este período. Provenían de diversas nacionalidades y llegaron a Oriente a través de los canales portugueses, pero desafiando las restricciones portuguesas. Fueron los pioneros modernos de la indigenización: la práctica de adaptarse a la cultura local, inspirándose en las formas y costumbres culturales locales.

La primera incursión tuvo lugar en Japón, donde los misioneros vivían en casas de estilo japonés, vestían ropa japonesa y seguían la mayoría de las costumbres y el protocolo social locales. Sin embargo, no emplearon términos, conceptos, formas ni ritos sintoístas ni budistas para presentar el evangelio y establecer la iglesia.

Hicieron un gran uso del idioma japonés al producir literatura cristiana impresa en la prensa misionera por conversos japoneses. Los diáconos e instructores religiosos japoneses llevaron la mayor carga en la evangelización y la enseñanza.

Pocos fueron admitidos al sacerdocio. Pronto surgió una gran comunidad cristiana. Cuando el Shogun, temiendo una agresión extranjera, cerró Japón a todos los forasteros y persiguió a los cristianos en el siglo XVII, miles de personas murieron como mártires. El cristianismo pasó a la clandestinidad y perduró hasta que Japón se abrió de nuevo a Occidente dos siglos después.

Un segundo experimento en Madurai, en el sur de la India, fue mucho más allá. Robert de Nobili creía que la casta brahmán debía ser conquistada para que el cristianismo triunfara en la India. Por consiguiente, se convirtió en brahmán cristiano. Vestía como un gurú o maestro religioso, observaba las leyes y costumbres de casta y aprendió sánscrito. De Nobili estudió las principales escuelas de filosofía hindú y presentó la doctrina cristiana en la medida de lo posible en términos hindúes. Fue uno de los pocos evangelistas que logró muchos conversos brahmanes.

El intento más notable de adaptación cultural se produjo en China, donde la estrategia fue establecida por Matteo Ricci y desarrollada por sus sucesores, Schall y Verbiest. Al igual que en Japón, los misioneros adoptaron el estilo de vida local y los fundamentos de la civilización china. Sin embargo, fueron mucho más allá e introdujeron gradualmente los principios y la doctrina cristianos utilizando conceptos confucianos. Permitieron a los conversos practicar ritos ancestrales y estatales, considerándolos de carácter social y civil más que religioso. Los misioneros adquirieron una enorme influencia como matemáticos, astrónomos, cartógrafos y expertos en diversas ciencias. Introdujeron el saber occidental a los chinos, entablaron amistad con personas influyentes y encontraron oportunidades para presentar personalmente la fe. Sirvieron al emperador en diversas funciones. Todo esto tenía un único propósito: abrir camino al evangelio. El éxito coronó esta estrategia y se desarrolló una gran comunidad cristiana, que incluía a personas influyentes en las altas esferas.

Otros misioneros, sin embargo, no podían apreciar nada que no fuera europeo. Estaban completamente aferrados a la terminología y las prácticas tradicionales católicas romanas. Motivados por celos nacionalistas y partidistas, atacaron a los jesuitas y presentaron cargos contra ellos en Roma. Finalmente, Roma...

Falló contra los principios jesuitas, prohibió sus prácticas y exigió que todos los misioneros que fueran a Oriente prestaran juramento de acatamiento a dicha norma. A los cristianos chinos se les prohibió practicar ritos familiares y estatales.

■

El establecimiento de pueblos puramente cristianos de “indios orantes” significó que la cristianización y la civilización eran simultáneas e indistinguibles.

■

A partir de entonces, se volvió imposible para cualquier cristiano chino ser genuinamente chino y cristiano al mismo tiempo. El cristianismo pareció atacar la raíz de la piedad filial, que era el fundamento mismo de la sociedad china. Dos siglos después, se abolió el juramento y se permitieron ritos modificados. Los jesuitas perdieron la batalla, pero finalmente ganaron la guerra. Hoy en día, casi todos los misioneros de todas las iglesias reconocen la necesidad de la adaptación o la indigenización.

Puritanos de Nueva Inglaterra: Misiones a los indios americanos

Los protestantes comenzaron a participar en misiones mundiales a principios del siglo XVII con la labor evangelizadora de los capellanes de la Compañía Neerlandesa de las Indias Orientales y las misiones de Nueva Inglaterra a los indígenas americanos. La misión era una función de la compañía comercial, pero muchos de sus capellanes eran auténticos misioneros.

Tuvieron poca influencia en la estrategia misionera posterior, pero fueron las misiones puritanas a los indígenas americanos las que proporcionarían inspiración y modelos para la obra misionera futura. El objetivo de los misioneros era predicar el evangelio con tanta eficacia que los indígenas se convirtieran, recibieran la salvación individualmente y se reunieran en iglesias donde pudieran ser discipulados. La intención era convertir al indígena en un cristiano del mismo tipo y carácter que el puritano inglés miembro de una iglesia congregacionalista. Esto implicaba civilizar al indígena según el modelo británico.

La evangelización fue el primer elemento de la estrategia. La predicación fue el método principal, complementada con la enseñanza. La mayoría de los misioneros siguieron a John Eliot, quien comenzó con la predicación pública, aunque Thomas Mayhew, Jr., quien tuvo mucho éxito en Martha's Vineyard, comenzó con un enfoque lento, individual y personal. Los misioneros predicaban sermones eminentemente doctrinales que enfatizaban la ira de Dios y las penas del infierno, al igual que los sermones que se daban en una congregación inglesa. Pero David Brainerd, quien, al igual que los moravos, predicaba el amor de Dios en lugar de su ira, fue sumamente eficaz para motivar a la gente al arrepentimiento.

El segundo punto de la estrategia fue congregar a los conversos en las iglesias. Sin embargo, los nuevos cristianos tuvieron que pasar por largos años de prueba antes de que se organizaran las primeras iglesias. Por el contrario, cuando se inauguró la segunda fase de la misión india en la década de 1730, esta demora ya no fue necesaria y las iglesias se congregaron y organizaron rápidamente. Los conversos recibieron instrucción y disciplina en la fe, tanto antes como después de la organización de las iglesias.

El tercer énfasis estratégico fue establecer pueblos cristianos. John Eliot y sus colegas creían que la segregación y el aislamiento eran necesarios para el crecimiento espiritual de los conversos. Los conversos debían ser alejados de la influencia negativa de sus parientes paganos y de los hombres blancos malvados. Los misioneros establecieron pueblos puramente cristianos de "indios de oración" para que los nuevos conversos pudieran vivir juntos bajo la estricta disciplina y la cuidadosa educación de los misioneros y los pastores y maestros indígenas. Esto aseguraría lo que Cotton Mather llamó "un estilo de vida más decente e inglés". La cristianización y la civilización de los creyentes indígenas serían simultáneas e indistinguibles. Eliot sometió sus pueblos a una forma de gobierno bíblica basada en Éxodo 18, pero la Corte General de Massachusetts, que cedió las tierras y construyó la iglesia y la escuela, nombró comisionados ingleses para los pueblos en 1658. Dentro de los pueblos, los indígenas vivían juntos bajo un pacto entre ellos y el Señor.

Tanto la vida personal como la comunitaria estaban reguladas por leyes de sabor bíblico.

La mayoría de los pueblos de los Indios de Oración no sobrevivieron a la devastación de la Guerra del Rey Felipe en 1674. Sin embargo, la estrategia del pueblo cristiano especial se retomó cuando John Sergeant fundó la misión de Stockbridge en 1734. Stockbridge no era un lugar tan aislado como aquellos pueblos anteriores. Había un movimiento constante entre el pueblo y el bosque, incluso a grandes distancias. Por lo tanto, los cristianos de Stockbridge podían ser agentes evangelizadores en sus relaciones naturales.

Independientemente de los logros en términos de desarrollo espiritual en las primeras ciudades cristianas, sus habitantes no tuvieron influencia evangelizadora sobre otros indígenas, ya que estaban aislados de cualquier contacto. A lo largo del siglo XIX y principios del XX, los misioneros que visitaban pueblos primitivos de África y las islas seguían fascinados por la idea de preservar la pureza de la fe y la conducta de los conversos segregándolos en aldeas cristianas. El efecto habitual era aislar a los cristianos de su pueblo y crear una sociedad mestiza que no era ni nativa ni europea. Esto impidió cualquier impacto evangelizador en otros. Un pueblo separado no puede transmitir el contagio de la fe personal.

El Catecismo Indio de John Eliot fue el primer libro publicado en una lengua indígena americana. Se utilizaron tanto el idioma local como el inglés. El inglés permitiría a los indígenas adaptarse mejor a la sociedad blanca, pero su propia lengua era más eficaz para comunicar la verdad cristiana. Eliot produjo libros de texto en ambos idiomas. Se enseñaba a leer, escribir y aritmética básica, junto con el estudio de la Biblia y la instrucción religiosa. También se enseñaban agricultura y artesanías domésticas para posibilitar un estilo de vida sedentario y civilizado. En el segundo siglo de la misión, consideraciones estratégicas llevaron a John Sergeant a introducir el internado, para que los jóvenes pudieran separarse por completo de la antigua vida y criarse en la nueva. Esta institución también se convertiría en un recurso estratégico fundamental de las misiones del siglo XIX.

Para mérito de los puritanos de Nueva Inglaterra, nunca dudaron del poder transformador del evangelio ni del potencial de los indígenas. Esperaban que al menos algunos de ellos pudieran alcanzar el mismo nivel que los ingleses. Algunos jóvenes prometedores fueron enviados a la Boston Latin Grammar School, y unos pocos...

Fueron enviados al Indian College de Harvard College.

El culto, la formación espiritual y la educación exigían que la literatura en el idioma local abarcara una amplia gama de temas. Eliot produjo la Biblia de Massachusetts y una biblioteca de otras obras, a la que algunos de sus colegas contribuyeron.

Un aspecto fundamental de toda la estrategia misionera de Nueva Inglaterra fue el reclutamiento y la capacitación de pastores y maestros nativos. Tanto los misioneros como quienes los apoyaban comprendieron que solo los agentes nativos podían evangelizar y brindar atención pastoral eficazmente a su propia gente.

Desafortunadamente, las antiguas ciudades indígenas cristianas decayeron bajo la constante presión de los blancos y la oferta de pastores y maestros también se redujo a nada.

Quizás hubo dos efectos perdurables de las misiones indígenas de los siglos XVII y XVIII. En primer lugar, las vidas de Eliot y Brainerd inspiraron a muchos a convertirse en misioneros posteriormente. En segundo lugar, dotaron a la gran empresa protestante de ultramar de su plan estratégico inicial: evangelización mediante la predicación, la fundación de iglesias, la educación orientada a la formación cristiana y la socialización en términos europeos, la traducción de la Biblia, la producción literaria, el uso de la lengua local y el reclutamiento y la formación de pastores y maestros nativos.

La Misión Danesa-Halle

Las misiones estadounidenses a los indígenas habían contado con el apoyo de sociedades misioneras organizadas en Inglaterra y Escocia, pero no se habían enviado misioneros desde Gran Bretaña. La primera misión enviada desde

Europa fue la Misión Danesa-Halle. A partir de 1705, el rey de Dinamarca envió misioneros alemanes.

Misioneros luteranos en su colonia de Tranquebar, en la costa sureste de la India. El líder pionero, Bartholomew Ziegenbalg, desarrolló una estrategia que se transmitió a generaciones posteriores de misioneros. En ciertos aspectos, se adelantó a su tiempo. Hizo hincapié en el culto, la predicación, la educación, la traducción y la producción literaria en el idioma local. Fue pionero en el uso de letras tamiles en el culto. También abrió camino en el estudio de la filosofía y la religión hindúes, reconociendo la gran importancia de dicho conocimiento para la evangelización y el crecimiento de la iglesia. Esta misión también incluyó la labor médica en su programa. Lamentablemente, las autoridades alemanas se opusieron a estas estrategias y métodos.

El más famoso de los misioneros de Halle después de Ziegenbalg fue Christian Frederick Schwartz, quien sirvió en la parte del sur de la India bajo control británico. Ejerció una notable influencia en indios de todas las religiones y en europeos de diversas nacionalidades, tanto militares como civiles. Su estrategia fue única e improvisada. Aunque aparentemente europeo, Schwartz se convirtió en un gurú o maestro espiritual, querido y de confianza para todos. Personas de todas las religiones y castas se congregaron en torno a él como discípulos, independientemente de su estatus. Su ministerio fue notable por su adaptación y adaptación a la cultura.

Misiones Moravas

La estrategia más distintiva desarrollada en el siglo XVIII fue la de la Iglesia Morava, bajo el conde Zinzendorf y el obispo Spangenberg. Los misioneros moravos, a partir de 1734, fueron enviados deliberadamente a las personas más despreciadas y desatendidas. Estos misioneros debían ser autosuficientes. Este énfasis condujo a la creación de industrias y negocios que no solo apoyaban la obra, sino que también los conectaban estrechamente con la gente. Sin embargo, esta autosuficiencia no podía llevarse a cabo entre los indígenas americanos. En consecuencia, se fundaron asentamientos comunales (por ejemplo, Belén en Pensilvania y Salem en Carolina del Norte) con una amplia gama de artesanías e industrias cuyas ganancias sustentaban la misión.

A los misioneros moravos se les indicó que no aplicaran el criterio de Herrnhut (es decir, los estándares de la base alemana) a otros pueblos. Debían estar atentos a reconocer los rasgos, características y fortalezas distintivos que Dios les había dado a esas personas. Además, debían considerarse asistentes del Espíritu Santo. Debían ser mensajeros, evangelistas, predicadores que no debían enfatizar doctrinas teológicas complejas, sino más bien contar la sencilla historia del evangelio. En el tiempo de Dios, el Espíritu Santo traería grandes cantidades de conversos a la iglesia.

Mientras tanto, los misioneros debían recoger las primicias. Si no había respuesta, debían ir a otro lugar. De hecho, los misioneros solo se marchaban cuando eran perseguidos y expulsados. Eran extraordinariamente pacientes y no se rindieron fácilmente.

El gran siglo de las misiones protestantes

De todos estos inicios surgió la gran iniciativa misionera protestante en el extranjero del siglo XIX. Tomó forma en Gran Bretaña cuando William Carey fundó la Sociedad Misionera Bautista en 1792. La organización de sociedades misioneras había comenzado en Estados Unidos en 1787; se formaron varias, todas con un objetivo mundial. Sin embargo, los asentamientos fronterizos y los indígenas absorbieron todos sus recursos. Finalmente, un movimiento estudiantil en 1810 rompió el estancamiento e impulsó la misión en el extranjero mediante la formación de la Junta Americana de Comisionados para las Misiones Extranjeras. La Convención Trienal de la Denominación Bautista para las Misiones Extranjeras se organizó posteriormente en 1814, seguida por la Sociedad Misionera Unida para el Extranjero en 1816.

Las nuevas sociedades y juntas comenzaron su labor con los presupuestos y métodos estratégicos heredados de las misiones indígenas americanas y la Misión Danesa-Halle. Durante muchos años, los directores locales creyeron saber mejor cómo llevar a cabo la misión y dieron instrucciones detalladas a cada misionero cuando zarpaba. Después de aproximadamente medio siglo, descubrieron que...

Los misioneros con experiencia en el campo eran los más indicados para formular estrategias y políticas que luego podían ser ratificadas por la junta en casa.

Incluso en países con una cultura elevada, como India y China, los misioneros europeos enfatizaron el objetivo "civilizador" tanto como sus colegas de las regiones primitivas, ya que consideraban la cultura local inmoral y supersticiosa, una barrera para la cristianización. Durante las primeras décadas, nadie cuestionó la legitimidad de la función civilizadora de las misiones. Los misioneros solo debatían sobre qué tenía prioridad: ¿cristianización o civilización? Algunos creían que un cierto grado de civilización era necesario primero para que las personas comprendieran y aceptaran la fe. Otros creían que se debía comenzar con la cristianización, ya que el evangelio tenía un efecto civilizador en la sociedad. La mayoría de los misioneros creían que ambas interactuaban mutuamente y que debían enfatizarse por igual y simultáneamente.

La India pronto recibió la mayor atención de las juntas y sociedades misioneras, y la estrategia y las tácticas desarrolladas allí se imitaron en otras regiones. El "Trío Serampore" bautista, compuesto por Carey, Marshman y Ward, fue especialmente influyente en los primeros tiempos. Si bien Carey buscaba conversiones individuales, quería fomentar el crecimiento de una iglesia independiente, bien sustentada por laicos cultos y con conocimientos bíblicos, y administrada y pastoreada por ministros nativos con formación.

Carey no se conformó con establecer escuelas primarias, sino que también fundó una universidad. El rey de Dinamarca (Serampore era una colonia danesa) le otorgó una carta universitaria que incluso les permitía otorgar títulos teológicos. En Serampore había escuelas para indígenas y niños extranjeros. Su vasto programa de traducción e impresión de la Biblia abarcaba desde las lenguas indígenas locales hasta obras en chino. Esto estableció la alta prioridad de dicha labor entre todas las misiones protestantes.

El Trío Serampore también demostró que la investigación es vital para determinar

Estrategia y acción misionera. Produjeron materiales lingüísticos necesarios para todos los misioneros y lideraron el estudio del hinduismo.

Este famoso Trío también trabajó por la transformación social mediante el impacto del evangelio. Se convirtieron en una poderosa fuerza de reforma social, guiando a los hindúes hacia una visión más clara de las prácticas erróneas y presionando al gobierno colonial para que aboliera el *sutti* (quema de viudas), la prostitución en los templos y otras costumbres deshumanizantes. Carey también introdujo el periodismo moderno, publicando periódicos y revistas tanto en bengalí como en inglés. Impulsó un renacimiento de la literatura bengalí. La labor misionera con base en Serampore tuvo un alcance increíblemente amplio.

El escocés Alexander Duff también trabajó en la India durante este período. Al igual que Robert de Nobili, creía que el pueblo indio solo sería conquistado para Cristo si se llegaba primero a la casta brahmán. Buscó la conquista de jóvenes brahmanes mediante un programa de educación superior en inglés. Tuvo un gran éxito, pero su iniciativa provocó que se diera un gran impulso a las escuelas y universidades de inglés. Estas produjeron pocos conversos, pero contribuyeron al bienestar económico de las iglesias. Las escuelas también formaron personal angloparlante para la administración pública y los negocios comerciales, lo cual complació al establishment colonial. Sin embargo, estas instituciones educativas pronto agotaron gran parte de los recursos de la misión.

Al mismo tiempo, sin ninguna planificación estratégica, surgieron enormes estaciones misioneras centrales donde los conversos se agrupaban en dependencia financiera y social de los misioneros. A menos que un converso llegara a Cristo con todo su grupo social, sería expulsado de su familia y perdería su trabajo. Simplemente para mantener vivos a estos conversos, los misioneros les daban trabajo como sirvientes, maestros y evangelistas. La iglesia se profesionalizó excesivamente, y a los miembros se les pagaba por hacer lo que debían hacer como voluntarios. Esta mala práctica se extendió a las misiones en otras regiones. En una estación misionera con una iglesia central, escuelas, hospital y, a menudo, imprenta, un misionero era pastor y gobernante de la comunidad. Tal sistema tenía poco cabida para un pastor nativo, contrario a lo que William Carey había dicho.

Solo había puntos de predicación, no iglesias organizadas, en los pueblos a ochenta kilómetros a la redonda y más allá, en las zonas del interior.

Esto cambió en 1854-55, cuando Rufus Anderson fue enviado en comisión a la India y Ceilán. Instó a los misioneros de la Junta Americana a dismantelar las enormes estaciones centrales, a formar iglesias en las aldeas y a ordenar pastores nativos. Decretó que la educación en el idioma local sería la regla general y la educación en inglés la excepción.

Estrategas de misión del siglo XIX

Los dos más grandes teóricos y estrategias de la misión del siglo XIX también fueron los funcionarios ejecutivos de las agencias misioneras más grandes. Henry Venn fue secretario general de la Sociedad Misionera de la Iglesia en Londres. Rufus Anderson fue secretario de asuntos exteriores de la Junta Americana de Comisionados para Misiones Extranjeras. La estrategia misionera de Anderson dominó el trabajo misionero estadounidense durante más de un siglo, al igual que la de Venn en la escena británica. Los dos hombres llegaron de forma independiente a prácticamente los mismos principios básicos y en años posteriores se influyeron mutuamente. Juntos establecieron la famosa fórmula de las "tres autonomías", que se convirtió en el objetivo estratégico reconocido de las misiones protestantes desde mediados del siglo XIX hasta la Segunda Guerra Mundial. El objetivo de las tres autonomías de la misión era plantar y desarrollar iglesias, que serían autónomas, autosuficientes y autopropagantes.

Anderson era congregacionista y Venn, anglicano episcopaliano, pero ambos querían construir la iglesia regional desde abajo. Venn quería que se nombrara un obispo solo cuando la iglesia regional hubiera alcanzado una etapa en la que contara con un clero nativo adecuado y la capacidad de sostener su propia iglesia. Anderson protestó por el gran énfasis en la "civilización" y el intento de reformar la sociedad de la noche a la mañana. Sostenía la opinión de que dicho cambio eventualmente resultaría de la levadura del evangelio en la vida de una nación. Basó su estrategia

sobre el apóstol Pablo, que no se centró en el cambio social.

Según Anderson, la tarea del misionero era predicar el evangelio y congregar a los conversos en las iglesias. Debía ser siempre un evangelista, nunca un pastor o gobernante. Las iglesias debían organizarse de inmediato con quienes demostraran una conversión genuina, sin esperar a que alcanzaran el nivel esperado de los miembros de las sociedades cristianizadas de Occidente. Estas iglesias debían ser dirigidas por pastores nativos y desarrollar sus propias estructuras de gobierno locales y regionales. Los misioneros serían asesores y mentores espirituales de los pastores y del pueblo.

Tanto Anderson como Venn enseñaban que, cuando las iglesias funcionaban bien, los misioneros debían trasladarse a regiones más lejanas, donde reanudarían el proceso evangelístico. El propósito de la plantación de iglesias era que estas se involucraran espontáneamente en la evangelización local y en el envío de misioneros a otros pueblos. La misión generaría misión. En la perspectiva de Anderson, la educación en el idioma del pueblo tendría como único propósito servir a la iglesia, formar laicos de alta calidad y capacitar adecuadamente a los ministros. Toda forma de trabajo misionero debería tener como único fin la evangelización y la edificación de la iglesia.

Las misiones británicas se resistieron a las ideas de Anderson sobre la educación vernácula. Las misiones estadounidenses adoptaron su estrategia y, en teoría, mantuvieron su sistema durante más de un siglo. Sin embargo, tras la época de Anderson, enfatizaron aún más la educación secundaria y superior en inglés. Esto se debió en parte a que el darwinismo social había convencido a los estadounidenses de la doctrina del progreso inevitable. Esto condujo a la sustitución de la antigua escatología (doctrina del fin de los tiempos) por la idea de que el Reino de Dios llegaría mediante la influencia de instituciones cristianas como las escuelas. Asimismo, a finales del siglo XIX, se añadió a la fórmula de las tres autonomías un segundo gran objetivo estratégico: la fermentación y la transformación de la sociedad mediante el efecto de los principios cristianos y el espíritu cristiano de servicio. Las escuelas secundarias y las universidades eran esenciales para este objetivo.

John L. Nevius, misionero presbiteriano en Shantung, ideó una estrategia que modificó en cierta medida la de Anderson, asignando mayor responsabilidad a los laicos. Abogó por que los laicos mantuvieran su trabajo habitual mientras se desempeñaban como evangelistas voluntarios y no remunerados. Nevius también promovió el estudio bíblico constante y una rigurosa administración, junto con el servicio voluntario, y propuso un gobierno eclesiástico simple y flexible. Sus colegas en China no adoptaron su sistema, pero los misioneros en Corea sí lo hicieron con un éxito asombroso.

Una mentalidad colonialista

A pesar de su compromiso declarado con la fórmula Anderson-Venn, las misiones protestantes cambiaron drásticamente su mentalidad y, consecuentemente, su estrategia en el último cuarto del siglo XIX. Bajo el liderazgo de Venn, las misiones británicas en África Occidental, por ejemplo, tenían dos objetivos: (1) la creación de una iglesia independiente con su propio clero, que evangelizaría el interior del continente, y (2) la creación de una élite africana, es decir, una intelectualidad y una clase media, que pudiera apoyar a dicha iglesia y su misión. Casi inmediatamente después de finalizar el mandato de Venn, los ejecutivos de la misión y los misioneros de campo adoptaron la visión colonialista de que los africanos eran inferiores y, por lo tanto, no podían ejercer el liderazgo ministerial. En consecuencia, se necesitaban europeos para ocupar puestos de liderazgo.

Los empresarios e intelectuales africanos de clase media eran despreciados. Esta perspectiva colonialista era la versión de la iglesia de la teoría, cada vez más popular, de la "carga del hombre blanco". Reducía la iglesia nativa a una colonia de la iglesia extranjera fundadora.

Un desarrollo muy similar ocurrió en la India en la década de 1880. Los estadounidenses y otros occidentales heredaron esta mentalidad colonialista de los británicos. Las misiones alemanas, bajo la dirección de su principal estratega, el profesor Gustav Warneck, también aspiraban a crear iglesias nacionales (Volkskirchen), pero hasta que alcanzaron su pleno desarrollo, las iglesias se

mantuvieron bajo la tutela de los misioneros.

■

Rufus Anderson y Henry Venn establecieron juntos como objetivo estratégico reconocido de la misión protestante la famosa fórmula de las "tres autonomías". El objetivo era fundar iglesias autónomas, autosuficientes y autopropagadoras.

■

El paternalismo —tratar a la iglesia nativa como si fueran niños pequeños— afectó su desarrollo. Todas las misiones eran paternalistas y colonialistas a principios del siglo XX. Esta lamentable situación perduró hasta que las investigaciones realizadas para la Conferencia Misionera Mundial de Edimburgo en 1910 destruyeron repentinamente la complacencia y la inercia. Revelaron que la iglesia nativa era realmente competente e inquieta bajo la dominación paternal. Esta conferencia impulsó un tremendo impulso para transferir el poder de la organización misionera a la iglesia. Prácticamente todas las juntas y sociedades apoyaron este ideal, al menos en teoría.

Evangelismo, educación y medicina

En resumen, la estrategia misionera del siglo XIX (hasta Edimburgo 1910) buscaba la conversión individual, la fundación de iglesias y la transformación social mediante tres tipos principales de acción: evangelización, educación y medicina. La evangelización incluía la predicación en todas sus formas, la organización y el fomento de iglesias, la traducción de la Biblia, la producción literaria y la distribución de Biblias y literatura.

En el ámbito educativo, las escuelas de oficios se abandonaron en general en favor de la educación académica. A finales de siglo, existía en Asia un vasto sistema educativo que abarcaba desde el preescolar hasta la universidad, incluyendo facultades de medicina y teología. África, sin embargo, quedó descuidada en lo que respecta a la educación secundaria y universitaria.

Los primeros médicos misioneros fueron enviados principalmente para atender a otras familias misioneras. Sin embargo, pronto descubrieron que el servicio médico generaba buena voluntad entre los nativos y brindaba oportunidades de evangelización. Por lo tanto, los servicios médicos se convirtieron en una rama importante de la obra misionera. No fue hasta mediados del siglo XX que las misiones comprendieron que los servicios de salud en nombre de Cristo eran en sí mismos una forma contundente de proclamar el evangelio. Fue con el mismo espíritu de ayuda y buena voluntad, junto con el deseo de mejorar la base económica de la iglesia, que los misioneros introdujeron aves de corral y ganado mejorados, mejores semillas y nuevos cultivos. La gran industria hortícola de Shantung se inició de esta manera.

Con respecto a las demás religiones, la estrategia misionera fue agresiva, buscando desplazarlas y convertir a la gente de ellas por completo. Esta postura agresiva decayó hacia finales del siglo XIX. Los misioneros comenzaron poco a poco a apreciar la obra de Dios en las otras religiones. Para 1910, muchos consideraban a las demás religiones como "luces rotas" que debían ser restauradas en Cristo y como puentes hacia el evangelio.

Las costumbres de Oriente hacían casi imposible que los misioneros varones llegaran a un gran número de mujeres y niños. Las esposas de los misioneros se esforzaron por establecer escuelas para niñas y por penetrar en los hogares, zenanas y harenes. Sin embargo, no tenían suficiente libertad respecto a las tareas domésticas y el cuidado de los niños, y no podían viajar con facilidad. Una estrategia realista exigía una provisión adecuada para mujeres y niños, pero las juntas y sociedades se resistieron obstinadamente a enviar mujeres solteras como misioneras. En su desesperación final, en la década de 1860, las mujeres comenzaron a organizar sus propias sociedades y a enviar mujeres solteras. Así, se añadió una dimensión completamente nueva a la estrategia misionera: la vasta tarea de llevar el evangelio a mujeres y niños, educar a las niñas y brindar atención médica adecuada a las mujeres.

Cuando las mujeres ingresaron a la iglesia, sus hijos las siguieron. La educación femenina resultó ser la fuerza más eficaz para la liberación y el progreso social.

De las mujeres. El énfasis que las mujeres otorgaban al servicio médico impulsó a las juntas generales a modernizar la labor médica y a priorizar la educación médica. Las mujeres estadounidenses fueron pioneras en estas grandes iniciativas, seguidas por las británicas y las europeas. Como resultado, las mujeres de Oriente accedieron a prestigiosas carreras como médicas, enfermeras y maestras.

Cortesía

Cabe mencionar otra característica de la estrategia misionera del siglo XIX: la práctica de la cortesía: la coordinación de diferentes organizaciones para el beneficio de todos. Los bautistas del sur se encontraban entre los fundadores y practicantes de la cortesía.

La buena administración del personal y los fondos era una alta prioridad entre las juntas y sociedades. Se aborrecía el despilfarro y existía un fuerte deseo de maximizar los recursos. La práctica de la cortesía tenía como objetivo responsabilizar a una entidad de evangelizar hasta el último rincón del territorio y a cada pueblo. También pretendía evitar que varias agencias duplicaran sus esfuerzos en la misma región (excepto en las grandes ciudades).

■

La educación femenina en Oriente resultó ser la fuerza más eficaz para la liberación y la elevación social de las mujeres.

■

Al coordinar sus estrategias, las agencias misioneras pudieron evitar la superposición de programas misioneros y eliminar la competencia, así como las diferencias denominacionales que confundirían a la gente y obstaculizarían la evangelización. Se reconoció la ocupación previa del territorio y las nuevas misiones se dirigieron a zonas no ocupadas. Esta costumbre generó un "denominacionalismo geográfico" (iglesias con diversas afiliaciones denominacionales según su ubicación). Sin embargo, se esperaba que esta situación cambiara cuando los misioneros se trasladaran a "regiones más allá".

Los nacionales entonces unirían las diversas piezas para formar una iglesia nacional.

que podría ser diferente de cualquiera de las iglesias que están plantando iglesias.

Diferentes grupos misioneros acordaron reconocerse mutuamente como ramas válidas de la única Iglesia de Cristo. Acordaron el bautismo y la transferencia de miembros, la disciplina, los salarios y el traslado de trabajadores nacionales. Estos acuerdos propiciaron una mayor cooperación al establecer juntas regionales y nacionales para la mediación de conflictos entre misiones y para alcanzar otros objetivos comunes. Estos objetivos incluían proyectos de traducción bíblica conjunta, agencias de publicación, escuelas secundarias y universidades, escuelas de formación docente y facultades de medicina. Una estrategia eficaz exigía cada vez más cooperación en todos los ámbitos, lo cual se lograba mejor mediante un esfuerzo conjunto. Las conferencias misioneras municipales, regionales y nacionales en casi todos los países brindaron oportunidades para el diálogo y la planificación.

Consultas y Conferencias

La cooperación en el campo misionero propició una mayor consulta, cooperación y planificación a nivel nacional. La Conferencia Misionera Mundial de Edimburgo en 1910 inauguró la serie de grandes conferencias: Jerusalén en 1928, Madrás en 1938, Whitby en 1947, Willingen en 1952 y Ghana en 1957-58.

En estas conferencias, se determinaron en gran medida las directrices estratégicas, que luego se aplicaron localmente mediante estudios y debates adicionales en organismos nacionales y regionales. El Consejo Misionero Internacional se organizó en 1921, reuniendo conferencias misioneras nacionales (p. ej., la Conferencia de Misiones Extranjeras de Norteamérica, 1892) y consejos cristianos nacionales (p. ej., el Consejo Nacional de Iglesias de China). De este modo, se estableció un sistema universal a diversos niveles para el estudio conjunto de problemas y la planificación estratégica por parte de diversas juntas misioneras soberanas. En 1961, el CMI se convirtió en la División de Misión Mundial y Evangelización del Consejo Mundial de Iglesias.

Desde Edimburgo en 1910 hasta la Primera Guerra Mundial, el desarrollo estratégico más notable fue situar a la iglesia nacional en el centro, otorgándole plena independencia y autoridad, y desarrollando la colaboración entre las iglesias occidentales y las iglesias jóvenes. «La iglesia autóctona» y «la colaboración en la obediencia» eran lemas que expresaban la esencia de la estrategia imperante. Los participantes de la Conferencia de Jerusalén de 1928 definieron la iglesia autóctona, haciendo hincapié en la adaptación cultural. La Conferencia de Madrás de 1938 reiteró la definición, haciendo hincapié en el testimonio de Cristo en «una relación directa, clara y estrecha con el patrimonio cultural y religioso del país». La Conferencia de Whitby de 1947 defendió el ideal de la «colaboración en la obediencia».

Desde la Segunda Guerra Mundial

Roland Allen expuso una estrategia misionera radicalmente diferente en sus libros "Métodos Misioneros: ¿San Pablo o el Nuestro?" y "La Expansión Espontánea de la Iglesia". Sin embargo, no tuvo seguidores hasta después de la Segunda Guerra Mundial, cuando los misioneros de las misiones de fe se unieron a su postura. En esencia, su estrategia es la siguiente: el misionero comunica el evangelio y transmite a la nueva comunidad de conversos la declaración más simple de la fe, la Biblia, los sacramentos y el principio del ministerio. Luego, actúa como un hermano mayor consejero mientras el Espíritu Santo guía a la nueva iglesia, autónoma y autosuficiente, a desarrollar sus propias formas de gobierno, ministerio, culto y vida. Una iglesia así es espontáneamente misional.

La teoría de Allen se aplicó a los nuevos comienzos pioneros, mientras que las antiguas juntas y sociedades trataban con iglesias establecidas, ancladas en sus costumbres. Estas últimas rara vez buscaban abrir nuevos campos misioneros. Una tras otra, las organizaciones misioneras en los campos se disolvieron. Se pusieron recursos a disposición de las iglesias y del personal misionero asignado para dirigirlos. Las juntas y sociedades occidentales iniciaron muy pocas estrategias novedosas, pero contribuyeron mucho al desarrollo de nuevos métodos: misiones agrícolas o desarrollo rural, entre otros.

Trabajo industrial urbano, medios de comunicación masivos, literatura más eficaz. Esta fue la etapa final y la era de la obra misionera, que se había desarrollado durante trescientos años.

Ahora el mundo ya no estaba dividido entre la cristiandad y el paganismo. Ya no podía haber una misión unidireccional desde Occidente hacia el resto del mundo. La base para una misión se estableció en casi todos los países, y ahora existía una iglesia y una comunidad cristiana global con la obligación de llevar el evangelio a todo el mundo. Había llegado el momento de una nueva misión mundial con una estrategia radicalmente nueva. La revolución que arrasó las partes no occidentales del mundo durante y después de la Primera Guerra Mundial puso fin inequívocamente al antiguo orden de las misiones protestantes.

Nuestro mundo cambiante exige nuevas comprensiones de la misión, nuevas estrategias, nuevas organizaciones, nuevas formas, nuevos medios y métodos. La tarea central de la Iglesia no terminará hasta que el Reino de Dios llegue en toda su gloria. Conocer la historia de la estrategia misionera nos ayudará en nuestra tarea al orar, estudiar, planificar y experimentar.

Preguntas de estudio

Beaver resume parte del debate entre los estrategas misioneros sobre qué fue primero: la «cristianización» o la «civilización». Analice esta misma cuestión utilizando los términos contemporáneos «transformación», «contextualización» y «sincretismo».

¿Qué estrategias dependían más del poder colonial? ¿Qué estrategias tenían más probabilidades de implementarse con una presencia misionera mínima y continua?

■

De cara al sol naciente

Scott W. Sunquist

Scott W. Sunquist es profesor de Misión Mundial y Evangelismo en el Seminario Teológico de Pittsburgh, titular de la Cátedra W. Don McClure. Anteriormente, impartió clases en Singapur y fue coautor, junto con Dale Irvin, de la obra Historia del Movimiento Cristiano Mundial, volúmenes I y II, y editor de un Diccionario del Cristianismo Asiático.

Jesús nació y murió en Asia, y sus primeros seguidores, provenientes del oeste de Asia, evangelizaron tanto al este como al oeste. En Hechos 2, leemos que entre los peregrinos que se encontraban en Jerusalén en Pentecostés se encontraban algunos provenientes del actual Irán (Elam, Partia, Media), Irak (Mesopotamia) y Turquía (Capadocia, Ponto, Asia, Frigia y Panfilia). A medida que el cristianismo se expandía hacia el este, se expandió fuera del Imperio Romano hacia Persia, enemigo de Roma. La continua enemistad entre los imperios obligó a los cristianos persas a desarrollar sus propias formas de culto, teología y práctica, típicamente asiáticas. También celebraron sus propios concilios eclesiásticos.

Los primeros cristianos asiáticos, en su mayoría provenientes de la actual Siria, Irak e Irán, adoraban mirando hacia el este al amanecer. Se paraban con los brazos extendidos, imitando la cruz, honrando la resurrección. Estos cristianos persas se enorgullecían de ser los primeros en adorar a Jesús como un bebé en un pesebre, ya que Dios había usado las estrellas para anunciar a los magos (astrólogos persas) que el Salvador había nacido en Asia occidental. Los sermones asiáticos eran más

poéticos (como los Salmos) que didácticos (como Romanos) y su lengua común era el siríaco, no...

Griego o latín. Durante los primeros cuatro siglos, el cristianismo se extendió por todo el Imperio persa y más allá de él. Sin embargo, fue solo en Asia donde los seguidores de Jesús se encontraron con religiones más grandes, consolidadas, interculturales y mundiales.

Los encuentros con estas religiones interculturales —el zoroastrismo, el budismo, el hinduismo, el taoísmo— que a menudo se convirtieron en religiones de Estado, constituyeron un desafío mucho mayor para la difusión del cristianismo que las religiones locales, más pequeñas y “étnicas” de Europa y África.

El cristianismo en Asia ha experimentado cinco avances. Para mayor comodidad, los identificamos por los grupos principales involucrados: persa (primer milenio), franciscano-mongol (1206-1368), jesuita (1542-1773), protestante (1706-1950) e indígena asiático (1950-presente). El primero y el último —los avances más efectivos— se basaron en el compromiso de los asiáticos de participar en la labor misionera intercultural con otros asiáticos. Sin embargo, sin la labor intermedia de franciscanos, jesuitas y protestantes, no se habrían sentado las bases de la labor misionera asiática más reciente. El cristianismo asiático está en deuda con los primeros monjes misioneros itinerantes asiáticos, con los misioneros occidentales y con los misioneros actuales de Asia Oriental.

Avance persa

En sus inicios, el cristianismo asiático se extendió por las rutas comerciales, tanto terrestres (la «Antigua Ruta de la Seda») como marítimas. Algunas de las primeras comunidades cristianas se establecieron a lo largo de las costas meridionales de la India, primero en el sureste y luego en el suroeste. Según tradiciones bastante fiables, fue el apóstol Tomás quien viajó a la India y fundó las primeras comunidades cristianas antes de ser martirizado por una turba hindú enfurecida. El cristianismo indio sobrevivió a estas primeras persecuciones, pero la reacción hindú, junto con el propio sistema de castas hindú, limitó considerablemente las oportunidades de testimonio cristiano en la India.

El idioma común en este temprano comercio transasiático era el siríaco, un dialecto

de

Arameo, la lengua materna de Jesús. Muchos de estos primeros misioneros fabricantes de tiendas eran comerciantes de origen judío que llevaban el mensaje del Mesías junto con sus mercancías mientras viajaban y se asentaban en Asia central.

Durante esta época, Persia fue el archienemigo del Imperio romano (durante la dinastía parta, del 247 a. C. al 226 d. C., y continuó durante la dinastía sasánida, del 226 al 651). El cruce de las líneas enemigas era difícil, por lo que la Iglesia asiática se desarrolló independientemente de la Iglesia romana (de habla latina) y solo tuvo un contacto limitado con la Iglesia ortodoxa de habla griega.

Por lo tanto, los cristianos persas estudiaban en sus propias escuelas monásticas en ciudades como Nisibis, Mosul o Seleucia-Ctesifonte (en el actual Irak).

Muchos eran conversos del dualismo zoroastriano, por lo que su teología se centraba más en la pureza ritual, los conflictos cósmicos entre el bien y el mal, y en Dios como Creador de todo. Los cristianos persas eran fervientes misioneros que viajaban por Asia Central hasta China para predicar el evangelio, fundar monasterios y fundar iglesias.

Hacia el año 635, el monje persa Alopen dirigió un grupo misionero a la ciudad de Xian, capital de la dinastía Tang. Era un buen momento para llegar a Xian. La dinastía Tang era relativamente joven y, por lo tanto, receptiva a las ideas de Occidente. Así pues, los monjes persas (a menudo llamados nestorianos) fueron invitados a traducir sus escrituras en una casa muy cercana a la residencia del emperador. Un documento público sobrevive de esa época: el «Monumento Nestoriano» de tres metros de altura, erigido en 781.

Según este, se fundaron monasterios e iglesias por todo el país y la nueva religión tuvo una buena acogida en China. Sin embargo, como suele ocurrir en Asia, el cristianismo prospera o se ve sofocado a medida que cambian las dinastías. En este caso, durante la decadencia de la dinastía Tang, las religiones extranjeras (incluidos el budismo y el zoroastrismo) fueron perseguidas. Con el tiempo, el budismo se adaptó y encontró un hogar en China, pero el cristianismo fue duramente perseguido durante siglos. La mayoría de los occidentales olvidaron por completo la presencia cristiana en China.

El cristianismo sobrevivió en la región, pero el culto continuó en siríaco, un idioma que ya no se entendía.



大秦景行教中國碑

Una porción del texto chino en la estela nestoriana de Hsi-an-fu, que conmemora la “Religión Luminosa” (el cristianismo), que llegó al Reino Medio en el año 635 d.C.

De vuelta en Persia, su base, la conquista árabe musulmana (circa 650) inicialmente otorgó a los cristianos libertad de culto. Poco a poco, se fueron añadiendo restricciones que impedían a los cristianos reparar, construir o renovar iglesias.

■

A medida que disminuía el dominio occidental, el cristianismo asiático se expandía. La labor misionera fue importante y fundamental, pero la mayor labor y crecimiento se produjo bajo el liderazgo asiático.

■

También se les impedía evangelizar o casarse fuera de su comunidad. Con estas restricciones en la vida, el culto y los viajes, el movimiento misionero persa hacia Oriente llegó a su fin. El cristianismo sobrevivió, pero se vio frenado por el aislamiento y las restricciones.

Interludio franciscano-mongol

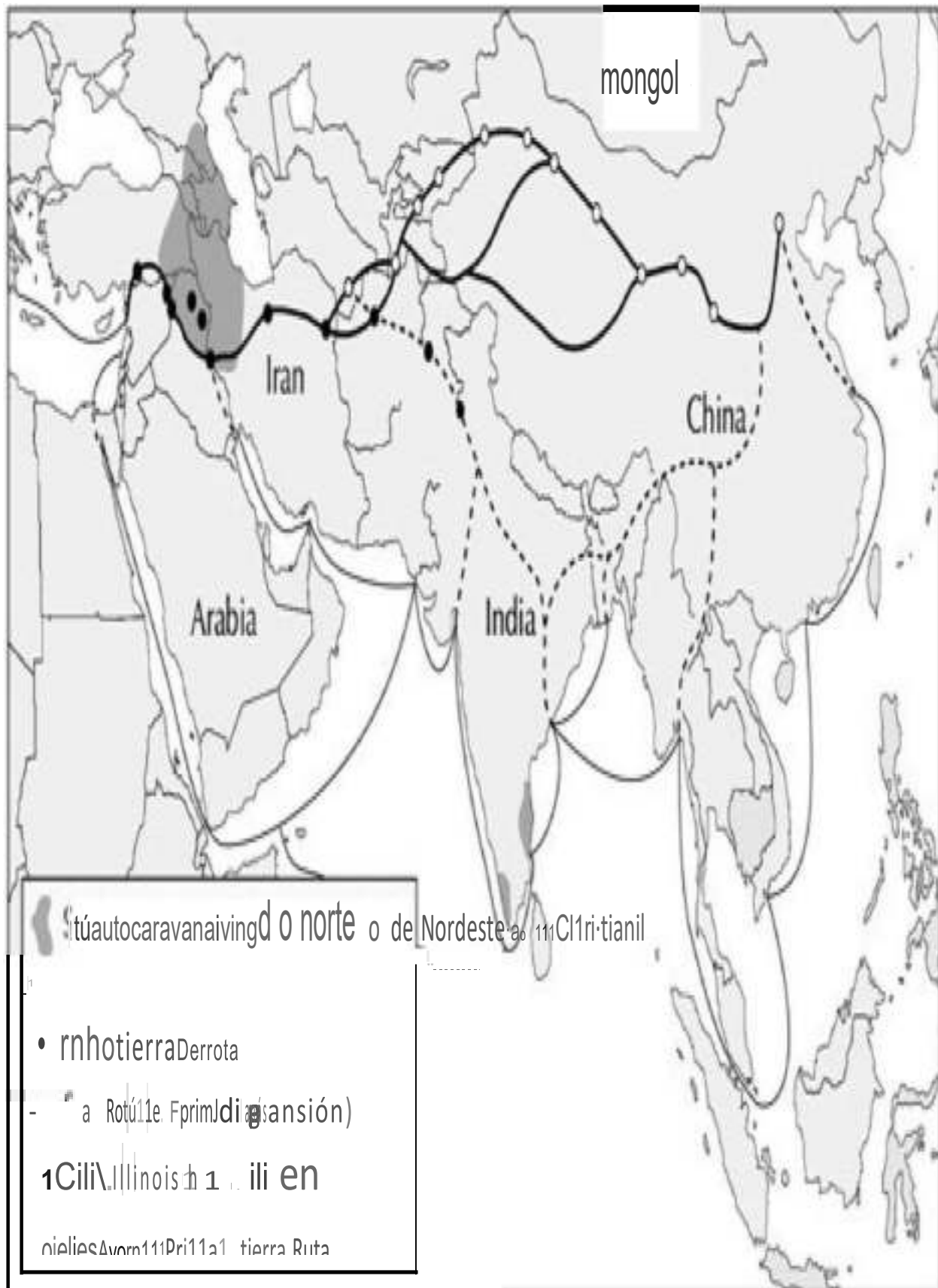
El segundo avance fue breve y mantuvo un tema común: el gobierno dinástico reorienta el desarrollo cristiano. Los chinos fueron conquistados por los mongoles, quienes no se oponían a las diversas religiones que encontraron. Bajo líderes como Gengis Kan y su nieto Kublai Kan, los mongoles conquistaron y absorbieron culturas desde Corea hasta Polonia. Inocencio IV (1245) había enviado a Juan de Carpini, de la Orden de los Frailes Menores, para apaciguar más que para convertir a los...

Mongoles. Llegó en 1246 con una carta del Papa implorando al Kan que se convirtiera, se bautizara y se sometiera a la autoridad papal. Esta extraña táctica misionera solo provocó la ira de Guyuk Kan, cuyos ejércitos ya estaban a las puertas de Hungría. Guyuk respondió que el Papa y los reyes de Europa debían enviar tributo a los mongoles. Cuando Marco Polo regresó (1271) de su estancia de 17 años en China entre los mongoles, Kublai Kan le había entregado una carta para el Papa solicitando 100 maestros para enseñar a los mongoles el cristianismo. La solicitud nunca se cumplió porque los Papas en Europa estaban más preocupados por defenderse militarmente que por extender el evangelio espiritualmente. Como respuesta tardía y débil a Kublai Kan (quien para entonces ya había fallecido), Juan de Monte Corvino llegó a Khanbaliq (Pekín) en 1294. Juan recibió permiso del nuevo Kan para quedarse, predicar su religión y traducir su mensaje. Su noble labor misionera perduró hasta su muerte, 34 años después (1328). Se informó a Europa que la Iglesia Católica Romana contaba con el apoyo de la corte imperial. Se construyeron dos iglesias importantes y dos casas franciscanas, y muchos mongoles fueron bautizados. Sin embargo, los mongoles eran gobernantes extranjeros y su breve imperio comenzó a declinar a mediados del siglo XIV. Cuando el Imperio mongol se derrumbó, las pocas y pequeñas comunidades católicas también lo hicieron. El favor real va y viene.

Avance jesuita

El tercer gran avance se produjo en el tumultuoso siglo XVI. Las comunidades cristianas en India y Persia seguían siendo pequeñas, pero estaban llenas de vida y energía. Sin embargo, estaban en su mayoría aisladas de otros contactos cristianos. A medida que portugueses y españoles comenzaron a salir de Iberia, llegaron con afán de descubrimiento y ganancias, pero también con el encargo del Papa de cristianizar las tierras que descubrieran. La mayoría de los marineros portugueses tenían poco interés en las actividades misioneras, pero trajeron a dominicos, agustinos, franciscanos y, más tarde, a jesuitas (Compañía de Jesús) en sus barcos. Los misioneros jesuitas dirigieron primero su atención al sur de la India. Gracias al enfoque creativo y las innovaciones de Francisco Javier, también fueron pioneros en Malaca, las Islas Molucas, Japón, Vietnam, Siam (Tailandia) y China. En todas estas regiones y en muchos imperios diferentes, los jesuitas valoraron las lenguas y culturas locales. Debido a esta estima, las obras de los jesuitas han perdurado.

Las iglesias han sobrevivido desde finales del siglo XVI, a menudo en medio de grandes persecuciones. Sin embargo, su adaptación a los contextos culturales locales ha sido controvertida.



Rutas comerciales por las que viajó el evangelio a Asia.

En China, el misionero italiano Matteo Ricci insistió en que se usara un nombre local para Dios. También permitió que los católicos chinos siguieran honrando a sus antepasados mediante el uso de tablas ancestrales, interpretando dicho ritual como una expresión del quinto mandamiento y no como idolatría. Los jesuitas y el papado discreparon. En la India, Roberto de Nobili se presentó como un sannyasi, o alguien que renuncia a las comodidades mundanas para seguir un camino espiritual. Como tal, vivió como un santo indio que seguía a Cristo. Su enfoque atrajo tanto a personas de castas bajas como altas, pero su método entró en conflicto con la Iglesia. Alexandre de Rhodes, el jesuita francés que trabajó en Vietnam, adaptó su Catecismo de Ocho Días a las preguntas particulares que surgieron de los confucianistas, budistas y taoístas locales (llamados la "triple religión" o tam giáo). Este enfoque misionero buscaba comprender la cultura local y presentar la enseñanza católica de una manera que no la ofendiera innecesariamente. También buscaba capacitar a hombres y mujeres locales para liderar la Iglesia. Por diversas razones, las comunidades cristianas de estos países sufrieron severas persecuciones. En Japón, se produjo el ascenso de los Tokugawa hacia 1603. En China, el Imperio Qing ascendió al poder hacia 1636. En Vietnam, hubo conflictos constantes entre el Norte y el Sur hasta que Gia Long unificó el país en 1802. En la India, los misioneros se enfrentaron a la resistencia de los hindúes y del Imperio mogol musulmán. En todo esto, las comunidades cristianas lucharon, pero sobrevivieron bajo el liderazgo local.

Avance protestante

El cristianismo protestante no comenzó realmente hasta que la misión danesa-alemana envió a sus primeros misioneros, Bartholomew Ziegenbalg y Henry Plutschau, a la India en 1706. Sin embargo, la obra no se convirtió en un movimiento significativo hasta las primeras décadas del siglo XIX. Mientras que las misiones católicas romanas contaban con el apoyo de los reyes de España y Portugal, los misioneros protestantes a menudo estaban en

Enfrentamientos con las compañías privadas que proporcionaban el transporte a Asia: las Compañías de las Indias Orientales Holandesa y Británica. La labor protestante en Asia difería en otros aspectos de la labor católica. Los protestantes trabajaron para traducir la Biblia completa. Entre 1727 y 1920, los protestantes habían traducido la Biblia a 50 idiomas asiáticos y el Nuevo Testamento a otros 14. Los protestantes también dieron mucha más importancia a la educación, especialmente en los idiomas locales. Los misioneros protestantes en toda Asia sentaron las bases del movimiento universitario moderno en Asia a mediados del siglo XIX.

Los protestantes en Asia también iniciaron avances pioneros en la medicina. Introdujeron las primeras formas de inoculación, cirugía y leproserías. En la educación, introdujeron la ciencia y las matemáticas modernas, junto con el estudio de la Biblia. Los protestantes a menudo introdujeron costumbres, vestimentas y usos sociales occidentales como parte del mensaje del evangelio. Sin embargo, la mayor parte de la difusión del cristianismo en Asia fue realizada por asiáticos. Por lo tanto, las formas y prácticas locales del cristianismo tendieron a surgir a medida que los líderes locales enseñaban la Biblia en sus idiomas. En Corea, por ejemplo, los primeros conversos protestantes viajaron a Manchuria para pedirle al traductor de la Biblia, John Ross, que bautizara a un grupo de coreanos. Se habían convertido leyendo los Evangelios que Ross había traducido en China con un ayudante coreano.

Una de las principales tensiones en la labor misionera protestante en Asia era si los asiáticos necesitaban el conocimiento y la cultura occidentales, o solo la Biblia y una educación muy básica. Muchos misioneros mantuvieron su mensaje envuelto en supuestos occidentales de imperio, progreso y la superioridad de su propia cultura. Impulsaron una educación superior al estilo occidental, impartiendo materias y conocimientos occidentales. Otros se centraban más en los tres principios del yo (autosuficiencia, autogobierno y autopropagación) y se preocupaban menos por desarrollar escuelas de educación superior e instituciones que requerían apoyo externo.

En la mayoría de las regiones, el mayor impacto de las misiones protestantes se produjo entre los grupos tribales más pobres, como los dalits (o parias) y otras minorías. Se establecieron iglesias protestantes, cuyo mayor crecimiento se produjo después de la Guerra del Pacífico, a medida que las colonias se independizaban. A medida que disminuía el dominio occidental, el cristianismo

asiático se expandía. La labor misionera fue importante y fundamental, pero la mayor labor y crecimiento se produjeron bajo el liderazgo asiático.

Alcance interasiático

Aunque los asiáticos siempre han desempeñado un papel en la difusión y el desarrollo del cristianismo en Asia, la mayor parte de su historia se ha visto gravemente obstaculizada por el opresivo sistema melet del zoroastrismo, el sistema dhimmi del islam y el sistema de castas del hinduismo. Tras el colonialismo occidental y japonés, el cristianismo se está desarrollando con gran vigor en muchas regiones de Asia. Donde aún existe una religión nacional fuerte (Irak, Irán, Arabia Saudita, Tailandia, Bangladesh, Israel), el cristianismo ha tenido un crecimiento lento o incluso ha decaído. Sin embargo, en la mayoría de los países asiáticos, el cristianismo ha crecido principalmente gracias al esfuerzo de los asiáticos. Gran parte del crecimiento de la iglesia en la India se debe a los más de 20.000 misioneros indios que trabajan interculturalmente en su propio país. El cristianismo es más fuerte que nunca en países como Nepal, Camboya, Vietnam y Laos gracias a los misioneros de la India, Corea, Malasia, Taiwán, China y Singapur. Muchos asiáticos trabajan creativamente en países extranjeros y fundan iglesias mientras se dedican al comercio, el trabajo manual o la manufactura. Dos de los ejemplos más destacados son Corea y China. En Corea del Sur, el cristianismo ha crecido hasta representar casi un tercio de la población desde la separación del Norte. En China, el cristianismo ha crecido de aproximadamente dos millones en 1950 a más de 60 millones en la actualidad, probablemente el mayor crecimiento de la historia en dos generaciones. Casi todo este crecimiento se debe a las iniciativas chinas.

Hoy, en un cambio radical respecto a los primeros siete siglos, los cristianos de China se comprometen a llevar el evangelio de vuelta a Occidente, tanto por tierra como por mar. El movimiento "Regreso a Jerusalén" representa una inversión del primer movimiento asiático del cristianismo que llevó el evangelio a China. Así, el primer y el quinto movimiento del cristianismo en Asia se han extendido de los márgenes a los márgenes: de Asia Occidental a Asia Oriental y, ahora, de Asia Oriental a Occidente.

Preguntas de estudio

¿Cuáles son las cinco oleadas históricas de misión en Asia? Para cada oleada, indique el nombre, las regiones o países evangelizados, sus fechas aproximadas y las personas o grupos clave involucrados.

¿Qué factores han dificultado la consolidación del cristianismo en Asia?
¿Culturales, religiosos, políticos, etc.?

Las dos estructuras de la misión redentora de Dios

■

Ralph D. Winter

Ralph D. Winter es el Director General de la Confraternidad de Misiones Fronterizas (FMF) en Pasadena, California. Tras diez años como misionero entre los indígenas mayas en las tierras altas de Guatemala, fue llamado a ser profesor de Misiones en la Escuela de Misión Mundial del Seminario Teológico Fuller. Diez años después, él y su difunta esposa, Roberta, fundaron la sociedad misionera llamada la Confraternidad de Misiones Fronterizas. Esto, a su vez, dio origen al Centro de Estados Unidos para la Misión Mundial y a la Universidad Internacional William Carey, ambas instituciones que sirven a quienes trabajan en las fronteras de la misión.

En un discurso pronunciado en la Consulta Misionera Panasiática en Seúl, Corea, en agosto de 1973 (fecha de fundación de la Asociación de Misiones de Asia), Ralph Winter describe las formas que las dos "estructuras redentoras" de Dios adoptan en cada sociedad humana y que han adoptado a lo largo de la historia. Su tesis tiene dos implicaciones principales: (1) Debemos aceptar ambas estructuras, representadas en la iglesia cristiana actual por la iglesia local y la sociedad misionera, como legítimas y necesarias, y como parte del "Pueblo de Dios, la Iglesia"; y (2) las iglesias no occidentales deben formar y utilizar sociedades misioneras para ejercer su responsabilidad misionera.

La tesis de este artículo es que, independientemente de si el cristianismo adopta una forma occidental o asiática, seguirá habiendo dos tipos básicos de estructuras que conformarán el movimiento. Se hará especial hincapié en señalar la existencia de estas dos estructuras tal como han surgido continuamente a lo largo de los siglos.

Esto servirá para definir, ilustrar y comparar su naturaleza e importancia. El autor también intentará explicar por qué cree que nuestros esfuerzos actuales en cualquier

parte del mundo serán más efectivos solo si ambas estructuras están plenamente desarrolladas.

y debidamente involucrados y apoyándose mutuamente.

Estructuras redentoras en los tiempos del Nuevo Testamento

En primer lugar, reconozcamos la estructura llamada cariñosamente “la Iglesia del Nuevo Testamento” como básicamente una sinagoga cristiana.¹

■

La labor misionera de Pablo consistió principalmente en visitar las sinagogas esparcidas por todo el Imperio Romano, comenzando por Asia Menor, y explicar a los creyentes judíos y gentiles que el Mesías había venido en Jesucristo, el Hijo de Dios; que en Cristo existía una autoridad suprema, incluso mayor que Moisés; y que esto hacía más comprensible que nunca la bienvenida a los gentiles sin imponerles ninguna adaptación cultural literal a las disposiciones rituales de la Ley Mosaica. Una novedad visible de la obra de Pablo fue el desarrollo posterior de sinagogas completamente nuevas, completamente griegas.

Muy pocos cristianos, leyendo casualmente el Nuevo Testamento (y con solo el Nuevo Testamento a su disposición), conjeturarían hasta qué punto hubo evangelistas judíos que precedieron a Pablo por todo el Imperio Romano, un movimiento que comenzó 100 años antes de Cristo. Algunos de ellos eran las personas a quienes el propio Jesús describió como «recorriendo tierra y mar para hacer un solo prosélito». Saulo siguió su camino; Pablo se basó en sus esfuerzos y los superó con el nuevo evangelio que predicaba, lo que permitió a los griegos seguir siendo griegos y no ser circuncidados ni asimilados culturalmente al estilo de vida judío. Pablo tenía un sólido fundamento sobre el cual construir: Pedro declaró: «Moisés es predicado en todas las ciudades (del Imperio Romano)» (Hechos 15:21).

Sin embargo, Pablo no sólo aparentemente fue a todas las sinagogas existentes en Asia,²

■

Tras lo cual declaró: «...toda Asia ha oído el evangelio», pero, cuando la ocasión lo exigió, estableció nuevas comunidades de creyentes, similares a sinagogas, como unidad básica de su actividad misionera. La primera estructura en el panorama del Nuevo Testamento es, por lo tanto, lo que a menudo se denomina la Iglesia del Nuevo Testamento. Se construyó esencialmente siguiendo los lineamientos de las sinagogas judías.

■

Abrazando a la comunidad de fieles en cualquier lugar. La característica distintiva de esta estructura es que incluía a ancianos y jóvenes, hombres y mujeres. Cabe destacar también que Pablo estaba dispuesto a construir tales comunidades con antiguos judíos, así como con griegos no judíos.

Hay una segunda estructura, bastante diferente, en el contexto del Nuevo Testamento. Si bien sabemos muy poco sobre la estructura de la labor evangelizadora de los proselitistas judíos prepaulinos, sí sabemos, como ya se mencionó, que operaban en todo el Imperio Romano. Sería sorprendente que Pablo no siguiera en cierta medida los mismos procedimientos. Y sabemos mucho más sobre su forma de operar. Es cierto que fue enviado por la iglesia de Antioquía. Pero una vez fuera de Antioquía, parecía estar muy solo. El pequeño equipo que formó era económicamente autosuficiente cuando la ocasión lo requería. También dependía, ocasionalmente, no solo de la iglesia de Antioquía, sino también de otras iglesias que habían surgido como resultado de la labor evangelizadora. El equipo de Pablo ciertamente puede considerarse una estructura. Si bien su diseño y forma no se concretan para nosotros a partir de los documentos que quedan, tampoco, por supuesto, se define concretamente la estructura de una congregación del Nuevo Testamento en las páginas del mismo. En ambos casos, la ausencia de tal definición implica la preexistencia de un patrón de relación comúnmente entendido, ya sea en el caso de la estructura congregacional o la estructura de banda misionera que Pablo empleó anteriormente como Saulo el fariseo, y más tarde, cuando la congregación de Antioquía liberó a Pablo y Bernabé para el trabajo misionero en Hechos 13:2.

Así, por un lado, la estructura que llamamos la Iglesia del Nuevo Testamento es un prototipo de todas las comunidades cristianas posteriores, donde ancianos y jóvenes, hombres y mujeres, se reúnen como familias biológicas normales en conjunto. Por otro lado, el grupo misionero de Pablo puede considerarse un

prototipo de todas.

Los esfuerzos misioneros subsiguientes se organizaron a partir de trabajadores comprometidos y experimentados que se afiliaron como una segunda decisión más allá de la membresía en la primera estructura.

Observen bien el compromiso adicional. Observen también que la estructura resultante fue definitivamente algo más que el alcance extendido de la iglesia de Antioquía. Independientemente de lo que pensemos sobre la estructura, sabemos que no se trataba simplemente de la iglesia de Antioquía operando a distancia de su sede. Era algo más, algo diferente. Consideraremos al grupo misionero como la segunda de las dos estructuras redentoras en los tiempos del Nuevo Testamento.

En conclusión, es fundamental destacar que ninguna de estas dos estructuras fue, por así decirlo, "bajada del cielo" de forma especial. Al principio, puede resultar chocante pensar que Dios utilizó un modelo de sinagoga judía o un modelo evangelístico judío. Pero esto no debe sorprender más que el hecho de que Dios empleara el griego pagano, con el Espíritu Santo guiando a los escritores bíblicos a usar términos como kurios (que en griego significa "señor", originalmente un término pagano) y moldearlos para transmitir la revelación cristiana. El Nuevo Testamento se refiere a una sinagoga dedicada a Satanás, pero esto no significa que los cristianos, para evitar tal modelo, no pudieran reunirse en el modelo de la sinagoga. Estas consideraciones nos preparan para lo que viene después en la historia de la expansión del evangelio, ya que vemos otros modelos elegidos por los cristianos posteriormente, cuyos orígenes son tan claramente "modelos prestados" como los del período del Nuevo Testamento.

De hecho, la profunda implicación misionológica de todo esto es que el Nuevo Testamento intenta mostrarnos cómo adoptar patrones efectivos; intenta liberar a todos los futuros misioneros de la necesidad de seguir las formas precisas de la sinagoga judía y del grupo misionero judío, y, sin embargo, permitirles elegir estructuras autóctonas comparables en las innumerables situaciones nuevas a lo largo de la historia y en todo el mundo: estructuras que corresponderán fielmente a la función de los patrones que Pablo empleó, ¡si no a su forma! No es de extrañar que una considerable cantidad de literatura en el campo de la misionología actual subraye la

El hecho de que el cristianismo mundial haya empleado generalmente los diversos idiomas y culturas existentes de la comunidad humana mundial —más que cualquier otra religión— ha eclipsado así todos los esfuerzos por canonizar como universal cualquier extensión formal y mecánica de la Iglesia del Nuevo Testamento, que es «el pueblo de Dios», independientemente de cómo se organicen esos individuos. Como Kraft ya ha dicho, buscamos la equivalencia dinámica, no la réplica formal.⁴

■

El desarrollo temprano de las estructuras cristianas dentro de la cultura romana

Hemos visto cómo el movimiento cristiano se construyó sobre dos tipos de estructuras diferentes que preexistían en la tradición cultural judía. Ahora nos toca ver si los equivalentes funcionales de estas dos estructuras aparecieron en las tradiciones culturales cristianas posteriores a medida que el evangelio invadía ese mundo más amplio.

Por supuesto, el modelo original de sinagoga persistió como estructura cristiana durante algún tiempo. Sin embargo, la rivalidad entre cristianos y judíos tendió a desvirtuarlo como modelo cristiano, y en algunos casos a forzar su desaparición, especialmente cuando las congregaciones judías de la dispersión podían provocar la persecución pública de las sinagogas cristianas aparentemente desviadas. A diferencia de los judíos, los cristianos carecían de autorización oficial para su alternativa al culto imperial romano.⁵

■

Así, mientras que cada sinagoga era considerablemente independiente de las demás, el modelo cristiano se asimiló rápidamente al contexto romano, y los obispos fueron investidos con autoridad sobre más de una congregación, con una jurisdicción territorial a menudo idéntica al modelo del gobierno civil romano. Esta tendencia se confirma plenamente cuando el reconocimiento oficial del cristianismo alcanzó su pleno impacto: se adoptó el término latino para los territorios magisteriales romanos —la diócesis—, dentro del cual se encuentran las parroquias a nivel local.

En cualquier caso, mientras que el modelo más “congregacional” de la sinagoga independiente fue reemplazado generalizadamente por un modelo romano “conexional”, la nueva iglesia parroquial cristiana todavía preservó la composición básica de la sinagoga, es decir, la combinación de viejos y jóvenes, hombres y mujeres, es decir, un organismo biológicamente perpetuado.

Mientras tanto, la tradición monástica, en diversas formas tempranas, se desarrolló como una segunda estructura. Esta nueva estructura, de amplia proliferación, sin duda no tenía ninguna conexión con el grupo misionero del que Pablo formaba parte. De hecho, se nutría más de la estructura militar romana que de cualquier otra fuente. Pacomio, un exmilitar, conquistó 3.000 seguidores y atrajo la atención de figuras como Basilio de Cesarea y, posteriormente, de Juan Casiano, quien trabajó en el sur de la Galia.⁶

■

De este modo, estos hombres llevaron adelante una estructura disciplinada, tomada fundamentalmente del ámbito militar, que permitía a los cristianos nominales hacer una elección de segundo nivel: un compromiso específico adicional.

Quizás convenga detenerse un momento. Cualquier referencia a los monasterios provoca en los protestantes un choque cultural. La Reforma Protestante luchó desesperadamente contra ciertas condiciones degradadas al final del milenio medieval. No queremos negar que las condiciones en los monasterios no siempre fueron ideales; lo que el protestante promedio sabe sobre los monasterios puede ser correcto en ciertas situaciones; pero el estereotipo protestante popular seguramente no puede describir correctamente todo lo que sucedió durante esos mil años. Durante esos siglos hubo muchas eras y épocas diferentes y una amplia variedad de movimientos monásticos, radicalmente diferentes entre sí, como veremos en breve; y cualquier generalización sobre un fenómeno tan vasto está destinada a ser simplemente una caricatura poco fiable y, sin duda, prejuiciosa.

Permítanme darles sólo un ejemplo de lo equivocados que pueden estar nuestros estereotipos protestantes.

Ser. A menudo oímos que los monjes «huyeron del mundo». Comparemos esa idea con esta descripción de un erudito misionero bautista:

La regla benedictina y sus múltiples derivaciones probablemente contribuyeron a dignificar el trabajo, incluyendo el trabajo manual en el campo. Esto contrastaba marcadamente con la convicción aristocrática del estatus servil del trabajo manual que prevalecía en gran parte de la sociedad antigua y que también era la actitud de los guerreros y eclesiásticos no monásticos que constituían la clase media alta de la Edad Media. A los monasterios se debieron obviamente numerosas tareas de desbroce de tierras y mejoras en los métodos agrícolas. En medio de la barbarie, los monasterios eran centros de vida ordenada y estable, y a los monjes se les asignaba la tarea de construir y reparar caminos. Hasta el auge de

■

Aparte de las estructuras monásticas, sería difícil imaginar la continuidad vital de la tradición cristiana a través de los siglos.

■

Las ciudades del siglo XI fueron pioneras en la industria y el comercio. Las tiendas de los monasterios conservaron las industrias de la época romana. Se les atribuye el primer uso de la marga para mejorar el suelo. Las grandes órdenes monásticas francesas lideraron la colonización agrícola de Europa Occidental. Los cistercienses, en particular, convirtieron sus casas en centros agrícolas y contribuyeron a la mejora de dicha ocupación. Junto con sus hermanos legos y sus jornaleros, se convirtieron en grandes terratenientes. En Hungría y en la frontera alemana, los cistercienses fueron especialmente importantes en la reducción del suelo para el cultivo y en el fomento de la colonización. También en Polonia, los monasterios alemanes establecieron estándares avanzados en la agricultura e introdujeron artesanos.⁷

■

Para todos los que nos interesan las misiones, la ruptura de los “monjes huyeron del

El estereotipo del "mundo cristiano" se ve reforzado de manera aún más dramática y decisiva por el magnífico historial de los peregrinos irlandeses, que eran monjes celtas que hicieron más para llegar a los anglosajones y convertirlos que la posterior misión de Agustín desde el sur, y que contribuyeron más a la evangelización de Europa occidental, incluso de Europa central, que cualquier otra fuerza.

Desde sus inicios, este segundo tipo de estructura fue fundamental para el crecimiento y desarrollo del movimiento cristiano. Si bien los protestantes tienen un prejuicio innato contra ella por diversas razones, como hemos visto, es innegable que, sin ella, sería difícil siquiera imaginar la continuidad vital de la tradición cristiana a lo largo de los siglos. Los protestantes se muestran igualmente consternados por la otra estructura: la parroquial y la diocesana. De hecho, es la relativa debilidad y nominalidad de la estructura diocesana lo que hace tan significativa la estructura monástica. Hombres como Jerónimo y Agustín, por ejemplo, son considerados por los protestantes no como monjes, sino como grandes eruditos; y personas como Juan Calvino se apoyan considerablemente en los escritos de estos monjes. Sin embargo, los protestantes no suelen reconocer la estructura específica dentro de la cual trabajaron Jerónimo, Agustín y muchos otros eruditos monásticos, una estructura sin la cual las labores protestantes habrían tenido muy poco sobre qué construir, ni siquiera una Biblia.

Debemos ahora seguir estos hilos hacia el siguiente período, donde veremos el surgimiento formal de las principales estructuras monásticas. Basta con señalar que ya en el siglo IV existían dos tipos de estructuras muy diferentes: la diócesis y el monasterio, ambos significativos en la transmisión y expansión del cristianismo. Cada uno de ellos es un modelo tomado del contexto cultural de su época, al igual que la sinagoga cristiana y la banda misionera de los primeros tiempos.

Es aún más importante para nuestro propósito aquí señalar que, si bien estas dos estructuras son formalmente diferentes —y no están relacionadas históricamente— con las dos de la época del Nuevo Testamento, son, sin embargo, funcionalmente iguales. Para hablar convenientemente sobre las continuas similitudes en la función, llamemos ahora

Las modalidades de sinagoga y diócesis, y las bandas misioneras y las cofradías monásticas. En otros textos he desarrollado estos términos en detalle, pero brevemente, una modalidad es una comunidad estructurada en la que no hay distinción de sexo ni edad, mientras que una cofradía es una comunidad estructurada en la que la membresía implica una segunda decisión de un adulto, además de la membresía de la modalidad, y está limitada por la edad, el sexo o el estado civil. En este uso de estos términos, tanto la denominación como la congregación local son modalidades, mientras que una agencia misionera o un club local de hombres son cofradías.⁸

■

Un paralelo secular sería el de un pueblo (modalidad) comparado con un negocio privado (una cofradía), quizás una cadena de tiendas presente en muchos pueblos. Las cofradías suelen estar sujetas a la autoridad de las estructuras más generales. Son reguladas, pero no administradas, por las modalidades. Existe un socialismo de Estado completo donde no existen iniciativas privadas reguladas y descentralizadas.

Algunas tradiciones denominacionales, como la romana y la anglicana, permiten tales iniciativas. Muchas denominaciones protestantes, inspirándose en el rechazo de Lutero a las cofradías de su época, intentan gobernarlo todo desde una oficina denominacional. Algunas congregaciones locales no comprenden el valor ni la necesidad de las estructuras misioneras. Pablo fue "enviado", no "enviado" por la congregación de Antioquía. Es posible que le informara, pero no recibía órdenes. Su banda misionera (sociedad) tenía toda la autonomía y autoridad de una "congregación itinerante".

Sin embargo, en el período temprano, más allá de las páginas de la Biblia, había poca relación entre modalidad y congregación, mientras que en tiempos de Pablo, su grupo misionero nutría específicamente a las congregaciones, una simbiosis sumamente significativa. Ahora veremos cómo el período medieval recuperó esencialmente la sana relación neotestamentaria entre modalidad y congregación.

La síntesis medieval de modalidad y sodalidad

Podemos decir que el período medieval se inicia cuando la diócesis gubernamental

de

El Imperio Romano de Occidente comenzó a desmoronarse. En cierta medida, el modelo diocesano cristiano, que seguía el modelo civil-gubernamental romano, tendió a desmoronarse al mismo tiempo. El modelo monástico (o de sodalidad) resultó ser mucho más duradero y, en consecuencia, adquirió mayor importancia a principios de la Edad Media de lo que habría sido en otras circunstancias. La supervivencia de esta modalidad (cristianismo diocesano) se vio aún más comprometida por el hecho de que los invasores de este período medieval temprano pertenecían generalmente a una rama diferente de la creencia cristiana: eran arrianos. Como resultado, en muchos lugares había iglesias cristianas tanto "arrianas" como "católicas" en esquinas opuestas de una calle principal, algo así como hoy, donde tenemos iglesias metodistas y presbiterianas una frente a la otra.

De nuevo, sin embargo, no es nuestro propósito restar importancia a la forma parroquial o diocesana del cristianismo, sino simplemente señalar que durante este período temprano de la época medieval, la casa especializada llamada monasterio, o su equivalente, llegó a ser mucho más importante en la perpetuación del movimiento cristiano que el sistema organizado de parroquias, al que a menudo llamamos la iglesia como si no hubiera otra estructura que compusiera la iglesia.

Quizás la ilustración más destacada en el período medieval temprano de la importancia de la relación entre modalidad y sodalidad es la colaboración entre Gregorio Magno y un hombre más tarde llamado Agustín de Canterbury. Si bien Gregorio, como obispo de la diócesis de Roma, encabezaba una modalidad, tanto él como Agustín eran hijos de casas monásticas (al igual que muchos pastores actuales provienen de la Cruzada Universitaria o la Interuniversitaria), lo que refleja la importancia, ya entonces, del modelo de sodalidad en la estructura cristiana. En cualquier caso, Gregorio encargó a su amigo Agustín que emprendiera una importante misión en Inglaterra para intentar establecer una estructura diocesana allí, donde la cristiandad celta se había visto profundamente afectada por la invasión de guerreros sajones del continente.

A pesar de su fuerza, Gregorio era simplemente el jefe de su propia diócesis. Simplemente no tenía ninguna estructura a la que recurrir para extender su misión.

que la sodalidad, que en ese momento de la historia adoptó la forma de un monasterio benedictino. Por eso, acabó pidiendo a Agustín y a un grupo de miembros del mismo monasterio que emprendieran este viaje bastante peligroso y esta importante misión en su nombre, como un alcalde que contrata a una empresa privada para realizar un trabajo para la ciudad. El propósito de la misión, curiosamente, no era extender el monacato benedictino. El remanente de la "iglesia" celta en Inglaterra era en sí mismo una red de sodalidades, ya que no existían sistemas parroquiales en la zona celta. No, Agustín fue a Inglaterra para establecer el cristianismo diocesano, aunque él mismo no era sacerdote diocesano. Curiosamente, la "Regla" benedictina (forma de vida) era tan atractiva que, gradualmente, prácticamente todas las casas celtas adoptaron la Regla benedictina, o Regula (en latín).

Esto es bastante característico. Durante un largo período, quizás mil años, la construcción y reconstrucción de las modalidades fue principalmente obra de las cofradías. Es decir, los monasterios fueron, de forma uniforme, la fuente y el verdadero foco de la nueva energía y vitalidad que fluyó hacia la vertiente diocesana del movimiento cristiano. Pensemos en la trascendental reforma de Cluny, luego en los cistercienses, después en los frailes y, finalmente, en los jesuitas; todas ellas estrictamente cofradías, pero cofradías que contribuyeron enormemente a la construcción y reconstrucción del Corpus Cristianum, la red de diócesis que los protestantes suelen identificar como «el» movimiento cristiano.

En muchos momentos existió rivalidad entre estas dos estructuras: obispo y abad, diócesis y monasterio, modalidad y sodalidad. Sin embargo, el gran logro del período medieval es la síntesis definitiva, lograda con sutileza, mediante la cual las órdenes católicas pudieron funcionar junto con las parroquias y diócesis católicas sin que ambas estructuras entraran en conflicto hasta el punto de suponer un retroceso para el movimiento. La armonía entre la modalidad y la sodalidad, lograda por la Iglesia Romana, es quizás la característica más significativa de esta fase del movimiento cristiano mundial y sigue siendo la mayor ventaja organizativa de Roma hasta nuestros días.

Sin embargo, tenga en cuenta que no es nuestra intención afirmar que alguna organización,

Ya sea modalidad o cofradía, fue continuamente la defensora de la vitalidad y el vigor a lo largo de los miles de años de la época medieval. De hecho, no existe una continuidad organizativa muy significativa en el movimiento cristiano, ni en forma de modalidad ni de cofradía. (La lista de obispos de Roma es, en muchos puntos, una construcción muy precaria y, lamentablemente, ni siquiera ofrece un enfoque para todo el movimiento cristiano). Por otro lado, es evidente que la cofradía, tal como fue recreada una y otra vez por diferentes líderes, fue casi siempre el principal impulsor estructural, la fuente de inspiración y renovación que se extendió al papado y creó los movimientos de reforma que bendijeron la cristiandad diocesana ocasionalmente. El ejemplo más significativo de esto es la ascensión al trono papal de Hildebrando (Gregorio VII), quien llevó los ideales, el compromiso y la disciplina del movimiento monástico directamente al Vaticano. En este sentido, ¿no son el papado, el Colegio Cardenalicio, la diócesis y la estructura parroquial de la Iglesia Romana, en algunos aspectos, un elemento secundario, una derivación de la tradición monástica, y no viceversa? En cualquier caso, parece apropiado que los sacerdotes de la tradición monástica se denominen sacerdotes regulares, mientras que los sacerdotes de la diócesis y la parroquia se denominen sacerdotes seculares. Los primeros están voluntariamente sujetos a una regla, mientras que los segundos, como grupo, eran distintos, ajenos a («excluidos»), o de alguna manera inferiores a, las comunidades de segunda decisión, sujetas a un estilo de vida exigente, una regla. Cada vez que una casa, proyecto o parroquia dirigida por el clero regular queda bajo el control del clero secular, se trata de una forma de «secularización» de dicha entidad. En la prolongada «Controversia de las Investiduras», el clero regular finalmente obtuvo una autoridad clara para operar, al menos de forma semiautónoma, y se evitó la secularización de las órdenes.

El mismo peligro estructural de secularización existe hoy en día cuando las preocupaciones especiales de una confraternidad misionera de élite caen bajo el control absoluto (por ejemplo, la administración, no solo la regulación) de un gobierno eclesiástico, ya que las modalidades cristianas (congregaciones) inevitablemente representan las preocupaciones mucho más amplias y, sin duda, principalmente internas de un gran número de cristianos de todo tipo, quienes, como miembros de "primera decisión", generalmente son menos selectos. Su mayoría democrática tiende a distanciarse de la alta disciplina de las estructuras misioneras, y los presupuestos denominacionales para misiones tienden a reducirse con el paso de las décadas a medida que la membresía de la iglesia se amplía.

No podemos dejar atrás la época medieval sin referirnos a los numerosos movimientos no oficiales y a menudo perseguidos que también marcan la época. En todo esto, la Biblia misma parece siempre el principal impulsor, como vemos en el caso de Pedro Valdo. Su obra es una poderosa demostración del simple poder de una traducción vernácula de la Biblia cuando el pueblo no podía apreciar ni la traducción latina clásica de Jerónimo ni la celebración de la misa en latín. Un gran número de grupos denominados “anabautistas” son...

Se encuentran en muchas partes de Europa. Una de las principales características de estos movimientos de renovación es que no intentaron simplemente promover la participación célibe, aunque en ocasiones esto fue una de sus características, sino que a menudo simplemente desarrollaron "nuevas comunidades" completas de creyentes y sus familias, intentando, mediante la transmisión biológica y cultural, preservar una forma elevada e ilustrada de cristianismo. Estos grupos solían enfrentarse a una oposición tan fuerte y a graves limitaciones que sería muy injusto juzgar su virilidad por su progreso. Sin embargo, es importante señalar que la comunidad menonita o del Ejército de Salvación promedio, donde familias enteras son miembros, ejemplificaba el deseo de una iglesia "pura".

■

Al no aprovechar el poder de la sodalidad, los protestantes no contaron con ningún mecanismo para las misiones durante casi 300 años.

■

o lo que a menudo se denomina una iglesia de "creyentes", y constituye un experimento muy significativo en la estructura cristiana. Dicha estructura se sitúa, en cierto sentido, a medio camino entre una modalidad y una cofradía, ya que cuenta con la membresía de la modalidad (que incluye familias completas) y, sin embargo, en sus primeros años, puede tener la vitalidad y selectividad de una cofradía. Volveremos a este fenómeno en la siguiente sección.

Aquí solo tenemos espacio para señalar que, en términos de la durabilidad y la calidad de la fe cristiana, el período medieval de mil años es prácticamente imposible de explicar sin el papel de las cofradías. Lo que ocurrió en la ciudad de Roma es, en el mejor de los casos, solo la punta del iceberg, y representa un nivel bastante superficial y político. Contrasta notablemente con las fuentes fundacionales del estudio bíblico y la obediencia radical que representaron las diversas cofradías de este trascendental milenio, que casi siempre surgieron en otros lugares y a menudo se enfrentaron a la oposición de la jerarquía romana.

La recuperación protestante de la Congregación

El movimiento protestante comenzó intentando prescindir de cualquier tipo de estructura de congregación. Martín Lutero se sentía descontento con la aparente polarización entre la vitalidad que finalmente descubrió en su propia orden y la vida parroquial, propia de su época. Insatisfecho con este contraste, abandonó la congregación (en la que, sin embargo, se familiarizó con la Biblia, las epístolas paulinas y la enseñanza sobre la «justificación por la fe») y aprovechó las fuerzas políticas de su tiempo para lanzar un movimiento de renovación a gran escala en el ámbito general de la vida eclesial. Al principio, incluso intentó prescindir de la estructura diocesana típicamente romana, pero con el tiempo el movimiento luterano produjo una estructura diocesana luterana que, en gran medida, representó la readopción de la tradición diocesana romana. Sin embargo, el movimiento luterano no readoptó, en un sentido comparable, las congregaciones, las órdenes católicas, que habían sido tan prominentes en la tradición romana.

Esta omisión, en mi opinión, representa el mayor error de la Reforma y la mayor debilidad de la tradición protestante resultante. De no haber sido por el llamado movimiento pietista, los protestantes habrían carecido por completo de estructuras renovadas organizadas dentro de su tradición. La tradición pietista, en cada nuevo auge de su fuerza, fue definitivamente una cofradía, en la medida en que se trataba de un grupo de adultos que se reunían y se comprometían con nuevos comienzos y metas más elevadas como cristianos, sin entrar en conflicto con las reuniones establecidas de la iglesia existente. Este fenómeno de cofradía que alimentaba...

Esta modalidad es prominente en el caso de la obra temprana de John Wesley. Prohibió terminantemente cualquier abandono de las iglesias parroquiales. Un ejemplo contemporáneo es el influyente llamado Renacimiento de África Oriental, que ya ha involucrado a un millón de personas, pero que ha evitado con mucho cuidado cualquier conflicto con el funcionamiento de las iglesias locales. Las iglesias que no se han opuesto a este movimiento se han visto enormemente bendecidas por él.

Sin embargo, el movimiento pietista, junto con las nuevas comunidades anabaptistas, finalmente retrocedió al nivel de crecimiento biológico; regresó al patrón habitual de la vida congregacional. Regresó del nivel de congregación al nivel de modalidad y, en la mayoría de los casos, pronto se volvió ineficaz, tanto como estructura misionera como como fuerza renovadora.

Lo que más nos interesa es que, al no aprovechar el poder de la cofradía, los protestantes no contaron con mecanismos para las misiones durante casi 300 años, hasta que el famoso libro de William Carey, *An Enquiry*, propuso «el uso de medios para la conversión de los paganos». Su palabra clave, «medios», se refiere específicamente a la necesidad de una cofradía, a la iniciativa organizada, pero no eclesiástica, de los afectuosos. Así, la resultante Sociedad Misionera Bautista es uno de los desarrollos organizativos más significativos de la tradición protestante. Si bien no fue la primera sociedad de este tipo, reforzada como se vio por las etapas posteriores del poderoso «Despertar Evangélico» y por la impresión del libro de Carey, desencadenó una oleada de uso de este tipo de «medios» para la conversión de los «paganos», y en los años siguientes encontramos la formación de varias sociedades con criterios similares: 12 sociedades en 32 años.⁹

■

Una vez que los protestantes comprendieron claramente este método de operación, 300 años de energías latentes estallaron en lo que se convirtió, en palabras de Latourette, en «El Gran Siglo». Al ayudar a aprovechar las inmensas energías espirituales de la Reforma, el libro de Carey probablemente haya contribuido más a la misión global que cualquier otro libro de la historia, aparte de la propia Biblia.

El siglo XIX es, pues, el primer siglo en el que los protestantes participaron

activamente.

Se dedicaron a las misiones. Por razones que no tenemos espacio para explicar aquí, también fue el siglo de menor actividad misionera católica.

Sorprendentemente, en este siglo, los protestantes, aprovechando la expansión mundial sin precedentes de Occidente, se pusieron al día con dieciocho siglos de esfuerzos misioneros anteriores. Es indudable que lo que se hizo en este siglo transformó la corriente protestante de un remanso europeo aislado e impotente en una fuerza mundial dentro del cristianismo. Mirando hacia atrás desde nuestra perspectiva actual, por supuesto, es difícil creer lo reciente que ha sido el ascenso prominente del movimiento protestante.

Sin embargo, organizativamente, el vehículo que permitió que el movimiento protestante cobrara vitalidad fue el desarrollo estructural de la sodalidad, que cosechó el vital "voluntarismo" latente en el protestantismo y afloró en nuevas agencias misioneras de todo tipo, tanto nacionales como internacionales. Oleada tras oleada de iniciativas evangélicas transformaron por completo el panorama del cristianismo, especialmente en Estados Unidos, pero también en Inglaterra, Escandinavia y el continente. Para 1840, el fenómeno de las sodalidades misioneras era tan prominente en Estados Unidos que se utilizaba la expresión "Imperio Evangélico" y otras equivalentes para referirse a él, y comenzó entonces una oleada de oposición eclesiástica a este brillante surgimiento de la segunda estructura. Esto nos lleva al siguiente punto.

El malentendido contemporáneo de la Congregación Misionera

Casi todos los esfuerzos misioneros del siglo XIX, ya fueran patrocinados por juntas interconfesionales o denominacionales, fueron en gran medida obra de iniciativas independientes de las estructuras eclesiásticas correspondientes. Hacia la segunda mitad del siglo XIX, parecía haber cada vez más dos tradiciones estructurales separadas.

Por un lado, estaban hombres como Henry Venn y Rufus Anderson, que eran los pensadores estratégicos al mando de sociedades más antiguas: la Sociedad Misionera de la Iglesia (CMS) en Inglaterra y la Junta Americana de Comisionados para Asuntos Exteriores.

Misiones (ABCFM), respectivamente. Estos hombres defendieron la confraternidad misionera semiautónoma y expresaron una actitud que, al principio, no fue contradicha por una parte significativa de los líderes de las estructuras eclesíásticas. Por otro lado, existía la perspectiva centralizadora de los líderes denominacionales, principalmente los presbiterianos, que ganó terreno casi sin retroceso durante los dos últimos tercios del siglo XIX. De esta manera, a principios del siglo XX, las estructuras, antes independientes y meramente relacionadas con las denominaciones, fueron gradualmente dominadas por las iglesias, es decir, administradas, no meramente reguladas. En parte como resultado, hacia finales del siglo XIX, surgió un nuevo auge de confraternidades misioneras totalmente independientes, llamadas Misiones de Fe, con la Misión del Interior de China (CIM) de Hudson Taylor a la cabeza. No se reconoce ampliamente que este patrón fue principalmente una recaída del establecido a principios del siglo, antes de la tendencia hacia las juntas denominacionales.

Todos estos cambios se produjeron de forma muy gradual. Es difícil determinar las actitudes en cualquier momento.

abajo, pero sí parece claro que los protestantes siempre estuvieron un poco inseguros sobre la legitimidad de la sodalidad. La tradición anabautista enfatizó consistentemente el concepto de una comunidad pura de creyentes y por lo tanto no estaba interesada en un voluntariado que involucrara solo a una parte de la comunidad creyente. Lo mismo puede decirse de la tradición de la “Restauración” de Alexander Campbell y los Hermanos de Plymouth. La más reciente dispersión de “Centros Carismáticos” independientes, con toda su exuberancia local, tiende a enviar a sus propios misioneros y no ha aprendido la lección de los grupos pentecostales anteriores que emplean agencias misioneras con gran efecto.

■

Las agencias misioneras protestantes han tendido, en su trabajo misionero, a establecer iglesias y no a plantar, además, sociedades misioneras.

■

Las denominaciones estadounidenses, al carecer de apoyo fiscal como en el continente, han sido en general una comunidad más selectiva y vital que las iglesias estatales europeas y, al menos en su exuberancia juvenil, se han sentido bastante capaces, como denominaciones, de aportar toda la iniciativa necesaria para la misión en el extranjero. Es por esta última razón que muchas nuevas denominaciones en Estados Unidos han tendido a actuar como si el control centralizado de las iniciativas misioneras por parte de la iglesia fuera el único modelo adecuado.

Como resultado, para la Segunda Guerra Mundial, se había producido una transformación casi completa en casi todos los esfuerzos misioneros relacionados con las estructuras denominacionales. Es decir, casi todas las antiguas juntas denominacionales, aunque en su momento semiautónomas o casi independientes, para entonces se habían integrado en presupuestos unificados. Al mismo tiempo, y en parte como resultado, resurgió una gran cantidad de nuevas estructuras misioneras independientes, especialmente después de la Segunda Guerra Mundial. Al igual que en el caso de las Misiones de Fe, estas tendían a prestar poca atención a los líderes denominacionales y sus aspiraciones de una misión centrada en la iglesia. La iglesia anglicana, con sus CMS, USPG, etc., muestra la síntesis medieval, al igual que, casi inconscientemente, la CBA estadounidense con sus estructuras asociadas CBFMS (ahora World Venture) y CBHMS (ahora MTTA). Por lo tanto, hasta el día de hoy, entre los protestantes, persiste una profunda confusión sobre la legitimidad y la relación adecuada entre ambas estructuras, que se ha manifestado a lo largo de la historia del movimiento cristiano.

Para empeorar las cosas, la ceguera protestante ante la necesidad de las cofradías misioneras ha tenido una influencia muy trágica en los campos misioneros. Las misiones protestantes, al centrarse en las modalidades, han tendido a asumir que solo es necesario establecer modalidades, por ejemplo, iglesias. En la mayoría de los casos donde la labor misionera es realizada por cofradías misioneras esencialmente semiautónomas, el único objetivo es la fundación de modalidades, no de cofradías. Las agencias misioneras (incluso aquellas completamente independientes de las denominaciones locales) han tendido, en su labor misionera, a fundar iglesias y no a fundar, además, cofradías misioneras en las llamadas tierras de misión.¹⁰

■

El maravilloso movimiento de la “Misión del Tercer Mundo” ha surgido de estas iglesias en el campo misionero, pero con vergonzosamente poco estímulo de las sociedades misioneras occidentales, por triste y sorprendente que esto pueda parecer.

Resulta asombroso que la mayoría de los misioneros protestantes, trabajando con estructuras (misionales) que no existían en la tradición protestante durante siglos, y sin cuya existencia no habría existido ninguna iniciativa misionera, hayan permanecido ciegos ante la importancia de la propia estructura dentro de la cual han trabajado. En esta ceguera, se han limitado a fundar iglesias y no se han preocupado eficazmente por asegurar que el tipo de estructura misionera dentro de la cual operan también se establezca en el terreno. Muchas de las agencias misioneras fundadas después de la Segunda Guerra Mundial, por extrema deferencia a los movimientos eclesiásticos ya establecidos en países extranjeros, ni siquiera han intentado fundar iglesias, y han trabajado durante muchos años simplemente como agencias auxiliares en diversas funciones de servicio, ayudando a las iglesias que ya existían.

La pregunta que debemos hacernos es cuánto tiempo pasará antes de que las iglesias más jóvenes de los llamados territorios de misión del mundo no occidental lleguen a esa conclusión trascendental (a la que el movimiento protestante en Europa llegó tardíamente), a saber, la necesidad de estructuras de congregaciones, como el "uso de medios" de William Carey, para que los miembros de la iglesia puedan participar en iniciativas vitales de misión, especialmente en la misión intercultural. Ya hay algunas señales esperanzadoras de que este trágico retraso no continuará. Vemos, por ejemplo, la destacada labor de la Hermandad Melanesia en las Islas Salomón.

Conclusión

Este artículo no ha pretendido en ningún sentido denigrar ni criticar a la iglesia organizada. Ha asumido tanto la necesidad como la importancia de la parroquia.

Estructura, la estructura diocesana, la estructura denominacional, la estructura eclesiástica. La estructura de modalidades, desde la perspectiva de este artículo, es una estructura significativa y absolutamente esencial, así como el gobierno civil es esencial para las empresas privadas. Aquí se busca explorar algunos patrones históricos que demuestran que Dios, a través de su Espíritu Santo, ha usado clara y consistentemente una estructura distinta (y a veces en lugar de) la estructura de modalidades. Nuestro objetivo es ayudar a los líderes de la iglesia y a otros a comprender la legitimidad de ambas estructuras y la necesidad de que ambas no solo existan, sino que cooperen en armonía para el cumplimiento de la Gran Comisión y de todo lo que Dios desea para nuestro tiempo.

Notas finales

1.

■

Difícilmente se pueden concebir medios más providencialmente provistos para que la misión cristiana alcanzara a la comunidad gentil. Dondequiera que la comunidad de Cristo iba, encontraba a mano las herramientas necesarias para alcanzar a las naciones: un pueblo que vivía bajo la promesa del pacto y una elección responsable, y las Escrituras, la revelación de Dios a todos los hombres. La sinagoga abierta era el lugar donde convergían todas estas cosas. En la sinagoga, los cristianos tenían una puerta de acceso acogedora a toda la comunidad judía. Fue en la sinagoga donde los primeros gentiles conversos declararon su fe en Jesús. Richard F. DeRidder, *La Dispersión del Pueblo de Dios* (Países Bajos: JH Kok, NV Kampen, 1971), pág. 87.

2.

■

En tiempos de Pablo, Asia significaba lo que hoy llamamos Asia Menor; de hecho, solo un condado de la actual Turquía. En aquel entonces, nadie imaginaba cuánto se extendería el término posteriormente.

3.

■

Que los cristianos de Jerusalén se organizaban para el culto según el modelo de la sinagoga es evidente por el nombramiento de ancianos y la adopción del servicio de oración. La provisión de una limosna diaria para las viudas y los necesitados reflejaba la práctica sinagoga vigente (Hechos 2:42-45; 6:1). Es posible que la epístola de Santiago reflejara la situación imperante en Jerusalén: en Santiago 2:2, se hace referencia a un hombre rico que entraba "en su asamblea". El término traducido como "asamblea" es literalmente "sinagoga", no la palabra más común "iglesia". Glenn

W. Barker, William L. Lane y J. Ramsey Michaels, *El Nuevo Testamento habla* (Nueva York: Harper and Row Co., 1969), págs. 126-27.

4.

■

“Iglesias de equivalencia dinámica”, *Missiology: An International Review*, 1, no. 1 (1973), pp. 39 y siguientes.

5.

■

Los cristianos, decía, recurrieron a la formación de “clubes funerarios”, que eran legales, como un vehículo de compañerismo y culto.

6.

■

Latourette, Kenneth Scott, *Una historia del cristianismo* (Nueva York: Harper & Brothers, 1953), págs. 181, 221-34.

[7.](#)

■

Latourette, Kenneth Scott, Una historia de la expansión del cristianismo, vol. 2, Los mil años de incertidumbre (Nueva York: Harper & Brothers, 1938), págs. 379-80.

[8.](#)

■

Winter, Ralph D., “La urdimbre y la trama del movimiento cristiano”, en su libro junto a R. Pierce Beaver, The Warp and Woof: Organizing for Christian Mission (South Pasadena, CA: William Carey Library, 1970), págs. 52-62.

[9.](#)

■

La Sociedad Misionera de Londres (LMS) y la Sociedad Misionera de los Países Bajos (NMS) en 1795, la Sociedad Misionera de la Iglesia (CMS) en 1799, la CFBS en 1804, la Junta Americana de Comisionados para Misiones Extranjeras (ABCFM) en 1810, la Junta Misionera Bautista Americana (ABMB) en 1814, la Sociedad Misionera de Glasgow (GMS) en 1815, la Sociedad Misionera Danesa (DMS) en 1821, la FEM en 1822 y la Misión de Berlín (BM) en 1824.

[10.](#)

■

Winter, Ralph D., “La plantación de misiones más jóvenes”, en Church/Mission Tensions Today, ed. por C. Peter Wagner (Chicago: Moody Press, 1972).

Preguntas de estudio

Defina los términos “modalidad” y “sociedad” y dé ejemplos actuales e históricos de cada uno.

¿Está de acuerdo con la tesis de Winter de que las estructuras de las cofradías dentro de la iglesia son legítimas y necesarias? ¿Qué importancia práctica sugiere su respuesta?

¿Cuál es, según Winter, “el mayor error de la Reforma y la mayor debilidad de la tradición protestante resultante”?

Las Sociedades Misioneras y la Afortunada Subversión de la Iglesia

■

Andrew F. Walls

Andrew F. Walls trabajó en Sierra Leona y Nigeria y posteriormente impartió docencia durante muchos años en las Universidades de Aberdeen y Edimburgo, donde dirigió el Centro para el Estudio del Cristianismo en el Mundo No Occidental. Actualmente es profesor de Historia de la Misión en el Centro para el Estudio del Cristianismo Africano y Asiático de la Universidad Liverpool Hope y profesor titular de investigación en el Instituto Akrofi-Christaller de Ghana.

De El Movimiento Misionero en la Historia Cristiana, 1996. Usado con autorización de Orbis Books, Maryknoll, NY. Publicado por primera vez en The Evangelical Quarterly (n.º 2, 1988): 141-55.

Primera parte: Formación de sociedades misioneras

Es sorprendente la poca atención que han recibido las sociedades voluntarias en los estudios sobre la Iglesia del siglo XIX, considerando el enorme impacto que estas sociedades tuvieron en el cristianismo occidental y transformaron el cristianismo mundial. Los orígenes de la sociedad voluntaria moderna se remontan a finales del siglo XVII. En el siglo XVIII se le dieron nuevos usos y en el siglo XIX se desarrollaron nuevas formas de influir, complementar y eludir la vida de la Iglesia y el Estado por igual. Dejemos que el estadista misionero estadounidense Rufus Anderson describa su progreso. Escribiendo en 1837 sobre “Ha llegado el momento de la conversión del mundo”,¹

■

Enumera las señales que indican que ha llegado el momento en que se cumplirán las

profecías.

se cumplirá y la tierra se llenará del conocimiento de Dios como las aguas cubren el mar.²

■

Algunas de estas señales tienen que ver con el progreso tecnológico; nunca antes había sido tan fácil la logística de acceso a todo el mundo: “No fue hasta el siglo actual que las iglesias evangélicas de la cristiandad estuvieron realmente organizadas con vistas a la conversión del mundo”.³

■

Anderson identifica las características particulares de las sociedades voluntarias protestantes:

Lo que vemos en las sociedades misioneras, bíblicas, de folletos y otras similares, no se limitan a eclesiásticos ni a una sola profesión, sino que combinan a todas las clases sociales, abarcando a las masas populares; y son todas libres, abiertas y responsables... Los contribuyentes constituyen la verdadera asociación... los individuos, iglesias y congregaciones que actúan libremente juntos, a través de estas agencias, en pos de un objetivo de interés común... Esta forma protestante de asociación —libre, abierta, responsable, abarcando a todas las clases sociales, ambos sexos, todas las edades, las masas populares— es peculiar de los tiempos modernos, y casi de nuestra época.⁴

■

Anderson reconoce aquí varias características importantes de la asociación voluntaria: su carácter instrumental, su origen relativamente reciente y su estructura especial. Se diferenciaba de todas las estructuras anteriores en que su membresía era abierta, en que los laicos participaban tanto como los ministros, y en que su organización se basaba en una membresía masiva, que sentía responsabilidad por ella y contribuía generosamente a su sostenimiento. Como el congregacionalista de Nueva Inglaterra que era, afirma que tales asociaciones solo podían surgir en países con una forma de gobierno abierta y responsable, donde el protestantismo había allanado el camino para la libertad civil; además, las instalaciones misioneras se beneficiaron de la gran mejora en las comunicaciones terrestres y del gran aumento del comercio marítimo internacional. Tiene razón, por supuesto, al afirmar que una sociedad voluntaria difícilmente podría haber florecido en la España o Nápoles contemporáneas, y nos da una pista temprana de que

La sociedad misionera surgió al aprovechar las oportunidades que ofrecía una fase particular del desarrollo político, económico y social occidental.

Regresemos a la naturaleza instrumental de la sociedad misionera. Como lo expresa Anderson, individuos, iglesias y congregaciones actúan libremente juntos por un objetivo de interés común en una sociedad voluntaria. Se trata esencialmente de un enfoque pragmático, el diseño de un instrumento para un propósito específico. Las primeras sociedades religiosas modernas surgieron en las sobrias congregaciones de la Alta Iglesia de Londres a finales del siglo XVII. Surgieron en respuesta a la predicación de hombres como el alemán Anthony Homeck, quien llamó a las congregaciones a una vida más devota y santa. Grupos de personas sinceras se reunían para orar, leer las Escrituras y visitar a los pobres; otros buscaban "reformular las costumbres" de la nación reprendiendo la profanidad y procurando mantener a las prostitutas alejadas de las calles.⁵

■

Buscaban una respuesta práctica a la predicación seria, respondiendo a la pregunta "¿Qué haremos?". Encontraron mucha sospecha y hostilidad: ¿por qué se reunían ciertas personas? ¿Por qué eran necesarias las reuniones? ¿Acaso los servicios religiosos no eran suficientes para ellos? En ese contexto, cualquier reunión seccional se percibía como una muestra de descontento político o eclesiástico. Sin embargo, las sociedades para el apoyo mutuo en la vida cristiana o para una expresión más efectiva de la enseñanza cristiana continuaron creciendo. Fueron importantes en la formación espiritual de John Wesley y esenciales para el desarrollo de su obra.⁶

■

Mientras tanto, los relativamente pocos eclesiásticos que consideraban seriamente la evangelización fuera del ámbito eclesial se dieron cuenta de que nada podía hacerse sin una nueva estructura: de ahí la fundación de la Sociedad para la Provisión del Conocimiento Cristiano y la Sociedad para la Propagación del Evangelio. Estas no eran sociedades voluntarias en el sentido estricto del término, ya que contaban con estatutos parlamentarios y se procuraba vincular su gestión con los obispos de la Iglesia de Inglaterra.⁷

■

Como resultado, lo que sí podían hacer bien era, en gran medida, lo que la Iglesia siempre había hecho: ordenar y equipar al clero. Las sociedades permitieron que este clero capacitado fuera enviado al extranjero, principalmente a las Américas, donde se dedicó a rescatar a los colonos ingleses del presbiterianismo y otros vicios. Las visiones de una esfera misionera más amplia, captadas por algunos de los fundadores, no se materializaron hasta el siglo XIX. Incluso un obispo de Londres, ansioso por ver tal empresa iniciada por las sociedades, se sintió profundamente frustrado.⁸

■

Las estructuras eclesiásticas solo podían hacer lo que siempre habían hecho; un nuevo concepto requería un nuevo instrumento. William Carey buscó identificar este nuevo instrumento. El título de su folleto de seminario de 1792 es en sí mismo elocuente: Una investigación sobre las obligaciones de los cristianos de utilizar medios para la conversión de los paganos, en la que se considera el estado religioso de las diferentes naciones del mundo, el éxito de las iniciativas anteriores y la viabilidad de las futuras.⁹

■

Las palabras cruciales son “la obligación de utilizar medios”. Hay teología en el panfleto de Carey, y hay historia, y hay demografía; pero en el centro de todo esto yace la responsabilidad de los cristianos de buscar el instrumento apropiado para llevar a cabo una tarea que Dios les ha encomendado.

En la sección final de la Investigación, tras establecer la obligación de los cristianos de alcanzar a las naciones, trazar la historia de los intentos anteriores de cumplir esta misión, indicar su alcance en el mundo contemporáneo y demoler los argumentos que la imposibilidad de cumplirla, Carey buscó identificar los medios adecuados. El primero de ellos es la oración unida:

Las obras de gracia más gloriosas que jamás han tenido lugar han sido en respuesta a la oración, y es de esta manera que tenemos la mayor razón para suponer que el glorioso derramamiento del Espíritu que esperamos al final será otorgado.¹⁰

■

Escribió en el contexto de un movimiento en favor de la oración regular que había surgido tras la lectura del llamado de Jonathan Edwards a un “concierto de oración” más de cuarenta años antes.¹¹

•

El propio Edwards se sintió impulsado a hacer su llamado después de enterarse de los grupos de jóvenes que se reunían para orar después del avivamiento en Cambuslang, en el oeste de Escocia, en 1742.¹²

•

Carey continúa ilustrando su argumento de la oración unida como un medio eficaz. Desde que las reuniones mensuales de oración comenzaron en el propio círculo bautista de Midland de Carey, «a pesar de su poca importancia y de su debilidad, es de creer que Dios las ha escuchado y, en cierta medida, las ha respondido». La primera evidencia fue que las iglesias involucradas habían crecido en general. Allí no se consideraba una distinción entre la misión local y la misión en el extranjero; quienes oraban por «el crecimiento del Reino de Cristo» se preocupaban por ambas.¹³

•

Otra evidencia se refería a la aclaración de cuestiones que durante mucho tiempo habían desconcertado y dividido a la Iglesia, impidiéndole la oportunidad de predicar el evangelio en lugares insólitos. Aún más oportunidades cabían esperar de «la expansión de la libertad civil y religiosa, acompañada de una disminución del espíritu del papado». Disidentes ingleses como Carey no temían orar por la expansión de la libertad civil y religiosa, y algunos vieron en la Revolución Francesa el debilitamiento del poder del anticristo. De hecho, una de las objeciones planteadas contra las misiones en la Asamblea General de la Iglesia de Escocia y en otros lugares, era su asociación con tales personas, a quienes se consideraba que tenían objetivos revolucionarios bajo el manto de la «libertad civil y religiosa». De igual manera, Carey se regocijó ante el primer intento parlamentario de «abolir la inhumana trata de esclavos», con la esperanza de que este intento se perseverara, y oró por el establecimiento de la libre colonia cristiana de Sierra Leona.¹⁴

•

¿Qué se puede ver entonces a partir de un intento incluso modesto de reunir grupos

para...

¿Un propósito común en la oración? ¿Qué son el avivamiento en las iglesias, una comprensión teológica más clara, las nuevas oportunidades evangelísticas, la Revolución Francesa, la lucha contra la trata de esclavos, un puesto de avanzada cristiano en África Occidental? Estas, dijo Carey, «no deben considerarse cosas pequeñas». No veía ninguna incongruencia en agrupar los eventos de su propio círculo de iglesias bautistas con los eventos de los grandes movimientos de la época. Vio que Dios obró en ambos, y

Si una santa solicitud hubiera prevalecido en todas las asambleas de los cristianos en favor del reino de su Redentor, habríamos podido ver antes, en parte, no sólo una puerta abierta para el evangelio, sino muchos corriendo de aquí para allá, y un conocimiento aumentado, o un uso diligente de aquellos medios que la providencia ha puesto en nuestro poder, acompañado de una bendición mayor que la ordinaria del cielo.¹⁵

■

La oración, continuó, quizá sea lo único que los cristianos de todas las denominaciones podrían hacer juntos sin reservas; pero no debemos dejar de buscar los medios para obtener aquello por lo que oramos. Luego, utilizó una analogía del mundo comercial contemporáneo. Cuando una empresa comercial obtiene su carta constitutiva, los promotores harán todo lo posible para que la empresa prospere. Seleccionan sus acciones, barcos y tripulaciones con cuidado; buscan toda información útil. Se enfrentan a peligros en el mar, se enfrentan a climas y pueblos hostiles, asumen riesgos y pagan todo con ansiedad, porque su mente está puesta en el éxito. Su interés está en juego, ¿y acaso el interés de los cristianos no reside en la extensión del Reino del Mesías? Y así llega a su propuesta:

Supongamos que un grupo de cristianos serios, ministros y particulares, se constituyera en una sociedad y estableciera una serie de normas respecto a la regulación del plan, las personas que serían empleadas como misioneras, los medios para sufragar los gastos, etc. Esta sociedad debe estar formada por personas dedicadas a la obra, hombres de religión seria y con un espíritu de perseverancia; debe haber una determinación de no admitir a nadie que no cumpla con esta descripción, o de retenerlo más tiempo del que le corresponde.¹⁶

■

De los miembros de esta sociedad, se podía nombrar un comité para recopilar información —al igual que la compañía comercial—, recaudar fondos, examinar a posibles misioneros y capacitarlos para su labor. Todo esto suena tan trivial hoy en día, porque estamos acostumbrados a la parafernalia de comités y consejos de referencia, suscripciones y donaciones. Es difícil recordar que el cristiano promedio del siglo XVIII no estaba acostumbrado en absoluto a tales cosas. La mayoría de los cristianos pensaban únicamente en términos de una iglesia parroquial con su ministro designado o, si se trataba de disidentes ingleses o secesionistas escoceses, en términos de una congregación que llamaba a su ministro. La sociedad instrumental, la asociación voluntaria de cristianos que se unían para lograr un objetivo definido, estaba aún en sus inicios. Es significativo que Carey —un hombre de provincias y de humilde posición social— tomara su analogía del comercio; organizar una sociedad es algo así como fundar una empresa. Buscó los medios adecuados para llevar a cabo una tarea que no podía lograrse mediante la maquinaria habitual de la Iglesia. Podríamos analizar las otras sociedades misioneras tempranas una por una; ya sea la Sociedad Misionera de la Iglesia, formada por partidarios evangélicos de la Iglesia de Inglaterra establecida, o la Sociedad Misionera de Londres, mantenida con entusiasmo por disidentes ingleses, o las diversas empresas en Escocia. Todas fueron igualmente pragmáticas en sus orígenes. La realidad era que la Iglesia, tal como estaba organizada entonces, ya fuera episcopal, presbiteriana o congregacional, no podía operar eficazmente misiones en el extranjero. Por consiguiente, los cristianos tuvieron que recurrir a medios para hacerlo.

Nunca existió una teología de la sociedad voluntaria. Esta es una de las bromas teológicas de Dios, mediante las cuales se burla tiernamente de su pueblo cuando se toma demasiado en serio. Los hombres de altos principios teológicos y eclesiásticos fueron a menudo enemigos del movimiento misionero. En una de esas historias, que probablemente no sea cierta, pero que debería serlo, el anciano Ryland le gritó a Carey: «Joven, siéntate; cuando Dios quiere convertir a los paganos, lo hará sin tu ayuda ni la mía». Ryland expresaba una forma estándar de doctrina protestante formulada un siglo antes como apología contra los católicos romanos. Cuando los católicos romanos señalaron su propagación de la fe en América, África y Asia en el siglo XVII y preguntaron a los protestantes: «¿Dónde están sus misioneros?», hubo una respuesta teológica aceptada. Empezó con el conocido argumento protestante.

Que el oficio apostólico era definitivo. Por lo tanto, dado que el mandato «Id por todo el mundo...» fue dirigido por el Señor a los apóstoles, esa comisión se cumplió en la época de los apóstoles. Asumir la responsabilidad de cumplirla ahora era presuntuoso y carnal; era arrogarse el oficio de apóstol, el mismo error del Papa. Carey no tuvo dificultad en reducir este argumento al absurdo. Preguntó a sus compañeros bautistas: ¿dónde está entonces la justificación para bautizar? ¿No es eso igualmente un oficio apostólico?¹⁷

■

La Sociedad Misionera de la Iglesia (Anglicana) surgió por insistencia de pragmáticos devotos como John Venn y Charles Simeon. Encontraban dificultades con algunos de sus hermanos evangélicos más doctrinarios, quienes temían que el Libro de Oración Anglicano no siempre se cumpliera en el campo misionero, mientras que muchos clérigos irlandeses consideraban a la Sociedad una distracción de la verdadera labor de combatir a Roma.

Segunda parte: Sociedades voluntarias y gobierno de la iglesia

Aunque la sociedad voluntaria no se desarrolló gracias a la teología, tuvo inmensas implicaciones teológicas. Surgió porque ninguno de los modelos clásicos de gobierno eclesiástico, ya fuera episcopal, presbiteriano, congregacional o conexional, contaba con la maquinaria (al menos en su forma de finales del siglo XVIII) para llevar a cabo las tareas para las que surgieron las sociedades misioneras. Gracias a su propio éxito, la sociedad voluntaria subvirtió todas las formas clásicas de gobierno eclesiástico, sin encajar en ninguna de ellas. Para comprender esto, debemos recordar cuán fijas e inmutables parecían estas formas a los hombres del siglo XVIII. Se habían debatido durante siglos, cada una con base en las Escrituras y la razón, y aun así, las tres formas de gobierno permanecieron, clasificando a los cristianos y categorizándolos inequívocamente. La gente se había entregado por la pureza de estas formas, había derramado su sangre por ellas y, en ocasiones, había estado dispuesta a derramar la sangre de otros por ellas. Entonces, de repente, se hizo evidente que había asuntos —y no asuntos pequeños, sino asuntos importantes, como la evangelización del mundo— que excedían las capacidades de estos espléndidos sistemas de la verdad evangélica. Esta constatación eliminó parte de la rigidez de las costillas teológicas. Aquí está Carey:

Si tengo alguna razón para esperar influir en alguno de mis hermanos y compañeros cristianos, probablemente sea más especialmente entre los de mi propia denominación... Con esto no pretendo, en absoluto, limitarlo a una sola denominación cristiana. Deseo de todo corazón que todo aquel que ama sinceramente a nuestro Señor Jesucristo participe de alguna manera en ello. Pero en el actual estado de división de la cristiandad, sería más probable que cada denominación se involucrara en la obra por separado que si lo hicieran conjuntamente. Hay espacio suficiente para todos... y si no hubiera interferencias hostiles, cada denominación se mostraría benevolente con la otra y desearía y oraría por su éxito... pero si todas se mezclaran, es probable que sus desacuerdos privados... retrasen considerablemente su utilidad pública.¹⁸

■

Las razones de Carey para fundar una misión denominacional son, por lo tanto, completamente pragmáticas. No tenía objeción teológica a una misión unida; de hecho, invitó a todos los cristianos a la obra. Sin embargo, para formar una sociedad, se debe comenzar desde el principio, con personas que ya forman un núcleo y tienen cierta cohesión, confianza mutua y compañerismo. Si se introducen la sospecha y la desconfianza, la sociedad está condenada al fracaso. Por supuesto, era posible partir de la misma premisa teológica ecuménica que Carey y llegar a una conclusión diferente sobre las bases de la sociedad misionera. Así sucedió con los fundadores de la Sociedad Misionera, llamada así porque se esperaba que abarcara a todos los hombres de buena voluntad, ya fueran episcopales, presbiterianos o congregacionalistas. Sin embargo, a medida que surgieron otras sociedades, pronto se la conoció como la Sociedad Misionera de Londres. En su inauguración, uno de los predicadores exclamó: «Henos aquí reunidos unánimes para asistir al funeral de la intolerancia... Casi podría añadir: maldito sea el hombre que intente resucitarla de la tumba».⁹

■

Como testimonio de ello, los fundadores idearon lo que denominaron el “principio fundamental”:

Nuestro diseño no es enviar al Presbiterianismo, la Independencia, el Episcopado, o cualquier otra forma de Orden y Gobierno de la Iglesia (sobre lo cual puede haber

diferencia de opinión entre personas serias), sino el glorioso Evangelio del Dios bendito para los paganos: y que se dejará (como siempre debe dejarse) a las mentes de las personas a quienes Dios pueda llamar a la comunión con su Hijo de entre ellos, asumir por sí mismos tal forma de gobierno de la Iglesia, que les parezca más agradable a la Palabra de Dios.²⁰

■

Se podría argumentar que este principio fundamental era, de hecho, un principio congregacionalista, especialmente con ese paréntesis «tal como debe mantenerse»; se podría ir más allá y aducir que esta es la razón por la que la LMS se convirtió sustancialmente, aunque nunca nominalmente ni completamente, en una sociedad apoyada por congregacionalistas. Sin embargo, es mucho más importante señalar que la fundación de la LMS demostró, a finales del siglo XVIII, algo que habría sido inconcebible en sus inicios: un terreno común de acción para episcopales, presbiterianos, independientes y metodistas. El terreno común era una sociedad, un medio común para personas que partían de bases diferentes pero tenían un objetivo común.

La sociedad se convirtió en el vehículo del espíritu católico. No fue la fuente de ese espíritu, sino su producto y su medio de expresión. Carey propuso una sociedad denominacional por razones ecuménicas; los padres de la Sociedad Misionera de Londres crearon una sociedad no denominacional por razones muy similares. En aquellos tiempos, clérigos y disidentes podían reunirse a la mesa o en el café y conversar, pero no existían medios para que pudieran actuar juntos hasta que se les brindó la sociedad voluntaria. Pero el desafío de la sociedad a las estructuras tradicionales era aún más profundo, y fueron las sociedades misioneras las que plantearon el desafío con mayor intensidad. Fueron creadas para la difusión del evangelio, que era una de las razones por las que, en principio, existían las parroquias y las congregaciones. Sin embargo, no eran parroquias ni congregaciones, y funcionaban de una manera muy diferente. No podían ser asimiladas por ninguno de los sistemas clásicos mediante los cuales las parroquias o congregaciones estaban vinculadas, incluso cuando las sociedades eran explícitamente denominacionales.

Un nuevo tipo de gobierno eclesiástico estaba creciendo junto al antiguo, apegado parasitariamente a formas que parecían permanentes y sobre las que se había discutido hasta que no hubo más que decir.

No sorprende, entonces, que a lo largo del siglo XIX se multiplicaran las sociedades para abordar abusos sociales específicos o satisfacer necesidades sociales especiales. Tampoco sorprende que tras el Avivamiento de 1859 surgiera un nuevo grupo de sociedades misioneras, muchas de las cuales revivieron la antigua esperanza de una estructura no confesional para todas las personas de buena voluntad. En ese mismo período también surgieron muchas sociedades nuevas para aspectos de la misión nacional y la evangelización en sectores que no estaban cubiertos de forma visible por la estructura eclesiástica regular.

Tercera parte: Liderazgo no convencional

Según Anderson, parte de la especial importancia de la sociedad voluntaria reside en que no se limita a los eclesiásticos. Esto apunta a otra forma en que la sociedad voluntaria subvirtió las antiguas estructuras eclesiásticas: alteró su base de poder. Fue la sociedad voluntaria la que, en un principio, confirió a los laicos (excepto a unos pocos que ocupaban cargos o puestos especiales en el estado) una importancia real por encima del nivel parroquial o congregacional. A medida que las sociedades se desarrollaban, personas —clericales o laicas— que anteriormente no habían tenido una relevancia particular en sus iglesias, adquirieron una inmensa importancia en ellas. Esto queda bien ilustrado en la historia de la Sociedad Misionera de la Iglesia. La CMS fue fundada por un grupo de clérigos sin personalidad. Eran un puñado de ministros londinenses, un miembro del Cambridge College, algunas personas del campo; no todos ellos ni siquiera se beneficiaban, ni un obispo, un deán o un archidiácono entre ellos. Desde el punto de vista de la influencia, su único punto fuerte era el apoyo de algunos laicos notables, miembros prominentes del Parlamento como William Wilberforce y Henry Thornton, quienes serían vicepresidentes o tesoreros competentes. De hecho, cuando fue necesario hablar con el arzobispo de Canterbury sobre la Sociedad, el laico Wilberforce tuvo que hacerlo; no había ningún clérigo en el grupo con suficiente peso para hablar con un arzobispo.²¹

■

Sin embargo, en todo el siglo XIX, ¿algún arzobispo tuvo un episcopado más extenso o importante que Henry Venn? Venn, secretario de la CMS durante 30 años a mediados de siglo, nunca tuvo más que una pequeña prebenda en la iglesia, pero ningún obispo tuvo una diócesis tan extensa. Pocos pudieron haber tenido más clero, y ninguno tuvo tanta influencia directa sobre su clero.²²

■

Algunos de sus predecesores y sucesores fueron laicos, de los cuales el más conocido es Dandeson Coates.

A medida que avanzaba el siglo, se produjeron desarrollos aún más drásticos. Especialistas médicos y de otras índoles en ciertas sociedades llegaron a ocupar puestos ejecutivos que antes se consideraban propios del ministro y el teólogo. Las mujeres se sumaron después, ocupando puestos de liderazgo y organización en las sociedades, mucho antes de que pudieran aparecer decentemente en la mayoría de los demás ámbitos de la vida. Una madre en Israel como la Sra. Grattan Guinness no era solo una patrona o una especie de santificada Baronesa Burdett Coutts, sino una animadora, una motivadora, una organizadora. La visión de la necesidad que dio origen a la Misión de los Leprosos (ahora la Misión de la Lepra) llegó al misionero Wellesley Bailey, pero la organizadora y el centro de atención fue la formidable Srta. Pym de Dublín. Así, se produjo otra revolución silenciosa en la iglesia; dado que la sociedad nunca llegó a integrarse plenamente en los sistemas eclesiásticos, nadie planteó objeciones a la ordenación de mujeres, ni siquiera a su silencio en la iglesia. Si la sociedad voluntaria era uno de los chistes teológicos del Señor, las imponentes estructuras del gobierno de la iglesia, santificadas por siglos de exposición doctrinal y bañadas de divinidad polémica, se habían convertido, hacia fines del siglo XIX, en escenario de una comedia hilarante.

Parte cuatro: Participación local

Anderson también habla de la sociedad voluntaria que "abarca a las masas populares". Esto señala otra característica vital de la sociedad voluntaria. Dependía de la participación regular para su propia existencia; desarrolló medios

para lograrla.

Participación a nivel local. Las propuestas de Carey se implementaron gracias a un pequeño grupo de bautistas de la región central inglesa que ya se conocían bien. La LMS fue un evento mucho más grande, en parte porque sus patrocinadores, hombres como David Bogue y George Burder, eran más eminentes en su comunidad denominacional que Carey en la suya; aun así, para su coherencia y dinámica dependía de grupos comprometidos de personas en ciertas zonas, especialmente Londres y Warwickshire.

La Sociedad Misionera de la Iglesia es el mejor ejemplo de este punto. Comenzó como resultado de conversaciones en una fraternidad de ministros, y durante mucho tiempo fue un grupo de ministros que se reunían en Londres y mantenían correspondencia con sus amigos clérigos evangélicos de todo el país. Durante casi 15 años, apenas pudo encontrar candidatos de Gran Bretaña. Casi todos sus candidatos con posibilidades de empleo provenían de Alemania, gracias a la correspondencia con las sociedades misioneras continentales.²³

■

A partir de 1814 aproximadamente, la situación cambió lentamente, y una de las razones seguramente fue que la CMS había puesto en práctica una nueva forma de organización ya iniciada por la Sociedad Bíblica: una red de asociaciones auxiliares organizadas localmente.

Las asociaciones misioneras de iglesias locales podían variar desde grandes ciudades como Bristol, donde podían ser apoyadas por figuras nobles y civiles prominentes, hasta parroquias rurales bastante pequeñas u otras unidades naturales (hubo, por ejemplo, una Asociación de Damas de Cambridge desde 1814, antes de que hubiera alguna asociación general para la ciudad o la universidad).

El CMS se transformó. Dejó de ser un comité de clérigos reunidos en Londres; se convirtió en el grupo de personas que se reunían en la parroquia para enterarse de las últimas noticias de la India o África Occidental y de los ávidos lectores de las revistas misioneras. Su eje central ya no era un secretario distinguido y distante, sino el recaudador de la parroquia que recorría la zona recolectando —quizás solo un penique a la semana de algunos— y promoviendo las ventas del Registro Misionero. Personas de la posición social y económica más modesta se convirtieron en donantes y apoyo de la obra en el extranjero, pues se sentían

partícipes de ella. El patrón de reclutamiento

La sociedad también cambió. Comenzó a recibir ofertas para el servicio misionero desde dentro del país. Esto ocurrió justo cuando la labor misionera se volvía visiblemente peligrosa, cuando la mortalidad misionera en ciertos campos estaba en su apogeo. La razón seguramente debe estar relacionada con el desarrollo mediante el cual la sociedad se arraigó localmente entre los cristianos de todo el país. La sociedad adquirió una presencia local, desarrolló una amplia gama de participantes y dio cabida al compromiso y entusiasmo laico.

Parte cinco: Revistas misionales

El papel de las revistas misioneras en este proceso aún no ha recibido suficiente atención por parte de los académicos. Las sociedades voluntarias, y en particular las sociedades misioneras, crearon un nuevo público lector y lo utilizaron para sensibilizar a la opinión pública. Las raíces de este proceso se encuentran en el movimiento abolicionista de la trata de esclavos, promovido, por supuesto, por muchas personas que también apoyaron activamente a las sociedades misioneras. La abolición de la trata de esclavos fue quizás la primera victoria obtenida mediante métodos modernos de propaganda, mediante el uso de los medios de comunicación para educar y movilizar a la opinión pública. Las sociedades misioneras gradualmente asumieron el mismo papel.

El año 1812 vio el nacimiento de la primera de las grandes revistas misioneras, *Missionary Register*. El *Register* publicaba noticias de todo el mundo y, con el espíritu católico de la labor misionera, de todas las agencias. Era leído con entusiasmo en todo el país. La circulación de estas revistas era mucho mayor que la de otras revistas prestigiosas como *Edinburgh Review* y *Quarterly Review*, que se publicaban en las bibliotecas de las casas de campo de la nobleza. La revista misionera llegaba a muchas personas que nunca antes habían leído publicaciones periódicas. Las revistas ayudaban a formar opinión, desarrollaban imágenes e imágenes mentales, y forjaban actitudes. Su influencia en los libros de referencia populares del siglo XIX fue considerable. El lector promedio del *Missionary Register* o de otras revistas misioneras sabía exactamente qué pensaba que el gobierno británico debía hacer con respecto al impuesto del templo en Bengala, la sati de las viudas hindúes, el tráfico de opio o la trata de esclavos. Una masa

Se produjo un grupo de lectores preocupados e informados sobre el mundo fuera de su propio país como quizás ningún otro grupo en la nación.

Un ejemplo basta. A mediados de siglo, la CMS se involucró en una de las primeras iglesias modernas del interior de África, en el estado egba de Abeokuta, en la región yoruba. Cuando los egba se vieron en peligro de ser dominados por el Reino de Dahomey y los intereses de la trata de esclavos, la CMS utilizó su influencia en los círculos gubernamentales para obtener apoyo moral y logístico para los egba.²⁴

■

El poderoso ejército dahomeyano se retiró, y Henry Venn observó una satisfacción generalizada en Gran Bretaña, «desde los ministros del gobierno de Su Majestad hasta el humilde recaudador de un penique semanal». No exageraba; los ministros de Su Majestad habían actuado basándose en las pruebas reunidas por la sociedad misionera, y sin duda innumerables recaudadores de un penique semanal seguían con gran expectación los acontecimientos en África y daban gracias junto con los misioneros por la liberación de Abeokuta y su iglesia. ¿Cuántas personas en Gran Bretaña, en la década de 1850, habrían oído hablar de Abeokuta o habrían sido capaces de distinguir al rey de Dahomey de la reina de Saba? La mayoría de los que podían hacerlo habrían adquirido sus conocimientos gracias a la ventana al mundo que ofrecían las revistas misioneras.

Parte seis: Las sociedades misioneras de hoy

Los últimos años del siglo XIX presenciaron el desarrollo de una multitud de nuevas sociedades misioneras. Muchas de ellas pertenecen a la nueva categoría de "misiones de fe", de la cual la Misión del Interior de China fue pionera y prototipo. Representan un desarrollo de la sociedad voluntaria, más que una nueva forma de vida. Encarnan y llevan a su conclusión lógica principios ya presentes en las sociedades anteriores. En cierta medida, representaron un movimiento de reforma, que regresaba a los principios originales; de forma similar a como los cistercienses y los cartujos reafirmaron el ideal benedictino cuando creían que Jesurún...

Habían engordado y pateado. Continuaron el efecto revolucionario de la sociedad voluntaria en la iglesia, impulsando su desclericalización, dando un nuevo alcance a las energías y dones de las mujeres y añadiendo una dimensión internacional que casi ninguna iglesia, a pesar de su crecimiento dentro de un marco nacional, tenía forma de expresar. Tras la era de la sociedad voluntaria, la Iglesia occidental jamás volvería a ser la misma.

La sociedad misionera era, como indicó Carey, un uso de medios para un propósito específico. El propósito original era lo que Carey llamó "la conversión de los paganos". El propósito tanto de las sociedades antiguas como de las nuevas era esencialmente evangelizador; tal como se formuló, la teoría era que, tras la fundación de la iglesia, la misión avanzaría. En la práctica, no fue así, y quizá no pudo serlo. Con la aparición de nuevas iglesias, la sociedad se mantuvo como un canal natural de comunicación a través del cual fluía la ayuda, el personal, el dinero, los materiales y la experiencia técnica. Las sociedades, como hemos visto, desarrollaron otras funciones como educadoras de la iglesia y del público, y como conciencia para los pueblos y los gobiernos. Todas estas funciones ya estaban establecidas en las sociedades misioneras antes de 1830, y aún siguen vigentes.

Pero ni los temores de los eclesiásticos del siglo XIX ni las esperanzas de los misioneros del mismo siglo comprendían una situación en la que africanos, asiáticos y latinoamericanos constituirían la mayoría de los cristianos, y que sobre ellos recaería pronto la principal responsabilidad de la evangelización del mundo. El nuevo capítulo de la historia de la Iglesia que ha comenzado surge, no del fracaso del movimiento misionero, sino de su éxito. Ahora bien, quizá sea apropiado reexaminar la «obligación de emplear medios» y el propósito al que se destinan. Las sociedades establecidas con un propósito evangelizador pueden generar conexiones estrictamente bilaterales, de modo que las iglesias formadas como resultado de «nuestra» labor solo se relacionan con «nosotros». ¿Es esto una medida de la plenitud del Cuerpo de Cristo? Y las relaciones se ven fácilmente dominadas por las finanzas; es difícil mantener relaciones en igualdad de condiciones cuando el tema habitual de conversación es el dinero y cuánto. Además, las sociedades fueron diseñadas para un solo sentido; se suponía que una parte daría todo y la otra recibiría todo. Ahora nuestra necesidad desesperada en Occidente es poder recibir, y también tenemos una “obligación de utilizar medios” para compartir todos los dones que Dios nos ha dado.

ha dado a todo su pueblo.

La sociedad voluntaria —y su forma especial, la sociedad misionera— surgió en un período particular del desarrollo social, político y económico occidental y fue moldeada por dicho período. Fue providencialmente utilizada en el propósito de Dios para la redención del mundo. Sin embargo, como señaló Rufus Anderson hace mucho tiempo, no fue más que la forma moderna y occidental de un movimiento que ha reaparecido periódicamente desde un período temprano de la historia cristiana. En cierto sentido, los monasterios eran sociedades voluntarias, y «fue mediante asociaciones como estas que el Evangelio se propagó originalmente entre nuestros antepasados y por toda Europa».²⁵

■

De siglo en siglo, se hace necesario emplear nuevos medios para la proclamación del evangelio, más allá de las estructuras que lo localizan indebidamente. Algunos han llevado el término «cofradía» más allá de su uso específico en la práctica católica para representar todo ese «uso de medios» mediante el cual los grupos constituidos voluntariamente trabajan juntos con fines evangélicos específicos. Las sociedades voluntarias han sido tan revolucionarias en su efecto como lo fueron los monasterios en su ámbito. Las cofradías que ahora necesitamos pueden resultar igualmente inquietantes.

Notas finales

[1.](#)

■

Este tratado se ha publicado varias veces desde su aparición en la Revista Religiosa de Boston, 1837-1838. Su reimpresión más reciente se encuentra en R. Pierce Beaver, ed., Para Avanzar el Evangelio: Selecciones de los Escritos de Rufus Anderson (Grand Rapids: Eerdmans, 1967), págs. 59-76, y dado que esta es también la versión más accesible, las referencias que se dan corresponden a ella.

[2.](#)

■

Ibíd., pág. 61.

[3.](#)

■

Ibíd., pág. 64.

[4.](#)

■

Ibíd., pág. 65.

[5.](#)

■

Sobre el fondo, véase W. K. Lowther Clarke, *Eighteenth Century Piety* (Londres: SPCK, 1946); N. Sykes, *Edmund Gibson, obispo de Londres 1669-1748: un estudio de la política y la religión en el siglo XVIII* (Londres: Oxford University Press, 1926).

[6.](#)

■

Véase, por ejemplo, JS Simon, *John Wesley and the Religious Societies* (Londres: Epworth, 1921), y *John Wesley and the Methodist Societies* (Londres, 1923).

[7.](#)

■

Véase W. K. Lowther Clarke, *A History of the SPCK* (Londres: SPCK, 1959); y HP Thompson, *Into All Lands: The History of the Society for the Propagation of the Gospel 1701-1750* (Londres: SPCK, 1951). Es significativo que la primera sección de Thompson después de su relato de los orígenes de la SPG trate sobre “Las colonias americanas 1701-1783”, y las primeras cuatro secciones de “Los años del despertar, 1783-1851” traten sobre el contexto local y sobre Canadá. Las principales tareas de la SPG fueron con los colonos ingleses. Thomas Bray, el espíritu impulsor de su formación, tenía una visión mucho más amplia (cf. Thompson, pág. 17); pero en la práctica, hombres como Thomas Thompson (cf. Thompson, págs. 67 y siguientes), un capellán en Maryland que viajó a África Occidental en la década de 1750 para visitar el lugar de origen de los esclavos de las plantaciones, eran escasos. El joven John Wesley esperaba predicar a los nativos americanos cuando se convirtió en misionero en Georgia; de hecho, pudo verlos poco.

8.

■

Cf. GD McKelvie, *El desarrollo del interés oficial anglicano en la misión mundial 1788-1809*, con especial referencia al obispo Beilby Porteus. Tesis doctoral (Universidad de Aberdeen, 1984).

9.

■

Publicado en Leicester en 1792 y reimpresso varias veces. Una edición facsímil con introducción de EA Payne fue publicada por Carey Kingsgate Press (Londres, 1961).

10.

■

Carey, *Una investigación*, págs. 78 y siguientes.

[11.](#)

■

Un humilde intento de promover el acuerdo explícito y la unión visible del pueblo de Dios en oración extraordinaria por el reavivamiento de la religión y el avance del reino de Cristo en la tierra, de conformidad con las Escrituras: Promesas y profecías concernientes al último tiempo (Boston, 1747).

[12.](#)

■

A. Fawcett, *El renacimiento de Cambuslang: El renacimiento evangélico escocés del siglo XVIII* (Londres: Banner of Truth, 1971).

[13.](#)

■

Carey, pág. 79.

[14.](#)

■

Ibíd., págs. 79-80.

[15.](#)

■

Ibíd., pág. 80.

[dieciséis.](#)

•

Ibíd., págs. 82-83.

[17.](#)

•

Ibíd., págs. 8 y siguientes.

[18.](#)

•

Ibíd., pág. 84.

[19.](#)

•

David Bogue. El sermón se resume y cita en R. Lovett, Historia de la Sociedad Misionera de Londres 1795-1895 (Londres: Oxford University Press, 1899), 1:55 y ss.

[20.](#)

•

Lovett, Historia, págs. 21 y siguientes.

[21.](#)

•

Véase Michael Hennell, *John Venn and the Clapham Sect* (Londres: Lutterworth, 1958), cap. 5.

[22.](#)

■

Cf. WR Shenk, *Henry Venn, estadista misionero* (Maryknoll, Nueva York: Orbis Books, 1983).

[23.](#)

■

Sobre el reclutamiento misionero temprano, véase el capítulo 12 de este volumen, “La vocación misionera y el ministerio”.

[24.](#)

■

S.O. Biobaku, “Los egba y sus vecinos 1842-72” (Oxford: Clarendon Press, 1957); cf. J.F. Ade Ajayi, *Misiones cristianas en Nigeria 1841-1891: La formación de una nueva élite* (Londres: Longmans, 1965), págs. 71-73.

[25.](#)

■

Castor, pág. 64.

Preguntas de estudio

Explique el título de este artículo. ¿En qué sentido pueden considerarse subversivas las sociedades misioneras? ¿Por qué fue afortunada esa subversión?

Utilizando los términos “modalidad” y “sociedad”, explique el surgimiento de lo que Walls llama “sociedades misioneras”.

¿A quiénes se refiere Walls como a veces “enemigos del movimiento misionero”? ¿Por qué?

Explique lo que Walls quiere decir con “los chistes teológicos de Dios”.

Tres eras de misión

■

Y la pérdida y recuperación de la misión del Reino, 1800–2000

Ralph D. Winter

Ralph D. Winter es el Director General de la Confraternidad de Misiones Fronterizas (FMF) en Pasadena, California. Tras diez años como misionero entre los indígenas mayas en las tierras altas de Guatemala, fue llamado a ser profesor de Misiones en la Escuela de Misión Mundial del Seminario Teológico Fuller. Diez años después, él y su difunta esposa, Roberta, fundaron la sociedad misionera llamada la Confraternidad de Misiones Fronterizas. Esto, a su vez, dio origen al Centro de Estados Unidos para la Misión Mundial y a la Universidad Internacional William Carey, ambas instituciones que sirven a quienes trabajan en las fronteras de la misión.

Es una enorme tarea intelectual ofrecer un resumen breve pero justo de los últimos dos siglos. En este período, vivieron, hicieron más cosas y realizaron acciones significativas para el Reino de Dios que en toda la historia anterior. Estos años muestran las raíces de un mundo contemporáneo más sujeto a la influencia bíblica que nunca en la historia de la humanidad. ¿Qué sucedió realmente?

Introducción

La mayoría de los análisis de este período omiten la dinámica cristiana o los acontecimientos seculares. Integrarlos es el propósito principal de este ensayo.

Jesús dijo: «Edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no podrán resistirla» (Mateo 16:18). A lo largo de la historia, muchas grandes tradiciones —ortodoxas, católicas, luteranas, anglicanas y presbiterianas— han entendido, en gran medida en sus acciones (aunque discrepando con su teología), este versículo como un llamado a la extensión de la Iglesia como institución, más que a la extensión del Reino de Dios y su voluntad en la tierra (y mucho menos a la idea de una Iglesia militante como instrumento de Dios en una guerra). Hay una gran diferencia. Por un lado, si bien la Iglesia debe tratar de no incorporar a los incrédulos (aunque a menudo lo ha hecho), el Reino puede, en ocasiones, involucrar a personas de iglesia renacidas que trabajan juntas con personas externas a la Iglesia que aún no creen, pero que pueden estar de acuerdo sobre los males que deben combatirse.

Los evangélicos solemos pasar por alto la frase del Nuevo Testamento "Evangelio de Dios", que aparece incluso con más frecuencia que "Evangelio del Reino". En cambio, parecemos estar más interesados en un Evangelio del Hombre, donde lograr que más miembros se unan a la Iglesia o que más personas sean salvadas se vuelve más importante que cualquier otra forma de glorificar a Dios. Hoy contamos con nuevas oportunidades y recursos que permiten el avance del Reino de Dios y la glorificación de su Nombre. Estas oportunidades no reemplazan la evangelización, sino que la hacen más creíble.

En los últimos 200 años, hemos presenciado no solo una gran aceleración de la población mundial, sino también un impacto aún mayor de la revelación bíblica, la expansión de la Iglesia y la extensión del Reino de Dios. Quienes se someten a este último como miembros de su Iglesia emergen con nuevas perspectivas, tanto positivas como negativas, y a veces con perspectivas contradictorias. Queremos ver el cristianismo como realmente es. De lo contrario, el futuro podría sorprendernos inoportunamente.

Veremos que los nuevos movimientos pueden ser parciales, desequilibrados, quizás heréticos. La visión y la estrategia de la misión también han cambiado. La Biblia, aunque interpretada de forma diferente, sigue siendo el único elemento estable.

En el período previo a estos dos últimos siglos explosivos se produjeron ciertos acontecimientos que marcaron una época y que siguen siendo factores importantes en nuestra comprensión de la misión hoy.

Eventos previos significativos

Por ejemplo, después de 1450, gracias a la imprenta, la Biblia y demás literatura cristiana se convirtieron en una oleada de influencia, lo que contribuyó al colapso (llamado la Reforma) de la antigua pero errónea suposición de la mayoría de los creyentes de habla latina del Mediterráneo, de que la expansión de la fe debía y debía seguir estando revestida de una cultura mediterránea. Por supuesto, esto no ocurrió. Aunque durante siglos el latín había unido a los eruditos en un vasto territorio, lo que durante mucho tiempo se había considerado culturalmente como «la túnica sin costuras de Cristo» se convirtió en una vestimenta a cuadros mucho más compleja. Al mismo tiempo, se ha convertido en una realidad pluralista capaz de impregnar cualquier tradición cultural, un tesoro que puede llevarse en cualquier cantidad de «vasijas de barro».

En segundo lugar, lo que Andrew Walls ha llamado «La Gran Migración Europea» se expandió por todo el planeta. Esto comenzó a ocurrir en el momento en que Colón, en 1492, «navegó el océano azul».

En tercer lugar, un fenómeno más importante para nuestro tema es el hecho de que, junto con la expansión comercial, la rama latina de la fe (con sus fortalezas y debilidades, recientemente revitalizada antes, durante y después de la Reforma) también se expandió significativamente entre 1600 y 1800, navegando por las vías navegables del océano con sus devotas y determinadas tropas: franciscanos, dominicos y jesuitas.

Conceptos básicos

En los últimos doscientos años, se vislumbran tres eras de la misión protestante, cada una reflejando nuevas estrategias para la expansión global del Reino de Dios, o al menos de la Iglesia de Dios. Para describir estas eras, y a los efectos de este capítulo, empleo dos frases: 1) Misión de la Iglesia, que defino como la incorporación de personas a la Iglesia en cualquier parte del mundo, ampliando así su membresía; y 2) Misión del Reino, que definimos como la obra de la iglesia más allá de sí misma, trascendiendo la Misión de la Iglesia para asegurar que Su voluntad se cumpla en la tierra, fuera de ella. Esta es la extensión del Reino de Dios. La Misión de la Iglesia es fundamental y esencial, pero no debe convertirse en un mero objetivo en sí misma. Debe verse también como un medio para impulsar incansablemente que se cumpla la voluntad de Dios en la tierra, para así declarar Su gloria entre todos los pueblos.

A la luz de estos dos términos, Misión de la Iglesia y Misión del Reino, la Gran Comisión claramente incluye ambos (no solo "misiones extranjeras" o Misión del Reino), pues eso es ciertamente lo que significa "enseñándoles a obedecer todo lo que os he mandado (Mateo 28:20)". Si bien es más común distinguir entre misiones nacionales e internacionales, o entre evangelismo monocultural y la máxima prioridad: evangelismo o misión pioneros e interculturales, en este capítulo, tanto la Misión de la Iglesia como la Misión del Reino deben involucrarse tanto en el país como en el extranjero, tanto donde la Iglesia ya está presente como donde aún no lo está.

Las tres eras en breve

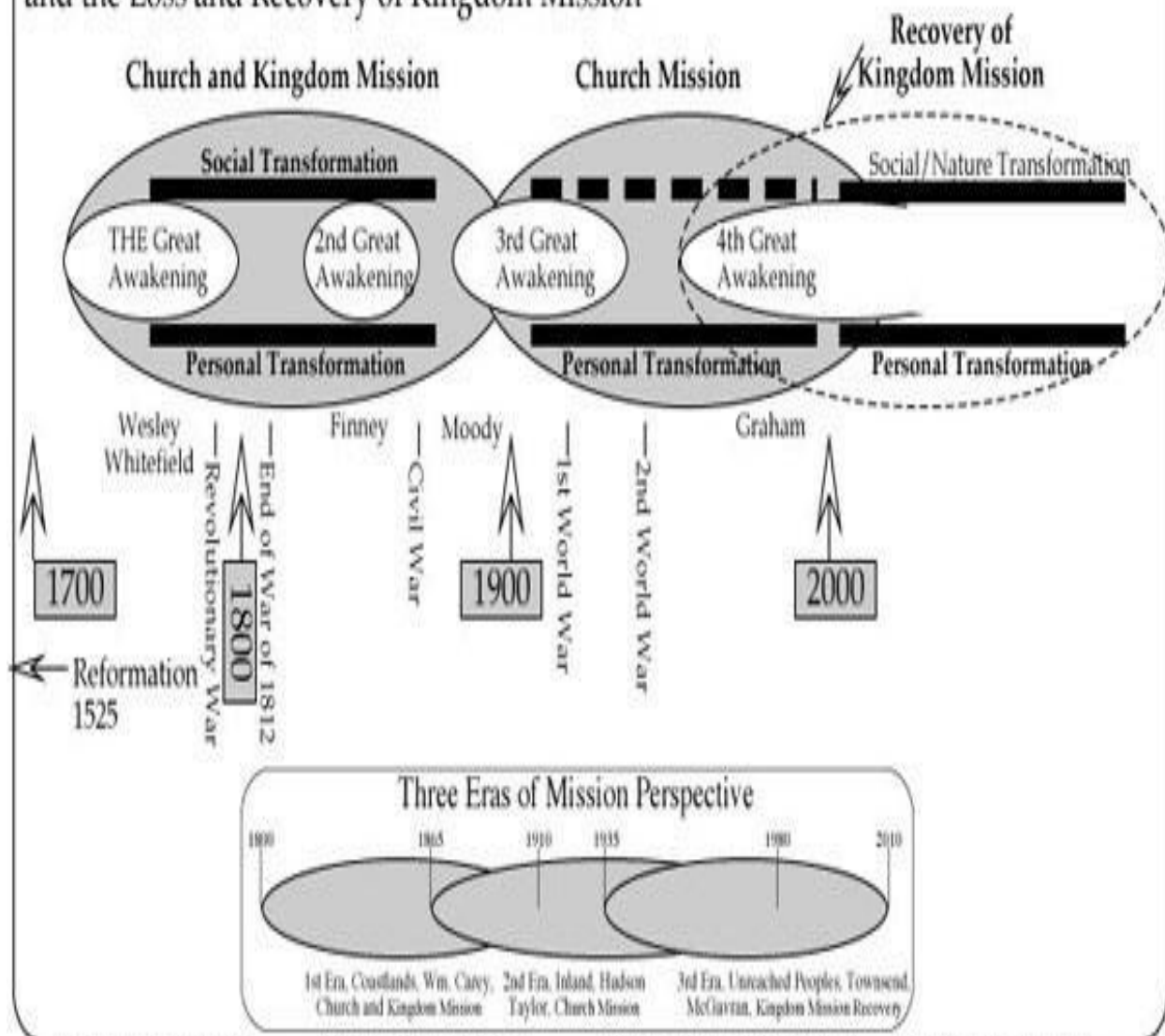
La Primera Era, de 1800 a 1910, siguió a la muy retrasada conversión del cristianismo protestante a las misiones. En esa conversión, el protestantismo pasó de ser simplemente un movimiento profundamente religioso y semipolítico a una repentina conciencia de la misión global, tanto de la Iglesia como de la Misión del Reino. En cierto sentido, la conversión duró aproximadamente 300 años, de 1500 a 1800. Sin embargo, en los últimos...

Años antes del año 1800 la conciencia misionera protestante se aceleró muy rápidamente en la tabla de surf del Despertar Evangélico.

Esta comprensión acelerada generó la Primera Era de las misiones protestantes, que fue, en cierto sentido, la Era de William Carey. Para los protestantes, William Carey fue quien lideró la salida de Europa hacia las costas del mundo, pero también, como verdadero heredero del Despertar Evangélico, promovió un enfoque amplio del Reino de Dios. Quienes siguieron su ejemplo reflejaron el mismo y amplio espectro de su preocupación por la evangelización y la transformación cultural, tanto para la Iglesia como para la Misión del Reino. (Véase el fascinante capítulo sobre Carey escrito por los mangalwadis). Muchos misioneros del resto del siglo XIX siguieron su ejemplo al fundar una universidad para promover el conocimiento general y la verdad.

La Segunda Era, 1865-1980, introdujo lo que se convirtió en una clara polarización entre aquellos preocupados por la salvación personal y aquellos ansiosos por ver "el Reino venido a la tierra". La polarización ya era evidente para 1900, pero especialmente en las controversias fundamentalistas/modernistas de la década de 1920. En las misiones e iglesias estadounidenses, en este período, a menudo vemos una desafortunada elección entre 1) Misión del Reino, que implicaba que la Iglesia fuera sal y luz, glorificando a Dios en toda la tierra, haciéndolo mediante (lo que se llamaba en aquellos días) "civilización", así como Misión de la Iglesia: evangelizar y expandir la iglesia, y 2) Misión de la Iglesia solamente, que en las misiones se convirtió en la actividad de las agencias misioneras que recurrían principalmente a graduados de institutos bíblicos y otras personas no universitarias que representaban a familias menos influyentes, enfatizando principalmente un evangelio de realización personal orientado al cielo, destinado principalmente a atraer a la gente a la membresía de la Iglesia.

Three Mission Eras and the Loss and Recovery of Kingdom Mission



At the top of the page the three-century diagram begins with the 1700s, during which time the transformative Evangelical Awakening in both England and America began to demonstrate both a spiritual and secular impact.

A direct result of that profound Spiritual Awakening was, first, the English Industrial Revolution, and a little later the symbolic beginning of Protestant mission awareness just before the year 1800.

From that point on the three

"Eras" of Protestant mission strategy then correspond roughly to three phases of Evangelical insight into *Kingdom Mission*.

Church Mission is the mission to extend the Church of Jesus Christ by an urgent, strategic, relentless campaign of personal conversion and church planting. *Kingdom Mission* goes beyond *Church Mission* to press for God's will and His glory *beyond* the Church, in this world.

Thus, when a whole series of bad things happened between the Civil

War and the Second World War, as described in this chapter, the expansive, optimistic, full-blown Biblical Kingdom Mission was extensively gave way to mere Church Mission, even on the mission fields of the world. Universities were no longer established, vast nationwide educational and medical schemes were less frequent. Mission still retained the all-important basic stress on personal transformation. Social transformation was not only

not as fervently pursued by missionaries, but those still seeking to change society often were labeled "liberals" or "modernists" whether or not that was true.

However, this was not only a theological polarization it was a rarely mentioned social-level divergence. Just as soon as Evangelicals became college and university graduates, professors, members of Congress, etc., new, bigger and more optimistic forms of Kingdom Mission have reemerged.

Ralph D. Winter, W160C11, 10/19/08

La elección forzada de esta polarización constituyó entonces una tensión artificial entre salvar almas y salvar a las personas, la sociedad y la naturaleza. Esta divergencia se prolongó hasta bien entrado el siglo XX, donde se volvió virulenta. Cabe destacar que, en aquellos tiempos, «civilizar» no significaba fomentar la etiqueta, sino ayudar a las personas a alfabetizarse y ganarse la vida, además de acabar con el canibalismo, el vendaje de pies, la quema de viudas y el infanticidio femenino.

Por ejemplo, Hudson Taylor, quien representaba aproximadamente el polo evangelístico de la controversia (solo la Misión de la Iglesia), comenzó a penetrar valiente e incansablemente en los territorios del interior de China, no solo creando lo que eventualmente sería la misión más grande en China, la Misión al Interior de China (ahora la Confraternidad Misionera de Ultramar), sino también impulsando la creación de otras catorce misiones centradas en el interior, a pesar de una considerable oposición. Dicho sea de paso, la oposición a su expansión al interior se dispó mucho antes que la polarización entre «civilización» y evangelización, entre la Misión del Reino y la mera Misión de la Iglesia. Otros misioneros importantes en China trabajaron en líneas muy diferentes, como veremos.

La Tercera Era, de 1935 al presente, se caracteriza de dos maneras: 1) el descubrimiento de Townsend y McGavran, respectivamente, de la necesidad de la traducción de la Biblia en los grupos tribales, y la importancia de crear un "movimiento hacia Cristo" dentro de una "etnia" específica, especialmente aquellas que ya habían sido penetradas por "un Puente de Dios" (uno o más creyentes dentro de un grupo que de otro modo no habría sido penetrado). Un desarrollo posterior fue la preocupación adicional por todos los grupos étnicos más pequeños y marginados del mundo: aquellos que aún no habían sido penetrados, los "Pueblos No Alcanzados". Cabe destacar que la preocupación de esta Era no es solo la conquista de un número considerable de individuos, ni solo pensar en términos de definiciones geopolíticas de países, costas o territorios del interior. La Tercera Era también comenzó a reflejar, 2) una sanación gradual, bienvenida y crucial de la polarización entre el cielo y la tierra heredada de los años finales de la Segunda Era.

Estas dos dimensiones aún están en desarrollo. Sin embargo, la Misión del Reino, y por lo tanto...

La idea de una Era del Reino está cobrando protagonismo, uniendo potencialmente a ambos.

Es importante comprender que lo que está sucediendo no debe en modo alguno oscurecer la prioridad de la evangelización de los pueblos no alcanzados. De hecho, bien entendida, la evangelización de palabra, si se apoya en la demostración de hechos, es en realidad una evangelización empoderada. Parece obvio que la máxima prioridad debe ser llegar donde la oscuridad es más profunda. Esto, a su vez, significa claramente ir a aquellos lugares donde Jesús aún no es conocido. Esto, entonces, significa que seguimos hablando de la prioridad de alcanzar a los miles de pueblos no alcanzados que aún quedan.

LA PRIMERA ERA: 1800–1910

Tierras Costeras, Misión del Reino

Las misiones protestantes comenzaron aproximadamente al mismo tiempo que los católicos se replegaban por otras razones. Hacia 1800, la Revolución Francesa y sus secuelas napoleónicas dejaron a Europa en ruinas, cortando de raíz las hazañas comerciales y misioneras católicas europeas globales. Lo que salvó a Inglaterra y Estados Unidos del destino europeo fue el poderoso y anterior Despertar Evangélico transatlántico (llamado en Estados Unidos "El Gran Despertar en las Colonias Centrales"). Al final de esta era, en la gran Conferencia Misionera Mundial de Edimburgo de 1910, ya no cabía ninguna duda sobre la legitimidad de las misiones protestantes.

Sin embargo, la siguiente, la Segunda Era, ya había comenzado años antes, en 1865. En el período de 45 años de solapamiento (1865-1910), existió una tensión significativa debido a las divergencias entre las misiologías (comprensiones de la misión) apropiadas en los campos misioneros más antiguos y lo que era apropiado para los nuevos comienzos donde no había iglesias. En esta transición también se

produjo el inicio de la polarización.

entre la Misión de la Iglesia sola y la Misión de la Iglesia más la misión del Reino, como veremos.

Renacimiento, diversidad y hostilidad

Es importante reconocer que el avance religioso, tanto en el mundo occidental como en el no occidental, puede producir indirectamente resultados indeseables. Cabe señalar, por ejemplo, que la ominosa y espantosa Revolución Francesa fue en gran medida provocada por la Revolución Estadounidense. Ambas revoluciones liberaron a la gente de la autoridad. Pero la revolución en Estados Unidos, en cambio, fue en gran medida provocada e impulsada por el trascendental Gran Despertar. Este despertar en la costa expandió enormemente el número de bautistas y presbiterianos, extendiendo a estos últimos como una única estructura democrática que se extendía desde Boston hasta Charleston. En 1789, La Constitución de los Estados Unidos y una constitución presbiteriana revisada se redactaban con dos bloques de diferencia, por muchos de los mismos hombres y con prácticamente la misma redacción. Los estadounidenses del Gran Despertar no imaginaban que sus maravillosos sueños se convertirían en pesadillas francesas en cuestión de pocos años. ¿Por qué? La sociedad francesa no había sido influenciada por congregaciones democráticas locales como en Inglaterra y Estados Unidos. Por esa razón, los aspectos deseables de la experiencia estadounidense trasplantada no pudieron arraigar en suelo francés. Incluso en Estados Unidos, la Revolución fue prácticamente absorbida por multitudes no religiosas.

Por ejemplo, para 1800, la histeria revolucionaria francesa también se extendía con fuerza por Estados Unidos. No todos los liberados de la autoridad británica querían someterse a la autoridad divina. En Yale, en 1800 la mayor institución de educación superior de Estados Unidos, el piadoso presidente Timothy Dwight (nieta del influyente ministro evangélico Jonathan Edwards) tuvo que permitir que un puñado de estudiantes abiertamente cristianos rezaran en su despacho. Ese era el único lugar a salvo de la gran mayoría de estudiantes hostiles y antirreligiosos. Algunos de ellos se hacían llamar por los nombres de destacados revolucionarios franceses: Danton, Robespierre, Marat, Hébert.

En 1806, los famosos estudiantes del "Almiar" del Williams College se enfrentaron a una hostilidad similar, obligados a rezar al aire libre porque en el campus eran superados en número por estudiantes anticristianos y de mentalidad revolucionaria. (Nota: Como ni siquiera querían entrar para protegerse de la lluvia, se sentaron al abrigo de un almiar que parecía un hongo enorme después de que las vacas lo hubieran devorado).

Observamos mayor hostilidad cuando el "Ciudadano Genet", emisario de la Francia revolucionaria, desembarcó en Charleston en 1793, y multitudes de miles de personas, a favor de la revolución violenta de estilo francés, incluso del asesinato de George Washington, se congregaron en cantidades cada vez mayores a medida que Genet avanzaba hacia el norte, rumbo a la capital. Incluso en la frontera occidental portaban guillotinas en miniatura que simbolizaban lo que creían que debía sucederle a George Washington. Pero eso no sucedió.

Mientras tanto, en una Inglaterra menos afectada por la Guerra de la Independencia que las colonias secesionistas, el Despertar Evangélico seguía siendo una fuerza importante. El evangelista británico George Whitefield ya había contribuido significativamente al gran impacto del Gran Despertar en Estados Unidos. Tanto él como John Wesley fueron aún más prominentes en el Despertar Inglés. Wesley era un hombrecillo muy decidido y un evangelista impulsivo. Fue un reformador social igualmente serio e inquebrantable, claramente involucrado en la Misión del Reino, así como en la Misión de la Iglesia.

A sus conversos se les prohibió el contrabando, a pesar de que era una forma de vida para muchos habitantes de la península de Cornualles (una extensa costa que atraía barcos de Francia). Pero él insistió en cambiar en lugar de quebrantar la ley. Sus reformas afectaron orfanatos, instituciones psiquiátricas, minas, tribunales y el Parlamento. En su lecho de muerte, escribió a William Wilberforce instándolo a luchar contra la esclavitud.

Wesley, Wilberforce y Carey se habían inspirado en el Despertar Evangélico. Una carta de Carey, tras su estancia en la India, instó a un miembro del Parlamento a unirse al Comité para la Abolición de la Esclavitud. Además, el ejemplo específico de la misión de William Carey a la India y su publicación de la Investigación impulsaron en gran medida a cientos de personas que se dedicaron a

este campo, entre ellas

Los cinco estudiantes de “Haystack” de 1806. Antes de partir al campo, promovieron la fundación de la primera agencia misionera extranjera en los EE. UU., la Junta Americana de Comisionados para Misiones Extranjeras (ABCFM), en 1812.

Impactos secundarios

Relevante para el fenómeno del impacto secundario de las misiones es también el hecho de que el Despertar Evangélico impulsó la Revolución Industrial. Tras años de los incansables viajes de Wesley, cientos de aldeas inglesas contaban con personas moralmente transformadas en quienes se podía confiar. ¿Y entonces? Así pues, ahora era posible la producción en masa de, por ejemplo, hachas que podían enviarse con seguridad a una aldea lejana sin temor a no recibir el pago. Inglaterra se estaba convirtiendo en un mercado único. Esto permitió y fomentó la Revolución Industrial. En Estados Unidos, ocurrió algo similar como resultado del Segundo Despertar, que dio lugar a una lista de personas confiables al oeste de las Adirondacks. Ese proyecto finalmente se convirtió en la corporación de calificación crediticia e información conocida como Dun and Bradstreet.

Pero había una desventaja. El envío de hachas producidas en masa a las aldeas de Inglaterra, y otras medidas paralelas, dejó sin trabajo a los trabajadores rurales, en una especie de "globalización" a nivel nacional. Esos trabajadores desempleados se trasladaron a Londres en busca de trabajo (como en la mayoría de las ciudades del mundo actual) y convirtieron la ciudad en un infierno de miseria y enfermedades. Para 1850, ¡el 20% de los trabajadores ingleses estaban demasiado desnutridos para ir a trabajar! Eso bastó para desencadenar la obra académica de Friedrich Engels, "La situación de la clase obrera en Inglaterra" en 1844, lo que contribuyó al estallido del comunismo. Engels era el brillante amigo de Karl Marx. Nuestros misioneros deben estar preparados para afrontar las consecuencias.

Otro ejemplo de impacto secundario indeseado sería mi propio trabajo en Guatemala. A lo largo de los años ha sido un éxito rotundo como misión espiritual. Pero la globalización ha destruido la forma de vida y, por pura desesperación, ahora más de la mitad de los padres son ilegales en este país, lo

que ha destrozado a cientos de...

Familias, dejando que sus hijos crezcan en las drogas y las pandillas. Pero, cabe destacar, es poco probable que los misioneros de la Biblia y las manos desnudas anticipen, y mucho menos puedan lidiar con, tales efectos secundarios.

Para evitar que pensemos que Carey inventó las misiones protestantes, cabe señalar que algunos indicios de interés misionero precedieron a su obra, como los cuáqueros en el siglo XVII y los moravos a principios del XVIII. Sin embargo, la combinación de una avalancha de nuevas agencias misioneras, junto con una oposición significativa a la idea misma de las misiones extranjeras, no se había producido antes en el ámbito protestante. Y cabe destacar la curiosa coincidencia de que la Era Carey de las misiones protestantes surgió justo cuando se estaban destruyendo las raíces económicas y culturales de las misiones católicas continentales. Sin embargo, para 1800, las órdenes católicas habían establecido una importante base de fe global. ¿Lograrían alguna vez los protestantes alcanzarlas? Sí, si esperamos 200 años.

Lucha, Oposición, Transformación

Así, la Primera Era impulsó el despertar protestante hacia las misiones globales. Los vigorosos debates sobre su validez la frenaron a cada paso, pero al menos permitió que la Primera Era, la de William-Carey, se afianzara con dificultad. Nada espectacular. Después de 1800, los metodistas británicos enviaron 35 misioneros a África Occidental durante los siguientes 35 años. Las enfermedades tropicales hicieron que ninguno sobreviviera más de 24 meses tras su llegada. Sin embargo, seguía habiendo nuevos voluntarios. No es de extrañar que decidieran enviar sus pertenencias al campo en ataúdes.

La confusión inicial sobre la estructura de liderazgo de las misiones —si debía ser la junta local o un consejo de campo— casi acabó con la obra de Carey en la India y durante cinco años amenazó la de Hudson Taylor. En cualquier caso, los misioneros de esta época se dirigían principalmente a las costas. Los territorios del interior, generalmente mucho más peligrosos, aún no habían sido desafiados. Durante muchos años, la oposición a todas las misiones continuó, no solo por parte de eclesiásticos y teólogos, sino también de fuerzas seculares, desde...

La Compañía de las Indias Orientales, que excluía rígidamente a los misioneros de sus territorios, a los miembros del Parlamento británico a quienes se les dijo que

El envío de misioneros a nuestras posesiones orientales es el proyecto más descabellado, extravagante, costoso e indefendible jamás sugerido por un fanático desquiciado. Semejante plan es pernicioso, imprudente, inútil, dañino, peligroso, inútil y fantástico. Atenta contra toda razón y política sensata. Pone en peligro la paz y la seguridad de nuestras posesiones.¹

■

Sin embargo, en 1813 los evangélicos en el Parlamento lograron obligar a la Compañía de las Indias Orientales a permitir al menos la entrada de misioneros ingleses a la India.

Poco después de 1800, se produjeron dos acontecimientos trascendentales. Como los estadounidenses habían esperado y temido desde el fin de la Guerra de la Independencia, los británicos reaparecieron con fuerza en 1812. En segundo lugar, comenzaron a producirse nuevos y profundos despertares en toda la nueva república atlántica. También en 1812, como se mencionó, se fundó la Junta Estadounidense de Comisionados para Misiones Extranjeras. Entonces, los británicos, en parte debido a su preocupación por Napoleón en Waterloo, abandonaron abruptamente su guerra de 1812 contra la nueva república estadounidense, firmando el Tratado de Gante en 1815. Ese asombroso e inesperado acontecimiento, sumado a la increíble Compra de Luisiana, abrió todo el continente norteamericano a la ocupación (ignorando los derechos de los nativos americanos) y, como resultado, se desató una de las mayores migraciones de la historia, con los estadounidenses moviéndose hacia el oeste en miles de "carretas Conestoga" para comenzar una nueva vida. Ese desarrollo masivo generó el tipo de agitación social que a menudo sustenta los despertares religiosos y el pensamiento misionero.

Así, el Segundo Gran Despertar floreció con fuerza en el período comprendido entre el final de la Guerra de 1812 (1815) y el comienzo de la Guerra Civil (1861). Entre estas dos guerras, los amplios despertares religiosos, sumados a la

agitación general, impulsaron la transformación positiva más extensa que ningún país haya experimentado en la historia. Al mismo tiempo, esta transformación

demostró la fuerza continua del Despertar Evangélico anterior que ya había resaltado un fuerte énfasis tanto en la evangelización como en la reforma social, la Misión del Reino en su máxima expresión.

La transformación resultante de la joven nación fue tan extensa que a veces interpretamos en el ethos de nuestros primeros Padres Fundadores el carácter cristiano audaz y creativo de este período posterior, mucho más cristiano. Políticos, familias adineradas y líderes comerciales crearon muchas sociedades reformistas.

Algunos ejemplos incluyen la Sociedad Americana de Tratados, la Sociedad Americana de Amigos de los Marineros y las sociedades para la abolición de la esclavitud. Alexis de Tocqueville, en aquel entonces, y los historiadores seculares hasta la actualidad, han quedado tan impresionados por el vigor social creativo de este período que muchos hablan de un "Imperio Evangélico" en aquel entonces. Charles Finney, un abogado convertido en activista, es el símbolo más prominente de este tipo. Pero también hubo miles de otros, incluyendo al pastor Sylvester Graham, quien predicaba contra el uso de la harina blanca a favor de la harina integral de Dios, dando como resultado la harina y las galletas Graham. "Johnny Appleseed" cubrió estados enteros con sus semillas. Todo esto fue un aspecto impresionante y glorificador de Dios de la Misión del Reino.

Creatividad, buena y no tan buena

Este despertar también implicó creatividad religiosa, tanto positiva como negativa, típica del campo misionero actual. William Miller guió a decenas de miles de personas que se subían a las azoteas para esperar el inminente regreso de Cristo. Joseph Smith guió a decenas de miles a creer que Dios estaba llamando a los "Santos de los Últimos Días". Mary Baker, Patterson y Glover Eddy inventaron la Ciencia Cristiana con su libro Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras. Los Shakers construyeron edificios con perfección y prohibieron el matrimonio. En la comunidad Oneida, todos se casaban con todos. En una categoría diferente, Mary Ellen White creó casi por sí sola la tradición Adventista del Séptimo Día. Incluso los presbiterianos discutieron sobre agencias misioneras denominacionales vs. interdenominacionales y otros asuntos, y dividieron toda su denominación en 1837 cuando 1210 ministros lograron expulsar a otros 1200.

Sí, debemos esperar con sensatez este tipo de diversidad en el extranjero cuando se produzca un avivamiento espiritual. Por ejemplo, ya existen miles de movimientos semicristianos diversos, liderados por africanos (¿quizás 70 millones de personas en 20.000 movimientos?). En China, las consecuencias secundarias de Hong Xiuquan, adoctrinado por misioneros (quien finalmente se sintió el Otro Hijo de Dios), incluyeron el movimiento Taiping (a menudo llamado rebelión). Hong produjo un enorme subgrupo de "adoradores de Dios" en el país, que se opuso a la supuesta autoridad ilegítima de los manchúes, algo así como los rebeldes estadounidenses en la Revolución Americana o los "rebeldes" del Sur en la Guerra Civil. Si bien el movimiento de Hong era eminentemente espiritual, con énfasis en la Biblia y reformas, era desequilibrado y finalmente fue sofocado por los manchúes con la esencial ayuda militar de los británicos y los franceses. ¡Quizás 30 millones murieron en el proceso! ¿Será por esto que los chinos aún desconfían del poder de los movimientos cristianos?

¿Misión del Reino?

Como es fácilmente observable, este período mostró, en general, un cristianismo claramente novedoso que enfatizaba el perdón y el acceso al cielo de las personas, pero que, al mismo tiempo, también las impulsaba a la salud física y a la reforma social. Dentro de las tradiciones eclesiológicas tradicionales, gran parte de la esencia de aquellos tiempos se ha perdido. Las tradiciones de raíz europea continuaron siendo inundadas por inmigrantes europeos de las mismas tradiciones, quienes se sintieron desconcertados e incluso repelidos por las nuevas perspectivas generadas por el omnipresente Segundo Despertar. Por ejemplo, para 1850, el alcohol se consideraba casi en todas partes en Estados Unidos un vicio personal y social. En contraste, elaborar whisky era una forma de vida para los presbiterianos en Escocia.

Sin embargo, dos movimientos que no fueron atacados por las masas de inmigrantes renuentes surgieron en Estados Unidos: los mormones y los adventistas del séptimo día. Conservan hasta el día de hoy muchas de las características novedosas del movimiento evangélico general en este período

transformador. Esas características incluyen una fuerte

Preocupación por la misión mundial, así como una preocupación religiosa, teológica y misionológica por la dieta y la salud, excluyendo el té, el café, el vino y el licor; actitudes que, difícil de creer, eran rasgos evangélicos generales en la época en que estas dos tradiciones, por lo demás inconexas, se separaron de la sociedad dominante. Hoy, en el Utah mormón, se producen más pastillas (médicas y nutricionales) en St. George que en cualquier otra ciudad de Estados Unidos. Una sola empresa fabrica 350 millones de pastillas al mes. De igual manera, millones de personas consumen cereales Kellogg's para el resfriado y valoran las vitaminas, sin percatarse de que los pensadores adventistas desarrollaron ambas. Nada se compara hoy con la calidad y la cantidad de hospitales adventistas en todo el mundo.

Las misiones y el "destino manifiesto", como en la anterior expansión global europea, estaban estrechamente vinculados. Con reminiscencias de las Cruzadas, muchos estadounidenses entendieron que el Reino de Dios incluía un destino manifiesto espiritual y militar para arrebatar Texas y California a México, y poco después, para excluir a los británicos del noroeste expandiendo repentinamente la frontera canadiense-estadounidense hacia el Pacífico. Sin detenerse allí, se apoderaron de las Islas Sandwich (actualmente Hawái), transformadas en misiones, Samoa Occidental, Guam, Puerto Rico y Filipinas. En el caso de Filipinas, se convirtió en nuestra (solo después de una increíble masacre, mayormente no reportada) porque el presidente McKinley se arrodilló en oración buscando la voluntad de Dios para los filipinos "ignorantes" que luchaban por liberarse del control mexicano. Mientras tanto, California promulgó una ley que garantizaba una recompensa considerable a quien trajera orejas o cuero cabelludo de un indígena. Esta atroz ley estuvo vigente durante 50 años, de 1852 a 1902. (¿Suenan esto como si los hutus cristianos de África Oriental en 1994 masacraran a cientos de miles de tutsis?). En cualquier caso, fue un contraste impactante con las décadas de trabajo paciente, aunque algo ineficaz, de los franciscanos entre los nativos americanos de California. Estas «cruzadas» estadounidenses fueron, como las Cruzadas clásicas, una incómoda mezcla de religión altruista, política de clase baja y violencia militar.

El inmenso optimismo religioso y las visiones expansivas del período 1815-1860 no se extinguieron por completo con la Guerra Civil, a pesar de que esa guerra fue una de las más trágicas y destructivas de la historia. (Hubo cuarenta veces más muertes en la supresión del movimiento Taiping en China, que terminó

aproximadamente en el

Al igual que la Guerra de la Independencia, la Guerra Civil fue creada y apoyada en gran medida por la profunda sinceridad de las personas de ambos bandos, impulsadas por el avivamiento. Si el general Lee no hubiera percibido la pródiga generosidad de Lincoln tras las ofertas de Grant en la tregua de Appomattox, no habría instado a los demás generales sureños a abandonar la lucha, y la guerra de guerrillas se habría prolongado durante años. Curiosamente, algunos académicos ven un logro significativo de la guerra en el hecho de que antes de ella, tanto los estados del norte como los del sur no estaban en absoluto unificados, y mucho menos eran brillantemente conscientes de ser parte de un estado-nación. Pero la guerra unificó a los estados del norte y, por separado, a los del sur como nunca antes, y la tregua de Appomattox "creó" entonces un solo país donde, en muchos sentidos, ninguno había existido viablemente antes.

Más preocupante aún, la guerra mató a tantos hombres, desde adolescentes en adelante, que a las mujeres se les permitió, e incluso se les obligó, a hacerse cargo de la administración de granjas, bancos y negocios, e incluso a fundar sus propias universidades. La mayoría de las universidades femeninas de élite actuales, como Bryn Mawr, Wellesley, Vassar, Radcliffe, Smith, Mt. Holyoke, Barnard e incluso el Mills College en California, fueron fundadas o transformadas por mujeres en ausencia de hombres justo después de la Guerra Civil, y con el propósito exclusivo de capacitar a mujeres como misioneras extranjeras. (Cabe destacar que, antes de la misión "laica" de Hudson Taylor, se asumía que era necesario tener un título universitario para ser misionera, lo que favorecía a las familias más adineradas). La primera junta misionera compuesta exclusivamente por mujeres, la Sociedad Misionera de la Unión de Mujeres, dirigida por mujeres y que solo enviaba mujeres, se fundó justo antes de la Guerra Civil, pero prosperó después de la guerra. En los siguientes 30 años, las mujeres fundaron 40 juntas misioneras para apoyar financieramente y/o colaborar con las juntas denominacionales existentes, compuestas por hombres y mujeres. Para 1900, ya habían formado 180.000 "Sociedades Misioneras Femeninas" basadas en congregaciones y, indirectamente, crearon la Sociedad de Jóvenes para el Esfuerzo Cristiano (SE), con una profunda vocación misionera, que hasta el día de hoy no solo es el mayor movimiento juvenil cristiano mundial, sino que, sin ella, el tan elogiado Movimiento de Estudiantes Voluntarios para las Misiones Extranjeras, nacido en 1886, nunca habría despegado. Para 1906, SE contaba con 67.000 sociedades en todo el mundo y cuatro millones de miembros. Cabe destacar que estos movimientos seguían siendo holísticos y transformadores, con una Misión del Reino claramente respaldada por la Misión de la Iglesia.

LA SEGUNDA ERA: 1865–1980

Territorios del Interior, Pérdida de la Misión del Reino

A medida que nos acercamos al final del siglo XIX, hay varias cosas que exigen atención.

Reducción gradual de la misión del Reino

¿Continuó el optimismo exaltado del anterior período de avivamiento a pesar del terrible revés de la Guerra Civil y la inmigración masiva que triplicó la población estadounidense entre 1850 y 1900 (y que resultó difícil de digerir para el movimiento de avivamiento)? Sí, de forma moderada entre los pocos ricos con educación universitaria. Y también había evangélicos adinerados. Los "alegres noventa" (1890-1899) fueron un derroche de dinero increíble, ya que las familias, algunas de ellas evangélicas, competían por organizar fiestas carísimas.

Los estudiantes universitarios, incluso en 1900, representaban solo el dos por ciento de la población. Sin embargo, la continua fuerza transformadora del evangelicalismo temprano aún se expresaba, por ejemplo, en el himno de 1896, "América la Hermosa", que anticipaba un mundo transformado en el que "las ciudades de alabastro brillan sin ser opacadas por las lágrimas humanas". Además, el Movimiento Estudiantil Voluntario (un movimiento universitario, generalmente adinerado, de familias influyentes) representó un remanente de este optimismo social. Hoy en día, se pueden encontrar enormes y prestigiosas universidades en toda Asia y en cada provincia de China, creadas por la fuerza remanente de la época anterior. Las escuelas y universidades, a las que se oponían los partidarios de Carey (y algunos de sus intérpretes modernos), fueron una fuerza considerable para abrir las mentes al mundo más amplio de la naturaleza y a su Dios. Las clases de Biblia y las capillas de 240 escuelas cristianas en la India

son una de las principales explicaciones de la existencia de millones de creyentes que aún son culturalmente hindúes.

¿Qué pasó con esta "civilización" de la Primera Era? ¿Cómo surgió una canción tan diferente como "Este mundo no es mi hogar, solo estoy de paso"?

El surgimiento de la Iglesia-Misión-Sólo

Bueno, cada vez más, debido a la influencia de las olas de inmigración ya mencionadas, la perturbación darwiniana y luego la destructiva “alta crítica” de la Biblia que llegó desde Alemania (que llevó las universidades y los seminarios tradicionales), los líderes evangélicos ya no dirigían el país.

Sin embargo, hubo enormes avances compensatorios en la evangelización entre la clase trabajadora gracias a los esfuerzos de DL Moody. Este último se convirtió en la fuerza determinante del movimiento cristiano en Estados Unidos, inclinando el Evangelio a favor de la religión más simple y menos optimista de las masas.

Los acontecimientos repetidos sugirieron para muchos que la creencia en la inminencia de la Segunda Venida de Cristo era anticuada para todos los esfuerzos por rehacer este mundo.

Mientras tanto, en 1865, J. Hudson Taylor escuchó el llamado de Dios para fundar una misión que se dirigiera al interior de China. En el contexto de la estructura social inglesa, la que se consideraba su misión de "clase baja" se expandió hacia el interior, al igual que muchas otras agencias que siguieron su ejemplo, como la Misión del Interior de Sudán, la Misión del Interior Africano, la Misión del Corazón de África y la Unión Misionera de las Regiones Más Allá, etc. Durante muchos años, todas ellas constituyeron uno de los dos polos de la polarización de la Segunda Era.

Por cierto, todas estas agencias seguían el "Principio de Fe" de Taylor: cada familia misionera esperaba que Dios proveyera, no un salario de su junta misionera. Estas agencias llegaron a llamarse "las misiones de fe", aunque se caracterizaban más significativamente por su esfuerzo por llegar a las fronteras del interior.

A diferencia de Carey, el énfasis de Taylor no residía en si ir o no, sino en adónde ir. Más específicamente, la tarea de Taylor se centraba en las etapas Pionera y Paternal de la obra misionera inicial y nueva, en contraste con las etapas posteriores de Asociación y Participación de la perspectiva misiológica de quienes trabajaban en campos avanzados. La preocupación de Taylor, en contraste adicional, era que los misioneros en China solo debían evangelizar mientras iban deliberadamente más allá de las costas. Las Islas Sandwich (Hawái), por ejemplo, a diferencia del interior de China, eran un campo avanzado y, por lo tanto, los misioneros, tras muchas décadas de trabajo exitoso, decidieron que era hora de regresar a casa, ¡casi al mismo tiempo que la misión de Taylor comenzaba!

Esto fue, en cierto modo, una polarización. Un polo era la perspectiva civilizadora y evangelizadora de los líderes de la Primera Era: William Carey y los muchos que habían leído y aceptado su influyente librito "Una investigación sobre la obligación de los cristianos de usar medios para la conversión de los paganos". El otro polo eran aquellos como Taylor, que sintieron el llamado a empezar desde cero más allá de las costas, con misioneros de clase trabajadora, priorizando únicamente la evangelización.

Curiosamente, puede haber sido un resultado de la profunda fe de Taylor y sus fervientes oraciones que después de veinte años Dios envió a DL Moody, quien tenía una educación escasa, para ganar a siete aristócratas en Inglaterra, principalmente del cuerpo estudiantil de Cambridge, atletas reverenciados entre ellos CT Studd, el Michael Jordan inglés de los jugadores de cricket, para unirse a Taylor y eventualmente elevar su misión en dificultades a los rangos de clase alta, a una fama bien merecida y a un enfoque más grande que la pura proclamación.

Cabe señalar que los llamados "Espirituales Negros", al ser obra de personas desfavorecidas, hablan del cielo en lugar de la acción social. Algo similar ocurrió con las misiones de la clase trabajadora. La universidad en 1900, recuerden, era para el dos por ciento adinerado. Típica de las misiones que representaban a personas sin estudios universitarios era, comprensiblemente, la ausencia de una gran reflexión sobre la transformación de la sociedad, como en el caso de los temas de los "Espirituales Negros". Taylor es conocido por su idea, al menos lógica, de que si mil misioneros evangelizaran a 50 chinos al día durante mil días, toda China sería evangelizada. [Esto se basaba en la suposición de que había 50

millones de personas en China, lo que pudo haber sido cierto incluso en el año 1500 d. C. Pero en la época de Taylor, incluso después de la increíble

Tras la devastación de la guerra Taiping, probablemente hubo más de 400 millones. Pero la idea general es clara.

La cuestión es que otros misioneros en China, como Timothy Richard, un misionero bautista británico y graduado de la universidad teológica, intentaban crear un sistema educativo completamente nuevo a nivel nacional. Y, por supuesto, la misión de Taylor pronto sería asumida por universitarios con una visión más amplia y mayor influencia social. Sin embargo, ambos misioneros tuvieron un impacto increíble en la historia de China.

Sí, el pueblo de Taylor, a quien en un principio se le aconsejó no demorarse lo suficiente para fundar iglesias, finalmente redujo el ritmo lo suficiente como para hacerlo. Pero aún no pensaban mucho en reformar la sociedad. Justo cuando Taylor expandía considerablemente su magnífica misión en China basándose únicamente en la evangelización, otros misioneros trabajaban para fundar universidades e influir en el sistema educativo. Esto finalmente lo lograron con un éxito duradero. Esta polarización caracterizaría gran parte del siglo XX.

Se establece la divergencia de clases

Una reminiscencia de la estrategia misionera "civilizadora" de tipo universitario del siglo XIX se observa considerablemente en el Movimiento de Estudiantes Voluntarios para las Misiones Extranjeras (MSV), que continuó hasta principios del siglo XX. La palabra "estudiante" en el nombre del MVS significaba "estudiante universitario", no "estudiante de Instituto Bíblico", a pesar de que 157 Institutos Bíblicos producirían muchos misioneros y se convertirían en universidades para finales del siglo XX. Sin embargo, incluso en 1925, el 75 % de los misioneros estadounidenses eran enviados por las iglesias tradicionales, y prácticamente todos eran universitarios.

Al mismo tiempo, se estaba produciendo algo parecido a una divergencia de clases a medida que la mayor parte de los evangélicos aumentaba hasta constituir

millones de masas de clase trabajadora sin estudios universitarios.

que defendía a Moody más que a Wilberforce o incluso a Wesley. Las actividades de reforma social de este último eran recordadas solo vagamente, si es que alguna vez lo eran.

En esta polarización, un polo estaba representado por los Estudiantes Voluntarios universitarios, quienes aún pensaban en establecer universidades en el campo y glorificar a Dios abordando los temas más amplios del Reino de Dios (Misión del Reino). El otro polo pensaba en glorificar a Dios estableciendo escuelas bíblicas y extendiendo la salvación personal (Misión de la Iglesia).

Esta fue la polarización de la Segunda Era. No había ausencia de evangelización en ninguno de los dos polos.

Un grupo organizaría la Conferencia Misionera Ecuménica de 1900 en el Carnegie Hall de Nueva York, con el discurso inaugural a cargo del presidente McKinley. Este grupo apoyaría la gran conferencia de Edimburgo de 1910, el posterior Consejo Misionero Internacional y, finalmente, el Consejo Mundial de Iglesias.

Viviendo en la intersección de la Segunda y la Tercera Era, dos de los Estudiantes Voluntarios de tipo universitario fueron William Cameron Townsend, quien difundió los desafíos tribales con la fundación de Wycliffe Bible Translators, y Donald Anderson McGavran, quien concientizó a todos sobre el desafío de los grupos socialmente diferenciados (castas) a través de la Escuela Fuller de Misión Mundial, que él mismo fundó. Ambos hombres, aunque universitarios, lograron atraer con éxito a la masa de evangélicos, generalmente no universitarios, pero especialmente a aquellos que, hacia finales del siglo XX, eran cada vez más graduados universitarios.

Ambos hombres creían firmemente en la Misión del Reino. Townsend, por ejemplo, convenció al presidente de México al ayudar a una aldea indígena a cultivar hortalizas. Su disposición a cooperar con los católicos provocó la salida de Wycliffe Bible Translators de la Asociación Interdenominacional de Misiones Extranjeras.

El grupo de Misión de la Iglesia, más conservador, incluía grandes minorías de evangélicos dentro de las denominaciones principales, además de un número creciente de pequeñas denominaciones claramente evangélicas y muchas congregaciones independientes, así como el creciente número de grupos pentecostales. Este sector ignoraba, o se oponía rotundamente, al nivel de preocupación social de las denominaciones más antiguas. Mientras tanto, la limitada influencia de los evangélicos en las profesiones, las universidades y los gobiernos civiles de Estados Unidos tendía a impedir que estos evangélicos generaran ideas expansivas para transformar este mundo.

Como alternativa, desarrollaron conceptos detallados de la profecía bíblica, el fin de los tiempos, el regreso de Cristo y el Milenio, y tendieron a restar importancia, casi hasta el punto de excluir por completo, las ideas de reforma social. Entre ellos, incluso la palabra «Reino» fue sospechosa durante años como evidencia de un pensamiento «liberal». Sin embargo, se dedicaron concienzudamente a lo que estaba a su alcance: por ejemplo, las misiones en zonas urbanas. Sus misioneros en el campo hicieron todo lo posible, sin grandes planes, para aliviar el sufrimiento y la enfermedad, pero priorizaron la fundación de institutos bíblicos y la salvación personal, no tanto la social.

Incluso la esfera tradicional se vio profundamente influenciada por los evangélicos entre sus miembros, debido en parte a las perspectivas de los donantes evangélicos. Se vieron presionados, esencialmente, como los candidatos políticos actuales, a hablar el lenguaje evangélico. Simultáneamente, otra razón para la creciente influencia de los evangélicos sin estudios universitarios fue que cada vez más hijos de estos evangélicos asistían a las universidades, y los 157 Institutos Bíblicos se estaban transformando en Institutos Bíblicos, en universidades de artes liberales y en universidades.

Los acontecimientos seculares confirman el pesimismo

Pero cabe destacar que la primera mitad del siglo XX enfrentó a ambos grupos a enormes reveses. Los acontecimientos trágicos tendieron a justificar la concentración en el cielo y fomentaron una sustitución generalizada del optimismo sobre este mundo por un profundo pesimismo y una mentalidad extática.

El siglo XX comenzó con la mortífera Rebelión de los Bóxers en China en 1900, que asesinó brutalmente a decenas de misioneros y a muchos otros extranjeros. Irónicamente, la triunfal Conferencia Misionera Ecuménica de Nueva York se celebró un mes antes. Ni esa gran conferencia, ni el Renacimiento Galés de 1910, ni la Conferencia Misionera Mundial de Edimburgo de 1910 pudieron compensar por completo las consecuencias del revés en China.

También se produjo el hundimiento del Titanic en 1912, que simbolizó el declive de la confianza en los logros de la ingeniería humana. Luego estalló la Primera Guerra Mundial y la a menudo olvidada pandemia mundial de gripe mató a más de cincuenta millones de personas (entre el 2,5 y el 5 % de la población mundial). Los locos "felices años veinte" se derrumbaron en el pánico de 1929, dando paso a los años de una profunda y dolorosa depresión financiera mundial. La lucha por salir de esa situación llevó al mundo entero a las fauces de la Segunda Guerra Mundial, que tuvo un efecto positivo: ofreció a más de diez millones de soldados estadounidenses una gira mundial y, como resultado, generó 150 nuevas agencias misioneras en los primeros cinco años tras el fin de la guerra.

Para entonces, la teología de ambos polos se había visto afectada. Todas estas tragedias parecían confirmar el pesimismo de los miembros del Instituto Bíblico sobre cualquier tipo de Reino terrenal de Dios. Pero incluso los teólogos tradicionales, en la tradición del Movimiento Estudiantil Voluntario, desarrollaron teologías que explicaban y anticipaban el fracaso en la misión. La declaración final de John R. Mott en la Conferencia Misionera Mundial de 1910 había sido «ahora comienza la conquista», pero esto pronto se consideró una forma vergonzosamente imperialista de «triunfalismo». Mientras que en 1925, como se mencionó, los misioneros enviados por las denominaciones tradicionales aún constituían el 75% del total de Estados Unidos, para 1975 eran menos del 5%. El concepto de Misión del Reino estaba muerto o moribundo.

Sin embargo, cabe señalar que la disminución en el envío de misioneros en las denominaciones tradicionales no fue simplemente consecuencia del pesimismo teológico ni del liberalismo. También se debió a que el objetivo de la misión para ellas se había redefinido gradualmente como simplemente la misión de la iglesia, la plantación de iglesias. Para entonces, los misioneros (principalmente evangélicos) de las denominaciones más antiguas ya habían desarrollado movimientos con cientos de miles de miembros en sus campos. En estas circunstancias, enviar más misioneros a esos campos prácticamente implicaba (y seguiría implicando) la reformulación de la Gran Comisión: «Id por todo el mundo y entrometeos en las iglesias nacionales».

LA TERCERA ERA: DE 1935 AL PRESENTE

Pueblos no alcanzados,

Misión de Recuperación del Reino

Mientras tanto, los dos jóvenes del Movimiento Estudiantil Voluntario universitario, Cameron Townsend y Donald McGavran, comenzaron a hacerse notar. Townsend tenía tanta prisa por llegar al campo misionero que no se molestó en terminar la universidad. Aunque ayudó a iniciar la Tercera Era, fue a Guatemala como misionero de la Segunda Era, continuando la labor realizada en el pasado. En Guatemala, como en todos los demás campos misioneros, había mucho que hacer para los misioneros que trabajaban con iglesias nacionales establecidas.

Townsend

Pero Townsend estaba lo suficientemente alerta como para notarlo (y fue señalado por más...

Misioneros experimentados que ya trabajaban en las lenguas indígenas) que la mayoría de la población de Guatemala no hablaba español. Mientras se desplazaba de aldea en aldea, intentando distribuir las escrituras escritas en español, finalmente se rindió al hecho de que la evangelización en español nunca podría llegar a la mayoría de los ciudadanos predominantemente indígenas de Guatemala. Se convenció aún más de esto cuando, según cuenta la leyenda, un líder indígena le preguntó: «Si tu Dios es tan inteligente, ¿por qué no puede hablar nuestro idioma?». Se hizo amigo de un grupo de misioneros mayores que ya habían llegado a la conclusión de que las poblaciones indígenas necesitaban ser alcanzadas en sus propias lenguas. Tenía solo 23 años cuando comenzó a moverse con esta nueva perspectiva. Nadie podría haber predicho los resultados espectaculares.

Sin duda, Cameron Townsend es comparable a William Carey y Hudson Taylor. Al igual que ellos, Townsend vio que aún existían fronteras inalcanzables, y durante casi medio siglo defendió a los pueblos tribales marginados y olvidados del mundo. Comenzó con la esperanza de animar a las juntas directivas más antiguas a acercarse a los pueblos tribales. Al igual que Carey y Taylor, terminó (en 1934) fundando su propia agencia misionera, posteriormente llamada Traductores Bíblicos Wycliffe, dedicada a la enseñanza de la lingüística como herramienta fundamental para alcanzar estas nuevas fronteras. Al principio, pensó que debía haber unos 500 grupos tribales no alcanzados en el mundo (extrapolaba la gran cantidad de lenguas tribales que se hablan tan solo en México). Más tarde, ajustó su cifra a 1000, luego a 2000, y ahora supera los 5000. A medida que aumentaba su concepción de la enormidad de la tarea, el tamaño de su organización se incrementó, llegando a contar con más de 6000 trabajadores adultos en 2008.

McGavran

Mientras Townsend reflexionaba en Guatemala, Donald McGavran comenzaba a reconocer la gravedad, no de las barreras lingüísticas, sino de las asombrosas barreras sociales y culturales de la India. Townsend discernió y promovió la realidad de las tribus lingüísticamente diversas (y olvidadas); McGavran destacó y promovió la diversidad social y cultural de una categoría casi universal que

denominó "unidades homogéneas", que hoy en día se denominan con más frecuencia "pueblos".

Grupos”. Paul Hiebert, antropólogo misionero, empleó la terminología de «segmentación horizontal» para las tribus, donde cada una ocupa su propio territorio, y «segmentación vertical» para grupos que se distinguen no por la geografía, sino por rígidas diferencias sociales o culturales. La terminología de McGavran describía ambos tipos, aunque se refería principalmente a la segmentación vertical, más sutil, característica de la India.

Una vez que se penetra en un grupo social de este tipo aprovechando diligentemente un avance misiológico en el ámbito social, cobra importancia el concepto estratégico de McGavran, ya mencionado, de un "Puente de Dios" hacia ese grupo. El corolario de esta verdad es que, hasta que se produzca tal avance, no es posible iniciar la evangelización ni la plantación de iglesias normales.

McGavran no fundó una nueva misión (recordemos que Townsend lo hizo solo cuando las misiones existentes no respondieron adecuadamente al desafío tribal). Pero McGavran construyó la escuela de misión más grande del mundo, y sus esfuerzos y escritos dieron origen tanto al Movimiento de Crecimiento de la Iglesia como, indirectamente, al movimiento de la Misión Fronteriza. El primero se dedica a expandirse dentro de grupos ya penetrados. El segundo (con el que no estuvo de acuerdo hasta sus últimos años) se dedica a acercarse deliberadamente a los grupos restantes que aún no han sido penetrados.

Edimburgo 1980, punto de inflexión

Al igual que Taylor antes que ellos, durante veinte años Townsend y McGavran atrajeron poca atención. Pero para la década de 1950, ambos contaban con un amplio público. En 1980, 46 años después del cambio de organización de Townsend en 1934, se celebró una conferencia similar a la de 1910, compuesta exclusivamente por líderes misioneros y centrada precisamente en los dos tipos de grupos olvidados que estos dos hombres habían enfatizado. La Consulta Mundial sobre Misiones Fronterizas de Edimburgo-1980 fue, en esa fecha, la reunión misionera más grande de la historia, si se mide por el número de agencias misioneras que enviaron.

Delegados. Y, maravilla de las maravillas, 57 agencias del Tercer Mundo, un tercio de ellas, enviaron delegados. (Ninguna estuvo presente en la reunión de 1910). Esta reunión, aunque no fue ampliamente difundida, fue crucial para la Tercera Era, sembrando la visión de los Pueblos No Alcanzados en todo el mundo. También incluyó una reunión juvenil simultánea, la Consulta Internacional de Estudiantes sobre Misiones Fronterizas, que señaló para todas las futuras reuniones misioneras un ideal "intergeneracional": incluir una participación juvenil significativa. El grupo estudiantil fundó en 1983 la Revista Internacional de Misiología Fronteriza (sus cientos de artículos interesantes están disponibles en la web, en www.ijfm.org).

Como sucedió en las primeras etapas de las dos primeras eras, la Tercera Era ha dado origen a varias agencias misioneras nuevas. Algunas, como la Misión Nuevas Tribus, llevan en sus nombres una referencia a este nuevo enfoque. Los nombres de otras, como Grabaciones del Evangelio y Mission Aviation Fellowship, hacen referencia a las nuevas tecnologías necesarias para llegar a las tribus y otros pueblos aislados del mundo. Algunas agencias de la Segunda Era, como SIM International, nunca han dejado de insistir en las fronteras y simplemente han aumentado su personal para poder llegar a grupos de personas que antes eran ignorados.

Recientemente, muchos han comenzado a comprender que los pueblos tribales no son los únicos pueblos olvidados. Muchos otros grupos, algunos incluso en zonas parcialmente cristianizadas, han sido completamente ignorados. Estos pueblos, incluyendo las tribus ignoradas, han llegado a ser llamados "Pueblos No Alcanzados" y se definen por rasgos étnicos o sociológicos. Son pueblos tan diferentes de las tradiciones culturales de cualquier congregación existente que se requieren estrategias de misión específicamente transculturales (en lugar de técnicas evangelísticas convencionales) para lograr el "gran avance misionológico" esencial para establecer bases de fe verdaderamente indígenas dentro de sus tradiciones culturales particulares.

La polarización crece y disminuye

Pero la ironía es que en un momento en que las misiones de las denominaciones más antiguas estaban en decadencia, en gran medida debido a una aversión de larga data por parte de la masa de evangélicos a las actividades “no evangelísticas” de esas misiones principales, las “verdaderas” misiones evangélicas que estaban tomando su lugar estaban siendo habitadas por gente universitaria que estaba adquiriendo un aumento equivalente de conciencia de las dimensiones más amplias del Evangelio y de las actividades “no evangelísticas”.

Una verdadera recuperación de las misiones evangélicas respecto a su anterior estrechez evangelística se refleja aún más significativamente, inesperadamente, en los patrones de donación de los donantes y los intereses de los jóvenes. En un período reciente de cinco años de este siglo, las misiones de plantación de iglesias en Estados Unidos crecieron un 2,7 %, mientras que las agencias evangélicas de ayuda y desarrollo crecieron un 74,8 %. Sin embargo, esta divergencia entre ambos grupos debe considerarse una continuación indeseable de la polarización de la Segunda Era.

Así, la Tercera Era ha presenciado la adopción de una definición nueva y más precisa de la etnia, las naciones de la Biblia, y ha definido eficazmente como de máxima prioridad a aquellos pueblos que aún no se han involucrado en la labor misionera. También mostró una recuperación constante, aunque muy gradual, de un énfasis amplio pero limitado en el cielo que había reemplazado la fusión del siglo XIX entre el cielo y la tierra en el propósito misionero. En ninguno de los dos casos —Pueblos No Alcanzados o Misión del Reino— ha concluido la Tercera Era. Aún existen debates y confusión sobre la importancia actual de los pequeños pueblos restantes, así como sobre el significado completo de «Venga tu Reino. Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo».

Esta última confusión sobre el "reino" es más compleja que el desafío de los Pueblos No Alcanzados. El terror y el temor persistentes que surgen en algunos círculos cuando se habla de extender el Reino de Dios en este mundo son, en gran parte, resultado de las amargas y prolongadas controversias entre "fundamentalistas y modernistas" que dominaron gran parte de la primera mitad del siglo XX. ¿Volveremos a caer en eso?

Esa polarización no ha desaparecido en absoluto, ya que, a medida que muchos evangélicos ganan influencia en la sociedad, mejoran su educación general y misionología, y se vuelven capaces de concebir planes más amplios para promover el crecimiento de la Iglesia y el Reino de Dios, otros miles se están convirtiendo a la fe y, por lo general, anhelan respuestas sencillas. Esto recuerda al Movimiento de Jesús de principios de la década de 1970, que arrastró a muchos hacia una teología simplista, aunque perseguida con ahínco, que, por ejemplo, reconocía como fiable solo una traducción específica de la Biblia (la NVI). De hecho, en 1973, aproximadamente una vigésima parte de las congregaciones presbiterianas del sur se retiraron para formar una nueva denominación. Esto reflejó la polarización que hemos estado describiendo, así como los niveles sociales de las pequeñas iglesias rurales y urbanas.

¿Existe realmente una transición masiva que explique la polarización? George Marsden, eminente historiador del cristianismo estadounidense, quizá solo lo exageró parcialmente cuando dijo:

Estos cristianos estadounidenses experimentaron una notable transformación en su relación con la cultura. Respetables "evangélicos" en la década de 1870, para la década de 1920 se habían convertido en el hazmerreír, en extraños ideológicos en su propia tierra.

Cien años después, James Beverley, profesor de la Universidad Tyndale en Toronto, Canadá, afirma:

¿Van a frenar los líderes del mundo carismático la aparente obsesión con los ángeles, los viajes al cielo, el polvo de oro, las plumas celestiales, el aceite celestial, las gemas celestiales, los empastes de oro y los viajes extracorpóreos? Lee Grady, editor de la revista Charisma, ha criticado a Bentley por este tipo de temas, especialmente por sus increíbles informes sobre ángeles y sus disparatadas historias sobre sus frecuentes viajes al cielo. Lamentablemente, Grady recibió muchas críticas de otros líderes...

Puede estar seguro de que no hay muchos graduados universitarios adinerados entre el público de Todd Bentley. En cualquier caso, los misioneros deben esperar este tipo de cosas con más frecuencia en el mundo no occidental que aquí.

Pero para comprender la persistencia de la división social que subyace a la polarización descrita, basta con darse cuenta de que, a lo largo de las décadas, en las reuniones de la Sociedad Americana de Misiología (ASM) y la Sociedad Evangélica de Misiología (EMS) nunca se ha hecho referencia alguna entre sí. El Dr. George Peters, del Seminario Teológico de Dallas, y yo, del Seminario Teológico Fuller, dirigimos una reunión paralela en la gran Conferencia de la IFMA/EFMA (véase más adelante) “Greenlake 1971” sobre Relaciones Iglesia-Misión, y reclutamos a 65 miembros fundadores de la Sociedad Americana de Misiología en 1972.

Así, desde sus inicios, la ASM ha estado prácticamente dominada por evangélicos. Sin embargo, como era de esperar, otras personas reclutaron a miembros de círculos tradicionales, tanto católicos como protestantes, a menudo de seminarios teológicos. Esta inclusión de la ASM justificó la creación de una sociedad independiente (EMS), compuesta principalmente por profesores de institutos/universidades o escuelas bíblicas que antes pertenecían a esa categoría. Sin embargo, muchos profesores evangélicos son miembros tanto de la ASM como de la EMS, a pesar de que ambas sociedades se encuentran separadas de forma permanente.

A principios del siglo XX, los evangélicos fundaron Institutos Bíblicos en lugar de universidades y seminarios. Sin embargo, se estableció un seminario importante: el Seminario Teológico de Dallas. Sin embargo, esperó sesenta años antes de unirse a la Asociación de Escuelas Teológicas.

De manera similar, la Asociación Nacional de Evangélicos (NAE), fundada en 1945, era una contraparte del Consejo Nacional de Iglesias de Cristo en los EE. UU. (NCCCUSA), mientras que la Asociación de Misiones Evangélicas en el Extranjero (EFMA, afiliada a la NAE y recientemente rebautizada como The

Mission Exchange) era una contraparte de la División de Ministerios en el Extranjero (DOM) del NCCCUSA.

Las agencias misioneras denominacionales principales del Departamento de Asuntos Exteriores no se unen a la EFMA, ni tampoco las agencias denominacionales de la EFMA. Sin embargo, se encuentran un número considerable de evangélicos tanto en el Departamento de Asuntos Exteriores como en la EFMA. Las actitudes han cambiado más rápido que las instituciones.

Pero ¿qué es el Evangelio del Reino?

Curiosamente (y dado que muy poca gente piensa así hoy en día), ninguno de los dos polos —ni los influyentes Estudiantes Voluntarios ni los miembros del Instituto Bíblico, orientados al cielo y a la salvación personal— han tenido un concepto bien definido de un Evangelio del Reino que considere la semana laboral de 40 horas de los laicos (más allá de la evangelización laboral) como un llamado sagrado. ¿Acaso los laicos no podrían elegir deliberadamente una carrera diferente basándose no en su nivel salarial, sino en su contribución estratégica a la voluntad de Dios en la tierra? Muchos problemas y males urgentes aún claman por solución, pero a menudo están totalmente fuera del alcance teológico de quienes se conforman con la Misión de la Iglesia. Lamentablemente, el objetivo de plantar la Iglesia en cada grupo étnico, de simplemente extender el cristianismo, ya sea en Estados Unidos o en todo el mundo, es la comprensión más común del alcance del propósito de Dios en nuestro mundo. Hay poco espacio para un concepto, más allá del ministerio profesional relacionado con la iglesia, de un "cristiano de tiempo completo".

Pero cuando se espera que cada creyente esté consciente y deliberadamente "en misión", ¿significa eso que nada es misión? No, solo significa que hay diferentes tipos de misión. Siempre existirá la terriblemente difícil misión pionera intercultural. Pero quienes la hemos defendido como la máxima prioridad no tenemos poder para reservar la palabra "misión" para ese tipo de misión urgente.

Ahora comprendemos mejor la polarización previa, algo artificial y dañina, entre la Misión de la Iglesia y la Misión del Reino. No tenemos por qué dejarnos vencer eternamente por las oscilaciones del péndulo entre ambos polos.

Hoy en día, la mayoría de los hijos e hijas de los conversos de Moody son personas influyentes de clase media, de modo que los universitarios ya no son una pequeña minoría de clase alta. Hoy, quienes se ven tentados a glorificarse con un enfoque artificialmente simple de la Biblia y las misiones son principalmente un residuo fundamentalista o una nueva franja hipercarismática.

Un caso práctico optimista en esta Tercera Era sería observar el excelente progreso que están logrando los pensadores y agencias misioneras hoy en día en lo que se denomina "El Enfoque Interno" con respecto a musulmanes, hindúes y budistas, con quienes las misiones han avanzado poco en el pasado. Últimamente se está comprendiendo que el ejemplo de Pablo (permitir que los griegos siguieran siendo griegos al seguir a Cristo) es paralelo a permitir que musulmanes, hindúes y budistas conserven gran parte de su idioma y cultura como seguidores de Cristo. Este significativo fenómeno se aborda en otras secciones de este curso.

Conclusión: ¿Hasta dónde hemos llegado?

Necesitamos reconocer el impulso hacia la recuperación de la Misión del Reino en su pleno desarrollo en los escritos de tres hombres. Algunos insisten en que fueron los primeros profetas de una Cuarta Era, para bien o para mal. El profesor Carl F. H. Henry, en 1947, publicó su histórico libro "La Conciencia Inquieta del Fundamentalismo Moderno". En 1957, el profesor Timothy Smith publicó su obra fundamental "Revivalismo y Reforma Social", donde expuso el impacto del Segundo Despertar en la sociedad durante la primera mitad del siglo XIX. Finalmente, el profesor David O. Moberg, en 1967, nos presentó su libro "La Gran Reversión" (publicado posteriormente en varias versiones), que detallaba el declive de lo que llamamos Misión del Reino (más allá de la transformación personal) a un enfoque en lo personal dentro de lo que aquí se denomina Misión de la Iglesia.

Para el laico promedio, la Misión de la Iglesia, la misión de promover y extender la Iglesia como institución, se describe como el tipo de "orar y dar" después de la

Cristianismo de “horas”. La Misión de la Iglesia, junto con la Misión del Reino, debería ser un tipo de cristianismo de “cristiano de tiempo completo” 24/7. ¿Qué significa “cristiano de tiempo completo”? Significa que la misión de promover el Reino, o Misión del Reino, involucra o debería involucrar cada movimiento que un laico realiza en su semana laboral de cuarenta horas, además de lo que pueda hacer por la iglesia “fuera de horario” en la Misión de la Iglesia. Algunos ejemplos podrían ser enseñar primer grado como un llamado santo, trabajar en cualquier trabajo legítimo como un llamado santo, pero estando atento a la oportunidad de seguir una carrera para terminar con la esclavitud humana global o la pobreza extrema, etc. Eso es lo que sería un “cristiano de tiempo completo”. Incluiría, por supuesto, lo que llamamos servicio cristiano de tiempo completo si esa es la opción más estratégica disponible.

Muchos pastores llaman a la gente no solo a creer, sino a estar dispuesta a "servir a Jesucristo". Sin embargo, pueden querer decir enseñar en la escuela dominical, ayudar en la guardería, ser ujieres en los servicios religiosos o apoyar a los misioneros. Muchos pastores incluso instan a sus feligreses a salir al mundo y hacer el bien, individualmente, pero quizá no piensen en la necesidad de que los feligreses apoyen o formen organizaciones serias y grandes que combatan los grandes males, obscenidades y tragedias de este mundo. Para ellos, promover el Reino de Dios o la Iglesia es esencialmente lo mismo. El Padrenuestro se convierte entonces con demasiada frecuencia en "Venga nuestro reino", ya que la Iglesia se preocupa por la realización personal y espiritual de sus miembros, sus planes de construcción, etc., no por la solución de problemas más allá de sus límites.

¿Hasta dónde llegar?

Una de las cosas más difíciles de entender para algunas personas es por qué es imposible, y no solo imprudente, pensar que las palabras y los hechos son separables. La Biblia, como Palabra de Dios, sería poco más que una filosofía ilusoria si no se refiriera casi constantemente a las obras de Dios, a las de sus seguidores humanos clave y a las de su Hijo. De la misma manera, nuestro trabajo misionero debe estar lleno de hechos significativos; de lo contrario, nuestras palabras se desvanecen y no revelamos el carácter de Dios. La Alianza

Evangélica Mundial habla con discernimiento de:

Misión Integral o transformación holística como la proclamación y demostración del evangelio. No se trata simplemente de que la evangelización y la acción social se realicen simultáneamente.

No son dos cosas diferentes. Cabe destacar que «holístico» aquí no se refiere solo al hombre en su totalidad, sino a la sociedad en su totalidad, a todo el mundo.

Además, los evangélicos de hoy, con mucha mayor riqueza e influencia, necesitan comprender que un mayor privilegio exige una responsabilidad mayor y más compleja. El dinero que Bill y Melinda Gates invierten en la lucha contra la malaria es insignificante comparado con los fondos que los evangélicos malgastan anualmente en artículos superfluos. Sin embargo, no existe actualmente ningún esfuerzo evangélico respetable y organizado que se lance a la lucha para erradicar enfermedades que afligen a millones de personas, incluyendo a millones de cristianos. ¿Acaso el mensaje convencional de las iglesias actuales desafía a los seguidores de Cristo a elegir deliberadamente la microbiología, además del "ministerio cristiano"? (Cabe destacar que la Misión del Reino significa más que "acción social" si se trata de erradicar las enfermedades. La Biblia habla de restauración, no solo de acción social). ¡Vamos! ¿Acaso no podemos asimilar el hecho de que miles y miles de familias cristianas en todo el mundo son, ahora mismo, tan pobres y enfermas que, cuando no pueden alimentar a sus hijos, deben venderlos a trabajos forzados para que puedan comer? En Pakistán, cientos de miles entran en esta categoría. La mitad de estos niños mueren antes de los 12 años.

Hacer muchas cosas buenas, o como alguien dijo, "mantenerse ocupado para Jesús" individualmente, puede ser un caso de "bueno, pero no suficiente". Nuestra perspectiva evangélica se ha vuelto tan individualista que quizás solo pensemos en buenas obras individuales. Hacer pequeñas cosas buenas cuando nos conviene puede ser a veces simplemente una forma de justificar y hacernos creíble nuestra mínima salvación personal. Empezar con nuestros propios talentos e intereses es común, pero es la forma de ser del mundo: es ir al revés. No se preocupen, esto va contracorriente, pero ¿cómo pueden los intereses personales subjetivos predecir con precisión?

¿Cuáles son las prioridades de Dios?

Debemos comenzar con sus preocupaciones, cualesquiera que sean nuestros dones, deseos y habilidades. ¿Cómo puede la carrera universitaria de cuatro años que una vez elegimos, sin reflexionar sobre las prioridades de Dios, asumir que definirá el rumbo de los próximos 50 años? Debemos "dar lo mejor de nosotros para Su mayor gloria". Nuestra obediencia es ciertamente defectuosa si se centra solo en lo que el mundo aprueba. Nuestra obligación es buscar la expansión del conocimiento de la gloria de Dios y su Reino, y esto lógicamente requeriría que cada uno de nosotros buscara a Dios en oración para hacer lo más difícil que podamos en la tarea más crucial que podamos encontrar. 1 Juan 3:8 dice: "Para esto apareció el Hijo de Dios: para deshacer las obras del diablo". Seguir a Jesús es ir a la guerra. De esta parte del Milenio, eso es la vida cristiana. En una guerra, lo que hay que hacer es lo primero. Y un verdadero sentido de logro no es hacer lo que querías hacer, o lo que creías que se te daba mejor, sino lo que estabas convencido de que era lo más crucial, lo más importante. Hacer cosas buenas es la manera bíblica de representar el carácter y la gloria de Dios sólo si estamos dispuestos a actuar sin insertar condiciones personales.

Así, vemos que la Tercera Era Misionera, en la medida en que reconoce tanto a los Pueblos No Alcanzados como a una Misión del Reino en recuperación, revela demandas significativas, una inspiración inquebrantable y una promesa increíble.

Nota final

[1.](#)

■

Winfred E. Garrison y Paul Hutchinson, 20 siglos de cristianismo: una historia concisa (1959) (Nueva York: Harcourt, Brace and Company, Inc., 1959), pág. 279.

Preguntas de estudio

Explique la distinción de Winter entre “misión de la iglesia” y “misión del reino”.
¿Cómo se relacionan entre sí?

Describa qué caracterizó cada una de las tres eras misioneras, según Winter.

¿Cuáles fueron los «acontecimientos trágicos» que influyeron en la teología misionera del siglo XX?

Una historia de transformación

■

Pablo Pierson

Paul Pierson es Profesor Titular de Misión y Estudios Latinoamericanos en la Escuela de Misión Mundial del Seminario Teológico Fuller. Fue Decano de la Escuela de Misión Mundial de 1980 a 1992. Trabajó como evangelista y profesor de seminario en Brasil y Portugal, y fue pastor de dos iglesias en Estados Unidos.

La Iglesia de Jesucristo, especialmente su rama misionera, ha entendido generalmente la transformación de la sociedad como parte esencial de su tarea. Si bien el enfoque de la misión siempre ha sido comunicar la Buena Nueva de Cristo, llamando a las personas a arrepentirse, creer y ser bautizadas en la Iglesia, los cristianos siempre han entendido que su misión se cumple enseñando a las naciones a “observar todo” lo que Cristo ha ordenado. La expectativa de que las personas obedecieran a Cristo siempre ha alimentado la esperanza de que la culminación de este proceso de evangelización traería consigo la transformación de las situaciones sociales, las condiciones físicas y la vida espiritual de los creyentes. A veces, los cambios fueron notables, otras veces, decepcionantes. Pero incluso cuando existían grandes malentendidos y errores culturales, el deseo de armonizar a las personas y las sociedades con el reino de Dios ha seguido siendo parte integral de la misión.

A menudo, los misioneros se trasladaban a culturas que ya estaban en proceso de cambio. Contribuían a generar parte de ese cambio, a menudo canalizándolo positivamente o combatiendo algunos de sus aspectos más adversos. Los misioneros a menudo imaginaban un modelo de comunidades transformadas que se parecían sospechosamente a las que habían conocido en sus propias culturas; sin embargo, no cabe duda de que esta dimensión transformadora fue un aspecto esencial de la misión y, en su mayor parte, beneficioso.¹

Monacato: Comunidades de preservación y transformación

Casi todos los misioneros del período comprendido entre los siglos IV y XVIII fueron monjes. Si bien la mayoría de los movimientos monásticos fueron expresamente misioneros, otros no lo fueron, pero casi todos ellos propiciaron una importante transformación social.

Existían docenas de movimientos monásticos. Entre ellos se encontraban los benedictinos y los movimientos que surgieron de ellos; los nestorianos, que se trasladaron desde Asia Menor a Arabia, la India y, a través de Asia central, a China; los ortodoxos, que se extendieron al norte, a los Balcanes y Rusia; los celtas, que surgieron en Irlanda, luego se trasladaron a Escocia e Inglaterra, y regresaron al continente; y, más tarde, los franciscanos, dominicos y jesuitas.

Aunque los benedictinos no tenían una vocación misionera, ellos y otros grupos se trasladaron a zonas donde la fe cristiana aún no había penetrado, formando comunidades que modelaron y enseñaron la fe a las tribus bárbaras que se desplazaban hacia Europa central y occidental. El propósito original del monacato era animar a los hombres a desarrollar vidas de disciplina y oración, lejos de las preocupaciones de la vida cotidiana. Pero los monasterios y las casas de mujeres que pronto les seguirían se convirtieron en comunidades autosuficientes, organizadas en torno a reglas para la vida diaria que incluían tanto el trabajo como el culto. El trabajo era tanto manual como intelectual, en el campo y en la biblioteca. Este fue un concepto revolucionario en el mundo antiguo, donde el trabajo manual se consideraba solo para esclavos. Los monjes también se convirtieron en eruditos; por primera vez, lo práctico y lo teórico se encarnaron en las mismas personas. ¡Por eso se ha dicho que los monjes fueron los primeros intelectuales en ensuciarse las uñas! Esto contribuyó a crear un entorno favorable al desarrollo científico y los monasterios se convirtieron en centros de fe, aprendizaje y progreso técnico.

La contribución del monacato al conocimiento es bien conocida, pero su impacto en el desarrollo agrícola no es tan reconocido. Hannah escribió que en el siglo VII «fueron los monjes quienes poseían la habilidad, el capital, la organización y la fe en el futuro para emprender grandes proyectos de recuperación de tierras que habían sido desoladas durante mucho tiempo por el sistema esclavista de la vida aldeana... y las hordas bárbaras...».

“Inmensas extensiones de brezal árido y pantanos empapados de agua fueron transformadas por las manos de los monasterios en excelentes tierras agrícolas”.²

■

En el siglo XII, los cistercienses se retiraron de la sociedad y cultivaron nuevas tierras en lugares desérticos. Desarrollaron nuevos métodos de administración agrícola y se convirtieron en los mayores productores de lana de Europa, proporcionando materia prima para la industria textil.

Los nestorianos, que florecieron entre los siglos V y XIII, se desplazaron a través de Asia central hacia la India y China. Los cristianos occidentales conocen poco sobre este notable movimiento porque la mayor parte del fruto de su labor se perdió. Sin embargo, como señaló un erudito: «Los misioneros nestorianos introdujeron las letras y el saber entre pueblos que antes eran analfabetos, como turcos, viguris, mongoles y manchúes, todos los cuales, según se dice, derivaron sus alfabetos del siríaco, la lengua de los nestorianos».

■

Los monjes ortodoxos de la Iglesia Oriental hicieron lo mismo. Ulfilas se trasladó al norte del Danubio en el siglo IV y fue el primero en plasmar por escrito una lengua del norte de Europa, haciéndolo, por supuesto, para traducir las Escrituras. En el siglo III, los armenios fueron el primer grupo nacional en adoptar el cristianismo, y en

En el año 406 d. C., su lengua se redujo a la escritura para que las Escrituras y demás literatura cristiana pudieran estar disponibles. Constantino (posteriormente conocido como Cirilo) y su hermano Metodio fueron a los Balcanes e idearon dos alfabetos para traducir las Escrituras y establecer la Iglesia. El alfabeto cirílico aún se utiliza en Rusia.

Cuando Patricio regresó a Irlanda desde Inglaterra, inició el notable movimiento misionero celta que continuaría durante siglos y que sería una fuente de fervor y aprendizaje misionero. Sus descendientes espirituales se trasladaron de Irlanda a Escocia, luego a Inglaterra, cruzaron el Canal de la Mancha hacia los Países Bajos y, finalmente, a Alemania central. Posteriormente, fueron fundamentales en la conversión de Escandinavia. Combinaban un profundo amor por el conocimiento, la disciplina espiritual y el fervor misionero. Como resultado, «Irlanda se alfabetizó por primera vez en la generación de Patricio».⁴

■

El gran monasterio de Fulda, fundado en el siglo VIII por San Bonifacio según esta tradición, se convirtió en el principal centro de aprendizaje de gran parte de Alemania.

Durante el Renacimiento carolingio, bajo Carlomagno, los monasterios de tradición celta volvieron a ser los principales centros de educación y cambio. Hannah escribió: «En general, lograron su destino como fermento cristiano en una sociedad ruda, implantando y preservando una cultura cristiana como un jardín cultivado en medio de un desierto de desorden».⁵

■

Precursores del Movimiento Misionero Protestante

Durante casi dos siglos después de la Reforma, los protestantes tuvieron muy poca actividad misionera fuera de Europa. Pero a finales del siglo XVI, surgieron varios movimientos cuyos miembros buscaban renovar la Iglesia y llevar la Reforma más allá, desde la doctrina hasta la vida. Estos movimientos, entre ellos el puritanismo, el pietismo, el moravianismo y los avivamientos wesleyanos/evangélicos, constituirían la plataforma de lanzamiento de las misiones protestantes.

Los puritanos se centraron en la conversión y en una vida cristiana más auténtica. También desarrollaron la primera teología misionera protestante. Dos de sus mayores defensores de la misión fueron Richard Baxter, un pastor eficaz

y prolífico escritor.

y John Eliot. Eliot viajó a Nueva Inglaterra y se convirtió en un eficaz misionero para los nativos americanos algonquinos, traduciendo la Biblia a su idioma y fundando varias aldeas cristianas. Rooy escribió sobre él:

■

El Movimiento Pietista fue el padre de todas aquellas agencias salvadoras que han surgido dentro de la cristiandad para la curación de los males religiosos, morales y sociales.

■

Viajó a pie y a caballo, agotando al máximo sus fuerzas... para llevar el evangelio a los nativos. Llevó casos a los tribunales para evitar la usurpación de tierras indígenas, pidió clemencia para los presos indígenas convictos, luchó contra la venta de indígenas como esclavos, buscó tierras y arroyos para su uso, fundó escuelas para niños y adultos indígenas, tradujo libros e intentó mostrar un profundo humanitarismo que acompañaba su preocupación por la salvación.⁶

■

El pietismo sentó las bases para cambios mayores, y justo a tiempo. En el siglo XVII, la Guerra de los Treinta Años devastó Alemania. La miseria abundaba, las diferencias de clase eran exageradas, el nivel de comprensión y vida cristianas era bajo, y la Iglesia Luterana estaba dominada por el Estado. La verdad de la fe se veía en términos de proposiciones, más que de acontecimientos o exigencias experienciales o éticas. Así, entre la irrelevancia de la Iglesia y la desesperación generalizada y el ateísmo provocados por la Guerra de los Treinta Años, el cristianismo pronto perdió su poder sanador y transformador.⁷

■

Philip Jacob Spener, influenciado por escritores puritanos durante sus estudios teológicos, consideró deplorable la situación de sus feligreses al convertirse en párroco en Fráncfort, Alemania. Comenzó a invitar a grupos a su casa para debatir el sermón, estudiar la Biblia, orar y apoyarse mutuamente, iniciando así un movimiento que sus oponentes llamaron pietismo.

Spener insistió en que el cristianismo no consistía solo en conocimiento, sino que también debía incluir la práctica de la fe. Junto con su énfasis en la necesidad del nuevo nacimiento y una vida santa, incluyó una gran preocupación por los necesitados.

AH Francke fue el sucesor de Spener como líder del movimiento. Enseñó que el renacimiento debía conducir a individuos transformados y, posteriormente, a una sociedad y un mundo reformados. Para él, la fe y la acción eran inseparables. Lo demostró de forma notable con su influencia en la Universidad de Halle y su parroquia de Glaucha. La piedad implicaba una preocupación genuina por el bienestar espiritual y físico del prójimo. Así, los pietistas alimentaban, vestían y educaban a los pobres. Francke estableció escuelas para niños pobres, incluidas niñas, una novedad en aquel entonces. También fundó un orfanato y otras instituciones de ayuda a los pobres. Estas se sustentaban únicamente con la fe y se convirtieron posteriormente en el modelo para el ministerio de George Mueller en Bristol y la Misión al Interior de China.

Los primeros misioneros protestantes en Asia provenían del movimiento pietista. Influenciado por su capellán pietista de la corte, Federico IV de Dinamarca envió en 1706 a dos hombres desde Halle a su colonia en Tranquebar, India. Bartholomew Ziegenbalg y Heinrich Plutschau fueron los primeros de los aproximadamente 60 pietistas que llegaron a la India en el siglo XVIII. Ziegenbalg, quien permaneció allí hasta su muerte en 1719, mostró una comprensión notablemente holística de la tarea. Estudió las creencias y prácticas religiosas de los hindúes, tradujo las Escrituras, fundó una iglesia, abogó por la ordenación de pastores indios, fundó una imprenta y fundó dos escuelas.

El más grande de sus sucesores, C.F. Schwartz, no solo erigió la iglesia, sino que también trabajó con huérfanos y se convirtió en embajador de paz entre los gobernantes musulmanes y los británicos. Llegó en 1750 y permaneció allí hasta su muerte en 1798. Un gran misionero alemán escribió: «El pietismo fue el origen de las misiones a los paganos... y también de todas esas agencias de salvación que han surgido en la cristiandad para la sanación de los males religiosos, morales y sociales... una combinación que ya se ejemplificaba

típicamente en A.H. Francke».⁸

■

Los moravos, con raíces tanto en el movimiento husita prerreforma como en el pietismo, fueron uno de los movimientos más notables de la historia. Conocidos por su vigilia de oración de 24 horas durante 100 años, eran una comunidad de hombres y mujeres casados, altamente disciplinada y de estilo monástico, dedicada a ganar almas para el Cordero. Durante sus primeros años, uno de cada 14 miembros se convirtió en misionero, a menudo yendo a los campos más difíciles.

La cuarta corriente que dio origen al movimiento misionero protestante surgió del avivamiento wesleyano/evangélico en Inglaterra, con John Wesley como su líder más conocido, y del Primer Gran Despertar en Norteamérica. Dado que el avivamiento en Norteamérica fue, en muchos aspectos, una consecuencia del puritanismo, examinaremos únicamente el movimiento en Inglaterra.

Incluso antes de su salvación, los Wesley y los demás miembros del «Club Santo» de Oxford mostraron preocupación por los pobres y los presos. Al mismo tiempo, practicaron las disciplinas espirituales que les valieron el nombre de «metodistas».

John Wesley comenzó a predicar inmediatamente después de su conversión en 1734. Si bien su enfoque claro estaba en la evangelización y la educación cristiana, especialmente entre los pobres desatendidos, escribió: «El cristianismo es esencialmente una religión social; convertirlo en una religión solitaria es, en efecto, destruirlo».⁹

■

El impacto del movimiento en la reforma social en Inglaterra es bien conocido. Robert Raikes fundó escuelas dominicales para enseñar a leer a los niños pobres y darles instrucción moral y religiosa el único día de la semana en que no trabajaban. Otros organizaron escuelas entre mineros y trabajadores de minas de carbón. John Howard trabajó incansablemente por la reforma de las pésimas condiciones en las cárceles locales y luego impulsó al Parlamento a aprobar leyes para la reforma penitenciaria.

Los evangélicos trabajaron para regular el trabajo infantil en las fábricas emergentes y promovieron la educación de las masas. Un grupo de evangélicos anglicanos adinerados de Clapham, un suburbio de Londres, dedicó su tiempo, fortuna e influencia política a diversos proyectos religiosos y sociales, incluyendo la larga y exitosa campaña de William Wilberforce y otros para erradicar la esclavitud en el Imperio Británico. La Sociedad Misionera de la Iglesia, la más importante de las sociedades anglicanas, se fundó en 1799. Se fundaron varias otras sociedades, todas motivadas por el avivamiento.

El movimiento misionero protestante

William Carey es llamado con razón "el Padre de las Misiones Protestantes", aunque otros ya habían participado en misiones similares. En 1792, fundó la Sociedad Misionera Bautista; al año siguiente, zarpó hacia la India. Sus escritos y su ejemplo impulsaron la creación de sociedades similares en Europa y Estados Unidos, dando lugar a lo que se ha llamado "el gran siglo" de las misiones. Su objetivo principal era guiar a las personas a la fe personal en Jesucristo y a la salvación eterna; sin embargo, no veía ningún conflicto entre este objetivo y sus otras actividades en los ámbitos de la educación, la agricultura y la botánica.

Carey trabajó intensamente para contrarrestar los males sociales y generar cambios en Asia. Fue más conocido mundialmente como horticultor que como misionero. Luchó valientemente contra la práctica del infanticidio, la quema de viudas, el trato inhumano a los leprosos (que a menudo eran enterrados o quemados vivos) y las muertes innecesarias en las grandes peregrinaciones religiosas de la época. También fundó el Serampore College, fundado principalmente para formar pastores y maestros, pero que también se ocupó de la educación de otros en la literatura cristiana y la ciencia europea.

Falso reconocimiento

Muchos movimientos misioneros del siglo XIX trabajaron intencionadamente por la transformación social, la mayoría sin ser reconocidos, salvo en ocasiones bajo una luz falsa y negativa. Por ejemplo, en el Seminario de Andover, Samuel Mills y sus colegas de la Reunión de Oración de Haystack tomaron la iniciativa de establecer la Junta Americana de Comisionados para las Misiones Extranjeras en 1810. Uno de los primeros campos elegidos fue Hawái (entonces conocida como las Islas Sandwich). Aquellos primeros misioneros fueron difamados por James Michner; pero la realidad era muy diferente de la que él pintó. Su principal objetivo era la conversión de hombres y mujeres a Cristo y la congregación de conversos en iglesias. Pero también trabajaron para proteger al pueblo hawaiano de la explotación sexual y económica de los marineros y comerciantes que llegaban a las islas. Los misioneros trabajaron para erradicar el infanticidio y otras prácticas destructivas. Tras unas décadas, las islas estaban repletas no solo de iglesias, sino también de escuelas donde los niños hawaianos recibían clases de maestros hawaianos. Varios años después, otros idearon un sistema de escritura del idioma con caracteres romanos, traduciendo la Biblia y varios libros de texto. En 1873 ya habían publicado 153 obras diferentes y 13 revistas, además de un almanaque en el idioma local.

Una comparación sorprendente

Muchos misioneros menos conocidos han demostrado una gran preocupación por la totalidad de las necesidades humanas. Uno de ellos fue Willis Banks, un desconocido evangelista presbiteriano que trabajó en una zona atrasada del sur de Brasil. Construyó la primera fábrica de ladrillos de la zona, trajo niños a vivir con su familia, les enseñó a leer y luego los envió de regreso para enseñar a otros. Con una guía médica casera, trató infecciones, tuberculosis, malaria, lombrices y desnutrición.

Banks introdujo mejores métodos de agricultura y ganadería. Construyó el primer aserradero de la zona y fabricó maquinaria para cortar ensilado. Un antropólogo que visitó la zona veinte años después de la muerte de Banks ofreció una impactante ilustración del desarrollo comunitario resultante. Visitó dos aldeas aisladas, ambas en circunstancias prácticamente idénticas, con habitantes del mismo origen racial y cultural. La aldea de Volta Grande fue...

Eran presbiterianos y se habían beneficiado de la evangelización y el liderazgo de Banks. Vivían en casas de ladrillo y madera, usaban filtros de agua y, en algunos casos, contaban con electricidad propia. Poseían canoas y lanchas motoras para viajar a una ciudad cercana y cultivaban hortalizas, además de los tradicionales arroz, frijoles, maíz, mandioca y plátanos. Tenían dos rebaños de ganado lechero y producían y consumían leche, queso y mantequilla. Recibían y leían periódicos, tenían la Biblia y otros libros a mano, y todos sabían leer y escribir. La comunidad había reunido sus recursos para construir una escuela y la donó al Estado con la condición de que se proporcionara y pagara un maestro. En consecuencia, allí había una excelente escuela primaria y muchos de sus graduados continuaban sus estudios en la ciudad. Los servicios religiosos se celebraban tres veces por semana, aunque el pastor solo podía visitarlos una vez al mes.

Los habitantes de Jipovura, la otra aldea, vivían en casas de adobe y cañas sin muebles. Se dedicaban a la agricultura marginal y no hervían ni filtraban el agua. Carecían de canoas, usaban pequeñas lámparas de queroseno para iluminarse y eran en su mayoría analfabetos. Unas familias japonesas que antaño vivieron en la zona habían donado una escuela a la comunidad, pero la gente no mostró interés en mantenerla y la arruinaron robando puertas y ventanas. Ocupaban su tiempo libre jugando a las cartas y bebiendo ron de caña de azúcar local. El alcoholismo era común.¹⁰

■

Prácticamente todos los movimientos misioneros de la historia se han preocupado por la transformación social de una u otra manera. Esta se ha visto como parte del ministerio de comunicar y vivir el evangelio. Se ha puesto gran énfasis en la educación, la salud, la agricultura y los ministerios de desarrollo social para niñas, mujeres y otros miembros marginados y oprimidos de la sociedad.

Estableciendo la educación

■

El movimiento misionero cristiano ha tenido un impacto positivo dramático en todos los continentes y continúa teniéndolo en formas aún mayores.

■

Las instituciones educativas generalmente tenían tres objetivos: preparar líderes para la iglesia, ser un instrumento para mejorar la sociedad y evangelizar a los estudiantes no cristianos.

Los grados de éxito variaron, pero incluyen los siguientes ejemplos:

Los grupos tribales del noreste de la India, que se volvieron mayoritariamente cristianos a finales del siglo pasado, tienen la segunda tasa de alfabetización más alta del país.

En 1915, el analfabetismo entre los católicos romanos nominales en Brasil estaba entre el 60 y el 80 por ciento, mientras que el de los protestantes (que normalmente provenían de los pobres) era una cuarta parte de esa cifra.¹¹

■

La mayoría de las escuelas en África durante el período colonial fueron fundadas por misioneros. Lesslie Newbigin señaló en la década de 1950 que, en un documento de 400 páginas de las Naciones Unidas sobre la educación en África, ni una sola línea revelaba que el 90 % de las escuelas descritas existían gracias a los misioneros.

Muchas de las universidades más destacadas de Asia fueron el resultado de misiones, incluidas la Universidad Yonsei y la Universidad de Mujeres Ehwa en Seúl.

En un informe sobre la labor educativa de la Misión de Basilea en la Costa de Oro (Ghana), la Comisión Phelps-Stokes informó en 1921: «El esfuerzo educativo de la Misión de Basilea en la Costa de Oro ha dado lugar a uno de los sistemas escolares más interesantes y eficaces que se han visto en África... En primer lugar, sus talleres mecánicos capacitaron y emplearon a un gran número de nativos como oficiales... En segundo lugar, las actividades comerciales influyeron en la vida económica de la población, influyendo en sus actividades

agrícolas y en sus gastos en alimentación y ropa».

Además de las escuelas misionales primarias y secundarias, se establecieron instituciones de formación de docentes para ampliar las oportunidades educativas.

Brindando atención médica

Al principio del movimiento, se consideraba necesario contar con conocimientos médicos limitados para los misioneros evangelizadores. Pero a mediados del siglo pasado, se enviaban médicos con formación completa al campo. El primero fue el Dr.

John Scudder, enviado por la Junta Americana a la India. Su nieta, la Dra. Ida Scudder, fundó posteriormente en Vellore, India, el que quizás sea el mayor centro médico misionero de todos los tiempos. El Dr. Peter Parker introdujo la cirugía ocular en China. Su sucesor, el Dr. John Kerr, publicó doce obras médicas en chino, construyó un gran hospital y fue el primero en China en abrir una institución para enfermos mentales.

Los presbiterianos en Tailandia establecieron 13 hospitales y 12 dispensarios.

Tocando a los abandonados y oprimidos

Además de los ministerios educativos, médicos y agrícolas, otros se centraron en algunos de los miembros más desatendidos y oprimidos de sus sociedades. La mitad del trabajo contra la tuberculosis en la India se realizó mediante misiones, y las instituciones cristianas lideraron tanto el tratamiento como la capacitación de trabajadores entre los afectados.

Misiones también tomó la iniciativa en el trabajo con leprosos en varios países asiáticos y estableció orfanatos para niños abandonados.

Algunos misioneros fueron más allá del servicio social y atacaron las injusticias políticas y sociales del colonialismo. Un ejemplo célebre tuvo lugar en el Congo Belga a principios del siglo XX. Dos misioneros presbiterianos estadounidenses observaron el trabajo forzado de los africanos en la industria del caucho y

publicaron artículos que calificaban la explotación económica monopolística como "la peor del siglo XX".

esclavitud”. Esto atrajo atención internacional; los misioneros fueron demandados por difamación, demanda que finalmente fue desestimada.

Sirviendo a las mujeres

Uno de los resultados más significativos de las misiones cristianas en muchas sociedades se dio a través de su rol en el ministerio y la elevación del estatus de las mujeres. En muchas culturas, las mujeres eran relegadas a un estatus muy bajo y prácticamente carecían de derechos. Las misioneras, generalmente mujeres solteras, las evangelizaban, enseñándoles a verse como hijas de Dios. Posteriormente, se animaba a las niñas y mujeres a estudiar, desarrollar sus dones y, en algunos casos, a acceder a profesiones como la educación y la medicina.

Centrándose inicialmente en la evangelización de las mujeres en culturas donde los hombres no podían tener contacto con la mayoría de ellas, las misioneras pronto se expandieron hacia la labor educativa y médica con mujeres. Pronto, se emplearon mujeres como evangelistas laicas, llamadas "mujeres de la Biblia", especialmente en China y Corea. Aunque aún no se les otorgaba el mismo estatus que a los hombres, estas fieles obreras tuvieron un poderoso impacto no solo en el crecimiento de la Iglesia, sino también en la condición de otras mujeres. Cuando las primeras misioneras protestantes llegaron a Corea en 1884 y 1885, la mujer prácticamente no tenía estatus en la sociedad, salvo como hija de su padre, esposa de su esposo o madre de su hijo mayor. A mediados de ese siglo, se había establecido en Seúl la universidad femenina más grande del mundo, y su presidenta, la Dra. Helen Kim, fue reconocida como una de las más destacadas educadoras de Corea, así como una líder en evangelización.

Las misioneras estadounidenses iniciaron la primera labor médica para mujeres en India y China, establecieron las primeras escuelas para niñas y, con el tiempo, fundaron escuelas de enfermería y medicina para mujeres. Esto tuvo un gran impacto en la atención médica de las mujeres, así como en su estatus social. Como resultado, la medicina se encuentra entre las profesiones más prestigiosas para las mujeres en India, y

Hoy en día, hay miles de médicas en esa nación. La Dra. Clara Swain, la primera médica misionera designada para un campo, llegó a la India en 1870. Beaver deja claro que Swain y otras no veían separación entre su labor médica y evangelizadora. Su amorosa preocupación por sus pacientes como individuos y su reflexión sobre el amor de Dios en Cristo por las personas eran tan importantes como sus conocimientos científicos y su habilidad técnica. Los escritos y discursos de las médicas misioneras dejan claro que se consideraban evangelizadoras.¹²

■

La historia continúa. El movimiento misionero cristiano ha tenido un impacto positivo drástico en todos los continentes y continúa haciéndolo de maneras aún mayores. Si bien el objetivo fundamental de muchos de estos esfuerzos misioneros era llamar a la gente a la fe en Él y plantar la Iglesia, se ha visto que sus efectos se extienden a todas las sociedades donde se ha establecido. Hay mucho que decepcionar y admirar en el historial; pero, en general, el movimiento cristiano está dando un cierto cumplimiento a la promesa de Dios de que los descendientes de Abraham traerían bendición a todas las familias de la tierra.

Notas finales

[1.](#)

■

Hutchinson, William. Un recado al mundo. Chicago, Univ. de Chicago Press, 1987.

[2.](#)

■

Hannah, Ian. Monasticismo. Londres, Allen y Unwin, 1924. págs. 90,91.

[3.](#)

■

Stewart, John. La Empresa Misionera Nestoriana. Edimburgo, T y T Clark, 1928. pág. 26.

[4.](#)

■

Stimson, Edward. Renovación en Cristo. Nueva York Vantage Press, 1979. pág. 147.

[5.](#)

■

Hannah, Ian. Monacato. Londres, Allen and Unwin, 1924. pág. 86.

[6.](#)

■

Rooy, Sidney. La teología de las misiones en la tradición puritana. Grand Rapids, Eerdmans, 1965.

[7.](#)

■

Sattler, Gary. La gloria de Dios, el bien del prójimo. Chicago, Covenant Press. 1982. pág. 9.

[8.](#)

■

Dubose, Francis (ed.) Clásicos de la misión cristiana. Nashville, Broadman, 1979. pág. 776.

[9.](#)

■

Bready, John W. Esta libertad, ¿de dónde viene?. Nueva York, American Tract Society, 1942. pág. 113.

[10.](#)

■

Williams, Emilio. Seguidores de la Nueva Fe. Nashville, Vanderbilt Univ. Press. 1967. Págs. 181-185.

[11.](#)

■

Pierson, Paul. Una iglesia más joven en busca de madurez. San Antonio, Trinity University Press, 1974. Págs. 107, 108.

[12.](#)

■

Beaver, R. Pierce. Mujeres protestantes estadounidenses en misión. Grand Rapids, Eerdmans, 1980. pág. 135.

Preguntas de estudio

¿Qué aportaciones aportó el movimiento monástico a las sociedades entre los siglos IV y XVIII?

¿Cuáles fueron algunas de las formas importantes en que los puritanos, pietistas, moravos y evangélicos wesleyanos contribuyeron a las sociedades de su tiempo?

Dé algunos ejemplos de cómo los misioneros han servido en las áreas de educación, atención médica y elevación del estatus de la mujer.

El impacto social de las misiones cristianas

■

Robert D. Woodberry



Robert D. Woodberry es profesor adjunto de sociología en la Universidad de Texas en Austin y director del Proyecto sobre Religión y Cambio Económico. Investiga las causas a largo plazo de la democracia y el desarrollo económico en países fuera de Europa, con especial atención al papel de los misioneros y otros grupos religiosos.

Actualmente existe una gran controversia sobre las misiones. Parte de esta reacción se relaciona con tendencias recientes, como la respuesta, a veces violenta, a las misiones en Oriente Medio, la India y otros lugares. Sin embargo, gran parte de la controversia se debe simplemente al resurgimiento de una percepción popular sobre las misiones que caracteriza al movimiento misionero como sirviente del colonialismo y enemigo existencial de las culturas indígenas. El problema con estas connotaciones imperialistas de las misiones, sin embargo, es que suelen basarse en novelas, películas, anécdotas e impresiones subjetivas. Incluso cuando las anécdotas pueden confirmarse, a menudo no hacen más que reforzar las suposiciones preexistentes de la persona. Lo que falta es un análisis exhaustivo y equilibrado de la amplia evidencia histórica y estadística sobre el efecto acumulativo promedio de las misiones.

¿Los misioneros han ayudado o perjudicado?

Para realizar dicho examen, yo (junto con un equipo de estudiantes¹

■

) recopilamos datos sobre la actividad misionera protestante y católica desde principios del siglo XIX hasta mediados del siglo XX y revisamos cuidadosamente la investigación histórica actual sobre misiones. Identificamos patrones en el registro histórico y comparamos las condiciones en los lugares donde los misioneros eran más frecuentes con las condiciones en lugares donde eran menos frecuentes o donde no iban. Esto nos ayudó a medir los efectos sociales de las misiones. Si los misioneros perjudicaron principalmente las culturas a las que iban, esperaríamos que las condiciones fueran peores donde...

Los misioneros tuvieron mayor influencia; pero encontramos exactamente lo contrario. En este capítulo, analizo primero la evidencia histórica y luego cómo esta historia influyó en el bienestar a largo plazo de las sociedades.

Los misioneros promovieron la educación masiva, la imprenta y la medicina occidental

En la mayoría de las tradiciones religiosas, los laicos pueden participar plenamente en la vida religiosa sin saber leer. Esto no aplica a los protestantes. Los misioneros protestantes querían que la gente leyera la Biblia en su propio idioma. Por ello, dondequiera que iban, desarrollaron rápidamente formas escritas de lenguas orales, crearon fuentes, importaron tecnología de impresión e imprimieron Biblias, tratados y libros de texto. En el proceso, crearon la forma escrita de la mayoría de las lenguas, a menudo introdujeron las primeras imprentas y, por lo general, imprimieron los primeros periódicos y libros de texto. También promovieron la alfabetización masiva y fueron especialmente importantes en la educación de las mujeres, las personas que no pertenecían a la élite y los esclavos.

Los gobiernos coloniales, los colonos y los empresarios, en general, desconfiaban de la educación masiva. Preferían tratar con una élite pequeña y educada que pudieran controlar. Creían que otros debían educarse solo en habilidades prácticas como albañilería y carpintería. Por ejemplo, en el Sudeste Asiático, los franceses cerraron las escuelas indígenas, prohibieron la educación protestante e impidieron que los habitantes del sudeste asiático recibieran educación en otros países. Como política explícita, solo educaron a tantas personas más allá de la primaria como pudieran contratar para el gobierno colonial. Antes del cabildeo misionero, los británicos tampoco invirtieron en educación masiva. En las zonas donde lograron mantener a los misioneros fuera (por ejemplo, el interior de Nigeria, la Somalilandia Británica, Nepal y las Maldivas), educaron como máximo a unos pocos niños de la élite existente.

■

Si los misioneros dañan las culturas, esperaríamos que las condiciones fueran

peores donde han tenido más influencia; pero encontramos exactamente lo contrario.

■

La educación misionera protestante incitó a otros grupos religiosos a ofrecer también educación masiva. Al competir con los protestantes, los misioneros católicos impartían una educación amplia y a menudo contaban con las mejores escuelas. Sin embargo, antes del Concilio Vaticano II en 1965, o cuando se encontraban aislados de la competencia protestante, invertían principalmente en escuelas para sacerdotes y la élite. Hindúes, musulmanes y budistas eran similares.



Los primeros esfuerzos misioneros demostraron los beneficios económicos de la educación y, por lo tanto, impulsaron la demanda. Los misioneros también escribieron y tradujeron libros, construyeron edificios y capacitaron a maestros, lo que facilitó la futura expansión educativa. Los gobiernos poscoloniales a menudo nacionalizaban las escuelas misioneras para crear un sistema educativo estatal. Crear un sistema educativo de alta calidad requiere mucho tiempo y dinero. Por lo tanto, los países en los que este proceso comenzó antes y de forma más amplia han tenido una clara ventaja. Incluso cuando analizamos regiones del mundo con tasas de alfabetización precoloniales similares, las subregiones que tuvieron más actividad misionera protestante tienen ahora una mayor alfabetización (por ejemplo, en África Occidental, Oceanía y Oriente Medio). Este mismo patrón se mantiene cuando comparamos la educación entre regiones del mismo país (por ejemplo, India, Nigeria y Ghana).

Las misiones protestantes también fueron el principal factor que impulsó la impresión masiva a nivel internacional. Por ejemplo, la mayoría de las sociedades de Asia y el norte de África contaban con material impreso en sus propios idiomas y estuvieron expuestas a imprentas en funcionamiento por parte de extranjeros y minorías durante doscientos o trescientos años antes de imprimir nada. Inicialmente, los judíos y los misioneros católicos imprimieron pequeñas cantidades de textos. Posteriormente, las compañías comerciales y los gobiernos coloniales imprimieron tratados y documentos administrativos, pero nadie los copió. En prácticamente todos los casos, los pueblos indígenas comenzaron a imprimir solo como respuesta a la impresión masiva de los misioneros protestantes. Por ejemplo, a los 32 años de su llegada, los primeros misioneros protestantes británicos en la India imprimieron más de 212.000 libros en 40 idiomas.

Esto animó a los musulmanes y a los hindúes a hacer lo mismo.

Incluso en China y Corea —sociedades que contaban con tipos metálicos móviles antes que Europa—, los misioneros protestantes y sus conversos imprimieron los primeros periódicos y alteraron radicalmente la disponibilidad de textos. Esto produjo una revolución tanto en la imprenta como en la educación de quienes no pertenecían a las élites. La fuente del cambio no fue el conocimiento de la tecnología ni el crecimiento económico, sino una idea radicalmente diferente sobre quién debía leer y tener acceso a los textos. Sin el catalizador de las ideas religiosas, el auge de los mercados y el conocimiento tecnológico no fueron

suficientes para impulsar la educación ni la impresión masivas.

■

Durante los siglos XIX y principios del XX, los misioneros fueron criticados con mayor frecuencia por tener una opinión demasiado alta de los pueblos indígenas, especialmente por parte de los antropólogos.

■

Los misioneros también fueron fundamentales para la difusión de la medicina occidental, la educación médica y las organizaciones voluntarias de reforma social. Introdujeron nuevos cultivos, nuevas habilidades técnicas y nuevas ideas sobre política y economía. He tratado estos y otros temas con mayor detalle en otros lugares.²

■

Los misioneros movilizaron la reforma colonial

A menudo se acusa a los misioneros de tener una estrecha relación con los estados coloniales. En ocasiones, esto era cierto, sobre todo en las colonias donde el Estado controlaba los nombramientos y las finanzas de los misioneros. Sin embargo, cuando los misioneros eran independientes del control directo del Estado, actuaban de forma diferente. De hecho, los misioneros no estatales fueron fundamentales para la mayoría de los principales movimientos de reforma colonial.

La mayoría de los misioneros no eran firmemente anticoloniales. Estaban dispuestos a convivir con formas moderadas de colonialismo y no se preocupaban principalmente por la política.

Sin embargo, los abusos coloniales enfurecieron a la población local contra Occidente —al que muchos asociaban con el cristianismo— y, por lo tanto, dificultaron la labor misionera. Los escritos misioneros están repletos de quejas sobre cómo los abusos coloniales socavaron sus mejores esfuerzos. Por lo tanto, los misioneros tenían (1) incentivos para combatir los abusos coloniales, (2) personal en todo el mundo expuesto directamente a los abusos,

(3) una base de apoyo en muchos países colonizadores, y (4) una red masiva de medios religiosos para movilizar a los fieles contra las políticas que obstaculizaban los intereses misioneros y perjudicaban a quienes habían llegado a amar. Por lo tanto, los misioneros fueron fundamentales en las campañas contra la esclavitud y el trabajo forzado, y el auge de la ayuda exterior.

programas, la creación de organizaciones internacionales de ayuda, la prohibición del comercio del opio, la protección de los derechos territoriales indígenas y muchas otras reformas.³

■

Los misioneros se resistieron a las visiones “científicas” sobre la raza

Una de las críticas más constantes contra los misioneros es su etnocentrismo. Los misioneros del siglo XIX y principios del XX fueron producto de una época en la que tanto cristianos como secularistas asumían la superioridad de la civilización occidental. La literatura misionera histórica a menudo enfatizaba los problemas con otras culturas y religiones de maneras que muchos lectores modernos encuentran desagradables. Sin embargo, esto debe compararse con el racismo "científico" que floreció en el ámbito académico y entre los colonos europeos de la época. Las principales críticas de los misioneros a otras personas eran culturales y religiosas, no raciales. William Carey argumentó que los británicos habían sido bárbaros antes de la llegada del cristianismo y que el evangelio podía transformar otras culturas tal como lo hizo con Inglaterra.

Durante los siglos XIX y principios del XX, los misioneros fueron más criticados por tener una opinión demasiado elevada de los pueblos indígenas que viceversa, especialmente por los antropólogos. Por ejemplo, James Hunt —quien acuñó el término «antropología», fundó la primera sociedad antropológica y editó las dos primeras revistas antropológicas— argumentó que las personas de piel oscura eran una especie diferente, mentalmente inferiores a los blancos y no podían ser «civilizadas» mediante la educación. Argumentó que los antropólogos tuvieron que luchar contra los misioneros para establecer su disciplina. En el volumen de 1866 de la Revista Antropológica, escribió:

En este esfuerzo por promover la Antropología a una aceptación más general, no debemos ocultarnos que dos grandes escuelas se oponen, en principio, decididamente a nuestras pretensiones. Estos dos influyentes partidos... concuerdan cordialmente en descartar e incluso denunciar las verdades de la Antropología. Lo hacen porque estas verdades se oponen directamente a su principio cardinal de igualdad absoluta y original entre los seres humanos. Los

partidos a los que nos referimos son los ortodoxos, y más especialmente el evangélico, en religión, y los ultra-

Partido liberal y democrático en la política.

El artículo se vuelve más despectivo y racista, pero el fragmento anterior basta. Muchos antropólogos modernos y seculares aún tienen conflictos con los misioneros, pero por razones muy diferentes. Sin embargo, al criticar las actitudes etnocéntricas de los misioneros, sería más útil compararlos con otros de su época (por ejemplo, los primeros antropólogos) que con los estándares actuales.

■

Las sociedades en las que los misioneros protestantes llegaron antes y fueron más frecuentes terminaron en mejores condiciones en todos los indicadores de prosperidad humana.

■

Actuar de otro modo constituye una forma de etnocentrismo. Como escribe el historiador de Harvard William Hutchison: «Si bien desde una perspectiva moderna eran deficientes en sensibilidad hacia las culturas extranjeras, los misioneros [del siglo XIX y principios del XX] eran considerablemente superiores en ese aspecto a la mayoría de sus contemporáneos, tanto en su país como en el extranjero» (Hutchison, 1987:1).

¿Qué es el efecto acumulativo?

Cabe preguntarse si en la discusión anterior solo seleccioné anécdotas y generalicé lo que me propuse. Quizás otros podrían seleccionar anécdotas y generalizar lo que hace que los misioneros queden mucho peor. ¿Cómo evaluamos el efecto promedio acumulativo de las misiones? Una forma de hacerlo es con estadísticas.

Desde un punto de vista estadístico, las sociedades donde los misioneros protestantes llegaron antes y fueron más frecuentes terminaron mejor en todos los indicadores de prosperidad humana que he estudiado: alfabetización, matriculación educativa, mortalidad infantil, esperanza de vida, desarrollo económico, corrupción y democracia política.⁴

■

Estos resultados son consistentes tanto entre países como entre diferentes regiones de un mismo país (p. ej., India, China, Nigeria, Ghana). Si el principal efecto de las misiones hubiera sido destructivo, no esperaríamos esto.

Las siguientes estadísticas ilustran estas afirmaciones. En los países del Sur Global, cada misionero adicional por cada 10.000 habitantes en 1923 se asocia con un promedio de 4,3 puntos porcentuales más de matriculación educativa entre 1960 y 1985 y 1,3 años más de esperanza de vida en 2000 (después de controles estadísticos). De igual manera, en las provincias de la India, cada misionero adicional por cada 10.000 habitantes en 1923 se asocia con 1,1 puntos porcentuales más de alfabetización en 2001, etc. La prevalencia histórica de los misioneros protestantes también se asocia con la democracia y otros resultados. Mi investigación sugiere que las misiones protestantes explican aproximadamente la mitad de la variación en la democracia en el Sur Global y eliminan el efecto de la mayoría de los demás factores que se cree que la predicen.

Demostrar que los misioneros causaron estos resultados positivos es más difícil que mostrar las asociaciones estadísticas. Quizás era más probable que los misioneros fueran a lugares que ya eran más prósperos. Por ejemplo, ¿qué pasaría si la mayoría de los misioneros fueran a climas saludables? De ser así, la salud actual en estos lugares no indicaría un beneficio derivado del trabajo misionero. Por lo tanto, para aislar el impacto de las misiones protestantes en el desarrollo, apliqué controles estadísticos relacionados con el clima, la geografía, la prevalencia de enfermedades, los colonizadores, los asentamientos europeos y las condiciones precoloniales.⁵

■

Ninguno de estos controles eliminó los vínculos positivos, y los coeficientes del párrafo anterior son los que permanecen tras aplicar estos controles. La asociación entre las misiones y múltiples formas de bienestar es extremadamente sólida.

La ubicación geográfica de estos resultados positivos también es reveladora. En Nigeria, los británicos restringieron la entrada de misioneros a los territorios del norte, donde la alfabetización es menor que en la costa. En Kenia, se restringió la entrada de misioneros cerca de la costa, donde la alfabetización es mayor en el interior. En India, la alfabetización alcanza su nivel más alto en Kerala, Nagaland, Mizoram y Goa, regiones que prácticamente no tienen nada en común, salvo la prevalencia del cristianismo y la actividad misionera histórica. Los habitantes de Nagaland y Mizoram eran cazadores-recolectores sin lengua escrita antes del contacto misionero a finales del siglo XIX. Por lo tanto, independientemente de cómo se evalúe la influencia general del colonialismo, el imperialismo y las corporaciones multinacionales actuales en el Sur Global, los países afectados estarían en una situación mucho peor si los misioneros no hubieran estado presentes y comprometidos.

Foto

Fotógrafo: Dr. Mattheus Carl Vischer. Pie de foto: Dr. Vischer, enfermera Maria Horsch y paciente en el antiguo policlínico de Kuala Kapuas (Kalimantan), 1929. Del archivo de la misión 21 / Misión de Basilea ((www.bmpix.org)B-30.65.119.

Notas finales

[1.](#)

▪

Encuentre más información sobre el Proyecto sobre Religión y Cambio Económico en www.prec-online.com.

[2.](#)

■

Consulte Woodberry 2004 y 2006 para obtener más detalles sobre estudios en diferentes áreas del desarrollo humano.

3.

■

Para más información sobre la influencia de los misioneros en los movimientos de reforma colonial y la política exterior, véase Woodberry (2004; 2006); Etherington (2005); Grant (2005); Turner (1998) y Oddie (1978). Para más información sobre el abolicionismo inmediato, véase Turner (1998) y Woodberry (2006). Para más información sobre la reforma agraria en la India, véase Oddie (1978). Para más información sobre las campañas de lucha contra el trabajo forzado, véase Woodberry (2004) y Grant (2005).

4.

■

La asociación entre las misiones católicas de los siglos XIX y principios del XX y estos resultados es mínima (es decir, no estadísticamente significativa). Esto parece deberse a que, antes del Concilio Vaticano II (1965), las misiones católicas tenían mayor probabilidad de estar bajo control estatal y eran menos propensas a invertir en educación masiva, etc., a menos que compitieran con los protestantes.

5.

■

En las regresiones analizadas en esta sección, se controlaron los siguientes factores: colonizador, latitud, ser insular, estar sin litoral, porcentaje de europeos, porcentaje de musulmanes, tener una lengua escrita antes del contacto misionero y ser un importante productor de petróleo. Para las regresiones relacionadas con la democracia, también se controlaron 24 variables adicionales relacionadas con el clima, la mortalidad colonial y el proceso de exploración y colonización europea. Los coeficientes analizados en el texto de este trabajo son netos de estos controles; el porcentaje de variación explicada (R^2) no incluye estos controles.

Referencias

Etherington, Norman (ed.). 2005. Misiones e Imperio. Nueva York: Oxford University Press.

Grant, Kevin. 2005. Un salvajismo civilizado: Gran Bretaña y las nuevas esclavitudes en África, 1884-1926. Nueva York: Routledge.

William R. Hutchison. 1987. Misión al mundo: Pensamiento protestante estadounidense y misiones extranjeras. Chicago: University of Chicago Press.

Oddie, Geoffrey A. 1978. Protesta social en la India: misioneros protestantes británicos y reformas sociales 1850-1900. Columbia, MO: South Asia Books.

Turner, Mary, 1998. Esclavos y misioneros. Kingston, Jamaica: University of the West Indies Press.

Woodberry, Robert D. 2004. La sombra del imperio: misiones cristianas, política colonial y democracia en sociedades poscoloniales. Tesis doctoral, Universidad de Carolina del Norte, Chapel Hill.

_____. 2006. "Recuperando la palabra M: Las consecuencias de las misiones para las sociedades no occidentales". The Review of Faith and International Affairs. 4(1): 3-12.

Preguntas de estudio

El artículo de Woodberry describe cómo las misiones cristianas han tenido un impacto social positivo en las sociedades globales. ¿Cuáles son cinco de las contribuciones más significativas de los misioneros?

Woodberry menciona un resurgimiento de la percepción de que el movimiento misionero ha sido el sirviente del colonialismo y enemigo de las culturas indígenas. ¿Cómo demuestra este artículo que lo contrario es cierto?

¿Eran etnocéntricos los misioneros de los siglos XIX y principios del XX? Explica tu respuesta.

Los moravos de Europa

■

Una iglesia misionera pionera

Colin A. Grant

Colin A. Grant fue misionero en Sri Lanka durante doce años con la Sociedad Misionera Bautista Británica. También fue presidente de la Alianza Evangélica Misionera y Secretario del Interior de la Unión Evangélica de Sudamérica.

Usado con permiso de “Los moravos de Europa: una iglesia misionera pionera”, Evangelical Missions Quarterly, 12:4, (octubre de 1976), publicado por EMIS, PO Box 794, Wheaton, IL 60187.

Sesenta años antes de que Carey partiera hacia la India y 150 años antes de que Hudson Taylor desembarcara por primera vez en China, dos hombres, Leonard Dober, alfarero, y David Nitschmann, carpintero, desembarcaron en la isla antillana de Santo Tomás para dar a conocer el evangelio de Jesucristo. Partieron en 1732 de una pequeña comunidad cristiana en las montañas de Sajonia, en Europa central, como los primeros misioneros de los Hermanos Moravos, quienes en los siguientes 20 años entraron en Groenlandia (1733), los territorios indígenas de Norteamérica (1734), Surinam (1735), Sudáfrica (1736), los pueblos samoyedos del Ártico (1737), Argel y Ceilán, y Sri Lanka (1740), China (1742), Persia (1747), Abisinia y Labrador (1752).

Esto fue solo el comienzo. En los primeros 150 años de su labor, la Moravia

¡La comunidad iba a enviar a nada menos que 2158 de sus miembros al extranjero! En palabras de Stephen Neil: «Esta pequeña iglesia se apoderó de una pasión misionera que nunca la ha abandonado».

Los Unitas Fratrum (Hermanos Unidos), como se les había llamado, han dejado un registro sin paralelo en la era de la evangelización mundial posterior al Nuevo Testamento, y hacemos bien en volver a mirar las características principales de este movimiento y aprender las lecciones que Dios tiene para nosotros.

Obediencia espontánea

En primer lugar, la obediencia misionera de los Hermanos Moravos fue esencialmente alegre y espontánea, «la respuesta de un organismo sano a la ley de su vida», en palabras de Harry Boer. Su impulso inicial surgió de una profunda influencia del Espíritu de Dios en un pequeño grupo de creyentes exiliados. Huyeron de la persecución de la reacción antirreformista en Bohemia y Moravia durante el siglo XVII y se refugiaron en una finca de Nicolas Zinzendorf, un noble luterano evangélico.

El primer árbol de su asentamiento, que más tarde se llamaría Herrnhut («La Guardia del Señor»), fue talado en 1722 al son del Salmo 84. Cinco años después, las nuevas corrientes de la gracia y el amor de Dios calaron tan hondo entre ellos que uno de ellos escribió: «Todo el lugar representaba verdaderamente un tabernáculo de Dios entre los hombres. No se veía ni se oía nada más que alegría y gozo». Esta fue la preparación de Dios para todo lo que vendría después.

Durante una visita a Dinamarca para la coronación del rey Cristián VI, Dober y Nitschmann recibieron el reto de ir a las Indias Occidentales tras conocer a un esclavo africano de Santo Tomás. Se ofrecieron como voluntarios y fueron los primeros en recibir la comisión. Para ellos, era una expresión natural de su vida cristiana y

obediencia.

AC Thompson, uno de los principales registradores del siglo XIX de la historia temprana de las misiones moravas, escribió:

El deber de evangelizar a los paganos está tan arraigado en el pensamiento actual, que el hecho de que alguien emprenda personalmente esa tarea nunca crea sorpresa... No se lo considera como algo que requiera una gran difusión, como si se tratara de algo maravilloso o incluso inusual.

¡Qué contraste con el interés y el esfuerzo que caracterizan a gran parte del panorama misionero actual! El reverendo Ignatius Latrobe, exsecretario de las misiones moravas en el Reino Unido durante el siglo XIX, escribió:

Consideramos un grave error que, tras su nombramiento, los misioneros sean objeto de atención y admiración pública, y se elogie su devoción al Señor, presentándolos ante las congregaciones como mártires y confesores incluso antes de que hayan comenzado sus labores. Les aconsejamos, más bien, que se pongan en marcha discretamente, encomendados a las fervientes oraciones de la congregación...

Sin clamor, sin heroicidades de plataforma, sin publicidad, sino más bien un deseo ardiente y sin ostentación de dar a conocer a Cristo dondequiera que su nombre no se hubiera mencionado. Esto se integró tanto en la vida y la liturgia de la Iglesia Morava, que gran parte de la oración pública y la himnología se dedicaron a este tema.

Pasión por Cristo

En segundo lugar, este celo creciente tuvo como principal motivación una profunda y constante pasión y amor por Cristo, algo que se expresó en la vida del propio Zinzendorf. Nacido en 1700 en el seno de una nobleza austriaca, recibió desde muy joven la influencia de una familia piadosa y pronto conoció a Cristo, el Salvador. Su temprano interés misionero se evidenció al fundar, junto con un compañero de estudios, lo que él llamó «La Orden del Grano de Mostaza» para la expansión del reino de Cristo en el mundo.

No solo fue anfitrión, sino también el primer líder de los creyentes moravos, y él mismo realizó viajes al extranjero en aras del evangelio. «Tengo una pasión, y es Él, solo Él», fue su lema central, y resonó en los más de 2000 himnos que escribió.

William Wilberforce, el gran reformador social evangélico inglés, escribió sobre los moravos:

Son un grupo que quizás ha superado a toda la humanidad en pruebas sólidas e inequívocas del amor de Cristo y en un celo ardiente y activo en su servicio. Es un celo moderado por la prudencia, suavizado por la mansedumbre y sostenido por una valentía que ningún peligro puede intimidar y una tranquila certeza que ninguna dificultad puede agotar.

Una comprensión teológica completa de nuestra motivación en la misión y una comprensión adecuada de lo que creemos no bastan. Si no hay un amor apasionado por Cristo como centro de todo, solo nos abriremos paso por el mundo con un tintineo y un tintineo, haciendo apenas ruido al avanzar.

Coraje ante el peligro

Como indicó Wilberforce, otra característica de los moravos era que enfrentaban las dificultades y peligros más increíbles con una valentía extraordinaria.

Aceptaban las dificultades como parte de su identificación con el pueblo al que el Señor los había enviado. Las palabras de Pablo: «Me he hecho todo para todos» (1 Corintios 9:22), se expresaron con una practicidad casi sin paralelo en la historia de las misiones.

La mayoría de los primeros misioneros salieron como "fabricantes de tiendas", trabajando en su oficio (la mayoría eran artesanos y agricultores como Dober y Nitschmann), de modo que los principales gastos se destinaban a su envío. En zonas donde la dominación blanca había alimentado la fachada de la superioridad blanca (por ejemplo, Jamaica y Sudáfrica), la forma en que se dedicaban humildemente al duro trabajo manual era en sí misma un testimonio de su fe. Por ejemplo, un misionero llamado Monate ayudó a construir un molino de maíz en los primeros días de su trabajo en la Provincia Oriental de Sudáfrica, cortando él mismo las dos pesadas areniscas. Al hacerlo, no solo asombraba a la gente con la que trabajaba, sino que también podía "hablarles" del evangelio mientras trabajaba.

Ir a lugares como Surinam y las Indias Occidentales significaba enfrentarse a enfermedades y a la posible muerte; los primeros años tuvieron su inevitable impacto. En Guyana, 75 de los primeros 160 misioneros murieron por fiebres tropicales, envenenamiento y otras afecciones. La letra de un verso de un himno escrito por uno de los primeros misioneros groenlandeses expresa parte de la esencia de su actitud: «He aquí, entre el hielo y la nieve, una pobre alma perdida que Cristo rescatará; contentos, soportamos la necesidad y la angustia para proclamar al Cordero una vez inmolado».

Los moravos se enfrentaron con determinación a nuevos idiomas sin muchas de las ayudas modernas, y muchos de ellos llegaron a dominarlos con una fluidez excepcional. De eso estaban hechos. Puede que hoy nos enfrentemos a un patrón de exigencias diferente, pero la necesidad de una dosis similar de valentía divina sigue siendo la misma. ¿Está nuestra sociedad próspera y despreocupada produciendo hombres y mujeres más "amables"?

Tenacidad de propósito

Finalmente, observamos que muchos misioneros moravos demostraron una tenacidad de propósito de muy alto nivel, aunque inmediatamente debe agregarse que hubo ocasiones en que hubo una retirada demasiado apresurada ante una situación particularmente problemática (por ejemplo, el trabajo inicial entre los aborígenes en Australia en 1854 fue abandonado repentinamente debido a conflictos locales causados por una fiebre del oro).

Uno de los misioneros moravos más famosos, conocido como el "Eliot del Oeste", fue David Zeisberger. Desde 1735, trabajó durante 62 años entre los hurones y otras tribus. Un domingo por la mañana de agosto de 1781, después de predicar Isaías 64:8, la iglesia y el recinto fueron invadidos por bandas de indígenas merodeadores. En los incendios posteriores, Zeisberger perdió todos sus manuscritos de traducciones de las Escrituras, himnos y notas extensas sobre la gramática de las lenguas indígenas. Pero al igual que William Carey, quien sufriría una pérdida similar en la India años después, Zeisberger se sometió en silenciosa sumisión a la providencia de Dios y se dedicó de nuevo a la obra.

¿Nos falta perseverancia misionera hoy? Sin duda, reconozcamos el valor de las asignaciones misioneras a corto plazo y veamos el propósito divino en muchas de ellas. Pero ¿dónde están aquellos que están dispuestos a entregarse por Dios en el extranjero? Bajo la dirección del Señor, examinemos de frente problemas como la educación de los hijos de los misioneros y el cambio de estrategia misionera; pero si queremos ganar hombres, nutrir verdaderamente a los creyentes y animar a las iglesias a vivir plenamente en Cristo, se necesitará una gran perseverancia misionera del tipo adecuado.

Por supuesto, estos moravos tenían sus debilidades. Se concentraron más en

Se centraron más en la evangelización que en la fundación de iglesias locales, y en consecuencia, fueron débiles en el desarrollo del liderazgo cristiano. Centrarón su enfoque en la "estación misionera", incluso dándoles una sucesión completa de nombres de lugares bíblicos, como Silo, Sarepta, Nazaret, Belén, etc. Dado que la mayoría de los primeros misioneros salieron directamente del "banco de carpintero" debido a la naturaleza espontánea de su obediencia, carecieron de la preparación adecuada. De hecho, no fue hasta 1869 que se fundó la primera escuela de formación misionera en Nisky, a 32 kilómetros de Herrnhut.

A pesar de todo esto, las palabras de JR Weinlick nos hacen comprender la lección fundamental que debemos aprender de los moravos hoy. «La Iglesia Morava fue la primera entre las iglesias protestantes en tratar esta labor como una responsabilidad de la Iglesia en su conjunto (énfasis mío), en lugar de dejarla en manos de sociedades o personas con intereses específicos».

Es cierto que eran una comunidad pequeña, compacta y unida, y por lo tanto, puede decirse que una estructura misionera tan sencilla como la que poseían era natural. Sin embargo, es dudoso que esto pueda justificar el bajo nivel de compromiso misionero que se observa en muchos sectores de la Iglesia de Dios hoy, o el complejo, y a menudo conflictivo, sistema de sociedad misionera con el que lidiamos actualmente. ¿Tenemos oídos para oír y voluntad para obedecer?

Preguntas de estudio

¿Cuál de las características de los morovianos está más ausente en la Iglesia actual? ¿Y es más evidente?

¿Cuál es tu respuesta a la pregunta planteada al final de este artículo? ¿Por qué?

Mujeres en Misión

■

Marguerite Kraft y Meg Crossman

Marguerite Kraft sirvió como misionera entre el pueblo Kamwe del norte de Nigeria. También fue profesora de Antropología y Lingüística durante muchos años en la Escuela de Estudios Interculturales de la Universidad de Biola. Actualmente jubilada, es autora de "Cosmovisión y la Comunicación del Evangelio" y "Comprendiendo el Poder Espiritual".

Meg Crossman moviliza a las iglesias para el ministerio intercultural entre las personas no alcanzadas en el extranjero y con grupos locales de refugiados e inmigrantes. Su principal participación se ha dado a través de redes de clases y el desarrollo curricular.

De Caminos Hacia la Comprensión Global editado por Meg Crossman, 2007.
Usado con permiso de YWAM Publishing, Seattle, WA.

Tras el final del último camino, se realizó una caminata de dos días hasta la población del pueblo Balangao. Los Balangao, una tribu de antiguos cazadores de cabezas, aún ofrecían sacrificios a espíritus poderosos y exigentes que causaban enfermedades, muertes y constantes disturbios. Dos misioneras solteras, con formación en traducción de la Biblia, se dirigían a trabajar entre ellos.

Al llegar, los recibieron hombres con tangas y mujeres envueltas en telas de telares caseros. Es difícil saber quién estaba más asombrado. Los balangao habían pedido que los estadounidenses vinieran a vivir con ellos y

escriben su idioma, ¡pero nunca soñaron que los estadounidenses serían mujeres!

Un anciano se ofreció a ser su padre y fue fiel en su cuidado. Además de la labor de traducción, estas mujeres comenzaron a brindar asistencia médica, a aprender sobre el mundo espiritual y a responder preguntas sobre la vida y la muerte. Una de ellas, Jo Shetler, permaneció allí durante 20 años, conquistándose el corazón y la vida de estas personas y completando la traducción del Nuevo Testamento. Gracias a esta dedicación, miles de personas ahora conocen a Jesús como el Señor de los Balangao.¹

■

Jo Shetler, una tímida campesina con un sueño, ha conmovido a muchos con su historia. Sin embargo, aún quedan historias por escribir de multitud de mujeres que también obedecieron el llamado de Dios para servirle en el horizonte lejano. Muchas mujeres no se dan cuenta de cuánto Dios puede usar sus dones y compromiso en situaciones como esta.

Desde los primeros días

El libro de los Hechos registra el caso de Priscila, una mujer usada específicamente por Dios para tocar a personas en al menos tres naciones diferentes: Roma, Grecia y Asia Menor. Aparentemente originaria de la zona oriental de Asia Menor, esta mujer de fe judía vivió con su esposo, Aquila, en Roma hasta la expulsión de los judíos. Cuando conocieron a Pablo en Corinto, es posible que ya se hubieran convertido. Recibieron a Pablo, dirigieron una iglesia en casa y Pablo les asignó discipular al elocuente y comprometido judío egipcio, Apolos, «instruyéndolo más perfectamente en el camino de Dios» (Hechos 18:26).

Pablo reconoció y honró sus dones, y se trasladaron con él a la obra en Éfeso. Dado que el nombre de Priscila casi siempre aparece primero, algunos eruditos sugieren que «la esposa era más prominente y servicial con la Iglesia».

■

Quizás lo más interesante sea notar que su rol en el servicio, liderazgo y enseñanza interculturales se percibía como algo tan normal que no requirió comentarios ni explicaciones especiales por parte del autor de los Hechos. Su rol parece haber sido aceptado y esperado, más que extraordinario.

Muchas mujeres fueron martirizadas por su amor a Jesús durante los tres primeros siglos del cristianismo. Lucía de Sicilia, que vivió alrededor del año 300 d. C., participó en obras de caridad cristianas allí. Tras casarse con un noble adinerado, se le ordenó que dejara de dar limosna a los pobres; se negó y fue enviada a prisión. Allí fue perseguida y condenada a muerte. Melania, proveniente de una familia adinerada de Roma con propiedades por todo el Mediterráneo, utilizó sus recursos para dar limosna a los pobres y construir monasterios e iglesias para hombres y mujeres en África y Jerusalén. Sus viajes misioneros comenzaron cuando huyó de Roma durante la invasión de los godos en el año 410 d. C. Como refugiada, ella y muchas otras mujeres desempeñaron un papel importante en el gran movimiento misionero. Algunas mujeres fueron llevadas como rehenes al norte de Europa, donde más tarde se casaron con sus captores y los evangelizaron.³

■

Clara, quien vivió y trabajó a principios del siglo XIII, fue una reformadora allí donde el cristianismo había olvidado a los pobres. Fundó la orden franciscana de las monjas descalzas en Italia.⁴

■

Las mujeres que optaron por permanecer solteras, servir a Dios y vivir en el claustro recibieron la oportunidad, a través del marco eclesiástico aceptado, de proclamar el evangelio. En la tradición católica, sacerdotes, obispos y monjas construyeron iglesias y hospitales, y fundaron escuelas y orfanatos para establecer la fe.

En el Movimiento Misionero Temprano

La Reforma Protestante del siglo XVI trajo consigo cambios en el papel

De la mujer en el cristianismo. Los reformadores recalcaron que el papel de la mujer era el hogar, apoyando a los hombres. Arthur Glasser escribe: «...los reformadores también sometieron a las mujeres a la perspectiva restrictiva de que su única vocación reconocida era el matrimonio. Con la disolución de los conventos, las mujeres perdieron su última oportunidad de servicio eclesiástico fuera del estrecho círculo del esposo, el hogar y los hijos».⁵

■

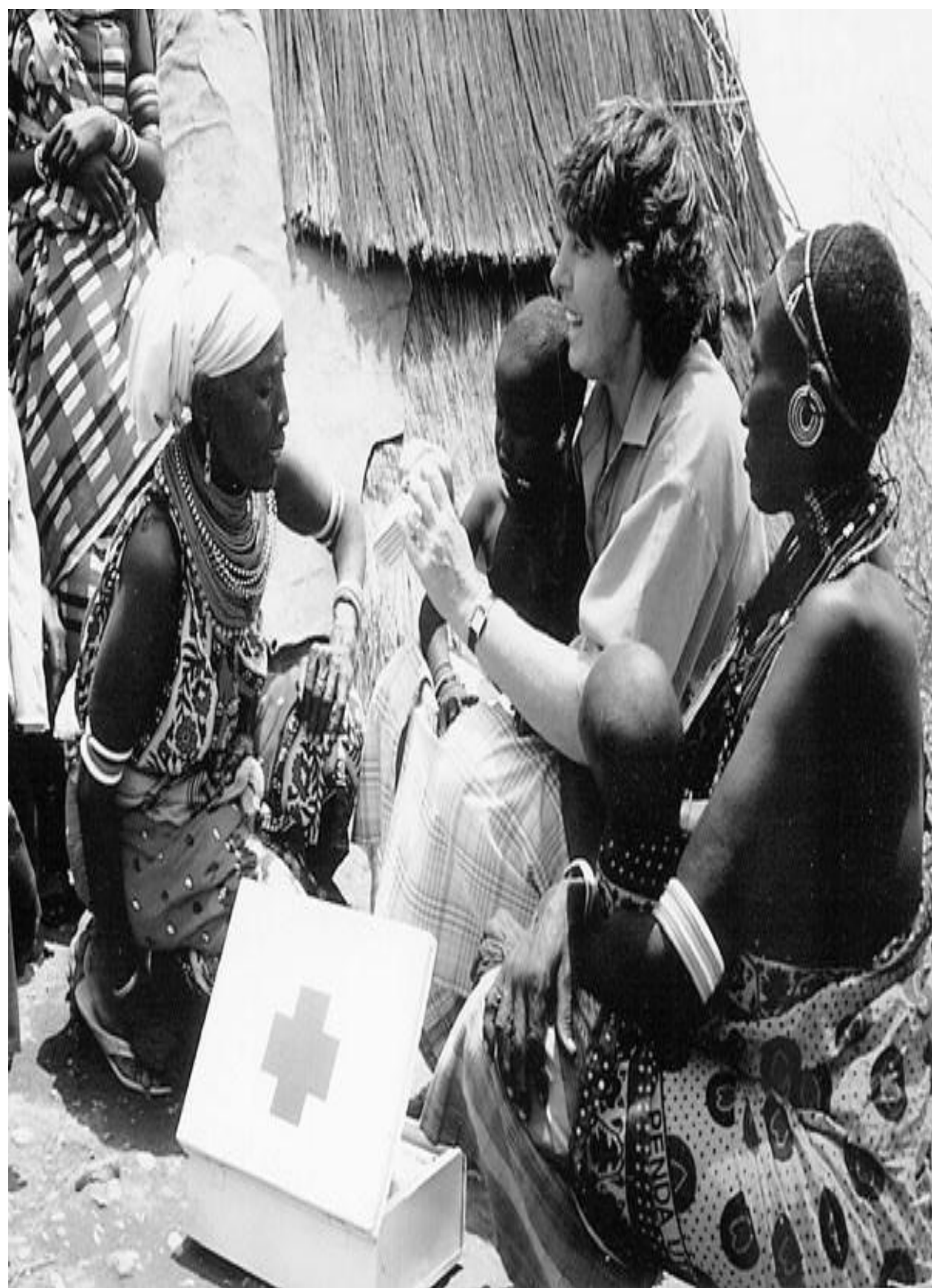
Dentro del protestantismo surgió entonces el problema de si las mujeres tenían derecho a responder a los impulsos del Espíritu Santo para proclamar la palabra de Dios.

En los primeros días del avance misionero protestante, la mayoría de las mujeres que iban al campo eran esposas de misioneros. Los hombres perspicaces reconocían que el contacto con mujeres en la mayoría de las sociedades no occidentales les resultaba imposible, por lo que las esposas de los misioneros debían asumir esta responsabilidad. Recibieron poco reconocimiento por la pesada carga que llevaban, a cargo del hogar y los hijos, así como del desarrollo de programas para llegar a las mujeres y niñas locales.

Inicialmente, las mujeres solteras solo podían ir al campo para cuidar a los hijos de los misioneros o servir junto a la familia misionera. Sin embargo, poco a poco, surgieron nuevas oportunidades. R. Pierce Beaver describe la labor de Cynthia Farrar en la India, Elizabeth Agnew en Ceilán y otras mujeres solteras que comenzaron a supervisar escuelas para mujeres.⁶

■

Discretamente, ayudaban en zenanas y harenes. Se les abrían puertas gracias al servicio médico. Sin embargo, su eficaz labor rara vez se publicitaba.



■

El espíritu pionero, lleno de dedicación y fidelidad, que las mujeres a lo largo de la historia han demostrado, marcará la pauta.

■

Sin embargo, líderes como DL Moody, AB Simpson y AJ Gordon creían en fomentar el talento de las mujeres para el ministerio público. Tanto J. Hudson Taylor, fundador de la Misión Interior de China, como Fredrik Franson, fundador de TEAM (Misión de la Alianza Evangélica), vieron la necesidad de reclutar y enviar mujeres a evangelizar transculturalmente. En 1888, Taylor escribió: «Estamos llenando nuestras estaciones con mujeres».

■

A lo largo de su historia inicial, su misión esperaba que las mujeres, tanto solteras como casadas, llevaran a cabo todos los deberes misionales, incluida la predicación y la enseñanza.

En su estudio de la correspondencia y los artículos publicados por mujeres en el campo, Jane Hunter descubrió que “la gran mayoría de las mujeres misioneras estaban motivadas por un profundo sentido de compromiso con Dios, mucho más que por cualquier deseo de alcanzar reconocimiento o poder personal”.⁸

■

Gracias a estos conmovedores informes, las mujeres de las iglesias locales captaron una visión dinámica del mundo. Ofrecieron su dinero, tiempo, energía, capacidad organizativa y apoyo en oración. Líderes como Annie Armstrong y Helen Barret Montgomery se dedicaron a movilizar a los cristianos para apoyar la obra en el campo de todo tipo.⁹

■

Una nueva forma de enviar

La Guerra Civil en Estados Unidos se convirtió en un catalizador del cambio en la forma en que se enviaba a las mujeres. Después de la Guerra Civil, murieron tantos hombres que las mujeres enviudaron o tuvieron pocas posibilidades de casarse. Esto las obligó a asumir una gama inusual de responsabilidades. Dirigieron negocios, bancos, granjas, fundaron universidades y, durante los siguientes 50 años, heredaron un papel más importante que el de los hombres como el principal motor del movimiento misionero.¹⁰

■

Dado que las juntas misioneras seguían negándose a enviar mujeres directamente a la obra, las mujeres simplemente organizaron sus propias juntas. La primera fue la Sociedad Misionera de la Unión de Mujeres. En los años siguientes, se crearon muchas otras. Sus fondos recaudados superaban con creces las donaciones misioneras denominacionales regulares, lo que demuestra la fenomenal labor de concienciación misionera que estas juntas estaban logrando en el ámbito nacional. Construyeron universidades para mujeres, específicamente para capacitarlas para el servicio misionero. Además de animar a las mujeres a ir al extranjero, más de 100,000 sociedades misioneras de mujeres se activaron en las iglesias locales, una base inigualable para la oración y la financiación.

En 1900, existían más de 40 sociedades denominacionales de mujeres, con más de tres millones de mujeres activas que recaudaban fondos para construir hospitales y escuelas en todo el mundo, pagaban los salarios de evangelistas indígenas y enviaban mujeres solteras como médicas, maestras y evangelistas misioneras.¹¹

■

En las primeras décadas del siglo XX, el movimiento misionero de mujeres se había convertido en el mayor movimiento de mujeres en los Estados Unidos, y las mujeres superaban en número a los hombres en el campo misionero en una proporción de más de dos a uno.¹²

■

Lamentablemente, a medida que estas juntas fueron persuadidas a fusionarse con las juntas denominacionales en los años 1920 y 1930, las mujeres gradualmente perdieron su oportunidad de dirigir la obra.

Y todavía hoy

En general, probablemente dos tercios del personal de misiones ha sido, y actualmente es, femenino. Muchos ejecutivos de misiones coinciden en que cuanto más difícil y peligroso sea el trabajo, más probable es que las mujeres se ofrezcan como voluntarias. David Yonggi Cho concluye, a partir de su experiencia, que las mujeres son la mejor opción para el trabajo difícil y pionero. "Hemos comprobado que, en estas situaciones, las mujeres nunca se rinden. Los hombres son buenos para impulsar la obra, pero las mujeres son mejores para perseverar cuando los hombres se desaniman".

■

Algunos temen que, debido a los obstáculos únicos para llegar al mundo musulmán, las mujeres occidentales no puedan desempeñar un papel. Sin embargo, en un grupo musulmán nómada del África subsahariana, una mujer soltera está capacitando eficazmente a imanes (maestros islámicos) en el evangelio. La perciben como una persona sin amenazas, "solo una mujer". Basándose en las relaciones interpersonales y el conocimiento bíblico, no les da respuestas ella misma, sino que los guía hacia la Palabra. El Señor ha confirmado su enseñanza, otorgando sueños y visiones a estos líderes. Tras su conversión, ahora están capacitando a muchos otros. La aceptan como una hermana mayor amorosa y atenta, que prioriza su bienestar.

El editorial de Jim Reapsome en World Pulse (9 de octubre de 1992), que abogaba por una mayor capacitación y apoyo para las mujeres, recibió casi de inmediato una carta de agradecimiento de un misionero de un grupo musulmán del Sudeste Asiático. Escribió:

Curiosamente, a pesar del énfasis común en capacitar y usar hombres, aquí en —, ¡algunos de los mejores evangelistas son mujeres! De hecho, tres de nuestros colaboradores más importantes (quienes realmente están llevando a cabo el ministerio más innovador) son mujeres. En cuanto a los estadounidenses, solo tenemos un hombre que hizo el sacrificio de venir aquí, pero cuatro mujeres solteras, y tres más están en camino. Frente al islam machista, es bueno recordar que el verdadero cristianismo no es machista, sino un llamado igualmente emocionante a una vida nueva y plena para mujeres y hombres.¹⁴

■



Oportunidades en áreas especiales

Las mujeres en misión han demostrado un enfoque holístico, con énfasis tanto en la evangelización como en la atención a las necesidades humanas. Han mostrado un profundo compromiso y preocupación por las mujeres y los niños. La educación, la labor médica, la lucha contra el vendaje de pies, el matrimonio infantil, el infanticidio femenino y las estructuras sociales, religiosas y económicas opresivas fueron el foco principal de su trabajo. Con su enfoque holístico en las misiones, las mujeres se comprometieron con la sanación. Por lo tanto, las misiones médicas estuvieron dominadas por mujeres durante muchos años. Al participar menos en actividades denominacionales y centrarse más en las necesidades humanas, les fue más fácil adoptar una mentalidad ecuménica y arriesgarse a cooperar para lograr objetivos comunes. Las mujeres lideraron la fundación de organizaciones misioneras ecuménicas.

En los últimos años, las mujeres han desempeñado un papel importante en la especialización misionera. Wycliffe Bible Translators descubrió con el paso de los años que equipos de mujeres solteras tenían un buen desempeño en el campo; un número mucho mayor de estos equipos completaban con éxito las traducciones que los equipos de hombres solteros. Elizabeth Greene, piloto que sirvió en la Fuerza Aérea durante la Segunda Guerra Mundial, fue una de las fundadoras de Mission Aviation Fellowship. Gospel Recordings, que ofrece cintas y discos cristianos en varios idiomas (utilizando hablantes nativos para compartir la Palabra en lugar de esperar una traducción impresa), fue fundada gracias a la visión y el esfuerzo de Joy Ridderhof. La idea creativa de Ruth Siemens dio lugar a Global Opportunities, que ayuda a laicos a encontrar puestos de obreros de tiendas en el extranjero. Las mujeres han tenido un amplio margen de maniobra en el ministerio cristiano, y su labor abarca desde la evangelización y la plantación de iglesias hasta la traducción de las Escrituras y la enseñanza en seminarios.

Las mujeres cristianas de hoy necesitan conocer y celebrar su legado. Podemos estudiar a mujeres de grandeza que sirvieron en la causa de Cristo y considerarlas

nuestros modelos a seguir. Desde Mary Slessor, pionera soltera en África, hasta Ann Judson de Birmania y Rosalind Goforth de China, esposas que sirvieron plenamente; desde Amy Carmichael de India hasta Mildred Cable en el desierto de Gobi; desde Gladys Aylward,

Desde la pequeña camarera decidida a llegar a China, hasta Eliza Davis George, misionera negra en Liberia; desde la traductora Rachel Saint hasta la doctora en medicina Helen Roseveare; desde Isobel Kuhn y Elisabeth Elliot, autoras misioneras movilizadoras, hasta Lottie Moon, educadora misionera pionera; desde las sencillas criadas filipinas en Medio Oriente hasta las mujeres ejecutivas en oficinas denominacionales y las mujeres bíblicas anónimas en China, ¡la lista es larga y gloriosa!

Sin embargo, la lista está incompleta, aguardando con expectación la contribución de las generaciones actuales y futuras. Las mujeres de Dios ahora disfrutan de libertades y oportunidades que sus antepasadas nunca anticiparon. La mayoría de las pequeñas empresas fundadas en Estados Unidos son propiedad de mujeres. Actualmente, las mujeres ocupan puestos de alta responsabilidad en el gobierno, los negocios, el derecho y la medicina. «A quien mucho se le da, mucho se le exige». ¿Cómo aprovecharán las mujeres de Dios hoy estas oportunidades para los propósitos de su Padre?

Las mujeres, conmovidas por la tarea que les espera, pueden movilizarse, dedicando sus habilidades, su accesibilidad, sus conocimientos, su ternura, su intuición y su fervor distintivo a la obra. El espíritu pionero, lleno de dedicación y fidelidad, que las mujeres han demostrado a lo largo de la historia, marcará la pauta. ¡La tarea es demasiado vasta para completarla sin todo el pueblo de Dios!

Notas finales

[1.](#)

▪

Shetler, Joanne, *La Palabra vino con poder* (Portland, OR: Multnomah Press, 1992).

[2.](#)

■

Jamieson, Fausset y Brown, Comentario sobre toda la Biblia (Grand Rapids, MI: Zondervan Publishing House, 1961), págs. 1.117, sobre Hechos 18:18.

3.

■

Malcolm, Kari Torjesen, Mujeres en la encrucijada: un camino más allá del feminismo y el tradicionalismo (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1982), págs. 99-100.

4.

■

Ibíd., pág. 104.

5.

■

Glasser, Arthur, “La mitad de la Iglesia y la misión”, Mujeres y los ministerios de Cristo, eds., Roberta Hestenes y Lois Curly (Pasadena: Fuller Theological Seminary, 1978), págs. 88-92.

6.

■

Beaver, R. Pierce, Mujeres protestantes estadounidenses en la misión mundial (Grand Rapids, MI: William B. Eerdmans Publishing Company, 1980), págs. 59-86.

7.

■

Beaver, R. Pierce, Todo amor sobresale (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1968),
pág. 116.

[8.](#)

■

Tucker, Ruth, Guardianes de la Gran Comisión (Grand Rapids, MI: Academie
Books, 1988), pág. 38.

[9.](#)

■

Ibíd., págs. 102-110.

[10.](#)

■

Winter, Ralph, entrevista personal, septiembre de 1991.

[11.](#)

■

Robert, Dana L., Mujeres estadounidenses en misión: una historia social de su
pensamiento y práctica (Macon, GA.: Mercer University Press, 1996), pág. 129.

[12.](#)

■

Tucker, Ruth, Guardianes de la Gran Comisión (Grand Rapids, MI: Academie
Books, 1988), pág. 10.

[13.](#)

■

Yonggi Cho, Paul en el almuerzo de la comunidad de pastores El Shaddai en Phoenix, AZ, marzo de 1988.

[14.](#)

■

Carta personal a Jim Reapsome, 25 de octubre de 1992. Usada con permiso.

Preguntas de estudio

¿Por qué los equipos de mujeres solteras traductoras de la Biblia podrían tener un historial más exitoso a la hora de completar la traducción?

¿Cómo podrían las mujeres misioneras ser especialmente eficaces en culturas dominadas por los hombres?

¿En qué épocas y de qué maneras las mujeres desempeñaron un papel dominante en las misiones?

Un estudio histórico de los

afroamericanos en Misiones

Mundiales

■

David Cornelio

David Cornelius fue misionero en Nigeria con la Junta de Misiones Internacionales (JMI) de la Convención Bautista del Sur (SBS), durante nueve años como plantador de iglesias y consultor de evangelismo urbano. Desde 1992, trabaja en la oficina estadounidense de la JMI y actualmente es consultor de Movilización Afroamericana.

Aunque su capacidad para llevar a cabo una preocupación por las misiones mundiales ha variado a lo largo de los años, el tema misionero persiste en las iglesias afroamericanas hoy en día. Los afroamericanos han volcado su corazón hacia las misiones mundiales desde que los esclavos comenzaron a aceptar el cristianismo. Su participación se remonta a los siglos XVIII y XIX, cuando los misioneros afroamericanos fueron no solo a África, sino también a las islas del Caribe. Dios está construyendo y extendiendo este legado para generar un fervor misionero aún mayor en nuestros días.

Durante gran parte del siglo XX, los cristianos norteamericanos en general sintieron que los afroamericanos no estaban interesados en las misiones mundiales. Esta opinión se basa en parte en el hecho de que pocos de los cristianos norteamericanos que sirven hoy como misioneros a largo plazo son afroamericanos. La mayoría de las iglesias con una membresía predominantemente afroamericana han optado por llevar a cabo el mandato de la Gran Comisión en sus países. Misiones internacionales¹

■

han quedado, en su mayor parte, en manos de “cristianos blancos”.

Si bien las observaciones que llevaron a esta opinión son precisas, la conclusión no es necesariamente cierta. Lo cierto es que los cristianos afroamericanos están interesados en las misiones internacionales. Sienten la responsabilidad de cumplir con el mandato fundamental de nuestro Señor de hacer discípulos de todas las naciones. Los afroamericanos tienen un historial de costosa participación en misiones en el extranjero.

Pioneros afroamericanos en misiones internacionales

La participación histórica de los afroamericanos en las misiones internacionales se remonta al siglo XVIII. «El tema de las misiones extranjeras es anterior a las misiones nacionales en general entre los bautistas negros».²

▪

Desde que los esclavos comenzaron a aceptar el cristianismo, anhelaban llevar el evangelio de Cristo no solo a su patria, sino también a otras partes del mundo. Según registros históricos, los misioneros afroamericanos no solo fueron a África en los siglos XVIII y XIX, sino también a Canadá y las islas del Caribe.

Pioneros pentecostales

Aunque es la denominación pentecostal afroamericana más grande, las labores misioneras de la Iglesia de Dios en Cristo (COGIC, fundada en 1907) fueron principalmente nacionales antes del fin de la Segunda Guerra Mundial. De hecho, fue solo después del período de los Derechos Civiles que la COGIC comenzó a priorizar las misiones internacionales en África y el Caribe.³

▪

Pioneros metodistas

Tanto la Iglesia Episcopal Metodista Africana (AME) como la Iglesia Episcopal Metodista Africana Sión (AMEZ) iniciaron su labor misionera en África durante el siglo XIX. A principios de ese siglo, las denominaciones establecieron su labor en África Occidental y, hacia finales del siglo XIX, en Sudáfrica.

El reverendo Daniel Coker, quien fue pastor de la Iglesia Metodista Episcopal Africana Bethel (AME) en Baltimore, Maryland, tiene la distinción de ser el primer misionero metodista afroamericano en servir en África. Coker, con la ayuda de la Sociedad Americana de Colonización (ACS),⁴

■

Zarpó hacia Sierra Leona en 1820, solo unos meses antes de que el misionero bautista reverendo Lott Carey (a veces escrito Cary) partiera de Virginia rumbo a Liberia. La tercera denominación metodista afroamericana más importante, la Iglesia Metodista Episcopal Cristiana (CME), inició su labor misionera formal en África en 1911, en colaboración con la Iglesia Metodista Episcopal del Sur. Eligieron el Congo como su primer campo misionero internacional y, desde entonces, han patrocinado iniciativas misioneras en Sudáfrica, África Occidental y el Caribe.

Pioneros bautistas

Aunque los metodistas son una denominación más antigua entre los afroamericanos, los bautistas tienen un historial más extenso en el área de misiones internacionales.

George Liele y Prince Williams fueron pioneros.

El reverendo George Liele (a veces escrito "Lisle"), esclavo liberado y predicador de Carolina del Sur, partió de Estados Unidos rumbo a Jamaica en 1783. Para 1784, había fundado la Primera Iglesia Bautista de Kingston, Jamaica. Es interesante notar que, así como la propagación del evangelio en los tiempos del Nuevo Testamento se debió, en parte, a la persecución (Hechos

8:1), Liele abandonó su país natal por temor a ser...

perseguidos (re-esclavizados).

Otro esclavo liberado de Carolina del Sur, el reverendo Prince Williams, partió de San Agustín, Florida, poco después de la Guerra de Independencia. Alrededor de 1790, organizó una iglesia bautista. En 1801, adquirió un terreno y construyó una pequeña casa de culto.

■

La visión de Lott Carey

Para 1790, David George, Hector Peters y Sampson Calvert habían llegado a África y comenzado a predicar en su costa oeste. Sin embargo, no fue hasta la llegada de Lott Carey que comenzó a surgir un enfoque más estructurado para las misiones mundiales. Nacido en 1780, Carey trabajó de joven en el distrito de almacenes de tabaco de Richmond. Con sus propios ahorros y la ayuda de personas blancas comprensivas, recaudó el dinero para comprar su libertad y la de su familia. También aprendió a leer y escribir asistiendo a una escuela nocturna dirigida por William Crane, diácono de la Primera Iglesia Bautista de Richmond.

La abuela de Carey se había convertido al cristianismo tras ser esclavizada en África. Anhelaba ver el evangelio predicado en su tierra natal y creía que Dios podía usar a su nieto como misionero. Carey se convirtió en un predicador influyente y reconocido. En 1815, lideró la organización de la Sociedad Misionera Extranjera Bautista Africana. Fue la primera organización para misiones mundiales fundada por afroamericanos en Estados Unidos.⁶

■

Gracias a la intervención de William Crane y la Sociedad Misionera Bautista de Richmond, la Convención Misionera General de la Denominación Bautista en los Estados Unidos de América para Misiones Extranjeras (conocida simplemente como la Convención Trienal porque se reunía cada tres años), que se había organizado en 1814, acordó apoyar a Lott Carey y Colin Teague (un

Predicador afroamericano que compartía el deseo de Carey de predicar el evangelio a los africanos. El 16 de enero de 1821, tras varios años de trabajo para cumplir su sueño de predicar el evangelio a los africanos, Carey, junto con Colin Teague y sus familias, zarpó hacia Liberia.

Los fondos para su viaje provinieron de diversas fuentes, incluyendo contribuciones de su propio bolsillo (unos 1500 dólares por la venta de la granja de Carey), la Sociedad Misionera Extranjera Bautista Africana, algunos blancos que simpatizaban con su causa y la Sociedad Americana de Colonización. Poco después de su llegada a Liberia, fundaron la Iglesia Bautista Providence.⁷

■

Carey trabajó y fundó una colonia en la que se desempeñó como principal líder político, religioso y militar, y oficial médico. A pesar de las dificultades que enfrentó, sentía que África era el mejor lugar para él y su familia (y para cualquier persona negra que no quisiera que el color de su piel obstaculizara su progreso en la sociedad en la que vivían). Debido a sus posturas sobre diversos temas, se ganó la desaprobación de algunos gobernantes coloniales. Carey murió en una explosión en 1828.⁸

■

Mucho antes de la Proclamación de Emancipación, los cristianos afroamericanos se esforzaron por participar en misiones internacionales. Durante el siglo XIX, antes de 1863, los afroamericanos (principalmente aquellos que eran libres) hicieron numerosos intentos por establecer una entidad nacional que les permitiera llevar a cabo su labor misionera, tanto a nivel nacional como internacional, con mayor eficacia. La falta de recursos económicos fue un gran obstáculo para el éxito. En ocasiones, solicitaron ayuda a los cristianos blancos y sus organizaciones. En algunos casos, se les brindó ayuda; en otros, se les denegó. En ocasiones, hubo desacuerdos sobre si unirse o no a sociedades misioneras controladas por blancos para llevar a cabo su labor. En algunos casos, ambas razas trabajaron juntas; en otros, los negros optaron por trabajar de forma independiente, expresando su preocupación de que los blancos dominaran la relación y decidieran qué se haría con poca o ninguna consideración por los deseos de sus socios negros.

Entre 1843 y 1845, la prolongada tensión entre los cristianos del norte y del sur por la cuestión de la esclavitud llegó a su punto álgido. Esto resultó en la separación de las denominaciones metodistas y bautistas en dos grupos: esclavistas y antiesclavistas. Para los bautistas, significó la ruptura de la frágil alianza entre los nortños (en su mayoría antiesclavistas) y los sureños (en su mayoría proesclavistas) en la Convención Trienal. El 8 de mayo de 1845, surgió de esta ruptura una nueva convención, la Convención Bautista del Sur (SBC).

Desde el principio, la joven SBC buscó demostrar que, a pesar de la postura tanto individual como de las congregaciones miembros sobre el tema de la esclavitud, tenían un gran interés en el bienestar espiritual de los negros y los esclavos. Antes de la reunión fundacional, se habían establecido dos juntas. Una, la Junta de Misiones Nacionales, se centraba en la evangelización de los habitantes de Estados Unidos (incluyendo a los negros y a los indígenas). La otra, la Junta de Misiones Extranjeras, se centraría en ayudar a los bautistas del sur a evangelizar en el extranjero.

Para 1846, un año después de la fundación de su Junta de Misiones Extranjeras, la nueva convención había nombrado a dos afroamericanos como misioneros (John Day y AL Jones). Durante los siguientes 40 años, la junta nombró o apoyó a al menos 62 misioneros negros.⁹

■

La gran mayoría de ellos sirvieron en África.

Los bautistas después de la Proclamación de la Emancipación

Poco después de la fecha efectiva de la Proclamación de Emancipación (1 de enero de 1863), los afroamericanos, que acababan de ser liberados de la esclavitud por la Proclamación, comenzaron a abandonar las iglesias bautistas blancas y a organizar sus propias iglesias.

Iglesias y asociaciones. Impulsados en parte por el deseo de ser más eficientes y eficaces en la evangelización de África, los bautistas negros continuaron intentando organizar una convención nacional. Los intentos de formar una convención nacional se vieron obstaculizados, en parte, por el regionalismo. No fue hasta 1895 que los bautistas negros lograron organizar una convención nacional duradera.

Entre 1863 y 1895, los afroamericanos continuaron buscando concretar el mandato divino de enviar misioneros a evangelizar África. Varios misioneros afroamericanos destacados impulsaron estos esfuerzos.¹⁰

■

Entre ellos se encontraba un predicador nacido en Virginia llamado William W. Colley.

La Pasión de William W. Colley

Colley es reconocido como el único bautista afroamericano que sirvió como misionero designado tanto en una agencia de envío de misioneros administrada por blancos como en una agencia de envío de misioneros administrada por negros. William W. Colley fue designado por la Junta de Misiones Extranjeras (SBC) en 1875 para servir en África Occidental como asistente de W.J. David, un misionero blanco de Misisipi. En noviembre de 1879, regresó a Estados Unidos con la convicción de que más personas negras debían participar en misiones internacionales, especialmente en África. En sus viajes por todo el país, instó a los bautistas negros a tomar un rumbo independiente en la obra misionera y a formar su propia agencia de envío.¹¹

■

El esfuerzo de Colley se considera la fuerza principal en la fundación de la Convención Bautista de Misión Extranjera (BFMC) el 24 de noviembre de 1880. La BFMC se convirtió en una de las tres convenciones que se fusionaron en 1895 para formar la Convención Bautista Nacional de EE. UU., Inc., la primera convención verdaderamente nacional de bautistas negros en los Estados Unidos.¹²

■

Colley fue uno de los primeros misioneros designados por la BFMC en 1883. Él, junto con su esposa, Joseph y Hattie Presley, John J. Cole y Henderson McKinney, fueron enviados a África Occidental.

Se ha dicho, hablando de los misioneros de aquella época, que África era el cementerio del hombre blanco (refiriéndose a los numerosos misioneros blancos que murieron a causa de enfermedades contraídas durante su servicio en África). También se podría decir que África era el cementerio del hombre negro.

■

Pero tan pronto como los afroamericanos comenzaron a desprenderse de las cadenas de la esclavitud, empezaron a abrirse camino hacia tierras extranjeras con el evangelio.

■

De la primera docena de misioneros enviados a África por la BFMC, 11 murieron en el campo de batalla o enfermaron de gravedad, debiendo regresar a Estados Unidos. La idea popular (sostenida tanto por blancos como por negros) de que los afroamericanos toleraban mejor las condiciones en África que los blancos resultó ser falsa.

Los años de funcionamiento de la BFMC (1880-1895) se caracterizaron por altibajos tanto en el interés como en el apoyo. Durante los primeros años, hubo gran entusiasmo por la obra que se realizaba en África. Con el paso de los años y las dificultades y las tragedias, que obligaron a un misionero tras otro a abandonar el campo, el interés pareció disminuir. Durante toda la existencia de la BFMC, los estados que tenían misioneros en el campo a quienes podían considerar suyos parecieron brindar un mayor apoyo a la convención. Hubo otros factores que contribuyeron a la disminución del apoyo.¹³

■

Al final, fue la fundación de agencias como la Junta de Misiones Extranjeras de la Convención Bautista Nacional de EE. UU., Inc. y la Junta de Misiones Extranjeras Bautista Lott Carey.

Convención de Misión (y Hogar) que ha continuado fomentando los esfuerzos misioneros internacionales de los bautistas negros en los Estados Unidos.

Siempre yendo más allá de los obstáculos

Históricamente, ha habido factores que han impedido la plena participación de los afroamericanos en las misiones internacionales. Como resultado, a lo largo de gran parte de su historia, los afroamericanos no han alcanzado su pleno anhelo ni su máximo potencial en el ámbito de las misiones internacionales. Muchos de estos obstáculos se han eliminado, pero otros persisten. Aun así, existe una sólida tradición de superar los obstáculos.

Durante los años de la esclavitud, muchos de quienes deseaban servir como misioneros internacionales se vieron limitados de maneras obvias. Pero tan pronto como los afroamericanos comenzaron a liberarse de las cadenas de la esclavitud, comenzaron a abrirse camino hacia tierras extranjeras con el evangelio. Los afroamericanos han colaborado con cristianos blancos y han formado sus propias convenciones y agencias. Ha habido períodos en que los cristianos blancos no querían que un número creciente de afroamericanos sirviera junto a ellos en misiones internacionales.¹⁴

■

En otras ocasiones, la participación afroamericana se vio desalentada por medidas gubernamentales: la denegación de visas o el cobro de tarifas irrazonablemente altas; algunos gobiernos coloniales incluso se negaron a otorgar visas obtenidas legalmente para ciertos países africanos cuando estaban en el poder. Sea cual sea la circunstancia, Dios empoderó a los afroamericanos como sus misioneros.

En medio de la actividad posterior a la Emancipación de los cristianos afroamericanos para evangelizar África, también se encontraba la lucha por lograr la libertad plena en Estados Unidos. Las leyes de Jim Crow, que ordenaban la segregación, no tardaron en extenderse por todo el país. La iglesia negra se convirtió en el llamado a liderar en este proceso.

lucha.

En el ámbito nacional, se produjeron las secuelas de la Guerra Civil, en las que la segregación y la discriminación, fomentadas por las leyes de Jim Crow, agravaron la difícil situación de muchos negros en Estados Unidos en comparación con la de la esclavitud. Esto significó que, al ser la única institución bajo el control de los afroamericanos, la iglesia negra tuvo que liderar la lucha de su pueblo por la plena ciudadanía y los derechos humanos en su país natal. En algún momento de la lucha, la visión de evangelización mundial que muchos de los primeros líderes cristianos negros habían exhibido se desdibujó. Como resultado, se experimentó un descuido generalizado de la labor misionera internacional entre los afroamericanos. A pesar de ello, ni el interés ni el sentido de responsabilidad por un mundo perdido y moribundo disminuyeron.

Muchos de los aspectos negativos del siglo XIX han desaparecido. A pesar de todos los cambios positivos, las cosas siguen siendo diferentes. Aún existen barreras de separación en algunas zonas. El color de la piel sigue siendo un obstáculo en algunos ámbitos. Algunos aún intentan segregar. Sin embargo, a pesar de estos desafíos, se están logrando grandes avances en la evangelización mundial porque el Cuerpo de Cristo sigue aprendiendo a trabajar unido, aprendiendo lo que realmente es la unidad.

Adelante para cumplir la comisión

Este breve resumen muestra que los afroamericanos no son nuevos en el ámbito de las misiones internacionales. Con solo un vistazo rápido a los acontecimientos actuales, uno se maravilla ante lo que Dios está haciendo con los afroamericanos en las misiones internacionales. ¿Hacia dónde nos dirigimos?

Numerosas organizaciones establecidas para movilizar a los afroamericanos hacia más

La participación en misiones internacionales ha surgido en las últimas tres décadas. Las principales denominaciones blancas y las agencias de envío de misioneros han comenzado a buscar y reclutar activamente a personas negras para servir en el extranjero junto con los misioneros blancos. Los líderes denominacionales afroamericanos se enfrentan al reto de brindar más oportunidades para que sus miembros participen en misiones internacionales de forma significativa.

Dios está levantando una nueva generación de pastores en la iglesia afroamericana: pastores guiados a buscar oportunidades para su propia participación, y la de sus congregaciones, en misiones internacionales. Las alianzas internacionales entre congregaciones, asociaciones, convenciones estatales y comunidades afroamericanas en Estados Unidos y en el extranjero se desarrollan a un ritmo cada vez mayor. El número de cristianos afroamericanos que participan en misiones internacionales a corto plazo continúa en aumento. Finalmente, existe una tendencia creciente hacia un número cada vez mayor de afroamericanos que entregan su vida en el extranjero, sirviendo a largo plazo como misioneros cristianos.

La iglesia afroamericana es un gigante dormido en el ámbito de las misiones internacionales: un gigante que su Señor está despertando. Solo Dios sabe hasta qué punto se fortalecerá su Reino a medida que se alcance todo el potencial de este gigante en las misiones internacionales.

Notas finales

1.

■

En este artículo, se utiliza el término "misiones internacionales" en lugar del término más conocido "misiones extranjeras". Si bien pueden usarse indistintamente, el autor prefiere "internacional", debido principalmente a algunas connotaciones negativas que la palabra "extranjero" ha adquirido a lo largo de los años. "Extranjero"

utilizarse únicamente para designar nombres propios de organizaciones a las que el autor pueda hacer referencia.

2.

■

Leroy Fitts, Una historia de los bautistas negros (Nashville: Broadman Press, 1985), pág. 109.

3.

■

C. Eric Lincoln y Lawrence H. Mamiya, La Iglesia negra en la experiencia afroamericana (Durham: Duke University Press, 1990), pág. 90.

4.

■

Si bien es evidente que los motivos de la ACS eran racistas y egoístas (querían enviar a los esclavos liberados de vuelta a África para que no causaran problemas a los esclavistas blancos en Estados Unidos), hombres como Coker, que aceptaron su ayuda para llegar a África, estaban mucho más interesados en difundir el evangelio entre los africanos. La Sociedad incluso llegó a negociar con líderes africanos la propiedad de propiedades para la colonización de quienes regresaban.

5.

■

Fitts., pág. 110.

[6.](#)

■

William J. Harvey, III, Puentes de fe a través de los mares (Filadelfia: Junta de Misiones Extranjeras de la Convención Bautista Nacional de EE. UU., Inc., 1989), pág. 16.

[7.](#)

■

Junto con William Crane y otros, organizaron la Iglesia Bautista Providence en Richmond antes de zarpar hacia África Occidental. Hoy, esta iglesia continúa ejerciendo un ministerio eficaz en la ciudad de Monrovia, Liberia.

[8.](#)

■

La historia cuenta que la explosión fue un accidente ocurrido mientras se preparaba para defender la colonia de una tribu invasora. Sin embargo, algunos creen que la muerte de Carey fue un asesinato. Quienes defienden esta teoría creen tener pruebas que respaldan su creencia.

[9.](#)

■

Se puede encontrar un registro de estos individuos en los archivos de la Junta de Misiones Internacionales, ubicada en su edificio de oficinas central en Richmond, VA.

[10.](#)

■

Otros fueron Solomon Cosby y Harrison N. Bouey. Bouey fue nombrado por

Convención Bautista Educativa, Misionera y de Escuela Dominical de Carolina del Sur. Esta convención ahora se conoce como la Convención Bautista Educativa y Misionera de Carolina del Sur.

11.

■

Para una lista de posibles razones con explicaciones, junto con un análisis más extenso del ministerio misionero de WW Colley, véase el libro de Sandy D. Martin, *Black Baptists and African Missions: The origins of a Movement 1880-1915* (Macon, GA.: Mercer University Press, 1989), pp. 49ff.

12.

■

La Convención Nacional Bautista de EE. UU., Inc. se organizó en septiembre de 1895. Surgió de la fusión de tres convenciones más pequeñas: la Convención Bautista de Misión Extranjera (fundada en 1880), la Convención Bautista Nacional Americana (fundada en 1886) y la Convención Bautista Nacional Educativa (fundada en 1893). La resolución que dio origen a esta convención establecía, en parte, "Que habrá una organización nacional de bautistas estadounidenses. Bajo esta, habrá una Junta de Misiones Extranjeras, con autoridad para planificar y ejecutar la obra de las Misiones Extranjeras, de acuerdo con el espíritu y el propósito establecidos por la Convención de Misiones Extranjeras de los Estados Unidos". Dicho de otro modo, una parte importante del trabajo de la nueva convención fue continuar el enfoque de las misiones extranjeras de la Convención Bautista de Misión Extranjera.

13.

■

Ya en 1886, se observó una disminución del apoyo a la BFMC. Para 1888, la labor de la convención se vio gravemente afectada. A principios de la década de 1890, la labor de la convención, a todos los efectos prácticos, era prácticamente inexistente. Varios factores pudieron haber contribuido a esta disminución del apoyo. 1. Antes de la fundación de la BFMC, una

Varios estados designaron y enviaron a sus propios misioneros. Incluso después de la fundación de la convención, esta práctica continuó. 2. Algunos optaron por colaborar con sociedades y organizaciones misioneras blancas, creyendo que estos grupos eran los canales más "legítimos" para que los bautistas realizaran la obra misionera, dado que ya llevaban tiempo establecidos. 3. A finales de la década de 1880, la economía era especialmente mala para los afroamericanos. Además de la recesión económica del país, la segregación y la discriminación tenían un impacto devastador en ellos. 4. Las quejas de los misioneros en el campo, que no recibían sus salarios a tiempo o que no recibían ningún apoyo, pudieron haber contribuido a una disminución de la confianza de los bautistas negros en la junta directiva de la convención. 5. Durante los períodos en que no había misioneros de la BFMC en el campo, el apoyo fue notablemente menor. Para 1894, la Convención no contaba con misioneros en el campo. Sin duda, esto tuvo un impacto devastador en el apoyo que se le brindaba.

14.

■

Siempre ha habido afroamericanos dispuestos, e incluso ansiosos, por servir junto a sus hermanos y hermanas blancos en el campo misionero internacional. Incluso aquí, ha habido obstáculos. Durante el siglo XIX, los misioneros afroamericanos que servían bajo la designación de agencias de envío misioneras administradas por blancos, con frecuencia, debían contar con supervisores blancos disponibles antes de ser enviados al campo. Fue bien pasada la mitad del siglo XX cuando la mayoría de las agencias de envío administradas por blancos (especialmente las que se basan en denominaciones) aceptaron candidatos afroamericanos. Estos obstáculos ya no existen. Incluso antes de la época de Carey, había cristianos negros que sentían que Dios les había dado, como raza, el mandato de tener la responsabilidad principal de llevar el evangelio de regreso a África. Muchos de los esfuerzos para fundar organismos estatales, regionales y nacionales tuvieron este mandato como fuerza impulsora.

El deseo era tan fuerte que varios líderes buscaron que los bautistas negros se unieran a los bautistas blancos para acelerar esta misión (aunque el dolor de su maltrato en las iglesias blancas durante y después de la esclavitud aún estaba presente). Algunos opositores a estas alianzas sugeridas argumentaron que los cristianos blancos estadounidenses habían ignorado a África y que, si los negros no trazaban su propio camino, los esfuerzos misioneros de los blancos diluirían, e incluso obstaculizarían, los esfuerzos que realizaban los negros para evangelizar África.

Preguntas de estudio

¿Cuáles son los obstáculos que han enfrentado los afroamericanos en sus intentos de servir como misioneros y establecer agencias misioneras afroamericanas?

¿Cuáles son los nuevos avances alentadores en las misiones internacionales entre los afroamericanos?

El poder estudiantil en las misiones mundiales

■

David M. Howard

David M. Howard es un reconocido misionero, orador, autor y maestro. Tras 15 años como misionero en Colombia y Costa Rica, fue presidente de la Misión Latinoamericana. Durante 10 años, fue director internacional de la Fraternidad Evangélica Mundial. Fue director de misiones de la Fraternidad Cristiana InterVarsity y director de las Convenciones de Misiones de Urbana en 1973 y 1976.

Adaptado de Poder Estudiantil en las Misiones Mundiales, 1979, InterVarsity Christian Fellowship de EE. UU. Usado con autorización del autor.

La Biblia relata cómo Dios ha usado a personas de todas las edades y orígenes para promover sus propósitos. Muchos de los eventos más notables de la historia bíblica involucraron a jóvenes. No debería sorprender que, en los últimos siglos, muchas de las obras más importantes que Dios ha realizado para cumplir la Gran Comisión se hayan realizado con estudiantes universitarios.

Los primeros rastros

Quizás el primer ejemplo en el que los estudiantes desempeñaron un papel decisivo en la promoción de una obra mundial fue en Alemania a principios del siglo XVII. Siete jóvenes estudiantes de derecho de Lübeck, Alemania, mientras estudiaban juntos en París, se comprometieron a llevar el evangelio al extranjero. Al menos tres de ellos finalmente zarparon hacia...

África. Solo se conserva el nombre de Peter Heiling. Pasó unos 20 años en Abisinia, donde tradujo la Biblia al amárico y finalmente murió como mártir.

Heiling no tuvo sucesores y, por lo tanto, no hubo una continuación inmediata de lo que comenzó, pero su traducción de las Escrituras al amárico hizo una contribución duradera a los fuertes movimientos por Cristo en Etiopía, que han florecido en generaciones posteriores.

Lo importante a destacar aquí es que el impulso de Heiling para llevar el evangelio a otra parte del mundo surgió cuando se unió a sus compañeros de estudios para orar y trabajar por la extensión de la Iglesia en el extranjero.

Los moravos

El conde Nicolaus Ludwig von Zinzendorf (1700-1760) es reconocido en la historia misionera como el fundador y líder del movimiento moravo, una de las primeras, más eficaces y duraderas iniciativas misioneras. Profundamente influenciado desde temprana edad por el movimiento pietista, Zinzendorf tenía tan solo diez años cuando decidió que su propósito de vida sería predicar el evangelio de Jesucristo por todo el mundo.

De 1710 a 1716, Zinzendorf estudió en el Pedagógico fundado por Francke en Halle, Alemania. Junto con otros cinco jóvenes, formó la «Orden del Grano de Mostaza». Sus miembros estaban unidos en la oración. Se proponían dar testimonio del poder de Jesucristo, unir a otros cristianos en comunión, ayudar a quienes sufrían por su fe y llevar el evangelio de Cristo al extranjero. Zinzendorf continuó con esta visión durante sus años universitarios en Wittenberg y Utrecht.

A los 31 años, Zinzendorf conoció a Antonio Ulrico de Santo Tomás de las Indias Occidentales, quien le expresó su profundo deseo de que sus hermanos de las Indias Occidentales escucharan el Evangelio. Zinzendorf comprendió la relación entre los compromisos que había asumido como estudiante de la Orden del Grano de Mostaza y la esperanza de Ulrico por las Indias Occidentales.

■

El movimiento misionero protestante moderno nació en realidad en los corazones de un grupo de estudiantes que se unieron para orar por la evangelización mundial.

■

Él y Ulrich se convirtieron en los dos primeros misioneros moravos que navegaron hacia Santo Tomás al año siguiente. Así, el movimiento misionero protestante moderno (cuyos orígenes se remontan a los moravos de 1732) nació en el corazón de un grupo de estudiantes que se unieron en Halle para orar por la evangelización mundial.

Los siete de Cambridge

En 1882, el evangelista estadounidense D. L. Moody visitó Cambridge durante una gira por Gran Bretaña. Los resultados de las reuniones evangelísticas de Moody superaron las expectativas. Tuvieron un gran impacto en la universidad. Inmediatamente después de su visita, aumentó rápidamente el número de estudiantes que solicitaron unirse a la Sociedad Misionera de la Iglesia Anglicana para servir en el extranjero.

Casi al mismo tiempo, hubo un creciente interés en una nueva organización, la Misión al Interior de China, recientemente fundada por J. Hudson Taylor. Entre 1883 y 1884, el Espíritu de Dios comenzó a inspirar a siete estudiantes destacados (seis de ellos de Cambridge) a ir a China. Finalmente, todos...

Siete solicitaron ingreso a la Misión Interior de China.

Todos eran hombres brillantes y talentosos, con una buena formación y diversas habilidades atléticas y académicas. Charles Thomas Studd era hijo de padres adinerados que disfrutaban de todos los lujos de la vida. Generalmente se le consideraba el jugador de críquet más destacado de su época. Montagu HP Beauchamp, hijo de Sir Thomas y Lady Beauchamp, fue un estudiante brillante. William W. Cassels era hijo de un hombre de negocios. Dixon Edward Hoste fue comisionado en la Artillería Real y posteriormente se convertiría en el sucesor de Hudson Taylor como director de la Misión al Interior de China. Arthur y Cecil Polhill-Turner eran hijos de un miembro del Parlamento. Stanley P. Smith era hijo de un exitoso cirujano londinense.

Con un propósito y una perspectiva unánimes, estos siete deseaban compartir su visión con sus compañeros. Tras graduarse, viajaron extensamente por Inglaterra y Escocia, visitando campus e iglesias. Su impacto en la obra misional trascendió con creces los pocos meses que dedicaron a esta gira. En febrero de 1885, los siete partieron rumbo a China, seguidos en los años siguientes por decenas de estudiantes que, bajo su influencia, se habían entregado a Jesucristo para alcanzar otras partes del mundo.

Así, el avance de la Iglesia continuó inspirándose en la juventud. Ya fuera entre los estudiantes de Halle con Zinzendorf, en Oxford con los Wesley, o en Cambridge con C. T. Studd y sus compañeros, el Espíritu Santo siguió utilizando a los estudiantes como punta de lanza para despertar en la Iglesia la conciencia de sus responsabilidades mundiales.

Samuel Mills

En el continente norteamericano, los inicios del interés en ultramar por parte de

El origen de la Iglesia se remonta directamente a la influencia estudiantil, y más precisamente, al impacto de un estudiante, Samuel J. Mills, Jr. (1783-1818). Nacido en Connecticut, hijo de un ministro congregacionalista, Mills se crio en un hogar piadoso. Su madre, según se cuenta, dijo de él: «He consagrado a este niño al servicio de Dios como misionero». Esta fue una declaración notable, ya que el interés misionero era prácticamente desconocido en las iglesias de aquella época, y no existían en Estados Unidos canales (como juntas misioneras) para el servicio en el extranjero. Mills se convirtió a los 17 años como parte del Gran Despertar que comenzó en 1798 y conmovió a la iglesia de su padre. Desde el momento de su conversión, a lo largo de sus años de estudio y durante el resto de su ministerio público, nunca perdió su profundo compromiso con la evangelización mundial.

La reunión de oración del pajar

En 1806, Mills se matriculó en el Williams College de Massachusetts. Mills solía pasar las tardes de los miércoles y sábados orando con otros estudiantes a orillas del río Hoosac o en un valle cercano a la universidad. En agosto de 1806, Mills y otros cuatro estudiantes se vieron sorprendidos por una tormenta eléctrica al regresar de su reunión habitual. Buscando refugio bajo el alero de un pajar,¹

■

Esperaron a que pasara la tormenta y se dedicaron a la oración. Ese día, su oración se centró especialmente en despertar el interés misionero entre los estudiantes. Mills dirigió la conversación y la oración a su propia obligación misionera. Exhortó a sus compañeros con las palabras que luego se convirtieron en su lema: «Podemos lograrlo si queremos».

■

El lema del Movimiento de Voluntariado Estudiantil, “La evangelización del mundo en esta generación”, tuvo una profunda influencia en la motivación de miles de estudiantes.

■

Inclinados en oración, estos primeros estudiantes estadounidenses voluntarios para misiones en el extranjero anhelaron que Dios les entregara sus vidas para servir dondequiera que los necesitara, y en esa dedicación dieron origen a la primera sociedad misionera estudiantil en Estados Unidos. Kenneth Scott Latourette, el principal historiador de la expansión mundial de la Iglesia, afirma: «Fue a partir de esta reunión informal que el movimiento misionero extranjero de las iglesias de los Estados Unidos recibió su impulso inicial».²

■

En 1854, Bryan Green, uno de los presentes en 1806, visitó Williamstown y localizó el lugar donde él y sus amigos habían orado bajo el pajar. En 1867 se erigió un monumento en el lugar. Mark Hopkins, entonces presidente de la Junta Americana de Comisionados para Misiones Extranjeras, pronunció el discurso dedicatorio, en el que dijo: «Por primera vez en la historia del mundo, una reunión de oración se conmemora con un monumento».

La Junta Americana de Comisionados para Misiones Extranjeras

En junio de 1810, Samuel Mills (quien entonces estudiaba en el Seminario Teológico de Andover), junto con varios compañeros, entre ellos Adoniram Judson, presentó una petición a la reunión anual de la Asociación General de Iglesias Congregacionales, solicitando la formación de una sociedad misionera extranjera. El 29 de junio, la Asociación recomendó a la asamblea que esta Asociación General instituyera una Junta de Comisionados para Misiones Extranjeras, con el fin de idear medios, adoptar y llevar a cabo medidas para promover la propagación del evangelio a tierras paganas. Aunque no se constituyó legalmente hasta 1812, la Junta inició sus actividades de inmediato. Tenía un carácter interdenominacional y contaba con el apoyo de numerosas entidades eclesiásticas. Se reclutaron y prepararon voluntarios.

El 19 de febrero de 1812, Adoniram Judson, Samuel Newell y sus esposas zarparon rumbo a la India, y cinco días después, Samuel Nott, Gordon Hall y Luther Rice también embarcaron en otro barco rumbo a la India. Estos primeros misioneros estadounidenses acompañaron a William Carey durante un año en la India. Posteriormente, Judson y Rice persuadieron a los bautistas de Norteamérica a formar su propia sociedad misionera, que se convirtió en la segunda junta extranjera en Estados Unidos.

Así, cuatro años después de la Reunión de Oración de Haystack, estos estudiantes habían influido en la formación de la primera sociedad misionera de Norteamérica, y un año y medio después, los primeros voluntarios estaban en camino a Asia.

El Movimiento de Voluntariado Estudiantil

El Movimiento de Voluntarios Estudiantiles (MVS) ha tenido quizás la influencia más profunda en la expansión mundial de la Iglesia en Norteamérica. Sus grandes líderes —John R. Mott, Robert C. Wilder y Robert E. Speer, por nombrar algunos— impulsaron este movimiento con incansable compromiso y energía.

Su lema, «La evangelización del mundo en esta generación», influyó profundamente en la motivación de los estudiantes para el servicio en el extranjero. John R. Mott escribió: «Puedo responder con sinceridad que, junto con la decisión de aceptar a Cristo como líder y Señor de mi vida, este lema ha tenido más influencia que todos los demás ideales y objetivos combinados para ampliar mi horizonte y mi concepción del Reino de Dios».

La SVM tuvo sus raíces remotas en la famosa Reunión de Oración del Haystack de 1806. Del movimiento estudiantil en el Williams College surgió la Sociedad de Hermanos del Seminario Teológico de Andover. Royal Wilder, uno de sus miembros años después, zarpó hacia la India en 1846. Al regresar a Estados Unidos en 1877, se estableció en Princeton, Nueva Jersey, donde su hijo, Robert, fundó la "Princeton Foreign Missionary" (Misionero Extranjero de Princeton).

Sociedad”. Los miembros de esta Sociedad se declararon “dispuestos y deseosos, si Dios lo permitía, de ir a las partes no evangelizadas del mundo”. Los estudiantes se reunían semanalmente en el hogar de los Wilder para orar por las necesidades del mundo.

Robert y su hermana Grace oraban regularmente para que se reunieran 1.000 voluntarios para servir en el extranjero.

Ese mismo año, Luther Wishard fue nombrado secretario de la nueva división universitaria de la Asociación Cristiana de Jóvenes (YMCA). En sus inicios, la YMCA participó activamente en iniciativas evangelísticas en muchas partes del mundo. Inspirado por la historia de Samuel Mills y las sociedades universitarias que dieron origen al movimiento misionero estadounidense, Wishard viajó a Williams College. Se arrodilló a orar ante el Monumento del Pajar, diciendo: «Señor, hazlo de nuevo. Donde una vez fluyó el agua, que vuelva a fluir».

Wishard anhelaba profundamente ir como misionero, pero se convenció de que podría tener un mayor impacto permaneciendo en Estados Unidos para impulsar un movimiento estudiantil que viajara al extranjero. En 1885, Wishard convenció a DL Moody para que organizara una conferencia bíblica de verano de un mes de duración en Mt. Hermon, Massachusetts. Doscientos cincuenta estudiantes asistieron a la conferencia. Mientras Wishard, los Wilder y otros oraban fervientemente, una gran carga por la evangelización mundial se apoderó de algunos de estos estudiantes. Un discurso memorable pronunciado por uno de los maestros de Biblia, el Dr. A. T. Pierson, contenía la semilla del lema SVM, y generalmente se le atribuye su origen. Como resultado del desafío de Pierson, además de otras motivaciones, 100 estudiantes se ofrecieron como voluntarios para servir en el extranjero durante la conferencia.

Los cimientos del SVM se sentaron ese verano, y el movimiento se organizó formalmente en 1888. Durante el año escolar 1886-1887, Robert G. Wilder y John Forman, ambos de Princeton, viajaron a 167 escuelas diferentes para compartir la visión que habían recibido de la evangelización mundial. Ese año, vieron a 2106 estudiantes ofrecerse como voluntarios para la obra misionera. Entre ellos se encontraban Samuel Zwemer y Robert E. Speer, cuya influencia en las misiones durante las décadas siguientes es casi incalculable.

La SVM se organizó formalmente en 1888, bajo la presidencia de John R. Mott. Se desarrolló un propósito quintuple:

El quintuple propósito del Movimiento de Voluntarios Estudiantiles es guiar a los estudiantes a una consideración profunda de las demandas de las misiones extranjeras sobre ellos personalmente como una obra de vida; fomentar este propósito guiando a los estudiantes que se hacen voluntarios en su estudio y actividad para las misiones hasta que estén bajo la dirección inmediata de las Juntas de Misiones; unir a todos los voluntarios en un movimiento común, organizado y agresivo; asegurar un número suficiente de voluntarios bien calificados para satisfacer las demandas de las diversas Juntas de Misiones; y crear y mantener un interés inteligente, comprensivo y activo en las misiones extranjeras por parte de los estudiantes que permanecerán en casa para asegurar el fuerte respaldo de la empresa misionera mediante su defensa, sus donaciones y sus oraciones.³

■



"The Mount Hermon One Hundred"

Siguiendo el ejemplo de la Sociedad Misionera Extranjera de Princeton con su "promesa", la SVM desarrolló una tarjeta de declaración. El propósito de la tarjeta era confrontar a cada estudiante con el desafío de la "evangelización del mundo en esta generación". La tarjeta decía: "Es mi propósito, si Dios lo permite, convertirme en misionero extranjero".

■

Señor, hazlo de nuevo. Donde antes fluía el agua, que vuelva a fluir.

■

Cuando un estudiante firmaba la tarjeta, se entendía que respondía al llamado de Dios. Se esperaba que cada estudiante afrontara el reto de completar la evangelización del mundo y respondiera afirmativamente o demostrara que Dios claramente lo guiaba a otro lugar.

Crecimiento y alcance

El crecimiento de la SVM en las tres décadas siguientes fue fenomenal. En 1891, se celebró en Cleveland, Ohio, la primera convención internacional de estudiantes misioneros patrocinada por la SVM. Se decidió que dicha convención se celebraría cada cuatro años para llegar a cada generación de estudiantes. Hasta la década de 1940, esto se convirtió en una práctica habitual, interrumpida únicamente por la Primera Guerra Mundial. A la primera convención en Cleveland asistieron 558 estudiantes de 151 instituciones educativas, junto con 31 misioneros extranjeros y 32 representantes de sociedades misioneras.⁴

■

En el momento de la convención de Cleveland, el Movimiento también se había extendido y plantado semillas de movimientos similares en Gran Bretaña, Escandinavia y Sudáfrica.

África.

Miles de estudiantes se ofrecieron como voluntarios para servir en el extranjero como resultado de estos esfuerzos en los campus locales, las convenciones cuatrienales, la literatura, las giras de conferencias y otras actividades. «Para 1945, según el cálculo más conservador, 20.500 estudiantes de las llamadas tierras cristianas, que habían firmado la declaración, llegaron al campo, en su mayoría bajo el amparo de las sociedades misioneras y las juntas de las iglesias».⁵

■

Las motivaciones eran genuinas, la base de los principios bíblicos era sólida y el liderazgo tenía una visión ardiente de la evangelización mundial.

Confusión y decadencia

En 1920, comenzó a producirse un cambio ominoso. «The Missionary Review of the World», una revista fundada por Royal Wilder en 1887, analizó la convención de la SVM en Des Moines de la siguiente manera:

La Convención de Voluntarios de Des Moines... estuvo marcada por una rebelión contra el liderazgo del "estadista mayor". Esa convención fue numerosa, pero los delegados carecían de visión y propósito misioneros, y solo estaban convencidos de la necesidad de un cambio de ideales y de liderazgo. Creían, con razón, que el egoísmo y la insensatez habían sumido al mundo en una terrible guerra y derramamiento de sangre, y expresaron su intención de tomar el control de la Iglesia y el Estado para lograr mejores condiciones. Los problemas de la paz internacional, la justicia social, la igualdad racial y el progreso económico oscurecieron los fundamentos e ideales cristianos del servicio espiritual.

Desde su punto más alto en 1920, el SVM experimentó un rápido declive; 38

En 1934, los voluntarios se embarcaron hacia el campo, en comparación con 637 en 1921. En 1940, 465 delegados asistieron a la convención cuatrienal en Toronto, en comparación con 6.890 en Des Moines en 1920.

Se trataba de un movimiento cuya influencia en los estudiantes y la misión mundial de la Iglesia había sido incalculable. Sin embargo, se podría decir de la SVM que «para 1940 casi había dejado de ser un factor decisivo tanto en la vida religiosa estudiantil como en la promoción del programa misionero de las iglesias».⁶

■

Terminación del SVM

En 1959, el SVM se fusionó con otros grupos estudiantiles cristianos para formar el Movimiento Cristiano Universitario (UCM), un ministerio centrado en las necesidades de los estudiantes universitarios cristianos. Si bien era legítimo, guardaba poca relación con los objetivos originales del SVM, tal como se enunciaron en el Monte Hermón y en desarrollos posteriores. El UCM se disolvió en 1969.

Así, los últimos vestigios del mayor movimiento misionero estudiantil en la historia de la Iglesia fueron enterrados silenciosamente 83 años después de que el Espíritu de Dios se había movido tan inequívocamente sobre los estudiantes del Monte Hermón.

El gran legado que dejó el Movimiento Estudiantil de la Iglesia (SVM) aún resuena en nuestra generación. Las razones de su declive pueden servir como señales de alerta. Sus principales énfasis pueden ayudar a los movimientos estudiantiles actuales a mantenerse firmes en principios esenciales: énfasis en el compromiso personal con Jesucristo; aceptación de la autoridad de la Palabra de Dios y énfasis en el estudio personal de la Biblia; sentido de responsabilidad de predicar el evangelio de Cristo a todo el mundo en nuestra generación; confianza en el Espíritu Santo; y énfasis en la iniciativa y el liderazgo estudiantil para

alcanzar estos objetivos.

Avances recientes

A mediados de la década de 1930, a pesar del declive del interés misionero, las consecuencias de la Gran Depresión, el resurgimiento de los nubarrones de guerra en Europa, la intensa controversia entre liberales y fundamentalistas y una Iglesia profundamente desanimada, un grupo de estudiantes universitarios se convenció de que no podían quedarse de brazos cruzados mientras la Iglesia abandonaba su labor misionera. Decidieron formar una nueva organización.



SUPERTONE
PHOTO

CONVENTION FOR MISSIONARY ADVANCE
UNIVERSITY OF TORONTO - 1946-47

La primera “Urbana” – Toronto 1946.

Así, en 1938 se organizó la Confraternidad de Misiones Estudiantiles en el Extranjero (SFMF). Creció rápidamente y, en noviembre de 1945, se convirtió en un departamento misionero de la Confraternidad Cristiana InterVarsity (IVCF). En diciembre de 1946, la recién fusionada SFMF/IVCF patrocinó su primera convención misionera internacional, a la que asistieron 575 estudiantes, en la Universidad de Toronto. La siguiente convención se celebró en 1948 en la Universidad de Illinois, Urbana, y desde entonces se han celebrado convenciones misioneras estudiantiles en Urbana cada tres años. Tras la Segunda Guerra Mundial, hubo un gran auge de la preocupación misionera. Veteranos que habían luchado en el Pacífico y Europa regresaron a los campus con el profundo deseo de regresar y compartir el evangelio con quienes recientemente habían sido sus enemigos. Estos veteranos habían visto el mundo, la vida y la muerte de una manera que pocos estudiantes antes o después lo han visto. Dios los usó para guiar a otros a comprender la obligación misionera. A finales de la década de 1940 y principios de la de 1950, más estudiantes fueron al extranjero como misioneros que en cualquier otro período comparable de la historia.

Sin embargo, el mundo estudiantil de la década de 1960 estuvo marcado por el activismo, los levantamientos violentos y las actitudes negativas. Las actitudes antigubernamentales, antisistema, antifamilia y antieclesiásticas también se expresaron en reacciones contra las misiones.

Pocas veces las misiones han sido vistas con menos favor por los estudiantes que durante la década de 1960.

En la década de 1970 se produjo un cambio inesperado. Aparentemente reconociendo que el negativismo no resolvería los problemas del mundo, los estudiantes comenzaron a adoptar una actitud más positiva y a trabajar por el cambio desde dentro del sistema. En ningún otro lugar se vio esto con mayor claridad que en las convenciones misioneras estudiantiles de Urbana. InterVarsity utiliza tarjetas de decisión de evangelización mundial en estas convenciones para estimular el compromiso estudiantil con las misiones. En 1970, el 7% de los estudiantes de Urbana firmó estas tarjetas. Tres años después, el 28% firmó la

tarjeta. La cifra aumentó al 50% para la convención de 1976. Desde entonces, este porcentaje se ha mantenido por encima del 50%.

Hoy en día, seguimos en la cresta de la ola de interés y activismo estudiantil en las misiones. Los programas de verano y las asignaciones de corto plazo en el extranjero han aumentado drásticamente en los últimos años. El Programa de Estudios de Perspectivas de la

El Centro de Estados Unidos para la Misión Mundial ha animado a miles de personas a participar en la evangelización mundial. El Proyecto Caleb se lanzó en 1980 entre estudiantes universitarios para que se responsabilizaran de su compromiso con la evangelización mundial. Para movilizar a otros campus universitarios en la causa global de Cristo, decenas de jóvenes que se dirigían al campo misionero retrasaron sus salidas para viajar en equipos a campus universitarios de todo Estados Unidos. Siguiendo el espíritu del SVM, estos equipos impulsaron a miles de personas cada año durante la década de 1980. Con el cambio de milenio, otro grupo de líderes estudiantiles formó una iniciativa de movilización llamada "El Equipo Viajero", que ha continuado impulsando a estudiantes en cientos de campus universitarios cada año. Esta movilización misionera estudiantil también ha comenzado a florecer en Corea, Sudáfrica, Australia, Nueva Zelanda, Canadá y partes de Latinoamérica.

Los estudiantes de hoy tienen el gran privilegio de apoyarse en los logros de quienes los precedieron. Con agradecimiento por lo que Dios ha hecho en el pasado, pueden mirar hacia el futuro con la confianza de que Dios ha usado generosamente los movimientos estudiantiles para evangelizar al mundo.

Notas finales

1.

■

En el siglo XIX, mientras el ganado se alimentaba de las partes inferiores de los almiare, las partes superiores de los almiare más grandes permanecían en su lugar, formando espacios a la altura de los hombros donde se podía encontrar refugio. La reunión de oración del «Almiare» de 1806 tuvo lugar, de hecho, al abrigo de un almiare parcialmente consumido.

[2.](#)

■

Kenneth Scott Latourette, Estos buscaron un país (Nueva York: Harper and Brothers, 1950), pág. 46.

[3.](#)

■

John R. Mott, Cinco décadas y una visión hacia el futuro (Nueva York: Harper and Brothers, 1939), pág. 8.

[4.](#)

■

Robert P. Wilder, El movimiento estudiantil voluntario: su origen e historia temprana (Nueva York: The Student Volunteer Movement, 1935), pág. 58.

[5.](#)

■

Ruth Rouse y Stephen C. Neill, Una historia del movimiento ecuménico, 1517-1948 (Filadelfia: Westminster Press, 1967), pág. 328.

[6.](#)

■

William H. Beahm, Factores en el desarrollo del movimiento de voluntarios estudiantiles para misiones extranjeras, tesis doctoral inédita, Universidad de Chicago, 1941.

Preguntas de estudio

Rastrear las raíces del Movimiento de Voluntariado Estudiantil.

Si surgiera otro movimiento misionero estudiantil hoy, ¿en qué cree que se parecería y diferenciaría del SVM en cuanto a su origen, características y efectos?
¿Qué factores impulsarían el desarrollo de dicho movimiento?
¿Qué factores podrían obstaculizar su desarrollo?

En sus propias palabras, explique la decadencia del SVM y las lecciones que deben aprender los estudiantes contemporáneos.

Una investigación

■

Sobre la obligación de los cristianos de utilizar medios para la conversión de los paganos

William Carey

Espera grandes cosas de Dios. Intenta grandes cosas para Dios.

De Una investigación sobre las obligaciones de los cristianos de utilizar medios para la conversión de los paganos, 1792, 1991. Usado con permiso de la Sociedad Misionera Bautista, Didcot, Reino Unido.

En 1792, un pastor inglés joven y empobrecido, profesor a tiempo parcial y zapatero, se propuso plasmar sus convicciones en un pequeño panfleto, contrarrestando la opinión predominante en su época de que la Gran Comisión ya no se aplicaba a los cristianos. Poseía pocas dotes literarias. Evitaba ser el centro de atención. Incluso perteneció a una de las congregaciones más pequeñas de iglesias disidentes de la época. Sin embargo, la "Investigación" de William Carey y su ejemplo personal durante los siguientes 40 años resultaron en una gran revolución en la perspectiva y el alcance de la Iglesia cristiana, principalmente porque su énfasis estableció para los protestantes la validez y la necesidad de estructuras de "orden" misionero.

Carey y un colega, bajo la recién formada Sociedad Misionera Bautista, zarparon hacia la India en 1793 y finalmente se establecieron en Serampore, un enclave danés cerca de Calcuta. Carey, Joshua Marshman y William Ward, el "Trío de Serampore",

Tradujo e imprimió partes de la Biblia a varios idiomas asiáticos y fundó una escuela para la formación de cristianos indios. Con escasa educación formal, pero con una perseverancia y convicción extraordinarias, Carey superó crisis financieras, desastres naturales, enfermedades familiares y críticas de Inglaterra para avanzar en la evangelización, la filología, las ciencias naturales y la educación. Se exhortó a sí mismo y a los demás a «esperar grandes cosas de Dios; intentar grandes cosas para Dios».

Hoy en día, Carey es reconocido como el "padre de las misiones protestantes", ya que los historiadores remontan la era moderna de las misiones protestantes a la fecha de publicación de su "Investigación". Ernest A. Payne observa: "Quien lee la "Investigación" hoy en día queda impresionado, en primer lugar, por su sobria objetividad y su modernidad. Más de una cuarta parte de las páginas están ocupadas por tablas que detallan los diferentes países del mundo, su extensión, su población y las religiones allí representadas. A lo largo de todo el libro, hay una clara división en secciones y los puntos están numerados. El contenido es breve, lógico y preciso, más parecido a un Libro Azul o al informe de un comité que a un llamado profético a la Iglesia de Cristo. No hay aquí ninguna apelación a la elocuencia ni al sentimentalismo, ninguna elaborada construcción de textos de prueba de la Biblia, ningún argumento teológico complejo, sino una cuidadosa exposición de los hechos. El título mismo es característico del autor..." George Smith, en 1885, lo llamó «el primer y aún el mayor tratado misionero en lengua inglesa». Aún no ha sido superado en simplicidad ni contundencia.

Lo que sigue es una composición de párrafos extraídos de la "Investigación" original de 87 páginas de Carey.

Como nuestro bendito Señor nos ha pedido que oremos para que venga su reino y se haga su voluntad en la tierra como en el cielo, nos corresponde no solo expresar nuestros deseos de ese acontecimiento con palabras, sino utilizar todos los medios lícitos para difundir el conocimiento de su nombre. Para ello, es necesario que nos familiaricemos en cierta medida con el estado religioso del mundo; y como este es un objetivo que debemos sentirnos impulsados a perseguir, no solo por el Evangelio de nuestro

Redentor, pero incluso por los sentimientos de humanidad, por lo que una inclinación a la actividad consciente en ello formaría una de las pruebas más fuertes de que somos sujetos de la gracia y participantes de ese espíritu de benevolencia universal y filantropía genuina, que parecen tan eminentes en el carácter de Dios mismo.

El pecado se introdujo entre los hijos de los hombres con la caída de Adán, y desde entonces ha extendido su nefasta influencia. Al cambiar su apariencia para adaptarse a las circunstancias de la época, ha crecido en mil formas y ha contrarrestado constantemente la voluntad y los designios de Dios. Cabría suponer que el recuerdo del diluvio se habría transmitido de padre a hijo, disuadiendo perpetuamente a la humanidad de transgredir la voluntad de su Creador; pero estaban tan cegados que, en tiempos de Abraham, la maldad imperaba dondequiera que se establecían colonias, y la iniquidad de los amorreos era grande, aunque aún no había alcanzado su plenitud. Después de esto, la idolatría se extendió cada vez más, hasta que las siete naciones consagradas fueron exterminadas con las más evidentes señales del desagrado divino. Sin embargo, el avance del mal no se detuvo, sino que los propios israelitas se unieron con demasiada frecuencia al resto de la humanidad contra el Dios de Israel.

Sin embargo, Dios manifestó repetidamente su intención de vencer definitivamente todo el poder del diablo, destruir todas sus obras, establecer su propio reino e intereses entre los hombres y extenderlos tan universalmente como Satanás había extendido los suyos. Fue con este propósito que el Mesías vino y murió, para que Dios fuera justo y justificador de todos los que creyeran en él. Tras entregar su vida y volver a tomarla, envió a sus discípulos a predicar la buena nueva a toda criatura y a esforzarse por todos los métodos posibles por traer a Dios a un mundo perdido. Prosiguieron conforme a su comisión divina, y sus labores tuvieron un éxito admirable; tanto los griegos civilizados como los bárbaros incivilizados se rindieron a la cruz de Cristo y la aceptaron como el único camino de salvación. Desde la era apostólica, se han hecho muchos otros intentos de difundir el Evangelio, con un éxito considerable, a pesar de lo cual una parte considerable de la humanidad aún sigue sumida en las tinieblas del paganismo. Todavía se hacen algunos intentos, pero son insignificantes en comparación con lo que podría lograrse si todo el Cuerpo de Cristianos aceptara de corazón el espíritu del mandato divino sobre este tema. Algunos piensan poco al respecto, otros...

desconocen el estado del mundo, y otros aman sus riquezas más que las almas de sus semejantes.

Para que este tema pueda ser tomado en consideración más seria, investigaré si la comisión dada por nuestro Señor a sus discípulos no es todavía vinculante para nosotros; haré una breve revisión de los compromisos anteriores, daré alguna cuenta del estado actual del mundo, consideraré la viabilidad de hacer algo más de lo que se hace y el deber de los cristianos en general en este asunto.

Una investigación sobre si el mandato dado por nuestro Señor a sus discípulos aún es vinculante para nosotros

Nuestro Señor Jesucristo, poco antes de su partida, comisionó a sus apóstoles para que fueran y enseñaran a todas las naciones; o, como lo expresa otro evangelista, "Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda criatura". Esta comisión fue lo más extensa posible y los obligó a dispersarse por todos los países del globo terráqueo y predicar a todos los habitantes, sin excepción ni limitación. En consecuencia, procedieron en obediencia al mandato, y el poder de Dios evidentemente obró con ellos. Muchos intentos similares se han hecho desde su época, con diversos éxitos, pero la obra no se ha emprendido ni proseguido en los últimos años (excepto por unos pocos individuos) con el celo y la perseverancia con que la llevaron a cabo los primeros cristianos. Parece que muchos pensaron que la comisión estaba suficientemente cumplida con lo que los apóstoles y otros hicieron; que tenemos suficiente trabajo para ocuparnos de la salvación de nuestros compatriotas. Y que, si Dios desea la salvación de los paganos, de una u otra manera los llevará al Evangelio, o el Evangelio a ellos. Es así que multitudes se sienten tranquilas y no se preocupan por la gran mayoría de sus compañeros pecadores, quienes hasta el día de hoy están perdidos en la ignorancia y la idolatría. Parece también existir la opinión en la mente de algunos de que, dado que los apóstoles eran oficiales extraordinarios y no tienen sucesores adecuados, y dado que muchas cosas que eran correctas para ellos serían completamente injustificadas para nosotros, por lo tanto, puede que no sea inmediatamente obligatorio para nosotros ejecutar lo que...

Comisión, aunque les correspondía. Para consideración de tales personas, quisiera ofrecer las siguientes observaciones.

PRIMERO, si el mandato de Cristo de enseñar a todas las naciones se restringe a los apóstoles, o aquellos bajo la inspiración inmediata del Espíritu Santo, entonces el de bautizar también debería serlo; y toda denominación de cristianos, excepto los cuáqueros, se equivoca al bautizar con agua.

EN SEGUNDO LUGAR, si el mandato de Cristo de enseñar a todas las naciones se limita a los apóstoles, entonces todos esos ministros ordinarios que se han esforzado por llevar el Evangelio a los paganos han actuado sin autorización y han huido antes de ser enviados. Sí, y aunque Dios ha prometido las cosas más gloriosas al mundo pagano al enviarles su Evangelio, quienquiera que vaya primero, o incluso que lo haga, con ese mensaje, a menos que tenga una nueva y especial comisión del cielo, debe ir sin ninguna autoridad para hacerlo.

EN TERCERO, si el mandato de Cristo de enseñar a todas las naciones se extiende únicamente a los apóstoles, entonces, sin duda, la promesa de la presencia divina en esta obra debe ser así de limitada; pero esto está expresado de tal manera que excluye expresamente tal idea. He aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo...

Se ha objetado que hay multitudes en nuestra propia nación, y dentro de nuestras áreas de acción inmediatas, que son tan ignorantes como los salvajes de los Mares del Sur, y que, por lo tanto, tenemos suficiente trabajo en casa, sin tener que ir a otros países. Que hay miles en nuestra propia tierra tan lejos de Dios como es posible, lo admito sin reservas, y que esto debería impulsarnos a ser diez veces más diligentes en nuestra obra y en los intentos de difundir el conocimiento divino entre ellos es un hecho cierto; pero que esto deba reemplazar todos los intentos de difundir el Evangelio en el extranjero parece carecer de pruebas. Nuestros propios compatriotas tienen los medios de la gracia y pueden asistir a la predicación de la palabra si así lo desean. Tienen los medios para conocer la verdad, y hay ministros fieles en casi todo el país, cuyas esferas de acción

podrían extenderse mucho más si sus congregaciones fueran más entusiastas.

y activos en la causa; pero con ellos la situación es muy diferente, pues no tienen Biblia, ni lengua escrita (que muchos de ellos no tienen), ni ministros, ni un buen gobierno civil, ni ninguna de las ventajas que nosotros tenemos. Por lo tanto, la humanidad, y mucho más el cristianismo, exigen con vehemencia que se haga todo lo posible para introducir el Evangelio entre ellos.

Una breve reseña de los antiguos proyectos de conversión de los paganos

...Hasta aquí, la historia de los Hechos de los Apóstoles nos informa del éxito de la Palabra en los tiempos primitivos; y la historia nos informa de su predicación en esta época, en muchos otros lugares. Pedro habla de una iglesia en Babilonia; Pablo propuso un viaje a España, y se cree generalmente que fue allí, y también llegó a Francia y Gran Bretaña. Andrés predicó a los sitios, al norte del Mar Negro. Se dice que Juan predicó en la India, y sabemos que estuvo en la isla de Patmos, en el archipiélago. Se dice que Felipe predicó en el norte de Asia, Siria y Frigia; Bartolomé en la India, a este lado del Ganges, Frigia y Armenia; Mateo en Arabia, o Etiopía asiática, y Partia; Tomás en la India, hasta la costa de Coromandel, y algunos dicen que en la isla de Ceilán. Simón, el cananeo, en Egipto, Cirene, Mauritania, Libia y otras partes de África, y de allí llegó a Britania; y se dice que Judas se dedicó principalmente a Asia Menor y Grecia. Sus labores fueron evidentemente extensas y fructíferas; de modo que Plinio el Joven, quien vivió poco después de la muerte de los apóstoles, en una carta al emperador Trajano, observó que el cristianismo se había extendido no solo por pueblos y ciudades, sino también por países enteros. De hecho, antes de esto, en la época de Nerón, era tan extendido que se consideró necesario oponerse a él mediante un edicto imperial, y en consecuencia, los procónsules y otros gobernadores fueron comisionados para destruirlo...

Un estudio del estado actual del mundo

En este estudio, consideraré el mundo dividido, según su división habitual, en cuatro partes: Europa, Asia, África y América, y tomaré nota de la extensión de los distintos países, su población, civilización y religión. Las siguientes tablas ofrecerán una visión más completa de lo que propongo que cualquier otra cosa que pueda ofrecer sobre el tema. (Nota del editor: Los siguientes gráficos son solo 4 de los 24 que Carey incluyó en la «Investigación»).

EUROPA..

Countries.	EXTENT.	NUMrr.f	Rtlfifm.
	Ltt1pl. llnad'll.	l'nAi.ta,1t:i.	
GRAMO,1t:enBntam	•	Ct8o	310.0
ma.!!ydenominación.			11;000,00QPro1clbnt1, Q
bd y	185	16o	1.,00;>oooProteflanu.yPapUI1.
Finnce	600	500	i4.,,ooo ooo Cath.ollcs,D11:ieb1y Proteft:wtfi,.
Spdn,•	700	.500	g,,soo.ai,o Papm1
PAG,Ortup.i	300	100	ooo,ooo P:apifb.
SwtD1tt,i,1dw.dingSwedei>p			
ropc r, Gothland, Sho-	600	3.5.000	ElSudoeste CDC, UE fe,iuUI Calmay ns1
nen,		millones	b.el 100ilt o.o el: Lap.Ja.Dders il.fe.
Lapt1nd•BotbHola,audi			
oFinlandia			
lftc 0£ GRAMO,ot.Ma.11:1:d	8o	i3	,S,00CI
	45	Si	2,500
- Oefel	84	9	1.000
-Oeland	96	13	1000
- Extranjero			

A. AMÉRICA..

Countries.	MEDIDA.	Nmafi.tt" de	Religion.
	LngrA.Bm1d A	En	
P'cui	elEnto	600	t01.000.000
doUNEDintentaro	nces	9cio	:S.,000,000 P1pna,.
el;Am.a.montonesT,cuael'	800,	700	101000.000P.i1a1:11agregar.Papift.a.
iim:a.,*.Gulana.....	100,	,460	=yo,000,,000 Di1a..
Teru	780	,lo,6	9,000.000 Paig,ns.
MagelbnieaiOhld	*,ta	0	11,5001,000 Lo mismo, y
Nuevo.Meiu.	, mbié	tfoo	14:y0000,00 Oho..
"[altoCalle:ues10	nu2.	Jo00	0 Cb.rmiiatut de varios d:enonuoat:iom.
Ti:,real academia de bellas artesde			
Scofi:i: L..ouilian;i, CJ•			Ghr1ftjan1. ovarios:de»omi n1.ciónj
medio,ya1ltD1do.conde-			8000;000 pero m.on de
11680prueba i.ul:md			laNorte Ame1jca norte
desdeMéxico.i			

Countries

i:5w,	35Q
1341Jo	660
900	800
540	130
200	84.0
400	3co
5o	,20
300	.1.50
430	1LF
	O

ASIA.

Countries.	EXTENT.		Number of Inhabitants.	Religion.
	Length. Miles.	Breadth Miles.		
Isle of Ceylon . . .	250	200	2,000,000	Pagans, except the Dutch Christians.
— Maldives . . .	1000 in number.		100,000	Mahometans.
— Sumatra . . .	1000	100	2,100,000	Ditto, and Pagans.
— Java . . .	580	100	2,700,000	Ditto.
— Timor . . .	2400	54	300,000	Ditto, and a few Christians.
— Borneo . . .	800	700	8,000,000	Ditto.
— Celebes . . .	510	240	2,000,000	Ditto.
— Boutam . . .	75	30	80,000	Mahometans.
— Carpentyn . . .	30	3	2,000	Christian Protestants.
— Ourature . . .	18	6	3,000	Pagans.
— Pullo Lout . . .	60	36	10,000	Ditto.

Besides the little Islands of Manaar, Aripem, Caradivia, Pengandiva, Analativa, Nainandiva. and Nindundiva, which are inhabited by Christian Protestants.

Esta es, según mi información, la situación del mundo; aunque en muchos países, como Turquía, Arabia, la Gran Tartaria, África y América, excepto Estados Unidos y la mayor parte de las islas asiáticas, no tenemos datos fiables sobre el número de habitantes. Por lo tanto, solo he calculado la extensión y he contado un promedio de una milla cuadrada; en algunos países más, y en otros menos, según las circunstancias... Todo esto es un fuerte llamado a los cristianos, y especialmente a los ministros, a esforzarse al máximo en sus diversas esferas de acción y a tratar de ampliarlas al máximo.

La viabilidad de hacer algo, más que lo que se hace, para la conversión de los paganos

Los impedimentos para llevar el Evangelio entre los paganos deben surgir, creo, de una u otra de las siguientes cosas: ya sea su distancia de nosotros, su manera bárbara y salvaje de vivir, el peligro de ser asesinado por ellos, la dificultad de procurarse las necesidades de la vida o la ininteligibilidad de sus idiomas.

PRIMERO, en cuanto a su distancia de nosotros, cualesquiera que fueran las objeciones al respecto antes de la invención de la brújula, nada puede alegarse con alguna verosimilitud en la época actual. Los hombres pueden navegar ahora con tanta seguridad por el Gran Mar del Sur como por el Mediterráneo o cualquier mar menor. Sí, y la providencia parece, en cierto modo, invitarnos a la prueba, ya que, según tenemos conocimiento, existen compañías comerciales cuyo comercio se encuentra en muchos de los lugares donde habitan estos bárbaros...

EN SEGUNDO LUGAR, en cuanto a su forma de vida incivilizada y bárbara, esto no puede ser una objeción para nadie, excepto para aquellos cuyo amor a la comodidad los hace reacios a

exponerse a inconvenientes por el bien de los demás.

■

Si los hijos de la luz fueran tan sabios en su generación como los hijos de este mundo, esforzarían todos sus nervios para ganar tan glorioso premio.

■

No fue una objeción para los apóstoles y sus sucesores, quienes se acercaron a los bárbaros germanos y galos, ¡y a los aún más bárbaros británicos! No esperaron a que los antiguos habitantes de estos países se civilizaran para cristianizarlos, sino que simplemente se aferraron a la doctrina de la cruz, y Tertuliano podía jactarse de que «aquellas partes de Gran Bretaña que eran resistentes a los ejércitos romanos fueron conquistadas por el Evangelio de Cristo». No fue una objeción para un Eliot o un Brainerd, en épocas posteriores. Salieron y enfrentaron toda clase de dificultades, y descubrieron que una recepción cordial del Evangelio produjo esos efectos felices que la más prolongada interacción con los europeos sin él jamás podría lograr. No es una objeción para los comerciantes. Solo se requiere que tengamos tanto amor por las almas de nuestros semejantes y compañeros pecadores como ellos por las ganancias derivadas de unas pocas pieles de nutria, y todas estas dificultades se superarían fácilmente...

EN TERCERO, respecto al peligro de ser asesinados por ellos, es cierto que quienquiera que vaya debe arriesgar su vida y no consultar con carne y sangre; pero ¿acaso la bondad de la causa, los deberes que nos incumben como criaturas de Dios y cristianos, y la condición desesperada de nuestros semejantes, no nos instan enérgicamente a arriesgarlo todo y a emplear todo esfuerzo justificable en su beneficio? Pablo y Bernabé, quienes arriesgaron sus vidas por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, no fueron culpados de temerarios, sino elogiados por ello, mientras que Juan Marcos, quien por timidez los abandonó en su peligrosa empresa, fue marcado con censura. Después de todo, como ya se ha observado, dudo mucho que la mayoría de las barbaridades practicadas por los salvajes contra quienes los han visitado no se hayan originado en alguna afrenta real o supuesta, y que, por lo tanto, fueran, más propiamente, actos de legítima defensa que pruebas de...

Disposiciones feroces. No es de extrañar que la imprudencia de los marineros los impulse a ofender al simple salvaje, y que la ofensa sea resentida; pero Eliot, Brainerd y los misioneros moravos rara vez han sido molestados. Es más, en general, los paganos han mostrado disposición a escuchar la Palabra y han expresado su odio al cristianismo principalmente a causa de los vicios de los cristianos de nombre.

EN CUARTO LUGAR, en cuanto a la dificultad de procurarse las necesidades de la vida, esta no sería tan grande como puede parecer a primera vista; porque aunque no pudiéramos conseguir alimentos europeos, sin embargo podríamos conseguir los que consumen los nativos de los países que visitamos para subsistir.

Sin embargo, podría ser necesario que al menos dos personas fueran juntas, y en general creo que lo mejor sería que fueran hombres casados, y para evitar que dedicaran su tiempo a comprar lo necesario, dos o más personas, con sus esposas y familias, podrían acompañarlas, quienes se dedicarían por completo a su sustento. En la mayoría de los países, sería necesario que cultivaran un pequeño terreno solo para su sustento, lo cual les serviría de recurso cuando les faltaran provisiones. De hecho, se pueden idear diversos métodos, y una vez emprendido el trabajo, se nos ocurrirán muchas cosas que por ahora desconocemos.

QUINTO. En cuanto al aprendizaje de sus idiomas, se necesitarían los mismos medios que para el comercio entre diferentes naciones. En algunos casos, se podrían conseguir intérpretes, que podrían emplearse temporalmente; y donde no se encontraran, los misioneros debían tener paciencia y relacionarse con la gente hasta que aprendieran lo suficiente de su idioma como para poder comunicarles sus ideas. Es bien sabido que no se requieren talentos extraordinarios para aprender, en un año o dos como máximo, el idioma de cualquier pueblo de la tierra, al menos lo suficiente como para poder transmitirles cualquier sentimiento que deseemos.

Una investigación sobre el deber de los cristianos en general y qué medios deben emplearse para promover esta obra

Si las profecías acerca del aumento del reino de Cristo son verdaderas, y si lo que se ha adelantado acerca de la comisión dada por él a sus discípulos que es obligatoria para nosotros es justo, se debe inferir que todos los cristianos deben concurrir de corazón con Dios en la promoción de sus gloriosos designios, porque el que está unido al Señor es un solo espíritu.

Uno de los primeros y más importantes deberes que nos incumben es la oración ferviente y unida... Confío en que nuestras reuniones mensuales de oración por el éxito del Evangelio no hayan sido en vano. Es cierto que la falta de importunidad suele acompañar nuestras oraciones; sin embargo, por modestas y débiles que hayan sido, podemos creer que Dios las ha escuchado y, en cierta medida, las ha respondido... Si una santa solicitud hubiera prevalecido en todas las asambleas cristianas por el reino de su Redentor, probablemente habríamos visto antes no solo una puerta abierta para el Evangelio, sino también a muchos que acudían de un lado a otro y un mayor conocimiento; o un uso diligente de los recursos que la providencia ha puesto a nuestro alcance, acompañado de una bendición celestial mayor de lo habitual.

Muchos no pueden hacer nada más que orar, y la oración es quizá la única cosa en que los cristianos de todas las denominaciones pueden unirse cordialmente y sin reservas; pero en esto todos podemos ser uno, y en esto debe prevalecer la más estricta unanimidad.

Sin embargo, no debemos conformarnos con orar sin esforzarnos en el uso de los medios para obtener aquello por lo que oramos. Si los hijos de la luz fueran tan sabios en su generación como los hijos de este mundo, se esforzarían al máximo para alcanzar tan glorioso premio, sin imaginar jamás que se pudiera obtener de otra manera.

Cuando una compañía comercial obtiene su carta constitutiva, generalmente llega hasta sus límites máximos; y sus existencias, sus barcos, sus oficiales y sus hombres son escogidos y regulados de modo que tengan probabilidades de responder a sus objetivos; pero no se detienen allí, pues animados por la perspectiva del éxito, emplean todos sus esfuerzos, arrojan su pan a las aguas, cultivan la amistad con todo aquel de cuya información esperan la menor ventaja.

Supongamos que una compañía de cristianos serios, ministros y particulares, se constituyera en sociedad y estableciera una serie de reglas respecto a la regulación del plan, las personas que serían empleadas como misioneras, los medios para sufragar los gastos, etc. Esta sociedad debe estar compuesta por personas cuyo corazón esté en la obra, hombres de religión seria y con espíritu de perseverancia; estas deben tener la determinación de no admitir a nadie que no cumpla con esta descripción, ni de retenerlo más tiempo del que le corresponde.

De dicha sociedad se podría designar un comité, cuya tarea sería obtener toda la información posible sobre el tema, recibir contribuciones, investigar los caracteres, temperamentos, habilidades y opiniones religiosas de los misioneros, y también proporcionarles lo necesario para sus empresas.

Si tengo alguna razón para esperar ejercer alguna influencia sobre mis hermanos y compañeros cristianos, probablemente sea más especialmente entre los de mi propia denominación. Por lo tanto, propongo que dicha sociedad y comité se formen dentro de la denominación bautista en cuestión.

Con esto no pretendo, en absoluto, limitarlo a una sola denominación cristiana. Deseo de todo corazón que todo aquel que ama sinceramente a nuestro Señor Jesucristo participe de alguna manera en ello. Pero en el actual estado de división de la cristiandad, sería más probable que cada denominación se involucrara en la obra por separado que si lo hicieran conjuntamente.

En cuanto a las contribuciones para sufragar los gastos, sin duda faltará dinero... Si las congregaciones abrieran suscripciones de un centavo o más por semana, según sus circunstancias, y las depositaran como fondo para la propagación del Evangelio, se podría recaudar mucho de esta manera.

Se nos exhorta a atesorar en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, ni ladrones minan ni hurtan. También se declara que todo lo que el hombre sembrare, eso también cosechará. Estas Escrituras nos enseñan que los goces de la vida venidera guardan una estrecha relación con los que ahora tienen una relación similar a la de la cosecha y la semilla. Es cierto que toda la recompensa es pura gracia, pero sin embargo es alentador el tesoro, la cosecha que les espera a personajes como Pablo, Eliot, Brainerd y otros, que se han entregado por completo a la obra del Señor. ¡Qué cielo será ver a las innumerables personas infieles, entre ellas británicos, que por sus labores han llegado al conocimiento de Dios! Sin duda, vale la pena aspirar a una corona de regocijo como esta. Sin duda, vale la pena dedicarnos con todas nuestras fuerzas a promover la causa y el reino de Cristo.

Preguntas de estudio

Observe la importancia del panfleto estadístico de Carey: «...un fuerte llamado a los cristianos, y especialmente a los ministros, a esforzarse al máximo en sus diversas esferas de acción...». ¿Acaso las estadísticas motivan a los cristianos de hoy a actuar? ¿Por qué sí o por qué no?

Carey concluye el panfleto con una breve descripción de los «medios» que defiende. Resuma su definición de «medios».

El llamado al servicio

■

J. Hudson Taylor

Al estudiar la Palabra Divina, vi que el plan apostólico no era buscar medios y maneras, sino ir y hacer la obra, confiando en su Palabra segura.

De “El llamado al servicio”, en Una retrospectiva, Overseas Missionary Fellowship, sin fecha.

James Hudson Taylor, fundador de la Misión al Interior de China, inauguró una nueva era en las misiones protestantes. En el siguiente fragmento de "Una Retrospectiva", Taylor describe su preparación espiritual, académica y práctica para el servicio misionero en China. Tras siete años en China con la Sociedad de Evangelización China, su salud lo obligó a regresar a Inglaterra en 1860. "Se Necesita una Nueva Agencia" detalla la creciente convicción de Taylor de que Dios lo llamaba a asumir la responsabilidad personal de formar una agencia misionera enfocada exclusivamente en los millones de habitantes de las provincias del interior de China. Soportando el peso de la oposición generalizada de los líderes misioneros contemporáneos, pero igualmente atormentado por lo que él mismo denominó "el mapa acusador" de China en su estudio, Taylor tomó una decisión mientras paseaba por las playas de Brighton un domingo de verano de 1865.

Pocos meses después de mi conversión, tras una tarde tranquila, me retiré a mi habitación para pasarla en gran parte en comunión con Dios. Le rogué que me diera algún trabajo que hacer para Él, como una vía de escape para mi amor y gratitud; algún servicio abnegado, sin importar lo que fuera, por difícil o trivial que fuera; algo con lo que Él se complaciera y que yo pudiera hacer por Aquel

que tanto había hecho por mí. Bien recuerdo, como en una consagración sin reservas,

Puse mi vida, mis amigos, mi todo, sobre el altar; la profunda solemnidad invadió mi alma con la seguridad de que mi ofrenda era aceptada. La presencia de Dios se volvió indeciblemente real y bendita; y aunque era menor de 16 años, recuerdo haberme tendido en el suelo y permanecer allí en silencio ante Él con un asombro y una alegría indescriptibles.

No sabía para qué servicio fui aceptado, pero una profunda conciencia de que ya no me pertenecía se apoderó de mí y nunca se ha borrado desde entonces.

A los pocos meses de esta consagración, se me grabó en el alma la impresión de que era en China donde el Señor me quería. Me parecía muy probable que la obra a la que fui llamado me costara la vida, pues China no estaba tan abierta como ahora. Pero pocas sociedades misioneras tenían obreros en China, y solo tenía acceso a unos pocos libros sobre misiones en China. Supe, sin embargo, que el pastor congregacional de mi ciudad natal poseía un ejemplar de la obra "China" de Medhurst, y le pedí que me lo prestara. Amablemente me lo concedió, preguntándome por qué deseaba leerlo. Le dije que Dios me había llamado a dedicar mi vida al servicio misionero en esa tierra. "¿Y cómo piensa ir allí?", me preguntó. Respondí que no lo sabía en absoluto; que me parecía probable que tuviera que hacer lo mismo que los Doce y los Setenta en Judea: ir sin bolsa ni alforja, confiando en que Aquel que me había llamado supliría todas mis necesidades. El ministro, amablemente, puso su mano sobre mi hombro y respondió: «Ah, hijo mío, a medida que crezcas te volverás más sabio. Una idea así habría sido muy buena en la época en que Cristo mismo estuvo en la tierra, pero no ahora».

■

Si todos los recursos de la Iglesia de Dios fuesen bien utilizados, ¡cuánto más se podría lograr!

■

He envejecido desde entonces, pero no he ganado sabiduría. Estoy más convencido que nunca de que si siguiéramos la guía de nuestro Maestro y las seguridades que dio a sus primeros discípulos, las encontraríamos tan apropiadas para nuestros tiempos como para aquellos en los que se dieron originalmente.

El libro de Medhurst sobre China enfatizó el valor de las misiones médicas allí, y esto dirigió mi atención hacia los estudios de medicina como un valioso modo de preparación.

Mis queridos padres no desanimaron ni alentaron mi deseo de dedicarme a la obra misional. Me aconsejaron, con convicciones firmes, que empleara todos los medios a mi alcance para desarrollar los recursos de mi cuerpo, mente, corazón y alma, y que esperara con oración en Dios, dispuesto, si me mostraba que estaba equivocado, a seguir su guía o a seguir adelante si a su debido tiempo me abría el camino hacia el servicio misionero. Desde entonces, he tenido ocasión de comprobar con frecuencia la importancia de este consejo. Comencé a hacer más ejercicio al aire libre para fortalecer mi físico. Me quité el colchón de plumas y procuré prescindir de todas las comodidades del hogar que pude para prepararme para una vida más dura. También comencé a realizar la obra cristiana que estaba a mi alcance, como la distribución de folletos, la enseñanza en la escuela dominical y las visitas a los pobres y enfermos, según se presentaba la oportunidad.

Aprendiendo a confiar en Dios

Tras un tiempo de estudios preparatorios en casa, fui a Hull para cursar estudios de medicina y cirugía. Allí trabajé como asistente de un médico vinculado a la facultad de medicina de Hull y también fui cirujano en varias fábricas, lo que trajo muchos casos de accidentes a nuestro dispensario y me dio la oportunidad de presenciar y practicar cirugías menores.

En mi soledad dediqué más tiempo al estudio de la Palabra de Dios, a visitar

A los pobres y a la obra evangelística en las tardes de verano, algo que de otro modo habría sido posible. Al entrar en contacto de esta manera con muchos necesitados, pronto vi el privilegio de economizar aún más, y no me resultó difícil donar mucho más de la proporción de mis ingresos que inicialmente había previsto.

Por aquella época, un amigo me llamó la atención sobre la venida de nuestro Señor Jesucristo y me dio una lista de pasajes relacionados con ella, sin notas ni comentarios, aconsejándome que reflexionara sobre el tema. Durante un tiempo dediqué mucho tiempo al estudio de las Escrituras al respecto, lo que me llevó a comprender que, a lo largo del Nuevo Testamento, la venida del Señor era la gran esperanza de su pueblo, y siempre se la mencionaba como el motivo más fuerte de consagración y servicio, y como el mayor consuelo en medio de la prueba y la aflicción. Aprendí también que era su privilegio, día tras día y hora tras hora, vivir como hombres que esperan en el Señor; que vivir así era irrelevante, por así decirlo, si Él viniera o no a una hora determinada; lo importante era estar tan listos para Él que, cuando apareciera, pudiéramos rendir cuentas de nuestra mayordomía con alegría y no con tristeza.

El efecto de esta bendita esperanza fue plenamente práctico. Me llevó a revisar cuidadosamente mi pequeña biblioteca para ver si había algún libro que no necesitara o que pudiera ser útil, y a examinar mi pequeño armario para asegurarme de que no contenía nada que lamentara tener que explicar si el Maestro llegaba de inmediato. El resultado fue que la biblioteca se redujo considerablemente, para beneficio de algunos vecinos pobres y para mayor beneficio de mi propia alma, y descubrí que también tenía prendas de vestir que podrían aprovecharse mejor en otras áreas.

Me ha sido muy útil, de vez en cuando a lo largo de la vida, según la ocasión, actuar de nuevo de forma similar; y nunca he recorrido mi casa, desde el sótano hasta el ático, con este objetivo en mente, sin recibir una gran cantidad de alegría y bendición espiritual. Creo que todos corremos el riesgo de acumular, ya sea por desconsideración o por la presión del trabajo.

—cosas que serían útiles a otros, aunque no las necesitemos nosotros, y cuya retención implica pérdida de bendición. Si todos los recursos de la Iglesia de Dios se utilizaran bien, ¡cuánto más se podría lograr! ¡Cuántos pobres podrían ser alimentados y vestidos los desnudos, y a cuántos de los aún no alcanzados podría llevarse el Evangelio!

Se necesita una nueva agencia

Me pareció una gran calamidad que mi mala salud me obligara a abandonar mi obra para Dios en China, justo cuando era más fructífera que nunca; y dejar al pequeño grupo de cristianos en Ningpo, necesitados de muchos cuidados y enseñanza, fue una gran pena. Y no disminuyó mi dolor cuando, al llegar a Inglaterra, el informe médico me aseguró que regresar a China, al menos en los años venideros, era imposible. Poco me imaginaba entonces que la larga separación de China era un paso necesario para la formación de una obra que Dios bendeciría como ha bendecido la Misión del Interior de China. Mientras estaba en el campo, la presión de las necesidades a mi alrededor era tan grande que no podía pensar mucho en las necesidades aún mayores de las regiones más al interior; y, si se pensaba en ellas, no podía hacer nada por ellas. Pero durante mis años en Inglaterra, viendo a diario todo el país en el gran mapa que colgaba en la pared de mi estudio, estuve tan cerca de las vastas regiones del interior de China como de los distritos más pequeños en los que había trabajado personalmente para Dios. y la oración era a menudo el único recurso mediante el cual el corazón agobiado podía obtener algún alivio.

Como una larga ausencia de China parecía inevitable, la siguiente pregunta fue cómo servir mejor a China durante mi estancia en Inglaterra, lo que me llevó a colaborar durante varios años, junto con el difunto reverendo F. F. Gough, de la CMS, en la revisión de una versión del Nuevo Testamento en el dialecto ningpo para la Sociedad Bíblica Británica y Extranjera. Al emprender esta labor, debido a mi miopía, no vi nada más allá de la utilidad que el Libro y las referencias marginales tendrían para los cristianos nativos; pero desde entonces he comprobado a menudo que, sin esos meses de nutrirme y deleitarme con la Palabra de Dios, no habría estado en absoluto preparado para formar, con las bases actuales, una misión como la Misión al Interior de China.

Al estudiar esa Palabra Divina, aprendí que, para conseguir obreros exitosos, lo que se necesitaba no eran elaboradas peticiones de ayuda, sino, primero, una oración ferviente a Dios para que enviara obreros, y, segundo, la profundización de la vida espiritual de la Iglesia, para que los hombres pudieran quedarse en casa. Vi que el plan apostólico no era buscar medios, sino ir y hacer la obra, confiando en su Palabra segura, quien dijo: «Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas».

Mientras tanto, la oración por obreros para Chehkiang estaba siendo respondida. El primero, el Sr. Meadows, zarpó hacia China con su joven esposa en enero de 1862, gracias a la amable cooperación y ayuda de nuestro amigo el Sr. Berger. El segundo partió de Inglaterra en 1864, con pasaje cubierto por la Sociedad de Evangelización Extranjera. El tercero y el cuarto llegaron a Ningpo el 24 de julio de 1865. Un quinto los siguió poco después, llegando a Ningpo en septiembre de 1865. Así, la oración por los cinco obreros fue plenamente respondida; y nos sentimos alentados a buscar en Dios cosas aún mayores.

Tras meses de ferviente oración y no pocos esfuerzos fallidos, llegué a la profunda convicción de que una agencia especial era esencial para la evangelización de la China continental. En ese momento, contaba no solo con la ayuda diaria de la oración y la conversación con mi querido amigo y compañero de trabajo, el difunto reverendo F. F. Gough, sino también con la inestimable ayuda y consejo del Sr. y la Sra. Berger, con quienes mi querida esposa y yo (cuyo juicio y piedad fueron de inestimable valor en ese momento) pasamos muchos días en oración y deliberación. Se preveía la grave dificultad de interferir con las operaciones misioneras ya existentes en China; pero concluí que, con simple confianza en Dios, se podría fundar y sostener una agencia adecuada sin interferir con ninguna obra en curso. También crecía en mí la convicción de que Dios quería que buscara en Él los obreros necesarios y que los acompañara. Pero durante mucho tiempo la incredulidad me impidió dar el primer paso.

¡Qué inconsistente es siempre la incredulidad! No tenía duda de que, si oraba por obreros,

En el nombre del Señor Jesucristo, me serían concedidas. No dudaba de que, en respuesta a esa oración, se nos proveerían los medios para salir y se nos abrirían puertas en zonas inexploradas del Imperio. Pero aún no había aprendido a confiar en Dios para que me guardara el poder y la gracia, así que no me extrañaba que no pudiera confiar en que Él guardara a otros que estuvieran dispuestos a acompañarme. Temía que, en medio de los peligros, dificultades y pruebas que necesariamente conllevaría tal obra, algunos cristianos relativamente inexpertos se derrumbaran y me reprocharan amargamente haberlos animado a emprender una empresa para la que no estaban a la altura.

■

Yo había orado previamente para que se levantaran obreros para las once provincias que entonces estaban desocupadas, pero no me había entregado para ser su líder.

■

Pero ¿qué podía hacer? El sentimiento de culpabilidad por la sangre se intensificaba cada vez más. Simplemente porque me negué a pedirlos, los obreros no se presentaron, no fueron a China, ¡y cada día decenas de miles morían en tumbas sin Cristo! La China en decadencia me llenaba tanto el corazón y la mente que no descansaba de día y apenas dormía de noche, hasta que me quebró la salud. Fui a pasar unos días a Brighton.

El domingo 25 de junio de 1865, incapaz de soportar la visión de una congregación de mil o más cristianos regocijándose en su propia seguridad, mientras millones perecían por falta de conocimiento, vagué solo por la arena, sumido en una gran agonía espiritual; y allí el Señor venció mi incredulidad, y me entregué a Dios para este servicio. Le dije que toda la responsabilidad de los asuntos y las consecuencias recaía en Él; que, como siervo suyo, era mío obedecerlo y seguirlo; suyo, dirigirme, cuidarme y guiarme a mí y a quienes pudieran colaborar conmigo. ¿Es necesario decir que la paz inundó de inmediato mi corazón afligido? En ese mismo instante, le pedí veinticuatro colaboradores, dos para cada una de las once provincias del interior que carecían de misioneros, y

dos para Mongolia; y escribiendo la petición al margen de la Biblia que llevaba conmigo, regresé a casa con un corazón que disfrutaba de un descanso que no había experimentado durante meses, y con la seguridad de que el Señor bendeciría su obra y que yo compartiría la bendición. Previamente había orado y pedido oración para que se reclutaran obreros para las once provincias entonces desocupadas, y que se les ayudara y se les proveyera, pero no me había entregado a ser su líder.

Por esa época, con la ayuda de mi querida esposa, escribí el librito "Necesidades y reivindicaciones espirituales de China". Cada párrafo estaba inmerso en la oración. Con la ayuda del Sr. Berger, quien había brindado una valiosa ayuda en la revisión del manuscrito y quien asumió los gastos de la impresión de una edición de 3.000 ejemplares, pronto se pusieron en circulación. Hablé públicamente de la obra propuesta cuando la oportunidad lo permitía, especialmente en las Conferencias de Perth y Mildmay de 1865, y seguí orando por mis compañeros de trabajo, quienes pronto se reunieron y, tras la debida correspondencia, fueron invitados a mi casa, entonces en el este de Londres. Cuando una casa se volvió insuficiente, el inquilino de la casa contigua se mudó, y pude alquilarla; y cuando esta, a su vez, se volvió insuficiente, se proporcionó alojamiento adicional cerca. Pronto hubo varios hombres y mujeres en preparación y participando en la obra evangelística, lo que puso a prueba, en cierta medida, sus cualidades como ganadores de almas.

Preguntas de estudio

¿Puedes ver alguna conexión entre el “llamado al servicio” de Taylor y su conclusión posterior de que “se necesita una nueva agencia”?

En sus propias palabras, explique las razones por las cuales Taylor dudó en asumir la responsabilidad de una nueva agencia misionera.

La necesidad y las reivindicaciones espirituales de China

■

J. Hudson Taylor

¿No debería el bajo lamento de la miseria desesperanzada e impotente que surge de la mitad del mundo pagano perforar nuestros oídos perezosos y despertarnos, espíritu, alma y cuerpo, a un esfuerzo poderoso, continuo e inconquistable por la salvación de China?

Tomado de Las necesidades y reivindicaciones espirituales de China, por J. Hudson Taylor, 1895.

Como se mencionó en el artículo anterior, Taylor escribió "Las necesidades y reivindicaciones espirituales de China" en consonancia con la crucial decisión que tomó en Brighton de reclutar obreros para la Misión al Interior de China. Se imprimieron ediciones posteriores en los años siguientes, y los siguientes extractos pertenecen a una de ellas. Taylor concluye con una retrospectiva sobre los efectos de la primera edición del folleto y los primeros años de la Misión al Interior de China. Su propia vida y la de la agencia que fundó dieron testimonio de su frecuente afirmación: "Hay un Dios vivo. Él ha pronunciado su palabra. Dice lo que dice y cumplirá todo lo que ha prometido".

Si te abstienes de librar a los que son arrastrados a la muerte, y a los que están a punto de ser sacrificados; si dices: «Mira, no lo sabíamos», ¿acaso el que medita en el corazón no lo considera? Y el que guarda tu alma, ¿no lo sabe? ¿Y no pagará a cada uno conforme a sus obras? —Proverbios 24:11-12

Es una verdad solemne y trascendental que cada uno de nuestros actos en esta vida presente —y también cada una de nuestras omisiones— tiene una relación directa e importante tanto con nuestra propia

bienestar futuro y el de los demás. Y como creyentes, nos corresponde hacer todo lo que hagamos en el nombre de nuestro Señor Jesucristo. En su nombre, y con ferviente oración pidiendo su bendición, se escriben las siguientes páginas; en su nombre, y con ferviente oración pidiendo su bendición, que sean leídas. El escritor siente profundamente que, como fiel mayordomo, está obligado a presentar los hechos contenidos en estas páginas ante los corazones y las conciencias del pueblo del Señor. Cree, también, que estos hechos deben producir algún fruto en el corazón de cada lector cristiano. El fruto legítimo será, sin duda, no vanas palabras de compasión vacía, sino una oración ferviente y eficaz, y un esfuerzo denodado y abnegado por la salvación de los ignorantes chinos. Y si en algún caso no producen este fruto, el escritor insta a considerar las solemnes palabras que encabezan esta página:

Si te abstienes de librar a los que son arrastrados a la muerte y a los que están a punto de ser asesinados, si dices: "He aquí, no lo sabíamos", ¿acaso el que medita el corazón no lo considera? Y el que guarda tu alma, ¿no lo sabe? ¿Y no pagará a cada uno conforme a sus obras?

Muy temprano en su ministerio, el Señor Jesús enseñó a su pueblo que debían ser la luz, no de Jerusalén, ni de Judea, ni de la nación judía, sino del mundo. Y les enseñó a orar, no como los paganos, que usan repeticiones vanas e insensatas; ni como los mundanos, que piden primera y principalmente (si no únicamente) por su propio beneficio y necesidad. Dijo:

Vuestro Padre sabe de qué cosas tenéis necesidad antes de que se la pidáis. Vosotros, pues, orad así: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre; venga tu reino; hágase tu voluntad; como en el cielo, así también en la tierra.

Y solo después de estas peticiones, y de forma bastante secundaria, se debían ofrecer peticiones personales. Incluso la muy moderada: «Danos hoy nuestro pan de cada día», las seguía. ¿No se invierte este orden con demasiada frecuencia en la actualidad? ¿Acaso los cristianos no sienten y actúan a menudo como si les incumbiera, desde el principio, decir: «Danos hoy nuestro pan de cada día»?

Concluyendo con: «Si es consecuente con esto, santificado sea también tu Nombre». ¿Y no es Mateo 6:33: «Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas», una lectura práctica, incluso entre los que profesan ser seguidores de Cristo, buscar primero todas estas cosas (alimento, ropa, salud, riqueza y comodidad), y luego el reino de Dios y su justicia? En lugar de honrarlo con las primicias de nuestro tiempo y bienes, ¿no nos conformamos con ofrecerle las migajas que quedan después de que nuestra supuesta necesidad sea suplida? Mientras nos negamos así a llevar los diezmos a su alfolí y a probar al Señor con ello, ¿podemos sorprendernos de que no abra las ventanas de los cielos y nos derrame la plenitud de bendición que deseamos?

Tenemos un ejemplo contundente de cómo debemos buscar primero el reino de Dios y su justicia, en la vida y muerte de nuestro Señor Jesucristo. Y al resucitar, antes de ascender a lo alto, comisionó a su pueblo a dar a conocer en todas partes la buena nueva de salvación —plena y gratuita— mediante la fe en su obra consumada. Nos encomendó este deber de la forma más inequívoca y con la mayor precisión, diciendo: «Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura». La Iglesia ha fracasado gravemente en el cumplimiento de este mandato. Es triste darse cuenta de que, tan cerca del final del siglo XIX de la era cristiana, existen inmensas áreas de nuestro planeta totalmente desprovistas o insuficientemente provistas de los medios de la gracia y del conocimiento de la salvación.

Para que nuestros lectores puedan comprender la enorme extensión de los distritos periféricos del imperio chino, sugerimos compararlos con aquellos países más cercanos.

Todo el continente europeo tiene una superficie de 3.797.256 millas cuadradas; Manchuria, Mongolia, las Dependencias del Noroeste y el Tíbet, en conjunto, suman una superficie de 3.951.130 millas cuadradas. Estas extensas regiones albergan a muchos millones de nuestros semejantes, pero, salvo los cuatro misioneros de Newchwang, no tienen misionero. Están pereciendo, y se les deja perecer. Entre ellos no reside ningún misionero que dé a conocer esa sabiduría, la mercancía de...

que “es mejor que la mercadería de la plata, y su ganancia que el oro fino”. En este inmenso territorio, más grande que todo el continente europeo, con la excepción ya mencionada, no hay un solo embajador de Cristo de todas las iglesias protestantes de Europa y América para llevar la palabra de reconciliación y orar a los hombres en nombre de Cristo: “Reconciliaos con Dios”. ¿Hasta cuándo se permitirá que continúe esta situación?

Pensemos en los más de 80 millones que están fuera del alcance del Evangelio en las siete provincias donde los misioneros han trabajado por más tiempo; pensemos en los más de 100 millones en las otras 11 provincias de China propiamente dicha, fuera del alcance de los pocos misioneros que trabajan allí; pensemos en los más de 20 millones que habitan las vastas regiones de Manchuria, Mongolia, Tíbet y las dependencias del noroeste, que exceden en extensión a toda Europa—un total de más de 200 millones fuera del alcance de todas las agencias existentes—y digamos, ¿cómo podremos...

¿Sea santificado por ellos el nombre de Dios, venga entre ellos su reino y hágase en ellos su voluntad?

Nunca han oído su nombre ni sus atributos. Su Reino no se les anuncia. Su voluntad no se les da a conocer.

¿Crees que cada unidad de estos millones tiene un alma preciosa? ¿Y que “no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que puedan ser salvos” que el de Jesús? ¿Crees que solo Él es “la Puerta del redil”; es “el Camino, la Verdad y la Vida”; que “nadie viene al Padre sino por Él”? Si es así, piensa en el estado de estos inconversos; y examínate solemnemente ante los ojos de Dios, para ver si estás haciendo todo lo posible por darlo a conocer.

Hemos presentado ahora una visión breve y superficial del estado y las reivindicaciones de

China. Haberlos analizado en detalle habría requerido, para cada provincia, más tiempo y espacio del que hemos dedicado a la consideración de todo el imperio. Hemos mostrado cómo Dios ha bendecido los esfuerzos realizados y nos hemos esforzado por presentarles las posibilidades actuales para una evangelización más extensa de este país. Hemos procurado insistir en el gran mandato de nuestro Salvador resucitado: «Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura», y queremos señalar que en la parábola de nuestro Señor, contenida en Mateo 25, no era un extraño, sino un siervo; no un inmoral, sino un inútil, quien sería arrojado a las tinieblas de afuera, donde hay llanto y crujir de dientes. «Si me amáis», dijo nuestro Maestro, «guardad mis mandamientos»; y uno de ellos era: «De gracia recibisteis, dad de gracia». Hemos demostrado que en siete provincias de China Propia, tras haber permitido mucho más de lo que podrían lograr a los misioneros protestantes y a sus asistentes nativos, aún existe una multitud abrumadora completamente ajena al Evangelio. Hemos demostrado además que hay otras once provincias en China Propia aún más necesitadas: once provincias, la más pequeña de las cuales supera a Birmania en población, ¡y que promedian cada una la población de Escocia e Irlanda juntas! ¿Y qué decir de las vastas regiones de Tartaria y el Tíbet —más extensas que todo el continente europeo—, todas sin ningún misionero protestante, salvo los cuatro de Newchwang? ¡Las reivindicaciones de un imperio como este deberían ser no solo admitidas, sino también realizadas! ¿Acaso los intereses eternos de una quinta parte de nuestra raza no deberían despertar las más profundas simpatías de nuestra naturaleza, los más arduos esfuerzos de nuestros poderes comprados con sangre? ¿Acaso el lamento sordo de la miseria desesperanzada y desamparada, que surge de la mitad del mundo pagano, no penetrará nuestro oído perezoso y nos impulsará, en espíritu, alma y cuerpo, a un esfuerzo poderoso, continuo e inquebrantable por la salvación de China? Para que, fortalecidos por la fuerza de Dios y por el poder de su fuerza, podamos arrebatrar la presa de la mano de los poderosos, arrancar estas marcas de las llamas eternas y rescatar a estos cautivos de la esclavitud del pecado y de Satanás, para honrar los triunfos de nuestro Rey soberano y brillar eternamente como estrellas en su diadema.

No podemos sino creer que la contemplación de estos hechos solemnes ha despertado en muchos la sentida oración: “Señor, ¿qué quieres que haga para que tu nombre sea santificado, venga tu reino y se haga tu voluntad en China?” Es la consideración piadosa de estos hechos, y la comprensión cada vez más profunda de la terrible carencia que padece China de todo lo que puede hacer al hombre verdaderamente feliz, lo que obliga al escritor a presentar sus afirmaciones como una pesada carga sobre los corazones de aquellos que

Hemos experimentado el poder de la sangre de Cristo; y buscamos, primero del Señor y luego de su pueblo, los hombres y los medios para llevar el evangelio a cada rincón de esta tierra sumida en la oscuridad. Tenemos que tratar con Aquel que es el Señor de todo poder y fuerza, cuyo brazo no se acorta, cuyo oído no se cansa; con Aquel cuya palabra inmutable nos guía a pedir y recibir, para que nuestro gozo sea completo; a abrir nuestras bocas para que Él las llene. Y hacemos bien en recordar que este Dios misericordioso, que se ha dignado poner su poder omnipotente al servicio de la oración creyente, no menosprecia la culpa de sangre de quienes descuidan aprovecharla para el beneficio de los que perecen; porque Él es quien ha dicho:

Si te abstienes de liberar a los que son arrastrados a la muerte y a los que están a punto de ser asesinados, si dices: «Mira, no lo sabíamos», ¿acaso el que medita en el corazón no lo considera? ¿Y el que guarda tu alma no lo sabe? ¿Y acaso no pagará a cada uno según sus obras?

Consideraciones como las anteriores hicieron que el escritor en 1865 sintiera de tal manera la abrumadora necesidad de un aumento en el número de obreros en China que, como se afirma en la primera edición de este llamamiento, no dudó en pedir al gran Señor de la mies que llamara y enviara a 24 evangelistas europeos y 24 nativos para plantar el estandarte de la cruz en todos los distritos no evangelizados de la China propiamente dicha y de la Tartaria china.

Las mismas consideraciones nos llevan hoy a clamar a Dios por muchos más. Quienes nunca han sido llamados a demostrar la fidelidad del Dios que guarda el pacto, al suplir, en respuesta a la oración, las necesidades económicas de sus siervos, podrían considerar un experimento arriesgado enviar evangelistas a una lejana tierra pagana, con "solo Dios en quien confiar". Pero en alguien cuyo privilegio ha sido durante muchos años demostrar la fidelidad de Dios, en diversas circunstancias —en casa y en el extranjero, por tierra y por mar, en la enfermedad y en la salud, en las necesidades, en los peligros y a las puertas de la muerte— tales temores serían totalmente inexcusables.

El escritor ha visto a Dios, en respuesta a la oración, calmar la furia de la tormenta, cambiar la dirección del viento y dar lluvia en medio de una sequía prolongada. Lo ha visto, en respuesta a la oración, calmar las pasiones furiosas y las intenciones asesinas de hombres violentos y anular las maquinaciones de los enemigos de su pueblo. Lo ha visto, en respuesta a la oración, levantar a los moribundos del lecho de muerte, cuando la ayuda humana era vana; lo ha visto preservar de la peste que anda en tinieblas y de la destrucción que asoló al mediodía. Durante más de 27 años ha demostrado la fidelidad de Dios al proveer los recursos económicos para sus propias necesidades temporales y para la necesidad de la obra en la que se ha involucrado.

Él ha visto a Dios, en respuesta a la oración, levantar no pocos obreros para este vasto campo de misión, proporcionar los medios necesarios para su equipamiento, pasaje y sustento, y conceder bendiciones a los esfuerzos de muchos de ellos, tanto entre los cristianos nativos como entre los chinos paganos en 14 de las 18 provincias mencionadas anteriormente.

Preguntas de estudio

Al igual que Carey, Taylor se siente profundamente conmovido por las estadísticas que tiene ante sí. ¿Qué «fruto» insiste que debe resultar de considerar los «hechos»?

¿Qué observaciones hace Taylor sobre la naturaleza y el propósito de la oración?

Tribus, lenguas y traductores

■

William Cameron Townsend

Reconocemos que aún quedan muchas barreras por superar. Sin embargo, hemos probado la fidelidad y el poder de Dios y no nos atemorizan los obstáculos que enfrentamos. Nos atrevemos a cantar de nuevo con la mayor confianza de la poderosa fe que se ríe de lo imposible y grita: "¡Será hecho!".

■

Adaptado de Who Brought the Word, 1963. Usado con permiso de Wycliffe Bible Translators, Inc., Orlando, FL.

William Cameron Townsend fundó Wycliffe Bible Translators y su agencia hermana, el Instituto Lingüístico de Verano. Al comenzar como estudiante para distribuir fragmentos de la Biblia en español, se sintió abrumado por la convicción de que las Biblias en español eran inadecuadas para las tribus indígenas de Guatemala. Completó una traducción del Nuevo Testamento al caqchiquel en 1931 y luego dedicó su atención a otras tribus.

Otros pronto se unieron a él. Utilizando la lingüística y los avances tecnológicos, los traductores de Wycliffe se han expandido por todo el mundo en los últimos 50 años, desarrollando sistemas de escritura para lenguas orales, traduciendo fragmentos de la Biblia y enriqueciendo a las sociedades tribales, además de facilitar su respuesta a las presiones de las mayorías. El "Tío Cam" ha sido reconocido y apreciado por reyes y presidentes, así como por la "gente común" del mundo. Un número creciente de cristianos en todo el mundo se unen a su visión de traducir las Escrituras para los pueblos que aún no tienen Biblia. El tío Cam falleció en 1982 a la edad de 85 años.

Hace cincuenta años, cuando decidí traducir la Palabra para los indígenas cakchiqueles, una gran tribu de América Central, unos amigos me dijeron:

No seas tonto. Esos indios no valen lo que costaría aprender su lengua rara y traducirles la Biblia. De todas formas, no saben leer. Que los indios aprendan español.

Mis amigos usaron estos mismos argumentos catorce años después, cuando, tras haber visto la transformación que la Palabra trajo a los Kaqchikeles, soñé con llegar a todas las demás tribus. Cuando incluí incluso a los pequeños grupos primitivos de la Amazonia en mi plan, mis amigos añadieron otros argumentos. Un misionero anciano y experimentado dijo:

Te matarán. Esas tribus de la selva se están extinguiendo de todas formas. Se matan entre sí y también a forasteros con sus lanzas o arcos y flechas. Si no te matan, te contagiarás de malaria, o tu canoa se volcará en los rápidos y te quedarás sin provisiones y a un mes del último punto de partida. Olvídate de las otras tribus y quédate con los caqchiqueles.

Pero no pude olvidarlos, y un día Dios me dio un versículo que resolvió el asunto para mí.

Porque el Hijo del Hombre ha venido a salvar lo que se había perdido. ¿Qué les parece? Si un hombre tiene cien ovejas y una de ellas se descarria, ¿no deja las noventa y nueve en los montes y va a buscar la descarriada? (Mateo 18:11-12)

Ese versículo me guió; fui tras “la oveja perdida” y cuatro mil

Los hombres y mujeres jóvenes han seguido el ejemplo.

Nos llamamos "Traductores de la Biblia Wycliffe" en memoria de John Wycliffe, quien primero entregó la Biblia completa a los hablantes de inglés. La mitad de nuestros miembros se dedica a la labor lingüística y de traducción entre las tribus, llevándoles la Palabra. La otra mitad es personal de apoyo: maestros, secretarías, pilotos, mecánicos, impresores, médicos, enfermeras, contadores y otros que gestionan las líneas de suministro. Nuestras herramientas son la lingüística y la Palabra, administradas con amor y con un espíritu de servicio a todos sin discriminación.

Se está llegando a las tribus. Las barreras geográficas, antaño formidables, son superadas hoy por nuestros aviones y radios de onda corta. La nueva ciencia de la lingüística descriptiva rompe las barreras de las lenguas extranjeras. La brujería, los asesinatos, la superstición, la ignorancia, el miedo y la enfermedad están dando paso a la Luz de la Palabra, la alfabetización, la medicina y el contacto con lo mejor del mundo exterior. Tribus que antes estaban fuera de la corriente vital de sus respectivas naciones están siendo transformadas. Ya sea que la transformación ocurra en las montañas del sur de México, las selvas de la Amazonia o las llanuras desérticas de Australia, es un salto espectacular de lo viejo a lo nuevo.

Las puertas de las tribus se están abriendo rápidamente a nuestro enfoque. El avance del programa de traducción de la Biblia durante los últimos cincuenta años nos anima a esperar la culminación de la tarea. Para llevar la Palabra a 3.000 tribus más sin Biblia, se necesitan muchos más traductores y personal de apoyo. Es necesario acelerar el ritmo. Cada traducción puede tardar de cinco a veinticinco años o más, e involucra no solo al lingüista que enviamos a cada tribu, sino también a uno o más informantes tribales.

Políticamente, este parece ser el día de los países y las tribus desatendidos. Espiritualmente, este también podría ser su día. El hombre de Lucas 14:16 invitó a muchos a la gran cena que había preparado, pero declinaron. Luego envió mensajeros a las ciudades e invitó a las multitudes en las calles, pero aún había

lugar.

Finalmente envió a sus mensajeros a los senderos rurales para traer invitados. Llegaron. Quizás por fin ha llegado un día especial de oportunidad para las tribus apartadas que nunca han tenido la más mínima oportunidad de escuchar el evangelio.

Sabemos que todos ellos deben escuchar el mensaje del amor de Dios, porque están incluidos tanto en la Gran Comisión como en la visión profética de la vasta multitud de los redimidos registrada en Apocalipsis 7:9,

Después de esto miré, y he aquí una gran multitud, la cual nadie podía contar, de todas las naciones y tribus y pueblos y lenguas, que estaban delante del trono y en la presencia del Cordero, vestidos de ropas blancas, y con palmas en las manos.

Solo podrán alcanzarlo si escuchan la Palabra en un idioma que puedan entender. ¿De qué otra manera podrían ser salvos?

Que Dios conmueva los corazones de muchos para que se unan a nosotros y completen la tarea que Dios nos ha encomendado de alcanzar a cada tribu.

Notas finales

[1.](#)

■

Steven, Hugh. Wycliffe en ciernes: Las memorias de W. Cameron Townsend, 1920-1933 (Wheaton, IL: Harold Shaw Publishers, 1995), pág. 254.

Preguntas de estudio

¿Qué similitudes observas entre Carey, Taylor y Townsend?

Townsend cita tres pasajes bíblicos como fundamento para la traducción entre las tribus sin Biblia. Replantee la esencia de cada uno de estos pasajes.

La gloria de lo imposible

■

Samuel Zwemer

¿Realmente importa cuántos mueran o cuánto dinero gastemos en abrir puertas cerradas si realmente creemos que las misiones son una guerra y que la gloria del Rey está en juego?

De Los campos misioneros no ocupados de África y Asia, Movimiento de Estudiantes Voluntarios para Misiones Extranjeras, Capítulo 8, 1911.

Cuando Robert Wilder visitó Hope College en 1887 en representación del Movimiento Estudiantil Voluntario (MVS), Samuel Zwemer cursaba su último año de secundaria. Respondiendo al llamado de Wilder, Zwemer se hizo voluntario y pronto organizó una misión a Arabia con otros estudiantes. Tras 23 años en la Misión Árabe en Basora, Baréin, Mascate, Kuwait y su servicio como primer candidato a secretario del MVS, Zwemer comenzó una carrera como orador y escritor que se extendió al mundo musulmán desde un centro de estudios interdenominacional en El Cairo. Autor prolífico y talentoso, Zwemer escribió libros y artículos para desafiar a la iglesia en la evangelización musulmana, proporcionó estudios académicos sobre el islam histórico y popular, y produjo escritos y tratados en árabe para musulmanes y cristianos en Oriente Medio. Durante 36 años editó “The Muslim World”, una revista trimestral en inglés sobre la actualidad del mundo musulmán y un foro para la estrategia misionera entre los musulmanes. Complementaba este servicio con la evangelización personal entre los estudiantes y el profesorado de Al-Azhar, el famoso centro de formación para misioneros musulmanes de El Cairo. Zwemer fue un destacado líder evangélico, un orador de honor en las reuniones de la SVM y la fuerza impulsora de las conferencias de El Cairo de 1906 y Lucknow de 1911, que inauguraron un enfoque menos confrontativo y más positivo hacia los musulmanes. James Hunt comentó sobre este estadista: “Se puede decir que fue un hombre de una sola idea. Si bien sus intereses y conocimientos

eran amplios, nunca hablé con él diez minutos sin que la conversación se desviara hacia el Islam....” “La gloria de lo imposible” está tomado de una publicación de SVM de 1911.

El desafío de los campos desocupados del mundo requiere una gran fe y, por lo tanto, un gran sacrificio. Nuestra disposición a sacrificarnos por una empresa siempre es proporcional a nuestra fe en ella. La fe tiene la capacidad de transformar lo casi imposible en realidad. Una vez que los hombres están dominados por la convicción de que algo debe hacerse, no se detendrán ante nada hasta lograrlo. Tenemos nuestras "órdenes de marcha", como dijo el Duque de Hierro [Arthur Wesley, Duque de Wellington], y como nuestro Comandante en Jefe no está ausente, sino con nosotros, lo imposible se vuelve no solo práctico sino imperativo. Charles Spurgeon, predicando del texto: "Todo poder me es dado... He aquí que estoy con vosotros siempre", usó estas palabras: "Tienen aquí un factor absolutamente infinito, y ¿qué importa qué otros factores puedan ser? 'Haré todo lo que pueda', dice alguien. Cualquiera necio puede hacer eso. El que cree en Cristo hace lo que no puede hacer, intenta lo imposible y lo logra".

■

Los frecuentes reveses y el aparente fracaso nunca desanimaron al verdadero pionero. Los martirios ocasionales son solo un nuevo incentivo. La oposición es un estímulo para una mayor actividad. Una gran victoria nunca ha sido posible sin un gran sacrificio. Si la conquista de Port Arthur requirió balas humanas,²

■

No podemos esperar llevarnos los Port Arthurs y Gibraltars del mundo no cristiano sin pérdidas humanas. ¿Importa realmente cuántos mueran o cuánto dinero gastemos en abrir puertas cerradas y en ocupar los diferentes campos, si de verdad creemos que las misiones son guerra y que la gloria del Rey está en juego? La guerra siempre significa sangre y dinero. Nuestra única preocupación debería ser mantener la lucha agresiva y obtener la victoria sin importar el costo ni el sacrificio. Los campos desocupados del mundo deben tener su Calvario antes de poder tener su Pentecostés. Raymond Lull, el primer misionero en el mundo musulmán, expresó la misma idea en lenguaje medieval cuando escribió:

Como un hombre hambriento se apresura y come abundantemente a causa de su gran hambre, así tu siervo siente un gran deseo de morir para glorificarte. Se apresura día y noche para completar su obra y entregar su sangre y sus lágrimas para ser derramadas por ti.³

■

Una nostalgia invertida

Los campos desocupados del mundo esperan a quienes están dispuestos a vivir solos por amor a Cristo. Para el misionero pionero, las palabras de nuestro Señor Jesucristo a los apóstoles, cuando les mostró sus manos y sus pies, cobran especial fuerza: «Como me envió el Padre, así también yo os envío» (Juan 20:21). Él vino al mundo, y era un gran campo misionero desocupado. «A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron» (Juan 1:11). Vino, y su bienvenida fue burla; su vida, sufrimiento; y su trono, la cruz. Como él vino, espera que vayamos. Debemos seguir sus huellas. El misionero pionero, al superar obstáculos y dificultades, tiene el privilegio no solo de conocer a Cristo y el poder de su resurrección, sino también de compartir su sufrimiento. Por la gente del Tíbet o Somalilandia, Mongolia o Afganistán, Arabia o Nepal, Sudán o Abisinia, puede ser llamado a decir con Pablo: «Ahora me regocijo en mis sufrimientos por ustedes y cumplo en mi carne la penuria de las aflicciones de Cristo por amor a su cuerpo, que es la Iglesia» (texto griego, Col 1:24; cf. Mc 12:44 y Lc 21:4). ¡Qué es sino la gloria de lo imposible! ¿Quién preferiría, naturalmente, dejar la calidez y la comodidad del hogar y el amor del círculo familiar para ir tras una oveja perdida, cuyo clamor hemos escuchado débilmente en el aullido de la tempestad? Sin embargo, es tal la gloria de la tarea que ni los lazos ni las necesidades del hogar pueden detener a quienes han captado la visión y el espíritu del Gran Pastor. Porque las ovejas perdidas son tuyas, y Él nos ha hecho sus pastores y no sus mercenarios, debemos traerlas de vuelta. [Como dice el himno]:

Aunque el camino sea duro y empinado, voy al desierto a buscar mis ovejas.

Dijo PT Forsyth:

No hay nada más bello ni más patético para mí que la forma en que los misioneros olvidan el amor por su antiguo hogar, mueren para su tierra natal y unen sus corazones al pueblo al que sirvieron y conquistaron; de modo que no pueden descansar en Inglaterra, sino que deben regresar a reposar donde entregaron su corazón a Cristo. ¡Qué vulgares parecen los patriotismos comunes al lado de esta nostalgia invertida, esta pasión de un reino sin fronteras ni raza favorecida, la pasión de un Cristo sin hogar!

■

James Gilmour en Mongolia, David Livingstone en África Central, Grenfell en el Congo, Keith Falconer en Arabia, el Dr. Rijnhart y la Srta. Annie Taylor en el Tíbet, Chalmers en Nueva Guinea, Morrison en China, Henry Martyn en Persia, y todos los demás como ellos, sentían esta nostalgia invertida, esta pasión por llamar hogar a aquel país que más necesitaba el Evangelio. En esta pasión, todas las demás pasiones murieron; ante esta visión, todas las demás visiones se desvanecieron; este llamado ahogó todas las demás voces. Fueron los pioneros del Reino, los precursores de Dios, ansiosos por cruzar las fronteras y descubrir nuevas tierras o conquistar nuevos imperios.

El espíritu pionero

Estos precursores de Dios no marcharon con hacha ni tizón, sino con la espada del Espíritu y el fuego de la Verdad, abriendo el camino a quienes los seguían. Sus cicatrices eran el sello de su apostolado, y también se gloriaban en la tribulación. Como el apóstol pionero, «llevando siempre en el cuerpo la muerte del Señor Jesús», y presentándose como ministros de Dios «en azotes, en cárceles, en tumultos, en vigiliass y en ayunos».

Thomas Valpy French, obispo de Lahore, a quien el Dr. Eugene Stock llamó “el

El más distinguido de todos los misioneros de la Sociedad Misionera de la Iglesia, poseía un auténtico espíritu pionero y conocía la gloria de lo imposible. Fue un gigante intelectual y espiritual.

Vivir con él era disfrutar de una atmósfera espiritualmente vigorizante. Así como el aire de la Engadina [una zona turística favorita en Suiza] es para el cuerpo, su intimidad lo era para el alma. Estar con él era una experiencia educativa. No había nada que, según él, un hombre no debiera renunciar — hogar, esposa o salud— si la llamada de Dios era evidente. Pero todos sabían que solo les pedía lo que él mismo había hecho y siempre hacía.

Después de cuarenta años de trabajos abundantes y fructíferos en la India, Tomás renunció a su obispado y se propuso llegar al interior de Arabia con el Evangelio.

Y cuando Mackay, de Uganda, en su notable petición de una misión a los árabes de Omán pidió “media docena de jóvenes, lo mejor de las universidades inglesas, para emprender la aventura con fe”,⁵

■

Este valiente veterano de sesenta y seis años respondió solo. Era la gloria de lo imposible. Sin embargo, desde Mascate escribió poco antes de morir:

Si no consigo un sirviente fiel y un guía para el viaje al interior, experto en el trato con árabes y en la obtención de los suministros comunes necesarios (necesito muy poco), podría intentarlo en Bahreín, o en Hodeidah y Saná, y si eso falla, de nuevo en el norte de África, en alguna zona montañosa; pues sin una casa propia, el clima sería insoportable para mí —al menos durante los meses más calurosos— y el trabajo se paralizaría. Pero no renunciaré, si Dios quiere, ni siquiera temporalmente, a mis planes para el interior, a menos que, al estar cerradas todas las vías, fuera una auténtica locura intentar llevarlos a cabo.

6

■

No me rendiré», y no lo hizo hasta su muerte. La Iglesia de Cristo tampoco renunciará a la obra por la que él y otros como él dieron su vida en Omán. Continúa.

La ambición apostólica

Las provincias desocupadas de Arabia y Sudán esperan a hombres con el espíritu del obispo French. Pues la ambición de extenderse desde centros ya ocupados a regiones más lejanas, incluso cuando esos mismos centros carecen de personal y necesitan refuerzos, no es quijotesca ni fantástica, sino verdaderamente apostólica. «Sí, así he sido ambicioso», dijo Pablo, «de predicar el Evangelio no donde Cristo ya había sido nombrado, para no edificar sobre cimiento ajeno; sino, como está escrito: Verán a quienes no les llegó la noticia de Él, y quienes no la han oído, entenderán» (Rom 15:20-21). Escribió esto al salir de una ciudad tan importante como Corinto, y continúa afirmando que esta es la razón por la que aún no ha visitado Roma, ¡pero que espera hacerlo de camino a España! Si los confines más remotos del Imperio Romano formaban parte de su programa quien ya había predicado a Cristo desde Jerusalén hasta Ilírico en el primer siglo, seguramente nosotros, a principios del siglo XX, no deberíamos tener menos ambición de entrar en todo campo desocupado para que “vean aquellos a quienes no les llegó ninguna noticia y para que entiendan los que no han oído”.

No hay ningún caso de un apóstol que fuera expulsado bajo la compulsión de una orden tajante. Cada uno fue como un amante a su prometida para cumplir con su misión. Todo fue instintivo y natural. Estaban igualmente controlados por la visión común, pero cada uno tenía visiones personales que los llevaban adonde se les necesitaba. En los primeros días del cristianismo, hay una ausencia del espíritu calculador. La mayoría de los apóstoles murieron fuera de Palestina, aunque la lógica humana les habría prohibido abandonar el país hasta que se hubiera cristianizado. El instinto calculador es la muerte de la fe, y si los apóstoles hubieran permitido que controlara sus motivos y acciones, habrían dicho: «La necesidad en Jerusalén es tan profunda, nuestras responsabilidades con la gente de nuestra propia sangre tan obvias, que debemos vivir a la altura del principio de que la caridad comienza en casa. Después...»

“Hemos conquistado al pueblo de Jerusalén, de Judea y de Tierra Santa en general, entonces será tiempo suficiente para ir al extranjero; pero nuestros problemas, políticos, morales y religiosos, están tan sin resolver aquí en este único lugar que es manifiestamente absurdo doblar nuestros hombros para asumir una nueva carga.”⁷

■

Fue la magnitud de la tarea y su dificultad lo que emocionó a la Iglesia primitiva. Su aparente imposibilidad fue su gloria, su carácter mundial, su grandeza. Lo mismo ocurre hoy. Neesima, de Japón, escribió:

Me siento feliz meditando sobre el maravilloso crecimiento del cristianismo en el mundo, y creo que si encuentra obstáculos, avanzará aún más rápido y veloz, así como la corriente corre más rápido cuando encuentra obstáculos en su curso.⁸

■

Esperanza y paciencia

Quien labra la tierra virgen debe hacerlo con esperanza. Dios nunca decepciona a sus labradores. La cosecha siempre sigue a la siembra. El misionero Hogberg, de Asia Central, escribió:

Cuando llegamos a nuestro campo, era imposible reunir ni siquiera a unas pocas personas para escuchar la buena nueva del Evangelio. No podíamos reunir a ningún niño para la escuela. No podíamos difundir evangelios ni folletos. Al construir la nueva estación, también mandamos construir una pequeña capilla. Entonces nos preguntamos: "¿Se llenará alguna vez esta sala de musulmanes escuchando el Evangelio?". ¡Nuestra pequeña capilla se ha llenado de oyentes y ha aumentado aún más la sala! Día tras día podemos predicar todo lo que nos permitan nuestras fuerzas, y los musulmanes ya no se oponen a escuchar la verdad del Evangelio. "Antes de tu llegada, nadie hablaba ni pensaba en Jesucristo; ahora en todas partes se oye su nombre", me dijo un musulmán. Al principio de nuestra obra, tiraban los Evangelios, los quemaban o los traían de vuelta.

De nuevo, ahora los compran, besan los libros, y tocándolos en la frente y presionándolos contra el corazón, muestran el mayor honor que un musulmán puede mostrar a un libro.⁹

■

Pero el Labrador pionero debía tener mucha paciencia. Cuando Judson yacía encadenado en un calabozo birmano, un compañero de prisión le preguntó con desdén sobre la posibilidad de conversión de los paganos. Judson respondió con calma: «Las perspectivas son tan brillantes como las promesas de Dios».¹⁰

■

Hoy en día casi no hay país que no sea tan accesible o donde las dificultades sean mayores que las de Birmania cuando Judson las enfrentó y las superó.

El desafío de la puerta cerrada

Las perspectivas de evangelización de todos los campos desocupados son tan brillantes como las promesas de Dios. ¿Por qué deberíamos esperar más para evangelizarlos? Robert E. Speer dijo:

La evangelización del mundo en esta generación no es un juego de palabras. No es un lema que se pueda usar a la ligera. La evangelización del mundo en esta generación es el llamado de Jesucristo a cada uno de los discípulos a entregarse a la cruz, a seguir los pasos de Aquel que, siendo rico, por amor a nosotros se hizo pobre, para que nosotros, por su pobreza, fuéramos ricos, a considerar su vida como insignificante, para gastarla como Cristo gastó la suya por la redención del mundo.¹¹

■

¿Quién hará esto por los campos desocupados? Los estudiantes voluntarios de hoy deben...

No se conforman hasta que la consigna, peculiarmente suya, encuentre aplicación práctica en los campos más desatendidos y difíciles, así como en los países donde la cosecha está madura y se necesita cada vez más segadores. El argumento de la indigencia es aún más fuerte que el de la oportunidad. El oportunismo no es la última palabra en las misiones. La puerta abierta llama; la puerta cerrada desafía a quien tiene derecho a entrar. Los campos desocupados del mundo tienen, por lo tanto, una exigencia de especial peso y urgencia. «En este siglo XX de la historia cristiana no debería haber campos desocupados. La Iglesia está obligada a remediar esta lamentable condición lo antes posible».¹²

■

Haz una vida, no un medio de vida

Los campos desocupados, por lo tanto, representan un desafío para todos aquellos cuyas vidas no están ocupadas por lo más elevado y mejor; cuyas vidas se ocupan solo en las cosas débiles o las cosas bajas que no cuentan. Hay ojos que nunca han sido iluminados por una gran visión, mentes que nunca han sido cautivadas por un pensamiento altruista, corazones que nunca se han apasionado por la injusticia ajena, y manos que nunca se han cansado ni se han fortalecido al llevar una gran carga. Para ellos, el conocimiento de estos millones sin Cristo en tierras aún desocupadas debería ser como un nuevo llamado desde Macedonia y una visión asombrosa de la voluntad de Dios para ellos. Como señala el obispo Brent:

Nunca sabemos qué medida de capacidad moral tenemos a nuestra disposición hasta que intentamos expresarla en acción. Una aventura de cierta envergadura suele ser todo lo que un joven necesita para determinar y consolidar las facultades de su hombría.¹³

■

■

Regreso a África para intentar abrir un camino. Continúen la obra que he comenzado. Se la dejo a ustedes. — David Livingstone

■

¿Hay una prueba más heroica para las facultades de la hombría que el trabajo pionero en el campo misionero? Aquí hay una oportunidad para quienes en casa tal vez nunca encuentren espacio para sus capacidades latentes, para quienes tal vez nunca encuentren en otro lugar un espacio adecuado para todas las facultades de su mente y alma. Hay cientos de universitarios cristianos que esperan dedicar su vida al ejercicio de la abogacía o a algún oficio para ganarse la vida, pero que tienen la fuerza y el talento suficientes para entrar en estos campos desocupados. Hay jóvenes médicos que podrían reunir en torno a ellos en alguna nueva estación misionera a miles de quienes "sufren los horrores del paganismo y el islam" y aliviar su carga de dolor, pero que ahora limitan sus esfuerzos a una "Útica reprimida" donde el arte de curar está sujeto a la ley de la competencia y se mide con demasiada frecuencia simplemente en términos de un libro de caja y un libro contable. Se están ganando la vida; podrían estar ganándose la vida.

El obispo Phillips Brooks una vez lanzó el desafío de una gran tarea con estas palabras:

No pidan por vidas fáciles; pidan por ser hombres más fuertes. No pidan por tareas que estén a la altura de sus capacidades; pidan por poderes que estén a la altura de sus tareas. Entonces, la realización de su obra no será un milagro, sino que ustedes serán un milagro.

■

No habría podido elegir palabras más apropiadas si hubiera hablado de la evangelización de los territorios desocupados del mundo, con todas sus desconcertantes dificultades y sus gloriosas imposibilidades. Dios puede darnos poder para la tarea. Él fue suficiente para quienes salieron en el pasado y es suficiente para quienes salen hoy.

Frente a estos millones de personas en tinieblas y degradación, conociendo la condición de sus vidas por el testimonio irreprochable de quienes han visitado estos países, esta gran tarea inconclusa, esta tarea no intentada, llama hoy a quienes estén dispuestos a soportar y sufrir para llevarla a cabo.

Ningún sacrificio, sino un privilegio

Cuando David Livingstone visitó la Universidad de Cambridge el 4 de diciembre de 1857, hizo un ferviente llamado a favor de ese continente, que entonces era casi en su totalidad un campo desocupado. Sus palabras, que en cierto sentido fueron su último testamento para los universitarios en lo que respecta a África, bien podrían concluir este libro:

Por mi parte, nunca he dejado de regocijarme de que Dios me haya designado para tal cargo. La gente habla del sacrificio que he hecho al pasar gran parte de mi vida en África. ¿Acaso se puede llamar a eso un sacrificio que simplemente se paga como una pequeña parte de una gran deuda contraída con nuestro Dios, que jamás podremos saldar? ¿Acaso ese sacrificio trae su propia y bendita recompensa en una actividad saludable, la conciencia de hacer el bien, la paz mental y la brillante esperanza de un destino glorioso en el más allá? ¡Fuera la palabra con tal perspectiva y con tal pensamiento! Enfáticamente no es ningún sacrificio. Digamos más bien que es un privilegio. La ansiedad, la enfermedad, el sufrimiento o el peligro, de vez en cuando, con la renuncia a las comodidades y caridades comunes de esta vida, pueden hacernos reflexionar, hacer que el espíritu flaquee y el alma se hunda, pero que esto sea solo por un momento. Todo esto no es nada comparado con la gloria que se revelará en y para nosotros. Nunca hice un sacrificio. Les ruego que dirijan su atención a África. Sé que dentro de unos años estaré aislado en ese país, que ahora está abierto; ¡no dejes que se cierre de nuevo! Regreso a África para intentar abrir un camino al comercio y al cristianismo; continúa la obra que he comenzado. Te la dejo.¹⁵

■

Notas finales

[1.](#)

■

Sermón de Charles Spurgeon sobre “Nuestro Líder Omnipotente”, en La evangelización del mundo (Londres, 1887).

[2.](#)

■

Tadayoshi Sakurai, Balas Humanas. La experiencia de un oficial japonés en Port Arthur y una revelación del patriotismo y la obediencia japoneses.

[3.](#)

■

Raymond Lull, “Liber de Contemplations in Deo”, en Raymond Lull: primer misionero entre los musulmanes de Samuel M. Zwemer (Nueva York y Londres: Funk y Wagnalls, 1902), pág. 132.

[4.](#)

■

PT Forsyth, Misiones en el Estado y en la Iglesia: Sermones y discursos (Nueva York: AC Armstong, 1908), pág. 36.

[5.](#)

■

Sra. JW Harrison, Mackay de Uganda, págs. 417-430.

[6.](#)

■

SM Zwemer, Arabia: La cuna del Islam; estudios en una geografía, gente y política de una península con un relato del Islam y el trabajo misionero... (Nueva York: FH Revell, 1900), pág. 350.

[7.](#)

■

Charles H. Brent, Aventura en busca de Dios (Nueva York: Longmans, Green, 1905), págs. 11-12.

[8.](#)

■

Robert E. Speer, Principios y práctica misionales: una discusión de las misiones cristianas y algunas críticas sobre ellas (Nueva York: FH Revell, 1902), pág. 541.

[9.](#)

■

SM Zwemer, Carta a la Comisión No. 1, Conferencia Misionera Mundial, Edimburgo, 1910.

[10.](#)

■

Arthur Judson Brown, El misionero extranjero: una encarnación de un movimiento mundial (Nueva York: Fleming H. Revell, 1932), pág. 374.

[11.](#)

■

Speer, op. cit., pág. 526.

[12.](#)

■

Informe de la Conferencia Misionera Mundial, Edimburgo, 1910, Vol. 1.

[13.](#)

■

Brent, op. cit., pág. 135.

[14.](#)

■

Phillips Brooks, Veinte Sermones (Nueva York: EP Dutton & Co., 1903), pág. 330.

[15.](#)

■

William Garden Blaikie, Vida personal de David Livingstone... (Nueva York: Harper & Bros., 1895), págs. 243-244.

Preguntas de estudio

¿Qué quiere decir Zwemer con “nostalgia invertida”?

¿Los desafíos de este artículo te inspiran o te incomodan? Reformula el desafío con tus propias palabras.

Revise los argumentos que Zwemer ofrece para que las personas consideren los "campos desocupados". Reformule sus argumentos considerando la situación actual. ¿Existen actualmente "campos desocupados"?

Los puentes de Dios

■

Donald A. McGavran

Es de suma importancia que la Iglesia entienda cómo los pueblos, no sólo los individuos, se vuelven cristianos.

Donald A. McGavran nació en la India de padres misioneros y regresó allí como misionero de tercera generación en 1923, donde se desempeñó como director de educación religiosa y tradujo los Evangelios al dialecto hindi chhattisgarhi. Fundó la Escuela de Misión Mundial en el Seminario Teológico Fuller y fue decano emérito. McGavran fue autor de varios libros influyentes, entre ellos "Los Puentes de Dios", "Cómo Crecen las Iglesias" y "Entendiendo el Crecimiento de la Iglesia".

De Los Puentes de Dios, 1955, 1981. Dominio público.

“Los Puentes de Dios” apareció en 1954 y, desde entonces, se ha convertido en el clásico llamado a los misioneros para que utilicen los “puentes” de los lazos familiares y de parentesco dentro de cada grupo étnico, impulsando así los “movimientos de personas” hacia Cristo. Esto contrasta con el “Enfoque de Estación de Misión”, dominante en la estrategia misionera del siglo XIX, mediante el cual los conversos individuales se agrupaban en “colonias” o complejos aislados de la sociedad dominante. Donald McGavran afirma que, si bien este último enfoque fue necesario y útil en los siglos XIX y principios del XX, “se avecina un nuevo modelo que, si bien es nuevo, es tan antiguo como la Iglesia misma”.

La cuestión crucial en las misiones cristianas

Se ha dedicado mucho estudio a la evangelización mundial. Conocemos las respuestas a muchas preguntas sobre la propagación del evangelio. Pero la pregunta más importante de todas, quizás, aún espera respuesta. Esa pregunta es: ¿Cómo se convierten los pueblos al cristianismo?

Este artículo se pregunta cómo los clanes, las tribus, las castas —en resumen, cómo los pueblos— se convierten al cristianismo. Toda nación se compone de diversos estratos sociales. En muchas naciones, cada estrato está claramente separado de los demás. Los individuos de cada estrato se casan principalmente, si no exclusivamente, entre sí. Por lo tanto, su vida íntima se limita a su propia sociedad, es decir, a su propia gente. Pueden trabajar con otros, comprar y vender a individuos de otras sociedades, pero su vida íntima está ligada a los individuos de su propio pueblo. Individuos de otro estrato, posiblemente vecinos cercanos, pueden convertirse al cristianismo o al comunismo sin que el primer estrato se preocupe demasiado. Pero cuando individuos de su misma clase comienzan a convertirse al cristianismo, esto afecta sus propias vidas. ¿Cómo se inician las reacciones en cadena en estos estratos sociales? ¿Cómo se convierten los pueblos al cristianismo?

He aquí una pregunta a la que urge aplicar conocimiento, no especulación. La pregunta es cómo, de acuerdo con la Biblia, puede establecerse un movimiento cristiano en alguna clase, casta, tribu u otro segmento de la sociedad que, con el paso de los años, atraiga a grupos de sus familias afines a la fe cristiana de tal manera que todo el pueblo se cristianice en pocas décadas. Es de suma importancia que la Iglesia comprenda cómo los pueblos, y no solo los individuos, se convierten al cristianismo.

Lo desconocido en los movimientos de personas

Los occidentales individualistas no pueden, sin un esfuerzo especial, comprender cómo los pueblos se convierten en cristianos. El movimiento misionero está integrado en gran medida por personas de Occidente o por ciudadanos formados en sus ideas, y si bien la evangelización se ha llevado a cabo con perspectivas bastante correctas sobre cómo los individuos se convierten en cristianos, ha habido perspectivas vagas o incluso erróneas sobre cómo los pueblos se convierten en cristianos.

El individualismo occidental oscurece los procesos grupales

■

De manera fiel a la Biblia, ¿cómo se puede cristianizar a todo un pueblo?

■

En Occidente, la cristianización es un proceso extremadamente individualista. Esto se debe a diversas causas. Por un lado, en las naciones occidentales existen pocas subsociedades exclusivas. Además, gracias a la libertad de conciencia, un miembro de la familia puede convertirse al cristianismo y vivir como tal sin ser excluido por el resto de la familia. Además, el cristianismo se considera verdadero, incluso para muchos que no lo profesan. Se considera positivo unirse a la Iglesia. Se admira a una persona por defender a Cristo. No ha habido rivales serios para la Iglesia. Por lo tanto, las personas pueden tomar decisiones individualmente sin romper los vínculos sociales.

De nuevo, con la disrupción de la vida familiar y de clan que siguió a la Revolución Industrial, los occidentales se acostumbraron a hacer lo que les atraía individualmente. A medida que las familias más grandes se desintegraban debido a la migración, el desplazamiento de la gente del campo a las ciudades y los repetidos cambios de domicilio, las personas comenzaron a actuar por sí mismas sin consultar a sus vecinos ni a sus familias. Se estableció el hábito de la decisión independiente. En las iglesias cristianas, este hábito se fortaleció aún más con la práctica de las reuniones de avivamiento que apelaban a decisiones individuales acompañadas de gran emoción. De hecho, la premisa teológica no era

simplemente que la salvación dependía de un acto individual de

La fe en Cristo (incuestionable), pero también que este acto era de algún modo superior si se realizaba en contra de la opinión familiar (lo cual es dudoso). Algunos consideraban que la adhesión individual a la Iglesia no solo era mejor, sino la única forma válida de convertirse al cristianismo. Si se hubiera planteado la pregunta de cómo las personas se convertían al cristianismo, la respuesta habría sido que cada individuo se convertía profundamente.

Solía haber poco reconocimiento del organismo social que constituye un pueblo, así como de la conveniencia de preservar la cultura y la vida comunitaria —de hecho, de enriquecerlas— mediante el proceso de conversión. El factor social en la conversión de los pueblos pasaba desapercibido porque estos no se identificaban como entidades separadas, sino como conjuntos de individuos cuya conversión se lograba uno a uno.

Sin embargo, un pueblo no es un conjunto de individuos. En un pueblo auténtico, los matrimonios mixtos y las relaciones sociales íntimas se desarrollan dentro de la sociedad. Un pueblo auténtico es un organismo social que, debido a que sus miembros se casan entre sí en gran medida dentro de sus propios confines, se convierte en una raza separada en su mente. Dado que la familia humana, salvo en el Occidente individualista, está compuesta en gran medida por estas castas, clanes y pueblos, la cristianización de cada nación implica la cristianización previa de sus diversos pueblos como tales.

Debido a la intensa lucha contra el prejuicio racial, el concepto de razas separadas está desacreditado en muchos círculos. Los misioneros a menudo trasladan esta antipatía racial a su trabajo con tribus y castas que se casan dentro de su pueblo y tienen una profunda conciencia racial. Ignorar la importancia de la raza obstaculiza la cristianización. Convierte la conciencia racial en un enemigo, en lugar de un aliado. De nada sirve decir que los pueblos tribales no deberían tener prejuicios raciales. Los tienen y se enorgullecen de ello. Es comprensible y debería contribuir a la cristianización.

Qué hacer y qué no hacer

Para cristianizar a todo un pueblo, lo primero que no se debe hacer es separar a individuos de él para incorporarlos a una sociedad diferente. Los pueblos se convierten en cristianos cuando se produce un movimiento hacia Cristo dentro de esa sociedad. El obispo J. W. Pickett, en su importante estudio "El camino de Cristo al corazón de la India", dice:

■

Los pueblos se vuelven cristianos cuando esta mente grupal es llevada a una relación vivificante con Jesús como Señor.

■

El proceso de extraer a individuos de su entorno en comunidades hindúes o musulmanas no construye una iglesia. Al contrario, suscita antagonismo contra el cristianismo y construye barreras contra la propagación del evangelio. Además, ese proceso ha tenido muchos resultados desafortunados, y no pocos trágicos, en la vida de los más afectados. Ha privado a los conversos de los valores que representan sus familias y amigos, y los ha hecho depender, para el apoyo social a la buena vida y la contención de los malos impulsos, de hombres y mujeres, sus colegas en la fe cristiana, con quienes les ha resultado difícil desarrollar compañerismo y un sentido de comunidad pleno. Ha sacrificado gran parte del potencial evangelizador del converso al separarlo de su pueblo. Ha producido iglesias anémicas que carecen de un verdadero liderazgo y se mantienen unidas principalmente por la dependencia común de la misión o del misionero.

Obviamente, la cristianización de un pueblo requiere hombres y mujeres renacidos. Un simple cambio de nombre no logra nada. Si bien el nuevo converso debe permanecer dentro de su pueblo, también debe experimentar el nuevo nacimiento. «Puesto que habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, no las de la tierra» (Col 3:1-2). El poder de cualquier Movimiento Popular hacia Cristo depende en gran medida del número de personas verdaderamente convertidas que lo integren. Queremos dejar esto muy claro. La cristianización de los pueblos no se ve facilitada por el menosprecio o

Olvidando la verdadera conversión personal. No hay sustituto para la justificación por la fe en Jesucristo ni para el don del Espíritu Santo.

Así, un movimiento cristiano dentro de un pueblo puede ser derrotado ya sea expulsando a los nuevos cristianos de su sociedad (es decir, permitiendo que sean desplazados por sus parientes no cristianos) o por el dominio de los no cristianos sobre los cristianos, de tal manera que su nueva vida en Cristo no sea evidente. Un movimiento cristiano incipiente puede ser destruido por cualquiera de los dos peligros.

La mente grupal y la decisión grupal

Para comprender la psicología de las innumerables subsociedades que conforman las naciones no cristianas, es esencial que los líderes de las iglesias y misiones se esfuercen por ver la vida desde la perspectiva de un pueblo para quien la acción individual es una traición. Entre quienes piensan colectivamente, solo un rebelde actuaría solo, sin consulta y sin compañía. El individuo no se considera una unidad autosuficiente, sino parte del grupo. Sus asuntos comerciales, el matrimonio de sus hijos, sus problemas personales o las dificultades con su esposa se resuelven adecuadamente mediante el pensamiento colectivo. Los pueblos se convierten en cristianos cuando esta mentalidad colectiva se conecta con una relación vivificante con Jesús como Señor.

Es importante destacar que la decisión grupal no es la suma de decisiones individuales. El líder se asegura de que sus seguidores lo sigan. Los seguidores se aseguran de no adelantarse. Los esposos sondean a sus esposas. Los hijos prometen a sus padres. "¿Nos mudaremos como grupo si fulano no viene?" es una pregunta frecuente. A medida que el grupo considera convertirse al cristianismo, la tensión aumenta y la emoción crece. De hecho, se está llevando a cabo una prolongada votación informal. Un cambio de religión implica un cambio comunitario. Solo cuando sus miembros avanzan juntos, el cambio se vuelve saludable y constructivo.

Los grupos suelen estar divididos internamente. Esto influye decisivamente en las decisiones grupales. Si en un pueblo o aldea hay 76 familias de un pueblo determinado, estas pueden dividirse en varios subgrupos. A menudo, estas divisiones se originan por rivalidades entre hombres prominentes, ya sean geográficas o económicas.

El pensamiento grupal suele alcanzar su máximo potencial en estos subgrupos.

Un subgrupo suele tomar decisiones antes que el conjunto. De hecho, un subgrupo suele proporcionar suficiente vida social como para actuar en solitario.

Los pueblos se convierten al cristianismo cuando una ola de decisión por Cristo recorre la mente colectiva. Implica muchas decisiones individuales, pero es mucho más que la simple suma de ellas. Esto podría llamarse una reacción en cadena. Cada decisión desencadena otras, y la suma total afecta poderosamente a cada individuo. Cuando las condiciones son propicias, no solo cada subgrupo, sino todo el grupo en cuestión decide en conjunto.

Términos definidos

A este proceso lo llamamos «Movimiento Popular». «Pueblo» es una palabra más universal que «tribu», «casta» o «clan». Es más precisa que «grupo». Encaja en todas partes. Por lo tanto, en este artículo hablaremos de Movimientos Populares hacia Cristo.

El patrón característico del Gran Siglo

Latourette ha denominado «el Gran Siglo» al período comprendido entre 1800 y 1914. Afirma: «Si consideramos las dificultades a las que se enfrentó en el siglo XIX, el cristianismo logró un progreso asombroso en todo el mundo. Llegó al final de este período en una curva ascendente rápida. Su influencia en la cultura fue desproporcionada en relación con su fuerza numérica. Desempeñó un papel destacado como pionero en nuevos tipos de educación, en movimientos de alivio y prevención del sufrimiento humano y en la difusión de ideas».

¿Cómo se desarrolló la cristianización durante el Gran Siglo? Esta es una pregunta crucial, ya que gran parte de nuestro pensamiento actual está influenciado por el esfuerzo misionero de ese siglo. El Gran Siglo creó un nuevo método para afrontar una nueva situación. Tanto la situación como el método merecen un estudio más detenido.

La nueva situación descrita: El golfo de la separación

Las misiones se llevaron a cabo desde los países gobernantes, ricos, cultos y modernos que disfrutaban de todos los beneficios de la libertad política y religiosa, una producción en expansión y la educación universal. Para el siglo XIX, Occidente había progresado mientras Oriente se había estancado, por lo que existía una gran brecha entre ellos. Los misioneros occidentales fueron a países pobres, analfabetos, medievales y agrícolas. Si bien es cierto que los misioneros intentaron identificarse con el pueblo, nunca lograron liberarse de la inevitable separación que el gran progreso de sus países de origen les había impuesto.

Esta brecha se hizo muy evidente en las condiciones de vida que los misioneros europeos y estadounidenses consideraban necesarias. Su nivel de vida en casa era mucho más alto que el del ciudadano promedio en los campos misioneros. Los sirvientes eran baratos y ahoraban mucha mano de obra doméstica. La gente del país generalmente caminaba, pero el misionero estaba acostumbrado a un medio de transporte, por lo que lo usaba. El color de su piel también lo distinguía. Era un hombre blanco, miembro de la raza dominante. El estilo de cocina occidental le sentaba bien, mientras que el oriental no; por lo tanto, en materia de alimentación, también llegó a existir una gran brecha entre él y la gente del país.

Prácticamente no había puentes que cruzaran este abismo. No había nada remotamente parecido al puente judío por el que el cristianismo se expandió hacia el mundo gentil. Una cantidad asombrosa de personas vivía en las fértiles llanuras de Asia, ¡pero ninguna tenía parientes cristianos! Incluso en las ciudades portuarias...

No había ninguno. El desarrollo normal de la religión cristiana simplemente no podía darse. Separado por el color de la piel, el nivel de vida, el prestigio, la alfabetización, el medio de transporte, el lugar de residencia y muchos otros factores, el misionero estaba, de hecho, aislado de aquellos a quienes llevaba el mensaje de salvación.

Los misioneros aprendieron las lenguas del país, y las aprendieron bien. Sirvieron a la gente con amor, educaron a sus hijos, visitaron sus hogares, los acompañaron durante hambrunas y epidemias, comieron con ellos, les compraron y les vendieron, y más que cualquier otro grupo de hombres blancos en los trópicos, se unieron a ellos. Por lo tanto, se dirá, este énfasis en la separación del misionero es exagerado. Sin embargo, para quien estudia el crecimiento y la propagación de las religiones, es evidente que estos contactos casuales descritos anteriormente son solo eso: contactos casuales. No son los contactos vivos, los contactos de tribu, raza y sangre, que permiten al no cristiano decir, como escucha a un cristiano: «Este mensajero de la religión cristiana es de mi familia, de mi pueblo, uno de nosotros». Los contactos casuales pueden atraer a algunos individuos a una nueva fe, pero a menos que estos individuos sean capaces de iniciar un movimiento vivo dentro de su propia sociedad, este no se inicia en absoluto.

La separación que describimos parecía destinada a durar mucho tiempo. Existía en un mundo inmutable, donde el dominio de Occidente y la dependencia de Oriente parecían permanentes. Los misioneros pensaban: «Habrán siglos por delante, y en una relación de 400 años como la de Roma con sus pueblos dependientes, gradualmente los acercaremos también a la fe cristiana».

Cuando las iglesias y sus misioneros no tienen una propuesta viva, ¿cómo llevan a cabo la cristianización de los pueblos?

El nuevo método evolucionado: el enfoque de la estación misionera exploratoria

Si hay un aspecto característico de las misiones modernas, es la estación misionera con su colonia reunida. Los misioneros, ante el abismo de la separación, construyeron estaciones misioneras y congregaron colonias de cristianos.

■

La vía de acceso a una estación misionera exploratoria era con frecuencia el único camino posible.

■

Adquirieron un terreno, a menudo con gran dificultad. Construyeron residencias adecuadas para hombres blancos y luego añadieron iglesias, escuelas, alojamientos para los ayudantes, hospitales, leproserías, orfanatos e imprentas. La estación misionera solía estar en algún centro de comunicaciones. Desde allí se realizaban extensas excursiones a los alrededores. Era el hogar del personal misionero, y todas las actividades de la misión se desarrollaban en torno a la estación. Aquí los misioneros reunían a los conversos. Era extremadamente difícil para quienes escuchaban la buena nueva por primera vez aceptar la religión cristiana. No sabían nada del cristianismo, salvo que era la religión de los hombres blancos. Quienes se convertían al cristianismo solían ser obligados a abandonar sus hogares y se instalaban en la colonia misionera, donde solían encontrar empleo. Se albergaba a los huérfanos. Se compraban y liberaban esclavos. Se rescataba a las mujeres. Los pacientes sanados se convertían al cristianismo y solían instalarse en la estación misionera. Formaban la colonia reunida.

Este tipo de enfoque misionero se forjó a partir del trasfondo individualista característico de gran parte del protestantismo en los siglos XVIII y XIX. Para los conversos, dejar a su padre y a su madre otorgaba a sus decisiones una validez particular. Reunir un complejo lleno de cristianos a partir de una población no cristiana parecía una buena manera de proceder. Con frecuencia, también era la única opción posible. La sospecha generalizada y, a menudo, la hostilidad violenta con la que se consideraba al cristianismo habrían obligado a integrarse en el modelo de colonia reunida incluso a quienes buscaban conscientemente la integración.

Este fue, pues, el patrón característico de la mayoría de los inicios del Gran Siglo. Lo llamamos el enfoque de la estación misionera exploratoria, pero desde la perspectiva de las iglesias resultantes, fue el enfoque de la colonia reunida exploratoria.

El camino se ramifica según la respuesta

Este principio fue adoptado por prácticamente todas las misiones. Puede concebirse como un camino que discurría por una llanura llana y algo desolada, y que luego se bifurcaba, con un ramal que continuaba por la llanura y el otro ascendiendo por las verdes y fértiles colinas. Que las misiones continuaran por el camino llano y habitual (el enfoque de la iglesia congregada) o ascendieran por el camino principal mediante el Enfoque del Movimiento Popular dependía de la respuesta de la población al mensaje cristiano y de la comprensión que los misioneros le dieran.

Donde el número de conversiones se mantuvo bajo década tras década, la misión se mantuvo como el socio dominante y el Enfoque de la Estación Misionera continuó y se fortaleció. Este se fortaleció porque la colonia reunida proporcionó obreros cristianos para que la misión pudiera expandir la sanación, la enseñanza y la predicación misioneras. Donde el número de conversiones aumentó constantemente con cada década, la Iglesia se convirtió en el socio dominante y la misión comenzó a utilizar el Enfoque del Movimiento Popular. Decenas de miles se convirtieron al cristianismo.

Estas dos maneras de llevar a cabo la labor misionera son distintas y diferentes. Los Movimientos Populares se describirán en la siguiente sección. El resto de esta sección se dedicará a describir cómo la fase exploratoria se transformó gradualmente en el Enfoque de Estación Misionera permanente o el enfoque de colonias reunidas.

Los primeros misioneros no esperaban una respuesta tan débil. El Enfoque Exploratorio de la Estación Misionera no se lanzó como una solución a una población insensible e insensible. Se consideró una primera etapa tras la cual se produciría una gran reunión. Incluso después de que la Misión de Basilea perdiera a ocho de sus primeros diez misioneros en nueve años, el heroico Andreas Riis escribió desde la Costa de Oro en África: «Sigamos adelante. Toda África debe ser ganada para Cristo».

Aunque mueran mil misioneros, envíen más”. El enfoque de la colonia exploratoria y reunida se adoptó con la expectativa de que la fe cristiana barrería las tierras no cristianas, trayéndoles bendiciones incalculables.

Pero estas expectativas a menudo se vieron frustradas por la escasa respuesta. A la luz del acontecimiento, el profesor Latourette ahora puede escribir con serenidad:

Las culturas y religiones avanzadas de Asia y el norte de África no se sometieron tan fácilmente como las de los pueblos primitivos, ni a la civilización occidental ni al cristianismo. Esto era de esperar. Por lo general, las culturas avanzadas y sus religiones se han caracterizado por una desintegración mucho más lenta ante la invasión de una civilización.

■

Sigamos adelante. Hay que ganar toda África para Cristo. Aunque mueran mil misioneros, envíen más.

■

Un factor en la escasa respuesta, cuya importancia no puede subestimarse, es que las conversiones se produjeron principalmente fuera del país. Los conversos sentían que se unían a un estilo de vida completamente ajeno, proclamado, liderado y gobernado por extranjeros. Los conversos llegaban solos. Se creó un círculo vicioso: los pocos que se convertían al cristianismo, uno tras otro, marcaron una pauta tal que era difícil iniciar un movimiento hacia Cristo. La persona no solo se convertía al cristianismo, sino que generalmente se creía que

se había "unido a otra raza".

El enfoque exploratorio se vuelve permanente: términos definidos

Donde la respuesta continuó siendo escasa, las misiones de las colonias se adaptaron gradualmente a la labor misionera entre poblaciones que no obedecían el llamado de Dios. La misión encontró mucho trabajo bueno que hacer. Nunca admitió, ni siquiera a sí misma, que realmente había perdido la esperanza de una gran recolección de almas, pero eso fue lo que realmente sucedió.

Las iglesias nacidas del enfoque de la estación misionera

El primer objetivo de las misiones es el establecimiento de iglesias. Al examinar los resultados del Enfoque de las Estaciones Misioneras, nos centraremos en el tipo de iglesias que han surgido de las estaciones misioneras. Estas las llamaremos iglesias de las Estaciones Misioneras o iglesias de colonias reunidas.

Tienen algunas características favorables. Están compuestas por personas profundamente transformadas y con una buena educación. Los miembros saben leer y escribir. Vienen a la iglesia con himnarios. Pueden leer sus Biblias. En general, las Iglesias de Mission Station están compuestas por personas profundamente cristianas. Los miembros se enorgullecen de ser cristianos y sienten que han ganado enormemente al pertenecer a la comunidad cristiana. Hay, por supuesto, muchos cristianos nominales y algunos cuya conducta avergüenza a la iglesia, ¡pero incluso estos probablemente envíen a sus hijos a la escuela dominical y a la iglesia!

Están organizados en congregaciones sólidas. Cuentan con buenos templos permanentes, pastores y ministros calificados y servicios religiosos regulares. En algunas iglesias, la donación es ejemplar y hay muchos diezmadore. En general, la impresión es la de comunidades pequeñas, unidas y bien cohesionadas, sustentadas por

matrimonios mixtos y considerándose parte del cristianismo mundial.

En el lado negativo, estas iglesias misioneras carecen de las cualidades necesarias para el crecimiento y la multiplicación. Son, en realidad, iglesias congregadas, compuestas por conversos individuales, o "tizones rescatados del fuego", o huérfanos de hambre, o una mezcla de las tres. Los conversos individuales y las personas rescatadas generalmente han sido repudiados por sus parientes no cristianos y se sienten superiores a sus propios parientes no convertidos. Esto es particularmente cierto cuando provienen de las clases oprimidas. La segunda generación de cristianos está aún más alejada de sus parientes no cristianos que la primera. En la tercera generación, los miembros de la iglesia congregada, por regla general, no conocen a ninguno de sus parientes no cristianos. Se ha establecido un nuevo pueblo que se casa solo dentro de sí mismo y se considera una comunidad separada.

Los cristianos de la colonia reunida tienen una comprensión vívida del poder de la educación, pero no siempre tienen una experiencia vívida del poder de Dios. Muchos concederían que fue la educación cristiana la que los elevó.
—una educación que se les da en el nombre de Jesucristo.

■

Las iglesias misioneras carecían de las cualidades necesarias para el crecimiento y la multiplicación.

■

A veces ocurre que los miembros de una iglesia en una estación misionera, al percibir la evidencia de que el empleo es limitado, llegan a la conclusión fácil de que si más personas se convierten al cristianismo, los recursos de la misión se dispersarán y habrá menos para cada uno de los cristianos existentes. Se han dado casos en los que, de hecho, han desanimado a posibles conversos a convertirse al cristianismo.

Las iglesias de colonias congregadas suelen recibir una cantidad excesiva de servicios de las misiones extranjeras. En una iglesia típica de una estación misionera de 700 miembros, encontramos a un misionero a cargo de dos escuelas primarias y una secundaria para alumnas externas, a otro a cargo de un internado para niñas, a un médico misionero y su esposa enfermera que dirigen un hospital, y a un misionero evangelista que dedica la mitad de su tiempo a la comunidad cristiana. Los misioneros con menos de la mitad de estos recursos, que pastorean a un gran número de cristianos que han llegado a Cristo en algún Movimiento Popular, podrían quedar boquiabiertos ante una ocupación tan intensa. Sin embargo, tanto los líderes nacionales como los misioneros de estas iglesias de estaciones misioneras consideran que realmente se las arreglan con un mínimo de ayuda extranjera.

Pero la era está llegando a su fin

Sin embargo, como señala Latourette, esta era está llegando a su fin. Los días en que las estaciones misioneras podían ejercer una gran influencia en los asuntos de las naciones orientales están llegando a su fin. Las escuelas misioneras en Asia y el norte de África ya no tienen la influencia que tuvieron en el pasado. No pueden esperar ejercer la influencia que tuvieron en la época en que las culturas occidentales llegaban a Asia y África. Y lo que es cierto para las escuelas también lo es para los hospitales de las estaciones misioneras.

Las naciones no cristianas se muestran impacientes con la tutela extranjera. Creen que es denigrante para su orgullo nacional admitir la necesidad de la guía de cualquier nación occidental. Oriente, en particular la India, cree sinceramente que, salvo la mecanización y la industrialización, Occidente tiene poco que aportar al «Oriente espiritual».

Sería dar una impresión distorsionada si el último párrafo implicara que las misiones cristianas ya no tienen utilidad como "manos al otro lado del mar" culturales. En los días venideros, cuando las naciones se vean obligadas a una cooperación cada vez

más estrecha, todas

Los esfuerzos amistosos para interpretar las relaciones entre las naciones serán valiosos. La permanencia de occidentales en Oriente sin duda será beneficiosa. Pero los días de gran influencia secular de las misiones extranjeras, al margen de las grandes iglesias nacionales, probablemente estén a punto de terminar.

Deberían terminar por una razón más: ahora hay un uso para los recursos de la misión que hará más por la construcción de la nación, más por la paz internacional y más por la Iglesia que la mayor penetración de religiones y culturas no cristianas desde el punto de vista de una estación misionera.

Saludo y despedida

Así ha transcurrido el patrón característico del Gran Siglo, pero una nueva era se cierne sobre nosotros. Un nuevo patrón se avecina, que, si bien es nuevo, es tan antiguo como la Iglesia misma. Es un modelo diseñado por Dios mediante el cual no solo unos, sino miles reconocerán a Cristo como Señor y crecerán en un discipulado pleno a medida que pueblo tras pueblo, clan tras clan, tribu tras tribu y comunidad tras comunidad, sean reclamados y nutridos en la fe cristiana.

Los movimientos del pueblo dado por Dios

Si bien el patrón típico de la actividad misionera ha sido el del Enfoque de Estación Misionera, ocasionalmente se han producido Movimientos de Personas hacia Cristo. Estos no han sido, por regla general, buscados por los misioneros, aunque en Oceanía, Indonesia y África ha habido algunas excepciones. Estos movimientos son el resultado del misterioso movimiento del Espíritu de Dios. Su patrón de crecimiento es muy diferente al descrito en el capítulo anterior. Han proporcionado más del 90% del crecimiento de las iglesias más nuevas en todo el mundo. La gran mayoría de la membresía y de las congregaciones de las iglesias más jóvenes consiste en conversos y descendientes de conversos ganados en

Movimientos populares.

A pesar de esto, sostenemos que los Movimientos Populares fueron la excepción y que el enfoque típico del siglo pasado fue el Enfoque de las Estaciones Misioneras. El número de estaciones misioneras de las que han surgido movimientos cristianos es relativamente pequeño. Las iniciativas misioneras son, en su mayoría, aquellas que sirven a no cristianos y a iglesias coloniales reunidas. Como escribe Hendrik Kraemer: «El pensamiento y la planificación misionera en este período revolucionario todavía están abrumadoramente influenciados por el Enfoque de las Estaciones Misioneras».

Movimientos de algunas personas descritos

Adoniram Judson fue a Birmania como misionero para los cultos budistas birmanos. Pero tomó bajo su protección a un personaje rudo, llamado Ko Tha Byu, de raza karen. Los karens se encontraban entre las tribus atrasadas de Birmania. Eran campesinos animistas y los birmanos los consideraban personas inferiores y estúpidas. «Puedes enseñar a un búfalo, pero no a un karen», era el veredicto general. Judson pasó seis meses intentando enseñar a este antiguo criminal, ahora su siervo, el significado de la muerte redentora de nuestro Señor Jesucristo, y progresó tan poco que se inclinó a dar por cierto el veredicto general. Sin embargo, persistió, y unos meses más tarde Ko Tha Byu se convirtió en un cristiano convencido, aunque no muy iluminado.

Mientras Judson recorría Birmania, hablando con los birmanos de esa tierra, Ko Tha Byu, el acompañante del campamento, hablaba con los humildes karen de cada zona. Los karens comenzaron a convertirse al cristianismo. Aquí un grupo de diez familias, allá una o dos, y allá un asentamiento selvático de cinco familias aceptaron el señorío de Cristo. No tenemos datos que demuestren que quienes llegaron estuvieran emparentados, pero es muy probable que llegaran familias relacionadas. Se estaba produciendo una reacción en cadena. Podemos asumir razonablemente que solo entre sus parientes cercanos, por no hablar de sus primos y primos segundos, Ko Tha Byu tenía una gran cantidad de excelentes contactos. Los primeros conversos sin duda provenían de entre estos y sus...

parientes.

Judson, al traducir la Biblia al birmano, se preocupaba por asuntos más importantes que un movimiento cristiano en una tribu atrasada. Durante años, consideró a los conversos karen como un asunto secundario. Sin embargo, la siguiente generación de misioneros incluyó a algunos que eran verdaderos Pablos, expandiendo el movimiento a lo largo de los caminos y a través de los arrozales. Hoy en día, existe un poderoso movimiento cristiano entre los karen y sus tribus emparentadas en Birmania, que cuenta con cientos de miles de almas. Los cristianos karen son buenos cristianos. Discipulados a través de un movimiento popular y ahora en proceso de perfeccionamiento, no se engañan pensando que un cristianismo nominal tenga algún valor para Dios. Las miles de iglesias esparcidas por todo el país albergan una proporción normal de cristianos sinceros y llenos del Espíritu.

Hacemos hincapié en esto porque es un error asumir que los cristianos de los Movimientos Populares, simplemente por haber llegado a la fe cristiana en grupos familiares, deben ser inevitablemente cristianos nominales. Esta suposición suele basarse en prejuicios, no en hechos. Todas las iglesias se enfrentan al problema de cómo evitar la formación de cristianos nominales. Los Movimientos Populares, en sí mismos, no fomentan la formación de cristianos nominales.

En el norte de Pakistán, vivía un pueblo humilde llamado churas. Eran trabajadores agrícolas de una civilización mixta musulmana e hindú. Constituían aproximadamente el 7% de la población total y eran intocables. Estaban oprimidos. Desollaban el ganado muerto, curaban las pieles, recolectaban los huesos y los vendían.

Habían sido en gran medida ignorados por los misioneros que predicaban a Cristo a los miembros respetables de las comunidades hindú y musulmana y organizaban a los pocos conversos que habían conseguido con esfuerzo en iglesias misioneras. Entonces, un hombre llamado Ditt, de entre los churas, se convirtió a Cristo, continuó viviendo entre su gente, a pesar de sus intentos de ostracismo, y gradualmente llevó a sus familiares a la fe cristiana.

Al principio, los misioneros dudaban en admitir a estos de los más bajos de los bajos en la comunidad cristiana, por temor a que las castas superiores y los musulmanes se ofendieran y consideraran la empresa cristiana un asunto "intocable". Pero quienes se convirtieron al cristianismo fueron pastoreados, instruidos y organizados en iglesias. Porque los conversos vinieron en grupos sin

Debido a la dislocación social, los esfuerzos de los pastores y misioneros pudieron dedicarse principalmente a la enseñanza y la predicación. No fue necesario desviar la atención a proporcionar trabajo, esposas, casas y tierras a los conversos. La Misión a la que Dios había confiado este Movimiento estaba formada por hombres y mujeres devotos que se entregaron a la tarea. El resultado al final de...

Hace unos 80 años que ya no quedan churas en esa zona de la India. Todos se han convertido al cristianismo.

En Indonesia también ha habido un número comparativamente grande de Movimientos Populares otorgados por Dios. En el norte de Sumatra, existe un floreciente Movimiento Popular Batak, con cientos de miles de fieles. En 1937, en la isla de Nias, frente a la costa noroeste de Sumatra, había 102.000 cristianos; en 1916 no había ninguno. En la zona norte de las Célebes, las tribus Minahasa eran cristianas bastante sólidas para 1940, y en el centro, el crecimiento de los Movimientos Populares fue rápido. Hubo movimientos tribales hacia Cristo en las Molucas, las islas Sangi y Talaud. Alrededor del año 1930, se bautizaban entre ocho y diez mil personas al año en la Nueva Guinea Holandesa. Para 1936, se reportaba que el número de cristianos protestantes era de 1.610.533. La Iglesia Católica Romana también ha aumentado gracias a numerosos Movimientos Populares. En 1937, la Iglesia Católica Romana contaba con 570.974 miembros. Después de 1950 se produjeron nuevos grandes movimientos populares en Sumatra y, después de 1960, en Irian y Kalimantan.

En África se han producido numerosos movimientos populares. No está lejos el día en que la mayor parte de África al sur del Sahara habrá sido discipulada.

Las iglesias nacidas de movimientos populares

El resultado más evidente de las misiones cristianas, que han impulsado y promovido los movimientos hacia Cristo, es una enorme cantidad de iglesias cristianas. Se calcula que existen más de cien mil congregaciones de cristianos que han llegado al conocimiento de Dios gracias a los recientes Movimientos Populares Cristianos. Estos existen en la mayoría de los países no cristianos.

■

Si bien podemos explicar algunos de los factores que contribuyen, hay tanta evidencia del poder divino que debemos confesar que los Movimientos Populares son dones de Dios.

■

Consideremos el número inesperadamente elevado de Movimientos Populares. Las islas del Pacífico han sido en gran medida influenciadas por estos movimientos. India cuenta con una extensa lista de movimientos, desde los Malas y Madigas, los Nagas y Garas, los Mahars y Bhils, y muchos otros. Indonesia y Birmania suman más de veinte Movimientos Populares de cierto poder. África cuenta con numerosas tribus en las que las iglesias están creciendo de forma tribal. En 1980 se reportaron dos nuevos Movimientos Populares: uno en Mindanao y otro en México.

Nuestra lista podría ser mucho más larga. Cada uno de estos cientos de Movimientos Populares está multiplicando las congregaciones cristianas a medida que crece.

Estas decenas de miles de congregaciones tienen muchas características en común. Los pastores de las iglesias suelen ser hombres con unos siete años de escolaridad, además de formación en seminario. Los edificios de las iglesias suelen ser temporales de adobe o cañas, aunque hay muchas iglesias bien construidas entre las congregaciones más antiguas. En los Movimientos Populares más antiguos y grandes de la actualidad, los ministros nacionales encabezan...

La iglesia, mientras que los misioneros trabajan como asistentes bajo la dirección del consejo eclesiástico. Muchos miembros de las iglesias son analfabetos. Pero en las iglesias del Movimiento Popular, la mayor parte de la población cristiana solo tiene acceso a las ventajas educativas que disfruta el no cristiano promedio.

En algunos países africanos, el panorama escolar es totalmente diferente. El gobierno imparte educación a través de misiones. En estos países, los niños de los Movimientos Populares tienen excelentes oportunidades educativas y los miembros de las iglesias están creciendo, en su mayoría, alfabetizados.

Sin embargo, las Iglesias de Movimiento Popular son notablemente estables. Hay regresiones, especialmente al principio, pero en general, una vez que un pueblo se convierte al cristianismo, permanece cristiano incluso ante una persecución feroz. Además de la fe de cada individuo y la valentía que surge de la comunión mundial, los propios lazos de relación y la cohesión social impiden que los individuos débiles reneguen de la fe.

Perlas sin valor

Un dato curioso sobre los movimientos populares es que rara vez han sido buscados o deseados. Pickett registra en su libro, *Christian Mass Movements in India*, que la mayoría de los movimientos populares han encontrado resistencia por parte de los líderes de la iglesia y la misión donde se originaron. Estos líderes a menudo tenían serias dudas sobre si era correcto acoger a grupos de individuos, muchos de los cuales parecían tener poca fe personal comprobable. Sin embargo, a pesar de cierto grado de represión, los movimientos surgieron. Cabe preguntarse qué habría sucedido si las misiones de principios del "Gran Siglo" hubieran buscado y orado activamente por la llegada de marchas hacia Cristo de los diversos pueblos que conforman la población mundial.

Los movimientos populares que sí ocurrieron rara vez fueron comprendidos realmente. La forma de tomar decisiones corporativas quedó eclipsada por la preferencia occidental por las decisiones individuales. Los procesos de perfeccionamiento de las iglesias se confundieron con el proceso mediante el cual un pueblo se aparta de los ídolos para servir al Dios vivo. Incluso donde ha habido un gran crecimiento, como en algunas partes de África, la comprensión errónea de los movimientos populares ha resultado en un crecimiento muy inferior al máximo y ha causado daños innecesarios a la vida tribal.

Los movimientos de personas hacia Cristo son la meta suprema del esfuerzo misionero. Muchos de quienes lean esto no estarán de acuerdo con ello y, de hecho, nunca ha sido generalmente aceptado. Sin embargo, no solo lo afirmamos, sino que vamos más allá y afirmamos que las vastas conmociones del Espíritu que ocurren en los Movimientos Populares son dadas por Dios. No nos atrevemos a pensar en los Movimientos Populares hacia Cristo como meros fenómenos sociales. Es cierto que podemos explicar algunos de los factores que los han provocado. Sin embargo, hay tanto misterio que escapa a cualquier pregunta o pensamiento, tanto que es producto de la fe religiosa y tanta obra evidente del Poder divino, que debemos confesar que los Movimientos Populares son dones de Dios. Es como si, en la plenitud de los tiempos, Dios diera a sus siervos el invaluable comienzo de un Movimiento Popular. Si esto tiene éxito, la Iglesia estará firmemente arraigada.

Es hora de reconocer que cuando el avivamiento realmente comience en China, Japón, África, el mundo musulmán y la India, probablemente se manifestará en forma de Movimientos Populares hacia Cristo. Así se extendió el cristianismo evangélico en la Europa católica romana durante la Reforma. Es la mejor manera de que se extienda en cualquier país.

Cinco grandes ventajas

Los movimientos populares tienen cinco ventajas considerables:

1. En primer lugar, han proporcionado al movimiento cristiano iglesias permanentes arraigadas en el suelo de cientos de miles de aldeas. Para su subsistencia económica, son bastante independientes de las misiones occidentales. Están acostumbrados (desafortunadamente, demasiado acostumbrados) a un bajo nivel educativo. Sin embargo, su devoción ha sido puesta a prueba con frecuencia en el fuego de la persecución y se ha comprobado que es oro puro. Han llegado para quedarse. Son compañeros permanentes en el camino de la peregrinación.

2. Tienen la ventaja de ser indígenas por naturaleza. En el Enfoque de la Estación Misionera, el converso se integra individualmente a un patrón dominado por el extranjero. Este último ha marcado el ritmo y el estilo, a menudo para su propia consternación, pero tal desnacionalización es un asunto muy menor en los Movimientos Populares auténticos. En ellos, los nuevos cristianos rara vez ven al misionero. Están inmersos en sus propias culturas. Su estilo de vestir, comer y hablar permanece prácticamente inalterado. Sus iglesias están construidas como sus casas y son tan indígenas como cualquiera podría desear. No pueden cantar ni aprender melodías extranjeras con facilidad, por lo que a menudo usan melodías locales. Así, una cualidad indígena, muy buscada y rara vez encontrada por los líderes de las iglesias del Enfoque de la Estación Misionera, se obtiene sin esfuerzo en las iglesias del Movimiento Popular. Sin embargo, las sedes de las iglesias deben hacer esfuerzos especiales para que la formación de los jóvenes y líderes del Movimiento Popular sea completamente indígena.

3. Los Movimientos Populares tienen una tercera gran ventaja. Con ellos, la expansión espontánea de la Iglesia es natural. La frase «expansión espontánea» resume la valiosa contribución al pensamiento misionero de Roland Allen y World Dominion. Requiere que los nuevos conversos se formen en iglesias que, desde el principio, estén plenamente dotadas de autoridad espiritual para multiplicarse. Los misioneros extranjeros pueden ser útiles como asesores o asistentes, pero nunca deberían ser necesarios para la integridad de la Iglesia ni para su capacidad de expansión ilimitada.

■

En los verdaderos Movimientos Populares, los nuevos cristianos rara vez ven a un misionero.

■

La expansión espontánea implica una confianza plena en el Espíritu Santo y el reconocimiento de que las tradiciones eclesiásticas de las iglesias más antiguas no son necesariamente útiles para las iglesias más jóvenes que surgen de las misiones de Occidente. Se espera que los nuevos grupos de conversos se multipliquen de la misma manera que lo hicieron los nuevos grupos de conversos que formaron las iglesias primitivas. Quienes defienden la expansión espontánea señalan que los movimientos dirigidos desde el extranjero, a la larga, conducirán a la esterilidad y al antagonismo hacia sus patrocinadores. Por lo tanto, el método denominado Enfoque de la Estación Misionera nunca nos acercará a una distancia medible de la evangelización del mundo.

Por deseable que sea la expansión espontánea, es un ideal difícil de alcanzar para las iglesias del Enfoque de la Estación Misionera. Podrían estar liberadas de toda atadura a las iglesias occidentales, podrían estar convencidas de que poseen toda la autoridad espiritual necesaria para multiplicarse, podrían estar llenas del Espíritu Santo y abundar en el deseo de ganar a otros para Cristo; sin embargo, solo por formar un pueblo separado y no tener vínculos orgánicos con ningún otro pueblo vecino, les resultaría extremadamente difícil formar nuevas iglesias.

En las iglesias de Movimiento Popular, por el contrario, la expansión espontánea es natural. Tanto el deseo de ganar su propio rebaño como la oportunidad de dar testimonio en una conversación íntima y sin afectación están muy presentes. Existe un contacto abundante a través del cual la convicción puede transmitirse. Es cierto que en los Movimientos Populares este crecimiento natural puede verse, y lamentablemente a veces se ha visto, frenado por la atmósfera y las técnicas del enfoque omnipresente de la colonia reunida. Pero una vez que los líderes de las iglesias de Movimiento Popular reconocen y renuncian a estas, se vuelve comparativamente fácil que se produzca la expansión espontánea. Las misiones pueden entonces, como Pablo, intentar deliberadamente utilizar la expansión relativamente imprevista de un Movimiento Popular hacia Cristo para lograr una expansión aún mayor y más significativa. Así llegamos a la ventaja más notable

de estos movimientos.

4. Estos movimientos tienen enormes posibilidades de crecimiento. El hecho de que hoy en día estas posibilidades sean ampliamente ignoradas e incluso ignoradas por los líderes de las iglesias no disminuye la verdad ni la importancia de este hecho. Los movimientos grupales están rodeados de puntos de crecimiento externos entre sus propios pueblos. Como descubrió Pablo, el movimiento palestino tenía puntos de crecimiento en muchos lugares fuera de ese país. De la misma manera, todo movimiento hacia Cristo tiene muchas posibilidades de crecimiento en sus márgenes. Por ejemplo, los madigas se han convertido al cristianismo en grandes cantidades. Son los trabajadores del sur de la India. Han emigrado a muchos lugares de la India e incluso al extranjero. Es inevitable preguntarse si una proclamación ferviente de un madiga moderno, San Pablo, que anunciaba que «Nosotros, los madigas, nos estamos convirtiendo al cristianismo por decenas de miles cada año; hemos encontrado al Salvador y, como pueblo, hemos entrado en posesión de las inescrutables riquezas de Cristo», no podría iniciar movimientos madiga en muchas partes del mundo.

Los movimientos populares también tienen focos de crecimiento internos, es decir, los reductos no convertidos que deja cualquier movimiento de gran envergadura. En este sentido, los líderes de las fuerzas cristianas deben estar atentos para asegurar que se acceda a las puertas estratégicas mientras estén abiertas. Estas puertas permanecen abiertas durante aproximadamente una generación. Luego se cierran al flujo fluido de la religión cristiana. Hasta que se discipule a todo el pueblo, habrá focos de crecimiento tanto internos como externos. Ambos rendirán grandes frutos si se cultivan.

Son menos frecuentes los puentes hacia otras comunidades, como aquel por el que San Pablo lanzó sus movimientos gentiles. Para que se considere un puente, la conexión debe ser lo suficientemente amplia como para permitir no solo el bautismo de individuos, sino también el de suficientes grupos en un tiempo breve y en un área lo suficientemente pequeña como para crear un Movimiento Popular en la otra comunidad. Se encontrarían más puentes de este tipo si se buscaran con asiduidad. Se utilizarían más para la expansión de la fe cristiana si se pudiera guiar a los líderes para que los comprendieran y se volvieran expertos en su uso.

Las posibilidades de crecimiento de los Movimientos Populares no se limitan en absoluto al desarrollo de nuevos movimientos. Los líderes de las iglesias de Movimiento Popular observan que, una vez que la iglesia ha alcanzado poder y tamaño, el proceso normal de crecimiento, incluyendo el bautismo de personas que buscan la salvación en los márgenes de las congregaciones, suele producir reuniones internas más regulares y discretas año tras año que durante el período de mayor auge del movimiento. Se podría concluir que, una vez que una iglesia de Movimiento Popular ha logrado cien mil conversos, se ha afincado en la zona y constituye una proporción significativa de la población, es probable que siga creciendo. Una cantidad moderada de asistencia misionera en lugares donde las iglesias sienten su necesidad produce resultados mucho mayores de los que quienes están acostumbrados a la tradición de las estaciones misioneras considerarían posibles.

5. La quinta ventaja es que estos movimientos ofrecen un modelo sólido para convertirse en cristiano. Ser cristiano no se entiende como un cambio en el nivel de vida, posible gracias a fondos extranjeros, sino como un cambio de carácter interior, posible gracias al poder de Dios. En las iglesias bien nutridas de Movimientos Populares, se entiende como la adoración regular a Dios, la lectura regular de la Biblia, las ofrendas a la iglesia, la disciplina de la congregación, el cuidado espiritual del pastor, los hábitos de oración y devoción personal, y la erradicación de conductas no cristianas. Esta vida, centrada en la iglesia del pueblo, a menudo construida por los propios cristianos, se considera la característica principal de la religión cristiana. No existen instituciones imponentes que distraigan la atención del hecho central. Los cristianos se convierten en "personas con iglesias que adoran a Dios" en lugar de "personas con hospitales que saben de medicina" o "personas con escuelas que consiguen buenos trabajos". La salud del movimiento cristiano requiere que este modelo sea bien conocido, no solo por los no cristianos, sino también por los líderes de la iglesia y la misión, y por la base de los miembros. El Movimiento Popular proporciona el modelo que puede reproducirse indefinidamente. Es el modelo que, con pequeñas variaciones, ha llevado a pueblos a Cristo a lo largo de la historia.

Preguntas de estudio

Defina brevemente el término “los puentes de Dios” y explique la importancia de estos puentes para la estrategia de la misión.

¿Son válidas las decisiones grupales? ¿Por qué sí o por qué no? Explique la importancia estratégica de fomentar decisiones multiindividuales.

Cuando McGavran escribió Los Puentes de Dios, el término "pueblo no alcanzado" aún no se utilizaba. ¿Cuál es la importancia de la idea de "movimientos de personas" para el ministerio entre los "pueblos no alcanzados"?

La Nueva Macedonia

■

Comienza una nueva era revolucionaria en la misión

Ralph D. Winter

Ralph D. Winter es el Director General de la Confraternidad de Misiones Fronterizas (FMF) en Pasadena, California. Tras diez años como misionero entre los indígenas mayas en las tierras altas de Guatemala, fue llamado a ser profesor de Misiones en la Escuela de Misión Mundial del Seminario Teológico Fuller. Diez años después, él y su difunta esposa, Roberta, fundaron la sociedad misionera llamada la Confraternidad de Misiones Fronterizas. Esto, a su vez, dio origen al Centro de Estados Unidos para la Misión Mundial y a la Universidad Internacional William Carey, ambas instituciones que sirven a quienes trabajan en las fronteras de la misión.

Donald McGavran comentó: «En el Congreso Internacional de Evangelización Mundial, el Dr. Ralph Winter demostró más allá de toda duda razonable que en el mundo actual [año 1974] 2.700.000.000 de hombres y mujeres no pueden escuchar el evangelio mediante la 'evangelización vecinal'. Solo pueden escucharlo mediante evangelistas E-2 y E-3 que trascienden barreras culturales, lingüísticas y geográficas, aprenden con paciencia otras culturas e idiomas, a lo largo de las décadas predicar el evangelio con palabras y hechos, y multiplican iglesias cristianas reproductivas y responsables». McGavran añadió: «Nada de lo dicho en Lausana tuvo mayor significado para la expansión del cristianismo entre ahora y el año 2000». El siguiente artículo es el texto del discurso de Winter, pronunciado en el Congreso de Lausana de julio de 1974.

En los últimos años, un grave malentendido se ha infiltrado en el pensamiento de

muchos evangélicos. Curiosamente, se basa en varios hechos maravillosos. El evangelio...

Ha llegado hasta los confines de la tierra. Los cristianos han cumplido la Gran Comisión, al menos geográficamente. En este momento histórico, podemos reconocer con gran respeto y orgullo a los evangelistas de todas las naciones que nos precedieron, cuyos sacrificios y heroicos logros han hecho del cristianismo, con diferencia, la religión más grande y extendida del mundo, con iglesias cristianas en todos los continentes y prácticamente en todos los países. Esta no es una victoria vacía. Ahora, más que en ningún otro momento desde que Jesús recorrió las costas de Galilea, sabemos con plena confianza que el evangelio es para todos, que tiene sentido en cualquier idioma y que no es simplemente una religión del Mediterráneo o de Occidente.

Todo esto es cierto. Por otro lado, muchos cristianos, como resultado, tienen la impresión de que la obra está casi terminada y que, para terminarla, solo necesitamos avanzar en la evangelización local por parte de la iglesia, ahora mundial, extendiéndose donde ya se ha establecido. Muchas organizaciones cristianas, desde el Consejo Mundial de Iglesias hasta muchas denominaciones estadounidenses, incluso algunos grupos evangélicos, se han apresurado a concluir que ahora podemos abandonar la estrategia misionera tradicional y confiar en los cristianos locales de todas partes para terminar la obra.

Por eso la evangelización es la clave para la unidad evangélica hoy en día. No todos están de acuerdo con las estrategias de misión en el extranjero, pero más personas que nunca coinciden en la evangelización, porque parece ser la única tarea obvia que queda por hacer. ¡De acuerdo! La evangelización no tiene nada de malo. La mayoría de las conversiones deben ocurrir inevitablemente como resultado de algún testimonio cristiano a un vecino cercano, y eso es la evangelización.

El gran problema es la verdad adicional de que la mayoría de los no cristianos en el mundo hoy en día no son vecinos culturalmente cercanos de ningún cristiano y que será necesario un tipo especial de evangelismo “intercultural” para alcanzarlos.

EVANGELISMO INTERCULTURAL: LA NECESIDAD CRUCIAL

Ejemplos de la necesidad

Abordemos este tema con algunos ejemplos gráficos. Pienso, por ejemplo, en los cientos de miles de cristianos en Pakistán. Casi todos son personas que nunca han sido musulmanas y carecen de una relación con la comunidad musulmana que fomente la predicación. ¡Sin embargo, viven en un país con un 97 % de población musulmana! Los musulmanes, por su parte, tienen una actitud negativa hacia el estrato social representado por los cristianos. Un grupo de cristianos se autodenomina con audacia la Iglesia de Pakistán. Otro grupo se conoce como la Iglesia Presbiteriana de Pakistán. Si bien estas son iglesias "nacionales" en el sentido de que forman parte de sus países, difícilmente pueden llamarse iglesias nacionales si esta frase implica que están culturalmente relacionadas con ese vasto bloque de personas que constituye el otro 97 % del país, es decir, los musulmanes. Por lo tanto, aunque los musulmanes son vecinos geográficos cercanos a estos cristianos, no son vecinos culturales cercanos y, por lo tanto, la evangelización normal no funcionará.

O tomemos como ejemplo la Iglesia del Sur de la India, una gran iglesia que ha aunado los importantes esfuerzos misioneros de muchas iglesias durante el último siglo. Sin embargo, aunque se llama Iglesia del Sur de la India, el 95 % de sus miembros proviene de solo cinco de las más de 100 clases sociales (castas) del sur de la India.

La evangelización ordinaria por parte de los cristianos existentes persuadirá fácilmente a hombres y mujeres de esas mismas cinco clases sociales. Sin embargo, sería mucho más difícil —de hecho, se trata de otro tipo de evangelización— que esta iglesia lograra grandes avances dentro de las otras 95 clases sociales que conforman la gran mayoría de la población.

O tomemos como ejemplo la gran iglesia Batak en el norte de Sumatra. Esta es una de las iglesias más famosas de Indonesia. Sus miembros han estado

realizando una gran labor evangelizadora.

Entre los batak, de los cuales aún hay muchos miles, a quienes pueden llegar sin aprender un idioma extranjero, y entre quienes pueden trabajar con la máxima eficiencia mediante el contacto directo y la comprensión. Pero, al mismo tiempo, la gran mayoría de la población de Indonesia habla otros idiomas y pertenece a otras etnias. Para los cristianos batak del norte de Sumatra, ganar a personas para Cristo de otras partes de Indonesia será una tarea completamente diferente. Es otra forma de evangelización.

O tomemos como ejemplo la gran iglesia de Nagaland, en el noreste de la India. Hace años, misioneros estadounidenses de las llanuras de Assam llegaron a las colinas de Naga y ganaron a algunos de los ao naga. Luego, estos ao naga ganaron a prácticamente toda su tribu para Cristo. A continuación, los ao naga ganaron a miembros de la cercana tribu Santdam Naga, que hablaban una lengua hermana. Estos nuevos cristianos Santdam Naga procedieron entonces a ganar a casi toda su tribu. Este proceso continuó hasta que la mayoría de las 14 tribus naga se convirtieron al cristianismo. Ahora que la mayor parte de Nagaland es cristiana, incluso los funcionarios del gobierno estatal lo son, existe el deseo de dar testimonio en otras partes de la India. Pero para estos cristianos de Nagaland, ganar a otras personas en la India es una tarea de misión tan extranjera como lo es para los ingleses, coreanos o brasileños evangelizar en la India. Esta es una de las razones por las que evangelizar el resto de la India es una tarea tan nueva y sin precedentes para los naga. La ciudadanía india es una ventaja que tienen los cristianos naga en comparación con la gente de otros países, pero la ciudadanía no les facilita el aprendizaje de ninguno de los cientos de idiomas totalmente extranjeros que hay en el resto de la India.

En otras palabras, para que los naga evangelicen a otros pueblos de la India, necesitarán emplear un tipo de evangelización radicalmente diferente. El tipo de evangelización más fácil, cuando usaban su propia lengua para ganarse la confianza de su pueblo, es ahora casi cosa del pasado. El segundo tipo de evangelización no fue mucho más difícil: conquistó a personas de tribus naga vecinas, cuyas lenguas eran hermanas. El tercer tipo de evangelización, necesario para ganarse la confianza de personas en zonas remotas de la India, será mucho más difícil.

Diferentes tipos de evangelización

Etiquetemos estos diferentes tipos de evangelización. Cuando un Ao Naga conquista a otro Ao, lo llamaremos evangelización E-1. Cuando un Ao cruza la frontera lingüística tribal hacia una lengua hermana y conquista el Santdam, lo llamaremos evangelización E-2. (La tarea E-2 no es tan fácil y requiere técnicas diferentes). Pero si un Ao Naga va a otra región de la India, a una lengua totalmente desconocida, por ejemplo, el telegu, el korhu o el bhili, su tarea será considerablemente más difícil que la evangelización E-1 o incluso la E-2. La llamaremos evangelización E-3.

Probemos esta terminología en otro país. Tomemos como ejemplo Taiwán. Allí también hay diferentes tipos de personas. La mayoría son minnans, que ya estaban allí antes de que llegara una oleada de personas de habla mandarín desde el continente. Luego está el enorme bloque de personas de habla hakka que llegaron del continente mucho antes. Sin embargo, en las montañas, unos cientos de miles de aborígenes hablan dialectos malayo-polinesios completamente diferentes del chino. Ahora bien, si un cristiano chino continental gana a otros del continente, eso es evangelización E-1. Si gana a un taiwanés minnan o a un hakka, eso es evangelización E-2. Si gana a alguien de las tribus de las montañas, eso es evangelización E-3, y recuerden, E-3 es una tarea mucho más compleja, realizada a una mayor distancia cultural.

Hasta ahora solo nos hemos referido a las diferencias lingüísticas, pero para definir la estrategia evangelística, cualquier obstáculo o barrera de comunicación que afecte la evangelización es significativo. En Japón, por ejemplo, prácticamente todo el mundo habla japonés, y no existen dialectos radicalmente diferentes del japonés, comparables a los del chino. Sin embargo, existen diferencias sociales que dificultan mucho que las personas de un grupo se ganen a otras de una clase social diferente. En Japón, al igual que en la India, las diferencias sociales suelen ser más importantes en la evangelización que las diferencias lingüísticas. Por lo tanto, los cristianos japoneses no solo tienen una esfera de contacto E-1, sino también esferas E-2 más difíciles de alcanzar. Los misioneros que viajan desde Japón a otras partes del mundo para trabajar con personas no japonesas con idiomas totalmente diferentes realizan una tarea evangelística basada en la E-3.

Por último, permítanme darles un ejemplo de mi propia experiencia. Mi lengua materna es el inglés. Durante diez años viví y trabajé en Centroamérica, la mayor parte del tiempo en Guatemala, donde el español es el idioma oficial, pero donde la mayoría de la gente habla algún dialecto de la familia maya de lenguas aborígenes. Tenía dos idiomas que aprender. El español tiene un 60% de solapamiento en vocabulario con el inglés, así que no tuve problemas para aprenderlo. Junto con el español, me familiaricé con la expansión de la cultura europea al Nuevo Mundo, y no me resultó particularmente difícil comprender las formas de vida de la gente que hablaba español. Sin embargo, como el español era tan fácil en comparación, aprender el idioma maya en nuestra zona me resultó enormemente difícil. En nuestro trabajo diario, cambiar del inglés al español y luego a un idioma maya me hizo muy consciente de las tres "distancias culturales". Cuando le hablaba de Cristo a un miembro del Cuerpo de Paz en inglés, estaba haciendo evangelización E-1. Cuando le hablaba a un guatemalteco en español, estaba haciendo evangelización E-2. Cuando hablé con un indígena en lengua maya, fue la evangelización E-3 mucho más difícil.

Ahora, donde vivo en el sur de California, la mayoría de mis contactos son de nivel E-1, pero si evangelizo entre los millones de hispanohablantes, debo usar la evangelización de nivel E-2. Si aprendiera navajo y hablara de Cristo a algunos de los 30,000 indígenas navajos que viven en Los Ángeles, estaría haciendo evangelización de nivel E-3. Alcanzar a los refugiados de habla cantonesa de Hong Kong con la Buena Nueva de Cristo también sería, para mí, una tarea de nivel E-3. Sin embargo, cabe destacar que lo que para mí es de nivel E-3 podría ser solo de nivel E-2 para otra persona. Los chinos nacidos en Estados Unidos, con una exposición significativa a la subcultura de habla cantonesa, considerarían a los refugiados de Hong Kong solo una tarea de nivel E-2.

Cada persona presente en este Congreso tiene su propia esfera E-1, en la que habla su propio idioma y se basa en la intuición que deriva de su experiencia dentro de su propia cultura. Luego, quizás para casi todos nosotros exista una esfera E-2: grupos de personas que hablan idiomas ligeramente diferentes o que están inmersos en patrones culturales tan diferentes a los nuestros que dificultan la comunicación. A estas personas se les puede llegar con un poco de...

Con esfuerzos sinceros y dificultades adicionales, alcanzarlos nos obligará a esforzarnos más. Más importante aún, son personas que, una vez convertidas, no se sentirán a gusto en la iglesia a la que asistimos. De hecho, podrían crecer espiritualmente más rápido si encontraran compañerismo cristiano entre personas de su misma calaña. Más importante aún para la evangelización, es muy posible que, con su propia comunidad, tengan más probabilidades de ganar a otros de su mismo grupo social. Finalmente, cada uno de nosotros aquí en Lausana tiene una esfera E-3: la mayoría de los idiomas y culturas del mundo nos resultan totalmente desconocidos; se encuentran a una distancia cultural máxima. Si intentamos evangelizar a esta distancia E-3, tendremos un largo camino cuesta arriba para que alguien pueda entendernos.

En resumen, el modelo principal de la expansión del movimiento cristiano reside, primero, en los esfuerzos especiales E-2 y E-3 para superar las barreras culturales y alcanzar nuevas comunidades, estableciendo denominaciones evangelizadoras sólidas, continuas y vigorosas. Luego, en que la iglesia nacional impulse la obra a un nivel E-1 de gran alcance. Por lo tanto, nos vemos obligados a creer que, hasta que cada tribu y lengua cuente con una iglesia evangelizadora sólida y poderosa, y, por lo tanto, con un testimonio E-1 en su interior, los esfuerzos E-2 y E-3 provenientes del exterior seguirán siendo esenciales y sumamente urgentes.

EVANGELISMO INTERCULTURAL: LA NECESIDAD CRUCIAL

Llegados a este punto, preguntémonos qué dice la Biblia al respecto. ¿Reconoce la Biblia estas diferencias culturales? ¿Deberíamos dedicarle tiempo y atención? ¿Es este asunto de la distancia cultural algo tan importante como para que encaje en un Congreso como este? Recurramos a la Biblia y veamos qué nos dice.

Hechos 1:8: Un énfasis en la distancia cultural

Vayamos a ese pasaje vital del primer capítulo de los Hechos, tan central para todo este Congreso, donde Jesús remite a sus discípulos al alcance mundial de la preocupación de Dios: «en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta los confines de la tierra». Si no fuera por este pasaje (y todos los demás pasajes de la Biblia que lo respaldan), ni siquiera estaríamos reunidos aquí hoy. Sin este mandato bíblico, no habría sido posible un Congreso de Evangelización Mundial. Es precisamente esta tarea —la tarea de discipular a todas las naciones— la que nos incluye a todos y nos une en un solo esfuerzo común.

Observe, sin embargo, que Jesús no solo incluye el mundo entero. Distingue entre diferentes partes de ese mundo y lo hace según la distancia relativa entre esas personas y sus oyentes. En otra ocasión, simplemente dijo: «Id por todo el mundo», pero en este pasaje ha dividido esa tarea en componentes significativos.

A primera vista, se podría pensar que solo se refiere a la geografía, pero tras un estudio más detenido, parece claro que no se refiere solo a la distancia geográfica, sino a la distancia cultural. La clave está en la aparición de la palabra Samaria en esta secuencia. Afortunadamente, tenemos una comprensión especial de lo que Jesús quiso decir con Samaria, ya que el Nuevo Testamento registra en un extenso pasaje la naturaleza precisa del problema evangelizador que enfrentaron los judíos al intentar alcanzar a los samaritanos. Hablo de la conocida historia de Jesús y la mujer junto al pozo. Samaria no estaba lejos geográficamente. Jesús tenía que pasar por allí cada vez que iba de Galilea a Jerusalén. Sin embargo, cuando Jesús habló con esta mujer samaritana, fue inmediatamente obvio que se enfrentaba a un obstáculo cultural especial. Si bien ella aparentemente estaba lo suficientemente cerca lingüísticamente como para que él pudiera entender su lenguaje, su primera respuesta se centró en la diferencia significativa entre judíos y samaritanos: adoraban en lugares diferentes. Jesús no negó esta profunda diferencia, sino que la aceptó y la trascendió al señalar las limitaciones culturales humanas de los modos de adoración tanto judíos como samaritanos. Él le habló al corazón y pasó por alto las diferencias culturales.

Mientras tanto, los discípulos que observaban estaban desconcertados y preocupados. Incluso si hubieran comprendido que Dios se interesaba por los samaritanos, probablemente habrían tenido dificultades para comprender las diferencias culturales. Incluso si lo hubieran intentado,

Tal vez no hayan sido lo suficientemente sensibles como para pasar por alto ciertas diferencias e ir directamente al corazón del asunto, que era el corazón de la mujer.

Pablo actuó según el mismo principio al intentar evangelizar a los griegos, quienes se encontraban a una distancia cultural aún mayor. Imaginen la sorpresa de algunos fieles cristianos judíos al oír rumores de que Pablo había pasado por alto la circuncisión, una de las diferencias culturales más importantes para los judíos, incluso para los judíos cristianos, y había ido al grano. Se les informó que dijo: «Ni la circuncisión ni la incircuncisión valen nada en comparación con estar en Cristo, creer en él, ser bautizado en su nombre, ser lleno de su Espíritu, pertenecer a su cuerpo».

En este punto, debemos detenernos un momento para distinguir entre la distancia cultural y los muros de prejuicio. Puede que existieran altos muros de prejuicio en los encuentros entre judíos y samaritanos, pero es obvio que los griegos, que ni siquiera adoraban al mismo Dios, se encontraban a una distancia cultural mucho mayor de los judíos que los samaritanos, quienes, en comparación, eran parientes cercanos. Es curioso observar que, a veces, quienes están más cerca de nosotros son los más difíciles de alcanzar.

Por ejemplo, un cristiano judío que intentase evangelizar comprendería mejor a un samaritano que a un griego, pero sería más probable que un samaritano lo odiara o detestara que un griego. En el Belfast actual, por ejemplo, el problema no es tanto la distancia cultural como el prejuicio. Supongamos que un protestante criado en Belfast diera testimonio de Cristo a un católico nominal de Belfast y a un indio oriental. Comprendería mejor a su compatriota católico, pero podría enfrentarse a menos prejuicios por parte del indio oriental.

En términos generales, es más fácil superar la distancia cultural que escalar los altos muros del prejuicio.

Pero, volviendo a nuestro pasaje central, es evidente que Jesús no se refiere principalmente a la geografía ni a los muros de prejuicios cuando menciona Judea, Samaria y los confines de la tierra. Si hubiera estado hablando de prejuicios, Samaria habría venido en último lugar. Habría dicho: «en Judea, en todo el mundo y hasta en Samaria». Parece probable que esté considerando la distancia cultural como el factor principal.

Por lo tanto, al esforzarnos hoy por cumplir el antiguo mandato de Jesús, conviene ser sensibles a la distancia cultural. Sus distinciones deben fundamentar nuestro pensamiento estratégico sobre la evangelización del mundo entero.

La evangelización en la esfera de Jerusalén y Judea parece ser lo que hemos llamado evangelización E-1, donde la única barrera que sus oyentes debían cruzar en sus esfuerzos evangelísticos propuestos era la frontera entre la comunidad cristiana y el mundo exterior, involucrando el mismo idioma y cultura. Esta es la evangelización de "prójimo cercano". Seamos quienes seamos, dondequiera que vivamos en el mundo, todos tenemos vecinos cercanos a quienes podemos testificar sin aprender ningún idioma extranjero ni considerar diferencias culturales especiales. Este es el tipo de evangelización del que solemos hablar. Este es el tipo de evangelización del que se habla en la mayoría de las reuniones sobre evangelización. Una de las grandes diferencias entre este Congreso y todos los congresos anteriores sobre evangelización es su decidido énfasis en cruzar fronteras culturales cuando sea necesario para evangelizar a toda la tierra. El mandato de este Congreso no nos permite centrarnos únicamente en Jerusalén y Judea.

La segunda esfera a la que se refirió Jesús es la del samaritano. El relato bíblico muestra que, si bien era relativamente fácil para Jesús y sus discípulos hacerse entender por los samaritanos, el judío y el samaritano estaban separados por una frontera consistente en distinciones dialectales y otras diferencias culturales muy significativas. Esta fue la evangelización E-2, porque implicaba cruzar una segunda frontera. En primer lugar, implicaba cruzar la frontera a la que nos hemos referido al describir la evangelización E-1, la frontera entre la iglesia y el mundo. En segundo lugar, implicaba cruzar una frontera constituida por diferencias significativas (pero no monumentales) de idioma y cultura. Por eso la llamamos evangelización E-2.

La evangelización E-3, como hemos usado la frase, implica una distancia cultural aún mayor. Este es el tipo de evangelización necesaria en la tercera esfera de la declaración de Jesús: «hasta los confines de la tierra». Las personas que

necesitan ser alcanzadas en esta tercera esfera viven, trabajan, hablan y piensan en idiomas y culturas.

Patrones completamente diferentes a los del evangelista. El cristiano judío promedio, por ejemplo, no habría tenido ninguna ventaja al tratar con personas más allá de Samaria. Si alcanzar a los samaritanos parecía cruzar dos fronteras (de ahí la llamada evangelización E-2), alcanzar a personas totalmente diferentes debió parecer cruzar tres, y es razonable llamar a tal tarea evangelización E-3.

La Judea de un cristiano es la Samaria de otro cristiano

Es fundamental comprender el significado completo de las distinciones que Jesús hace. Dado que no se refería a la distancia geográfica, sino a la cultural, el valor general de sus palabras tiene una notable aplicación estratégica en la actualidad. Jesús no quiso decir que, a lo largo de la historia, Samaria sería objeto de especial atención. La Judea de un cristiano podría ser la Samaria de otro. Tomemos como ejemplo a Pablo. Aunque era básicamente judío, sin duda le resultó mucho más fácil que Pedro superar la distancia cultural con los griegos, ya que, a diferencia de Pedro, Pablo conocía mucho mejor el mundo griego. Utilizando la terminología que hemos empleado, donde un

■

No hay excusa para que un misionero esté en el púlpito cuando un nacional puede hacer el trabajo mejor.

■

La tarea E-1 es cercana, E-2 es cercana y E-3 es lejana (en distancia cultural, no geográfica). Podemos decir que alcanzar a los griegos significó trabajar a una distancia E-2 para Pablo; pero para Pedro significó trabajar a una distancia E-3. Para Lucas, quien era griego, alcanzar a los griegos significaba trabajar solo a una distancia E-1. Por lo tanto, lo que era distante para Pedro era cercano para Lucas. Y viceversa: alcanzar a los judíos habría sido E-1 para Pedro, pero más probablemente E-3 para Lucas. Bien podría ser que Dios enviara a Pablo en lugar de a Pedro a los gentiles, en parte porque Pablo estaba más cerca.

Culturalmente. De igual manera, Pablo, trabajando entre los griegos a una distancia E-2, se veía en desventaja en comparación con los "nacionales" E-1 como Lucas, Tito y Epafrodito; y, como estrategia evangelística, sabiamente delegó la tarea a los obreros "nacionales" tan pronto como le fue posible. El propio Pablo, siendo judío, a menudo comenzaba su trabajo en una nueva ciudad, en la sinagoga judía donde él mismo se encontraba a una distancia E-1 y donde, con la máxima capacidad de comunicación E-1, podía hablar con fuerza y sin acento no judío.

Admitamos sin rodeos que, en igualdad de condiciones, el líder nacional siempre tiene ventaja en la comunicación sobre el extranjero. Cuando los evangelistas partieron de las llanuras de Assam hacia las colinas de Naga, debieron de ser mucho más difíciles para ellos ganar a los ao nagas que para los cristianos ao naga, una vez iniciado el proceso. Cuando los primeros misioneros alemanes predicaron a los bataks, debieron de tener un problema mucho mayor que cuando la fe, una vez implantada, se transmitió de bataks a bataks. La evangelización E-1 —donde una persona se comunica con su propia gente— es obviamente el tipo de evangelización más potente. La gente necesita escuchar el evangelio en su propio idioma. ¿Podemos creer que Dios quiere que lo escuchen de personas que hablan sin el menor acento? El comunicador misionero extranjero puede ser bueno, pero no lo suficientemente bueno. Si es tan importante para los estadounidenses tener 30 traducciones del Nuevo Testamento para elegir, e incluso una “Biblia Viviente”, que permite que la Biblia hable en inglés coloquial, entonces ¿por qué muchos pueblos alrededor del mundo deben sufrir junto con una Biblia que fue traducida para ellos por un extranjero, y por lo tanto casi inevitablemente les habla con frases vacilantes?

Por eso, el avance más evidente y fácil de la evangelización en el mundo actual se producirá si los creyentes cristianos de todo el mundo se sienten motivados a alcanzar a otros fuera de sus iglesias y ganar a sus vecinos culturales para Cristo. Son más capaces de hacerlo que cualquier misionero extranjero. Es una trágica perversión de la estrategia de Jesús si continuamos enviando misioneros a realizar la labor que los cristianos locales pueden hacer mejor. No hay excusa para que un misionero ocupe el púlpito cuando un misionero nacional puede hacer mejor el trabajo. No hay excusa para que un misionero realice la evangelización a una distancia de E-3, cuando hay cristianos locales que están ganando eficazmente a las mismas personas dentro de su ámbito de E-1.

En vista de la profunda verdad de que (en igualdad de condiciones) la evangelización E-1 es más poderosa que la E-2 o la E-3, es fácil ver cómo algunas personas han concluido erróneamente que la evangelización E-3 está, por lo tanto, obsoleta, debido al maravilloso hecho de que ahora hay cristianos en todo el mundo. Es con esta perspectiva que las principales denominaciones en Estados Unidos han actuado en ciertos momentos bajo la premisa de que ya no hay necesidad de misioneros como los que dejan su hogar para ir a un país extranjero y lidiar con un idioma y una cultura totalmente desconocidos. Su premisa es que "ya hay cristianos allí". Con la drástica caída del valor del dólar estadounidense y la trágica reducción de los presupuestos de las iglesias estadounidenses, algunas denominaciones estadounidenses han tenido que reducir su actividad misionera de forma increíble, y en parte han intentado consolarse diciendo que es hora de que la iglesia nacional tome el control. En nuestra respuesta a esta situación, debemos estar felizmente de acuerdo en que dondequiera que haya cristianos locales evangelizando eficazmente, no hay nada más potente que la evangelización E-1.

Sin embargo, la verdad sobre el poder superior de la evangelización E-1 no debe ocultar el hecho evidente de que es literalmente imposible donde no hay testigos dentro de un idioma o grupo cultural determinado. Jesús, como judío, no habría tenido que testificar directamente a esa mujer samaritana si un cristiano samaritano local ya la hubiera contactado. En el caso del eunuco etíope, podemos conjeturar que habría sido mejor que un cristiano etíope diera el testimonio que Felipe, pero tuvo que haber un contacto inicial por parte de alguien no etíope para que el proceso E-1 se pusiera en marcha. Este tipo de trabajo inicial y multiplicador es la tarea principal del misionero cuando comprende correctamente su trabajo. Él debe menguar y el líder nacional debe crecer. Ojalá el testimonio E-2 de Jesús impulsara la predicación E-1 en ese pueblo samaritano. Ojalá el testimonio E-2 de Felipe al etíope impulsara la predicación E-1 en Etiopía. Si ese etíope era judío etíope, la comunidad E-1 en Etiopía podría no haber sido muy numerosa y no habría alcanzado eficazmente a los etíopes no judíos. De hecho, los estudiosos creen que la iglesia etíope actual es el resultado de un impulso misionero mucho más posterior que, mediante la evangelización E-3, llegó hasta los etíopes étnicos.

Así, en la Biblia, como en nuestras ilustraciones anteriores de la historia misionera moderna, llegamos al mismo resumen.

E-1 Potente, pero E-3 Esencial

El modelo principal de la expansión del movimiento cristiano consiste, primero, en esfuerzos especiales E-2 y E-3 para superar las barreras culturales y establecer denominaciones evangelizadoras sólidas, continuas y vigorosas. Luego, la iglesia nacional debe impulsar la obra a un nivel E-1 de gran alcance. Por lo tanto, nos vemos obligados a creer que, hasta que cada tribu y lengua cuente con una iglesia evangelizadora sólida y poderosa, y, por ende, con un testimonio E-1 en su interior, los esfuerzos E-2 y E-3 provenientes del exterior siguen siendo esenciales y sumamente urgentes. Desde esta perspectiva, ¿cuán grande es la tarea pendiente?

EVANGELISMO TRANSCULTURAL: LA INMENSIDAD DE LA TAREA

Desafortunadamente, la mayoría de los cristianos tienen una idea muy vaga de cuántos pueblos hay en el mundo entre los cuales no existe un testimonio E-1. Pero, afortunadamente, los estudios preparatorios para este Congreso han planteado seriamente esta pregunta: ¿Existen lenguas tribales y unidades lingüísticas que aún no hayan sido penetradas por el evangelio? De ser así, ¿dónde? ¿Cuántas? ¿Quién puede alcanzarlas? Incluso estos estudios preliminares indican que la evangelización intercultural debe seguir siendo la máxima prioridad. Lejos de ser una tarea obsoleta, la cruda realidad es que al menos cuatro de cada cinco no cristianos en el mundo actual están fuera del alcance de cualquier evangelización E-1 cristiana.

“Ceguera de la gente”

¿Por qué no se conoce este hecho más ampliamente? Me temo que toda nuestra exaltación por el hecho de que todos los países del mundo han sido penetrados ha llevado a muchos a suponer que todas las culturas ya lo han sido. Este malentendido es un mal tan extendido que merece un nombre especial. Llamémoslo "ceguera popular"; es decir, ceguera ante la existencia de pueblos separados dentro de los países; una ceguera, debo añadir, que parece más frecuente en Estados Unidos y entre los misioneros estadounidenses que en cualquier otro lugar. La Biblia correctamente traducida podría habernos aclarado esto. Las "naciones" a las que Jesús se refería a menudo eran principalmente grupos étnicos dentro de la estructura política única del gobierno romano. Las diversas naciones representadas en el día de Pentecostés eran, en su mayoría, no países, sino pueblos. En la Gran Comisión, tal como se encuentra en Mateo, la frase "haced discípulos de todas las etnias" no nos exime de responsabilidad una vez que tengamos una iglesia en cada país; ¡Dios quiere una iglesia fuerte en cada pueblo!

La ceguera humana es lo que nos impide percibir los subgrupos dentro de un país que son significativos para el desarrollo de una estrategia evangelística eficaz. La sociedad será vista como un mosaico complejo, en palabras de McGavran, una vez que nos recuperemos de esta ceguera. Pero hasta que todos nos recuperemos de este tipo de ceguera, podemos confundir el deseo legítimo de unidad eclesial o nacional con el objetivo ilegítimo de uniformidad. Dios aparentemente ama la diversidad de ciertos tipos. Pero, en cualquier caso, esta diversidad implica que los evangelistas deben esforzarse más. Las pequeñas piezas étnicas y culturales del complejo mosaico que es la sociedad humana son las mismas subdivisiones que aíslan a cuatro de cada cinco no cristianos en el mundo actual de un contacto E-1 con los cristianos existentes. La inmensidad de la tarea intercultural se aprecia, por lo tanto, en el hecho de que, solo en África y Asia, se calcula que hay 1993 millones de personas prácticamente sin testigos. Sin embargo, la inmensidad de la tarea no reside solo en su magnitud.

Necesidad de evangelización E-2 en los Estados Unidos

El problema es más grave que retraducir la Gran Comisión de tal manera que los pueblos, y no los países, se conviertan en el blanco de la evangelización. La inmensidad de la tarea se ve aún más acentuada por la complejidad mucho mayor de las tareas E-2 y E-3. Por ejemplo, ¿estamos preparados en Estados Unidos para el hecho de que la mayoría de los no cristianos que aún no han sido ganados para Cristo (incluso en nuestro país) no encajarán fácilmente en el tipo de iglesias que tenemos actualmente? La mayoría de las iglesias estadounidenses en el norte son de clase media, y el obrero no se acercará a ellas.

Las campañas evangelísticas pueden atraer a miles de personas a grandes auditorios y ganarse la confianza de la gente en sus hogares a través de la televisión, pero una gran proporción de los recién convertidos, a menos que ya estén familiarizados con la iglesia, pueden alejarse simplemente porque no hay una iglesia donde se sientan como en casa. Los cristianos estadounidenses de hoy pueden esperar eternamente en sus cómodas bancas de clase media a que el mundo venga a Cristo y se una a ellos. Pero a menos que adopten métodos E-2 y busquen a estas personas y las ayuden a fundar sus propias iglesias, la evangelización en Estados Unidos enfrentará, y ya enfrenta, una disminución constante de sus resultados. Se podría decir que todavía hay muchas personas que no asisten a la iglesia y que tienen el mismo trasfondo cultural que quienes sí lo hacen. Esto es cierto. Pero hay muchísimas más personas de diferentes trasfondos culturales que, incluso si se convirtieran en cristianos fervientes, no se sentirían cómodas en las iglesias existentes.

Si en Estados Unidos, donde se puede conducir 3.000 millas y aun así hablar el mismo idioma,

—es, sin embargo, un verdadero mosaico cultural desde una perspectiva evangelística, entonces seguramente la mayoría de los demás países enfrentan problemas similares. Incluso en Estados Unidos, las estaciones de radio locales emplean más de 40 idiomas diferentes. Además de estas diferencias lingüísticas, existen muchas diferencias sociales y culturales igualmente significativas.

Las diferencias lingüísticas no son de ninguna manera la mayor barrera para la comunicación.

La necesidad, en la evangelización E-2, de grupos de adoración completamente nuevos se ve subrayada por el fenómeno del Pueblo de Jesús, que ha fundado cientos de nuevas congregaciones. El vasto Movimiento del Pueblo de Jesús en Estados Unidos no habla un idioma diferente, sino que implica un estilo de vida

muy distinto y, por lo tanto, un estilo de adoración distinto. Muchas iglesias estadounidenses han intentado emplear la música de guitarra y muchas de las características informales del Movimiento de Jesús, pero existe un límite al que una sola congregación puede llegar en cuanto a hablar varios idiomas y adoptar diversos estilos de vida. Quién sabe qué...

¿Qué les ha sucedido a muchos de los "mods" y "rockeros" que fueron conquistados gracias a las Cruzadas de Londres de Billy Graham? Por un lado, es comprensible que las iglesias existentes estuvieran culturalmente distantes de estas personas, y por otro, puede que no se hayan empleado los métodos E-2 adecuados para formar a esos conversos en congregaciones completamente nuevas. Es este aspecto de la evangelización E-2 el que dificulta enormemente la tarea transcultural. Sin embargo, es esencial. Tomemos otro ejemplo conocido.

■

La unidad cristiana no puede ser saludable si atenta contra la libertad cristiana.

■

Cuando John Wesley evangelizó a los mineros de Inglaterra, los resultados se plasmaron en nuevas congregaciones de culto. Probablemente nunca habría surgido un movimiento metodista si él no hubiera animado a estas personas de clase baja a reunirse en sus propias reuniones cristianas, cantar sus propias canciones y relacionarse con su propia gente. Además, sin esta técnica E-2, estas personas no habrían podido ganar a otros ni expandir el movimiento cristiano en este nuevo nivel social a una velocidad tan asombrosa. Los resultados conmocionaron y transformaron a Inglaterra para siempre. También conmocionaron a las iglesias existentes. No muchos apoyaron el contacto de Wesley con los mineros. ¡Y aún menos estaban de acuerdo con que los mineros tuvieran iglesias separadas!

Una clara distinción procesal

En este punto, conviene hacer una clara distinción procedimental entre la evangelización E-1 y la E-2. Hemos observado que la esfera E-2 comienza cuando las personas alcanzadas tienen trasfondos tan diferentes a los de las iglesias existentes que necesitan formar sus propias congregaciones de adoración para ganar mejor a otros de su misma clase. Juan 4 nos dice que «muchos samaritanos de aquella ciudad creyeron en él (Jesús) por la mujer...»

Testimonio.” Jesús evangelizó a la mujer trabajando con gran sensibilidad como testigo E-2; ella se dio la vuelta y llegó a otros en su pueblo mediante una comunicación E-1 eficiente. Supongamos que Jesús le hubiera dicho que tenía que ir a adorar con los judíos. Incluso si ella lo hubiera obedecido y hubiera ido a adorar con los judíos, por eso se habría visto terriblemente impedida de ganar a otros en su ciudad. De hecho, Jesús pudo haber evitado el tema de dónde adorar y con qué cristianos lejanos asociarse. Eso surgiría más adelante. Así, los samaritanos que creyeron en el testimonio de la mujer dieron el paso adicional de invitar a un judío a estar con ellos durante dos días. Él seguía sin intentar convertirlos en judíos. Sabía que estaba trabajando a distancia E-2, y que los frutos se conservarían mejor (y se ganaría más gente) si se les permitía construir su propia comunidad de fe.

Se podría establecer una distinción adicional entre el tipo de diferencias culturales con las que Jesús trabajaba en Samaria y las diferencias resultantes de la llamada "brecha generacional". Pero en la evangelización, en realidad no importa si la distancia es cultural, lingüística o de edad. Independientemente del motivo o la permanencia de la diferencia, o de si se percibe como correcta o incorrecta, la dinámica procedimental de las técnicas de evangelización E-2 es bastante similar. La esfera E-2 comienza siempre que es necesario fundar una nueva congregación. En Filipinas, sabemos de iglesias fundadas por jóvenes. En Singapur, sabemos de diez iglesias fundadas recientemente por jóvenes.

Congregaciones disidentes. Con suerte, las congregaciones centradas en la edad se acercarán a las iglesias existentes, pero mientras exista una brecha generacional considerable, estas congregaciones especializadas pueden atraer a muchos más jóvenes marginados al permitirles funcionar considerablemente por su cuenta. Es un buen punto de partida.

Independientemente de nuestra decisión sobre el tipo de evangelización E-2 que permite que personas que difieren temporalmente de edad se reúnan por separado, los factores principales de la inmensidad de la tarea intercultural son las diferencias culturales, mucho más profundas y posiblemente permanentes. En este sentido, algunos siempre dirán que la verdadera evangelización intercultural va demasiado lejos. En este punto, debemos arriesgarnos a ser malinterpretados para ser completamente honestos. En todo el mundo, se siguen realizando esfuerzos evangelísticos especiales que a menudo trascienden las culturas.

Barreras. Se gana a personas de estas otras culturas, a veces solo una a la vez, a veces en grupos pequeños. El problema no radica en ganarlas, sino en los obstáculos culturales para un seguimiento adecuado. Las iglesias existentes pueden cooperar hasta cierto punto con las campañas evangelísticas, pero no contemplan permitir que las organizaciones evangelísticas permanezcan el tiempo suficiente para reunir a estas personas en sus propias iglesias. Creen erróneamente que unirse a Cristo debería incluir unirse a las iglesias existentes. Sin embargo, si se emplearan los métodos adecuados de E-2, estos pocos conversos, que simplemente se considerarían adiciones poco comunes a las congregaciones existentes, podrían ser una inyección de nueva vida en sectores completamente nuevos de la sociedad donde la iglesia ya no existe.

Las esferas musulmana e hindú

Aparte del sector de China continental, las dos esferas más importantes donde existe una trágica escasez de evangelización intercultural efectiva son la musulmana y la hindú. Nuestras palabras finales se centrarán en estos dos grupos, que, en conjunto, superan con creces los mil millones de personas.

Como ya hemos mencionado, un musulmán converso no se sentirá bienvenido en la Iglesia Presbiteriana tradicional de Pakistán. Las sospechas centenarias entre musulmanes e hindúes hacen casi imposible que los musulmanes, incluso los conversos, sean bienvenidos en las iglesias de antiguos pueblos hindúes. Los cristianos actuales de Pakistán (casi todos exhindúes) no han tenido ningún éxito en integrar a los musulmanes conversos en sus congregaciones. Además, es improbable que se les ocurra siquiera que los musulmanes puedan convertirse y formar sus propias congregaciones. La enorme tragedia es que este tipo de impasse pospone la evangelización seria a lo largo de las líneas E-2 dondequiera que haya alguno de los 664 millones de musulmanes del mundo. Muy al este de La Meca, en ciertas partes de Indonesia, suficientes musulmanes se han convertido al cristianismo como para no verse obligados uno a uno a unirse a las congregaciones cristianas.

Congregaciones de otra cultura. Muy al oeste de La Meca, en el centro de África, en algunas islas del lago Chad, tenemos informes de que algunos antiguos musulmanes, ahora cristianos, aún rezan a Cristo cinco veces al día.

y el culto en las iglesias cristianas el viernes, día de culto musulmán. Estos dos ejemplos aislados sugieren que los musulmanes pueden convertirse al cristianismo sin sufrir necesariamente una dislocación cultural grave y arbitraria. Podría haber una nueva y amplia puerta abierta para los musulmanes si mantenemos una actitud intercultural tan atenta como la de Pablo, quien no exigió que los griegos se convirtieran al judaísmo para ser aceptables a Dios.

También pueden existir vastos nuevos ámbitos de oportunidades en la India, donde el prejuicio local, en muchos casos, puede impedir una evangelización eficaz entre vecinos. Los indios que vienen de lugares más lejanos podrían, mediante métodos E-2 o E-3, escapar de los estigmas locales y establecer iglesias dentro de las aproximadamente 100 clases sociales aún no afectadas. Es una locura que los evangelistas ignoren estos factores de prejuicio, y su existencia aumenta enormemente la inmensidad de nuestra tarea. Este tipo de prejuicios añade a la distancia cultural obstáculos tales que la evangelización E-2, donde el prejuicio es profundo, suele ser más difícil que la evangelización E-3. En otras palabras, académicamente,

Los cristianos con una educación superior de Nagaland o Kerala podrían tener más éxito en llegar a los hindúes de clase media del sur de la India con el evangelio que los cristianos de clases humildes que crecieron en esa zona y hablan el mismo idioma, pero que son estigmatizados en las relaciones locales. Pero ¿quién se atreve a señalar esto? Resulta irónico que los cristianos nacionales de todo el mundo no occidental sean cada vez más conscientes de que no necesitan occidentalizarse para ser cristianos, pero en algunos casos pueden ser lentos en percibir que el desafío de la evangelización intercultural les exige permitir que otras personas de sus propias zonas tengan la misma libertad de autodeterminación para establecer sus propias iglesias culturalmente divergentes.

En cualquier caso, las oportunidades son tan inmensas como la tarea. Si 600 millones de musulmanes esperan una evangelización más ilustrada, también hay 500 millones de hindúes que hoy enfrentan obstáculos monumentales para convertirse al cristianismo, aparte de...

Profundos factores espirituales inherentes al evangelio. Un observador perspicaz está convencido de que 100 millones de hindúes de clase media esperan la oportunidad de convertirse al cristianismo.

—pero no hay iglesias a las que puedan unirse que respeten sus hábitos alimenticios y costumbres. ¿Es el reino de Dios comida y bebida? Realizar los esfuerzos especiales que requiere la evangelización E-2 y E-3 no significa rebajar los estándares y simplificar el evangelio, sino desentrañar los elementos irrelevantes y aclararlo. Quizás no todos sean capaces de realizar esta labor especial. Es cierto que, con el tiempo, se necesitarán muchos más evangelistas E-1 para completar la tarea. Pero la máxima prioridad en la evangelización actual es desarrollar el conocimiento y la sensibilidad interculturales que implica la evangelización E-2 y E-3. Donde sea necesario, se debe llamar a evangelistas a distancia a esta tarea. Nada debe cegarnos ante el hecho importantísimo de que al menos cuatro quintas partes de los no cristianos del mundo actual nunca tendrán una oportunidad directa de convertirse en cristianos a menos que los propios cristianos se esfuercen más que a medias en las tareas especializadas de la evangelización intercultural. Esta es nuestra máxima prioridad.

PREGUNTAS SOBRE LA NATURALEZA TEOLÓGICA DE LA TAREA

La principal pregunta teológica, planteada con más frecuencia que cualquier otra, es tan profunda que siento que debo dedicarle el tiempo que me queda. La pregunta se planteó de muchas maneras en sus respuestas, pero básicamente es esta: "¿No se destruirá nuestra unidad en Cristo si seguimos un concepto de evangelización intercultural que esté dispuesto a establecer iglesias separadas para diferentes grupos culturales dentro de la misma área geográfica?". Solo con humilde dependencia del Espíritu Santo, honrando la Palabra de Dios por encima de las influencias seculares a las que todos estamos sujetos, me atrevo a proceder con una perspectiva que yo mismo no podía comprender ni aceptar hasta hace varios años. Crecí en Estados Unidos, donde para mucha gente la integración es casi como una religión civil, donde estas personas casi automáticamente asumen que con el tiempo todos hablarán inglés y que realmente no deberían hablar ningún otro idioma. Para mí, la diversidad cultural entre países era una molestia, pero la diversidad cultural dentro de un país era simplemente un mal que debía superarse. No había pensado en excluir a nadie de ninguna iglesia (y todavía no lo hago), pero sí asumí inconscientemente que lo mejor que le podía pasar a los

negros, blancos, chicanos, etc., era que todos ellos eventualmente...

venir a la iglesia blanca, anglosajona y protestante y aprender a hacer las cosas de la manera que yo sentía que era más apropiada.

Siguiendo este tipo de cristianismo cultural estadounidense, muchos misioneros han asumido que debería haber una sola iglesia nacional en un país, incluso si esto significa que no debe haber ninguna para ciertos subgrupos. Estos misioneros, con toda sinceridad, han asumido que el pluralismo denominacional en su propio país es simplemente un pecado que debe evitarse. Han asumido que los bautistas del sur no son necesarios en el norte de la India, aunque, de hecho, hoy en Boston la mayoría de las iglesias anglosajonas han estado esperando a que los árabes y los japoneses acudieran a sus iglesias, y ha sido necesario que los bautistas del sur fueran al norte de Estados Unidos y fundaran iglesias árabes, japonesas, portuguesas, griegas y polacas, justo ante las narices de cientos de iglesias anglosajonas de buena voluntad que han estado esperando pacientemente a que estas personas se asimilaran al estilo de vida anglosajón. Con una o dos excepciones, las iglesias anglosajonas, con todo su celo evangelizador, simplemente no tuvieron la perspicacia para llevar a cabo este tipo de evangelización E-2 y E-3.

Unidad cristiana y libertad cristiana

Por mi parte, tras muchos años de debatir esta cuestión, ahora me preocupa tanto como antes la unidad y la comunión del movimiento cristiano en todas las etnias y culturas, pero ahora me doy cuenta de que la unidad cristiana no puede ser sana si atenta contra la libertad cristiana. En cuanto a la evangelización, debemos preguntarnos si el intento de extender, por ejemplo en Pakistán, una forma externa a la cultura musulmana es más importante que hacer que el evangelio sea claro para estos pueblos dentro de su propia cultura. ¿No podríamos condicionar nuestro deseo de uniformidad por un deseo aún mayor de predicar eficazmente el evangelio? Personalmente, he llegado a creer que la unidad no tiene por qué requerir uniformidad, y creo que debe existir una sana diversidad en la sociedad humana y en la Iglesia cristiana mundial. Veo la Iglesia mundial como la reunión de una gran orquesta sinfónica donde no obligamos a cada nueva persona a tocar un violín para integrarse con el resto. Invitamos a...

la gente vendrá a tocar la misma partitura—la Palabra de Dios—pero a tocar sus propios instrumentos, y de esta manera se emitirá un sonido celestial que crecerá en el esplendor y la gloria de Dios a medida que se añada cada nuevo instrumento.

El ejemplo del apóstol Pablo

Pero algunos de ustedes han dicho: «Bueno, si a eso te refieres, ¿qué hay del apóstol Pablo? ¿Estableció congregaciones separadas para amos y esclavos?». La verdad es que no lo sé. No lo creo. Pero eso no significa que no ocurriera. En una monografía reciente de Paul Minear, titulada «La Obediencia de la Fe», el autor sugiere que en Roma probablemente había cinco congregaciones cristianas separadas, que sumaban un total de 3000 personas, y que la carta de Pablo a los Romanos fue escrita, en realidad, a un grupo de iglesias en la ciudad de Roma. También sugiere que estas iglesias eran muy diferentes entre sí, algunas compuestas casi en su totalidad por cristianos judíos, y otras (la mayoría) casi en su totalidad por cristianos gentiles. «Por lo tanto, en lugar de imaginar una sola congregación cristiana, deberíamos considerar constantemente la probabilidad de que dentro del área urbana se encontraran formas de comunidad cristiana tan diversas, y probablemente también tan extrañas, como las iglesias de Galacia y las de Judea». Pero sea cual fuere el caso en Roma, Pablo en sus viajes solía lidiar con el fenómeno de las iglesias domésticas, donde familias enteras, amos y esclavos, probablemente adoraban juntos. No podemos creer que alguna vez separara a las personas. Sin embargo, sí sabemos que estaba dispuesto a adoptar en diferentes lugares un enfoque radicalmente distinto, como él mismo lo expresó, «para los que estaban bajo la ley y para los que no estaban bajo la ley». Cuando, por ejemplo, estableció una congregación aparentemente no judía entre los gálatas, era obviamente diferente, quizás radicalmente diferente, de la de las congregaciones judías de otros lugares. Lo sabemos porque los cristianos judíos siguieron a Pablo a los gálatas e intentaron que se ajustaran al modelo judeocristiano. Galacia es un ejemplo claro de la imposibilidad de que Pablo se sometiera simultáneamente a las disposiciones del estilo de vida judeocristiano y a los patrones de una congregación evidentemente griega (o quizás celta).

■

Glorifiquémonos en el hecho de que Dios permite que existan diferentes estilos de vida en diferentes formas, y que esta flexibilidad se ha ejercido a lo largo de la historia.

■

La carta de Pablo a los Gálatas, además, nos muestra su determinación por permitir que los cristianos gálatas siguieran un estilo de vida cristiano diferente. Así, si bien no tenemos constancia de que obligara a la gente a reunirse por separado, sí encontramos toda la santa valentía de Pablo en oposición a cualquiera que intentara preservar un único modelo normativo de vida cristiana mediante un imperialismo cultural que impidiera a las personas emplear su propia lengua y cultura como vehículo de adoración y testimonio. He aquí, pues, un claro ejemplo de un hombre con una perspectiva evangelística transcultural que hizo todo lo posible por garantizar la libertad en Cristo a los conversos de diferente origen social.

Esto mismo se observa cuando Pablo se opuso a Pedro en Antioquía. Pedro era un judío galileo, quizás hasta cierto punto bicultural. Al menos podría haber comprendido el estilo de vida predominantemente griego de la iglesia de Antioquía. De hecho, parecía encajar hasta que otros cristianos judíos llamaron a la puerta. En ese momento, Pedro también descubrió que, en una situación dada, tenía que elegir entre seguir las costumbres judías o griegas. En ese momento, dudó.

¿Le faltaba el Espíritu de Dios? ¿Le faltaba el amor de Dios? ¿O no comprendía el camino del amor de Dios? Pedro no cuestionó la validez de una congregación griega. Ya lo había reconocido antes de que sus compatriotas judíos entraran por la puerta. La cuestión era que a Pedro le dolía que otros lo conocieran como alguien capaz de cambiar de comunidad. Lo que esto significa para nosotros hoy es bastante claro. De hecho, en el período del Nuevo Testamento existían dos comunidades de creyentes significativamente diferentes. Pedro era considerado el apóstol de la circuncisión y Pablo de la incircuncisión. Pedro se identificaba más fácilmente con los judíos, y sin duda tuvo dificultades para explicarles su experiencia en la casa de Cornelio, concretamente su descubrimiento de que las congregaciones griegas debían considerarse legítimas. Pablo, por otro lado, pudo identificarse más estrechamente con las congregaciones griegas. Quizás ellas fueron, con el tiempo, su principal objetivo misionero, aunque en una localidad determinada siempre comenzaba con los judíos.

La igualdad de la diversidad

Una pista para hoy es que, cuando Pablo encontró que algunos cristianos eran demasiado escrupulosos con ciertos alimentos, aconsejó a las personas en esas situaciones que se apegaran a las sensibilidades más estrictas de la mayoría. Sin embargo, siempre es difícil establecer paralelismos exactos con una situación moderna. La situación del Nuevo Testamento se compararía más fácilmente con la India actual si los únicos cristianos en la India fueran brahmanes (y otros miembros de las castas medias) con su dieta altamente restrictiva. Entonces, imaginaríamos a los cristianos brahmanes teniendo dificultades para permitir que los grupos carnívoros menos restrictivos se convirtieran al cristianismo; pero la situación real es casi la opuesta. En la India actual, quienes comen carne son cristianos, y el problema es cómo aplicar la estrategia misionera de Pablo a esta situación. En cuanto a las restricciones alimentarias, es como si los brahmanes estuvieran "bajo la ley", no los cristianos actuales. En esta situación, ¿podemos imaginar a Pablo diciendo: "A los que están bajo la ley iré como bajo la ley, por si acaso puedo ganar a algunos"? ¿Podemos oírlo decir, como evangelista E-2 o E-3, «Si la carne ofende a mi hermano, no comeré carne»? ¿Podemos oírlo defender a los grupos de culto brahmanes contra la sugerencia o expectativa de que debieran cambiar su dieta o unirse a congregaciones con estilos de vida muy diferentes para ser aceptados como cristianos? Frente a la acusación de dividir la iglesia de Cristo, ¿podemos oír a Pablo insistir en que «en Cristo no hay judío ni griego, ni casta baja ni casta alta»? ¿No es esta la verdadera fuerza de su repetida afirmación de que estas diferentes clases de personas, siguiendo sus diferentes patrones culturales, son todas igualmente aceptables para Dios? ¿Estaba realmente anunciando una política de integración local, o insistía en la igualdad de la diversidad?

Obsérvese con mucha atención que esta perspectiva no impone (ni siquiera permite) una política de segregación, ni ningún tipo de clasificación de cristianos en categorías de primera y segunda clase. Más bien, garantiza la igualdad de aceptabilidad de las diferentes tradiciones. Es una política apostólica clara contra la imposición de proselitismo a los cristianos de un estilo de vida a los patrones culturales de otro. Esto no es un asunto secundario en el Nuevo Testamento. La verdadera circuncisión es del corazón. El verdadero bautismo es del...

Corazón. Es cuestión de fe, no de obras, costumbres ni ritos. En Cristo hay libertad en este sentido: las personas deben ser libres de conservar o abandonar su lengua materna y estilo de vida. Pablo no permitía que nadie se gloriara ni de la circuncisión ni de la incircuncisión. Era absolutamente imparcial. También fue ampliamente incomprendido. El problema de Pablo, en última instancia, residía en lograr la aceptación de los judíos, y fueron los judíos asiáticos, posiblemente cristianos, quienes lo señalaron en el templo y, por lo tanto, finalmente causaron su martirio por su creencia en la libertad separada de la tradición cristiana griega. Que nadie que busque ser misionero en la tradición del apóstol Pablo espere que trabajar entre dos culturas sea fácil. Pero puede consolarse con el hecho de que los riesgos de la profesión están más que justificados por los urgentes propósitos misioneros del evangelista transcultural.

Si, por ejemplo, un evangelista intercultural anima a los miembros de una familia brahmán a comenzar sus servicios religiosos en su propia casa, ¿insiste en que inviten a personas de otras partes de la ciudad a su primera reunión? Por otro lado, cualquier brahmán que se convierta al cristianismo y comience a comprender la Biblia pronto se dará cuenta, ya sea que antes lo tuviera claro o no, de que ahora pertenece a una familia mundial con muchas tribus y lenguas; de hecho, según el Apocalipsis (Apocalipsis 7:9), esta diversidad continuará hasta el fin de los tiempos. Cuando el evangelista intercultural permite el desarrollo de una congregación brahmán, no propone la segregación brahmán de la iglesia mundial. No sugiere que los cristianos brahmanes rechacen a otros cristianos, sino que los brahmanes sean incluidos en la iglesia mundial. Simplemente afirma su libertad en Cristo para conservar aquellos elementos de su estilo de vida que no sean contrarios al evangelio de Cristo. No aumenta su aislamiento. Él les está dando la Palabra de Dios, que es la clave para la eliminación definitiva de todo tipo de prejuicios, y ya los está registrando en una familia cristiana mundial que abraza a todos los pueblos, tribus y lenguas como iguales.

Unidad y uniformidad

Ahora bien, lamento que este tema sea tan delicado, y no lo abordaría si no fuera tan urgente para las estrategias evangelísticas prácticas que debemos implementar si queremos ganar el mundo para Cristo. Ni siquiera lo mencionaría. Sin embargo, debo decir que creo que este es el asunto más importante de la evangelización hoy en día.

Mucha gente me preguntó a qué me refería con el valor estratégico del establecimiento de iglesias juveniles. Es importante comprender que la situación de los jóvenes es muy similar a la que acabamos de analizar. De ninguna manera estamos sugiriendo que no se permita la presencia de jóvenes en los servicios para adultos. No estamos sugiriendo la segregación de los jóvenes. Las iglesias juveniles no son un fin, sino un medio. No abandonamos la idea de que jóvenes y personas mayores deberían participar a menudo juntos en el mismo servicio. Simplemente insistimos, con lo que espero sea una intuición apostólica, en que los jóvenes tienen la libertad en Cristo de reunirse por sí solos si así lo desean, especialmente si esto les permite atraer a otros jóvenes que probablemente no se acercarían a Cristo en un servicio para personas de diferentes edades.

Es curioso que el tipo de evangelización con sensibilidad cultural del que he hablado siempre haya sido aceptable dondequiera que las personas estén geográficamente aisladas. A nadie le importa si los cristianos japoneses se reúnen solos en Tokio, o los cristianos hispanohablantes en México, o los cristianos de habla china en Hong Kong. Pero existe una considerable confusión en la mente de muchas personas sobre si se debería permitir o animar a los cristianos japoneses, españoles y chinos a reunirse solos en Los Ángeles. Más específicamente, ¿es una buena estrategia evangelística fundar congregaciones separadas en Los Ángeles para atraer a estas personas? ¿Necesitan los no cristianos de habla cantonesa una congregación de habla cantonesa para atraerlos a la fe y la comunión cristianas?

Si hablas con diferentes personas, obtendrás respuestas diferentes. En mi opinión, esta cuestión sobre la estrategia evangelística en la formación de congregaciones separadas debe considerarse un ámbito de libertad cristiana y debe decidirse exclusivamente en...

La base de si permite o no que el evangelio se presente eficazmente a más personas, es decir, si es estratégicamente evangelística. Algunos llegan incluso a permitir congregaciones con idiomas separados, pero dudan cuando las diferencias entre las personas son sociales y no lingüísticas. De alguna manera, creen que se puede excusar a las personas por reunirse por separado si su idioma es diferente, pero que el evangelio nos insta a ignorar todas las demás diferencias culturales. A muchas personas les indigna la idea de que una congregación local busque deliberadamente atraer a personas de cierto nivel social. Y, sin embargo, si bien nadie debería ser excluido de ninguna iglesia bajo ninguna circunstancia, es un hecho que, donde las personas pueden elegir voluntariamente sus asociaciones religiosas, tienden a organizarse según su propio estilo de vida con bastante frecuencia. Pero esto debe ser, absolutamente, su propia y libre elección. Nunca sugerimos una segregación forzada.

Dado que tenemos esta rica diversidad, fomentemos la unidad y la comunión entre las congregaciones tal como lo hacemos ahora entre las familias, en lugar de enseñar a todos a adorar como los angloamericanos.

Glorifiquémonos en el hecho de que la familia cristiana mundial ya incluye representantes de más idiomas y culturas diferentes que cualquier otra organización o movimiento en la historia de la humanidad. Los estadounidenses pueden estar desconcertados y perplejos por la diversidad mundial. Dios no. Glorifiquémonos en el hecho de que Dios ha permitido que existan diferentes estilos de vida en diferentes formas, y que esta flexibilidad se ha ejercido a lo largo de la historia. Nunca nos conformemos con el mero aislamiento, sino que enfatizamos eternamente que la gran riqueza de nuestra tradición cristiana solo puede alcanzarse si estas diferentes formas de vida mantienen un contacto creativo. Pero seamos cautelosos de apresurarnos hacia la uniformidad. Si toda la iglesia mundial pudiera reunirse en una sola congregación, domingo tras domingo, se perdería inevitablemente gran parte de la rica diversidad de las tradiciones cristianas actuales. ¿Dios quiere esto? ¿Lo queremos nosotros?

Jesús murió por estas personas en todo el mundo. No murió para preservar nuestro estilo de vida occidental. No murió para obligar a los musulmanes a dejar de orar cinco veces al día. No murió para obligar a los brahmanes a comer carne. ¿No oyen a Pablo el evangelista decir que debemos acercarnos a estas personas dentro de los sistemas en los que operan? Es cierto que este es el clamor de un evangelista transcultural, no de un pastor. No podemos lograr que cada iglesia

local se ajuste al modelo de todas las demás iglesias locales. Pero debemos...

hemos realizado esfuerzos radicalmente nuevos de evangelización intercultural con el fin de testificar eficazmente a 2387 millones de personas, y no podemos creer que podamos continuar ignorando virtualmente esta máxima prioridad.

Preguntas de estudio

Explique la diferencia entre la evangelización E-1, E-2 y E-3. ¿Cuál de las tres considera Winter más poderosa? ¿Por qué? ¿Cuál considera más urgente? ¿Por qué?

La unidad cristiana no puede ser sana si atenta contra la libertad cristiana. ¿Está de acuerdo? ¿Qué importancia tiene este tema para las estrategias evangelísticas prácticas?

El estado del Evangelio

■

Jason Mandryk

Jason Mandryk es coautor, junto con Patrick Johnstone, del reconocido manual de oración global titulado Operation World. Jason ha colaborado con WEC International como investigador, analista y escritor desde 1995, centrándose en las tendencias globales de la fe y la misión religiosas.

El siguiente artículo fue adaptado de un discurso pronunciado por Jason Mandryk en la Reunión de Líderes Jóvenes de Lausana celebrada en Malasia en 2006. El trascendental desafío de Jason inspiró a más de 500 líderes jóvenes de más de 100 países.

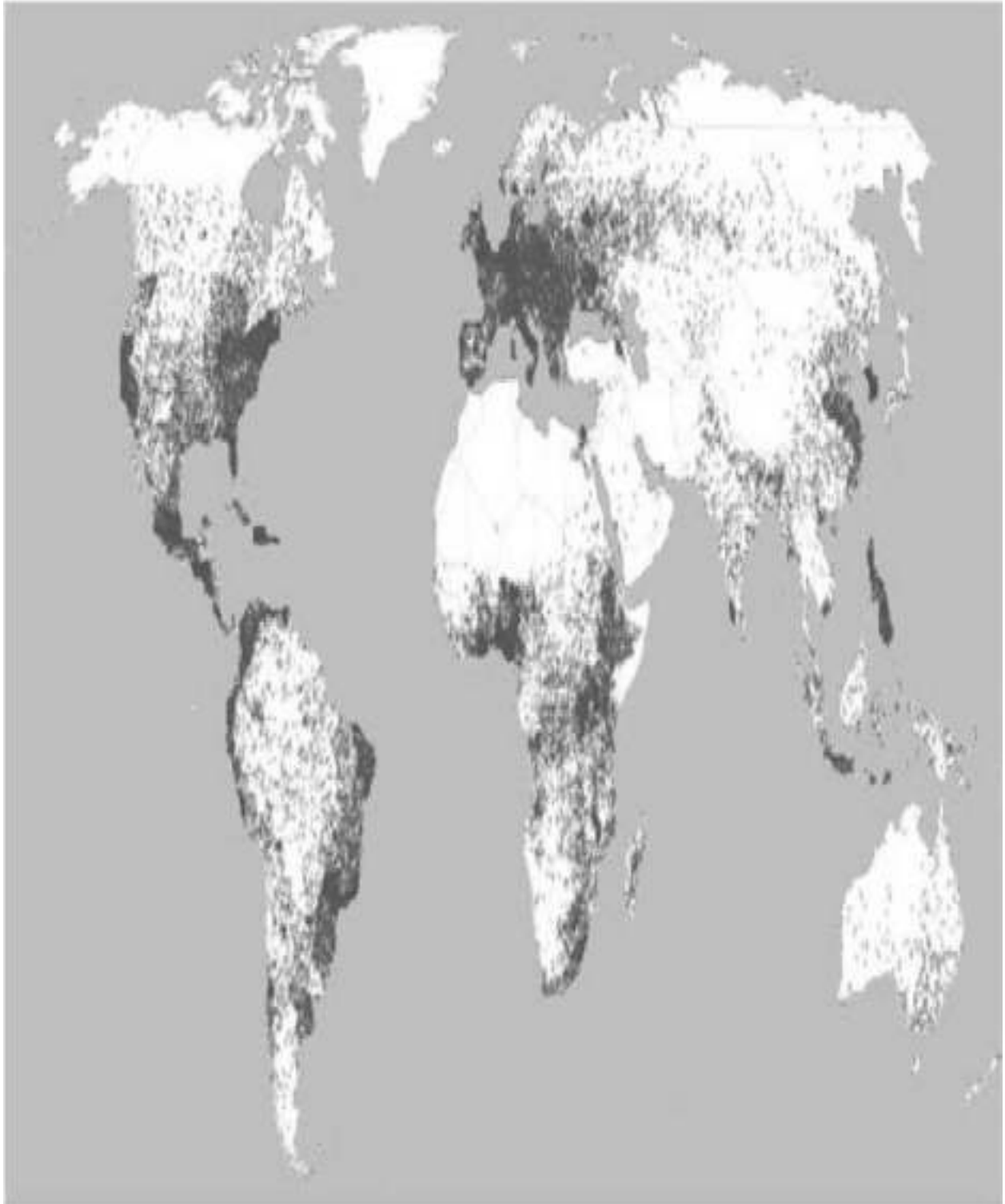
Antes de examinar un tema tan trascendental como el estado del evangelio, conviene recordar que el progreso de la propagación del evangelio es únicamente obra de Dios, no del hombre. El evangelio es eterno, inmutable, poderoso y está enteramente bajo la jurisdicción de Dios soberano. No cabe duda de la salud de su verdadero estado.

Con esto en mente, entonces, nos dirigimos al estado de nuestra tarea: ¿cuánto hemos avanzado y cuánto nos queda por recorrer para cumplir la Gran Comisión? Hay mucho que celebrar en nuestra generación, pero lo moderamos con la realidad de que miles de millones de personas —de miles de grupos étnicos diferentes— aún no han tenido la oportunidad de adorar al Señor Jesús, ni siquiera de escuchar sobre Él de una manera significativa. Nos informamos sobre el progreso y los desafíos de la Iglesia global moderna para pensar, orar y actuar estratégicamente con respecto a la misión.

El estado del cristianismo global

Al analizar la expansión geográfica de la población cristiana mundial (en relación con la de otras religiones), observamos que el cristianismo, a diferencia de cualquier otra religión, se ha extendido verdaderamente por todo el mundo. El cristianismo ya no es principalmente un fenómeno occidental. La población cristiana mundial ahora abarca seis continentes, extendiéndose profundamente por Latinoamérica, África y Asia, donde incluso países como Filipinas tienen una población mayoritariamente cristiana. Nuestra fe es verdaderamente global.

IéPeord'scristianos

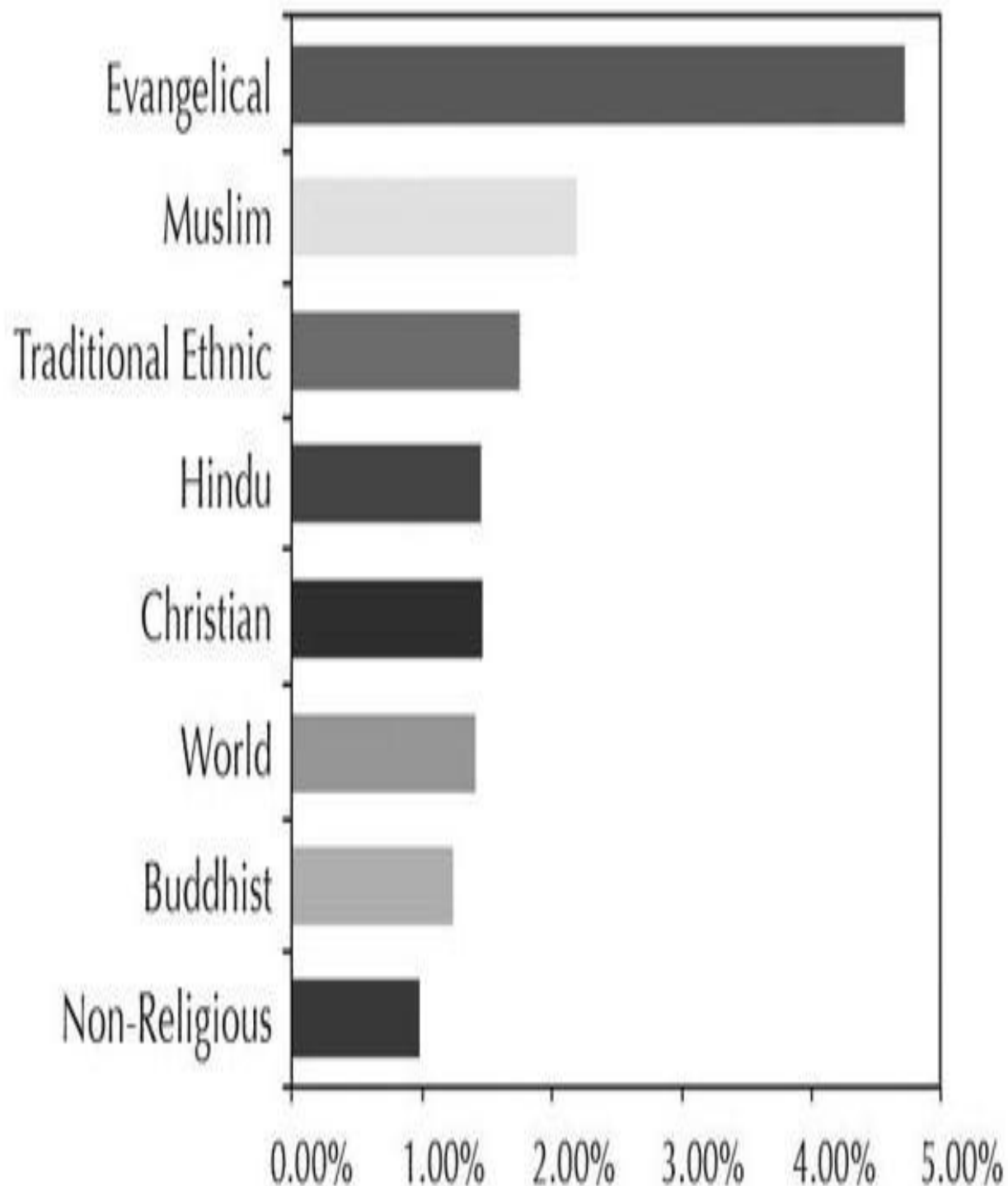


Hoy en día, hay más cristianos vivos en el mundo que en cualquier otro momento de la historia; sin embargo, representan aproximadamente el mismo porcentaje de la población mundial que antes. En 1900, la población mundial era cristiana en un 33%, en comparación con solo un 32,6% en la actualidad. Esto no representa un gran cambio; de hecho, una ligera disminución. En general, la tasa de crecimiento de la población mundial y la tasa de crecimiento general del cristianismo se han mantenido sin cambios. Por otro lado, el cristianismo evangélico es actualmente el movimiento religioso de más rápido crecimiento en el mundo. Evangélico¹

■

El crecimiento representa más del doble de la tasa de crecimiento de la siguiente religión más cercana (el islam) y más del triple de la tasa de crecimiento poblacional mundial. Nuestra fe es verdaderamente prolífica.

Annual Growth Rate of World Religions

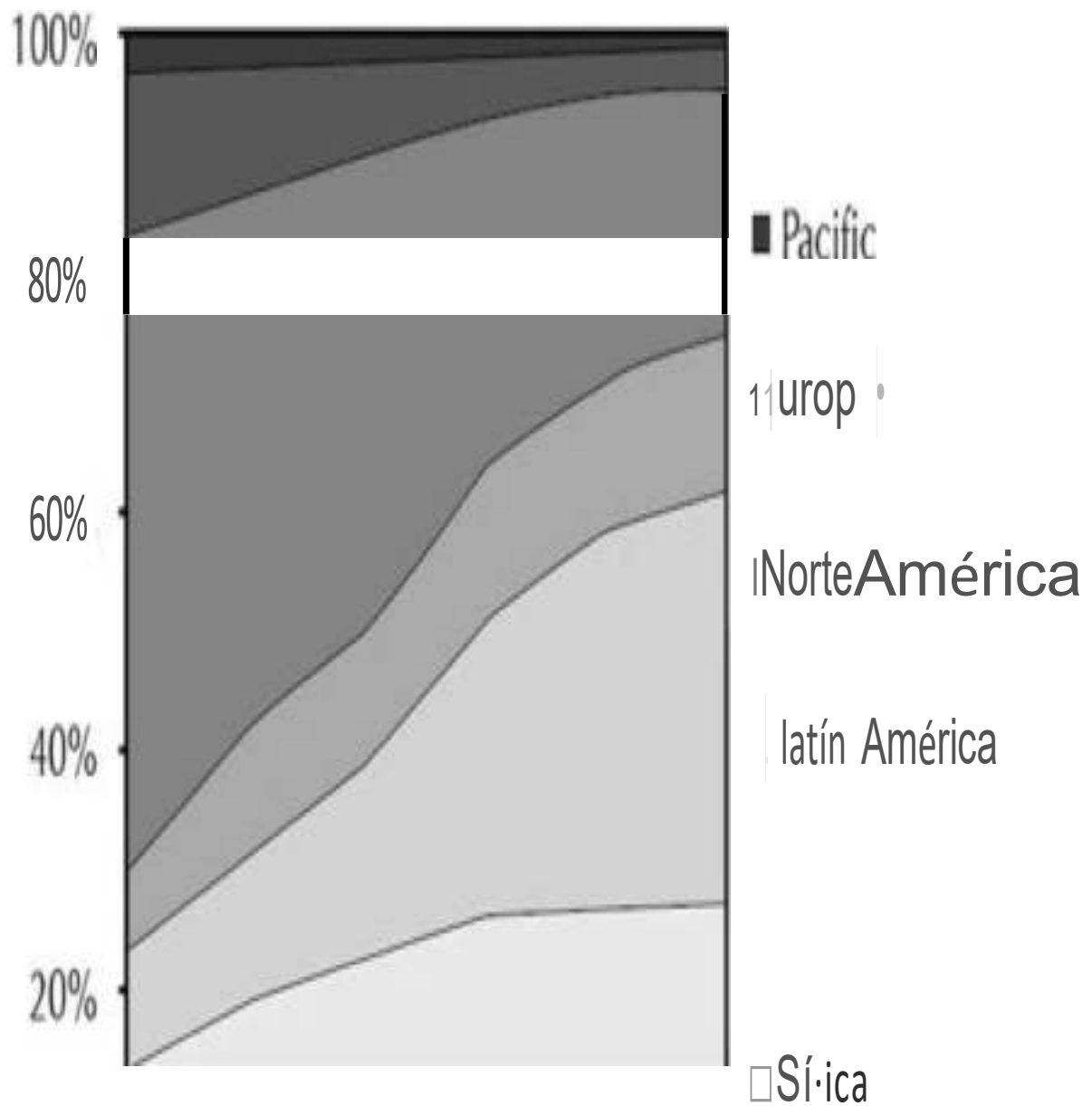


Estas estadísticas solo dan testimonio de la maravillosa historia que se desarrolla entre los pueblos de la tierra. Hoy en día, en miles de culturas diferentes, encontramos distintas expresiones de la fe cristiana. El edificio al que entramos, nuestra representación de Jesús, el estilo de culto y nuestra práctica de oración: todo esto varía de un lugar a otro, al igual que las personas con las que nos reunimos, el tamaño de las reuniones y la liturgia que compartimos. Nuestra fe es verdaderamente diversa.

El cristianismo en Occidente

Casi todos los primeros padres, grandes reformadores e iconos del movimiento misionero moderno representan culturas y civilizaciones occidentales, ejemplificando la fortaleza de la Iglesia occidental anterior. Lamentablemente, la Iglesia en Occidente, con la excepción de Estados Unidos, está experimentando un declive significativo. Los últimos cien años trajeron una transición monumental: los cristianos occidentales constituyen ahora una minoría de la Iglesia mundial.

Peord evangelicos- Conlin.en neerlandés por Conlin Nuevo Testamento



1960 1970 1980 1990 2000 010

Europa

Los cristianos europeos han disminuido de aproximadamente el 70% de la población cristiana mundial en 1900 a aproximadamente el 20% en la actualidad. Europa es el único continente donde el cristianismo está disminuyendo en adeptos. En muchos países europeos, menos de una de cada 1.000 personas profesa la fe evangélica. Actualmente, Europa se describe mejor como un continente poscristiano, con cosmovisiones y valores poscristianos.

Sin embargo, el estado del cristianismo europeo no es del todo sombrío. La reforma está en marcha dentro de la Iglesia europea: nuevas expresiones de fe, enérgicas y dinámicas, se manifiestan en la iglesia posmoderna, posdenominacional e incluso posestructural. El auge de las iglesias domésticas, las megaiglesias, las iglesias orgánicas y los movimientos de renovación carismática revitalizan las confesiones tradicionales de la fe cristiana. Incluso en medio de grandes desafíos, muchos europeos están comenzando a comprender la relevancia de Jesús, no solo para todas las culturas, sino también para todas las generaciones.

Una oleada imparable de inmigrantes, tanto legales como ilegales, llega a la Unión Europea, transformando rápidamente la imagen de la Europa moderna. Muchos provienen de países donde el testimonio cristiano está restringido o limitado, y nunca han experimentado el evangelio. Otros traen consigo una fe cristiana floreciente, dispuestos a compartir el evangelio con los europeos. En Europa, como en ninguna otra región, creyentes devotos están dejando atrás sus diferencias históricas para trabajar juntos por la gloria de Dios en la oración, la investigación y la evangelización.

América del norte

¿Seguirá la Iglesia en América del Norte el camino de la Iglesia en decadencia en

¿Europa? Actualmente, los cristianos norteamericanos constituyen prácticamente el mismo porcentaje de la población cristiana mundial que en 1900. A diferencia de Europa, un gran porcentaje de la población norteamericana aún se declara cristiana. Los evangélicos ejercen actualmente una influencia significativa en los negocios, el gobierno y el sector público.

Sin embargo, resulta impactante y escandaloso que un país aparentemente cristiano siga siendo el mayor proveedor mundial de pornografía, películas violentas, consumismo sin Dios y superficialidad cultural. La Iglesia estadounidense cae con demasiada frecuencia víctima de estas mismas trampas culturales, sin lograr el impacto social que debería.

Al igual que en Europa, la fe vital de algunas poblaciones inmigrantes está revitalizando las iglesias denominacionales tradicionales, que se encontraban estancadas. En algunas ciudades, las megaiglesias multiétnicas están surgiendo como la expresión dominante del evangelicalismo urbano. En un esfuerzo por mantener su relevancia para cada generación, nuevas expresiones de la iglesia, al igual que las de Europa, están transformando la postura de la Iglesia norteamericana. Es un momento emocionante y crucial para el cristianismo norteamericano, que lucha por mantenerse vigente en un Occidente cada vez más poscristiano.

El cristianismo en el mundo mayoritario

Para 1887, tras 100 años de actividad misionera protestante, había aproximadamente tres millones de conversos protestantes, de un total de miles de millones, en el mundo mayoritario. Hoy, más de 100 años después, las cifras han cambiado drásticamente. Si bien la proporción de cristianos occidentales en la población cristiana mundial disminuyó, el drástico crecimiento de la Iglesia en África y Asia impulsó a los cristianos del mundo mayoritario a superar el 60% de la población cristiana mundial. Con este fuerte cambio, por fin tenemos una fe que representa a la población mundial y refleja el amor de Dios por todos los pueblos. Creo que este es el momento más emocionante para ser cristiano.

África

A finales del siglo XX, el cristianismo se había convertido en la religión mayoritaria en el África subsahariana. En 1900, había 8 millones de cristianos; para el año 2000, eran 351 millones. A pesar del estancamiento económico, las dificultades o incluso el declive, los evangélicos africanos enviaron aproximadamente 13.000 misioneros transculturales. La expansión del cristianismo en gran parte de África en los últimos 50 años es asombrosa.

Millones de personas han respondido al evangelio, pero en muchos casos, costumbres y cosmovisiones impías plagan la Iglesia. La nueva generación (a menudo, creyentes africanos de tercera generación) ahora se posiciona claramente contra estas falsas enseñanzas, pero la fuerza de muchas iglesias sigue seriamente comprometida. Existe una necesidad apremiante de instituciones teológicas, de un currículo apropiado para el contexto africano y de teólogos africanos que puedan sumergir a su propia gente en las Escrituras de manera adecuada.

La falta de infraestructura, las enfermedades generalizadas, las guerras devastadoras y los gobiernos inestables o corruptos contribuyen a que millones de africanos, pertenecientes a más de mil grupos étnicos, permanezcan en gran medida sin evangelizar. La relación entre el islam y el cristianismo representa un gran desafío para el continente, y el riesgo de una mayor conflagración y confrontación entre ambos grupos es alto. Observamos con interés cómo Dios continúa su extraordinaria obra a través de la Iglesia africana.

Asia

Al igual que en África, la Iglesia en Asia ha experimentado un rápido crecimiento, pasando de

De 22 millones en 1900 a unos 370 millones en 2005. El cristianismo es la religión de más rápido crecimiento en Asia, y crece a un ritmo más acelerado en Asia que en cualquier otro continente. La Iglesia no solo ha crecido rápidamente; en muchos casos, ha crecido ampliamente, expandiéndose a nuevos lugares donde hasta hace poco los seguidores de Jesús eran escasos o inexistentes.

Los pueblos menos evangelizados del mundo son predominantemente asiáticos. El desafío pendiente es enorme. Los asiáticos representan más del 83% de los no cristianos del mundo y más del 87% de los no evangelizados. Muchos asiáticos enfrentan los mismos desafíos físicos y sociales que los africanos. La visión misionera en Asia ha crecido espectacularmente, comenzando con misioneros de iglesias asiáticas a su propia gente, pero ahora incluyendo un alcance intercultural sin precedentes. India, Corea del Sur, China y Filipinas lideran estos esfuerzos.

Con el gran crecimiento cristiano en Asia, ha venido una persecución generalizada. En casi todos los países asiáticos, el precio por demostrar fe en Jesús puede ser muy alto. Los creyentes son frecuentemente acosados, arrestados e incluso asesinados. Los opositores clausuran congregaciones por la fuerza o les impiden funcionar correctamente. Estos son tiempos de gran peligro y de gran promesa para la firme Iglesia asiática.

América Latina

El crecimiento evangélico en Latinoamérica durante el siglo XX fue espectacular. Entre 1900 y 2000, el número de evangélicos aumentó de aproximadamente 700.000 a más de 55 millones. La creciente presencia de evangélicos lectores de la Biblia en Latinoamérica ha tenido, a su vez, un profundo impacto en la Iglesia Católica Romana (más del 80% de los latinoamericanos tienen alguna afiliación a la Iglesia Católica).

A pesar de que la mayoría de los países latinoamericanos tienen una gran

población cristiana, regiones enteras de varios países siguen estando claramente menos alcanzadas que sus vecinos.

Regiones. Esto es particularmente cierto en los estados del noreste, en la Amazonia (Brasil) y en varios estados de México, a menudo regiones con grandes concentraciones de pueblos indígenas. Las divisiones en la iglesia y el discipulado inadecuado entre los creyentes a veces obstaculizan el crecimiento saludable de la Iglesia latinoamericana. Aun así, ha habido un rápido crecimiento y maduración de la visión misionera en Latinoamérica, con numerosas iniciativas y un gran interés centrado en alcanzar a los pueblos menos alcanzados del mundo.

El Pacífico

La región del Pacífico está experimentando una disminución generalizada de la población cristiana, aunque algunos grupos están creciendo en este contexto de emigración, decadencia y creciente nominalismo dentro de la Iglesia. El secularismo generalizado ha erosionado los cimientos del cristianismo, establecidos con tanta fidelidad por la obra misionera protestante del siglo XIX.

Un crecimiento renovado, similar al de Europa, está revitalizando partes de la Iglesia en Australia y Nueva Zelanda, acompañado de una renovada visión misionera. Movimientos misioneros de algunas pequeñas naciones insulares han llevado el evangelio a otros pueblos indígenas y oprimidos de todo el mundo, incluyendo grupos en las Américas que en gran medida no han sido alcanzados por las iglesias de América del Norte y Latinoamérica. Aún quedan algunos grupos étnicos no alcanzados en el Pacífico, principalmente en el interior de Nueva Guinea o dispersos en otras partes de las numerosas islas.

Oriente Medio

La cuna de la Iglesia ha experimentado un descenso significativo de su población cristiana durante el último siglo. La discriminación, la persecución, la emigración y cierto nominalismo han reducido significativamente la presencia cristiana en

muchos países de Oriente Medio. Sin embargo, los cristianos se unen en oración como nunca antes.

Antes. En muchos lugares, los cristianos han estado comunicando el evangelio a sus vecinos musulmanes de maneras sin precedentes.

Hay señales del Espíritu Santo obrando en estas tierras. El auge de una rama agresiva del islam que promueve el terrorismo y la violencia, junto con la estricta aplicación de la sharia en algunas naciones islámicas, ha provocado una profunda reflexión dentro del propio islam. Los ministerios de medios de comunicación ya han tenido un impacto positivo al compartir el evangelio a través de la radio, la televisión por satélite, el vídeo/DVD e internet. Estos programas no solo comparten el mensaje de Jesús, sino que también animan y enseñan a millones de cristianos en todo Oriente Medio. Más musulmanes se están convirtiendo a Cristo en Oriente Medio que en ningún otro momento de la historia.

El estado de la misión global

El crecimiento explosivo de la Iglesia Mayor Mundial es impresionante, pero quizás aún más asombroso sea el surgimiento concomitante de numerosos movimientos misioneros viables de la Iglesia Mayor Mundial. Hoy, la Iglesia Mayor Mundial envía tantos misioneros transculturales como la Iglesia Occidental. La actividad misionera ya no es predominantemente de Occidente a Oriente. Ahora debemos ver la misión no como una misión de un lugar al resto del mundo, sino como una misión de todas partes a todas partes.

Cómo Muchos cristianos Para apoyar Uno Misionero

1	Mes Golia	222
2	Líbano	29
3	Singapur	400
4	Nige,	451
	Nepal	458
6	Sri YoAnka	479
7	España	.51'2
8	Fae·oeE yoy s	533
9	Malii	608
10	ThaHand	633

enludes en yoyprotestante Ungramoyopuedo yIndependiente

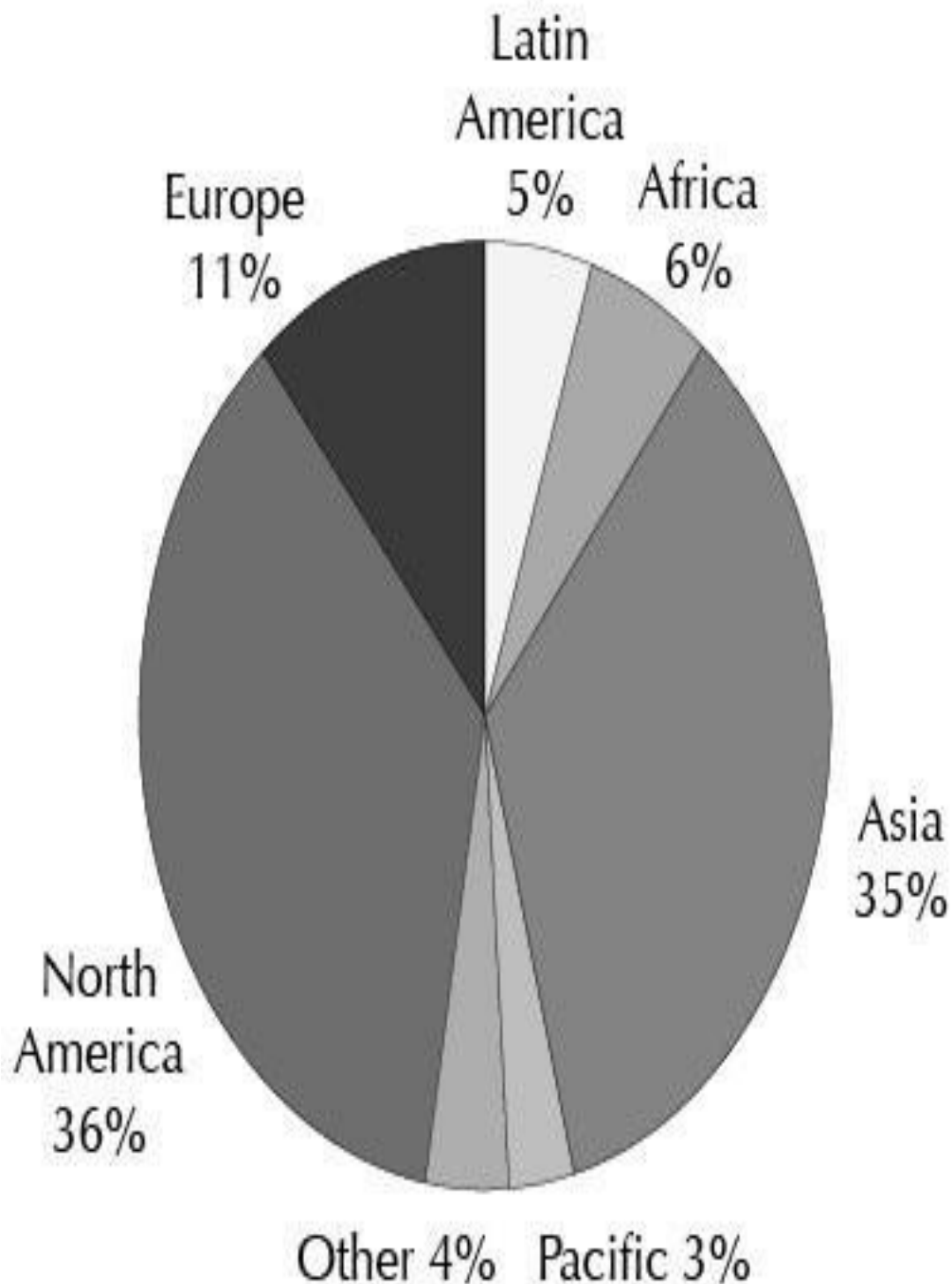
Debido al gran aumento de misioneros de muchos países, uno podría preguntarse qué país tiene la mayor eficiencia²

■

Iglesia que envía misioneros. Se podría pensar en Corea, Filipinas o Noruega, todas buenas opciones. Pero lo sorprendente es que Mongolia encabeza la lista como el país más eficiente para enviar misioneros. Uno de cada 222 creyentes mongoles sirve en una organización misionera. De hecho, de toda la comunidad protestante mundial, los países más eficientes para enviar misioneros no son los ricos. Estos países no siempre tienen mayorías cristianas, y la mayoría carece de siglos de historia cristiana. Muchos misioneros enviados por estas iglesias son creyentes de primera o segunda generación. Si Mongolia puede enviar un misionero por cada 222 creyentes, otros países no tienen excusa. El fervor del movimiento misionero del Mundo Mayoritario avergüenza a nuestros países ricos y con abundantes recursos.

Cross Cultural Missionaries

Where Do They Come From?



Por ejemplo, Dios está usando la cultura y el espíritu latinos para llevar el evangelio a todo el mundo, a menudo a lugares que nunca antes lo habían recibido. La habilidad de los brasileños y muchos otros latinos con el fútbol, la música y el baile, entre otros, les asegura una cálida acogida en muchos países que de otro modo serían hostiles al evangelio. Su pasión, alegría y fervor ya les han abierto muchas puertas.

Millones de cristianos de Filipinas e Indonesia trabajan en países ricos como empleados domésticos, enfermeras, marineros, ingenieros y niñeras. Dios los coloca en hogares influyentes en ciudades y culturas que suelen ser hostiles a los occidentales blancos y a otros grupos. Mantienen relaciones con hijos y esposas que, de otro modo, estarían protegidos y aislados del evangelio. Los filipinos e indonesios están aprovechando esta gran oportunidad misionera.

Una de las obras más impactantes de Dios hoy es el movimiento "Regreso a Jerusalén" que surge en China. La visión de las redes de iglesias domésticas chinas es enviar hasta 100,000 obreros del reino con dos vocaciones a las naciones al sur y al oeste, recorriendo las antiguas Rutas de la Seda hasta Jerusalén. Si alguna Iglesia en el mundo hoy está preparada para sufrir y perseverar en estos lugares difíciles, es la sufrida Iglesia china.

Las iglesias más grandes y de mayor crecimiento en Europa son casi todas fundadas por creyentes africanos. Los africanos tienen una capacidad impresionante para perseverar, integrarse y acceder a lugares a los que otros parecen inaccesibles. La Iglesia nigeriana ha dado origen a la Visión 50/15, una visión para movilizar a 50.000 nigerianos durante los próximos 15 años para llevar el evangelio a través de las naciones islámicas del norte de África, de regreso a Jerusalén.

Con la llegada de los chinos desde el este y los nigerianos desde el oeste, ¡debemos esperar muchas celebraciones en Jerusalén en los próximos años!

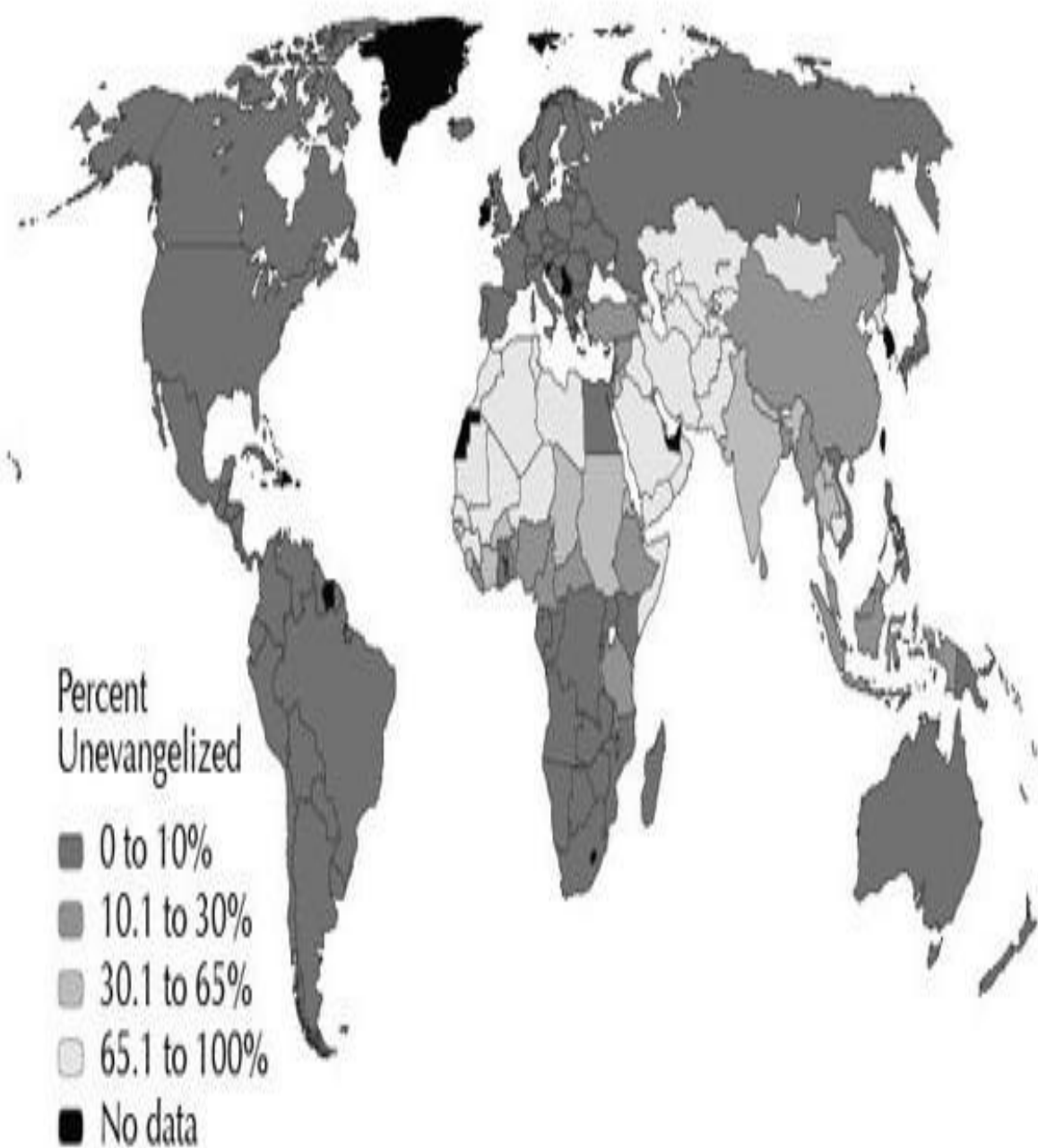
La tarea restante

Por primera vez en la historia, los seguidores de Jesús habitan en todos los países de la tierra. En algunos casos, deben reunirse en secreto por temor a la persecución, pero ahí están. Sin embargo, con demasiada frecuencia, la población cristiana mundial no se relaciona con la población no evangelizada. Grandes concentraciones de personas aún no han experimentado el evangelio, y debemos ir a ellas.

Grandes concentraciones de personas viven en países y regiones del mundo dominados por religiones que no reconocen a Jesús como Salvador. Los no evangelizados viven en los mismos lugares donde otras grandes religiones mundiales tienen sus bases y bastiones. Si nos fijamos únicamente en las cifras, encontramos un grupo de cinco países.

—India, China, Pakistán, Bangladesh y Nepal—donde residen las mayores concentraciones de personas no evangelizadas, que representan cientos de millones de personas.

Percent Unevangelized Per Country



Todo ser humano con una necesidad física o espiritual es un campo misionero válido para quienes desean encarnar el amor de Jesús, sin importar dónde vivan. Al mismo tiempo, es fácil ver dónde se encuentran las mayores concentraciones de esta población no evangelizada. En Mateo 24:14, Jesús dice: «Y este evangelio del reino será predicado en todo el mundo como testimonio a todas las naciones, y entonces vendrá el fin». Solo en términos de estas cinco naciones mencionadas, el desafío que enfrentamos para alcanzarlas es claro. Sin embargo, cuando Jesús usó la palabra que traducimos como «naciones», no se refería a

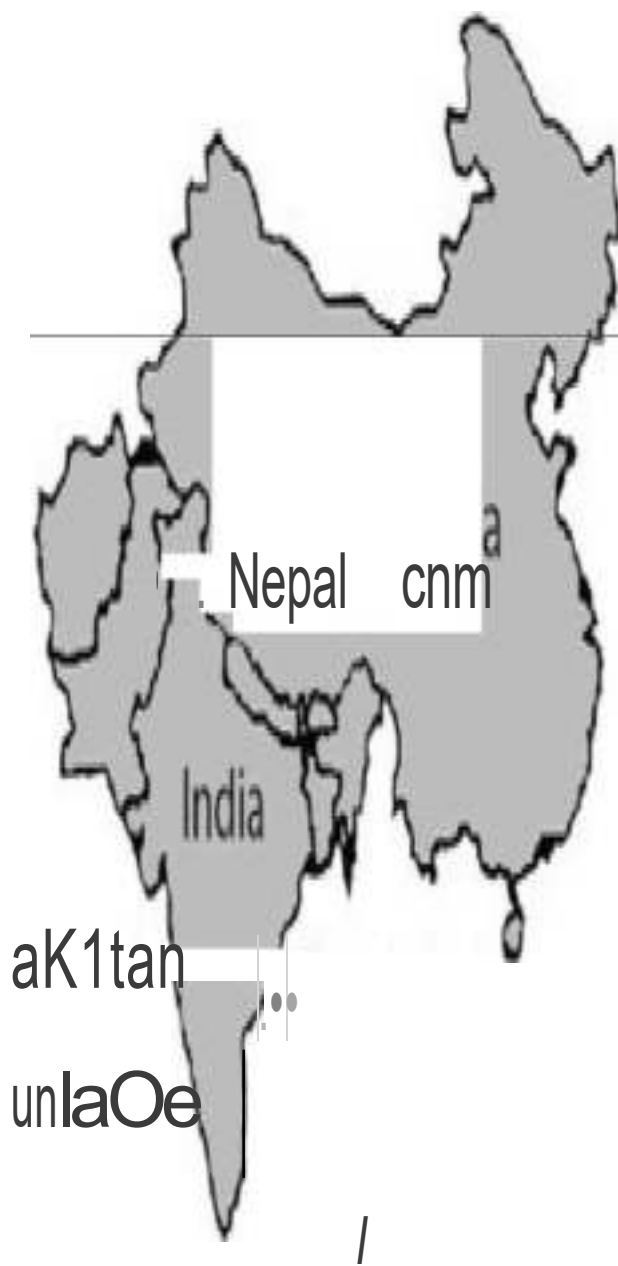
Sobre las entidades geopolíticas modernas. Jesús hablaba de identidades étnicas, grupos de personas. De repente, el desafío se amplía y se vuelve más complejo.

Grupos de personas no alcanzadas

Miles de pueblos aún no alcanzados existen en todo el mundo, abarcando todas las tradiciones religiosas, incluso algunas no religiosas. Los cinco países asiáticos mencionados albergan también el mayor número de pueblos no alcanzados. Sin embargo, el desafío de alcanzarlos con el evangelio no se limita a una sola fe o un solo lugar. Es un verdadero desafío global.

Los creyentes en lugares como India y China son cruciales para llegar a los pueblos no alcanzados u "ocultos" que viven en su territorio y que, de otro modo, serían difíciles de identificar y acceder. Por ejemplo, los musulmanes hui son un grupo minoritario en China, que a menudo vive en zonas remotas y practica una religión minoritaria. Llegar a ellos requiere sensibilidad hacia su cultura y cosmovisión particulares. Los fulani son pastores nómadas del Sahel, en África Central y Occidental. Son reconocidos guardianes del islam en la región y ejercen una gran influencia allí. Llegar a ellos requiere una estrategia única: un cristianismo oral y móvil que los acompañe en sus desplazamientos con su ganado.

Countries with the Most Unreached Peoples



Contar, , PeoplH Linr@ d1ed
eo lmi

India 2332 2082

China 499 406

Pakistan 401 386

bengalíes Yo'Oh 3]6

verdadero metro

metro

aK1tan

unlaOe

/

Los árabes de las marismas han existido desde la época del rey Nabucodonosor. Construyen sus hogares con los juncos que crecen en las marismas del sur de Irak. Los árabes de las marismas permanecen prácticamente al margen del evangelio, a pesar de su existencia como pueblo durante miles de años. Estos son solo algunos de los miles de pueblos no alcanzados, únicos y distintivos.

Envío desequilibrado

Tras casi 20 siglos de actividad misionera cristiana, aproximadamente el 27% del planeta Tierra permanece sin evangelizar. Al examinar el tamaño y la dispersión de la fuerza misionera global de la Iglesia, esperamos con razón que se refleje adecuadamente esta necesidad. Desafortunadamente, enviamos una proporción muy pequeña de misioneros extranjeros (uno de cada 40) al mundo no evangelizado. Como resultado, en los lugares menos alcanzados a menudo hay menos de 20 misioneros por cada millón de personas. En algunos lugares, incluso hay menos de tres misioneros extranjeros por cada millón de personas. Estas cifras son alarmantes, al igual que la magnitud de la tarea que enfrentamos hoy. Debemos enviar multitudes de misioneros a estos lugares olvidados durante tanto tiempo.

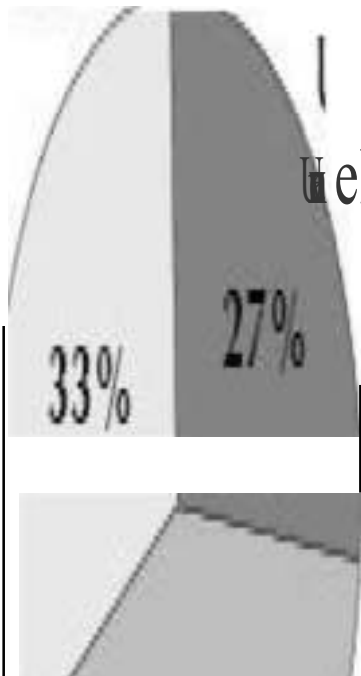
Mujer
de
mente
abierto

oulaci
ón

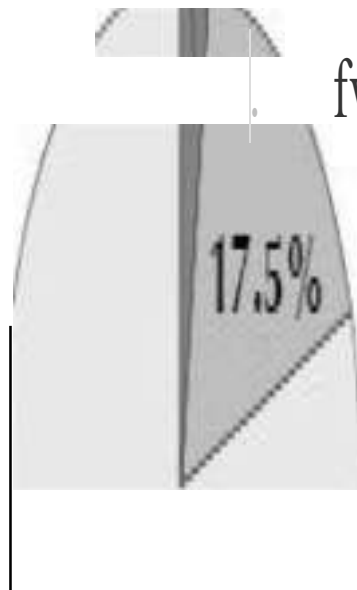
extranjeroMis
ión de
Alocació
n

q•0/
„ 10 Unevanie1zeu

Crian



UelizeQ



fvanelizeO

0%

00

fvanielizar

Necesidades globales urgentes

El Movimiento de Lausana y otros nos han ayudado a comprender que el evangelio es más que simplemente palabras y una experiencia de conversión única; se trata de una bendición integral y transformadora para individuos, familias y comunidades.

Algunas de las necesidades y problemas más apremiantes que enfrenta la humanidad hoy en día son los desafíos de alcanzar a las mujeres y los niños (la mayoría de las poblaciones no evangelizadas), de brindar esperanza en medio de la pobreza brutal, desesperanzada y opresiva que enfrentan muchos de los no evangelizados, o de llevar luz y esperanza a los refugiados, inmigrantes y desplazados internos no evangelizados. Otros problemas urgentes incluyen la desolación causada por el SIDA y otras enfermedades, la degradación y destrucción del medio ambiente, la conmoción causada por la rápida urbanización, la gravedad de la creciente escasez de agua y alimentos, y estos son solo algunos. La Iglesia global debe abordar estratégicamente cada uno de estos problemas si quiere encarnar a Cristo y demostrar los valores del reino de Dios al mundo.

Hacer el trabajo

¿Cuál será el estado del evangelio en 20, 50 o 100 años? ¿Qué progreso del evangelio revelarán las cifras? Los no evangelizados del mundo no lo son hoy porque han sido los más difíciles de alcanzar, los más difíciles de encontrar, y se encuentran en el centro de las fortalezas espirituales que resisten o se oponen al evangelio. Alcanzarlos no será tarea fácil, pero Dios es quien obra a través de nosotros. La Iglesia global puede cumplir su Gran Comisión en los próximos días dedicándose a los siguientes asuntos esenciales.

Prioridades

Informes recientes afirman que solo uno de cada 100 creyentes participa significativamente en la Gran Comisión. Imaginen la diferencia que resultaría de tan solo cambiar ese porcentaje de uno a dos de cada 100 creyentes. Ese cambio podría parecer insignificante, pero duplicaría los recursos dedicados a la tarea.

Sacrificio

Para ver el trabajo realizado, necesitamos entregar nuestras carreras, nuestras finanzas, nuestro tiempo, a veces nuestras relaciones y ocasionalmente hasta nuestras propias vidas, en el altar ante Dios.

Asociación

La verdadera colaboración produce frutos increíbles. La colaboración debe fortalecerse entre quienes oran, envían, capacitan y van a las naciones. La colaboración debe fortalecerse entre las iglesias y misiones occidentales y del mundo mayoritario, cada una aportando sus fortalezas y dones. Las colaboraciones deben desarrollarse cada vez más para alcanzar a grupos específicos. Por ejemplo, ya existe una red comprometida con llevar el evangelio al pueblo fulani. Asimismo, existe una red de oración árabe de las marismas que realiza viajes de campo a esa zona.

Unidad

Los equipos multiculturales son una expresión particularmente convincente de la unidad en el cuerpo de Cristo. ¿Qué mejor manera de demostrar el poder reconciliador del evangelio que a través de un equipo con un alemán, un brasileño, un sudafricano, un nigeriano, un coreano y un neozelandés trabajando juntos? Esta diversidad cultural en un equipo de campo no solo ayuda a cada miembro a desprenderse del bagaje cultural que a menudo se confunde con...

Los valores cristianos, pero también comunica profundamente a otros pueblos sobre la validez y relevancia del evangelio para cada cultura.

Oración

Hay poder en la oración unida. Los cristianos oran por la evangelización mundial con mayor número y unidad que nunca. Ya en el Día Mundial de Oración, cientos de millones de personas se unen en oración en todo el mundo. El lema de Operación Mundo es: «Cuando el hombre trabaja, el hombre trabaja, pero cuando el hombre ora, Dios trabaja».

Podemos elaborar estrategias, armonizar, dialogar y adorar; podemos equiparnos con los mejores recursos financieros y la misiología más astuta disponible; pero sin oración, no veremos derrumbarse las fortalezas espirituales ni que los pueblos no evangelizados experimenten el evangelio. El estado del evangelio cambia mediante la oración.

Notas finales

[1.](#)

■

El término “evangélico” en este artículo se refiere a grupos cristianos que generalmente enfatizan lo siguiente:

- a. El Señor Jesucristo como la única fuente de salvación mediante la fe en Él.
- b. Fe personal y conversión con regeneración por el Espíritu Santo.
- c. Reconocimiento de la Palabra inspirada de Dios como única base para la fe y

Vida cristiana.

d. Compromiso con el testimonio bíblico, la evangelización y la misión que lleva a otros a la fe en Cristo.

2.

▪

Definimos la eficiencia del país, en este caso, como el menor número de creyentes protestantes/anglicanos/independientes por misionero protestante/anglicano/independiente.

Fuentes

Mapa de “Los cristianos del mundo”: Operación Mundo.

Gráfico “Tasa de crecimiento anual de las religiones del mundo”: Operación Mundo.

Gráfico “Evangelios del Mundo – Continente por Continente”: Operación Mundo.

Cuadro “Cuántos cristianos necesitan para apoyar a un misionero”: Proyecto Josué.

“Misioneros transculturales: ¿de dónde vienen?” gráfico: Operación Mundo.

Mapa “Porcentaje de no evangelizados por país”: Revista Momentum.

Mapa de “Países con menos evangelización”: Revista Momentum.

Gráfico circular “Población mundial/Misioneros extranjeros”: Operación Mundo.

Ya no emerge

■

Beram Kumar

Beram Kumar es el Director Ejecutivo de Strategic Missions Partnerships (STAMP), una agencia misionera enfocada en la movilización y el desarrollo de estrategias para grupos étnicos no alcanzados (GTI). STAMP colabora con GTI de 14 países de Asia. También participa en otras iniciativas globales, como Ethne, SEALINK, WEA y el Movimiento Internacional Tentmakers.

He escuchado muchas veces la frase "líderes emergentes" para describir a los líderes de la Iglesia del mundo no occidental. Esto me divierte constantemente. ¿Acaso estos líderes "han emergido" y no siguen "emergiendo"? La Iglesia en Corea, que ha crecido hasta representar un tercio de su población, ahora cuenta con la segunda fuerza misionera más grande del mundo. La Iglesia en la India tiene miles de plantadores de iglesias que alcanzan a cientos de grupos étnicos no alcanzados dentro y fuera de sus fronteras. La Iglesia de Sudamérica mira más allá del mundo hispanohablante en su envío misionero. La Iglesia en China tiene su visión de "Regreso a Jerusalén" (alcanzar a los pueblos no alcanzados a lo largo de la Ruta de la Seda de China a Jerusalén). Decenas de miles de filipinos se están capacitando como obreros de tiendas (aquellos que combinan trabajo y testimonio) mientras viajan a países extranjeros para trabajar como "trabajadores contratados en el extranjero". Y en mi propio vecindario del sudeste asiático, tenemos importantes movimientos nacionales y regionales de oración y misiones. ¿Acaso no están "emergiendo"? ¡Han emergido! De hecho, surgieron hace más de una década. Lo que aún no hemos visto es un movimiento global significativo de las iglesias y líderes del mundo occidental y no occidental que participen en Su cosecha como socios iguales.

Nos necesitamos unos a otros. La Iglesia en el mundo no occidental debe mucho a las oraciones y el trabajo del mundo occidental. De lo contrario, no estaríamos aquí.

Necesitamos a la Iglesia en Occidente. Debemos cuidar esa relación. Sin embargo, es igualmente importante que la Iglesia en Occidente abandone la mentalidad de "están emergiendo" y reconozca que los movimientos misioneros no occidentales son socios iguales y capaces. Creo que la convergencia de estos dos grandes movimientos misioneros resultará en una poderosa cosecha para el fin de los tiempos.

Ya estamos viendo rastros de esto:

1. Etnia

Ethne es una red global de pueblos no alcanzados, donde líderes de la Iglesia occidental y no occidental se reúnen en igualdad de condiciones para deliberar sobre los desafíos de alcanzar a cada etnia con el evangelio. En el núcleo del liderazgo de esta red se encuentran líderes de Nigeria, Filipinas, México, Malasia, India, Indonesia, Estados Unidos, Corea, Colombia, Malta y muchos más.

2. Ayuda en situaciones de crisis y desastres

Muchas iglesias no occidentales participan activamente en las labores de socorro entre los pueblos no alcanzados. Cada vez con mayor frecuencia, vemos cómo los recursos de Occidente (financieros y humanos) se complementan con los de las iglesias no occidentales. Como resultado, estamos viendo cómo las labores de socorro se transforman en iniciativas de plantación de iglesias a largo plazo. Ya no se trata solo de que una organización occidental levante su bandera, distribuya ayuda y se retire al cabo de unas semanas.

3. Migración

En un país del Sudeste Asiático (nombre reservado por razones de seguridad), hemos visto a 24.000 obreros vietnamitas convertirse a Cristo en los últimos cuatro años. Esto se debió a que la iglesia local les ofreció recursos y obreros occidentales que contribuyeron, pero no lideraron. Por ejemplo, una pareja de Escandinavia trabaja en este país del Sudeste Asiático junto con las iglesias locales vietnamitas.

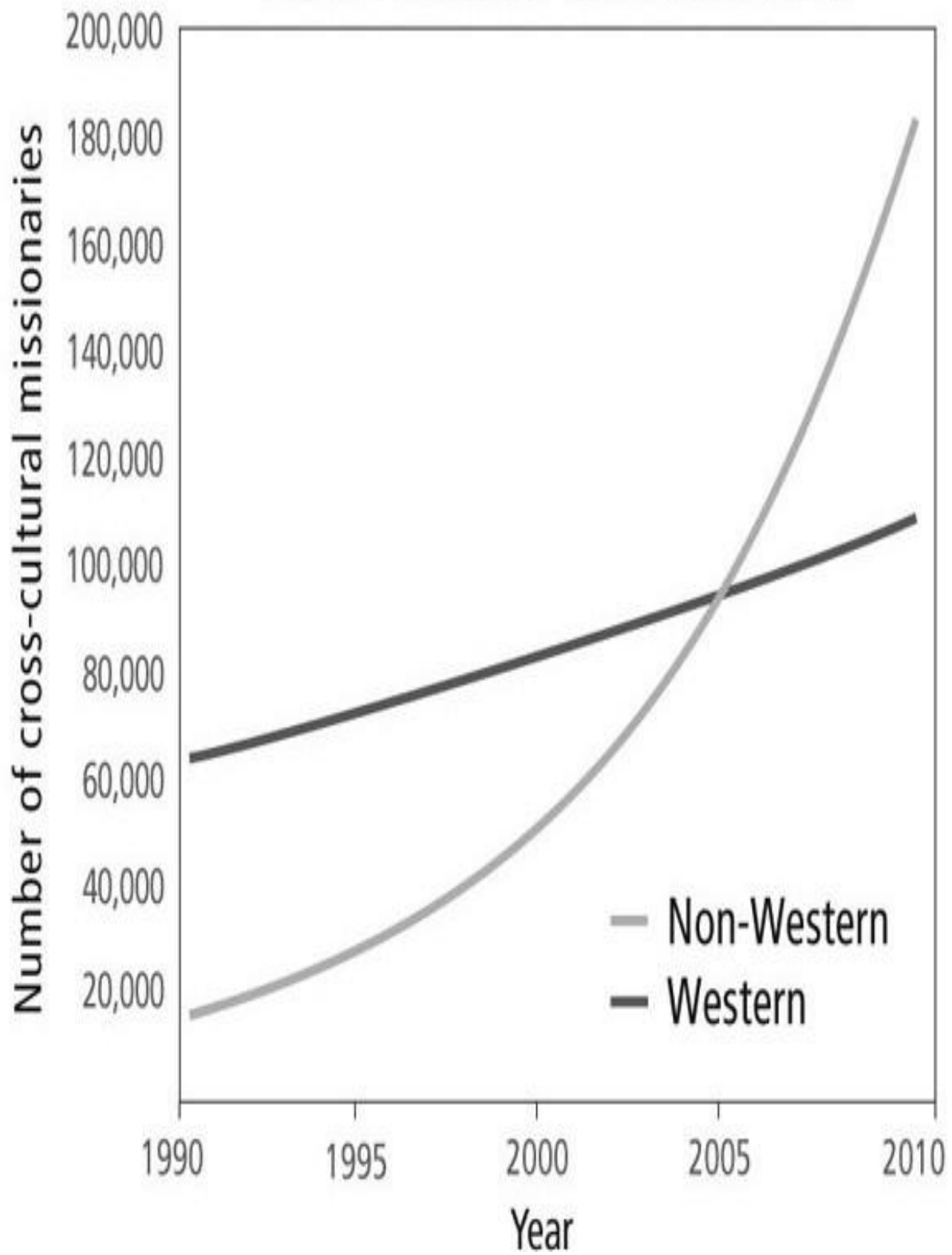
4. Acceso creativo

En muchas partes del mundo no alcanzado, donde las puertas no están abiertas para los misioneros tradicionales, estamos viendo equipos transnacionales de líderes de tiendas. Tengo el privilegio de formar parte de una red de líderes de todo el mundo llamada Tentmakers International. En el centro de este liderazgo se encuentran líderes de Nueva Zelanda, Corea, Filipinas, India, Malasia, Estados Unidos, Malí y muchos otros, reunidos en igualdad de condiciones para considerar cómo podemos animar a todos los creyentes a ser parte de la Gran Comisión.

Creo que hay muchas más áreas en las que, al unirnos, mejoraremos nuestra eficacia. Nos necesitamos unos a otros.

Si queremos presentar a Cristo a toda lengua, tribu y nación, entonces hay algo extremadamente poderoso (espiritual y simbólicamente) en hacer una representación que sea verdaderamente global.

Cross Cultural Mission Force



■

La creciente fuerza misionera no occidental Bruce A. Koch

En un libro titulado "De cada pueblo", Larry Pate hizo una audaz proyección en 1989. Estimó que para el año 2000 la mayoría de los misioneros protestantes provendrían del mundo no occidental. Esta sorprendente proyección generó gran interés y fue citada con frecuencia.

En el año 2004, Michael Jaffarian señaló que la proyección de Pate comparaba el total de misioneros extranjeros y nacionales en el no-Occidente con solamente los misioneros extranjeros de Occidente.²

Para corregir la distorsión, Jaffarian comparó únicamente a los misioneros extranjeros de ambos mundos. Sus resultados mostraron que la fuerza misionera extranjera no occidental había crecido un impresionante 210% entre 1990 y 2000, en comparación con el crecimiento del 12% de la fuerza misionera extranjera occidental. Sin embargo, en el año 2000, la fuerza misionera extranjera occidental seguía siendo más de 3,5 veces mayor (70.000) que su contraparte no occidental (20.000).

El análisis de Jaffarian planteaba la pregunta: “¿Qué veríamos si comparáramos los totales de misioneros transculturales tanto extranjeros como nacionales?”. Tal comparación ignoraría efectivamente el factor del cruce de fronteras.

Haciendo los mismos ajustes que hizo Jaffarian, encontré que entre 1990 y 2000 la fuerza misionera intercultural occidental era sólo un 56% mayor, en lugar del 350% mayor que había encontrado Jaffarian al comparar sólo a los misioneros extranjeros.

Durante esta década, la fuerza no occidental creció ocho veces más rápido que la occidental. Al proyectar estas tasas de crecimiento hasta 2010, obtenemos el

siguiente gráfico:

A la derecha. Si bien el método de Pate pudo haber sido defectuoso, acertó al advertirnos sobre una tendencia innegable. Si mi análisis se aproxima a la realidad, Pate no se equivocaba mucho. La fuerza de la misión intercultural del mundo no occidental podría haber superado a la fuerza de los países occidentales de origen tradicional alrededor de 2005.

Nos sentimos profundamente alentados y desafiados por el compromiso de la Iglesia en lo que ahora es el "Mundo Mayoritario" para culminar la tarea de la evangelización mundial. Como señala Beram Kumar, la fuerza misionera no occidental ya no está surgiendo.
—más bien, se trata de una oleada.

1. Larry D. Pate, *Every People: Un manual de misiones en dos tercios del mundo* (Monrovia, CA:MARC, 1989), págs. 47, 51, 54.

2. Michael Jaffarian, “¿Hay más misioneros no occidentales que occidentales?” (IBMR 28:3, julio de 2004), págs. 129-130.

■

Envío de la mayoría del mundo

Los informes que aparecen a continuación son ejemplos de la creciente fuerza del movimiento misionero en el mundo mayoritario.

Envío africano

Timoteo Olonade

Timothy Olonade es el Secretario Ejecutivo de la Asociación de Misiones Evangélicas de Nigeria.

Cuando los europeos llegaron a África a mediados del siglo XIX, algunos buscaban el valor económico que su territorio recién adquirido podía generar, mientras que otros buscaban las almas de los africanos para el reino de Dios. Un apasionado fervor misionero caracterizó a los misioneros que llevaron el evangelio a África. Pero, lamentablemente, esa pasión misionera no se transmitió a las iglesias que surgieron de sus esfuerzos.

A principios de la década de 1950, se cristalizaron importantes iniciativas nacionales destinadas a crear nuevas iglesias auténticamente africanas. En la década de 1960, la mayoría de los países africanos se independizaron de las potencias coloniales. El cambio político inspiró un cambio correspondiente en la Iglesia, con un importante auge hacia el liderazgo indígena. El nuevo sentido de pertenencia impulsó avivamientos en Burundi y Zuluandia, así como movimientos de evangelización de saturación en Zaire y Nigeria.

La década de 1970 se caracterizó por importantes iniciativas nacionales para movilizar a africanos hacia las misiones, especialmente en Nigeria y Ghana. La primera agencia misionera interdenominacional africana autóctona se formó en Nigeria en 1975. El Comité de Evangelismo de Ghana lideró la encuesta nacional que condujo al nacimiento de más de 8000 iglesias en una década. El viento misionero se extendió por todo el continente, con el surgimiento de asociaciones misioneras nacionales en Nigeria, Ghana, Sudáfrica y Kenia antes del cambio de siglo.

Nigeria ilustra la transferencia de la visión misionera de forma contundente. En 1986, había casi 10.000 misioneros expatriados sirviendo en Nigeria. Ese mismo año, había poco más de 500 misioneros indígenas de iglesias nigerianas. En tan solo 20 años, las cifras prácticamente se invirtieron. El número de misioneros expatriados se redujo a unos 860 para 2006, y el de misioneros enviados por iglesias nigerianas aumentó a más de 5.200. Solo los misioneros transculturales de Nigeria sirven ahora en 65 países de todo el mundo.

El Movimiento de Iniciativas Nacionales Africanas existe actualmente para establecer movimientos misioneros en todos los países del continente. La Comunión Anglicana en África está ejerciendo liderazgo más allá del continente, liderando la renovación y la restauración de los valores divinos en la familia anglicana global.

El evangelio ha encontrado terreno fértil en África. Y los africanos ahora están contribuyendo a difundir su mensaje vivificante por todo el mundo con el entusiasmo y la pasión que los caracterizan. Hay misioneros africanos en lugares tan lejanos como China y Japón, y tan lejanos como Brasil y Bolivia. La presencia del sabor africano en la evangelización global también se aprecia en Europa, donde las cinco iglesias más grandes están dirigidas por africanos.

Envío brasileño

Bertil Ekström

Bertil Ekström es el Director Ejecutivo de la Comisión de Misión de la Alianza Evangélica Mundial.

En 1890 se fundó la Misión para la Evangelización de Brasil y Portugal, convirtiéndola en la sociedad misionera evangélica brasileña más antigua. Las primeras estructuras misioneras interculturales brasileñas eran denominacionales, dirigidas a países de habla portuguesa e hispana, con Portugal como prioridad principal.

Antes de la década de 1970, la mayoría de las agencias interconfesionales también eran internacionales y estaban vinculadas a estructuras globales. No fue hasta 1972 que se formó la primera agencia verdaderamente autóctona, el Betel Brasileño. La Misión de Antioquía les siguió en 1976. Estas organizaciones nacionales se convirtieron en alternativas para los candidatos a misioneros que no estaban directamente vinculados a una denominación con una estructura de envío o que no deseaban formar parte de equipos internacionales a través de agencias misioneras multinacionales. A lo largo de las décadas de 1980 y 1990, surgieron más estructuras misioneras, y su número sigue creciendo.

Varios factores clave han contribuido al crecimiento de las misiones entre los evangélicos en Brasil: la estabilidad política del país, la pasividad del régimen militar hacia la promoción de la evangelización y los efectos de la globalización en Brasil. Otros elementos importantes de este crecimiento fueron la llegada de agencias misioneras internacionales, el reclutamiento de jóvenes para misiones transculturales y la influencia de la Conferencia de Lausana sobre Evangelización Mundial de 1974. Además, la promoción de conferencias sobre

La evangelización y la misión (en particular la conferencia de COMIBAM en 1987), el surgimiento de un liderazgo nacional con mentalidad misionera y el estímulo de los misioneros extranjeros para una participación más fuerte de las iglesias brasileñas en la misión, jugaron papeles importantes en este proceso.

El número de misioneros evangélicos de Brasil ha aumentado significativamente desde la década de 1970. Había 595 misioneros en 1972, 791 misioneros en 1980; 2.040 misioneros en 1988; 2.755 misioneros en 1992; y 4.754 misioneros en 2000. Hoy, los misioneros brasileños están trabajando en todos los continentes.

Las organizaciones misioneras brasileñas se caracterizan por estar basadas en la iglesia, enfocadas en la plantación de iglesias y operar como "misiones de fe". En los últimos años, se ha desarrollado un enfoque más holístico de la misión, y los misioneros participan en diversos ministerios más allá de la evangelización. Por ejemplo, la Misión Antioquía comenzó con un enfoque claro en la evangelización entre grupos étnicos no alcanzados y, desde entonces, también ha incorporado proyectos de desarrollo comunitario y educación a su visión. En estrecha colaboración con las iglesias que la apoyan y las comunidades receptoras, la Misión Antioquía cuenta con alrededor de 100 misioneros que trabajan en 20 países.

Una economía en crecimiento, un número cada vez mayor de iglesias involucradas en la misión y buenas oportunidades de capacitación previa al trabajo de campo son factores que permitirán que las misiones brasileñas funcionen como una parte vital del movimiento misionero mundial en el siglo XXI.

Envío coreano

Chul Ho Han

Chul Ho Han es el Director de Misión Corea.

Un crecimiento explosivo ha caracterizado la misión de la Iglesia coreana en las últimas décadas. La cifra oficial de misioneros coreanos era de 93 en 1979, pero tan solo tres décadas después, la cifra asciende a 16.000. Actualmente, los misioneros coreanos sirven en 168 países.

Un factor clave para este rápido crecimiento es el resurgimiento y crecimiento de la propia Iglesia Coreana. Desde el gran resurgimiento de 1907, la Iglesia Coreana ha experimentado un crecimiento continuo, lo cual impulsó el inicio de su movimiento misionero hace 25 años. Otro factor importante ha sido el movimiento misionero entre estudiantes universitarios, liderado por Misión Corea, una coalición de 11 ministerios universitarios y 24 agencias misioneras internacionales que trabajan juntas con el objetivo común de movilizar a los estudiantes hacia misiones interculturales. La conferencia de Misión Corea, celebrada por primera vez en 1988, se ha convertido en la conferencia misionera más grande de Asia, atrayendo a más de 5000 estudiantes cada dos años. También existen movimientos de intercesión a nivel nacional y diversas estructuras paraeclesiales con fines misioneros que fomentan la cooperación interdenominacional para la evangelización mundial.

Los coreanos tienen una pasión ferviente por proclamar el evangelio, un estilo de vida centrado en la familia y un alto nivel educativo. Los misioneros coreanos suelen ser bien recibidos por los pueblos no alcanzados en los bloques chino, musulmán y budista debido a su relativa proximidad cultural. Cada vez hay más misioneros en los mercados.

poder entrar en países de acceso restringido donde los misioneros ordenados no pueden ir.

Más de siete millones de coreanos que viven en la diáspora (dispersos) por todo el mundo también enfrentan el reto de la misión. Un número creciente de misioneros coreanos se ha criado en entornos multiculturales de América del Norte y del Sur. Las iglesias coreanas en China, el Sudeste Asiático e incluso en Oriente Medio participan activamente en la misión en sus respectivas regiones.

A pesar de su rápido crecimiento, la Iglesia coreana ahora necesita centrarse en desarrollar estrategias y estructuras misioneras eficaces para asegurar una preparación adecuada para el ministerio intercultural, así como el apoyo a los misioneros en el campo. La Iglesia coreana también necesita aprovechar la experiencia del movimiento misionero occidental, al tiempo que diseña sus propios métodos y estrategias misionales para los problemas que enfrenta. Corea debe ahora ser plenamente consciente de su papel vital en esta era crucial, ya que Dios llama a la Iglesia del sur global a asumir la responsabilidad de la evangelización mundial.

Envío indio

K. Rajendran

K. Rajendran es el Secretario General de la Asociación de Misiones de la India.

Tras la independencia de la India en 1947, las agencias misioneras occidentales comenzaron a retirarse de la India por motivos políticos. La Iglesia Protestante no tenía claro qué rumbo tomaría la labor misionera; sin embargo, con el resurgimiento y la reorganización de la iglesia india en la década de 1960, nació un movimiento misionero indígena. Han surgido nuevas misiones indígenas con líderes carismáticos, como la Misión Evangélica India, la Banda de Oración Misionera de los Amigos, los Ministerios Maranatha y muchas otras.

Las agencias occidentales continuaron capacitando a jóvenes indios para el trabajo indígena hasta que las misiones indias pudieron capacitar a su propia gente. Algunos de los primeros misioneros indios fueron predicadores itinerantes. Otros fueron plantadores de iglesias. Durante este período, grupos misioneros e iglesias de diversas denominaciones, teologías y tradiciones del país encontraron una sorprendente unidad en torno a una comprensión común de la Gran Comisión como un mandato de Cristo. La Asociación de Misiones de la India (IMA) se fundó en 1977. A partir de cinco organizaciones miembros fundadoras, la IMA se ha convertido en la asociación misionera más grande del mundo, con más de 220 organizaciones que envían a casi 50,000 obreros indios.

■

La evangelización mundial está llevando a la India más allá de sus fronteras a medida que nuevos líderes adquieren conciencia global.

■

Inicialmente, la mayoría de los grupos misioneros indígenas seguían el modelo de las misiones protestantes occidentales. Su principal objetivo era proclamar el evangelio entre grupos tribales remotos, los oprimidos y los pobres. Pocos se dirigían a la población mayoritaria.

Con el tiempo, las agencias misioneras indias se involucraron en el desarrollo comunitario y comenzaron a trabajar también con otros segmentos de la sociedad, como los jóvenes de la India, la clase media educada, los ricos, las personas influyentes, los indios de la diáspora y los extranjeros en las ciudades indias.

La gran diversidad de la India implica que, hoy en día, las misiones indias siguen enviando principalmente misioneros transculturales dentro de la propia India. Sin embargo, la Iglesia india está comenzando a mirar al resto del mundo. La evangelización mundial la está llevando más allá de sus fronteras a medida que nuevos líderes adquieren conciencia global.

Las redes especializadas dentro de IMA, como la Red de Vecinos (Amigos Musulmanes), la Red Bandhu Seva (Amigos Hindúes), la Red de Ministerios Urbanos, la Red de Traducción y Alfabetización de la Biblia, la Red de Atención a los Miembros y otras, ayudan a abordar muchas de las necesidades y desafíos de las misiones en la India.

IMA ha trabajado deliberadamente para reunir a organizaciones miembros que puedan alcanzar a toda la India con el evangelio bajo su paraguas. Trabajar con estos miembros ha ayudado a IMA a establecer redes, crear sinergia entre las agencias misioneras y los obreros, y fortalecer la unidad entre los indios de diferentes regiones.

La evangelización mundial se ha visto fortalecida a medida que el ambiente de IMA ha alentado a la India y a sus socios globales a trabajar juntos para discipular a todos los pueblos.

Envío chino

Enoc Wan

Enoch Wan es profesor en el Instituto de Estudios de la Diáspora del Seminario Occidental.

El crecimiento de la Iglesia en China, tanto en número como en madurez, ha sido impresionante y está bien documentado. Los esfuerzos misioneros de las iglesias chinas también han ido madurando y cobrando impulso. En 1976, poco después del Congreso de Lausana sobre Evangelización Mundial de 1974, se celebró en Hong Kong el primer Congreso Chino sobre Evangelización Mundial (CCOWE). Esto marcó el surgimiento del movimiento misionero chino. Desde entonces, se han celebrado seis reuniones adicionales del CCOWE que han dado lugar a iniciativas de colaboración y a una visión global. El séptimo CCOWE fue el primero en celebrarse en suelo chino. Tres mil asistentes celebraron el bicentenario de la llegada del evangelio a los chinos y renovaron su compromiso con la Gran Comisión.

La visión misionera de las iglesias chinas siempre ha tenido un alcance global. Dentro de China, existen cuatro tendencias arraigadas en la transmisión del evangelio: de las zonas rurales a los centros urbanos, de los agricultores a las clases sociales diversas, de las regiones costeras a las del interior, y de los chinos han a otros grupos étnicos.

Sin embargo, las iglesias chinas no solo se preocupan por la evangelización dentro de China. Cada vez más, comerciantes exitosos de China han fundado iglesias entre las comunidades chinas en diversos lugares como Bangkok, Nueva York, Roma, Lima, Moscú y Johannesburgo.

Un nuevo sentido de entusiasmo por las misiones interculturales ha sido despertado

por la

Movimiento “Regreso a Jerusalén” (BTJ). Este movimiento tiene sus raíces en la década de 1940, antes de la llegada del régimen comunista a China. Tres ministros chinos tuvieron la visión de que los chinos contribuyeran a continuar la propagación del evangelio de este a oeste hasta Jerusalén. Organizaron y entrenaron grupos evangélicos indígenas, pero sus esfuerzos se vieron obstaculizados por las autoridades comunistas. Su visión resurgió en la década de 1990. Actualmente, el movimiento BTJ es una red flexible de diversas iniciativas que incluye a cristianos que viven tanto dentro como fuera de China, quienes trabajan juntos para enviar misioneros desde China a evangelizar y formar nuevas comunidades en pueblos, ciudades, países y grupos étnicos entre China y Jerusalén. Este movimiento se centra en los pueblos y lugares a lo largo de la famosa “Ruta de la Seda”, desde la Gran Muralla China hasta las puertas de Jerusalén. Se reconoce que el movimiento BTJ debe estar preparado para enfrentarse a los bastiones del islam, el hinduismo y el budismo. Aproximadamente el 90% de los grupos de personas no alcanzados en el mundo hoy en día viven en áreas que el movimiento BTJ tiene como objetivo.

Envío filipino

Fernando Berting

Berting Fernando es el Coordinador Nacional del Movimiento de Movilización de Misiones de Filipinas.

En el pasado, la participación de la Iglesia filipina en misiones globales se vio obstaculizada por la débil economía del país. Desde entonces, nos hemos dado cuenta de que, durante las últimas tres décadas, el Señor ha estado abriendo puertas para que los filipinos trabajen en muchos países considerados hostiles al evangelio. Una décima parte de la población filipina vive y trabaja actualmente en 197 países. Esto ha resultado en la fundación de iglesias filipinas en todo el mundo.

En marzo de 2005, los ejecutivos de las agencias misioneras filipinas, junto con los líderes misioneros de las denominaciones, se unieron para desarrollar un plan audaz e integral para formar a cientos de miles de misioneros y evangelizadores para discipular a los pueblos menos evangelizados. Este plan busca movilizar y equipar a la Iglesia filipina, tanto en Filipinas como en todo el mundo, para establecer un testimonio viable entre estos pueblos. La estrategia tiene dos objetivos: transformar las iglesias filipinas en otros países en bases misioneras de primera línea y alentar a las iglesias y denominaciones filipinas a ser proactivas en la formación de misioneros entre sus miembros que viajan al extranjero para trabajar.

Para afrontar este desafío de involucrar a la Iglesia filipina global, también es necesario fortalecer y expandir las redes misioneras existentes.

Los capacitadores misioneros y los movilizadores misioneros en Filipinas coordinan y complementan sus ministerios a través de la Red Nacional de Capacitadores Misioneros. Se han establecido parámetros para determinar la capacitación mínima necesaria para que las personas sean consideradas "hacedores de tiendas". Se está impartiendo capacitación modular en Filipinas y en un número creciente de países, en coordinación con las comunidades ministeriales y a través de las denominaciones de dichos países. Los materiales de capacitación están contextualizados para el filipino promedio que trabaja en el extranjero y están diseñados para ser fácilmente reproducibles y transferibles. También se está capacitando a los capacitadores. Se creó un sitio web especial para mantener al Cuerpo de Cristo informado sobre diversos seminarios, conferencias y cursos misioneros.

Otras redes que sirven a la iglesia filipina son el Movimiento Nacional de Misiones Juveniles, Kairos Prayer Movers y la Red de Atención a los Miembros. También hemos formado redes específicas para cada bloque religioso para brindar información y capacitación en ministerios contextualizados: M2M (Ministerio para Musulmanes), B2B (Puentes hacia los Budistas) y H4H (Cosechadores para Hindúes).

Envíos a Latinoamérica

Carlos Scott

Carlos Scott es el Presidente de COMIBAM Internacional.

En la conferencia misionera de 1910 en Edimburgo, Escocia, se reunieron 1200 delegados de Norteamérica y Europa para debatir las tareas pendientes en la evangelización mundial. Latinoamérica fue completamente ignorada en sus debates debido a su fuerte presencia católica. En 1916, un grupo de misioneros protestantes, en su mayoría norteamericanos, se reunió en la Ciudad de Panamá para analizar cómo llegar a este continente olvidado. Este hecho se considera a menudo el inicio del movimiento evangélico latinoamericano, que creció lentamente al principio y luego de forma drástica en la segunda mitad del siglo XX.

Para la década de 1980, líderes clave sintieron que era el momento de canalizar el entusiasmo de este dinámico movimiento de participación latinoamericana hacia la misión mundial. El primer Congreso de COMIBAM (Cooperación Misionera Iberoamericana) se celebró en San Pablo, Brasil, en 1987. Los participantes provenían de la mayoría de los países de Latinoamérica y Centroamérica, así como de España y Portugal en la península Ibérica, de ahí el término "iberoamericano". En aquel entonces, el movimiento misionero iberoamericano contaba con unas 60 organizaciones y unos 1600 misioneros transculturales.

Al final de esa histórica asamblea, los delegados declararon su compromiso de ser “luz de las naciones” para “llevar la salvación hasta los confines de la tierra” (Hechos 13:47). Los delegados estaban motivados por dos ideas clave. La primera era que Iberoamérica estaba pasando de ser un campo misionero a una fuerza misionera. Esto significaba no solo asumir la responsabilidad de la evangelización

de Iberoamérica, sino

También para llevar el evangelio a los pueblos no alcanzados del resto del mundo. La segunda idea surgió de una paráfrasis de Zacarías 4:6: «Ni con dólares ni con computadoras, sino con mi Espíritu», dijo el Señor. Esta fue una declaración audaz de que la falta de recursos no sería excusa para no participar en la tarea que Dios había encomendado a toda su Iglesia.

Tan sólo diez años después, en el segundo Congreso de COMIBAM, celebrado en México en 1997, se estimó que existían unas 300 organizaciones iberoamericanas de envío con más de 4.000 misioneros transculturales.

En 2006, el número estimado de misioneros había vuelto a duplicarse y llegó a 10.000 misioneros transculturales enviados desde 400 organizaciones de envío.

Los líderes latinoamericanos sienten que aún están lejos de alcanzar el máximo potencial de las iglesias latinas para bendecir a todas las naciones. El creciente número de evangélicos iberoamericanos (más de 70 millones) podría estar enviando muchos más misioneros. Buscamos no solo aumentar el número de misioneros transculturales, sino también fortalecer la capacitación, el apoyo y la atención pastoral de quienes enviamos.

Asociación global

Hoy disfrutamos de oportunidades sin precedentes para colaborar en la difusión del evangelio. Se están formando alianzas no solo entre entidades misioneras occidentales y no occidentales, sino también entre las iglesias y misiones de la mayoría del mundo.

Ahora es tiempo

Bill Taylor

Bill Taylor se desempeñó como Director Ejecutivo de la Comisión de Misión de la Alianza Evangélica Mundial y ahora es Embajador Global de WEA.

Ahora es el momento. Sin duda, existe una relación entre la colaboración en la misión y la oración de nuestro Señor en Juan 17:11,21-23. Nuestro Señor oró cuatro veces para que, finalmente, Dios nos permitiera demostrar una unidad maravillosa que hiciera visible a Cristo mismo al mundo. Su oración ahora está siendo respondida como nunca antes. El cuerpo global de Cristo está aprendiendo sobre la colaboración en cada idioma y cultura. Sigamos creciendo, expandiéndonos, agradando el corazón de Dios sin crear estructuras artificiales. Seamos ahora verdaderos colaboradores en el evangelio.

Estamos observando un compromiso cada vez más firme con pactos de colaboración sensibles y significativos en el cuerpo globalizado de Cristo. Estas son algunas de las razones por las que están funcionando:

1. Iniciativa con relación. Las alianzas funcionan cuando se forman tras una confianza sostenida y el desarrollo de relaciones, no simplemente porque alguien tiene pasión y se apresura a unirse a la unión organizacional para lograr el objetivo.

2. Sabiduría intercultural. Las alianzas funcionan cuando se comprenden las diferencias culturales. Algunos líderes, al operar con su marco monocultural de valores y comportamiento, terminan imponiéndose, considerando inconscientemente a sus socios como actores secundarios.

3. Objetivos comunes. Las alianzas funcionan cuando existe un compromiso con objetivos comunes. Así, los socios pueden celebrar cuánto se necesitan mutuamente y centrarse en la fructificación.

4. Rendición de cuentas y evaluación. Las alianzas funcionan cuando se cultivan y fortalecen mediante el seguimiento de la eficacia de las iniciativas. Podemos hacer cambios antes de perder amistades.

Viejas costumbres para un nuevo día

David Ruiz

David Ruiz es Director Asociado de la Comisión de Misión de WEA y ex presidente de COMIBAM.

El camino hacia una mejor cooperación es recurrir a la Biblia para aprender principios de carácter, sabiduría y humildad. En definitiva, la cooperación es un acto de amor. La Biblia nos da el modelo supremo de amor en Jesucristo (Juan 13) y la unidad del amor como la medida de su éxito (Juan 17).

Un lugar donde encontramos principios de asociación ricamente descritos es 2 Corintios 8:

1. Dar a Dios, luego el uno al otro. «Se entregaron primeramente al Señor y a nosotros por la voluntad de Dios» (v. 5). En el corazón de la mejor relación está la entrega de nosotros mismos a Dios. Dios es entonces parte de la relación. Podemos descubrir su voluntad sobre cómo comprometernos el uno con el otro de maneras específicas.

2. No como quienes dan órdenes, sino como quienes sirven. «No digo esto como una orden» (v. 8). Buscamos maneras de trabajar codo con codo como compañeros de servicio en lugar de controlar o dominar.

3. No como los que poseen, sino como los que dan. “Aunque era rico, sin embargo,

para

Por tu causa se hizo pobre” (v. 9). Buscamos la colaboración para alegrarnos del éxito ajeno, para ampliar nuestros dominios o nombres.

4. Beneficio mutuo e igual valor. «Tu abundancia suplirá lo que ellos necesitan, para que, a su vez, la abundancia de ellos supla lo que tú necesitas» (v. 14). Podemos alcanzar un estado de equidad y dignidad en el que cada uno tenga algo que aportar y complementar lo que el otro aporta.

Al seguir estos antiguos caminos, reconoceremos que todos somos parte de su Iglesia. Seremos más eficaces y fieles en la misión.

Nuevos pioneros que marcan el

camino en la Era Final

■

Yvonne Wood Huneycutt

Yvonne Wood Huneycutt trabajó durante diez años movilizand o iglesias y estudiantes en Nashville, Tennessee, en colaboración con el Centro de Misión Mundial de EE. UU. Durante ese tiempo, colaboró con el curso Perspectivas como instructora y coordinadora. Actualmente, es consultora de la creciente red de cursos Perspectivas en diferentes países e idiomas.

En 2006, se celebró una reunión estratégica de líderes misioneros de docenas de países en una nación mayoritariamente musulmana. Al observar esa reunión de no más de 300 personas, me di cuenta de que estaba contemplando una clara evidencia del fruto del trabajo del pueblo de Dios en generaciones pasadas. Y, sin embargo, al mismo tiempo, vislumbraba lo que podría ser nuestra mayor esperanza para el futuro. Adoramos, oramos y planeamos juntos para la culminación de la evangelización mundial, con el objetivo específico de que comenzaran movimientos evangélicos en todos los pueblos. El amanecer del tercer milenio revela un retrato de la familia de Dios que ha estado en su corazón desde que le pidió a Abraham que contara las estrellas.

Sorprendentemente, el retrato familiar es muy diferente al de hace 50 o incluso 10 años. Se han sumado hermanos y hermanas de todos los países y de casi todos los grupos étnicos, salvo unos pocos miles.

Me pareció maravilloso, pero no sorprendente, que el evento fuera organizado, presentado y dirigido por líderes experimentados del mundo mayoritario. Esto es lo que Ralph Winter, junto con otros, había anticipado años atrás. En un artículo fundamental, publicado por primera vez en 1981 bajo el título "Una mirada a largo plazo: Eras de la historia de la misión", Winter describió brevemente el gran aumento de las agencias misioneras no occidentales. En un artículo posterior...

En una versión de lo que se conoció como el artículo “Cuatro hombres, tres eras”, Winter usó un lenguaje para sugerir que probablemente veríamos estructuras misioneras no occidentales (o del mundo mayoritario), que reemplazarían el dominio de las estructuras misioneras europeas y estadounidenses en términos de números e influencia.¹

■

La anticipación de Winter sobre el rápido crecimiento y la eficacia de las misiones del Mundo Mayoritario se enmarcaba en su ya conocida observación de cómo la misión protestante surgió en tres eras, cada una enfocada en una comprensión más precisa de lo que se requeriría para completar la Gran Comisión. En este momento de transición, creo que vale la pena retomar el concepto de Winter de las "Tres Eras". Debemos tomar nota de los desafíos que intimidaron y distrajeron a las generaciones anteriores, para que podamos trabajar juntos con sabiduría para completar la tarea de la evangelización mundial.

Primera Era: Hacia las Tierras Costeras

La Primera Era está marcada por William Carey, quien se convenció de las responsabilidades misioneras de la Iglesia gracias a su estudio de las Escrituras y conoció pueblos remotos gracias a los diarios del explorador Capitán Cook. Su pasión no fue silenciada por el argumento teológico predominante de que la Gran Comisión fue dada solo a los primeros doce apóstoles. Se dice que cuando le dijeron: «Siéntate, joven. Cuando Dios decide ganar a los paganos, lo hará sin tu ayuda ni la nuestra», Carey tomó pluma y papel, y en 1792 escribió un pequeño libro con un gran título: Una investigación sobre la obligación de los cristianos de usar medios para la conversión de los paganos (solo la mitad del título). Este breve libro inició la primera efusión de esfuerzos misioneros protestantes en las costas de todos los continentes. En el fervor por eliminar las instituciones católicas, los protestantes habían pasado por alto la necesidad de formar sus propias estructuras misioneras. La palabra «medios» en el título de Carey se refería a las estructuras misioneras necesarias. La amplia influencia de la obra de Carey inspiró la formación de una de las primeras agencias misioneras protestantes. Un año después, Carey se dirigía a la India. En pocos años, comenzaron a surgir varias nuevas agencias misioneras protestantes, de carácter denominacional, en Inglaterra,

Europa y, finalmente, América.

El movimiento misionero que Carey despertó en Inglaterra fue impulsado aún más por un movimiento misionero estudiantil en Estados Unidos. Estudiantes universitarios influenciados por el libro de Carey oraban por el interés estudiantil en las misiones extranjeras cuando fueron sorprendidos por una tormenta y huyeron bajo un pajar ahuecado en busca de refugio. Esta "Reunión de Oración del Pajar" encendió una llama de pasión misionera que ardió por todo Estados Unidos y finalmente a Europa. Aunque la oleada inicial de misioneros protestantes provino de suelo inglés, la Primera Era estuvo dominada por europeos que siguieron a los exploradores coloniales a las costas e islas de la tierra. Les aguardaban enfermedades y una muerte casi segura, tanto que algunos misioneros de la Primera Era en África empacaron sus pertenencias en ataúdes, ya que las estadísticas les decían que no durarían más de dos años. Sin embargo, como afirma Winter, continuaron yendo "en una corriente prácticamente suicida".

Segunda Era: Hacia las zonas vírgenes del interior

El segundo de los "Cuatro Hombres" de Winter es Hudson Taylor. Un joven de menos de 30 años, su desilusión por los millones de personas no alcanzadas en el interior de China marcó el inicio de la Segunda Era de las Misiones Modernas. Cuando las misiones existentes se resistieron a sus llamados para enviar misioneros a las regiones vírgenes de China, Taylor formó una nueva misión a la que llamó Misión del Interior de China. El enfoque en identificar a las personas y los lugares aún no evangelizados desencadenó una ola de nuevas estructuras misioneras destinadas a alcanzar las regiones del interior.

Three Eras of the Modern Missions Movement

abeto el!real
academia de
bellas artes

- midiablillo nr
rnin nr.t

- Ge h
yodo^{tr},
ely

ernnd!real
academia de
bellas artes

¹¹Soy rir.JnDominnoo

iGeo l11c l@letw

lhini •real academia de
bellas artes

- Gn!Peso
enfermeradominio

¹¹No- ograf)l1ic!Ua;

Focu(J en pagmplcgrupo

29]
Bautizariel
Misión
186
179, Huruón T yyo'o
WisconsinyoLiamCmey
pffiple
abucheo. uMiél(ella/eso)
rQllp.

.diputad
o il
Dmij kl • 'Gavt 11
0unkCMna
IlliJndMisión.

1974
Ral l1Invierno
ellosyo1 id
crnpha. izd sin leer1
mi nirgrupo1,

La Misión del Interior de China reclutó misioneros de diversas denominaciones para evangelizar las provincias del interior. A pesar de las advertencias de los líderes de la iglesia de que estaba enviando a jóvenes a la muerte, Taylor persistió. Su fe inspiró a otros y, con el tiempo, se crearon docenas de nuevas agencias misioneras no afiliadas a denominaciones específicas (misiones religiosas), con nombres como Misión del Interior de Sudán y Unión Misionera de Regiones Más Allá. Un poderoso movimiento misionero estudiantil, iniciado en la Universidad de Oxford (Inglaterra), se expandió a las universidades estadounidenses, impulsando el notable Movimiento de Voluntarios Estudiantiles (MVS). El MVS produjo tantos misioneros estadounidenses en la primera mitad del siglo XX que la Segunda Era exhibió el dominio estadounidense.

Tercera Era: A los Pueblos No Alcanzados

■

La Tercera Era está en pleno apogeo. La fuerza de la misión está cambiando rápidamente hacia una faceta menos occidental.

■

Las dos primeras Eras se caracterizaron por estrategias geográficas para culminar la Gran Comisión. Durante 150 años, los misioneros difundieron el evangelio en las costas y luego se expandieron hacia el interior de cada continente. «Para 1967, más del 90 % de los misioneros de Norteamérica trabajaban con iglesias nacionales sólidas que ya existían desde hacía tiempo», señala Winter. Con la caída de las potencias coloniales a mediados del siglo XX, las iglesias nacionales no solo estaban preparadas para la partida de sus amos coloniales, sino también, en algunos casos, la de los misioneros. Los misioneros comenzaron a regresar del campo en masa. Muchos pensaron que la tarea misionera había terminado. ¿O no? Como escribió Winter: «Sin que casi nadie se diera cuenta, había comenzado otra era en las misiones».

Un recluta de la SVM llamado Cameron Townsend se dirigió a Guatemala para distribuir Biblias. Al intentar ofrecer una Biblia en español a un indígena, este, según se dice, le preguntó a Townsend: «Si tu Dios es tan inteligente, ¿por qué no puede hablar nuestro idioma?». Townsend comprendió que el evangelio debía estar disponible en todos los idiomas, sin importar lo pequeño que fuera el grupo. Instó a las agencias misioneras existentes a investigar y traducir las Escrituras a los idiomas ignorados. Al no lograr convencer a otros, Townsend formó una agencia misionera llamada Traductores Bíblicos Wycliffe.

Mientras Townsend arrojaba luz sobre las lenguas olvidadas, un misionero de tercera generación en la India llamado Donald McGavran notó cómo el evangelio producía un surgimiento repentino en algunos grupos de castas y, sin embargo, tenía una influencia insignificante en otros. Describió un fenómeno de rápido avance del evangelio entre poblaciones socioétnicas, al que llamó «movimientos populares». Su libro más conocido, Los puentes de Dios, difundió la idea de que el evangelio podía avanzar velozmente entre un grupo étnico, pero pasar completamente desapercibido para otros pueblos de la misma región.

El quinto hombre: Ralph Winter

Fue Ralph Winter, colega de McGavran en la Escuela de Misión Mundial del Seminario Fuller, quien desarrolló las ideas de McGavran de una manera importante, pero diferente. Winter comprendió que, dado que el evangelio no fluye naturalmente de una cultura o casta a otra, incluso si hablan el mismo idioma, la tarea de plantar iglesias en grupos etnolingüísticos aún no penetrados representaba una enorme tarea adicional.

Winter nombró a Cameron Townsend y Donald McGavran como el tercero y el cuarto de los "Cuatro Hombres" que iniciaron nuevas eras enfocadas en completar la evangelización mundial. Sin embargo, me parece que una quinta persona debería incluirse entre estos pioneros: el propio Ralph Winter. En el Congreso de Lausana sobre Evangelización Mundial de 1974, Winter popularizó el concepto de los no alcanzados.

Grupos étnicos. Dejó claro que, para cumplir la Gran Comisión, se requerían esfuerzos especiales para que el evangelio fuera comprensible y accesible para todos los grupos etnolingüísticos. Para lograrlo, se debía fundar un movimiento eclesial culturalmente apropiado en cada grupo étnico. El discurso de Winter en Lausana conmocionó al mundo de las misiones. Seis años después, la conferencia de Edimburgo de 1980, promovida por Winter, popularizó la frase «una iglesia para cada pueblo» entre los movimientos misioneros de todo el mundo, pero particularmente entre las nuevas estructuras misioneras emergentes del mundo no occidental.

■

Al Mundo Mayoritario no se le ha encomendado una comisión menor, sino una Gran Comisión.

■

Al igual que las dos eras anteriores, la Tercera Era produjo una serie de nuevas agencias misioneras, pero esta vez se centró en los grupos étnicos no alcanzados. Muchas nuevas agencias occidentales adoptaron nombres como Fronteras o Misión para los Pueblos No Alcanzados. Además, durante las dos últimas décadas del siglo XX, se formaron cientos de agencias misioneras en países no occidentales o del mundo mayoritario. Hoy en día hay más misioneros enviados desde iglesias del mundo mayoritario que desde Occidente.

La Tercera Era está en pleno apogeo y, aunque la fuerza misionera está cambiando rápidamente hacia un rostro menos occidental, la visión de completar la evangelización mundial sigue siendo la misma: que Cristo sea nombrado y glorificado en cada pueblo. Para que esto suceda, debe haber una expansión inicial del evangelio que resulte en un movimiento autóctono de seguimiento de Cristo en cada pueblo.

Transiciones

Ralph Winter señaló que las tres eras no se sucedieron con precisión, superponiéndose y creando confusión y conflicto con respecto a la tarea misionera durante la transición entre eras. Mientras que la obra de la Primera Era aún estaba en marcha, la Segunda Era exigió esfuerzos nuevos y renovados que habían sido ignorados por la primera. "Para nosotros hoy es sumamente importante notar la superposición de estas dos primeras eras", escribió Winter. "El período de 45 años entre 1865 y 1910 [el comienzo de la Segunda Era y el final de la Primera Era] fue una transición entre la estrategia apropiada para las etapas de madurez de la Primera Era y la estrategia apropiada para las etapas pioneras de la Segunda Era". De igual manera, mientras que las labores misioneras de la Segunda Era se transferían a las iglesias nacionales en las décadas de 1970 y 1980, se estaban llevando a cabo nuevos esfuerzos centrados en grupos de personas más pequeños, ignorados y no evangelizados, a veces en las mismas proximidades de iglesias existentes culturalmente diferentes.

¿Ampliando la misión?

A medida que la fuerza misionera del Mundo Mayoritario se envía desde prácticamente todas partes del mundo, la transición hacia el enfoque de la Tercera Era se desarrolla con mayor complejidad. Muchos misioneros occidentales siguen activos en países con iglesias consolidadas que ahora envían a sus propios misioneros a otros lugares. Los misioneros occidentales generalmente continúan en estos entornos trabajando en colaboración con los líderes locales. Sin embargo, este tipo de situación puede fácilmente confundir las prioridades, de modo que la tarea misionera se define de forma cada vez más amplia. La Iglesia actual es cada vez más consciente de las necesidades apremiantes en todos los rincones del mundo y busca integrar la labor de transformación social en su mandato misionero. Donde ya existen iglesias, siempre persiste la necesidad no solo de evangelización continua, sino también de obras de misericordia y justicia, y del servicio transformador en sus contextos sociales que el reino de Cristo inspira. Esto se considera, con razón, la labor continua de la iglesia en la sociedad. Sin embargo, no debe confundirse con la tarea misionera esencial de la fundación inicial de una comunidad del reino en cada pueblo. Donde la iglesia aún no existe, las iglesias indígenas recién plantadas necesitan producir el tipo de personas redimidas que continuarán la obra de transformación en sus sociedades.

¿Restringiendo la misión?

Un punto de confusión, tan grande como la ampliación de la misión, como se mencionó anteriormente, es lo que podríamos llamar una "reducción" de la misión. La iglesia puede limitar su alcance misionero para incluir únicamente a los no alcanzados dentro de sus fronteras nacionales o a su propia gente en otros países. Por ejemplo, la visión misionera de la iglesia en la India podría fácilmente limitarse a alcanzar a las numerosas tribus y comunidades dentro de las fronteras de la India. O, en el caso de las iglesias chinas, sus esfuerzos misioneros han buscado, con razón, la evangelización de la diáspora china en todo el mundo. Pero si las misiones chinas se limitan a su propia gente, solo habrán cumplido una fracción de lo que podrían haber buscado. Ni a la India ni a China se les ha encomendado una comisión menor, sino una Gran Comisión.

Es alentador ver cómo las misiones del Mundo Mayoritario acogen con entusiasmo la Gran Comisión. Las iglesias coreanas estuvieron entre las primeras en ser pioneras entre los pueblos a lo largo de la antigua Ruta de la Seda. Las iglesias en China han perseguido durante mucho tiempo la visión de contribuir a la evangelización mundial, de acuerdo con el movimiento "Regreso a Jerusalén", centrado en los grupos étnicos aún no alcanzados en Asia y Oriente Medio. Los movimientos misioneros nigerianos se han comprometido a reunirse con los chinos en Jerusalén mientras evangelizan por el norte de África islámico y Oriente Medio. Los latinoamericanos son actores clave en la evangelización de los pueblos del norte de África. Los indonesios están abandonando las islas para emigrar a otras tierras asiáticas. Se pueden encontrar testimonios filipinos y coreanos por todas partes. La iglesia occidental tampoco debería concluir que su papel actual se limita a la financiación y la oración. La comisión de "ir por todo el mundo" no ha sido revocada para la iglesia occidental.

Asociación y pionerismo en la era final

La Tercera Era ha revelado que aún existen muchos grupos de personas donde la iglesia no existe, y que requieren una estrategia pionera. Sin embargo, hoy en día, la labor pionera la llevan a cabo estructuras misioneras occidentales y no occidentales. Lo que se necesita ahora es colaborar en la labor pionera. La iglesia no occidental está, en muchos sentidos, en igualdad de condiciones con la iglesia occidental para completar la tarea pendiente. Dado que los grupos de personas que aún no se han alcanzado son no occidentales, la iglesia occidental tiene mucho que aprender de sus socios del Mundo Mayoritario. Asimismo, la iglesia no occidental tiene mucho que aprender de los errores y los éxitos de 200 años de misión protestante.

Al visualizar la plenitud de la Tercera Era, Winter observó que «una red mundial de iglesias que puedan ser impulsadas a su misión central» dificultaba aún más «ocultar el hecho de que esta podría y debería ser la era final». Una fuerza misionera global en aumento y un número cada vez menor de personas que requieren una expansión inicial del evangelio deberían animarnos continuamente a trabajar juntos hacia la visión de un mundo evangelizado.

Un amigo estadounidense, al describir su trabajo en un país musulmán, me contó que algunos musulmanes se han sentido atraídos por Jesús, pero se han mostrado reacios a convertirse en seguidores de Cristo, diciendo cosas como: «El cristianismo es una religión occidental. Seré perseguido si me hago cristiano». Entonces, según mi amigo, llegaron los misioneros chinos. Su origen étnico y su experiencia de sufrimiento han ayudado a disipar las objeciones, logrando lo que ningún occidental podría lograr.

Al recordar aquella reunión mundial de 2006, un grupo en particular me sorprendió gratamente: los kazajos. En la década de 1990, mi iglesia adoptó a los kazajos para la oración y la evangelización. Visité Kazajistán en 1994 y participé en la primera iglesia kazaja autóctona de la historia moderna. La iglesia ha crecido notablemente desde entonces. Tan solo 12 años después, aunque los kazajos todavía se consideraban un pueblo no alcanzado, un líder kazajo se presentó ante aquella asamblea de 2006 e informó sobre los misioneros que estaban enviando a otros pueblos en otras tierras.

Vivimos en un mundo más evangelizado que nunca, en gran parte gracias a la firme visión de unos pocos de llevar a cabo la tarea de la evangelización mundial en todo lugar y en todos los pueblos. Ahora que vemos que la misión se lleva a cabo fielmente por una Iglesia global, ¿qué veremos en los años venideros? ¿Será posible que, durante nuestras vidas, veamos un retrato completo de la familia de Dios que incluya a personas de todas las etnias?

Notas finales

[1.](#)

■

La primera versión del artículo, “La mirada a largo plazo: Eras de la historia de la misión” se publicó en la primera edición de Perspectivas sobre el movimiento cristiano mundial en 1981. Todas las citas de Ralph D. Winter en este artículo son de “Cuatro hombres, tres eras, dos transiciones: Misiones modernas”, Perspectivas sobre el movimiento cristiano mundial: Un lector, Biblioteca William Carey, 1999, págs. 253-261.

Esperando una cosecha

■

Patrick Johnstone

Patrick Johnstone fue Director de Investigación de WEC International de 1980 a 2004. Durante sus muchos años como misionero en África, comenzó a desarrollar materiales para ayudar a los cristianos a interceder con conocimiento de causa por la evangelización mundial. El resultado fue Operación Mundo, que se utiliza en todo el mundo como herramienta para orar por los no alcanzados. Actualmente reside en el Reino Unido, donde escribe libros, da conferencias y asesora a líderes.

De La Iglesia es más grande de lo que piensas, 1998. Usado con permiso de Christian Focus Publications, Escocia, Reino Unido.

Isaías 53 describe el plan de Dios para la redención de los pecadores, que se lograría mediante el Siervo Sufriente. Esto tenía significado para el pueblo judío como representación del Mesías, pero su significado completo solo pudo apreciarse tras la muerte expiatoria del Señor Jesucristo. Es una redención espiritual; por lo tanto, se deduce que las palabras de Isaías 54 también tienen una aplicación espiritual, más significativa para la Iglesia de gentiles y judíos del nuevo pacto que para los judíos del antiguo. El lenguaje se refiere a la restauración física de Babilonia tras el exilio, pero esto fue un leve anticipo de la mayor verdad espiritual de un regreso a Dios con implicaciones globales y relacionado con la predicación del evangelio.

El propio Pablo aplicó Isaías 54:1 a la Iglesia (Gálatas 4:27-28). Muchos grandes comentaristas también han aplicado esta profecía principalmente a la Iglesia. James Denney señaló: Al acercarse a la Iglesia, Isaías nos hace comprender más profundamente el valor y la eficacia de la obra expiatoria del Siervo. Los

sufrimientos de

Los siervos eran para la Iglesia, su cuerpo, no para sí mismo.¹

■

Por lo tanto, sin vergüenza alguna, hago la misma aplicación aquí. El versículo en sí es extraordinario:

Canta, oh estéril, la que no daba a luz; prorrumpe en gritos de alegría y clama en alta voz, tú que no has estado de parto. Porque más serán los hijos de la desolada que los de la desposada, dice Jehová.

La mujer estéril ya no se lamenta por la vergüenza de no tener hijos, sino que de repente se regocija por un poderoso aumento de prole espiritual, que es mayor que los pocos hijos físicos que se esperan de una mujer casada.

Hay un tono de restauración, nueva vida y gozo resultante. Es el lenguaje de la vida, el avivamiento y el abundante crecimiento espiritual. Dios da tiempos de despertar, tiempos de refrigerio y tiempos de restauración. Algunos tienen una visión pesimista del mundo y de nosotros mismos como Iglesia, creyendo que las cosas solo empeorarán. A menudo, esto proviene de una perspectiva pesimista de las Escrituras y de una comprensión de cómo serán las cosas cuando Jesús regrese: «Cuando el Hijo del Hombre regrese, ¿hallará fe en la tierra?» (Lucas 18:8). Muchos usan este versículo como justificación para un corazón incrédulo. Jesús nos retaba a no desanimarnos ni rendirnos, sino a creer en él cuando intercedemos. Isaías 54:1 es una promesa para que esperemos la cosecha mundial presente y venidera en el Reino.

La base histórica para esperar una cosecha

Hay muchos períodos en la historia de la Iglesia donde hubo tiempos de esterilidad y la vida espiritual estuvo en un punto bajo. Entonces Dios intervino con

derramamientos de Su Espíritu Santo en avivamientos locales, nacionales e incluso regionales.

El primero y más notable ocurrió en el Pentecostés posterior a la resurrección. Fue allí donde la estéril Iglesia del Antiguo Testamento entre los judíos recibió el poder del Espíritu Santo para extenderse por todo el mundo conocido de aquella época. Esta profecía de Isaías 54:1 tuvo un significado especial para aquel tiempo y, sin duda, Jesús la expuso en su ministerio de resurrección. Es probable que estuviera presente en su pensamiento cuando prometió que las puertas del Hades no prevalecerían contra la Iglesia (Mateo 16:18-19).

■

El crecimiento de la Iglesia hoy es de una escala única en la historia del mundo.

■

Sin embargo, este no fue ciertamente el último derramamiento del Espíritu, y a lo largo de la historia de la Iglesia ha habido avivamientos similares. Estos han sido investigados y descritos meticulosamente en los volúmenes de Edwin Orr sobre la historia de los avivamientos.²

■

La frecuencia y el impacto de estos despertares y avivamientos han aumentado notablemente en los últimos 200 años. Quienes viven en Occidente anhelan que se repitan tales avivamientos y se preguntan si esto podría suceder alguna vez, pero quizá no comprenden plenamente los asombrosos despertares y avivamientos que han surgido en otros continentes en los últimos años.

Se podrían dar muchos ejemplos de avivamientos a nivel nacional. Gran Bretaña ha vivido eventos similares siglo tras siglo: con Wycliffe en el siglo XV, la Reforma en el XVI, los puritanos en el XVII, el avivamiento de Wesley-Whitefield en el XVIII y el avivamiento evangélico de mediados del XIX. Finlandia luterana.

Noruega y Suecia han experimentado una serie de avivamientos en los últimos 200 años. Los efectos de los avivamientos galés y pentecostal de principios de este siglo siguen resonando en todo el mundo hasta el día de hoy. Millones de personas en los últimos 50 años han sido avivadas y pecadores han sido añadidos al Reino gracias a estos derramamientos. Algunos de los más significativos se dieron en África Oriental en las décadas de 1940 y 1950.³

■

Corea en medio de la terrible Guerra de Corea⁴

■

En los años 1950 y 1960, China (1945-48) y Camboya (1975)⁵

■

en la calma antes de que la tormenta del comunismo diezmará a la Iglesia en esas tierras, Indonesia, especialmente Timor Occidental⁶

■

—y también muchas otras partes de esa nación mayoritariamente musulmana. Nagaland y Mizoram, estados remotos del noreste de la India, se convirtieron en los estados más evangélicos del mundo en los últimos años. La mayoría de la población cambió radicalmente gracias a la obra revitalizadora del Espíritu Santo. En las décadas de 1970 y 1980, se produjeron las masivas conversiones a Dios en China y Latinoamérica, que desplazaron decisivamente el centro de gravedad del cristianismo evangélico de las tierras que durante siglos fueron su cuna, refugio y prisión.

Hay muchos motivos de regocijo. El crecimiento de la Iglesia hoy alcanza una escala única en la historia del mundo. El derramamiento del Espíritu en el nacimiento de la Iglesia tuvo alcance y resultados mundiales, pero las cifras involucradas no alcanzaron la escala que hemos visto en aumento durante los últimos 200 años. Podemos esperar que esto suceda, pues ¿qué otra cosa daría la prueba convincente de la victoria de Jesús sino una demostración mundial de esa victoria? Diría más aún: creo que ahora estamos en el tiempo de la reunión final antes del fin. Durante los últimos 10 años, se unieron más personas a la comunidad evangélica, mediante conversiones de nuevos nacimientos y nacimientos en familias evangélicas, que la población de la tierra en ese año de Pentecostés.

La propagación del Evangelio: exposición y respuesta

Estamos mucho más cerca de alcanzar las metas fundamentales que el Señor Jesús nos estableció en su ministerio de resurrección de lo que muchos creen. Aún tenemos una tarea enorme, pero es una tarea que podemos lograr. Jesús nos dio una meta alcanzable, y quiero demostrarla en esta sección. Jesús nos dijo claramente que el mundo se convertirá en un lugar sumamente desagradable y que el mal se multiplicará e incluso aparentemente triunfará, pero al mismo tiempo, su pueblo se multiplicará y se extenderá por toda la tierra (Mateo 24). Todo se dirige hacia un clímax, tanto el mal como el bien. Habrá un punto culminante a medianoche. La oscuridad aumentará a esa hora de la medianoche, pero ese también será el punto culminante de la Iglesia mientras se prepara para el Novio.

Tenemos mucho de qué regocijarnos. Me complace compartir con los creyentes la base fáctica de tal afirmación. Hablar del Reino no siempre tiene que ser un asunto sombrío; a menudo es motivo de regocijo. Hay muchos motivos de preocupación, y con razón, pero muchos predicadores se centran demasiado en lo negativo, y esto se comunica en su ministerio público. Creo que uno de los obstáculos para la visión de la misión en siglos pasados ha sido un profundo pesimismo sobre el mundo y el futuro. Las personas responden mejor al ánimo. Son más capaces de afrontar lo negativo desde la sólida base positiva de la esperanza prometida del crecimiento y el éxito del Reino de Dios. Isaías hace precisamente esto: ofrece la esperanza de una cosecha abundante al pueblo de Dios desanimado. Este es ahora mi objetivo. Creo que todo predicador y todo maestro debe estar armado con los hechos de los desafíos y el crecimiento del Reino mundial y comunicarlos a su gente. Esto estimulará la visión, la intercesión y la acción.

El diagrama a continuación muestra tres mundos de la humanidad y sus proporciones para cada siglo durante los últimos 2.000 años.⁷

■

Estos mundos no se definen geográficamente, sino en función de la respuesta.

a la fe cristiana.

Mundo C: todas las personas que individualmente son cristianas en cualquier parte del mundo. Esto abarca el cristianismo en su expresión más amplia e incluye el cristianismo católico romano, ortodoxo, protestante, anglicano, evangélico y todas las formas derivadas o desviadas del cristianismo. El crecimiento y la decadencia del cristianismo a lo largo de estos dos milenios como porcentaje de la población mundial se muestran claramente.

Mundo B: todos los no cristianos que han escuchado el evangelio o que viven en sociedades y zonas donde lo escucharon o es probable que lo escuchen durante su vida. Estos son los no cristianos evangelizados.⁸

■

Es una medida del creciente avance del Reino de Dios, que debería ser mucho mayor que la Iglesia visible. Solo en la iglesia primitiva y en nuestros días esto ha sido cierto.⁹

■

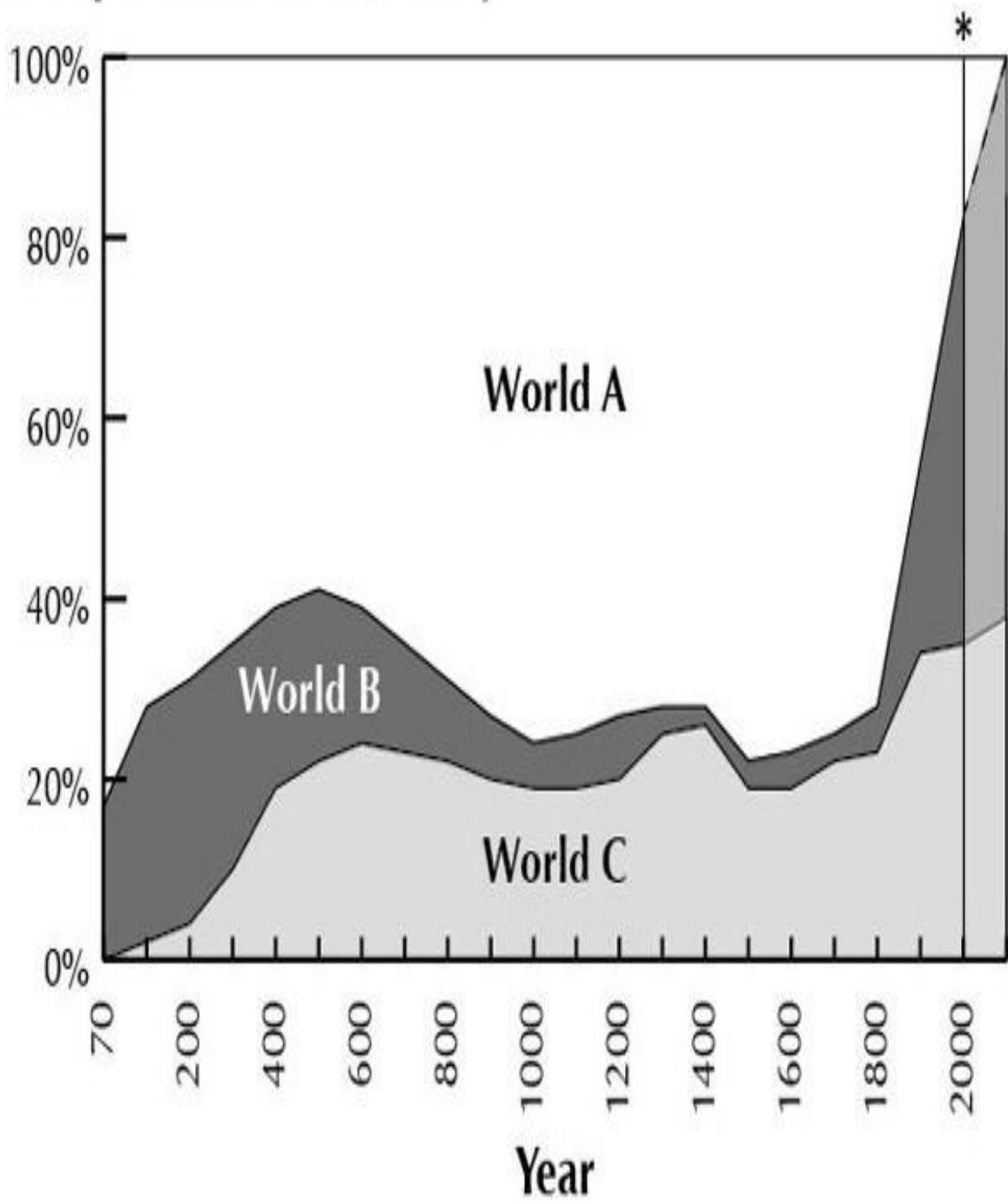
Mundo A: todos los no cristianos que no están evangelizados y que probablemente seguirán siéndolo si no hay un nuevo esfuerzo por parte de los cristianos para llevarles el evangelio.

Es posible que en esos primeros 45-50 años, casi el 30% de la población mundial de aquel entonces hubiera estado expuesta a la Buena Nueva. Aquellos primeros apóstoles ciertamente recuperaron el tiempo perdido inicialmente. Realmente estaban revolucionando el mundo. A finales del siglo V, esta proporción había ascendido a aproximadamente el 40%. A pesar del lento comienzo, sin duda podemos admirar los extraordinarios logros del cristianismo apostólico.

Luego siguió un milenio de conflicto y decadencia a medida que el cristianismo se convertía cada vez más en un fenómeno europeo. Cabe destacar que, entre los años 500 y 1800, a medida que la proporción de no cristianos en el mundo aumentaba, la población cristiana se mantuvo estable o en declive. La proporción de la población mundial que incluso estaba expuesta al evangelio se encontraba en

grave declive.

The Spread of Christianity



* estimated projection after the year 2000

Solo en nuestros tiempos ha aumentado rápidamente el porcentaje de la población mundial evangelizada. Este gráfico muestra que el mandato de Jesús en Marcos 16:15 de predicar el evangelio a toda persona es finalmente alcanzable en nuestros tiempos. Claro que esta no es toda la Gran Comisión. La exposición al evangelio es un primer paso insuficiente, pero un precursor necesario para los ministerios de discipulado y plantación de iglesias que encontramos en Mateo 28:18-19.

Siguiendo el progreso del Evangelio entre los pueblos

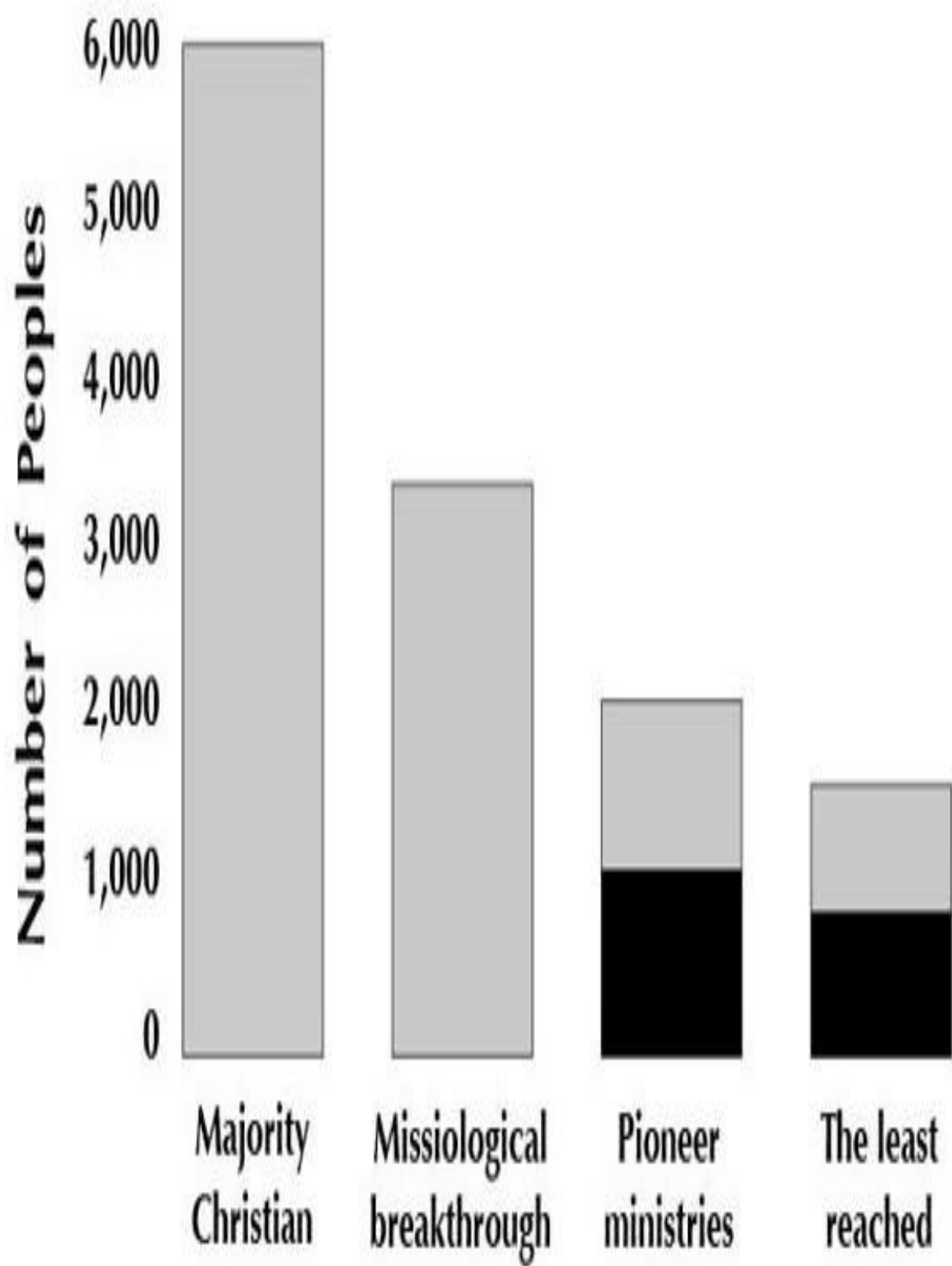
También podemos seguir el progreso del discipulado de los pueblos del mundo. Esto es tan fundamental para la visión del cumplimiento de la Gran Comisión que se explicará con cierto detalle. Primero, el diagrama de la página siguiente ofrece una visión del progreso a lo largo de los 2000 años de historia de la predicación del evangelio.

Las dos líneas del diagrama muestran, en primer lugar, el número estimado de pueblos a lo largo de estos dos milenios. Génesis 11 enumera los 70 pueblos registrados tras el fiasco de Babel. Nadie sabe cuántos pueblos etnolingüísticos existían en tiempos de Cristo; esta es una estimación razonable. El número de pueblos ha aumentado considerablemente en los últimos dos siglos por dos razones principales: el aumento numérico de los estados-nación que dividen a los pueblos en múltiples componentes y la migración de comunidades étnicas de un continente a otro. Suponemos que actualmente hay cerca de 13 000 pueblos etnolingüísticos distintos en los países del mundo.¹⁰

-
-

Los pueblos del mundo y su discipulado

El gráfico a continuación presenta un desglose de los 13.000 pueblos del mundo según la penetración del evangelio. Para simplificar, estos datos se aproximan al quincuagésimo más cercano. Esta representación simplificada del estado de discipulado de los pueblos del mundo ofrece una medida del progreso. Brevemente, a continuación se presenta una explicación de estas cuatro columnas:



1. Columna 1: Casi la mitad de la población mundial actual tiene una mayoría que se declara cristiana. Esto incluye a todos los grupos protestantes, católicos, ortodoxos, indígenas y sectarios marginales. Esta mayoría percibe su identidad religiosa como cristiana, independientemente de nuestros juicios de valor sobre la validez de dicha afirmación. Esta es la base de todas las estadísticas utilizadas en la Enciclopedia Cristiana Mundial, la Tabla Estadística anual de Barrett sobre Misión Mundial y en Operación Mundo.¹¹

■

Son culturas que han sido permeadas por el evangelio y los valores cristianos. —aunque las generaciones posteriores sólo conserven un concepto nocional de ser cristiano.¹²

■

2. Columna 2: Avance misiológico, término acuñado por Ralph Winter,¹³

■

Define ese punto en la evangelización de un pueblo cuando el impacto del evangelio se vuelve tan significativo que existe una masa crítica de creyentes indígenas y el cristianismo se ha convertido en un componente viable de la cultura indígena. Los aproximadamente 3.000 pueblos en esta categoría incluirían a pueblos como los coreanos, entre quienes se ha producido un enorme crecimiento de la iglesia este siglo; sin embargo, los cristianos coreanos aún representan menos de un tercio de la población total. Pueblos como los chinos de Singapur, los tamiles de la India y los turkana de Kenia también entran en esta categoría.

3. Columnas 3 y 4: Aproximadamente 3500 pueblos en el mundo siguen siendo campos pioneros para la labor misionera. La Iglesia indígena es inexistente, está culturalmente marginada o es aún demasiado pequeña para impactar a toda su población en esta generación sin ayuda externa. De estos, probablemente entre 1200 y 1500 pueblos no cuentan con una iglesia indígena o no cuentan con un equipo intercultural de misioneros que busque llegar a ellos.

4. Las secciones más oscuras de las columnas 3 y 4: Esta es una representación de

aquellas

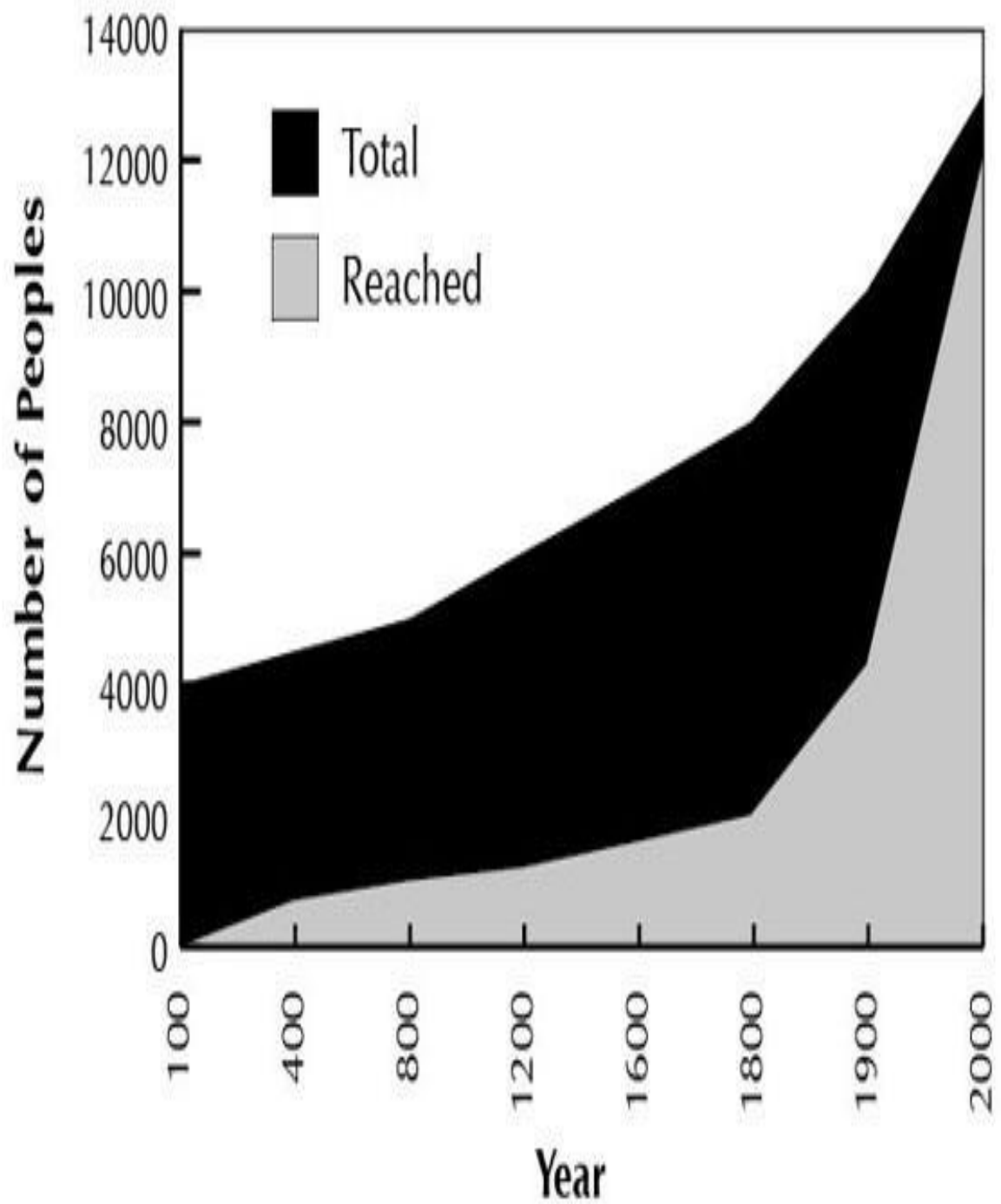
pueblos cuya población es superior a 10.000 habitantes y menos del 5% es cristiana o el 2% evangélica.¹⁴

■

Nunca antes habíamos tenido una visión tan clara de los límites de la tarea inconclusa de discipular a los pueblos. No nos atrevemos a subestimar los arduos desafíos que enfrentamos para lograr esta tarea, pero por fin podemos ver que su realización está a nuestro alcance.

■

Two Millennia of Evangelizing Peoples



Podemos estar más seguros del número de pueblos que fueron evangelizados en diferentes períodos de la historia posterior. Es interesante ver cuán pocos pueblos del mundo habían sido alcanzados para 1800. El número de pueblos alcanzados había aumentado considerablemente para 1900, pero incluso entonces, más de la mitad de los pueblos del mundo seguían sin ser alcanzados. El cambio drástico se ha producido en la última parte de este siglo.

Aunque muchos pueblos aún no han sido alcanzados, la cifra es solo una fracción de la de hace 100 años. La meta es alcanzable en nuestra generación, si movilizamos la oración y el esfuerzo, y trabajamos juntos para discipular a los pueblos menos alcanzados que aún quedan.

Notas finales

[1.](#)

■

Denney 1972:360.

[2.](#)

■

Orr 1973. Este libro relata la manera en que Dios usó a William Carey y a otros para iniciar la Unión de Oración que inició el Segundo Gran Despertar en Gran Bretaña y luego en los EE. UU., proporcionando el impulso para el nuevo movimiento misionero.

[3.](#)

■

Roy Hession, en su libro "El Camino del Calvario", difundió el mensaje de ese avivamiento por todo el mundo. Este comenzó en Ruanda en la década de 1930 y se extendió a gran parte de África Oriental y Central. Es trágico cómo la tierra del avivamiento de hace dos generaciones se convirtió en la tierra del odio étnico y el genocidio en la década de 1990.

[4.](#)

■

Campbell 1957. El Cristo del Corazón Coreano. Londres, Inglaterra: Cruzada de Literatura Cristiana.

[5.](#)

■

Burke ungido para el entierro.

[6.](#)

■

Koch, Kurt. 1970.

[7.](#)

■

Estoy en deuda con David Barrett por estas definiciones y estadísticas (Barrett 1990:25 et seq.).

[.8](#)

■

Barrett 1987b para definiciones claras que demuestran que la evangelización y la conversión no son lo mismo en la enseñanza bíblica, aunque en muchos libros modernos ambos se equiparan.

9.

■

No quiero insinuar que la obra misionera solo sea válida en el Mundo A. Esto no es cierto. Hay muchos millones en los Mundos B y C que necesitan escuchar y comprender el evangelio completo y no han tenido esa oportunidad. Sin embargo, las personas en los Mundos B y C tienen la probabilidad de escuchar el evangelio con la labor de evangelización existente.

10.

■

Es probable que en el próximo siglo el número de lenguas habladas disminuya rápidamente a medida que las lenguas más pequeñas se extingan. Algunos han dicho que podríamos perder 3.000 lenguas y sus culturas asociadas. La rápida urbanización mundial y el uso de los medios de comunicación son dos factores importantes que contribuyen a ello.

11.

■

Barrett 1998, Johnstone 1993, el número de enero del Boletín Internacional de Investigación Misionera a partir de los años 1985.

12.

■

Brierley 1996. Peter Brierley de la Asociación de Investigación Cristiana ha desarrollado este término “cristiano nocional” en los diversos Manuales Cristianos para

categorizar a los grandes números de individuos en países cristianizados desde hace mucho tiempo que no mantienen ningún vínculo significativo con el cristianismo organizado ni tienen una comprensión clara del contenido del evangelio, pero que aún así se consideran cristianos.

13.

■

Invierno, en muchos números de Mission Frontiers Magazine, USCWM.

14.

■

Se elaboró una lista especial de estos pueblos prioritarios para el movimiento del año 2000, conocida como la lista del Proyecto Josué. Esta lista fue compilada por investigadores utilizando diversas listas de pueblos del mundo desde 1994. Los 1700 pueblos etnolingüísticos incluidos se destacaron para movilizar la oración y el acercamiento a ellos desde la Iglesia global. No se olvida a los pueblos más pequeños ni a aquellos con un número ligeramente mayor de cristianos y ministerios dirigidos a ellos; estos son más bien la preocupación de las asociaciones nacionales, regionales y de agencias/iglesias más especializadas para grupos de pueblos similares.

De la cristiandad occidental

aCristianismo global

■

Todd Johnson y Sandra SK Lee

Todd Johnson es director del Centro para el Estudio del Cristianismo Global del Seminario Teológico Gordon-Conwell. Es coautor de la segunda edición de la Enciclopedia Cristiana Mundial y de Tendencias Cristianas Mundiales. También es editor de la Base de Datos Cristiana Mundial en línea.



Sandra SK Lee es investigadora asociada en Cristianismo Global en el Centro para el Estudio del Cristianismo Global del Seminario Teológico Gordon-Conwell. Desde 2004, también ha sido asistente de investigación del Presidente Ejecutivo del Comité de Lausana para la Evangelización Mundial.

Hoy en día, se pueden encontrar cristianos en todos los países del mundo. Si bien el cristianismo se ha expandido gradualmente desde sus inicios, su presencia omnipresente en todo el mundo es reciente en la historia de la humanidad. Kenneth Scott Latourette inició su libro *El surgimiento de una comunidad cristiana mundial* (1949) con las palabras: «Uno de los hechos más impactantes de nuestro tiempo es la expansión global del cristianismo».

■

John J. Considine llevó esto más allá con su declaración: “El cristianismo no es verdadero cristianismo a menos que abarque a toda la humanidad, a menos que sea cristianismo mundial” (cursiva suya).Z

■

La propagación del cristianismo

El movimiento cristiano global comenzó con Cristo y sus discípulos en Jerusalén, en lo que muchos hoy llaman el «Sur Global» (África, Asia y Latinoamérica). Desde allí, el cristianismo se extendió en diversas direcciones. Viajó hacia el Este por la Ruta de la Seda, atravesando Persia hasta la India y, finalmente, a China. Se extendió hacia el sur, a través de Egipto, hasta el Cuerno de África, y hacia el oeste por el norte de África.

Pero con el paso de los siglos, la fe se afianzó cada vez más en el hemisferio norte, especialmente en Europa. Al mismo tiempo, disminuyó en Asia y África, en parte debido al auge del islam. Para el año 1500, el 92 % de los cristianos

eran europeos.

Luego, a medida que los europeos descubrieron el resto del mundo, el cristianismo comenzó un retroceso sostenido hacia el hemisferio sur. Para 1900, debido a la vibrante actividad misionera y la evangelización indígena de los siglos anteriores, el cristianismo global inició repentinamente una marcada tendencia hacia el sur. La Iglesia en el Sur Global comenzó a expandirse rápidamente y continuó creciendo a lo largo del siglo XX. El crecimiento más vigoroso se registró en África, donde pasó de 10 millones de cristianos en 1900 d. C. a 360 millones en 2000 d. C.

Sin embargo, la tendencia también continuó hacia el oeste, ya que América del Norte tenía más cristianos que cualquier otra región del mundo para 1970. Este año marca una transición marcada. Después de 1970, la porción de la Iglesia mundial con mayor crecimiento se encontraba en Asia, que comenzó a desplazar el centro del cristianismo mundial hacia Oriente por primera vez en más de 1300 años.

■

Algún tiempo después de 1980, los cristianos del hemisferio sur superaron en número a los cristianos del norte por primera vez desde el siglo X.

■

Poco después de 1980, los cristianos del hemisferio sur superaron en número a los del norte por primera vez desde el siglo X. No hay indicios de que el vigoroso crecimiento en el Sur Global vaya a desacelerarse durante el siglo XXI, ya que la Iglesia continúa experimentando un enorme crecimiento en Latinoamérica, África, Asia y Oceanía. El cristianismo se ha convertido en un movimiento global, expresándose en las lenguas y culturas de 9.000 de los aproximadamente 13.000 grupos étnicos del mundo. El gráfico a continuación ilustra el crecimiento constante del porcentaje de cristianos en el Norte Global desde la época de Cristo. Cabe destacar que los cristianos del Sur Global representaron más del 50% de todos los cristianos durante los primeros 900 años. El drástico aumento del porcentaje de cristianos mundiales en el Sur Global y el correspondiente declive en el Norte se produjeron en el siglo XX.

Del Oeste al Resto

A lo largo de muchos siglos, y especialmente con el auge de la cristiandad europea (y posteriormente de sus imperios mundiales), el cristianismo se identificó cada vez más con la agenda política y económica de Occidente y se integró en ella. David Smith comenta: «Es simplemente imposible pasar por alto el hecho de que la 'gran era' de las misiones cristianas tuvo lugar cuando las personas de origen europeo...

Extendieron su control político y económico hasta abarcar el 84% de la superficie terrestre del planeta”.³

■

Este sistema mundial colonial europeo y su preeminencia global dieron origen al mito de la fe cristiana como exclusivamente occidental, aunque ya existían importantes movimientos cristianos no occidentales en el siglo XVI.

Solo a finales del siglo XX, el cristianismo mundial comenzó a desvincularse de su carácter colonial occidental. Andrew Walls escribe: «La humanidad plena de Cristo requiere de todas las generaciones cristianas, así como encarna toda la variedad cultural que los seis continentes pueden aportar».

■

No

La imagen del cristiano medio ya no es la de un occidental blanco (que en 1980 dejaban de ser cristianos practicantes a un ritmo de 7.600 por día).⁵

■

Más bien, hemos presenciado la llegada a la madurez de las iglesias más jóvenes dentro del

En un contexto de descolonización y auge del nacionalismo, el cristianismo, en lugar de destruir las sociedades indígenas, —especialmente con su énfasis en la traducción de las Escrituras a la lengua vernácula— permitió la preservación de las lenguas y culturas indígenas.⁶

■

Las iglesias persistieron y crecieron a pesar de la oposición debido a la fortaleza que la fe cristiana proporcionó a la gente en tiempos de agitación sociopolítica, económica y cultural.⁷

■

Al avanzar hacia el sur, el cristianismo está “de alguna manera volviendo a sus raíces... 'la renovación de una religión no occidental'”.⁸

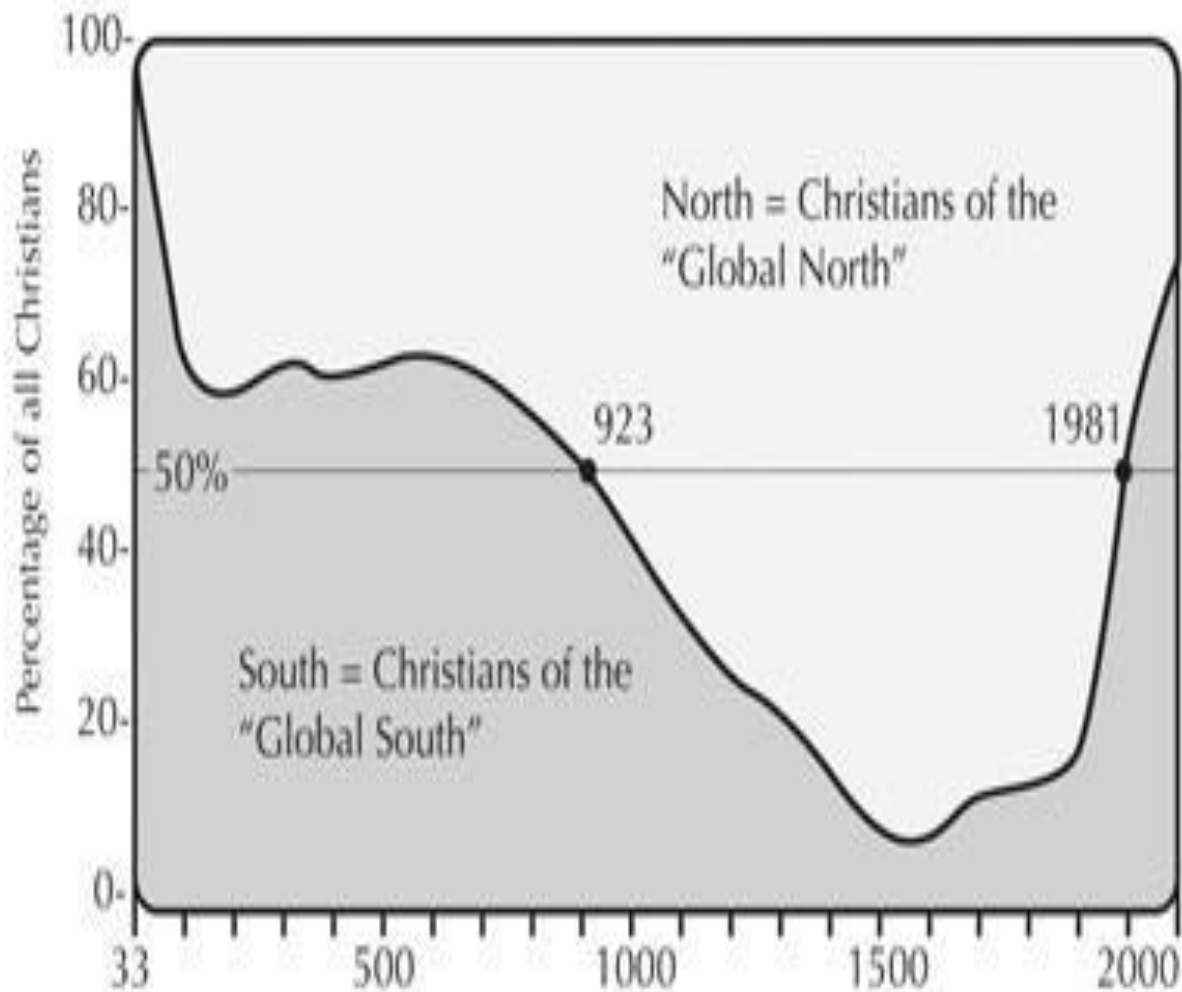
■

Implicaciones para el futuro del cristianismo

¿Qué implica este continuo desplazamiento hacia el sur y el este para el futuro del cristianismo? Se pueden mencionar brevemente cinco áreas. (1) Los cristianos del sur interpretarán y criticarán los recientes mil años de dominio del cristianismo del norte en teología y eclesiología elaborando sus propias reflexiones y retrocediendo a los primeros siglos del cristianismo, cuando eran mayoría.

World Christianity 2010

Christians by percentage in North and South, A.D. 33–A.D. 2100



Graph 1 illustrates the steady growth of the percentage of Christians in the Global North from the time of Christ. Note that Christians from the Global South represented over 50% of all Christians for the first 900 years. The dramatic rise of the percentage of Christians in the Global South and the corresponding decline in the North occurred in the 20th century.

■

¿Qué significa este continuo movimiento hacia el sur y el este para el futuro del cristianismo?

■

(2) Los idiomas del cristianismo se están desplazando hacia el sur. Ya en 1980, el español era el idioma principal de los miembros de la iglesia en el mundo.⁹

■

Hoy en día, el chino, el hindi, el suajili y otras importantes lenguas del sur transmiten el mensaje cristiano. (3) La mayoría de los cristianos del sur son más pobres que sus homólogos occidentales y deben afrontar a diario la realidad de la pobreza y las desigualdades que la acompañan. (4) Los cristianos mantienen un estrecho contacto con musulmanes, hindúes y budistas. Esto podría intensificar tanto el conflicto como el diálogo.

(5) El potencial de nuevos movimientos de seguimiento de Cristo entre culturas aún no alcanzadas por el evangelio implica la probabilidad de que surjan nuevas formas culturales de cristianismo. En las cinco áreas, la pregunta central sigue siendo: "¿Qué tan bien se adaptará el cristianismo global a su composición cada vez más diversa?"

1. La teología se desplaza hacia el sur

Hasta ahora, las teologías dominantes del cristianismo han sido escritas por académicos occidentales, pero los movimientos masivos del cristianismo meridional probablemente marcarán el futuro de la teología cristiana. Kwame Bediako describe los enormes desafíos que este proyecto plantea para los cristianos africanos.¹⁰

■

Hwa Yung plantea que, a medida que la iglesia asiática crece rápidamente, necesita “auto-teologizarse, desarrollando una teología para sí misma que esté arraigada en [su] cultura, historia y

y contexto.”¹¹

■

La Iglesia del Norte haría bien en adoptar la postura del aprendizaje, como aconseja David Smith:

Somos testigos del surgimiento de nuevos centros de vitalidad espiritual y teológica a medida que los cristianos de los continentes del sur aportan sus perspectivas al conocimiento integral que la iglesia tiene del Cristo incomparable. En la actual etapa de transición, estamos pasando de una cristiandad moldeada por la cultura del mundo occidental a un cristianismo mundial que desarrollará nuevas perspectivas espirituales y teológicas a medida que la revelación bíblica interactúe con las diversas culturas en las que Cristo es ahora confesado como Señor.¹²

■

La naturaleza cambiante de la teología tiene implicaciones adicionales para la educación teológica y la formación de líderes. Es necesario establecer y desarrollar centros de educación teológica en el Sur, ya que existe una gran necesidad de estudios exegéticos no occidentales que nos ayuden a comprender mejor la Biblia y que complementen el trabajo que realizan los escritores occidentales.¹³

■

Si las iglesias del Norte han de participar en la vida de la Iglesia global, sus seminarios teológicos necesitan un currículo diverso de estudios que incluya historias y teologías de las iglesias no occidentales, revirtiendo así la suposición de que “el cristianismo occidental posee los recursos espirituales, teológicos y materiales que necesita el resto del mundo”.¹⁴

■

2. Hablar más idiomas

El rápido crecimiento del cristianismo en países no occidentales ni angloparlantes también implica que los idiomas de los cristianos están

cambiando. Como se mencionó anteriormente, el español era el idioma principal de los miembros de la iglesia en el mundo en 1980.

Pero los cristianos de África, Asia y Latinoamérica practican su culto en muchos otros idiomas. Por ello, la traducción del evangelio a las lenguas y culturas indígenas ha cobrado cada vez mayor importancia. Lamin Sanneh escribe que «el cristianismo solo podía evitar la traducción como el agua evita ser mojada».¹⁵

■

Contrasta esto con el islam, donde los verdaderos seguidores de cualquier lengua o cultura deben adorar en árabe. En el cristianismo, todas las lenguas y culturas se validan mediante la traducción de las Escrituras. Para muchos grupos étnicos donde no existe una lengua escrita, los traductores de la Biblia no solo proporcionan las Escrituras en su lengua materna, sino que también fomentan una mayor alfabetización y otras formas de educación.

Los académicos occidentales también deberán reconocer y considerar seriamente los escritos en idiomas distintos del inglés y de Europa. Existe una gran necesidad de que la erudición cristiana en estos idiomas se traduzca a lenguas nórdicas como el inglés, el francés, el alemán o el español. Además de la transición de las lenguas nórdicas como lenguas dominantes del cristianismo, también es necesario un cambio en la percepción de las misiones como un fenómeno nórdico. Durante los últimos siglos, los cristianos de Europa y Estados Unidos han sido «la Iglesia» y el resto del mundo ha sido «el campo misionero». Con el desplazamiento del centro de gravedad del cristianismo de Europa al hemisferio sur, África, Asia y Latinoamérica ya no pueden considerarse la periferia. En cambio, «la misión cristiana en todo el mundo requerirá recursos tanto del Norte como del Sur para tener éxito».¹⁶

■

3. Incluyendo a más pobres

Otra realidad cotidiana para los cristianos del Sur es la pobreza. Gran parte del Sur Global se enfrenta a graves problemas de pobreza y falta de acceso a una atención médica adecuada. Los países más afectados por el sida, como Botsuana, Zimbabue y Suazilandia, también son países donde el cristianismo está floreciendo. Sin acceso a atención médica, los relatos de sanación y exorcismo que se encuentran en la Biblia se toman más en serio. La obra del Espíritu Santo se manifiesta en milagros.

El interés por la sanación y la liberación de poderes demoníacos ha aumentado considerablemente en el ministerio de las iglesias pentecostales/carismáticas del Sur Global. David Smith describe estas iglesias como «abrumadoramente carismáticas y de carácter conservador, que interpretan el Nuevo Testamento de maneras que resultan desconcertantemente literales para sus amigos del Norte», y como «compuestas en gran medida por personas pobres que, en muchos casos, viven al borde de la existencia».¹⁷

■

Así, el crecimiento del cristianismo en las regiones más pobres implica no solo una lectura alternativa de la Biblia, sino también una experiencia distinta de ella. Para las comunidades cristianas más pobres del Sur, atender las necesidades sociales de la gente es parte integral del testimonio, la teología y el ministerio cristianos. Para la iglesia occidental y los misioneros, la pobreza y el sida en el Sur no pueden ignorarse. Tampoco se puede brindar ayuda desde una posición de poder, sino solo con humildad y reconociendo la crisis que existe en la Iglesia.

■

La próxima cristiandad: la llegada del cristianismo global Philip JenkinsPhilip Jenkins

Actualmente vivimos uno de los momentos de transformación en la historia de la religión a nivel mundial. Durante los últimos cinco siglos, aproximadamente, la historia del cristianismo ha estado inextricablemente ligada a la de Europa y a las civilizaciones de origen europeo en el extranjero, sobre todo en Norteamérica. Hasta hace poco, la abrumadora mayoría de los cristianos vivía en naciones blancas, lo que permitía a los teóricos hablar con petulancia y arrogancia de la civilización «cristiana europea».

Por el contrario, los escritores radicales han visto al cristianismo como un brazo ideológico del imperialismo occidental. Muchos compartimos el estereotipo del cristianismo como la religión de «Occidente» o, para usar otra metáfora popular, del Norte global.

Sin embargo, durante el último siglo, el centro de gravedad del mundo cristiano se ha desplazado inexorablemente hacia el sur, a África, Asia y Latinoamérica. Ya hoy, las comunidades cristianas más grandes del planeta se encuentran en África y

Latinoamérica. Si queremos visualizar a un cristiano contemporáneo típico, deberíamos pensar en una mujer que vive en un pueblo de Nigeria o en una favela brasileña.

Muchos de los países con mayor crecimiento del mundo son predominantemente cristianos o cuentan con minorías cristianas muy considerables. Incluso si los cristianos mantuvieran su porcentaje actual de población en países como Nigeria y Kenia, México y Etiopía, Brasil y Filipinas, pronto habrá varios cientos de millones más de cristianos solo en esas naciones. Además, las conversiones incrementarán la proporción de cristianos en la población mundial. Mientras tanto, las tasas de natalidad históricamente bajas en los estados tradicionalmente cristianos de Europa implican que estas poblaciones están disminuyendo o estancadas. En 1950, una lista de los principales países cristianos del mundo habría incluido a Gran Bretaña, Francia, España e Italia, pero ninguno de estos nombres estaría representado en una lista correspondiente para 2050.

El cristianismo debería disfrutar de un auge mundial en el nuevo siglo, pero la gran mayoría de los creyentes no serán blancos, ni europeos, ni euroamericanos. Según la respetada Enciclopedia Cristiana Mundial, hoy en día viven unos 2.000 millones de cristianos, aproximadamente un tercio del total mundial. El bloque más grande, con unos 560 millones de personas, aún se encuentra en Europa. América Latina, sin embargo, ya le sigue de cerca con 480 millones. África tiene 360 millones y 313 millones de asiáticos profesan el cristianismo. América del Norte afirma tener unos 260 millones de creyentes. Si extrapolamos estas cifras al año 2025, y asumimos que no habrá grandes ganancias ni pérdidas por la conversión, entonces habría alrededor de...

2.600 millones de cristianos, de los cuales 633 millones vivirían en África, 640 millones en Latinoamérica y 460 millones en Asia. Europa, con 555 millones, habría descendido al tercer lugar. África y Latinoamérica competirían por el título de continente con mayor número de cristianos. Cerca de esta fecha, también debería producirse otro hito significativo: que estos dos continentes juntos representarían la mitad de los cristianos del planeta. Para 2050, solo alrededor de una quinta parte de los 3.000 millones de cristianos del mundo serán blancos no hispanos.

Si el cambio demográfico simplemente significara que el cristianismo continuaría practicándose en su forma actual, pero por personas de un origen étnico diferente, eso sería en sí mismo un hecho histórico. Pero los cambios de las próximas décadas prometen ser mucho más profundos. Los tipos de cristianismo que han prosperado con mayor éxito en el Sur global han sido muy diferentes de lo que muchos europeos y norteamericanos consideran dominante. Estos modelos han sido mucho más entusiastas, mucho más centrados en las obras inmediatas de lo sobrenatural, a través de profecías, visiones, expresiones extáticas y sanación.

Si, de hecho, la mayor parte de la población cristiana reside en África, Asia o Latinoamérica, las prácticas que hoy prevalecen en esas zonas se volverán cada vez más comunes en todo el mundo. Esto es especialmente probable cuando esos patrones religiosos distintivos se trasladen al norte, ya sea por migración o por misiones a las antiguas potencias imperialistas, a lo que antaño fueron las naciones centrales del cristianismo mundial. Si vivimos en un mundo donde solo uno de cada cinco cristianos es blanco no hispano, es cada vez menos probable que las opiniones de esa pequeña minoría se conviertan en la corriente dominante, por mucho que el Viejo Orden Mundial se aferre a su hegemonía sobre el control de la información y la opinión. Si observamos el entusiasmo pentecostal del Brasil actual o las iglesias indígenas de África, es muy posible que estemos presenciando un anticipo del cristianismo de la próxima generación.

Philip Jenkins es profesor de Humanidades Edwin Erle Sparks en la Universidad Estatal de Pensilvania. Ha publicado veinte libros, entre ellos "Los nuevos rostros del cristianismo: Creyendo en la Biblia en el Sur Global" y "El continente de Dios: Cristianismo, islam y la crisis religiosa de Europa". De "La próxima cristiandad: La llegada del cristianismo global", 2002. Utilizado con autorización de Oxford University Press, EE. UU.

■

4. Conflicto y diálogo

El desplazamiento del cristianismo hacia el sur pone de relieve el posible conflicto entre cristianos y no cristianos. ¿Cómo se resolverán las tensiones entre musulmanes y cristianos en países como Nigeria, Sudán, Indonesia y Filipinas? ¿Cuál es el futuro de la iglesia cristiana en la India hindú? ¿Cómo coexistirán budistas y cristianos en el Sudeste Asiático? Además, aunque estas religiones se encuentran principalmente en Asia, hay un número creciente de musulmanes, hindúes y budistas viviendo en Norteamérica y Europa. Algunos ven esto como una señal de un conflicto inevitable, mientras que otros son más optimistas.¹⁸

■

Los cristianos de todo el mundo tienen la oportunidad de mostrar hospitalidad a sus vecinos no cristianos y de interesarse genuinamente por sus religiones y culturas.

■

El cristianismo global es un fenómeno no de uniformidad, sino de diversidad cada vez mayor.

■

Desde hace algún tiempo, la mayoría de los cristianos del Norte han experimentado libertad religiosa y comodidad.¹⁹

■

La expansión del cristianismo hacia el Sur, donde a menudo choca con otras religiones, implica la realidad de la persecución y el martirio que la Iglesia experimentó en el pasado. En lugares como Nigeria, Sudán, India y China, los cristianos viven con el riesgo de perder la vida. Un discipulado cristiano sólido, a menudo definido por el sufrimiento y la persecución en el Nuevo Testamento, está adquiriendo mayor importancia para la Iglesia global.

5. Los “cristianismos” sureños aún no han surgido

Por último, es importante recordar que hay al menos 4.000 culturas (de 13.000) que aún no han sido alcanzadas con el evangelio.¹¹

■

En cuanto al mandato evangélico de “hacer discípulos de todas las naciones”, esto significa que aún no han surgido 4.000 nuevas formas culturales de cristianismo. La mayoría, como se mencionó anteriormente, son musulmanas, hindúes y budistas. ¿Quién, del sur o del norte, presentará el evangelio a estos pueblos? ¿Qué expectativas culturales se depositarán probablemente en quienes elijan seguir a Cristo? Quizás sorprendentemente para muchos nortños (y quizás también para algunos sureños), hay indicios alentadores de que las personas de estos grandes sistemas religiosos podrían no tener que abandonar por completo sus tradiciones para convertirse en seguidores de Cristo.

■

Sin embargo, la tarea de la misión fronteriza aún permanece inconclusa a pesar de los vastos recursos de la cristiandad global.

Cada vez mayor Diversidad

Todos estos factores apuntan a un futuro para el cristianismo global que representa tanto oportunidades como peligros. Lo cierto es que, en cualquier caso, el cristianismo no se basará en un marco cultural, lingüístico o político dominante, ya sea del Norte o del Sur, para encontrar las respuestas. El cristianismo global es un fenómeno, no de uniformidad, sino de una diversidad cada vez mayor. Paul-Gordon Chandler escribe: «Es como el lienzo de una hermosa pintura con colores contrastantes y complementarios. El fundamento de nuestra unidad como cristianos en todo el mundo no es nuestra semejanza, sino nuestra diversidad». ZZ

■

La pregunta sin respuesta para los cristianos tanto del Norte como del Sur es qué tan bien trabajaremos, ministraremos y creceremos juntos en el contexto de esta

asombrosa diversidad.

Notas finales

[1.](#)

•

KS Latourette, El surgimiento de una comunidad cristiana mundial (New Haven: Yale University Press, 1949), pág. 1.

[2.](#)

•

JJ Considine, Cristianismo mundial (Milwaukee, WI: The Bruce Publishing Company, 1945), pág. ii.

[3.](#)

•

D. Smith, Misión después de la cristiandad (Londres: Darton, Longman y Todd Ltd., 2003), pág. 90.

[4.](#)

•

AF Walls, El movimiento misionero en la historia cristiana (Maryknoll, Nueva York: Orbis Books, 1996), p. xvii.

•

5.

»

DB Barrett, Enciclopedia Cristiana Mundial (Nueva York: Oxford University Press, 1982), pág. 7.

[6.](#)

■

L. Sanneh, ¿De quién es la religión del cristianismo? El Evangelio más allá de Occidente (Grand Rapids: Eerdmans, 2003), pág. 99.

[7.](#)

■

DL Robert, “Desplazamiento hacia el sur: el cristianismo global desde 1945”. Boletín Internacional de Investigación Misionera, abril de 2000, pág. 53.

[8.](#)

■

K. Bediako citado en P. Jenkins, The Next Christendom: The Coming of Global Christianity (Oxford: Oxford University Press, 2002), pág. 15.

[9.](#)

■

Véase la Tabla Global 7, “Cristianos afiliados (miembros de la iglesia) clasificados por 96 idiomas, cada uno con más de un millón de hablantes nativos, 1980 d. C.”, en DB Barrett, pág. 10.

[10.](#)

■

K. Bediako, *El cristianismo en África: la renovación de una religión no occidental* (Maryknoll, NY: Orbis, 1995).

[11.](#)

■

H. Yung, “Teología de la Iglesia Asiática”, ponencia presentada en ALCOE V, agosto de 2002, Seúl, pág. 2. Véase también su propuesta más detallada en *¿Mangos o Plátanos? La Búsqueda de una Auténtica Teología Cristiana Asiática* (Oxford: Regnum Books International, 1997).

[12.](#)

■

D. Smith, pág. 61.

[13.](#)

■

H. Yung, pág. 2.

[14.](#)

■

D. Smith, pág. 97.

[15.](#)

■

L. Sanneh, pág. 99.

[dieciséis.](#)

■

S. Escobar, La nueva misión global (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2003),
pág. 18.

[17.](#)

■

D. Smith, pág. 131.

[18.](#)

■

Esperanzado incluye a T.W. Simmons, El Islam en un mundo globalizado
(Stanford, CA: Stanford University Press, 2003).

[19.](#)

■

Una excepción (entre muchas) son las iglesias rusas y de Europa del Este que
sufrieron mucho bajo el régimen comunista.

[20.](#)

■

Estos se enumeran en la Parte 8, «Etnosfera», del Volumen 2 de DB Barrett, GT
Kurian y TM Johnson, World Christian Encyclopedia, Segunda Edición (Oxford:
Oxford University Press, 2001), págs. 30-241. Cabe destacar que los 4.000 pueblos
menos evangelizados se identifican como Mundo A en la columna 34. Estos
pueblos

reciben la menor atención de los cristianos del Norte o del Sur (traducción de las Escrituras, transmisiones de radio, misioneros, etc.).

21.

■

Véanse especialmente las observaciones de H. Hofer sobre los hindúes en Madrás que seguían a Jesucristo desde dentro del contexto hindú en *Churchless Christianity* (Pasadena, CA: William Carey Library, 2001).

22.

■

P. Chandler, *El mosaico global de Dios: lo que podemos aprender de los cristianos de todo el mundo* (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2000), pág. 15.

Preguntas de estudio

Johnson describe la migración de la población cristiana del Norte Global al Sur Global. A continuación, enumera cinco maneras en que esto tiene importantes implicaciones para el futuro del cristianismo. ¿Cuáles son estas cinco implicaciones?

¿Cuál de estos cinco crees que es el más significativo? ¿Por qué?

¿Estamos preparados para el reino del mañana?

■

Ralph D. Winter

Ralph D. Winter es el Director General de la Confraternidad de Misiones Fronterizas (FMF) en Pasadena, California. Tras diez años como misionero entre los indígenas mayas en las tierras altas de Guatemala, fue llamado a ser profesor de Misiones en la Escuela de Misión Mundial del Seminario Teológico Fuller. Diez años después, él y su difunta esposa, Roberta, fundaron la sociedad misionera llamada la Confraternidad de Misiones Fronterizas. Esto, a su vez, dio origen al Centro de Estados Unidos para la Misión Mundial y a la Universidad Internacional William Carey, ambas instituciones que sirven a quienes trabajan en las fronteras de la misión.

Un rabino judío de Los Ángeles ha lanzado el guante a los judíos occidentalizados descarriados. Afirma que su propia ortodoxia es la única forma genuina de fe judía. Considera que las congregaciones judías conservadoras y reformadas han seguido el camino del "cristianismo".

La idea es que la verdadera fe sólo puede estar contenida en una cierta cultura específica, la cultura original.

Aferrarse a una “verdadera cultura” no es muy probable que tenga éxito, aunque solo sea porque podemos mirar alrededor y ver que la ortodoxia judía es una porción muy pequeña del pastel global, incluso de todos aquellos que creen que se aferran a la verdadera fe bíblica, e incluso entre aquellos que se aferran específicamente a una cultura judía de algún tipo.

Bien, entonces la alta sociedad romana lanzaba arroz en una boda. ¿Los judíos que viven en Roma tienen que hacer eso? Así que los romanos celebraron una gran fiesta, intercambiando regalos el 25 de diciembre. ¿Deberían los judíos adoptar esta práctica? Bueno, ni siquiera los cristianos griegos la celebraban el 25 de diciembre. Hasta el día de hoy no les impresiona lo que ocurría en la época de Jesús, el 25 de diciembre, la festividad pagana romana de Saturno. —las “Saturnalias”.

Más irónico aún es el hecho evidente de que gran parte de la ortodoxia judía actual consiste en grandes y pequeñas adiciones a lo largo de los siglos, desde que los cristianos adoptaron la fe y la desarrollaron, ciertamente mucho después de los días sagrados de la cultura hebrea. ¿Y cuándo fue eso? ¿En la época del rey David, en la época de Moisés, en la época de Abraham? ¡Increíble! Ni siquiera la Biblia judía retrata una única forma de vida cultural.

Parecería que Dios ha estado expulsando a la gente de una cultura a otra (de Abraham a Canaán, de Egipto a Egipto, de la dispersión de las tribus del norte, de la expulsión de las tribus de Judea, etc.). ¿Qué está pasando? Parece que Dios quiere que aprendan a llevar su fe a diferentes culturas, no solo que conserven un estilo de vida determinado dentro de una cultura discordante. La Biblia, en su conjunto, parece juzgar toda tradición cultural humana, sin importar si es abrahámica, mosaica, davidiana, judía del primer siglo, la mezcla de Pablo con elementos griegos, latina-romana, germánica, anglosajona, o la que se le ocurra.

Ahora bien, ¿la “cultura de Dios” se define como una cultura pop evangélica estadounidense con sus CD, DVD, televisión, tasa de divorcios aterradora, guarderías, etc.?

Honestamente, ¿nuestros misioneros —alguno de ellos— están asumiendo ahora que el logro máximo de la fe bíblica es lo que tenemos hoy en el cristianismo evangélico?

Si no, ¿cuándo vamos a contemplar seriamente la forma futura de lo que llamamos la fe cristiana?

Bueno, olvídense de las teologías rimbombantes de la contextualización. Analicen por un segundo el historial global. No es demasiado pronto para reconocer que el mayor auge de la fe bíblica no es la ortodoxia judía, ni el catolicismo romano, ni la ortodoxia oriental, ni el luteranismo alemán, ni el anglicanismo, ni el denominacionalismo estadounidense tradicional, ni el evangelicalismo, ni el pentecostalismo, ni la renovación carismática, etc.

¿Qué es? Es el grupo, a menudo ignorado pero vasto, de aquellos que están "fuera y más allá" de lo que solemos llamar cristianismo. En África, son los 50 millones de las "Iglesias Iniciadas en África". En India, es un fenómeno que ya cuenta con millones y que surge dentro del ámbito de castas de 600 millones, donde el "cristianismo" con ese nombre está prácticamente ausente. En China, es el movimiento de las "iglesias domésticas" que, hasta ahora, en Occidente preferimos llamar cristiano, pero que, si lo analizamos con más detalle, podría no encajar del todo.

Lo cierto es que todo lo occidental tiene sus atractivos y sus desventajas, y aunque la mayoría de las ciudades del mundo están superficialmente occidentalizadas, el cristianismo occidental solo ha logrado integrar a minorías en todo el mundo, pueblos que no tenían nada que perder al optar por una cultura foránea frente a una cultura mayoritaria y opresora. Esto es más evidente en la India. Quizás sea cierto en China. Es cierto en gran parte de África. Esta creciente influencia podría ser cada vez más algo que llamaríamos sectario o, al menos, anómalo en este país.

¿Estamos preparados para eso? ¿Nuestra actitud hacia las formas aberrantes y locales de fe bíblica en este país coincide con lo que se necesita en el resto del mundo? ¿Podemos confiar en que la Biblia eventualmente equilibrará estos miles de nuevos movimientos "fuera de control"? ¿Podemos asimilar el simple hecho de que toda la tradición islámica está, como el catolicismo romano, llena de elementos "no cristianos" que despreciamos, pero que son claramente producto

del impacto de la Biblia (a diferencia de...

¿Cultura hindú)? ¿Qué hacemos con estas formas de fe cuasi bíblica?

En lugar de analizar la desconcertante variedad de formas de fe religiosa —los diferentes «vasos de barro» que la contienen—, veamos hasta qué punto la voluntad de Dios se ha arraigado. Ese es el Reino de Dios.

Preguntas de estudio

¿Por qué es difícil evaluar nuestras propias formas culturales de cristianismo?

¿Qué influencia se puede esperar para corregir o equilibrar las formas erradas de la fe cristiana?



The Cultural Perspective

Entendiendo la cultura

■

Lloyd E. Kwast

Lloyd E. Kwast enseñó durante ocho años en una universidad y escuela teológica en Camerún, África Occidental, bajo la dirección de la Sociedad Misionera General Bautista de Norteamérica. Fue presidente del Departamento de Misiones del Seminario Teológico Talbot. Fue profesor de la Escuela de Estudios Interculturales de la Universidad de Biola y director del Programa de Doctorado en Misionología de dicha universidad.

¿Eso es una cultura, en definitiva? Para el estudiante que se inicia en el estudio de la antropología, esta pregunta suele ser la primera respuesta a una confusa gama de descripciones, definiciones, comparaciones, modelos, paradigmas, etc. Probablemente no exista una palabra más completa en español que "cultura", ni un campo de estudio más complejo que la antropología cultural. Sin embargo, una comprensión profunda del significado de cultura es un requisito previo para cualquier comunicación eficaz de la buena nueva de Dios a un grupo étnico diferente.

El procedimiento más básico en el estudio de la cultura es dominar la propia. Todos tenemos una cultura. Nadie puede separarse jamás de su cultura. Si bien es cierto que cualquiera puede llegar a apreciar diversas culturas, e incluso comunicarse eficazmente en más de una, nunca se puede trascender la propia, ni la de otras, para obtener una perspectiva verdaderamente supracultural. Por esta razón, incluso el estudio de la propia cultura es una tarea difícil. Y observar objetivamente algo que forma parte de uno mismo de forma tan completa es casi imposible.

Un método útil es observar una cultura, visualizando varias “capas” sucesivas, o

niveles de comprensión, a medida que uno se adentra en el verdadero corazón de la cultura. En

Para ello, resulta útil la técnica del "hombre de Marte". En este ejercicio, uno simplemente imagina que un hombre de Marte ha aterrizado recientemente (en una nave espacial) y observa las cosas desde la perspectiva de un visitante espacial extraterrestre.

Lo primero que notaría el visitante recién llegado sería el comportamiento de las personas. Esta es la capa más externa y superficial de lo que observaría un extraterrestre. ¿Qué actividades observaría? ¿Qué se está haciendo? Al entrar en un aula, nuestro visitante podría observar varias cosas interesantes. Se ve a la gente entrando en un recinto por una o más aberturas. Se distribuyen por la sala de forma aparentemente arbitraria. Otra persona entra vestida de forma muy diferente al resto, se mueve rápidamente a una posición obviamente preestablecida frente a los demás y comienza a hablar. Al observar todo esto, podría preguntarse: "¿Por qué están en un recinto? ¿Por qué el orador viste de manera diferente? ¿Por qué hay muchas personas sentadas mientras una está de pie?". Estas son preguntas de significado.

■

Los valores son decisiones preestablecidas que una cultura toma entre las opciones que se presentan comúnmente. Ayudan a quienes viven en ella a saber qué se debe hacer para encajar o adaptarse al patrón de vida.

■

Se generan a partir de la observación del comportamiento. Podría ser interesante preguntar a algunos participantes de la situación por qué hacen las cosas de cierta manera. Algunos podrían ofrecer una explicación; otros, otra. Pero algunos probablemente se encogerían de hombros y dirían: «Así es como hacemos las cosas aquí». Esta última respuesta muestra una función importante de la cultura: proporcionar «la forma pauta de hacer las cosas», como la define un grupo de antropólogos misioneros.

Podríamos llamar a la cultura el «superpegamento» que une a las personas y les da un sentido de identidad y continuidad casi impenetrable. Esta identidad

Se ve más obviamente en la forma en que se hacen las cosas: el comportamiento.

Al observar a los habitantes, nuestro extraterrestre comienza a comprender que muchos de los comportamientos observados aparentemente están dictados por decisiones similares que han tomado las personas de la sociedad. Estas decisiones inevitablemente reflejan la cuestión de los valores culturales, el siguiente nivel de nuestra visión de la cultura. Estas cuestiones siempre se refieren a decisiones sobre lo que es "bueno", lo que es "beneficioso" o lo que es "mejor".

Si el hombre de Marte continuaba interrogando a las personas en el recinto, podría descubrir que tenían numerosas alternativas para pasar el tiempo allí. Quizás estaban trabajando o jugando en lugar de estudiando. Muchos eligieron estudiar porque creían que era mejor que jugar o trabajar. Descubrió otras opciones que habían tomado. La mayoría había optado por llegar al recinto en pequeños vehículos de cuatro ruedas porque consideraban muy beneficioso poder desplazarse rápidamente. Además, se observó que otros entraban apresuradamente al recinto momentos después de que el resto entrara y salían de la sala puntualmente al finalizar la reunión. Estas personas dijeron que para ellos era muy importante usar el tiempo eficientemente. Los valores son decisiones preestablecidas que una cultura toma entre las opciones que se enfrentan comúnmente. Ayuda a quienes viven en la cultura a saber qué "debería" o "tendría" hacer para "encajar" o adaptarse al patrón de vida.

Más allá de las cuestiones de comportamiento y valores, nos enfrentamos a una cuestión más fundamental sobre la naturaleza de la cultura. Esto nos lleva a un nivel más profundo de comprensión: el de las creencias culturales. Estas creencias responden a la pregunta: "¿Qué es verdad?".

Los valores en la cultura no se seleccionan arbitrariamente, sino que reflejan invariablemente un sistema subyacente de creencias. Por ejemplo, en el aula, una investigación más profunda podría descubrir que la "educación" en el recinto tiene una importancia particular debido a su percepción de la verdad sobre el ser humano, su capacidad de razonamiento y su capacidad para resolver problemas. En

ese sentido, la cultura se ha definido como

“formas aprendidas y compartidas de percibir” u “orientación cognitiva compartida”.

Curiosamente, nuestro interrogador extraterrestre podría descubrir que diferentes personas en el recinto, si bien exhiben comportamientos y valores similares, podrían profesar creencias totalmente diferentes sobre ellos. Además, podría descubrir que dichos valores y comportamientos se oponen a las creencias que supuestamente los generaron. El problema surge de la confusión cultural entre creencias operativas (creencias que afectan los valores y el comportamiento) y creencias teóricas (credos declarados con escaso impacto práctico en los valores y el comportamiento).

En el corazón mismo de cualquier cultura se encuentra su cosmovisión, que responde a la pregunta más básica: "¿Qué es real?". Esta área de la cultura se ocupa de las grandes preguntas "fundamentales" de la realidad, preguntas que rara vez se plantean, pero a las que la cultura proporciona sus respuestas más importantes. Pocas de las personas a las que nuestro hombre de Marte interroga han reflexionado seriamente sobre las suposiciones más profundas sobre la vida que dan lugar a su presencia en el aula. ¿Quiénes son? ¿De dónde vienen? ¿Hay algo o alguien más en la realidad que deba tenerse en cuenta? ¿Es lo que ven realmente todo lo que existe, o hay algo más? ¿Es el ahora el único momento importante? ¿O los acontecimientos del pasado y del futuro influyen significativamente en su experiencia presente? Cada cultura asume respuestas específicas a estas preguntas, y esas respuestas controlan e integran cada función, aspecto y componente de la cultura.

■

En el corazón mismo de cualquier cultura se encuentra su visión del mundo, que responde a la pregunta más básica: “¿Qué es real?”

■

Esta comprensión de la cosmovisión como el núcleo de cada cultura explica la confusión que muchos experimentan a nivel de creencias. La propia

cosmovisión...

Proporciona un sistema de creencias que se refleja en sus valores y comportamiento reales. A veces se introduce un sistema de creencias nuevo o rival, pero la cosmovisión permanece inalterada, por lo que los valores y el comportamiento reflejan el antiguo sistema de creencias. A veces, quienes comparten el evangelio transculturalmente no consideran el problema de la cosmovisión y, por lo tanto, se decepcionan por la falta de un cambio genuino que sus esfuerzos producen.

Este modelo de cultura es demasiado simple para explicar la multitud de componentes y relaciones complejas que existen en cada cultura. Sin embargo, es precisamente su simplicidad lo que lo convierte en un esquema básico para cualquier estudiante de cultura.

Preguntas de estudio

¿Qué relaciones existen entre las “capas” de la cultura?

¿Cuál es el valor práctico del modelo de cultura de Kwast para las misiones?

Cultura, cosmovisión y contextualización

■

Charles H. Kraft

Charles H. Kraft ha sido profesor de Antropología y Comunicación Intercultural en la Escuela de Estudios Interculturales del Seminario Fuller desde 1969. Con su esposa, Marguerite, sirvió como misionero en Nigeria. Enseña y escribe sobre antropología, cosmovisión, contextualización, comunicación intercultural, sanación interior y guerra espiritual.

Una pregunta clave para los cristianos que trabajan interculturalmente es: "¿Cuál es la visión de Dios sobre la cultura?". Por ejemplo, ¿es la cultura judía creada por Dios y, por lo tanto, debe ser impuesta a todos sus seguidores? ¿O hay alguna indicación en las Escrituras de que Dios adopta una postura diferente? Creo que encontramos la respuesta en 1 Corintios 9:19-22, donde Pablo articula su enfoque (y el de Dios) sobre la diversidad cultural. Pablo dice: "Cuando trabajo con judíos, vivo como judío", pero "cuando trabajo con gentiles, vivo como gentil". Su enfoque, entonces, es "hacerme todo a todos, para salvar a algunos de ellos por cualquier medio posible".

Los primeros cristianos eran judíos. Para ellos era natural creer que las formas culturales en las que les llegó el evangelio eran las adecuadas para todos. Creían que todo aquel que acude a Jesús también debe convertirse a la cultura judía, pero Dios usó al apóstol Pablo, judío él mismo, para enseñar a su generación y a la nuestra un enfoque diferente. En el texto anterior, articula el enfoque de Dios. Luego, en Hechos 15:2 y siguientes, lo encontramos argumentando con vehemencia contra la postura mayoritaria de la iglesia primitiva sobre el derecho de los gentiles a seguir a Jesús dentro de sus propios contextos socioculturales. Dios mismo había mostrado primero a Pedro (Hechos 10), luego a Pablo y Bernabé, que este era el camino correcto, al otorgar el Espíritu Santo a los gentiles que no se habían convertido a la cultura judía (Hechos 13-14).

Pero la Iglesia ha olvidado continuamente la lección de Hechos 15. Hemos recurrido continuamente a la suposición de que convertirse en cristiano significa asemejarse culturalmente a nosotros. Cuando, después de la época del Nuevo Testamento, la iglesia exigió que todos adoptaran la cultura romana, Dios suscitó a Lutero para demostrar que Dios podía aceptar a quienes hablaban alemán y practicaban su religión al estilo alemán. Luego surgió el anglicanismo para demostrar que Dios podía usar el idioma y las costumbres inglesas, y el wesleyanismo para que la gente común de Inglaterra supiera que Dios los aceptaba en su cultura. Así, ha sido que existen importantes problemas culturales en el desarrollo de cada nueva denominación.

Pero, lamentablemente, el problema persiste. Quienes predicán el evangelio siguen imponiendo su cultura o denominación a los nuevos conversos. Si, por lo tanto, adoptamos un enfoque bíblico, deberíamos adaptarnos y nuestra presentación del mensaje de Dios a la cultura del pueblo receptor, en lugar de tergiversar a Dios como lo hicieron algunos primeros cristianos judíos (Hechos 15:1) al exigir que los conversos se asemejen a nosotros para ser aceptables a Dios.

Cultura y cosmovisión definidas

El término cultura es el término que los antropólogos dan a las costumbres estructuradas y a las suposiciones subyacentes de la cosmovisión que rigen la vida de las personas. La cultura (incluida la cosmovisión) es el modo de vida de un pueblo, su diseño de vida, su manera de afrontar su entorno biológico, físico y social. Consiste en suposiciones aprendidas y pautadas (cosmovisión), conceptos y comportamientos, además de los artefactos resultantes (cultura material).

La cosmovisión, el nivel profundo de la cultura, es el conjunto de supuestos culturalmente estructurados (incluidos valores y compromisos/lealtades) que subyacen a cómo un pueblo percibe y responde a la realidad. La cosmovisión no está separada de la cultura.

se incluye en la cultura como el nivel más profundo de presuposiciones sobre las que las personas basan sus vidas.

Una cultura puede compararse con un río con un nivel superficial y uno profundo. La superficie es visible. Sin embargo, la mayor parte del río se encuentra bajo la superficie y es prácticamente invisible. Todo lo que ocurre en la superficie del río se ve afectado por fenómenos profundos, como la corriente, la limpieza o la suciedad del río, otros objetos en él, etc. Lo que ocurre en la superficie de un río es tanto una respuesta a fenómenos externos como una manifestación de las características profundas del río.

Lo mismo ocurre con la cultura. Lo que vemos superficialmente en una cultura es un comportamiento humano pautado. Pero este comportamiento pautado o estructurado, aunque impresionante, es la parte menos importante de la cultura. En lo profundo se encuentran las suposiciones que llamamos cosmovisión, con base en las cuales las personas rigen su comportamiento superficial. Cuando algo afecta la superficie de una cultura, puede cambiar ese nivel. Sin embargo, la naturaleza y el alcance de ese cambio se verán influenciados por la cosmovisión profunda que estructura la cultura.

La cultura (incluida la cosmovisión) es una cuestión de estructura o patrones. La cultura no hace nada. Es como el guion que sigue un actor. El guion proporciona las pautas dentro de las cuales los actores operan habitualmente, aunque en ocasiones pueden optar por modificarlo, ya sea porque han olvidado algo o porque alguien más lo ha cambiado.

Existen varios niveles de cultura. Cuanto más alto es el nivel, mayor es la diversidad que incluye. Por ejemplo, podemos hablar de cultura a nivel multinacional como "cultura occidental" (o cosmovisión), "cultura asiática" o "cultura africana". Estas entidades culturales incluyen un gran número de culturas nacionales muy distintas. Por ejemplo, dentro de la cultura occidental existen variedades llamadas alemana, francesa, italiana, británica y estadounidense. Dentro de la cultura asiática existen variedades llamadas china, japonesa y coreana. Estas culturas nacionales, entonces, pueden incluir muchas

Subculturas. En Estados Unidos, por ejemplo, tenemos hispanoamericanos, indígenas americanos, coreanoamericanos, etc. Dentro de estas subculturas, podemos hablar de culturas comunitarias, culturas familiares e incluso culturas individuales.

Además, el término "cultura" puede designar tipos de estrategias (o mecanismos de afrontamiento) utilizadas por personas de diversas sociedades. Así, podemos hablar de entidades como la cultura de la pobreza, la cultura de la sordera, la cultura juvenil, la cultura de los trabajadores de fábrica, la cultura de los taxistas e incluso la cultura de las mujeres. Identificar a las personas de esta manera suele ser útil para elaborar estrategias para su evangelización.

Gente y cultura

Ha sido común que tanto los no especialistas como los especialistas se refieran a la cultura como si fuera una persona. A menudo escuchamos afirmaciones como «Su cultura los obliga a actuar» o «Su cosmovisión determina su visión de la realidad». Cabe destacar que los verbos en cursiva en estas afirmaciones dan la impresión de que una cultura se comporta como una persona.

El "poder" que mantiene a las personas fieles a su guion cultural reside en su interior: el poder del hábito. La cultura no tiene poder en sí misma. Las personas modifican con regularidad las viejas costumbres y crean otras nuevas, aunque los hábitos que resultan en una gran conformidad son fuertes. Es importante que los testigos interculturales reconozcan tanto la posibilidad del cambio como el lugar y el poder del hábito.

La distinción que hacemos se materializa en el contraste entre las palabras cultura y sociedad. La cultura se refiere a la estructura, pero la sociedad se refiere a las personas mismas. Cuando sentimos presión para conformarnos, es la presión de las personas (es decir, la presión social) la que sentimos, no la

presión de los patrones culturales (el guion) en sí.

El cuadro siguiente resume la distinción entre el comportamiento de las personas y la estructuración cultural de ese comportamiento.

Las culturas y las visiones del mundo deben ser respetadas

La estructuración cultural/cosmovisual funciona tanto fuera como dentro de nosotros. Estamos totalmente inmersos en ella, relacionándonos con ella como un pez con el agua. Y solemos ser tan inconscientes de ella como un pez debe serlo del agua o como nosotros solemos serlo del aire que respiramos. De hecho, muchos solo percibimos la cultura cuando nos adentramos en otro territorio cultural y observamos costumbres diferentes a las nuestras.

Desafortunadamente, cuando vemos que otros viven según patrones culturales y con visiones del mundo diferentes a las nuestras, solemos sentir lástima por ellos, como si sus costumbres fueran inferiores a las nuestras. Quizás busquemos maneras de "rescatarlos" de sus costumbres.

Sin embargo, el camino de Jesús es honrar la cultura de un pueblo y su cosmovisión incorporada, no arrebatarla. Así como Él entró en la vida cultural de los judíos para comunicarse con ellos, nosotros también debemos entrar en la matriz cultural del pueblo que buscamos conquistar. Siguiendo el ejemplo de Jesús, observamos que trabajar desde dentro implica una crítica bíblica de la cultura de un pueblo y sus supuestos de cosmovisión, así como su aceptación como puntos de partida. Si queremos testificar eficazmente, debemos hablar y comportarnos de maneras que honren la única forma de vida que han conocido. Asimismo, para que la Iglesia sea significativa para los pueblos que la reciben,

debe ser tan apropiada a sus vidas culturales como lo fue la Iglesia primitiva a las vidas de los pueblos del primer siglo. A estas iglesias apropiadas las llamamos "iglesias de equivalencia dinámica" (Kraft 1979), "iglesias contextualizadas" o "iglesias inculturadas".

Los subsistemas de la cultura

Con la cosmovisión como eje central que influye en toda la cultura, podemos dividir la cultura superficial en subsistemas. Estos subsistemas proporcionan diversas expresiones conductuales de los supuestos de la cosmovisión. Los misioneros podrían verse tentados a sustituir la religión tradicional por las formas religiosas del cristianismo occidental.

Sin embargo, el testimonio cristiano debe orientarse a la cosmovisión de un pueblo para que influya en cada uno de los subsistemas desde la esencia misma de la cultura. Existen muchos subsistemas culturales, algunos de los cuales se esquematizan a continuación. Las personas verdaderamente convertidas (ya sea en Estados Unidos o en el extranjero) necesitan manifestar actitudes y comportamientos cristianos bíblicos en toda su vida cultural, no solo en sus prácticas religiosas.

Si queremos alcanzar a las personas para Cristo y verlas reunidas en iglesias que honran a Cristo y afirman su cultura, tendremos que tratarlas dentro de su cultura y según su cosmovisión. Esperamos que, al comprender mejor la cultura y la cosmovisión, podamos tratarlas con mayor sabiduría que de otro modo.

Cosmovisión y cambio cultural

Así como cualquier cosa que afecta las raíces de un árbol influye en su fruto,

cualquier cosa que afecte la cosmovisión de un pueblo afectará a toda la cultura y, por supuesto, a las personas que operan en términos de esa cultura.

Jesús lo sabía. Cuando quería transmitir puntos importantes, buscaba...

A nivel de cosmovisión. Alguien preguntó: "¿Quién es mi prójimo?". Entonces les contó una historia y luego les preguntó quién era el prójimo (Lucas 10:29-37). Los estaba guiando a reconsiderar y, con suerte, a cambiar un valor fundamental en su sistema. En otra ocasión, Jesús dijo:

Ustedes han oído que se dijo: «Amen a sus amigos, odian a sus enemigos». Pero ahora les digo: amen a sus enemigos y oren por quienes los persiguen. Si alguien te da una bofetada en la mejilla derecha, que te dé también una bofetada en la mejilla izquierda (Mt 5:39,43,44, NVI).

Una vez más, se estaban sembrando las semillas del cambio a nivel de la cosmovisión profunda. Un cambio profundo a menudo desequilibra las cosas. Cualquier desequilibrio en el núcleo de la cosmovisión de una cultura tiende a causar dificultades en el resto de la cultura. Por ejemplo, Estados Unidos creía, a nivel de su cosmovisión, que no podía ser derrotado en la guerra, pero luego no ganó en Vietnam. En los años siguientes, una profunda sensación de desmoralización se extendió por toda la sociedad, contribuyendo en gran medida al desequilibrio de la época.

Las personas bienintencionadas pueden causar graves problemas de cosmovisión al introducir cambios positivos y aplicarlos superficialmente sin prestar la debida atención a los significados profundos que la gente les atribuye. Por ejemplo, el requisito misionero de que los africanos con más de una esposa deben divorciarse de las "extras" antes de poder bautizarse lleva, tanto a cristianos como a no cristianos, a ciertas suposiciones sobre el Dios cristiano. Entre ellas se encuentran: Dios está en contra de los verdaderos líderes de la sociedad africana; Dios no está a favor de que las mujeres tengan ayuda y compañía en el hogar; Dios quiere que los hombres sean esclavos de una sola esposa (como parecen ser los blancos); y Dios favorece el divorcio, la irresponsabilidad social e incluso la prostitución. Ninguna de estas conclusiones es irracional ni descabellada desde su punto de vista. Aunque creemos que Dios quiere que cada hombre tenga solo una esposa, este cambio se forzó demasiado rápido, a diferencia de la paciencia de Dios en el Antiguo Testamento, donde tardó muchas generaciones en abolir la costumbre.

Incluso los cambios positivos, si se introducen de forma incorrecta, pueden conducir a la degradación cultural o incluso a la inmoralidad. Entre el pueblo ibibio del sur de Nigeria, el mensaje del perdón divino llevó a muchas personas a recurrir al Dios cristiano, ya que lo consideraban más indulgente que su dios tradicional. Los conversos no veían la necesidad de ser justos, pues creían que Dios siempre los perdonaría por todo lo que hicieran. En la Australia aborigen, entre el pueblo yir yoront, los misioneros introdujeron hachas de acero para sustituir las tradicionales hachas de piedra.

Esto tuvo un poderoso efecto disruptivo, simplemente porque las hachas se entregaron a las mujeres y a los hombres jóvenes, quienes tradicionalmente debían pedir las prestadas a los hombres mayores. Este cambio, si bien proporcionó a la gente mejor tecnología, desafió sus presunciones sobre el mundo. Condujo a la destrucción de la autoridad de los líderes, a una disrupción social generalizada y a la casi extinción del pueblo.

Cristianismo contextualizado (apropiado)

El objetivo del testimonio cristiano es ver a las personas acercarse a Cristo y formarse en grupos que llamamos iglesias, que son apropiados tanto bíblica como culturalmente. El proceso por el cual la iglesia se "incultura" en la vida de un pueblo se ha denominado "indigenización", pero ahora se le conoce con más frecuencia como "contextualización".

■

El evangelio debe plantarse como una semilla que brotará y será nutrida por la lluvia y los nutrientes del suelo cultural de los pueblos receptores.

■

La contextualización del cristianismo es parte integral del registro del Nuevo Testamento. Este es el proceso en el que participaron los apóstoles al tomar el mensaje cristiano que les había llegado en la lengua y cultura arameas y comunicarlo a quienes hablaban griego. Para contextualizar...

Para los griegoparlantes, los apóstoles expresaron la verdad cristiana en los patrones de pensamiento de sus receptores. Se emplearon palabras y conceptos indígenas (y se transformaron en su uso) para abordar temas como Dios, la iglesia, el pecado, la conversión, el arrepentimiento, la iniciación, la palabra (logos) y la mayoría de los demás aspectos de la vida y la práctica cristianas.

Las primeras iglesias griegas corrían el peligro de ser dominadas por las prácticas religiosas judías, ya que quienes las dirigían eran judíos. Sin embargo, Dios guió al apóstol Pablo y a otros a luchar contra los cristianos judíos para desarrollar un cristianismo contextualizado para los gentiles de habla griega. Para lograrlo, Pablo tuvo que librar una batalla constante con muchos líderes de la iglesia judía, quienes consideraban que la tarea de los predicadores cristianos era simplemente imponer conceptos teológicos judíos a los nuevos conversos (véase Hechos 15). Estos judíos conservadores eran los herejes contra los que Pablo luchó por el derecho de los cristianos de habla griega a que el evangelio se expresara en su lengua y cultura. De pasajes como Hechos 10 y 15, concluimos que es la intención de Dios que el cristianismo bíblico se "reencarne" en cada lengua y cultura en cada momento de la historia.

Bíblicamente, la contextualización del cristianismo no consiste simplemente en transmitir un producto desarrollado de una vez por todas en Europa o América. Es, más bien, imitar el proceso que siguieron los primeros apóstoles. Volviendo a nuestra analogía del árbol, el cristianismo no debe ser como un árbol que se nutrió y creció en una sociedad y luego fue trasplantado a un nuevo entorno cultural, con hojas, ramas y frutos que lo marcan indeleblemente como producto de la sociedad que lo envió. El evangelio debe plantarse como una semilla que brotará en el interior y se nutrirá de la lluvia y los nutrientes del suelo cultural de los pueblos receptores. Lo que brota de la verdadera semilla del evangelio puede parecer muy diferente en la superficie de la tierra que en la sociedad que lo envió, pero bajo tierra, a nivel de cosmovisión, las raíces deben ser las mismas y la vida proviene de la misma fuente.

En una iglesia verdaderamente contextualizada, el mensaje esencial será el mismo y las doctrinas centrales de nuestra fe estarán en foco claro, ya que están basadas en la

La misma Biblia. Sin embargo, la formulación de ese mensaje y la importancia relativa de muchos de los temas abordados variarán de una sociedad a otra. Por ejemplo, lo que la Biblia dice sobre las relaciones familiares, el miedo y los malos espíritus, y la defensa de la danza y los rituales prescritos será mucho más evidente en el cristianismo africano contextualizado que en Estados Unidos.

Aunque muchas iglesias no occidentales hoy en día están dominadas por enfoques occidentales de la doctrina y el culto, no es bíblico que sigan siendo así. Existen, por supuesto, problemas básicos similares (por ejemplo, el problema del pecado, la necesidad de una relación con Cristo) que las personas de todas las sociedades deben afrontar, pero estos problemas deben abordarse de maneras diferentes y culturalmente apropiadas para cada grupo cultural. El cristianismo debe percibirse como una perspectiva fascinante y relevante para los problemas que enfrentan las personas en su contexto.

Contextualizar el cristianismo es muy arriesgado

Promover un cristianismo relevante culturalmente y bíblicamente apropiado conlleva grandes riesgos. El riesgo de sincretismo siempre está presente. El sincretismo consiste en mezclar supuestos cristianos con supuestos de cosmovisión incompatibles con el cristianismo, de modo que el resultado no sea un cristianismo bíblico.

El sincretismo existe cuando las personas practican rituales cristianos por considerarlos mágicos, usan la Biblia para hechizar a otros o, como en la India, consideran a Jesús simplemente otra de las muchas manifestaciones humanas de una de sus deidades; o, como en Latinoamérica, practican la adivinación pagana y la brujería en las iglesias, o insisten en que las personas se conviertan a una cultura

diferente para convertirse al cristianismo. En Estados Unidos, el cristianismo sincrético y antibíblico considera el "estilo de vida americano" idéntico al cristianismo bíblico o asume que, generando suficiente fe, podemos presionar a Dios para que nos conceda lo que queramos, o que, por amor y tolerancia, deberíamos considerar la homosexualidad e incluso...

El “matrimonio” homosexual no encontrará oposición a pesar de las claras condenas bíblicas.

Hay al menos dos caminos hacia el sincretismo. Uno consiste en importar expresiones extranjeras de la fe y permitir que quienes las reciben asocien sus propias visiones del mundo a estas prácticas. El resultado es una especie de cristianismo "nativista" o incluso, como en Latinoamérica, "cristopaganismo". Los misioneros católicos romanos, en particular, han caído en esta trampa al asumir que cuando las personas practican los llamados rituales "cristianos" y usan terminología "cristiana", esos comportamientos tienen el mismo significado que los misioneros les atribuyen.

La otra forma de sincretismo es dominar de tal manera la práctica del cristianismo de un pueblo receptor que las prácticas superficiales y las suposiciones profundas se importan. El resultado es un cristianismo totalmente ajeno e inadaptado que exige que las personas adoren y practiquen su fe según patrones foráneos. Los nuevos creyentes desarrollan un conjunto especial de suposiciones sobre la cosmovisión para las situaciones eclesiásticas que, en gran medida, ignoran el resto de sus vidas. Su cosmovisión tradicional permanece casi intacta ante los principios bíblicos. Este es el tipo de cristianismo que algunos protestantes evangélicos han defendido, probablemente por temor al primer tipo de sincretismo. En muchas situaciones, este tipo de cristianismo atrae a algunos de los que se están occidentalizando. Pero las masas de personas tradicionales encuentran poco o nada en el cristianismo que satisfaga sus necesidades, simplemente porque se presenta y practica de maneras extrañas con las que no pueden conectar.

Si bien el riesgo de sincretismo siempre está presente cuando los cristianos intentan inculturar el cristianismo, es un riesgo que debe asumirse para que las personas experimenten el cristianismo del Nuevo Testamento. Ya sea en una situación pionera o después de años de practicar una variante extranjera de nuestra fe, la búsqueda de un cristianismo vital, dinámico, bíblico y contextualizado requerirá experimentar con nuevas formas, cultural y bíblicamente apropiadas, de comprender, presentar y practicar la «fe que Dios ha dado una vez para siempre a su pueblo» (Judas 3, GNB).

■

Aunque el riesgo del sincretismo siempre está presente cuando los cristianos intentan inculturar el cristianismo, es un riesgo que debe correrse para que la gente experimente el cristianismo del Nuevo Testamento.

■

Se requerirá especial atención a lo que sucede a nivel de cosmovisión. Para ello, las perspectivas de los antropólogos sobre la cultura y la cosmovisión pueden aprovecharse para promover un cristianismo verdaderamente contextualizado, relevante y significativo.

Comprender la cultura facilita la contextualización

Comprensiones de la cultura y la cosmovisión, como las presentadas anteriormente, nos han ayudado enormemente a comprender el significado de la pertinencia bíblica y cultural. Entre las comprensiones derivadas de dichos estudios se encuentran las siguientes:

Dios ama a las personas tal como son culturalmente. La Biblia nos muestra que Él está dispuesto a obrar dentro de la cultura y el idioma de cada uno sin exigirles que se conviertan a otra cultura.

Las culturas e idiomas de la Biblia no son especiales, creados por Dios. Son culturas e idiomas humanos (de hecho, paganos), como cualquiera de las más de 6000 culturas e idiomas del mundo actual. La Biblia demuestra que Dios puede usar cualquier cultura pagana (incluso la griega o la estadounidense) con su idioma para transmitir sus mensajes a la humanidad.

La Biblia muestra que Dios obró con su pueblo de maneras culturalmente apropiadas. Tomó costumbres ya existentes y les dio un nuevo significado.

Guiando a las personas para que las usen para sus propósitos y con base en nuevas perspectivas de la cosmovisión. Entre estas costumbres se encuentran la circuncisión, el bautismo, la adoración en los montes, el sacrificio, la sinagoga, el templo, la unción y la oración. Dios quiere que las iglesias de hoy sean culturalmente apropiadas, utilizando la mayoría de las costumbres de un pueblo, pero dándoles un nuevo significado al usarlas para los propósitos de Dios. De esta manera, las personas cambian tanto en su cosmovisión como superficialmente.

La obra de Dios en una cultura nunca la deja inalterada. Dios transforma primero a las personas y, a través de ellas, a las estructuras culturales. Cualquier cambio que deba producirse en las estructuras debe ser realizado por las propias personas, basándose en su comprensión de las Escrituras y la obra de Dios en sus vidas, guiadas y fortalecidas por el Espíritu Santo, no bajo la presión de alguien externo.

Debemos seguir las Escrituras y arriesgarnos a usar formas de la cultura receptora. Si bien la contextualización dentro de una nueva cultura conlleva el riesgo de un sincretismo nativista, un cristianismo dominado por formas culturales foráneas con significados importados es antibíblico e igualmente sincrético.

Referencias

Kraft, Charles H. Antropología para el testimonio cristiano. Maryknoll, NY: Orbis, 1996.

Kraft, Charles H. Cristianismo en la cultura. Maryknoll, NY: Orbis, 1979.

Preguntas de estudio

Describe la diferencia entre cultura y cosmovisión utilizando la ilustración del río de Kraft.

Explique la importancia de la distinción entre cultura y sociedad. ¿Por qué

Kraft describe la contextualización del cristianismo como arriesgada?

La falla del tercer grupo excluido

■

Paul G. Hiebert

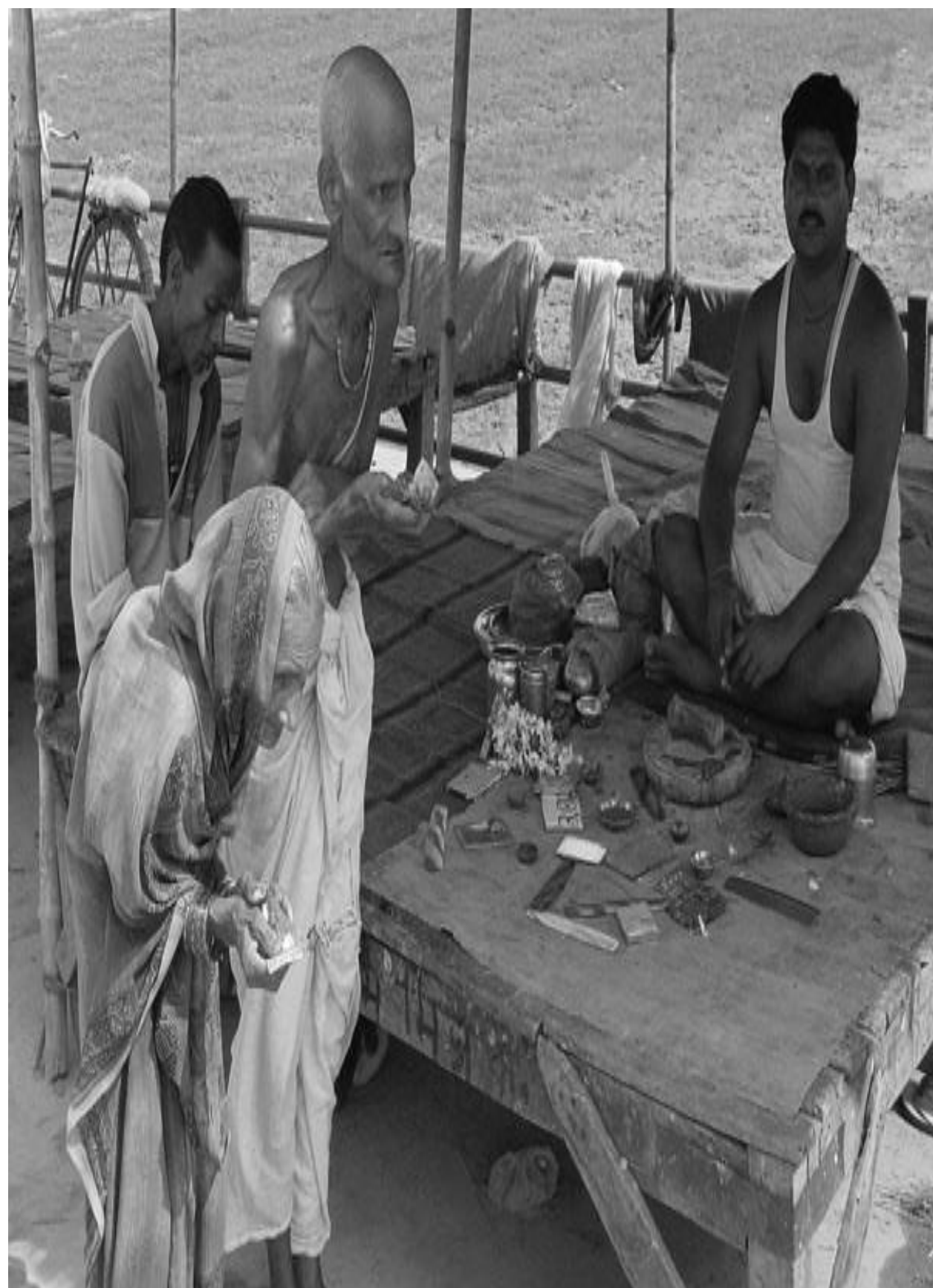
Paul G. Hiebert fue presidente del Departamento de Misión y Evangelismo y profesor de Misión y Antropología en la Escuela de Divinidad Evangélica Trinity. Anteriormente, impartió clases de Antropología y Estudios del Sur de Asia en la Escuela de Misión Mundial del Seminario Teológico Fuller. Hiebert sirvió como misionero en la India y escribió diez libros con su esposa, Frances. Entre ellos se incluyen Antropología Cultural, Perspectivas Antropológicas para Misioneros y Estudios de Caso en Misión.

De Reflexiones antropológicas sobre cuestiones misiológicas, 1994. Usado con permiso de Baker Book House, Grand Rapids, MI.

Los discípulos de Juan el Bautista le preguntaron a Jesús: “¿Eres tú aquel que había de venir, o esperaremos a otro?” (Lucas 7:20, RSV). Jesús respondió, no con pruebas lógicas, sino con una demostración de poder al curar enfermos y expulsar espíritus malignos. Esto está claro. Sin embargo, cuando una vez leí el pasaje desde mi perspectiva como misionero en la India y traté de aplicarlo a las misiones en mi época, sentí una sensación de inquietud. Como occidental, estaba acostumbrado a presentar a Cristo sobre la base de argumentos racionales, no por evidencias de su poder en las vidas de personas enfermas, poseídas e indigentes. En particular, la confrontación con los espíritus que parecía una parte tan natural del ministerio de Cristo pertenecía en mi mente a un mundo separado de lo milagroso, lejos de las experiencias cotidianas ordinarias.

Otra situación, al principio de mi ministerio en la India, me generó la misma inquietud.

Un día, mientras enseñaba en la escuela bíblica de Shamshabad, vi a Yellayya de pie en la puerta, al fondo de la clase. Parecía cansado, pues había caminado muchos kilómetros desde Muchintala, donde era anciano de la iglesia. Le asigné una lectura a la clase y lo acompañé a la oficina. Cuando le pregunté por qué había venido, me dijo que la viruela había llegado al pueblo unas semanas antes y se había llevado a varios niños. Médicos con formación en medicina occidental habían intentado detener la plaga, pero sin éxito. Finalmente, desesperados, los ancianos del pueblo mandaron a buscar a un adivino, quien les dijo que Museum, diosa de la viruela, estaba furiosa con el pueblo.



Para satisfacerla y detener la plaga, la aldea debía realizar el sacrificio del búfalo de agua. Los ancianos recorrieron cada hogar para recaudar fondos para comprar el búfalo. Al llegar a los hogares cristianos, estos se negaron a darles nada, alegando que iba en contra de sus creencias religiosas. Los líderes, indignados, señalaron que la diosa no estaría satisfecha hasta que cada hogar ofreciera algo como ofrenda simbólica; incluso un paiza bastaría.¹

■

Cuando los cristianos se negaron, los ancianos les prohibieron sacar agua de los pozos del pueblo y los comerciantes se negaron a venderles alimentos.

Al final, algunos cristianos quisieron detener el acoso dándole la paiza, diciéndole a Dios que no lo decían en serio, pero Yellayya se negó. Ahora, dijo Yellayya, una de las niñas cristianas estaba enferma de viruela. Quería que orara con él pidiendo la sanación de Dios. Al arrodillarme, mi mente estaba agitada. Había aprendido a orar de niño, estudiado oración en el seminario y la predicaba como pastor. Pero ahora debía orar por una niña enferma mientras todo el pueblo observaba para ver si el Dios cristiano podía sanar.

¿Por qué me incomodaba tanto leer las Escrituras como estar en la aldea india? ¿Se debía el problema, al menos en parte, a mi propia cosmovisión, a las suposiciones que, como occidental, hacía sobre la naturaleza de la realidad y mi perspectiva del mundo? Pero ¿cómo se descubren estas suposiciones, si se dan tan por sentado que rara vez somos conscientes de ellas? Una forma de hacerlo es observar la cosmovisión de otra cultura y contrastarla con nuestra perspectiva del mundo.

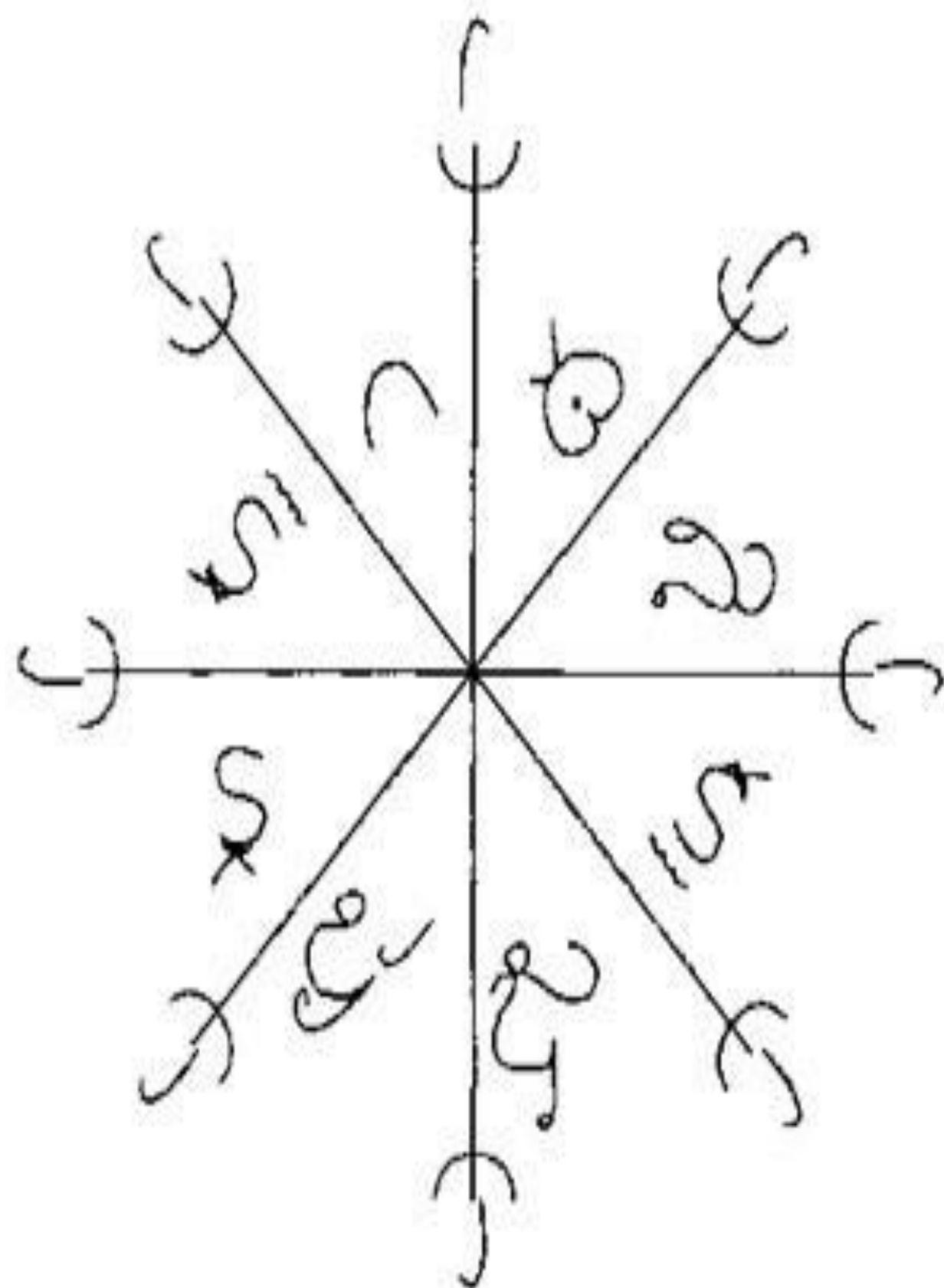
Males y remedios en una aldea india

Hay muchas enfermedades en un pueblo indio. Según la India

Según esta cosmovisión, las personas contraen enfermedades "calientes", como la viruela, y deben ser tratadas con medicamentos y alimentos "fríos"; o contraen enfermedades "frías", como la malaria, y necesitan alimentos y medicamentos "calientes". Algunos necesitan tratamiento para forúnculos, cortes y fracturas, otros para enfermedades mentales. Las mujeres pueden ser maldecidas con la esterilidad. Personas o familias enteras pueden verse afectadas por la mala suerte, por robos constantes o por el incendio de sus casas. O pueden ser presa del mal carácter, los celos o el odio. Pueden ser poseídos por espíritus o heridos por fuerzas planetarias o magia negra.

Como todos los pueblos, los aldeanos indios tienen métodos tradicionales para tratar estas enfermedades. En casos graves, sobre todo los que ponen en peligro la vida o tienen que ver con relaciones, acuden al sadhu (santo), una persona de dios que afirma curar mediante la oración. Como el dios lo sabe todo, incluyendo la naturaleza y las causas de la enfermedad, los santos no hacen preguntas. Además, por su espiritualidad, no cobran, aunque se espera que quienes sanan hagan una generosa ofrenda al dios entregándosela al santo.

En otros casos, los aldeanos recurren a un mantrakar o mago, particularmente en casos en los que sospechan de alguna causa maligna humana o sobrenatural. El mago cura mediante el conocimiento y control de espíritus y fuerzas sobrenaturales que se cree que existen en la Tierra. Si, por ejemplo, uno se aventurara en un día desfavorable cuando las fuerzas malignas de los planetas son particularmente fuertes, podría ser mordido por una víbora. Para curar esto, el mago tendría que decir el siguiente mantra (canto mágico) siete veces, una por cada raya en la espalda de la víbora: om namo bhagavate. sarva peesachi gruhamulu nanu dzuchi paradzuru. hreem, klem, sam phat, svaha. Esto combina una poderosa fórmula para contrarrestar las fuerzas del mal con una serie de sonidos potentes (hreem, klem, sam, phat, svaha) que potencian aún más la fórmula. A veces, el mago usa símbolos visuales (yentras; ejemplo arriba) o amuletos para controlar espíritus y fuerzas de este mundo. Como puede adivinar tanto la naturaleza como la causa del mal que aqueja al paciente, no necesita hacer preguntas y, como los santos, recibe las ofrendas de quienes han recibido ayuda.



Un tercer tipo de profesionales de la medicina son los vaidyudu (médicos), quienes curan a las personas mediante el conocimiento científico basado en los sistemas de medicina ayurvédica o unani. Gracias a su habilidad para el diagnóstico, estos también son inexpertos.

Los aldeanos informan que estos vaidyudu les palpan las muñecas, el estómago y el cuerpo, y son capaces de diagnosticar sus enfermedades. Cobran tarifas elevadas, pues este conocimiento es poderoso, pero ofrecen una garantía: las medicinas y los servicios solo se pagan si el paciente se cura.

Además, hay curanderos de pueblo que curan a la gente con remedios caseros. Sus conocimientos son limitados, así que deben preguntar sobre la enfermedad: ¿Dónde les duele y desde cuándo? ¿Han estado con alguien enfermo? ¿Qué han comido? Por la misma razón, cobran tarifas bajas y no dan garantías. La gente tiene que pagar por las medicinas antes de recibirlas. No debería sorprendernos que a los médicos occidentales se les compare a menudo, al principio, con los curanderos.

¿Qué les sucede a los aldeanos que se convierten al cristianismo? La mayoría lleva los problemas que antes llevaban a los santos al ministro o misionero cristiano. Cristo reemplaza a Krishna o Siva como sanador de enfermedades espirituales. Muchos de ellos, con el tiempo, recurren a la medicina alopática occidental para muchas de las enfermedades que habían llevado al médico y al curandero. Pero ¿qué hay de las plagas que curó el mago? ¿Qué hay de la posesión espiritual, las maldiciones, la brujería o la magia negra? ¿Cuál es la respuesta cristiana a estas?

A menudo, el misionero evangelista o el médico no tienen respuesta. Dicen que estas no existen realmente. Pero para quienes estas experiencias son muy reales en sus vidas, debe haber otra respuesta. Por lo tanto, muchos recurren al mago en busca de cura.

Esta supervivencia de la magia entre los cristianos no es exclusiva de la India. En muchas partes del mundo, la situación es similar. En Occidente, la magia y la brujería persistieron.

bien entrado el siglo XVII, más de mil años después de que el evangelio llegara a estas tierras.

Un marco analítico

Para comprender los textos bíblicos, el contexto indígena y el fracaso de los misioneros occidentales a la hora de satisfacer las necesidades de los magos, necesitamos un marco analítico. Para crear este marco, necesitamos dos dimensiones de análisis (véase el gráfico en la página siguiente).

La dimensión visible e invisible

La primera dimensión es la de la inmanencia-trascendencia. En un extremo se encuentra el mundo empírico de nuestros sentidos. Todas las personas son conscientes de este mundo y desarrollan ciencias populares para explicarlo y controlarlo. Desarrollan teorías sobre el mundo natural que las rodea: cómo construir una casa, plantar un cultivo o navegar en canoa. También tienen teorías sobre las relaciones humanas: cómo criar a un hijo, tratar a un cónyuge y tratar con un familiar. Cuando un miembro de la tribu naga atribuye la muerte de un ciervo a una flecha, o una esposa karen explica la cocción de una comida en función del fuego bajo la olla, utilizan explicaciones basadas en observaciones y deducciones empíricas. La ciencia occidental, en este sentido, no es única.

La ciencia occidental puede ser más sistemática en la exploración del mundo empírico, pero todas las personas tienen ciencias populares.

Por encima de este nivel (más alejado de la experiencia humana) se encuentran

seres y fuerzas que no se pueden percibir directamente, pero que se cree que existen en esta tierra. Estos incluyen espíritus, fantasmas, ancestros, demonios y dioses y diosas terrenales que viven en árboles, ríos, colinas y aldeas. Estos viven, no en otro mundo o tiempo, sino con humanos y animales de este mundo y tiempo. En la época medieval...

En Europa, estos seres incluían troles, duendes, gnomos, duendes y hadas, todos ellos considerados reales. Este nivel también incluye fuerzas sobrenaturales, como el maná, las influencias planetarias, el mal de ojo y los poderes de la magia, la hechicería y la brujería.

Más allá del mundo inmediato de la experiencia humana se encuentran mundos trascendentes: infiernos, cielos y otros tiempos, como la eternidad. En este reino trascendente encajan los conceptos africanos de un dios supremo y las ideas hindúes de Visnú y Siva. Aquí se ubica el concepto judío de Jehová, que contrasta marcadamente con los baales y astarot de los cananeos, que eran deidades de este mundo, de la zona media. Sin duda, Jehová intervino en los asuntos de esta tierra, pero su morada estaba por encima de ella. En este nivel también se encuentran las fuerzas cósmicas trascendentes como el karma y el destino.

El continuo orgánico-mecánico

Los académicos han observado ampliamente que los humanos utilizan analogías de la experiencia cotidiana para obtener imágenes de la naturaleza y el funcionamiento del mundo en general. Dos analogías básicas son particularmente comunes:

analogía orgánica: ve las cosas como seres vivos en relación entre sí,

analogía mecánica: ve las cosas como objetos inanimados que actúan unos sobre otros como partes de una máquina.

En la analogía orgánica, se considera que los elementos examinados están vivos en cierto sentido, experimentan procesos similares a la vida humana y se

relacionan entre sí de maneras análogas a las relaciones interpersonales. Por ejemplo, al intentar describir las civilizaciones humanas, el filósofo Oswald Spengler y el historiador Arnold Toynbee las describen en términos de una analogía orgánica:

Las civilizaciones nacen, maduran y mueren. De igual manera, los religiosos tradicionales consideran que muchas enfermedades son causadas por espíritus malignos vivos, que pueden enojarse y apaciguarse mediante la súplica o la ofrenda de un sacrificio. Los cristianos ven su relación con Dios en términos orgánicos. Dios es una persona y los seres humanos se relacionan con él de forma análoga a las relaciones humanas.

Las explicaciones orgánicas ven el mundo en términos de seres vivos en relación entre sí. Al igual que los humanos y los animales, los objetos pueden iniciar acciones y responder a las acciones de otros. Se les puede considerar poseedores de sentimientos, pensamientos y voluntades propios. A menudo se les considera seres sociales que se aman, se casan, tienen descendencia, se pelean, guerrean, duermen, comen, se persuaden y se coaccionan mutuamente.

Framework for the Analysis of Religious Systems



En la analogía mecánica, se cree que todas las cosas son partes inanimadas de sistemas mecánicos mayores. Están controladas por fuerzas impersonales o por leyes impersonales de la naturaleza. Por ejemplo, las ciencias occidentales ven el mundo como compuesto de materia inerte que interactúa mediante fuerzas. Cuando la gravedad atrae una roca hacia la tierra, no es porque la tierra y la roca deseen encontrarse; ni la tierra ni la roca tienen ningún pensamiento en el asunto. En la ciencia occidental, incluso los seres vivos a menudo se ven atrapados en un mundo compuesto en última instancia por fuerzas impersonales. Así como no podemos elegir lo que nos sucede cuando nos caemos de un árbol, a menudo se piensa que no tenemos control sobre las fuerzas de la primera infancia que se cree que nos hicieron lo que somos hoy.

Las analogías mecánicas son esencialmente deterministas; los seres vivos en un sistema mecanicista están sujetos a sus fuerzas impersonales. Pero si conocen cómo operan estas fuerzas, pueden manipularlas o controlarlas para su propio beneficio. En cierto sentido, ejercen un control divino sobre su propio destino.

Las analogías mecanicistas son básicamente amorales. Las fuerzas no son intrínsecamente buenas ni malas. Pueden utilizarse para ambos fines. Las analogías orgánicas, en cambio, se caracterizan por consideraciones éticas. Las acciones de un ser siempre afectan a otros seres.

Muchas de las similitudes entre la ciencia moderna, la magia y la astrología, señaladas por los antropólogos, se deben a que las tres utilizan analogías mecanicistas. Así como los científicos saben cómo controlar las fuerzas empíricas para alcanzar sus objetivos, el mago y el astrólogo controlan las fuerzas sobrenaturales de este mundo mediante cánticos, hechizos y rituales para llevar a cabo propósitos humanos.

Una de las mayores brechas culturales entre los occidentales y muchos religiosos tradicionales se encuentra en esta dimensión. Los primeros han adoptado profundamente una visión mecánica del universo y del orden social.

■

Para ellos, la base del mundo es materia inerte controlada por fuerzas impersonales. Muchos religiosos tribales ven el mundo como algo vivo. Se cree que no solo los humanos, sino también los animales, las plantas e incluso las rocas, la arena y el agua tienen personalidad, voluntad y fuerzas vitales. El suyo es un mundo relacional, no determinista.

El medio excluido

Las razones de mi inquietud con las cosmovisiones bíblica e india deberían ser claras: había excluido de mi propia cosmovisión el nivel intermedio de seres y fuerzas sobrenaturales de este mundo. Como científico, me habían formado para abordar el mundo empírico en términos naturalistas. Como teólogo, me enseñaron a responder a las preguntas fundamentales en términos teístas. Para mí, la zona intermedia no existía realmente. A diferencia de los aldeanos indios, había reflexionado poco sobre los espíritus de este mundo, los ancestros y fantasmas locales, ni sobre las almas de los animales. Para mí, estos pertenecían al reino de las hadas, los troles y otros seres míticos. En consecuencia, no tenía respuestas a las preguntas que planteaban (véase el gráfico a continuación).

¿Cómo surgió esta cosmovisión de dos niveles en Occidente? La creencia en el nivel medio comenzó a desvanecerse en los siglos XVII y XVIII con la creciente aceptación del dualismo platónico y de una ciencia basada en el naturalismo materialista.

■

El resultado fue la secularización de la ciencia y la mistificación de la religión. La ciencia abordó el mundo empírico mediante analogías mecanicistas, dejando a la religión la tarea de abordar asuntos extramundanos, a menudo en términos de analogías orgánicas. La ciencia se basó en las certezas de la experiencia sensorial, la experimentación y la comprobación. La religión se quedó con la fe en visiones, sueños y sentimientos. La ciencia buscó el orden en las leyes naturales. La religión se introdujo para abordar los milagros y las excepciones al orden natural, pero estos disminuyeron a medida que se expandió el

conocimiento científico.

Western Two-Tiered View of Reality

Religion	faith miracles other-worldly problems sacred
Excluded Middle	
Science	sight and experience natural order this-worldly problems secular

Debería ser evidente por qué muchos misioneros formados en Occidente no tenían respuestas a los problemas del nivel medio; a menudo ni siquiera los veían. Cuando los pueblos tribales hablaban de miedo a los espíritus malignos, negaban su existencia en lugar de reivindicar el poder de Cristo sobre ellos. El resultado, según Lesslie Newbigin, es que las misiones cristianas occidentales han sido una de las mayores fuerzas secularizadoras de la historia.⁴

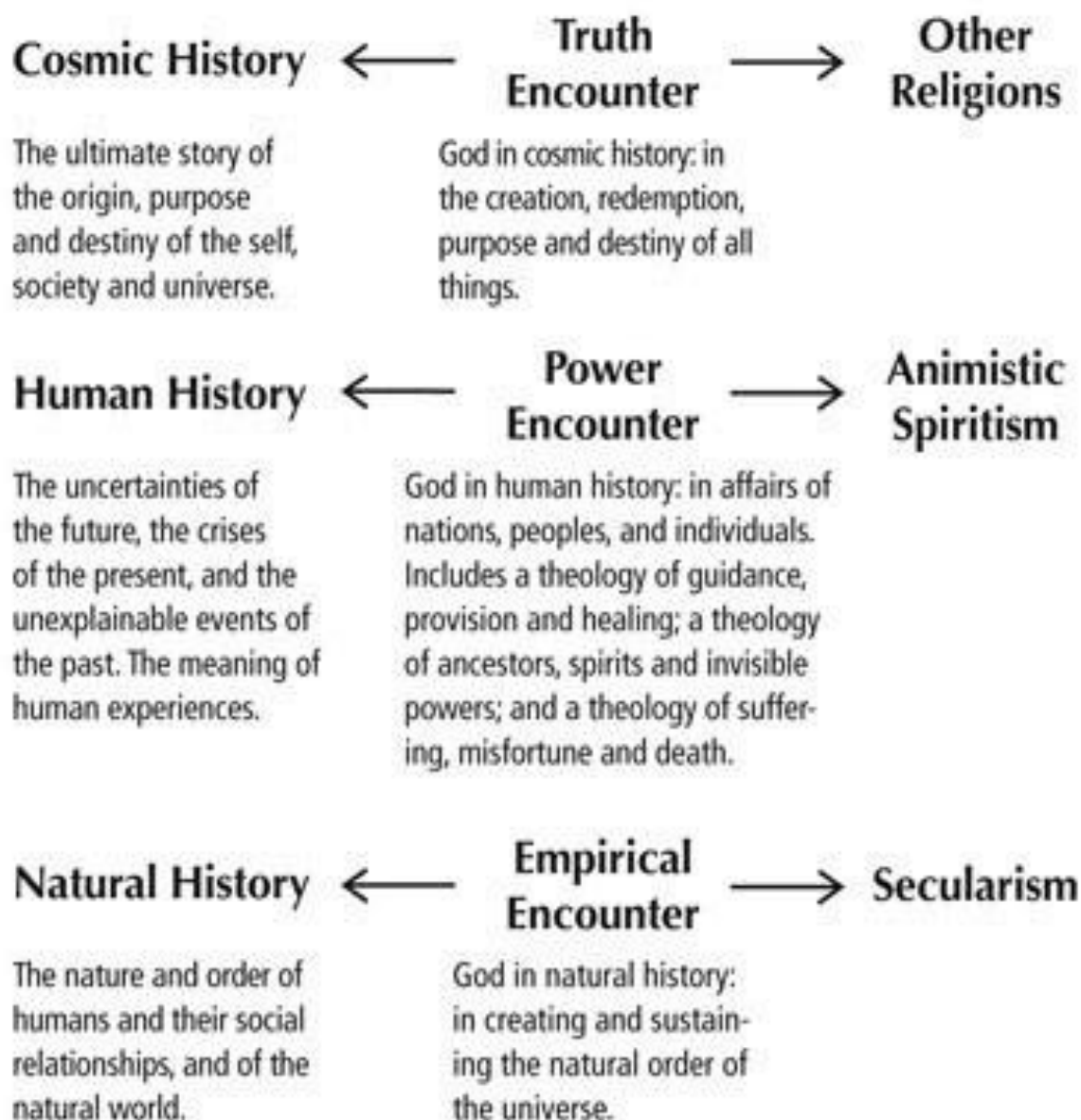
■

¿Cuáles son las preguntas de nivel medio que a los occidentales les resulta tan difícil responder, y en qué se diferencian de las preguntas planteadas por la ciencia y la religión? La ciencia, como sistema de explicación, ya sea popular o moderno, responde a preguntas sobre la naturaleza del mundo que se experimenta directamente. Todas las personas tienen teorías sociales sobre cómo criar a los hijos y organizar actividades sociales. Todos tienen ideas sobre el mundo natural y cómo controlarlo para su propio beneficio.

La religión, como sistema de explicación, aborda las cuestiones fundamentales del origen, el propósito y el destino del individuo, la sociedad y el universo. En Occidente, el enfoque se centra en el individuo; en el Antiguo Testamento, en Israel como sociedad.

Towards A Holistic Theology

A holistic theology of God in history integrates worldviews in which God is understood to be involved not only in cosmic history, but also in human history and natural history. Only such an integrated theology of history will help us avoid the dangers of operating with alternate worldviews of spiritistic animism or secularism.



¿Cuáles son las preguntas del nivel medio? Aquí se encuentran las preguntas sobre la incertidumbre del futuro, las crisis del presente y las incógnitas del pasado. A pesar del conocimiento de hechos como que las semillas, una vez plantadas, crecerán y darán fruto, o que un viaje río abajo en barco nos llevará al pueblo vecino, el futuro no es totalmente predecible. Accidentes, infortunios, la intervención de otras personas y otros sucesos desconocidos pueden frustrar la planificación humana.

¿Cómo se pueden prevenir accidentes o garantizar el éxito en el futuro? ¿Cómo se puede asegurar que un matrimonio sea fructífero, feliz y duradero? ¿Cómo se puede evitar subir a un avión que se estrella? En Occidente, estas preguntas quedan sin respuesta. Son accidentes, suerte o sucesos imprevisibles, y por lo tanto, inexplicables. Pero muchas personas no se conforman con dejar sin respuesta un conjunto de preguntas tan importantes, y las respuestas que dan a menudo se formulan en términos de ancestros, demonios, brujas y dioses locales, o en términos de magia y astrología.

De igual manera, las crisis y desgracias de la vida presente deben ser abordadas: enfermedades y plagas repentinas, sequías prolongadas, terremotos, quiebras empresariales y la pérdida de salud empíricamente inexplicable. ¿Qué hacer cuando los médicos han hecho todo lo posible y un niño se enferma más, o cuando uno juega y hay mucho en juego? De nuevo, muchos buscan respuestas en el nivel intermedio.

Y hay preguntas que uno debe responder sobre el pasado: ¿Por qué murió mi hijo en la flor de la vida? ¿Quién robó el oro escondido en la casa? Aquí también, las explicaciones transempíricas suelen dar una respuesta cuando las empíricas fallan.

Debido a que el mundo occidental ya no ofrece explicaciones para las preguntas de nivel medio, muchos misioneros occidentales no tienen respuestas dentro de su cosmovisión cristiana. ¿Qué es una teología cristiana de los antepasados, de los animales y las plantas, de los espíritus locales y la posesión espiritual, y de los

principados, potestades y gobernantes del...?

¿Las tinieblas de este mundo (Efesios 6:12)? ¿Qué se dice cuando los recién convertidos tribales quieren saber cómo el Dios cristiano les indica dónde y cuándo cazar, si deben casar a esta hija con ese joven, o dónde pueden encontrar el dinero perdido? Al no obtener respuesta, recurren al adivino, quien les da respuestas definitivas, pues estos son los problemas que acechan en su vida cotidiana.

Implicaciones para las misiones

La necesidad de una teología holística

¿Qué implicaciones tiene todo esto para las misiones? En primer lugar, señala la necesidad de que los misioneros desarrollen teologías holísticas que aborden todos los ámbitos de la vida (véase el diagrama pág. 412), que eviten el dualismo platónico de Occidente y que consideren seriamente tanto el cuerpo como el alma.

En el nivel más elevado, esto incluye una teología de Dios en la historia cósmica: en la creación, la redención, el propósito y el destino de todas las cosas. Solo cuando la historia humana se sitúa en un marco cósmico adquiere sentido, y solo cuando la historia tiene sentido, la biografía humana cobra sentido.

En el nivel intermedio, una teología holística incluye una teología de Dios en la historia humana: en los asuntos de las naciones, los pueblos y los individuos. Esto debe incluir una teología de la guía, la provisión y la sanación divinas; una teología de los ancestros, los espíritus y los poderes invisibles de este mundo; y una teología del sufrimiento, la desgracia y la muerte.

En este nivel, algunos sectores de la Iglesia han recurrido a doctrinas que presentan

Los santos como intermediarios entre Dios y los seres humanos. Otros han recurrido a las doctrinas del Espíritu Santo para mostrar la participación activa de Dios en los acontecimientos de la historia humana. No es casualidad que muchas de las misiones más exitosas hayan proporcionado alguna forma de respuesta cristiana a preguntas de nivel medio.

En el fondo, una teología holística incluye la conciencia de Dios en la historia natural, en el mantenimiento del orden natural de las cosas. Mientras el misionero adopte una cosmovisión dual, con Dios confinado a lo sobrenatural y el mundo natural operando, a todos los efectos prácticos, según leyes científicas autónomas, el cristianismo seguirá siendo una fuerza secularizadora en el mundo. Solo cuando Dios vuelva a integrarse en nuestra comprensión científica de la naturaleza, podremos frenar la marea del secularismo occidental.

Dos peligros al tratar con el nivel medio

Hay dos peligros que debemos evitar al formular una teología que aborde las cuestiones planteadas en el nivel medio. Estas cuestiones incluyen el significado de la vida y la muerte para los vivos; el bienestar y las amenazas de enfermedad, sequía, inundaciones y fracaso; y la guía en un mundo de incógnitas. El primer peligro es el secularismo. Este consiste en negar la realidad del reino espiritual en los acontecimientos de la vida humana y reducir la realidad de este mundo a explicaciones puramente materialistas. Esta es la respuesta que ofrece la ciencia moderna.

El segundo peligro es el regreso a una forma cristianizada de animismo, en la que los espíritus y la magia se utilizan para explicarlo todo. En el espiritismo, los espíritus dominan la realidad, y los humanos deben luchar constantemente contra ellos o apaciguarlos para sobrevivir. En la magia, los humanos buscan controlar poderes sobrenaturales mediante rituales y fórmulas para satisfacer sus deseos

personales. Tanto el espiritismo como la magia son humanos y Egocéntrico; una persona puede lograr lo que desea manipulando los espíritus y controlando las fuerzas. Ambos rechazan una visión de la realidad centrada en Dios, y ambos

Rechazan la adoración, la obediencia y la sumisión como respuesta humana a la voluntad de Dios. La iglesia primitiva luchó contra las cosmovisiones animistas que la rodeaban. Hoy existe el peligro de volver a un animismo cristianizado como reacción al secularismo de la cosmovisión moderna.

Teología holística centrada en Dios

Las Escrituras nos ofrecen una tercera cosmovisión que no es ni secular ni animista. Se toma muy en serio las realidades espirituales. A diferencia de los escritos seculares, está repleta de referencias a Dios, los ángeles, Satanás y los demonios. Sin embargo, se toma muy en serio el mundo natural y a los seres humanos. A diferencia de las mitologías griega y romana, y otros grandes textos religiosos como el Avesta y el Mahabharata, la Biblia no se centra principalmente en las actividades del mundo espiritual.⁵

■

Más bien, es la historia de Dios y de los seres humanos, y su relación mutua. Los seres humanos son responsables de sus actos. Son tentados, pero eligen pecar. Dios los llama a la salvación, y deben responder a su llamado. La Biblia también presenta la creación como un mundo ordenado, que opera según principios divinamente ordenados.

Al decir esto, no quiero negar la necesidad de abordar el mundo espiritual y temas relacionados. Sin embargo, necesitamos centrar nuestra teología en Dios y sus actos, y no, como lo hacen el secularismo y el animismo modernos, en los seres humanos y sus deseos. Necesitamos centrarnos en la adoración y nuestra relación con Dios, y no en maneras de controlar a Dios para nuestros propios fines mediante cánticos y fórmulas.

La línea entre la adoración y el control es sutil, como aprendí en el caso de

Muchintala. Una semana después de nuestra reunión de oración, Yellayya regresó para decir que el niño había muerto. Me sentí completamente derrotado. ¿Quién era yo para ser misionero si no podía orar por la sanación y recibir una respuesta positiva? Unas semanas después, él...

Regresó con una sensación de triunfo. "¿Cómo puedes estar tan feliz después de que murió el niño?", pregunté.

“El pueblo habría reconocido el poder de nuestro Dios si hubiera sanado a la niña”, dijo Yellayya, “pero sabían que al final tendría que morir. Cuando vieron en el funeral nuestra esperanza de resurrección y reencuentro en el cielo, vieron una victoria aún mayor —sobre la muerte misma— y han comenzado a preguntarse por el camino cristiano”.

Comencé a comprender de una manera nueva que las verdaderas respuestas a la oración son las que glorifican a Dios, no las que satisfacen mis deseos inmediatos. Es muy fácil convertir el cristianismo en una nueva magia donde, como dioses, podemos obligar a Dios a cumplir nuestras órdenes.

Tras formular una respuesta teológica a los problemas de la zona media, es importante que pongamos a prueba las creencias de quienes servimos. Algunas cosas, como los rayos, la viruela y el fracaso empresarial, que pueden atribuirse a los espíritus de la naturaleza, se explican mejor mediante el orden de la creación bajo la supervisión de Dios. Otras son, sin duda, manifestaciones de Satanás y los demás ángeles caídos. Pero gran parte de la obra de Satanás permanece oculta para la gente, y debemos discernirla y oponernos a ella.

Al confrontar las cosmovisiones animistas, nuestro mensaje central debe centrarse siempre en la grandeza, la santidad y el poder de Dios, y en su obra en la vida humana. Es él quien nos libra del poder del maligno y nos da el poder para vivir una vida cristiana libre y victoriosa.

Notas finales

[1.](#)

■

El pisa es la moneda más pequeña de la India y actualmente vale aproximadamente 0,03 centavos.

[2.](#)

■

Peter L. Berger, Brigitte Berger y Hansfried Kellner, La mente sin hogar: modernización y conciencia (Nueva York: Random House, 1973).

[3.](#)

■

Roger K. Bufford, El reflejo humano: psicología del comportamiento en perspectiva bíblica (San Francisco: Harper and Row, 1981), pág. 30.

[4.](#)

■

Lesslie Newbigin, Religión honesta para el hombre secular (Filadelfia: Westminster, 1966).

[5.](#)

■

Esto se refleja en un simple recuento de palabras en la Biblia. En la versión King James, la palabra «Dios» se usa 3594 veces, «Jehová» 4 veces, «Cristo» 522 veces, «Jesús» 942 veces y «Espíritu de Dios» 26 veces. Muchas otras referencias a «Señor» y «Espíritu» también se refieren a Dios. Hay 362 referencias a ángeles y querubines, y 158 a Satanás, Lucifer, el maligno, y demonios. Hay 4324 referencias a humanos.

Preguntas de estudio

Según Hiebert, ¿por qué es necesario que los misioneros occidentales recuperen “el medio excluido”?

¿Qué tipo de formación permitiría reinfundir en los occidentales una visión más holística de las cuestiones de “nivel medio”?

Hiebert advierte sobre dos peligros. ¿Cuáles son? Luego ofrece una tercera cosmovisión centrada en Dios y sus obras. ¿Cuál es su respuesta a la pregunta de Hiebert: "¿Qué implicaciones tiene todo esto para las misiones?"

[¿Dios es daltónico o colorido?](#)

■

El Evangelio, la globalización y la etnicidad

Miriam Adeney

Miriam Adeney es profesora en la Universidad Seattle Pacific. Desde 2002, ha impartido cursos cortos en 14 países de Asia, Latinoamérica, Europa, Oriente Medio y Norteamérica. Ha sido una destacada ponente sobre temas globales en numerosos seminarios y universidades cristianas de Norteamérica y es autora de cuatro libros y más de 150 artículos.

Adaptado de "¿Un mundo o muchos?": El impacto de la globalización en la misión, editado por Richard Tiplady, 2003. Usado con autorización de la Biblioteca William Carey, Pasadena, CA.

Isabell Ides tenía 101 años cuando falleció el pasado junio. Indígena makah, miembro de un pueblo ballenero, vivía en la última casa del último camino en el extremo noroeste de Estados Unidos. Isabell era conocida en todo el mundo por su amor y enseñanza de la cultura y el idioma makah. Cientos de personas aprendieron a tejer cestas con sus manos. Varias generaciones aprendieron palabras en su idioma de sus labios. Las madres jóvenes le llevaban su salmón ahumado con aliso. Tras masticar un poco, sabía si la madera estaba demasiado seca.

Los arqueólogos le trajeron cestas recién excavadas de 3.000 años de antigüedad, y ella pudo identificar qué eran, cómo se hacían y cómo se habían usado. «Es como perder una biblioteca», dijo un antropólogo en su funeral.

Isabell también impartió clases en la escuela dominical de la iglesia Asamblea de Dios en la reserva. Atribuyó su longevidad a su fe cristiana.

¿Importaba a Dios la cestería de Isabell, además de su enseñanza en la escuela dominical? ¿Cuán importante era su herencia étnica en el panorama general del Reino? Esta pregunta resuena al explorar la globalización.¹

■

Destrucción creativa

En la primavera de 2001, representantes de 34 países se reunieron en Quebec para debatir un acuerdo de libre comercio que abarcaría toda América. Existían muchas preocupaciones. ¿Cómo podría haber igualdad de condiciones entre Estados Unidos o Canadá y Honduras o Bolivia, entre algunos de los países más ricos y algunos de los más pobres del planeta? ¿No serían absorbidos los pequeños?

Incluso Brasil, la mayor economía de América Latina, estaba nervioso.

En este debate, el presidente de la Comisión Federal de Economía de Estados Unidos, Alan Greenspan, introdujo la frase «destrucción creativa». Sí, dijo, un comercio global más abierto implica cierta «destrucción creativa». Cerrarán empresas. Se perderán empleos. «No cabe duda», declaró Greenspan (citado en Workers, 2001), «de que esta transición a la nueva economía de alta tecnología, de la que forma parte el auge del comercio, está resultando difícil para un gran segmento de nuestra fuerza laboral... El proceso de ajuste está resultando desgarrador para una fuerza laboral existente que se ha vuelto redundante en gran medida sin culpa propia». Pero ese trauma es solo parte del precio del progreso. Como se suele decir, no se puede hacer una tortilla sin romper huevos. No se puede cultivar un huerto sin podar. No se puede usar la computadora sin pulsar el botón de borrar de vez en cuando. No se puede entrenar como atleta sin deshacerse de los malos hábitos. Perfeccionar, afilar, eliminar, reducir: estos son términos positivos. Así que Greenspan habló de la «destrucción creativa» inherente a la globalización. Pero, añadió, “la historia nos dice que no sólo es

imprudente intentar frenar la innovación, sino que además no es posible”.

La etnicidad es un ámbito de destrucción. En el sistema global actual, los valores étnicos locales están siendo pisoteados. Los valores culturales son más que simples mercancías. Forman parte de un patrimonio invaluable. Sin embargo, como especies en peligro de extinción, los valores culturales se ven amenazados. ¿Cómo debemos responder cuando la globalización ahoga la etnicidad?

Un lugar en la historia

¿Cuál es la visión de Dios sobre la etnicidad? Dios nos creó a su imagen, nos dotó de creatividad y nos colocó en un mundo de posibilidades y desafíos. Aplicando la creatividad que Dios nos dio, hemos desarrollado las culturas del mundo.

En el principio, Dios afirmó que no era bueno que los humanos estuvieran solos. Los humanos fueron creados para vivir en comunidades con sentido. Por eso, Dios bendijo áreas culturales como la familia, el estado, el trabajo, el culto, las artes, la educación e incluso las festividades. Prestó atención a las leyes que preservaban una ecología equilibrada, ordenaban las relaciones sociales, proveían servicios sanitarios y protegían los derechos de los débiles, los ciegos, los sordos, las viudas, los huérfanos, los extranjeros, los pobres y los deudores.

Él afirmó el mundo físico, a partir del cual se desarrolla la cultura material. Se deleitó con la tierra y los ríos que dio a su pueblo. Era «una tierra que el Señor tu Dios cuida. Los ojos del Señor tu Dios están siempre sobre ella desde el principio del año hasta el fin del año» (Deuteronomio 11:12). Conociendo los deleites materiales de su pueblo, Dios los puso en:

Una tierra buena, tierra de arroyos de aguas, de fuentes y de aguas profundas que brotan de valles y de montes.

Tierra de trigo y cebada, viñas, higueras y granados. Tierra de aceite de oliva y miel.

Una tierra en la que no comerás el pan con escasez, ni te faltará nada en ella.

Una tierra cuyas piedras son hierro, y de cuyos montes sacarás bronce (Deut 8:7-9).

En el lenguaje pictórico del Antiguo Testamento, Dios dio a las personas aceite para hacer brillar sus rostros, vino para alegrar sus corazones, amigos como hierro para afilarlos, esposas como viñas fructíferas y a los hijos como flechas disparadas por sus arcos.

Los patrones económicos, sociales y artísticos se combinan para conformar una cultura. Este es el contexto en el que vivimos. Es donde fuimos diseñados para vivir. Los sistemas globales pueden sumergirnos en realidades virtuales —medios de comunicación, música envasada, la bolsa, resultados deportivos y noticias de última hora— donde las grandes tragedias se yuxtaponen con anuncios de cerveza. Sin embargo, si nos absorbe el nivel global o virtual, nos perdemos los verdaderos ritmos de la naturaleza y la sociedad: la época de la siembra y la cosecha, y la salud de nuestro suelo, árboles y agua. La amistad, el cortejo, el matrimonio, la crianza de los hijos, el envejecimiento y la muerte. La creación, el uso, el mantenimiento y la reparación. Vivir en el mundo de Dios tiene sus ritmos. Estos se expresan localmente, a través de patrones culturales específicos.

Conocerlos nos ayuda a conocernos a nosotros mismos, nuestras potencialidades y límites, y los recursos y las secuencias que tejen la estructura de las decisiones felices. No pueden conocerse a un nivel abstracto y global. Disciplinar a un hijo, por ejemplo, no es virtual. Ser despedido de un trabajo no es una experiencia mediática. Tener un bebé no es un juego. Lidar con el cáncer no es abstracto.

■

El pisoteo de los valores étnicos

Sembène Ousmane

Tomemos como ejemplo a mí, padre de familia, y a otros como yo: ya no somos típicos,

Ejemplos vivos para nuestros hijos. El cine, la televisión y el vídeo son los canales de las nuevas culturas, los nuevos valores. Nosotros, la generación anterior, estamos ausentes en nuestras propias familias.

Nací en la época colonial. Presencié toda la humillación y autodegradación que mi padre tuvo que soportar para sobrevivir. Pero por las noches, al volver a nuestras chozas, redescubrimos nuestra cultura. Era un refugio. Volvíamos a ser nosotros mismos, éramos libres. Hoy en día, el televisor está ahí mismo, dentro de la choza, donde antaño el padre, la madre, la tía dominaban y la abuela contaba sus historias y leyendas. Incluso ese tiempo nos ha sido arrebatado. Así, nos encontramos con una sociedad cada vez más empobrecida, vaciándose de su esencia creativa y recurriendo cada vez más a valores que no crea.

Extraído de “Si yo fuera mujer, nunca me casaría con un africano” de Firinne Ni Chreachain, *African Affairs* vol. 91, pág. 244.

■

Cuando viví en Filipinas, vi familias fuertes. Cálida hospitalidad. Mucho tiempo dedicado a los niños. Amistades duraderas. Un legado de libertad económica para las mujeres. La capacidad de vivir con dignidad con poco dinero. Salsas que extendían una pequeña cantidad de carne a mucha gente. El placer de compartir. Habilidad en el arte de la relajación. Cuerpos ágiles y flexibles. La capacidad de disfrutar de estar con una gran cantidad de gente continuamente. Dado que toda buena dádiva viene de lo alto (Stg 1:17) y que toda sabiduría y conocimiento provienen de Jesucristo (Col 2:3), estas hermosas cualidades de la cultura filipina deben considerarse dones de Dios. Nuestro Creador se deleita en los colores. Genera olores, desde la cebolla hasta la rosa. Da forma a cada copo de nieve fresco. Crea miles de millones de personalidades únicas. ¿Acaso es sorprendente que nos programe con la capacidad de crear un asombroso caleidoscopio de culturas para enriquecer su mundo?

Las culturas contienen pecado y deben ser juzgadas, como discutiremos a continuación.

Sección. Pero el orgullo étnico no es automáticamente pecado. Es como la alegría que sienten los padres en la graduación de sus hijos. Tu hijo marcha por la plataforma. Tu pecho late de orgullo. No es orgullo a costa de tu vecino, cuyo rostro también brilla al ver a su hijo graduarse. No, tu corazón se llena de orgullo porque conoces las historias de tu hijo. Las penas que ha sufrido. Y los dones que han florecido en él como flores que se abren al sol. Tú mismo has llorado, reído y entregado años de tu vida para dar forma a algunas de esas historias.

En su máxima expresión, la etnicidad es una expansión de este buen orgullo familiar. Es un sentimiento de identificación con personas que comparten una cultura y una historia, con sus sufrimientos y éxitos, héroes y mártires. Al igual que la pertenencia a la familia, la etnicidad no se gana. Es un derecho de nacimiento, que se recibe, se quiera o no.

Los seres humanos fueron creados para vivir en comunidad. En el mundo actual, aún sentimos esa necesidad. “Incluso cuando nuestras necesidades materiales están satisfechas, nuestra motivación... resiliencia emocional... y fortaleza moral... deben provenir de algún lugar, de alguna visión de propósito público anclada en una imagen convincente de la realidad social”, según el antropólogo Clifford Geertz (1964, p. 70). Ser ciudadano del mundo es demasiado vago para brindar esta motivación y fortaleza, dice Geertz. La ciudadanía mundial hace que la persona común se sienta insignificante. Incluso la ciudadanía nacional puede generar apatía. Pero cuando eres miembro de un grupo étnico, tienes celebraciones que dan entusiasmo, valores que dan un marco cognitivo, patrones de acción que dan dirección a tus días y lazos asociativos que te arraigan en un contexto humano. Tienes un lugar en el tiempo en el universo, una base para la convicción de que eres parte de la continuidad de la vida que fluye del pasado y late hacia el futuro. Estás en la historia.

■

Creado para crear cultura >Erich Sauer

Las palabras de Dios a Adán llaman a la humanidad a un crecimiento progresivo en la cultura. Lejos de...

Al estar en conflicto con Dios, los logros culturales son un atributo esencial de la nobleza de los humanos, tal como la poseían en el Paraíso. Las invenciones y los descubrimientos, las ciencias y las artes, el refinamiento y el ennoblecimiento, en resumen, el avance de la mente humana, son voluntad divina. Representan la toma de posesión de la tierra por parte de la real raza humana, el cumplimiento de una misión. Los humanos tienen una posición de autoridad, bajo Dios y sobre el resto de la creación... Se espera que descubran las potencialidades de la tierra, el aire y el mar, para utilizar la naturaleza y sus recursos... En esto podemos ver prefigurada la búsqueda científica, cuyo objetivo es comprender y clasificar el mundo natural. Aquí está la carta divina para la inmensa variedad de la actividad humana: agricultura, tecnología, industria, artesanía y arte. Estos, según el cristianismo, son dones de Dios para el enriquecimiento de la vida humana.

Extraído de El Rey de la Tierra: La nobleza del hombre según la Biblia y la ciencia, por Erich Sauer, (Grand Rapids: Eerdmans, 1962).

■

Cuando la etnicidad se convierte en un ídolo

Dios ordenó la cultura. Pero las costumbres que glorifican a Dios no son la única realidad que observamos a nuestro alrededor. En lugar de belleza, creatividad armoniosa y autoridad admirable, a menudo vemos fragmentación, alienación, lujuria, corrupción, egoísmo, injusticia y violencia cultivadas por nuestra cultura. Ninguna parte permanece pura. La ciencia tiende a servir al militarismo o al hedonismo, ignorando la moral. El arte a menudo se convierte en adoración sin Dios. Los medios de comunicación están llenos de prostitutas verbales. Los empresarios hacen negocios turbios. Los políticos se llenan los bolsillos. Los trabajadores hacen trabajos chapuceros. Los maridos engañan a sus esposas. Las esposas manipulan a sus maridos. Los hijos ignoran a sus padres como personas.

No solo fuimos creados a imagen de Dios. También somos pecadores. Por habernos separado de Dios, las culturas que creamos apestan a maldad. Estamos llamados,

entonces, no sólo regocijarnos en los patrones de sabiduría, belleza y bondad de nuestra cultura, sino también confrontar y juzgar los patrones de idolatría y explotación.

A veces la etnicidad se convierte en un ídolo. Al igual que otros ídolos de la sociedad moderna —como el dinero, el sexo y el poder—, la etnicidad no es mala en sí misma. Sin embargo, cuando la exaltamos como si fuera el bien supremo, se vuelve maligna.

El resultado son racismo, disputas, guerras y «limpieza étnica». Cuando la etnicidad se convierte en un ídolo, debe ser confrontada y juzgada.

Implicaciones para la misión

La etnicidad contrarresta la tendencia deshumanizante de la globalización. Incluso en sus mejores momentos, la globalización económica tiende a tratar los valores culturales como mercancías. La etnicidad nos recuerda que debemos mantener la fe en nuestros abuelos y en nuestras comunidades humanas. Es un contrapeso vital. ¿Qué significa la etnicidad para la misión? Sugerimos cuatro aplicaciones.

1. Afirmar lo local

En primer lugar, la misión debe afirmar las culturas locales. No lo hacemos sin crítica. Al trabajar con y bajo la guía de los cristianos locales, juzgamos los patrones de idolatría y explotación, como se explicó anteriormente. Sin embargo, amamos la cultura local. La recibimos como un don de Dios. Y mientras vivimos en ese lugar, nos adaptamos con gusto a las dimensiones de los valores locales que son saludables.

Hablamos el idioma local. Dondequiera que van los cristianos, traducen la Biblia. Esto lo ha señalado Lamin Sanneh, cristiano de origen musulmán y profesor de Historia en la Universidad de Yale. Los musulmanes insisten en que la gente aprenda árabe.

Porque ese es el lenguaje de Dios. Pero los cristianos dicen: «Dios habla tu idioma».

Patrocinamos a los empresarios y empresarias locales. Alentamos a artistas, músicos y escritores locales, en lugar de importar o traducir libros extranjeros rutinariamente. Nos alojamos en hoteles y casas de propietarios locales. Aprendemos de las tradiciones de los herbolarios locales. Protegemos los bosques locales. Adquirimos habilidades en deportes y juegos locales. Nos esforzamos por estar presentes en fiestas y funerales locales. Empatizamos con los reformadores sociales locales. Si somos misioneros, disciplinamos nuestros pensamientos para no preocuparnos por los patrones culturales de nuestra tierra natal.

Las herencias específicas importan. Incluso la epopeya del siglo XX, El Señor de los Anillos (Tolkien, 1954), afirma lo local. El columnista Mike Hickerson (2002) observa:

El Señor de los Anillos sugiere que la victoria de Dios en la Tierra (o Tierra Media) es incompleta a menos que, y hasta que, la victoria llene los "pequeños lugares"... La batalla final entre el bien y el mal no es una gigantesca batalla histórica, como la destrucción de la Estrella de la Muerte, sino más bien una pequeña lucha, seguida de una pequeña reconstrucción de un lugar muy pequeño. La Buena Nueva llena cada valle..... En su regreso a la Comarca, los hobbits continuaron su misión hasta su debida conclusión. Sin su humilde labor entre su propia gente humilde, el mal habría conservado una fortaleza en la Tierra Media. Lo global es importante, y también lo es lo local.

En los programas de formación misionera, este énfasis debe recalcarse. Existe una tendencia entre los misioneros de culturas dominantes a afirmar su herencia étnica como si fuera el modelo de Dios para todos. Los misioneros occidentales hacen esto.

Los misioneros chinos y coreanos lo hacen en Asia Central y Sudoriental. Los latinos lo hacen en comunidades indígenas.

Incluso dentro de una misma nación, los misioneros que pertenecen a la población mayoritaria pueden no apreciar las culturas minoritarias y tratarlas mal. Considere una invitación por correo electrónico que llegó esta mañana. El mensaje dice:

Cuando vengas, ¿podrías impartir un taller sobre teología de la cultura? En nuestro país, tenemos muchísimos grupos étnicos diferentes, y los prejuicios son asombrosos. Así que puede que haya gente de un grupo étnico trabajando en una aldea con varios grupos étnicos. Pero tienden a trabajar solo con los suyos y a inventar todo tipo de excusas para no trabajar con los demás.

A lo largo de la historia, algunos misioneros han equiparado su herencia con el camino preferido de Dios. Es fácil criticarlos en retrospectiva. Sin embargo, no nos atrevemos a descartarlos con demasiada ligereza. Si bien la teología de la cultura de los primeros misioneros pudo haber sido limitada, su práctica a menudo fue sólida. Aprendieron idiomas locales. Fueron importantes fuentes de información cultural para los primeros antropólogos. Sin aviones, permanecieron en sus lugares durante guerras, epidemias, sequías e inundaciones. Sus hijos y esposas fueron enterrados en la tierra local.

En cambio, a los misioneros de hoy les encanta hablar de contextualización. Pero ¿tenemos tiempo para vivirla? Jesús pasó 33 años inmerso en una cultura local.

2. Sean peregrinos

Muchas personas tienen diversas identidades étnicas. Considere esta situación: en la costa oeste de Estados Unidos, a las generaciones anteriores de asiáticos se les impedía por ley casarse con caucásicos. Un buen número de inmigrantes filipinos se casaron con nativos americanos. Imaginemos a tres hijos adultos de una familia así hoy en día. Uno se identifica principalmente como filipino, el segundo como nativo americano y el tercero como estadounidense. Pero los tres cambian de identidad de vez en cuando.

Además, las culturas cambian continuamente. En el proceso, surgen nuevas combinaciones de identidad. El renombrado Museo Wing Luke reabre sus

puertas.

semana en mi ciudad natal, Seattle, Washington. Según se informa, es el único museo panasiático-pacífico-estadounidense en EE. UU. ¿Qué es un museo asiático-pacífico-estadounidense?

¿Estadounidense? «No es una raza, un grupo étnico ni una nacionalidad», según Jack Broom en el Seattle Times. «Es una categoría censal que históricamente combinaba a personas de más de 40 países que conformaban una vasta porción del planeta, desde Tahití hasta Pakistán, de Japón a Indonesia, de Hawái a la India» (2008, p. A16).

El catorce por ciento de la población de mi condado es asiático-estadounidense del Pacífico. A pesar de la advertencia del Seattle Times, se trata de una categoría étnica significativa, un grupo medible con suficiente identidad como para albergar un museo prestigioso. En una jerarquía de identidades étnicas, constituye un nivel. El artículo del Times continúa diciendo que las altas cifras «reflejan la posición privilegiada del Noroeste en la Cuenca del Pacífico».

Las identidades múltiples no son inusuales. El número de hispanohablantes en EE. UU. aumentó un 50 % entre 1980 y 1990. Actualmente, representan el 30 % de la población de la ciudad de Nueva York. La mayoría también habla inglés. En la misma década, el número de hablantes de chino en EE. UU. aumentó un 98 %. Cuatro quintas partes de estas personas siguen prefiriendo hablar chino en casa, aunque la mayoría habla inglés.

■

Diez maneras de construir puentes multiétnicos entre iglesias

1. Bienvenidos. Debemos acoger a personas de otras culturas que quieran unirse a nuestra iglesia y, si así lo desean, debemos ayudarles a crear espacios donde puedan adorar de forma familiar.

2. Enseñar. Debemos enseñar, una y otra vez, las verdades bíblicas contrastantes de la unidad y la creatividad.

3. Orar. Debemos orar unos con otros regularmente, a pesar de las fronteras étnicas.
4. Evangelizar. Debemos trabajar juntos en una evangelización local con relevancia cultural.
5. Nutrir. Debemos colaborar con las iglesias étnicas de nuestra comunidad para nutrir a los jóvenes, a la vez que los animamos a mantener el orgullo por su herencia.
6. Arrepentirse. Debemos arrepentirnos del dominio hegemónico o la negligencia de un lado y del resentimiento o la dependencia del otro.
7. Enlace. Debemos designar a un miembro como "agente cultural" que conecte a nuestra congregación con iglesias específicas de otras culturas en nuestra comunidad y que responsabilice a los miembros de la iglesia de mantener relaciones fieles, profundas y sólidas.
8. Invertir. Debemos invertir tiempo y dinero con sacrificio y arriesgarnos emocionalmente en patrones de asociación e intercambio sólidos.
9. Formar líderes. Debemos colaborar en la formación de líderes con relevancia cultural y en la publicación de materiales útiles.
10. Aprender. Debemos estar dispuestos a aprender unos de otros, creyendo que la palabra del Señor puede llegarnos a través de personas muy diferentes a nosotros.

En esencia, la identidad étnica se basa en la autoadscripción como miembro de una cultura, una comunidad y una herencia compartidas. En una sociedad multiétnica, es posible que no se observen grandes diferencias entre los patrones económicos, sociales y de cosmovisión de personas cuyos padres provienen de diferentes países. Pueden comprar en las mismas tiendas y bromear sobre los mismos eventos deportivos. Lo que importa no es la profundidad de la diferencia observable, sino la profundidad de la identificación con comunidades distintivas. La historia de un pueblo, por ejemplo, es su propiedad privada. Los judíos tienen su historia. Los chinos tienen su historia. Los afroamericanos tienen su historia. Nadie puede arrebatársela. Es su herencia. Cuando la historia implica sufrimiento, y cuando han surgido héroes en medio de ese sufrimiento, los lazos comunitarios se fortalecen aún más.

■

Es importante respetar la forma en que las personas se identifican en un momento determinado, por mucho que hacerlo pueda alterar nuestras categorías o listas de grupos de personas.

■

La herencia importa, pero muchas personas tienen más de una y se encuentran en distintos puntos de un continuo de identidad. Algunas equilibran varias identidades. Puede que las personas no lo expresen con palabras, ni siquiera conscientemente. Pero saben cuándo se sienten incómodas, cuándo se sienten encasilladas en categorías inapropiadas, en categorías que no encajan. Es importante respetar la forma en que las personas se identifican en un momento dado; sin embargo, hacerlo puede distorsionar nuestras categorías o listas de grupos de personas. Las personas de la misma ascendencia, incluso hermanos, pueden optar por identificarse de forma diferente.

¿Cuál es la identidad del inmigrante refugiado? ¿El niño birracial? ¿El navajo que se pregunta si su hogar es la reserva o la ciudad? ¿Los cosmopolitas y los jóvenes que compran y visten artículos de todas partes y que leen, escuchan y ven medios de comunicación de todas partes? ¿Quiénes son sus compatriotas? ¿Están

destinados a...?

¿Ser nómadas globales?

Dondequiera que estén, el evangelio les ofrece un hogar. Dios no nos estereotipa. Nos recibe como las excepciones que somos, con nuestras identidades múltiples y superpuestas, nuestras peregrinaciones únicas, nuestras peculiaridades individuales. Dios no nos encasilla. Ya sea que hayamos perdido para siempre nuestra comunidad, que estemos temporalmente a la deriva o que hayamos remendado fragmentos de diversas herencias, Dios nos acoge en su pueblo. El evangelio nos ofrece un hogar más allá de las estructuras de este mundo.

Las culturas locales son dones de Dios, pero nunca son suficientes. Sí, como Jeremías, buscamos el bienestar de la ciudad donde nos encontramos (Jer 29:7). Sin embargo, como Abraham, sabemos que este no es nuestro lugar de descanso final. Seguimos siendo peregrinos, buscando la ciudad cuyo arquitecto y constructor es Dios (Heb 11:8-10).

3. Construir puentes

En 1964, a los 14 años, Zia ingresó en una escuela para ciegos en Afganistán. Se convirtió en un cristiano alegre. Durante los años siguientes, aprendió a hablar dari, pastún, árabe, inglés, alemán, ruso y urdu, y a leer estos idiomas cuando se disponía de braille. Durante la ocupación rusa de Afganistán, Zia fue puesto a cargo de la escuela para ciegos. Más tarde, por negarse a unirse al Partido Comunista, fue encarcelado. Escapó a Pakistán disfrazado de mendigo ciego, que era su estado real.

En Pakistán, como Zia estaba traduciendo el Antiguo Testamento, le ofrecieron una beca para ir a Estados Unidos a estudiar hebreo. Rechazó la oportunidad. ¿Por qué? Estaba demasiado ocupado ministrando localmente. Aunque no creía...

Tuvo tiempo para aprender hebreo y aprendió urdu como séptimo idioma para llegar a los pakistaníes. Finalmente, fue martirizado.

Zia representa a los millones de testigos cristianos que, a lo largo de los siglos, han descubierto que el evangelio nos conecta con el mundo. Empezamos localmente, pero no nos detenemos ahí.

Hoy en día, el mundo necesita desesperadamente personas como Zia. La globalización económica y tecnológica nos conecta a niveles superficiales. Las sociedades necesitan personas capaces de establecer conexiones más profundas. Thomas Friedman (1999) explora esta idea en su impactante libro, *El Lexus y el Olivo*, donde el Lexus representa la economía global y el olivo las tradiciones locales. Clifford Geertz (1973) escribe sobre...

Tensión entre el epocalismo y el esencialismo, entre la necesidad de formar parte de la época contemporánea y la necesidad de mantener nuestras identidades esenciales, de saber quiénes somos. Manuel Castells (1996, p. 459), en *El auge de la sociedad en red*, argumenta que, si bien un mundo en red implica una integración del poder, esto ocurre a un nivel cada vez más alejado de nuestra vida personal. Lo llama «esquizofrenia estructural» y advierte: «A menos que se construyan deliberadamente puentes culturales, políticos y físicos... podríamos estar encaminándonos hacia una vida en universos paralelos cuyos tiempos no pueden coincidir».

■

Las iglesias étnicas tienen un gran valor. Como un mosaico, como un caleidoscopio, todo el espectro de culturas e iglesias étnicas enriquece el mundo de Dios.

■

¿Quién puede tender puentes? ¿Qué movimiento abarca naciones, razas, géneros, etnias, ricos y pobres, analfabetos y doctores? Es asombroso darse cuenta de

que...

Casi no hay pueblo más capacitado para conectarse interculturalmente que la Iglesia universal.

Cuando los lazos civiles se rompen, a menudo son los creyentes quienes pueden guiar a las sociedades a través de puentes de reconciliación, extendiendo la mano a los hermanos y hermanas del otro lado. Nuestras lealtades no se detienen en los márgenes de nuestra cultura. Somos peregrinos. Podemos salir a los márgenes. De hecho, ese siempre ha sido el mandato cristiano. Abraham fue llamado a ser una bendición para todas las familias de la tierra (Gn 12:1-3). David cantó: «Que todos los pueblos te alaben, oh Dios» (Sal 67:3,5). Pablo estaba impulsado por una pasión por los pueblos no alcanzados (Ro 15:20-21). Juan vibraba con una visión de pueblos, tribus, linajes y naciones reunidos alrededor del trono de Dios al final de los tiempos (Ap 4-5).

Establecer conexiones interculturales ha sido nuestro mandato desde el principio. Nuestra participación en la globalización no se basa en la economía, sino en el amor de Dios por su mundo. No podemos ser aislacionistas, conformarnos con nuestros capullos. El amor de Dios nos impulsa a trascender nuestras fronteras. Donde hay conflicto, actuamos como pacificadores. Donde el evangelio no se conoce, actuamos como testigos. Las conexiones globales también nos permiten servir a la Iglesia de Jesucristo en todo el mundo con mayor rapidez e integralidad que nunca.

A quien mucho se le ha dado, mucho se le exige. ¿Estamos construyendo puentes?

4. Fomentar las iglesias étnicas

Finalmente, debemos considerar las iglesias étnicas distintivas en nuestras propias comunidades. Algunas personas preguntan: "Si las 11:00 a. m. del domingo son la hora más segregada en Estados Unidos, ¿no son racistas las iglesias étnicas? Ciertamente fomentan la evangelización y la comunión. Pero el hecho de que algo tenga éxito no significa que sea correcto. El diablo...

“También tiene mucho éxito”. Z

■

¿Cómo podemos responder? En este capítulo, hemos sentado las bases para argumentar que las iglesias étnicas se justifican no solo por razones pragmáticas —porque funcionan—, sino también porque se basan en la doctrina de la creación. A imagen de Dios, expresando la creatividad divina, las personas han desarrollado diferentes culturas. Estas culturas ofrecen visiones complementarias de la belleza y la verdad, y críticas complementarias del mal.

Toda iglesia debe acoger a personas de todas las razas y culturas. Algunas personas prosperan en iglesias multiculturales. Otras valoran su propia tradición. Para ellas, la cultura sigue siendo importante en la adoración. Oran en su lengua materna, con gestos significativos, ululaciones y postraciones. Su cultura influirá en su forma de evangelizar, discipular, enseñar, administrar, aconsejar, gestionar las finanzas, el trabajo con jóvenes, la capacitación de líderes, la disciplina, el desarrollo curricular, la ayuda humanitaria, el desarrollo y la defensa de los derechos. Sus teólogos complementan la comprensión de la Biblia de otras culturas.

Las congregaciones separadas no son malas. Lo malo es la falta de amor. Esta falta de amor se encuentra con demasiada frecuencia en iglesias donde la mayoría de los miembros pertenecen a la subcultura que está en la cima de la jerarquía de poder. Las iglesias más ricas y poderosas tienen obligaciones especiales. Si nuestros hermanos y hermanas carecen de atención médica, buenas escuelas o calles seguras, o si carecen de comentarios bíblicos en su idioma, o de dinero para la matrícula de sus pastores para que puedan asistir a la escuela bíblica, no podemos simplemente sonreír y seguir adelante. Como escribió el apóstol Santiago:

¿De qué sirve, hermanos míos, si uno dice tener fe si no tiene obras? ¿Acaso esa fe puede salvarlo? Supongamos que un hermano o una hermana están sin ropa ni alimento diario. Si alguno de ustedes le dice: «Ve, te deseo bienestar; abrígate y come bien», pero no se preocupa por sus necesidades físicas, ¿de qué sirve? (Stg 2:1-16).

En este contexto, las iglesias étnicas tienen un gran valor. Como un mosaico, como un caleidoscopio, todo el espectro de culturas —y las iglesias étnicas— enriquece el mundo de Dios. Así como las familias fuertes y saludables son la base de comunidades fuertes y saludables, las iglesias étnicas fuertes pueden ser la base de comunidades multiculturales sólidas. Es cuando aprendemos compromiso y cooperación en casa que estamos preparados para practicar esas habilidades en general.

Las iglesias étnicas también son un buen punto de partida para la obra misionera global. Podemos colaborar con cristianos internacionales que viven en nuestras ciudades: estudiantes, empresarios, visitantes temporales, refugiados, inmigrantes. Muchos representan a pueblos relativamente inalcanzados. Muchos regresan regularmente a su tierra natal para ayudar a cavar pozos, establecer clínicas, enseñar en escuelas bíblicas, publicar himnarios y libros de texto de capacitación, etc. Podemos orar con ellos, ayudarlos a madurar como discípulos de Cristo y, juntos, alcanzar a sus pueblos.

Cuando la etnicidad se valora como un don, pero no se adora como un ídolo, el mundo de Dios es bendecido y disfrutamos de un anticipo del cielo. Mantengamos esa visión presente.

Notas finales

1.

■

¿Qué es la etnicidad? El criterio más fundamental de la etnicidad es la autoadscripción como miembro de una cultura compartida. La adscripción a otros limita esto, pero es secundaria.

Los componentes de la identidad étnica pueden incluir o no lo siguiente: una tierra ancestral (habitada o no por miembros del grupo en la actualidad), una lengua ancestral (hablada o no por miembros del grupo en la actualidad), una historia compartida (especialmente si esta incluye sufrimiento y héroes), comida,

humor y un comportamiento apropiado entre parientes cercanos. Las características distintivas compartidas pueden ser triviales; lo significativo es la autclasificación. Lo que una etnia determinada

Los medios se reconfiguran continuamente. Para un análisis más completo de la etnicidad, véase Williams (2001).

[2.](#)

▪

Para un argumento contra las iglesias étnicas, véase Padilla (1983).

Referencias

Broom, J. (mayo de 2008). “Un nuevo Wing Luke”. Seattle Times, pág. A16.

Castells, M. (1996). El auge de la sociedad en red. Londres, Reino Unido: Blackwell Publishers.

Friedman, TL (1999). El Lexus y el olivo. Nueva York, NY: Farrar, Straus, Giroux.

Geertz, C. (1964). “La ideología como sistema cultural”. En D. Apter (Ed.), Ideología y descontento (págs. 47-56). Nueva York, NY: Macmillan Publishing Company.

Hickerson, M. (2002, Winter). Nota del editor. Et Cetera: Boletín de estudiantes del Regent College. Vancouver, Columbia Británica, Canadá.

Padilla, R. (1983). “La unidad de la iglesia y el principio de unidad homogénea”. En W. Shenk (Ed.), *Explorando el crecimiento de la iglesia*. Grand Rapids, MI: Wm. B. Eerdmans Publishing Company.

Robert, D. (abril de 2002). “La primera globalización: La internacionalización del movimiento misionero protestante en el período de entreguerras”. *Boletín Internacional de Investigación Misionera*, 26:2, págs. 50-66.

Williams, D. (2001). *Castrando la cultura: Una perspectiva cristiana sobre la identidad étnica desde los márgenes*. Cumbria, Reino Unido: Paternoster Press.

Preguntas de estudio

¿Cómo describe Adeney el valor de la etnicidad?

¿Cuándo la etnicidad se convierte en un ídolo? ¿Cómo la enfrentamos?

Adeney escribe sobre cuatro maneras en que la misión debería abordar la tendencia deshumanizante de la globalización. ¿Cuáles son?

[Limpio y sucio](#)

■

Malentendidos interculturales en la India

Paul G. Hiebert

Paul G. Hiebert fue presidente del Departamento de Misión y Evangelismo y profesor de Misión y Antropología en la Escuela de Divinidad Evangélica Trinity. Anteriormente, impartió clases de Antropología y Estudios del Sur de Asia en la Escuela de Misión Mundial del Seminario Teológico Fuller. Hiebert sirvió como misionero en la India y escribió diez libros con su esposa, Frances. Entre ellos se incluyen Antropología Cultural, Perspectivas Antropológicas para Misioneros y Estudios de Caso en Misión.

Usado con permiso de “Clean and Dirty: Cross-Cultural Misunderstandings in India”, Evangelical Missions Quarterly, 44:1 (enero de 2008), publicado por EMIS, PO Box 794, Wheaton, IL 60187.

Pocas experiencias en nuestros primeros encuentros interculturales nos impresionan más que nuestra sensación de suciedad y limpieza. Esto es especialmente cierto cuando vamos a la India.

Al salir a la calle, nos abruma una sobrecarga sensorial: gente por todas partes, colores vibrantes, templos y películas, música a todo volumen por los altavoces y llamadas musulmanas a la oración. Los olores —perfumes, incienso, comida,

excrementos de vaca y humanos— nos abruman y nos confunden. Pero es la suciedad lo que primero llama nuestra atención.

Para muchos estadounidenses, la primera impresión de la India se relaciona con la suciedad: basura podrida al borde de la carretera, bolsas de plástico colgadas de arbustos, alcantarillas abiertas y supurantes, excrementos en la carretera y polvo y suciedad por doquier. El caos se extiende a la conducción, donde camiones, autobuses, aplanadoras, tractores, automóviles, rickshaws, bicicletas, carretas de bueyes, personas, vacas, búfalos de agua, ovejas y perros callejeros se abren paso con escasa preocupación aparente por las normas de tránsito. El resultado es un shock de caos: la sensación de que la vida no tiene orden, de que está fuera de control y es sucia.

Los indígenas tienen sus primeras impresiones de Estados Unidos y de los estadounidenses. Les maravilla la limpieza pública. Los jardines están bien cuidados, los edificios están recién pintados, las calles están limpias y las alcantarillas están ocultas bajo tierra. La gente conduce coches impecables y sin abolladuras. Respetan los carriles bien señalizados, se detienen en los semáforos y esperan a que pase el tráfico en sentido contrario antes de girar. Sin embargo, a los indígenas les sorprende la suciedad de los estadounidenses. En las escuelas públicas, las tiendas, los cines y los autobuses llevan vaqueros viejos, sucios y rotos; pantalones cortos muy cortos que no cubren nada; camisetas llenas de anuncios; y zapatillas de tenis deslucidas y llamativas. Parecen ropa de mendigo. Las mujeres llevan la misma vestimenta sosa que los hombres. Se dejan los zapatos puestos al entrar en sus casas, e incluso en las iglesias al acercarse a Dios. Es evidente que pueden permitirse vestir de forma más respetuosa, así que ¿por qué cuidan mejor sus calles, jardines y coches que ellos mismos?

Los estadounidenses comen con tenedores y cucharas que han estado en bocas ajenas. No se lavan las manos antes de comer con los dedos. Usan la mano derecha en el baño y papel para limpiarse. Los indios comen con los dedos, que no han estado en bocas ajenas, y usan solo la mano derecha porque la izquierda se reserva para actividades sucias. Los estadounidenses comen carne, incluso de res, que los contamina y les da un fuerte olor corporal que los vegetarianos pueden percibir. Se tocan al saludar y, por lo tanto, se contaminan con aquellos ritualmente más impuros que ellos.

Tras la conmoción inicial de visitar la India, los estadounidenses deben detenerse y analizar con más profundidad lo que están experimentando. Se topan con una

paradoja. Más que cualquier otra cultura, la india se basa en profundas creencias sobre la pureza y la contaminación.

que afectan a todos los ámbitos de la vida. India puede tener fama de ser un lugar público inmundo, pero los indios son obsesivos con la higiene personal. Los hombres salen de sus pequeñas chozas con sus mejores camisas, corbatas y pantalones, lavados y planchados, y zapatos recién lustrados. Las mujeres visten ropa femenina, limpia y de colores brillantes. Cuando conducen motocicletas o viajan a caballo detrás de sus maridos, sus pañuelos de seda y saris ondean al viento. Los restaurantes tienen lavabos públicos para que la gente se lave las manos antes de comer. Las casas se barren a diario y las entradas exteriores se cubren con una capa fresca de tierra y estiércol de vaca, lo que las mantiene limpias. Los jardines se decoran con flores y se trazan diseños con polvo blanco. La gente se cepilla los dientes y se peina casi obsesivamente. Lo hacen en público y quieren que la gente vea su preocupación por la limpieza y la dignidad pública.

La preocupación de la India por la pureza y su repugnancia por la contaminación van mucho más allá de la suciedad superficial que se puede lavar. A la gente le preocupa la contaminación interna profunda, la impureza del yo. El trabajo manual, como recoger basura, curtir, enterrar a los muertos y cortar el pelo, implica tocar objetos muertos y es sumamente impuro. Lavar la ropa, limpiar la casa y barrer el jardín y la calle son contaminantes porque quienes lo realizan deben manipular los desechos. Esta impureza basada en la casta es permanente y hereditaria, se transmite de padres a hijos. La única liberación de esta contaminación es la esperanza de nacer en la otra vida como un brahmán puro o una persona de casta superior.

También se puede contaminar la persona al tocar objetos contaminados. Si personas de casta alta tocan a personas de casta baja, se contaminan. Para purificarse de dicha contaminación, estas personas de casta alta deben someterse a un extenso ritual de purificación que purifica su ser interior. Por ello, tienen saludos rituales, como nuestros apretones de manos, que no implican tocarse. Las relaciones sexuales y los matrimonios entre personas de diferentes castas son muy impuros, sobre todo para los hijos nacidos de la unión.

Cuando los estadounidenses vamos a la India, debemos aprender a comprender cómo los indios ven la pureza y la contaminación, y reexaminar nuestras propias creencias sobre lo “limpio” y lo “sucio”.

Tenga en cuenta que la India es conocida por su limpieza personal y su suciedad pública, y Estados Unidos por su limpieza pública y su suciedad personal.

También debemos evitar juzgar las creencias indígenas; en cambio, debemos examinar tanto nuestras creencias como las creencias indígenas a la luz del evangelio. Para empezar, debemos evitar ser culturalmente insensibles. He aquí algunas recomendaciones preliminares.

Vístete. Hombres, dejen sus jeans, camisetas viejas y tenis chillones en casa. Mujeres, dejen sus shorts y faldas cortas. Usarlos en público es un insulto para sus anfitriones y una vergüenza para ellos entre sus compañeros. Recuerda: cuando te vistes para ti, te vistes informalmente para estar cómodo. Cuando te vistes para honrar a los demás, te vistes elegantemente. Muestra respeto a tus anfitriones vistiéndote elegantemente cuando salgas en público. En particular, vístete elegantemente cuando vayas a la iglesia. Esto es una señal de que honras a Dios.

**Actos públicos. Demuestra públicamente tu higiene.
Lávate las manos en el fregadero del restaurante
antes de comer, cepíllate los dientes en público
después de comer y, sobre todo, no toques la comida
con la mano izquierda; se considera inmunda.**

Cabello. Mantén tu cabello limpio y recortado. El cabello descuidado es señal de malos hábitos personales.

Comida. Evite comer carne, especialmente carne de res, tanto como sea posible en público.

Sobre todo, aprende de tus anfitriones. Al principio, puede que duden en criticarte, pero a medida que generes confianza, pueden ayudarte a ser visto como una persona limpia y respetable en los pueblos y ciudades de la India.

El papel de la cultura en la comunicación

■

David J. Hesselgrave

David J. Hesselgrave es Profesor Emérito de Misiones en la Escuela de Misión Mundial y Evangelismo de la Escuela de Divinidad Evangélica Trinity en Deerfield, Illinois. Es fundador y exdirector de la Sociedad Misionológica Evangélica y sirvió durante 12 años en Japón bajo la dirección de la Iglesia Evangélica Libre. Entre sus obras publicadas se encuentran "Plantando Iglesias Transculturalmente", "Escritura y Estrategia" y "Paradigmas en Conflicto".

De Comunicando a Cristo transculturalmente, 1978. Usado con permiso de Zondervan Publishing, Grand Rapids, MI.

Hubo una época en la historia en que las barreras infranqueables entre los pueblos de la Tierra parecían ser principalmente físicas. El problema residía en el transporte de personas, mensajes y bienes materiales a través de mares traicioneros, imponentes montañas y desiertos inexplorados. Los misioneros conocían perfectamente la magnitud de esos desafíos. Hoy, gracias a los aviones jumbo, los gigantescos buques transoceánicos y las imponentes antenas, esos problemas anteriores se han resuelto en gran medida. Podemos enviar a un hombre, una Biblia o una máquina de coser a casi cualquier lugar del mundo en cuestión de horas. Podemos transmitir un mensaje electrónicamente en segundos.

Sin embargo, existe un peligro muy real de que, a medida que nuestra tecnología avanza y nos permite cruzar fronteras geográficas y nacionales con singular facilidad y cada vez con mayor frecuencia, olvidemos que las barreras culturales son las más formidables. La brecha entre nuestros avances tecnológicos y nuestra

Las habilidades de comunicación son uno de los aspectos más desafiantes de la civilización moderna. Los diplomáticos occidentales se han dado cuenta de que necesitan mucho más que el conocimiento de su mensaje y un buen intérprete o un hablante nativo de inglés. Muchos educadores han llegado a la conclusión de que la comunicación intercultural es esencial para la ciudadanía en este nuevo mundo. Los misioneros ahora comprenden que se necesita mucho más que un micrófono y un volumen más alto para superar las barreras culturales.

Una propuesta compleja

Desafortunadamente, la comunicación intercultural es tan compleja como la suma total de las diferencias humanas. El término «cultura» es muy inclusivo. Considera diferencias lingüísticas, políticas, económicas, sociales, psicológicas, religiosas, nacionales, raciales y de otro tipo. Louis Luzbetak escribe:

La cultura es un diseño de vida. Es un plan según el cual la sociedad se adapta a su entorno físico, social e ideológico. Un plan para adaptarse al entorno físico incluiría aspectos como la producción de alimentos y todos los conocimientos y habilidades tecnológicas. Los sistemas políticos, el parentesco y la organización familiar, y las leyes son ejemplos de adaptación social, un plan según el cual uno debe interactuar con sus semejantes. El hombre se adapta a este entorno ideológico mediante el conocimiento, el arte, la magia, la ciencia, la filosofía y la religión.

Las culturas no son más que respuestas diferentes a problemas humanos esencialmente iguales.¹

■

Los misioneros deben comprender aún más la importancia de la cultura para comunicar a Cristo. En definitiva, solo pueden comunicarse eficazmente con las personas de cualquier cultura en la medida en que comprendan todos sus aspectos.

Antes de partir a otro país por primera vez, los misioneros suelen pensar en la gran distancia que deben recorrer para llegar a su campo de trabajo. Pero una vez en el campo, el mayor problema se presenta en los últimos metros. ¡Qué sorpresa! El misionero ha estudiado durante muchos años. Ha viajado miles de kilómetros para comunicar el evangelio de Cristo. Ahora se encuentra cara a cara con la gente de su cultura y es incapaz de comunicar el mensaje más simple. Pregúnteles a misioneros experimentados sobre sus experiencias frustrantes en el campo y la mayoría responderá contando sus problemas de comunicación.

Los misioneros deben prepararse para esta frustración. Han estado absortos en su mensaje. Al creerlo, se salvaron. Al estudiarlo, se fortalecieron. Ahora quieren predicarlo a quienes no lo han escuchado, pues eso es gran parte de lo que significa ser misionero. Pero antes de poder hacerlo eficazmente, deben volver a estudiar, no solo el idioma, sino también a la audiencia. Deben aprender antes de poder enseñar. Deben escuchar antes de poder hablar. No solo necesitan conocer el mensaje para el mundo, sino también el mundo en el que debe comunicarse.

Un modelo de tres culturas

Eugene Nida, de la Sociedad Bíblica Americana, ha realizado importantes contribuciones para comprender los problemas de comunicación del misionero. En su capítulo sobre “Estructura de la Comunicación”, la discusión y el diagrama sientan las bases para nuestra consideración de un modelo tricultural de comunicación misionera.

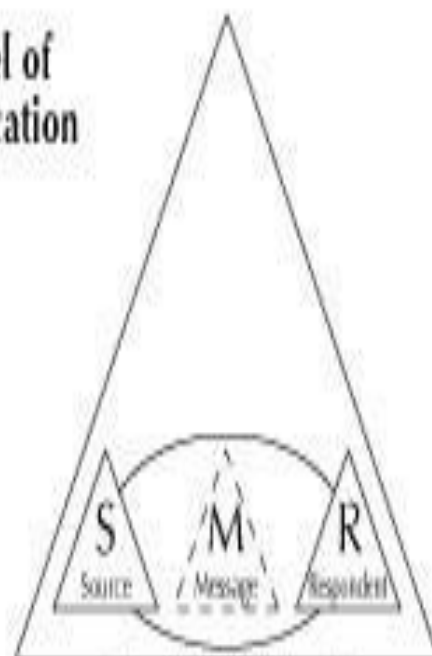
■

El lector se beneficiará enormemente de la lectura del texto original de Nida, ya que aquí se han realizado modificaciones para nuestros propósitos.

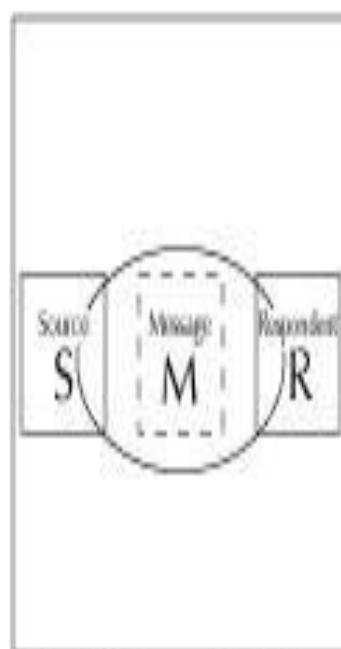
■

Un modelo de comunicación misionera de tres culturas

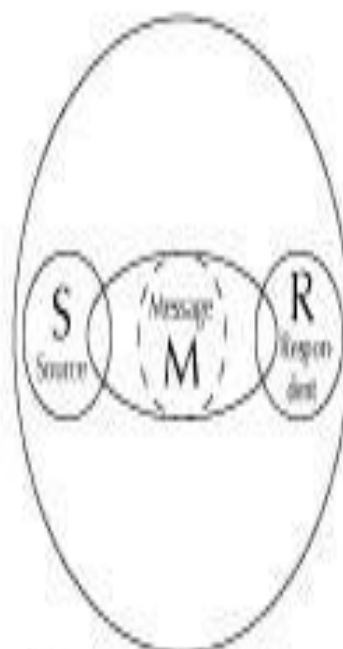
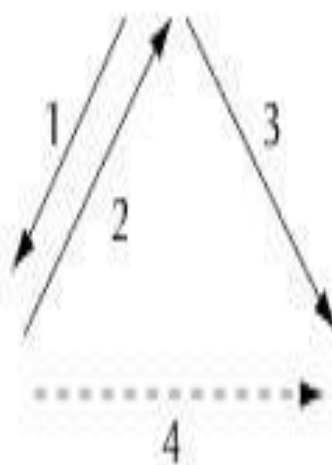
A Three-Culture Model of Missionary Communication



The "Bible Culture"



The Missionary's Culture



The Respondent Culture

1. El mensaje cristiano emana de la “Cultura Bíblica” y llega al misionero en el lenguaje y las formas apropiadas a la “Cultura del Misionero”.

2. La primera tarea del misionero es volver al texto bíblico e interpretarlo a la luz del lenguaje y de las formas del contexto en el que fue dado originalmente (descodificación).

3. La siguiente tarea del misionero es traducir y comunicar el mensaje bíblico (de hecho, la Biblia misma) en el lenguaje y las formas que lo hagan comprensible para los oyentes y lectores en la “cultura respondiente” (codificación).

4. Esta última tarea debe llevarse a cabo con vistas a minimizar al máximo las incursiones de la “Cultura del Misionero”.

■

Como comunicador, el misionero debe considerar dos culturas distintas a la suya (ver diagrama). En primer lugar, recurre a las Escrituras. El mensaje no es realmente suyo. No lo originó. No estuvo presente cuando se dio por primera vez, ni es miembro de la cultura en la que se comunicó. Sabe que debe ser diligente para presentarse «aprobado ante Dios como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa con precisión la palabra de verdad» (2 Timoteo 2:15). En relación con el mensaje bíblico, el misionero es simplemente un mensajero, un embajador; una fuente secundaria, nunca principal.

En segundo lugar, el misionero mira a las personas a quienes ha sido enviado. Ojalá pudieran comprender, ser persuadidos a arrepentirse, ser instruidos en las verdades de la Palabra de Dios y depositar su fe en el único Salvador y Señor. Mirando

En la cultura del entrevistado, se da cuenta de que nunca será una fuente autóctona. Siempre tendrá una capacidad limitada para contextualizar el mensaje bíblico.

La cultura del encuestado siempre será su cultura adoptiva, nunca su cultura nativa.

Es este papel de intermediario entre la cultura bíblica y la cultura meta del misionero lo que constituye la oportunidad excepcional del misionero como embajador de Cristo. Constituye un desafío especial debido a la naturaleza integral y exigente de la tarea.

El mensaje misionero es el mensaje de la Biblia. Fue dado por Dios a través de los apóstoles y profetas en los idiomas y contextos culturales de la Biblia. Para simplificar, diremos que la «cultura bíblica» abarca todos los contextos culturales en los que se dio originalmente el mensaje de la Biblia, ya sea en Judá en tiempos de Esdras, Jerusalén en tiempos de Cristo o Atenas en tiempos de Pablo. En esos contextos culturales, existían fuentes (Esdras, nuestro Señor Jesucristo o Pablo), mensajes y destinatarios. Las fuentes codificaron los mensajes de forma comprensible para los destinatarios de esas culturas.

El misionero es producto de una cultura probablemente muy diferente, ya sea que resida en Londres, Chicago o Seúl. Ha sido criado en su propia cultura y educado en su idioma, cosmovisión y sistema de valores. Ha recibido el mensaje cristiano en el contexto de su propia cultura, tal como le fue comunicado por fuentes que, muy probablemente, también fueron producto de esa cultura. Llamaremos a esa cultura “la cultura del misionero”.

Luego están las personas de otra cultura, con sus propias fuentes, mensajes y destinatarios. Llamaremos a esta tercera cultura la "Cultura del Respondiente" (o "cultura meta"). En relación con esta cultura del respondiente, el misionero tiene objetivos inmediatos y finales. Primero, desea comunicar a Cristo de tal manera que la gente comprenda, se arrepienta y crea en el evangelio.

En segundo lugar, quiere encomendar el mensaje a “hombres fieles que sean idóneos para enseñar a otros” (2 Tim 2:2) en términos culturalmente relevantes que sólo los líderes indígenas pueden dominar plenamente.

El contexto cultural de la Biblia

La tarea misionera ahora se ve con mayor claridad. El misionero debe trascender las fronteras culturales en dos direcciones. El primer reto es decodificar correctamente el mensaje bíblico de acuerdo con las reglas reconocidas de interpretación bíblica. Debe estudiar las Escrituras, si es posible en los idiomas originales, pero siempre en el contexto de la cultura bíblica. Cualquier sistema hermenéutico sólido debe tener en cuenta el contexto cultural en el que se comunicó originalmente el mensaje, el contexto, la sintaxis y el estilo, las características de la audiencia y las circunstancias especiales en las que se transmitió. Este proceso es esencial para la exégesis bíblica. El intérprete bíblico debe estar siempre en guardia contra la tendencia a proyectar los significados de su propio trasfondo cultural en el proceso exegético, con el resultado de que el significado original se pierde o se distorsiona. Esta tendencia se ve acentuada por el hecho de que, en general, todos aprendemos nuestra propia cultura de forma inconsciente y acrítica.

Un amigo mío se unió a un grupo turístico a Tierra Santa. Mientras caminaba bajo un árbol en el valle del Jordán, el guía extendió la mano, cogió una fruta, la peló y la comió. Al hacerlo, se volvió hacia el grupo y dijo: «Según la Biblia, la dieta de Juan el Bautista consistía en esta fruta y miel silvestre».

■

El objetivo final del misionero es suscitar fuentes eficaces del mensaje cristiano dentro de la cultura receptora.

■

Esta es la langosta. Casi todos los miembros del grupo expresaron asombro. Siempre habían asumido que las langostas mencionadas en Mateo y Marcos eran saltamontes. De hecho, puede que tuvieran razón. La cuestión es que no habían considerado esta segunda posibilidad porque en su propia cultura las langostas saltamontes son comunes, mientras que el fruto de la langosta no.

El contexto cultural del encuestado

Sin embargo, una exégesis adecuada es solo el comienzo de la responsabilidad misionera. El misionero debe ahora mirar hacia otra dirección: la de la "Cultura del Interlocutor", con su propia cosmovisión, sistema de valores y códigos de comunicación. Debe recordar que los interlocutores de esa cultura han asimilado las ideas y valores de su cultura tan profundamente como él los suyos. Es probable que sean más ignorantes de la "Cultura Bíblica" que los miembros no cristianos de la "Cultura del Misionero". Y mostrarán la misma tendencia a generalizar y proyectar sus propias interpretaciones culturales en el mensaje de la "Cultura Bíblica".

El segundo reto para el misionero, por lo tanto, es codificar el mensaje bíblico en un lenguaje y unas formas que sean significativas para la gente de la «cultura de respuesta». El objetivo es comunicar la mayor parte posible del mensaje bíblico, con la mínima intrusión posible de influencias de su propia cultura.

Esta no es la tarea sencilla que muchos han supuesto. Considere lo que implicó traducir Apocalipsis 3:20 en términos significativos para el pueblo zanaki de África. No se podría decir al pueblo zanaki que vive a lo largo de las sinuosas orillas del extenso lago Victoria: «He aquí, estoy a la puerta y llamo»

(Apocalipsis 3:20). Esto significaría que Cristo se declaraba un

Ladrón, porque en la tierra de Zanaki los ladrones tenían la costumbre de llamar a la puerta de una choza que querían robar. Si oían algún movimiento en el interior, salían corriendo a la oscuridad. Un hombre honesto llegaba a una casa y llamaba a la persona que estaba dentro, identificándose por su voz. Por consiguiente, en la traducción de Zanaki era necesario decir: «Miren, estoy a la puerta y llamo». Esta expresión puede resultarnos un poco extraña, pero el significado es el mismo. En cada caso, Cristo pide a la gente que abra la puerta. Él no es un ladrón y no forzará la entrada. Cuando viene a nosotros, «llama», pero en Zanaki, «llama». En todo caso, la expresión de Zanaki es un poco más personal que la nuestra.

■

Existe otro aspecto importante de la comunicación misionera en el contexto de la "cultura de respuesta". Hemos dicho que el objetivo final del misionero es generar fuentes eficaces del mensaje cristiano dentro de la cultura meta. La comunicación misionera que no tiene en cuenta este objetivo es miope. La misión mundial de la Iglesia se ha visto gravemente debilitada por la falta de visión en este punto. Ha sido demasiado fácil para los misioneros y maestros occidentales animar (a menudo inconscientemente) a los líderes nacionales a adoptar un enfoque y pensamiento occidentales. Tras un curso de comunicación intercultural, un pastor asiático confesó que, a lo largo de sus años de ministerio, había predicado "sermones occidentales" a audiencias asiáticas. Al fin y al cabo, había aprendido el evangelio de misioneros norteamericanos y había estudiado teología, homilética y evangelización con libros de texto en inglés y alemán. Gran parte de su formación cristiana se había basado en el idioma y los patrones de la cultura occidental. No es de extrañar que su comunicación cristiana careciera de relevancia cultural para la audiencia, a pesar de que, en este caso, la cultura de la audiencia era la suya.

Además, en su mayoría, los misioneros no han comunicado la preocupación de Cristo por otros pueblos más allá de la "cultura de respuesta". Como resultado, muchos cristianos en Hong Kong tienen poca visión para Indonesia, y muchos cristianos en Venezuela muestran poca preocupación por los no creyentes en Perú. Cuando nace la visión misionera (y ha nacido en muchas iglesias del "campo de misión"), rara vez ocurre como resultado del ministerio del misionero "occidental". Aunque la situación es irónica y deplorable, es comprensible. La propia preocupación misionera del misionero se ha expresado en términos de su cultura meta. A menos que vea al mundo entero como el objeto del amor de Dios y se lo comunique a...

Los cristianos nacionales, su visión tenderá a ser

Notas finales

1.

■

Louis J. Luzbetak, La Iglesia y las culturas (Techny, IL: Palabra Divina, 1963), págs. 60-61.

2.

■

Eugene A. Nida, Mensaje y misión: la comunicación de la fe cristiana (Nueva York: Harper and Row, 1960), págs. 33-58.

3.

■

Eugene A. Nida, La Palabra de Dios en el lenguaje del hombre (Nueva York: Harper and Row, 1952), págs. 45-46.

Preguntas de estudio

¿Cómo podemos aprender la cultura de otra persona o de otro grupo de personas para poder comunicarnos eficazmente?

¿Cómo puede el estudio de la cultura relacionada con un pasaje bíblico ayudarnos

a saber cómo...

¿Cómo descifrar el mensaje bíblico para una cultura respondiente?

Analogía redentora

■

Don Richardson

Don Richardson fue pionero en el trabajo para el Equipo Mundial (anteriormente RBMU International) entre la tribu sawi de Irian Jaya (actualmente Papúa, Indonesia) de 1962 a 1977. Desde entonces, se ha desempeñado como Ministro General del Equipo Mundial. Autor de Paz Niño, Señores de la Tierra y Eternidad en sus Corazones, habla frecuentemente en conferencias de misiones y clases de Perspectivas.

Cuando un misionero entra en otra cultura, es notoriamente extranjero. Esto es de esperar, pero a menudo el evangelio también se etiqueta como extranjero. ¿Cómo explicarlo para que parezca culturalmente correcto?

El enfoque del Nuevo Testamento consiste en comunicarse mediante una analogía redentora. Considere estos ejemplos:

El pueblo judío practicaba el sacrificio del cordero. Juan el Bautista proclamó a Jesús como el cumplimiento perfecto y personal de ese sacrificio al decir: «¡He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo!». Esta es una analogía redentora.

Cuando Jesús habló con Nicodemo, un maestro judío, ambos sabían que Moisés había levantado una serpiente de bronce sobre un asta para que los judíos, moribundos por la mordedura, pudieran mirarla y sanar. Jesús le dijo a Nicodemo: «Como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado, para que todo aquel que cree en él no se pierda, mas tenga vida eterna». Esta también es una analogía redentora.

Una multitud judía, recordando que Moisés proveía maná milagroso seis días a la semana, insinuó que Jesús debía repetir su milagro de los panes y los peces con un ritmo similar. Jesús respondió: «Moisés no les dio el verdadero pan del cielo. El verdadero pan del cielo es aquel que baja del cielo y da vida al mundo... ¡Yo soy el Pan de Vida!». De nuevo, analogía redentora.

Cuando algunos acusaron al cristianismo de destruir la cultura judía, el autor de la Epístola a los Hebreos demostró cómo Cristo realmente cumplió todos los elementos centrales de la cultura judía: el sacerdocio, el tabernáculo, los sacrificios e incluso el descanso sabático. Llamamos a estas analogías redentoras porque facilitan la comprensión humana de la redención. Su propósito, ordenado por Dios, es preparar la mente de una manera culturalmente significativa para reconocer a Jesús como el Mesías. Fuera de las Escrituras, parece que la revelación general de Dios es la fuente de analogías redentoras en todo el mundo (véanse Salmo 19:1-4 y Juan 1:9).

Una estrategia poderosa para hoy

Esta estrategia de analogía redentora puede ser aplicada por los misioneros hoy al discernir las analogías redentoras particulares de cada cultura. Considere la ventaja: cuando la conversión se facilita mediante la analogía redentora, las personas toman conciencia del significado espiritual latente en su propia cultura. De esta manera, la conversión no niega su trasfondo cultural. Al contrario, experimentan una mayor comprensión tanto de las Escrituras como de su propia herencia cultural, y así están mejor preparados para compartir a Cristo de forma significativa con otros miembros de su sociedad.

Encontrar y utilizar

analogías redentoras

El Sawi “Niño de la Paz”

Como se relata en el libro "Niño de la Paz", mi esposa y yo nos quedamos impactados al descubrir que la tribu Sawi veneraba la traición como una virtud. Por consiguiente, Judas Iscariote les parecía el héroe del evangelio. Sin embargo, dentro de la cultura Sawi existía un método para lograr la paz que requería que un padre confiara uno de sus hijos a un padre enemigo que lo criara. A este niño se le llamaba "niño de la paz". En un momento crucial de conflicto tribal, pudimos presentar a Cristo como el "Niño de la Paz" de Dios. Los Sawi pronto comprendieron la historia redentora de Dios como el Padre más grande que entregó a su Hijo para reconciliar a los pueblos distanciados. Hoy, el setenta por ciento de los Sawi profesan fe en Jesús.

El Damal y el Hai

Los sawi no son la única tribu con una sorprendente analogía redentora. Hace menos de una generación, el pueblo damal de Irian Jaya vivía en la Edad de Piedra. Una tribu subordinada, vivía a la sombra de un pueblo políticamente más poderoso llamado dani. Los damal hablaban de un concepto llamado hai. Hai era un término damal para una edad de oro largamente esperada, una utopía de la Edad de Piedra en la que cesarían las guerras, los hombres ya no se oprimirían entre sí y las enfermedades serían poco frecuentes.

Mugumenday, un líder damal, anhelaba ver la llegada del hai. Al final de su vida, llamó a su hijo Dem y le dijo: «Hijo mío, el hai no ha llegado mientras yo viva. Ahora debes estar atento a él. Quizás llegue antes de que mueras».

Años después, parejas misioneras llegaron al valle de Damal, donde vivía Dem. Tras dominar el idioma damal, comenzaron a predicar el evangelio. La gente, incluyendo a Dem, los escuchó con amabilidad. Un día, Dem, ya un adulto

maduro, se puso de pie y dijo: "¡Oh, pueblo mío, cuánto tiempo esperaron nuestros antepasados el hai! ¡Cuánto!"

Lamentablemente, mi padre murió sin verlo. Pero ahora, ¿no lo entiendes?
¡Estos extraños nos han traído haito! Debemos creer en sus palabras, o perderemos el cumplimiento de nuestra antigua esperanza.

Prácticamente toda la población acogió el evangelio. En pocos años, surgieron congregaciones en casi todas las aldeas de Damal. Pero ese no fue el final.

Los Dani y Nabelan-Kabelan

Los dani, arrogantes señores de los damal, estaban intrigados por la agitación en las aldeas damal. Curiosos, enviaron a danis damalhablantes a preguntar. Al enterarse de que los damal se regocijaban por el cumplimiento de su antigua esperanza, los dani quedaron atónitos. Ellos también habían estado esperando el cumplimiento de algo que llamaban nabelan-kabelan. Esta era la creencia de que algún día la inmortalidad regresaría a la humanidad.

¿Era posible que el mensaje que era haito a los Damal también pudiera ser nabelan-kabelanto a los Dani? Para entonces, una de las parejas misioneras, Gordon y Peggy Larson, había sido asignada a trabajar entre los Dani. Los guerreros Dani notaron que a menudo mencionaban a un hombre llamado Jesús, quien no solo podía resucitar a los muertos, sino también a sí mismo. De repente, todo se acomodó para los Dani, como había sucedido para los Damal. La noticia se extendió. Valle tras valle, los otrora bárbaros Dani escucharon las palabras de vida. Nació una iglesia.

El Asmat y el “Nuevo Nacimiento”

El concepto de “nuevo nacimiento” se relaciona con la tribu Asmat de la Edad de

Piedra de Irian Jaya a través de otra analogía redentora. Nicodemo, un erudito judío, tuvo dificultades

Entendiendo lo que Jesús quiso decir cuando habló del nuevo nacimiento. Nicodemo preguntó: "¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Acaso puede entrar en el vientre de su madre por segunda vez y nacer?". Sin embargo, la tribu asmat de Irian Jaya puede comprender el nuevo nacimiento del evangelio. Tienen una forma de lograr la paz que requiere que los niños de dos aldeas en guerra pasen por un canal de parto simbólico formado por los cuerpos de varios hombres y mujeres de ambas aldeas.

Quienes cruzan el canal se consideran renacidos en el sistema de parentesco de la aldea enemiga. Mecidos, arrullados, acunados y mimados como recién nacidos, se convierten en el centro de una alegre celebración. A partir de entonces, pueden viajar libremente entre las dos aldeas, anteriormente en guerra, sirviendo como lazos de paz. Durante siglos, esta costumbre ha grabado profundamente en la mente asmat el concepto vital: ¡la verdadera paz solo puede llegar a través de una nueva experiencia de nacimiento!

Supongamos que Dios te llama a comunicar el evangelio al pueblo asmat. ¿Cuál sería tu punto de partida lógico? Supongamos que has aprendido su idioma y eres lo suficientemente competente para hablar de los temas que les interesan. Un día visitas a un asmat típico.

■

Un sorprendente número de culturas poseen conceptos increíblemente claros acerca de un Dios Supremo que creó todas las cosas.

■

Hombre —llamémosle Erypeet— en su casa comunal. Primero, hablas con él sobre el período de guerra anterior y el nuevo nacimiento que lo puso fin.

Entonces dices: "Erypeet, yo también estoy muy interesado en el nuevo nacimiento. Verás, estuve en guerra con un enemigo llamado Dios. Mientras estaba en guerra con Dios, la vida era sombría, como lo fue para ti y tus enemigos. Pero un día, mi enemigo Dios se me acercó y me dijo: 'He preparado un nuevo nacimiento mediante el cual puedo nacer en ti y tú puedes nacer de nuevo en Mí, para que podamos estar en paz'..."

Para entonces, Erypeet se inclinaba hacia adelante sobre su estera. "¿Tú y tu gente también tienen un nuevo nacimiento?", pregunta. Le asombra descubrir que tú, un extraterrestre, eres lo suficientemente sofisticado como para siquiera pensar en un nuevo nacimiento, ¡y mucho menos experimentarlo!

“Sí”, respondes.

“¿Es como el nuestro?”

"Bueno, hay similitudes y diferencias", dices. "Te las contaré". Y Erypeet lo entiende.

¿Por qué la diferencia entre las respuestas de Erypeet y Nicodemo? La mente de Erypeet ha sido preconditionada por la analogía redentora de Asmat para reconocer la necesidad del hombre de un nuevo nacimiento. Tu tarea es convencerlo de que necesita un renacimiento espiritual.

¿Acaso analogías redentoras como estas ocurren por mera coincidencia? No, porque su uso estratégico está prefigurado en el Nuevo Testamento, y debido a su amplia difusión, podemos discernir la gracia de Dios en acción. Después de todo, nuestro Dios es demasiado soberano como para ser meramente afortunado.

Los Yali y los Osuwa

¿Se ha encontrado una cultura que carezca de conceptos que formen analogías redentoras? Un candidato formidable para esta sombría distinción fue la cultura caníbal Yali de Irian Jaya, descrita en Señores de la Tierra. Si alguna vez una tribu

necesitó...

La creencia premonitoria de Cristo a la que un misionero podía apelar era la de los Yali. Para 1966, los misioneros de la Unión de Regiones Más Allá de la Misionería (ahora Equipo Mundial) habían logrado ganar a unos veinte Yali para Cristo. Sacerdotes del dios Yali, Kembu, martirizaron rápidamente a dos de los veinte. Dos años después, asesinaron a los misioneros Stan Dale y Phillip Masters, clavándoles cerca de cien flechas en el cuerpo a cada uno. Entonces, el gobierno indonesio, también amenazado por los Yali, intervino para sofocar nuevas revueltas. Impresionados por el poder del gobierno, los Yali decidieron que preferían misioneros a soldados. Pero los misioneros no encontraron ninguna analogía en la cultura Yali que explicara claramente el evangelio.

Otro misionero y yo realizamos una investigación cultural, aunque tardía, para aprender más sobre las costumbres y creencias de los yali. Un día, un joven yali llamado Erariek nos contó una historia de su pasado. Dijo: «Hace mucho tiempo, mi hermano Sunahan y un amigo llamado Kahalek fueron emboscados por enemigos del otro lado del río. Kahalek murió, pero Sunahan huyó a un muro circular de piedra cercano. Saltando dentro, se giró, les mostró el pecho a sus enemigos y se rieron de ellos. Los enemigos inmediatamente bajaron sus armas y se marcharon a toda prisa».

Casi se me cae el bolígrafo. "¿Por qué no lo mataron?", pregunté.

Erariek sonrió. «Si hubieran derramado una sola gota de la sangre de mi hermano mientras estaba dentro de ese muro sagrado de piedra —lo llamamos osuwa—, su propia gente los habría matado».

Los pastores yali y los misioneros que trabajan con ellos ahora cuentan con una nueva herramienta evangelizadora. Cristo es el osuwa espiritual, el refugio perfecto. La cultura yali refleja instintivamente la enseñanza cristiana de que el hombre necesita un lugar de refugio. Mucho antes, habían establecido una red de zonas osuwain donde se libraron la mayoría de sus batallas. Los misioneros habían observado los muros de piedra, pero nunca habían descubierto su verdadero significado.

Usando nombres indígenas para Dios

Otra categoría especial de analogía redentora se relaciona con los nombres utilizables para Dios.

—alias de Elohim— que se encuentra en miles de idiomas en todo el mundo. Los cristianos cometemos un error al asumir con demasiada facilidad que los paganos desconocen a Dios. De hecho, un número sorprendente de culturas paganas poseen conceptos asombrosamente claros sobre un Dios Supremo que creó todas las cosas. Las Escrituras nos dicen que debemos esperar esto debido a la revelación general de Dios tanto a través de la creación como de la conciencia. Por ejemplo:

“Desde la creación del mundo”, escribió el apóstol Pablo, “las cualidades invisibles de Dios, su eterno poder y su deidad, se hacen claramente visibles, entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa” (Romanos 1:20). Esta creencia, de que los hombres ya conocen algo de Dios incluso antes de oír hablar de la ley judía o del evangelio cristiano, fue una piedra angular de la teología de la evangelización de Pablo. La expresó en una ciudad de Licaonia llamada Listra, proclamando que “en el pasado, Dios dejó que todas las naciones siguieran su propio camino; sin embargo, no se ha dejado a sí mismo sin testimonio. Ha mostrado su bondad al enviarles lluvia del cielo”, etc. (Hechos 14:16,17).

En su famosa carta a los cristianos romanos, Pablo escribió que “cuando los gentiles hacen por naturaleza lo que exige la ley, muestran que las exigencias de la ley están escritas en sus corazones” (Rom 2:14,15).

El apóstol Juan declaró que Jesucristo es «la luz verdadera que alumbra a todo hombre» (Juan 1:9). Y el rey Salomón escribió que Dios ha «puesto la eternidad en el corazón de los hombres». Añadió la advertencia de que el hombre por sí mismo aún «no puede comprender lo que Dios ha hecho desde el principio hasta el fin» (Ecl. 3:11).

Según el erudito hebreo Gleason Archer, la declaración de Salomón significa que

la humanidad tiene una capacidad dada por Dios para comprender el concepto de eternidad, con todas sus implicaciones inquietantes para los seres morales.¹

■

Fue el padre de Salomón, el rey David, quien escribió la elocuente apreciación de

El testimonio universal de Dios sobre sí mismo a través de la creación dice: «Los cielos declaran la gloria de Dios; el firmamento proclama las obras de sus manos. Día tras día proclaman palabra; noche tras noche manifiestan conocimiento. No hay palabras ni lenguas donde no se oiga su voz. Por toda la tierra sale su voz, hasta los confines del mundo sus palabras» (Sal 19:1-4). David se centra entonces en el sol, describiéndolo como un «esposo que sale de su pabellón» y un «campeón que se regocija al correr su carrera» (Sal 19:5,6). Quizás más que cualquier otra escritura, esta presenta acertadamente al rey Pachacútec.

La mini-reforma de Pachacútec

Pachacútec podría ser el mejor ejemplo histórico de lo que Pablo, Juan, Salomón y David quisieron decir en las citas anteriores. Pachacútec fue un inca que vivió entre 1400 y 1448 d. C.

■

También fue el empresario que diseñó y construyó Machu Picchu, quizás el primer resort de montaña del Nuevo Mundo. Tras la invasión española del Perú, Machu Picchu se convirtió en el último santuario de la clase alta inca.

Pachacútec y su pueblo adoraban al sol, al que llamaban Inti. Pero Pachacútec empezó a sospechar de las credenciales de Inti. Al igual que el rey David, el rey Pachacútec estudiaba el sol. Nunca hacía nada, hasta donde Pachacútec podía ver, excepto salir, brillar, cruzar el cenit y ponerse. Al día siguiente, lo mismo: salir, brillar, cruzar el cenit y ponerse. A diferencia de David, quien comparó el sol con un novio o un campeón, Pachacútec dijo: «Inti parece ser solo un trabajador que tiene que realizar las mismas tareas a diario. Y si es solo un trabajador, ¡seguramente no puede ser Dios! Si Inti fuera Dios, ¡Inti haría algo original de vez en cuando!».

Volvió a pensar y observó: «La mera niebla apaga la luz de Inti. ¡Seguramente si Inti fuera Dios, nada podría apagar su luz!». Así fue como Pachacútec cayó en un punto crucial.

realización—¡había estado adorando a una mera cosa como creador!

Pero si Inti no era Dios, ¿a quién podía recurrir Pachacútec? Entonces recordó un nombre que su padre había ensalzado una vez: ¡Viracocha! Según su padre, Viracocha no era otro que un dios que creó todas las cosas. ¡Todas las cosas, incluyendo a Inti! Pachacútec tomó una decisión rápida. ¡Esta tontería de Inti como Dios había llegado demasiado lejos! Convocó una asamblea de los sacerdotes del sol, el equivalente pagano de un Concilio de Nicea. De pie ante la asamblea, Pachacútec explicó su razonamiento sobre la supremacía de Viracocha. Luego ordenó que, de ahora en adelante, a Inti se le llamara solo "pariente". Las oraciones, dijo, debían dirigirse a Viracocha, el Dios supremo.

Aunque en general se ignora a Pachacútec, los eruditos han aclamado ampliamente a Akenatón, un rey egipcio (1379-1361 a. C.), como un hombre de genio excepcional porque intentó reemplazar la idolatría enormemente confusa del antiguo Egipto con la adoración más pura y simple del sol como único Dios.³

■

Pachacútec, sin embargo, se adelantó a Akenatón al comprender que el sol, que apenas podía cegar la vista humana, no era rival para un dios demasiado grande para ser visto siquiera por ojos humanos. Si el culto al sol de Akenatón estaba un paso por encima de la idolatría, la elección de Pachacútec de un dios invisible fue un salto a la estratosfera.

¿Por qué los eruditos modernos, tanto religiosos como seculares, prácticamente han ignorado a este hombre asombroso? Quizás fue porque Pachacútec no alcanzó un logro aún mayor. Una medida importante de un hombre de genio es su capacidad para comunicar sus ideas a la gente común. Grandes líderes religiosos, desde Moisés hasta Buda y desde Pablo hasta Lutero, sobresalieron en esta habilidad. Pachacútec ni siquiera lo intentó. Considerando que las masas de su pueblo eran demasiado ignorantes para apreciar el valor de un Dios invisible, deliberadamente las dejó en la ignorancia sobre Viracocha. La reforma de Pachacútec, por asombrosa que fuera, se convirtió en una minirreforma, limitada únicamente a las clases altas. Las clases altas son fenómenos sociales notoriamente efímeros. Menos de un siglo después de la muerte de Pachacútec, despiadados

Los conquistadores eliminaron a las clases altas del imperio de Pachacútec y su reforma terminó.

¿Era Viracocha realmente el verdadero Dios, el Dios de la creación? ¿O era simplemente un producto de la imaginación de Pachacútec, un impostor? Si el apóstol Pablo hubiera vivido en la época de Pachacútec, y si uno de sus viajes misioneros lo hubiera llevado hasta Perú, ¿habría denunciado la intuición de Pachacútec como un engaño? ¿O habría aceptado que «el nombre de Yahvé en esta tierra es Viracocha»? No es difícil deducir la actitud de Pablo ante esta pregunta.



Cuando predicó el evangelio entre los pueblos de habla griega, no les impuso un nombre judío para Dios: Jehová, Yahvé, Elohim, Adonai o El Shaddai. Más bien, selló con su sello apostólico una decisión de doscientos años de los traductores de la Septuaginta del Antiguo Testamento. Le habían dado al Dios de los judíos un nombre completamente griego: Theos. Pablo hizo lo mismo.

Curiosamente, los traductores de la Septuaginta no intentaron equiparar al dios griego Zeus con Yahvé. Pablo tampoco. Aunque los griegos consideraban a Zeus «rey de los dioses», también se le consideraba descendiente de otros dos dioses: Cronos y Rea. Por lo tanto, el nombre Zeus no podía considerarse sinónimo de Yahvé, el increado. Más tarde, el cognado latino de Theos — Deus— fue aceptado como equivalente de Yahvé para los cristianos romanos.

Y cuando Pablo predicó el evangelio en Atenas, se atrevió a comparar a Yahvé con un «Dios desconocido» asociado con cierto altar en la ciudad. Pablo dijo: «Lo que ustedes adoran como algo desconocido, yo estoy a punto de anunciarles».

Una oportunidad para el Evangelio

Surge un principio. Contrariamente a la creencia de los testigos de Jehová, no hay nada intrínsecamente sagrado en ninguna combinación particular de sonidos o letras como nombre para el Todopoderoso. Él puede tener diez mil alias, si es necesario, en diez mil idiomas. Es imposible hablar de un Creador increado sin referirse a Él. Cualquiera que pueda protestar que "faltan algunos de sus atributos" tiene la responsabilidad de subsanarlo. Cualquier vacío teológico que rodee el concepto de Dios de cualquier cultura no es un obstáculo para el evangelio, ¡sino una oportunidad!

■

Ningún nombre en particular para el Todopoderoso tiene nada de sagrado. Puede tener diez mil alias, si es necesario, en diez mil idiomas.

■

A medida que se ha difundido por todo el mundo, el cristianismo ha seguido confirmando, desde el tiempo de Pablo hasta ahora, el concepto de un Dios Supremo en mil tradiciones humanas:

Cuando los misioneros celtas llegaron a los anglosajones en el norte de Europa, no les impusieron nombres judíos o griegos para la deidad. En su lugar, usaron palabras anglosajonas como "Gött", "Dios" o "Gut".

En 1828, los misioneros bautistas estadounidenses George y Sarah Boardman descubrieron que el pueblo karen del sur de Birmania creía que un gran Dios llamado Y'wa (sombras de Yahvé) había dado hacía mucho tiempo a sus antepasados un libro sagrado. ¡Ay, los antepasados, como eran unos sinvergüenzas, lo habían perdido! Pero según una persistente tradición karen, un día un hermano blanco devolvería el libro perdido al pueblo karen, reconciliándolos con Y'wa. La tradición predecía que aparecería con un objeto negro bajo el brazo. George Boardman, quien tenía la costumbre de llevar su Biblia negra encuadernada en cuero bajo el brazo, se convirtió en el hermano blanco, y cien mil karens se bautizaron como creyentes en pocas décadas.

En 1867, el misionero luterano noruego Lars Skrefsrud encontró a miles de santales en la India lamentando con nostalgia el rechazo de sus antepasados a Thakur Jiu, el Dios genuino. Skrefsrud proclamó que el Hijo de Thakur Jiu había venido a la Tierra para reconciliar consigo a la humanidad distanciada. El resultado: en pocas décadas, ¡más de cien mil santales recibieron a Jesucristo como su Salvador!

Los pioneros presbiterianos en Corea descubrieron un nombre coreano para Dios: Hananim, el Grande. En lugar de descartar a Hananim e imponer un nombre extranjero para Dios, proclamaron a Jesucristo como el Hijo de Hananim. En unos ochenta años, más de dos millones y medio de coreanos se han convertido

¡Seguidores de Jesucristo!

Durante la década de 1940, Albert Brant, de la Misión del Interior de Sudán, encontró a miles de miembros de la tribu Gedeo en Etiopía que creían que Magano, el Creador, algún día enviaría un mensajero a acampar bajo cierto sicómoro. Sin sospecharlo, Albert acampó bajo ese árbol y comenzó una respuesta asombrosa al evangelio, que dio origen a 250 iglesias en menos de tres décadas.

Estas narrativas revolucionarias se pueden multiplicar por cientos a partir de la historia de las misiones. ¡Ciertamente Pablo, Juan, Salomón y David tenían razón! Dios no se ha olvidado de los testigos de la revelación general. Qué trágico que las generaciones anteriores no fueran más prontas en obedecer la Gran Comisión. ¿Qué habría sucedido si los mensajeros del evangelio hubieran ayudado a Pachacútec a encontrar en Jesucristo el cumplimiento de lo que él — porque la eternidad estaba en su corazón— sabía que debía ser verdad?

¿Cuántos otros Pachacútecs morirán sin ser confirmados? ¿Cuántas generaciones de Pachacútecs se levantarán en el juicio para unirse a Nínive y la Reina de Saba en el reproche a los creyentes indiferentes (Lucas 11:31-32)? ¡Esforcémonos por ser, para nuestra generación, los Boardman, los Skrefrud, los Brants, que se preocupan lo suficiente como para ir a contarlo!

En nuestra generación, la elección del lenguaje para referirse a Dios es crucial. Por ejemplo, algunos cristianos creen que el nombre árabe del Islam para Dios, Alá, no debe aceptarse como sinónimo viable de Elohim. Cabe destacar que millones de cristianos en Indonesia usan Alá para referirse a Dios y Tuhan Allah para referirse al Señor Dios. Quizás por esto, los cristianos indonesios han sido mucho más eficaces en ganar musulmanes para Cristo que cualquier otro cristiano. Cabe destacar también que los musulmanes en algunas naciones musulmanas, conscientes del acceso que el nombre Alá brinda al corazón musulmán, están aprobando leyes que prohíben a los cristianos usarlo en referencia al evangelio de Cristo.

Conceptos como el Niño de la Paz Sawi, el Damal hai, el Dani nabelan-kabelan, el nuevo nacimiento Asmat y el Yali osuwa son fundamentales en las culturas de la humanidad. Cuando los mensajeros del evangelio ignoran, desacreditan o borran distintivos como estos, la resistencia al evangelio puede consolidarse en una concreción cultural. Pero a medida que la analogía redentora identifica y confirma los componentes culturales que resultan de la influencia de Dios mediante la revelación general, la Biblia misma, la revelación especial de Dios, puede ser ensalzada como la revelación consumada de Dios, de Dios y para Dios.

Aún quedan cientos de zonas donde la respuesta al evangelio ha sido escasa, o incluso inexistente. En estas zonas, un análisis cultural minucioso puede descubrir maravillosas posibilidades para la penetración del evangelio mediante la analogía redentora.

Notas finales

[1.](#)

■

De una entrevista personal con Gleason Archer.

[2.](#)

■

Indios de las Américas (Washington, DC: National Geographic Society, 1955), págs. 293-307.

[3.](#)

■

El libro del horizonte de los mundos perdidos (Nueva York: American Heritage Publishing, 1962), pág. 115.

Preguntas de estudio

Imagínate como un nuevo misionero. ¿Cómo aplicarás la estrategia de buscar una analogía redentora entre las personas con las que trabajas?

¿Cómo afecta el concepto de revelación general la manera en que los misioneros transmiten la verdad bíblica en otras culturas?

¿Cómo puede el uso de nombres indígenas para Dios ayudar a comunicar la verdad especial revelada del nombre de Dios tal como se encuentra en las Escrituras?

Haciendo discípulos de estudiantes orales

■

Red Internacional de Oralidad

La Red Internacional de Oralidad (ION) es una red de organizaciones que trabajan juntas para influir en organizaciones misioneras, iglesias e individuos con el fin de disciplinar a todos los que aprenden oralmente mediante la narración de historias bíblicas y otras formas de comunicación culturalmente apropiadas. Promueve que la Palabra de Dios esté disponible para todos los comunicadores orales, incluyendo a las personas no alcanzadas, para facilitar los movimientos de plantación de iglesias en todas partes.

De Making Disciples of Oral Learners, libro de un grupo de estudio en la consulta LCWE de 2004 en Pattaya, Tailandia, publicado conjuntamente por ION y el Comité de Lausana para la Evangelización Mundial.

Desde la época de la Biblia de Gutenberg, el cristianismo ha caminado con pies letrados y ha requerido, directa o indirectamente, la alfabetización de otros. Sin embargo, dos tercios de la población mundial se comunica oralmente: aquellos que no pueden, no quieren o no quieren aprender por medios literarios. Irónicamente, se estima que el 90 % de los obreros cristianos del mundo que presentan el evangelio utilizan estilos de comunicación altamente letrados.

Hacer discípulos de quienes aprenden oralmente requiere formas de comunicación familiares en la cultura: cuentos, proverbios, teatro, canciones, cánticos y poesía. Los enfoques literarios se basan en listas, bosquejos, estudios de palabras, páginas impresas y exposiciones analíticas de la palabra de Dios. Esto dificulta, si no imposibilita, que quienes aprenden oralmente escuchen y comprendan el mensaje y lo comuniquen a otros.

Cómo se produce el aprendizaje y la comunicación en las culturas orales

Por "aprendices orales" nos referimos a aquellas personas que aprenden mejor y cuyas vidas tienen más probabilidades de transformarse cuando la instrucción se imparte en forma oral. Las culturas orales tienden a ser sociedades de interacción cara a cara y altamente relacionales. Transmiten sus creencias, herencia, valores y otra información importante mediante historias, proverbios, poesía, cantos, música, danzas, ceremonias y ritos de paso. La palabra hablada, cantada o entonada asociada a estas actividades a menudo consiste en formas de comunicación elaboradas y ornamentadas.

La diferencia entre el aprendizaje oral y el alfabetizado va mucho más allá de las formas o estilos superficiales de comunicación. Incluso la forma en que los estudiantes orales procesan la información es diferente. Estas formas de procesar la información implican nociones concretas (en lugar de abstractas), la expresión secuencial (en lugar de aleatoria) de eventos y contextos relacionales (en lugar de individualistas).

Quienes han crecido en sociedades con un alto nivel de alfabetización tienden a considerar la alfabetización como la norma y la comunicación oral como una desviación. Esto no es así. Todas las sociedades, incluidas aquellas con un segmento altamente alfabetizado, tienen la comunicación oral como elemento central. La comunicación oral es la función básica en la que se basan la escritura y la alfabetización. Cuando la alfabetización persiste en una cultura durante generaciones, comienza a cambiar la forma en que las personas piensan, actúan y se comunican, tanto que los miembros de esa sociedad alfabetizada pueden

incluso no darse cuenta de cómo sus estilos de comunicación difieren de los de la mayoría de las personas del mundo que se comunican oralmente.

Sin embargo, a los estudiantes orales les resulta difícil seguir presentaciones de estilo literario, incluso si se presentan oralmente. No basta con tomar materiales creados para personas con alfabetización y simplemente leerlos en un formato grabado. Crear algo

audible no lo hace necesariamente

■

Dos tercios de todas las personas del mundo son comunicadores orales: aquellos que no pueden, no quieren o no quieren aprender a través de medios literarios.

■

Un estilo de comunicación oral. No todo lo que se escucha en un CD o cinta de audio es oral. Algunos elementos tienen un estilo claramente literario, aunque sean hablados o audibles. Lo mismo ocurre con otros productos multimedia creados para públicos alfabetizados. Pueden presentar características estilísticas literarias que confunden a los estudiantes orales.

Haciendo discípulos en las culturas orales

Para hacer discípulos de estudiantes orales, es fundamental que nos centremos en cinco aspectos importantes de la comunicación del evangelio en las culturas orales.

1. Utilice estrategias orales apropiadas para hacer disponible la Palabra de Dios

Deseamos que todos los pueblos tuvieran la traducción escrita de las Escrituras en su lengua materna. Pero, para quienes no saben leer ni escribir, la Escritura escrita no es accesible, incluso si está disponible en su propio idioma. Por otro lado, un programa de traducción bíblica que comienza con la presentación oral de la Biblia mediante narraciones y luego continúa con un programa de

traducción y alfabetización es la estrategia más completa para comunicar la palabra de Dios en su lengua materna. Ofrece una posibilidad viable de hacer discípulos de quienes aprenden oralmente, a la vez que les proporciona el consejo completo de Dios.

Un enfoque sistemático y secuencial, en una sociedad de comunicadores mayoritariamente orales, podría comenzar con la narración oral de historias bíblicas. Posteriormente, podría incluir presentaciones en audio y radio de estas mismas historias orales. También podrían utilizarse otros productos de audio y radio de mayor alcance basados en material bíblico traducido.¹

■

En algunos casos, las formas visuales primarias pueden complementar, como las ilustraciones que representan escenas de historias bíblicas. Por supuesto, las películas y los vídeos pueden ser un complemento importante de una "Biblia oral".

2. Utilice patrones de comunicación oral para transmitir el mensaje del Evangelio

Considere cómo ayudar a comunidades enteras de estudiantes orales a escuchar el mensaje del evangelio para que lo comprendan con claridad, respondan con profundidad y lo transmitan fácilmente. En casi cualquier cultura oral, transmitir las historias de la Biblia de forma oral y secuencial ayuda a las personas a comprenderlas, recordarlas y volver a contarlas. Esta forma de comunicar historias se conoce como "narración bíblica cronológica".

Un enfoque de narración bíblica implica seleccionar y elaborar historias bíblicas con la ayuda de líderes locales. Las historias son fieles al texto bíblico y, a la vez, se narran de forma natural y convincente en el idioma nativo, que resuena con la cosmovisión de la sociedad receptora. Cuando se realiza correctamente la narración bíblica cronológica, las diversas historias se expresan de forma que la sociedad receptora las considera verdaderas y valiosas. A menudo, la forma en que se transmiten las historias implica que los oyentes las procesen de forma culturalmente relevante, a la vez que interactúan con el narrador y las conversan.

3. Equipar a los comunicadores narrativos relacionales para hacer discípulos

Muchas personas aceptan la idea de que un enfoque oral, como la narración bíblica cronológica, puede ser apropiado para la evangelización inicial, pero se preguntan si este enfoque es viable para un movimiento sostenido de plantación de iglesias liderado por indígenas. ¿Es adecuado para el discipulado sostenido entre la segunda, tercera y sucesivas generaciones, y para el desarrollo del liderazgo en la iglesia? Quienes trabajan en sociedades relacionales presenciales han descubierto que la narración no solo es un enfoque viable para satisfacer estas necesidades, sino que es el enfoque preferido para garantizar la reproducibilidad. Todo lo que sea reproducible suele ser sostenible en los movimientos de plantación de iglesias liderados por indígenas. Los nuevos creyentes pueden compartir el evangelio, plantar nuevas iglesias y discipular a nuevos creyentes con facilidad, de la misma manera que ellos mismos fueron alcanzados y discipulados.

4. Utilizar medios orales para hacer discípulos y evitar el sincretismo

Si la iglesia quiere evitar el sincretismo, el evangelio debe comunicarse en la lengua materna de las personas a las que intentamos llegar. Tanto los materiales evangelísticos como los de discipulado no pueden ser genéricos, sino que deben desarrollarse con la cosmovisión del público objetivo. Las historias elegidas y la forma en que se comunican tendrán

■

Es fundamental encontrar maneras de ayudar a los estudiantes orales a escuchar el mensaje del evangelio para que puedan comprenderlo claramente, responder profundamente y transmitirlo a otros fácilmente.

■

Para transformar la cosmovisión de quienes ven o escuchan las historias. Una Biblia oral grabada servirá como estándar para garantizar que la transmisión de las historias se mantenga fiel. Estos métodos ayudarán a asegurar que la iglesia...

se mantiene fiel a las creencias históricas del cristianismo y no mezcla creencias tradicionales en sus doctrinas o prácticas.

5. Utilizar enfoques orientados a la oralidad para llegar a los “aprendices orales secundarios”

Millones de personas, a pesar de su alfabetización, optan por aprender y comunicarse oralmente en lugar de hacerlo por medios escritos. Estas personas se conocen como aprendices orales secundarios. Estos aprendices son personas que han adquirido la alfabetización gracias a su trabajo o estudios, pero prefieren entretenerse, aprender y comunicarse oralmente.

Las estrategias orales también son necesarias para llegar a las personas cuya oralidad está ligada a los medios electrónicos. El auge explosivo de estos medios ha contribuido al surgimiento global de la oralidad secundaria, es decir, la oralidad que depende de ellos. A medida que los medios no impresos, como la radio, el cine y la televisión, se generalizan, las sociedades orales pueden convertirse en sociedades multimedia. Sus vidas siguen estando fuertemente influenciadas por las historias que aprenden y las canciones que escuchan. Sin embargo, esas historias y canciones provienen cada vez más de medios electrónicos en lugar de la comunicación tradicional cara a cara. Los aldeanos pasan de escuchar a los ancianos contar historias alrededor de una fogata a verlas en la pantalla parpadeante de un televisor. "El analfabetismo funcional sigue siendo importante aquí", afirma Muniz Sodre, profesor de comunicaciones de la Universidad Federal de Río de Janeiro. "En muchos sentidos, Brasil pasó directamente de la cultura oral a la era electrónica, pasando por alto la palabra escrita. La televisión llena ese vacío".

La oralidad secundaria también ejerce una influencia significativa en culturas con una sólida tradición de alfabetización. Millones de personas pueden leer bien, pero obtienen la mayor parte de su información importante (incluidas creencias y valores) a través de historias y música transmitidas por la radio, la televisión, el cine, internet y otros medios electrónicos. Este fenómeno está provocando que

muchas personas piensen, se comuniquen, procesen información y tomen decisiones cada vez más como pueblos orales. Las estrategias orales son esenciales para el surgimiento de movimientos evangélicos.

en este segmento de la población mundial.

Notas finales

1.

■

Algunos ejemplos de este tipo de presentaciones de audio y radio en idiomas vernáculos incluyen los diversos recursos bíblicos de Global Recordings Network; las versiones de audio de la película JESÚS; las versiones de audio de Vidas de los Profetas, Vida de Jesús y Vidas de los Apóstoles; las grabaciones dramatizadas del Nuevo Testamento "La fe viene por el oír"; y la Biblia por radio, que consta de 365 transmisiones de quince minutos de historias del Antiguo y del Nuevo Testamento.

Preguntas de estudio

Según este artículo, ¿cuáles son los cinco aspectos importantes de la comunicación del evangelio en las culturas orales?

¿Por qué es importante identificar a un pueblo/sociedad como alfabetizados o aprendices orales?

¿Por qué comunicar el evangelio a través de historias?

■

Tom A. Steffen

Tom A. Steffen es profesor de Estudios Interculturales y director del programa de Doctorado en Misionología de la Escuela de Estudios Interculturales de la Universidad de Biola, La Mirada, California. Trabajó durante 20 años en la Misión Nuevas Tribus, 15 de ellos en Filipinas.

De Reconectando la historia de Dios con el ministerio: Narración transcultural en casa y en el extranjero, 2005. Usado con permiso de la Biblioteca William Carey, Pasadena, CA.

Creí que finalmente había aprendido lo suficiente del idioma y la cultura ifugao (Filipinas) como para dedicarme a la evangelización pública. Desarrollé algunas lecciones bíblicas que seguían el esquema temático que recibimos en la capacitación previa al campo: la Biblia, Dios, Satanás, la humanidad, el pecado, el juicio y Jesucristo. Comencé presentando a mis oyentes ifugao la base de autoridad (la Biblia). Luego pasé rápidamente a la segunda parte del esquema (Dios), y así sucesivamente, culminando con Jesucristo. Presenté las lecciones en un formato temático y sistemático. Mi objetivo no era solo comunicar el evangelio, sino comunicarlo de tal manera que los ifugao pudieran expresarlo eficazmente a los demás.

Pero mientras enseñaba, pronto me di cuenta de que a los ifugao les costaba seguir las presentaciones temáticas y les costaba aún más explicar el contenido a los demás. Me quedé perplejo.

Algo necesitaba cambiar, así que añadí varias historias del Antiguo Testamento para ilustrar los conceptos abstractos (teóricos) de las lecciones mediante personajes y objetos pictóricos (concretos). Conté historias sobre la creación, la Caída, Caín y Abel, el diluvio, la huida de Egipto, la entrega de los Diez Mandamientos, el Tabernáculo, Elías y Baal, todo lo cual serviría de fundamento para la historia de Jesús. Su respuesta fue fenomenal. No solo las sesiones evangelísticas cobraron vida, sino que los participantes se convirtieron en evangelistas instantáneos, contando las historias a sus amigos con entusiasmo y eficacia. A partir de entonces, integré las historias en todas mis iniciativas evangelísticas.

Regreso al poder de la historia

Después de que los Ifugao me volvieron a presentar el poder de la historia, comencé a investigar el tema.¹

■

Pronto descubrí que muchas disciplinas, incluidas la administración, la salud mental y física, la apologética, la teología y la antropología, dependen en gran medida de contar historias.

Lamentablemente, la narración se ha convertido en un arte olvidado para muchos trabajadores cristianos en relación con la evangelización. Pocos presentan el evangelio utilizando historias del Antiguo Testamento para sentar una base sólida para comprender la vida de Cristo, o conectan estas historias de esperanza con la historia de desesperanza del público objetivo. En cambio, muchos prefieren esbozar cuatro o cinco leyes espirituales y demostrar la validez de cada una mediante argumentos bien elaborados.

Una serie de mitos huecos distorsionan esta preferencia en contra de la narración

de historias en la evangelización: (1) las historias son para niños; (2) las historias son para entretenimiento; (3) los adultos prefieren el pensamiento sofisticado, objetivo y proposicional; (4) el carácter deriva de dogmas, credos y teología; (5) la narración de historias es una pérdida de tiempo en

Que no aborda los temas más importantes. Como resultado de estos y otros mitos relacionados, muchos obreros cristianos han dejado de lado la narración. Para ayudar a reconectar la historia de Dios con la evangelización y el discipulado, destacaré siete razones por las que la narración debería convertirse en una habilidad practicada por todos los que comunican el evangelio.

1. La narración de historias es una forma universal de comunicación

No importa a dónde viajes en este mundo, descubrirás que a la gente le encanta contar y escuchar historias. Niños, adolescentes y personas mayores disfrutan de vivir la vida de los demás a través de las historias.

Sea cual sea el tema tratado, las historias se convierten en parte integral del diálogo. Se utilizan para argumentar un punto, aportar humor, ilustrar una idea clave, consolar a un amigo desanimado, desafiar al campeón o simplemente pasar el rato. Sea cual sea su uso, una historia tiene una forma única de integrarse en una conversación.

Las historias se escuchan en cualquier lugar. Son apropiadas en iglesias y prisiones, en el centro de estudios y alrededor de una fogata.

No solo todas las personas cuentan historias, sino que tienen la necesidad de hacerlo. Esto nos lleva a la segunda razón para contar historias.

2. Más de la mitad de la población mundial prefiere el modo concreto de aprendizaje

En el mundo, probablemente el número de personas analfabetas y semianalfabetas supere al de las que saben leer.

■

Las personas con tales antecedentes tienden a expresarse más a través de formas concretas (historias y símbolos) que de conceptos abstractos (pensamiento proposicional y filosofía).

Un número creciente de estadounidenses prefiere el modo de comunicación concreto. Esto se debe, al menos en parte, a un cambio importante en las preferencias de comunicación. Una de las razones de este cambio (y de la disminución de la tasa de alfabetización) es la televisión.

Ahora que el sonido promedio de un programa de televisión dura alrededor de 13 segundos y la longitud promedio de una imagen es menor de tres segundos (a menudo sin lógica lineal), no es de extrañar que quienes están bajo su influencia diaria tengan poco tiempo o ganas de leer.

En consecuencia, las empresas periodísticas siguen menguando mientras proliferan las productoras de video. Si los obreros cristianos se basan demasiado en fundamentos abstractos y literarios para la evangelización y la enseñanza, dos tercios del mundo podrían desviar su atención a otras áreas.

■

3. Las historias conectan con nuestra imaginación y emociones

La comunicación eficaz no solo llega a la mente, sino también al centro de las emociones: el corazón. A diferencia de los principios, preceptos y proposiciones, las historias nos llevan en un viaje abierto que impacta a la persona en su totalidad.

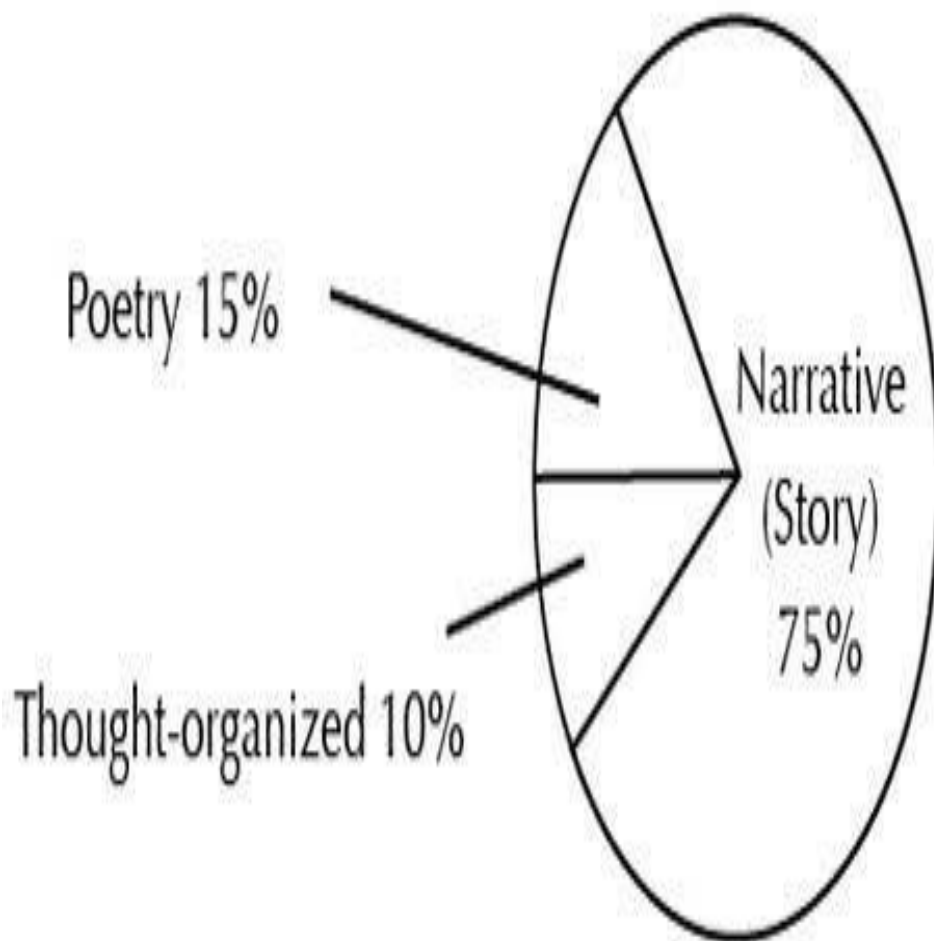
Si bien las historias proporcionan fechas, horas, lugares, nombres y cronologías, a la vez provocan lágrimas, vítores, miedo, ira, confianza, convicción, sarcasmo, desesperación y esperanza. Las historias sumergen a los oyentes en la vida de los personajes. Los oyentes (participantes) no solo escuchan lo que les sucedió a

estos personajes; a través de la imaginación, entran indirectamente en la experiencia. Herbert Schneidau capta este punto con elocuencia cuando afirma: «Las historias tienen una forma de despertar esos sentimientos que habitualmente anestesiamos».⁴

■

Las personas aprecian las historias porque reflejan sus propias vidas, entrelazando hechos y sentimientos. Las historias dan rienda suelta a la imaginación, convirtiendo el aprendizaje en una experiencia emocionante que transforma la vida.

Major Literary Styles of the Bible



4. Aproximadamente el 75% de la Biblia es historia

Tres estilos básicos de literatura dominan el panorama de las Escrituras: relato, poesía y formato organizado por el pensamiento, pero el relato es predominante (véase la figura anterior).

A lo largo de los siglos, los escritores de la Biblia documentaron una multitud de personajes: desde reyes hasta esclavos, desde quienes seguían a Dios hasta quienes vivían para su propio beneficio. Estas historias sirven como espejos que reflejan nuestra propia perspectiva de la vida y, aún más importante, la de Dios. Charles Koller señala astutamente:

La Biblia no fue dada para revelar las vidas de Abraham, Isaac y Jacob, sino para revelar la mano de Dios en las vidas de Abraham, Isaac y Jacob; no como una revelación de María, Marta y Lázaro, sino como una revelación del Salvador de María, Marta y Lázaro.⁵

■

La poesía abarca aproximadamente el 15% de la Biblia. Cantos, lamentaciones y proverbios ofrecen a lectores y oyentes diversas maneras de expresar y experimentar emociones profundas. Estas porciones de las Escrituras muestran el lado sensible de las personas y también iluminan los sentimientos de Dios.

El 10% restante se compone en un formato organizado por el pensamiento. Los escritos del apóstol Pablo, con influencia griega, se enmarcan en esta categoría, donde predomina el pensamiento lógico y lineal. Muchos occidentales educados en la tradición griega, incluyéndome a mí, preferimos dedicar la mayor parte del tiempo al estilo literario más breve de las Escrituras. Sin embargo, si Dios comunicó la mayor parte de su mensaje al mundo a través de historias, ¿qué sugiere esto a los obreros cristianos?

5. Todas las religiones importantes utilizan historias para socializar a sus jóvenes, convertir a seguidores potenciales y adoctrinar a sus miembros.

El budismo, el islam, el hinduismo, el judaísmo y el cristianismo utilizan historias para ampliar (y limitar) la membresía y asegurar la continuidad generacional. Utilizan historias para diferenciar a los verdaderos miembros de los falsos, el comportamiento aceptable del inaceptable. Las historias crean comunidades comprometidas.

Ya sea que Pablo evangelizara a judíos o a gentiles, la audiencia escuchó historias relevantes. Los judíos no creyentes escucharon sobre héroes culturales, como Abraham, Moisés y David (Hechos 13:13-43). Los gentiles no creyentes escucharon sobre el Dios poderoso detrás de la historia de la creación (Hechos 14:8-18; 17:16-34). Los creyentes en proceso de maduración escucharon las mismas historias con un énfasis diferente.

■

Transformando cosmovisiones a través de la historia bíblica D. Bruce Graham

La Biblia revela una historia. Sus primeros capítulos trazan la historia del pueblo de Israel; fue escrita para ayudarlos a comprender su identidad y propósito únicos como pueblo. Su identidad se remonta a la primera familia humana y al Dios de la Creación, quien cumplía un propósito en la tierra a través de ellos. Pero Israel no es único en este sentido.

Toda nación necesita comprender su historia y sus orígenes. Las personas cuentan y relatan sus historias, las cuales moldean su cosmovisión e identidad como pueblo. Pero la historia de un pueblo desconectada de la historia de Dios permanecerá desesperanzada y sin un propósito duradero. Las personas necesitan encontrar su lugar y propósito en la tierra a la luz de la historia de Dios entre las naciones.

Las personas filtran la información nueva a través de su cosmovisión y la evalúan en consecuencia. Al principio de la película "Los Dioses Deben Estar Locos", una botella de Coca-Cola cae desde una avioneta que sobrevuela el desierto de Kalahari. Aterrizan entre los habitantes del desierto de Sho y despierta una intensa curiosidad. Preguntándose por qué los dioses han enviado esta extraña herramienta, pasan varios días evaluando su utilidad. Finalmente, los ancianos concluyen que esta nueva herramienta no les conviene y se disponen a deshacerse de ella.

La historia bíblica es procesada de manera similar por quienes la escuchan por primera vez. Se preguntan: "¿Es esto bueno para nosotros? ¿Nos brinda una mejor manera de afrontar nuestro mundo, de comprenderlo? ¿Esta historia se ajusta a la realidad tal como la conocemos? ¿Da esperanza a nuestro pueblo?". Para que un pueblo reciba y crea la historia bíblica, debe encontrar un lugar y una conexión con su cosmovisión. Si se percibe como una historia que tiene respuestas para su pueblo, como una historia que colma sus anhelos y esperanzas, se convierte en una buena noticia para ellos. Pueden verse conectados de una manera nueva con un Dios antiguo y santo que se preocupa profundamente por ellos. Él se les ha revelado en su Hijo, quien cumple antiguas promesas y esperanzas para cada nación. Seguirlo restaura su identidad y propósito en la tierra. Se convierten en parte de la historia de Dios.

Este tipo de transformación de la cosmovisión requiere narradores que comprendan la historia bíblica en su totalidad y puedan comunicarla significativamente a un pueblo. Esto dista mucho de traer a un pueblo una nueva "religión". Es mucho más que una forma de "salvar a la gente". No extrae a un pueblo a una comunidad extraña. Un narrador bíblico hábil involucra a un pueblo en un proceso de descubrimiento que no ignora su propia historia, sino que les brinda una nueva perspectiva y un nuevo propósito en conexión con el propósito de Dios.

Trabajando en la India como profesor de candidatos a misioneros, observé cómo los estudiantes aprendían la Biblia memorizando sus detalles: autores, fechas, nombres de personas y lugares, etc. Aprendieron datos sobre la Biblia y

podieron enseñar verdades bíblicas. Aunque a veces la gente respondía, sin fundamento bíblico...

historia, recurrían fácilmente a otra enseñanza u otro dios si aparecía algo más interesante que satisficiera su necesidad percibida.

Pero algo nuevo empezó a desarrollarse entre mis alumnos cuando empezamos a repasar la historia bíblica completa. La abordamos de forma inductiva, buscando descubrir el mensaje de Dios en cada historia. ¿Cómo se conectaban las historias?

¿Cuál era el núcleo de toda la historia? Su visión del mundo y su perspectiva comenzaron a cambiar. Se sintieron parte de lo que llamamos la "Misión del Hombre Semilla" (el término que usamos para describir la esencia de la historia de Génesis 3:15). Se sintieron llenos de energía y parte de algo significativo.

Pero conocer la historia no los convertía necesariamente en buenos narradores. Debían practicar la narración. Y debían comprender a las personas a las que querían llegar para comunicar eficazmente la historia bíblica. En lugar de leer libros sobre la gente (generalmente escritos por extranjeros), animamos a los estudiantes a estudiar a la gente de forma inductiva. Pasaron tiempo en salones de té y hogares, descubriendo las preocupaciones e intereses de la gente local. Participaron en sus celebraciones y tradiciones, pidiendo siempre a Dios la comprensión y la sabiduría que les ayudarían a contar la historia bíblica con mayor eficacia.

Esto dio lugar a formas creativas de comunicar la historia: mediante canciones, teatro, imágenes o simplemente narrando historias, todas formas de expresión comunes entre los indios. Un estudiante dibujó historias sucesivas de la Biblia, una página por historia, y las colgó en la pared de su sala. Otro invitaba a amigos a su casa para conversar semanalmente y, con el tiempo, los líderes religiosos repasaron toda la historia bíblica. Una mujer dedicó meses, incluso años, a escuchar las historias y preocupaciones de las mujeres musulmanas con las que trabajaba. Con el tiempo, comenzaron a abrirse a ella, y ella tenía historias bíblicas que compartir que despertaron su interés. Querían saber más.

Así que, multipliquemos a los narradores que comprenden la historia completa. Ayudémosles a interiorizarla inductivamente para que esta historia se convierta en

la suya.

Anímelos a dedicar tiempo a conocer a la gente local y sus historias, para que conecten significativamente la historia de ese pueblo con la historia de Dios. Esto transformará su cosmovisión.

D. Bruce Graham es Director General Asociado de la Fraternidad de Misiones Fronterizas y ha trabajado en el Centro de Misión Mundial de EE. UU. durante 16 años. Asistió y posteriormente dirigió las primeras clases de Perspectivas en Wheaton, Illinois, y Pasadena, California. Él y su esposa, Christy, trabajaron en la India durante 12 años, capacitando a los indios para el ministerio intercultural.

■

¿Podría ser que una de las razones de esto sea que las historias proporcionan una manera inofensiva y no amenazante de desafiar las creencias y el comportamiento básicos de uno?

6. Las historias crean evangelistas instantáneos

A la gente le resulta fácil repetir una buena historia. Ya sea que se centre en chismes jugosos o en el evangelio de Jesucristo, algo dentro de cada uno de nosotros desea escuchar y contar esas historias. Reprimir una buena historia es como resistirse a un frasco lleno de tus galletas favoritas. Tarde o temprano, el impulso es demasiado fuerte y la galleta se come, la historia se cuenta. Las historias contadas se vuelven a contar.

Como mis amigos ifugao se identificaban fácilmente con las experiencias de vida de los personajes bíblicos, no solo aplicaban las historias a sus vidas, sino que las contaban de inmediato a sus familiares y amigos, incluso antes de convertirse a Jesucristo. Las historias crean narradores.



7. Jesús enseñó teología a través de historias

Jesús nunca escribió un libro sobre teología sistemática, pero enseñaba teología dondequiera que iba. Como pensador holístico, Jesús solía usar historias parábolicas para incitar al público a reflexionar sobre nuevas maneras de pensar la vida.

Mientras los oyentes de Jesús lidiaban con los nuevos conceptos introducidos a través de las parábolas, se vieron desafiados a examinar las tradiciones, formar nuevas imágenes de Dios y transformar su comportamiento. Las historias impulsaron a la gente a encontrarse con Dios y a cambiar. No era cómodo estar a la altura del desafío de las historias de Jesús: salir de la barca, alejarse de los miembros de la familia, tener misericordia de los demás, buscar objetos escondidos y donar bienes materiales y riquezas a los pobres; nada de esto era atractivo. Pero las historias habían abierto posibilidades que dificultaban seguir contentos con la vida tal como había sido. Cualquiera que fuera la dirección que tomaran los oyentes, no encontraron un punto medio. Habían conocido a Dios. Las historias de Jesús, llenas de teología, hicieron que la razón, la imaginación y las emociones colisionaran, exigiendo un cambio de lealtad.

Conclusión

La Biblia comienza con la historia de la creación y termina con una visión de la recreación de Dios. Entre el alfa y el omega se encuentran numerosas otras historias. Si bien las historias dominan las Escrituras, rara vez se integran en las estrategias del obrero cristiano. Leland Ryken pregunta con convicción:

¿Por qué la Biblia contiene tantas historias? ¿Es posible que las historias revelen

verdades y experiencias de una manera que ninguna otra forma literaria lo hace?
Y, de ser así, ¿cuáles son? ¿Cuál es la diferencia en nuestra imagen de Dios
cuando leemos historias en las que Dios actúa, en comparación con las
afirmaciones teológicas sobre la naturaleza de...

¿Dios? ¿Qué comunica la Biblia a través de nuestra imaginación que no comunica a través de nuestra razón? Si la Biblia usa la imaginación como una forma de comunicar la verdad, ¿no deberíamos mostrar la misma confianza en el poder de la imaginación para transmitir la verdad religiosa? De ser así, ¿sería un buen punto de partida respetar la narrativa de la Biblia al explicarla?⁶

■

¿No es hora de que los obreros cristianos de hoy revitalicen una de las formas de arte más antiguas, universales y poderosas del mundo: la narración? Creo que sí. También creo que los obreros cristianos, con formación y práctica, pueden comunicar eficazmente la historia completa de Jesucristo y conectarla con la historia inconclusa del público objetivo. Presentar un panorama de las historias del Antiguo y el Nuevo Testamento que revele la historia de la redención resaltará para los oyentes la trama (Jesucristo) del libro sagrado (la Biblia). Si esto sucede, el evangelio se comprenderá mucho más fácilmente y se comunicará con mayor frecuencia a familiares y amigos.

Notas finales

1.

■

Para obtener más información sobre la narración de historias, consulte el Capítulo 11 de mi libro *Passing the Baton: Church Planting That Empowers* (1993), que analiza el modelo de enseñanza cronológica, y *Reconnecting God's Story for Ministry: Crosscultural Storytelling at Home and Abroad* (1996), ambos disponibles a través de la Biblioteca William Carey.

2.

■

Barrett, David B., “Cuadro estadístico anual sobre la misión global: 1997”,

Boletín Internacional de Investigación Misionera, 1997, 21(1):24-25.

[3.](#)

■

Klem, Herbert V., Comunicación oral de las Escrituras: perspectivas del arte oral africano (Pasadena CA: Biblioteca William Carey), 1982.

[4.](#)

■

Schneidau, Herbert N., “Narrativa bíblica y conciencia moderna”, Frank McConnel, ed., en La Biblia y la tradición narrativa (Nueva York: Oxford University Press), 1986, pág. 136.

[5.](#)

■

Koller, Charles W., Predicación expositiva sin notas (Grand Rapids, MI: Baker Book House), 1962, pág. 32.

[6.](#)

■

Ryken, Leland, “La Biblia: el libro de historias de Dios”, Christianity Today, 1979, 23(23): 38.

Preguntas de estudio

Si Dios transmitió la mayor parte del mensaje bíblico al mundo a través de historias, ¿qué sugiere esto a los trabajadores cristianos?

¿Por qué contar historias es eficaz para comunicarse interculturalmente?

Tres encuentros en el testimonio cristiano

■

Charles H. Kraft

Charles H. Kraft ha sido profesor de Antropología y Comunicación Intercultural en la Escuela de Estudios Interculturales del Seminario Fuller desde 1969. Con su esposa, Marguerite, sirvió como misionero en Nigeria. Enseña y escribe sobre antropología, cosmovisión, contextualización, comunicación intercultural, sanación interior y guerra espiritual.

Revisado de “¿Qué tipo de encuentros necesitamos en nuestro testimonio cristiano?” *Evangelical Missions Quarterly*, 27:3 (julio de 1991), publicado por EMIS, PO Box 794, Wheaton, IL 60187. Usado con permiso.

Hoy en día, escuchamos más sobre el encuentro de poder entre personas no carismáticas. Somos más abiertos y menos temerosos del poder espiritual que antes. Varias instituciones de formación misionera ahora incluyen cursos sobre el encuentro de poder. Sin embargo, hay extremos que queremos evitar. Mi objetivo en este artículo es ofrecer un enfoque del encuentro de poder que esté bíblicamente equilibrado con otros dos encuentros que los evangélicos siempre han enfatizado.

El concepto básico

El término "encuentro de poder" proviene del antropólogo misionero Alan Tippett. En su libro de 1971, *Movimientos populares en la Polinesia meridional*, Tippett observó que en el Pacífico Sur la aceptación temprana del evangelio

generalmente...

Ocurría cuando se producía un encuentro que demostraba que el poder de Dios era mayor que el de la deidad pagana local. Esto solía ir acompañado de una profanación del símbolo o símbolos de la deidad tradicional por parte de su sacerdote o sacerdotisa, quien declaraba entonces que rechazaba el poder de la deidad, juraba lealtad al Dios verdadero y se comprometía a depender solo de Dios para su protección y poder espiritual.

En ese momento, el sacerdote o la sacerdotisa comía el animal tótem (por ejemplo, una tortuga sagrada) y reclamaba la protección de Jesús. Al ver que el sacerdote o la sacerdotisa no sufría ningún daño, el pueblo se abría al evangelio.¹

■

Estos enfrentamientos, junto con aquellos clásicos encuentros de poder bíblicos (por ejemplo, Moisés contra Faraón, Éxodo 7-12, y Elías contra los profetas de Baal, 1 Reyes 18) formaron la visión de Tippett del encuentro de poder.

Más recientemente, el término se ha utilizado de forma más amplia para incluir sanidades, liberaciones o cualquier otra “demostración visible y práctica de que Jesucristo es más poderoso que los espíritus, poderes o dioses falsos adorados o temidos por los miembros de un determinado grupo de personas”.

■

El concepto de “tomar territorio” del enemigo para el reino de Dios se considera básico en tales encuentros.

Según esta perspectiva, todo el ministerio de Jesús fue una confrontación masiva de poder entre Dios y el enemigo. El ministerio de los apóstoles y la Iglesia en las generaciones posteriores se considera el ejercicio continuo de la «autoridad y poder sobre todos los demonios y todas las enfermedades» que Jesús dio a sus seguidores (Lucas 9:1). Historias contemporáneas sobre tales encuentros provienen de China, Argentina, Europa, el mundo musulmán y casi todos los demás lugares donde la Iglesia crece rápidamente.

Tippett observó que la mayoría de los pueblos del mundo están orientados al poder y responden a Cristo más fácilmente a través de demostraciones de poder.³

■

Es poco probable que los mensajes del Evangelio sobre la fe, el amor, el perdón y otras verdades del cristianismo tengan en estas personas el mismo impacto que las demostraciones de poder espiritual. Mi propia experiencia confirma la tesis de Tippett. Por lo tanto, quienes trabajan en el ámbito intercultural deben aprender lo más posible sobre el lugar que ocupa el encuentro de poder en el ministerio de Jesús y en el nuestro.

Jesucristo se enfrenta a Satanás

Por supuesto, los misioneros se enfrentan a varias preguntas sobre los encuentros de poder. Una de las fundamentales es cómo relacionar las preocupaciones y los enfoques del poder con nuestro énfasis tradicional en la verdad y la salvación. Permítanme sugerir que debemos usar un enfoque triple para nuestro testimonio.

Jesús luchó contra Satanás en un frente más amplio que los simples encuentros de poder. Para ser bíblicamente justos y equilibrados, debemos prestar la misma atención a otros dos encuentros: los encuentros de lealtad y los encuentros de verdad. Necesitamos centrarnos en la estrecha relación que existe en el Nuevo Testamento entre estos tres encuentros. Aquí hay un resumen que nos ayudará:

Jesús confronta a Satanás con respecto al poder. Esto da como resultado encuentros de poder para liberar a las personas del cautiverio satánico y llevarlas a la libertad en Jesucristo.

Jesús confronta a Satanás con respecto a la lealtad. Esto da como resultado encuentros de lealtad o compromiso para rescatar a las personas del mal y llevarlas a una relación con Jesucristo.

Jesús confronta a Satanás con respecto a la verdad. Esto resulta en encuentros con la verdad.

contrarrestar la ignorancia o el error y llevar a la gente a una comprensión correcta acerca de Jesucristo.

En todo el mundo, muchos cristianos que se han comprometido con Jesucristo y han abrazado gran parte de la verdad cristiana no han abandonado su compromiso precristiano con lo que llamamos poder espiritual ni su práctica de este. Los poderes de las tinieblas que antes seguían no han sido confrontados ni derrotados por el poder de Jesús. Por lo tanto, viven con una doble lealtad y una comprensión sincrética de la verdad.

Por lo tanto, algunos asumen erróneamente que si confrontan a las personas con campañas de sanidad y liberación para mostrarles el poder de Cristo, acudirán a él en masa. Suponen que quienes experimentan el poder sanador de Dios se entregarán automáticamente a la fuente de ese poder.

Sin embargo, conozco varias campañas similares que han producido pocas, o ninguna, conversiones duraderas. ¿Por qué? Porque se prestó poca atención a guiar a la gente desde una experiencia del poder de Jesús hasta un compromiso con él. Estas personas están acostumbradas a aceptar poder de cualquier fuente. Por lo tanto, no ven mayor apremio para comprometerse con Jesús que con cualquiera de las otras fuentes de poder que consultan regularmente.

Creo que Jesús espera que las demostraciones de poder sean tan cruciales para nuestro ministerio como lo fueron para el suyo (Lucas 9:1,2). Sin embargo, cualquier enfoque que promueva el encuentro de poder sin prestar la debida atención a los otros dos encuentros —la lealtad y la verdad— carece de equilibrio bíblico. Muchas personas que presenciaron o experimentaron eventos de poder durante el ministerio de Jesús no acudieron a él con fe. Esto debería alertarnos sobre la insuficiencia de las demostraciones de poder por sí solas como estrategia evangelizadora total.

Un balance de encuentros

Podemos observar los tres tipos de encuentros descritos anteriormente en el ministerio de Jesús. Normalmente, comenzaba con una enseñanza, seguida de una demostración de poder, y luego volvía a la enseñanza, al menos para los discípulos (p. ej., Lucas 4:31ss; 5:1ss; 17ss; 6:6ss; 17ss; etc.). Las apelaciones a la lealtad al Padre o a sí mismo aparecen tanto implícita como explícitamente a lo largo de su enseñanza. Jesús parece haber usado más las demostraciones de poder al interactuar con personas que aún no eran sus seguidores, enfocándose más en la enseñanza de la verdad con quienes ya estaban comprometidos con él.

Su llamado a la lealtad a al menos los primeros cinco apóstoles (Pedro, Andrés, Santiago, Juan —Lucas 5— y Leví —Lucas 5:27-28) se produjo tras importantes demostraciones de poder. Una vez que sus seguidores lograron negociar con éxito su compromiso de lealtad, su crecimiento posterior consistió principalmente en aprender y practicar más la verdad.

Los judíos del primer siglo, como la mayoría de la gente hoy, estaban muy preocupados por el poder espiritual. Pablo dijo que buscaban señales de poder (1 Corintios 1:22). La práctica habitual de Jesús de sanar y liberar de demonios poco después de entrar en una nueva zona (p. ej., Lucas 4:33-35,39; 5:13-15; 6:6-10,18-19, etc.) puede verse como su manera de acercarse a ellos en el momento de su preocupación. Cuando envió a sus seguidores a los pueblos vecinos para prepararle el camino, les ordenó que usaran el mismo enfoque (Lucas 9:1-6; 10:19).

Sin embargo, la reticencia de Jesús a realizar milagros solo para satisfacer a quienes querían que demostrara su valía (Mt 12:38-42; 16:1-4) parecería indicar que sus demostraciones de poder pretendían señalar algo más que la simple demostración del poder de Dios. Creo que tenía al menos dos objetivos más

importantes. Primero, Jesús buscó demostrar la naturaleza de Dios mostrando su amor. Como le dijo a Felipe: «Si me has visto a mí, has visto al Padre» (Jn 14:9).

Sanó, liberó y bendijo generosamente a quienes acudían a él y no se retractó de lo que les había dado, aunque no regresaran a agradecerle (Lucas 17:11-19). Usó el poder de Dios para demostrar su amor.

En segundo lugar, Jesús buscó guiar a la gente hacia el encuentro más importante: el encuentro de la lealtad. Esto queda claro en su desafío a los fariseos cuando exigieron un milagro: que los ninivitas que se arrepintieran acusarían a los habitantes de la época de Jesús que no hicieran lo mismo (Mateo 12:41). Experimentar el poder de Dios puede ser placentero e impresionante, pero solo la lealtad a Dios por medio de Cristo realmente salva.

La naturaleza y los objetivos de los tres encuentros

Los tres encuentros —verdad, lealtad y poder— no son lo mismo, pero cada uno de ellos tiene como objetivo iniciar un proceso crucial para la experiencia cristiana dirigida a un objetivo específico.

La preocupación del encuentro con la verdad es la comprensión. El vehículo de ese encuentro es la enseñanza.

La preocupación del encuentro de lealtad es la relación. El vehículo de ese encuentro es el testigo.

La preocupación del encuentro de poder es la libertad. Su vehículo es la guerra espiritual.

La verdad y la comprensión tienen mucho que ver con la mente; la lealtad y la

relación descansan principalmente en la voluntad; y la libertad se experimenta en gran medida emocionalmente.

1. Encuentros con la verdad

Los encuentros con la verdad, en los que se ejercita la mente y se desafía la voluntad, parecen proporcionar el contexto en el que los demás encuentros tienen lugar y pueden ser interpretados. Jesús enseñó constantemente la verdad para que sus oyentes comprendieran cada vez mejor la persona y el plan de Dios. Para enseñar la verdad, incrementó su conocimiento. Sin embargo, en las Escrituras, el conocimiento se basa en la relación y la experiencia; no es simplemente filosófico y académico. El encuentro con la verdad, como los otros dos, es personal y experiencial, no una mera cuestión de palabras y conocimiento intelectual.

Truth Encounters

Start → Process → Aim

Awareness	Leading to knowledge	Understanding of truth

Cuando nos centramos en el conocimiento y la verdad, facilitamos que las personas adquieran la comprensión suficiente para interpretar con precisión los otros dos encuentros. Por ejemplo, una demostración de poder tiene poca o ninguna importancia a menos que esté relacionada con la verdad. El conocimiento de la fuente y la razón del poder es esencial para una interpretación adecuada de un evento de poder. La necesidad de dicho conocimiento es probablemente la razón por la que Jesús usó sus demostraciones de poder al enseñar a sus discípulos.

2. Encuentros de lealtad

Los encuentros de lealtad, que implican el ejercicio de la voluntad en compromiso y obediencia al Señor, son los más importantes. Porque sin compromiso y obediencia a Jesús, no hay vida espiritual.

Allegiance Encounters

Start → Process → Aim

Commitment	Continuation	Character
to Jesus	relationship	of Jesus Christ

El encuentro inicial de lealtad lleva a la persona a una relación con Dios. A través de sucesivos encuentros entre nuestra voluntad y la de Dios, crecemos en intimidad y semejanza con él, al someternos a su voluntad y practicar una íntima asociación con él. La lealtad inicial y la relación que de ella se deriva están estrechamente ligadas a la verdad, tanto porque se desarrollan en el encuentro con la verdad como porque la relación con Dios es la verdadera razón de la existencia humana.

En el encuentro de lealtad está implícito el cultivo de los frutos del Espíritu Santo, especialmente el amor a Dios y a los hombres. Debemos apartarnos del amor (o compromiso) con el mundo dominado por el maligno (1 Jn 5:19) y acercarnos a Dios, quien amó al mundo y se entregó por él. A medida que crecemos en nuestra relación con él, nos asemejamos más a él, conformándonos a la imagen de Cristo (Rom 8:29).

3. Encuentros de poder

Los encuentros de poder aportan una dimensión diferente a la experiencia cristiana. Se centran en la liberación del cautiverio del enemigo. Satanás es el que ciega (2 Corintios 4:4), restringe, obstaculiza, paraliza: el enemigo que intenta impedir que las personas sean leales a Dios y a la verdad. Aunque actúa sobre todas las facultades humanas, el enemigo parece particularmente interesado en paralizar emocionalmente a las personas. Para comprometerse con Cristo, las personas necesitan libertad emocional.

Power Encounters

Start → Process → Aim

Healing, deliverance, etc	increasing freedom, etc	Victory over Satan

Para quien es sanado, liberado, bendecido o liberado de las garras del enemigo, la mayor recompensa es la libertad. Sin embargo, para un observador, el impacto probablemente sea muy diferente. Si se interpreta correctamente, el encuentro comunica verdades fundamentales sobre el poder y el amor de Dios. El observador ve que Dios es digno de su confianza porque está dispuesto y es capaz de liberar a las personas del dominio destructivo de Satanás.

Power Encounters—An Observer's View

Start → Process → Aim

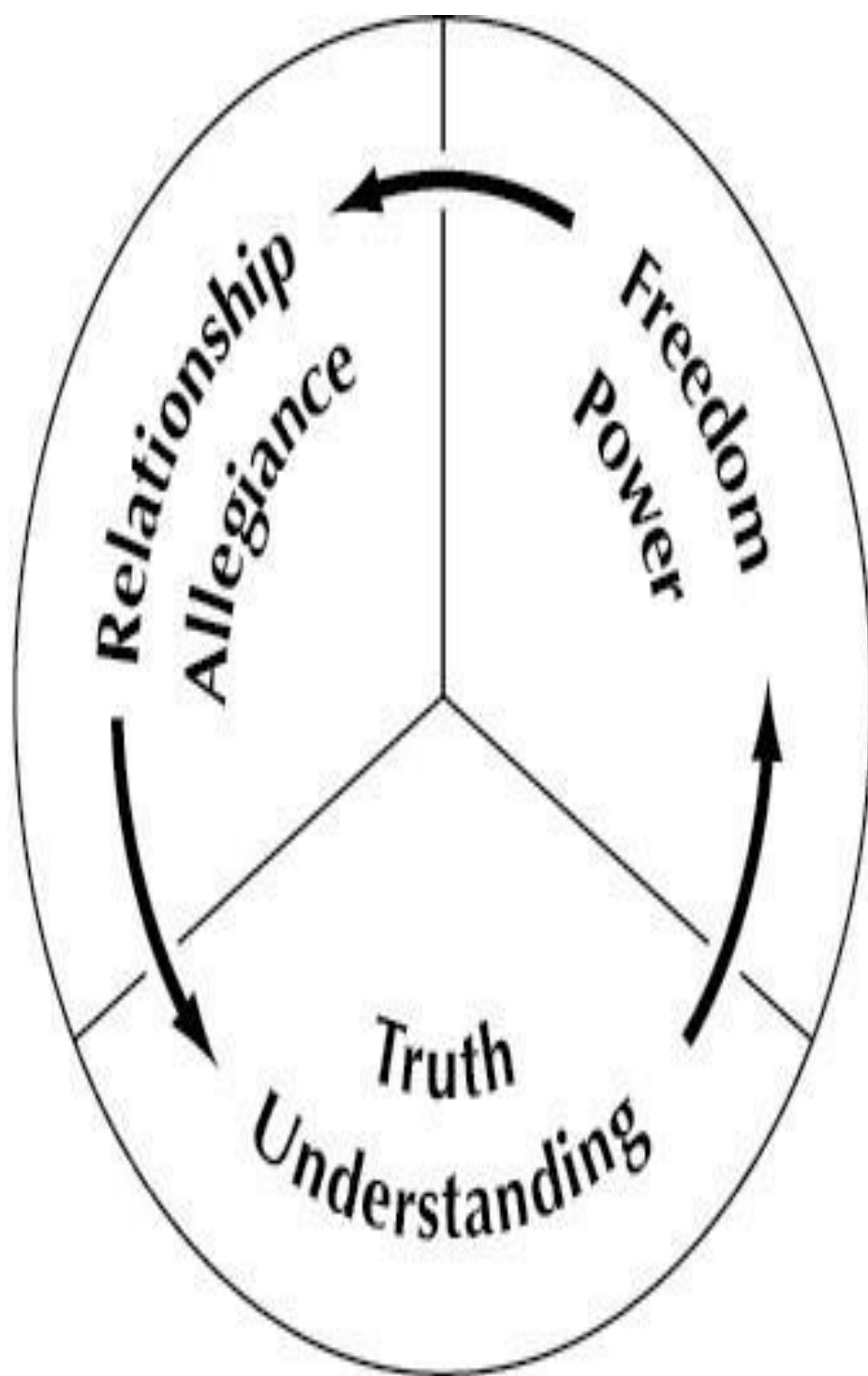
attract Demonstration T.L.S. God

attention

Aunque no los llamamos encuentros de poder, nuestras demostraciones de amor, aceptación, perdón y paz en tiempos difíciles, además de otras virtudes cristianas, desempeñan el mismo papel de atraer la atención y llevar a las personas a confiar en Dios. Todo esto da testimonio de la presencia de un Dios amoroso dispuesto a dar vida abundante y liberarnos del enemigo.

Los Encuentros Trabajan Juntos

Nuestro testimonio misionero debe utilizar los tres encuentros juntos, no por separado, como podemos ver en este círculo de tres partes:



Las personas necesitan liberarse del enemigo para (1) abrir su mente y comprender la verdad (2 Corintios 4:4) y (2) liberar su voluntad para poder entregarse a Dios. Sin embargo, no pueden comprender ni aplicar la verdad cristiana, ni ejercer poder, sin un compromiso continuo con Dios. Tampoco pueden mantener la verdad y su lealtad sin la libertad del enemigo, obtenida mediante continuos enfrentamientos de poder. Necesitamos constantemente cada una de estas dimensiones en nuestras vidas.

El diagrama de la página siguiente muestra con más detalle la interacción de estos tres aspectos de la vida y el testimonio cristiano.

El proceso consta de tres etapas, la tercera de las cuales da como resultado el testimonio a quienes inician la Etapa 1. Al principio (Etapa 1), las personas se encuentran bajo cautiverio satánico, en la ignorancia y el error, y se comprometen con una alianza no cristiana. Mediante encuentros de poder, se liberan de ese cautiverio, pasando de la ceguera y la debilidad de la voluntad del enemigo a la apertura a la verdad. Mediante encuentros con la verdad y la alianza, reciben suficiente comprensión para actuar, además del desafío suficiente para inducirlos a comprometerse con Cristo.

En la segunda etapa, tras haber entregado su lealtad a Jesús, las personas necesitan continuar en la guerra espiritual para alcanzar una mayor libertad de los continuos esfuerzos del enemigo por acosarlas y debilitarlas. También necesitan enseñanza y desafíos constantes para un mayor compromiso y obediencia. Crecen en su relación con Dios y su pueblo mediante encuentros continuos en las tres áreas.

En la tercera etapa, esta relación creciente resulta en encuentros de poder a través de la oración para romper el poder del enemigo para engañar, acosar, causar enfermedades, demonizar, etc. Estos encuentros van acompañados de encuentros de verdad y lealtad, de modo que los creyentes se ven desafiados a un mayor compromiso y obediencia, especialmente

en testimonio a los de la primera etapa.

Más allá de nuestro propio crecimiento cristiano reside nuestro testimonio. Al final de su ministerio, Jesús enseñó mucho sobre su relación con sus seguidores y la de estos entre sí (p. ej., Juan 14-16), así como sobre la autoridad y el poder que les otorgaría (Hechos 1:8). Relacionó cuidadosamente el poder y la autoridad con el testimonio (p. ej., Mateo 28:19-20; Marcos 16:15-18; Hechos 1:8).

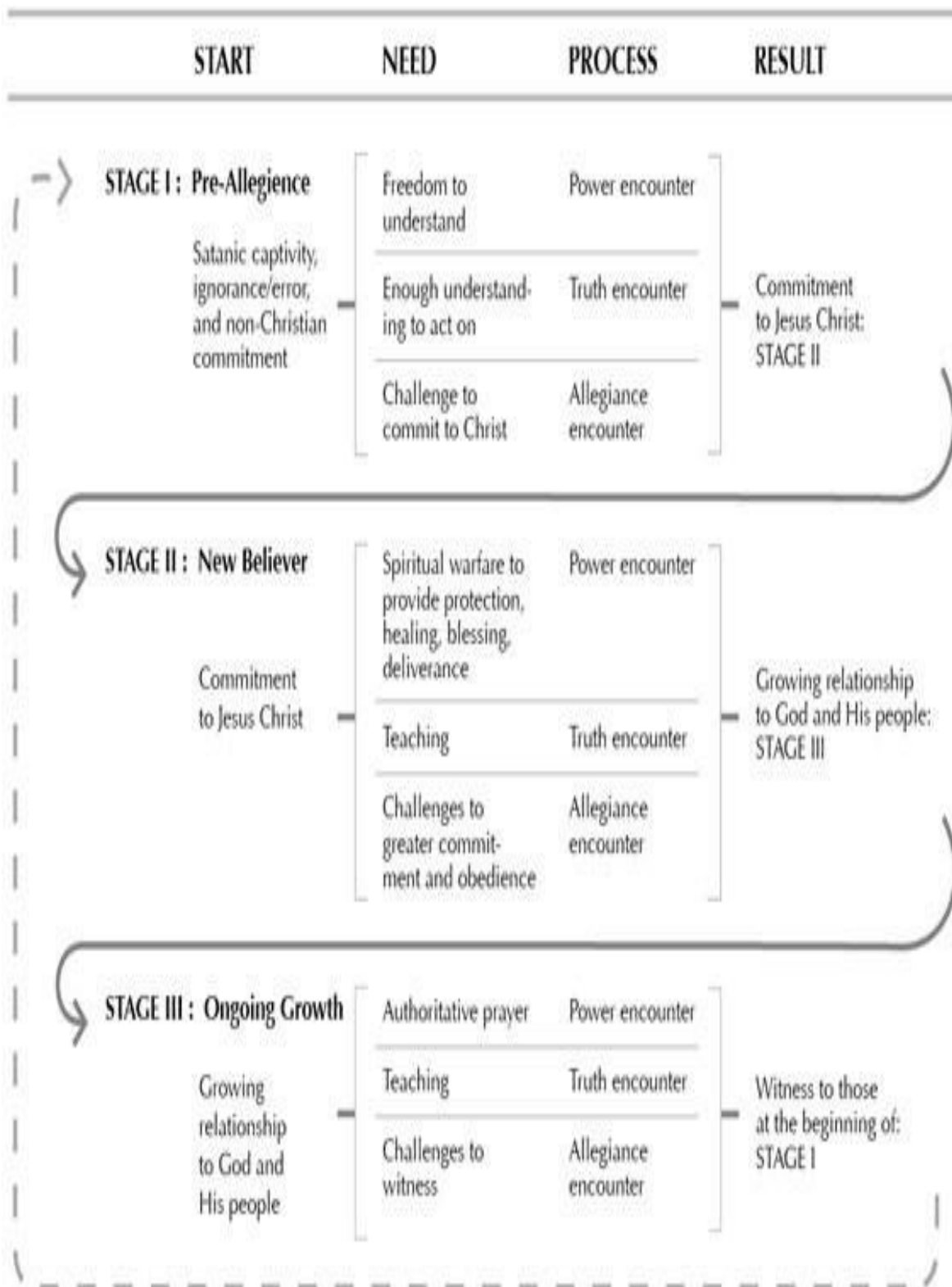
Él les dijo a los discípulos que esperaran el poder espiritual antes de comenzar a testificar (Lucas 24:49; Hechos 1:4), tal como Jesús mismo esperó recibir poder en su bautismo (Lucas 3:21,22). No estamos plenamente capacitados para testificar sin el poder del Espíritu Santo, que nos da libertad y nos revela la verdad (Hechos 1:8).

Algunas pautas para los evangélicos

Como Satanás es un maestro del engaño y la falsificación, debemos enfrentarlo, en lugar de simplemente ignorarlo. Y al enfrentarlo, sabemos que mayor es el que está en nosotros que el que está en el mundo (1 Jn 4:4), y damos gracias a Dios porque Jesús ha despojado a los principados y autoridades espirituales de su poder (Col 2:15). Pero aún estamos en guerra y se nos manda ponernos la armadura y luchar contra las huestes espirituales de maldad en el mundo celestial (Ef 6:11-12). Así que, aunque sabemos cómo terminará esta guerra, aún quedan muchas batallas y necesitamos conocer a nuestro enemigo y cómo combatirlo.

Al examinar los campos misioneros del mundo, encontramos muchos lugares donde los cristianos aún mantienen una doble lealtad. Muchos creyentes, incluyendo pastores, aún recurren a chamanes, sacerdotes y otros médiums. Al

mismo tiempo, las iglesias carismáticas y pentecostales especializadas en la evangelización y la testificación mediante encuentros de poder están creciendo rápidamente en la mayor parte del mundo.



Muchos evangélicos han crecido con un cristianismo basado en el conocimiento y la verdad, que presta poca o ninguna atención a los enfrentamientos de poder. Pero nosotros salimos a testificar y evangelizar entre personas que han crecido en sociedades espiritualizadas y, a menudo, descubrimos que es difícil lograr conversiones sólidas y duraderas a Cristo solo con nuestro enfoque basado en el conocimiento y la verdad.

Satanás falsifica la verdad, infunde lealtades condenatorias y otorga poder. Tiene, por así decirlo, tres flechas en su carcaj. Sin embargo, por lo general, los misioneros evangélicos solo tienen dos, por lo que su labor a menudo se tambalea entre la doble lealtad y el nominalismo.

Nos enfrentamos a la lealtad a otros dioses y espíritus con el desafío de comprometernos con Jesucristo. Pero cuando la gente necesita sanación, busca fertilidad, o cuando no llueve lo suficiente o hay inundaciones, con demasiada frecuencia nuestra respuesta es el hospital, la escuela y la agricultura moderna. Ofrecemos respuestas seculares a lo que para ellos (y para la Biblia) son básicamente cuestiones espirituales.

Nos hemos topado con las falsas "verdades" de Satanás en relación con las emocionantes verdades del cristianismo, pero a menudo de una manera tan abstracta que nuestros oyentes han visto poca verificación de esa verdad en nuestras vidas. En la mayoría de los casos, tanto los misioneros como los cristianos locales se impresionan más con la verdad científica que con la bíblica.

El elemento que les falta a ellos y a nosotros es la "tercera flecha": el auténtico poder del Nuevo Testamento, la experiencia continua de la presencia de Dios, quien a diario realiza cosas que el mundo llama milagros. Debemos confrontar el falso poder de Satanás con el poder de Dios. La verdad y el compromiso por sí solos no bastan. Necesitamos los tres tipos de encuentros bíblicos para tener éxito en nuestra misión mundial.

Notas finales

1.

■

Alan Tippett, Movimientos populares en el sur de Polinesia (Chicago: Moody Press, 1971), pág. 206.

2.

■

C. Peter Wagner, Cómo tener un ministerio de sanidad (Ventura, CA.: Regal Books, 1988), pág. 150. Véase también John Wimber, Evangelismo de poder (Nueva York: Harper-Row, 1985), pp. 29-32, y Charles Kraft, Cristianismo con poder (Ann Arbor: Servant, 1989).

3.

■

Tippett, op. cit., pág. 81.

Preguntas de estudio

En tu experiencia, ¿qué "encuentro" has enfatizado más al recibir la formación cristiana: la verdad, el compromiso o el poder? ¿Cuál has enfatizado menos?

¿Son estos encuentros independientes o interdependientes? ¿El crecimiento en un área afecta a las demás?

Encontrar un lugar y servir a los movimientos dentro de la sociedad

■

Paul G. Hiebert

Paul G. Hiebert fue presidente del Departamento de Misión y Evangelismo y profesor de Misión y Antropología en la Escuela de Divinidad Evangélica Trinity. Anteriormente, impartió clases de Antropología y Estudios del Sur de Asia en la Escuela de Misión Mundial del Seminario Teológico Fuller. Hiebert sirvió como misionero en la India y escribió diez libros con su esposa, Frances.

Adaptado de Ministerio Encarnacional: Plantando Iglesias en Sociedades Band, Tribales, Campesinas y Urbanas, por Paul G. Hiebert y Eloise Hiebert Meneses, 1995. Usado con autorización de Baker Book House. También adaptado de Dimensiones Cruciales en la Evangelización Mundial, por Arthur F. Glasser, et al., 1976. Usado con autorización de la Biblioteca William Carey, Pasadena, CA.

Las personas son seres sociales: nacen, crecen, se casan y, por lo general, se entierran en compañía de sus semejantes. Forman grupos, instituciones y sociedades. La estructura social es la forma en que organizan sus relaciones y construyen sociedades.

Las sociedades pueden estudiarse en dos niveles: el de las relaciones interpersonales y el de la sociedad en su conjunto. Un estudio de las misiones en cada uno de estos niveles puede ayudarnos considerablemente a comprender cómo crecen las iglesias.

Encontrar un lugar en la

sociedad

Cuando los misioneros se establecen en otra cultura, sea cual sea su tarea específica, entablan relaciones con muchísima gente. ¿Cuáles son las características de estas diversas relaciones?

Formando un puente bicultural

Una de las relaciones más importantes es la que se establece entre el misionero y algunos miembros de la comunidad local que conectan con él de forma más significativa que otros, ya sea como amigos o compañeros de trabajo. Esto se ha denominado a veces "puente bicultural". En esta coyuntura relacional, ambas partes se familiarizan cada vez más con la otra cultura. Los lugareños que forman parte de este puente le transmiten al misionero el idioma, las costumbres y las nuevas expresiones culturales. También ayudan a su propia comunidad a comprender y aceptar a los extranjeros. Dado que ambas partes se vuelven biculturales en cierta medida, se abre el camino para que el misionero aprenda la cultura y se integre en la nueva sociedad.

Pero un puente bicultural es más que un conducto de comunicación. Es en sí mismo una nueva cultura. Los misioneros establecerán viviendas, instituciones y formas de hacer que reflejen características de su cultura de origen y, en parte, se adapten a la cultura en la que se encuentran. El fenómeno del puente funciona en ambos sentidos. Quienes forman un puente bicultural en la comunidad anfitriona también aprenden aspectos de la cultura de los misioneros. Quizás el mayor desafío que surge es identificar y desempeñar roles culturalmente comprendidos.

Percepción de roles

"¿Quién eres?" Esta pregunta se le hace repetidamente a quien se muda a una nueva cultura. Lo que la gente realmente quiere saber es: "¿Qué eres?".

Quieren saber cómo relacionarse con el recién llegado: qué estatus y roles ocupa. Si el misionero responde: "Soy misionero", está mencionando un estatus con sus roles asociados, que le resultan claros. Sin embargo, en muchos contextos del mundo, la palabra "misionero" no tiene ningún significado o tiene un significado muy negativo para la población local.

Así como los idiomas difieren, también los roles que se dan en una cultura difieren de los de otra. Cuando los misioneros llegan a una nueva cultura, la gente puede tener que observarlos para intentar deducir, a partir de su comportamiento, cuál de sus roles encaja. Entonces concluyen qué tipo de persona son y esperan que se comporten en consecuencia. Haríamos lo mismo si un extranjero llegara y anunciara que es un «sannyasin». Por su aspecto, podríamos concluir que es un hippie, cuando, en su mente y cultura, es un santo hindú.

En la India, a los misioneros varones se les llamaba "dora", término usado para designar a los agricultores ricos y a los pequeños reyes. Estos pequeños gobernantes compraban grandes terrenos, construían muros, bungalows y contaban con sirvientes. También erigían bungalows separados para sus segundas y terceras esposas. Cuando llegaron los misioneros varones, compraban grandes terrenos, construían muros, bungalows y contaban con sirvientes. Ellos también erigían bungalows separados, pero para las misioneras solteras que se alojaban en el mismo recinto.

Las esposas de los misioneros eran llamadas «dorasani». El término no se usa para la esposa de un dora, pues debía mantenerse aislada y alejada de la mirada pública, sino para su amante, a quien solía llevar en su carreta o carro.

El problema aquí radica en la incompreensión intercultural. El misionero se consideraba un "misionero", sin darse cuenta de que no existía tal cosa en la sociedad india tradicional. Para conectar con él, la gente tuvo que encontrarle un rol dentro de sus propios roles, y así lo hicieron. Desafortunadamente, los misioneros no eran conscientes de cómo los percibía la gente.

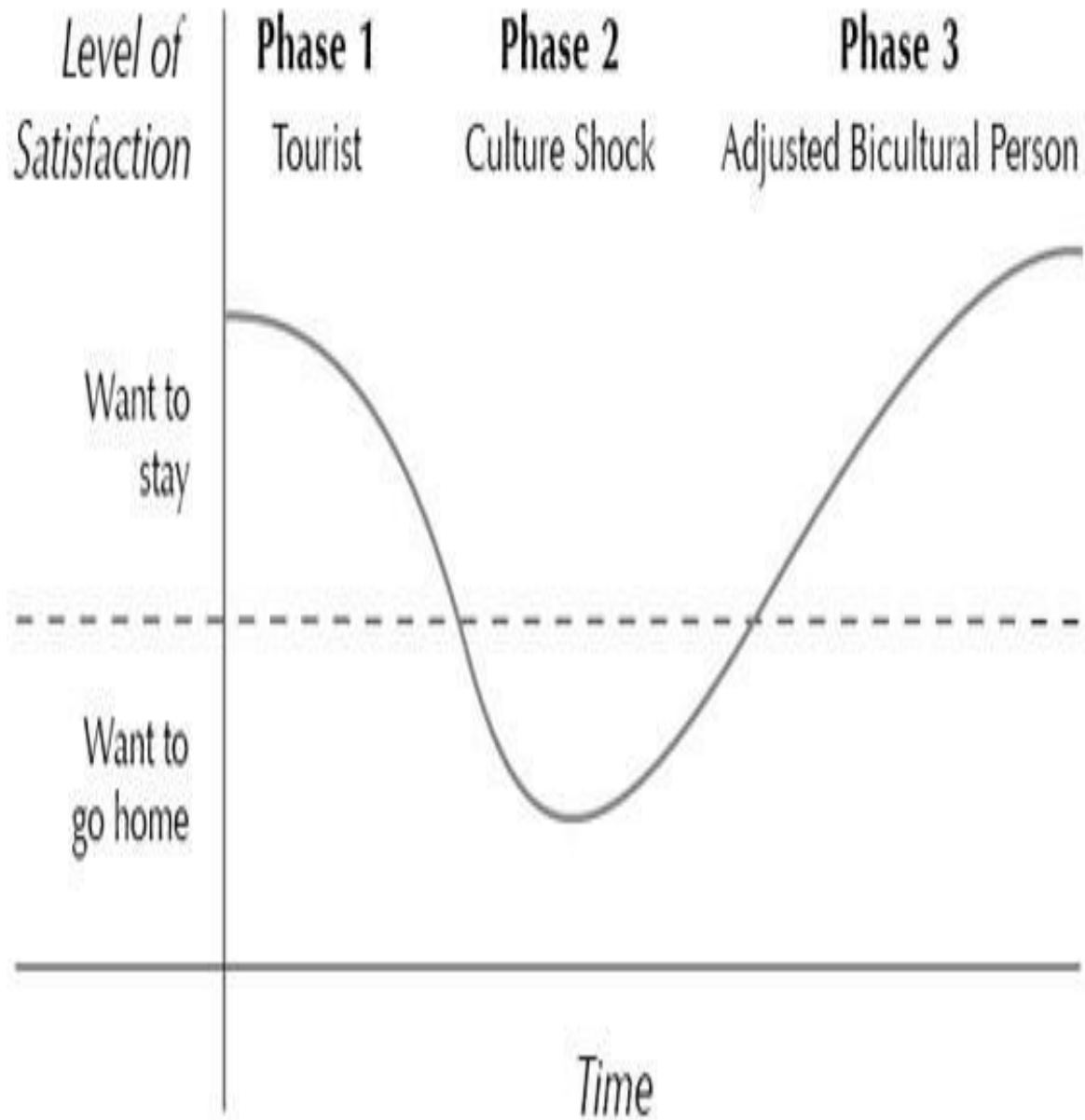
-

Choque cultural: empezar de nuevo Paul G. Hiebert

Ser enviado como misionero fue emocionante. Fuiste el centro de atención en la gran despedida en tu iglesia. Estuvo la emocionante y dolorosa despedida en el aeropuerto y luego el largo vuelo. El encuentro con tus amigos disminuyó la inquietud de estar repentinamente en un país extraño. Pero en cuestión de horas, las cosas empezaron a ir mal. No podías leer el menú del restaurante, así que te arriesgaste con algo que no reconociste. Reconociste la mitad de la comida en el plato. La otra mitad parecía incomedible. ¿Eran insectos asados o entrañas de cabra? Más tarde fuiste al mercado a comprar naranjas, pero la mujer no entendió ni una palabra de lo que dijiste. Tuviste que pagarle, pero lo único que pudiste hacer fue extenderle un puñado de las extrañas monedas para que tomara lo que quería. Estabas seguro de que te habían engañado. Subiste a un autobús para cruzar la ciudad y te perdiste. Te imaginaste pasando los siguientes diez años en autobús intentando volver a casa. Enfermaste y estabas seguro de que el médico local no sabía cómo tratar las enfermedades estadounidenses. Ahora estás sentado en tu cama, deseando volver a tu lugar de origen. ¿Cómo te metiste en esto? ¿Y qué le dices a tu iglesia después de unas semanas de misiones en el extranjero? "¿El trabajo está hecho?". "¿No puedo más?".

Tu reacción es perfectamente normal. Todos experimentamos estrés cultural al entrar en una nueva cultura. Los turistas no experimentan realmente un choque cultural porque regresan a sus hoteles de estilo americano después de hacer turismo.

Passing Through Culture Shock



Culture shock is a sense of cultural disorientation in a different society.

El choque cultural no es una reacción a la pobreza ni a la falta de saneamiento. Para los extranjeros que llegan a Estados Unidos, la experiencia es la misma. El choque cultural es la desorientación al descubrir que todos los patrones culturales aprendidos ya no tienen sentido. Sabemos menos sobre la vida aquí que los niños. Debemos empezar de cero para aprender las cosas básicas de la vida: cómo hablar, comer, comer, viajar y mil cosas más. El choque cultural realmente se instala cuando nos damos cuenta de que esta será nuestra vida y nuestro hogar.

■

Un segundo rol que la gente solía relegar a los misioneros era el de "gobernante colonial". Solía ser blanco, como los gobernantes coloniales, y a veces se aprovechaba de ello. Podía conseguir billetes de tren sin hacer cola con la gente local y podía influir en los funcionarios. Es cierto que solía usar estos privilegios para ayudar a los pobres o los oprimidos, pero al ejercerlos, se identificaba con los gobernantes coloniales.



El problema es que ninguno de los roles, rico terrateniente o gobernante colonial, permitía la estrecha comunicación personal o la amistad que habría sido más eficaz para compartir el evangelio. Sus roles a menudo mantenían a los misioneros alejados de la gente.

Pero ¿qué roles podrían haber asumido los misioneros? No hay una respuesta sencilla, ya que los roles deben elegirse en cada caso según los roles en la cultura a la que se dirigen. Al principio, pueden ir como estudiantes y pedir a la gente que les enseñe sus costumbres. A medida que aprenden los roles de su sociedad, pueden elegir uno que les permita comunicar el evangelio eficazmente. Pero al elegir un rol, deben recordar que la gente los juzgará según cuán bien cumplan con sus expectativas.

Roles y relaciones con los cristianos locales

A medida que los misioneros interactúan con los cristianos locales, estas relaciones pueden simplificar y complicar la construcción de puentes biculturales. Como hermanos cristianos, compartimos un conjunto de creencias y entendimientos, lo que facilita la comunicación. Sin embargo, las expectativas de los creyentes locales pueden incluir relaciones verticales, como padre/hijo, maestro/alumno o benefactor/beneficiario. Se trata de parejas de roles en las que se espera que el misionero esté a cargo. A menudo, lo más difícil es que los misioneros se esfuerzan por encontrar un rol de servicio, pero se ven frustrados por las expectativas de su comunidad anfitriona.

Desde una perspectiva estructural, los roles verticales en los que la comunicación se da de arriba hacia abajo no son los más adecuados para una comunicación efectiva. Hay poca retroalimentación de abajo hacia arriba. Las personas de abajo cumplen las órdenes de arriba, pero a menudo no internalizan el mensaje ni lo hacen suyo. Desde una perspectiva cristiana, este rol no se ajusta al ejemplo de Cristo. Al contrario, puede...

conducir a una explotación de otros para nuestro propio beneficio personal.

¿Qué roles puede desempeñar el misionero? ¿Y qué lugar ocupará en la estructura social? Aquí podemos recurrir a un modelo bíblico: el del siervo. Debemos enfatizar nuestra igualdad con nuestros hermanos y hermanas nacionales. No hay separación entre dos tipos de personas: «nosotros» y «ellos». Entre los creyentes, confiamos en los lugareños tanto como en nuestros compañeros misioneros, y estamos dispuestos a aceptarlos como colegas y administradores.

Hay liderazgo en la Iglesia, como debe haberlo en cualquier institución humana para que funcione. Las asignaciones de liderazgo no se basan en la cultura, la raza ni siquiera en el poder económico. Se asignan según los dones y habilidades que Dios nos ha dado. El concepto bíblico de liderazgo se caracteriza por el servicio. Los líderes son aquellos que buscan el bienestar de los demás y no el suyo propio (Mateo 20:26-28). Son prescindibles, y en este sentido los misioneros son los más prescindibles de todos, pues su tarea es plantar la Iglesia y seguir adelante cuando su presencia comience a obstaculizar su crecimiento.

Estructura social y movimientos eclesiásticos

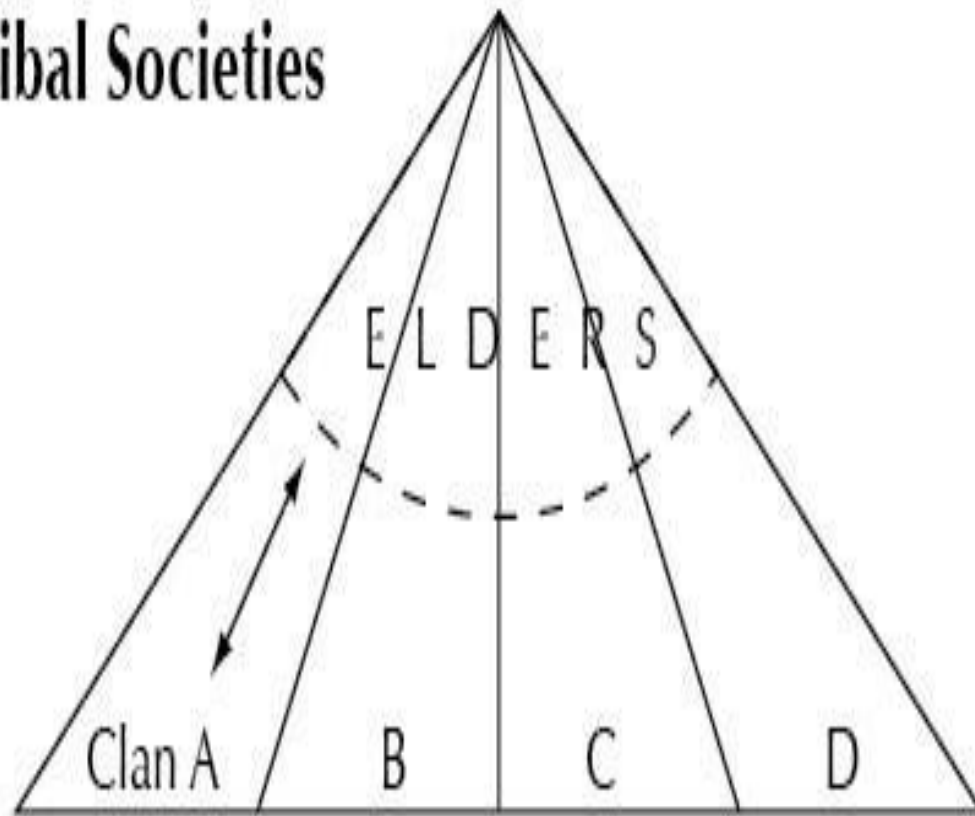
Los siervos transculturales deben ser conscientes de las estructuras, grupos e instituciones dentro de una sociedad dada. ¿Cómo se organizan las sociedades y cómo se relacionan los grupos sociales a medida que el evangelio comienza a florecer y a generar cambios en la sociedad? Aquí, nuevamente, dos o tres ejemplos pueden mostrar mejor la aplicación y la utilidad del concepto.

Sociedades tribales

En muchas tribus, los grupos sociales desempeñan un papel importante en la vida de un individuo, más que en la sociedad occidental, con su fuerte énfasis en el individualismo y la libertad. En una tribu, una persona nace y se cría dentro de un amplio grupo de parentesco o linaje compuesto por todos los descendientes varones de un antepasado remoto, además de todas las familias de estos varones.

Para tener una idea de este tipo de sociedad, imagina vivir con todos tus parientes que comparten tu apellido. Todos los hombres una generación mayor que tú serían tus "padres", responsables de disciplinarte cuando te desvías de las reglas y costumbres familiares. Todas las mujeres de esa generación serían tus "madres", quienes te cuidarían. Todos los de tu linaje de tu misma edad serían tus "hermanos" y "hermanas", y todos los hijos de todos tus "hermanos" serían tus "hijos" e "hijas".

Tribal Societies



- Stress on kinship as basis for social bonding
- Strong group orientation with mutual responsibility and group decision-making processes
- Minimal social hierarchy
- Vertical communication

Los grupos de parentesco fuertes en una tribu brindan al individuo una gran seguridad. Te proveen cuando estás enfermo o sin comida, te apoyan cuando estudias fuera, contribuyen a la compra de un campo o a la búsqueda de una esposa y luchan por ti cuando sufres un ataque. A cambio, el grupo te impone muchas exigencias. Tus tierras y tu tiempo no son estrictamente tuyos. Se espera que los compartas con quienes los necesiten en tu linaje.

En estas tribus, las decisiones importantes suelen ser tomadas por los ancianos, los hombres mayores con amplia experiencia en la vida. Esto es especialmente cierto en el caso de una de las decisiones más importantes de la vida: el matrimonio. A diferencia de nuestra sociedad, donde los jóvenes están demasiado dispuestos a casarse cuando se enamoran sin evaluar cuidadosamente las aptitudes sociales, económicas, mentales y espirituales de la otra persona, en la mayoría de las tribus las bodas las organizan los padres. Por larga experiencia, conocen los peligros y las dificultades del matrimonio. Se dejan influir menos por los apegos emocionales pasajeros del presente. Los padres solo deciden el matrimonio tras un examen largo y minucioso de todas las posibles parejas. El amor crece en estos matrimonios, como en cualquier otro, cuando cada cónyuge aprende a vivir con el otro y a amarse.

Las decisiones sobre linaje y tribu también las toman los ancianos. Los jefes de familia tienen voz y voto, pero deben acatar las decisiones de los líderes si desean seguir formando parte de la tribu.

Este tipo de organización social plantea serias preguntas para la evangelización cristiana. Tomemos, por ejemplo, la experiencia de Lin Barney. Lin se encontraba en Borneo cuando lo invitaron a presentar el evangelio a una tribu de una aldea en lo alto de las montañas. Tras una difícil caminata, llegó a la aldea y se le pidió que hablara con los hombres reunidos en la casa comunal. Compartió el mensaje del "Camino de Jesús" hasta bien entrada la noche y, finalmente, los ancianos anunciaron que tomarían una decisión sobre este nuevo camino. Los miembros del linaje se reunieron en pequeños grupos para discutir el asunto y luego los líderes del linaje se reunieron para tomar una decisión final. Al final, todos decidieron convertirse al cristianismo. La decisión fue tomada por

consenso general.

¿Qué deberían hacer ahora los misioneros? ¿Los envían a todos de regreso y les obligan a tomar la decisión individualmente? Debemos recordar que en estas sociedades nadie pensaría en tomar una decisión tan importante como el matrimonio sin la ayuda de los ancianos. ¿Es realista, entonces, esperar que tomen una decisión aún más importante sobre su religión por sí solos? ¿Deberían los misioneros aceptarlos a todos como renacidos? Después de todo, algunos podrían no haber querido convertirse al cristianismo y seguir adorando a los dioses de su pasado.

Las decisiones grupales no significan que todos los miembros se hayan convertido al cristianismo, pero sí que el grupo está abierto a recibir más instrucción bíblica. La tarea del misionero no ha terminado, apenas ha comenzado, pues ahora debe enseñarles la totalidad de las Escrituras.

Estos movimientos de personas no son infrecuentes. De hecho, gran parte del crecimiento de la Iglesia en el pasado se ha producido gracias a ellos, incluyendo a muchos de los primeros antepasados cristianos de la mayoría de los lectores de este libro.

■

Cerrando la brecha Donald N. Larson

A menudo existe una gran brecha en la concepción que el misionero tiene de su rol y cómo lo perciben los miembros de su comunidad adoptiva. Cerrar la brecha entre el misionero y los miembros de la comunidad local implica rediseñar los roles antiguos y diseñar otros nuevos. Los misioneros pueden tener que aprender a ser extranjeros por primera vez en su vida. Pueden tener que encontrar nuevas maneras de ser amigos o vecinos. Cerrar la brecha generalmente significa que los misioneros tendrán que medir su efectividad según los estándares de sus

anfitriones, no los suyos propios.

Hace algunos años, en un taller de aprendizaje de lengua y cultura en África Oriental, una misionera me preguntó si sabía algo sobre elefantes. Cuando respondí que no, me preguntó más específicamente si sabía qué sucede cuando una manada de elefantes se acerca a un abrevadero rodeado por otra manada. Respondí que no sabía qué sucedería. Entonces procedió a explicar que el elefante líder del segundo grupo se da la vuelta y retrocede hacia el abrevadero. En cuanto dos de los elefantes reunidos alrededor del abrevadero sienten su trasero, se apartan y le dejan paso. Esta es la señal para los demás elefantes de que la primera manada está lista para hacerles sitio alrededor del abrevadero. Cuando le pregunté qué quería decir, afirmó simple y contundentemente: «No retrocedimos». El continuo movimiento misionero en el mundo actual puede requerir que los misioneros «retrocedan» hacia sus comunidades anfitrionas.

¿Qué significa "regresar" como misionero? Desde su posición de forastero, si aspira a influir en la gente, el misionero debe encontrar la manera de ser reconocido como alguien aceptable en la sociedad. Algunos roles le ayudarán a dar este paso. Otros no. Su primera tarea es identificar los más apropiados y eficaces. Los residentes locales deben sentirse bien con su presencia en la comunidad.

Inevitablemente, el misionero se da cuenta de que, para ser aceptado, los miembros de la comunidad local primero deben encontrarlo dispuesto a aprender. El rol de aprendiz es especialmente útil al iniciarse. La dependencia y la vulnerabilidad del aprendiz transmiten, en cierta medida, los mensajes de identificación y reconciliación explícitos en el evangelio. Al entrar en una nueva comunidad como un aprendiz sincero (de idioma y cultura, para empezar), el misionero se acerca a los residentes locales con humildad, ofreciendo dignidad a las personas de quienes aprende. Un aprendiz es alguien que "se incorpora".

Donald N. Larson fue Consultor Principal de Vida y Aprendizaje Intercultural en el Link Care Center. También fue Profesor de Antropología y Lingüística en Bethel College, St. Paul, Minnesota, y anteriormente se desempeñó en...

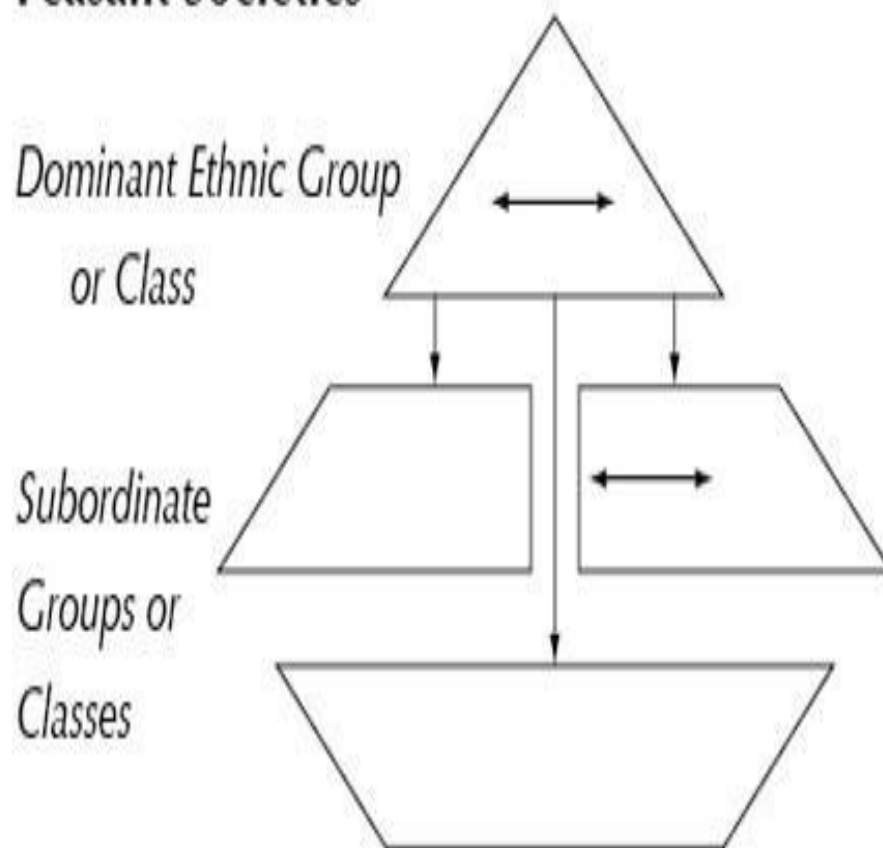
Director del Instituto Lingüístico de Toronto durante 25 años.

■

Sociedades campesinas

En las sociedades campesinas, solemos considerar las clases sociales, los grupos y las castas como un rasgo más prominente de la organización e interacción social que los lazos de parentesco extendidos. El poder suele concentrarse en manos de una élite apartada de quienes se consideran plebeyos.

Peasant Societies



- Stress on kinship as basis for social bonding
- Strong group orientation with group decision-making processes
- Intergroup hierarchies
- Communication horizontal within groups, vertical between them

Las sociedades campesinas están formadas por diferentes grupos de personas, a menudo con diferentes clases, culturas e idiomas (heterogéneas, compuestas por diferentes grupos), mientras que la mayoría de las tribus son homogéneas (compuestas por un solo grupo).

La presencia de varios grupos en una misma aldea tiene implicaciones significativas para la plantación de iglesias. Surgen cuestiones importantes. En primer lugar, está la unidad de la iglesia. Si plantamos una iglesia en un grupo, es posible que personas de otros grupos no estén dispuestas o no se les permita asistir. Las distancias sociales son tan importantes como las geográficas. Las personas pueden vivir a pocos metros de distancia, pero socialmente estar a cientos de kilómetros de distancia.

Podemos recurrir a la India para ilustrar esto. Las aldeas se dividen en un gran número de jatis o castas. Muchas de estas, como los sacerdotes, carpinteros, herreros, barberos, lavaderos, alfareros y tejedores, están asociadas a ciertos monopolios laborales.

Las castas también se agrupan en castas puras e intocables. Estas últimas son ritualmente contaminantes y, en el pasado, su contacto contaminaba a las personas de casta pura, quienes debían tomar un baño de purificación para recuperar su pureza. Por consiguiente, los intocables debían vivir en aldeas separadas de las principales y se les prohibía la entrada a los templos hindúes.

Cuando llegó el evangelio, tendía a moverse entre un grupo de castas u otro, pero no entre ambos. Algunos de los primeros conversos pertenecían a la casta limpia, pero cuando muchos intocables aceptaron a Cristo, estas personas se opusieron. No querían relacionarse con los intocables. Los misioneros continuaron aceptando a todos los que llegaban y exigieron que todos se unieran a la misma iglesia. Como consecuencia de ello, muchas de las personas de casta limpia regresaron al hinduismo.

El problema aquí no es simplemente teológico. Muchos de los conversos de castas altas creían sinceramente en el evangelio, e incluso hoy muchos son creyentes en secreto. Es un problema social. Las personas son socialmente muy diversas y les resulta difícil relacionarse estrechamente y casarse con personas muy diferentes a ellas. ¿Podemos esperar que las personas cambien sus arraigadas costumbres sociales al momento de su conversión? En otras palabras, ¿debemos esperar que se unan a la misma iglesia? ¿Cambiar nuestras costumbres sociales forma parte del crecimiento cristiano, o deberíamos permitirles formar diferentes iglesias con la esperanza de que, con mayor enseñanza, se unan?

En la India, algunos han sostenido que la salvación de las personas no depende de su adhesión a una sola iglesia y, por lo tanto, han fundado iglesias diferentes para las castas limpias y los intocables. Han tenido mucho más éxito en atraer a personas de las castas limpias, pero también han enfrentado numerosas críticas. Otros argumentan que esto contradice la voluntad de Dios.

Preguntan si deberíamos dividir las iglesias basándose en estructuras sociales humanas deterioradas, como la clase y la casta. ¿Dónde está la unidad de la Iglesia y la unidad del Evangelio y del Espíritu Santo? Argumentan que si no se construyen puentes de comunión entre los grupos desde el principio, la Iglesia quedará cautiva de los sistemas sociales y contribuirá a la segregación y la opresión que los caracterizan.

¿Ir a la cima o al fondo?

Hay un segundo dilema al que nos enfrentamos cuando tratamos con sociedades formadas por grupos clasificados en una jerarquía de prestigio y poder. ¿A quién debemos acudir primero: a la élite dominante, a la clase media común, o a los intocables, los siervos, los pobres y otras personas marginales en la parte inferior de la sociedad?

Muchos misioneros han argumentado que debemos acudir primero al grupo dominante. Si los líderes de la comunidad se convierten al cristianismo, argumentan, los demás los seguirán porque la élite les sirve de ejemplo. Sin

embargo, esta estrategia ha encontrado...

Éxito limitado en las sociedades campesinas. En primer lugar, las élites campesinas se han mostrado más reticentes al evangelio que las clases y castas más bajas. Además, incluso si las personas del grupo dominante se convierten al cristianismo, rara vez están dispuestas a asociarse con las clases bajas y evangelizarlas. Otros misioneros se han dirigido primero a los pobres y oprimidos. Esto ha ocurrido con frecuencia no por una planificación consciente, sino por la respuesta generalizada de los oprimidos, para quienes el evangelio ejerce una atracción especial.

Muchas sociedades campesinas carecen de clase media, al menos no en el sentido contemporáneo del término. Sin embargo, con la expansión de la modernidad, en muchas comunidades rurales han comenzado a surgir personas de clase media educadas y relativamente independientes. En los últimos años, los evangélicos han recurrido cada vez más a ellas para fundar iglesias, ya que están abiertas al cambio.

Sociedades urbanas

El tamaño y la complejidad de las ciudades modernas nos dificultan comprenderlas. Necesitamos usar enfoques tanto macro como micro, tanto desde una perspectiva general como a nivel de calle, para comprender esta gran, compleja y confusa realidad que llamamos ciudad.

La visión macro

Las ciudades varían enormemente según su historia, cultura y ubicación. También varían en su razón de ser, ya sea como centros gubernamentales (Washington D. C.), centros religiosos (La Meca), centros comerciales y empresariales (Bombay) o centros turísticos (Acapulco). Sin embargo, a pesar de la gran variación, se pueden hacer algunas generalizaciones aplicables a la mayoría de las ciudades, si no a

todas.

Para comprender las ciudades, debemos analizar el efecto del tamaño en la organización humana. Es imposible que diez o veinte millones de personas convivan sin sistemas sociales, económicos y políticos muy complejos que hagan posible su vida en común. Las personas pertenecen a familias, asociaciones y barrios, que se relacionan con las estructuras de gobierno municipal que, a su vez, forman parte de las estructuras estatales y nacionales más amplias.

Las ciudades son centros de poder, riqueza, conocimiento y experiencia. Dominan y dependen de las comunidades rurales y tribales que las rodean, que las abastecen de alimentos y otras materias primas. Como centros, atraen tanto a ricos como a pobres. Las grandes masas atraen a más gente.

El tamaño y la complejidad de las ciudades, así como su centralización del poder, dan lugar a jerarquías internas. La distancia entre ricos y pobres, poderosos e indefensos, entre los de alto y bajo estatus, es casi incomprensible. ¡Los directores de las corporaciones modernas pueden ganar más jugando al golf con otros ejecutivos que lo que ganan sus trabajadores peor pagados en dos o tres años de duro trabajo!

Otra característica importante de las ciudades es la diversidad. Atraen a diferentes tipos de personas que forman sus propias comunidades culturales. Las personas tienden a relacionarse estrechamente con quienes pertenecen a sus propios grupos y solo superficialmente con los demás habitantes de la ciudad.

La visión micro

Esto nos lleva a la perspectiva micro o a nivel de calle de las ciudades. Surgen comunidades diferenciadas basadas en diferencias étnicas, de clase, culturales y residenciales, muchas de las cuales mantienen sus propios idiomas y culturas. Los Ángeles cuenta con más de setenta y cinco comunidades étnicas distintas e

imparte clases en escuelas públicas en más de setenta idiomas.

Las clases sociales surgen en las aldeas campesinas, pero en la ciudad se expanden en una gran variedad de enclaves con estilos de vida diferentes, compuestos por personas que comparten prácticas, valores e intereses culturales similares. Además de las variables económicas, existen subculturas que surgen en torno a trabajos, religiones o intereses especiales como los automóviles, las artes, los deportes, etc. Las clases sociales se diferencian de los grupos étnicos en un aspecto significativo: sus límites son porosos. Es posible ascender a una clase social superior o inferior.

No todos los habitantes de las ciudades tienen una mentalidad urbana. Muchos son campesinos que visitan o se mudan a la ciudad, pero conservan su mentalidad rural. Forman pequeños enclaves en la ciudad donde intentan mantener la vida como la conocían en el campo. Con el tiempo, estas personas se convierten en verdaderos habitantes de ciudad, pero puede que esto lleve generaciones.

Organización Social Urbana

Después de examinar algunas de las características generales de las sociedades urbanas, necesitamos examinar con más detalle algunas de las dimensiones de su organización social.

Roles

La mayoría de las relaciones en las sociedades campesinas son de naturaleza múltiple. En entornos urbanos, son simples.

Las relaciones múltiples son relaciones en las que las personas se encuentran en

muchas ocasiones y en roles diversos. La fortaleza de estas relaciones reside en que las personas aprenden a conocerse íntimamente, como personas completas. Las relaciones tienden a ser más duraderas y generan un fuerte sentido de comunidad.

Cuando las personas se relacionan entre sí en relaciones simples, se ven principalmente en términos del rol en el que se encuentran, ya sea como compañero de trabajo, miembro de la familia, médico, vecino, etc. Estas relaciones son menos duraderas, más superficiales y funcionales, y dejan a las personas con una sensación de alienación.

Familias

En general, en las ciudades se tiende a priorizar la familia nuclear sobre la familia extensa. La movilidad urbana, el individualismo y la libertad erosionan la estabilidad familiar. El divorcio y las segundas nupcias son más comunes que en la mayoría de las sociedades campesinas. El resultado son familias monoparentales y familias ensambladas.

Sin embargo, las familias siguen desempeñando el papel dominante en el sector privado de la vida urbana.

Redes

Las redes son una forma importante de organización social de nivel medio en las ciudades. Las noticias pueden difundirse rápidamente a través de ellas. La mayoría de los habitantes de las ciudades...

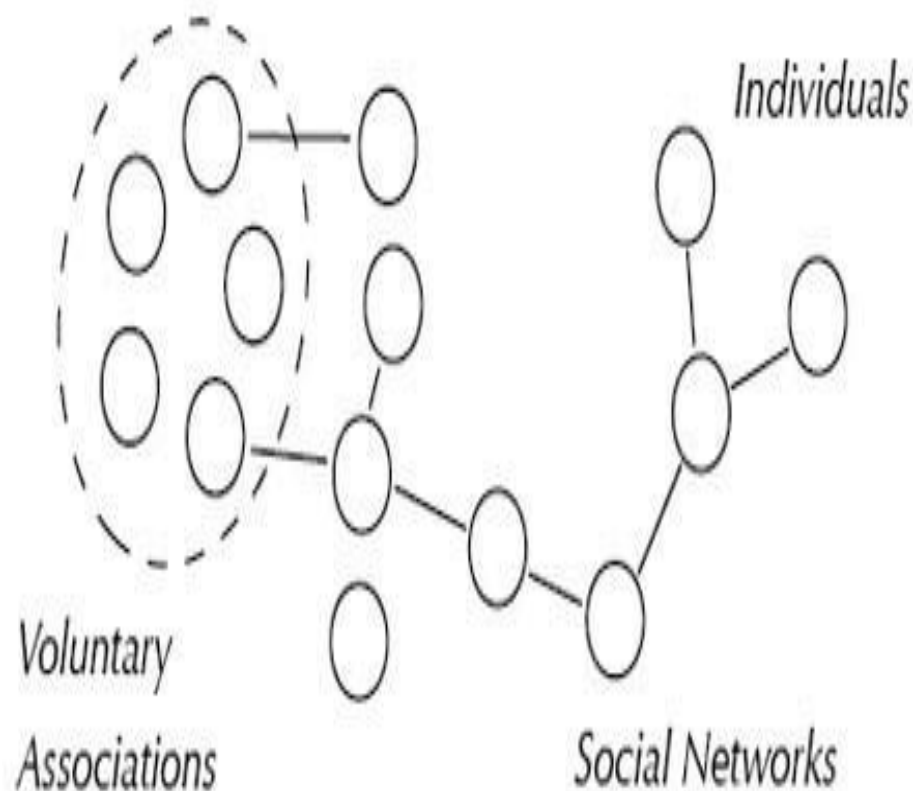
Desarrollan redes centrales compuestas por personas con las que les gusta relacionarse, discutir problemas personales y compartir actividades recreativas. Mientras que en las comunidades campesinas esta similitud se basa en el parentesco, en entornos urbanos las personas tienden a relacionarse con personas no emparentadas que comparten ocupaciones, intereses, clase y grupo étnico similares.

Asociaciones e Instituciones

Las estructuras sociales dominantes de la vida pública urbana son las asociaciones e instituciones. Son flexibles y capaces de organizar a un gran número de personas diversas, lo que las hace mucho más funcionales que los grupos de parentesco en una sociedad compleja.

Las asociaciones son grupos de personas que se organizan informalmente en torno a un interés o causa común. Pueden basarse en la amistad, el género, la edad, un interés común, una tarea o un objetivo, el prestigio, etc. Las asociaciones voluntarias crean símbolos para expresar su identidad y reforzar el sentido de pertenencia de sus miembros. Coordinan tareas y definen roles (como presidente o tesorero). Desarrollan sus propias culturas y normas, que imponen mediante diversos grados de presión social.

Urban Individualistic Societies



- Stress on individualism and personal decision-making
- Organizations on basis of voluntary associations, networks and geographic groupings
- Heterogenents and hierarchs
- Use of mass media in addition to networks

Las asociaciones informales pueden evolucionar hacia instituciones formales, que se convierten en la principal forma de organización social en el sector público de la mayoría de las ciudades. Estas incluyen gobiernos, bancos, escuelas, iglesias, empresas, hospitales, etc. Dentro de las instituciones, los miembros encuentran lenguaje, roles, redes, jerarquías sociales, estructuras de poder, recursos económicos, sistemas de creencias, símbolos y cosmovisiones. En resumen, cada una funciona como una comunidad subcultural.

Iglesias en la ciudad

No podemos explorar exhaustivamente los métodos para fundar iglesias en entornos urbanos. Nuestro propósito aquí es concientizarnos sobre la necesidad de estudiar y comprender el entorno urbano específico en el que ministramos y ser sensibles a cómo los contextos sociales y culturales de las personas influyen en cómo escuchan y creen el evangelio.

Iglesias y diversidad

En la ciudad, se necesitan muchas congregaciones para llegar a grupos diversos. Debido al rápido crecimiento de las ciudades, es fácil que grupos y comunidades enteras de una ciudad no tengan iglesia. Las iglesias existentes tienden a servir a su propio tipo de gente, pero es necesario analizar la ciudad en su conjunto para identificar dónde se necesitan con urgencia nuevas iglesias.

La plantación de iglesias debe comenzar con una investigación minuciosa. De lo contrario, ignoraremos muchas de las fuerzas sociales y culturales que pueden favorecer o dificultar nuestra labor.

Los estudios demográficos de la ciudad nos llevarán a elegir una ubicación y una

comunidad específicas. Se debe realizar una investigación etnográfica en la comunidad seleccionada. Parte del proceso de investigación y preparación consiste en examinar nuestra propia...

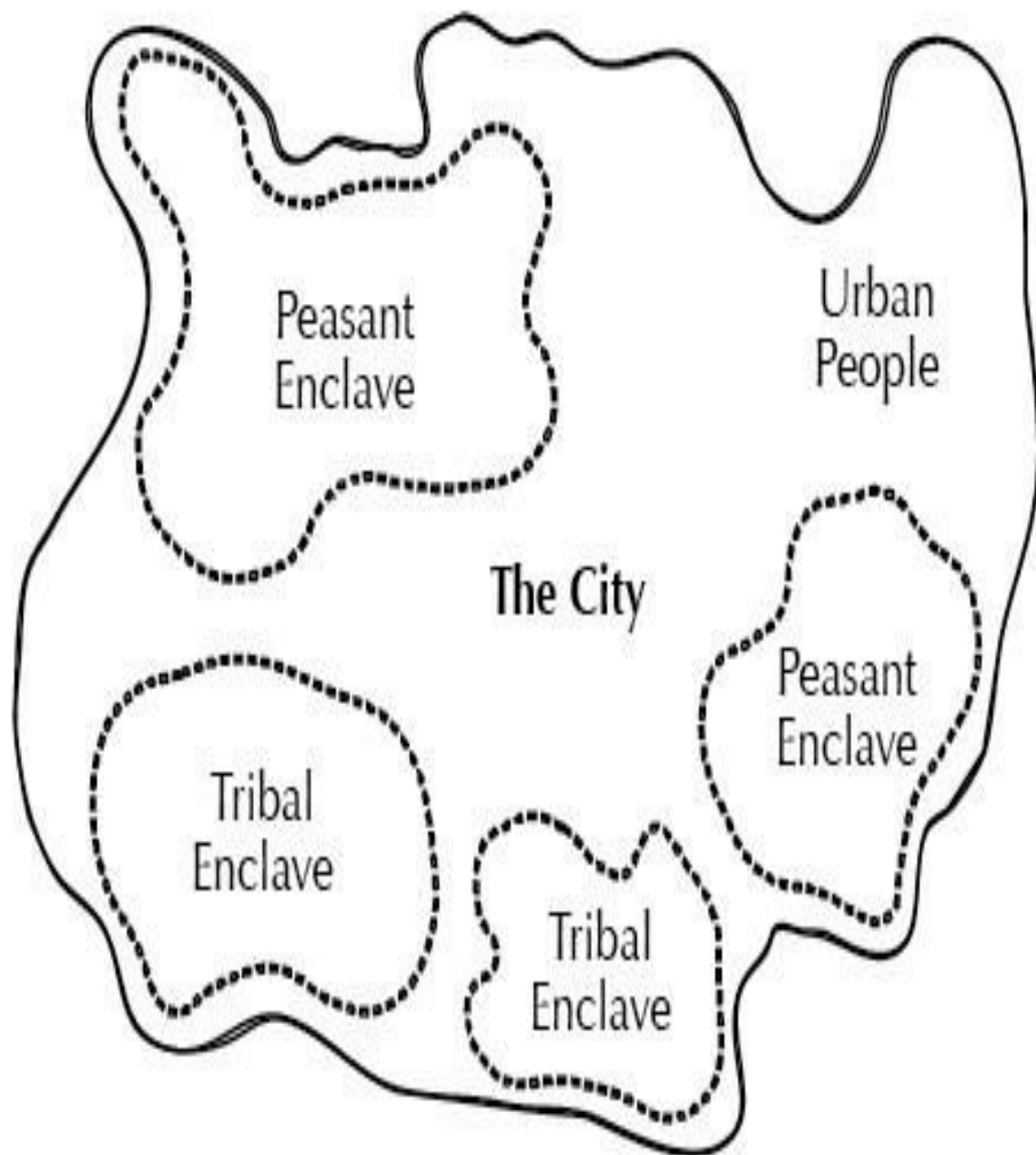
Preconceptos sobre las personas y la obra. Nuestras actitudes más profundas suelen ser los mayores obstáculos para la plantación eficaz de iglesias en la ciudad.

Uno de los grandes obstáculos para la plantación eficaz de iglesias en la ciudad son nuestras propias ideas preconcebidas sobre lo que constituye una iglesia. A menudo creemos que debe tener características de las iglesias rurales y suburbanas con las que estamos familiarizados. Con demasiada frecuencia somos campesinos que buscan plantar iglesias rurales en entornos urbanos. Necesitamos romper con nuestros estereotipos de la Iglesia si queremos ser eficaces en la ciudad.

Ninguna forma de Iglesia sirve de modelo para todas las demás. La Iglesia adoptará diferentes formas en diferentes comunidades. Las megaiglesias atraen principalmente a personas de clase media y alta que buscan múltiples ministerios.

Los frentes y las misiones llegan a los pobres y a los habitantes de la calle; las pequeñas iglesias y las comunidades de hogares a aquellos que buscan un fuerte sentido de comunidad.

Tribal and Peasant Communities in Cities



Muchas iglesias urbanas están descubriendo la necesidad de incorporar la diversidad en la propia iglesia local. Algunos ejemplos incluyen grupos étnicos diferentes que forman congregaciones que trabajan juntas y utilizan las mismas instalaciones, o iglesias urbanas multiétnicas con varias congregaciones interrelacionadas. Cada grupo necesita un lugar y una voz en la vida de la iglesia, y cada grupo necesita ser nutrido y alimentado en su propia reunión.

Movimientos de la Iglesia entre los pobres

Hoy en día, las iglesias entre los pobres están fundando otras iglesias. Los líderes locales son esenciales para estos movimientos. Los líderes más eficaces son aquellos que emergen en el contexto de la vida cotidiana y tienen visión, celo y el don de organizar y guiar a la gente. La mayoría debe ganarse la vida y ministrar con pasión por Cristo. Necesitan formación bíblica, pero solo pueden obtenerla mediante discipulado personal, cursos nocturnos o seminarios continuos.

Muchos movimientos eclesiales entre los pobres han estado acompañados de un énfasis en los milagros de Dios. La gente busca demostraciones visibles del poder transformador de Dios. Necesitamos demostrar el poder de la oración y de la extraordinaria sanación y provisión de Dios. Todas las sanidades son de Dios y son milagrosas. Algunas parecen más comunes que otras, pero debemos esperarlas y afirmarlas todas.

Construyendo comunidad

La ciudad es un lugar de alienación. Sus habitantes conocen a mucha gente, pero se sienten cada vez menos parte de comunidades íntimas. Las iglesias pueden brindar un sentido de comunidad en medio del sistema

despersonalizador de la ciudad.

Pero las iglesias en la ciudad corren el riesgo de convertirse en clubes religiosos, y las grandes iglesias urbanas a menudo adoptan la forma de una corporación. ¿Es posible que las iglesias locales sean verdaderamente comunidades de pacto en un entorno urbano? La Iglesia primitiva lo fue y atrajo a los solitarios y perdidos a su seno. Si la Iglesia hoy pierde la batalla contra la idea de ser un club religioso o una corporación, estará en peligro de convertirse en una organización humana más, cautiva de su tiempo. Si la Iglesia quiere llegar a la ciudad, primero debe ser la Iglesia en el sentido bíblico del término: un lugar donde Cristo está en medio y el Espíritu Santo está presente en santidad y poder.

Comunicación y estructura social

■

Eugene A. Nida

Eugene A. Nida, lingüista, antropólogo y erudito bíblico, comenzó su colaboración con la Sociedad Bíblica Americana en 1943. Fue Coordinador de Investigación de Traducciones de las Sociedades Bíblicas Unidas de 1970 a 1980. Continúa su labor como consultor de las Sociedades Bíblicas, además de continuar con sus investigaciones y conferencias en Europa y Asia. Ha escrito 22 libros sobre traducción y misiones.

De Mensaje y Misión, Edición Revisada, por Eugene A. Nida, 1990. Usado con permiso de la Biblioteca William Carey, Pasadena, CA.

La comunicación nunca se da en un vacío social, sino siempre entre individuos que forman parte de un contexto social total. Estos participantes en el evento comunicativo mantienen una relación definida entre sí; por ejemplo, como jefe con empleado, hijo con padre, policía con delincuente y niño con niñera. Además, en toda sociedad existen reglas definidas sobre qué tipo de personas dicen qué tipo de cosas a ciertas clases de personas. Lo que es totalmente apropiado para una clase puede ser inapropiado para otra, e incluso los mismos comentarios de diferentes personas pueden interpretarse de forma muy distinta. El mismo comportamiento interpretado como arrogancia ofensiva en un subordinado puede considerarse encantadora despreocupación por parte del jefe, y lo que es servilismo retorcido en la clase media-baja puede interpretarse como modestia amable en la clase alta.¹

■

Todo lo que digan las diferentes clases sociales está inevitablemente influenciado por sus respectivas posiciones en la sociedad. Porque el hombre es más que un individuo: es miembro de una gran "familia", ya sea clan, tribu o nación, y existen

Reglas siempre importantes, aunque habitualmente no formuladas, que se aplican a toda comunicación interpersonal.

Este aspecto de la comunicación dentro de la estructura social es particularmente importante desde el punto de vista religioso. Dondequiera que haya dioses tribales o nacionales, estas deidades inevitablemente ocupan posiciones especiales de importancia en la estructura social, ya sea como ancestros míticos o como guardianes de los patrones sociales y las costumbres del pueblo. Por esta razón, la religión a menudo se opone a cualquier ruptura con el pasado, a cualquier desprestigio de la "fe" y a cualquier supuesto menoscabo del prestigio del liderazgo tradicional. Con frecuencia, un recién convertido al cristianismo en una sociedad predominantemente pagana se sentirá como un indio hopi que regresó a su aldea después de haber estado en la escuela, donde fue bautizado como cristiano. El primer día de su regreso, todos los aldeanos fueron a un baile y lo dejaron sentado a la sombra del muro de la misión. Se sintió, como lo describió más tarde, "como un hombre sin patria".

Desafortunadamente, algunos enfoques misioneros hacia los no cristianos han implicado la creación de una casta o subcultura cristiana. Antes de la independencia de la India, algunos misioneros bienintencionados creían, casi inconscientemente, que para que los nuevos conversos indios se convirtieran verdaderamente al cristianismo y permanecieran fieles a su nueva postura, necesitaban una identificación plena con los misioneros y la comunidad extranjera. El resultado, en algunos casos, fue el desarrollo de un ambiente de "invernadero" totalmente artificial, donde los conversos cristianos podían estar protegidos, pero nunca podían crecer realmente. En cierto sentido, se les enseñaba a ser como clavijas cuadradas en agujeros redondos.

La obra misionera bien intencionada a veces ha fracasado en la comunicación del evangelio porque la fuente adoptó un rol completamente incompatible con cualquier identificación efectiva con aquellos a quienes se busca alcanzar. En una misión a los indígenas de Sudamérica, el rol de los comunicadores es el de un rico terrateniente. Esta persona puede lograr mucho gracias a este prestigio. Sin embargo, no puede comunicar eficazmente las buenas nuevas a las personas a las que busca alcanzar porque los roles de los participantes en la comunicación impiden una comprensión efectiva. Dados los roles de terrateniente y peón, nunca

hay una relación bidireccional.

tráfico de comunicación significativa sobre los problemas reales de la vida, y sin comunicación bidireccional no puede haber identificación.

Estructuras sociales y comunicación interpersonal

Las estructuras sociales, junto con las redes de comunicación que representan, son muy diversas. No intentaremos un análisis detallado de todos los diversos tipos de estructuras sociales ni una discusión de los muchos factores que dan lugar a diferentes patrones de vida social. Aquí nos ocupamos solo de un aspecto particular de la estructura social, a saber, lo que es significativo en términos de comunicación interpersonal. Para este propósito, se pueden distinguir dos tipos principales de distinciones, que se cruzan en varios niveles. Primero, debemos distinguir entre los tipos de estructuras urbanas (o la llamada sociedad "metropolitana") y rurales (o sociedad "cara a cara"). Segundo, debemos analizar estos tipos de estructuras en términos de su carácter homogéneo o heterogéneo. La sociedad urbana es característica del habitante típico de la ciudad en grandes centros urbanos, ya sea en Nueva York, Londres o Calcuta, y la sociedad rural es característica de la comunidad campesina, ya sea una aldea india cerca de Ciudad de México o una aldea montañosa en el norte de Tailandia.

Por sociedad homogénea, nos referimos a una en la que la mayoría o la totalidad de las personas participan en la vida en común de forma más o menos similar. Dichos grupos pueden tener diferencias de clase y distinciones de liderazgo y puestos de autoridad, pero la sociedad es, no obstante, un todo integrado que comparte en gran medida el mismo sistema de valores. No es simplemente un conjunto de subculturas que operan según líneas muy diferentes. Suecia, por ejemplo, puede considerarse una sociedad más o menos homogénea, en contraste con Estados Unidos, con su numerosa y heterogénea población en diversos grados de asimilación. También puede contrastarse con un país como Perú, que mantiene una cultura iberoamericana en sus ciudades, pero tiene una

cultura claramente diferente en los pueblos del altiplano y la selva oriental.

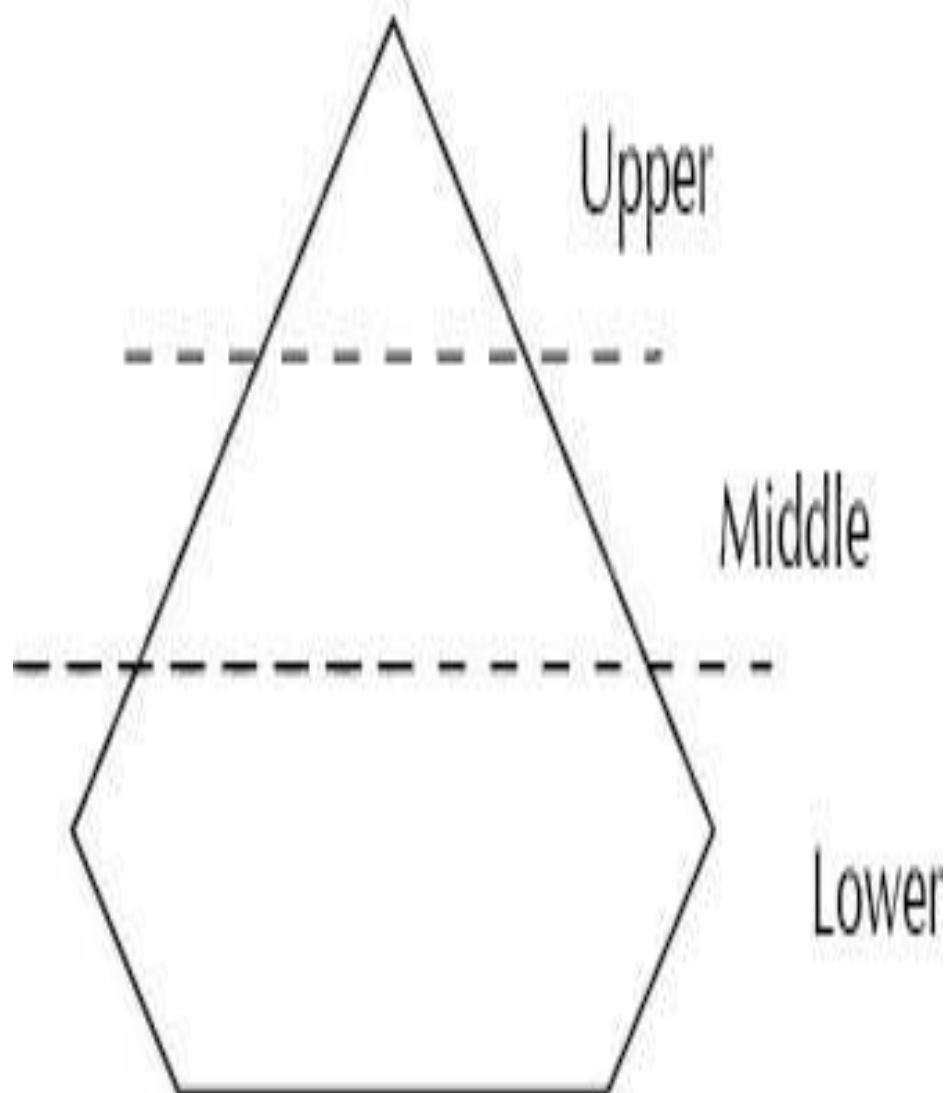
Modelos de estructura social

Para comprender más claramente algunos de los rasgos esenciales de la estructura social, es conveniente diagramar dichos patrones sociales, utilizando como base general una joya con forma de diamante “invertida”.

En este diagrama generalizado y esquemático, indicamos no solo las posiciones relativas y el tamaño de las diferentes clases —alta, media y baja—, sino también una parte de la configuración general. Esta configuración sugiere que la clase alta se reduce gradualmente a un número relativamente limitado de líderes principales y que la clase baja (que podría denominarse el sector indigente de la población) es generalmente menor en número en el extremo inferior que aquellos que ocupan un nivel algo superior en la estructura social.



Hemos optado arbitrariamente por representar la estructura social en tres clases. Sin embargo, en algunas sociedades, es necesario reconocer cuatro, cinco, seis o incluso más clases. En tales casos, se acostumbra a hablar de distinciones como clase alta-alta, clase alta-baja, clase media-alta, clase media-baja, clase alta-baja y clase baja-baja. La forma de estos diagramas no se basa en datos estadísticos, ya que no se dispone de ellos en términos de criterios de clase. Son, obviamente, impresionistas, pero muy útiles.



Cabe señalar, por ejemplo, que en la sociedad haitiana la clase alta constituye un grupo muy estrecho y estratificado, mientras que la sociedad prácticamente se expande en la base. En el diagrama de Dinamarca, la clase alta no sobresale proporcionalmente tanto del resto de la estructura, la clase media es bastante numerosa y la clase baja se reduce gradualmente a una base indigente muy restringida. México, por otro lado, representa una estructura algo más típica, con una clase media en crecimiento, una clase alta algo atenuada y el grueso de la sociedad en la clase baja, aunque sin la concentración proporcionalmente alta en la base que caracteriza a Haití.

La comunicación dentro de las estructuras sociales

La importancia de la estructura social para la comunicación se puede resumir en dos principios básicos: (1) las personas se comunican más con personas de su misma clase, es decir, la comunicación interpersonal de naturaleza recíproca es esencialmente horizontal; y (2) la comunicación prestigiosa desciende de las clases altas a las clases bajas, y esta comunicación vertical es principalmente en una dirección y tiende a ser principalmente entre grupos adyacentes.

1. La comunicación interpersonal es horizontal y recíproca

Sin embargo, la comunicación verdaderamente eficaz no es unidireccional. Debe haber reciprocidad en la comunicación (lo que podríamos llamar "retroalimentación social"), o los resultados podrían ser insatisfactorios. En la guerra, por ejemplo, el general debe saber no solo cómo dar órdenes a las tropas,

sino también saber con precisión cómo se encuentran, o sus órdenes pueden resultar en tragedias fallidas, como en el colapso de Francia en la Segunda Guerra Mundial. Como un general debe saber dónde están sus hombres y el tipo de resistencia que encuentran, en toda comunicación organizacional con una fuente de comunicación centralizada, las órdenes deben emitirse, pero la información debe retroalimentarse continuamente.

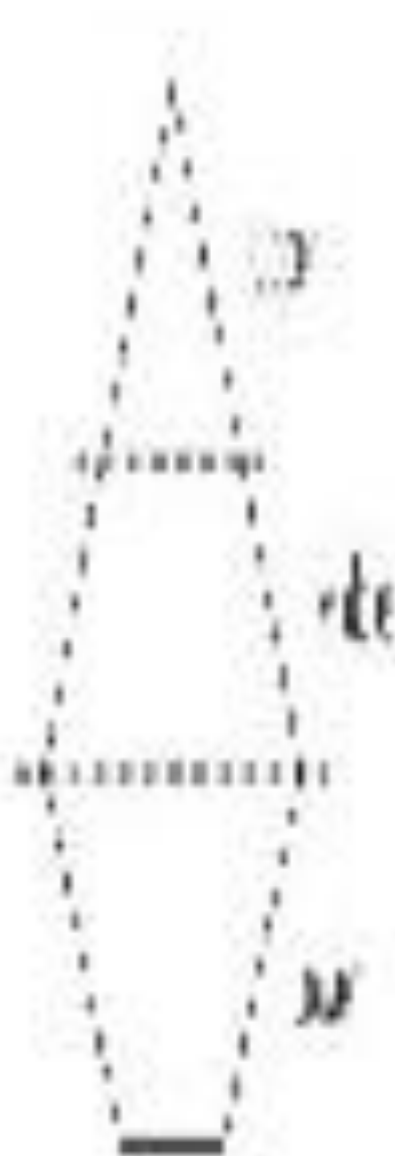
2. La comunicación prestigiosa es vertical y unidireccional

Cuando, por ejemplo, un africano insiste en llevar un abrigo pesado y engorroso en un día caluroso simplemente para demostrar que lo ha recibido de un funcionario blanco y que de ese modo ha ganado algún grado de estatus local, debería ser evidente para el observador que lo que baja de arriba conlleva una enorme cantidad de prestigio.

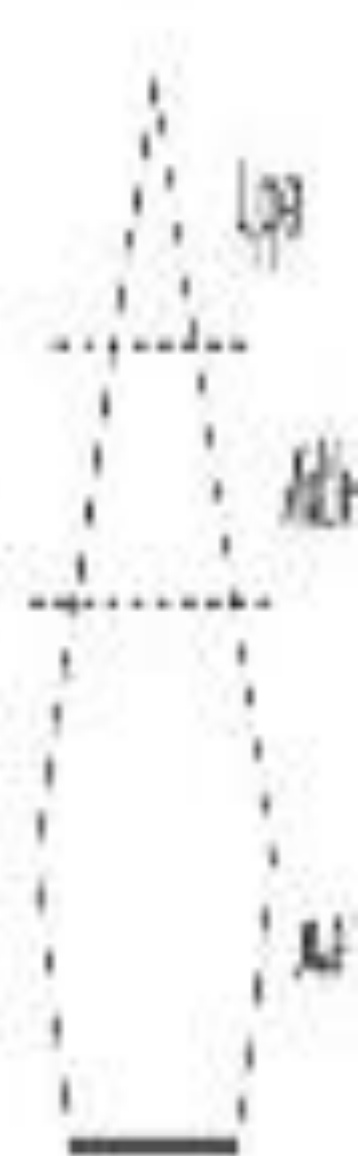
147



148



149



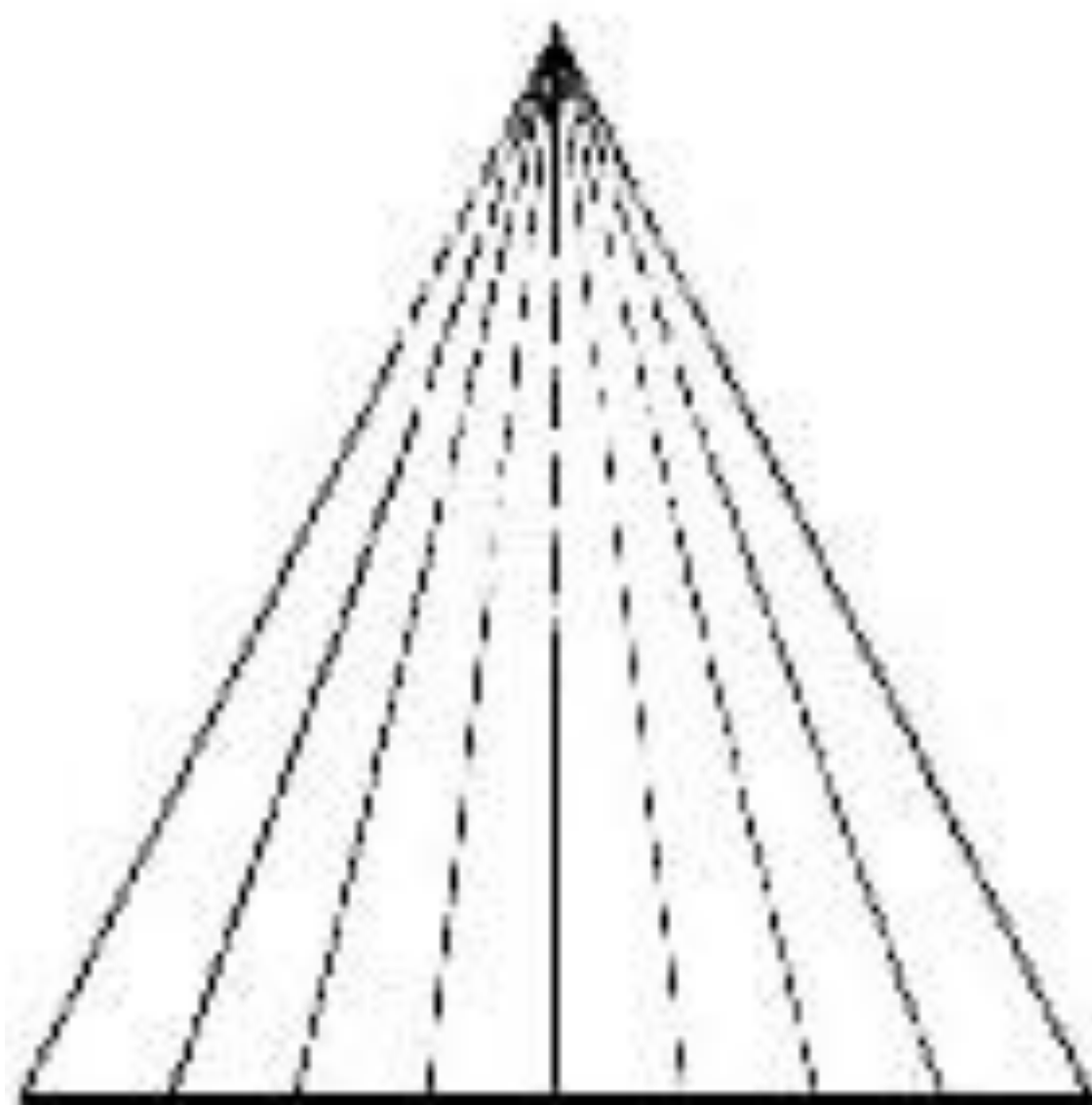
Tanto en el ministerio como en la obra misionera, es habitual que el profesional religioso lleve la voz cantante. Ha salido a decir la verdad, no a escuchar las ideas ajenas sobre ella. Si esta actitud se lleva al extremo, el mensaje inevitablemente se volverá irrelevante.

Enfoque comunicativo en una sociedad cara a cara

En la estructura de las sociedades urbanas, las sociedades rurales, campesinas y primitivas de interacción presencial presentan ciertos contrastes notables. Existen, por supuesto, muchas diferencias importantes entre, por ejemplo, una pequeña comunidad rural en las colinas de Kentucky y una aldea en el norte de Zaire. Sin embargo, ciertas características significativas son particularmente relevantes para los problemas de comunicación.

En general, existen dos tipos principales de sociedades presenciales: (1) folklóricas y (2) primitivas. La primera es una sociedad dependiente que se orienta hacia el centro urbano, obtiene considerables beneficios de él y también contribuye significativamente a él, especialmente mediante el suministro de materias primas. La sociedad primitiva, por otro lado, también es una agrupación estrictamente presencial que puede tener una organización flexible o rígida, pero su economía y orientación son casi completamente independientes de influencias externas. Este grupo, con sus propias leyes, es bastante homogéneo, con escasa división del trabajo, excepto entre sexos. De hecho, los grupos estrictamente primitivos —en este sentido del término— son ahora escasos y se están volviendo rápidamente dependientes, aunque en la actualidad podrían encontrarse en un estado de transición.

En contraste con la estructura de diamante invertida con división de clases horizontal que es típica de las culturas urbanas, las sociedades populares y, en gran medida, las sociedades primitivas pueden describirse diagramáticamente como formas piramidales de base amplia con divisiones aproximadamente paralelas en lugar de transversales:



En este caso, la pirámide es bastante amplia, pues, en general, las distinciones entre quienes dirigen y quienes son dirigidos no son grandes. Al mismo tiempo, no existen simples clases altas, medias y bajas, ni elaboraciones de estas distinciones. Más bien, la estructura de la sociedad se descompone esencialmente en grupos familiares emparentados por nacimiento o matrimonio, compuestos por clanes, tribus pequeñas, fratrías o mitades, según la forma particular que adopte cada estructura social.

El vértice del diagrama indica el liderazgo de un pequeño grupo: los ancianos de la sociedad. Estos líderes forman un control oligárquico, pero también representan individualmente sus afiliaciones familiares, como lo sugieren las líneas punteadas. Una sociedad así tiene un fuerte sentido de cohesión y presenta un frente más o menos uniforme contra la intrusión. Debe ser conservadora para preservarse. En general, toma decisiones colectivas, no mediante técnicas parlamentarias formales, sino mediante el tipo de discusión informal e intercambio de opiniones que caracteriza la mayoría de las "decisiones familiares". La difusión efectiva de la información en una sociedad así no se puede describir como un proceso horizontal o vertical (como en nuestros diagramas anteriores), sino principalmente a lo largo de las líneas familiares y de clan. McGavran destaca la necesidad de utilizar estos canales de comunicación eficaces como los "puentes de Dios".

■

Enfoque comunicativo en una sociedad heterogénea o urbana

Las sociedades heterogéneas son principalmente de dos tipos: (1) sociedades urbanas que contienen grupos minoritarios estructurados urbanamente y (2) sociedades urbanas que incluyen subsociedades cara a cara.

En el primer tipo hay que reconocer tres factores: (1) las diferencias básicas que hacen que no se pueda, a pesar de todo el idealismo, utilizar de forma idéntica los mismos enfoques para

los diversos grupos; (2) la inmensa diferencia de prestigio, que significa que las personas de los grupos menos prestigiosos tratan de seguir, o creen que están siguiendo, las normas del grupo superior; y (3) la prioridad de la comunicación intragrupo si se ha de lograr una comunicación efectiva.

En el segundo tipo principal de sociedad heterogénea, la estructura urbana dominante incluye un grupo minoritario con una sociedad presencial. Cuando una estructura social única involucra no solo a un grupo dominante, sino también a un grupo de personas que interactúan presencialmente, es esencial reconocer no solo sus diferencias estructurales, sino también sus interrelaciones. Uno de los errores más graves en la labor misionera ha sido imaginar que ciertos grupos indígenas deben ser alcanzados como un grupo separado y desarrollados como una comunidad aislada, cuando constantemente se encuentran en una relación altamente dependiente del centro urbano. Sin embargo, es igualmente posible que la labor misionera no reconozca la necesidad de idear enfoques diferentes para las sociedades urbanas y populares, sino que las agrupe sin considerar sus diferentes estructuras. En una sociedad heterogénea con una cultura popular integrada, siempre existe el grave problema de tratar con personas en transición. ¿Debemos atenderlas en función de sus circunstancias rurales o en su entorno urbano? En cierto sentido, todo depende de dónde se encuentren y cómo se perciban a sí mismos. Las personas mismas desempeñan un doble papel.

Para que un misionero tenga éxito en la comunicación, debe reconocer las diferencias entre las distintas clases sociales y hacer que su mensaje sea aplicable a sus circunstancias y transmisible a través de sus redes tradicionales de comunicación. Cada clase o subcultura debe ser alcanzada en el contexto de su propia vida.

Enfoque comunicativo para cualquier sociedad

Una vez que hemos reconocido la estructura fundamental de una sociedad, podemos ver que los enfoques que han demostrado ser más exitosos en ellas son los siguientes:

Que aprovechen al máximo el flujo natural de la comunicación. Los principios básicos de este enfoque son cuatro: (1) la comunicación eficaz debe basarse en la amistad personal; (2) el enfoque inicial debe dirigirse a quienes pueden transmitir eficazmente la comunicación dentro de su grupo familiar; (3) debe darse tiempo para la difusión interna de nuevas ideas; y (4) el desafío de cualquier cambio de creencia o acción debe dirigirse a las personas o grupos socialmente capaces de tomar tales decisiones.

No debemos dar la impresión de que solo las personas descritas como útiles son indispensables para la labor evangelística. Sin embargo, al analizar los avances en toda la gama de trabajo, se hace evidente que las cualidades sociales y personales de quienes inicialmente se convirtieron a la nueva fe son de gran importancia para evaluar la probable eficacia de la comunicación y su extensión a otros. Resulta evidente que la comunicación eficaz en cualquier contexto social debe inevitablemente depender de la estructura social. Las personas son parte integral de la estructura social en la que viven, y solo en ella y a través de ella pueden ser alcanzadas y vivir su fe.

Notas finales

[1.](#)

■

Davis Riesman, *Individualismo reconsiderado* (Garden City, NY: Doubleday & Co., Inc., 1954), pág. 46.

[2.](#)

■

Donald A. McGavran, *Los puentes de Dios* (Londres: World Dominion Press, 1955), pág. 120.

Preguntas de estudio

Nida identifica dos principios básicos de la comunicación en cualquier estructura social. ¿Cuáles son y por qué son importantes?

¿Cuál es la sabiduría que ofrece Nida a quienes trabajan en una sociedad urbana heterogénea que incluye una sociedad popular?

¿Cómo aplicarías los cuatro principios básicos de Nida para optimizar el flujo natural de la comunicación para llevar el evangelio a una sociedad cara a cara, o a una sociedad urbana heterogénea?

La diferencia que marca la unión

■

Elizabeth S. y E. Thomas Brewster

Elizabeth S. Brewster (conocida como “Betty Sue”) y el difunto E. Thomas Brewster sirvieron como un equipo formado por marido y mujer, especializado en ayudar a los misioneros a desarrollar técnicas eficaces para aprender cualquier idioma y adaptarse a la cultura más amplia de la que el idioma es parte.

Su libro, "Adquisición del Lenguaje en la Práctica" (LAMP), ha sido reconocido por su enfoque innovador y creatividad pedagógica. Betty Sue continúa impartiendo clases en el Seminario Fuller y en seminarios por todo el mundo.

Adaptado de "Vínculos y la tarea misionera", 1982, Lingua House. Usado con autorización de los autores.

El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros. —Juan 1:14

Tenemos un niño pequeño que nació en casa hace apenas unos meses. Durante la preparación para su nacimiento, nos presentaron el concepto de vínculo afectivo. La constitución psicológica y fisiológica de un recién nacido inmediatamente después del nacimiento lo prepara de forma única para vincularse con sus padres. ¹

■

Si los padres y el bebé están juntos en ese momento, se puede crear un vínculo estrecho que puede soportar separaciones posteriores. Sin duda, la emoción y los niveles de adrenalina...

Tanto el niño como sus padres están en su máximo esplendor. Los sentidos del bebé se ven estimulados por una multitud de nuevas sensaciones. El nacimiento es, esencialmente, la entrada a una nueva cultura con nuevas vistas, nuevos sonidos, nuevos olores, nuevas posiciones, un nuevo entorno y nuevas formas de ser sostenido. Sin embargo, en ese momento en particular, está dotado de una extraordinaria capacidad para responder a estas circunstancias inusuales y nuevos estímulos.

Los pediatras han observado que un recién nacido sin medicación suele estar más alerta durante el primer día que en cualquier otro momento de la o las dos semanas siguientes. Estas horas de alerta facilitan la formación del vínculo temprano. Sin embargo, cuando un bebé está aturdido por los medicamentos administrados a la madre durante el parto, ni el bebé ni la madre pueden aprovechar este período divino. O cuando el bebé es llevado al aislamiento de una guardería, este tiempo de intensa consciencia también puede perderse.

La analogía misionera

Existen paralelismos importantes entre la llegada de un bebé a su primera cultura y la de un adulto a una cultura nueva y extraña. En esta situación, los sentidos del adulto también se ven bombardeados por una multitud de nuevas sensaciones, imágenes, sonidos y olores. Y a menudo, tiene una capacidad única para responder a estas experiencias en todo momento, e incluso disfrutarlas. Han sido meses, incluso años, de planificación y preparación. La emoción, la anticipación y la adrenalina están en su punto máximo. El misionero recién llegado se encuentra en un estado inusual de preparación, tanto fisiológica como psicológica, para conectar con el nuevo entorno. El nuevo misionero está preparado, quizás más que nunca, para conectar, para convertirse en un "miembro" de las personas a quienes está llamado a compartir la buena nueva.

Establecer un sentido de

pertenencia

El momento oportuno puede ser crucial, ya que la conexión se fortalece cuando los participantes están excepcionalmente preparados para la experiencia. Si el misionero recién llegado es trasladado a la comodidad familiar de una contingencia misionera, se pierde una etapa crucial de preparación.

Para que un misionero desarrolle un sentido de pertenencia con las personas a las que está llamado a servir, la forma en que pase las primeras semanas puede ser crucial. No es raro que un bebé que permanece en la guardería se apegue al personal del hospital en lugar de a sus padres. Los nuevos misioneros también pueden satisfacer su necesidad de pertenencia al conectar con la comunidad de expatriados.

Si se establece un sentido de pertenencia con los demás extranjeros, es más probable que un nuevo misionero ejerza su ministerio mediante el método de "incursión". El misionero puede vivir aislado de la población local, quizás en un complejo misionero, pero se aventura a visitar la comunidad local varias veces por semana, regresando siempre a la seguridad de la comunidad de expatriados.

Si el misionero no se siente cómodo en el contexto cultural local, es posible que no busque relaciones significativas en esa comunidad como forma de vida. Esta falta de vínculo puede reflejarse en declaraciones exasperadas como: "¡Ay, esta gente! ¿Por qué siempre hacen las cosas así?" o "¿Cuándo aprenderán estas personas?".

Implicaciones del vínculo para la tarea misionera

Un misionero es alguien que va al mundo para dar a las personas la oportunidad de pertenecer a la familia de Dios. El misionero va porque es parte de esta relación tan significativa. Su vida debe proclamar: «Pertenezco a Jesús, quien me ha dado una nueva vida. Al convertirme en parte de este mundo...»

Contigo, Dios te invita a través de mí a pertenecer a Él”.

La tarea del misionero es, pues, paralela al modelo establecido por Jesús, que dejó el cielo, donde pertenecía, y se hizo miembro de la humanidad para atraer a la gente a una relación de pertenencia con Dios.

Convertirse en un Perteneciente

El misionero que se integra de inmediato a la comunidad local tiene muchas ventajas. Si vive con una familia local, puede aprender cómo organizan sus vidas los lugareños, cómo consiguen sus alimentos y hacen sus compras, y cómo se desplazan en transporte público. Durante los primeros meses, se puede aprender mucho sobre las actitudes de los lugareños y sus sentimientos respecto a la forma de vida de los extranjeros. A medida que el recién llegado experimenta un estilo de vida alternativo, puede evaluar el valor de adoptarlo. Por otro lado, el misionero cuya prioridad sea establecerse solo podrá hacerlo de una manera familiar. Al no haber experimentado nada más, no hay otras opciones posibles. Y una vez que un misionero se adapta cómodamente a su antiguo estilo de vida, queda prácticamente atrapado en un patrón ajeno a la gente local.

En nuestra cultura de origen, resulta natural hacer las cosas de una manera que funcione. Sabemos cómo mirar el tráfico al bajar de la acera, cómo conseguir que un autobús se detenga, cómo pagar un precio justo por bienes o servicios, cómo obtener la información que necesitamos o dónde buscar ayuda. Pero en una nueva cultura, la forma de hacer las cosas parece impredecible. Esto resulta en una desorientación que puede conducir al choque cultural. Un nuevo misionero que establece primero un sentido de pertenencia con otros misioneros expatriados ve su entrada a la nueva vida amortiguada por estos extranjeros. En el pasado, se creía generalmente que esta amortiguación era importante para la adaptación del recién llegado. A menudo, la llegada de un recién llegado se

planificaba para que coincidiera con una reunión del consejo de campo. Sin embargo, nos gustaría sugerir que esta "amortiguación" puede ser un lamentable perjuicio.

Al igual que el primer día de vida de un bebé, las primeras dos o tres semanas de la estancia de un recién llegado son cruciales. El primer contacto con la vida en el nuevo entorno es cuando es más posible desarrollar un sentido de pertenencia. Durante este tiempo, una persona puede ser especialmente capaz de afrontar las situaciones impredecibles de la nueva cultura, y la protección es lo último que necesita.

Quien aspira a integrarse gradualmente a otra cultura se enfrenta a mayores obstáculos y, de hecho, puede que nunca disfrute de la experiencia de pertenecer a ella. Es mejor sumergirse de lleno y experimentar la vida desde la perspectiva de los demás. Convivir con la gente, ir de compras con ellos, usar el transporte público con ellos, celebrar sus cultos con ellos según sea apropiado.

Desde el primer día, es importante desarrollar muchas relaciones con la gente local. El recién llegado debe comunicarse desde el principio.

Sus necesidades y el deseo de aprender. Las personas ayudan a otras personas que claramente lo necesitan. Cuando surgen situaciones potencialmente estresantes, el nuevo misionero puede, como aprendiz, obtener ayuda, recibir respuestas o ser...

En la misma situación, quien recibe protección recibe respuestas externas a situaciones internas, y así se perpetúa su extrañeza y alienación.

Una pareja que ha optado por aislarse de los occidentales durante sus primeros meses en un contexto musulmán nos escribió sobre las victorias que han experimentado:

Sabíamos antes de irnos que tendríamos que adaptarnos de distintas maneras. Yo sabía que lo más difícil para mí sería al principio, y él sentía que sus momentos difíciles llegarían después de llevar un tiempo aquí. Y así ha sido. Me costó mucho dejar a nuestra familia. Pero después de empezar a salir con la gente de aquí, la nostalgia se disipó. La comunidad local nos recibió con mucho cariño. En Navidad, 125 de estos amigos vinieron a nuestra celebración. Y durante esa época, la cercanía de nuestras relaciones interpersonales nos asombró.

No estoy segura de por qué mi esposo sufrió una depresión hace poco. La Navidad para nosotros fue diferente. Además, estuvo en cama una semana con gripe. Durante ese tiempo, añoró cosas familiares. Y dice que estaba cansado de intentar siempre ser sensible a la impresión que daba. Sin embargo, el Señor ha bendecido nuestro trabajo aquí, y dos musulmanes conversos a quienes está discipulando son quienes lo están ayudando a superar esto. Realmente hemos estado solos en muchos sentidos.

Nos apoyábamos mutuamente, pero a veces las cargas parecían tan pesadas que no teníamos a nadie más con quien hablar o pedir consejo. Pero supongo que por eso tenemos tan buenos amigos nacionales.

■

La adquisición de un idioma es esencialmente una actividad social, no académica. Dominar un idioma es un desafío, pero normal para una persona que mantiene relaciones profundas en una nueva sociedad.

■

La vinculación es el factor que permite al recién llegado formar parte de "tan buenos amigos nacionales". Claro que habrá situaciones estresantes, pero el recién llegado, al experimentar la maravilla de las relaciones cercanas, puede encontrar apoyo en la red de amistades locales que ha desarrollado.

Esto, a su vez, facilita la adquisición de las costumbres de los miembros de la comunidad y da una sensación de sentirse como en casa. Quien se siente como en casa puede sentirse desanimado o incluso...

Es de esperar que experimentes melancolía por un tiempo y algo de estrés cultural, pero puede que no sea necesario experimentar un choque cultural severo y prolongado.

Aprendiendo el idioma

Vivir con una familia no solo facilita la creación de vínculos, sino que también mejora significativamente el aprendizaje del idioma. Los recién llegados aprenden mejor el idioma cuando se sumergen en la relación con la gente local. Es similar a cómo aprendieron su lengua materna: escuchando, imitando y experimentando activamente con el idioma.

La instrucción en el aula puede ser útil, pero no puede reemplazar las conversaciones genuinas cara a cara con la gente local.

Solo se necesita un mínimo del idioma meta para iniciar relaciones que fortalezcan los vínculos. "Lo mejor que me pasó fue el primer día, cuando nos retaron a tomar lo poco que sabíamos decir e ir a hablar con cincuenta personas", nos escribió una misionera. "No hablé con cincuenta, solo hablé con cuarenta y cuatro. Pero sí hablé con cuarenta y cuatro". El "texto" que pudo decir ese primer día se limitó a un saludo y a expresar su deseo de aprender el idioma; luego pudo decirles a las personas que no sabía cómo decir nada más, pero que los volvería a ver. Terminó con un agradecimiento y una despedida. El hielo se rompió en su primer día y, desde entonces, pudo comenzar a sentirse como en casa en su nueva comunidad. Desde ese momento, continuó como había comenzado: aprendió un poco, pero lo usó mucho.

La adquisición de un idioma es esencialmente una actividad asocial, no académica. Dominar el idioma es un reto, pero normal para una persona que mantiene relaciones profundas en una nueva sociedad. El estudio del idioma suele ser una carga y una frustración para quienes mantienen sus relaciones primarias con expatriados. Por lo tanto, es importante facilitar una oportunidad para que los nuevos misioneros se conecten con su nueva comunidad (y, por lo tanto, se

integren a ella). Se debe retar a los nuevos misioneros con el objetivo de crear vínculos.

y preparado para responder a la oportunidad de convertirse en un perteneciente.

Es necesario animar a los recién llegados a integrarse plenamente en la vida de la nueva comunidad desde el primer día. Para que un recién llegado se integre con éxito, viva con una familia local y aprenda de las relaciones en la calle, es esencial tomar la decisión y comprometerse previamente. Sin este compromiso previo, no suele suceder.

Hemos descubierto que es útil una preparación previa de la perspectiva y las expectativas, junto con capacitación sobre cómo desarrollar habilidades de aprendizaje de idiomas.



Cuando aconsejamos a las personas, recomendamos que acepten cuatro condiciones durante sus primeras semanas:

Estar dispuesto a vivir con una familia

local. Limitar las pertenencias personales

a 20 kilos. Utilizar únicamente el

transporte público local.

Se espera que el aprendizaje del idioma se lleve a cabo en el contexto de relaciones que el alumno es responsable de desarrollar y mantener.

La disposición a aceptar estas condiciones dice mucho sobre la actitud y la flexibilidad de una persona. Con una mentalidad preparada, un recién llegado tiene la libertad de responder creativamente a las oportunidades de conexión y aprendizaje que le rodean.

El nuevo misionero, ya sea soltero, casado o incluso con hijos, suele poder vivir sin problemas con una familia local inmediatamente después de su llegada. En algunos casos, los miembros del equipo, el personal de la agencia misionera o los contactos locales pueden encontrar una familia. Pero los recién llegados a menudo han encontrado sus propias familias al aprender a decir: "Quiero aprender su idioma. Espero encontrar una familia con la que vivir unos tres meses y yo pagaré mis gastos. ¿Conocen a alguna posible familia?". Sería inusual decir esto a cincuenta personas sin obtener al menos una respuesta positiva, al menos un mediador que ayude en la búsqueda.

Quienes se conectan y desarrollan su aprendizaje del idioma en el contexto de las relaciones en la nueva comunidad también tienen la oportunidad de profundizar en el desarrollo de su nuevo ministerio desde los primeros días del aprendizaje. Hace unos años, los autores supervisaron el aprendizaje inicial del idioma de un equipo

de once recién llegados en Bolivia:

Más de 30 personas conocieron a Cristo gracias al ministerio de participación que estos nuevos estudiantes de idiomas pudieron desarrollar durante esos (primeros) tres meses. Muchos de ellos eran miembros de familias con las que vivíamos o formaban parte de una red de oyentes habituales. En ambos casos, gracias a las relaciones personales que habían desarrollado, pudieron dar seguimiento y discipular a los nuevos creyentes. No es de extrañar que esta fuera una experiencia gratificante para estos nuevos estudiantes de idiomas.

■

El mejor riesgo de la vinculación

Hay pocos momentos en la vida con tanto estrés y peligro como el nacimiento. Y sería erróneo insinuar que la inmersión inmediata y total en una nueva cultura esté exenta de riesgos. Sin embargo, es probable que incluso los componentes de estrés y riesgo sean esenciales para la formación del entorno único que posibilita la creación de vínculos. Y existe otra cara de la cuestión del riesgo. Si un nuevo misionero no asume el riesgo inicial y busca adaptarse cuanto antes a la nueva sociedad, podría estar optando por un riesgo a largo plazo. El problema de las bajas misioneras sugiere que quienes no logran integrarse pagan un alto precio: muchos de ellos no regresan para un segundo período de servicio. No es fácil vivir con una familia, hacer amigos con desconocidos y aprender un nuevo idioma, pero tampoco lo es continuar siendo un extraño, viviendo sin amistades cercanas con personas de la comunidad ni comprender sus particularidades culturales.

¿Es posible crear vínculos después de los primeros meses críticos? ¿Es posible que un misionero establecido experimente un vínculo tardío? La respuesta es sí. Establecer relaciones de pertenencia es un proceso humano normal. Un misionero establecido que ve el potencial de una relación de pertenencia con la gente local puede implementar este compromiso adoptando el rol de aprendiz y mudándose con una familia local durante unas semanas o meses.

El concepto de vinculación implica una persona bicultural con una imagen saludable de sí misma. Vincularse y "volverse nativo" no son lo mismo. Volverse nativo implica el rechazo de la propia cultura. Esta reacción rara vez se ve en misioneros y puede no ser posible para adultos normales y emocionalmente estables. Tampoco es lo mismo ser bicultural que tener una "personalidad dividida". Una persona con una personalidad dividida tiene un yo roto y fragmentado. Una persona bicultural está desarrollando una nueva salida para la personalidad que Dios le dio. La persona con esta nueva salida creativa puede ser libre de comportarse a veces con indiferencia infantil por mantener una imagen. Esta persona es libre de cometer errores e intentarlo una y otra vez. Para el misionero cristiano, el proceso de volverse bicultural comienza con el reconocimiento de que Dios en su soberanía no comete errores al crearnos dentro de nuestra primera cultura; sin embargo, en su soberanía, nos toca el hombro a algunos de nosotros y nos llama a pertenecer a personas de una cultura diferente para que podamos ser buenas noticias para ellos.

El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros.

Notas finales

1.

■

Vínculo materno-infantil, Marshall H. Klaus y John H. Kennell, CV Mosby Co., St. Louis, MO, 1976.

2.

■

Brewster & Brewster, "Nunca me he sentido tan realizado", *Evangelical Missions Quarterly*, abril de 1978, pág. 103.

Preguntas de estudio

¿Por qué es importante, especialmente para un nuevo misionero, conectar con sus anfitriones? ¿Es posible una conexión tardía y por qué?

¿Por qué puede ser más fácil el aprendizaje de idiomas para un misionero que intenta sumergirse en la vida de una nueva comunidad?

¿Por qué los Brewster recomiendan limitar las pertenencias personales y vivir con una familia local?

Identificación en la tarea misionera

■

William D. Reyburn

William D. Reyburn ha trabajado para las Sociedades Bíblicas Unidas como Consultor de Traducciones en América del Sur y Central, África Occidental, Europa y Oriente Medio. De 1968 a 1972, fue Coordinador Mundial de Traducciones con sede en Londres, Inglaterra.

Adaptado de *Lecturas de Antropología Misionera II*, editado por William A. Smalley, 1978. Usado con permiso de la Biblioteca William Carey, Pasadena, CA.

Un aguacero constante había estado cayendo desde la tarde hasta bien entrada la noche. Un pequeño burro, seguido por un par de hombres, descendía lentamente por las resbaladizas laderas de la lodosa pendiente que serpenteaba hacia el tranquilo pueblo de Baños, en lo alto de los Andes ecuatorianos.

Nadie pareció prestar atención cuando las dos figuras oscuras detuvieron su burro frente a un destartado hostal indígena. El más alto de los dos hombres cruzó la puerta, donde un grupo de hombres estaba sentado en una pequeña mesa bebiendo chicha a la luz de las velas. Apenas el desconocido entró en la habitación, una voz desde detrás de la barra gritó: «Buenas noches, señor».

El hombre del poncho empapado por la lluvia se giró rápidamente y vio a una mujer de rostro regordete, medio oculta tras el mostrador. «Buenas noches, señora», respondió, levantándose ligeramente el sombrero. Tras un breve intercambio de conversación, el hombre y

La camarera reapareció afuera y condujo al burro a través de una pequeña puerta hasta un establo de barro. Los dos hombres descargaron su carga y la llevaron a una habitación similar a un establo junto al establo, donde pasarían la noche.

Me senté en la paja del suelo y empecé a quitarme la ropa mojada. No dejaba de oír la palabra «meester», que había llegado a detestarme profundamente. ¿Por qué aquella mujercita tan curiosa, allí en la penumbra de la habitación, me había llamado «meester»? Miré mi ropa. Mi sombrero era el del cholo más pobre de Ecuador. Mis pantalones no eran más que un montón de remiendos unidos por más remiendos. En mis pies sucios y manchados de barro llevaba unas alpargatas de goma, como las de cualquier indio o cholo. Mi poncho rojo no era de los tejedores de clase alta de Otavalo. Era un poncho de pobre hecho en Salcedo. No tenía borlas elegantes y, al más puro estilo cholo, le colgaban trozos de paja del borde inferior, lo que indicaba que yo era un hombre que dormía con su burro en el camino. Pero entonces, ¿por qué me llamaba «meester», un término reservado para estadounidenses y europeos? Al menos podría haberme llamado «señor», pero no, tenía que ser «meester».

Sentí como si me hubieran despojado de mi disfraz cuidadosamente ideado con solo mencionar esa palabra. Le di vueltas una y otra vez. No fue porque detectara un acento extranjero, sino porque aún no había abierto la boca. Me volví hacia mi compañero quechua, el viejo Carlos Bawa del lago Colta. «Carlos, la señora sabía que soy meester. ¿Cómo crees que lo supo, Carlitos?»

Mi amigo estaba sentado acurrucado en un rincón de la habitación, con las piernas y los brazos metidos bajo sus dos ponchos. «No sé, patroncito». Mirando rápidamente a Carlos, le dije: «Carlos, llevo tres días pidiéndote que no me llames patroncito. Si me llamas así, la gente sabrá que no soy un cholo». Carlos sacó un dedo por debajo del cuello de su poncho de lana y, tocándose el ala del sombrero, respondió sumisamente: «Se me olvida, meestercito».

Asqueado y dolorido por la lluvia, me sentí como el tonto que debía haber parecido. Me senté en silencio, observando el parpadeo de la vela mientras Carlos se dormía en su rincón. No dejaba de ver los rostros de la gente a lo largo del camino que habíamos recorrido durante los últimos tres días. Luego veía el rostro de aquella mujer de Baños que me había robado lo que parecía un disfraz perfecto. Me pregunté entonces si tal vez no me habrían tomado por europeo incluso antes. Estaba dolido, decepcionado, desilusionado y, para colmo, tenía un hambre terrible. Metí la mano en nuestra mochila, saqué la bolsa de harina de machica que mi esposa nos había preparado, vertí un poco de agua, removí la mezcla de azúcar moreno y cebada con el dedo y la bebí de un trago. La lluvia amainaba y desde un agujero en la esquina superior de la habitación podía ver las nubes flotando en el cielo a la luz de la luna. En la calle se escuchaba una guitarra suavemente y en el puesto junto al nuestro media docena de indios acababan de regresar del establo y estaban comentando los acontecimientos de su viaje del día.

Apagué la vela de un soplo, me apoyé contra la pared de tablones toscos y escuché su conversación; finalmente me quedé dormido. Horas después, me desperté sobresaltado por el crujido de la puerta al abrirse. Me puse de pie rápidamente y salté detrás de la puerta, esperando a ver qué pasaba. La puerta se cerró silenciosamente y oí al viejo Carlos gemir mientras se acomodaba en su estera para dormir. Carlos regresaba, tras haber salido a hacer sus necesidades. Mi compañero me había estado advirtiéndome durante varios días que los indígenas suelen robarse entre sí y que siempre debía dormir con el sueño ligero. Ahora reinaba un silencio sepulcral. No tenía ni idea de qué hora sería, ya que un reloj no encajaba con mi atuendo de cholo. Me quedé tendido en el suelo pensando en el significado de la identificación. Me preguntaba una y otra vez qué significaba ser identificado con este viejo indígena quechua, tan alejado del mundo real en el que vivía.

Recorrí los mercados indígenas de los Andes ecuatorianos para saber qué se escondía realmente en los corazones de estos indios quechuas y cholos hispanohablantes. ¿Cuál era el verdadero anhelo en sus corazones que podía ser conmovido? Quería saber qué era lo que la borrachera parecía satisfacer. ¿Era el indio quechua realmente la personalidad hosca y retraída que aparentaba ser ante su patrón? ¿Se adaptaba tan bien a las condiciones de la vida que su actitud podía afrontar casi cualquier conflicto sin perturbarlo seriamente? ¿Era realmente un...

¿Buen católico, pagano, o qué clase de combinación? ¿Por qué, en el fondo, se oponía tanto al cambio exterior? ¿De qué hablaba y se preocupaba cuando se acomodaba por las noches en la seguridad de su pequeño grupo? Yo buscaba las raíces que se encontraban tras los símbolos externos que podían responder a las exigencias de Cristo. La respuesta a preguntas como estas formaría la base de una teología misionera, una comunicación relevante para la vida de estas personas. No veía sentido en presentar la propuesta cristiana ante un hombre a menos que se hiciera de tal manera que lo obligara a luchar con ella en términos de rendirse a la exigencia última y más básica que se le podía imponer. Para saber qué debía dirigirse a lo más profundo de su ser, tuve que adentrarme en ello a través de lo que estaba convencido eran solo manifestaciones externas de una necesidad más profunda en su corazón.

Un aspecto fundamental de la tarea misionera es la búsqueda de lo que en alemán se denomina der Anknüpfungspunkt, conexión o punto de contacto. La proclamación del evangelio, sin dicho punto de contacto, elude la responsabilidad misionera. Se trata simplemente del proceso mediante el cual quien proclama la buena nueva debe esforzarse al máximo por conectar con su oyente. El corazón del hombre no es una pizarra en blanco donde el evangelio llega y se escribe por primera vez. Es una tabla compleja, garabateada y profundamente grabada desde el nacimiento hasta la muerte. La formación de un creyente siempre comienza con un incrédulo. Claramente, esta es la labor del Espíritu Santo. Sin embargo, esto no exime al hombre de su responsabilidad. Es el hombre, en su capacidad de escucha y entendimiento racionales, el que despierta a la fe. Es la superación del engaño fundamental del hombre lo que permite al Espíritu Santo reclamarlo y convertirlo en una nueva criatura. Un hombre debe ser consciente de que desafía el llamado de Dios antes de ser aprehendido por su amor. Antes de que un enemigo pueda ser capturado, debe ponerse en la posición de un enemigo.

Las formas de identificación

La identificación misionera puede adoptar diversas formas. Puede ser romántica

o aburrida. Puede ser convincente o parecer una farsa.

■

La identificación no es un fin en sí misma. Es el camino hacia la tarea de proclamar el evangelio.

■

El punto central es que la identificación no es un fin en sí misma. Es el camino hacia la proclamación del evangelio. Asimismo, el núcleo del controvertido asunto de la identificación misionera no reside en cuán lejos se puede llegar, sino en qué se hace con los frutos de dicha identificación. Ser nativo no es una virtud especial. Muchos misioneros, en la monotonía de su rutina diaria en torno a una escuela u hospital, han despertado el corazón de los hombres a la proclamación del evangelio.

Algunas supuestas identificaciones son erróneas y tienden a crear la impresión de que vivir en una aldea nativa o aprender la lengua nativa es automáticamente la "ábrete sésamo" del corazón del nativo. No es la cantidad de identificación lo que cuenta, sino más bien la cualidad de propósito que comprende al hombre como un ser responsable que busca estar en contacto con su realidad. Las limitaciones para saber qué es esta realidad contactada son grandes. Los obstáculos prácticos para la identificación misionera son numerosos. En las páginas siguientes intentaremos esbozar algunos de ellos, tal como los hemos vivido, y evaluar los efectos de la falta de identificación y participación misionera.

La fuerza del hábito inconsciente

Sin duda, la naturaleza del obstáculo para la identificación reside en que uno ha aprendido tan bien su propio estilo de vida que lo practica, en su mayor parte, sin reflexión consciente. En el caso descrito anteriormente, el anciano indígena

quechua, Carlos Bawa, el burro y yo viajábamos por la meseta andina, pasando los días en los mercados y las noches hacinados en pequeños...

Habíamos hecho nuestro camino desde Riobamba a Baños, una caminata de tres días por carretera, y nadie excepto un perro ocasional parecía ver que todo no era del todo normal. No fue hasta que puse un pie en la habitación iluminada por velas de la posada en Baños que me tomaron por un extranjero (al menos eso parecía). Sospecho que me molestó mucho porque había creado la ilusión durante unos días de que finalmente estaba en el interior del mundo indio-cholo mirando a mi alrededor y no era para nada visible. Cuando el posadero me llamó meester, tuve la sorpresa de ser arrojado bruscamente fuera del pequeño mundo donde pensé que por fin había logrado una entrada firme.

A la mañana siguiente fui a ver a la posadera y me senté en la barra. "Ahora, dígame, señora", comencé, "¿cómo supo que era un meester y no un señor local o un cholo de Riobamba?" Los ojos de la gordita chispearon mientras soltaba una risita avergonzada. "No lo sé con seguridad", respondió. Insistí en que intentara darme la respuesta, pues estaba completamente confundido. Continué. "Ahora supongamos que usted fuera detective, señora, y le ordenaran atrapar a un europeo vestido como un pobre comerciante cholo. ¿Cómo lo reconocería si entrara en su posada?" Se rascó la cabeza y se inclinó sobre el mostrador. "Salga y vuelva a entrar como hizo anoche". Recogí mi viejo sombrero, me lo puse bien bajo y me dirigí a la puerta. Antes de llegar a la calle, gritó: "Espere, señor, ahora sé lo que es". Me detuve y me di la vuelta. "Es su forma de caminar". En ese momento, soltó una carcajada y dijo: «Nunca he visto a nadie por aquí que camine así. Ustedes, los europeos, balancean los brazos como si nunca hubieran llevado una carga a la espalda». Agradecí a la buena señora su lección de postura y salí a la calle a observar cómo caminaban los lugareños. Efectivamente, los pasos eran cortos y entrecortados, con el tronco ligeramente inclinado hacia adelante desde las caderas y los brazos apenas se movían bajo sus enormes ponchos.

Límites de la identificación

Quizás el ejemplo más destacado en el que me acordé de la

Las limitaciones de identificación ocurrieron mientras vivíamos en una choza de barro y paja cerca de Tabacundo, Ecuador. Nos habíamos mudado a un pequeño asentamiento agrícola disperso cerca del río Pisque, a aproximadamente un kilómetro de la Misión Andina Unida, para la que realizábamos un estudio. Mi esposa y yo acordamos que, si queríamos lograr algo en la UAM, tendríamos que asentarnos entre la gente y, de alguna manera, lograr que nos aceptaran o rechazaran. Finalmente, fuimos aceptados, pero siempre con reservas. Solo vestíamos ropa indígena y comíamos comida indígena. No teníamos muebles, salvo una cama hecha con tallos de ciprés cubierta con una estera tejida, igual que en todas las casas indígenas. De hecho, al no tener equipo agrícola, telar ni granero, nuestra casa de una sola habitación era, con mucho, la más vacía de la zona. A pesar de esta reducción material a cero, los hombres me llamaban patroncito. Cuando objeté que no era patrón porque no tenía tierras, me recordaron que usaba zapatos de cuero. Rápidamente las cambié por unas alpargatas locales con suela de fibra de cáñamo y empeine de algodón tejido. Después de un tiempo, me di cuenta de que el simple hecho de cambiar de calzado no había eliminado en absoluto el apelativo de «patroncito». Cuando volví a preguntar, los hombres respondieron que me identificaba con los españoles de Tabacundo. Al hacerlo, obviamente me identificaba con la clase patronal. Durante un tiempo, me esforcé al máximo por evitar a la gente del pueblo, pero el término «patroncito» parecía estar tan arraigado en mí como el día que nos mudamos a la comunidad.

El comisionado local les había pedido a los hombres que repararan un camino intransitable que conectaba la comunidad con Tabacundo. Me uní a este trabajo con los indígenas hasta que se completó dos meses después. Mis manos se habían endurecido y encallecidas. Un día, con orgullo, mostré mis manos encallecidas a un grupo de hombres mientras terminaban lo último de un frasco de chica fermentada. "Ahora, no pueden decir que no trabajo con ustedes. ¿Por qué todavía me llaman patroncito?" Esta vez la verdad estaba cerca de la superficie, forzada allí por respuestas alcohólicas desinhibidas. Vicente Cuzco, un líder del grupo, se acercó, me rodeó los hombros con el brazo y me susurró: "Te llamamos patroncito porque no naciste de una madre indígena". No necesité más explicaciones.

Propiedad de un arma

Vivir en una aldea africana nos hizo tomar conciencia del efecto de otras actitudes formativas en nuestros orígenes. Una de ellas, en particular, es la idea de la propiedad personal. Mientras vivíamos en Aloum, una aldea del sur de Camerún, entre los bulu, para aprender el idioma, fuimos recibidos desde el primer día con una cálida bienvenida y hospitalidad. Nos dieron nombres de familia bulu; la aldea bailó durante varias noches y nos colmaron de regalos: una cabra y todo tipo de comida tropical.

Nos habían invitado a vivir en Aloum y no estábamos del todo preparados psicológicamente para comprender cómo se concebía tal adopción dentro del pensamiento bulu. Poco a poco, comprendimos que nuestras posesiones ya no eran propiedad privada, sino que debían estar disponibles para el uso colectivo del subclan donde habíamos sido adoptados. Pudimos adaptarnos a esta situación porque teníamos aproximadamente el mismo estatus económico que los demás habitantes de la aldea. Sus exigencias sobre nuestras pertenencias no eran tan grandes como su generosa hospitalidad, con la que nos proporcionaban casi toda la comida.

Entonces, una noche, tuve una nueva visión de las implicaciones de nuestra relación con la gente de Aloum. Un extraño había llegado al pueblo y nos enteramos de que Aloum era el hogar del hermano de su madre. Era el caso del sobrino de su tío materno, que vivía en el pueblo, una relación social sumamente interesante en las sociedades patrilineales de África. Al anochecer, cuando los hombres más importantes del pueblo se habían reunido en la casa club, me acerqué y me senté entre ellos para escuchar sus conversaciones. Las hogueras en el suelo proyectaban sombras que parecían danzar sobre las paredes de barro.

Finalmente, el silencio se apoderó de sus conversaciones y el jefe de la aldea se levantó y comenzó a hablar en voz muy baja. Varios jóvenes se levantaron de sus puestos junto a las fogatas y salieron para escuchar y asegurarse de que ninguna persona no invitada pudiera oír el desarrollo de estos importantes acontecimientos. El jefe elogió la bienvenida que su sobrino había recibido en su aldea y le garantizó una estancia segura durante su estancia. Tras estas palabras de presentación...

Terminadas las formalidades, el jefe empezó a elogiar a su sobrino como un gran cazador de elefantes. Yo aún ignoraba por completo cómo me afectaba todo esto.

Lo escuché mientras elogiaba la virtud de su sobrino como hábil cazador. Después de que el jefe terminó, otro anciano se levantó y continuó citando casos en la vida del sobrino en los que había demostrado gran valentía frente a los peligros de la selva. Uno tras otro repitieron estas historias hasta que el jefe se puso de pie. Pude ver el blanco de sus ojos, que me miraban fijamente. El fuego hacía que pequeñas sombras se extendieran de un lado a otro en su rostro y cuerpo morenos. "Obam Nna", me dijo. Una amplia sonrisa dejó al descubierto una dentadura reluciente. "Vamos a entregarle nuestra escopeta a mi sobrino. Ve a buscarla".

Dudé un instante, pero luego me levanté y crucé el patio iluminado por la luna hacia nuestra casa techada, donde Marie y algunas aldeanas conversaban. Seguía oyendo en mis oídos: «Vamos a presentar nuestra pistola... nuestra pistola...», casi como si fuera un disco rayado pegado al pronombre posesivo plural. Se repetía en mis oídos: «...ngale jangan... ngale jangan...». Antes de llegar a la casa, había pensado en media docena de muy buenas razones para decir que no.

Sin embargo, conseguí el arma y algunos cartuchos y comencé a regresar a la casa club. Mientras yo

Al volver a entrar en la habitación, volví a sentir la esencia del mundo de Obam Nna. Si quería ser Obam Nna, tendría que dejar de ser William Reyburn. Para ser Obam Nna, tenía que crucificar a William Reyburn casi a diario. En el mundo de Obam Nna, ya no poseía el arma como en el de William Reyburn. Le entregué el arma al jefe y, aunque él no lo supiera, con ello renuncié a una idea muy mezquina de propiedad privada.

Valor simbólico de los alimentos

Otro problema en la participación de los pueblos es el asunto de la comida y el agua. Había ido al pueblo de Lolo para realizar algunos estudios relacionados con la traducción del libro de los Hechos y no había llevado comida europea, decidido a encontrar lo que...

Los efectos de una dieta exclusivamente a base de kaka serían. Descubrí que la simple mezcla de harina de yuca y agua caliente para formar una papilla era una excelente dieta nutritiva. En una ocasión, durante seis semanas con esta dieta, no perdí peso, no tuve diarrea ni sufrí otros efectos secundarios. Toda esta comida era preparada por las mujeres del pueblo y yo solía comer en el suelo con los hombres dondequiera que estuviera cuando una mujer servía comida. En varias ocasiones, cuando no estaba en el lugar correcto a la hora correcta, me acostaba con el estómago vacío. Evitaba cuidadosamente pedirle a cualquier mujer que preparara comida especialmente para mí, ya que esto tenía una connotación sexual que no quería provocar.

Una vez estuve hablando casi toda la tarde con un grupo de hombres y niños kaka sobre la comida que se come en todo el mundo. Uno de los jóvenes tomó su Biblia Bulu y leyó del capítulo 10 de Hechos la visión de Pedro, a quien se le ordenó matar y comer «toda clase de animales de cuatro patas de la tierra, y bestias salvajes, y reptiles, y aves del cielo». Este joven kaka, que llevaba poco tiempo en una escuela misionera, dijo: «Los hausa no creen esto porque no comen cerdos. Creemos que los misioneros no lo creen porque tampoco comen algunos de nuestros alimentos». Le aseguré con bastante confianza que un misionero comería cualquier cosa que él comiera.



Esa noche me llamaron a la puerta del padre del joven, donde el anciano estaba sentado en el suelo, entre la tierra. Frente a él había dos cacerolas limpias de esmalte blanco, tapadas. Me miró y me indicó que me sentara. Su esposa trajo una calabaza con agua, que vertió mientras nos lavábamos las manos. Luego, secándose un poco los dedos mojados, el anciano levantó la tapa de una cacerola. Salía vapor de una masa redondeada de yuca. Luego levantó la tapa de la otra cacerola. Vislumbré su contenido. Entonces, alcé la vista y me encontré con la mirada seria del joven que había leído sobre la visión de Pedro esa misma tarde. La cacerola estaba llena de orugas chamuscadas. Tragué saliva con dificultad, pensando que o me tragaba esas orugas o me tragaba mis palabras, demostrando así una vez más que los europeos simplemente han adaptado el cristianismo a su propio estilo de vida egoísta. Esperé mientras mi anfitrión hundía sus dedos, como palas, en la papilla, y luego, con una bola, la presionó suavemente contra la bandeja de orugas. Al llevársela a la boca abierta, vi a las criaturas quemadas y peludas, algunas aplastadas contra la papilla y otras colgando sueltas, entrar entre sus dientes.

Mi anfitrión había comprobado la seguridad de su comida al tomar la primera porción. Esta era la garantía de que no me estaba dando veneno. Hundí los dedos en la papilla, pero tenía la vista fija en las orugas. Me preguntaba qué sensación tendría en la boca. Rápidamente recogí algunas de las criaturas rastreras y me la metí en la boca. Al morder, el interior blando se abrió y, para mi sorpresa, percibí un sabor salado a carne que parecía darle a la insípida papilla de yuca el ingrediente que le faltaba.

Nos sentamos a comer en silencio. No hay tiempo para conversaciones en la "mesa" de Kaka, pues en cuanto el dueño da el primer bocado, aparecen manos masculinas por todas partes y el contenido desaparece. Mientras comíamos rápidamente, las tres esposas del anciano con sus hijas se acercaron y nos observaron desde la puerta de la cocina. Levantaron las manos y susurraron animadamente: "El hombre blanco, Kaka, está comiendo orugas".

■

La tarea misionera implica sacrificio. No el sacrificio de abandonar amigos y la comodidad del hogar, sino el sacrificio de reexaminar las propias premisas culturales.

■

Realmente tiene un corazón negro». Vaciaron las ollas. Cada uno tomó un trago de agua, se enjuagó la boca y escupió el agua a un lado, eructó ruidosamente, dijo «Gracias, Ndjambie» (Dios), se levantó y se fue a los rayos del brillante sol poniente. Mis notas de esa noche contienen esta línea: «Una olla vacía de orugas es más convincente que todas las vanas metáforas de amor que los misioneros suelen usar con los paganos».

Aislamiento ideológico

Existen otros obstáculos para la participación misionera en la vida nativa, derivados tanto de los antecedentes como de la tradición cristiana local. A un pueblo o pueblo primitivo no le toma mucho tiempo comprender la distancia que los separa del misionero. En algunos casos, esta distancia es insignificante, pero en otros, es la separación entre mundos diferentes. Los misioneros con trasfondos pietistas están dispuestos a sospechar que todo lo que hace la gente local es malo y que, por lo tanto, para salvarlos, deben expulsarlos y establecer otro tipo de vida opuesto al original. Este proceso rara vez funciona, y cuando lo hace, el resultado es la creación de una sociedad compuesta de almas convertidas, pero no de una vida convertida. En estas circunstancias, el misionero toma el camino de menor resistencia, se mantiene ajeno al mundo y, por supuesto, no entra en contacto con él para salvarlo.

Libertad para testificar

La iglesia cristiana, aislada del mundo, se vuelve incomprensible para el mundo al que intenta llegar. Es como el padre que nunca recuerda cómo ser un niño y, por lo tanto, sus hijos lo consideran un extranjero. La participación y la identificación misioneras no se producen mediante el estudio de la antropología, sino al ser liberados por el Espíritu del Señor para dar testimonio de la verdad del evangelio en el mundo.

Mi experiencia con la oruga ilustra la importancia de la identificación. Pero la identificación no es un fin en sí misma. Es el camino hacia la proclamación del evangelio.

El cristianismo llama a los hombres a una hermandad en Cristo, pero al mismo tiempo, los cristianos a menudo niegan ese llamado separando mecanismos que abarcan desde los tabúes alimentarios hasta el miedo racial. El evangelio cristiano es bastante ajeno al egocentrismo de la visión humana del universo. Sin embargo, antes de poder corregir esta concepción errónea del yo, hay una barrera que debe ser superada. En la terminología cristiana, es la cruz la que conduce al hombre desde su yo amurallado hacia la libertad para la que fue creado.

Existe otra extrañeza que debe superarse mediante el sacrificio de la propia forma de pensar y actuar. El cristianismo no puede comprometerse con una sola expresión de civilización o cultura. La tarea misionera es la del sacrificio. No el sacrificio de dejar amigos y situaciones cómodas en casa, sino el sacrificio de reexaminar las propias premisas culturales y hacerse inteligible en un mundo donde no se debe dar por sentado que la inteligibilidad es algo dado.

Una teología misionera plantea esta pregunta: "¿En qué momento del corazón de este hombre el Espíritu Santo lo desafía a entregarse?". La tarea misionera consiste en descubrir este punto de contacto mediante la identificación con él. La base de la identificación misionera no es hacer que el "nativo" se sienta más a gusto con un extranjero ni aliviar la conciencia materialista del misionero, sino crear...

una comunicación y una comunión donde juntos buscan lo que San Pablo en 2 Corintios 10:5 llama los “argumentos y obstáculos”: “Destruimos argumentos y toda altivez que se opone al conocimiento de Dios y llevamos cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo”. Esta es la base de una ciencia misionera, el fundamento bíblico de una teología misionera y la razón de ser del llamado misionero en el que se busca, incluso frente a profundas limitaciones, identificarse en la creación de nuevas criaturas en una comunión regenerada.

Preguntas de estudio

Explicar tanto la necesidad como los límites de la identificación para la comunicación misionera.

“Una bandeja vacía de orugas es más convincente que todas las metáforas vacías de amor que los misioneros tienden a gastar con los paganos”. ¿Puede sugerir otras pruebas de “oruga” que podría enfrentar un misionero en un contexto intercultural?

■

El ministerio apostólico en el siglo XXI

Rick Love

Rick Love ha servido a la comunidad musulmana durante más de 25 años. Se especializa en desarrollo de liderazgo, coaching para organizaciones religiosas en comunicación intercultural y relaciones entre cristianos y musulmanes. Es autor de dos libros y numerosos artículos.

Adaptado de “Bendiciendo a las naciones en el siglo XXI: Un enfoque tridimensional del ministerio apostólico”, *International Journal of Frontier Missiology* 25:1 (primavera de 2008), publicado por William Carey International University Press, Pasadena, CA.

Isat me quedé atónito frente al televisor mientras veía los devastadores atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001. Como muchos otros, me sentí paralizado y enojado. Como muchos otros, he seguido reflexionando y orando desde entonces. ¿Quién puede dudar de que es hora de repensar nuestros modelos de ministerio "apostólico" para el siglo XXI? Observen que utilizo el término "apostólico" en lugar del término más amplio y complejo de "misión". Defino el término "apóstol" como un hacedor de discípulos transcultural que sirve en un contexto pionero: un "enviado" que ayuda a formar comunidades de seguidores de Jesús donde Cristo aún no es mencionado. ¹

■

Sirviendo en un mundo post 11-S: aterrorizado, globalizado, pluralizado

Tres grandes tendencias globales han transformado profundamente nuestro mundo: el terrorismo, la globalización y el pluralismo. Impactan radicalmente nuestra forma de vivir, pensar y comunicarnos en el siglo XXI.

■

También desafían nuestras formas tradicionales de realizar el ministerio apostólico a nivel internacional.

Los terribles atentados terroristas del 11-S han marcado profundamente a esta generación. Antes, pocas personas fuera de los círculos religiosos se interesaban por saber qué hacían los cristianos en el mundo musulmán. Pero ahora, cualquiera que viva o trabaje entre musulmanes resulta de interés, ya sea por su papel como puentes culturales o porque pueden ser percibidos como agitadores que amenazan los intereses nacionales.

Los medios internacionales sienten curiosidad por su papel en el supuesto “choque de civilizaciones” entre los musulmanes y Occidente.³

■

El terrorismo no es lo único que dificulta el ministerio apostólico. Vivimos en un mundo interconectado y globalizado.⁴

■

Quizás el ejemplo más poderoso y relevante de esto sea el buscador de internet "Google". Basta con escribir unas pocas palabras sobre cualquier tema para obtener una serie de artículos e información en segundos. En este mundo "googleado", cada vez que describimos quiénes somos, qué hacemos o por qué lo hacemos, nuestras palabras trascienden rápidamente a nuestro público objetivo y entran en el inmenso mercado global de ideas.

La tercera tendencia, el pluralismo, se refiere a la convergencia de diferentes orígenes étnicos, religiosos o políticos dentro de una sociedad. Términos como «Eurabia» o «Londonistán» resaltan la influencia de las culturas musulmanas en las sociedades occidentales. En

En un pasado no muy lejano, el mundo estaba claramente dividido entre países emisores y "campos de misión". Esto ya no es así. Poblaciones significativas de cada bloque principal de pueblos no alcanzados viven ahora en las naciones que históricamente han sido los países emisores de misioneros. Por supuesto, la cercanía del mundo no alcanzado presenta una maravillosa oportunidad para exponer a las personas no alcanzadas al evangelio. Pero esa misma proximidad implica que la doble identidad de los obreros transculturales —reconocidos como misioneros por las iglesias emisoras locales, pero por su identidad de misioneros en otros países— a menudo se ve expuesta por las nuevas realidades globales.

A continuación se presentan algunos ejemplos del desafío que enfrentan los enviados interculturales en un mundo posterior al 11 de septiembre:

Un seminario sobre el islam en una iglesia australiana anima a los feligreses a amar a los musulmanes y a acercarse a ellos con amistad. Se leyeron algunos versículos del Corán que describen cómo se instruye a los musulmanes a tratar a las mujeres y a los infieles. Asisten australianos recién convertidos al islam. Presentan una demanda civil contra los líderes de la iglesia amparándose en las nuevas leyes contra el discurso de odio. Los pastores son condenados por difamar el islam.

Un líder de una organización religiosa que sirve a musulmanes permite a un periodista independiente asistir a un curso de seminario que imparte. El resultado es un artículo negativo e incendiario. Este se traduce y reimprime en todo el mundo musulmán. Se le invita a responder al artículo en medios como The Washington Post, The New York Times, CNN y 60 Minutes, pero no está preparado para una atención mediática tan destacada. Como resultado, se expone la vinculación de una ONG de desarrollo comunitario en un país islámico con esta misma organización religiosa.

Una familia que sirve en un país musulmán regresa a casa por una temporada. Asisten a un evento para estudiantes internacionales patrocinado por su iglesia. En el evento, un miembro del comité de misiones presentó con gran entusiasmo a los estudiantes del mismo país musulmán: "¡Nos gustaría presentarles a nuestros misioneros en su país!".

Sirviendo en un mundo post 11-S: aterrorizado, globalizado, pluralizado

Tres grandes tendencias globales han transformado profundamente nuestro mundo: el terrorismo, la globalización y el pluralismo. Impactan radicalmente nuestra forma de vivir, pensar y comunicarnos en el siglo XXI.² También desafían nuestras formas tradicionales de ejercer el ministerio apostólico internacionalmente.

Los terribles atentados terroristas del 11-S han marcado profundamente a esta generación. Antes, pocas personas fuera de los círculos religiosos se interesaban por saber qué hacían los cristianos en el mundo musulmán. Pero ahora, cualquiera que viva o trabaje entre musulmanes resulta de interés, ya sea por su papel como puentes culturales o porque pueden ser percibidos como agitadores que amenazan los intereses nacionales.

Los medios internacionales sienten curiosidad por su papel en el supuesto “choque de civilizaciones” entre los musulmanes y Occidente.

3. El terrorismo no es lo único que dificulta el ministerio apostólico. Vivimos en un mundo interconectado y globalizado.⁴ Quizás el ejemplo más poderoso y relevante de esto sea el buscador de internet "Google". Escribe unas pocas palabras sobre cualquier tema y puedes obtener una serie de artículos e información en segundos. En este mundo "googleado", cada vez que describimos quiénes somos, qué hacemos o por qué lo hacemos, nuestras palabras trascienden rápidamente a nuestro público objetivo y entran en el inmenso mercado global de ideas.

La tercera tendencia, el pluralismo, se refiere a la convergencia de diferentes trasfondos étnicos, religiosos o políticos dentro de una sociedad. Términos como "Eurabia" o "Londonistán" resaltan la afluencia de culturas musulmanas a las

sociedades occidentales. En un pasado no muy lejano, el mundo estaba claramente dividido entre países emisores y "campos de misión". Esto ya no es así. Poblaciones significativas de cada bloque principal de pueblos no alcanzados viven ahora en las naciones que históricamente han sido los países emisores de misioneros. Por supuesto, la proximidad del mundo no alcanzado presenta una magnífica oportunidad para exponer a las personas no alcanzadas.

al evangelio. Pero esa misma proximidad implica que la identidad dual de los obreros transculturales —reconocidos como misioneros por las iglesias que los envían en su país, pero por su identidad de misioneros en otros países— a menudo queda expuesta ante las nuevas realidades globales.

A continuación se presentan algunos ejemplos del desafío que enfrentan los enviados interculturales en un mundo posterior al 11 de septiembre:

Un seminario sobre el islam en una iglesia australiana anima a los feligreses a amar a los musulmanes y a acercarse a ellos con amistad. Se leyeron algunos versículos del Corán que describen cómo se instruye a los musulmanes a tratar a las mujeres y a los infieles. Asisten australianos recién convertidos al islam. Presentan una demanda civil contra los líderes de la iglesia amparándose en las nuevas leyes contra el discurso de odio. Los pastores son condenados por difamar el islam.

Un líder de una organización religiosa que sirve a musulmanes permite a un periodista independiente asistir a un curso de seminario que imparte. El resultado es un artículo negativo e incendiario. Este se traduce y reimprime en todo el mundo musulmán. Se le invita a responder al artículo en medios como The Washington Post, The New York Times, CNN y 60 Minutes, pero no está preparado para una atención mediática tan destacada. Como resultado, se expone la vinculación de una ONG de desarrollo comunitario en un país islámico con esta misma organización religiosa.

Una familia que sirve en un país musulmán regresa a casa por una temporada. Asisten a un evento para estudiantes internacionales patrocinado por su iglesia. En el evento, un miembro del comité de misiones presentó con gran entusiasmo a los estudiantes del mismo país musulmán: "¡Nos gustaría presentarles a nuestros misioneros en su país!".

■

Transparencia a prueba de Google L. Mak

Mientras enseñaba en una universidad en un país de acceso restringido, una amiga no cristiana se reunió con mi esposa para estudiar la Biblia durante dos años. Hacia el final de este tiempo, nos dijo: «Mis amigos me dicen que son misioneros, pero yo les sigo diciendo que no». Intrigado, le pregunté por qué se sentía así. Su respuesta nos dejó atónitos: «No pueden ser misioneros porque aman a Dios y aman a la gente».

¿Por qué estaba tan segura de que no éramos misioneros? ¿Será que en ese contexto los misioneros eran considerados corruptores de niños, además de destruir la cultura y la estructura social locales?

Casi al mismo tiempo, un amigo de mi ciudad me animó a buscar mi nombre en Google. Me sorprendió ver que me describían como misionero en más de un lugar de internet. Un adolescente que me escuchó predicar en una iglesia lo había escrito en su diario web. Una iglesia bien intencionada, donde había dado una charla, también lo había publicado en su sitio web.

Al principio pensé que podría perder mi trabajo. Pero lo que más me preocupaba era esta pregunta: si mis amigos, estudiantes y colegas me veían descrito como "misionero" en internet, ¿les acercaría eso a Jesús? ¿O les generaría desconfianza y los alejaría? Esto pone de manifiesto cómo nuestro mundo interconectado puede expresar nuestra identidad de maneras que pueden debilitar la credibilidad de nuestro mensaje.

La mayoría coincidiría en que internet será cada vez más poderoso. Habrá más información disponible para personas de todo el mundo. ¿Cómo responderemos? Las iglesias y agencias que envían podrían necesitar usar nuevas palabras para describir a quienes envían. Las identidades duales o bivocacionales podrían ser cada vez más difíciles de mantener. Establecer credibilidad como personas que aman a Dios y a las personas es crucial. Es de vital importancia integrar o singularizar la propia identidad como educador, empresario, etc., centrado en Cristo, especialmente ante nuestras culturas de origen y de acogida. Que esto resulte en que Cristo se comunique con valentía a través de la palabra y

hecho como Su gloria se refleja a través de la excelencia en nuestra vocación.

L. Mak (seudónimo) es chino y nació en Hong Kong. Trabajó durante diez años en un país de acceso restringido, impartiendo clases en un entorno universitario. Ha trabajado en Asia Oriental, Norteamérica, África y Europa. Actualmente, se desempeña como instructor de otros trabajadores interculturales y consultor para iglesias y agencias misioneras en temas de identidad e interreligiosos.

■

Identidad verdadera con una triple audiencia

La interconexión de nuestro mundo globalizado implica que cada vez nos vemos más desafiados a hacer tres cosas simultáneamente: presentar el evangelio (en nuestro entorno principal, a la comunidad no alcanzada), defenderlo (al mundo secular que escucha) y reclutar para el evangelio (dentro de la iglesia). En un mundo posterior al 11-S, cada vez resulta más imposible comunicarse con cada uno de estos públicos por separado. Lo que decimos en un entorno, eventualmente será escuchado o leído en todo el mundo. En el pasado, podríamos haber restringido nuestro mensaje a un público específico, pero ya no. Lo que se dice a un público, otros lo escuchan. Dado que ya no podemos presentar un mensaje o una personalidad diferentes para cada público, debemos tener el mismo mensaje e identidad personal que si tuviéramos un único público combinado. Tres preguntas nos ayudarán a abordar la complejidad de los múltiples públicos en nuestro mundo globalizado: ¿Cómo enmarcaremos nuestro mensaje? ¿Cómo expresaremos nuestras intenciones? ¿Y cómo presentaremos nuestras identidades?

Un mensaje central

Por “mensaje central” me refiero al mensaje irreductible del evangelio que se transmite a todos.

Tres públicos: a personas no evangelizadas, a un mundo secular receloso y, al mismo tiempo, a las iglesias que nos envían. Invariablemente comunicaremos aplicaciones contextualizadas de nuestro mensaje central a cada público respectivo, pero nuestros mensajes contextualizados siempre harán referencia a nuestro mensaje central. Necesitamos identificar y tener claro este mensaje central. Una de las mejores maneras de discernir el mensaje central de tu vida es responder a esta pregunta: ¿Por qué mensaje estoy dispuesto a morir? En mi caso, preferiría no morir por estar afiliado a una agencia misionera ni por la política exterior de mi país.

Francamente, no estoy dispuesto a morir por la religión cristiana. Pero, por la gracia de Dios, sí estaría dispuesto a morir por Cristo y por el derecho de todos a conocer su amor.

Nuestro mensaje central puede expresarse de diversas maneras. Por ejemplo, Jesús adaptó su mensaje del reino de Dios de diferentes maneras a sus diferentes públicos. Jesús pudo decir de su mensaje: «He hablado abiertamente al mundo... nada he dicho en secreto» (Juan 18:20). De la misma manera, podemos adaptarnos a nuestro público, siempre que todo lo que digamos concuerde con nuestro mensaje central.

Aunque esto es difícil, es posible y creo que es necesario en el siglo XXI. Recientemente hablé en una iglesia sobre lo que Dios está haciendo en el mundo musulmán. Si bien mi enfoque se centró en animar y desafiar a los cristianos, hice todo lo posible por comunicarme de una manera que fuera sensible a un público secular o musulmán. Después de mi mensaje, un musulmán que estaba de visita en la iglesia se me acercó y me dijo: "¡Muchas gracias por su mensaje esta mañana! ¡Este mensaje debe ser escuchado en todo Estados Unidos!". Esa experiencia y muchas otras me han ayudado a ser consciente de que, en cualquier momento, puedo dirigirme a múltiples públicos.

■

**Como desconocidos, pero bien conocidos:
Elogiándonos como siervos Bob Blincoe**

Me mudé al norte de Irak —«Kurdistán»— en 1991, tras la Guerra del Golfo. Nos recibieron en un barrio kurdo como si fuéramos liberadores. Nos propusimos hacer todo lo posible por mejorar la vida del pueblo kurdo. Pronto, eso significó vacunar a las ovejas y cabras que aún vivían tras el levantamiento. Pero desde Bagdad, el gobierno iraquí hizo planes para que nos arrepintiéramos de habernos ido de Estados Unidos. Saddam Hussein cortó la electricidad en el norte de Irak durante los cuatro años siguientes. Luego, colocaron explosivos en las oficinas de las Naciones Unidas. ¿Era hora de irse? Una noche, Samir, uno de nuestros empleados iraquíes, no regresó a casa. Su trabajo consistía en viajar en coche a Mosul, a través de los puestos de control de Saddam Hussein, y comprar las vacunas para el ganado que necesitábamos. La esposa de Samir vino a contarme que la policía secreta iraquí lo había encarcelado y amenazado con matarlo si no aceptaba llevar una bomba y colocarla en mi casa. Le dijo a la policía: «No lo haré; soy cristiano». La policía dijo que no tenía otra opción y le dijo a Samir que tomara un artefacto explosivo. Samir vino directamente a mí, pálido como un papel, y me lo contó todo. Como su vida corría peligro por mi culpa, organicé que él y su familia salieran de Irak y se mudaran a Australia.

¿Qué hacer a continuación? Convoqué una reunión con los hombres de mi barrio. Les abrí mi corazón y les pregunté: «Quizás estoy haciendo que sus vidas sean más peligrosas; ¿quieren que me vaya?». Protestaron a gritos, diciendo que querían que nos quedáramos y que nos protegerían. Me conmovió profundamente. Desde ese día, los hombres del barrio comenzaron a patrullar nuestra calle. Desde entonces, los resultados que más deseábamos —oportunidades para traer el reino con palabras y hechos— se multiplicaron. Contratamos a 100 veterinarios kurdos y los enviamos de dos en dos. Empezaron a vacunar hasta 5000 animales al día. El ganado aumentó en todo Kurdistán. La leche, el queso y la carne volvieron a formar parte de la dieta de todos. En colaboración con muchas otras personas con mentalidad de Reino, presenciamos la creación de la iglesia kurda. Por ejemplo, un día bajamos al río con un tambor y música y vimos cómo los primeros creyentes kurdos de un pueblo bautizaban a una docena más. A veces Dios sólo quiere que nos sorprendamos de que Él hace más de lo que podemos pedir o imaginar.

La comunidad kurda nos rodeó de su protección porque sentían que nos conocían bien. Nuestro trabajo entre ellos había demostrado que nuestras intenciones eran, sin duda, por el bien del pueblo kurdo. Porque siempre habíamos sido...

Siendo francos sobre nuestra identidad como siervos de Jesucristo, el movimiento kurdo de seguimiento a Cristo no fue una completa sorpresa para la comunidad, pues poco a poco se fue dando a conocer. En palabras de Pablo en 2 Corintios 6, nos habíamos recomendado como siervos... como desconocidos, pero bien conocidos (2 Corintios 6:4,9). Éramos desconocidos para quienes, en el régimen de Saddam Hussein, querían matarnos, pero para nuestros amigos kurdos que nos recibieron, éramos conocidos.

Bob Blincoe es el Director de Fronteras de EE. UU. Se trasladó al norte de Irak tras la Guerra del Golfo de 1991 y es autor de «Realidades étnicas y la Iglesia: Lecciones del Kurdistán».

■

Un mandato fundamental

Las misiones modernas han tendido a centrarse en metáforas militares y lemas triunfales para describir el mandato global de la Iglesia. Estas metáforas y lemas moldean nuestra visión de las personas a quienes somos enviados. ¿Son realmente "objetivos"? ¿Acaso nuestra imagen de guerra nos lleva inconscientemente a percibir a los grupos étnicos no alcanzados como el "enemigo"?

Los apóstoles modernos evitan cada vez más el uso de términos antaño apreciados como «cristiano», «misiones», «misionero» y «plantación de iglesias». Se les han atribuido significados negativos y, como resultado, en nuestro afán por bendecir a las naciones, somos fácilmente malinterpretados. En nuestro afán por cumplir la Gran Comisión, a menudo hemos tergiversado el camino de la cruz. Hemos despersonalizado el ministerio de la reconciliación. No hemos sido ejemplo del camino pacífico de Jesús.⁵

■

Creo que el tema bíblico de “bendecir a las naciones” podría ser la mejor manera de

describir nuestro mandato apostólico fundamental.⁶

■

Quizás encontremos que esta frase, o algo parecido, podría reemplazar el término “misiones”.

El mandato de bendecir a las naciones comenzó con Abraham. La promesa de Dios de bendecir a todas las naciones por medio de Abraham (Gén. 12:1-3; 18:18; 22:18; 26:4; 28:14) proporciona el fundamento bíblico y la actitud de corazón adecuada para el ministerio. Aquí encontramos el propósito amoroso de Dios de bendecir a todas las naciones. Aquí vemos los propósitos globales de Dios para la humanidad.

En el Antiguo Testamento, «bendición» se refiere al favor y poder misericordiosos de Dios que se otorgan a quienes responden a él con fe (Gn 15:6; Sal 67). La bendición de su favor nos conecta con él, lo que resulta en paz, bienestar y salvación. La bendición de su poder afecta las realidades prácticas de cada dimensión de la vida. Por lo tanto, la bendición es tanto un término relacional como un término de poder.

Esta bendición prometida encuentra su cumplimiento en Cristo.⁷

■

En Cristo, encontramos la plenitud del favor amoroso de Dios. En Cristo, descubrimos la manifestación del poder liberador de Dios. Pablo destaca las dimensiones relacionales y poderosas de la bendición en Cristo de forma más explícita en Gálatas (Gálatas 3:5, 8, 9, 14).

Creo que, implícito en la bendición abrahámica, encontramos tanto nuestro mandato como nuestro mensaje. Pablo lo deja claro en Gálatas 3:8: «La Escritura, previendo que Dios justificaría a los gentiles por la fe, anunció de antemano el evangelio a Abraham: 'Todas las naciones serán bendecidas en ti'». Por lo tanto, nuestro mensaje central de la bendición que está en Cristo se alinea con nuestro mandato central de traer la bendición de Cristo.

bendición para todas las naciones.

Una identidad central

Cualquier persona involucrada en labores apostólicas enfrenta problemas de identidad, especialmente quienes trabajan en contextos hostiles a la fe cristiana. En el pasado, muchos creíamos que podíamos vivir con éxito en dos mundos con dos identidades. En nuestras iglesias enviadoras, solemos ser conocidos como misioneros, pero en el contexto del ministerio intercultural somos empresarios, educadores, trabajadores humanitarios o, de alguna manera, "creadores de tiendas". La tensión de mantener esta doble identidad se ha acentuado debido al mundo interconectado en el que vivimos.

Un ejemplo destacado: Dos mujeres estadounidenses fueron secuestradas en Afganistán en 2001. Tras una dramática liberación, le dijeron a un reportero de televisión que eran trabajadoras humanitarias, pero los medios de comunicación internacionales difundieron inmediatamente una estampa que las identificaba como misioneras. Dos mundos chocaron.

Esta doble identidad produce una leve ansiedad en algunos, que sienten como si estuvieran ocultando su verdadera identidad para declarar la verdad acerca de Cristo.

El temor persistente a parecer deshonesto puede nublar la conciencia de cualquiera y erosionar gradualmente la valentía para compartir el evangelio. Una identidad dual refleja no solo una personalidad dividida, sino también una espiritualidad dividida: una falsa comprensión de que los aspectos espirituales de nuestra vida o nuestro trabajo son más importantes que los aspectos prácticos de la vida.

Independientemente del rol que desempeñen los apóstoles para bendecir a las comunidades donde viven, deben ser capaces de cumplirlo con sincera integridad: «Soy un profesor de inglés-apóstol para la gloria de Dios». «Soy un

empresario-apóstol para la gloria de Dios». «Soy un cooperante-apóstol para la gloria de Dios». Su identidad permanece igual en los tres públicos.

Una identidad integral que valga la pena vivir significa que nuestra motivación, nuestra función de pastores, nuestros dones personales y nuestro llamado apostólico están en armonía. En otras palabras, movidos por el amor de Cristo, buscamos maneras de vivir y servir que se ajusten a la forma en que Dios nos ha creado y que nos permitan llevar a cabo nuestro llamado apostólico con plena integridad. ¡Pero aún se requiere sabiduría! «Sean sabios en su manera de tratar con los de afuera; aprovechen al máximo cada oportunidad. Que su conversación sea siempre llena de gracia, sazonada con sal, para que sepan cómo responder a cada uno» (Col 4:5-6).

¿Dónde está el límite entre la integridad y la discreción? Se necesita la sabiduría de Dios para discernir esto. Jesús tenía un mensaje fundamental por el que estaba dispuesto a morir: el reino de Dios. Sin embargo, la forma en que se describía a sí mismo y a su obra variaba. Dependía del contexto y de las personas a las que se dirigía. Siguiendo su ejemplo y atendiendo a su exhortación, debemos ser prudentes como serpientes, pero inocentes como palomas (Mateo 10:16). Vivir en integridad no implica revelar todos los aspectos de nuestra vida a todo aquel que nos encuentre. Pero, al final, debemos recordar que Jesús murió por su mensaje.

El tipo de identidad central mencionado anteriormente ha eludido a muchos apóstoles modernos por diversas razones. Los paradigmas misioneros anticuados, las visiones dualistas de la vida espiritual, las ideas distorsionadas sobre la fabricación de tiendas y la formación inadecuada son los obstáculos más evidentes. Todos estos aspectos requieren una reflexión y atención cuidadosas.

Cambios por delante

He experimentado algunos cambios durante los años transcurridos desde el 11-S. Aprender a comunicar un mensaje y un mandato fundamentales de forma cristiana a cualquiera de los tres públicos en todo momento es un desafío. He

descubierto que exige un cambio, no solo en mi forma de expresarme, sino también en mi ser. Mi organización...

También se realizaron cambios significativos, mucho más allá de los obvios cambios de vocabulario en el sitio web. Necesitaremos reteologizar y reorganizarnos para el trabajo apostólico en el siglo XXI.

Preguntas de estudio

Explicar tanto la necesidad como los límites de la identificación para la comunicación misionera.

“Una bandeja vacía de orugas es más convincente que todas las metáforas vacías de amor que los misioneros tienden a gastar con los paganos”. ¿Puede sugerir otras pruebas de “oruga” que podría enfrentar un misionero en un contexto intercultural?

Notas finales

[1.](#)

▪

Véase Sinclair 2005, págs. 1–14, para un excelente resumen del apostolado.

[2.](#)

▪

Otras dos tendencias globales masivas que afectan la expansión del reino de Dios quedan fuera del alcance de este artículo: el ascenso de la iglesia en el sur global y la posmodernidad.

[3.](#)

■

Véase El choque de civilizaciones y la reconstrucción del orden mundial, de Samuel P. Huntington, Viking Publications, 1997. No estoy de acuerdo con muchos puntos del libro de Huntington, pero su pensamiento es influyente y vale la pena destacar.

[4.](#)

■

El Lexus y el olivo y El mundo es plano, de Thomas Friedman, son dos de los mejores libros disponibles sobre la globalización.

[5.](#)

■

Véase Love 2001 para un resumen de estos importantes temas.

[6.](#)

■

Véase Love y Taylor 2007.

[7.](#)

■

El Nuevo Testamento describe el evangelio en términos de bendición en cinco pasajes: Hechos 3:25-26, Romanos 4:6-8, Gálatas 3:8,13 y Efesios 1:3.

Bibliografía

Love, Rick. 2001, “Musulmanes y metáforas militares”. Evangelical Missions Quarterly, enero de 2001.

Con cariño, Rick y Glen Taylor. 2007, “Bendiciendo a las naciones y el llamado apostólico en el siglo XXI”. Documento disponible a través de Frontiers.

Sinclair, Daniel. 2005, Una visión de lo posible: Plantación de iglesias pioneras en equipos. Authentic Media: Waynesboro, GA.

Misiones y dinero

■

Phil Parshall

Phil Parshall ha servido como misionero en SIM (Serving in Mission) durante 44 años en Bangladesh y Filipinas. Es autor de nueve libros sobre el islam, entre ellos "La Cruz y la Media Luna: Entendiendo el Corazón y la Mente Musulmana", "Puentes al Islam: Una Perspectiva Cristiana sobre el Islam Popular" y "Evangelismo Musulmán: Enfoques Contemporáneos de la Contextualización".

Gary, un joven misionero excepcional en un país del sur de Asia, estaba encantado de desempeñar un papel importante en guiar a tres hombres de mediana edad a Cristo. Estos agricultores, trabajadores y de bajos ingresos, de origen musulmán, disfrutaban de la oportunidad de pasar tiempo cada semana tomando té dulce y conversando sobre su nueva fe con Gary. Fue una maravillosa confirmación del llamado de Gary tener comunión con estos tres primeros creyentes en un distrito de varios millones de musulmanes.

Una tarde nublada de enero, los hombres llegaron a la pequeña casa alquilada de Gary con una petición urgente. Se quejaban de los vientos gélidos que soplaban sin cesar por las grietas de sus chozas de paja. Aunque Gary había adoptado un estilo de vida sencillo a propósito, era evidente para los creyentes que sus dos hijas pequeñas estaban cómodamente abrigadas. El portavoz del grupo preguntó si Gary podría compartir algunas mantas y ropa usada para ayudar a sus hijas a combatir los vientos gélidos que azotaban sus casas cada noche.

¿Cómo responderías a estas solicitudes aparentemente legítimas? ¿Cuáles son las...

¿Problemas que complican la respuesta? Más adelante en este artículo encontrarán la respuesta de Gary a los hombres.

Perspectivas bíblicas

Reflexione sobre estas exhortaciones:

Lucas 6:30: “A todo el que te pida, dale; y al que tome lo que es tuyo, no se lo reclames.”

Lucas 12:33: “Vended vuestras posesiones y dadlas a los pobres.”

1 Juan 3:17: “Si alguno tiene bienes materiales y ve a su hermano tener necesidad, y no tiene compasión de él, ¿cómo puede el amor de Dios estar en él?”

Santiago 2:15-17, más específicamente sobre el dilema de Gary:
«Supongamos que un hermano o una hermana están sin ropa ni alimento diario. Si alguno de ustedes le dice: “Ve, te deseo bienestar; abrígate y come bien”, pero no le hace nada para sus necesidades físicas, ¿de qué sirve? De la misma manera, la fe por sí sola, si no va acompañada de obras, está muerta».

Estas escrituras poderosas suelen enfrentarse con una explicación que socava el significado simple del texto. Yo también soy culpable. Si hubiera seguido estas exhortaciones al pie de la letra en Bangladesh, ¡habría acabado desnudo en un campo abierto!

Un misionero bastante adinerado, residente en un país asiático desposeído, buscaba ser literal. Cada mañana, una multitud de mendigos rebeldes y mal vestidos esperaba con impaciencia en su puerta su asignación diaria de rupias. Aun así, el

dinero recibido solo alcanzaba para comprar una comida básica, y ciertamente no lo suficiente para entrar en calor.

Ropa para sus cuerpos temblorosos. Y entonces, un día, los mendigos llegaron y encontraron una casa vacía. El misionero había renunciado y regresado a su tierra natal, donde ya no tendría que enfrentarse a semejante dilema hermenéutico. En cuanto a los mendigos, su reacción emocional ante la repentina privación fue más de ira que de agradecimiento por la ayuda que habían recibido durante los últimos años.

Habrà variaciones en el tema del dinero y las misiones, como por ejemplo, ¿quiénes son los "occidentales"? ¿Son personas a corto plazo o comprometidas con varios años de servicio? Los misioneros se enfrentan a un conjunto único de problemas. Pueden ser considerados extremadamente ricos, así como excelentes vías para obtener un empleo remunerado. La vida urbana y rural colocará al occidental en una relación diferente con su público objetivo. Ministrar entre los ricos reduce la probabilidad de problemas financieros, mientras que los pobres exacerban el potencial conflicto.

El dinero construye y el dinero destruye. Por el lado positivo, la financiación occidental ha apoyado innumerables proyectos evangelísticos y sociales a lo largo de la historia. Los pobres se han beneficiado física y espiritualmente de estos actos tangibles de compasión. Sin embargo, la desventaja es la insidiosa tendencia a la dependencia por parte del receptor. Todavía no he visto una relación de dependencia tan satisfactoria.

Diferentes puntos de vista sobre las relaciones y el dinero Joseph Cumming

Las perspectivas musulmanas y occidentales sobre el dinero pueden ser muy

diferentes. Estas observaciones se aplican no solo a las culturas musulmanas, sino también a muchos lugares del mundo no occidental.

De un artículo de Joseph Cumming de la Universidad de Yale, inspirado por David

El libro de Maranz, "Amigos africanos y asuntos económicos". Cumming vivió 15 años en un país musulmán.

Durante muchos años en Bangladesh, fui el "jefe" de diez empleados administrativos en nuestra gran oficina de la escuela por correspondencia en la capital, Dacca. También participé en varias campañas de ayuda humanitaria que ayudaron a miles de personas pobres en nuestro asediado país. El resultado final de esta interacción con quienes, de alguna manera, me eran subordinados fue que me llamaran "Boro Sahib", el equivalente en inglés sería "VIP".

Para mí, esta era una designación incómoda que denotaba dominio y distancia relacional. Para los bengalíes, indicaba que yo era una persona poderosa de la que se podían obtener muchas cosas buenas. Después de unos años, mi esposa y yo nos fuimos a vivir a una casa alquilada en un pequeño pueblo lejos de Dacca. Desde el día en que llegó esta pareja extranjera hasta que nos fuimos, solo me llamaban "Bhai" o "hermano". Sin empleados ni adornos de ostentación, esta "persona poderosa" había dejado atrás todo vestigio de prestigio. Ahora me sentía mucho más unido al pueblo musulmán entre el que me había encarnado. Me habían acogido en la hermandad. ¡Qué bien me sentí!

Posibles soluciones

No puedo aspirar a proponer respuestas definitivas a este enorme problema en los próximos párrafos. Lo que sí espero es hacer algunas sugerencias que podrían ser útiles para algunos.

Problemas de estilo de vida

Este es un problema que se resiste a desaparecer. Incluso al forastero más dedicado le resulta extremadamente difícil rebajar su nivel de vida al del público objetivo en un contexto de pobreza. Quienes lo intentan sinceramente a menudo encuentran la prueba emocional y física insoportable. En ese caso, se mudan a una gran ciudad con sus servicios o regresan a su país de origen.

Para algunos, un complejo misionero remanente de la época colonial ofrece una alternativa aislada. Unas viviendas cómodas y seguras son un oasis en el desierto (a veces literalmente). Pero nunca me he sentido cómodo con una solución así. Estamos llamados a ser luz en la comunidad. La paradoja de esto a veces se aprecia en las casas de los extranjeros, iluminadas con generadores, mientras que los lugareños se sientan en penumbra reunidos alrededor de una pequeña lámpara de queroseno. Aunque sea económicamente conveniente ocupar esas viviendas, creo que es hora de redistribuir a nuestra gente y mudarnos a viviendas dentro de la comunidad objetivo. Mi familia ha tenido el privilegio de no haber vivido nunca en una comunidad cristiana de clausura durante nuestra carrera misionera.

¿Quiénes son nuestros destinatarios? Si son personas adineradas, la compatibilidad con su estilo de vida minimiza considerablemente este problema. Sin embargo, un ministerio dirigido a los pobres agrava la complejidad del proceso de identificación. Me parece prudente entrar en el área de ministerio con el perfil financiero más bajo posible.

■

El papel de los ricos justos Jonathan J. Bonk

¿Cómo deberían los misioneros vivir cristianamente en contextos de pobreza? Al intentar establecer un rol en su comunidad anfitriona, a menudo se encuentran en la posición de los ricos, una posición para la que tienen poca o ninguna preparación. Jonathan J. Bonk, en su libro "Misiones y Dinero: La Afluencia como un Problema Misionero Occidental", resume este dilema.

Su propia estancia en Etiopía le llevó a comprender por qué los ricos no se atreven a “arriesgarse a vivir en estrecha proximidad social o física con los pobres, y por qué, cuando las circunstancias les obligan a hacerlo, deben protegerse a sí mismos y a sus posesiones con muros, puertas, rejas, perros, guardias armados, la sociedad de los igualmente privilegiados y, si es necesario, violencia letal o incluso la guerra”.

Inevitablemente, y sin saberlo, los recién llegados a una sociedad se comportan de maneras que los identifican como pertenecientes a un estatus determinado. Cuando los misioneros solo cumplen una parte del comportamiento esperado asociado con su estatus y las funciones que lo acompañan, las personas pueden sentirse profundamente traicionadas o enojadas. Por ejemplo, muchos misioneros, en un esfuerzo por ayudar económicamente a la gente, han asumido involuntariamente el rol de mecenas o señores feudales. Si luego se niegan a cumplir con las obligaciones asociadas con ese rol, el resultado comprensible es confusión, frustración e incluso enojo. La sinceridad y honestidad de estos misioneros se ponen en duda.

Mi modesta propuesta es que los cristianos occidentales en general, incluyendo a los misioneros, siempre que anticipen o descubran que su estilo de vida y sus privilegios los hacen ricos según los estándares de quienes los rodean, acepten la condición de "ricos justos" y aprendan a desempeñar sus roles asociados de maneras que sean culturalmente apropiadas y bíblicamente disciplinadas. Las expectativas varían según la cultura, pero las personas suelen distinguir claramente entre los ricos buenos y los ricos malos. Los misioneros deben aspirar a estar en el extremo bueno del continuo culturalmente delineado. A su vez, estos estatus ideales definidos culturalmente y los roles que los acompañan deben estar fundamentados bíblicamente para garantizar que la vida del misionero esté a la altura de su enseñanza.

Jonathan J. Bonk es Director Ejecutivo del Centro de Estudios de Ministerios de Ultramar y Editor del Boletín Internacional de Investigación Misionera. Tomado de “Misiones y Dinero: La Afluencia como un Problema Misionero Occidental...Revisitado”, Boletín Internacional de Investigación Misionera 31:4

(octubre de 2007), publicado por el Centro de Estudios de Ministerios de Ultramar, New Haven, CT. Usado con permiso.

■

Luego, según sea necesario, asciende. Quienes llegan a un nivel superior rara vez descienden. Pero la estabilidad emocional y el bienestar físico son de suma importancia. He conocido misioneros que se han aferrado tenazmente a una sencillez extrema, solo para verse obligados a regresar a casa destrozados física y mentalmente. Tal situación no beneficia a nadie.

Apoyo de los ministros locales

Los occidentales suelen ser personas orientadas a los resultados. Argumentan que se puede lograr mucho más en el ministerio de plantación de iglesias al contratar a personas locales para que reciban un salario. Son quienes conocen a su gente, dominan su idioma, viven con sencillez y están dispuestos a realizar las tareas que les asignan sus patrocinadores financieros. Más por menos. ¿Qué podría ser mejor?

Bueno... varias cosas podrían mejorarse. La dependencia (mientras dure el dinero) es altísima. Puedo dar muchos ejemplos de ciudadanos enfadados que han maldecido al extranjero cuando este les cerró la válvula a la financiación extranjera. Además, está la percepción del ministro por parte de la población local no cristiana, es decir, el público objetivo. Subestiman al propagador de una "religión extranjera", que solo es un vendedor a sueldo, que cumple las órdenes de un expatriado con mucho dinero.

Los problemas son abrumadores. En mi propia experiencia misionera, mi equipo encontró varias maneras de abordar este asunto. Una de las maneras de avanzar fue solicitar el préstamo de un creyente de origen musulmán (MBB) a Operación Movilización (OM). Este evangelizador de calidad conocía el islam y a su pueblo, incluyendo su folclore. Él y su familia vivían con mucha sencillez, como nosotros los occidentales también buscábamos hacerlo. Y lo mejor de todo, éramos colegas en el ministerio. OM proporcionó a la familia un estipendio, lo

que constituyó una fuente indirecta de financiación. Debido a su

Competencia, nunca oímos a los musulmanes asignarle la designación de "vendedor". En esa zona geográfica nunca había habido un musulmán que se convirtiera a Cristo. Hoy hay más de 600 MBB. Este creyente nacional fue la chispa que impulsó todo lo sucedido.

En Filipinas, tuvimos el privilegio de trabajar con iglesias dispuestas a participar en la plantación de iglesias entre quienes se resistían. Fue emocionante ver a los cristianos filipinos involucrados, no solo yendo, sino también apoyando. Fue particularmente emocionante ver cómo la Iglesia Filipina China asumía la responsabilidad financiera de los evangelistas no chinos.

Otros problemas

¿Pero qué hay de las incesantes solicitudes de préstamos en ciertos países muy pobres? Durante años, cedí ante esas súplicas. Desafortunadamente, perdí dinero y amigos. Al final, decidí cerrar el negocio de préstamos y solo otorgar subvenciones. Las cantidades se decidían según la necesidad, el consejo de otros y, por último, pero no menos importante, la oración. En la medida de lo posible, intentaba estar al día con las donaciones de la comunidad circundante... ¡y un poco más, ya que, después de todo, soy yo el extranjero rico!

Y finalmente, volviendo a Gary. Al encontrarse con los nuevos creyentes, se dio cuenta de que su regalo de ropa tendría tres efectos: 1) abrigar a sus hijos; 2) indicar a los musulmanes presentes que estos tres hombres habían traicionado la religión y la sociedad por beneficios materiales; 3) desencadenar un síndrome de dependencia que no solo atrofiaría la vida espiritual de estos hombres, sino que también obstaculizaría, si no frenaría, un futuro acercamiento a Cristo en la zona.

Todo lo anterior fue comunicado con humildad a los hombres esperanzados que se encontraban ante Gary. Se les aseguró la capacidad de un Dios que responde a las

oraciones para satisfacer...

sus necesidades. Sin mucho entusiasmo, regresaron a su aldea, a unas tres millas de distancia.

Gary oró mucho durante la semana siguiente. Cuando los hombres regresaron, contaron con alegría cómo el Señor había suplido sus necesidades y que ahora todo estaba bien. En las décadas siguientes, estos tres hombres se convirtieron en la base de un grupo que ahora supera los 500 creyentes bautizados. En esa zona, la dependencia de fondos extranjeros ha sido mínima.

No hay una solución universal. Será necesaria mucha experimentación y adaptación en cada contexto. Pero estoy convencido de que este debería ser un tema prioritario en nuestras discusiones misionológicas. Nuestro enfoque determina si construimos nuestros cimientos sobre roca o arena.

¿Los misioneros destruyen las culturas?

■

Don Richardson

Don Richardson fue pionero en el trabajo para el Equipo Mundial (anteriormente RBMU International) entre la tribu sawi de Irian Jaya (actualmente Papúa, Indonesia) de 1962 a 1977. Desde entonces, se ha desempeñado como Ministro General del Equipo Mundial. Autor de Paz Niño, Señores de la Tierra y Eternidad en sus Corazones, habla frecuentemente en conferencias de misiones y clases de Perspectivas.

El austero Abner Hale de James Michener, un misionero en la novela y película Hawaii, se ha convertido en el arquetipo de un intolerante odioso. En el libro, Hale profiere sermones infernales contra las "viles abominaciones" de los hawaianos paganos. Incluso prohíbe a las parteras hawaianas ayudar a una madre misionera en el nacimiento de "un bebé cristiano". Como resultado, la madre muere. Hale prohíbe a los hawaianos ayudar a su esposa con las tareas domésticas para que sus hijos no aprendan el "idioma hawaiano pagano"; su esposa trabaja hasta morir prematuramente. Y cuando los chinos budistas se establecen en las islas, Michener hace que Hale irrumpa en sus templos para destruir sus ídolos.

La trama es interesante, pero, por desgracia, «Abner Hale» llegó a ser sinónimo de «misionero» para muchos norteamericanos, y los misioneros lo han llevado sobre sus hombros desde entonces. El antropólogo Alan Tippet, de la Escuela de Misión Mundial del Seminario Fuller, investigó cientos de sermones misioneros antiguos almacenados en los archivos de Honolulu. Ninguno de ellos tenía el estilo despotricante que Michener sugiere como típico de aquella época.

Nos será útil examinar el registro real en lugar de difundir estereotipos

distorsionados. De hecho, ha habido ocasiones en que los misioneros fueron...

Responsable de la destrucción innecesaria de la cultura. Cuando Fray Diego de Landa, misionero católico que acompañaba a las fuerzas españolas en el Nuevo Mundo, descubrió extensas bibliotecas mayas, supo qué hacer. Las quemó todas, un evento que, según él, los mayas «lamentaron profundamente y que les causó mucha aflicción». En su opinión, los libros eran pura superstición y mentiras del diablo. Y así, en 1562, la poesía, la historia, la literatura, las matemáticas y la astronomía de toda una civilización se esfumaron. Solo tres documentos sobrevivieron al celo desacertado de De Landa.

Este incidente y muchos más demuestran que los misioneros a veces hemos actuado de forma destructiva. Ya sea por malinterpretar la Gran Comisión, por orgullo, por choque cultural o simplemente por incapacidad para comprender los valores ajenos, nos hemos opuesto innecesariamente a costumbres que no entendíamos. Algunas, de haberlas entendido, podrían haber servido como claves de comunicación para el evangelio.

Los críticos parecen sugerir que si tan solo los misioneros se quedaran en casa, los pueblos primitivos podrían vivir sin ser molestados el mito del "buen salvaje" de Rousseau. De hecho, a David Livingstone le precedieron los traficantes de esclavos árabes; a Amy Carmichael, los victimarios que arrastraban a niños y niñas al horror de la prostitución infantil en los templos. En ocasiones, fuerzas malignas como estas han destruido pueblos enteros. En Norteamérica, no solo los yahi de California, sino también los hurones —y posiblemente otras 20 tribus indígenas— fueron empujados a la extinción por colonos ávidos de tierras. En una ocasión, los pioneros enviaron regalos a una tribu: carretas llenas de mantas que se sabía que estaban infectadas con viruela.

Solo quedan 200.000 indígenas en Brasil, de una población original estimada en cuatro millones. En los últimos 75 años, ha desaparecido más de una tribu cada año. Se podría suponer que las tribus desaparecidas han sido absorbidas por la sociedad, pero no es así. Miles han sido brutalmente envenenados, ametrallados o dinamitados desde aeronaves que volaban a baja altura. Miles más han sucumbido a una muerte más lenta y agonizante: la muerte por apatía. Incluso se sabe que los hombres indígenas han provocado abortos espontáneos en sus esposas. A medida que la invasión causó que sus culturas...

Para desintegrarse, se han negado a traer hijos a un mundo que ya no comprenden.

Tragedias similares se están produciendo en todo el mundo. Hoy en día existe una preocupación generalizada por las especies animales en peligro de extinción, y con razón, pero cientos de miembros de nuestra propia especie humana corren un peligro aún mayor. Quizás sea una cifra conservadora estimar la pérdida de cinco o seis tribus lingüísticamente distintas al año.

La política "ilustrada" de "déjenlos en paz" claramente no está funcionando. ¿Qué, entonces, puede detener la marcha de las culturas tribales hacia la extinción? Las concesiones de tierras y los programas de bienestar social pueden ayudar a nivel físico, pero el mayor peligro para los pueblos tribales es uno que estos programas no pueden abordar. El mayor peligro es la ruptura del sentido de la relación "correcta" de los aborígenes con lo sobrenatural. Toda cultura aborigen reconoce lo sobrenatural y tiene procedimientos estrictos para "mantenerse en lo correcto" con él. Cuando forasteros arrogantes ridiculizan las creencias de una tribu o destruyen sus mecanismos para mantenerse en lo correcto...

—Se instala una grave desorientación. Creyendo que están malditos por abandonar las viejas costumbres, los miembros de las tribus se vuelven taciturnos y apáticos. Creyendo que están condenados a morir como pueblo, actúan de forma egoísta.

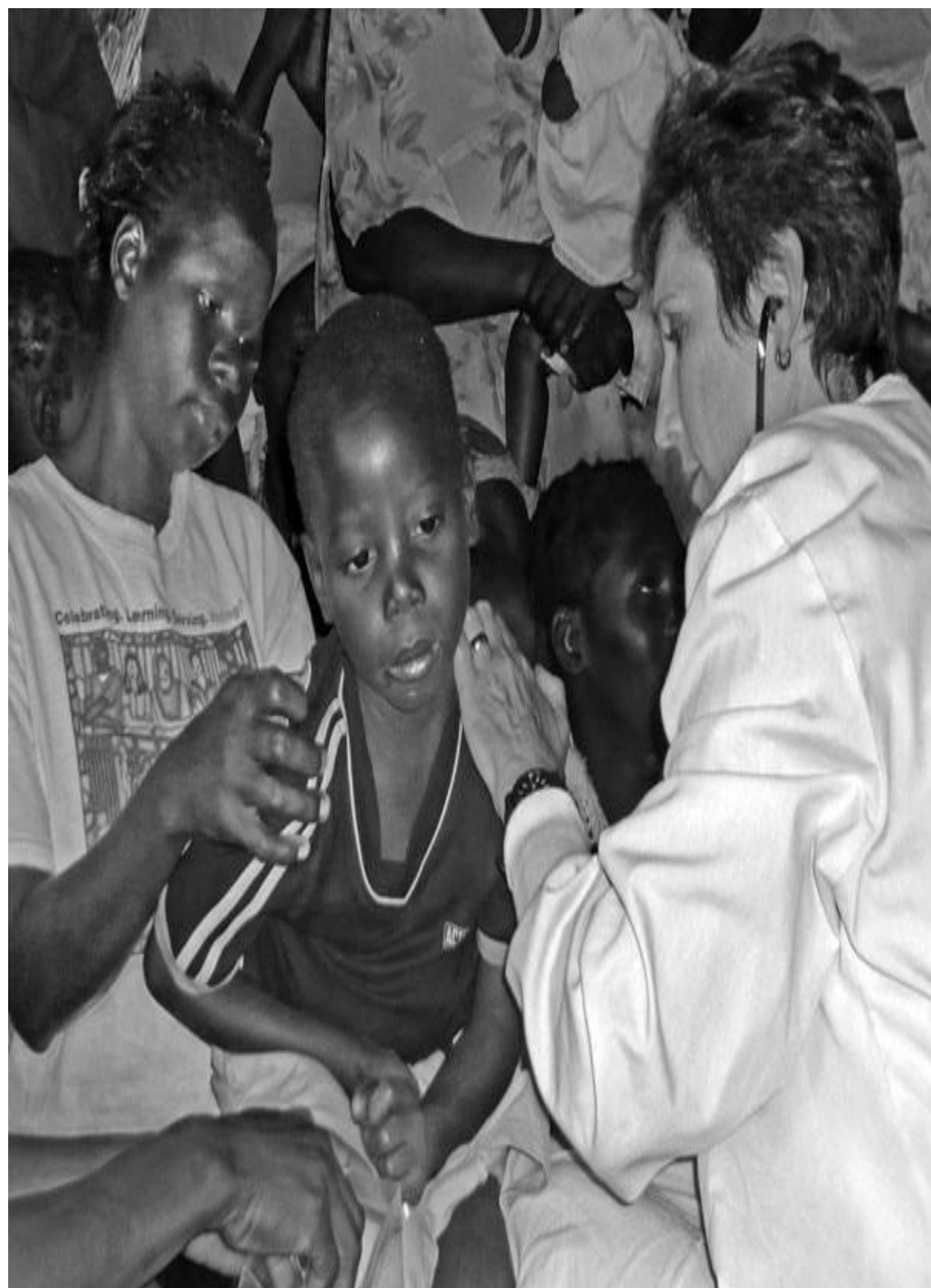
Cumpliendo la profecía.

Los trabajadores sociales y científicos materialistas no pueden ayudar a estas personas. Los miembros de la tribu perciben incluso una negación tácita de lo sobrenatural, lo que los deprime aún más. ¿Quiénes, entonces, podrían servir mejor como defensores espirituales? Nadie menos que aquellos a quienes el mito popular ha difamado como su enemigo número uno: el misionero guiado por la Biblia y que honra a Cristo.

Un caso histórico

Según Robert Bell, de la Misión de Campos No Evangelizados, la tribu Wai Wai de Brasil se había reducido a sus últimos sesenta miembros hacía menos de una generación. Esto se debía principalmente a enfermedades foráneas y a la costumbre wai wai de sacrificar bebés a los demonios para prevenirlas. Entonces, un puñado de misioneros de la UFM se identificaron con la tribu, aprendieron su idioma, le dieron un alfabeto, tradujeron la Palabra de Dios, enseñaron a leer a los wai wai y les brindaron atención médica moderna.

Lejos de negar el mundo sobrenatural, los misioneros mostraron a los Wai Wai que un Dios de amor reinaba sobre ellos y les había preparado un camino para que se mantuvieran en la rectitud a un nivel más profundo del que jamás habían soñado. Los Wai Wai ahora contaban con una base racional, incluso encantadora, para no sacrificar bebés a los demonios. La tribu comenzó a crecer y hoy se está convirtiendo rápidamente en una de las tribus más estables de Brasil. Los cristianos Wai Wai ahora enseñan a otros grupos indígenas, cada vez más escasos, cómo afrontar el siglo XXI mediante la fe en Jesucristo.



Los misioneros introdujeron un cambio cultural, pero no fue arbitrario ni impuesto por la fuerza. Solo trajeron los cambios necesarios para la ética del Nuevo Testamento y para la supervivencia del pueblo. A menudo, ambos requisitos se superponen.

Una vez, un entrevistador me reprendió, quizás en broma, por convencer a la tribu sawi de Indonesia de que renunciara al canibalismo. "¿Qué tiene de malo el canibalismo?", preguntó. "Los sawi lo practicaron durante miles de años. ¿Por qué deberían abandonarlo ahora?".

“¿Puede un pueblo que practica el canibalismo sobrevivir en el mundo actual?”, pregunté. “No, no pueden. Los sawi son ahora ciudadanos de la República de Indonesia. La República de Indonesia no permite que sus ciudadanos se coman a otras personas.

Por lo tanto, parte de mi tarea fue darle a los Sawi una base racional para renunciar voluntariamente al canibalismo antes de que las armas de la policía decidieran el asunto”.

■

Arriesgamos nuestras vidas para llegar a ellos primero porque creemos que somos agentes de cambio más comprensivos que los mercantilistas ávidos de ganancias.

■

Los sawi se encuentran entre unas 400 tribus melanesias de piel negra que apenas emergen de la Edad de Piedra en Irian Jaya. Hace algunos años, los Países Bajos cedieron Irian Jaya, entonces llamada Nueva Guinea, a Indonesia. Actualmente, más de 100.000 indonesios han emigrado a Irian Jaya. ¿Estarán preparados los pueblos tribales para lidiar con sus vecinos migrantes más emprendedores? ¿O se extinguirán?

Dispersos por todo Irian Jaya, más de 250 misioneros evangélicos (todos demasiado

Pocos) están ministrando el evangelio a ambas razas. Dominados por el indonesio y muchas de las 400 lenguas tribales de Irian, ayudan a miembros de culturas enfrentadas a comprenderse. Con la ayuda compasiva del gobierno indonesio, los misioneros se muestran optimistas de que se pueda evitar un choque cultural importante. Gracias a la fe en Cristo, decenas de miles de irienses ya han comenzado una transición fluida hacia el siglo XXI. Sin duda, las crisis étnicas de esta magnitud son demasiado delicadas como para dejarlas a la dudosa merced de intereses puramente comerciales. Los misioneros, cuyos corazones rebosan del amor de Cristo, son la clave.

¿Son los misioneros imperialistas culturales? Tú decides.

Consideremos las acusaciones de un periodista contra los misioneros. Cuando Hamish McDonald visitó Irian Jaya para cubrir los efectos de un fuerte terremoto en junio de 1976, centró su atención en lo que creyó observar en la relación entre los indígenas y los misioneros. El artículo resultante apareció en el Washington Post el 3 de agosto de 1976:

JAYAPURA, Irian Jaya: Los misioneros cristianos fundamentalistas están provocando reacciones hostiles, y en ocasiones asesinas, por parte de tribus primitivas en las zonas montañosas del sur de aquí. En el más brutal de los incidentes recientes, hace aproximadamente un año y medio, 13 asistentes locales de una misión fueron asesinados y devorados en cuanto el misionero europeo se fue de permiso.

Los misioneros también están siendo atacados por antropólogos y otros observadores por intentar la destrucción casi total de las culturas locales en las zonas que evangelizan. Esto se considera la causa fundamental de los recientes

brotos de violencia y se contrasta con las políticas más adaptativas de los grupos misioneros católicos romanos y protestantes mayoritarios.

Los fundamentalistas están trabajando en las remotas montañas de Jayawijaya, donde ahora llevan la peor parte de las tareas de socorro tras los graves terremotos recientes que se cree han matado a mil personas.

En los últimos años, han establecido varias misiones en las montañas de Jayawijaya, una zona inexplorada y poco conocida que tuvo su primer contacto con el exterior hace apenas unos veinte años. Los melanesios de la zona aprendieron a usar el metal hace poco. Se alimentan de batatas, caña de azúcar y plátanos, además de carne de cerdo y, ocasionalmente, de pequeños marsupiales o aves que cazan con arco y flecha.

Los hombres solo visten la koteka, una calabaza con forma de pene, y las mujeres, pequeños mechones de hierba a ambos lados. Divididos por el terreno accidentado y el idioma, incluso con sus vecinos más cercanos, se pelean periódicamente en enfrentamientos improvisados.

Pero muchos misioneros parecen considerar el evangelio totalmente incompatible con la cultura tradicional, en la que no ven ningún valor profundo. Un misionero de la región fronteriza de Papúa Nueva Guinea se refirió a los ancianos que se mantuvieron alejados de su misión como "desinteresados en las cosas espirituales". La primera acción de un misionero que permaneció un tiempo en el Valle X recientemente fue repartir camisas a los miembros de la tribu. En la Misión de Nalca, se ha persuadido a las mujeres a alargar sus faldas de hierba hasta la rodilla, aparentemente para satisfacer la modestia misionera.

Fumar tabaco está condenado y prohibido por considerarse un pecado. Hasta hace poco, el servicio aéreo misionero revisaba el equipaje y se negaba a transportar a quienes portaban tabaco o alcohol.

En 1968, dos misioneros occidentales fueron asesinados en la ladera sur de la cordillera de Jayawijaya. Hace tres meses, un misionero estadounidense fue prácticamente expulsado del valle de Fa-Malinkale debido a su

comportamiento.

El incidente de canibalismo ocurrió en una misión llamada Nipsan, donde el misionero neerlandés había estado utilizando asistentes iranianos locales de la zona evangelizada más antigua cerca de Wamena, más al oeste. Cuando el misionero se fue de permiso, los indígenas atacaron a 15 asistentes, matando y devorando a 13. Dos escaparon a la selva. Una unidad del ejército indonesio entró posteriormente, pero desestimó el caso debido a los desconcertantes problemas legales que implicaba.

Posteriormente, el misionero holandés realizó una gira por Europa y Norteamérica para recaudar fondos y comprar un helicóptero desde el que se proponía realizar evangelización aérea mediante un altavoz. Pero la primera vez que lo intentó, hace un mes, se dice que una lluvia de flechas recibió al predicador aéreo.

Los fundamentalistas son comparados desfavorablemente con los misioneros católicos romanos que operan en el lado sur de Irian Jaya bajo una división territorial iniciada por los holandeses y mantenida por los indonesios después de la transferencia de administración de 1963.

“La diferencia entre ellos es bastante simple”, dijo una fuente de Jayapura. “Los protestantes intentan destruir la cultura. Los católicos intentan preservarla”.

En una misión llamada Jaosakor, cerca de la costa sur, los católicos consagraron recientemente una iglesia diseñada en gran parte por la gente local e incorporando tallas tradicionales asmat en las paredes. El obispo Alphonse Sowada, de los Padres del Crosier, con sede en Nebraska, ofició la ceremonia con sus hábitos episcopales, acompañado por líderes locales con sus atuendos de pintura, collares de dientes y huesos nasales. El método de dedicación consistió en esparcir cal, hecha de conchas marinas cocidas, desde recipientes de bambú sobre paredes, pisos y altares, de la misma manera que los asmat inauguran sus edificios comunales.

Casi todos los misioneros católicos en Irian Jaya deben tener un título en antropología antes de comenzar su vocación. Muchos han publicado artículos y escritos sobre los pueblos locales. «Nuestro enfoque se basa en la creencia de que Dios ya está obrando a través de la cultura existente, lo cual se deriva de la creencia de que Dios creó todas las cosas y está presente en todas ellas», dijo un sacerdote.

El 21 de septiembre de 1976 envié una carta al Post. Nunca apareció en la sección de "cartas al editor" ni, que yo sepa, se utilizó para contrarrestar las afirmaciones de Hamish McDonald sobre lo que creía haber observado en Irian Jaya. Sin embargo, se incluyó como capítulo en el libro de texto de antropología de John H. Bodley, ampliamente utilizado, Tribal Peoples and Development Issues: A Global Overview (Mayfield Publishing, Mountain View, CA, 1988, pp. 116-121). A continuación, ligeramente resumida, mi carta abierta:

Estimados señores:

Hace unas semanas, el periodista Hamish McDonald llegó a Irian Jaya para informar sobre el terremoto que devastó recientemente una región montañosa. Al menos eso les dijo a los misioneros cuya ayuda necesitaba para llegar a la zona.

El terremoto fue de particular interés porque afectó el hábitat de varias de las últimas tribus de la Edad de Piedra que quedan en la Tierra, algunas de las cuales aún practican el canibalismo. Provocando literalmente miles de deslizamientos de tierra, el terremoto arrasó quince aldeas tribales, mató a más de mil personas y dejó a quince mil sobrevivientes con solo el quince por ciento de sus huertos. Los misioneros a los que contactó McDonald estaban ocupados organizando un transporte aéreo urgente de alimentos.

Aun así, gentilmente le ofrecieron espacio en uno de sus sobrecargados vuelos de misericordia desde Jayapura hacia el interior.

Es posible que el mundo nunca hubiera sabido que estas tribus existen, y tampoco

habría ayuda.

Las agencias habrían sido informadas de su difícil situación si no fuera porque una docena o más de misioneros protestantes evangélicos exploraron su inexplorado hábitat montañoso durante los últimos quince años. Arriesgando sus vidas, los evangélicos lograron entablar amistad con varios miles de estas tribus sumamente desconfiadas e impredecibles. Meticulosamente, aprendieron y analizaron lenguas tribales no escritas, una tarea tan ardua que personas menos motivadas no habrían tenido tiempo para ella.

También excavaron las cuatro pistas de aterrizaje que ahora hacen posibles las operaciones de socorro y, como actividad adicional, permitieron a McDonald llevar a cabo su misión en el lugar.

El avión misionero rodó hasta detenerse en la pista. McDonald saltó y empezó a tomar fotos...

Hay razones por las que los misioneros tuvieron que ir a zonas aisladas como Irian Jaya tan pronto como pudieron. La historia les ha enseñado que incluso las culturas minoritarias más aisladas eventualmente se verán abrumadas por la expansión comercial y política de los pueblos mayoritarios. Académicos ingenuos, desde torres cubiertas de hiedra, pueden protestar que las culturas primitivas restantes del mundo deberían permanecer intactas, pero agricultores, leñadores, especuladores de tierras, mineros, cazadores, líderes militares, constructores de carreteras, coleccionistas de arte, turistas y traficantes de drogas no les escuchan.

Entran de todas formas. A menudo para destruir. Engañar. Explotar. Victimizar. Corromper. Tomando y dando poco más que enfermedades para las que los primitivos no tienen inmunidad ni medicina.

Los misioneros no queremos que estas magníficas tribus de Irian Jaya corran ese destino. Arriesgamos nuestras vidas para llegar primero a ellas porque creemos ser agentes de cambio más solidarios que comerciantes ávidos de lucro. Al igual que nuestros colegas en Brasil, quienes hace apenas una generación salvaron a los Wai Wai de un destino similar, creemos saber cómo preparar a las tribus de Irian Jaya para su supervivencia en el mundo moderno. La pregunta "¿Debería

alguien entrar?" es obsoleta porque, obviamente, alguien lo hará.

Ha sido reemplazada por una pregunta más práctica: "¿Llegarán primero las personas más compasivas?". Para que el impacto de salir de la Edad de Piedra sea lo más llevadero posible. Para asegurar que las tribus adquieran nuevos ideales que reemplacen a los que deben perder para sobrevivir. Para enseñarles el idioma nacional para que puedan defenderse en disputas con los "civilizados". Y, aun así, producir literatura en su propio idioma para que no sea olvidada. Para enseñarles el valor del dinero, para que comerciantes sin escrúpulos no puedan engañarlos fácilmente. Y mejor aún, para que algunos de ellos se inicien en el comercio para que el comercio en sus zonas no caiga completamente en manos de forasteros. Para cuidarlos cuando las epidemias azoten o cuando se produzcan terremotos. Y mejor aún, para capacitar a algunos de ellos como enfermeros y médicos para que continúen cuando ya no estemos. Nos vamos como defensores del pueblo que ayudan a las culturas en conflicto a entenderse.

Los misioneros somos defensores no solo de la verdad espiritual, sino también de la supervivencia física. Y hemos disfrutado de un éxito asombroso en Irian Jaya y otros lugares. Entre los ekari, damal, dani, ndugwa y otras tribus, más de cien mil habitantes de la Edad de Piedra acogieron nuestro evangelio como el cumplimiento de algo que sus respectivas culturas habían anticipado durante siglos. Los ekari lo llamaban aji. Para los damal, era hai. Para los dani, nabelan-kabelan, un mensaje inmortal que un día frenaría las guerras tribales y aliviaría el sufrimiento humano.

El resultado: una plenitud cultural de la más profunda magnitud. Y abrió la puerta a la fe en Jesucristo para decenas de miles de personas.

En 1968, dos de nuestros compañeros, Phil Masters y Stan Dale, murieron juntos mientras exploraban una nueva zona de la tribu Yali. Pero entonces Kusaho, un anciano Yali, reprendió a los jóvenes que los habían matado, diciendo: «Ninguno de estos hombres nos hizo daño, ni siquiera se resistieron mientras los mataban. Sin duda vinieron en son de paz y han cometido un terrible error. Si alguna vez más hombres como este vienen a nuestro valle, les daremos la bienvenida».

Y así, a través de las heridas de nuestros amigos, se abrió una puerta de aceptación. Fue una victoria costosa. Las viudas de Stan y Phil se quedaron con cinco hijos pequeños cada una, quienes debían criar solas. Sin embargo, ninguna de las viudas culpó a nadie por la muerte de su esposo, y una de ellas aún sirve con nosotros en Irian Jaya.

Esgrimiendo el cliché de "fundamentalista" con la evidente intención de estigmatizarnos y ofendernos, McDonald lanzó un ataque mordaz pero infundado que apareció como un artículo importante en el Washington Post y fue retransmitido por agencias de noticias a cientos de periódicos de todo el mundo. Citando el asesinato de Phil y Stan ocurrido ocho años atrás, lanzó la absurda acusación de que estamos "provocando reacciones hostiles y, en ocasiones, asesinas, de tribus primitivas". Continuó: "Los misioneros también están siendo atacados por antropólogos y otros observadores por intentar la destrucción casi total de culturas...".

¿Quiénes son los antropólogos y otros observadores? Contamos con varios hombres con títulos en antropología y hemos cooperado con varios antropólogos en Irian Jaya durante los últimos 20 años, con quienes hemos mantenido una buena relación.

Quizás McDonald se refiere a los tres miembros restantes del equipo científico alemán que conoció en una de sus paradas en helicóptero en el interior. Algunos de ellos, según se dice, nos han criticado, no por un amplio conocimiento de nuestro trabajo, sino por sentimientos antimisioneros que trajeron consigo a Irian Jaya.

El cambio dirigido es precisamente lo que estamos practicando ahora. De hecho, los misioneros son prácticamente los únicos que lo hacen. Los antropólogos no permanecen con las tribus el tiempo suficiente. Y los humanistas no están suficientemente motivados. ¿Qué pruebas presenta McDonald para respaldar su acusación de que estamos intentando la destrucción casi total de las culturas

locales en Irian Jaya?

Escribe: «La primera acción de un misionero... en el Valle X recientemente fue repartir camisetas a los miembros de la tribu». Los miembros de la tribu afectados acababan de perder la mayoría de sus hogares en el terremoto. Las autoridades indonesias les habían proporcionado camisetas para ayudarles a abrigarse por la noche en sus precarios refugios temporales a kilómetros de altura. Nadie quería que una oleada de casos de neumonía complicara la operación de socorro. Johnny Benzel, el misionero, cooperó con la directiva del gobierno repartiendo las camisetas.

En ningún lugar habíamos proporcionado ropa de estilo indonesio u occidental hasta que surgió la demanda entre los propios indígenas. Esto solía tardar entre siete y quince años. Los ancianos de las iglesias tribales predicaban al aire libre o bajo refugios con techo de paja, con sus calabazas con forma de pene, y nadie les daba importancia.

Incluso hoy en día, la gran mayoría de los hombres todavía usan calabazas y las mujeres usan faldas de hierba.

Es el gobierno indonesio, no los misioneros, quien intenta avergonzar a los miembros de las tribus para que intercambien calabazas y faldas de hierba por pantalones cortos y vestidos en el marco de la Operación Koteka. Pero lo hacen por razones comprensibles: quieren que los miembros de las tribus se integren a la sociedad indonesia lo antes posible, encuentren empleo, etc.

En Nalca, McDonald fotografió a un nativo con un bolígrafo clavado en el tabique nasal perforado. Esta foto apareció en algunos periódicos con el ridículo pie de foto: "Bolígrafo reemplaza hueso nasal; predicadores fundamentalistas destruyen la cultura". Un nativo saca un bolígrafo usado de la papelera de Johnny Benzel, se lo clava en la nariz, ¡y listo! A Johnny lo acusan de destruir la cultura. ¡Qué taimado, McDonald!

¿Aprobamos entonces todo en las culturas locales? No, no lo aprobamos, así como nadie en nuestra cultura occidental aprueba automáticamente todo lo que

contiene.

Nos proponemos erradicar el canibalismo, pero el gobierno indonesio también. La diferencia radica en que nosotros usamos la persuasión moral, y si fracasamos, el gobierno acabará recurriendo a la fuerza física.

También queremos detener la guerra intertribal que ha durado siglos. En vista de todo lo que les espera en los próximos 50 años, es imperativo que las tribus dejen de matarse y herirse entre sí ahora. A menudo podemos detener la lucha enfatizando mecanismos de paz poco utilizados dentro de las propias culturas. O simplemente ofrecemos la presencia en tercera persona, lo que permite a los antagonistas ver sus problemas desde una nueva perspectiva.

Estamos en contra de la brujería, cuya sospecha es una causa importante de guerra. Matar mediante brujería es contrario no solo a los conceptos cristianos de bondad, sino también a los de los humanistas, ¿no es así?

Estamos en contra de la promiscuidad sexual, y no solo por motivos religiosos. En 1903, comerciantes chinos que buscaban plumas de ave del paraíso desembarcaron en la costa sur de Irian Jaya. Introdujeron una enfermedad venérea llamada linfogranuloma venéreo entre los cien mil miembros de las tribus merindas. Dado que el sexo en grupo era ampliamente aceptado, la enfermedad se propagó rápidamente. Segó la vida de 90.000 personas en diez años. Si los misioneros hubieran introducido una ética sexual diferente antes de la llegada de los comerciantes chinos, se podrían haber salvado innumerables vidas.

McDonald intenta antagonizarnos aún más al comparar desfavorablemente nuestros métodos con “las políticas más adaptativas de la Iglesia católica romana y de los principales grupos protestantes”.

■

Pero a medida que crecemos en experiencia y sabiduría dada por Dios, no debemos, y no lo haremos,

—

destruir las culturas mismas.

■

Hasta donde sé, los misioneros católicos romanos no han sido heridos ni asesinados por tribus en Irian Jaya. Esto no se debe a "políticas más adaptables", sino a que limitan su trabajo principalmente a zonas ya bien controladas por el gobierno. Pero esto no les avergüenza, ya que han contado a sus mártires al otro lado de la frontera, en Papúa Nueva Guinea.

Si McDonald se hubiera tomado el tiempo de visitar las zonas de operación católica romana y protestante evangélica y compararlas, habría constatado que el grado de cambio cultural era al menos igual, si no mayor, en las zonas católicas romanas. Por ejemplo, en todas las zonas católicas romanas se espera que los primitivos abandonen sus nombres tribales y adopten nombres latinos, como Pío o Constancio, mientras que en las zonas protestantes evangélicas aún usan sus nombres irianos, como Isaí o Yana. Pero, de nuevo, si se trata de un cambio dirigido por la supervivencia, no puede criticarse desde una perspectiva antropológica.

McDonald continúa: «Casi todos los misioneros católicos en Irian Jaya deben tener un título en antropología». De hecho, el porcentaje de misioneros católicos y protestantes evangélicos con títulos en antropología es aproximadamente igual, y en cuanto a la destreza en el aprendizaje de dialectos tribales, los evangélicos sobresalen con creces. La mayoría de los sacerdotes católicos enseñan en indonesio, incluso donde no se entiende.

McDonald describe la dedicación de una nueva iglesia católica en Jaosakor, donde se esparce cal. Sin duda, si este es el límite de su penetración cultural, nuestros amigos católicos deben estar lejos de estar satisfechos. Para ser efectiva, la penetración cultural debe ir mucho más allá de meros detalles externos como

esparcir cal. No hasta que se comprenda...

Conceptos internos en la categoría de saji de la tribu Ekari o nabelan-kabelan de la tribu Dani, ¿se están acercando al corazón de un pueblo? Como uno de nuestros miembros le dijo a McDonald: «Lo que buscamos es la clave cultural...». McDonald citó sus palabras, pero no las apreció del todo.

Otro punto del artículo de McDonald merece ser refutado: el misionero holandés recaudó fondos para un helicóptero destinado al servicio general de todos los pueblos tribales de Irian Jaya, no para "evangelismo aéreo". De hecho, fue este helicóptero el que llegó justo a tiempo para ayudar en la operación de socorro tras el terremoto y el que transportó a McDonald en su misión de reportaje.

McDonald, su artículo fue erróneo, inepto e irresponsable. Se ha convertido en una auténtica molestia. Usted y el Washington Post nos deben una disculpa impresa.

Atentamente,

Don Richardson

¿Los misioneros destruyen culturas? Es cierto que destruimos ciertas cosas en las culturas, así como los médicos a veces deben destruir ciertas cosas en el cuerpo humano para que un paciente sobreviva.

Pero a medida que crecemos en experiencia y sabiduría dada por Dios, no debemos, y no lo haremos,
—destruyen las culturas mismas.

Preguntas de estudio

¿Qué variaciones de las críticas de McDonald's has leído o escuchado? ¿Crees que estas críticas a los misioneros están justificadas? ¿Por qué?

¿Responde Richardson adecuadamente a las críticas de McDonald's? ¿Qué añadiría o quitaría de la respuesta de Richardson?

¿Ves alguna política mejor que la del cambio dirigido en las sociedades tribales? ¿Por qué sí o por qué no?

Descubriendo la obra del Espíritu Santo en una comunidad

■

T. Wayne Dye

T. Wayne Dye enseña en el Instituto de Posgrado de Lingüística Aplicada en Dallas, Texas. Trabajó como traductor bíblico en Papúa Nueva Guinea durante 26 años y brindó apoyo académico a traductores en Kenia durante cinco años. Fue consultor de traductores y pastores nacionales de 1974 a 2003.

Adaptado de *Missiology: An International Review*, editado por Arthur F. Glasser, Vol. 4, No.1, enero de 1976. Usado con permiso.

WPete es misionero en una comunidad tribal. Le preocupan profundamente los problemas de la poligamia, la masticación de nuez de betel y el tabaquismo. Pero a los lugareños no les preocupan demasiado. Les importa más evitar la discordia en la aldea. Desobedecer a los maridos, negar la hospitalidad, ignorar a los líderes, negar las obligaciones del clan y mostrar ira son pecados mucho más graves para ellos.

Pete está frustrado. Se está convenciendo de que observa una grave falta de obediencia a Dios entre los nuevos creyentes. Por lo que ve, varios incluso han caído en pecado sexual. Razona que, como no ve la evidencia de arrepentimiento que espera, no puede confiar en que escuchen al Espíritu de Dios hablándoles.

El problema de Pete comienza con una perspectiva que comenzó mucho antes de que él llegara a

En este pueblo, Pete tenía un rol profético en casa. Su liderazgo era valorado entre sus compañeros. En la mayoría de las situaciones, había sabido discernir entre el bien y el mal. Había aprendido a discernir las raíces espirituales de los problemas y a exhortar eficazmente a sus compañeros a seguir los caminos de Dios.

Pete ahora vive en una comunidad con una cosmovisión diferente y reconoce diferentes prioridades sobre el bien y el mal. Él no lo comprende. Al considerarse la persona más preparada y espiritual de la zona, Pete siente que debe confiar en la intuición espiritual que desarrolló en su cultura de origen y predicar y enseñar contra los pecados de la nueva cultura.

Pete trabaja bajo suposiciones sobre cómo el Espíritu de Dios trata los pecados de individuos y comunidades; suposiciones que probablemente debilitarán, en lugar de fortalecer, a la nueva comunidad de creyentes. Sin embargo, su labor (de hecho, la labor de todo misionero) es confiar en que el Espíritu Santo ya está obrando en la vida de las personas, observar y comprender cuidadosamente cómo obra y cooperar con él.

El papel del Espíritu Santo

Los misioneros deben comprender cómo el Espíritu de Dios implanta su norma, su camino de santidad, en el corazón de una comunidad. Deben aprender a escuchar fielmente la Palabra de Dios. Al hacerlo, el Espíritu de Dios los ilumina. «Que Dios los transforme interiormente mediante un cambio completo de mentalidad. Así podrán conocer la voluntad de Dios: lo que es bueno, lo que le agrada y lo que es perfecto» (Romanos 12:2, NVI). El Espíritu usa la Palabra de esta manera para llevar a las personas y comunidades a la madurez cristiana. El misionero debe capacitarse para reconocer este proceso mediante el cual obra el Espíritu y ser paciente con él.

El papel de la comunidad

Cada comunidad tiene un estándar de lo correcto y lo incorrecto. Dependiendo de la cosmovisión, las creencias y los valores de la cultura, este estándar puede acercarse o alejarse de lo que enseña la Biblia. Sin embargo, existe evidencia de que algunos conceptos fundamentales del bien y el mal son, de hecho, universales y se pueden encontrar en los valores de comunidades que nunca han escuchado la enseñanza judeocristiana. Las prohibiciones contra la mentira, el robo, el asesinato y el adulterio son prácticamente universales, aunque lo que constituye exactamente cada pecado varía de una comunidad a otra. Vimos esto en partes de Papúa Nueva Guinea y Filipinas que aún no habían sido afectadas por la enseñanza cristiana. Alan Beals describió un conjunto similar de normas morales en una aldea hindú de la India.¹

■

En los tres lugares las reglas ancestrales eran similares a los Diez Mandamientos.

El papel de la cultura y la comunidad en nuestra comprensión del pecado se ve en Romanos 14. En la iglesia romana, algunas personas eran vegetarianas porque anteriormente habían adorado ídolos comiendo carne sacrificada. Otros eran cristianos judíos que comían carne, pero insistían en guardar las fiestas judías. Sus diferentes trasfondos culturales dieron lugar a estos desacuerdos sobre el comportamiento.

Pablo respondió que lo importante no es el acto en sí, sino la esencia de nuestra relación con Dios (v. 17). Cada persona debe hacer lo que cree que agrada a Dios (vv. 12, 18, 22-23). Cada persona elegirá acciones diferentes, e incluso opuestas, para agradar a Dios (v. 2-3, 5-6). Por eso Pablo enseñó que está mal despreciar a quienes siguen reglas que nos parecen irrelevantes; no debemos sentirnos más espirituales que quienes no siguen nuestros propios ideales de conducta cristiana (v. 10). Dicho de otro modo, cada uno de nosotros es responsable ante Dios. Solo el Señor sabe exactamente qué quiere que haga cada siervo.

Todo esto suena a relativismo moral, pero en realidad es muy diferente. El relativismo moral permite que cada individuo elija lo que es correcto e incorrecto para sí mismo basándose en la pragmática o la simple preferencia. En cambio, la Biblia contiene principios universales destinados a moldear nuestras conciencias; las personas no pueden decidir sus propias normas morales.

Los males de una comunidad en particular pueden ser fáciles de ver para un nuevo misionero, pero no para sus miembros. Pueden estar muy preocupados por seguir ciertos comportamientos, pero ser indiferentes a otros. Pueden tratar los asuntos morales como asuntos civiles o incluso personales que no les conciernen espiritualmente. En una comunidad así, el estado de conciencia de las personas puede ser un reflejo deficiente del propósito final de Dios para ellas. Pero a medida que responden a Dios, Él puede revolucionar su comprensión de lo que es bueno y correcto.

Convicción progresista y cambio

Cualquiera que haya seguido a Cristo por mucho tiempo ha experimentado la convicción del Espíritu Santo por comportamientos que desconocía como pecaminosos. Esta no es una experiencia única. Dios guía repetida y progresivamente a las personas a través de un proceso de transformación para que se parezcan cada vez más a Cristo. De manera similar, Dios obra por su Espíritu y habla por su palabra para producir cambios graduales en una comunidad de creyentes. Observamos que el Espíritu Santo trae convicción por pecados específicos en una secuencia diferente de una persona a otra.

A medida que el Espíritu Santo convence y enseña a individuos y comunidades, sociedades enteras pueden eventualmente cambiar hacia una mayor justicia, misericordia y rectitud moral. A lo largo de la historia, se han instigado reformas sociales a medida que muchos cristianos respondían juntos a la Palabra de Dios.

Un ejemplo de esto es cómo Dios actuó para exponer la trata de esclavos como pecado entre el pueblo británico. John Newton es conocido como el autor de "Amazing Grace". Durante años fue capitán de un barco negrero cristiano y no reconoció que la esclavitud era inherentemente mala. Fue mucho después

Su conversión le permitió reconocer que su participación en la trata de esclavos era incorrecta. Luego, ayudó a William Wilberforce en su labor para abolir la esclavitud.

Absolutos bíblicos vs. relativismo moral

Pete intentaba corregir pecados de los cuales Dios aún no había convencido a la comunidad local. Ignoró otros pecados que representaban un verdadero problema para ellos. De hecho, Pete, sin querer, estaba asumiendo el rol del Espíritu Santo para estas personas. Habría sido mucho más eficaz si se hubiera esforzado por escuchar cómo el Espíritu Santo convenció a la gente y hubiera cooperado con su obra en la vida de las personas y en la de todo el pueblo.

Aunque hubo creyentes que respondieron a la predicación de Pete, aún enfrentaban dificultades. Como lo que oían de Pete no coincidía con lo que sentían oír de Dios, se confundieron y enfrentaron una larga lucha para comprender lo que Dios quería para ellos. Algunas comunidades incluso intentan obedecer servilmente todo lo que el misionero sugiere o hace, como cepillarse los dientes y poner flores en la mesa. La acción cristiana, separada del contexto de la comprensión local del bien y el mal, impide que el Espíritu Santo desarrolle en los nuevos creyentes la capacidad de escuchar y obedecer su voz.

Esta confusión retrasa el desarrollo de una iglesia autóctona. Un pastor destacado de Yaundé, Camerún, explicó en una ocasión algunos difíciles problemas morales que enfrentaba su iglesia. Los cristianos cameruneses discrepaban profundamente de los cristianos occidentales sobre las normas de vida cristiana. Como resultado de estos malentendidos culturales, algunos africanos abandonaron la iglesia y formaron sus propios movimientos independientes. Peor aún, otros cameruneses, decididos a seguir al misionero, respondieron de maneras que, de hecho, violaron su sentido interno del bien y del mal. La vitalidad de su fe se perdió.

Señalando la Biblia a la gente

Los nuevos creyentes necesitan familiarizarse con toda la Escritura. Deben aprender a considerar la Biblia como su autoridad suprema.

■

Mientras el Espíritu Santo trabaja para transformar...

1. Aprende el sistema ético de la comunidad a la que te envían. Profundiza en la realidad y aprende sobre los sistemas de valores y significados. Descubre el sistema de creencias sobre lo que está bien y lo que está mal en esa comunidad.
2. Compare sus hallazgos con los de su propia comunidad. Luego, compare ambas comunidades con la Biblia. Sea consciente de las fortalezas y debilidades de ambas comunidades. Esto le ayudará a superar los puntos ciegos y el etnocentrismo.
3. Sin ir en contra de tu propia conciencia, aprende a vivir una vida amorosa según los estándares culturales de las personas a quienes sirves. Vive una vida que todos vean como buena.
4. Anima a los creyentes a responder cuando el Espíritu Santo los convenza. Enséñales con paciencia las normas de Dios para las cosas que, aunque

culturales, están en conflicto con la Biblia. Ora para que puedas aceptar los aspectos de la comunidad que, aunque te incomoden, no son incompatibles con la fe cristiana.

5. Esperen que el Espíritu Santo abra los ojos de los creyentes gradualmente y, con el tiempo, transforme su comunidad. Sigán recibiendo retroalimentación de la comunidad de creyentes sobre cómo Él está obrando en sus vidas. Aprendan a confiar en las perspectivas que reciben al escuchar a Dios.

6. Enseñen a los nuevos creyentes a obedecer y confiar en el Espíritu Santo. Enséñenles a mantener la conciencia tranquila para que el Espíritu Santo pueda seguir enseñándoles nuevas verdades. Expónganles la Biblia, no solo la Biblia predigerida que ustedes les dan. Enséñenles a encontrar por sí mismos principios bíblicos para encontrar respuestas sabias y verdaderamente cristianas.

■

La enseñanza debe enfatizar los principios que Dios quiere que las personas sigan: amar al prójimo, perdonarse mutuamente, convivir pacíficamente y respetarse en la familia. En lugar de enseñar estos principios, la tendencia humana es sustituirlos por reglas sobre comidas, ceremonias, rituales, horarios y lugares. Pablo establece este principio claramente en Romanos 14:17-18:

Porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo; porque el que en esto sirve a Cristo agrada a Dios y es aprobado por los hombres.

Lo que observamos en la iglesia de Bahinemo hizo que este pasaje cobrara vida. Después de que la mayoría de la gente de la aldea de Wagu se convirtiera en Cristo, los instamos a acudir a Dios en busca de sabiduría y dirección sobre cómo debían actuar, qué debían o no hacer, qué ceremonias podían mantener o abandonar, cómo lidiar con el pecado, etc. Les enseñamos a orar y a acudir a la Palabra de Dios. Recopilamos pasajes aún no traducidos sobre temas para los que buscaban respuestas. Solíamos ser impacientes con algunas actividades que sabíamos que desagradaban a Dios, pero evitamos cuidadosamente compartir nuestra opinión. Queríamos que los líderes y

que todos desarrollen una relación con Dios y aprendan a escuchar Su voz, en lugar de seguimos a nosotros.

Se enfocaron en amarse y hacer las paces con sus hermanos. Analizaron diferentes aspectos de sus ceremonias y eliminaron aquellos rituales que causaban dolor o podían asociarse con algún ser espiritual. Conservaron los aspectos de las ceremonias que brindaban unidad, belleza, alegría y paz. Revivieron un arte perdido de la corte de la aldea para resolver conflictos en lugar de gritar y pelear por problemas. No pudieron encontrar ninguna escritura contra la poligamia, pero decidieron que era egoísta que los hombres mayores tuvieran varias esposas cuando los hombres menores de 30 años no tenían ninguna. No exigieron que nadie se divorciara (algo inaudito en el grupo), pero prohibieron que alguien se casara con una segunda esposa si había un hombre soltero sin esposa. Esta regla redujo drásticamente la tasa de adulterio y promiscuidad en la aldea. Después de 15 años, todos los hombres jóvenes tenían esposas y la mayor parte de la poligamia desapareció por el proceso natural de la muerte.

Un misionero debe aprender en la comunidad a la que sirve. Debe estudiar los valores éticos y espirituales de su comunidad anfitriona y compararlos con la Biblia y los valores de su propia cultura. Esto lo sensibilizará a la manera en que el Espíritu convence y enseña a esta nueva comunidad para que pueda fortalecerla. A medida que más personas se convierten en creyentes, puede ayudarlos como grupo a descubrir la voluntad de Dios para ellos. Al guiar a los nuevos creyentes hacia la Palabra de Dios, podrán obrar su propia salvación «con temor y temblor» (Fil. 2:12).

Notas finales

1.

■

Beals, Alan, Gopalpur: A South Indian Village (Nueva York: Holt, Rinehart y

Winston, 1962), págs. 50-52.

Preguntas de estudio

Resuma el problema de Pete y lo que debería hacer de manera diferente.

¿Cuál es la distinción entre el relativismo moral y los absolutos bíblicos, tal como se aplican a la convicción del pecado?

Usando la ilustración de Dye de su trabajo con la iglesia Bahinemo, describa cómo un misionero ayudaría a los nuevos creyentes a aprender a considerar la Biblia como su autoridad final.

Implicaciones culturales de una iglesia indígena

■

William A. Smalley

William A. Smalley trabajó durante 23 años para las Sociedades Bíblicas Unidas y como consultor de las mismas tras su jubilación. También participó activamente en la formación del Instituto de Lingüística de Toronto y fue profesor emérito de Lingüística en el Bethel College de St. Paul, Minnesota. Fue editor de la revista Antropología Práctica de 1955 a 1968.

Adaptado de Lecturas de Antropología Misionera II, editado por William A. Smalley, 1978. Usado con permiso de la Biblioteca William Carey, Pasadena, CA.

Parece haberse vuelto axiomático en gran parte del pensamiento misionero que una iglesia que se autogobierna, se autofinancia y se autopropaga es, por definición, una iglesia indígena. Además, parece seguirse en el pensamiento de muchos que dicha iglesia indígena (y así definida) es el objetivo de las misiones modernas. Sin embargo, existen serias reservas sobre este punto de vista, que puede ser muy engañoso, ya que moldea las políticas para el desarrollo de una iglesia, si consideramos algunas de sus implicaciones culturales.

Me parece, en primer lugar, que los criterios de “autogobierno, autosuficiencia y autopropagación” no son necesariamente diagnósticos de un movimiento indígena. La definición de tal movimiento debe buscarse en otra parte, y aunque estos tres elementos de “autogobierno” puedan estar presentes en dicho movimiento, son esencialmente variables independientes. Los tres “autogobierno” parecen haberse convertido en frases hechas que pueden estamparse sin ningún entendimiento particular en una iglesia o en...

otro. Sin embargo, al examinar los hechos, resulta evidente que no son necesariamente relevantes en absoluto.

Mala interpretación del autogobierno

Puede ser muy fácil tener una iglesia autónoma que no sea autóctona. Muchas iglesias que actualmente se autogobiernan no lo son. Basta con adoctrinar a unos pocos líderes en los modelos occidentales de gobierno eclesiástico y dejar que tomen el control. El resultado será una iglesia gobernada de forma servilmente extranjera (aunque probablemente modificada en algunos puntos para asemejarse a los patrones de gobierno local), pero de ninguna manera puede considerarse una iglesia autóctona.

Además, es posible que un movimiento cristiano genuinamente autóctono sea gobernado, hasta cierto punto, por extranjeros. Incluso en los grandes movimientos hacia Cristo que han tenido lugar en el mundo, movimientos tan extensos que la entidad extranjera ha tenido más dificultades para controlarlos que en la mayor parte de su labor misionera, la entidad misionera a menudo ha ejercido su influencia gobernante sobre las altas esferas de la sociedad, al menos allí donde tenía alguna relación con el movimiento. Esto pudo haber sido mediante la acción directa de los misioneros o de líderes eclesiásticos formados en los modelos de gobierno extranjeros. Si bien este tipo de gobierno puede ser desafortunado en muchos casos, no menoscaba en lo más mínimo la naturaleza autóctona de dicho movimiento hacia Cristo por parte de un grupo de personas.

Mala aplicación de la autosuficiencia

Es poco probable que exista algún desacuerdo con la idea de que la iglesia de Jerusalén en el siglo I era una iglesia indígena. La iglesia de Jerusalén

Los cristianos eran tan profundamente judíos en sus actitudes que les molestaba la conversión de los gentiles a menos que se unieran al cumplimiento ritual judío de la ley. Sin embargo, esa iglesia, en su momento de necesidad, recibió donaciones del extranjero, de Europa; en términos modernos, de Occidente. El propio Pablo llevó algunas de esas donaciones a Jerusalén. Nadie discutiría que recibir tales donaciones vulnerara la naturaleza autóctona de la iglesia judía.

Tampoco se puede argumentar, creo, que la recepción de tales donaciones por parte de las iglesias más jóvenes hoy en día necesariamente vulnere su carácter autóctono. Esto es cierto a pesar de los peligros muy reales que existen en la subvención a las iglesias más jóvenes por parte de los organismos misioneros.

Estuve en Indochina como misionero durante algunos años de la guerra civil. Eran días en que todo el país estaba gravemente conmocionado, cuando las congregaciones religiosas podían ser separadas de la misión sin más aviso que unas pocas horas después de que el frente de batalla cambiara, cuando grupos que recibían subsidios para la misión podían perder repentinamente su ayuda y verse en una situación económica precaria.

Junto con la mayoría de mis colegas, percibí la tremenda debilidad de un programa misionero basado en la financiación extranjera de sus obreros nacionales. En un momento de crisis como ese, nos esforzamos por asegurar que la iglesia se mantuviera en pie de autosuficiencia.

El automantenimiento es, siempre que sea posible, el método más sólido para la economía eclesial. Es beneficioso para la iglesia y la misión, pero ciertamente hay situaciones en las que no es posible o no es aconsejable, donde el automantenimiento puede hacer casi imposible el crecimiento de la iglesia, y en tales situaciones, su presencia no implica necesariamente la falta de una iglesia autóctona. Es una variable independiente dentro del patrón de la misión y la iglesia. Depende de cómo se gestionen los problemas y de cómo la misión resista la tentación de controlar la vida de la iglesia mediante la manipulación de fondos. Si los fondos extranjeros se gestionan de forma autóctona, aún pueden presentar riesgos, pero no impiden una iglesia autóctona.

Ejemplos de áreas en las que por lo general no se puede esperar que las iglesias más jóvenes sean autosuficientes son las publicaciones, la traducción de la Biblia, la educación, la salud y la medicina y muchos otros campos que quedan totalmente fuera del alcance de su economía.

Estas no son actividades autóctonas, pero sí valiosas para muchas iglesias en el mundo moderno. Que estas actividades se integren o no a la vida de una iglesia de forma autóctona depende enteramente de cómo se produzcan los cambios, no de la fuente de ingresos.

Malentendido sobre la autopropagación

De los tres "yos", me parece que la autopropagación es el diagnóstico más preciso de una iglesia autóctona, pero aquí, una vez más, la correlación no es completa. En algunas zonas del mundo, puede ser precisamente el carácter extranjero de la iglesia la fuente de atracción para los no creyentes. Hay partes del mundo donde las aspiraciones de las personas las llevan a querer identificarse con el poderoso Occidente, y donde la iglesia ofrece esa vía de identificación.¹

■

La autopropagación en tal caso puede no ser nada más que un camino hacia una relación no indígena.

La naturaleza de una iglesia indígena

Tengo la firme sospecha de que los tres "yos" son en realidad proyecciones de nuestros sistemas de valores estadounidenses en la idealización de la iglesia; que son, por naturaleza, conceptos occidentales basados en ideas occidentales de

individualismo y poder. Al imponérselos a otras personas, es posible que en ocasiones hayamos impedido el desarrollo de un patrón verdaderamente indígena. Nos hemos occidentalizado con toda nuestra charla sobre la indigenización.

¿Qué es, entonces, una iglesia indígena? Es un grupo de creyentes que viven su vida, incluyendo su actividad cristiana socializada, según los patrones de la sociedad local, y para quienes cualquier transformación de dicha sociedad surge de sus necesidades sentidas bajo la guía del Espíritu Santo y las Escrituras. Hay varios elementos básicos en esta formulación tentativa. En primer lugar, la iglesia es una sociedad. Como sociedad, tiene sus propios patrones de interacción entre las personas. Si se trata de una sociedad indígena, una iglesia indígena, esos patrones de reacción se basarán en los patrones existentes en la sociedad local. Esto es cierto simplemente porque las personas aprenden a interactuar entre sí en su proceso normal de aculturación, de crecimiento, y esos hábitos normales se trasladan a la estructura de la iglesia. Si los misioneros imponen otros patrones en una iglesia, consciente o inconscientemente, dicha iglesia no será indígena.

La presencia del Espíritu Santo, sin embargo, es otro factor básico en la iglesia indígena, y la presencia del Espíritu Santo implica transformación tanto de vidas individuales como

de la sociedad. Pero, como he intentado señalar en otro artículo sobre la naturaleza del cambio cultural, Z

■

Esta transformación se produce de forma diferente en distintas sociedades, según el significado que las personas atribuyen a su comportamiento y las necesidades que sienten en sus vidas. Los misioneros generalmente aprueban y se esfuerzan por fomentar la cultura.

Un cambio que hace que las personas se asemejen más a sí mismas en su forma (y esto es cierto incluso si pasan por alto el significado de esta forma). Una iglesia autóctona es precisamente aquella en la que los cambios que se producen bajo la guía del Espíritu Santo satisfacen las necesidades y cumplen los significados de esa sociedad, y no de ningún grupo externo.

Muchos han dicho cosas como esta, y tal afirmación debería y podría elaborarse considerablemente para proporcionar una descripción más adecuada de la naturaleza de una iglesia autóctona. A veces, en nuestra búsqueda de una comprensión de la naturaleza de la iglesia, recurrimos al Nuevo Testamento (como es debido) y la buscamos allí. Pero no es en la estructura formal ni en el funcionamiento de las iglesias del Nuevo Testamento donde encontramos la respuesta. De hecho, la iglesia de Jerusalén era aparentemente diferente, incluso en cuestiones operativas, de las iglesias europeas, y ciertamente era diferente en la perspectiva sobre los asuntos culturales básicos que eran tan importantes para los judíos. En el Nuevo Testamento encontramos la imagen de la iglesia autóctona. Es la de una iglesia en la que el Espíritu Santo ha obrado su transformación dentro de la sociedad. Y donde esa sociedad difiere de otra (como el mundo griego es diferente del mundo judío), la iglesia resultante es diferente.

A los misioneros no les gusta

Dicho esto, quisiera destacar algunas de las implicaciones de una "iglesia indígena", implicaciones que a menudo no se han comprendido. Una de ellas es que a los misioneros no suele gustarles el resultado. Con frecuencia, una iglesia verdaderamente indígena es motivo de preocupación y vergüenza para las organizaciones misioneras de la zona.

Un ejemplo es el de los indios tobas, según lo informado por el Dr. William D. Reyburn.³

■

La misión se sentía perturbada e insatisfecha con la iglesia indígena, que se expandió con tanta rapidez entre el pueblo toba, pues adoptó una forma muy distinta a la del grupo misionero. No fue hasta que percibieron la naturaleza de la iglesia en el sentido que aquí la abordamos, y la obra del Espíritu Santo en sociedades distintas a la suya, que los misioneros no solo se reconciliaron con la existencia de la iglesia indígena, sino que buscaron armonizar su programa con

ella, para el fortalecimiento de dicha iglesia y para la mayor gloria de Dios.

■

Una iglesia indígena es aquella en la que los cambios que tienen lugar bajo la guía del Espíritu Santo responden a las necesidades y cumplen los significados de esa sociedad y no de ningún grupo externo.

■

Ha habido movimientos indígenas que los misioneros han aprobado. Esta aprobación se debió en ocasiones a la inusual perspicacia y percepción de los misioneros, quienes vieron más allá de las limitaciones de sus propias formas culturales y reconocieron la acción del Espíritu Santo entre otras personas. En otras ocasiones, los sistemas generales de valores del nuevo grupo eclesial coincidieron tanto con los nuestros que el resultado fue una iglesia que reflejaba muchos de los valores que consideramos muy valiosos. Movimientos en China, como la Familia de Jesús, mostraron cualidades personales excepcionales de frugalidad, limpieza, ahorro y otras virtudes que gozan de gran prestigio en nuestra sociedad y que se consideraban fruto del movimiento cristiano. Sin embargo, estos son ideales presentes en la vida china no cristiana. Una vida transformada en tal caso resultó en la perfección de dichos sistemas de valores ya existentes en la cultura. Pero ese no fue el caso entre los tobas, donde la donación de posesiones, el compartir con familiares y vecinos y la participación en expresiones religiosas emocionales caracterizaron al grupo, porque era de esta manera como se expresaban sus valores.

Sin embargo, como lo expresó el Dr. William D. Reyburn hace tiempo, la mayoría de nosotros queremos formar parte del jurado mientras Dios juzga a las personas y las culturas, pero ni siquiera comprendemos el significado del juicio. Nos apresuramos a evaluar y a decidir qué rumbo debe seguir la nueva iglesia o el nuevo cristiano, pero simplemente no somos competentes ni estamos calificados para tomar tales decisiones, pues tenemos poco o ningún conocimiento real del trasfondo cultural de las personas o del individuo.

Nuestra labor, en primer lugar, es comprender la Biblia desde su perspectiva cultural, ver cómo Dios interactúa con los hombres en diferentes situaciones culturales. Es nuestra responsabilidad ver cómo Dios cambia al tratar con las personas a medida que cambia la historia cultural de los judíos, reconocer que Dios siempre, en todas partes, ha tratado con las personas según su cultura. También es nuestra responsabilidad guiar a los nuevos cristianos a la Biblia y ayudarlos a ver en ella a Dios interactuando con otras personas, personas cuyas emociones y problemas eran muy similares a los suyos en cuanto a su naturaleza fundamental, pero también, a veces, muy diferentes en el objetivo específico o la manera de actuar de sus formas de vida. Es nuestra responsabilidad guiarlos en oración para que descubran lo que Dios desea que hagan al estudiar su Palabra y buscar la interpretación y la guía del Espíritu Santo.



La tarea misionera, si el misionero cree en el principio autóctono, es predicar que Dios, en Cristo Jesús, está reconciliando al mundo consigo mismo. Ese mensaje es supracultural. Se aplica a todas las culturas y a todos los lugares. La fe que engendra es supracultural, pero el medio de su comunicación y la manifestación de su fe en la vida de las personas no lo es; está ligado a las costumbres y valores de cada pueblo. Es a transmitir ese mensaje —el mensaje que revolucionó el mundo y continúa haciéndolo— a lo que el misionero está llamado.

Además, es responsabilidad del misionero ser una fuente de alternativas culturales para que las personas las elijan si las desean y las necesitan. Los misioneros, con su conocimiento de la historia, su comprensión de las Escrituras y su conocimiento de la iglesia en su propia tierra y en otras zonas misioneras, a menudo pueden sugerir a los grupos locales que existen salidas a su dilema, que existen caminos para una vida mejor en Cristo que la que viven actualmente. Esta es, sin duda, una función misionera legítima: su papel en el cambio cultural. Pero para que se produzca un cambio genuino, la decisión, la selección, debe ser tomada por la propia gente, y si la iglesia ha de ser autóctona, podemos estar seguros de que la selección se hará a la luz de las necesidades, los problemas, los valores y las perspectivas de esas personas.

Es la iglesia la que tendrá que decidir si hervir el agua, la abstinencia del alcohol, el uso de ropa y la monogamia son expresiones apropiadas del cristianismo en esa sociedad. Es la iglesia, bajo la dirección del Espíritu Santo, la que tendrá que determinar las mejores maneras de fomentar su propio crecimiento, difundir su testimonio y apoyar su propio liderazgo formal (si es que debe tener alguno).

Como ya hemos sugerido, el problema de las implicaciones de la iglesia indígena es tan antiguo como los judaizantes de Jerusalén. Esos judaizantes veían el cristianismo griego con ojos hebreos. Son como muchos misioneros en el sentido de que, si se conformaban con que cualquier gentil se convirtiera, veían...

conversión a la luz del llenado de un molde formal.

El Nuevo Testamento, sin embargo, repudió claramente esa perspectiva y presenta a la iglesia como un grupo de creyentes dentro de su propia sociedad, generando un cambio químico en ella como la sal en un plato, en lugar de dismantelarla como lo harían los judaizantes. Esto no contradice el exclusivismo del cristianismo. La iglesia es un grupo separado, pero es separado espiritualmente, en relación con Dios. Es en la iglesia autóctona donde se establece la relación entre el Espíritu Santo y la sociedad. Esta es la iglesia del Nuevo Testamento.

Los conversos de un movimiento indígena no son necesariamente más limpios que sus vecinos, ni necesariamente más sanos, ni necesariamente mejor educados. Es más, a menudo, en el momento en que se vuelven más limpios, saludables y educados, comienza a crecer la barrera que dificulta la interacción indígena con sus vecinos, y el crecimiento del movimiento comienza a disminuir. Como señaló el Dr. McGavran en su trascendental libro, Los Puentes de Dios, las misiones tradicionalmente han invertido sus fondos no en los movimientos populares, sino en las iglesias de las estaciones, en los grandes complejos misioneros, en las iglesias que son sus satélites, en lugar de en el desarrollo de una iglesia indígena de base que resulta vergonzosa.

No solo a muchos misioneros no les gustan algunos de los ejemplos destacados de movimientos eclesiásticos indígenas, sino que, en mayor medida, es probable que sus seguidores locales no los aprueben. Nuestros valores culturales, aplicados a nuestras iglesias, son tan fuertes que consideramos que la estructura corporativa, el afán de lucro, el individualismo y el ahorro son, ipso facto, expresiones del cristianismo. Que Dios obre de otra manera que no sea la nuestra es inconcebible para la mayoría de nosotros.

Una implicación de la iglesia indígena, que considero muy indeseable para muchos misioneros, es que el misionero no puede tomar decisiones culturales por los cristianos. Con esto no quiero decir que el misionero no valore...

Juicios. Los misioneros individuales no pueden evitarlo, ni deberían desear no hacerlo. Sus juicios de valor, para que sean valiosos, deben tener una orientación intercultural, pero estarán presentes. Tampoco quiero decir con esto que los misioneros no puedan ejercer una importante guía, o sugerencia, en la iglesia joven al cumplir con sus funciones de enseñanza, predicación y, en muchos aspectos, asesoramiento.

No se puede “fundar” una iglesia indígena

La siguiente implicación, que a menudo no ha penetrado plenamente en el pensamiento de los misioneros que analizan los movimientos indígenas, es la imposibilidad de fundar una iglesia indígena. La figura bíblica de plantar y cosechar es mucho más realista que la figura occidental, basada en nuestros valores occidentales y expresada en la idea del establecimiento o la fundación de una iglesia.

No, las iglesias indígenas no se pueden fundar. Solo se pueden plantar, y la misión suele sorprenderse de qué semillas brotan. A menudo tienden a considerar las semillas que crecen en cualquier proliferación como maleza, una molestia, un obstáculo en su cuidadosamente cultivado huerto misionero extranjero; mientras tanto, las plantas de invernadero cuidadosamente cultivadas de la iglesia "fundada" en la misión son incapaces de echar raíces y obtener su sustento ni de la tierra de su propia vida ni de la Palabra de Dios en las macetas que encierran las raíces de la organización y la cultura misioneras.

Las iglesias indígenas surgen al margen de las

misiones

Otra implicación de la idea de una iglesia indígena es que los grandes movimientos indígenas a menudo no son resultado directo de la obra extranjera. A veces son el resultado del testimonio de alguien que fue convertido por

Los esfuerzos de los misioneros extranjeros, pero por lo general, no es el testimonio del misionero extranjero el que propicia el establecimiento o el inicio de un movimiento autóctono. San Pablo no era un extranjero en el mundo griego. Era un individuo bicultural, que se sentía tan a gusto en el mundo griego como en el hebreo, y cuya predicación llevó al mundo griego el mensaje que le llegaba de los cristianos del mundo hebreo.

El profeta Harris, quien vagó por la costa occidental de África predicando sobre los hombres que traerían un Libro, no era un misionero extranjero. Los hombres de quienes los tobas escucharon el evangelio tal como les llegó en su forma pentecostal no eran extranjeros. Es cierto que no eran tobas, pero sí eran latinoamericanos de clase baja y habitantes mestizos de origen hispano-indígena de las zonas donde vivían los tobas. Formaban parte integral del panorama cultural en el que se encontraban los tobas; no eran misioneros extranjeros. Los movimientos populares en China solían ser el resultado de la enérgica y fiel labor de un cristiano chino, no de la evangelización misionera extranjera, salvo que este pudiera haber sido converso de misioneros.

El movimiento Hmong descrito por G. Linwood Barney no fue posible gracias a la predicación de un misionero, sino gracias al trabajo cooperativo de un chamán Hmong que se había convertido (bajo la dirección de un misionero) y que llevó a otro miembro de la tribu de la zona, con quien los Hmong estaban muy familiarizados, de aldea en aldea, predicando de pueblo en pueblo.

Nuestra distancia con la mayoría de las demás culturas es tan grande, la especialización cultural de Occidente es tan extrema, que prácticamente no existen vías de acceso mediante las cuales el trabajo que realizamos pueda normalmente resultar en algo de naturaleza autóctona. Resulta irónico que Occidente, probablemente el más preocupado por la expansión del cristianismo en el mundo actual, y que tiene la mayor capacidad financiera para emprender la tarea de la evangelización mundial, sea culturalmente el menos apto para ello debido a su especialización hasta el punto de dificultarle una comprensión adecuada de otros pueblos.

Conclusión

Hasta que estemos dispuestos a que la Iglesia tenga diferentes manifestaciones en diferentes culturas —en lugar de exportar los patrones denominacionales arraigados en nuestra historia y a menudo irrelevantes para el resto del mundo— no tendremos iglesias autóctonas. No importa si son autónomas, autosuficientes y autopropagadoras o no. Solo cuando estemos dispuestos a permitir que las iglesias crezcan, aprenderemos a confiar la sociedad al Espíritu Santo. Estamos tratando al Espíritu Santo como a un niño pequeño con un juguete nuevo demasiado complicado y peligroso de manejar. Nuestro paternalismo no es solo paternalismo hacia otros pueblos; también es paternalismo hacia Dios.

Notas finales

[1.](#)

■

McGavran, Donald, *Los puentes de Dios* (Londres: World Dominion Press, 1955).

[2.](#)

■

Smalley, William A., “El misionero y el cambio cultural”, *Antropología práctica*, vol. 4:5 (1957), págs. 231-237.

[3.](#)

■

Reyburn, William D., “Conflictos y contradicciones en el cristianismo africano”,

Antropología práctica, vol. 4:5 (1957), págs. 161-169.

Preguntas de estudio

¿Qué constituye una iglesia «indígena», según Smalley? ¿Por qué el misionero no puede «fundar» una iglesia indígena?

¿Por qué dice Smalley que a los misioneros no les gustan las iglesias verdaderamente indígenas? ¿Qué relación tiene esto con su conclusión sobre lo que los misioneros están dispuestos a permitir?

El papel del misionero en el cambio cultural

■

Dale W. Kietzman y William A. Smalley

Dale W. Kietzman es presidente de Ministerios Indígenas Latinoamericanos y anteriormente fue profesor de Comunicación Intercultural en la Universidad Internacional William Carey. Se unió a Wycliffe Bible Translators en 1946, trabajando con los indígenas amahuaca del Perú, y fue el fundador de Wycliffe Associates. También fue presidente de la Cruzada de Literatura Mundial/Todo Hogar para Cristo.

William A. Smalley trabajó durante 23 años para las Sociedades Bíblicas Unidas y como consultor de las mismas tras su jubilación. También participó activamente en la formación del Instituto de Lingüística de Toronto y fue profesor emérito de Lingüística en el Bethel College de St. Paul, Minnesota. Fue editor de la revista Antropología Práctica de 1955 a 1968.

De Lecturas de Antropología Misionera II, editado por William A. Smalley, 1978. Usado con permiso de la Biblioteca William Carey, Pasadena, CA.

Ninguna persona informada y reflexiva negaría que los misioneros han sido históricamente agentes de cambio cultural en sociedades no occidentales. Sin embargo, su papel como iniciadores del cambio cultural ha sido a menudo malinterpretado de diversas maneras por los propios misioneros, sus partidarios y sus críticos. Las actitudes básicas de los misioneros sobre este tema, y la política misionera fundamental en una zona al respecto, inevitablemente tendrán una profunda influencia en la comunicación exitosa del evangelio y el posible desarrollo de una expresión "autóctona" del cristianismo.

Algunos críticos de la labor misionera han exagerado enormemente su influencia, lo que ha llevado a condenar la "violación" de culturas no occidentales mediante la destrucción de valores, la destribalización, la apatía o el conflicto. Sin duda, ha habido algunos casos directos de perturbación cultural innecesaria y perjudicial en la historia misionera, pero en general, el papel del misionero ha sido muy menor en comparación con el impacto de los negocios, la política y la educación occidentales, por no hablar de las a menudo desagradables influencias del cine y la prensa.

También ha habido algunos casos destacados en los que el evangelio y el cambio cultural resultante han proporcionado una oportunidad para la reintegración de un segmento de una cultura que ya estaba en rápido cambio.

Muchos partidarios de las misiones cristianas, por otro lado, han medido el éxito de todo su programa en términos de algunos cambios culturales manifiestos y simbólicos. Estos pueden ser desde la monogamia hasta los cortes de pelo, desde la asistencia a la iglesia hasta la desaparición de la escarificación. Pero los misioneros los ven como señales de que su ministerio está surtiendo efecto. Las misiones y los misioneros que declaran que no salen a introducir la cultura occidental, sino solo a predicar el evangelio, no se diferencian en este aspecto de aquellos con quienes se contrastan. Generalmente, rechazan la institucionalidad (hospitalización, educación, misión agrícola, etc.) con tales declaraciones, no realmente su papel como agentes de occidentalización. Ellos también se emocionan cuando Ay Blah aprende a bañarse con jabón Ivory, a cepillarse los dientes con Crest y a cortarse el pelo de forma civilizada. Y si Ta Plooy no abandona a su segunda y tercera esposas ni contribuye al tesoro de la iglesia, esto es un asunto de profunda preocupación, porque Ta Plooy obviamente no está siguiendo la “enseñanza del evangelio” que ha estado recibiendo.

La motivación necesaria para el cambio cultural

El cambio cultural surge únicamente como expresión de una necesidad sentida por los individuos dentro de una sociedad. Las personas no cambian su comportamiento a menos que sientan la necesidad de hacerlo. La necesidad puede ser trivial, como una nueva emoción o diversión, o puede ser...

Profundo, como el de la seguridad en un mundo en desintegración. Generalmente es relativamente inconsciente. No se ha analizado ni se le ha dado un nombre, pero motiva el comportamiento. El misionero que percibe un cambio cultural nunca debe olvidar que la necesidad que satisface un cambio puede no ser la que otros observan con indiferencia.

Entre algunos pueblos tribales de Laos y Vietnam, por ejemplo, el misionero percibe la necesidad de ropa. Muchos misioneros podrían pensar que la gente necesita ropa por razones de modestia (como en los casos en que las mujeres habitualmente no usan ropa de cintura para arriba) o para abrigarse en la temporada de frío. Otra necesidad es la que sienten las propias personas en cierta medida, pero que se ve eclipsada por otras necesidades que sienten y que se abordarán en breve. La necesidad de modestia en el uso de ropa adicional no se percibe en absoluto, porque las personas se consideran adecuadamente vestidas desde su punto de vista.

■

La Iglesia es el verdadero agente del Espíritu Santo para el cambio cultural en cualquier sociedad.

■

Cuando llega el barril misionero y se reparte la ropa, o cuando el misionero regala una camisa vieja, o cuando alguien compra una prenda nueva, ¿cuáles son las necesidades que satisface? Una es la necesidad de parecer respetable ante los forasteros: la necesidad de ser aceptado por personas con prestigio. Por eso, las mujeres a menudo no usan blusas en el pueblo, pero sí las usan en el pueblo o se las ponen cuando el misionero llega. Así, la ropa puede ser un símbolo de aceptación por parte de los misioneros, de estatus y prestigio en relación con ellos. Otra es el deseo de verse bien entre iguales, de usar algo difícil de conseguir, algo imposible de comprar para los vecinos.

Por ejemplo, a un predicador de una tribu del sudeste asiático le habían dado un abrigo del barril misionero. Era el único abrigo del lote; él era el único miembro de la tribu que tenía uno. Nunca hacía tanto frío en la zona como para que un misionero usara abrigo, aunque un traje de lana era cómodo por la noche durante dos o tres meses al año. En un viaje por una selva montañosa y agreste, mientras la gente en camisetas y pantalones de algodón sudaba profusamente por el calor, nuestro amigo llevaba el abrigo. ¿De qué otra manera lo verían con abrigo, a menos que lo llevara? Luego estaba la mujer que no llevaba nada de cintura para arriba, salvo un amplio sostén rosa...

Un hombre que empieza a lavar su ropa después de su conversión probablemente no lo hace por amor a Cristo, aunque al misionero esto le parezca una reivindicación de la idea de que la limpieza es lo más cercano a la piedad. ¿Qué necesidades se expresan en un cambio de la poligamia a la monogamia, en la asistencia a la iglesia, en el gobierno eclesiástico, en aprender a leer o en enviar a los niños a la escuela? Seríamos los últimos en decir que la necesidad del hombre de Dios nunca se refleja en algunos de estos casos, en algunos lugares. Pero incluso entonces, como en todas las situaciones humanas, los motivos son contradictorios.

Claramente, la reacción típica del misionero ante el cambio cultural es aprobar aquello que asemeja a otros pueblos, en los aspectos externos del comportamiento, independientemente de si el significado de dicho comportamiento es el mismo o no. Es muy posible fomentar el desarrollo de una forma que exprese un significado y satisfaga una necesidad, algo que el misionero deploraría profundamente.

El papel de la Iglesia en el cambio cultural

La cultura cambia constantemente, y lo vital para nuestro propósito es que cambie constantemente desde dentro. Si bien se habla y escribe mucho sobre la

aculturación, rara vez se ha descrito el papel del innovador, el inconformista o el rebelde. Sin embargo, todas las sociedades los tienen, y tienen su lugar en

Provocando el cambio constante característico de la cultura. Lo importante que el misionero debe tener en cuenta es que el cambio casi siempre lo inicia alguien dentro de la comunidad cultural. Aunque la idea pueda haber surgido del contacto con otra cultura, debe ser introducida desde dentro para ser aceptada. La alternativa a este esquema es el cambio impuesto a un pueblo mediante una superioridad, ya sea moral o física. Este es el tipo de cambio del que las misiones a menudo han sido responsables, y ha provocado reacciones desafortunadas.

La Iglesia (el Cuerpo de creyentes) es el verdadero agente del Espíritu Santo para el cambio cultural en cualquier sociedad (no necesariamente la iglesia organizada de una denominación en particular). La Iglesia es la sal que impregna todo el plato. Es esa parte de la sociedad que tiene una nueva relación con Dios, pero que reacciona según las actitudes y presuposiciones de esa sociedad. El Cuerpo de Cristo comprende motivos y significados intuitivos e ingenuos de una manera que el misionero no puede. La Iglesia debe tomar las decisiones.

La parte del misionero

¿Qué pueden hacer entonces los misioneros respecto al cambio cultural? ¿Deben ser solo evangelistas que predicán un evangelio acultural sin emitir juicios de valor? Esto es imposible, incluso si fuera deseable. No puede haber predicación excepto en términos culturales, y ningún ser humano puede ni debe intentar eludir los juicios de valor. Los misioneros no pueden legítimamente forzar ni imponer ningún cambio cultural. Tampoco tienen una base adecuada para promover cambios específicos en una cultura a menos que tengan un profundo conocimiento de ella.

Sin embargo, los misioneros desempeñan una función sumamente importante en la presentación discreta, reflexiva y seria de formas alternativas de comportamiento cultural a los cristianos de una sociedad. Basándose en su conocimiento de la historia, su comprensión de la Iglesia en otros lugares y, sobre todo, su conocimiento de...

Al observar la tremenda variedad de maneras en que Dios trata con las personas, según se registra en las Escrituras, pueden explicarles que existen formas de comportamiento alternativas a las suyas. Pueden ayudarles en la oración, el estudio y la experimentación para seleccionar las formas culturales que mejor expresen la relación de los cristianos con Dios en su cultura.

La responsabilidad fundamental del misionero es proporcionar el material con el que el cristiano y la iglesia locales puedan crecer. A medida que crecen en gracia y conocimiento, pueden tomar decisiones confiables y guiadas por el Espíritu con respecto a su propia conducta dentro de la cultura existente. Esto implica una completa libertad de acceso a la Palabra de Dios. Con tal aliento, instrucción y guía en su uso, el resultado probable será una comunidad cristiana sana y en crecimiento.

El papel del misionero en el cambio cultural es, pues, el de catalizador y fuente de nuevas ideas e información. Es la voz de la experiencia, pero una experiencia basada principalmente en su propia cultura y, por lo tanto, debe utilizarse solo con cuidado y comprensión. Parte del valor del estudio antropológico reside, por supuesto, en que proporciona, al menos, una experiencia indirecta en más de un contexto cultural. Mediante el estudio en este campo, los misioneros pueden comprender la amplia gama de alternativas que ofrece su propia cultura.

La Iglesia es el organismo legítimo en el que el misionero debe trabajar. Son las personas quienes deben tomar decisiones basadas en las nuevas ideas recibidas. Son ellas quienes deben reinterpretar las antiguas necesidades y expresiones, examinándolas ahora a la luz de su relación con Dios y con sus semejantes en Cristo Jesús.

Preguntas de estudio

¿Qué papel se sugiere aquí para el misionero en el cambio cultural? Para el

¿Iglesia nacional? ¿Hasta qué punto deberían los misioneros involucrarse en actividades políticas en sus países de acogida?

¿Cómo se puede discernir la motivación subyacente para el cambio cultural?

El informe de Willowbank

■

El Comité de Lausana para la Evangelización Mundial

Dondequiera que los seres humanos desarrollan su organización social, su arte y su ciencia, su agricultura y su tecnología, su creatividad refleja la de su Creador.

“El Informe Willowbank”, utilizado con autorización del Comité de Lausana para la Evangelización Mundial, 1978.

El Informe Willowbank es el resultado de una consulta sobre «Evangelio y Cultura» realizada en enero de 1978, patrocinada por el Comité de Lausana para la Evangelización Mundial, en Willowbank, Somerset Bridge, Bermudas. Asistieron unos 33 teólogos, antropólogos, lingüistas, misioneros y pastores. El informe refleja el contenido de 17 documentos escritos circulados con antelación, resúmenes de los mismos y las reacciones a los mismos surgidas durante la consulta, así como puntos de vista expresados en debates plenarios y de grupo.

1. La base bíblica de la cultura

Dado que el hombre es criatura de Dios, parte de su cultura es rica en belleza y bondad. Por ser un ser caído, toda ella está contaminada por el pecado y parte de ella es demoníaca. (Pacto de Lausana, párr. 10)

Dios creó a la humanidad, hombre y mujer, a su imagen, dotándolos de facultades humanas distintivas: racionales, morales, sociales, creativas y espirituales. También les dijo que tuvieran hijos, que llenaran la tierra y la sojuzgaran (Génesis 1:26-28). Estos mandatos divinos son el origen de la cultura humana. Pues son fundamentales para la cultura nuestro control de la naturaleza (es decir, de nuestro entorno) y el desarrollo de formas de organización social. En la medida en que usamos nuestras facultades creativas para obedecer los mandatos de Dios, glorificamos a Dios, servimos a los demás y cumplimos una parte importante de nuestro destino en la tierra.

Ahora, sin embargo, hemos caído. Todo nuestro trabajo conlleva sudor y esfuerzo (Génesis 3:17-19), y está desfigurado por el egoísmo. Por lo tanto, ninguna parte de nuestra cultura es perfecta en verdad, belleza o bondad. En el corazón de cada cultura —ya sea que identifiquemos este corazón como religión o cosmovisión— hay un elemento de egocentrismo, de adoración del hombre a sí mismo. Por lo tanto, una cultura no puede someterse al señorío de Cristo sin un cambio radical de lealtad.

A pesar de todo, la afirmación de que fuimos creados a imagen de Dios sigue vigente (Gn 9:6; Stg 3:9), aunque la semejanza divina ha sido distorsionada por el pecado. Y Dios aún espera que ejerzamos la mayordomía de la tierra y sus criaturas (Gn 9:1-3,7), y en su gracia común hace a todas las personas inventivas, ingeniosas y fructíferas en sus esfuerzos. Así, aunque Génesis 3 registra la caída de la humanidad y Génesis 4 el asesinato de Abel por Caín, son los descendientes de Caín quienes se describen como los innovadores culturales, construyendo ciudades, criando ganado y fabricando instrumentos musicales y herramientas de metal (Gn 4:17-22).

Muchos de nosotros, cristianos evangélicos, hemos sido en el pasado demasiado negativos hacia la cultura. No olvidamos la caída y la perdición humanas que exigen salvación en Cristo. Sin embargo, deseamos comenzar este Informe con una afirmación positiva de la dignidad humana y los logros culturales. Dondequiera que los seres humanos desarrollen su organización social, el arte y la ciencia, la agricultura y la tecnología, su creatividad refleja la de su Creador.

2. Una definición de cultura

La cultura es un término difícil de definir. En sentido amplio, se refiere simplemente a la forma en que las personas hacen las cosas juntas. Para que exista una vida en común y una acción colectiva, debe haber acuerdo, tácito o explícito, sobre muchísimas cosas. Sin embargo, el término «cultura» no se suele usar a menos que la unidad en cuestión sea mayor que la familia, ya sea unitaria o extendida.

La cultura implica cierto grado de homogeneidad. Pero, si la unidad es mayor que el clan o la pequeña tribu, una cultura incluirá en sí misma varias subculturas, y subculturas de subculturas, dentro de las cuales es posible una amplia variedad y diversidad. Si las variaciones superan cierto límite, se habrá creado una contracultura, lo que puede resultar un proceso destructivo.

La cultura mantiene unidas a las personas a lo largo del tiempo. Se hereda del pasado, pero no mediante un proceso de herencia natural. Cada generación debe aprenderla de nuevo. Esto se produce, en general, mediante un proceso de absorción del entorno social, especialmente en el hogar. En muchas sociedades, ciertos elementos de la cultura se comunican directamente en ritos de iniciación y mediante muchas otras formas de instrucción deliberada. La acción en consonancia con la cultura se realiza generalmente a nivel subconsciente.

Esto significa que una cultura aceptada abarca todo en la vida humana.

En su centro se encuentra una cosmovisión, es decir, una comprensión general de la naturaleza del universo y de nuestro lugar en él. Esta puede ser «religiosa» (relativa a Dios, o a los dioses y espíritus, y a nuestra relación con ellos), o puede expresar una concepción «secular» de la realidad, como en una sociedad marxista.

De esta cosmovisión básica se derivan tanto normas de juicio o valores (de lo que es bueno en el sentido de deseable, de lo que es aceptable en cuanto conforme a la voluntad general de la comunidad y de lo contrario) como normas de conducta (relativas a las relaciones entre los individuos, entre los sexos y las generaciones, con la comunidad y con aquellos fuera de ella).

La cultura está estrechamente ligada al lenguaje y se expresa en proverbios, mitos, cuentos populares y diversas formas de arte, que se convierten en parte del bagaje mental de todos los miembros del grupo. Rige las acciones que se llevan a cabo en comunidad: actos de culto o de bienestar general; leyes y administración de justicia; actividades sociales como bailes y juegos; unidades de acción más pequeñas como clubes y sociedades, asociaciones con una inmensa variedad de fines comunes.

Las culturas nunca son estáticas; existe un proceso continuo de cambio. Pero este debe ser gradual para que se produzca dentro de las normas aceptadas; de lo contrario, la cultura se ve perturbada. El peor castigo que se puede infligir al rebelde es la exclusión de la comunidad social culturalmente definida.

Hombres y mujeres necesitan una existencia unificada. La participación en una cultura es uno de los factores que les proporciona un sentido de pertenencia. Les proporciona seguridad, identidad, dignidad, la sensación de formar parte de un todo mayor y de compartir tanto la vida de las generaciones pasadas como las expectativas de la sociedad para su propio futuro.

Las claves bíblicas para la comprensión de la cultura humana se encuentran en la triple dimensión de pueblo, tierra e historia, en la que se centra la atención del Antiguo Testamento. Lo étnico, lo territorial y lo histórico (quiénes somos, dónde estamos y de dónde venimos) aparecen allí como la triple fuente de las formas económicas, ecológicas, sociales y artísticas de la vida humana en Israel, de las formas de trabajo y producción, y, por ende, de la riqueza y el bienestar. Este modelo ofrece una perspectiva para

interpretando todas las culturas.

Tal vez podamos intentar condensar estos diversos significados de la siguiente manera: la cultura es un sistema integrado de creencias (sobre Dios, la realidad o el significado último), de valores (sobre lo que es verdadero, bueno, bello y normativo), de costumbres (cómo comportarse, relacionarse con los demás, hablar, rezar, vestirse, trabajar, jugar, comer, cultivar, etc.) y de instituciones que expresan estas creencias, valores y costumbres (gobierno, tribunales, templos o iglesias, familia, escuelas, hospitales, fábricas, tiendas, sindicatos, clubes, etc.), que une a una sociedad y le da un sentido de identidad, dignidad, seguridad y continuidad.

3. La cultura en la revelación bíblica

La revelación personal de Dios en la Biblia se dio en función de la cultura de los oyentes. Por ello, nos hemos preguntado qué luz arroja sobre nuestra labor de comunicación intercultural hoy.

Los escritores bíblicos hicieron un uso crítico de todo el material cultural disponible para expresar su mensaje. Por ejemplo, el Antiguo Testamento menciona varias veces al monstruo marino babilónico llamado "Leviatán", mientras que la forma del "pacto" de Dios con su pueblo se asemeja al "tratado" del antiguo soberano hitita con sus vasallos. Los escritores también hicieron un uso incidental de la imagen conceptual del universo de "tres niveles", aunque no afirmaron con ello una cosmología precopernicana. Hacemos algo similar cuando hablamos de la "salida" y la "puesta" del sol.

■

Existe una amplia distinción formal entre la obra de los profetas, los historiadores y los escritores de cartas. Sin embargo, el mismo Espíritu los inspiró a todos de forma única.

■

De igual manera, el lenguaje y las formas de pensamiento del Nuevo Testamento están impregnados de las culturas judía y helenística, y Pablo parece haberse inspirado en el vocabulario de la filosofía griega. Pero el proceso mediante el cual los autores bíblicos tomaron prestadas palabras e imágenes de su entorno cultural y las usaron creativamente fue controlado por el Espíritu Santo, de modo que las purificaron de implicaciones falsas o malignas y las transformaron así en vehículos de verdad y bondad.

Estos hechos indudables plantean varias preguntas con las que hemos lidiado. Mencionamos cinco:

La naturaleza de la inspiración bíblica

¿Es incompatible con la inspiración divina el uso que hace el autor bíblico de las palabras e ideas de su propia cultura? No. Hemos considerado los diferentes géneros literarios de las Escrituras y las diferentes formas del proceso de inspiración que implican. Por ejemplo, existe una amplia distinción formal entre la obra de los profetas, quienes recibieron visiones y palabras del Señor, y la de los historiadores y escritores de cartas. Sin embargo, el mismo Espíritu los inspiró a todos de forma única. Dios usó el conocimiento, la experiencia y el bagaje cultural de los autores (aunque su revelación los trascendió constantemente), y en cada caso el resultado fue el mismo: la palabra de Dios a través de palabras humanas.

Forma y significado

Toda comunicación tiene un significado (lo que queremos decir) y una forma (cómo lo decimos). Ambos —forma y significado— siempre van de la mano, tanto en la Biblia como en otros libros y enunciados. ¿Cómo debería entonces traducirse un mensaje de un idioma a otro?

Una traducción literal de la forma («correspondencia formal») puede ocultar o distorsionar el significado. En tales casos, lo mejor es encontrar en el otro idioma una expresión que tenga un impacto equivalente en los oyentes actuales, al igual que el original. Esto puede implicar cambiar la forma para preservar el significado. Esto se denomina «equivalencia dinámica». Considere, por ejemplo, la traducción de la RSV de Romanos 1:17, que afirma que en el evangelio «la justicia de Dios se revela por fe y para fe». Esto proporciona una traducción palabra por palabra del griego original, es decir, una traducción de «correspondencia formal». Sin embargo, deja sin aclarar el significado de las palabras griegas «justicia» y «de fe en fe». Una traducción como la TEV —«el evangelio revela cómo Dios reconcilia a las personas consigo mismo: es por fe de principio a fin»— abandona el principio de correspondencia biunívoca entre las palabras griegas y españolas; pero expresa el significado de la oración original de forma más adecuada. El intento de producir una traducción de “equivalencia dinámica” puede muy bien llevar al traductor a una comprensión más profunda de las Escrituras, además de hacer que el texto sea más significativo para personas de otro idioma.

Sin embargo, algunas formas bíblicas (palabras, imágenes, metáforas) deben conservarse, ya que son símbolos importantes y recurrentes en las Escrituras (p. ej., la cruz, el cordero o la copa). Si bien se conserva la forma, los traductores intentarán extraer el significado. Por ejemplo, en la versión TEV de Marcos 14:36 —«Aparta de mí esta copa de sufrimiento»— se conserva la forma (es decir, la imagen de la «copa»), pero se añaden las palabras «de sufrimiento» para aclarar el significado.

Al escribir en griego, los autores del Nuevo Testamento emplearon palabras de larga tradición en el mundo secular, pero las dotaron de significados cristianos, como cuando Juan se refirió a Jesús como «el Logos». Fue un procedimiento arriesgado, ya que «logos» tenía una amplia variedad de significados en la literatura y la filosofía griegas, y sin duda se asociaba con asociaciones no cristianas. Así, Juan situó el título en un contexto didáctico, afirmando que el Logos era en el principio, estaba con Dios, era Dios, era el agente de la creación, era la luz y la vida de los hombres, y se hizo hombre (Juan 1:1-14). De igual manera, algunos cristianos indios se han arriesgado a tomar prestada la palabra sánscrita «avatar» (descendencia), usada en el hinduismo para las llamadas «encarnaciones» de Visnú, y la han aplicado, con cuidadosas explicaciones, a la encarnación única de Dios en Jesucristo. Pero

Otros se han negado a hacerlo, alegando que no existen garantías suficientes para evitar malas interpretaciones.

La naturaleza normativa de la Escritura

El Pacto de Lausana declara que la Escritura es «sin error en todo lo que afirma» (párrafo 2). Esto nos impone la seria tarea exegética de discernir con exactitud qué afirma la Escritura. El significado esencial del mensaje bíblico debe conservarse a toda costa. Si bien algunas de las formas originales en que se expresó este significado pueden modificarse para facilitar la comunicación intercultural, creemos que también poseen cierta cualidad normativa. Pues Dios mismo las eligió como vehículos plenamente apropiados de su revelación. Por lo tanto, cada nueva formulación y explicación en cada generación y cultura debe verificarse su fidelidad recurriendo al original.

El condicionamiento cultural de las Escrituras

No hemos podido dedicar tanto tiempo como hubiéramos deseado al problema del condicionamiento cultural de las Escrituras. Estamos de acuerdo en que algunos mandatos bíblicos (p. ej., respecto al velo de las mujeres en público y al lavado de pies mutuo) se refieren a costumbres culturales ahora obsoletas en muchas partes del mundo. Frente a tales textos, creemos que la respuesta correcta no es ni una obediencia literal servil ni una indiferencia irresponsable, sino más bien, primero un discernimiento crítico del significado interno del texto y luego una traducción del mismo a nuestra propia cultura. Por ejemplo, el significado interno del mandato de lavarnos los pies unos a otros es que el amor mutuo debe expresarse en un servicio humilde. Así que en algunas culturas podemos limpiarnos los zapatos unos a otros en su lugar. Tenemos claro que el propósito de tal "transposición cultural" no es evitar la obediencia, sino más bien hacerla contemporánea y auténtica.

La controvertida cuestión de la condición de la mujer no se debatió en nuestra Consulta. Sin embargo, reconocemos la necesidad de buscar una comprensión que intente con integridad hacer justicia a toda la enseñanza bíblica y que considere las relaciones entre hombres y mujeres arraigadas en el orden creado y, al mismo tiempo, maravillosamente transformadas por el nuevo orden que Jesús introdujo.

La obra continua del Espíritu Santo

¿Acaso nuestro énfasis en la finalidad y la normatividad permanente de la Escritura implica que creemos que el Espíritu Santo ha dejado de obrar? No, en absoluto. Pero la naturaleza de su ministerio de enseñanza ha cambiado. Creemos que su obra de «inspiración» ha terminado, en el sentido de que el canon de la Escritura está cerrado, pero que su obra de «iluminación» continúa tanto en cada conversión (p. ej., 2 Cor 4:6) como en la vida del cristiano y de la Iglesia. Por lo tanto, necesitamos orar constantemente para que ilumine los ojos de nuestro corazón para que conozcamos la plenitud del propósito de Dios para nosotros (Ef 1:17ss) y seamos valientes al tomar decisiones y emprender nuevas tareas hoy.

Se nos ha hecho conscientes de que la experiencia del Espíritu Santo al revelar la aplicación de la verdad de Dios a la vida personal y eclesial es a menudo menos vívida de lo que debería ser: todos necesitamos una apertura más sensible en este punto.

Preguntas para debatir

Los mandamientos de Génesis 1:26-28 a veces se denominan «el mandato cultural» que Dios dio a la humanidad. ¿Con qué responsabilidad se está

cumpliendo hoy?

A la luz de la definición de cultura anterior, ¿cuáles son los principales rasgos distintivos?

¿Elementos de tu propia cultura?

Si conoces dos idiomas, inventa una oración en uno y luego intenta encontrar una traducción de “equivalencia dinámica” entre ambas lenguas en el otro.

Dé otros ejemplos de “transposición cultural” que preserven el “significado interno” del texto bíblico pero lo transpongan a su propia cultura.

4. Entendiendo la Palabra de Dios hoy

El factor cultural está presente no solo en la autorrevelación de Dios en las Escrituras, sino también en nuestra interpretación de ellas. Abordaremos este tema ahora. Todos los cristianos se preocupan por comprender la Palabra de Dios, pero existen diferentes maneras de intentarlo.

Enfoques tradicionales

La forma más común es recurrir directamente a las palabras del texto bíblico y estudiarlas sin ser consciente de que el contexto cultural del escritor difiere del del lector. El lector interpreta el texto como si hubiera sido escrito en su propia lengua, cultura y época.

Reconocemos que gran parte de la Escritura puede leerse y comprenderse de esta manera, especialmente si la traducción es buena. Porque Dios dirigió su Palabra a la gente común; no debe considerarse dominio exclusivo de los eruditos; las verdades fundamentales de la salvación son evidentes para todos; la Escritura es «útil para enseñar la verdad, reprender el error, corregir las faltas e instruir para vivir rectamente» (2 Timoteo 3:16, NVI); y el Espíritu Santo nos ha sido dado

para ser nuestro maestro.

La debilidad de este enfoque “popular”, sin embargo, es que no busca primero entender el texto en su contexto original; y, por tanto, corre el riesgo de perder el significado real que Dios pretende y de sustituirlo por otro.

Un segundo enfoque toma con la debida seriedad el contexto histórico y cultural original. Busca también descubrir el significado del texto en su idioma original y cómo se relaciona con el resto de la Escritura. Todo esto es una disciplina esencial porque Dios comunicó su Palabra a un pueblo específico en un contexto y tiempo específicos. Por lo tanto, nuestra comprensión del mensaje de Dios aumentará al profundizar en estos asuntos.

La debilidad de este enfoque "histórico", sin embargo, reside en que no considera lo que la Escritura puede decirle al lector contemporáneo. Se queda corto en el significado de la Biblia en su propia época y cultura. Por lo tanto, tiende a analizar el texto sin aplicarlo y a adquirir conocimiento académico sin obediencia. El intérprete también puede tender a exagerar la posibilidad de una objetividad completa e ignorar sus propias presuposiciones culturales.

El enfoque contextual

Un tercer enfoque parte de la combinación de los elementos positivos tanto del enfoque popular como del histórico. Del histórico se desprende la necesidad de estudiar el contexto y el lenguaje originales, y del popular, la necesidad de escuchar la Palabra de Dios y obedecerla. Pero va más allá. Toma en serio el contexto cultural de los lectores contemporáneos, así como el del texto bíblico, y reconoce que debe desarrollarse un diálogo entre ambos.

Es la necesidad de esta interacción dinámica entre el texto y los intérpretes lo que deseamos enfatizar. Los lectores de hoy no pueden acercarse al texto de forma personal.

vacío, y no deberían intentarlo. En cambio, deberían venir con la conciencia de las preocupaciones derivadas de su trasfondo cultural, situación personal y responsabilidad hacia los demás. Estas preocupaciones influirán en las preguntas que se le hagan a las Escrituras. Sin embargo, lo que recibirán a cambio no serán solo respuestas, sino más preguntas. Al abordar las Escrituras, las Escrituras nos interpelan. Descubrimos que nuestras presuposiciones condicionadas culturalmente se ven cuestionadas y nuestras preguntas se corrigen. De hecho, nos vemos obligados a reformular nuestras preguntas anteriores y a plantearnos otras nuevas. Así, la interacción vital continúa.

En este proceso de interacción, nuestro conocimiento de Dios y nuestra respuesta a su voluntad se profundizan continuamente. Cuanto más lo conocemos, mayor es nuestra responsabilidad de obedecerlo en nuestra propia situación, y cuanto más obedientes somos, más se nos da a conocer.

Este crecimiento continuo en conocimiento, amor y obediencia constituye el propósito y el beneficio del enfoque contextual. Fuera del contexto en el que su Palabra fue dada originalmente, escuchamos a Dios hablándonos en nuestro contexto contemporáneo, y lo encontramos en una experiencia transformadora. Este proceso es una especie de espiral ascendente en la que la Escritura permanece siempre central y normativa.

La comunidad de aprendizaje

Deseamos destacar que la tarea de comprender las Escrituras no pertenece sólo a los individuos sino a toda la comunidad cristiana, considerada como una comunidad contemporánea e histórica.

Hay muchas maneras en que la iglesia local o regional puede discernir la voluntad de Dios en su propia cultura hoy. Cristo todavía nombra pastores y maestros en su iglesia. Y en respuesta a la oración expectante, habla a su pueblo, especialmente

mediante la predicación de su Palabra en el contexto del culto. Además, hay

un lugar para “enseñarnos y amonestarnos unos a otros” (Col 3:16) tanto en estudios bíblicos en grupo como en consultas a iglesias hermanas, así como para la escucha tranquila de la voz de Dios en las Escrituras, que es un elemento indispensable en la vida cristiana del creyente.

La Iglesia es también una comunidad histórica y ha recibido del pasado una rica herencia de teología, liturgia y devoción cristianas. Ningún grupo de creyentes puede ignorar esta herencia sin arriesgarse a un empobrecimiento espiritual. Al mismo tiempo, esta tradición no debe recibirse acríticamente, ya sea en forma de distintivos denominacionales o de cualquier otra manera, sino que debe ser puesta a prueba por la Escritura que afirma exponer. Tampoco debe imponerse a ninguna iglesia, sino ponerse a disposición de quienes puedan utilizarla como un valioso recurso, como contrapeso al espíritu de independencia y como vínculo con la Iglesia universal.

Así, el Espíritu Santo instruye a su pueblo a través de una variedad de maestros tanto del pasado como del presente. Nos necesitamos unos a otros. Solo “con todos los santos” podemos comenzar a comprender la plena dimensión del amor de Dios (Ef 3:18,19). El Espíritu “ilumina las mentes del pueblo de Dios en cada cultura para que perciban su verdad (es decir, la de las Escrituras) con frescura a través de sus propios ojos y así revela a toda la Iglesia cada vez más de la sabiduría multiforme de Dios” (Pacto de Lausana, párr. 2, haciendo eco de Ef 3:10).

Los silencios de las Escrituras

También hemos considerado el problema de los silencios bíblicos, es decir, aquellas áreas de doctrina y ética sobre las que la Biblia no tiene nada explícito que decir. Escritas en el antiguo mundo judío y grecorromano, las Escrituras no se dirigen directamente, por ejemplo, al hinduismo, el budismo o el islam actuales, ni a la teoría socioeconómica marxista ni a la tecnología moderna. Sin embargo, creemos que es correcto que la iglesia, guiada por el Espíritu Santo, escudriñe las Escrituras en busca de precedentes y principios que le permitan desarrollar la

mente de Cristo el Señor.

Ser capaces de tomar decisiones auténticamente cristianas. Este proceso se desarrollará con mayor fructificación en la comunidad creyente, ya que adora a Dios y se entrega a la obediencia activa en el mundo. Repetimos que la obediencia cristiana es tanto un preludio a la comprensión como una consecuencia de ella.

Preguntas para debatir

¿Puedes recordar algún ejemplo de cómo alguno de los dos “enfoques tradicionales” de la lectura de la Biblia te haya llevado por mal camino?

Elige un texto conocido, como Mateo 6:24-34 (Ansiedad y ambición) o Lucas 10:25-38 (El Buen Samaritano), y utiliza el enfoque contextual para estudiarlo. Deja que se desarrolle un diálogo entre tú y el texto, mientras lo cuestionas y él te cuestiona a ti. Anota las etapas de la interacción.

Analice algunas formas prácticas de buscar la guía del Espíritu Santo hoy.

5. El contenido y la comunicación del Evangelio

Tras reflexionar sobre la comunicación del evangelio que Dios nos da en las Escrituras, llegamos ahora al meollo de nuestra preocupación: nuestra responsabilidad de comunicarlo a otros, es decir, de evangelizar. Pero antes de considerar la comunicación del evangelio, debemos considerar el contenido del evangelio que se debe comunicar. Porque «evangelizar es difundir la buena nueva...» (Pacto de Lausana, párr. 4). Por lo tanto, no puede haber evangelización sin el evangelio.

La Biblia y el Evangelio

El evangelio se encuentra en la Biblia. De hecho, en cierto sentido, toda la Biblia es evangelio, desde Génesis hasta Apocalipsis. Su propósito primordial es dar testimonio de Cristo, proclamar la buena nueva de que él es el Dador de vida y Señor, y persuadir a la gente a confiar en él (p. ej., Juan 5:39, 40; 20:31; 2 Timoteo 3:15).

La Biblia proclama la historia del evangelio de muchas maneras. El evangelio es como un diamante multifacético, con diferentes aspectos que atraen a distintas personas en distintas culturas. Posee profundidades que no hemos sondeado. Desafía cualquier intento de reducirlo a una formulación precisa.

El corazón del Evangelio

Sin embargo, es importante identificar la esencia del evangelio. Reconocemos como temas centrales: Dios como Creador, la universalidad del pecado, Jesucristo como Hijo de Dios, Señor de todo y Salvador mediante su muerte expiatoria y su vida resucitada, la necesidad de la conversión, la venida del Espíritu Santo y su poder transformador, la comunión y la misión de la Iglesia cristiana, y la esperanza del regreso de Cristo.

Si bien estos son elementos básicos del evangelio, es necesario añadir que ninguna afirmación teológica es ajena a la cultura. Por lo tanto, todas las formulaciones teológicas deben juzgarse según la Biblia misma, que las supera a todas. Su valor debe juzgarse por su fidelidad a ella, así como por la pertinencia con la que aplican su mensaje a su propia cultura.

En nuestro afán por comunicar el evangelio eficazmente, a menudo nos damos cuenta de los elementos que desagradan a la gente. Por ejemplo, la cruz siempre ha sido una ofensa para los orgullosos y una locura para los sabios. Pero Pablo no la eliminó por ello de su mensaje. Al contrario, continuó proclamando.

Con fidelidad y a riesgo de persecución, confiados en que Cristo crucificado es la sabiduría y el poder de Dios. Nosotros también, aunque nos preocupamos por contextualizar nuestro mensaje y eliminar toda ofensa innecesaria, debemos resistir la tentación de acomodarlo al orgullo o prejuicio humano. Nos ha sido dado. Nuestra responsabilidad no es editarlo, sino proclamarlo.

Barreras culturales a la comunicación del Evangelio

Ningún testigo cristiano puede aspirar a comunicar el evangelio si ignora el factor cultural. Esto es particularmente cierto en el caso de los misioneros, pues ellos mismos son producto de una cultura y se dirigen a personas que son producto de otra. Por lo tanto, inevitablemente se ven involucrados en la comunicación intercultural, con todo su emocionante desafío y exigentes exigencias. Se enfrentan a dos problemas principales.

A veces las personas se resisten al evangelio no porque lo consideren falso, sino porque lo perciben como una amenaza para su cultura, especialmente para el tejido social y la solidaridad nacional o tribal. Hasta cierto punto, esto es inevitable.

Jesucristo es un perturbador y un pacificador. Él es el Señor y exige nuestra total lealtad. Así, algunos judíos del primer siglo consideraban que el evangelio socavaba el judaísmo y acusaron a Pablo de «enseñar por todas partes contra el pueblo, la ley y este lugar», es decir, el templo (Hechos 21:28). De igual manera, algunos romanos del primer siglo temían por la estabilidad del estado, ya que, en su opinión, los misioneros cristianos, al afirmar que «hay otro Rey, Jesús», eran desleales al César y promovían costumbres que no eran lícitas para los romanos (Hechos 16:21; 17:7). Aún hoy, Jesús desafía muchas de las creencias y costumbres más arraigadas de todas las culturas y sociedades.

Al mismo tiempo, hay características de cada cultura que no son incompatibles con el señorío de Cristo y que, por lo tanto, no deben ser amenazadas ni descartadas, sino preservadas y transformadas. Los mensajeros del evangelio necesitan desarrollar una profunda comprensión de la cultura local y una genuina

apreciación de ella. Solo entonces podrán percibir si la resistencia se debe a alguna

desafío inevitable de Jesucristo o alguna amenaza a la cultura que, imaginaria o real, no es necesaria.

El otro problema es que el evangelio a menudo se presenta a personas en formas culturales ajenas. Entonces, los misioneros generan resentimiento y su mensaje es rechazado porque su trabajo se considera no un intento de evangelizar, sino un intento de imponer sus propias costumbres y estilo de vida. Cuando los misioneros traen consigo formas de pensar y comportarse extranjeras, o actitudes de superioridad racial, paternalismo o preocupación por las cosas materiales, se impide la comunicación efectiva.

A veces, estos dos errores culturales se cometen juntos, y los mensajeros del evangelio son culpables de un imperialismo cultural que socava innecesariamente la cultura local y busca imponer una cultura foránea. Algunos de los misioneros que acompañaron a los conquistadores católicos de Latinoamérica y a los colonizadores protestantes de África y Asia son ejemplos históricos de este doble error. En cambio, el apóstol Pablo sigue siendo el ejemplo supremo de alguien a quien Jesucristo primero despojó del orgullo por sus propios privilegios culturales (Fil 3:4-9) y luego le enseñó a adaptarse a las culturas de otros, haciéndose esclavo de ellos y haciéndose «todo para todos» para salvar a algunos por todos los medios (1 Cor 9:19-23).

Sensibilidad cultural en la comunicación del Evangelio

Los testigos transculturales sensibles no llegarán a su ámbito de servicio con un evangelio prefabricado. Deben comprender claramente la verdad "dada" del evangelio. Pero no lograrán comunicarse con éxito si intentan imponerla a la gente sin tener en cuenta su propia situación cultural ni la de quienes se dirigen. Solo mediante una interacción activa y amorosa con la gente local, considerando sus patrones de pensamiento, comprendiendo su cosmovisión, escuchando sus preguntas y sintiendo sus cargas, toda la comunidad creyente (de la cual el misionero forma parte) podrá responder a su necesidad. Mediante la oración, la reflexión y el examen de conciencia en común, en dependencia del Espíritu Santo,

Los creyentes expatriados y locales pueden aprender juntos a presentar a Cristo y contextualizar el evangelio con igual fidelidad y relevancia. No afirmamos que sea fácil, aunque algunas culturas del Tercer Mundo tienen una afinidad natural con la cultura bíblica. Pero creemos que surgen nuevas y creativas comprensiones cuando la comunidad de creyentes, guiada por el Espíritu, escucha y reacciona con sensibilidad tanto a la verdad de las Escrituras como a las necesidades del mundo.

Testimonio cristiano en el mundo islámico

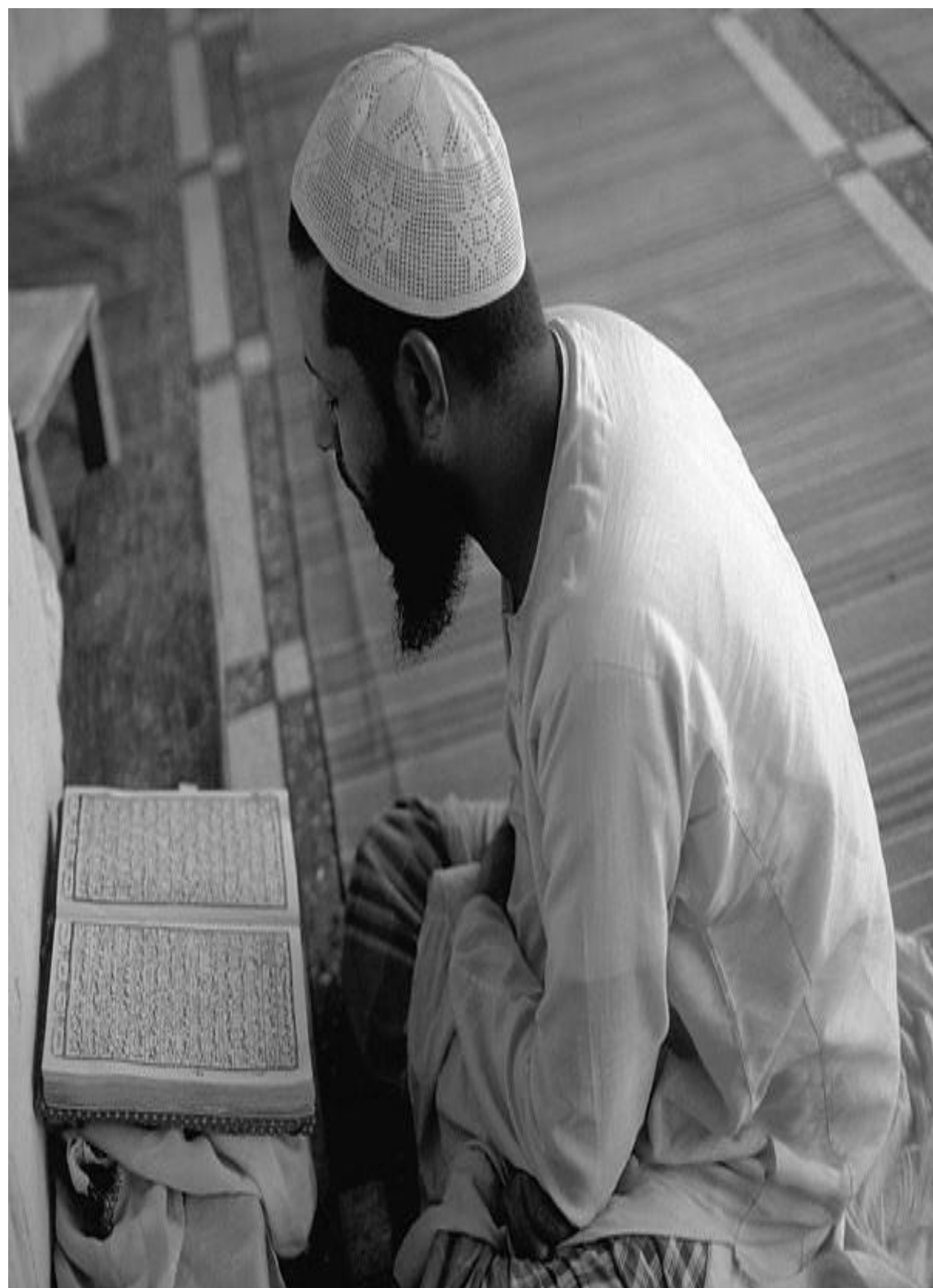
Se expresó preocupación por la insuficiente atención prestada en nuestra Consulta a los problemas específicos de la misión cristiana en el mundo islámico, a pesar de que hoy en día hay aproximadamente 600 millones de musulmanes [Nota del editor: más de 1.200 millones en 2008]. Por un lado, se está produciendo un resurgimiento de la fe y la misión islámicas en muchos países; por otro, existe una nueva apertura al Evangelio en varias comunidades que están debilitando sus vínculos con la cultura islámica tradicional.

Es necesario reconocer las características distintivas del islam, que brindan una oportunidad única para el testimonio cristiano. Si bien existen en el islam elementos incompatibles con el evangelio, también existen elementos con cierto grado de lo que se ha denominado "convertibilidad". Por ejemplo, nuestra comprensión cristiana de Dios, expresada en el gran grito de Lutero sobre la justificación: "Que Dios sea Dios", bien podría servir como una definición inclusiva del islam. La fe islámica en la unidad divina, el énfasis en la obligación del hombre de rendirle a Dios una adoración correcta y el rechazo absoluto de la idolatría también podrían considerarse acordes con el propósito de Dios para la vida humana, revelado en Jesucristo. Los testigos cristianos contemporáneos deberían aprender, con humildad y con optimismo, a identificar, apreciar e ilustrar estos y otros valores. También deberían esforzarse por la transformación —y, cuando sea posible, la integración— de todo lo relevante en el culto, la oración, el ayuno, el arte, la arquitectura y la caligrafía islámicos.

Todo esto ocurre sólo dentro de una apreciación realista de la situación actual de

Los países islámicos, caracterizados por el desarrollo tecnológico y la secularización. Las desventajas sociales de la nueva riqueza y la pobreza tradicional, las tensiones de la independencia política y la trágica dispersión y frustración palestina, ofrecen ámbitos de testimonio cristiano relevantes. Este último ha dado origen a una poesía apasionada, una de cuyas notas es el paradigma del Jesús sufriente. Estos y otros elementos exigen una nueva sensibilidad cristiana y una verdadera conciencia de los hábitos de introversión que la Iglesia ha experimentado durante tanto tiempo en Oriente Medio. En otros lugares, especialmente en el África subsahariana, las actitudes son más flexibles y las posibilidades más fluidas.

Para cumplir mejor con el reto misionero, se requieren nuevos intentos por desarrollar formas de asociación entre creyentes y buscadores, si es necesario fuera de las formas tradicionales de la iglesia. La clave de un sentido vivo y evangelizador de responsabilidad hacia los musulmanes siempre será la calidad del discipulado cristiano, tanto personal como colectivo, y el amor conmovedor de Cristo.



Una expectativa de resultados

Los mensajeros del evangelio que han comprobado en su propia experiencia que es «poder de Dios para salvación» (Rom 1:16) esperan con razón que también lo sea en la experiencia de otros. Confesamos que, a veces, así como la fe de un centurión gentil avergonzó la incredulidad de Israel en los días de Jesús (Mt 8:10), hoy la esperanza creyente de los cristianos en otras culturas a veces pone de manifiesto la falta de fe del misionero. Por eso, recordamos las promesas de Dios, mediante la posteridad de Abraham, de bendecir a todas las familias de la tierra y, mediante el evangelio, de salvar a los creyentes (Gn 12:1-4; 1 Co 1:21). Basándonos en estas y muchas otras promesas, recordamos a todos los mensajeros del evangelio, incluyéndonos a nosotros mismos, que busquemos a Dios para salvar a las personas y edificar su Iglesia.

Al mismo tiempo, no olvidamos las advertencias de nuestro Señor sobre la oposición y el sufrimiento. Los corazones humanos son duros. Las personas no siempre aceptan el evangelio, incluso cuando la comunicación es impecable en técnica y el comunicador en carácter. Nuestro Señor mismo se sentía plenamente cómodo en la cultura en la que predicaba; sin embargo, él y su mensaje fueron despreciados y rechazados, y su Parábola del Sembrador parece advertirnos que la mayor parte de la buena semilla que sembramos no dará fruto. Hay un misterio aquí que no podemos comprender. «El Espíritu sopla donde quiere» (Juan 3:8). Mientras buscamos comunicar el evangelio con cuidado, fidelidad y celo, dejamos los resultados en manos de Dios con humildad.

Preguntas para debatir

En el texto anterior, el Informe se niega a ofrecer una formulación precisa del evangelio, sino que identifica su esencia. ¿Quisiera añadir algo a estos temas

centrales, restarles algo o ampliarlos?

Aclare los dos errores culturales. ¿Se le ocurren ejemplos? ¿Cómo pueden...?

¿Se pueden evitar los errores?

Piensa en la situación cultural de las personas que quieres ganar para Cristo.

¿Qué significaría «sensibilidad cultural» en tu caso?

6. Se buscan: ¡Humildes mensajeros del Evangelio!

Creemos que la clave principal para una comunicación cristiana persuasiva reside en los propios comunicadores y en su tipo de personas. Es evidente que deben ser personas de fe, amor y santidad cristiana. Es decir, deben tener una experiencia personal y creciente del poder transformador del Espíritu Santo, para que la imagen de Jesucristo se refleje cada vez más claramente en su carácter y actitudes.

Sobre todo, deseamos ver en ellos, y especialmente en nosotros mismos, «la mansedumbre y la dulzura de Cristo» (2 Cor 10:1); es decir, la humilde sensibilidad del amor de Cristo. Creemos que esto es tan importante que dedicamos toda esta sección de nuestro Informe a ello. Además, dado que no pretendemos señalar a nadie más que a nosotros mismos, utilizaremos la primera persona del plural en todo momento. Primero, analizamos la humildad cristiana en una situación misionera; y segundo, nos centramos en la Encarnación de Dios en Jesucristo como el modelo que deseamos seguir por su gracia.

Un análisis de la humildad misionera

Primero, está la humildad de reconocer el problema que presenta la cultura, y no evitarlo ni simplificarlo demasiado. Como hemos visto, las diferentes culturas

han influido fuertemente en la revelación bíblica, en nosotros mismos y en las personas a quienes nos dirigimos. Como resultado, tenemos varias limitaciones personales para comunicar el evangelio. Porque somos prisioneros (consciente o inconscientemente) de nuestra propia cultura.

Y nuestra comprensión de las culturas, tanto de la Biblia como del país en el que servimos, es muy imperfecta. Es la interacción entre todas estas culturas lo que constituye el problema de la comunicación; humilla a quienes luchan con ella.

En segundo lugar, está la humildad de tomarnos la molestia de comprender y apreciar la cultura de aquellos a quienes nos dirigimos. Es este deseo el que conduce naturalmente a ese verdadero diálogo «cuyo propósito es escuchar con sensibilidad para comprender» (Pacto de Lausana, párr. 4). Nos arrepentimos de la ignorancia que asume que tenemos todas las respuestas y que nuestra única función es enseñar. Tenemos mucho que aprender. Nos arrepentimos también de las actitudes críticas. Sabemos que nunca debemos condenar ni despreciar otra cultura, sino respetarla. No abogamos por la arrogancia que impone nuestra cultura a los demás, ni por el sincretismo que mezcla el evangelio con elementos culturales incompatibles con ella, sino por un compartir humilde de la buena nueva, posible gracias al respeto mutuo de una amistad genuina.

En tercer lugar, está la humildad de comenzar nuestra comunicación donde las personas realmente están y no donde nos gustaría que estuvieran. Esto es lo que vemos hacer a Jesús, y deseamos seguir su ejemplo. Con demasiada frecuencia hemos ignorado los miedos y frustraciones de las personas, sus dolores y preocupaciones, y su hambre, pobreza, privación u opresión, de hecho, sus "necesidades sentidas", y hemos sido demasiado lentos para regocijarnos o llorar con ellos. Reconocemos que estas "necesidades sentidas" a veces pueden ser síntomas de necesidades más profundas que las personas no sienten o reconocen inmediatamente. Un médico no necesariamente acepta el autodiagnóstico de un paciente. Sin embargo, vemos la necesidad de comenzar donde las personas están, pero no detenemos allí. Aceptamos nuestra responsabilidad de guiarlos con gentileza y paciencia para que se vean a sí mismos, como nos vemos a nosotros mismos, como rebeldes a quienes el evangelio habla directamente con un mensaje de perdón y esperanza. Comenzar donde las personas no están es compartir un mensaje irrelevante; Quedarse donde la gente está y nunca guiarla hacia la plenitud de la buena nueva de Dios es compartir un evangelio truncado. La humilde sensibilidad del amor evitará ambos errores.

En cuarto lugar, está la humildad de reconocer que incluso los más talentosos y dedicados

Un misionero experimentado rara vez puede comunicar el evangelio en otro idioma o cultura con la misma eficacia que un cristiano local capacitado. Este hecho ha sido reconocido en los últimos años por las Sociedades Bíblicas, cuya política ha cambiado de publicar traducciones realizadas por misioneros (con la ayuda de la gente local) a capacitar a especialistas en lenguas maternas para que se encarguen de la traducción. Solo los cristianos locales pueden responder a las preguntas: «Dios, ¿cómo dirías esto en nuestro idioma?» y «Dios, ¿qué significará la obediencia a ti en nuestra cultura?». Por lo tanto, ya sea que estemos traduciendo la Biblia o comunicando el evangelio, los cristianos locales son indispensables. Son ellos quienes deben asumir la responsabilidad de contextualizar el evangelio en sus propios idiomas y culturas. Los aspirantes a testigos transculturales no son por ello necesariamente superfluos; pero seremos bienvenidos solo si somos lo suficientemente humildes como para ver la buena comunicación como una tarea de equipo, en la que todos los creyentes colaboran como socios.

En quinto lugar, está la humildad de confiar en el Espíritu Santo de Dios, quien siempre es el principal comunicador, el único que abre los ojos de los ciegos y lleva a las personas a un nuevo nacimiento. «Sin su testimonio, el nuestro es vano» (Pacto de Lausana, párr. 14).

La encarnación como modelo de testimonio cristiano

Nos hemos reunido para nuestra Consulta a pocos días de Navidad, lo que podría llamarse el ejemplo más espectacular de identificación cultural en la historia de la humanidad, ya que por su Encarnación, el Hijo se convirtió en un judío galileo del primer siglo.

También hemos recordado que Jesús quiso que la misión de su pueblo en el mundo se basara en la suya. «Como el Padre me envió, así también yo os envío», dijo (Jn 20,21; cf. 17,18). Por lo tanto, nos hemos preguntado sobre las implicaciones de la Encarnación para todos nosotros. Esta pregunta preocupa especialmente a los testigos transculturales, independientemente del país al que se desplacen, aunque

hemos pensado especialmente en aquellos de Occidente que sirven en el Tercer Mundo.

Al meditar en Filipenses 2, hemos visto que la humillación de Cristo comenzó en su mente: «no consideró el ser igual a Dios como algo a qué aferrarse». Por lo tanto, se nos manda a tener su mente en nosotros y, con humildad, a considerar a los demás como superiores o más importantes que nosotros. Esta mente o perspectiva de Cristo reconoce el valor infinito de los seres humanos y el privilegio de servirles. Quienes comparten la mente de Cristo sentirán un profundo respeto por las personas a las que sirven y por sus culturas.

Dos verbos indican entonces la acción a la que Cristo lo condujo: «se despojó de sí mismo... se humilló...». El primero habla de sacrificio (a lo que renunció) y el segundo de servicio, incluso esclavitud (cómo se identificó con nosotros y se puso a nuestra disposición). Hemos intentado reflexionar sobre lo que estas dos acciones significaron para él y lo que podrían significar para los testigos transculturales.

Comenzamos con su renuncia. Primero, la renuncia al estatus. "Con mansedumbre dejó su gloria", hemos estado cantando en Navidad. Como no podemos concebir cómo fue su gloria eterna, es imposible comprender la grandeza de su despojamiento. Pero ciertamente renunció a los derechos, privilegios y poderes que disfrutaba como Hijo de Dios. El "estatus" y los "símbolos de estatus" significan mucho en el mundo moderno, pero son incongruentes en los misioneros. Creemos que dondequiera que estén los misioneros, no deben tener el control ni trabajar solos, sino siempre con —y preferiblemente bajo— cristianos locales que puedan aconsejarlos e incluso dirigirlos.

Y cualquiera que sea la responsabilidad de los misioneros, ellos deben expresar actitudes “no de dominación, sino de servicio” (Pacto de Lausana, n. 11).

■

Una prueba minuciosa de identificación es hasta qué punto sentimos que pertenecemos al pueblo y, más aún, hasta qué punto ellos sienten que les pertenecemos.

■

A continuación, la renuncia a la independencia. Hemos visto a Jesús, pidiendo...

La mujer samaritana por agua, viviendo en casas ajenas y con dinero ajeno porque no tenía el suyo, recibiendo un barco, un burro, un aposento alto, e incluso siendo enterrado en una tumba prestada. De igual manera, los mensajeros transculturales, especialmente durante sus primeros años de servicio, necesitan aprender a depender de los demás.

En tercer lugar, la renuncia a la inmunidad. Jesús se expuso a la tentación, la tristeza, la limitación, la necesidad económica y el dolor. Por lo tanto, el misionero debe esperar volverse vulnerable a nuevas tentaciones, peligros y enfermedades, un clima extraño, una soledad inusual y, posiblemente, la muerte.

Pasando del tema de la renuncia al de la identificación, nos hemos maravillado de nuevo ante la completa identificación de nuestro Salvador con nosotros, particularmente como lo enseña la Carta a los Hebreos. Compartió nuestra carne y sangre, fue tentado como nosotros, aprendió la obediencia mediante su sufrimiento y experimentó la muerte por nosotros (Heb 2:14-18; 4:15; 5:8). Durante su ministerio público, Jesús se hizo amigo de los pobres y los débiles, sanó a los enfermos, alimentó a los hambrientos, tocó a los intocables y arriesgó su reputación al relacionarse con quienes la sociedad rechazaba.

El grado en que nos identificamos con las personas a las que visitamos es motivo de controversia. Ciertamente, debe incluir dominar su idioma, sumergirnos en su cultura, aprender a pensar como ellos, sentir como ellos y actuar como ellos. A nivel socioeconómico, no creemos que debamos "hacernos nativos", principalmente porque el intento de un extranjero de hacerlo puede no considerarse auténtico, sino una actuación. Pero tampoco creemos que deba haber una disparidad notoria entre nuestro estilo de vida y el de quienes nos rodean. Entre estos extremos, vemos la posibilidad de desarrollar un nivel de vida que exprese el tipo de amor que cuida y comparte, y que encuentra natural el intercambio de hospitalidad con los demás sobre una base de reciprocidad, sin vergüenza. Una prueba de identificación es hasta qué punto sentimos que pertenecemos a la gente, y aún más, hasta qué punto ellos sienten que les pertenecemos.

¿Participamos naturalmente en días de acción de gracias o de tristeza nacional o tribal?

¿Gemimos con ellos por la opresión que sufren y nos unimos a ellos en su búsqueda de justicia y libertad? Si el país es azotado por un terremoto o sumido en una guerra civil, ¿es nuestro instinto quedarnos y sufrir con nuestros seres queridos o regresar a casa?

Aunque Jesús se identificó plenamente con nosotros, no perdió su propia identidad. Permaneció siendo él mismo. «Bajó del cielo... y se hizo hombre» (Credo de Nicea); sin embargo, al hacerse uno de nosotros, no dejó de ser Dios. De la misma manera, «los evangelistas de Cristo deben buscar humildemente vaciarse de todo excepto de su autenticidad personal» (Pacto de Lausana, párr. 10). La Encarnación enseña la identificación sin pérdida de identidad. Creemos que el verdadero autosacrificio conduce al verdadero autodescubrimiento. En el servicio humilde hay abundante alegría.

Preguntas para debatir

Si la clave principal de la comunicación está en los comunicadores, ¿qué tipo de personas deberían ser?

Analice usted mismo la humildad que todo testigo cristiano debe tener. ¿Dónde pondría el énfasis?

Dado que la Encarnación implicó tanto la renuncia como la identificación, obviamente fue muy costosa para Jesús. ¿Cuál sería el costo de la evangelización de la encarnación hoy?

7. Conversión y cultura

Hemos pensado en la relación entre la conversión y la cultura de dos maneras. Primero, ¿qué efecto tiene la conversión en la situación cultural de los conversos?

¿Su forma de pensar y actuar, y sus actitudes hacia su entorno social? En segundo lugar, ¿qué efecto ha tenido nuestra cultura en nuestra propia comprensión de la conversión? Ambas preguntas son importantes. Pero queremos decir de inmediato que algunos elementos de nuestra visión evangélica tradicional de la conversión son más culturales que bíblicos y deben ser cuestionados. Con demasiada frecuencia hemos considerado la conversión como una crisis, en lugar de considerarla también como un proceso; o la hemos visto como una experiencia principalmente privada, olvidando sus consiguientes responsabilidades públicas y sociales.

La naturaleza radical de la conversión

Estamos convencidos de que la naturaleza radical de la conversión a Jesucristo debe reafirmarse en la iglesia contemporánea, pues siempre corremos el riesgo de trivializarla, como si no fuera más que un cambio superficial, y además, una autorreforma. Pero los autores del Nuevo Testamento la describen como la expresión externa de una regeneración o un nuevo nacimiento por el Espíritu de Dios, una recreación y una resurrección de la muerte espiritual. El concepto de resurrección parece ser particularmente importante.

La resurrección de Jesucristo de entre los muertos marcó el comienzo de la nueva creación de Dios, y por la gracia de Dios, mediante la unión con Cristo, hemos participado de esta resurrección. Por lo tanto, hemos entrado en la nueva era y ya hemos experimentado sus poderes y sus alegrías. Esta es la dimensión escatológica de la conversión cristiana. La conversión es parte integral de la Gran Renovación que Dios ha comenzado y que alcanzará su culminación triunfal cuando Cristo venga en su gloria.

La conversión implica también una ruptura con el pasado tan completa que se habla de ella en términos de muerte. Hemos sido crucificados con Cristo. Por medio de su cruz, hemos muerto al mundo impío, a su perspectiva y a sus normas. También nos hemos despojado, como si fuera una vestidura sucia, del viejo Adán, nuestra humanidad anterior y caída. Jesús nos advirtió que este alejamiento del pasado puede implicar sacrificios dolorosos, incluso la pérdida de la familia y las posesiones (p. ej., Lucas 14:25ss).

Es vital mantener unidos estos aspectos negativos y positivos de la conversión,

Muerte y resurrección, el despojo de lo viejo y la vestidura de lo nuevo. Porque los que morimos volvemos a vivir, pero ahora con una nueva vida vivida en, para y bajo Cristo.

El señorío de Jesucristo

Tenemos claro que el significado fundamental de la conversión es un cambio de lealtad. Anteriormente, otros dioses y señores —idolatrías todas— nos gobernaban. Pero ahora Jesucristo es el Señor. El principio rector de la vida convertida es vivir bajo el señorío de Cristo o (es lo mismo) en el Reino de Dios. Su autoridad sobre nosotros es total. Por lo tanto, esta nueva y liberadora lealtad conduce inevitablemente a una reevaluación de todos los aspectos de nuestra vida, y en particular de nuestra visión del mundo, nuestro comportamiento y nuestras relaciones.

Primero, nuestra cosmovisión. Coincidimos en que el corazón de toda cultura es una especie de "religión", incluso si se trata de una religión irreligiosa como el marxismo. "La cultura es la religión hecha visible" (J. H. Bavinck). Y "religión" es un conjunto de creencias y valores básicos, razón por la cual, para nuestros propósitos, utilizamos "cosmovisión" como expresión equivalente. La verdadera conversión a Cristo, por lo tanto, debe impactar en la esencia de nuestra herencia cultural. Jesucristo insiste en desalojar del centro de nuestro mundo cualquier ídolo que reinara allí y ocupar él mismo el trono. Este es el cambio radical de lealtad que constituye la conversión, o al menos su comienzo. Luego, una vez que Cristo ocupa el lugar que le corresponde, todo lo demás comienza a cambiar. Las ondas de choque fluyen del centro hacia la periferia. El converso debe replantearse sus convicciones fundamentales. Esto es metanoia, el "arrepentimiento" visto como un cambio de mentalidad, la sustitución de la "mente carnal" por la "mente de Cristo". Por supuesto, el desarrollo de una cosmovisión cristiana integrada puede llevar toda una vida, pero está presente en esencia desde el principio. Si crece, sus consecuencias explosivas son impredecibles.

En segundo lugar, nuestro comportamiento. El señorío de Jesús desafía nuestros estándares morales.

y un estilo de vida ético integral. En rigor, esto no es «arrepentimiento», sino más bien el «fruto propio del arrepentimiento» (Mt 3:8), el cambio de conducta que surge de un cambio de perspectiva. Tanto nuestra mente como nuestra voluntad deben someterse a la obediencia de Cristo (cf. 2 Co 10:5; Mt 11:29-30; Jn 13:13).

Al escuchar estudios de casos de conversión, nos ha impresionado la primacía del amor en la experiencia del recién convertido. La conversión nos libera tanto de la inversión, que está demasiado preocupada por uno mismo como para preocuparse por los demás, como del fatalismo que considera imposible ayudarlos. La conversión es espuria si no nos libera para amar.

En tercer lugar, nuestras relaciones. Aunque el converso debe esforzarse al máximo por evitar romper con su nación, tribu y familia, a veces surgen conflictos dolorosos. Es evidente también que la conversión implica una transición de una comunidad a otra, es decir, de la humanidad caída a la nueva humanidad de Dios. Sucedió desde el principio, en el Día de Pentecostés: «Sálvense de esta perversa generación», exhortó Pedro. Así pues, quienes recibieron su mensaje fueron bautizados en la nueva sociedad, se dedicaron a la nueva comunidad y descubrieron que el Señor seguía aumentando su número cada día (Hechos 2:40-47). Al mismo tiempo, su transición de un grupo a otro significó que eran espiritualmente distintos, en lugar de estar socialmente segregados. No abandonaron el mundo. Al contrario, adquirieron un nuevo compromiso con él y salieron a él para testificar y servir.

Todos deberíamos albergar grandes expectativas en cuanto a conversiones tan radicales en nuestros días, que implican a los conversos una nueva mentalidad, una nueva forma de vida, una nueva comunidad y una nueva misión, todo bajo el señorío de Cristo. Sin embargo, ahora sentimos la necesidad de hacer varias precisiones.

El converso y su cultura

La conversión no debe desculturizar al converso. Es cierto que, como hemos visto, el Señor Jesús ahora mantiene su lealtad, y todo en el contexto cultural debe someterse a su escrutinio. Esto aplica a todas las culturas, no solo a las hindúes, budistas, musulmanas o animistas, sino también a la cultura cada vez más materialista de Occidente. La crítica puede llevar a una colisión, ya que ciertos elementos de la cultura quedan bajo el juicio de Cristo y deben ser rechazados. En este punto, como reacción, el converso puede intentar adoptar la cultura del evangelista; este intento debe ser resistido con firmeza, pero con suavidad.

Se debe animar al converso a ver su relación con el pasado como una combinación de ruptura y continuidad. Por mucho que los nuevos conversos sientan la necesidad de renunciar por amor a Cristo, siguen siendo las mismas personas, con la misma herencia y la misma familia. «La conversión no deshace; rehace». Siempre es trágico, aunque en algunas situaciones es inevitable, que la conversión de una persona a Cristo sea interpretada por otros como una traición a sus propios orígenes culturales. Si es posible, a pesar de los conflictos con su propia cultura, los nuevos conversos deben procurar identificarse con las alegrías, esperanzas, dolores y luchas de su cultura.

Los casos históricos muestran que los conversos a menudo pasan por tres etapas: (1) “rechazo” (cuando se ven a sí mismos como “nuevas personas en Cristo” y repudian todo lo asociado con su pasado); (2) “adaptación” (cuando descubren su herencia étnica y cultural, con la tentación de comprometer la nueva fe cristiana en relación con su herencia); y (3) “el restablecimiento de la identidad” (cuando el rechazo del pasado o la adaptación a él puede aumentar, o preferiblemente, pueden crecer hasta alcanzar una autoconciencia equilibrada en Cristo y en la cultura).

El encuentro de poder

“Jesús es Señor” significa más que ser Señor de la cosmovisión, los estándares y las relaciones del converso individual, y más aún que ser Señor de

Cultura. Significa que él es Señor de los poderes, habiendo sido exaltado por el Padre a la soberanía universal; principados y potestades habiéndosele sometido (1 Pedro 3:22). Muchos de nosotros, especialmente los de Asia, África y Latinoamérica, hemos hablado tanto de la realidad de los poderes malignos como de la necesidad de demostrar la supremacía de Jesús sobre ellos. Porque la conversión implica un encuentro con el poder. Las personas le rinden su lealtad a Cristo cuando ven que su poder es superior a la magia y el vudú, a las maldiciones y bendiciones de los brujos y a la malevolencia de los espíritus malignos, y que su salvación es una verdadera liberación del poder del mal y de la muerte.

Por supuesto, hoy en día algunos cuestionan si la creencia en espíritus es compatible con nuestra comprensión científica moderna del universo. Por lo tanto, en contra del mito mecanicista en el que se basa la típica cosmovisión occidental, queremos afirmar la realidad de las inteligencias demoníacas que se esfuerzan por todos los medios, abiertos y encubiertos, por desacreditar a Jesucristo e impedir que la gente se acerque a él. Consideramos vital, en la evangelización en todas las culturas, enseñar la realidad y la hostilidad de los poderes demoníacos, y proclamar que Dios ha exaltado a Cristo como Señor de todo y que Cristo, quien realmente posee todo el poder, por mucho que no lo reconozcamos, puede (al proclamarlo) trascender cualquier cosmovisión en cualquier mente para dar a conocer su señorío y provocar un cambio radical de corazón y perspectiva.

Queremos enfatizar que el poder pertenece a Cristo. El poder en manos humanas siempre es peligroso. Hemos recordado el tema recurrente de las dos cartas de Pablo a los Corintios: que el poder de Dios, claramente visible en la cruz de Cristo, opera a través de la debilidad humana (p. ej., 1 Cor 1:18-2:5; 2 Cor 4:7; 12:9,10). La gente mundana adora el poder; los cristianos que lo poseen conocen sus peligros. Es mejor ser débil, porque entonces somos fuertes. Honramos especialmente a los mártires cristianos de los últimos tiempos (p. ej., en África Oriental) que han renunciado al camino del poder y han seguido el camino de la cruz.

Conversiones individuales y grupales

La conversión no debe concebirse como una experiencia invariable y exclusivamente individual, aunque ese haya sido el patrón de las expectativas occidentales durante muchos años. Por el contrario, el tema del pacto del Antiguo Testamento y los bautismos familiares del Nuevo Testamento deberían llevarnos a desear, trabajar por y esperar conversiones tanto familiares como grupales. En los últimos años se han realizado importantes investigaciones sobre los "movimientos populares" desde perspectivas teológicas y sociológicas. Teológicamente, reconocemos el énfasis bíblico en la solidaridad de cada etnia, es decir, nación o pueblo. Sociológicamente, reconocemos que cada sociedad se compone de diversos subgrupos, subculturas o unidades homogéneas. Es evidente que las personas reciben el evangelio con mayor facilidad cuando se les presenta de una manera apropiada —y no ajena— a su cultura, y cuando pueden responder a él con y entre su propia gente. Diferentes sociedades tienen diferentes procedimientos para la toma de decisiones grupales, por ejemplo, por consenso, por el cabeza de familia o por un grupo de ancianos. Reconocemos la validez de la dimensión corporativa de la conversión como parte del proceso total, así como la necesidad de que cada miembro del grupo, en última instancia, participe personalmente de él.

¿La conversión es repentina o gradual?

La conversión suele ser más gradual de lo que la enseñanza evangélica tradicional ha permitido. Es cierto que esto puede ser solo una disputa de palabras. La justificación y la regeneración, la una que transmite un nuevo estatus y la otra una nueva vida, son obras de Dios e instantáneas, aunque no necesariamente seamos conscientes de cuándo ocurren. La conversión, por otro lado, es nuestra propia acción (movida por la gracia de Dios) de volvernos a Dios en penitencia y fe. Si bien puede incluir una crisis consciente, a menudo es lenta y, a veces, laboriosa. Vista en el contexto del vocabulario hebreo y griego, la conversión es en esencia un volverse a Dios, que continúa a medida que todas las áreas de la vida se someten de maneras cada vez más radicales al señorío de Cristo. La conversión implica la transformación completa del cristiano y la renovación total de la mente y el carácter según la semejanza de Cristo (Rom 12:1,2).

Sin embargo, este progreso no siempre se da. Hemos reflexionado sobre los tristes fenómenos llamados «retroceso» (un discreto alejamiento de Cristo) y «apostasía» (un abierto repudio a Cristo). Estos tienen diversas causas. Algunas personas se alejan de Cristo cuando se desencantan de la Iglesia; otras ceden ante las presiones del secularismo o de su cultura anterior. Estos hechos nos desafían tanto a proclamar un evangelio completo como a ser más conscientes al nutrir a los conversos en la fe y capacitarlos para el servicio.

Un miembro de nuestra Consulta ha descrito su experiencia en términos de volverse primero a Cristo (recibiendo su salvación y reconociendo su señorío), segundo a la cultura (redescubriendo sus orígenes e identidad naturales), y tercero al mundo (aceptando la misión a la que Cristo lo envía). Coincidimos en que la conversión es a menudo una experiencia compleja, y que el término bíblico "convertirse" se utiliza de diferentes maneras y contextos. Al mismo tiempo, todos enfatizamos que el compromiso personal con Jesucristo es fundamental. Solo en él encontramos la salvación, una nueva vida y una identidad personal. La conversión también debe generar nuevas actitudes y relaciones, y conducir a una participación responsable en nuestra iglesia, nuestra cultura y nuestro mundo. Finalmente, la conversión es un viaje, una peregrinación, con nuevos desafíos, decisiones y retornos al Señor como punto de referencia constante, hasta que él venga.

Preguntas para debatir

Distinguir entre “regeneración” y “conversión” según el Nuevo Testamento.

«Jesús es el Señor». ¿Qué significa esto para ti en tu propia cultura? ¿Cuáles son los elementos de tu herencia cultural que consideras que (a) debes y (b) no necesitas renunciar por amor a Cristo?

¿Qué es repentino y qué es (o puede ser) gradual en la conversión cristiana?

8. Iglesia y cultura

En el proceso de formación de la iglesia, así como en la comunicación y recepción del evangelio, la cuestión de la cultura es vital. Si el evangelio debe contextualizarse, también debe hacerlo la iglesia. De hecho, el subtítulo de nuestra Consulta ha sido «La contextualización de la Palabra y la Iglesia en una situación misionera».

Enfoques más antiguos y tradicionales

Durante la expansión misionera de principios del siglo XIX, se asumía generalmente que las iglesias "en el campo misionero" se basarían en las iglesias "locales". La tendencia era producir réplicas casi exactas. La arquitectura gótica, las liturgias con libros de oración, la vestimenta clerical, los instrumentos musicales, los himnos y melodías, los procesos de toma de decisiones, los sínodos y comités, los superintendentes y arcedianos: todo fue exportado e introducido, sin imaginación, en las nuevas iglesias fundadas por las misiones. Cabe añadir que estos patrones también fueron adoptados con entusiasmo por los nuevos cristianos, decididos a no estar en ningún punto por detrás de sus amigos occidentales, cuyos hábitos y formas de culto habían observado atentamente. Pero todo esto se basaba en la falsa suposición de que la Biblia daba instrucciones específicas sobre estos asuntos y que el modelo de gobierno, culto, ministerio y vida de las iglesias locales era en sí mismo ejemplar.

En reacción a este sistema monocultural de exportación, pensadores misioneros pioneros como Henry Venn y Rufus Anderson a mediados del siglo XIX, y Roland Allen a principios del siglo XX, popularizaron el concepto de iglesias "indígenas", que serían "autogobernadas, autosuficientes y autopropagadas". Argumentaron bien su postura. Señalaron que la política del apóstol Pablo era fundar iglesias, no fundar estaciones misioneras. También añadieron

argumentos pragmáticos a los bíblicos, a saber, que la indigenidad era indispensable para el crecimiento de la iglesia en madurez y misión. Henry Venn esperaba con confianza el día en que las misiones entregarían todo

responsabilidad hacia las iglesias nacionales, y entonces se produciría lo que él llamó «la eutanasia de la misión». Estas opiniones gozaron de amplia aceptación y fueron inmensamente influyentes.

En la actualidad, sin embargo, se les critica, no por el ideal en sí, sino por la forma en que a menudo se ha aplicado. Algunas misiones, por ejemplo, han aceptado la necesidad de un liderazgo indígena y han reclutado y capacitado a líderes locales, adoctrinándolos (la palabra es dura, pero no injusta) en las formas de pensamiento y procedimiento occidentales. Estos líderes locales occidentalizados han conservado una iglesia de aspecto muy occidental, y la orientación extranjera ha persistido, apenas disimulada por la apariencia de indigenidad.

Ahora, por tanto, es necesario desarrollar un concepto más radical de la vida de la iglesia indígena, mediante el cual cada iglesia pueda descubrir y expresar su identidad como cuerpo de Cristo dentro de su propia cultura.

El modelo de equivalencia dinámica

Utilizando las distinciones entre «forma» y «significado», y entre «correspondencia formal» y «equivalencia dinámica», desarrolladas en la teoría de la traducción y comentadas anteriormente, se sugiere establecer una analogía entre la traducción de la Biblia y la formación de la iglesia. La «correspondencia formal» se refiere a una imitación servil, ya sea al traducir una palabra a otro idioma o al exportar un modelo de iglesia a otra cultura. Sin embargo, así como una traducción de «equivalencia dinámica» busca transmitir a los lectores contemporáneos significados equivalentes a los transmitidos a los lectores originales, mediante el uso de formas culturales apropiadas, también lo haría una iglesia de «equivalencia dinámica». Se adaptaría a su cultura como una buena traducción de la Biblia se adapta a su idioma. Conservaría los significados y funciones esenciales que el Nuevo Testamento predicaba de la iglesia, pero buscaría expresarlos en formas equivalentes a las originales, pero apropiadas para la cultura local.

Todos hemos encontrado este modelo útil y sugerente, y afirmamos firmemente los ideales que busca expresar. Rechaza con razón las importaciones e imitaciones extranjeras, así como las estructuras rígidas. Con razón, se basa en el Nuevo Testamento para los principios de la formación de la iglesia, en lugar de la tradición o la cultura, y con igual razón se basa en la cultura local para encontrar las formas apropiadas en que estos principios deben expresarse. Todos nosotros (incluso quienes ven limitaciones en el modelo) compartimos la visión que intenta describir.

■

La prueba de cualquier modelo para ayudar a las iglesias a desarrollarse apropiadamente es si puede permitir al pueblo de Dios capturar en sus corazones y mentes el gran diseño del cual su iglesia debe ser la expresión local.

■

Así, el Nuevo Testamento indica que la iglesia es siempre una comunidad de adoración, «un sacerdocio santo para ofrecer sacrificios espirituales a Dios por medio de Jesucristo» (1 Pedro 2:5). Sin embargo, las formas de adoración (incluyendo la presencia o ausencia de diferentes tipos de liturgia, ceremonia, música, color, teatro, etc.) serán desarrolladas por la iglesia de acuerdo con la cultura local. De igual manera, la iglesia es siempre una comunidad de testimonio y servicio, pero sus métodos de evangelización y su programa de participación social variarán. Dios desea que todas las iglesias tengan supervisión pastoral, pero las formas de gobierno y ministerio pueden variar ampliamente, y la selección, capacitación, ordenación, servicio, vestimenta, remuneración y rendición de cuentas de los pastores serán determinadas por la iglesia de acuerdo con los principios bíblicos y para adaptarse a la cultura local.

Las preguntas que se plantean sobre el modelo de "equivalencia dinámica" son si, por sí solo, es lo suficientemente amplio y dinámico como para proporcionar toda la orientación necesaria. La analogía entre la traducción de la Biblia y la formación de iglesias no es exacta. En la primera, el traductor controla el trabajo, y una vez finalizada la tarea, es posible comparar los dos textos. En el

segundo...

En este último caso, sin embargo, el original al que se busca un equivalente no es un texto detallado, sino una serie de visiones de la iglesia primitiva en funcionamiento, lo que dificulta la comparación. En lugar de un traductor controlador, debe involucrarse a toda la comunidad de fe. Además, un traductor busca la objetividad personal, pero cuando la iglesia local busca relacionarse adecuadamente con la cultura local, la objetividad le resulta casi imposible. En muchas situaciones, se ve atrapada en un «encuentro entre dos civilizaciones» (la de su propia sociedad y la de los misioneros). Además, puede tener grandes dificultades para responder a las voces contradictorias de la comunidad local. Algunos claman por un cambio (en términos de alfabetización, educación, tecnología, medicina moderna, industrialización, etc.), mientras que otros insisten en la conservación de la antigua cultura y se resisten a la llegada de un nuevo día. Se pregunta si el modelo de «equivalencia dinámica» es lo suficientemente dinámico como para afrontar este tipo de desafío.

La prueba de este o cualquier otro modelo para ayudar a las iglesias a desarrollarse adecuadamente radica en si permite al pueblo de Dios captar en su corazón y mente el gran designio del cual su iglesia debe ser la expresión local. Cada modelo presenta solo una imagen parcial. Las iglesias locales necesitan, en última instancia, confiar en la presión dinámica del Señor viviente de la historia. Porque es él quien guiará a su pueblo en cada época para que desarrollen su vida eclesial de tal manera que obedezcan las instrucciones que ha dado en las Escrituras y reflejen los elementos positivos de su cultura local.

La libertad de la Iglesia

Para que cada iglesia se desarrolle creativamente y pueda encontrar y expresarse, debe tener la libertad de hacerlo. Este es su derecho inalienable. Porque cada iglesia es la iglesia de Dios. Unida a Cristo, es morada de Dios por medio de su Espíritu (Ef 2:22). Algunas misiones y misioneros han tardado en reconocer esto y aceptar sus implicaciones, en dirección a formas autóctonas y un ministerio integrado por todos los miembros. Esta es una de las muchas causas que han llevado a la formación de iglesias independientes, especialmente en África, que buscan nuevas formas de autoexpresión en función de la cultura local.

Aunque los líderes de las iglesias locales también han obstaculizado en ocasiones el desarrollo indígena, la principal culpa recae en otras partes. No sería justo generalizar. La situación siempre ha sido diversa. En generaciones anteriores, hubo misiones que nunca manifestaron un espíritu de dominación. En este siglo, han surgido algunas iglesias que nunca han estado bajo control misionero, habiendo gozado de autogobierno desde sus inicios. En otros casos, las misiones han cedido por completo su antiguo poder, de modo que algunas iglesias fundadas por ellas ahora son plenamente autónomas, y muchas misiones trabajan en auténtica colaboración con las iglesias.

Sin embargo, este no es el panorama completo. Otras iglesias aún se ven casi completamente inhibidas de desarrollar su propia identidad y programa debido a políticas impuestas desde lejos, la introducción y continuación de tradiciones extranjeras, el uso de liderazgo expatriado, procesos de toma de decisiones ajenos y, especialmente, la manipulación del dinero. Quienes mantienen tal control pueden ser genuinamente inconscientes de cómo sus acciones son vistas y experimentadas en el otro extremo. Las iglesias involucradas pueden percibirlos como una tiranía. El hecho de que esto no sea intencional ni se realice ilustra perfectamente cómo todos nosotros (lo sepamos o no) estamos involucrados en la cultura que nos ha convertido en lo que somos. Nos oponemos firmemente a tal "extranjería", dondequiera que exista, como un serio obstáculo para la madurez y la misión, y un apagado del Espíritu Santo de Dios.

Fue en protesta contra la persistencia del control extranjero que hace unos años se hizo un llamado a retirar a todos los misioneros. En este debate, algunos queremos evitar el término "moratoria" porque se ha convertido en un término emotivo y a veces delata un resentimiento contra el concepto mismo de "misioneros". Otros deseamos conservarlo para enfatizar la verdad que expresa. Para nosotros, no significa rechazar el personal y el dinero misionero en sí mismos, sino solo su mal uso, que sofoca la iniciativa local. Todos coincidimos con la declaración del Pacto de Lausana de que "una reducción de misioneros y dinero extranjeros... puede ser necesaria en ocasiones para facilitar el crecimiento de la autosuficiencia de la iglesia nacional..." (párrafo 9).

Estructuras de poder y misión

Lo que acabamos de escribir forma parte de un problema mucho más amplio, que no nos hemos sentido capaces de ignorar. El mundo contemporáneo no consiste en sociedades atómicas aisladas, sino en un sistema global interrelacionado de macroestructuras económicas, políticas, tecnológicas e ideológicas, lo que sin duda genera mucha explotación y opresión.

¿Qué tiene esto que ver con la misión? ¿Y por qué lo planteamos aquí? En parte porque es el contexto en el que el evangelio debe predicarse a todas las naciones hoy. En parte también porque casi todos pertenecemos al Tercer Mundo, vivimos y trabajamos allí, lo hemos hecho o hemos visitado algunos países. Así que hemos visto con nuestros propios ojos la pobreza de las masas, nos solidarizamos con ellas y comprendemos que su difícil situación se debe en parte a un sistema económico controlado principalmente por los países del Atlántico Norte (aunque ahora también hay otros involucrados). Quienes somos ciudadanos de países norteamericanos o europeos no podemos evitar sentir cierta vergüenza y vergüenza por la opresión en la que nuestros países se han visto involucrados en diversos grados. Por supuesto, sabemos que existe opresión en muchos países hoy en día y nos oponemos a ella en todas partes. Pero ahora hablamos de nosotros mismos, de nuestros propios países y de nuestra responsabilidad como cristianos. La mayor parte de los misioneros del mundo y el dinero para las misiones proviene de estos países, a menudo con un gran sacrificio personal. Sin embargo, debemos confesar que algunos misioneros mismos reflejan una actitud neocolonial e incluso la defienden, junto con puestos de avanzada del poder y la explotación occidentales, como el sur de África.

¿Qué debemos hacer entonces? La única respuesta honesta es decir que no sabemos. La crítica desde el sillón huele a hipocresía. No tenemos soluciones preconcebidas para este problema mundial. De hecho, nos sentimos víctimas del sistema. Y, sin embargo, también somos parte de él. Por eso nos sentimos capaces de hacer solo estos comentarios.

En primer lugar, Jesús mismo se identificó constantemente con los pobres y los débiles. Aceptamos la obligación de seguir sus pasos en este asunto, como en todos los demás. Al menos, mediante el amor que ora y da, pretendemos fortalecer nuestra solidaridad con ellos.

Sin embargo, Jesús hizo más que identificar. En su enseñanza y la de los apóstoles, el corolario de la buena nueva para los oprimidos fue una palabra de juicio para el opresor (p. ej., Lucas 6:24-26; Santiago 5:1-6). Confesamos que, en situaciones económicas complejas, no es fácil identificar a los opresores para denunciarlos sin recurrir a una retórica estridente que no cuesta ni logra nada.

Sin embargo, aceptamos que habrá ocasiones en las que sea nuestro deber cristiano denunciar la injusticia en nombre del Señor, Dios de justicia y de justificación. Le pediremos la valentía y la sabiduría para hacerlo.

En tercer lugar, esta Consulta ha expresado su preocupación por el sincretismo en las iglesias del Tercer Mundo. Pero no hemos olvidado que las iglesias occidentales caen en el mismo pecado. De hecho, quizás la forma más insidiosa de sincretismo en el mundo actual sea el intento de mezclar un evangelio privado de perdón personal con una actitud mundana (incluso demoníaca) hacia la riqueza y el poder. No somos inocentes en este asunto. Sin embargo, deseamos ser cristianos integrados para quienes Jesús es el verdadero Señor de todo. Por lo tanto, quienes pertenecemos o venimos de Occidente nos examinaremos a nosotros mismos y buscaremos purificarnos del sincretismo occidental. Coincidimos en que «la salvación que reclamamos debe transformarnos en la totalidad de nuestras responsabilidades personales y sociales. La fe sin obras está muerta» (Pacto de Lausana, párrafo 5).

El peligro del provincialismo

Hemos enfatizado que se debe permitir que la Iglesia se indigenice y celebre, cante y baile el Evangelio en su propio medio cultural. Al mismo tiempo, deseamos estar alerta ante los peligros de este proceso. Algunas iglesias en los seis continentes van más allá de un descubrimiento gozoso y agradecido de su

cultura local.

herencia, y se vuelven jactanciosos y asertivos al respecto (una forma de chovinismo) o incluso la absolutizan (una forma de idolatría). Sin embargo, más común que cualquiera de estos extremos es el «provincialismo», es decir, un repliegue en su propia cultura que los separa del resto de la Iglesia y del mundo en general. Esta postura es frecuente tanto en las iglesias occidentales como en el Tercer Mundo. Niega al Dios de la creación y la redención. Es proclamar la propia libertad, solo para caer en otra esclavitud. Llamamos la atención sobre las tres razones principales por las que creemos que esta actitud debe evitarse.

En primer lugar, cada iglesia forma parte de la Iglesia universal. El pueblo de Dios, por su gracia, constituye una comunidad multirracial, multinacional y multicultural única. Esta comunidad es la nueva creación de Dios, su nueva humanidad, en la que Cristo ha abolido todas las barreras (véase Efesios 2 y 3). Por lo tanto, en la sociedad cristiana no hay cabida para el racismo ni para el tribalismo, ya sea en su forma africana, en la de las clases sociales europeas o en el sistema de castas indio. A pesar de los fracasos de la Iglesia, esta visión de una comunidad supraétnica de amor no es un ideal romántico, sino un mandato del Señor. Por lo tanto, al regocijarnos en nuestra herencia cultural y desarrollar nuestras propias formas indígenas, debemos recordar siempre que nuestra identidad principal como cristianos no reside en nuestras culturas particulares, sino en el único Señor y su único Cuerpo (Efesios 4:3-6).

En segundo lugar, cada iglesia adora al Dios vivo de la diversidad cultural. Si le agradecemos por nuestra herencia cultural, también debemos agradecerle por la de los demás. Nuestra iglesia nunca debe estar tan apegada a la cultura que los visitantes de otras culturas no se sientan bienvenidos. De hecho, creemos que es enriquecedor para los cristianos, si tienen la oportunidad, desarrollar una existencia bicultural e incluso multicultural, como el apóstol Pablo, quien era hebreo de hebreos, maestro del griego y ciudadano romano.

En tercer lugar, cada iglesia debe establecer una «colaboración... en dar y recibir» (Fil. 4:15). Ninguna iglesia es autosuficiente ni debe intentar serlo. Por lo tanto, las iglesias deben cultivar entre sí relaciones de oración, compañerismo, intercambio de ministerio y cooperación, siempre que compartamos las mismas verdades centrales.

(incluyendo el señorío supremo de Cristo, la autoridad de las Escrituras, la necesidad de la conversión, la confianza en el poder del Espíritu Santo y las obligaciones de santidad y testimonio), debemos ser extrovertidos y no tímidos en la búsqueda de la comunión; y debemos compartir nuestros dones espirituales y ministerios, conocimientos, habilidades, experiencia y recursos financieros. El mismo principio se aplica a las culturas. Una iglesia debe tener la libertad de rechazar formas culturales ajenas y desarrollar las suyas propias; también debe sentirse libre de adoptar elementos de otros. Este camino conduce a la madurez.

Un ejemplo de esto se refiere a la teología. Los testigos transculturales no deben intentar imponer una tradición teológica preconcebida en la iglesia en la que sirven, ya sea mediante la enseñanza personal, la literatura o el control de los programas de seminarios e institutos bíblicos. Toda tradición teológica contiene elementos bíblicamente cuestionables y que han generado divisiones eclesiásticas, y omite elementos que, si bien podrían no tener gran importancia en el país de origen, podrían ser de suma importancia en otros contextos. Al mismo tiempo, si bien los misioneros no deben imponer su propia tradición a otros, tampoco deben negarles el acceso a ella (en forma de libros, confesiones, catecismo, liturgias e himnos), ya que sin duda representa un rico patrimonio de fe. Además, si bien las controversias teológicas de las iglesias más antiguas no deben exportarse a las iglesias más jóvenes, la comprensión de los problemas y de la obra del Espíritu Santo en el desarrollo de la historia de la doctrina cristiana debería ayudar a protegerlas de la repetición inútil de las mismas batallas.

Por lo tanto, debemos procurar con igual cuidado evitar el imperialismo teológico o el provincialismo teológico. La teología de una iglesia debe ser desarrollada por la comunidad de fe a partir de la Escritura, en interacción con otras teologías del pasado y del presente, y con la cultura local y sus necesidades.

El peligro del sincretismo

A medida que la iglesia busca expresar su vida en formas culturales locales, pronto se enfrenta al problema de elementos culturales que son malignos o tienen asociaciones malignas. ¿Cómo debería reaccionar la iglesia ante estos? Los elementos intrínsecamente falsos o malignos claramente no pueden asimilarse al cristianismo sin caer en el sincretismo. Esto representa un peligro para todas las iglesias en todas las culturas. Sin embargo, si el mal reside únicamente en la asociación, creemos que es correcto buscar "bautizarla" en Cristo. Es el principio que William Booth se basó en cuando puso letra cristiana a la música popular, preguntándose por qué el diablo debería poseer las mejores melodías. Por eso, muchas iglesias africanas ahora usan tambores para convocar a la gente al culto, aunque antes eran inaceptables porque se los asociaba con danzas de guerra y ritos mediúmnicos.

Sin embargo, este principio plantea problemas. En una reacción adecuada contra los extranjeros, a veces se produce un coqueteo indebido con el elemento demoníaco de la cultura local. Por lo tanto, la iglesia, siendo ante todo sierva de Jesucristo, debe aprender a escudriñar toda la cultura, tanto extranjera como local, a la luz de su señorío y la revelación de Dios. ¿Con qué pautas, por lo tanto, acepta o rechaza una iglesia los rasgos culturales en el proceso de contextualización? ¿Cómo previene o detecta y elimina la herejía (enseñanza errónea) y el sincretismo (remanentes dañinos del antiguo estilo de vida)? ¿Cómo se protege de convertirse en una "iglesia popular" en la que iglesia y sociedad son prácticamente sinónimos?

Un modelo particular que hemos estudiado es el de la Iglesia de Bali, Indonesia, que ya tiene unos 40 años. Su experiencia nos ha proporcionado las siguientes directrices:

La comunidad creyente primero investigó las Escrituras y aprendió de ellas muchas verdades bíblicas importantes. Luego observaron que otras iglesias (por ejemplo, en el Mediterráneo) usaban la arquitectura para simbolizar la verdad cristiana. Esto fue importante porque los balineses son un pueblo muy visual y valoran los signos visibles. Así, se decidió, por ejemplo, expresar su afirmación de fe en la Trinidad con un techo de tres niveles al estilo balinés para sus iglesias. El símbolo fue considerado inicialmente por el consejo de ancianos, quienes, tras estudiar ambos...

Factores bíblicos y culturales, lo recomendaron a las congregaciones locales.

La detección y eliminación de la herejía seguía un patrón similar. Cuando los creyentes sospechaban un error en la vida o la enseñanza, lo reportaban a un anciano, quien lo elevaba al consejo de ancianos. Tras considerar el asunto, a su vez, transmitían sus recomendaciones a las iglesias locales, quienes tenían la última palabra.

■

La Iglesia, siendo ante todo sierva de Jesucristo, debe aprender a escudriñar toda la cultura, tanto extranjera como local, a la luz de su señorío y de la revelación de Dios.

■

¿Cuál era la salvaguardia más importante de la iglesia? A esta pregunta, la respuesta fue: «Creemos que Jesucristo es Señor y Dueño de todo poder». Al predicar su poder, «el mismo ayer, hoy y por los siglos», al insistir en todo momento en la naturaleza normativa de las Escrituras, al confiar a los ancianos la obligación de reflexionar sobre las Escrituras y la cultura, al derribar todas las barreras a la comunión y al incorporar en las estructuras, el catecismo, las formas de arte, el teatro, etc., recordatorios constantes de la exaltada posición de Jesucristo, su iglesia se ha preservado en verdad y santidad.

A veces, en diferentes partes del mundo, se adopta un elemento cultural que perturba profundamente las conciencias hipersensibles, especialmente las de los recién convertidos. Este es el problema del "hermano débil" del que Pablo habla en relación con las carnes idolátricas. Dado que los ídolos no eran nada, Pablo mismo tenía libertad de conciencia para comerlas. Pero por el bien de los cristianos "más débiles" con una conciencia menos educada, que se ofenderían al verlo comer, se abstuvo, al menos en situaciones específicas en las que tal ofensa pudiera causarse. Este principio sigue vigente hoy en día. La Escritura toma en serio la conciencia y nos dice que no la viole.

Necesita ser educada para volverse «fuerte», pero mientras permanezca «débil», debe ser respetada. Una conciencia fuerte nos dará libertad; pero el amor la limita.

La influencia de la Iglesia en la cultura

Deploramos el pesimismo que lleva a algunos cristianos a desaprobar la participación cultural activa en el mundo, y el derrotismo que convence a otros de que, de todos modos, no podrían hacer ningún bien allí y, por lo tanto, deberían esperar en la inactividad a que Cristo arregle las cosas cuando venga. Se podrían dar muchos ejemplos históricos, extraídos de diferentes épocas y países, de la poderosa influencia que —bajo la dirección de Dios— la Iglesia ha ejercido sobre una cultura predominante, purificándola, reclamándola y embelleciéndola para Cristo. Si bien todos estos intentos han tenido defectos, no demuestran que la empresa fuera errónea.

Sin embargo, preferimos basar la responsabilidad cultural de la Iglesia en las Escrituras más que en la historia. Hemos recordado que nuestros semejantes están hechos a imagen de Dios y que se nos manda honrarlos, amarlos y servirlos en todos los ámbitos de la vida. A este argumento, proveniente de la creación de Dios, añadimos otro, proveniente de su reino, que irrumpió en el mundo por medio de Jesucristo. Toda la autoridad pertenece a Cristo. Él es Señor tanto del universo como de la Iglesia. Y nos ha enviado al mundo para ser su sal y su luz. Como su nueva comunidad, espera que impregnemos la sociedad.

Por lo tanto, debemos desafiar el mal y afirmar el bien; acoger y promover todo lo que sea sano y enriquecedor en el arte, la ciencia, la tecnología, la agricultura, la industria, la educación, el desarrollo comunitario y el bienestar social; denunciar la injusticia y apoyar a los débiles y oprimidos; difundir la buena nueva de Jesucristo, que es la fuerza más liberadora y humanizadora del mundo; y participar activamente en buenas obras de amor. Si bien, tanto en la actividad social y cultural como en la evangelización, debemos dejar los resultados en manos de Dios, confiamos en que él bendecirá nuestros esfuerzos y los utilizará

para el desarrollo de nuestra

Comunidad, una nueva conciencia de lo que es «verdadero, noble, justo, puro, amable y honorable» (Fil 4:8, TVE). Claro que la Iglesia no puede imponer normas cristianas a una sociedad reticente, pero sí puede recomendarlas con argumentos y ejemplos. Todo esto glorificará a Dios y brindará mayores oportunidades de humanidad a nuestros semejantes, a quienes él creó y ama. Como lo expresa el Pacto de Lausana: «Las iglesias deben procurar transformar y enriquecer la cultura, todo para la gloria de Dios» (párrafo 10).

Sin embargo, el optimismo ingenuo es tan necio como el pesimismo sombrío. En lugar de ambos, buscamos un realismo cristiano sobrio. Por un lado, Jesucristo reina. Por otro, aún no ha destruido las fuerzas del mal; aún campan a sus anchas. Así, en todas las culturas, los cristianos se encuentran en una situación de conflicto y, a menudo, de sufrimiento. Estamos llamados a luchar contra los «poderes cósmicos de este siglo de tinieblas» (Efesios 6:12, NVI). Por eso nos necesitamos unos a otros. Debemos revestirnos de toda la armadura de Dios, y especialmente del arma poderosa de la oración con fe. También recordamos las advertencias de Cristo y sus apóstoles de que antes del fin habrá un brote sin precedentes de maldad y violencia. Algunos acontecimientos y desarrollos en nuestro mundo contemporáneo indican que el espíritu del Anticristo venidero ya está obrando no solo en el mundo no cristiano, sino tanto en nuestras propias sociedades parcialmente cristianizadas como incluso en las propias iglesias. “Por lo tanto, rechazamos como un sueño orgulloso y seguro de sí mismo la noción de que el hombre pueda construir alguna vez una utopía en la tierra” (Pacto de Lausana, párrafo 15), y como una fantasía infundada que la sociedad vaya a evolucionar hacia la perfección.

En cambio, mientras trabajamos con energía en la tierra, esperamos con gozosa anticipación el regreso de Cristo y los nuevos cielos y la nueva tierra donde morará la justicia. Porque entonces no solo se transformará la cultura, a medida que las naciones traigan su gloria a la Nueva Jerusalén (Apocalipsis 21:24-26), sino que toda la creación será liberada de su actual esclavitud de futilidad, decadencia y dolor, para compartir la gloriosa libertad de los hijos de Dios (Romanos 8:18-25, NVI). Entonces, por fin, toda rodilla se doblará ante Cristo y toda lengua proclamará abiertamente que él es el Señor, para gloria de Dios Padre (Filipenses 2:9-11).

Preguntas para debatir

¿Es su iglesia local libre de desarrollar su propia identidad? Si no, ¿qué fuerzas la frenan?

En este texto se han dicho cosas duras sobre las «estructuras de poder». ¿Estás de acuerdo? De ser así, ¿puedes hacer algo al respecto?

Tanto el provincialismo como el sincretismo son errores de una iglesia que intenta expresar su identidad en formas culturales locales. ¿Comete su iglesia alguno de estos errores? ¿Cómo se pueden evitar sin repudiar la cultura indígena?

¿Debería la iglesia de su país esforzarse más por transformar y enriquecer su cultura nacional? De ser así, ¿de qué manera?

9. Cultura, ética cristiana y estilo de vida

Tras considerar algunos de los factores culturales en la conversión cristiana, llegamos finalmente a la relación entre la cultura y el comportamiento ético cristiano. Porque la nueva vida que Cristo da a su pueblo inevitablemente implica un nuevo estilo de vida.

Cristocentrismo y semejanza a Cristo

Uno de los temas recurrentes en nuestra Consulta ha sido el supremo señorío de

Jesucristo. Él es Señor del universo y de la Iglesia; también es Señor del creyente. Nos sentimos cautivados por el amor de Cristo. Nos encierra y no nos deja escapatoria. Porque disfrutamos de una vida nueva mediante su muerte por nosotros, no tenemos otra alternativa (ni la deseamos) que vivir para aquel que murió por nosotros y resucitó (2 Corintios 5:14-15). Nuestra primera lealtad es hacia él: buscar agradarle, vivir una vida digna de él y obedecerle. Esto requiere...

Renuncia a toda lealtad inferior. Por lo tanto, se nos prohíbe conformarnos con las normas de este mundo; es decir, con cualquier cultura predominante que no honre a Dios, y se nos manda, en cambio, transformar nuestra conducta mediante mentes renovadas que perciban la voluntad de Dios.

Jesús obedeció a la perfección la voluntad de Dios. Por lo tanto, «lo más sobresaliente de un cristiano no debe ser su cultura, sino su semejanza con Cristo». Como dice la Carta a Diogneto de mediados del siglo II: «Los cristianos no se distinguen del resto de la humanidad por su país, su habla ni sus costumbres... siguen las costumbres del país en cuanto a vestimenta, alimentación y otros asuntos de la vida diaria; sin embargo, la condición de ciudadanía que exhiben es admirable... en una palabra, lo que el alma es en el cuerpo, eso son los cristianos en el mundo».

Normas morales y prácticas culturales

La cultura nunca es estática. Varía de un lugar a otro y de un tiempo a otro. Y a lo largo de la larga historia de la iglesia en diferentes países, el cristianismo, en cierta medida, ha destruido la cultura, la ha preservado y, finalmente, ha creado una nueva cultura en lugar de la antigua. Por lo tanto, en todas partes, los cristianos necesitan reflexionar seriamente sobre cómo su nueva vida en Cristo debe relacionarse con la cultura contemporánea.

En los documentos preliminares de nuestra Consulta, se nos presentaron dos modelos bastante similares. Uno sugería que existen varias categorías de costumbres que deben distinguirse. La primera incluye aquellas prácticas que el converso deberá abandonar de inmediato por ser totalmente incompatibles con el evangelio cristiano (p. ej., la idolatría, la posesión de esclavos, la brujería y la hechicería, la caza de cabezas, las venganzas familiares, la prostitución ritual y toda discriminación personal basada en la raza, el color, la clase social o la casta). Una segunda categoría podría comprender costumbres institucionalizadas que podrían tolerarse temporalmente, pero que se espera que desaparezcan gradualmente (p. ej., los sistemas de castas, la esclavitud y la poligamia).

Una tercera categoría podría relacionarse con las tradiciones matrimoniales, especialmente las cuestiones de consanguinidad, sobre las cuales las iglesias están divididas, mientras que en una cuarta categoría

se pondrían como “asuntos indiferentes” los que se refieren sólo a las costumbres y no a la moral, y por tanto pueden conservarse sin ningún compromiso (por ejemplo, las costumbres alimentarias y de baño, las formas de saludo público al sexo opuesto, los estilos de peinado y de vestir, etc.).

El segundo modelo que hemos considerado distingue entre encuentros "directos" e "indirectos" entre Cristo y la cultura, que corresponden aproximadamente a la primera y la segunda categoría del otro modelo. Aplicado a Fiyi en el estudio de caso que se nos presentó, se asumió que habría un "encuentro directo" con prácticas inhumanas como el canibalismo, el estrangulamiento de viudas, el infanticidio y el parricidio, y que se esperaba que los conversos abandonaran estas costumbres al convertirse. Sin embargo, el encuentro "indirecto" tendría lugar cuando la cuestión moral no estuviera tan clara (por ejemplo, algunas costumbres matrimoniales, ritos de iniciación, festivales y celebraciones musicales con cantos, danzas e instrumentos) o cuando se hiciera evidente solo después de que el converso hubiera comenzado a desarrollar su nueva fe en la vida cristiana aplicada. Algunas de estas prácticas no necesitarán ser descartadas, sino más bien purificadas de elementos impuros e infundidas con significado cristiano. Las viejas costumbres pueden adquirir un nuevo simbolismo, las danzas antiguas pueden celebrar nuevas bendiciones y las artesanías antiguas pueden servir a nuevos propósitos. Parafraseando una expresión del Antiguo Testamento, las espadas pueden transformarse en arados y las lanzas en cuchillos de podar.

El Pacto de Lausana afirmó: «El Evangelio no presupone la superioridad de ninguna cultura sobre otra, sino que evalúa todas las culturas según sus propios criterios de verdad y rectitud, e insiste en la existencia de absolutos morales en cada cultura» (párrafo 10). Deseamos respaldar esto y enfatizar que, incluso en la era actual de relatividad, los absolutos morales persisten. De hecho, a las iglesias que estudian las Escrituras no debería resultarles difícil discernir qué pertenece a la primera categoría, o «encuentro directo». Los principios bíblicos, bajo la guía del Espíritu Santo, también las guiarán con respecto a la categoría de «encuentro indirecto». Una prueba adicional propuesta es preguntarse si una práctica enriquece o perjudica la vida humana.

Se observará que nuestros estudios se han centrado principalmente en situaciones donde las iglesias más jóvenes deben adoptar una postura moral contra ciertos males. Sin embargo, se nos ha recordado que la Iglesia también debe confrontar el mal en la cultura occidental. En Occidente del siglo XX, existen ejemplos a menudo más sofisticados, pero no menos horribles, de los males a los que se opuso la Fiyi del siglo XIX. Paralelamente al canibalismo se encuentra la injusticia social que "devora" a los pobres; al estrangulamiento de viudas, la opresión de las mujeres; al infanticidio, el aborto; al parricidio, la negligencia criminal hacia las personas mayores; a las guerras tribales, la Primera y la Segunda Guerra Mundial; y a la prostitución ritual, la promiscuidad sexual. Al considerar este paralelismo, es necesario recordar tanto la culpa añadida que recae sobre las naciones nominalmente cristianas, como la valiente protesta cristiana contra tales males, y los inmensos (aunque incompletos) logros que se han obtenido en su mitigación. El mal adopta muchas formas, pero es universal, y dondequiera que aparezca, los cristianos deben confrontarlo y repudiarlo.



El proceso de cambio cultural

No basta con que los conversos renuncien personalmente a los males de su cultura; toda la iglesia debe trabajar por su eliminación. De ahí la importancia de preguntarse cómo cambian las culturas bajo la influencia del evangelio. Claro que el mal y lo demoníaco están profundamente arraigados en la mayoría de las culturas; sin embargo, las Escrituras llaman al arrepentimiento y la reforma nacional, y la historia registra numerosos casos de cambio cultural positivo. De hecho, en algunos casos la cultura no se resiste tanto al cambio necesario como parece. Sin embargo, se requiere mucho cuidado al intentar iniciarlo.

En primer lugar, «las personas cambian como y cuando quieren». Esto parece axiomático. Además, solo desean cambiar cuando perciben los beneficios positivos que el cambio les traerá. Estos deberán argumentarse con cuidado y demostrarse con paciencia, ya sea que los cristianos defiendan en un país en desarrollo los beneficios de la alfabetización o el valor del agua potable, o en un país occidental la importancia de un matrimonio estable y una vida familiar.

En segundo lugar, los testigos transculturales en el Tercer Mundo deben tener un gran respeto por los mecanismos incorporados al cambio social en general y por los “procedimientos correctos de innovación” en cada cultura particular.

En tercer lugar, es importante recordar que prácticamente todas las costumbres cumplen funciones importantes dentro de la cultura, y que incluso las prácticas socialmente indeseables pueden tener funciones constructivas. Por ello, nunca se debe abolir una costumbre sin antes discernir su función y luego sustituirla por otra que cumpla la misma función. Por ejemplo, puede ser acertado desear la abolición de algunos ritos iniciáticos asociados con la circuncisión de adolescentes y algunas de las formas de educación sexual que la acompañan. Esto no significa negar el gran valor de los procesos de iniciación; se debe tener mucho cuidado.

Se debe procurar que se proporcionen sustitutos adecuados a los ritos y formas de iniciación que la conciencia cristiana desearía ver abolidos.

En cuarto lugar, es esencial reconocer que algunas prácticas culturales tienen un fundamento teológico. De ser así, la cultura solo cambiará cuando cambie la teología. Así, si se mata a las viudas para que sus esposos no lleguen al otro mundo sin supervisión, o si se mata a los ancianos antes de que la senilidad los alcance, para que en el otro mundo sean lo suficientemente fuertes para luchar y cazar, entonces tales asesinatos, al estar basados en una falsa escatología, solo se abandonarán cuando se acepte en su lugar una alternativa mejor: la esperanza cristiana.

Preguntas para debatir

¿Se puede reconocer la semejanza con Cristo en todas las culturas? ¿Cuáles son sus componentes?

En su propia cultura, ¿a qué esperaría usted que un recién converso renunciara inmediatamente?

Consideremos alguna costumbre institucionalizada en su país que los cristianos esperan que desaparezca gradualmente (por ejemplo, la poligamia, el sistema de castas, el divorcio fácil o alguna forma de opresión). ¿Qué medidas activas deberían tomar los cristianos para impulsar el cambio?

Conclusión

Nuestra Consulta nos ha dejado claro sobre la importancia omnipresente de la cultura. La escritura y la lectura de la Biblia, la presentación del evangelio, la conversión, la iglesia y la conducta: todo esto está influenciado por la cultura.

Es esencial, por lo tanto, que todas las iglesias contextualicen el evangelio para compartirlo eficazmente en su propia cultura. Para esta tarea de evangelización, todos sabemos que necesitamos urgentemente el ministerio del Espíritu Santo. Él es el Espíritu de verdad que puede enseñar a cada iglesia a relacionarse con la cultura que la rodea. Él es también el Espíritu de amor, y el amor es «el lenguaje que se entiende en toda cultura humana». ¡Que Dios nos llene de su Espíritu! Así, hablando la verdad en amor, creceremos en Cristo, que es la cabeza del Cuerpo, para la gloria eterna de Dios (Efesios 4:15).

NOTA: Las citas no atribuidas que aparecen en este informe se han extraído de varios documentos presentados en esta consulta.



The Strategic Perspective

Terminando la tarea

■

El desafío de los pueblos no alcanzados

Ralph D. Winter y Bruce A. Koch

Ralph D. Winter es el Director General de la Confraternidad de Misiones Fronterizas (FMF) en Pasadena, California. Tras diez años como misionero entre los indígenas mayas en las tierras altas de Guatemala, fue llamado a ser profesor de Misiones en la Escuela de Misión Mundial del Seminario Teológico Fuller. Diez años después, él y su difunta esposa, Roberta, fundaron la sociedad misionera llamada la Confraternidad de Misiones Fronterizas. Esto, a su vez, dio origen al Centro de Estados Unidos para la Misión Mundial y a la Universidad Internacional William Carey, ambas instituciones que sirven a quienes trabajan en las fronteras de la misión.

Bruce A. Koch ha servido en la Confraternidad de Misiones Fronterizas desde 1988 y fue editor asociado de la tercera y cuarta edición del currículo Perspectivas. En 1991, participó en un estudio etnográfico de una gran ciudad no evangelizada. Actualmente, es el Facilitador Internacional de la Red Global Perspectivas.

Miren a las naciones y observen, y queden completamente asombrados. Porque haré algo en sus días que no creerían, ni aunque se les contara. — Habacuc 1:5

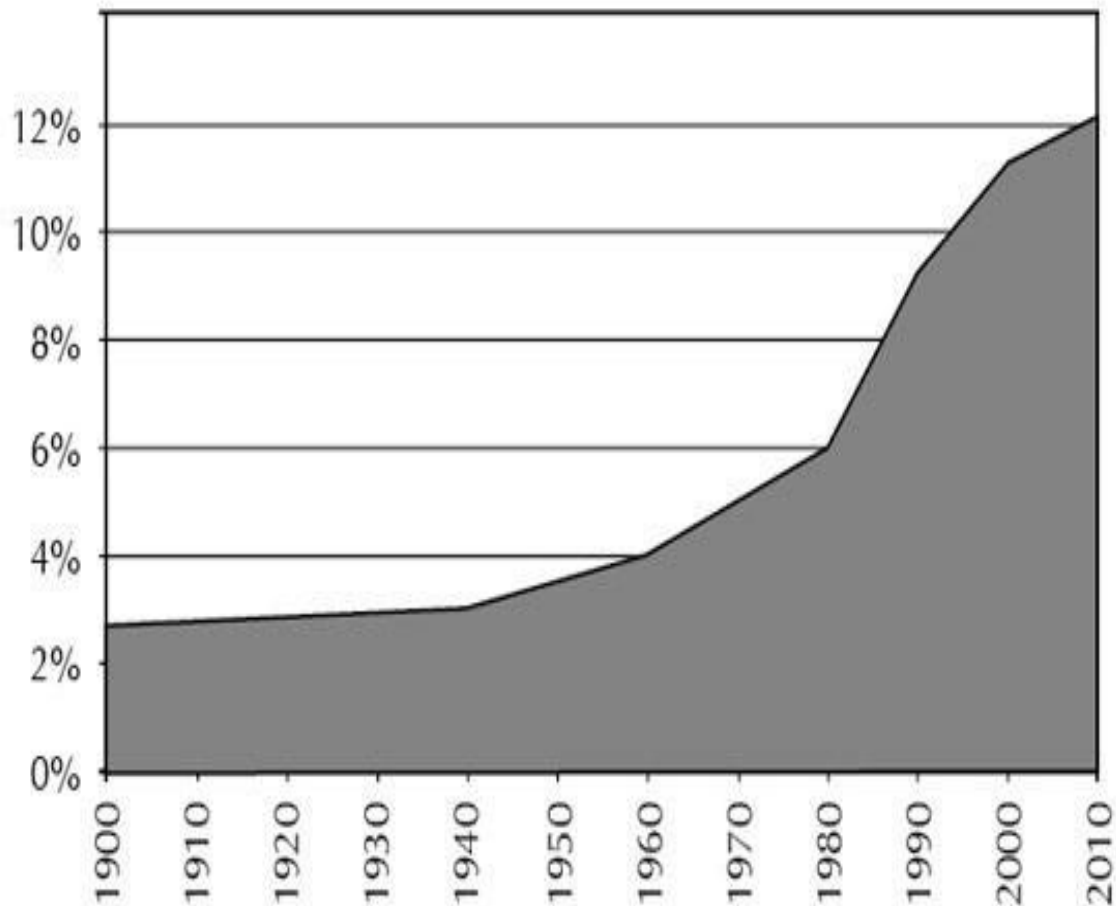
La promesa de Dios de bendecir a todas las “familias de la tierra”, dada por primera vez a Abraham

Hace 4.000 años, se está convirtiendo en una realidad a un ritmo increíble. Aunque algunos puedan cuestionar algunos detalles, la tendencia general es indiscutible. La fe bíblica crece y se extiende hasta los confines de la tierra como nunca antes en la historia.

El asombroso progreso del Evangelio

Una de cada ocho personas en el planeta es cristiana practicante y activa en su fe. El número de creyentes en lo que solían ser "campos misioneros" ahora supera el número de creyentes en los países desde donde se enviaban originalmente los misioneros. De hecho, ahora se envían más misioneros desde iglesias no occidentales que desde las bases misioneras tradicionales en Occidente. La tasa de crecimiento protestante en Latinoamérica es mucho más del triple de la tasa de crecimiento biológico. Los protestantes en China crecieron de aproximadamente un millón a más de 80 millones de creyentes en menos de 50 años, y la mayor parte de ese crecimiento se produjo en las últimas décadas. En la década de 1980, Nepal todavía era un reino hindú firme con solo una pequeña iglesia perseguida. Hoy en día hay cientos de miles de creyentes, y se han fundado iglesias dentro de cada uno de sus más de 100 grupos étnicos distintos.

Practicing Christians as a Percentage of Total World Population Since 1900



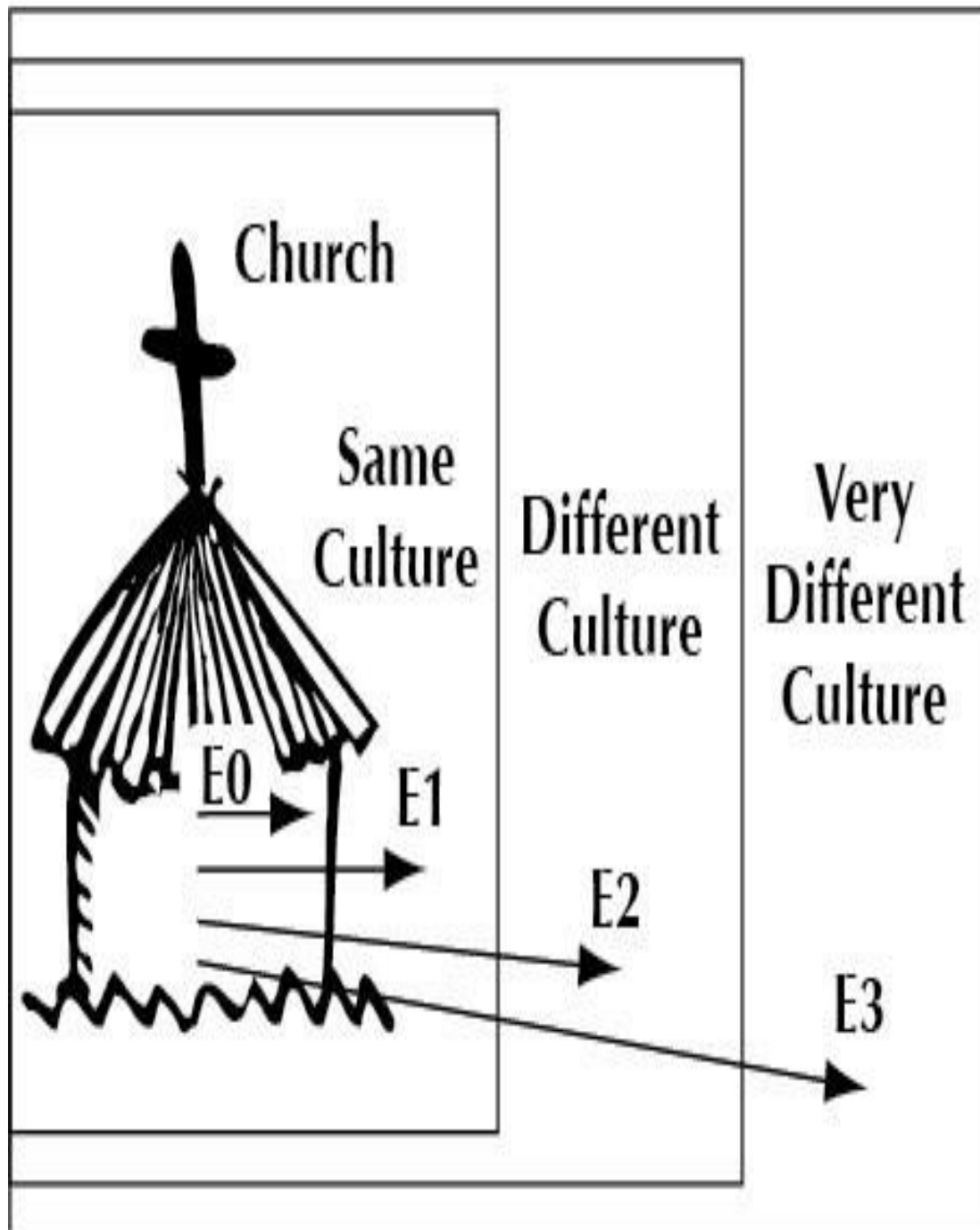
It took 18 centuries for practicing Christians¹ to grow from 0% of the world's population to 2.5% in 1900, only 70 years to grow from 2.5% to 5% in 1970, and just 40 years to grow from 5% to 12% by the year 2010. Today, there is one practicing Christian for every seven people worldwide who are either nominal or non-Christian.

Trágica realidad: Dos mil millones siguen aislados

Si bien este asombroso progreso del evangelio es motivo de gran regocijo, oculta una trágica realidad. ¿Cómo es posible? El hecho es que el evangelio a menudo se expande dentro de una comunidad, pero normalmente no traspasa las fronteras culturales entre los pueblos, especialmente las creadas por el odio o los prejuicios. Los creyentes pueden influir fácilmente en sus vecinos, cuyo idioma y cultura comprenden, pero la religión suele estar ligada a la identidad cultural. Por lo tanto, las creencias religiosas no se transfieren fácilmente de un grupo a otro.

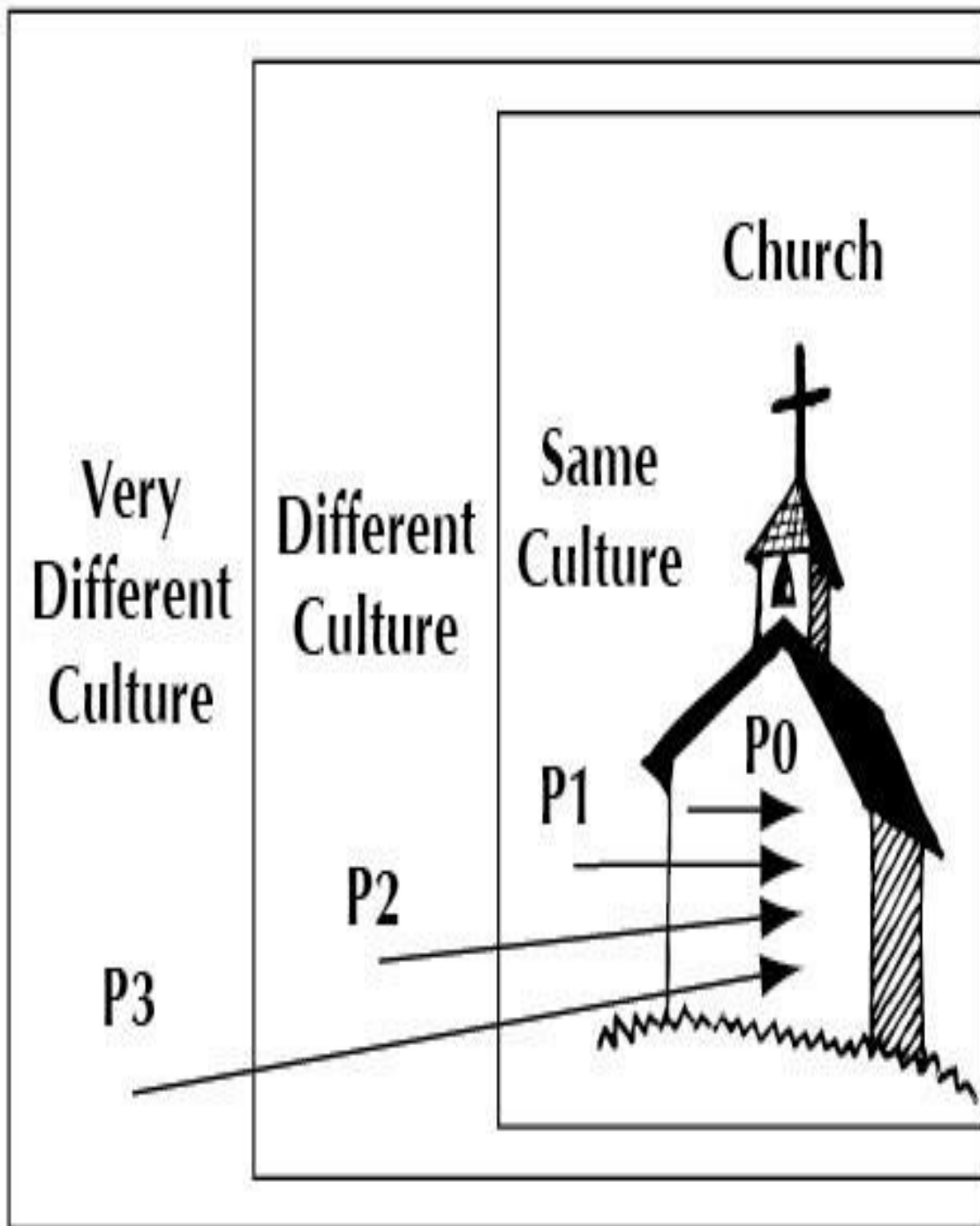
Cuando los creyentes se acercan a sus amigos, familiares u otras personas de su propia cultura, se denomina evangelismo E1. (Véase el diagrama de la Escala E). Este es el tipo de evangelismo más eficaz. Pero, incluso si todos los miembros de cada iglesia del mundo llevaran a cada uno de sus amigos y familiares de su propia cultura a la obediencia a la fe en Cristo, y estos a su vez pudieran llevar a todos sus amigos y familiares a Cristo, y así sucesivamente, independientemente del tiempo que se conceda, seguiría habiendo miles de millones de personas aisladas del evangelio. Estarían aisladas por los prejuicios y la cultura.

E-Scale



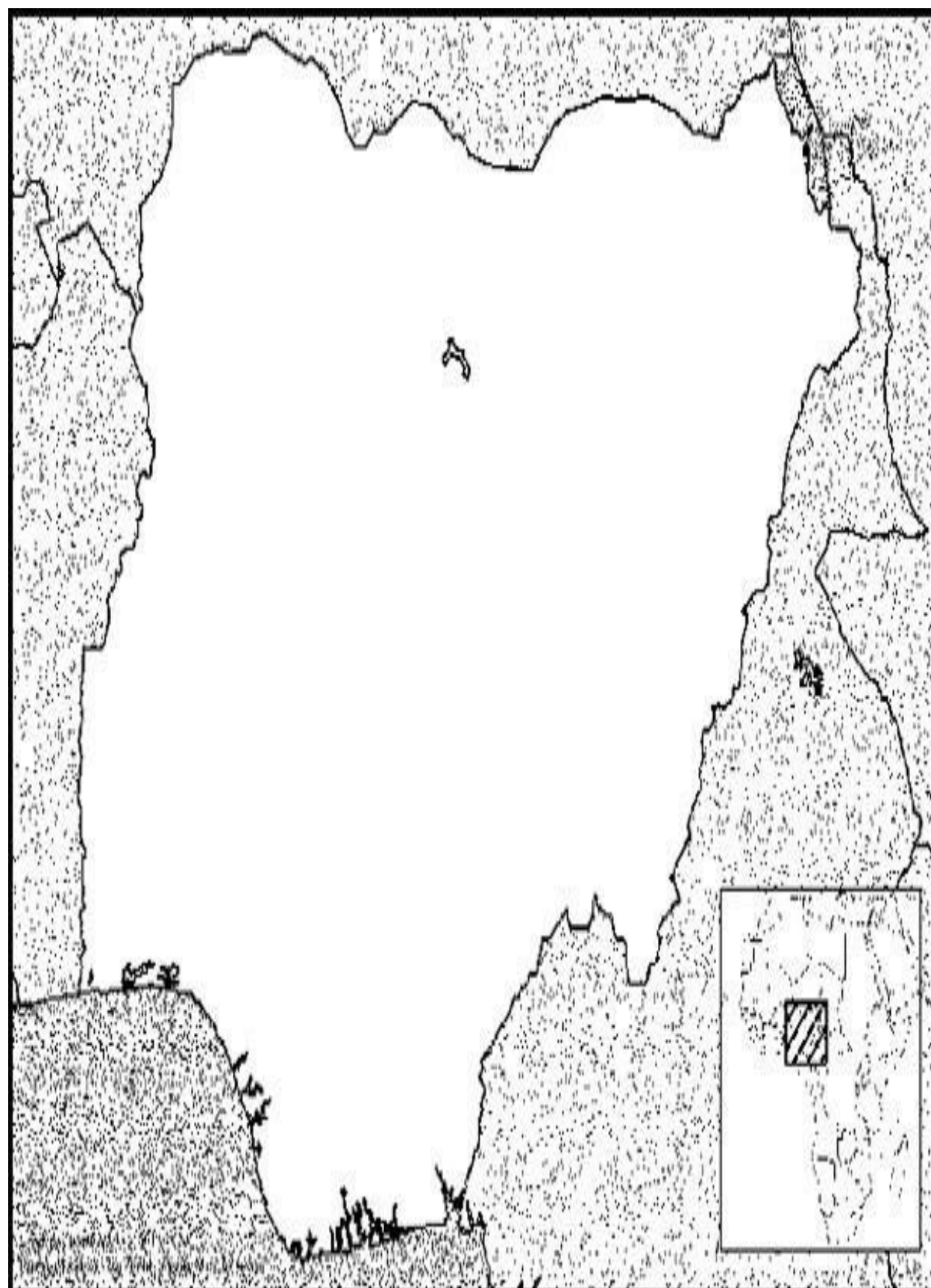
La Escala E compara las distancias culturales que los cristianos deben superar para comunicar el evangelio. E0 se refiere a la evangelización de los cristianos que asisten a la iglesia. E1 es alcanzar la propia cultura, superando la barrera de la "cultura eclesial". E2 es la evangelización intercultural en una cultura similar, pero diferente. E3 es llevar el evangelio a culturas muy diferentes a la del mensajero.

P-Scale

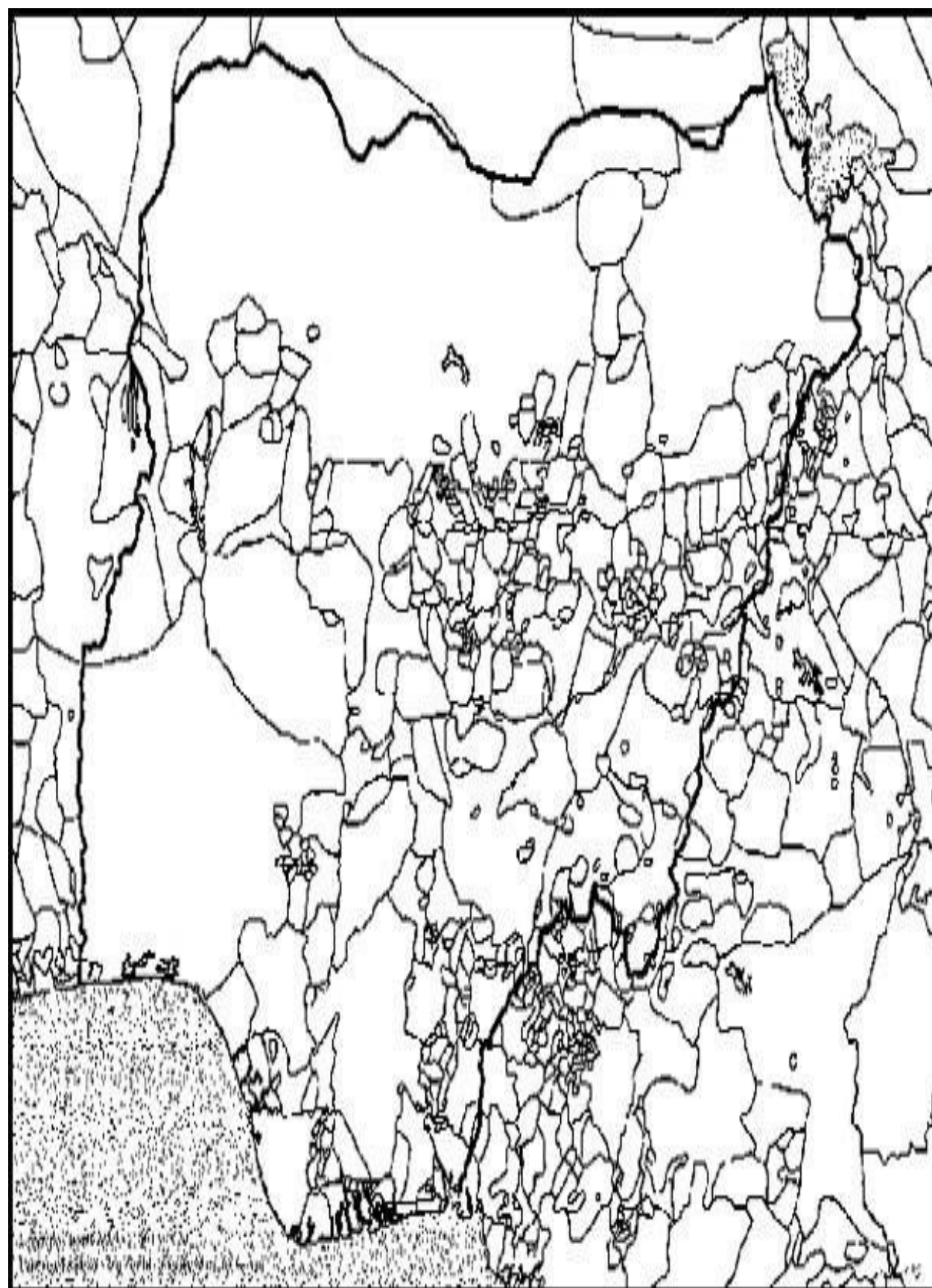


La Escala P ayuda a comparar las distancias culturales que los posibles creyentes deben recorrer para unirse a la iglesia más cercana. Un pueblo P1 tiene una iglesia culturalmente relevante. Un pueblo P2 está en contacto con culturas similares donde existe una iglesia culturalmente relevante. Las únicas iglesias con las que un pueblo P3 está en contacto, si las hay, son muy extranjeras y están compuestas por personas muy diferentes a él.

La iglesia no puede crecer en pueblos donde no existen iglesias relevantes. El cuarenta por ciento de las personas en el mundo viven en pueblos sin iglesia. No están más "perdidos" espiritualmente que tu primo que nunca ha ido a la iglesia, pero a diferencia de él, no existe una iglesia compuesta por personas como ellos con quienes puedan tener comunión. (Ver P2 y P3 en el diagrama). Estas personas viven en grupos que llamamos "no alcanzados". Su población aún no ha sido alcanzada eficazmente con el evangelio.



Así, aunque todavía hay decenas de millones que jamás han oído el nombre de "Jesús", hay cientos de millones más que quizá sí han oído hablar de Jesús e incluso lo aprecian, pero que no ven la manera de convertirse en sus discípulos y permanecer en su comunidad natural. Ante ellos se encuentran barreras que van desde las relativamente triviales hasta las aparentemente insuperables, muchas de las cuales van más allá de las exigencias del evangelio.



En Hechos 10, Cornelio habría tenido que cruzar la barrera de la circuncisión en la edad adulta, un precio doloroso para ser plenamente aceptado en la comunidad judía de su época. Un turco musulmán hoy enfrenta obstáculos similares si desea convertirse en cristiano. Toda su vida le han dicho: «Ser turco es ser musulmán». Para él, el cristianismo es la religión de los cruzados bárbaros e infieles que devastaron brutalmente la tierra y los pueblos de Turquía, tanto musulmanes como cristianos. Convertirse en cristiano es convertirse en un traidor, dándole la espalda a su familia, comunidad y país.

“Un testimonio para todas las naciones”

Jesús dijo: “Y este evangelio del reino será predicado en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin” (Mateo 24:14).

Un análisis detallado del final de este versículo revela mucho sobre lo que debemos observar y por lo que debemos esforzarnos en esta era. Jesús dice que antes del fin, habrá un testimonio para todas las naciones.

Las "naciones" a las que se refería Jesús no son países ni estados-nación. La palabra que eligió (la palabra griega *ethne*) se refiere a las etnias, los idiomas y las familias extensas que constituyen los pueblos de la tierra.

¿Quiénes son estos pueblos? Jesús no proporcionó una lista de los pueblos. No definió el concepto de pueblo con precisión. Lo más importante no es que los pueblos puedan identificarse y contabilizarse definitivamente, sino que Dios nos ha encomendado una tarea que puede completarse.

Con "testimonio", Jesús quiso decir que el "evangelio del reino" se proclamará abiertamente en comunidades enteras. El evangelio del reino es Cristo prevaleciendo sobre el mal, liberando a las personas para que puedan vivir en obediencia y libertad bajo su señorío y bendición. Dios desea una demostración convincente de la victoria de ese reino, manifestada en cada pueblo. ¿Qué mejor muestra del reino de Dios que una comunidad de personas que viven bajo la autoridad de Cristo? Por eso debemos aspirar a comunidades de creyentes obedientes y discipuladores en cada pueblo. Si bien no es la única manera de glorificar a Dios, nada exhibe el señorío de Cristo como una comunidad de personas dedicadas a seguirlo y a oponerse eficazmente al dominio de las tinieblas.

Mateo 24:14 deja claro que nuestra primera prioridad debe ser asegurar que cada pueblo tenga un testimonio vivo del evangelio del reino.

CUATRO ENFOQUES DEL PENSAMIENTO EN GRUPO PERSONAL

Para trabajar juntos estratégicamente, los líderes de misión han estado perfeccionando el concepto de "grupos étnicos" como una medida aproximada de nuestro progreso hacia la culminación de la tarea. Hay cuatro maneras útiles de considerar la idea de grupos étnicos: bloques de pueblos, pueblos etnolingüísticos, sociopueblos y pueblos unimax. Las dos primeras son especialmente útiles para resumir la tarea total y desarrollar estrategias y alianzas para acercarse a los pueblos conocidos. Las dos últimas son más útiles para quienes trabajan en el campo para establecer iglesias. Cada una es de gran valor y corresponde a un aspecto distinto del pensamiento estratégico. Solo una nos permite hablar de la culminación de la tarea esencial de la misión, en el sentido de que cada persona tiene una oportunidad razonable de responder al evangelio.

1. Bloques de Pueblos para una Perspectiva y Estrategias a Nivel Global

Los bloques de pueblos son un número limitado de categorías resumen en las que podemos colocar a los pueblos para analizarlos.

Bloques Culturales Principales: Hemos agrupado a los pueblos, en particular a los pueblos no alcanzados, según líneas culturales principales, según la religión predominante dentro del grupo. Los principales bloques culturales de los pueblos no alcanzados son: musulmanes, hindúes, budistas, etnoreligiosos, no religiosos y otros. Este modelo nos permite resumir la tarea pendiente en relación con la posible fuerza misionera.

Bloques de afinidad: Patrick Johnstone ha sugerido otro modelo que combina conjuntos de pueblos etnolingüísticos estrechamente relacionados en "grupos de personas" y, a su vez, combina grupos de personas en "bloques de afinidad" basados en el idioma, la historia, la cultura, etc. Los 12 bloques que comprenden la mayoría de los pueblos menos evangelizados son: Sahel africano, cusítico, mundo árabe, iraní, turco, sur de Asia, tibetano, este de Asia, sudeste de Asia, malayo y euroasiático.

La combinación de grupos de este tipo permite a las organizaciones misioneras comenzar a explorar formas de establecer asociaciones estratégicas para llegar a pueblos relacionados.

2. Pueblos Etnolingüísticos para la Movilización y la Preparación

Un pueblo etnolingüístico es un grupo étnico que se distingue por su identidad propia con tradiciones de descendencia, historia, costumbres y lengua comunes.

Los lazos de la región del Mar Negro de Turquía, por ejemplo, son fácilmente identificados por otros turcos no sólo por sus rasgos faciales distintivos sino también por su singular pronunciación “romántica” del turco.

A veces, lo que inicialmente parece un grupo etnolingüístico unificado resulta ser varios grupos más pequeños. Cameron Townsend, fundador de Wycliffe Bible Translators, comenzó su trabajo de traducción bíblica con los cakchiqueles de Guatemala. Los traductores que lo siguieron descubrieron que no se podía llegar a los cakchiqueles con una sola traducción, sino que, de hecho, se necesitarían traducciones para seis dialectos escritos distintos. Si estuvieran produciendo casetes de evangelios en lugar de traducciones escritas, tendrían que lidiar con diferencias dialectales aún mayores. Las diferencias en la pronunciación a menudo hacen que las personas se muestren reacias a escuchar un mensaje pronunciado por un miembro de un grupo afín, aunque las palabras sean las mismas en la página impresa.

Recientes esfuerzos conjuntos entre investigadores de misiones han producido listas bastante completas de pueblos etnolingüísticos. Estas listas han dado un gran impulso a la causa de las misiones fronterizas. Gran parte de la información se está utilizando para difundir ampliamente perfiles y otra información relevante a través de medios impresos y la web.¹

■

Los bloques de personas y las listas etnolingüísticas nos brindan una manera de identificar a los pueblos y hacer que el cuerpo más amplio de Cristo sea consciente de su existencia y de la necesidad de llegar a ellos.

Ambos enfoques estimulan la oración y la planificación inicial para grupos de personas específicos, lo que conduce a esfuerzos estratégicos serios para evangelizarlos.

3. Socio-pueblos y evangelización

preliminar

Un sociopueblo es una asociación relativamente pequeña de pares que tienen afinidad entre sí en función de un interés, actividad u ocupación compartidos.

Una vez que enviamos misioneros a largo plazo a un campo misionero pionero, deben aprender mucho simplemente para poder vivir, comunicarse y comprender mejor a la población objetivo. Tras la fase inicial de aprendizaje y adaptación cultural, la pregunta es cómo empezar a establecer una iglesia en esa población.

Con frecuencia, podemos evangelizar eficazmente a las personas iniciando un estudio bíblico o un pequeño grupo de oración dentro de estos grupos especializados. El grupo puede estar compuesto por mujeres que lavan en el río, taxistas, estudiantes universitarios que viven en residencias estudiantiles o recién llegados a la gran ciudad provenientes de un grupo rural específico. Existen oportunidades potenciales casi ilimitadas para este tipo de evangelización grupal en el mundo actual. Para fines misioneros, podemos trabajar con sociopeoples en la evangelización preliminar como puente intermedio hacia las metas a largo plazo de plantación de iglesias.

Por lo tanto, acercarse a un sociopueblo puede ser estratégico para enfocar el ministerio en un subconjunto específico de la sociedad en general, como primer paso hacia la plantación de iglesias a gran escala. Algunos tipos de grupos pueden resultar especialmente útiles al establecer iglesias, mientras que otros pueden obstaculizar el proceso. Los líderes naturales y los maestros bíblicos para las iglesias pueden descubrirse contactando primero a empresarios o maestros. Los esfuerzos para contactar a líderes religiosos, como monjes budistas y mulás musulmanes, pueden ser particularmente efectivos porque ya son reconocidos como líderes espirituales. Por otro lado, elegir el grupo equivocado podría causar problemas. Por ejemplo, enfocarse en el ministerio infantil para la evangelización inicial dentro de un pueblo no alcanzado puede ser interpretado como una amenaza por sus familias naturales.

4. Unimax Pueblos para Movimientos de Pueblos hacia Cristo

Un pueblo unimax es el grupo de tamaño máximo suficientemente unificado para ser el objetivo de un solo movimiento de pueblo hacia Cristo, donde "unificado" se refiere al hecho de que no hay barreras significativas ni de comprensión ni de aceptación que detengan la propagación del evangelio.

En 1982, los líderes misioneros elaboraron una definición útil para un «grupo étnico». Para fines evangelísticos, [un grupo étnico] es «el grupo más grande dentro del cual el evangelio puede propagarse como un movimiento de plantación de iglesias sin encontrar barreras de comprensión o aceptación». (Ver página siguiente)

El término «pueblos no alcanzados» se utiliza ampliamente hoy en día para referirse a pueblos etnolingüísticos, que se basan en otros criterios y normalmente serían más numerosos que los grupos definidos en la definición de 1982. Para evitar confusiones y aclarar la tarea misionológica que nos espera, podemos utilizar el término «pueblos unimax» para distinguir el tipo de grupo al que se refiere la definición de 1982.

Las tribus selváticas y otros pueblos pequeños y geográficamente remotos casi siempre son pueblos unimax únicos. Descubrir realidades unimax dentro de pueblos etnolingüísticos más grandes en sociedades complejas es un poco más difícil.

Si bien el idioma suele ser el principal medio por el cual una persona comprende su identidad cultural, debemos considerar otros factores que mantienen separados a los pueblos. La religión, las diferencias de clase, la educación, las convicciones políticas e ideológicas, la enemistad histórica entre clanes o tribus, las costumbres y los comportamientos, etc., tienen el potencial de desarrollar fuertes fronteras socioculturales dentro de los grupos etnolingüísticos de pueblos unimax. Este hecho por sí solo ayuda a explicar las diferentes estimaciones del número de "pueblos no alcanzados".

Por ejemplo, la India no puede abordarse únicamente desde una perspectiva etnolingüística. Además de tener más de 1600 idiomas y dialectos principales, la India está aún más dividida por la religión, la casta y otras barreras socioculturales. Una encuesta sociológica de 1991 identificó 4635 personas solo en la India.

■

Lamentablemente, los grupos vecinos a menudo se odian y temen mutuamente. Por lo tanto, en las primeras etapas de la evangelización, estos grupos pueden negarse a la comunión. Las rivalidades entre los principales clanes del pueblo musulmán somalí son tan graves que casi han arrastrado a todo el país a la ruina. En las primeras etapas de la evangelización y la fundación de iglesias, estas hostilidades latentes probablemente significarán que la manera más eficaz de abordar el mensaje del evangelio a estos grupos es por separado. La esperanza del evangelio reside, por supuesto, en que los nuevos movimientos de seguimiento de Cristo en estos contextos de conflicto contribuyan a sanar las enemistades entre los pueblos.

De hecho, la historia demuestra que, una vez que grupos hostiles más pequeños empiezan a seguir a Cristo, a menudo se fusionan en grupos más grandes. Por ejemplo, cuando la fe cristiana empezó a extenderse por Escandinavia, cientos de tribus mutuamente hostiles habitaban la región. Las esferas noruega, sueca y danesa actuales son el resultado de una amplia reconciliación y la consiguiente unificación derivada de la adopción de la fe cristiana por parte de muchos grupos tribales más pequeños, anteriormente en guerra.

Los tres primeros enfoques del pensamiento grupal —como bloques, como pueblos etnolingüísticos y como sociopueblos— son útiles para comprender y responder a la tarea que Cristo nos ha encomendado. Sin embargo, todos, de una forma u otra, señalan el camino hacia los comienzos. Esta cuarta perspectiva (unimax) de los pueblos se relaciona más con la culminación, no en el sentido de que no quede nada por hacer, sino en el sentido de que se ha cumplido el primer paso esencial para que el evangelio florezca en un pueblo. El enfoque unimax hacia los pueblos puede ayudarnos a avanzar hacia la culminación: nuestra culminación colectiva de lo que es completable en el mandato misionero de Cristo.

El valor del enfoque unimax reside en la forma en que identifica los límites que obstaculizan el flujo del evangelio, mientras que al mismo tiempo alimenta las ambiciones de los cristianos dedicados a perseguir la evangelización de todos los pueblos separados por fronteras prejuiciosas, sin dejar a ningún grupo más pequeño aislado dentro de un grupo más grande.

¿Pueden contarse?

Estas barreras socioculturales, a menudo sutiles pero poderosas, existen dentro de grupos que a menudo parecen unificados a los ojos de observadores externos. Algunos han descartado la utilidad del concepto unimax porque las barreras de prejuicio sociocultural no pueden identificarse fácilmente ni cuantificarse con precisión.

■

Los líderes de la misión acuerdan definiciones estratégicas

En marzo de 1982, un grupo de líderes misioneros se reunió en Chicago para una reunión patrocinada por el Grupo de Trabajo de Estrategia de Lausana y la Comunidad Evangélica de Agencias Misioneras. Su propósito era aportar claridad y definición a la tarea misionera pendiente. Nunca antes ni desde entonces se había reunido un grupo tan grande ni tan representativo durante dos días para centrarse específicamente en las definiciones necesarias para una estrategia que alcance a los pueblos no alcanzados. Dos definiciones básicas surgieron de esta reunión:

1. Un grupo étnico es “una agrupación significativamente grande de individuos que se perciben a sí mismos como si tuvieran una afinidad común entre sí debido a su idioma, religión, etnia, residencia, ocupación, clase o casta, situación, etc., o combinaciones de estos que comparten”. Para fines evangelísticos, es “el grupo más grande dentro del cual el evangelio puede propagarse como un movimiento de plantación de iglesias sin

“encontrando barreras de comprensión o aceptación”.

2. Un grupo étnico no alcanzado es “un grupo étnico dentro del cual no existe una comunidad indígena de cristianos creyentes capaz de evangelizar a este grupo étnico”.

■

La definición de pueblos unimax nunca tuvo como objetivo cuantificar con precisión la tarea pendiente de la misión fronteriza. En cambio, nos sensibiliza a las realidades culturales que debemos considerar si realmente queremos concluir dicha tarea. La concienciación de un grupo étnico ayuda a los trabajadores in situ a identificar pueblos marginados donde la labor de hacer discípulos aún no ha comenzado.

Acercándose a los pueblos con cautela

Cada uno de estos cuatro enfoques para diversos tipos de pueblos tiene un uso adecuado y valioso. Los bloques nos ayudan a resumir la tarea. El enfoque etnolingüístico nos ayuda a movilizar. Los sociopueblos nos ayudan a comenzar la evangelización. Sin embargo, tenga cuidado de no tomar las listas etnolingüísticas demasiado en serio. Son un buen punto de partida para la elaboración de estrategias de plantación de iglesias, pero los trabajadores transculturales deben estar preparados para descubrimientos sorprendentes al enfrentarse a las realidades culturales del campo.

A veces, un mismo grupo étnico aparece dos veces porque se encuentra a ambos lados de una frontera política. En realidad, se trata del mismo grupo. Puede que solo necesite una sola iniciativa de plantación de iglesias para superar la línea política. Por ejemplo, se informa de grupos uzbekos en 20 países, además de los de Uzbekistán.

Por otro lado, Uzbekistán reporta 56 grupos que no hablan uzbeko, ¡y solo uno (un grupo muy grande, de 15 millones de personas) que sí lo habla! Es casi seguro que este gran grupo representa a varios grupos unimax diferentes a los que es necesario llegar por separado.

Usar fronteras políticas para distinguir grupos étnicos es como colocar moldes de galletas sobre la distribución geográfica de un grupo étnico y luego llamar a las piezas dentro de cada molde un tipo diferente de masa. Si bien es cierto que, en muchos casos de separación prolongada, los grupos se diferencian —sobre todo si cesa la migración—, no suelen ser antagónicos. En gran parte del mundo en desarrollo, el concepto de separación política es bastante artificial, ya que las fronteras suelen ser bastante permeables.

Consideremos el desafío de los kurdos. Este pueblo, ferozmente independiente, se encuentra en una patria que abarca al menos cinco países: Turquía, Irán, Irak, Siria y Azerbaiyán. En aras de la estrategia de la misión, ciertamente no son un solo grupo étnico. Ni siquiera son solo cinco grupos. Además de tener cuatro subgrupos lingüísticos principales, las rivalidades tradicionales los mantienen en conflicto entre sí, incluso cuando se esperaría que se unieran para luchar contra los no kurdos por el bien de una patria kurda.

Los misioneros deben ser conscientes de la posibilidad, como en el caso de los kurdos, de que los pueblos no estén necesariamente unificados, incluso si millones de personas residen en un solo país. Sin embargo, poblaciones kurdas más pequeñas, que se encuentran en cantidades significativas en 13 países fuera de Kurdistán, son potencialmente poblaciones estratégicas de "puente" para regresar a los grupos en su territorio natal. Además, quienes se ven desplazados de su tierra natal suelen estar más abiertos al evangelio. Una vez que un segmento remoto de un grupo más grande acepta a Cristo, puede convertirse en un puente eficaz para regresar a su gente en su tierra natal. Las fronteras políticas no suelen limitar la propagación del evangelio. Por supuesto, toda esta información específica de cada país puede ser muy útil para planificar estrategias y formar alianzas para llegar a miembros muy dispersos de grupos étnicos específicos.

A medida que la historia avanza y la migración global aumenta, cada vez más grupos de personas se dispersan por todo el planeta. Abordar este fenómeno se denomina ahora "misionología de la diáspora". Pocas agencias reconocen el valor estratégico de llegar a los segmentos más accesibles de estos "pueblos globales". La nueva Red Global de Estructuras de Misión (www.gnms.net) Su objetivo es ayudar a las agencias a hacer precisamente eso.

Otra razón para ser cautelosos al aplicar el pensamiento de grupos humanos es que poderosas fuerzas como la urbanización, la migración, la asimilación y la globalización están cambiando constantemente la composición e identidad de los grupos humanos. Las complejidades de los pueblos del mundo no pueden reducirse con precisión a conjuntos de individuos distintos, no superpuestos y delimitados, con límites permanentes e inamovibles. Los miembros de cualquier comunidad mantienen relaciones complejas y pueden tener múltiples identidades y lealtades. Dichas identidades y lealtades están sujetas a cambios con el tiempo.

El pensamiento grupal es una conciencia estratégica que tiene especial valor cuando los individuos tienen una fuerte identidad grupal y su vida cotidiana está fuertemente determinada por una cultura compartida específica.

La tarea misionera esencial

Lo que se necesita en cada grupo de personas es que el evangelio comience a moverse en todo el grupo con un poder tan convincente y vivificante que las iglesias resultantes puedan terminar de difundir el evangelio a cada persona.

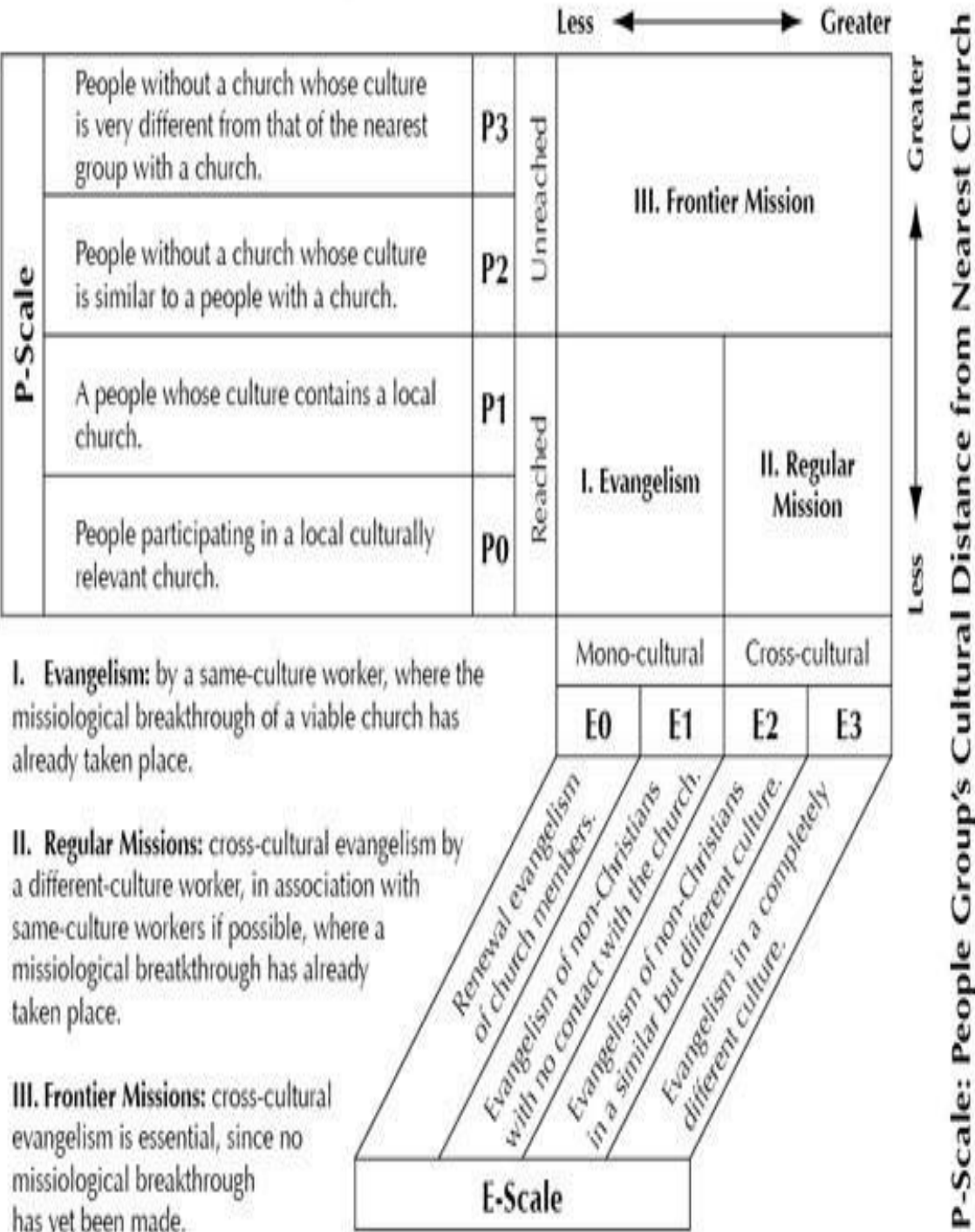
Las metas buenas, pero de menor importancia, pueden retrasarnos o distraernos. La evangelización entre vendedores ambulantes o estudiantes podría dar lugar a grupos de discipulado para el crecimiento personal e incluso la evangelización. Pero ¿por qué detenerse ante algo que no sea un movimiento floreciente de seguidores de Cristo, caracterizado por familias enteras? ¿Por qué no esperar que

Dios esté...?

¿Quién es capaz y está dispuesto a atraer hacia su Hijo un movimiento sustancial que se extenderá rápida, espontánea y profundamente en pueblos enteros?

Regular Missions and Frontier Missions

E-Scale: Evangelist's Cultural Distance from Potential Convert



La tarea misionera esencial es establecer un movimiento viable de plantación de iglesias indígenas con el potencial de renovar familias enteras y transformar sociedades enteras. Es viable porque puede crecer por sí solo; indígena significa que no se le considera extranjero, y un movimiento de plantación de iglesias que continúa reproduciendo comunidades intergeneracionales capaces de evangelizar al resto del grupo étnico. Muchos se refieren a este logro de un movimiento de plantación de iglesias indígenas como un avance misiológico.

Hemos cumplido nuestra misión fundamental cuando las personas de la sociedad (incluso las que están fuera de la iglesia) reconocen que el movimiento pertenece a su comunidad. Solo cuando se logra este nivel de adaptación cultural, el amor dinámico y transformador de Jesús se hace accesible para fluir libremente entre el grupo étnico. Donald McGavran se refirió a una forma de avance misiológico como "movimientos de personas hacia Cristo". Podemos considerar esta meta como el logro mínimo dentro de cada pueblo para brindar una oportunidad realista a todos en ese grupo étnico de decir "sí" a Jesucristo y a su reino, sin añadir barreras culturales a las ya de por sí exigentes exigencias espirituales del evangelio. Jesús nos encargó no lograr nada menos. No debemos conformarnos con nada menos.

El cierre misionológico: un avance en cada pueblo

La palabra "conclusión" se refiere simplemente a la idea de culminar. En la década de 1970, el Señor comenzó a abrir los ojos de muchos al hecho de que la irreductible y esencial tarea misionera de un avance en cada grupo étnico era también una tarea completable. De hecho, es la única tarea encomendada a su pueblo que realmente tiene una dimensión completable.

En ese momento, más de la mitad de la población mundial vivía en zonas no alcanzadas.

Grupos étnicos. Aun así, un pequeño grupo de activistas misioneros tuvo la fe de creer que si se lograba movilizar un movimiento para enfocar la atención en los pueblos no alcanzados, que por un tiempo se denominaron "pueblos ocultos", la tarea esencial de la misión podría completarse en pocas décadas. Con fe, acuñaron la frase "Una Iglesia para cada pueblo para el año 2000" para capturar la esencia de la naturaleza completable del mandato misionero. Si bien nadie predijo que se completaría para finales del año 2000, confiaban en que era posible. La frase logró encender los corazones de incontables miles de personas con la pasión de ver a Cristo honrado, adorado y obedecido en cada pueblo. Dios estaba obrando de manera similar entre otros, y nació un movimiento global centrado en los pueblos no alcanzados. Hoy presenciamos el cumplimiento de una visión que solo unos pocos se atrevieron a soñar hace apenas dos décadas.

Es irrazonable siquiera hablar de evangelizar a cada persona, ya que cada día nacen cientos de miles de niños. En cambio, la idea de «Una Iglesia para cada pueblo» es una aproximación posible y razonable a lo que podría significar la Gran Comisión.

Podemos hablar con confianza del cierre de esta misión con los pueblos no alcanzados. Se estima que había 17,000 pueblos no alcanzados en 1976. Hoy en día, solo hay unos 8,000 pueblos no alcanzados (unimax), y un movimiento global dinámico está en pleno auge, comprometido con ver a Cristo adorado y obedecido en cada uno de ellos.

Alcanzados o no alcanzados: verificando la presencia de un movimiento eclesial viable

Establecer un movimiento viable de plantación de iglesias autóctonas es un proceso. Un grupo no es "no alcanzado" un día y "alcanzado" repentinamente al siguiente. Patrick Johnstone ha utilizado un Indicador de Plantación de Iglesias que clasifica el progreso dentro de un grupo étnico en particular:

0—No se conocen creyentes 1—No hay iglesias, algunos creyentes 2—Una iglesia conocida 3—Grupo de iglesias 4—Movimiento de iglesias en reproducción 5—Iglesias extendidas y discipuladas

Sin embargo, no siempre se dispone de fuentes fiables de observación directa para confirmar el estado de la plantación de iglesias en un pueblo en particular. No obstante, podemos hacer conjeturas bien fundadas sobre la presencia o ausencia de un movimiento eclesial a partir de datos cuantificables. El Proyecto Josué ha desarrollado una escala que integra datos de diversas fuentes para clasificar a cada pueblo en una de cuatro categorías:

No alcanzados/Menos alcanzados Iglesia formativa o nominal Iglesia emergente Iglesia en crecimiento

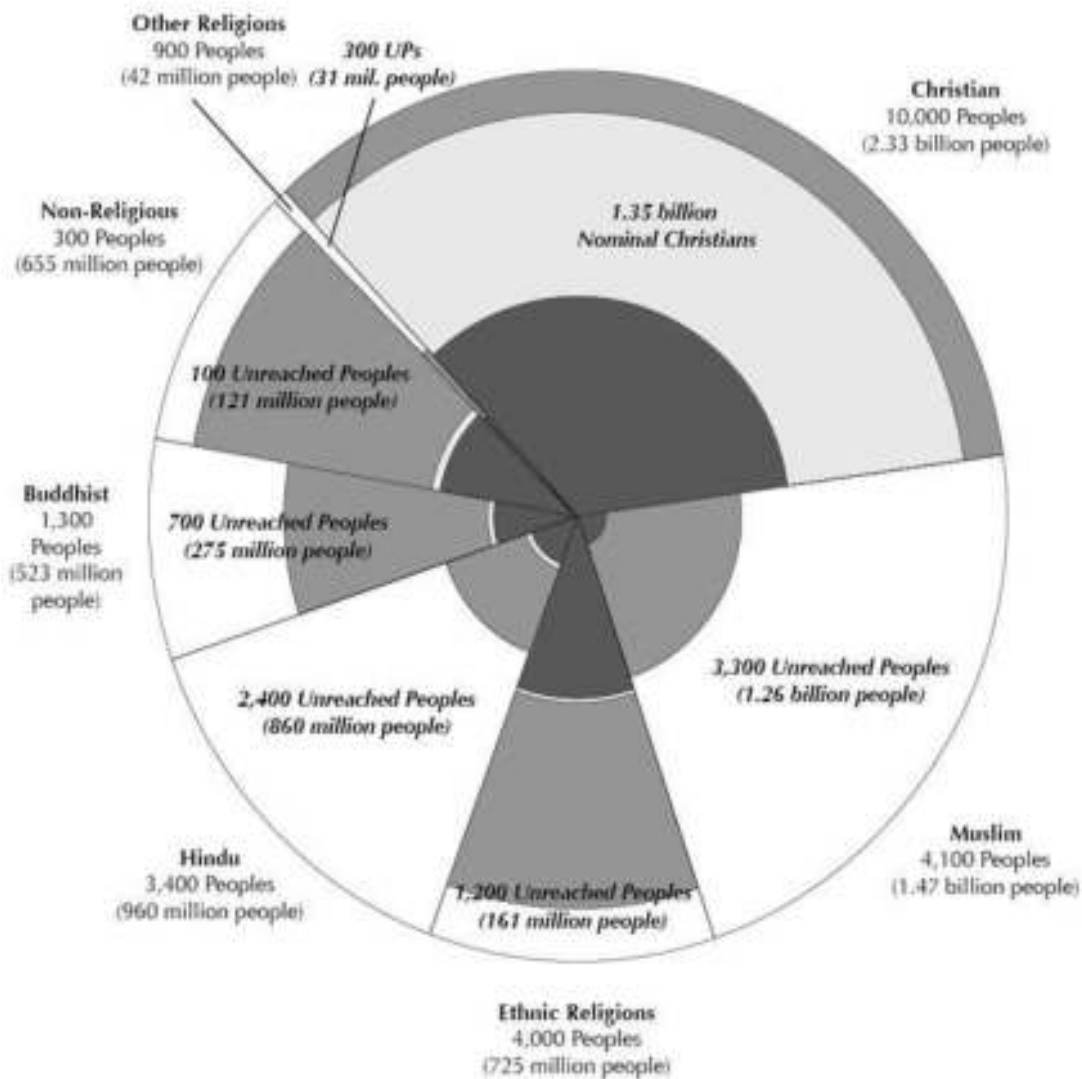
Si bien este nivel de intercambio de información y acceso a los datos es muy útil, se recopila principalmente en el nivel etnolingüístico y no siempre refleja las realidades unimax.

¿Qué sucede si un pueblo etnolingüístico es en realidad un grupo de pueblos unimax, y mientras uno de ellos experimenta un auge en la plantación de iglesias, otros grupos del grupo tienen poco o nada de actividad dentro de ellos? Los pueblos unimax no alcanzados pueden incluso resistirse vigorosamente al movimiento hacia Cristo en el grupo relacionado debido a alguna animosidad histórica. El crecimiento de la iglesia en un pueblo unimax puede desviar la atención misionera de las necesidades de los demás grupos del grupo.

El mandato es más que un cierre

Lo que Dios hará siempre es más de lo que nos ha encomendado. Nos ha encomendado una tarea clara y sencilla: asegurar que Cristo sea adorado y seguido en todos los pueblos. Esta es la tarea misionera esencial. Debemos realizarla con el máximo enfoque y pasión hasta completarla. Pero aún queda mucho por hacer. El avance misionológico es solo el comienzo de todo lo que Dios se propone hacer en cada pueblo. Dios continuará cumpliendo su promesa de deshacer las obras de Satanás y traer la bendición de Abraham a todos los pueblos.

The Globe at a Glance



- True Christians; available as a work force, through discipleship and equipping
- Purely Nominal "Christians," needing E0 renewal evangelism
- Non-Christians making no Christian profession but living within reached groups, needing E1 outreach evangelism
- Non-Christians living within unreached people groups, requiring E2 to E3 cross-cultural evangelism

The chart is divided by the predominant religion within each unimax people.* ("Peoples" = "People Groups") All individuals in the world can be found somewhere on this diagram. Religion is seen as part of the cultural identity of the group as a whole. For instance, when a Buddhist people has a church movement established within it which seeks to evangelize the rest of the members of that people, the group is considered "reached," but still within the Buddhist cultural bloc.

* Unimax People: The MAXimum sized group sufficiently UNified to be reached by a single indigenous church planting movement.

La declaración de su gloria por todas las naciones

¿Cómo enseñó Jesús a sus discípulos a orar? «Venga tu reino. Hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo». El deseo de Dios de alcanzar a todos los pueblos y personas es obviamente parte de su propósito para la venida de su Reino a la tierra. Otros versículos dicen que él espera el momento en que todas las naciones del mundo declararán su gloria (Isaías 66:19).

**All Humanity in Mission Perspective
in A.D. 2008**

All Humanity in Mission Perspective in A.D. 2008		Predominant Religion within Culturally Defined Peoples									
		Totals	Christianity	Buddhism	Ethnic Religion	Hinduism	Islam	Non-Religions	Other Religions		
Least Evangelized and Unreached Peoples	JPD Peoples	4,253	-	227	704	1,843	1,344	15	120	Frontier Missions	
	Estimated Unreached Unimax Peoples	8,000	-	700	1,200	2,400	3,300	100	300		
	Individuals (in millions)	Practicing Christians	5.3	-	0.4	1.2	0.4	1	2		0.3
		Non-Christians (P2): E2 to E3	1,551	-	122	68	783	432	119		27
		Non-Christians (P2.5): E2.5 to E3	1077	-	135	70	60	808	0		4
		Non-Christians (P3): E3	71	-	18	22	17	14	0		0
	Total	2,704	-	275	161	860	1255	121	31		
	Global Evangelical Missionaries	24,300	-	3,700	9,600	1,600	7,500	1,400	500		
Most Evangelized and Reached Peoples	JPD Peoples	5,725	3,543	35	1,652	146	317	18	14	"Domestic" Missions	
	Estimated Reached Unimax Peoples	16,000	10,000	600	2,800	1,000	800	200	600		
	Individuals (in millions)	Practicing Christians	796	570	20	120	12	5	65		4
		Nominal-Christians (P0, P.5): E0 to E3	1,372	1,350	3	6	3	1	9		0
		Non-Christians (P1): E1 to E3	1,830	410	225	438	85	205	460		7
		Total	3,998	2,330	248	564	100	211	534		11
	Global Evangelical Missionaries	228,700	185,000	3,700	18,000	3,400	7,500	8,600	2,500		
	World Totals	JPD Peoples	9,978	3,543	262	2,356	1,989	1,661	33		134
Estimated Unimax Peoples		24,000	10,000	1,300	4,000	3,400	4,100	300	900		
Total (in millions)		6,702	2,330	523	725	960	1,466	655	42		
All Missionaries		253,000	185,000	7,400	27,600	5,000	15,000	10,000	3,000		

The table above was generated by the Research Department of the U.S. Center for World Mission using data from the Global Mission Database (www.uscwm.info/gmd), the Joshua Project Database (www.joshuaproject.org), and the World Christian Database (www.worldchristiandatabase.org). JPD Peoples: All ethno-linguistic and ethno-cultural peoples documented in the Joshua Project Database, and summarized without geo-political divisions. Unreached Peoples: Estimate of Unimax peoples (1982 definition) without a viable church planting movement or a viable, indigenous, evangelizing church. The number of unimax peoples (1982 definition) are estimates. Clues are taken from linguistic and social factors (e.g., language clusters, caste). Reached Peoples: Estimate of Unimax peoples (1982 definition) with a viable church. This includes all peoples predominantly Christian. Practicing Christians: Christians of evangelical conviction who are being or can be discipled to obey the Great Commission. Global Evangelical Missionaries include foreign missionaries, missionaries working within their own country (both cross-culturally and in near cultures), bi-vocational missionaries, and home staff who are classified as missionaries who support field missionaries.

Por lo tanto, esperamos con confianza el momento en que «el reino del mundo se haya convertido en el reino de nuestro Señor y de su Cristo, y él reinará por los siglos de los siglos» (Apocalipsis 11:15). Sin duda, Dios busca vencer a los «gobernadores de las tinieblas de este mundo» (Efesios 6:12).

En un futuro no muy lejano, no habrá un solo reino de este mundo donde su nombre no sea glorificado. Un avance espiritual en cada pueblo es precursor de que el evangelio esté disponible para toda persona en la tierra. Satanás mantiene a pueblos enteros esclavizados. No podemos arrebatarse una sola alma sin desafiar su autoridad en ese grupo de personas en particular. En cada grupo donde aún no se haya producido un avance real, habrá enfrentamientos de poder entre los ejércitos de Dios y los poderes de las tinieblas. Conquistar los reinos de este mundo requiere una invasión de la gloria de Dios en cada pueblo.

El apóstol Pablo fue enviado a los pueblos no judíos específicamente para «abrirles los ojos y convertirlos de las tinieblas a la luz, y del poder de Satanás a Dios, para que reciban, por la fe en Cristo, perdón de pecados y herencia entre los santificados» (Hechos 26:17-18). ¿Es posible que nos hayamos obsesionado tanto con nuestras medidas de evangelización, reforma social y crecimiento económico que hayamos olvidado que Dios se dedica principalmente a expandir su reino y a vencer a Satanás?

Que esta sea principalmente una batalla espiritual no significa que podamos dejar de lado la planificación y el entrenamiento minuciosos para la evangelización pionera y la plantación de iglesias. No podemos simplemente quedarnos sentados y orar para que Dios salga y haga lo que Él quiere.

“No tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes” (Efesios 6:12).

Sabemos que esta es también nuestra lucha, no solo la suya, y que nos unimos a él en su batalla contra el maligno. Sabemos que en todo lugar de la tierra la clave no será solo nuestra sabiduría ni nuestro esfuerzo. Será todo eso, más su poder soberano, derribando las fortalezas de sus enemigos para llevar su gloria hasta los confines de la tierra.

Jesús nos dio un mandato claro, mediante su autoridad única, de "hacer discípulos a todos los pueblos". Podemos y debemos esforzarnos al máximo por obedecerle. Ciertamente, debemos tomar en serio nuestras medidas de evangelización, pero no como parámetros definitivos del plan de Dios. Debemos avanzar, sabiendo que Él puede evaluar las cosas con criterios que no podemos comprender plenamente. Sus pensamientos son superiores a los nuestros.

Todo lo que se puede y se debe hacer no puede conjugarse en un solo plan humano; sin embargo, requiere nuestros mejores esfuerzos de planificación, enfoques creativos y todo el sacrificio posible. Sabemos que todas nuestras mediciones y estimaciones —de pueblos y personas— son solo medios para un fin. Es más importante que estemos con Él y Él con nosotros. Las misiones siguen siendo un acto de fe y obediencia, ya que Él nos guía a cumplir lo que nos ha encomendado.

Mirando la tarea gráficamente

Aunque el mundo es extenso y complejo, existen métodos útiles para cuantificar el progreso hacia el cumplimiento de la misión esencial. Los investigadores modernos ahora pueden recopilar, gestionar y resumir grandes cantidades de datos mediante computadoras. Tenemos una gran deuda con quienes intentan rastrear la mano de Dios mientras cumple su promesa a todos los pueblos.

■

Todos nuestros gráficos y tablas globales hasta la fecha se han basado en la investigación de otros, así como en nuestras propias estimaciones cuando no hay datos concluyentes disponibles.

Sin embargo, ninguna base de datos puede hacer más que aproximarse a la realidad dinámica del mundo.

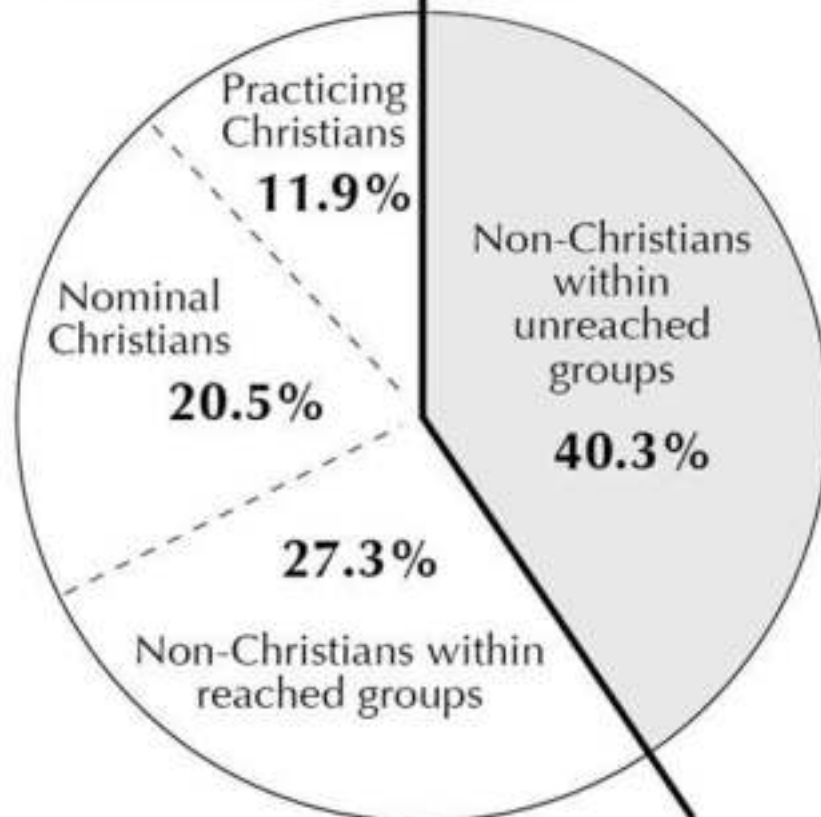
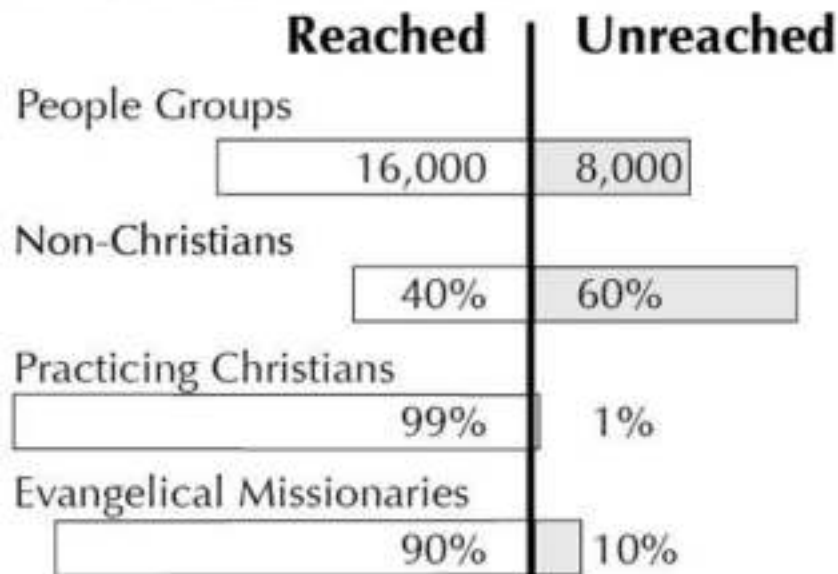
Al observar los gráficos de este capítulo, es importante comprender que utilizamos la religión predominante dentro de un grupo como un rasgo cultural para etiquetar al grupo en su conjunto. Esto no significa que todos los miembros del grupo pertenezcan a esa religión. Por lo tanto, un grupo musulmán puede ser alcanzado si existe un movimiento religioso dentro de él, aunque el grupo siga siendo predominantemente musulmán.

Todos los gráficos de este capítulo se derivan de los números del gráfico Perspectiva de toda la humanidad en misión (pág. 541).

El gran desequilibrio

Al examinar El Globo de un Vistazo (pág. 540), se puede observar fácilmente que la mayoría de las personas que viven en grupos no alcanzados (zonas blancas) pertenecen a los bloques musulmán, etnorreligioso, hindú y budista. Estos bloques deben ser una prioridad si queremos tomar en serio la Gran Comisión.

The Great Imbalance



Source: Bruce Koch, based on *All Humanity in Mission Perspective AD 2008*

En los últimos años se han producido avances muy alentadores entre los pueblos hindú, budista y musulmán. Si bien estos tres bloques suelen considerarse los más resistentes, estamos aprendiendo que cuando un pueblo parece "resistente", puede que solo signifique que nuestro enfoque ha sido ineficaz.

¿Estamos priorizando a los pueblos no alcanzados? Solo 24,000 misioneros de la Fuerza Misionera Evangélica Global (5 de 253,000) trabajan en los aproximadamente 8,000 grupos no alcanzados. Esto significa que hay nueve veces más misioneros extranjeros trabajando en los grupos alcanzados que quienes realizan la labor más difícil de establecer avances en los pueblos no alcanzados. ¡Qué desequilibrio! (Ver el gráfico "El Gran Desequilibrio"). Es este 10% de la fuerza misionera evangélica el que realiza la labor misionera pionera entre los pueblos no alcanzados.

Después de casi 2000 años desde que Jesús encargó a sus seguidores hacer discípulos de todos los pueblos, se estima que hay 8000 pueblos unimax, que abarcan más de 2.700 millones de personas aún están fuera del alcance de cualquier iglesia local relevante. ¿Hay alguna razón para esperar que la promesa de Dios de bendecir a todos los pueblos se cumpla pronto?

Gran impulso

Aunque hablar de miles de millones de personas pueda parecer abrumador, se siguen logrando avances asombrosos. En 1974, nos sorprendió la revelación de que 4 de cada 5 no cristianos en el mundo estaban fuera del alcance de la evangelización de su misma cultura. En las últimas tres décadas, esa cifra se ha reducido a 3 de cada 5 no cristianos. Una nueva perspectiva fácil de recordar, que puede verse en el gráfico del Gran Desequilibrio a continuación, es que se puede dividir aproximadamente el mundo en tercios significativos. Un tercio del mundo al menos afirmaría ser cristiano; un tercio son no cristianos que viven dentro de los

pueblos alcanzados; y el último...

Un tercio son los no cristianos de pueblos no alcanzados. En 1974, más del 60% de la población mundial vivía en grupos étnicos no alcanzados. Hoy, esa cifra se ha reducido al 40%. Esto ha sucedido en tan solo unas décadas porque los misioneros se han centrado en establecer movimientos eclesiales en miles de pueblos anteriormente no alcanzados. Si bien este es un avance significativo, aún queda mucho por hacer.

Nos encontramos en la era final de las misiones pioneras. Si no flaqueamos en nuestras convicciones ni nos desviamos de la tarea misionera esencial, podemos esperar con razón ver el cuerpo de Cristo establecido y creciendo dentro del idioma y la estructura social de cada grupo étnico de la tierra durante nuestra vida.

Dios se mueve en todo su Cuerpo global para cumplir su promesa a las naciones de maneras que jamás hubiéramos imaginado hace 25 años. Miles de nuevos misioneros ya no provienen solo de Occidente, sino también de Asia, África y Latinoamérica. Allí, los frutos de los movimientos misioneros abrazan con entusiasmo el desafío popular de la Gran Comisión. Más que nunca, las misiones son un movimiento global y cooperativo. Debemos estar preparados para nuevas alianzas, nuevas perspectivas y nuevos enfoques de las estructuras misioneras no occidentales. Al mismo tiempo, debemos reconocer que la historia de la actividad misionera occidental es una reserva de experiencia misionera que puede servir a los movimientos misioneros del Mundo Mayoritario, en rápido crecimiento.

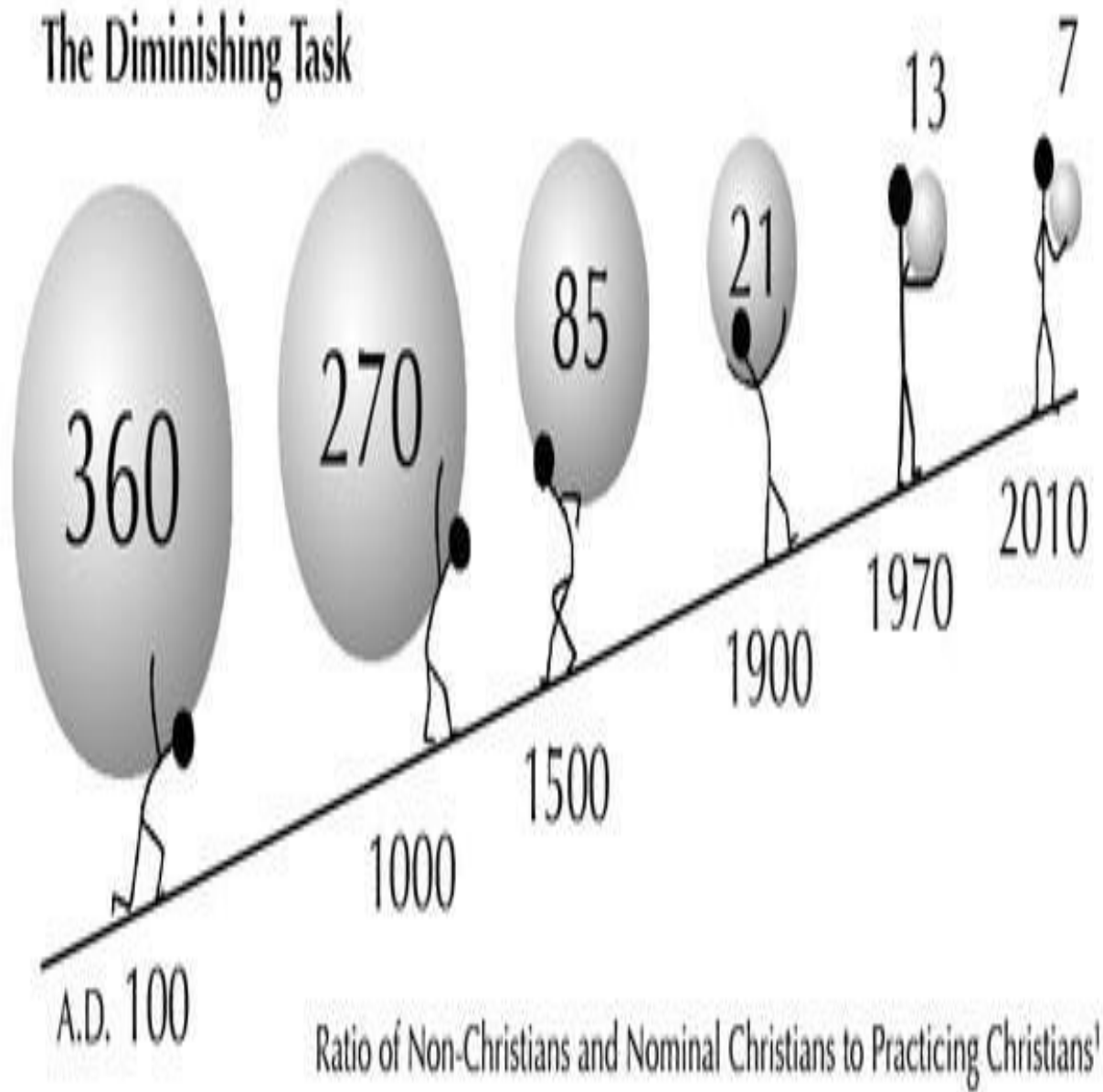
La tarea que tenemos por delante aún es grande, pero relativamente pequeña para la enorme cantidad de creyentes en todo el mundo. ¡Ya existen aproximadamente 1000 iglesias en el mundo por cada etnia unimax aún no alcanzada! Como hemos visto en las últimas tres décadas, un pequeño porcentaje de creyentes movilizados y capacitados puede marcar una diferencia significativa. Si juzgamos la tarea restante por la fuerza laboral potencial, la vemos relativamente pequeña y al alcance en comparación con la intimidante perspectiva que enfrentaron nuestros antepasados.

Observe también cuánto más factible es la tarea de la misión cuando nos centramos en

Penetrando en grupos étnicos. En lugar de hablar de evangelizar a 4 mil millones de personas no salvas, podemos hablar de comenzar con aproximadamente 4500 pueblos etnolingüísticos menos evangelizados y, a medida que descubrimos prejuicios culturales significativos en el camino, terminar con quizás tan solo 8000 pueblos unimax no alcanzados. Prácticamente todos los 3000 grupos etnolingüísticos menos evangelizados han sido involucrados por alguna estructura de envío misionero en el mundo.

La tarea de identificar y penetrar en los pueblos unimax aún no alcanzados
El gran desafío de “hacer discípulos a todas las naciones” aún nos espera. Pero las Escrituras nos aseguran que Dios será adorado por “una gran multitud, incontable, de toda nación, tribu, pueblo y lengua”. Estamos a punto de llegar a cada pueblo del planeta con la luz del Evangelio con más fuerza que nunca. ¡Sé parte de ello! ¡Encuentra un lugar de importancia histórica para proclamar “su gloria entre las naciones”!

The Diminishing Task

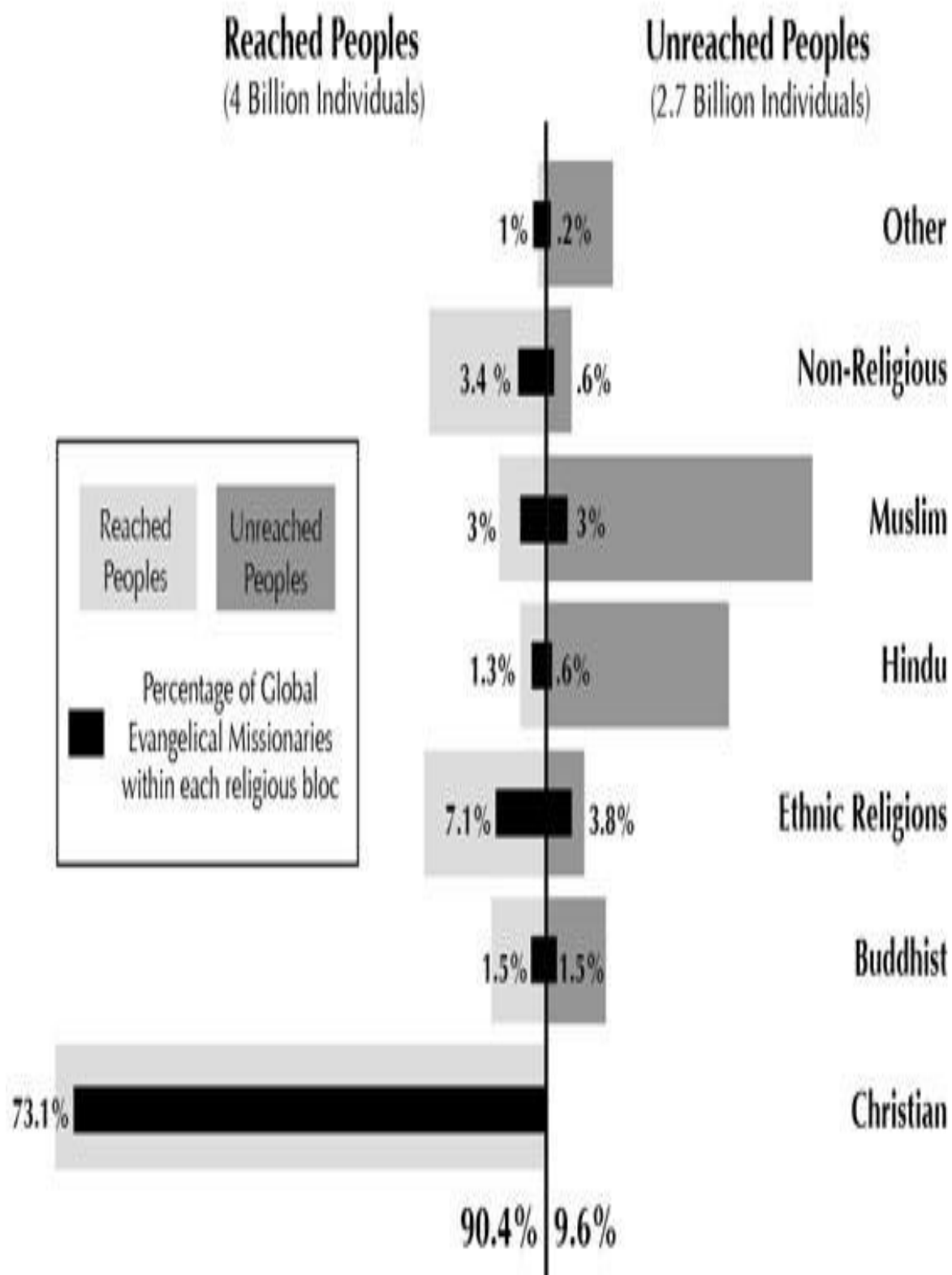


El primer gráfico a continuación muestra gráficamente la distribución de los misioneros evangélicos mundiales⁵

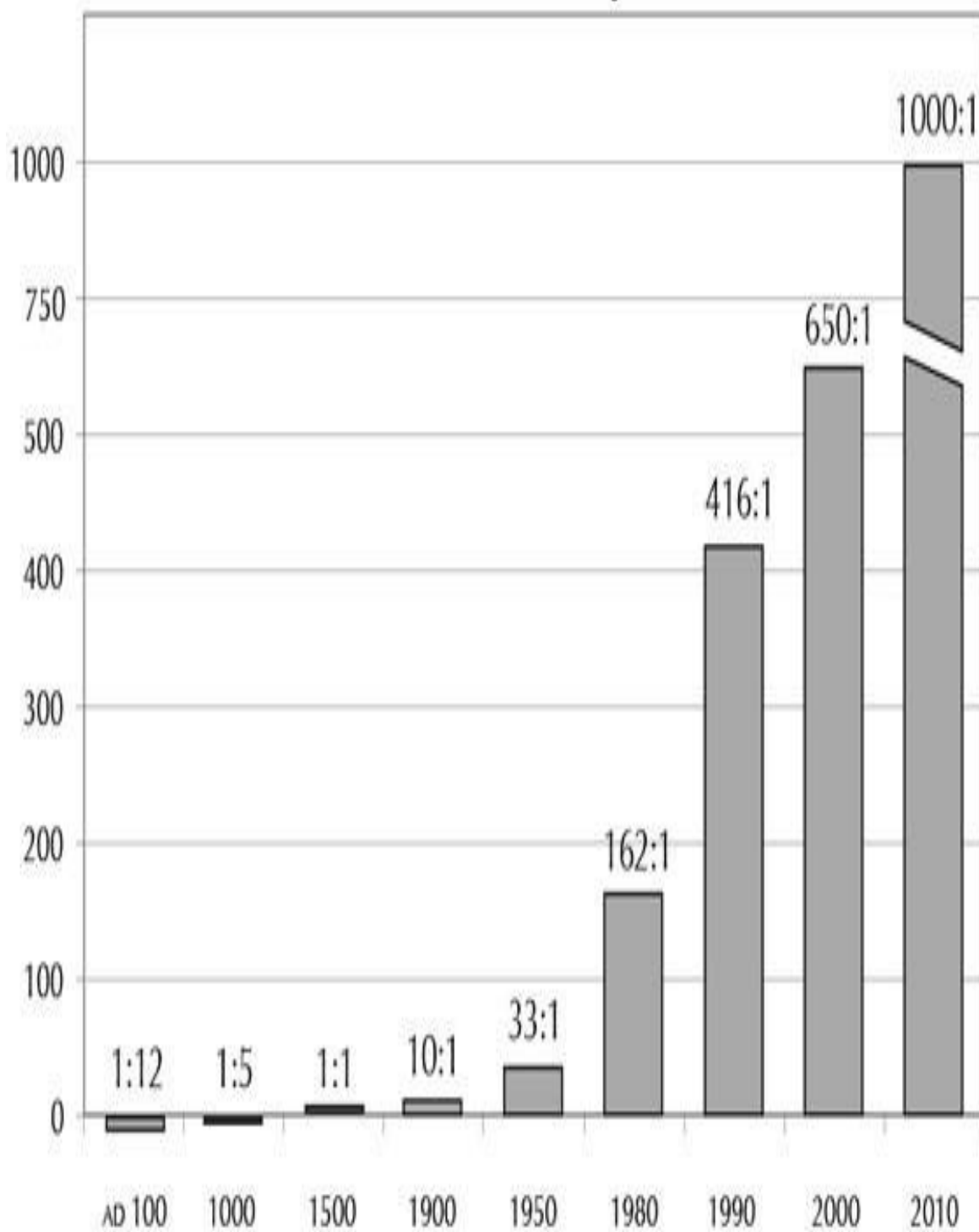
■

Entre las poblaciones alcanzadas y no alcanzadas del mundo. De los 253.000 misioneros que se muestran en la Perspectiva de Toda la Humanidad en la Misión (pág. 541), solo 24.300 (9,6%) son pioneros entre los pueblos no alcanzados. El segundo gráfico muestra que, con más de 1.000 iglesias por cada pueblo no alcanzado, la Iglesia a nivel mundial cuenta con recursos más que suficientes para lograr la tarea de generar seguidores de Cristo en cada pueblo. ¡Solo necesita concienciarse y movilizarse!

Distribution of Missionaries in Proportion to World Population



The Growth of Churches to Peoples



Notas finales

1.

■

Empezar en www.joshuaproject.net busque en la web “perfiles de personas no alcanzadas”.

2.

■

Resumen de la India, Operación Mundo. Edición del siglo XXI

3.

■

Ahora poseemos una de las imágenes más claras de la tarea pendiente, como nunca antes en la historia. Las primeras listas de pueblos no alcanzados comenzaron a compilarse hace unos 30 años, tras las estimaciones iniciales propuestas en Lasaunne en 1974 (esta fue la primera vez en la historia que se intentó resumir la tarea global inconclusa desde la perspectiva de cada grupo étnico). Esas primeras listas eran, en el mejor de los casos, fragmentarias. Desde entonces, se ha realizado mucha investigación. Además de los parámetros lingüísticos, los investigadores de misiones han comenzado a documentar otras realidades etnoculturales y sociológicas que restringen el acceso de las personas al evangelio. Las lagunas en los datos sobre misiones se están reduciendo constantemente.

Como en el pasado, nos hemos basado en diversas fuentes expertas para obtener las cifras y estimaciones de nuestro gráfico "Toda la Humanidad en la Misión". Este gráfico refleja una comparación e interpretación de datos de diversas fuentes integradas en la Base de Datos de la Misión Global. Utilizamos la Base de Datos del Proyecto Josué como fuente para los pueblos etnoculturales, ya que se

comprometen a que su lista refleje la observación sobre el terreno en la medida de lo posible. Una base de datos extensa y de fácil acceso.

Se puede encontrar mucha información sobre grupos de personas en el sitio web JoshuaProject.net.

Cambios con respecto a la versión anterior (2000 d. C.) del cuadro Perspectiva de toda la humanidad en la misión: 1) Las religiones predominantemente étnicas, como el judaísmo, las religiones populares chinas, el zoroastrismo, el animismo tribal, etc., se han agrupado en una nueva categoría llamada "Religión étnica". 2) Las estadísticas etnolingüísticas de la Base de datos cristiana mundial se han sustituido por estadísticas de la Base de datos del Proyecto Josué, que es tanto etnolingüística como etnocultural. Los totales de JPD no incluyen las divisiones geopolíticas de un grupo étnico (es decir, si un grupo étnico se encuentra en más de un país, solo se contabiliza una vez). 3) Los totales de misioneros ahora incluyen estimaciones solo de evangélicos y también de misioneros nacionales; mientras que en la versión anterior, los recuentos se limitaban solo a los misioneros extranjeros e incluían todas las tradiciones cristianas. La distribución de misioneros entre los pueblos no alcanzados y alcanzados se ha extrapolado a partir de otras estimaciones de la Base de datos cristiana mundial.

4.

■

El término cristiano practicante se refiere a cristianos de todo tipo y asociación, incluidos católicos romanos, ortodoxos, protestantes, anglicanos, independientes y marginales, que no son meramente nominales.

5.

■

Los Misioneros Evangélicos Globales incluyen misioneros extranjeros, misioneros que trabajan en su propio país (tanto transculturalmente como en culturas cercanas), misioneros bivocacionales y personal local que apoya a los misioneros evangélicos en el campo. El término "evangélico" se utiliza en referencia a grupos cristianos que enfatizan lo siguiente:

a. El Señor Jesucristo como única fuente de salvación.

- b. Fe personal y conversión con regeneración por el Espíritu Santo.
- c. Reconocimiento de la Palabra inspirada de Dios como única base de la fe y la vida cristiana.
- d. Compromiso con el testimonio bíblico, la evangelización y la misión que busca llevar a otros a la fe en Cristo.

Preguntas de estudio

¿Cuál es la definición de un pueblo unimax? ¿Cuál es el valor de esta definición?

Según los autores, ¿cuál es la misión esencial?

Cubriendo el globo

■

Patrick Johnstone

Patrick Johnstone fue Director de Investigación de WEC International de 1980 a 2004. Durante sus muchos años como misionero en África, comenzó a desarrollar materiales para ayudar a los cristianos a interceder con conocimiento de causa por la evangelización mundial. El resultado fue Operación Mundo, que se utiliza en todo el mundo como herramienta para orar por los no alcanzados. Actualmente reside en el Reino Unido, donde escribe libros, da conferencias y asesora a líderes.

De La Iglesia es más grande de lo que piensas, 1998. Usado con permiso de Christian Focus Publications, Escocia, Reino Unido.

Tenemos buenas razones para sentirnos alentados por lo que Dios está haciendo en el mundo, pero eso debe equilibrarse con la solemne realidad de que aún queda mucho por hacer y de que las fuerzas que se nos oponen son formidables. El fin de la evangelización mundial está a la vista, pero hay enormes barreras que superar y fortalezas que derribar antes del fin, cuando Jesús regrese. Isaías predijo la enorme cosecha espiritual con una promesa:

Porque te extenderás a la derecha y a la izquierda, y tu descendencia poseerá los pueblos.

■

y poblará las ciudades desoladas.

Tres frases en este versículo señalan tres grandes desafíos que enfrentamos para completar la tarea: geográficos (llegar a cada rincón habitado del mundo), étnicos (llegar a todos los pueblos) y urbanos (llegar a las ciudades).

1. El desafío geográfico

La promesa es que el pueblo de Dios se extenderá a la derecha y a la izquierda (o podríamos decir igualmente al norte y al sur, al este y al oeste). Cada rincón habitado de nuestro mundo debe estar expuesto al evangelio del Señor Jesucristo. A menudo pensamos en los desafíos geográficos como barreras físicas. Pero para la misión de la Iglesia, puede haber:

Ningún valle está demasiado aislado, como el remoto reino no evangelizado de Mustang en la frontera norte de Nepal,

Ninguna isla está demasiado lejana, como las aún no alcanzadas Islas Maldivas en el Océano Índico,

ningún bosque demasiado denso, como las selvas del Congo donde vive el pueblo pigmeo,

No hay montaña demasiado inaccesible, como la remota y dura meseta tibetana del Asia central,

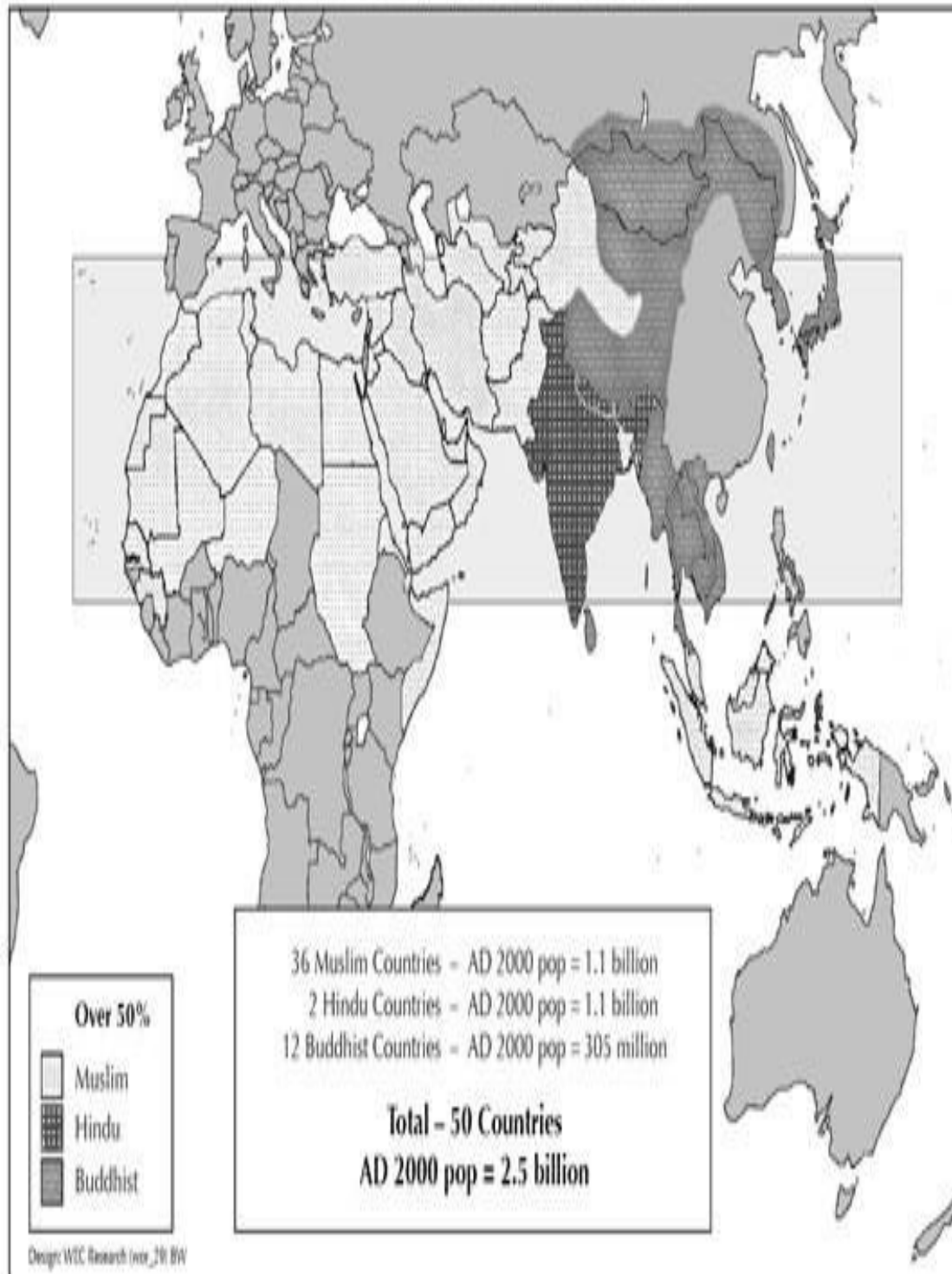
Ninguna ciudad está demasiado fortificada, como La Meca, donde no se permite a ningún cristiano poner un pie, y

Ningún desierto es demasiado hostil, como los oasis saharianos en Argelia, donde viven los pueblos bereberes Mzab.

Pero desde 1990, la Iglesia se ha enfrentado a otro tipo de desafío geográfico. Grandes extensiones de la superficie terrestre aún carecen de un testimonio cristiano autóctono significativo. Los mapas a continuación muestran hasta qué punto el evangelio no se ha difundido. Esto ocurre principalmente en el norte de África y Asia, donde el islam, el hinduismo y el budismo suelen ser las religiones dominantes. El mapa de la página anterior destaca esta desafiante región del mundo. Esta debe ser el área de mayor enfoque para la misión pionera en la próxima década o más. Sin embargo, hasta hace poco ha sido la zona más descuidada.

The Resistant Belt and the 10/40 Window

Countries with a Majority of Muslims, Hindus or Buddhists



Durante años lo llamé el Cinturón Resistente. Desde 1990, la frase «la Ventana 10/40», acuñada por Luis Bush, del Movimiento AD2000, Z

■

Se ha vuelto ampliamente conocido. Esta es la zona comprendida entre las latitudes 10° y 40° al norte del ecuador y entre los océanos Atlántico y Pacífico. El concepto es bueno y el impacto publicitario, brillante, aunque este rectángulo solo se aproxima a las zonas de mayor desafío espiritual.

■

Los países en o cerca de la Ventana 10/40 que están subevangelizados representan solo el 35% de la superficie mundial, pero el 65% de su población. El mapa anterior incluye tanto el concepto de la Ventana 10/40, representado por el rectángulo, como el Cinturón Resistente sombreado.

La gran cantidad de personas que viven en la zona de la Ventana es abrumadora. De los 6.700 millones de personas que había en el mundo en 2008, estimo que entre 1.200 y 1.400 millones nunca han tenido la oportunidad de escuchar el evangelio, y más del 95 % reside en la zona de la Ventana. ¿Cómo podemos ignorar con suficiencia a una cantidad tan grande que enfrenta una eternidad sin Cristo, sin la oportunidad de escuchar las buenas nuevas ni experimentar el amor de Dios revelado en el Señor Jesús? ¡Qué desafío para la fe, la intercesión y la acción! Estamos obligados a hacer algo al respecto, porque el amor de Cristo nos constriñe (2 Corintios 5:14-15).

Para agravar el desafío, más del 90% de las personas más pobres y necesitadas del mundo, los niños más maltratados y la mayor parte de los analfabetos del mundo viven en la zona de la Ventana. Aquí es donde enfermedades como el SIDA, la tuberculosis y la malaria proliferan sin apenas control ni tratamiento. Además, estas zonas son las menos accesibles para cualquier proyecto misionero abierto debido a sistemas políticos y religiosos antagónicos, geografía o estilo de vida. Por ejemplo, casi todos los nómadas del mundo viven aquí. Nos enfrentamos a nuestro mayor desafío hasta la fecha en la evangelización mundial.

La marea del evangelio ha subido y fluido sobre dos tercios de la tierra, y está llegando al tercio donde se encuentran los bastiones y ciudadelas finales del reino

de Satanás.

Aún no se han desglosado. No minimicemos la magnitud de la tarea pendiente, pero tampoco nos desanimemos por su magnitud.

El diagrama a continuación muestra el número y la proporción de cristianos, no cristianos con oportunidad de escuchar el evangelio y no cristianos totalmente no evangelizados en la Ventana 10/40 y el resto del mundo.

2. El desafío étnico

Jesús afirmó claramente que debemos hacer discípulos de todos los pueblos en la gran declaración de Mateo 28:19. No basta con tener una presencia cristiana en todo lugar; debe haber seguidores de Jesús en cada pueblo. Hemos examinado el impresionante progreso que se ha logrado para llegar a los pueblos del mundo.⁴

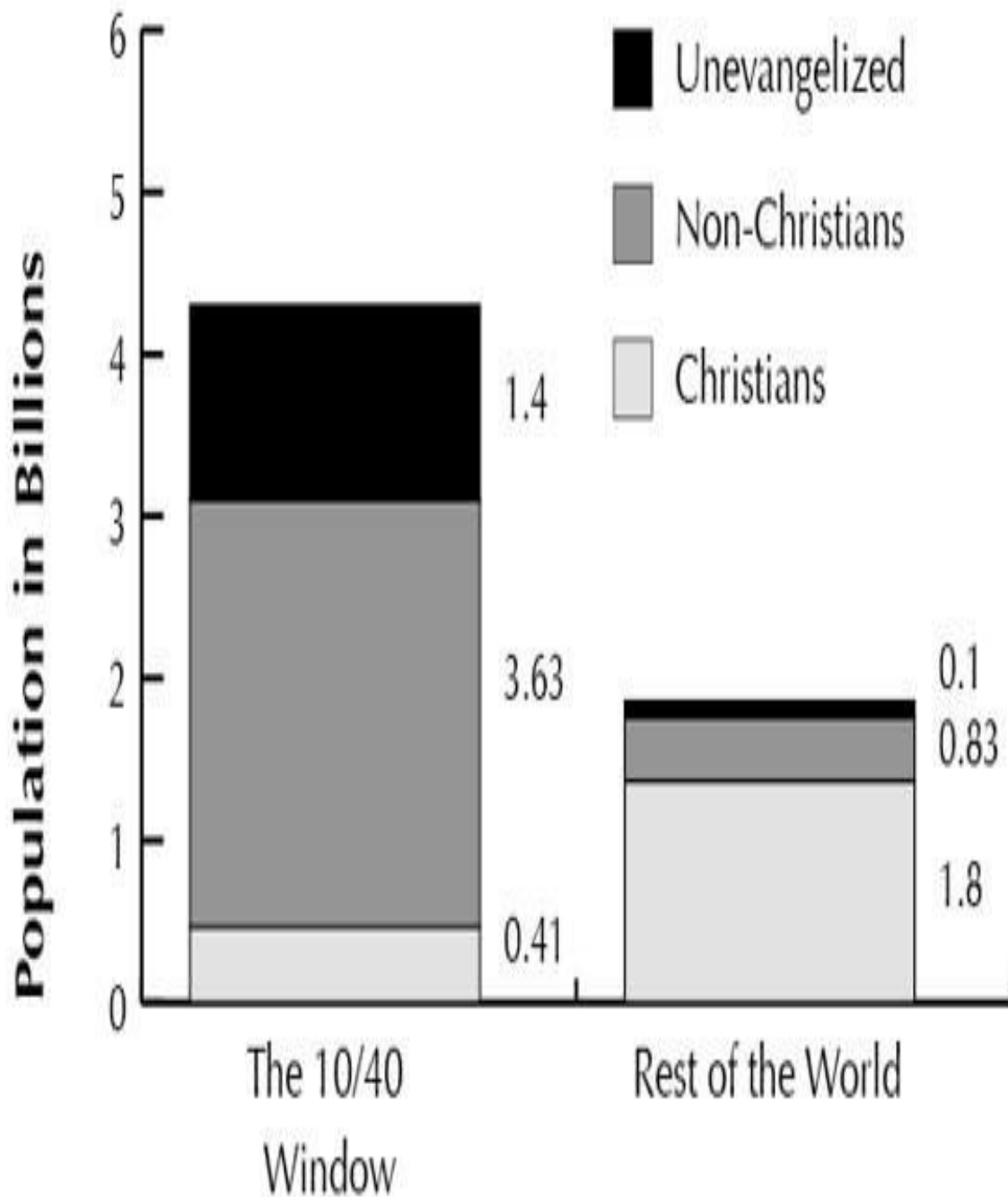
■

No solo soñamos con discipular a todo el mundo, sino que podríamos verlo realizado en nuestra vida. Hay varios ministerios importantes que deben fortalecerse para que este discipulado sea eficaz y duradero.

Investigación

Debemos conocer los hechos si queremos discipular a cada pueblo. Por lo tanto, la información proveniente de la investigación es vital. Se han llevado a cabo investigaciones a lo largo de este siglo. El impulso a la investigación sobre los pueblos del mundo se ha acelerado en los últimos 20 años. Necesitamos saber quiénes son los pueblos no alcanzados, dónde viven y cuál es su estado de evangelización. La Consulta Global sobre Evangelización Mundial (GCOWE), celebrada en Pretoria en junio de 1997, presentó un panorama bastante completo de los pueblos no alcanzados a finales del siglo XX.

World Evangelization & the 10/40 Window



Durante los meses previos a esa reunión, se trabajó intensamente en la lista de los pueblos del mundo. Varios años antes se había decidido que, para lo que restaba del milenio, debíamos limitar estratégicamente la lista a aquellos con una población superior a 10 000 habitantes y menos del 5 % de cristianos o del 2 % de evangélicos. También limitamos nuestra lista a los pueblos definidos por su etnia o idioma.⁵

■

Los puntos de corte fueron razonables, pero arbitrarios. La dificultad para obtener información precisa sobre los pueblos más pequeños fue un factor importante. Esto redujo el número de aproximadamente 3000 a 1500 pueblos en la categoría de "menos alcanzados estratégicamente". Una investigación más profunda sobre qué agencias misioneras estaban comprometidas con pueblos específicos en esta última lista reveló que solo había unos 500 pueblos de los 1500 sin actividad de difusión conocida. Esto tampoco tiene en cuenta a varios de estos pueblos con difusión conocida, pero para los cuales no habíamos recibido respuestas al cuestionario.

También nos dimos cuenta de que una lista larga de 1500 pueblos es un desafío abrumador para leer, comprender y actuar de forma significativa. Por lo tanto, agrupamos a los pueblos en dos categorías: Bloques de Afinidad y Grupos de Pueblos.

Bloques de afinidad

Se definieron doce Bloques de Afinidad. En estos doce, agrupamos a cada uno de los 1500 pueblos enumerados. En la página siguiente se muestra un mapa de 11 de ellos.⁶

■

El duodécimo bloque es para los judíos, que son globales y, por lo tanto, no están representados en este mapa. El decimotercer grupo no es un "bloque", sino una categoría general para pueblos no relacionados de todo el mundo que no encajan en los otros doce. Estos once bloques regionales se agrupan por afinidades

lingüísticas, históricas, culturales, etc. Todos estos once se ubican dentro o cerca de la Ventana 10/40. Es interesante que casi todos los menos...

Los pueblos alcanzados en otras partes del mundo son en realidad migrantes de estos 11 bloques que ahora viven en Europa, las Américas y Australasia.

Major Affinity Blocs and the 10/40 Window



The least evangelized peoples of the world grouped for strategic purposes by linguistic, cultural, economic or political commonalities into eleven Affinity Blocs.



Design: WEC Research (vix_35) Sources: Patrick Johnston, AD2000 and Beyond Movement, CMJ

Clústeres de personas

Dentro de cada uno de estos bloques de afinidad hay otros grupos más pequeños de pueblos, a menudo con un nombre o identidad común, pero divididos por fronteras políticas, diferencias dialectales, etc. Hemos identificado alrededor de 150 de estos grupos de pueblos, que incluyen casi el 80% de los 1.500 pueblos de la lista del Proyecto Josué.⁷

■

En la página siguiente se presentan 50 ejemplos mejor conocidos de estos grupos de personas menos alcanzados en los diversos bloques de afinidad.

Se preparó un libro para la iniciativa Orando a través de la ventana III de octubre de 1997⁸

■

Contiene una breve descripción y elementos de oración para 128 de estos grupos de personas.⁹

■

Se estima que hasta 50 millones de cristianos en todo el mundo usaron estos materiales para orar durante ese mes, probablemente la mayor iniciativa de oración jamás vista. ¡Dios concederá el avance entre estos pueblos que parecen tan difíciles de alcanzar!

Por primera vez en la historia, contamos con una lista bastante completa de los pueblos del mundo y su grado de evangelización. Por eso es posible la siguiente etapa de la plantación de iglesias.

Plantación de iglesias

¿Realmente podemos ver iniciativas de plantación de iglesias para todos en nuestra generación actual? Algunos podrían cuestionarlo. En respuesta, les cuento lo que sucedió en GCOWE '97.

Luis Bush, Director del Movimiento AD2000, realizó un gran esfuerzo durante la GCOWE para animar a las agencias misioneras representadas y a las diversas delegaciones nacionales a comprometerse a alcanzar a cada uno de estos 500 pueblos restantes. Al finalizar la GCOWE, solo 172 permanecieron sin compromiso alguno por parte de los presentes. Sin embargo, cabe añadir que conocemos muchos pueblos más pequeños (posiblemente alrededor de 1000) con poblaciones inferiores a 10 000 habitantes, igualmente dignos de atención y parte del mandato de discipulado de Jesús, que no están incluidos en estos totales.

Las implicaciones de esto son inmensas y emocionantes. Significa que también nos estamos quedando sin pueblos donde no hay una obra pionera ya en marcha o en planificación. ¡Haber llegado a este punto es un momento muy especial en la historia de las misiones! También subraya la necesidad de establecer redes y colaborar sabiamente con otros para garantizar que se busque la manera más eficaz de lograrlo.

Fundar una congregación de creyentes en una pequeña tribu de 1000 personas puede ser significativo, pero una iglesia entre los 6 millones de tibetanos o unas pocas iglesias entre los 200 millones de bengalíes es insignificante. Nuestro objetivo debería ser, como mínimo, una iglesia para cada pueblo, pero esto es solo el comienzo. Aquí es donde la visión de Jim Montgomery, Discipulando a una Nación Entera (DAWN), cobra tanta validez. Necesitamos asegurar que haya un grupo de creyentes vital y dedicado a la adoración al alcance de cada hombre, mujer y niño del mundo. Calculo que actualmente existen alrededor de 3 200 000 congregaciones de todo tipo en el mundo.

Montgomery ha escrito un libro desafiante, DAWN 2000: ¡Siete millones de iglesias por recorrer!, para destacar la tarea que tenemos por delante.¹⁰⁰

■

El Movimiento DAWN, fundado por Montgomery, ha tenido un impacto significativo

en muchos países alrededor del mundo, estableciendo metas nacionales y multiconfesionales para la plantación de iglesias con el fin de lograr esa visión.

La plantación de iglesias se ha visto enormemente impulsada por numerosos ministerios de apoyo y comunicación que se adaptan a las personas y al lenguaje. Se están dedicando inmensos esfuerzos a estos ministerios, todos con el potencial de cubrir casi por completo a la población y los pueblos del mundo. A continuación, describo brevemente las posibilidades y los objetivos de algunos de estos megaministerios.

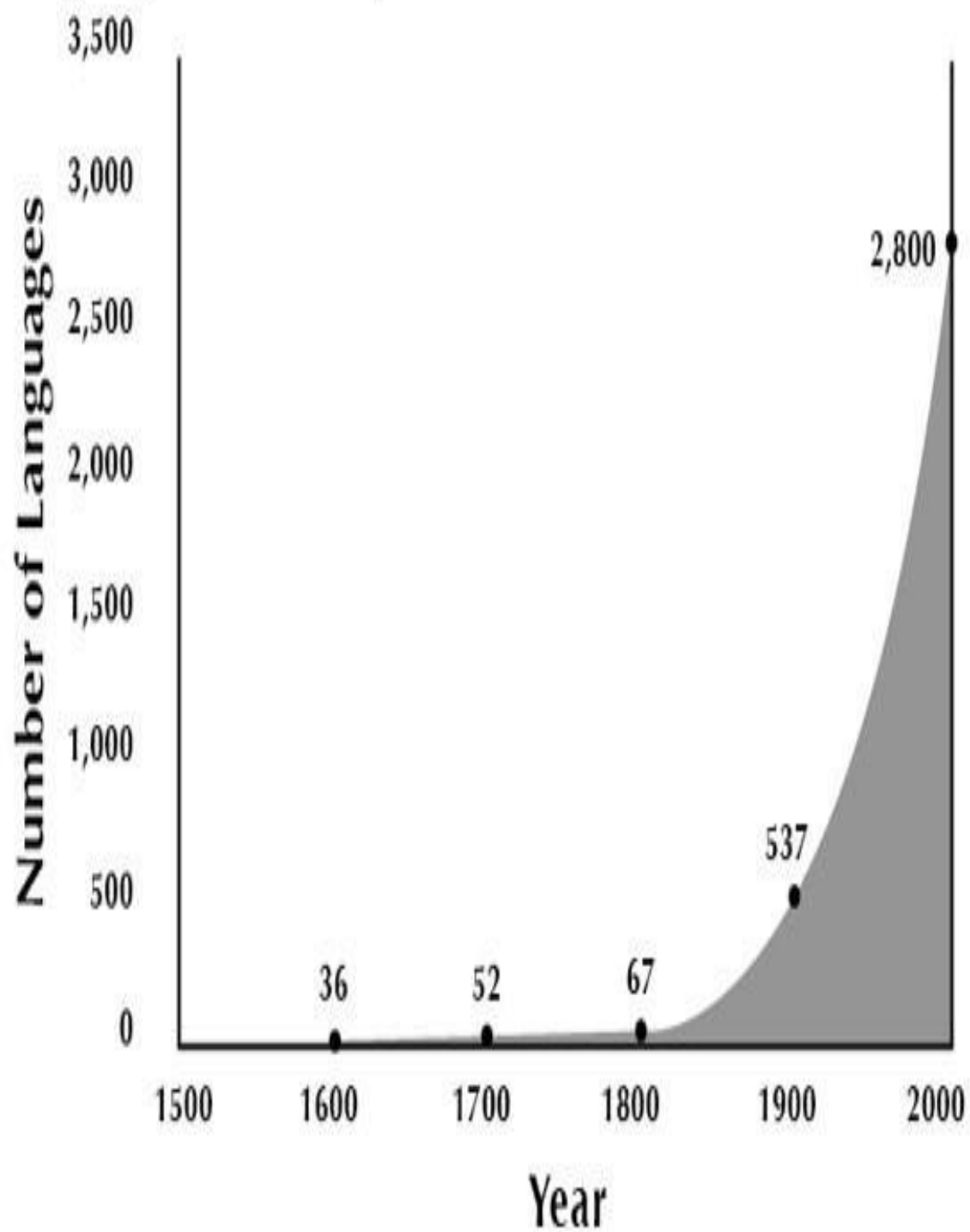
Traducción de las Escrituras

Es casi imposible concebir una iglesia fuerte dentro de un pueblo que no tiene la Biblia traducida a su propia lengua. La falta de las Escrituras en las lenguas bereberes del norte de África fue un factor significativo en la sorprendente desaparición de la otrora numerosa Iglesia norteafricana entre la llegada del islam en el año 698 d. C. y el siglo XII. Lo mismo ocurrió con los pueblos nubios del Alto Nilo, quienes finalmente sucumbieron al islam tras 1500 años de cristianismo; la Biblia nunca fue traducida a sus lenguas nubias.

William Carey consideró la traducción de la Biblia tan importante que se convirtió en el eje central de su labor misionera. Quería sentar las bases para iglesias indias sólidas mediante la labor de sus sucesores misioneros. El impacto de la traducción de la Biblia queda patente en la labor pionera de la Sociedad Misionera de Londres en Madagascar. La Sociedad Misionera de Londres (LMS) priorizó la traducción del Nuevo Testamento al malgache. Poco después, estalló una terrible persecución contra los cristianos bajo el reinado de la reina Ranavalona. Los misioneros fueron expulsados, pero a pesar de ello, la iglesia sobrevivió e incluso se multiplicó.¹¹

■

Languages with Scriptures 1600–2000



Solo podemos alabar a Dios por el extraordinario ministerio de las Sociedades Bíblicas de todo el mundo, que han multiplicado una y otra vez el número de idiomas que ahora tienen las Escrituras. Más recientemente, Dios creó a los Traductores Bíblicos Wycliffe con la visión específica de proporcionar un Nuevo Testamento para cada idioma sin las Escrituras. WBT es ahora una de las agencias misioneras interculturales más grandes del mundo. Para 2008, sus trabajadores habían traducido las Escrituras a 796 idiomas y cuentan con equipos trabajando en otros 1953. El ritmo de aumento de las traducciones de la Biblia a nuevos idiomas se muestra en este diagrama.

De los 6912 idiomas del mundo, se estima que 2251 aún podrían requerir traducción del Nuevo Testamento. La mayoría de estos idiomas se encuentran en el Sahel africano y el Cuerno de África, los pueblos iraníes, Asia Central, el Cáucaso, China e India. Deberíamos reclutar urgentemente a muchos más traductores bíblicos misioneros, dedicados y talentosos, para lograr esta tarea. Hay mucho trabajo por hacer para mantener ocupados a un ejército de traductores durante una generación o más.

Literatura

El poder de la literatura no cristiana para corromper a millones de personas es bien conocido: basta con pensar en el mal pernicioso que surgió a través del racista Mein Kampf de Hitler, las teorías distorsionadas de Marx en El Capital y las diatribas venenosas de Mao Tse Tung en El pequeño libro rojo.

No debe subestimarse el poder de la literatura cristiana. Se estima que más de la mitad de los cristianos evangélicos atribuyen su conversión, al menos en parte, a la literatura cristiana.

Hoy en día, se produce y distribuye una enorme cantidad de literatura cristiana, independiente y complementaria de la labor de las Sociedades Bíblicas, como la Liga Bíblica, la Misión del Don Bíblico, los Gedeones, la Liga del Testamento de Bolsillo y muchas otras. Aquí solo describiré lo que considero la visión literaria de mayor alcance mundial que el mundo haya visto: la de la organización llamada Cada Hogar para Cristo. La visión es muy sencilla, pero sus resultados han tenido una cobertura e impacto extraordinarios.

Esa visión es distribuir, con oración, una presentación sencilla y relevante del evangelio a cada hogar e institución en cada país del mundo. Cada Hogar para Cristo ha distribuido sistemáticamente casi dos mil millones de mensajes evangélicos de varias páginas a nivel mundial, cada uno con una tarjeta de decisión, en los idiomas que habla el 95% de la población mundial. Se llega a las personas analfabetas con mensajes de audio y a las personas ciegas con mensajes en braille. Más de 63 millones de estas tarjetas de decisión se han devuelto a 95 oficinas globales, donde cada una recibe un curso bíblico por correspondencia de cuatro partes. El objetivo es que cada contacto sea presentado a un grupo de creyentes que adoran.

Otras estadísticas son igualmente impresionantes. En 2008, más de 3500 voluntarios nacionales trabajaron a tiempo completo en 95 países, coordinando hasta 16 000 distribuidores voluntarios en el campo cada semana. En promedio, estos trabajadores llevan el evangelio a 1,2 millones de nuevas familias cada siete días (aproximadamente 170 000 familias al día). Con un promedio mundial de 5,2 personas por hogar, esto significa que hasta 880 000 personas tienen acceso razonable al mensaje de salvación a través de las actividades de EHC cada día.

En las zonas de actividad de EHC donde no existen iglesias bíblicas, se anima a los conversos a reunirse para compartir, estudiar la Biblia y adorar en pequeños grupos llamados "Grupos de Cristo". Estos a veces se convierten en congregaciones consolidadas. Hasta la fecha, se han establecido unos 115.000 Grupos de Cristo en todo el mundo, la mayoría en regiones como India, Indonesia, Nepal, África, el Pacífico Sur y la antigua Unión Soviética. Según un informe recibido recientemente desde África, sólo un Grupo de Cristo cerca

Kinshasa, República del Congo, se ha convertido en una iglesia consolidada con más de 2000 miembros en menos de dos años. En una ciudad de Ucrania, otro Grupo de Cristo alcanzó más de 3000 miembros en tan solo 18 meses.

Desde el lanzamiento del primer EHC en Japón en 1953, se ha llevado a cabo una distribución sistemática a domicilio en 198 países. Setenta y cinco han tenido al menos una cobertura nacional completa. Otros, como Singapur, Hong Kong y Taiwán, han tenido varias coberturas. Algunos países, como India y Filipinas, han tenido dos coberturas y están recibiendo cobertura por tercera vez. El ministerio de EHC está activo actualmente en 95 países, incluyendo numerosas obras nuevas en la antigua Unión Soviética, África Francesa, Asia y el Pacífico. Para 2008, la actividad mundial de EHC había distribuido más de 2.640 millones de ejemplares de literatura evangélica en cientos de idiomas.

Uno no puede dejar de quedar impresionado por la amplitud de esta visión y los resultados antes mencionados.

—aunque la magnitud de tales cifras oculte las decepciones y los fracasos. Sin embargo, por ello debemos admitir que incluso en un país tan grande y complejo como la India, con la mayor concentración de personas no evangelizadas del mundo, es probable que casi todos los hogares hayan recibido dos visitas.

Ministerios de Audio

La historia de Joy Ridderhof y Gospel Recordings, la misión que ella fundó, es una de las grandes sagas misioneras de este siglo.^{1Z}

■

Fue una brillante innovación idear los medios para grabar con esmero mensajes evangélicos sencillos en discos, y más tarde, en cintas y CD, incluso en idiomas donde aún no había creyentes ni misioneros. Este medio también permite producir mensajes evangélicos con relativa rapidez en una multitud de idiomas y dialectos. Esto, unido a dispositivos de reproducción sencillos como el...

El uso de tarjetas para grabar discos o reproductores manuales de casetes permitía a los misioneros dejar un mensaje de audio reproducible una y otra vez. El analfabetismo, la falta de creyentes residentes o la falta de misioneros que hablaran sus idiomas no impidieron que la verdad llegara a pueblos no evangelizados. Esta herramienta ha sido a menudo el primer medio por el cual pueblos totalmente no evangelizados escuchan el evangelio.

Gospel Recordings se ha convertido en una red internacional de organizaciones misioneras bajo el nombre de Red Global de Grabaciones, con sedes en 35 países. Producen y distribuyen materiales de evangelización en audio en muchas de las lenguas habladas en todos los países del mundo. En 1997, GRN logró preparar un mensaje evangelístico en su idioma número 5000.¹³

■

En 2008, esa cifra había aumentado a 5.750.

Una de las ventajas de este medio es que los recursos y el tiempo necesarios son lo suficientemente limitados como para permitir la realización de grabaciones para los pueblos más pequeños, que de otro modo no tendrían acceso a transmisiones de radio ni a la traducción escrita de la Biblia durante muchos años. Un traductor bíblico tendría que pensarlo bien antes de dedicar el esfuerzo y los 10-15 años que requiere traducir el Nuevo Testamento a un idioma hablado por 300 personas, pero hay mucha menos duda al preparar una grabación o una serie de grabaciones para un pueblo de 50 hablantes.

GRN tiene un programa llamado "Los que se quedan atrás", enfocado en aquellos que son los últimos en ser atendidos, si es que alguna vez lo son. Gospel Recordings/Global Recordings Network se compromete a encontrar y facilitar la evangelización de estos "que se quedan atrás", quienes están siendo ignorados y desatendidos. El objetivo final es tener una grabación para cada lengua y dialecto vivo en la Tierra, posiblemente un total de unos 16,000.¹⁴

■

No hay espacio para mencionar muchas otras agencias valiosas que se especializan en

Producción de materiales de audio para la evangelización y el discipulado. Aquí simplemente quiero mostrar el poder de este medio para contribuir a la evangelización de los pueblos menos alcanzados de la tierra, especialmente aquellos que otros ministerios han ignorado debido a su pequeño tamaño o aislamiento. Esto aumenta aún más nuestro potencial para alcanzar a toda raza, tribu, pueblo y lengua durante nuestra vida.

La película y los vídeos de Jesús

El Proyecto de Cine de Jesús es una representación literal de la vida de Jesús según el Evangelio de Lucas. Se ha convertido en una de las herramientas evangelísticas más poderosas de los últimos tiempos y en la película más vista de la historia.¹⁵

■

En la década de 1990, el Proyecto de Cine de Jesús se propuso producir la película en todos los idiomas del mundo hablados por una población de más de un millón de personas. El objetivo intermedio de 271 traducciones se logró a finales de 1993. Para agosto de 1997, este total había alcanzado las 417 traducciones y otras 226 estaban en producción. Para 2008, la película se había traducido a 1050 idiomas, con 146 más en proceso.

El esfuerzo, la planificación y los recursos necesarios para producir esta película en tantos idiomas son asombrosos. Miles de obreros cristianos de diversas agencias trabajan arduamente para preparar versiones en nuevos idiomas o para proyectarla ampliamente. Se ha convertido en una contribución significativa a la evangelización mundial.

Radio

La radio cristiana ha tenido una trayectoria extraordinaria, con resultados emocionantes que han permitido derribar gradualmente prejuicios arraigados contra el evangelio. También ha contribuido decisivamente a la enseñanza de los cristianos y sus líderes.

especialmente cuando no había otros recursos didácticos accesibles.

Los resultados evangelísticos más espectaculares se han obtenido mediante transmisiones regulares y culturalmente relevantes en zonas cerradas a la mayoría de las actividades misioneras. Justin Long, del Movimiento de Evangelización Global y quien trabaja en la Enciclopedia Cristiana Mundial, estima que alrededor de 3 millones de personas han llegado a la fe en Cristo gracias a las transmisiones de radio y televisión.

Posiblemente 400.000 de ellos son creyentes aislados, a menudo en secreto, en zonas donde no existe ninguna iglesia. Estas cifras son casi imposibles de verificar, pero han surgido historias asombrosas de Rusia, China, India y muchas partes de Oriente Medio, de un gran número de iglesias fundadas y nutridas casi en su totalidad por la radio cristiana. Los ministerios de HCJB en Ecuador, Trans World Radio, Far East Broadcasting Company & Association, Radio IBRA y muchos otros han dado frutos que superan las expectativas de sus detractores.

En los últimos años, muchos de estos grandes ministerios globales se han unido para formar la red internacional World by Radio. El objetivo es llevar el evangelio por radio a cada megalenguaje (un idioma hablado por más de un millón de personas) con una transmisión diaria de media hora. Esto significa que más del 99,5% de la población mundial tendría el potencial de escuchar el evangelio en un idioma que pudiera entender. La lógica detrás de esto es que casi todas las personas que hablan un idioma usado por menos de un millón de personas serían al menos parcialmente bilingües o conocerían lo suficiente un idioma más hablado para comprender el mensaje. Por supuesto, en muchas áreas los oyentes de radio serían pocos, pero en otras serían muchos. Por ejemplo, se estimó hace unos años que el 15% de la población de la parte sur del Yemen musulmán escuchaba la estación cristiana FEBA en Seychelles en el Océano Índico.

■

La tecnología reduce nuestra dependencia exclusiva de la cercanía física y de los contactos personales directos, pero no disminuye su valor.

■

Hace más de una década, cuando la red World by Radio se comprometió a transmitir diariamente durante al menos 30 minutos en todos los idiomas con más de un millón de hablantes, se estimó que alrededor de 140 de los megaidiomas del mundo tenían transmisiones cristianas. Esto significó el desarrollo de otros 160 servicios lingüísticos. Desde entonces, las emisoras de World by Radio han incorporado más de 100 nuevos idiomas. Actualmente, hay aproximadamente 51 idiomas restantes que están programados para su desarrollo.¹⁶

■

Es asombroso ver el progreso hacia esta meta. Sin embargo, con muchos de los pueblos restantes, las dificultades parecen casi insuperables. Necesitarán una gran inversión de experiencia y fondos, el desarrollo de ministerios de seguimiento escasos o inexistentes, y un grupo suficiente de cristianos nativos maduros para implementar los programas. Estos son solo algunos ejemplos del desafío:

Los 3.000.000 de luri de Irán son uno de los pueblos menos alcanzados del mundo. Hay pocos cristianos en Irán que participen directamente en su alcance, y hay pocas comunidades luri en otros países donde son más accesibles. ¿Cómo, entonces, se pueden producir transmisiones con regularidad cuando solo unos pocos cristianos están disponibles para hablar por radio?

Los 4.000.000 de kanuri de Níger, Nigeria y Chad han sido evangelizados por la Misión Unida de Sudán (SUM), Serving In Mission (SIM) y otras misiones durante décadas, pero después de todo este esfuerzo, los cristianos entre este pueblo musulmán se cuentan con los dedos de las manos y de los pies. No hay iglesias viables y pocos líderes cristianos para reclutar para el ministerio de radio; incluso si las hubiera, esos trabajadores vitales probablemente tendrían que dejar otro ministerio clave para hacerlo.

Preparar una transmisión diaria de 30 minutos con el contenido y atractivo necesario es un desafío que necesita de un equipo de trabajadores dedicados a las transmisiones y de los ministerios de seguimiento esenciales para mantenerlo.

Comunicaciones por satélite

El rápido desarrollo de la televisión por satélite y la amplia distribución de antenas parabólicas cada vez más pequeñas han afectado radicalmente a nuestro mundo, lamentablemente a menudo para peor, con una programación omnipresente que halaga los instintos más básicos del ser humano. Sin embargo, incluso este medio está demostrando ser un medio extraordinario para proclamar el evangelio en tierras hasta ahora casi inaccesibles.

Para algunas naciones, la llegada de la tecnología satelital supone una gran ventaja, ya que evita la necesidad de instalar costosos cables para los sistemas telefónicos nacionales y una red de transmisores de televisión terrestres. Esto significa que incluso los países menos desarrollados podrían dar el salto a la tecnología del siglo XXI. La pobreza ya no es necesariamente un factor importante para acceder a las comunicaciones de alta tecnología. Por lo tanto, podemos esperar que la televisión cristiana, impulsada con oración y gestionada con sabiduría, pueda tener, y ya está teniendo, un impacto significativo en un gran número de personas que, de otro modo, estarían muy poco expuestas al evangelio.

Varios países musulmanes han sido muy conscientes de los efectos subversivos y corruptores que la programación de amplio acceso, sobre la cual no tienen control, tiene sobre la moral y las creencias religiosas existentes. Algunos países han intentado prohibir las antenas parabólicas, pero sin éxito: estas se hacen cada año más pequeñas y se ocultan con mayor facilidad. Se estima que, para 1997, aproximadamente el 80 % de los hogares en Arabia Saudita contaban con antenas parabólicas, y en Teherán (Irán), se instalaban más de 100 000 antenas al mes.

La inversión cristiana en este medio ha experimentado un rápido aumento. En 1997, las emisoras cristianas SAT-7 (Chipre), The Bible Channel (Reino Unido) y Miracle Network (Noruega) comenzaron a utilizar el satélite AMOS, con una cobertura que abarcaba todo Oriente Medio.

La rápida expansión del ancho de banda disponible está permitiendo una mayor difusión con la posibilidad de programas de discipulado interactivos, ya sea por correo electrónico, audio o TV.

A través de computadoras y satélites. Esto abre la puerta al discipulado individual en cualquier idioma mediante enlaces satelitales. El cierre de fronteras se vuelve cada vez más irrelevante y menos un obstáculo para cualquier ministerio. Nos cuesta imaginar dentro de diez años qué podría hacerse realidad: un misionero con sede en Alemania discipulando a creyentes hmong en el norte de Siberia, un curso intensivo de ETE coreano impartido en árabe para mauritanos con sede en Seúl, o un grupo de refugiados hmong en la Guayana Francesa compartiendo comunión con sus correligionarios hmong en Laos. Todo esto abre la posibilidad de que se lleve a cabo una importante obra misionera hasta los confines de la tierra desde las propias instalaciones de una congregación local.

No debemos dejarnos deslumbrar por las maravillas de la tecnología y pensar que se obvia la necesidad de una poderosa oración de intercesión, que se anula la necesidad de la cruz y el sufrimiento, o que se reduce el valor de la aculturación en la vida real y la encarnación de misioneros expatriados en la cultura. La tecnología disminuye nuestra dependencia exclusiva de la cercanía física y el contacto personal directo, pero no disminuye su valor. Todos los pueblos de la tierra deben ser alcanzados con el evangelio y discipulados para el Reino, pero la flexibilidad, la variedad de herramientas y las posibilidades se han multiplicado. Utilicémoslas cuando sea apropiado.

Cada medio proporciona una capa adicional de cobertura global. No todas las capas afectarán a todas las personas por igual, pero la multiplicidad acumulada de capas mediáticas nos da motivos para tener una mayor expectativa de que la tarea pueda completarse si movilizamos los recursos de la Iglesia.

3. El desafío urbano

Las grandes ciudades del mundo son el desafío clave para la misión en el siglo XXI. Ignorarlas es nuestra responsabilidad. Las grandes ciudades de nuestro mundo son la fuente de gran parte de nuestra riqueza y miseria, sabiduría y

depravación, innovaciones y pecado. El motor del cambio social reside en las ciudades, y si se utilizan con sabiduría, podrían ser el motor del crecimiento del Reino.

El siglo XXI será un mundo urbano, al igual que los veinte siglos anteriores de cristianismo fueron un mundo rural. El final del segundo milenio marcó el fin de la mayoría rural, con más del 50% de la población mundial urbanizada.

Hace dos siglos, el mundo era rural, con una urbanización del 4% y solo existía una megaciudad: Pekín, con una población de 1.100.000 habitantes.¹⁷

■

Para 1900, la urbanización había aumentado al 14%, con 18 megaciudades y 2 superciudades: Londres y Nueva York. Para el año 2000, el mundo estaba urbanizado en un 51%, con 20 supergigantes (de las cuales solo una se encuentra en Europa o Norteamérica), 79 superciudades y 433 megaciudades. Esta tendencia continuará, de modo que para el año 2100, los habitantes rurales podrían representar solo el 10% de la población mundial. Las ciudades son aún más vitales para la estrategia misionera que en la época de Pablo.

Las misiones pioneras del siglo XX se caracterizaron por la necesidad de alcanzar a pueblos no alcanzados, un proceso que está a punto de concluir. El siglo XXI se caracterizará por la necesidad de misiones pioneras en las grandes ciudades del mundo.

—un caleidoscopio de necesidades mucho más complejo y multidimensional. Las fronteras misionales del siglo XX se percibían como rurales, pero debemos reorientar nuestra perspectiva hacia el desafío urbano como la frontera del futuro.

Hemos estado ganando terreno en el campo y perdiendo en las ciudades, y constantemente nuestra población rural se ha ido desplazando hacia las ciudades. El glamour y el romanticismo asociados con las selvas, las montañas, los desiertos y las islas remotas lo hacen parecer una verdadera obra misionera, pero vivir en una jungla de cemento o en un barrio marginal miserable puede parecer mucho menos atractivo e indeseable como lugar de ministerio.

Uno de los defensores más influyentes de las necesidades de los pobres urbanos es Viv Grigg. Cuando lo conocí, vivía en un barrio marginal precario de Manila. Caminamos...

A través de los olores y el ruido de la zona donde vivía. Tuvimos que subir por una escalera a través de una trampilla para sentarnos con él y tomar té. Sus escasas pertenencias estaban esparcidas por la pequeña habitación calurosa y sofocante. Sentí que se había ganado el derecho a hablar con pasión como profeta en nombre de los pobres urbanos. No se anda con rodeos al hablar del desafío de las misiones:

...debemos impulsar grupos similares a las comunidades devocionales de los frailes predicadores del siglo XII, o a los monjes irlandeses errantes que convirtieron el norte de Europa entre los siglos V y IX... En nuestro caso, debemos enviar comunidades de hombres y mujeres, matrimonios y solteros, comprometidos a vivir como pobres entre los pobres para predicar el reino y establecer la iglesia en estas grandes zonas marginales...

...Dios ofrece a las misiones occidentales la oportunidad de retomar el compromiso bíblico con los pobres y la encarnación como principal modelo misionero. La necesidad es urgente: miles de catalizadores en los barrios marginales de decenas de ciudades del tercer mundo que puedan generar movimientos en cada ciudad. Dos mil millones de personas claman.¹⁸

■

Nuestras ciudades desoladas representan un desafío inmenso, pero creo que un nuevo día para el ministerio urbano está amaneciendo. El Señor nos promete que estas ciudades serán pobladas por su pueblo.

Clústeres de personas en bloques de afinidad

Sahel africano: fula, mandingo, wolof, hausa, kanuri

Cusítico: Nubio, Somalí, Beja

Mundo árabe: árabe argelino, cabileño, rifeño, árabe libio

Iraní: kurdo, farsi, tayiko, pathán, baluchi, luri

Turco: turco, azerí, kazajo, tártaro, uzbeko, uigur

Sur de Asia: bengalí, bihari, hablantes de hindi, hablantes de urdu, gond

Tibetano: Lhasa tibetano, Amdo, Bután, Khampa

Asiático oriental: hui, mongol, japonés

Sudeste asiático: birmano, tailandés, zhuang, laosiano, dal

Malayo: minangkabau, acehnese, sundanés, madurese

Eurasiáticos: grupos chechenos, cherkeses, bosnios y siberianos

Estos pueblos están categorizados en la tabla anterior.

Notas finales

[1.](#)

•

Casi todas las traducciones al inglés usan la palabra "nación". Esto es un error de interpretación hoy en día, ya que pensamos en estados-nación modernos, mientras que Isaías se refería a grupos étnicos o pueblos en lugar de entidades políticas. Muchas traducciones al inglés usan el término desposeer en lugar de poseer, lo que lamentablemente limita su aplicación al contexto del Antiguo Testamento, cuando Israel tomó la Tierra Prometida. Estoy convencido de que su aplicación es más amplia y también se aplica a la época en que vivimos.

[2.](#)

•

Publicaciones del Movimiento AD2000 y Más Allá.

[3.](#)

•

Indonesia, Mongolia, las repúblicas musulmanas de Asia Central, Sri Lanka, Maldivas y Somalia deberían incluirse, pero quedan fuera de la Ventana. Los países de la Ventana con una población cristiana significativa, a menudo nominal, como Corea del Sur, Filipinas, Eritrea y muchos países europeos mediterráneos deberían quizás omitirse, o se omiten.

[4.](#)

•

Véase Patrick Johnstone, La Iglesia es más grande de lo que usted piensa: Estructuras y estrategias para la Iglesia en el siglo XXI (Ross-shire, Gran Bretaña: Christian Focus Publications/WEC, 1998).

5.

■

Investigaciones posteriores y respuestas de campo indicaron que algunos de los 1500 pueblos no eran etnolingüísticos, sino etnoculturales. Esto se reveló al mismo tiempo que los líderes cristianos indios reclamaban que las categorías etnolingüísticas no se ajustaban a las realidades etnoculturales para la plantación de iglesias entre los grupos de castas de la India. Por lo tanto, tuvimos que elaborar una lista paralela con estas categorías para determinar su relevancia en una situación de plantación de iglesias.

6.

■

Global Mapping International, 15435 Gleneagle Dr., Suite 100, Colorado Springs, CO, 80921, ha publicado un buen mapa coloreado de estos bloques de afinidad. Correo electrónico: info@gmi.org ; Web: www.gmi.org.

7.

■

El Proyecto Josué ahora tiene una lista relativamente completa de todos los pueblos menos alcanzados, incluidos aquellos con poblaciones inferiores a 10.000 habitantes. Ver www.joshuaproject.net.

8.

■

Patrick Johnstone, John Hanna y Marti Smith (eds.), Orando a través de la ventana III (Seattle, WA: YWAM Publishing, 1996)

[9.](#)

■

El Movimiento AD2000 y más allá patrocinó anualmente desde 1982 un énfasis mundial de oración, cada uno centrado en una categoría particular de la población mundial.

[10.](#)

■

Jim Montgomery, DAWN 2000: 7 Millones de Iglesias por Recorrer (Pasadena, CA: Biblioteca William Carey, 1989). El desafío de Montgomery respecto a la necesidad de multiplicar las iglesias se aplica tanto a zonas aún no evangelizadas como a zonas que ya lo han sido, pero donde el acceso a las iglesias es insuficiente.

[11.](#)

■

Stephen Neill, Una historia de las misiones cristianas (Hasmondsworth, Middlesex: Penguin Books Ltd, 1964), págs. 269-70.

[12.](#)

■

SM Barlow, Mountains Singing: La historia de las grabaciones gospel en Filipinas (Chicago: Moody Press, 1952); Phyllis Thompson, Count it all joy: The Story of Joy Ridderhof (Grabaciones gospel, 1978).

[13.](#)

■

Global Recordings Network tiene un sitio web en www.globalrecordings.net.

14.

■

El total más reciente de idiomas conocidos del mundo según el WBT Ethnologue es de 6912. Sin embargo, el Ethnologue también incluye dialectos conocidos de estos idiomas. Esto añade casi 10 000 dialectos a la lista de idiomas. La diferencia entre idioma y dialecto es difícil de determinar, pero se decide basándose no solo en factores lingüísticos, sino también históricos, culturales y sociales. Si un grupo de personas no se lleva bien con sus vecinos que hablan el mismo idioma, basta con unas pocas palabras diferentes o matices de pronunciación para que un dialecto se convierta en otro idioma y se prefiera otro Nuevo Testamento.

15.

■

Paul Eshleman, *El Toque de Jesús* (Orlando: New Life Publications, 1995). Este libro relata la historia, las luchas, los triunfos y los frutos de la Película Jesús.

dieciséis.

■

La red World by Radio tiene un sitio web donde se pueden encontrar más detalles sobre los idiomas que se transmiten y los idiomas para los que se necesitan transmisiones: www.wbradio.net.

17.

■

Barrett define una megaciudad como una con 1.000.000 de habitantes, superciudades con

4.000.000 y supergigantes con 10.000.000. David Barrett, Ciudades y evangelización mundial (Birmingham, AL: New Hope, 1986).

18.

■

Viv Grigg, El grito de los pobres urbanos: Cómo llegar a los barrios marginales de las megaciudades de hoy (Monrovia, CA: MARC Publications, 1992).

19.

■

Estas cifras deben considerarse como aproximaciones, ya que investigaciones posteriores muestran que algunos pueblos están más alcanzados de lo que se pensaba y, por lo tanto, se los omite y se agregan otros, generalmente porque se descubren comunidades migrantes de pueblos más grandes en otras tierras.

God's Symphony of Effort to Bring About "A Church for Every People"

Bruce A. Koch and Krikor Markarian

This chart is adapted from the one originally conceived by Ralph D. Winter, and includes further estimates by others. These figures were checked as of November 2008.

	Tools ¹	Total Task ²	– Progress ³	= Left to Do!
1	Satellite TV	7 "World" languages	7 "World" languages	= 0 More may be added
2	Missionary Radio	372 Languages spoken by over 1 million people	238 Major languages now broadcasted	= 64 Languages to broadcast
3	JESUS Film	1,330 Languages spoken by over 100,000 people	1,000 Languages completed (approx.)	= 330 Yet to be dubbed
4	Scripture in Print	6,912 "Visual" languages	1,596 At least New Testament	= 4,458 With no scripture, or just portions
5	Audio Recordings	10,000 Spoken languages/dialects	5,724 Languages available	= 4,276 Needed
6	Peoples List	16,453 "Ethno-politico-linguistic" peoples	9,600 Initial evangelization movements begun	= 6,853 Least reached
7	Church Planting	24,000 Needing church movements	16,000 Now possess church movements	= 8,000 Needing church movements

¹Estimates by tool: Radio (World by Radio); Scripture in Print (Wycliffe Bible Translators and others); Audio Recordings (Global Recordings Network); Peoples List (Joshua Project); Church Planting (USCWM estimates). ²As defined by tool used. ³As of November 2008.

Note that all seven rows above are ways of looking at the tasks that are of real value. Nevertheless, it would be a great mistake to assume that any one row is the answer to the Unfinished Task.

None of the numbers in the final column (Left to Do!) are exact.

They may be quotes of someone else's estimates.

All numbers are conservative. As one people within a cluster of unreached peoples is reached we often become aware of the existence of the other peoples within that cluster. Therefore, we estimate 8,000 in row

7 (Church Planting) to make sure we do not underestimate what is left to be done.

No one communication tool or approach can do the job all by itself. God is orchestrating all of these tools and approaches to bring about "A Church for Every People."

El desafío de las ciudades

■

Roger S. Greenway

Roger S. Greenway fue profesor de Misionología Mundial en el Seminario Teológico Calvin y profesor de Misiones y Comunicación Evangélica en el Seminario Teológico Westminster. Durante 24 años sirvió en misiones, primero en Sri Lanka, luego en Latinoamérica y, finalmente, como director ejecutivo de Ministerios Cristianos Reformados Mundiales.

Las ciudades son la nueva frontera de las misiones cristianas. Debido a su tamaño, influencia, diversidad y necesidades, presentan enormes desafíos. Descuidarlas sería un error estratégico, ya que, como las ciudades evolucionan, el mundo evoluciona.

Las ciudades son centros de poder político, actividad económica, comunicación, investigación científica, instrucción académica e influencia moral y religiosa. Lo que ocurre en ellas afecta a naciones enteras. Cuando el reino de Cristo avanza en las ciudades, se multiplica el número de personas que adoran y sirven al Dios verdadero.

Durante el siglo XX, el mundo se urbanizó. A principios del siglo, solo el 13 % de la población mundial vivía en ciudades. A finales del siglo, la mitad del mundo vivía en ciudades.

En 1950, solo dos ciudades, Nueva York y Londres, tenían más de ocho millones de habitantes. En 2000, eran 25. Para el año 2015, se espera que 33 ciudades...

Tendrán más de ocho millones. Diecinueve de ellos estarán en Asia.

La migración de las zonas rurales a los centros urbanos explica aproximadamente la mitad del crecimiento de las ciudades. La otra mitad se debe al crecimiento interno, determinado por el número de nacimientos en relación con las defunciones. El desplazamiento de más de mil millones de personas a las ciudades en las últimas dos décadas constituye el mayor movimiento poblacional de la historia.

Causas de la migración del campo a la ciudad

Una causa subyacente de la migración a las ciudades es el aumento de la población mundial. En general, hoy en día la gente vive más, la mortalidad infantil ha disminuido y los medicamentos mantienen con vida a personas que hace años habrían muerto. Con el aumento de la población surge la necesidad de más empleos. Esto obliga a millones de personas a abandonar sus hogares rurales tradicionales y a mudarse a las ciudades en busca de empleo.

Megacities of Tomorrow

ASIA (in millions)

<i>Bangladesh</i>	
Dhaka	19.0
<i>China</i>	
Beijing	19.4
Shanghai	15.1
Tianjin	10.4
Shenyang	9.4
<i>Japan</i>	
Tokyo	28.7
Osaka	11.6
<i>Korea</i>	
Seoul	13.1
<i>Thailand</i>	
Bangkok	13.9
<i>India</i>	
Mumbai	27.4
New Delhi	17.6
Calcutta	17.6
Hyderabad	10.4
Madras	8.4
<i>Indonesia</i>	
Jakarta	21.2
<i>Pakistan</i>	
Karachi	20.6
Lahore	10.6
<i>Philippines</i>	
Manila	14.7

AFRICA

<i>Nigeria</i>	
Lagos	24.4
<i>Zaire</i>	
Kinshasa	13.9

EUROPE AND THE MIDDLE EAST

<i>Egypt</i>	
Cairo	14.5
<i>France</i>	
Paris	9.6
<i>Iran</i>	
Teheran	14.6
<i>Russia</i>	
Moscow	9.2
<i>Turkey</i>	
Istanbul	12.3

NORTH AMERICA

<i>Mexico</i>	
Mexico City	18.8
<i>United States</i>	
New York	17.6
Los Angeles	14.3

SOUTH AMERICA

<i>Argentina</i>	
Buenos Aires	12.4
<i>Brazil</i>	
Sao Paulo	20.8
Rio de Janeiro	11.6
<i>Peru</i>	
Lima	12.1

Analysts predict these populations (in millions) for some of the world's largest cities in the year 2015. Keep in mind that every one of these millions of people is a human being made in God's image. Each one has many needs and, above all else, needs Jesus Christ and salvation through Him. What a tremendous missionary challenge awaits us in the cities!

* Much larger population figures are reported when they include both cities and the wider metropolitan areas around cities. The numbers above include only cities.

También hay otras causas. Las ciudades ofrecen oportunidades educativas que no están disponibles en pueblos y aldeas pequeñas. Existen hospitales y centros de salud en las ciudades para personas con necesidades médicas especiales. Los jóvenes, en particular, se sienten atraídos por las ciudades porque ofrecen emoción, entretenimiento y nuevas oportunidades. A menudo llegan a las ciudades soñando con riquezas y una vida mejor, solo para ver sus sueños destruidos por la dura realidad de la vida urbana.

Pobreza y sufrimiento urbano

Algunos de los peores sufrimientos se encuentran entre las personas recién llegadas a las ciudades. Las personas de las clases rurales campesinas rara vez están preparadas para las dificultades que enfrentan. Carecen de las habilidades necesarias para los trabajos disponibles. No pueden permitirse comprar propiedades ni pagar alquileres elevados. Se ven obligadas a vivir en asentamientos precarios, en chabolas construidas con madera desechada, hojalata y papel alquitranado, generalmente ubicadas en las afueras de la ciudad.

En sus primeras etapas, las comunidades de ocupantes ilegales carecen de agua, alcantarillado, electricidad y calles regulares. Como el terreno no les pertenece, los residentes son vulnerables al desalojo y a la pérdida repentina de sus hogares. Quienes tienen la suerte de encontrar trabajo deben pasar horas agotadoras cada día caminando y viajando en autobuses públicos. La vida familiar se resiente, ya que jóvenes y mayores trabajan siete días a la semana en cualquier trabajo que puedan encontrar.

La vida es dura para los pobres en las ciudades. La delincuencia está muy extendida y la seguridad es precaria. Sin embargo, un gran número de personas

nuevas sigue llegando desde los pueblos. Se sienten atraídos por las ciudades como por imanes invisibles. Y a pesar de la pobreza y el sufrimiento, su optimismo sobre el futuro es generalmente alto. Creen firmemente que, si no los padres, sin duda los hijos disfrutarán de una vida mejor en la ciudad.

Apertura al Evangelio

Por lo general, las personas que se han mudado recientemente y están experimentando cambios importantes en sus vidas están más abiertas al evangelio que antes. En mi experiencia, esto también se aplica a quienes acaban de llegar a las ciudades.

La gente nueva en las ciudades está abierta a nuevas ideas, incluyendo ideas sobre Dios y la religión. Como resultado, he llegado a creer que Dios está detrás de la migración masiva a las ciudades. Él está creando nuevas oportunidades para difundir el evangelio entre las personas no alcanzadas que vienen de pueblos y aldeas remotas. Es nuestra tarea aprovechar esta oportunidad y llevar a cabo el mandato misionero de Cristo.

Durante mis años en la Ciudad de México, trabajé con estudiantes en la evangelización y la fundación de iglesias en barrios marginales y otras zonas de bajos recursos. Al principio, intentamos con otros sectores de la población urbana. Pero descubrimos que la mayor receptividad al evangelio se encontraba entre las personas que habían llegado a la ciudad hacía menos de diez años.

Usando los métodos más sencillos y económicos, yendo de puerta en puerta, testificando personalmente a las familias en sus hogares, orando por los enfermos e iniciando estudios bíblicos, iniciamos docenas de células e iglesias en casas. Muchas de ellas se convirtieron en congregaciones consolidadas. Esto me llevó a creer que la migración masiva a las ciudades que está ocurriendo en todo el mundo podría ser, en la providencia de Dios, una clave para la evangelización mundial. A través de la urbanización, Dios está atrayendo a personas de toda raza, tribu e idioma a lugares donde puedan ser alcanzadas con el evangelio.

Cuestiones prácticas en las misiones urbanas

Hay cinco consideraciones importantes para el ministerio en el centro de la ciudad:

1. Pobreza

En muchas ciudades, entre el 30% y el 50% de la población es pobre, a menudo desesperadamente pobre. La obra misionera urbana, en la mayoría de los casos, exige que los misioneros sigan una estrategia integral que proclame el evangelio del amor salvador de Dios y lo muestre de forma práctica. Afrontar a diario las desigualdades sociales y las diferencias económicas es un asunto muy práctico para los misioneros urbanos.

2. Diversidad racial, étnica y cultural

En la mayoría de los países, las poblaciones urbanas están compuestas por personas de diversos orígenes. Representan diferentes tribus, castas, razas y clases sociales, y hablan distintos idiomas. Esto, inevitablemente, afecta la estrategia misionera y el desarrollo de la iglesia. También requiere misioneros que disfruten de la cercanía con diferentes personas.

3. Pluralismo religioso

En las aldeas, la mayoría de la gente sigue una religión en particular. Pero los

habitantes de las ciudades siguen diversas creencias y prácticas religiosas. Los misioneros urbanos pueden prestar mayor atención a un grupo, pero deben estar preparados para dar testimonio también a otros.

También deben estar preparados para responder a las personas que rechazan todas las religiones y a otras que consideran que todas las religiones son igualmente verdaderas.

4. Actitudes antiurbanas

■

A través de la urbanización, Dios está atrayendo a personas de toda raza, tribu e idioma a lugares donde puedan ser alcanzados con el evangelio.

■

Tradicionalmente, la mayor parte del trabajo misionero se realizaba en zonas rurales. En el pasado, esto tenía sentido porque la mayoría de la gente vivía en comunidades rurales. Pero el mayor desafío ahora está en las ciudades, donde encontramos escasez de trabajadores.

Muchos misioneros se sienten tan perturbados por el ruido y el tráfico urbano, la contaminación, los problemas sociales, la delincuencia y el hacinamiento, que prefieren trabajar en zonas rurales. Las aldeas no alcanzadas ciertamente necesitan escuchar el evangelio. Pero, dada la gran cantidad de personas no salvadas y sin fe en las ciudades, se debe prestar más atención a los centros urbanos.

5. Alto costo

Un problema práctico importante para las agencias misioneras es el mayor costo financiero del trabajo urbano. Para empezar, la vivienda para los misioneros es más cara en las ciudades. En las aldeas, un terreno para una iglesia suele costar poco o nada, y los creyentes locales pueden construir su propio lugar de culto.

Pero en las ciudades, la propiedad es cara. Hay códigos de construcción que cumplir, sindicatos y salarios más altos que pagar. Estos y otros factores tientan a los misioneros a evitar las ciudades en favor de las zonas rurales.

áreas.

La Palabra de Dios para las ciudades

La Palabra de Dios siempre debe ser nuestro punto de partida en las misiones. Para comprender la voluntad de Dios para las ciudades, necesitamos más que versículos dispersos de la Biblia. Necesitamos ver el plan integral de Dios, desde la creación y la caída, hasta la redención y la consumación, y cómo se aplica a las ciudades. En ese sentido, sugiero considerar las siguientes enseñanzas bíblicas:

1. Todos los seres humanos son criaturas de Dios, creados a su imagen y caídos en pecado, y el evangelio de la gracia salvadora de Dios en Cristo se aplica a todos. Con esto quiero decir que el evangelio satisface las necesidades espirituales de personas de todas las razas, nacionalidades, tribus y clases sociales. Las ciudades nos impresionan por ser multiétnicas, multiculturales y multirreligiosas. Pero la Biblia enseña que hay un solo evangelio, proveniente de un solo Dios, mediante un solo Salvador, y que es para todas las personas que habitan las ciudades. Esta verdad es fundamental para nuestra comprensión de la misión urbana.

2. Si bien las necesidades percibidas varían según la persona y el lugar, las necesidades fundamentales son universales y deben ser atendidas. Los habitantes de la ciudad tienen diferentes percepciones sobre sus necesidades. Algunos identifican sus necesidades como mejor vivienda, atención médica, educación y empleo. Estas necesidades son reales y legítimas, y un enfoque holístico de la misión urbana abordará muchas de ellas.

Sin embargo, la tentación es absorberse tanto en ayudar a las personas a satisfacer sus necesidades más sentidas que se descuidan las necesidades fundamentales. Estas necesidades son las que la Biblia declara más urgentes y

críticas de las personas: las necesidades universales de arrepentimiento y conversión, la reconciliación con Dios y la vida eterna mediante la fe en Cristo.

3. Es la voluntad de Dios que las ciudades sean evangelizadas. En vista del sesgo antiurbano que hemos mencionado, es necesario subrayar este punto.

En la Biblia, la misión urbana comenzó con la historia de Jonás, el profeta del Antiguo Testamento a quien Dios llamó para predicar a los malvados de la ciudad de Nínive. Jonás representó a todos aquellos que, a lo largo de los años, intentaron evadir el llamado a la ciudad.

Pero, como descubrió Jonás, Dios hablaba en serio al traer su mensaje a la ciudad. Dios se preocupaba por los ninivitas, sus hijos e incluso los animales (Jonás 4:11).

La comisión de Cristo de «ir y hacer discípulos de todos los pueblos» prohíbe descuidar las ciudades con sus multitudes de todas las tribus y razas (Mateo 28:19). Es significativo que la estrategia misionera del apóstol Pablo fuera completamente urbana. Aunque se enfrentó a hostilidades en la mayoría de las ciudades donde trabajó, Pablo sabía que Dios quería que las ciudades fueran evangelizadas.



4. Las iglesias vitales que predicán el evangelio son la esperanza de las ciudades, y su desarrollo es clave para las misiones urbanas. El Nuevo Testamento considera a las iglesias como comunidades del "nuevo pacto" en Cristo, cuya misión es comunicar el evangelio y, mediante su presencia y actividad, ser faros y vitrinas del Reino de Cristo. Las iglesias urbanas son los agentes de transformación de Cristo en la sociedad. La estrategia de Pablo solía comenzar con la evangelización y continuar con la plantación de iglesias. Con sus enseñanzas, escritos y ejemplo, Pablo capacitó a las iglesias para ser luz, sal y levadura en sus comunidades. Las iglesias que fallan en esto son de poca utilidad para la ciudad.

5. Las ciudades son campos de batalla donde la guerra espiritual entre el Reino de Cristo y el de Satanás es muy evidente. San Agustín escribió que en cada ciudad hay dos ciudades: la de Dios y la de Satanás, y que están en constante conflicto entre sí. Es innegable que las ciudades albergan bastiones de poder satánico que resisten la propagación del evangelio y promueven la injusticia en la sociedad.

Las ciudades no son malas por ser ciudades. Más bien, maximizan el potencial humano tanto para el bien como para el mal. Hay mucho de bello y bueno en las ciudades. Gracias a sus escuelas, hospitales y productividad, las ciudades mejoran la calidad de vida humana. Pero, al mismo tiempo, el poder del mal es evidente. El pecado se expresa no solo en las malas acciones de los individuos, sino también en las políticas y acciones de las instituciones que explotan y oprimen, así como en el mal uso de los sistemas que gestionan las ciudades.

Para evitar un optimismo excesivo sobre lo que podemos lograr y la depresión cuando llegan los reveses, los trabajadores urbanos deben tener conciencia bíblica de la guerra espiritual que se está librando.

6. Para llevar shalom —la paz del Reino de Dios— a las ciudades con su variedad de personas, culturas, religiones y problemas se requiere un enfoque holístico y multifacético.

Ministerios. Estos ministerios holísticos deben estar diseñados para: (a) hacer discípulos de Jesucristo, (b) multiplicar iglesias en cada grupo étnico, (c) demostrar compasión y promover la justicia, (d) cuidar el medio ambiente como creación de Dios, y (e) orar continuamente para que Satanás sea derrotado y Cristo sea exaltado en cada rincón de la ciudad.

En ciudades donde hay personas de muchos idiomas y culturas, se debe llevar a cabo una vigorosa plantación de iglesias en todas las diferentes comunidades para que el evangelio pueda ser escuchado y entendido por todos.

Cuidar la creación de Dios es una obligación cristiana, y los discípulos de Cristo en los centros urbanos deben estar a la vanguardia de los esfuerzos para preservar y proteger la tierra, el aire y el agua. No solo las personas sufren, sino que Dios mismo es deshonrado por el aire, el agua y la tierra contaminados.

Orar por las ciudades es una actividad misionera. «Busquen la paz de la ciudad —dijo Jeremías al pueblo de Dios en Babilonia— y oren por ella» (Jer 29:7). Ni Satanás ni los problemas de la ciudad pueden resistir los efectos de la oración.

7. La visión escatológica de la Nueva Jerusalén inspira a los obreros urbanos de Cristo y moldea la agenda misionera. El recorrido histórico a lo largo de la Biblia va desde el huerto del Edén, donde ocurrió la caída, hasta la Nueva Jerusalén, la ciudad que Dios está preparando para nosotros.

Aunque parezca increíble, ¡todos los hijos de Dios eventualmente serán urbanitas! Nos espera la vida en una ciudad. Será una ciudad donde la verdad y la justicia sean el camino de la vida y solo el nombre de Cristo sea honrado (Apocalipsis 21:10-27). Esa visión debería motivarnos ahora y mantenernos firmes a pesar de los obstáculos. Porque, como Abraham, nuestros rostros están vueltos hacia «la ciudad con cimientos, cuyo arquitecto y constructor es Dios» (Hebreos 11:10).

Pasos hacia la participación en misiones urbanas

Ruego a todos los que se preocupan por hacer la voluntad de Dios y alcanzar a los perdidos para Cristo que consideren el desafío de las crecientes ciudades del mundo. La migración a las ciudades es tan grande que debe tener un propósito redentor divinamente ordenado. ¿Cómo debemos responder?

Nuestra respuesta no debe depender de si preferimos vivir en ciudades o no. Como le ocurrió a Jonás, y sin duda a Pablo, la pregunta es si iremos donde se necesitan trabajadores y adonde Dios quiere que vayamos.

Para aquellos que estén dispuestos a explorar lo que Dios puede tener en mente para ellos, sugiero ciertos pasos:

1. Crecer

Lo más importante es tu propio desarrollo espiritual. El ministerio en las ciudades requiere que te revestas de toda la armadura de Dios (Efesios 6:11), no solo una vez ni de vez en cuando, sino a diario. Por lo tanto, amplía tus horizontes espirituales. Ve más allá de tu desarrollo personal y explora las preocupaciones de la iglesia y las áreas de ministerio en las que debes pagar un precio para fortalecer a otros.

2. Complicarse

Involúcrate en algún tipo de obra misionera urbana organizada. Te brindará una valiosa experiencia y pondrá a prueba tus dones para el ministerio. Ofrecete como aprendiz de un pastor, evangelista o misionero urbano eficaz. Observa atentamente cómo el Señor usa a sus obreros. Aprende todo lo que puedas sobre cómo presentar el evangelio a diferentes tipos de personas y satisfacer diversas necesidades.

3. Aprender

Lea libros y revistas que traten sobre la obra misionera en las ciudades y aprenda todo lo que pueda sobre los diferentes modelos de ministerio urbano. Si es posible, tome un curso de ministerio urbano en un instituto bíblico o seminario. Algunas instituciones ofrecen programas académicos avanzados en misión urbana.

4. Explorar

Investiga una ciudad en particular. Comienza estudiando un mapa de la ciudad e identificando sus diferentes partes: las zonas comerciales, las zonas industriales y los barrios residenciales. Observa con atención las zonas con mayor crecimiento poblacional y los tipos de personas y culturas que habitan allí.

Luego, elija un barrio y estudie a su gente: sus religiones, culturas, idiomas y condiciones sociales. Indague sobre sus necesidades espirituales, sociales y materiales. Averigüe si hay iglesias importantes en cada grupo lingüístico. Luego, piense en maneras de promover el Reino de Cristo en barrios específicos.

5. Orar

Desarrolla y mantén un ministerio de oración por las ciudades. La oración es acción misionera. Puedes comenzar tu misión urbana de inmediato haciendo una lista de ciudades en diversas partes del mundo. Aprende todo lo que puedas sobre la gente y sus necesidades. Luego, ora con regularidad para que Dios construya su Reino en esas ciudades.

Sigue estos pasos y comprenderás mejor lo que implica la misión urbana. Dios aumentará tu preocupación por las ciudades y te mostrará el papel que Él quiere que desempeñes. Considera un gran privilegio si Él te llama a colaborar con Él en la construcción de su reino en los lugares más estratégicos del mundo: las ciudades.

Preguntas de estudio

Explique por qué las ciudades son tan estratégicas para las misiones hoy en día. Explique por qué millones de personas migran a las ciudades.

¿Cómo deben prepararse los misioneros para el trabajo misionero en las ciudades?

¿Qué factores deberían guiar a las agencias misioneras en la división del personal entre el trabajo en pueblos y ciudades?

De todos los idiomas

■

Barbara F. Grimes

Barbara F. Grimes ha sido miembro de Wycliffe Bible Translators desde 1951. Trabajó con su esposo entre los indígenas huicholes de México, donde produjeron el Nuevo Testamento en huichol y otras publicaciones. Fue editora de *Ethnologue: Idiomas del Mundo* de 1971 a 2000. Desde 1988, ella y su esposo han traducido las Escrituras con hablantes del pidgin hawaiano a ese idioma.

Texto adaptado de “¿Alcanzados sin las Escrituras?”, *Revista Internacional de Misiones Fronterizas*, 7:2, págs. 41-47. Usado con autorización de la IJFM y del autor.

Después de esto miré, y he aquí una gran multitud, incontable, de toda nación, tribu, pueblo y lengua, de pie delante del trono y en la presencia del Cordero. — Apocalipsis 7:9

Se nos ha ordenado hacer discípulos de todos los pueblos. Para lograrlo, todo comunicador del evangelio —evangelista, maestro, promotor de desarrollo o plantador de iglesias— decide qué lenguaje usará para su ministerio. Con demasiada frecuencia, la elección del lenguaje se basa en lo que le resulta más fácil al comunicador, en lugar de lo que comunica mejor a los oyentes.

Llevar a cabo el ministerio en la lengua materna de los oyentes es obviamente más efectivo. Pero para un ministerio que realmente llega a los pueblos no alcanzados, el ministerio en la lengua materna es...

No solo es valioso, sino crucial. La necesidad del ministerio en lengua materna y el uso de las Escrituras en lengua materna se hace evidente al observar el tipo de discípulos e iglesias que deseamos ver.

Haciendo discípulos de lengua materna

Gran parte del mandato que se le da a un discípulo implica el uso del lenguaje. Ser discípulo de Jesucristo implica conocerlo personalmente. Esto requiere una comprensión adecuada de las buenas nuevas y de la Palabra de Dios. La comprensión y el conocimiento se enfatizan repetidamente a lo largo de las Escrituras. El apóstol Pablo dijo que era su responsabilidad transmitir el mensaje con claridad (Col. 4:4).

Pero ser discípulo implica más que una comprensión pasiva. Al discípulo se le manda dar testimonio de su fe, animar a otros cristianos, exhortar a quienes lo necesitan, orar, alabar, dar gracias, cantar, memorizar la Palabra de Dios, enseñar a sus propios hijos, enseñar a los jóvenes, instruirse mutuamente y meditar. Los discípulos ejercen los dones del Espíritu que implican la conducta verbal, como comunicar sabiduría, transmitir conocimiento, profetizar, interpretar lenguas, cumplir las funciones de mensajeros designados y ser evangelistas, pastores y maestros. Algunas personas deben leer las Escrituras públicamente, enseñar, predicar e interpretar cualquier idioma extranjero que se use en la iglesia.

La lengua materna es el idioma que las personas aprenden primero en el regazo de su madre, en el que aprenden a pensar y hablar sobre el mundo que les rodea, a interactuar con sus seres queridos y a adquirir y expresar sus valores. Es el idioma que forma parte de su personalidad e identidad, y que expresa su etnicidad y solidaridad con su pueblo. Las personas pueden dominar las habilidades verbales necesarias para comprender adecuadamente la buena nueva y para actuar como discípulos en su lengua materna; la pregunta es si pueden o

no hacerlo en su segunda lengua.

Plantando iglesias que perduren

Es posible fundar iglesias sin la claridad de la lengua materna, pero casi nunca es deseable. Sin las Escrituras en la lengua materna, las iglesias no pueden mantener una profundidad espiritual en las generaciones venideras. Tienen dificultades para responder a las falsas enseñanzas, librar una guerra espiritual y evitar el sincretismo.

Muchos, dentro o alrededor de la iglesia, no reconocen que el Dios cristiano es el Dios universal ante el cual todos deben rendir cuentas. Es fácil entender por qué las iglesias que carecen de esto no solo se ven impedidas de acercarse a otros en su propia comunidad, sino que a menudo carecen de la visión para obedecer el llamado misionero de Dios de ir a otros lugares.

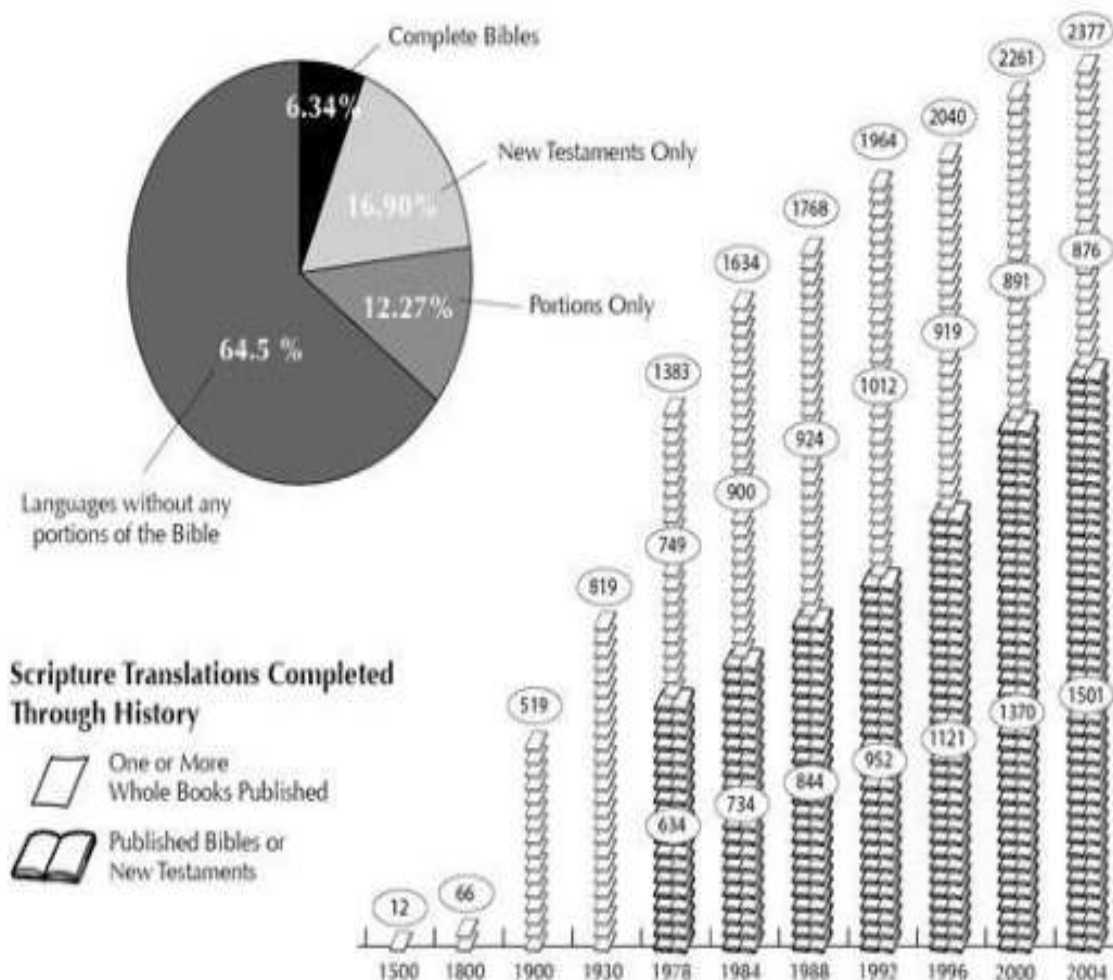
Bible Translation: How Many Languages to Go?

In 1951, the *Ethnologue* was created to try to find out where Bible translations were still needed. By 1974, research had progressed so that all known languages in the world were included.

How many languages still need Bible translation in 2008? Language surveys are still needed in approximately 2,500 languages to be able to answer that question. Surveys frequently discover additional languages that were not recognized or counted earlier. Past experience shows that about 5 out of every 6 surveyed need Bible translation.

It is not enough for people to have only one book of Scripture to become mature, growing disciples. With more than 5,000 languages without a Bible or New Testament in a language that speaks clearly to them, there is still a huge translation task before us to give every people access to the Word of God.

Languages with Access to Scripture



Sources: Access to the Scriptures - Wycliffe Bible Translators, Office of Language Information Systems Scripture Translations Completed Through History - International. Lupas, Liana, and Erroll F. Rhodes, eds. 1996. *Scriptures of the World*. Reading, England: United Bible Societies. Updated from United Bible Society 2004 *Scripture Language Report*.

Dos enfoques a menudo distraen a los comunicadores del evangelio de hacer el trabajo más difícil y duradero de hacer discípulos en la lengua materna local: primero, en situaciones multilingües existe la percepción de la posibilidad de transmitir las buenas nuevas adecuadamente en un segundo idioma, y segundo, a menudo existe la esperanza de que los intermediarios lingüísticos bilingües lleven el mensaje a otros dentro de su comunidad.

Poblaciones multilingües

El estudio minucioso del uso de las diferentes lenguas en sociedades multilingües ha aportado importantes perspectivas a los sociolingüistas en las últimas décadas. Las personas multilingües utilizan cada una de sus lenguas en diferentes circunstancias y con distintas personas para hablar sobre distintos temas. Esto se hace con distintos grados de éxito en la comunicación oral y la comprensión, y con distintas connotaciones psicológicas. Es importante que quienes deseen comunicar el mensaje más importante del mundo sean conscientes de estos factores, para evitar que tanto ellos como su mensaje sean malinterpretados o rechazados.

El aprendizaje de una segunda lengua se realiza en determinadas situaciones y depende de la cantidad y el tipo de contacto que una persona haya tenido con ella, así como de su deseo y necesidad de aprenderla. Por lo tanto, existen diferencias de fluidez entre las poblaciones. No es posible evaluar el nivel de bilingüismo de una población considerando solo una pequeña muestra. Es necesario investigar cómo grupos de diferentes edades, sexos, regiones y niveles educativos utilizan sus lenguas, así como estudiar cualquier otro factor que pueda influir en el contacto con la segunda lengua en esa cultura. La importancia de alcanzar a todos para Cristo, incluidas las mujeres, las personas mayores, los que carecen de educación y los que viven en zonas remotas, justifica el tiempo y el esfuerzo necesarios para realizar una investigación fiable de estas diferencias.

Trabajar con corredores bilingües

A menudo, las misiones más entusiastas buscan una comunicación rápida canalizando el mensaje a través de una persona bilingüe. Este enfoque, ampliamente utilizado en misiones con resultados dudosos, se ha denominado "modelo de intermediario lingüístico". En este modelo, una persona bilingüe escucha el mensaje o lee las Escrituras en su segundo idioma y luego se espera que transfiera el significado a su lengua materna para beneficio de quienes no entienden el otro idioma.

Desafortunadamente, pocas personas pueden lograr ese tipo de transferencia sin una amplia formación y experiencia en esa habilidad. La mayoría de los hablantes bilingües de lenguas minoritarias han aprendido su segunda lengua mediante contacto oral directo fuera del aula y carecen de formación en transferencia lingüística.

Las Escrituras suelen estar disponibles para estas iglesias solo en un segundo idioma. Este modelo evita tener que traducir las Escrituras al primer idioma, pero asume que las paráfrasis espontáneas son adecuadas. No hay garantía de que estas paráfrasis improvisadas, repetidas por varios hablantes en diferentes situaciones, sean del todo precisas. El modelo de intermediario lingüístico a menudo resulta en que una élite bilingüe en la iglesia sea la única elegible para convertirse en líderes. Otras personas a quienes Dios les haya dado los dones de enseñar, predicar y otros dones que involucran el uso del lenguaje, pueden verse obstaculizadas por la falta de suficiente competencia bilingüe para funcionar en el segundo idioma.

De todos los idiomas

Los comunicadores sabios de buenas noticias trabajarán para obtener resultados duraderos. Realizarán la difícil labor de la evaluación lingüística y la traducción de la Biblia. Realizarán esta difícil labor teniendo en mente a la gente y con el resultado en mente. Se esforzarán por llevar el evangelio a cada pueblo en un idioma que no solo entiendan, sino que la gente use para convertirse en discípulos maduros, edificar la iglesia, difundir las buenas nuevas y adorar a Dios de maneras significativas para su propia gente. No basta con que unas

pocas personas entiendan parte del mensaje. Para que Dios escuche su alabanza pronunciada por iglesias florecientes "de todos los...

idioma”, Sus comunicadores deben hacer la importante labor de llevar la palabra de Dios de una manera que hable a sus corazones y hogares en cada idioma.

¿Quién fue realmente William Carey?

■

Vishal y Ruth Mangalwadi

Vishal y Ruth Mangalwadi han servido a la población rural pobre del centro de la India mediante el desarrollo comunitario, el empoderamiento político, la evangelización y la formación de líderes. Vishal es autor o coautor de más de una docena de libros. Actualmente, Vishal y Ruth buscan realizar un documental sobre la Biblia como "El Alma de la Civilización Occidental".

Del libro El legado de William Carey: un modelo para transformar una cultura, 1993. Usado con autorización de Good News Publishers, Wheaton, IL.

Imaginen a un moderador en la final del concurso de universidades indias. Pregunta a los estudiantes indios mejor informados: "¿Quién fue William Carey?". Todos levantan la mano al mismo tiempo. Decide darles a todos la oportunidad de responder.

Una prueba: ¿Quién fue William Carey?

Botánico

“William Carey fue el botánico”, responde un estudiante de ciencias, “de quien se le dio el nombre a la Careya herbácea. Es una de las tres variedades de eucalipto que se encuentran solo en la India”.

Carey trajo la margarita inglesa a la India e introdujo el sistema linneano en la jardinería. También publicó los primeros libros sobre ciencia e historia natural en la India, como *Flora Indica*, porque creía en la visión bíblica: «Todas tus obras te alaban, oh Señor». Carey creía que la naturaleza es declarada «buena» por su Creador. No es maya (ilusión) que deba evitarse, sino un tema digno de estudio. Impartió conferencias científicas con frecuencia e intentó inculcar en la mente india la premisa científica fundamental de que incluso los insectos más insignificantes no son almas esclavizadas, sino criaturas dignas de nuestra atención.

Industrial

“William Carey fue el primer inglés en introducir la máquina de vapor en la India y el primero en fabricar papel autóctono para la industria editorial”, comenta el estudiante de ingeniería mecánica. “Carey animó a los herreros indios a hacer copias de su máquina utilizando materiales y técnicas locales”.

Economista

“William Carey fue un misionero”, anuncia un estudiante de economía, “que introdujo la idea de las cajas de ahorro en la India para combatir el flagelo social generalizado de la usura. Carey creía que Dios, siendo justo, odiaba la usura y pensaba que prestar con un interés del 36 al 72 por ciento imposibilitaba la inversión, la industria, el comercio y el desarrollo económico de la India”.

“Las dimensiones morales de los esfuerzos económicos de Carey”, continúa el estudiante, “han adquirido especial importancia en la India desde que la confiabilidad de las cajas de ahorros se ha vuelto cuestionable, debido a la codicia y la corrupción de los banqueros y la nacionalización de los bancos en

nombre del socialismo.

“La cultura generalizada del soborno ha, en muchos casos, elevado los tipos de interés hasta el 100 por ciento y ha hecho que el crédito no esté disponible para los empresarios honestos”.

Para atraer capital europeo a la India y modernizar la agricultura, la economía y la industria indias, Carey también abogó por la política de permitir a los europeos poseer tierras y propiedades en la India. Inicialmente, el gobierno británico se opuso a dicha política debido a sus cuestionables resultados en Estados Unidos. Pero, al fallecer Carey, el mismo gobierno había reconocido la profunda sabiduría económica de su postura. Asimismo, nuestro gobierno indio, tras medio siglo de xenofobia destructiva, ha vuelto a abrir las puertas al capital y la industria occidentales.

Médico Humanitario

“William Carey fue el primer hombre”, afirma un estudiante de medicina, “que lideró la campaña por un tratamiento humano para los pacientes de lepra. Hasta su época, a veces se les enterraba o quemaba vivos en la India debido a la creencia de que un final violento purificaba el cuerpo y aseguraba la transmigración a una nueva existencia saludable.

Se creía que la muerte natural por enfermedad resultaba en cuatro nacimientos consecutivos y un quinto como leproso. Carey creía que el amor de Jesús conmueve a los pacientes de lepra, por lo que deben ser atendidos.

Pionero de los medios

El estudiante de tecnología de impresión, All, se pone de pie a continuación. «El Dr. William Carey fue el padre de la tecnología de impresión en la India. Introdujo en la India la ciencia moderna de la impresión y la publicación, la enseñó y la desarrolló. Construyó la que entonces era la imprenta más grande de la India. La

mayoría de los impresores tenían que comprar sus fuentes en su imprenta Mission Press en Serampore».

“William Carey”, responde un estudiante de comunicación de masas, “fue un misionero cristiano que fundó el primer periódico impreso en una lengua oriental porque creía que “por encima de toda forma de verdad y fe, el cristianismo busca la libre discusión”. Su periódico en inglés, Friend of India, fue la fuerza impulsora del Movimiento de Reforma Social en la India en la primera mitad del siglo XIX”.

Agricultor

“William Carey fue el fundador de la Sociedad Agrohortícola en la década de 1820, treinta años antes de que se estableciera la Real Sociedad Agrícola en Inglaterra”, afirma el estudiante de posgrado de agriculturaAll. “Carey realizó un estudio sistemático de la agricultura en la India, escribió sobre la reforma agrícola en la revista Asiatic Researches y expuso los males del sistema de cultivo del índigo dos generaciones antes de su colapso”.

“Carey hizo todo esto”, añade el agricultor, “no porque lo contrataran, sino porque le horrorizó ver que tres quintas partes de uno de los mejores países del mundo, lleno de habitantes trabajadores, se habían convertido en una jungla inculta, abandonada a fieras y serpientes”.

Traductora y educadora

“Carey fue el primero en traducir y publicar al inglés grandes clásicos religiosos indios como el Ramayana y tratados filosóficos como el Samkhya”, afirma el estudiante de literatura. “Carey transformó el bengalí, que antes se consideraba 'apta solo para demonios y mujeres', en la lengua literaria más importante de la India. Escribió baladas gospel en bengalí para acercar el amor hindú por...

recitaciones musicales al servicio de su Señor. También escribió el primer diccionario sánscrito para eruditos.

“Carey era un zapatero británico —añade el estudiante de educación— que se convirtió en profesor de bengalí, sánscrito y maratí en el Fort William College de Calcuta, donde se formaban funcionarios. Carey fundó docenas de escuelas para niños indios de todas las castas y fundó la primera universidad de Asia en Serampore, cerca de Calcuta. Quería desarrollar la mente india y liberarla de la oscuridad de la superstición. Durante casi 3000 años, la cultura religiosa de la India había negado a la mayoría de los indios el libre acceso al conocimiento, y los gobernantes hindúes, mogoles y británicos habían apoyado esta estrategia de castas altas para mantener a las masas en la esclavitud de la ignorancia. Carey demostró una enorme fortaleza espiritual al oponerse a los sacerdotes, quienes tenían un interés particular en privar a las masas de la libertad y el poder que provienen del conocimiento de la verdad”.

Astrónomo

“William Carey introdujo el estudio de la astronomía en el subcontinente”, declara un estudiante de matemáticas. “Le preocupaban profundamente las destructivas ramificaciones culturales de la astrología: el fatalismo, el miedo supersticioso y la incapacidad de organizar y gestionar el tiempo”.

Carey quería introducir a la India a la cultura científica de la astronomía. No creía que los cuerpos celestes fueran 'deidades que gobernaban nuestras vidas'. Sabía que los seres humanos fueron creados para gobernar la naturaleza, y que el sol, la luna y los planetas fueron creados para ayudarnos en nuestra tarea de gobernar. Carey pensaba que los cuerpos celestes debían estudiarse cuidadosamente, ya que el Creador los había creado para ser señales o marcadores. Ayudan a dividir la monotonía del universo en direcciones (Este, Oeste, Norte y Sur) y del tiempo en días, años y estaciones. Nos permiten diseñar calendarios, estudiar geografía e historia, y planificar nuestras vidas, nuestro trabajo y nuestras sociedades. La cultura de la astronomía nos libera para ser gobernantes, mientras que la cultura de

la astrología nos convierte en súbditos, nuestros

vidas determinadas por nuestras estrellas”.

Pionero de la biblioteca

A continuación, se pone de pie una estudiante de posgrado de bibliotecología. «William Carey», revela, «fue pionero en la idea de las bibliotecas de préstamo en el subcontinente».

Mientras la Compañía de las Indias Orientales importaba barcos cargados de municiones y soldados para someter a la India, Carey pidió a sus amigos de la Sociedad Misionera Bautista que cargaran libros educativos y semillas en esos mismos barcos. Creía que esto facilitaría su tarea de regenerar el suelo indio y empoderar a la población india para que adoptara ideas que...

Generar libertad mental. El objetivo de Carey era crear literatura indígena en lengua vernácula. Pero hasta que dicha literatura indígena estuviera disponible, los indígenas necesitaban recibir conocimiento y sabiduría de todo el mundo para ponerse al día rápidamente con otras culturas. Quería poner información mundial a disposición de los indígenas mediante bibliotecas de préstamo.

Conservacionista forestal

“William Carey fue un evangelista”, sostiene el estudiante del Instituto Forestal Indio. “Pensaba que 'si el evangelio florece en la India, la naturaleza se convertirá, en todos los aspectos, en un campo fructífero'. Se convirtió en el primer hombre en la India en escribir ensayos sobre silvicultura, casi 50 años antes de que el gobierno hiciera su primer intento de conservación forestal en Malabar. Carey defendió y practicó vigorosamente el cultivo de madera, ofreciendo consejos

prácticos sobre cómo plantar árboles con fines ambientales, agrícolas y comerciales. Su

La motivación surgió de la creencia de que Dios ha hecho al hombre responsable de la tierra. Fue en respuesta al diario de Carey, Friend of India, que el gobierno designó inicialmente al Dr. Brandis, de Bonn, para cuidar los bosques de Birmania y dispuso la supervisión de los bosques del sur de la India por parte del Dr. Clegham.

Defensora de los derechos de las mujeres

“William Carey”, sostiene una estudiosa de ciencias sociales, “fue el primer hombre que se opuso tanto a los asesinatos despiadados como a la opresión generalizada de las mujeres, prácticamente sinónimo del hinduismo en los siglos XVIII y XIX.

En la India, el hombre oprimió a la mujer mediante la poligamia, el infanticidio femenino, el matrimonio infantil, la quema de viudas, la eutanasia y el analfabetismo forzado, todo ello sancionado por la religión. El gobierno británico aceptó tímidamente estos males sociales como parte irreversible e intrínseca de las costumbres religiosas de la India. Carey comenzó a realizar investigaciones sociológicas y bíblicas sistemáticas. Publicó sus informes para sensibilizar a la opinión pública y generar protestas tanto en Bengala como en Inglaterra. Influyó en toda una generación de funcionarios, sus estudiantes del Fort William College, para que se resistieran a estos males. Carey abrió escuelas para niñas. Cuando las viudas se convertían al cristianismo, él les concertaba matrimonios en lugar de permitir que las quemaran vivas. Fue la persistente lucha de 25 años de Carey contra la sati la que finalmente condujo al famoso Edicto de Lord Bentinck en 1829, que prohibió una de las prácticas religiosas más abominables del mundo: la quema de viudas.

Servidor público

“William Carey era un misionero inglés”, declara un estudiante de administración pública, “a quien inicialmente no se le permitió entrar en la India

británica porque la Compañía de las Indias Orientales se oponía al proselitismo hindú. Por lo tanto, Carey trabajó en el territorio danés de Serampore. Pero como la Compañía no pudo encontrar un profesor de bengalí adecuado para el Fort William College, posteriormente fue invitado a enseñar allí. Durante sus 30 años de cátedra, Carey...

transformó el espíritu de la administración británica desde la explotación imperial indiferente al servicio “civil”.”

Reformador moral

“William Carey”, reflexiona un estudiante de filosofía india, “fue un predicador que revivió la antigua idea de que la ética y la moral eran inseparables de la religión. Esta había sido una premisa importante en la religión védica. Pero los maestros de los Upanishads separaron la ética de la espiritualidad. Pensaban que el ser humano (Atman) era el Ser divino (Brahma). Por lo tanto, nuestro espíritu no puede pecar. Nuestro Atman solo se engaña y comienza a imaginarse distinto de Dios. Lo que necesitamos no es la liberación del pecado, sino la iluminación, es decir, una experiencia directa de nuestra divinidad. Esta negación de la pecaminosidad humana y el énfasis en la experiencia mística de nuestra divinidad hicieron posible que en la India fuéramos intensamente religiosos, pero al mismo tiempo descaradamente inmorales”.

Carey comenzó a afirmar que los seres humanos eran pecadores y necesitaban tanto el perdón del pecado como la liberación del poder que ejercía sobre ellos. Enseñó que no era la ignorancia, sino el pecado, lo que nos había separado de Dios; por lo tanto, era imposible agradar a Dios sin santidad. Según él, la verdadera espiritualidad comenzaba solo cuando nos arrepentíamos de nuestro pecado. Esta enseñanza revolucionó el panorama religioso del siglo XIX en la India. Por ejemplo, después de que Raja Ram Mohun Roy, uno de los más grandes eruditos hindúes de ese siglo, entrara en contacto con Carey y los demás misioneros en Serampore, comenzó a cuestionar seriamente la espiritualidad que prevalecía entonces en la India. Raja Ram Mohun Roy concluyó: «La consecuencia de mi larga e ininterrumpida investigación sobre la verdad religiosa ha sido que he descubierto que la doctrina de Cristo es más propicia para los principios morales y más adecuada para el uso de seres racionales que cualquier otra que haya llegado a mi conocimiento».

Transformador de la cultura

Un estudiante de historia se pone de pie por último. “El Dr. William Carey fue el padre del Renacimiento indio de los siglos XIX y XX. La India hindú había alcanzado su apogeo intelectual, artístico, arquitectónico y literario en el siglo XI d. C. Después de que el monismo absoluto de Adi Shankaracharya comenzara a extenderse por el subcontinente indio en el siglo XII, las fuentes creativas de la humanidad se secaron y comenzó la gran decadencia de la India. El entorno material, la racionalidad humana y todo lo que enriquece la cultura humana se volvieron sospechosos. El ascetismo, la intocabilidad, el misticismo, el ocultismo, la superstición, la idolatría, la brujería y las creencias y prácticas opresivas se convirtieron en el sello distintivo de la cultura india. La invasión, la explotación y el consiguiente dominio político de gobernantes extranjeros empeoraron la situación.”

En medio de este caos, Carey intervino e inició el proceso de reforma de la India. No veía a la India como un país extranjero para ser explotado, sino como la tierra de su Padre celestial para ser amada y servida, una sociedad donde la verdad, y no la ignorancia, debía gobernar.

El movimiento de Carey culminó con el nacimiento del nacionalismo indio y la posterior independencia de la India. Carey creía que la imagen de Dios estaba en el hombre, no en los ídolos; por lo tanto, era la humanidad oprimida a la que debía servirse. Creía en comprender y controlar la naturaleza en lugar de temerla, apaciguarla o adorarla; en desarrollar el intelecto en lugar de aniquilarla, como enseñaba el misticismo. Hizo hincapié en disfrutar de la literatura y la cultura en lugar de rechazarlas como si fueran maya. Su espiritualidad terrenal, con un énfasis tan fuerte en la justicia y el amor al prójimo como en el amor a Dios, marcó el punto de inflexión de la cultura india, pasando de una tendencia descendente a una ascendente. Los primeros líderes indios del Renacimiento hindú, como Raja Ram Mohun Roy, Keshub Chandra Sen y otros, se inspiraron en William Carey y los misioneros que lo acompañaron.

Entonces ¿quién fue
William Carey?

William Carey fue todo esto y, por lo tanto, un personaje central en la historia de la modernización de la India. Carey también fue pionero de la Iglesia Protestante en la India.

y tradujo o publicó la Biblia en 40 idiomas indios diferentes. Fue un evangelista que utilizó todos los medios disponibles para iluminar las facetas oscuras de la India con la luz de la verdad.

La Misión del Reino

■

Ralph D. Winter

Ralph D. Winter es el Director General de la Confraternidad de Misiones Fronterizas (FMF) en Pasadena, California. Tras diez años como misionero entre los indígenas mayas en las tierras altas de Guatemala, fue llamado a ser profesor de Misiones en la Escuela de Misión Mundial del Seminario Teológico Fuller. Diez años después, él y su difunta esposa, Roberta, fundaron la sociedad misionera llamada la Confraternidad de Misiones Fronterizas. Esto, a su vez, dio origen al Centro de Estados Unidos para la Misión Mundial y a la Universidad Internacional William Carey, ambas instituciones que sirven a quienes trabajan en las fronteras de la misión.

La mayoría de las personas interesadas en las misiones se quedan perplejas ante la inusual amplitud de inquietudes y la estrategia misionera que se refleja en el ministerio pionero de Carey en la India. La propia amplitud del alcance clásico de Carey nos lleva a preguntarnos qué podría "ver" Carey hoy como la gama completa de las preocupaciones de Dios en la misión. Esa visión es algo que nuestro nervio óptico no puede captar. "Los ojos del corazón" (Efesios 1:18) aparentemente no son los ojos de nuestra cabeza. ¿Hasta qué punto la amplitud de Carey reflejó la misión del Reino?

Con su perspicacia, el Padrenuestro mismo bien podría cobrar de repente un significado nuevo e inusual: «Venga tu Reino. Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo» (Mt 6,10). ¿Qué significa «Venga tu Reino»? Reflexione, por favor, sobre lo diferente que parece ser de una actividad evangelística convencional en la que se invita a las personas a aceptar a Cristo. Solo cuando enfatizamos que Él es Salvador y Señor, añadimos un elemento de autoridad y gobierno que incorpora el concepto del Reino.

Observamos que, en una ocasión en que se acusa a Jesús de invocar los poderes del dominio de Satanás, él afirma más bien la venida del Reino de Dios: «Si yo expulso los demonios por el dedo de Dios, ciertamente ha llegado a vosotros el Reino de Dios» (Lucas 11:20). Aparentemente, un Reino «que no es de este mundo» (Juan 18:36) sigue siendo una presencia poderosa que puede «venir», que puede desterrar físicamente los poderes de Satanás.

Más tarde, Jesús dijo: «Este evangelio del Reino será predicado en todo el mundo para testimonio a todos los gentiles, y entonces vendrá el fin» (Mateo 24:14). Es posible que se refiriera a la venida del Reino en el mismo sentido: es decir, la venida del poder y la presencia de Dios a las situaciones humanas dominadas por Satanás.

No supongamos que nuestras ciudades modernas representan la forma definitiva del reino de Dios. Es la justicia lo que exalta a una nación, no los rascacielos. El activismo de William Carey en tantas direcciones es más indicativo de su sentido de la justicia y la gloria de Dios que de cualquier tipo de utopía secular. A William Carey le importaba más la restauración de la justicia, el concepto del bien y del mal, el sentido del bien creador de Dios, la expresión de su amor y el restablecimiento de su buen nombre. Esto es menos y más que construir una ciudad, una escuela o un hospital. Las misiones médicas no son principalmente un cebo para atraer a la gente al cristianismo, sino un medio concreto para representar con mayor precisión la verdadera naturaleza de un Dios amoroso.

Por lo tanto, los evangélicos desconfían, con razón, de las suposiciones de que los esfuerzos humanos pueden "construir el Reino de Dios" con éxito en la tierra. Incluso Hitler podría haber afirmado estar haciendo precisamente eso. (De hecho, los nazis fueron los primeros en detectar una relación entre el tabaquismo y el cáncer y en actuar al respecto). Hacer del mundo un lugar seguro tanto para el fascismo como para la democracia no es exactamente lo que Jesús quiso decir cuando habló de la fortaleza de Satanás incapaz de resistir el avance de la iglesia (Mateo 16:18). Es más probable que se refiriera al triunfo del Evangelio sobre el mal, en lugar de a un logro social y político de prosperidad terrenal.

Juan dijo: «Para esto apareció el Hijo de Dios: para deshacer las obras del diablo» (1 Jn 3:8). No reflexionamos mucho sobre cuáles son precisamente las obras del diablo.

Según Gregory Boyd (véase el capítulo 16), una razón es que nuestra tradición cristiana se empapó de cierto paganismo dañino en la época de Agustín, una perspectiva que hacía que la sal y la luz de la misión cristiana fueran "extrañamente pasivas" ante el mal. Esta corriente sincrética de nuestra tradición podría explicar cómo una Madre Superiora medieval podía dejar intacto un gusano que se le incrustaba en la frente. Un día, al caerse al inclinarse, lo devolvió porque su teología la impulsaba a creer que Dios está detrás de todo sufrimiento y que este exige resignación en lugar de resistencia. Los ministros protestantes se opusieron en su día a la vacunación contra la viruela por el mismo motivo: que interferiría con la Divina Providencia. Algunos hindúes (y estadounidenses) no matan ninguna forma de vida, por malvada o destructiva que sea para otras. ¿Es el Reino de Dios un poder activo, agresivo, expansivo y conquistador que no solo soporta el mal, sino que está decidido a "destruir las obras del diablo"?

Si es así, debemos reflexionar con más claridad sobre cuáles son realmente esas "obras". Esto no será fácil ni rápido, ya que, al parecer, el Maligno tiene más éxito trabajando de forma invisible que resistiendo la guerra espiritual frontal. William Carey no sabía nada de gérmenes, ni buenos ni malos. No vivía en "un mundo de depredadores en gran parte invisibles", como alguien ha dicho. ¿Puede Carey guiarnos ahora?

Existe un obstáculo importante, en parte, porque nuestra tradición teológica surgió antes de que fuéramos conscientes del mundo de microbios perversos y destructivos. ¿Son obra de Satanás? Los cristianos modernos finalmente se han atrevido a insistir en que la naturaleza revela un "diseño inteligente". ¿Estamos también preparados para reconocer este "diseño inteligente maligno" y arriesgar nuestras vidas para eliminar —erradicar por completo— los parásitos malignos que arrastran a millones a un terrible sufrimiento y muerte? ¿Se tergiversa la imagen de nuestro Dios si no lo hacemos?

Jonathan Edwards murió experimentando con la vacuna contra la viruela. ¿Murió con él esa visión? ¿Acaso nuestros misioneros dicen a la gente (sus acciones hablan más que sus palabras) que el Reino de Dios no tiene poder sobre el mal menor? ¿O que podemos darles camas para que se acuesten mientras mueren, pero no podemos combatir la causa de su enfermedad? ¿Habría Carey contraatacado a nivel microbiano si hubiera sabido lo que sabemos?

Hasta hace poco, nunca había reflexionado mucho sobre el crecimiento o la falta de crecimiento de la población mundial ni sobre el grado en que las guerras y pestes de inspiración satánica la han deprimido. En los 2000 años transcurridos desde Abraham hasta Cristo, la población mundial aumentó de 27 a 200 millones (0,1 % anual). ¡Las horrendas guerras y pestes debieron haber frenado la tasa de crecimiento a ese nivel!

Poco antes del año 2000 d. C., las guerras y las pestes se habían reducido considerablemente, aunque no habían desaparecido, de modo que la tasa de población mundial era del 1,7 %, creciendo 17 veces más rápido que la tasa antigua. En ese momento, para desacelerar el crecimiento mundial al ritmo antiguo, tendrían que morir 96 millones de personas al año, además de todas las personas que ya estaban siendo exterminadas por el genocidio, las enfermedades y otros factores.

Así, para el año 2000 d. C., las obras del diablo, en forma de guerras y pestes, se habían reducido significativamente. Pero, ¿es la erradicación total de los microbios malignos parte, y esencial, de la tarea de ganar almas y alcanzar a los pueblos no alcanzados? ¿Es la misión del Reino tan amplia? De ser así, ¿no resulta ominoso que ni nuestros sermones ni la misiología convencional reflejen seriamente esta dimensión de la tarea? ¿Sabemos lo que significa destruir las obras del diablo? ¿Es esa una frontera misionera?

A la vanguardia de la estrategia de misión

■

C. Peter Wagner

C. Peter Wagner es el presidente fundador de Global Harvest Ministries, que capacita al Cuerpo de Cristo mediante conferencias, seminarios, literatura y otros medios. También es el rector fundador del Instituto de Liderazgo Wagner y ha publicado más de 65 obras. Sirvió en Bolivia de 1956 a 1971 y posteriormente enseñó crecimiento de la iglesia en la Escuela de Misión Mundial del Seminario Teológico Fuller hasta 2001.

La estrategia misionera ha adquirido hoy un enfoque renovado y definido. Ya no basta con decir que somos misioneros "fieles", sino que también debemos tener éxito en la evangelización y el discipulado de todas las naciones. Esto queda meridianamente claro en la parábola de los talentos. Si la evangelización es nuestra máxima prioridad en la misión, entonces debemos comprender qué implica la tarea y que los encuentros de poder son un factor crucial en las misiones hoy.

Los temas de vanguardia en las misiones actuales se dividen en tres categorías generales: (1) principios de misión: pensar con claridad en nuestra tarea; (2) prácticas de misión: planificar estratégicamente a medida que avanzamos; y (3) poder de misión: ministrar sobrenaturalmente al enfrentar al enemigo. Gran parte de lo que hacemos surge de lo que pensamos. Por lo tanto, no dudo en comenzar con algunos aspectos de la teoría misionológica. Creo que un punto de partida importante es comprender qué es la misión, qué es la evangelización, cuál es la tarea y qué está sucediendo realmente en el campo.

1. La misión: ¡Aquí no hay opciones!

La definición de misión ha sido un tema de constante debate durante los últimos cien años. Gira principalmente en torno a la relación entre lo que se ha denominado el mandato cultural y el mandato evangelístico.

El mandato cultural, al que algunos llaman responsabilidad social cristiana, se remonta al Jardín del Edén. Después de crear a Adán y Eva, Dios les dijo: «Sean fecundos y multiplíquense; llenen la tierra y sométanla; dominen los peces del mar, las aves de los cielos y todas las bestias que se mueven sobre la tierra» (Génesis 1:21). Como seres humanos, creados a imagen de Dios, somos responsables del bienestar de la creación divina. En el Nuevo Testamento se nos dice que debemos amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos (Mateo 22:39). El concepto de prójimo, como enseña la parábola del Buen Samaritano, incluye no solo a quienes pertenecen a nuestra misma raza, cultura o grupo religioso, sino a toda la humanidad. Hacer el bien a los demás, ya sea que nuestros esfuerzos se dirijan a individuos o a la sociedad en su conjunto, es un deber bíblico, un mandato cultural dado por Dios.

El mandato evangelístico también se vislumbra por primera vez en el Jardín del Edén. Durante un tiempo, siempre que Dios iba al Jardín, Adán y Eva lo esperaban y tenían comunión. Pero el pecado entró en escena. La siguiente vez que Dios fue al Jardín, Adán y Eva no estaban por ningún lado. La comunión se había roto. Los seres humanos se habían alejado de Dios. La naturaleza de Dios, a la luz de los acontecimientos, quedó clara con las primeras palabras que salieron de su boca: «Adán, ¿dónde estás?» (Génesis 3:9). Inmediatamente comenzó a buscar a Adán. El mandato evangelístico implica buscar y encontrar a hombres y mujeres perdidos, alejados de Dios por el pecado. Romanos 10 nos dice que todo aquel que invoque el nombre del Señor será salvo.

Pero no pueden invocar si no han creído, ni creer si no han oído, ni oír sin un predicador. «¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian el evangelio de la paz!» (Romanos 10:15). Llevar el evangelio que lleva a la gente de las tinieblas a la luz es cumplir el mandato evangelizador.

En mi opinión, tanto el mandato cultural como el evangelístico son partes esenciales de la misión bíblica. Ninguno es opcional. Existe un creciente consenso sobre este punto en los círculos evangélicos.

Este consenso es una realidad reciente. En el Congreso Mundial de Evangelización de Berlín, celebrado en 1966, prácticamente no se mencionó el mandato cultural. John R. W. Stott incluso definió la misión como abarcando únicamente el mandato evangelístico, y no el cultural, aunque no empleó esa terminología precisa. La conciencia social generada por las convulsiones sociales de la década de 1960 dio relevancia al mandato cultural hasta que se le concedió un perfil relativamente alto en la plataforma del Congreso Internacional de Evangelización Mundial en Lausana en 1974. Para entonces, el propio John Stott había cambiado de opinión, reconociendo que la misión incluía tanto el mandato cultural como el evangelístico. El Pacto de Lausana hace una declaración contundente sobre el mandato cultural en el artículo 5 y sobre el mandato evangelístico en el artículo 6.

El debate actual involucra cuatro posiciones: (1) aquellos que priorizarían el mandato cultural sobre el evangelístico, (2) aquellos que darían el mismo peso a ambos, incluso argumentando que es ilegítimo dividirlos usando esa terminología, (3) aquellos que priorizarían el mandato evangelístico, y (4) aquellos que sostendrían la visión pre-Lausana de que la misión es el mandato evangelístico, punto.

Mi punto de vista personal coincide con el del Pacto de Lausana. Sin embargo, dedico poco tiempo a discutir con quienes sostienen que la misión debe entenderse como evangelización y que el ministerio social debe considerarse un deber cristiano o un resultado de la misión, en lugar de parte de la misión misma. Considero que cualquiera de estas posturas contribuye más positivamente a la evangelización del mundo que las otras opciones. Sin embargo, no acepto que se priorice la evangelización únicamente por razones pragmáticas. Creo que refleja mejor la doctrina neotestamentaria de la misión. Jesús vino a buscar y salvar a los perdidos (Lucas 19:10), y nosotros, en el nombre de Jesús, nos movemos para hacer lo mismo. Si bien no debemos descuidar nuestra labor social cristiana,

Responsabilidad, en mi opinión, nunca debe interponerse en el camino de la evangelización para ganar almas.

Evangelismo: Haciendo discípulos

Si la evangelización es la máxima prioridad en la misión, es extremadamente importante que entendamos claramente qué es la evangelización.

Las tres formas principales de definir la evangelización en el mundo cristiano actual se pueden denominar presencia, proclamación y persuasión. La presencia sostiene que la evangelización consiste en ayudar a las personas a satisfacer sus necesidades. Es dar un vaso de agua fría en el nombre de Jesús. Es tender una mano amiga. La proclamación reconoce que la presencia es necesaria, pero va más allá y afirma que la evangelización consiste en dar a conocer el mensaje de Jesús para que la gente lo escuche y lo comprenda. Sin embargo, una vez que las personas son expuestas al mensaje del evangelio, son evangelizadas, lo acepten o no, según una definición estricta de proclamación. La persuasión argumenta que tanto la presencia como la proclamación son necesarias, pero que la evangelización bíblica va más allá e insiste en hacer discípulos.

Mi visión de la evangelización afirma tanto la presencia como la proclamación, pero ninguna de ellas es una definición adecuada de evangelización en sí misma. Sin embargo, creo que una persona no debe considerarse evangelizada hasta que se haya convertido en un discípulo constante de Jesucristo.

Esto tiene sus raíces en la Gran Comisión. Si bien la Gran Comisión aparece en los cuatro Evangelios y en el libro de los Hechos, el relato de Mateo es el más completo para comprenderla en contexto. «Por tanto, id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado» (Mateo 28:19-20). Tres de los cuatro verbos de acción de la Gran Comisión son participios del...

Griego original: «ir», «bautizar» y «enseñar». Son verbos auxiliares. El único imperativo es «hacer discípulos». Si la Gran Comisión es el texto clave para la evangelización, su objetivo, exegéticamente hablando, es hacer discípulos.

Si hacer discípulos es tan importante, ¿qué es entonces un discípulo? Teológicamente, un discípulo es aquel que ha sido regenerado por el Espíritu Santo, una nueva criatura en Cristo Jesús (2 Corintios 5:17). Empíricamente, un discípulo es aquel que se conoce por el fruto. Cuando se produce una verdadera regeneración, inevitablemente se produce un fruto visible. Quienes nos identificamos con el Movimiento de Crecimiento de la Iglesia coincidimos en que, si bien existen muchos frutos legítimos de la regeneración, uno que es un excelente indicador es la membresía responsable en la iglesia. Para ser considerado discípulo, una persona debe estar comprometida no solo con Jesucristo, sino también con el Cuerpo de Cristo.

Las investigaciones de campo indican cada vez más que los esfuerzos evangelísticos basados únicamente en la presencia o la proclamación son considerablemente menos efectivos en términos de crecimiento de la iglesia que aquellos que ven la evangelización como persuasión.

La tarea: alcanzar el 70% exterior

Jesús dijo que un buen pastor, con un rebaño de 100 ovejas, descubre que una está perdida, deja a las 99 que están a salvo en el rebaño y busca a la oveja perdida hasta encontrarla. Este es otro indicador de las prioridades de Dios. Debemos dedicar tiempo a nutrir a los cristianos existentes. Debemos esforzarnos por tener iglesias saludables.

Debemos enfatizar tanto la calidad como la cantidad. Pero también debemos ser buenos pastores y no descansar mientras haya seres humanos perdidos. Cristo murió por ellos y quiere que se reconcilien con el Padre. Hoy no tenemos 99 en el rebaño y uno fuera. En el mejor de los casos, somos más bien 30 en el rebaño y 70 fuera.

En el mundo actual, más de cuatro mil millones de personas están fuera del sistema.
De ellas, aproximadamente
Se puede alcanzar a 2.200 millones de personas mediante la evangelización
ordinaria dentro de una cultura determinada.

Los misionólogos lo llaman E-1. Se trata de una tarea enorme en sí misma, para la cual se están invirtiendo grandes cantidades de recursos humanos, financieros y tecnológicos. Pero eclipsando con creces esa tarea están los 2 mil millones de personas que aún no cuentan con una iglesia evangelizadora viable dentro de su propia cultura. Estos 2 mil millones, que representan el 48% de quienes están fuera del redil, serán alcanzados solo a través de lo que comúnmente llamamos misiones. Alguien tendrá que abandonar las comodidades de su propia cultura, aprender un nuevo idioma, aprender a comer alimentos nuevos, vivir un estilo de vida diferente, amar a personas que puedan parecer desagradables y compartir con ellas el evangelio de Cristo. Esto es evangelismo intercultural, E-2 y E-3. Como demostró Ralph Winter en el Congreso de Lausana de 1974, es la máxima prioridad para planificar la tarea de evangelización mundial.

El campo: los misioneros del Tercer Mundo salen

Nos encontramos en la primavera de las misiones cristianas. La propagación del evangelio y el crecimiento de las iglesias cristianas en todo el mundo superan con creces todo lo conocido a lo largo de la historia. La era de las misiones modernas comenzó aproximadamente en 1800, cuando William Carey fue a la India. En los dos siglos transcurridos desde entonces, se han ganado más personas para Cristo y se han fundado más iglesias cristianas que en los 1800 años anteriores. Se estima que cada día del año se forman 78.000 nuevos cristianos y cada semana se crean 1.600 nuevas iglesias cristianas en todo el mundo.

El tiempo no me permite entrar en detalles sobre el crecimiento de la iglesia en diferentes partes del mundo. Los puntos álgidos de crecimiento incluyen Centroamérica, Corea, Filipinas, Nigeria, Brasil, Etiopía, China y muchos otros lugares. El treinta por ciento de la población coreana es cristiana actualmente y el porcentaje está aumentando rápidamente. Había un millón de creyentes chinos en 1950, cuando el marxismo se impuso. Con toda la persecución, muchos de nosotros, desde fuera, pensábamos que debían haber sido exterminados. En cambio, ahora sabemos que han crecido a unos 50 millones, probablemente muchos más. Se cree que la mayor parte del crecimiento ocurrió desde 1970.

China bien podría seguir siendo el mayor campo de cosecha del mundo, en términos de evangelización.

Para afrontar el reto de cosechar la inmensa cosecha que Dios ha preparado, Él está llamando a un gran número de obreros aquí en Estados Unidos y en el extranjero. Desde la década posterior a la Segunda Guerra Mundial, no había habido un interés tan vital en las misiones entre los jóvenes cristianos.

Las iglesias de Asia, África y América Latina también están movilizando sus fuerzas para misiones transculturales. En 1972, se identificaron 3.400 misioneros del Tercer Mundo.

■

La evangelización intercultural es la máxima prioridad para planificar la tarea de la evangelización mundial.

■

En 1980, la cifra había ascendido a 13.000 y investigadores como Larry Keyes de Ministerios OC estima que hoy en día podría haber diez veces esa cantidad. El crecimiento ha sido tan asombroso que ha sido difícil de estimar, pero probablemente haya más misioneros no occidentales trabajando hoy en día que misioneros de países occidentales.

Reflexionar con claridad sobre nuestra tarea es un punto de partida esencial para la estrategia de la misión. Nos proporciona una base para una práctica sólida y eficaz.

2. Práctica de la misión: Planificación estratégica

Una de las obras misionológicas más significativas de nuestro tiempo es Estrategias de planificación para la evangelización mundial de Edward Dayton y David Fraser.

Digo: «Como cristianos, una estrategia nos obliga a buscar la mente de Dios y la voluntad del Espíritu Santo. ¿Qué desea Dios? ¿Cómo podemos conformarnos al futuro que Él desea?». Estoy de acuerdo con Dayton y Fraser, quienes argumentan que establecer metas y desarrollar una estrategia para alcanzarlas es una forma de expresar fe. Es dar sustancia a lo que se espera, como recomienda Hebreos 11:1. Dado que es imposible agradar a Dios sin fe, según Hebreos 11:6, creo que planificar una estrategia conforme a la voluntad de Dios le agrada.

La planificación estratégica no debe verse como un sustituto de la obra del Espíritu Santo. Jesús dijo: «Edificaré mi Iglesia», y hacemos bien en enfatizar el «yo». Él ha estado edificando su Iglesia durante 2000 años y continuará construyéndola hasta su regreso, con o sin la ayuda de ninguno de nosotros. Pero nos invita cordialmente a cada uno de nosotros a unirnos a él en la tarea mundial de edificar esa Iglesia. Y si aceptamos la invitación, nos convertimos en instrumentos en las manos de Jesús para el cumplimiento de su tarea. Lo único que propongo aquí es que hagamos todo lo necesario para convertirnos en los mejores siervos posibles, mientras el Maestro nos usa para realizar su obra.

Por lo tanto, considero la obediencia al Maestro como el punto de partida para formular nuestras actitudes hacia la estrategia misionera. La Gran Comisión es un mandamiento claro. Debemos ir al mundo, predicar el evangelio a toda criatura y hacer discípulos de todas las naciones: *panta ta ethne*. Dios no quiere que nadie perezca (2 Pedro 3:9). Como siervos, no debemos dudar de la voluntad del Maestro.

El Nuevo Testamento nos manda servir a Dios con la fidelidad de los administradores sabios. En aquella época, un administrador era un siervo encargado de cumplir grandes responsabilidades. Y se nos dice explícitamente que somos administradores de los misterios de Dios, una expresión paralela al evangelio (1 Corintios 4:1). ¿Para qué sirve el evangelio? Es el poder de Dios para salvación (Romanos 1:16).

También se nos dice que se requiere que los administradores sean hallados fieles (1 Corintios 4:2). Es

Es importante entender qué significa "fiel" aquí. He oído a algunos decir: "Dios, te doy gracias porque no me exigas éxito, solo fidelidad". Pero el pasaje central sobre la mayordomía, la parábola de los talentos en Mateo 25:14-30, no distingue entre ambos. Nos dice que los mayordomos que hicieron la voluntad de su amo y convirtieron dos y cinco talentos en cuatro y diez, respectivamente, fueron considerados siervos buenos y fieles. Aquí, el éxito y la fidelidad van de la mano. El mayordomo que enterró el talento y no ganó dinero con él, ni siquiera intereses bancarios, fue considerado infiel.

El principio fundamental de la mayordomía del Nuevo Testamento es que el mayordomo toma los recursos dados por el Maestro, los usa para el propósito del Maestro y regresa para darle los beneficios y el honor al Maestro.

Esto tiene una aplicación directa a la estrategia misionera. Dado que sabemos que la voluntad del Maestro es hacer discípulos de todas las naciones, somos responsables, como buenos administradores, de utilizar los recursos que Él nos ha dado para cumplir esa tarea. En la medida en que tengamos éxito, seremos llamados fieles.

Establecer metas para la evangelización mundial y planificar estrategias para lograrlas requiere cierto grado de pragmatismo. Entiendo que el pragmatismo puede ser carnal, pero aquí hablo de pragmatismo consagrado. No sugiero pragmatismo en cuanto a doctrina o ética. Sino que abogo por el pragmatismo en cuanto a metodología. Si invertimos tiempo, personal y dinero en programas que se supone deben hacer discípulos, pero no lo hacen, debemos reconsiderarlos y estar dispuestos a cambiar el programa si es necesario. La parábola de Jesús sugiere que si la higuera no da fruto después de un tiempo apropiado, debe ser cortada y la tierra utilizada para algo más productivo (Lucas 13:6-9).

Los puntos focales de la estrategia

Si acordamos adoptar una actitud positiva hacia la planificación estratégica de las misiones mundiales, la forma en que enfocamos y priorizamos nuestra actividad cobra suma importancia. Actualmente, se están realizando numerosas investigaciones en diversas partes del mundo para ayudarnos a tener una idea clara de nuestros objetivos. Mencionaré solo tres: los pueblos no alcanzados, las ciudades y naciones enteras.

Pueblos no alcanzados

El concepto de pueblos no alcanzados como forma de enfocar la estrategia de la misión surgió por primera vez de manera destacada en el Congreso Internacional de Evangelización Mundial en Lausana, Suiza, en 1974. Edward Dayton, de la división MARC de World Vision, distribuyó el primer Directorio de Pueblos No Alcanzados a todos los participantes.

Luego, Ralph Winter, ahora director del Centro de Misión Mundial de Estados Unidos, destacó el concepto de grupos de personas en un discurso pronunciado en una sesión plenaria.

Se estima que el 48% de los no cristianos del mundo pertenecen a grupos étnicos no alcanzados. Esto significa que más de dos mil millones de personas por quienes Cristo murió no escucharán de su amor a menos que alguien siga el llamado de Dios y abandone su propia cultura. Esto es misión, pura y simplemente. La era de las misiones está lejos de terminar. Por el contrario, el servicio transcultural para Cristo es el desafío más grande y emocionante para los cristianos de hoy.

Todavía no se sabe con certeza cuántos grupos étnicos no alcanzados existen. Durante años, muchos de nosotros usamos la cifra de 16.750, que era la estimación algo simbólica de Ralph Winter alrededor de 1980. Algunos dicen que la cifra podría llegar a ser de 100.000 o más. El tiempo lo dirá. En 2008, se estimaba que había 8.000 grupos étnicos no alcanzados. Afortunadamente, algunos que originalmente se clasificaron como no alcanzados se han convertido en alcanzados en los últimos años. Pero mi punto es que entre los misionólogos existe un amplio consenso en que esta unidad, es decir, los grupos étnicos, es el

punto focal principal más útil para planificar la estrategia misionera.

Ciudades

Muchos grupos de personas se encuentran agrupados en estrecha proximidad en las ciudades del mundo. Un importante fenómeno sociodemográfico de nuestra época, especialmente después de la Segunda Guerra Mundial, es la explosión urbana. Durante la Segunda Guerra Mundial, solo Nueva York y Londres contaban con más de 8 millones de habitantes. Actualmente existen más de 20 megaciudades de este tipo, y esta cifra sigue aumentando. La Ciudad de México tenía menos de tres millones de habitantes durante la Segunda Guerra Mundial, pero para el año 2000 contaba con más de 20 millones. Hoy, Tokio es la ciudad más grande del mundo, con más de 30 millones de habitantes.

Raymond Bakke, el destacado urbanista, ha identificado más de 250 de las que él llama "ciudades de clase mundial" y ha visitado la mayoría de ellas. Una ciudad de clase mundial es aquella que cuenta con más de un millón de habitantes (forma o estructura) e influencia internacional (función o rol).

Bakke explica cómo se relacionan el enfoque dual de los pueblos no alcanzados y las ciudades de clase mundial al establecer la útil distinción entre (1) los pueblos no alcanzados geográficamente distantes y (2) los pueblos no alcanzados culturalmente distantes. Si bien existe una distancia cultural en ambos casos, en el primero también existe una barrera geográfica significativa. Tradicionalmente, los pueblos geográficamente distantes han sido el enfoque principal de quienes enviamos al campo misionero.

Pero en las ciudades actuales, puede que haya personas culturalmente distantes viviendo justo al lado o a una o dos cuerdas de distancia, pero quizás ignoremos su existencia como grupos estratégicamente importantes para compartir el evangelio. Bakke afirma: «No serán alcanzados para Jesucristo a menos que las iglesias existentes se vuelvan multiculturales intencionalmente o a menos que se creen iglesias accesibles por y para ellos».

Naciones enteras

Si bien las ciudades son cada vez más importantes como focos evangelísticos, las naciones políticamente definidas del mundo siguen manteniendo el perfil más alto en los medios de comunicación nacionales e internacionales. También son extremadamente prominentes en la psicología social internacional. Con todo el énfasis necesario en los grupos de personas y la urbanización, nuestra planificación estratégica para las misiones no debe ignorar los países geopolíticos del mundo. En este momento, el líder innovador que, creo, ha visto esto con mayor claridad y que ha tomado medidas enérgicas para implementarlo es James Montgomery. Montgomery dejó Overseas Crusades a principios de la década de 1980 para formar una nueva agencia misionera llamada DAWN Ministries. DAWN es el acrónimo de "Discipling a Whole Nation" (Discipulando a toda una nación).

El objetivo de DAWN es movilizar a todo el Cuerpo de Cristo en una nación determinada en un esfuerzo decidido por cumplir la Gran Comisión, trabajando con el objetivo de proveer una congregación evangélica a cada pueblo y barrio urbano del país. Montgomery cree en el concepto de grupo étnico, pero argumenta que concentrarse en los grupos étnicos ubicados dentro de ciertos países es la manera más práctica de alcanzar a todos los no alcanzados.

3. Poder de la misión: Ministrar en el Espíritu

Hemos analizado brevemente los principios de la misión que nos ayudan a reflexionar con mayor claridad sobre nuestra tarea. Hemos examinado prácticas misionales de vanguardia que nos permiten alcanzar a los demás con mayor eficiencia que nunca. Ahora, finalmente, quiero considerar lo que llamo "poder de la misión".

Muchos de nosotros, que provenimos de trasfondos no pentecostales ni carismáticos, no hemos sabido tanto como deberíamos sobre las obras de lo sobrenatural y lo milagroso en el mundo actual. Pero una de las vanguardias de la estrategia misionera contemporánea ha sido una manifestación relativamente nueva del Espíritu Santo entre los evangélicos tradicionalmente más fieles. Me encontré desempeñando un papel cada vez más activo en esto durante la década de

1980. Lo que yo...

Lo que comenzó a verse fue la "tercera ola" del Espíritu de Dios en el siglo XX, y continúa hoy. La primera fue el movimiento pentecostal a principios de siglo. La segunda fue el movimiento carismático a mediados del siglo. Ambos se mantuvieron fuertes y los vi expandirse vigorosamente durante el resto del siglo.

La tercera ola incluye a aquellos de nosotros —y me incluyo— que, por una u otra razón, no deseamos identificarnos personalmente ni con los pentecostales ni con los carismáticos. Amamos, respetamos y admiramos a nuestros amigos de esos movimientos, y oramos para que Dios los bendiga en toda su labor. Reconocemos que actualmente representan el segmento de mayor crecimiento del Cuerpo de Cristo a nivel mundial. Hemos aprendido mucho de ellos y deseamos aprender más.

Pero nuestro estilo es ligeramente diferente. Ministramos de maneras muy similares, pero explicamos lo que hacemos con una terminología teológica alternativa. Servimos al mismo Señor y participamos en la misma tarea de evangelización mundial. Creo que los evangélicos necesitamos una nueva perspectiva del poder sobrenatural, una nueva consciencia de nuestra cosmovisión y un nuevo análisis de la teología del Reino.

Una nueva mirada a lo sobrenatural de Dios

Jesús envió a sus discípulos con «poder sobre los espíritus inmundos, para expulsarlos y sanar toda enfermedad y toda dolencia» (Mateo 10:1). El apóstol Pablo testificó que predicó el evangelio a los gentiles desde Jerusalén hasta Ilírico «con grandes señales y prodigios, por el poder del Espíritu de Dios» (Romanos 15:19). Hebreos registra que la salvación ha venido mediante el testimonio de Dios «con señales y prodigios, con diversos milagros y dones del Espíritu Santo». ...» (Hebreos 2:4).

Si bien no negamos la validez de la Palabra de Dios, muchos de nosotros no hemos experimentado este poder del Nuevo Testamento en nuestro ministerio personal. Yo, por mi parte, nunca lo vi durante mis 16 años como misionero en Bolivia. Para mí, el poder de Dios era salvar almas y ayudarnos a vivir una buena vida cristiana. Ahora lo veo.

Eso es correcto, pero solo una visión parcial del poder de Dios. Me consuela un poco que todos mis colegas de la facultad de la Escuela Fuller de Misión recuerden sus carreras misioneras con observaciones similares.

Como dice Timothy Warner de la Escuela Trinity de Misión Mundial y Evangelismo:

El tema del encuentro con fuerzas demoníacas es algo que, comprensiblemente, grandes sectores de la iglesia han evitado. Durante la mayor parte de mi vida, fui de los que evitaron involucrarse en ese tipo de situaciones.

■

Hoy en día, tres mil millones de personas en el mundo están pereciendo y nuestra tarea, como instrumentos de las manos de Dios, es alcanzarlos y traerlos al Reino a través del nuevo nacimiento.

■

“Pero”, continúa, “ya no podemos permitirnos este lujo”. Warner cree que el poder y el encuentro con el poder son un factor crucial en la misión actual. Al observar a los pueblos no alcanzados, observa que:

En muchas partes del mundo... la gente es mucho más consciente del poder que de la verdad. Podemos predicar un mensaje muy lógico y convincente según los estándares occidentales, pero nuestros oyentes no se impresionan. Sin embargo, si vemos el poder cristiano manifestado en relación con el mundo espiritual, en el que viven con gran temor, “oirán” el mensaje con mayor claridad que nuestras palabras por sí solas.

Richard De Ridder, del Seminario Teológico Calvino, expresa una preocupación similar en su libro «Discipulando a las Naciones». De Ridder reflexiona sobre su experiencia misionera en Sri Lanka con estas palabras:

Algo me impresionó profundamente: cuán irrelevante era gran parte de la Teología Reformada tradicional para estas personas y su situación, y cuán pocas veces esta teología respondía a sus verdaderas necesidades. Las cuestiones relacionadas con Satanás, los demonios, los ángeles, los hechizos, etc., no son de gran preocupación ni reciben mucha atención en Occidente. Estos son problemas de actualidad para los cristianos de estas zonas, rodeados como estaban por el animismo y el temor constante al reino espiritual. Una de las mayores alegrías que experimentamos fue proclamar a los hombres la victoria de Cristo sobre los poderes y ver cómo Cristo rompía las cadenas de la esclavitud de los espíritus elementales. Cuando se les predicaban los "Cinco Puntos del Calvinismo", a menudo respondían con la pregunta: "¿Cuál es el problema?". Los misioneros y pastores se rascaban donde no les picaba.

Este clamor es cada vez mayor. Un gran número de misioneros y líderes de iglesias internacionales en nuestra escuela en Fuller se hacen las mismas preguntas y estamos empezando a darles algunas respuestas, aunque elementales por ahora. Dos de nuestros estudiantes, que sirven en la Misión Latinoamericana en Costa Rica, escribieron sobre varias experiencias con poderes sobrenaturales en un boletín. Entre ellas, esta:

Desde nuestro regreso a Costa Rica en enero, hemos estado operando con un nuevo poder que desconocíamos en nuestros seis años anteriores. Hemos atendido a una persona diagnosticada con epilepsia, pero que fue liberada mediante la expulsión de demonios. Esta persona tuvo una experiencia temprana con la brujería, a través del contacto con una ouija. Su madre también había estado muy involucrada en el ocultismo. Ahora, tras 46 años de tormento, está totalmente libre.

Estos misioneros lamentaron el hecho de que “el cristianismo se ha presentado con demasiada frecuencia como una religión de libros de texto y de la cabeza”.

Ahora ven cuán distante

Esto proviene del cristianismo del Nuevo Testamento, donde “la adoración era viva y significativa, la oración era un encuentro ávido, y las señales y los prodigios atraían a la gente a la fe”.

Un misionero de la OMF en Singapur escribió que le dio testimonio a un hombre que dijo: «No tiene sentido hacerse cristiano. Mi hermano es pastor. Cuando mi madre enfermó, no pudo hacer nada por ayudarla. La llevamos al templo y sanó». Otra mujer, hindú, dijo: «El problema con ustedes, los cristianos, es que no tienen poder». Mi amigo comenta: «Qué trágico cuando la gente cree que el cristianismo es una mera convicción intelectual, una religión de palabras en gran medida carente de poder».

Un número cada vez mayor de profesores de misiones en nuestros seminarios evangélicos y agencias misioneras evangélicas han comenzado a plantear cuestiones de poder espiritual. Estoy convencido de que es un área que requiere un estudio renovado y una implementación con discernimiento si queremos participar plenamente en la evangelización mundial contemporánea.

Una nueva conciencia de la cosmovisión

Debido a la influencia generalizada de la antropología cultural en nuestra investigación misionológica actual, el concepto de cosmovisión ha cobrado gran relevancia. Podemos hablar sobre la cosmovisión y comprender sus implicaciones para la vida cotidiana con mucha más libertad y precisión que antes. Uno de los aspectos más inquietantes que estamos empezando a descubrir es que, en más casos de los que nos gustaría imaginar, nuestro mensaje misionero en el Tercer Mundo ha tenido una influencia secularizadora.

Me di cuenta de esto por primera vez cuando leí un artículo de mi colega, Paul G. Hiebert, llamado “La falla del medio excluido” en 1982. Comienza el artículo diciendo:

Citando la pregunta que Juan el Bautista encargó a sus discípulos que le hicieran a Jesús: "¿Eres tú el que ha de venir, o esperamos a otro?" (Lucas 7:20). Hiebert enfatizó que la respuesta de Jesús no fue un argumento cuidadosamente razonado, sino más bien una demostración de poder al sanar a los enfermos y expulsar a los malos espíritus.

“Cuando leí el pasaje como misionero en la India y busqué aplicarlo a las misiones de nuestros días”, dice Hiebert, “sentí cierta inquietud. Como occidental, estaba acostumbrado a presentar a Cristo con argumentos racionales, no con la evidencia de su poder en las vidas de personas enfermas, poseídas e indigentes”. Continúa señalando que la cosmovisión de la mayoría de los no occidentales tiene tres niveles: uno cósmico en la cima, uno cotidiano en la base y una amplia zona intermedia donde ambos interactúan constantemente. Esta es una zona controlada en gran medida por espíritus, demonios, ancestros, duendes, fantasmas, magia, fetiches, brujas, médiums, hechiceros y otros poderes similares. La reacción común de los misioneros occidentales, cuya cosmovisión no contiene dicha zona intermedia, es intentar negar la existencia de los espíritus en lugar de reivindicar el poder de Cristo sobre ellos. Como resultado, dice Hiebert, “las misiones cristianas occidentales han sido una de las mayores fuerzas secularizadoras de la historia”.

Un nuevo examen de la teología del reino

En el Padre Nuestro decimos: «Venga tu reino. Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo». Debo confesar que, hasta hace poco, esas palabras tenían muy poco significado para mí. Las repetía de memoria sin que se produjera un gran procesamiento espiritual. Para empezar, entendía que el Reino era algo futuro, así que asumía que estaba orando por el regreso del Señor. Otra suposición era que, dado que Dios es soberano, su voluntad se está haciendo en la tierra hoy y que podemos aceptar pasivamente lo que sucede como algo que Dios aprueba, directa o indirectamente.

Ahora veo la teología del Reino desde una perspectiva diferente. Ahora creo que...

Cuando Jesús vino, introdujo el Reino de Dios en el mundo actual.

Esta fue una confrontación directa o invasión del reino de las tinieblas, gobernado por Satanás, llamado «el dios de este siglo» (2 Corintios 4:4). Tomo a Satanás más en serio que antes, reconociendo que algunas cosas que ocurren hoy en día se deben a la voluntad del enemigo, no a la voluntad de Dios. La era entre la primera y la segunda venida de Cristo es una era de guerra entre los dos reinos. Dos poderosas potencias ocupan el mismo territorio.

Permítanme decir rápidamente que sigo creyendo en la soberanía de Dios, quien, por sus propias razones, ha permitido que esta guerra espiritual se desarrolle durante casi 2000 años. Y no hay duda del resultado. Satanás y todas sus fuerzas demoníacas fueron derrotadas por la sangre de Jesús en la cruz. La suya es, en el mejor de los casos, una acción de contención, pero una acción feroz, destructiva y deshumanizante a la que Dios espera que, como sus siervos, nos opongamos activamente.

¿Qué cosas están claramente fuera de la voluntad de Dios y que están sucediendo hoy? En el cielo no hay ni un solo pobre, ni en guerra, ni oprimido, ni endemoniado, ni enfermo, ni perdido. Como evangélicos, entendemos esto último mejor. Aunque no es la voluntad de Dios que nadie perezca, según 2 Pedro 3:9, el mundo hoy está lleno de quienes perecen, como ya mencioné. Hay tres mil millones de ellos y nuestra tarea, como instrumentos de las manos de Dios, es alcanzarlos y traerlos al Reino mediante el nuevo nacimiento (Juan 3:3). Este es el gran desafío misiológico.

Hacemos todo lo posible por alcanzar a los perdidos para Cristo, sabiendo de antemano, tanto por razones bíblicas como por experiencia, que no los ganaremos a todos. Ese conocimiento no nos desanima, aunque conocemos la razón por la que algunos no responden. Aprendemos de 2 Corintios 4:3-4 que esto se debe esencialmente a que Satanás ha logrado cegarles la luz del evangelio. Lloramos al saber que cada año millones de personas mueren y entran en una eternidad sin Cristo, y sabemos que no es la voluntad de Dios que perezcan.

Si esto es cierto respecto a los perdidos, bien podría serlo respecto a los pobres, los que luchan, los oprimidos, los endemoniados y los enfermos. Mientras Satanás sea el dios de esta era, todos estarán con nosotros. Pero mientras tanto, como ciudadanos del Reino de Dios, debemos reflejar los valores del Reino y combatir estos males con la mayor vehemencia posible. Por ejemplo, debemos sanar a los enfermos sabiendo de antemano que no todos sanarán. Me alegró que esto se reconociera en una conferencia evangélica de alto nivel en 1982. En aquel entonces, el Comité de Lausana patrocinó una consulta sobre la relación entre la evangelización y la responsabilidad social y reconoció en su informe que entre las señales del Reino se encontraban «dar vista a los ciegos, oír a los sordos, caminar a los cojos, sanar a los enfermos, resucitar a los muertos, calmar la tormenta y multiplicar los panes y los peces». El informe menciona que «la posesión demoníaca es una condición real y terrible. La liberación solo es posible en un encuentro de poder en el que se invoque y prevalezca el nombre de Jesús». Esto es lo que también nos dicen misiólogos como Timothy Warner.

Estoy de acuerdo con Charles Kraft, quien una vez dijo en una reunión de profesores:

Ya no podemos permitirnos enviar misioneros y líderes de iglesias nacionales de regreso a sus campos o enviar jóvenes al campo misionero por primera vez sin enseñarles cómo sanar a los enfermos y expulsar demonios.

Todavía estamos en las etapas iniciales de esto, y aún no estamos satisfechos con la forma en que estamos haciendo el trabajo, pero confiamos en que Dios continuará enseñándonos para que a nuestra vez podamos enseñar a otros.

Siento que uno de los llamados que Dios me ha dado es ser un estímulo para las instituciones evangélicas tradicionales no pentecostales y no carismáticas para que comiencen a adoptar una nueva perspectiva del poder de la misión, ministrando sobrenaturalmente cuando nos enfrentamos al enemigo.

Referencias

Bakke, Raymond J. “Evangelización de las ciudades del mundo”, Un mundo urbano: Las iglesias enfrentan el futuro. Nashville: Broadman.

Dayton, R. Edward. Estrategias de planificación para la evangelización mundial. Grand Rapids: Eerdmans, 1980, pág. 16.

De Ridder, Richard R. Discipulando a las naciones. Grand Rapids: Baker, 1975, pág. 222.

Hiebert, Paul G. “La falla del medio excluido”, Missiology: An International Review, Vol. X:1, enero de 1982, págs. 35-47.

Hinton, Keith y Linnet. Singapur: Boletín del 20 de mayo de 1985.

Comité de Lausana para la Evangelización Mundial y la Comunidad Evangélica Mundial. Evangelismo y Responsabilidad Social: Un Compromiso Evangélico, 1982, pág. 31.

Wagner, Doris M., ed. Resúmenes Misiológicos. Pasadena, CA: Escuela Fuller de Misión Mundial, 1984.

Warner, Timothy “Encuentro de poder en la evangelización”, Trinity World Forum, invierno de 1985, págs. 1,3.

Weinand, George y Gayle. San José, Costa Rica. Boletín informativo de mayo de 1985.

Winter, Ralph D. “Pueblos no alcanzados: El desarrollo de un concepto”, Alcanzando a los no alcanzados. Phillipsburg, Nueva Jersey: Compañía Editorial Presbiteriana y Reformada, 1984.

Preguntas de estudio

¿Por qué dice Wagner que la buena estrategia para la evangelización mundial reúne fe y fidelidad?

Explique cómo un reexamen de la teología del Reino de Dios afectará la práctica misionera de ministrar en poder.

Testimonio cristiano al pueblo chino

■

Thomas Wang y Sharon Chan

Thomas Wang es presidente emérito del Centro Internacional de la Gran Comisión en Sunnyvale, California. Fue presidente internacional del Movimiento AD2000 y más allá y director internacional del Comité de Lausana para la Evangelización Mundial de 1986 a 1989.

Sharon Chan es la presidenta del Centro Internacional de la Gran Comisión.

El pueblo chino constituye más de una quinta parte de la humanidad, con una población total de 1.300 millones de personas. Su historia ininterrumpida de más de 5.000 años define una cultura duradera y resiliente. Ha sobrevivido a los estragos de innumerables luchas internas e invasiones extranjeras, y hoy en día sigue siendo un pueblo distinto y, a la vez, complejo. La mayoría de la población, el 93%, pertenece al grupo han. Sin embargo, existen al menos 55 grupos minoritarios, ubicados principalmente en las regiones fronterizas de la nación. Estos grupos minoritarios hablan 78 idiomas además del chino mandarín. Incluso entre los chinos han existido cientos de dialectos. Estos dialectos son tan diferentes como el alemán lo es del francés. Sin embargo, el chino mandarín es el idioma oficial de China.

El movimiento cristiano en China

A lo largo de la larga historia de China, el Dios Trino de la Biblia ha sido casi un desconocido para ellos. Es cierto que ha habido períodos en los que quienes conocen el

El Dios verdadero y vivo habitaba en medio de ellos, pero por diversas razones, la gran mayoría de los chinos aprendieron poco del Nombre de Cristo y de la salvación.

Las sinagogas judías y las comunidades de comerciantes nestorianos se dispersaron por toda China durante la dinastía Tang (siglos VII al IX), cuando la civilización china era más avanzada que cualquier otra que pudiera ofrecer Europa. Los misioneros franciscanos lucharon por sobrevivir en los márgenes de ese imperio durante los años de dominio mongol (siglo XIII), mientras que los creativos jesuitas les siguieron en los siglos XVI y XVII. Sin embargo, estos períodos relativamente breves de presencia misionera católica romana produjeron poco beneficio espiritual duradero para la gente común.

Solo cuando las renovadas misiones católicas y los misioneros protestantes llegaron a China con fuerza en los siglos XIX y XX, se pudo decir que la Iglesia cristiana finalmente se había arraigado entre los millones de chinos. Incluso entonces, esta iglesia se identificaba más con la influencia cultural occidental que con una aceptación espontánea por parte de los propios chinos. A finales del siglo XIX, la Iglesia en China sintió la presión de las autoridades del gobierno chino, que erróneamente la asociaron con las potencias "imperialistas" occidentales. Durante el Levantamiento de los Bóxers contra los extranjeros en 1900, casi 200 misioneros y más de 2000 cristianos chinos en el norte de China fueron martirizados. La naciente Iglesia china experimentó una prueba de fuego.

En marzo de 1922 estalló un movimiento anticristiano que atacó la Conferencia Internacional de la Federación Mundial de Estudiantes Cristianos, que se reuniría en la Universidad de Qinghua en abril de ese año. El cristianismo fue tildado de brazo cultural del imperialismo occidental. Inevitablemente, la Iglesia china también sufrió duros ataques. En respuesta, muchas iglesias se separaron de las misiones extranjeras y comenzaron a fundar iglesias independientes. Así nació el movimiento de la iglesia autóctona china. Como resultado, la Iglesia china experimentó un gran avivamiento durante los años 1927-1937, y surgió un liderazgo chino capaz y vigoroso. Todas estas experiencias prepararon a toda la Iglesia para afrontar la angustia que se avecinaba después de 1949.

Desde 1949, la Iglesia en China ha experimentado una serie de dolorosas convulsiones bajo el fervor revolucionario. Fue por providencia divina que todos los misioneros occidentales se vieron obligados a evacuar China y prácticamente habían desaparecido para 1951. Sin embargo, Dios permitió que la Iglesia fuera sometida a una dura prueba, ya que las autoridades estaban decididas a romper los lazos de la Iglesia con Occidente y someterla al Estado en la década de 1950. El Movimiento Patriótico de las Tres Autonomías (MSTP) se formó con el apoyo del gobierno para "liberar a la Iglesia del control del imperialismo occidental". Se ordenó la fusión de iglesias en la misma ciudad o zona, incluso con diferentes trasfondos denominacionales. Muchos cristianos sufrieron por su fe y algunos murieron en prisión. Durante la Revolución Cultural (1966-1976), todas las iglesias fueron cerradas y las Biblias confiscadas. Sin embargo, muchos cristianos continuaron celebrando su culto y comunión en casa.

Tras la muerte del presidente Mao Zedong y el arresto de la "Banda de los Cuatro" a finales de 1976, China comenzó a adoptar políticas más moderadas. Con la llegada de Deng Xiaoping al poder en 1978, la cortina de bambú de China comenzó a levantarse gradualmente.

De 1949 a 1979, los cristianos del mundo exterior no tenían mucha información sobre la situación real en China. ¿Había sido en vano el trabajo de miles de misioneros extranjeros y trabajadores chinos? Para sorpresa de todos, cuando China normalizó sus relaciones con Estados Unidos en 1979 y permitió la visita de extranjeros, encontraron una iglesia viva y en crecimiento, con miles y miles de cristianos que confesaban con valentía que solo Jesucristo es el Señor. De hecho, la población cristiana china había crecido de 840.000 en 1949 a aproximadamente 35 millones en 1982, según Jonathan Chao, de China Ministries International, Inc.

En marzo de 1979, el Partido Comunista Chino comenzó a restaurar su política religiosa. El TSPM se rejuveneció en agosto de 1979, y se permitió la reapertura de las iglesias bajo la dirección y supervisión del TSPM, primero en las grandes ciudades y

Solo para extranjeros. Sin embargo, poco a poco, se permitió a los chinos asistir a los servicios religiosos en estas "iglesias abiertas".

Durante los 20 años transcurridos entre 1979 y 1998, la Iglesia en China no solo existió, sino que prosperó en dos grupos bastante distintos: (1) las iglesias registradas oficialmente ante el TSPM y el Consejo Cristiano de China (CCC) y (2) las iglesias domésticas diversificadas. Las iglesias de las Tres Autonomías tenían puntos de reunión registrados y celebraban sus cultos en edificios eclesiásticos existentes antes de 1949 o en estructuras de nueva construcción. Las iglesias domésticas suelen celebrar sus cultos en casas particulares, aunque en Wenzhou, provincia de Zhejiang, cuentan con sus propios templos, al igual que en Occidente.

Las iglesias registradas cumplen con las regulaciones gubernamentales y están bajo el control político del Partido Comunista y las políticas establecidas por el TSPM. Operan con las limitaciones impuestas por la autoridad civil (por ejemplo, solo el personal pastoral autorizado por el gobierno puede servir en la iglesia, los lugares de reunión son fijos y no se permite la evangelización fuera de la iglesia, etc.). Según las estadísticas publicadas por la Iglesia de las Tres Autonomías, en 1997 había más de 12.000 iglesias registradas y 25.000 puntos de encuentro con más de 13 millones de cristianos protestantes chinos.

Por otro lado, las iglesias domésticas afirman tener entre 70 y 80 millones de creyentes que se reúnen regularmente en diversos hogares. Aparentemente, las iglesias domésticas constituyen la principal realidad eclesiástica en China. Sin embargo, no están reconocidas por el gobierno y siempre han estado sujetas a algún tipo de persecución.

Si observamos el mundo en general, desde 1949 hay 57 millones de los llamados chinos "de ultramar" (incluidos 21 millones en Taiwán) dispersos en más de 60 países. Dios ha considerado oportuno obrar entre ellos de diferentes maneras, colocándolos en puestos de liderazgo en los ámbitos académico, profesional y empresarial. Los chinos de Norteamérica son mayoritariamente profesionales, mientras que los del Sudeste Asiático son principalmente empresarios. Dios

también los ha creado.

receptivos al mensaje cristiano. Para 1998 había al menos 8.000 chinos

Iglesias en más de 50 países del mundo. Según una encuesta de muestreo aleatorio realizada por Los Angeles Times en 1997, el 32% de los chinos del sur de California asisten regularmente a la iglesia (el 6% eran católicos y menos del 10% eran cristianos evangélicos). Entre estos cristianos evangélicos, muchos se sentían...

preparándose para un papel importante en el reino de Dios en los días venideros, especialmente la evangelización de los chinos en su tierra natal.

De hecho, no podemos sino alabar a Dios por lo que ha estado haciendo en los últimos 50 años entre los chinos. Él está glorificando su nombre a través de la iglesia sufriente en China y entre otros chinos en el extranjero, que en las últimas décadas han fundado una iglesia diversificada. Es cierto que toda la Iglesia china es una iglesia global que unirá fuerzas cada vez más con las iglesias occidentales y de otros países en desarrollo para misiones globales en los próximos años.

Política religiosa oficial en China

Dado que el gobierno chino ha adoptado una política de control legislativo sobre todas las actividades religiosas, los grupos cristianos deben registrarse ante el gobierno, aceptar el liderazgo del TSPM y operar bajo las directrices religiosas del gobierno. Solo las iglesias de las Tres Autonomías y sus lugares de reunión se consideran legales. Se consideran los únicos representantes del protestantismo en China. La mayoría de los expertos en comunismo coinciden en que la intención del gobierno chino al implementar esta legislación ha sido frenar el rápido crecimiento del cristianismo.

Por lo tanto, las iglesias domésticas que han optado por no registrarse ante el gobierno ni unirse al Movimiento de las Tres Autonomías son consideradas, en algunos casos, grupos ilegales o sectas religiosas y están sujetas a la represión por parte de las autoridades civiles. Como resultado, el gobierno suele considerarlas organizaciones ilegales, y sus actividades eclesiásticas son sancionadas por la ley. A pesar de la persecución y la presión, la mayoría de las iglesias domésticas aún se niegan a registrarse ante el gobierno. Su único propósito ha sido mantener su pureza y la libertad de elegir a su propio personal pastoral, realizar evangelización local y a distancia, y llevar a cabo sus asuntos eclesiásticos de acuerdo con las enseñanzas de las Escrituras, en lugar de las estipulaciones del estado.

■

¡Debemos prepararnos para ese día cuando China relaje todas las restricciones a las actividades religiosas y abra sus puertas para que los misioneros sean recibidos y enviados al resto del mundo!

■

Durante la década de 1990, observamos un gran interés en el cristianismo entre algunos líderes oficiales. Muchos académicos estudian el cristianismo como materia académica o filosofía. Universidades y editoriales seculares publicaron durante la década anterior numerosos libros e investigaciones sobre el cristianismo y su influencia en China. A principios de 1998, se estableció formalmente un Centro de Investigación sobre el Cristianismo como una rama del Instituto de Religiones del Mundo, bajo la dirección de la Academia China de Ciencias Sociales. Muchos investigadores chinos de este centro (en su mayoría no cristianos) han sido enviados al extranjero para estudiar en diferentes seminarios. Estos académicos no cristianos reciben formación teológica y están familiarizados con la función y el funcionamiento de las iglesias cristianas en el extranjero. Serán los futuros líderes de la Oficina de Asuntos Religiosos (RAB) y trabajarán con el TSPM, impartiendo clases en seminarios oficiales o en escuelas bíblicas aprobadas por el estado y pastoreando iglesias oficiales, participando así en la formulación de las políticas religiosas de China.

Crecimiento actual de la Iglesia

Desde 1989, se ha observado un notable crecimiento en el número de creyentes y feligreses, tanto en las iglesias oficiales como en las iglesias domésticas. Tras el incidente del 4 de junio de 1989 en la Plaza de Tiananmén, los intelectuales chinos se sintieron decepcionados con el Partido Comunista y el gobierno. Sus aspiraciones de un gobierno menos autoritario y de reformas políticas se vieron frustradas, y su confianza y lealtad hacia el Partido Comunista se tambalearon. Su desilusión con el comunismo como sistema de gobierno los impulsó a buscar alternativas, especialmente la ideología del mundo occidental basada en el cristianismo. Por lo tanto, cada vez más intelectuales comenzaron a acudir a la Iglesia en busca de respuestas, cambiando así la idea de que las iglesias eran solo para personas mayores y con menor nivel educativo. También fue alentador ver grupos de estudio bíblico y de confraternidad formados por estudiantes y profesores en algunas universidades.

A pesar de la presión nacional para registrarse en la Oficina de Asuntos Religiosos (RAB) y el TSPM, las iglesias domésticas siguen creciendo. Se informa que existen "Puntos de Encuentro No Registrados" (a diferencia de los registrados) en prácticamente todas las aldeas de la mayoría de las provincias al norte del río Yangtsé. Algunas aldeas incluso se han convertido en "aldeas cristianas", ya que los creyentes representan entre el 50% y el 80% de la población.

Tras varias décadas de desarrollo y expansión, las iglesias en casas ya no son un grupo aislado. Se organizan en grandes grupos, como las denominaciones occidentales, con varios miles o millones de miembros. Están estructurados por condado y prefectura y a nivel provincial y nacional para supervisar las operaciones de cientos, incluso miles de iglesias domésticas.



En este punto, cabe señalar que, en los últimos años, algunos líderes de iglesias rurales oficiales se han convertido al evangélico. Son comprensivos y amigables con las iglesias domésticas. En algunos casos, algunos líderes de iglesias domésticas colaboran con iglesias oficiales para impartir capacitaciones dentro de las iglesias registradas.

Un gran crecimiento conlleva una gran necesidad de capacitación, obreros a tiempo completo y publicaciones de todo tipo. Tanto las iglesias oficiales como las iglesias en las casas necesitan con urgencia pastores capacitados. En las décadas de 1980 y 1990, el Consejo de la Iglesia China abrió un seminario y 17 escuelas bíblicas y centros de capacitación en toda China. Para las iglesias en las casas, los líderes de estas iglesias han impartido numerosos cursos de capacitación a corto y mediano plazo de diferentes niveles, con o sin la ayuda de cristianos externos. Cada sistema de gobierno de iglesias en las casas cuenta con su propia red y programas de capacitación.

Misión a China

China es un antiguo campo misionero. Desde la dinastía Qing, el gobierno chino ha retratado al cristianismo como una «invasión cultural y un enemigo del pueblo». Cualquier labor misionera dirigida a los chinos no debe ignorar la complejidad histórica de las realidades sociales y eclesiásticas de China.

Actualmente existen al menos dos categorías generales de trabajo misionero. La «misión primaria» (o «misión directa») consiste en la evangelización persona a persona o en capacitar a las iglesias locales y a los cristianos existentes para que puedan llegar más eficazmente a sus compatriotas no cristianos. La «misión secundaria» (o «misión indirecta») busca cultivar un ambiente receptivo a la presencia cristiana entre las comunidades no cristianas, lidiando siempre con el crucial problema misionológico de la actitud oficial hacia el cristianismo.

Teniendo en mente estas dos categorías, existen tres enfoques distintivos para ministerios específicos hacia China:

1. El enfoque del “Servicio Encarnal”

La invasión occidental de siglos pasados ha generado en el pueblo chino profundas sospechas sobre el cristianismo. Quizás el mayor problema misionológico que enfrentamos hoy sea cómo resolver estos desafortunados y arraigados malentendidos. El enfoque de "servicio encarnacional" busca trabajar fuera de las estructuras eclesiásticas mediante la colocación en China de profesionales y empresarios cristianos maduros. Estas personas realizan importantes contribuciones profesionales y económicas al país, a la vez que se codean regularmente con sus homólogos chinos, muchos de los cuales son funcionarios gubernamentales. Se espera que el enfoque de servicio encarnacional influya en la actitud de los líderes gubernamentales, generando mayor confianza, afirmación y libertad para el cristianismo.

Estos esfuerzos ministeriales pueden buscar inserción en entornos chinos de tres maneras. Primero, mediante la participación académica: profesionales cristianos extranjeros pueden enseñar en universidades e instituciones de educación superior, realizar investigaciones, enseñar idiomas extranjeros y más. En segundo lugar, existe la oportunidad de que las empresas inviertan en el desarrollo inmobiliario, el establecimiento de plantas manufactureras, el desarrollo de instalaciones turísticas, la creación de empresas de consultoría y mucho más. En tercer lugar, los profesionales pueden realizar labores de desarrollo comunitario entre grupos minoritarios en provincias remotas. En estas situaciones, los profesionales pueden contribuir al desarrollo de los servicios médicos, brindar asistencia en materia de educación, agricultura y otros desafíos de desarrollo que enfrenta China.

2. El enfoque de la “Iglesia oficial”

Siguiendo la política de reforma de Deng Xiaoping, las Tres Autonomías y las iglesias oficiales

Se anima a las iglesias a participar en intercambios interculturales con iglesias chinas y no chinas fuera de China. La mayoría de los líderes de las iglesias occidentales han adoptado este enfoque, ya que no suelen tener contacto con iglesias domésticas. Desde la recuperación de la soberanía de Hong Kong a China, algunas iglesias evangélicas de Hong Kong han establecido programas regulares de intercambio con iglesias de las Tres Autonomías, seminarios y escuelas bíblicas. Las actividades de intercambio incluyen la financiación de la construcción de iglesias, la participación en la capacitación de líderes y la evangelización, así como en el culto religioso, como la predicación, el bautismo, la presentación del coro, etc. Estas actividades son organizadas por las iglesias oficiales y son legales y abiertas. El problema misionológico radica en cómo empoderar a una iglesia débil dentro de los límites legales impuestos por las leyes religiosas de China. Este enfoque acepta la realidad de que existen cristianos verdaderos y falsos en la iglesia, especialmente en el nivel de liderazgo. Sin embargo, persiste la esperanza de que, gracias a los verdaderos testimonios cristianos externos, incluso los falsos cristianos lleguen algún día a una verdadera fe y confesión en Jesucristo. Por lo tanto, las Tres Autonomías y las iglesias oficiales son socios y "campos de misión" para estos esfuerzos misioneros. Para el gobierno chino, estas actividades de intercambio están controladas, son legales y aceptables. Ministerios específicos de este enfoque podrían incluir la predicación en iglesias oficiales o la enseñanza en escuelas bíblicas y centros de formación oficiales.

3. El enfoque de la “Iglesia en casa”

En los últimos años, la mayoría de las iniciativas misioneras han buscado apoyar y trabajar a través de los movimientos de iglesias en casas. Las iglesias chinas en el extranjero, en particular, han considerado este enfoque válido, ya que las iglesias en casas no suelen tener vínculos con el gobierno. Tan solo las cifras impulsan las iniciativas misioneras a buscar la participación de las iglesias en casas. Hasta el 85% de los cristianos en China pertenecen a iglesias en casas.

Es innegable que las iglesias domésticas han sufrido una tremenda persecución en el pasado y quizás incluso en la actualidad. Necesitamos recordar a nuestros hermanos y hermanas en su sufrimiento y alzar la voz por la mayoría silenciosa.

La mayoría de los chinos...

Los líderes cristianos consideran que, gracias a la providencia de Dios, esta persecución ha dado como resultado una iglesia purificada que permanece fiel al Señor. Los ministerios en las iglesias domésticas suelen llevarse a cabo de forma secreta y clandestina, ya que el gobierno chino considera estas actividades misioneras ilegales, subversivas, amenazantes e indeseables.

La necesidad urgente en las iglesias en las casas no es la evangelización, sino la enseñanza bíblica diseñada para ayudarles a crecer en la sana doctrina y en la defensa contra las herejías. Las herejías han creado un problema muy grave en las iglesias en las casas. Diversos ministerios están trabajando para responder a la necesidad de un liderazgo capacitado, brindando de forma cuidadosa y creativa capacitación bíblica práctica a pastores de tiempo completo, pastores laicos y evangelistas itinerantes. Se necesita hacer mucho más. Con mucho cuidado, se pueden financiar los gastos sin fomentar una dependencia perjudicial. Todavía existe una gran necesidad de Biblias, comentarios, materiales de capacitación y otros libros de referencia.

Los tres enfoques mencionados son medios legítimos para llegar a los millones de personas en China. Si bien existen muchas maneras de ayudar a los ministerios en China, otros utilizan diferentes vías. Se debe tener cuidado con otros grupos y con la creación de nuevos ministerios a expensas de ellos. Quienes participen en ministerios en China deben tener un espíritu de servicio y evitar una actitud paternalista. Deben esforzarse por aprender de las ricas experiencias espirituales y ministeriales de los cristianos en China y, al mismo tiempo, compartir recursos con ellos.

Académicos chinos fuera de China

Dios ha traído a muchos chinos a nuestra puerta. Desde 1980, miles de académicos chinos han viajado al extranjero para continuar sus estudios; la mayoría son estudiantes de doctorado o investigadores posdoctorales. Se estima que hoy en día hay más de 500.000 académicos chinos en el extranjero. Creemos que Dios, en su providencia, los ha traído a nosotros. Debemos evangelizar a estos académicos y a sus familias y darles...

formación cristiana básica mientras están en el extranjero.

Varias iglesias y organizaciones paraeclesiales, tanto chinas como extranjeras, trabajan con estos eruditos chinos. Los ayudan a establecer amistad, a adaptarse a la cultura occidental y a conocer a Cristo. Muchos ya han abrazado el cristianismo tras llegar al extranjero. En Norteamérica, se estima que al menos el 10% de los 170.000 eruditos chinos se han convertido al cristianismo. Un pequeño porcentaje se ha dedicado por completo al servicio cristiano. Creemos firmemente que estos eruditos cristianos tendrán un impacto significativo en la Iglesia china y en China a su regreso.

China en el siglo XXI

China acelerará su reforma económica en los próximos años. Reconocidos analistas han proyectado que la economía china alcanzará a la de Estados Unidos para 2020 y se convertirá en una superpotencia para 2030. La pregunta crucial es cómo afectará China a sus vecinos y al mundo en ese momento: ¿negativa o positivamente? Por supuesto, esperamos que sea positivo. Pero para que eso suceda, es importante completar la evangelización de China. Aunque celebramos la maravillosa explosión del evangelio en China, solo un 7% de la población es cristiana.

Hay pueblos enteros que se consideran cristianos. ¿Nos atreveremos a creer que algún día China se convertirá en una "nación cristiana"? Si, por la gracia de Dios, el número de cristianos en China crece al 50% o más para el año 2030, ¡imagínense lo que podría aportar al resto del mundo!

La realidad actual nos ayudará a enfocar estratégicamente nuestros esfuerzos misioneros en China. Hasta ahora, la reforma económica ha beneficiado a las zonas costeras. Sin embargo, las zonas remotas siguen siendo pobres, especialmente entre las minorías.

Regiones del suroeste. Necesitan ayuda médica, educativa y de todo tipo. Los profesionales cristianos son bienvenidos a unir fuerzas para mostrar el amor cristiano a estos pueblos necesitados.

A mediados de la década de 1990 se informó que el 87% de la población de China vivía en zonas rurales. El gobierno pretende reducir la población rural al 50%. Se prevé que más habitantes rurales emigrarán a las ciudades. Por lo tanto, surgirán más megaciudades en un futuro próximo. China necesita ayuda para resolver sus problemas urbanos.

De cara al futuro, el cambio económico de China podría brindar mayor libertad a la gente común y más oportunidades para conectar con el mundo exterior. Estos cambios podrían eventualmente llevar al día en que China tenga pluralismo ideológico y libertad religiosa. Debemos prepararnos para ese día en que China relaje todas las restricciones a las actividades religiosas y abra sus puertas a los misioneros.

—¡tanto para ser recibidos como para ser enviados al resto del mundo!

Esperanza para China

El cristianismo ha buscado arraigarse en China durante siglos. Hoy es una oportunidad de oro para deshacernos del lastre histórico que dejaron los fracasos del pasado. Que Dios conceda sabiduría a cada siervo de Dios para servir con amor, paciencia y humildad en China. Al buscar los mejores enfoques y forjar alianzas fructíferas, trabajaremos juntos por la evangelización de casi una cuarta parte de la humanidad.

Movimientos de Cristo en el mundo hindú

■

HL Richard

HL Richard participó en el ministerio cristiano de base en la India durante diez años antes de dedicar otros diez años al estudio del hinduismo y la labor cristiana entre los hindúes. Como resultado de sus estudios, ha publicado numerosos artículos y libros sobre la historia de la evangelización en la India. Es uno de los fundadores del Foro Rethinking.

El Movimiento de Crecimiento de la Iglesia y el estudio de cómo las personas se convierten a Cristo comenzaron con la observación de los movimientos hacia Cristo entre los hindúes de la India. El sistema social de la India, con miles de comunidades sociológicas distintas (principalmente las diversas castas hindúes), proporcionó puentes únicos para la difusión del evangelio dentro de las comunidades, a la vez que presentaba dificultades singulares para que el evangelio cruzara múltiples fronteras.

Movimientos populares en el contexto hindú

Los movimientos populares que construyeron la Iglesia india se desarrollaron en diversos grupos tribales y de castas bajas al margen de la sociedad hindú. El primer gran movimiento hacia la Iglesia católica romana en el siglo XV tuvo una clara motivación política, ya que una casta de pescadores buscó la ayuda de los portugueses. Los movimientos de influencia protestante comenzaron a mediados del siglo XVIII. Actualmente, la India, como la mayor parte del mundo, se encuentra en un período de rápido cambio, y los movimientos de protesta y progreso entre los pueblos dalit (antes llamados "intocables") son un aspecto importante de esta efervescencia. Los movimientos dalit tuvieron sus raíces en el

movimiento cristiano, pero ahora también abarcan a budistas y secularistas, por lo que...

Ahora la Iglesia es parte del movimiento dalit, y no al revés.

Una investigación patrocinada por el gobierno de la India, realizada en la década de 1980, identificó 4693 comunidades en el país. Aproximadamente el 30 % de estas son comunidades dalit y tribales, y entre algunos de estos grupos persisten movimientos populares hacia Cristo. La persecución de los cristianos en la India se concentra casi exclusivamente en estos entornos, donde se producen múltiples conversiones de dalits o pueblos tribales. En los primeros movimientos populares, el denominacionalismo occidental se implantó en la India y poco de su herencia se expresó en la vida eclesial. Sin embargo, las nuevas perspectivas e iniciativas misionológicas que se desarrollaron a lo largo del siglo XX se han adoptado e implementado en la India. Los principios de misión intercultural y contextualización son ahora evidentes en estos nuevos movimientos eclesiales, aunque estos siguen predominando entre los dalits.

Las razones de la falta de respuesta al evangelio por parte de los hindúes no dalit (70% del pueblo hindú) son diversas y complejas. Un factor significativo es, sin duda, que la iglesia india carga con un doble estigma en su testimonio al mundo hindú. Un problema es que la iglesia sigue siendo occidental en muchas de sus funciones y apariencias. A pesar de un fuerte movimiento hacia la occidentalización, los hindúes sienten una fuerte aversión hacia las religiones extranjeras. La iglesia también es profundamente dalit en su composición, por lo que es casi imposible para un hindú unirse a ella y mantener una buena posición social en un hogar hindú. Existe una enorme brecha de percepción y entendimiento entre hindúes y cristianos, y muy pocos cristianos se han esforzado por comprender las perspectivas hindúes sobre la vida y la espiritualidad.

Enseñanza diversa en el contexto hindú

Comprender el hinduismo es un desafío. Los académicos tienen dificultades para definir el hinduismo, reconociendo que el término en sí no es originario de la India, sino que fue introducido por extranjeros. En sus inicios, asumía una unidad que posteriormente se demostró que era...

Inexistente; la diversidad tras diversidad es la seña de identidad de la religiosidad india, y agruparla bajo un "ismo" sugiere una unidad que simplemente no existe. A menudo se señala que el hinduismo no tiene credo ni un sistema de creencias esencial. Sin embargo, existen diversas ramas con tradiciones teológicas distintivas, como el vaishnavismo. La mayor parte de los hindúes, los vaishnavas, consideran a Visnú el Dios supremo y adoran a sus avatares/encarnaciones como Rama y Krishna. Existen docenas de denominaciones vaishnavas con doctrinas menores distintivas.

Se han realizado diversos esfuerzos para resumir las diversas enseñanzas religiosas del hinduismo. Los hindúes suelen resumir tres caminos hacia la salvación: el camino del conocimiento, el camino de las obras y el camino de la devoción. Los cristianos han intentado resumir el hinduismo en sus ramas filosóficas y populares. Ninguno de estos resúmenes resulta muy útil debido a la artificialidad de cada uno. La mayoría de los hindúes abordan aspectos de los tres caminos hindúes e incorporan dimensiones filosóficas y populares en su fe y práctica.

Los aspectos filosóficos del hinduismo suelen ocupar un lugar destacado en los libros, y el movimiento de la Nueva Era ha difundido algunos de estos conceptos en todo el mundo. Este tipo de hinduismo se ha exportado desde la India como una filosofía profunda que lleva a las personas a una consciencia superior. Sin embargo, este hinduismo es difícil de encontrar en la India, donde la adoración a Dios (a menudo con múltiples imágenes) es fundamental para la vida.

Prácticas religiosas diversas en el contexto hindú

El acto hindú más básico es la puja, o adoración, que es fundamental para la vida familiar en el hogar y también se manifiesta secundariamente en el templo. Este hecho apunta a un núcleo teísta en la mayor parte de la fe y la práctica hindúes. Es un teísmo dinámico que afirma constantemente que, en última instancia, existe un solo Dios, pero que ve innumerables manifestaciones de ese Dios bajo diversos nombres y apariencias. La mayoría de los cultos...

Implica encender lámparas e incienso, ofrendar flores y frutas, y cantar ante imágenes de diversos dioses. Por lo tanto, la idolatría es fundamental en la mayoría de las expresiones del devocionalismo hindú y, junto con la casta, es el aspecto más complejo de la representación de Cristo en contextos hindúes. Participar en la adoración idólatra es claramente inaceptable desde una perspectiva bíblica; también es bíblicamente inaceptable el desprecio por aquello que otros aprecian (incluso la idolatría), en particular cuando lo practican padres y ancianos a quienes se debe respeto. Negociar adecuadamente entre estos dos extremos no es una tarea fácil.

La actitud espiritual más buscada y valorada entre los hindúes es el bhakti, o devoción a Dios. Tanto el ritualismo como la superstición son muy comunes en la práctica hindú (al igual que en otras tradiciones religiosas), pero un corazón de profunda devoción hacia Dios es el ideal reconocido. Es cierto que algunas tradiciones filosóficas priorizan el desapego por encima del bhakti, y el desapego de las preocupaciones mundanas es un valor fundamental incluso en las tradiciones bhakti. Pero el bhakti y la puja definen mejor la religiosidad de la vida hindú, y la espiritualidad es principalmente una conciencia de Dios que alimenta la devoción y la adoración.

Tanto esta actitud devocional como el diverso pluralismo de las tradiciones hindúes contribuyen a la alta estima que los hindúes tienen por Jesucristo. Lamentablemente, muchas variantes del cristianismo no se consideran centradas en la adoración y la devoción. La persona de Cristo suele quedar relegada a un segundo plano en los debates eclesiásticos, y la espiritualidad se reduce con demasiada facilidad a asistir a la iglesia una vez por semana. En los países que aún se consideran cristianos, parece no haber ningún interés por las enseñanzas de Jesús. No es de extrañar que los hindúes no se sientan atraídos por el cristianismo.

Con demasiada frecuencia, se ha importado a la India el producto final del cristianismo doctrinal y eclesiástico, en lugar de sembrar la semilla del evangelio entre los pueblos hindúes para que crezcan según las costumbres y formas auténticamente indias. Los hindúes suelen referirse al dharma en lugar del concepto occidental de religión; el dharma es el deber, la ley, la rectitud, aquello que sustenta a la sociedad. El camino de Jesús se complementa con el dharma,

produciendo familias y sociedades humildes y productivas.

Estructura social compleja de la sociedad india

Al introducir el evangelio en contextos hindúes, es tan importante comprender la cambiante estructura sociológica de la sociedad india como las actitudes religiosas hindúes. El individualismo está ganando terreno en la India, acompañando la urbanización y la modernización; sin embargo, los hindúes siguen siendo profundamente relacionales, y las relaciones son fundamentales en la familia, la familia extendida y la comunidad de castas. La casta tiene un aspecto divisivo, y la teoría del mérito o demérito por nacimiento es inaceptable. La intocabilidad es el aspecto más objetable de la casta, y aunque actualmente se rechaza tanto legal como filosóficamente, sus implicaciones están lejos de eliminarse de la sociedad india. Sin embargo, la casta como identidad y sentido de pertenencia a un pueblo no es fundamentalmente errónea ni problemática, y los esfuerzos históricos por romper con las castas no han tenido éxito. Los movimientos reformistas hindúes anticastas (los lingayats son un ejemplo claro) han terminado convirtiéndose en castas, e incluso las denominaciones cristianas a menudo funcionan como comunidades separadas, similares a las castas, en lugar de ser un fermento que se extiende por toda la sociedad hindú.

La mayoría de los hindúes son miembros de las Otras Castas Atrasadas (OBC, denominación oficial del gobierno de la India), un sector de la sociedad que está creciendo rápidamente en poder económico y político, a menudo a expensas de las castas dalit.

Históricamente y en la actualidad hay señales de conversión a Cristo por parte de un pequeño número de las miles de castas y comunidades que son OBC.

Las llamadas castas altas del hinduismo han dominado la historia socioeconómica y política de la India durante siglos. Una facción reaccionaria de estas castas ha alcanzado recientemente una gran fuerza política y social, promoviendo el hinduismo como la única religión legítima de la India, predicando y practicando la intolerancia hacia otras confesiones y buscando incitar a los hinduistas tradicionales más moderados.

Éste es otro aspecto del fermento del hinduismo moderno que hace imposible una definición y un diagnóstico simplistas.

Los hindúes han emigrado por todo el mundo como líderes en los negocios y la educación, la mayoría provenientes de castas altas donde el impacto del evangelio ha sido mínimo. Esta diáspora hindú tiene una influencia desproporcionada en los asuntos hindúes debido a su poder económico, y su experiencia y comprensión del hinduismo se ven afectadas por su contexto como minoría entre otros pueblos. El rico potencial para un testimonio sensible de Cristo entre estos hindúes apenas ha comenzado a ser explorado por los cristianos de todo el mundo que ahora cuentan con hindúes en sus vecindarios y lugares de trabajo.

La esperanza de los movimientos encarnacionales

Los principios de los movimientos populares que han impactado el mundo tribal y dalit de la India siguen vigentes para las castas superiores. En lugar de llamar a las personas a salir de sus familias y castas, el evangelio debe difundirse a través de los puentes de Dios presentes en las comunidades de castas. En lugar de llamar a la gente al producto final del cristianismo occidental, la buena nueva del poder y la gracia de Dios en Cristo debe presentarse en términos y formas que sean significativos para los hindúes.

La comunicación encarnacional en el mundo hindú apenas comienza, a medida que el legado de la era colonial de la interacción hindú-cristiana se desvanece en la memoria. Hay abundantes razones para esperar que los hindúes vean cada vez más que Jesús es el más digno de bhakti (devoción), a medida que se viven vidas humildes de devoción a Cristo. Es necesario desarrollar movimientos "populares" e "internos" en todas las comunidades hindúes, donde se viva y se exprese una fe verdaderamente bíblica, fiel también al dharma hindú, de maneras que resuenen con las formas y valores culturales tradicionales hindúes. La rica diversidad de culturas y comunidades hindúes aguarda esta expresión verdaderamente encarnacional del discipulado de Jesús.

Estado de las necesidades mundiales

■

Alivio mundial

World Relief ha colaborado con iglesias de todo el mundo para servir a los pobres y vulnerables durante más de 60 años. Actualmente, World Relief trabaja con iglesias y comunidades locales en más de 20 países, ofreciendo programas integrales de salud materno-infantil, desarrollo infantil, prevención y atención del SIDA, agricultura, reasentamiento de refugiados y desarrollo económico.

Utilizado con permiso de World Relief, Baltimore, MD.

Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los ángeles con él, se sentará en su trono en la gloria celestial. Todas las naciones se reunirán ante él, y él separará a los pueblos como un pastor separa las ovejas de los cabritos. Pondrá las ovejas a su derecha y los cabritos a su izquierda.

Entonces el Rey dirá a los de su derecha: «Vengan, benditos de mi Padre; tomen posesión del reino preparado para ustedes desde la creación del mundo. Porque tuve hambre, y me dieron de comer; tuve sed, y me dieron de beber; fui forastero, y me recibieron; estuve desnudo, y me vistieron; estuve enfermo, y me cuidaron; estuve en la cárcel, y vinieron a visitarme».

Entonces los justos le responderán: «Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te alimentamos, o sediento y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos

¿O cuando eras forastero y te invitamos a entrar, o cuando estabas necesitado de ropa y te vestimos? ¿Cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y fuimos a visitarte?

El Rey les responderá: «Les digo la verdad: en cuanto lo hicieron con uno de estos hermanos míos más pequeños, conmigo lo hicieron». — Mateo 25:31-40

Jesús y los pobres son inseparables. Mendigos, ciegos, cojos, desamparados y hambrientos acuden a él. El Nuevo Testamento registra diez ocasiones en las que Jesús sintió compasión. Cada una de ellas fue un encuentro personal con personas que sufrían. Él encarna el mensaje de Isaías:

...para soltar las cadenas de la injusticia, para desatar las cuerdas del yugo, para poner en libertad a los oprimidos y para romper todo yugo... para compartir el pan con los hambrientos y dar refugio a los pobres peregrinos... para vestir a los desnudos (Isaías 58:6,7).

“Tuve hambre y me diste de comer.”

Hoy en día, para casi dos de cada tres personas, el hambre no es solo una punzada ocasional antes de comer. Es un estilo de vida.

Tres cuartos de mil millones de personas padecen desnutrición crónica.

La desnutrición es la causa subyacente de más de la mitad de las muertes de niños menores de cinco años. De estas muertes, el 10 % se debe directamente a la desnutrición grave.

Más de 30.000 niños mueren cada día de hambre y enfermedades prevenibles. Son 24 por minuto. Niños reales con nombre, hermanos y sueños; niños que

nunca llegarán a la edad adulta porque pierden la lucha contra el hambre.

La pobreza es la raíz del hambre en el mundo. Para comprender la diversidad de factores que contribuyen a la pobreza, es necesario analizar una red de problemas: la distribución desequilibrada de la riqueza, las limitaciones climáticas, la codicia, la falta de ética laboral, la superpoblación, las maniobras políticas, la insuficiencia tecnológica y el desempleo. Ningún factor puede abordarse eficazmente de forma aislada. Todos deben abordarse.

La desesperante realidad es que el mundo produce suficiente comida para todos, pero esta no se distribuye equitativamente. El desequilibrio en la distribución de alimentos es la principal causa del problema del hambre que azota al mundo hoy en día. Los países desarrollados prácticamente vacían la canasta de alimentos antes de entregar las sobras a los países en desarrollo.

Los países industrializados representan sólo el 20% de la población mundial, pero consumen el 80% de los recursos alimentarios.

En Estados Unidos, gastamos entre 30 y 50 mil millones de dólares al año en dietas y gastos relacionados para reducir la ingesta calórica. La obesidad y las enfermedades cardiovasculares son rampantes. Muchos norteamericanos comen hasta morir.

Los países industrializados ricos son los principales responsables, pero las élites adineradas de los países pobres también tienen parte de la responsabilidad. Con demasiada frecuencia, el crecimiento económico general beneficia principalmente solo a los ciudadanos más ricos de los países más pobres. Se logran algunos avances, pero rara vez llegan a quienes más los necesitan.

Hay indicios de esperanza. Desde 1970, tanto el porcentaje como el número real de personas que padecen hambre han disminuido significativamente en los países en desarrollo.

En 1970, 918 millones de personas, o el 35% del mundo en desarrollo, padecían desnutrición crónica. Para la década de 1990, esas cifras habían descendido a 841 millones de personas, lo que representaba el 20% de la población de los países en desarrollo.

Las microfinanzas/microcréditos se han convertido en una forma prometedora de combatir la pobreza extrema. Los pequeños préstamos (a partir de aproximadamente 50 dólares) permiten a las personas de bajos recursos establecer pequeños negocios, como puestos de comida o artesanías. Los ingresos generados por estos negocios les permiten liquidar su préstamo inicial y cubrir sus necesidades financieras. Muchos solicitantes solicitan posteriormente un préstamo mayor y expanden su negocio, generando mayores ganancias para ellos y sus familias, además de ofrecer empleo a otras personas de la comunidad local. El dinero devuelto puede prestarse repetidamente, multiplicando así la inversión inicial. Las investigaciones demuestran que las microfinanzas reducen la vulnerabilidad de las personas de bajos recursos: los niños reciben una mejor nutrición, más niños asisten a la escuela y las familias tienen mejor atención médica.

“Tuve sed y me disteis de beber.”

El agua es el recurso máspreciado, una necesidad vital. Un ser humano no puede vivir más de unos días sin ella. Constituye el 90 % de la sangre, el 80 % del cerebro, el 75 % del cuerpo y el 25 % de los huesos.

Además de ser esencial para beber, el agua desempeña un papel fundamental en la producción y preparación de alimentos, así como en la higiene. Quitarle agua a cualquiera de estos elementos es como partir la cadena de una bicicleta por la mitad y esperar que funcione sin problemas.

Imagina intentar cultivar un huerto, preparar la cena o lavarte sin agua, o con agua infestada de parásitos y desechos. Es como lavarte con barro.

Sin embargo, más de mil millones de personas en nuestro mundo carecen de acceso a agua potable.

En la mayoría de los países desarrollados, si quieres un suministro abundante de agua limpia, simplemente abres el grifo. En los países en desarrollo, la gente suele recorrer kilómetros a pie para conseguir una jarra de agua. El viaje puede tardar medio día. En otros países, ni siquiera una caminata de medio día consigue agua. Simplemente no hay.

El problema del abastecimiento de agua afecta a los países en desarrollo por dos caras: cantidad y calidad.

La escasez de agua agota países con climas áridos como África e India. En la región africana del Sahel, el desierto avanza lentamente hacia el sur a un ritmo de 14 kilómetros al año, arrasando todo a su paso.

La calidad es la otra cara del dilema del suministro de agua. Incluso donde hay agua disponible, con frecuencia es inútil debido a los elementos dañinos que contiene. Las enfermedades que se propagan a través del agua impura pueden causar discapacidades y la muerte. El agua contaminada es el principal agente de transmisión de la fiebre tifoidea, el cólera y la disentería bacilar, enfermedades prevalentes en los países en desarrollo. El desconocimiento de las prácticas de higiene es parte del problema. En muchas zonas del mundo, se utiliza la misma agua para lavarse, bañarse y beber.

■

Las palabras de Jesús nos invitan a responder al lamentable estado del mundo: “En cuanto lo hicieron con uno de estos hermanos míos más pequeños, conmigo lo hicieron”.

■

La contaminación del agua es más común en las zonas rurales que en las urbanas. El principal contribuyente a la contaminación son los desechos orgánicos humanos y ganaderos. La erosión del suelo y la escorrentía de fertilizantes y pesticidas en las zonas agrícolas también contaminan el suministro de agua.

Irónicamente, cuanto mayor es el desarrollo industrial y comercial de un país, mayor es la probabilidad de que los residuos químicos se viertan a ríos y arroyos, provocando contaminación. La industrialización y el desarrollo pueden aumentar el producto nacional bruto de un país, pero también pueden implicar más agua contaminada para los necesitados. El crecimiento demográfico, la industrialización y la producción de alimentos incrementarán la demanda de agua limpia.

“Yo era un extraño y me invitaste a entrar.”

Los refugiados son personas que se han visto obligadas o forzadas a abandonar sus hogares. Incapaces o reacios a regresar, muchos permanecen en un limbo de indigencia.

Según el Comité de los Estados Unidos para los Refugiados, son las víctimas últimas de la guerra y la opresión. Con demasiada frecuencia... las consecuencias olvidadas de disputas ideológicas, represión política o una política exterior desastrosa.

En la mayoría de los casos, han huido debido a guerras o conflictos civiles. La persecución por motivos de raza, religión, origen nacional o afiliación a un grupo puede haber precipitado la migración. La opresión o la falta de protección por parte de un gobierno nuevo o débil puede impulsar a las personas a abandonar su país.

Todos los continentes albergan apátridas o personas sin hogar, víctimas de la guerra, la intolerancia y el malestar social. Dado que un pequeño porcentaje de refugiados logra regresar a sus hogares o reasentarse de forma viable cada año, y dado el continuo surgimiento de un gran número de nuevos refugiados, la situación mundial de los refugiados cambia constantemente. Las estadísticas sobre refugiados y otras personas desplazadas suelen ser inexactas y controvertidas.

El refugiado de un país es el extranjero ilegal de otro. El desplazado interno de

hoy puede ser el refugiado de mañana. El Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) estima que el número de personas bajo su jurisdicción en 2006 era de 32,9 millones, de las cuales 9,9 millones eran refugiados y 744.000...

Solicitantes de asilo. Los refugiados suelen encontrarse en una situación desesperada. La magnitud y las particularidades de dicha necesidad dependen de los motivos del desplazamiento, la comprensión que tengan las personas de las fuerzas que actúan sobre ellos, el grado de violencia y privaciones que enfrentan y la rapidez del reasentamiento. Sin embargo, la mayoría de los refugiados padecen problemas de salud, escasez de alimentos, alojamiento inadecuado y falta de recursos económicos. Una compleja combinación de problemas emocionales resulta del choque cultural y otras frustraciones.

Hay señales de esperanza. Hábitat para la Humanidad pronto será la mayor constructora privada de viviendas del mundo. Ya ha construido 60.000 casas para personas de bajos recursos en todo el mundo. Solo World Relief ha reasentado a más de 215.000 refugiados, ayudándolos a encontrar no solo refugio, sino también empleo productivo y una nueva vida en un entorno seguro.

“Estaba desnudo y me vestisteis.”

Imagina que una noche, al sentarte a cenar, los disparos y los gritos invaden tu comedor. Al mirar afuera, descubres casas en llamas y vecinos desangrándose en la calle. Un grupo de hombres furiosos se dirige a tu casa. La única salida posible es inmediata. Dejas todo lo que tienes: casa, comida, ropa, y corres a un lugar seguro. Episodios como este interrumpen la vida normal en países de todo el mundo cuando desastres como la guerra perturban una nación. El más notable hoy es Darfur, Sudán, donde pueblos enteros son incendiados, obligando a familias a huir.

Además de estos desastres provocados por el hombre, otros eventos violentos, como los desastres naturales, dejan a miles de personas sin hogar y necesitadas de asistencia en sus propios países.

Más del 90% de todas las pérdidas de vidas y daños al ser humano y al medio ambiente son

Resultado de cuatro peligros naturales principales: sequías, inundaciones, ciclones tropicales y terremotos. Más de la mitad de los desastres naturales se originan por fenómenos meteorológicos, como tormentas, inundaciones, sequías y temperaturas extremas.

En los países en desarrollo propensos a desastres, estos acontecimientos a menudo actúan como enormes barreras para el crecimiento económico, a veces anulando cualquier aumento del producto nacional bruto conseguido con mucho esfuerzo o, de hecho, causando una pérdida.

En términos de costo humano, los desastres naturales matan a miles de personas cada año, causan enfermedades y lesiones a decenas de miles más y dejan a cientos de miles sin hogar.



Inmediatamente después de un gran desastre, el suministro de alimentos y agua puede verse interrumpido o contaminado. El suministro de electricidad y gas suele verse afectado por explosiones e incendios, por lo que se interrumpe. Los suministros médicos y los hospitales pueden quedar destruidos. Las consecuencias también pueden incluir epidemias que se propagan a través del agua contaminada, la destrucción de instalaciones sanitarias y un gran número de muertos. Las pérdidas económicas de propiedades, cultivos y bienes personales suelen ascender a millones de dólares, si no a muchísimos más. Para los países en desarrollo, el impacto económico puede ser devastador.

La recuperación total de un desastre suele requerir ayuda externa que va más allá de la respuesta inicial de socorro. El objetivo mínimo puede ser restablecer las condiciones normales previas al desastre. Sin embargo, en los países en desarrollo, las "condiciones normales" suelen incluir desnutrición, enfermedades y privaciones económicas. La verdadera necesidad a menudo va más allá de las consecuencias del desastre. Por lo tanto, los objetivos de la rehabilitación deben aspirar a condiciones de vida superiores a las pre-desastre.

“Estuve enfermo y me cuidaste”.

La malaria, la tuberculosis y las infecciones parasitarias invaden y destruyen a millones de personas cada año. Millones mueren cada año por enfermedades prevenibles. Enfermedades ahora poco frecuentes en los países desarrollados siguen matando a personas en países donde no hay vacunas disponibles. Incluso enfermedades como el tétanos y el sarampión suelen ser mortales en estos países.

La esperanza de vida es una de las maneras más fiables de medir el estado de salud de un país. La esperanza de vida media en los países en desarrollo es de 15 a 25 años menor que en los países desarrollados.

Tres tipos básicos de enfermedades predominan en los países en desarrollo: las transmitidas por vía fecal, las transmitidas por el aire y las transmitidas por vectores.

Las enfermedades más extendidas son las de origen fecal, es decir, las transmitidas por las heces humanas a través de la eliminación insalubre de residuos. Entre ellas se incluyen las enfermedades parasitarias y diarreicas, como la fiebre tifoidea y el cólera.

Las enfermedades transmitidas por el aire constituyen el siguiente grupo más numeroso. Se propagan a través de la inhalación de secreciones respiratorias de personas infectadas. Algunos ejemplos son la tuberculosis, la neumonía, la difteria, la bronquitis, la tos ferina, la meningitis, la gripe, el sarampión, la viruela y la varicela. Aunque la mayoría son prevenibles, se convierten en mortales en países donde los medicamentos y los médicos son inaccesibles.

El tercer grupo de enfermedades es menos común, aunque sigue siendo una realidad lamentable y mortal en los países en desarrollo. Estas enfermedades transmitidas por vectores, que se transmiten por insectos, incluyen la malaria, la enfermedad del sueño y la ceguera de los ríos. Las enfermedades de transmisión sexual constituyen otro grupo de enfermedades prevenibles. Los vectores que las transmiten son las personas. El VIH/SIDA es la más conocida de estas enfermedades. Más de 6.800 personas al día se infectan con el VIH y más de 5.700 mueren a causa del SIDA. A finales de 2007, había 33,2 millones de casos, la mayoría en África subsahariana (22,5 millones, lo que representa el 68%). La epidemia del SIDA es la principal causa mundial de muerte prematura en hombres y mujeres de 15 a 59 años. (Fuente: ONUSIDA).

Las enfermedades transmitidas por heces, aire y vectores comparten una causa común: la pobreza. Las condiciones de vida insalubres y de hacinamiento son la base del origen y la propagación de estas enfermedades. Estas condiciones incluyen: agua repleta de parásitos, familias de cinco o diez personas hacinadas en pequeñas viviendas de hojalata, dietas inadecuadas, desconocimiento de la nutrición y la higiene, y la inaccesibilidad a vacunas o atención médica

preventiva. La mayoría de las personas sin educación en los países en desarrollo desconocen la relación entre la eliminación insalubre de desechos y las enfermedades concurrentes.

Incluso si se pudieran eliminar estos obstáculos a la salud, la atención médica básica es un espejismo fugaz para más del 80% de las zonas rurales y los sectores urbanos pobres. Los esfuerzos para aliviar las enfermedades suelen concentrarse en las grandes zonas urbanas. Con frecuencia, se construyen grandes hospitales en lugares inaccesibles para la población rural pobre. Una de cada cuatro personas en el mundo carece actualmente de acceso a servicios básicos de salud. Sin embargo, hay indicios de esperanza en la prevención de enfermedades:

En 1981, en algunas zonas de África, el 40% de los adultos perdieron la vista por ceguera de los ríos antes de cumplir los 40 años. En aquel entonces, no había ninguna esperanza real. Ahora existe una píldora desarrollada por la compañía Merck para tratar la ceguera de los ríos. El Centro Jimmy Carter la distribuye. Veintidós millones de personas recibieron este tratamiento en 1997.

La diarrea solía ser la principal causa de muerte infantil. Durante la última década, los esfuerzos para capacitar a las madres en técnicas sencillas de rehidratación oral han salvado a cientos de miles de niños de esta situación.

En 1980, sólo el 20% de los niños de los países en desarrollo recibían inmunización contra enfermedades infantiles típicas.

UNICEF informó en 2008 que “las estadísticas más recientes muestran que las tasas mundiales de inmunización, medidas por la cobertura de las vacunas contra la difteria, el tétanos y la tos ferina, superan ahora el 75%”.

“Estuve en prisión y viniste a visitarme”.

Saleema, una adolescente, se encuentra en una prisión de Pakistán. Hace meses, compartió su Biblia con Raheela, una amiga suya de origen musulmán. Raheela llegó a creer en Cristo y, temiendo ser asesinada por familiares furiosos, se escondió. Saleema fue acusada entonces de ayudar a Raheela a escapar. Saleema fue encarcelada, violada y golpeada repetidamente.

Raheela fue finalmente encontrada por las autoridades religiosas. Se negó a renunciar a Cristo y, por lo tanto, fue ejecutada públicamente. Las autoridades islámicas han acusado a Saleema de asesinato. ¿Por qué? Argumentaron que, si Saleema no le hubiera dado una Biblia a Raheela, esta no habría seguido a Cristo y habría sido ejecutada por apostasía del islam. Saleema también será ejecutada si es declarada culpable.

Casos como los de Saleema y Raheela van en aumento. Dado que los presos de conciencia suelen ser acusados de delitos políticos o penales, es casi imposible evaluar la extensión del encarcelamiento de cristianos.

International Christian Concern informa: «Más cristianos son perseguidos y martirizados por su fe en este siglo [XX] que en todos los siglos anteriores juntos. Casi dos tercios de todos los cristianos vivos en el mundo hoy en día sufren persecución en diversos grados, incluyendo la privación de la libertad, la discriminación, el encarcelamiento, la esclavitud y la tortura».

En China, los líderes de iglesias domésticas son encarcelados y torturados con frecuencia. Por ejemplo, el pastor Xu Gou Xing fue arrestado y recluido en un bloque de celdas con presos delincuentes violentos, con la expectativa de que lo golpearan y maltrataran. Sin embargo, el Señor lo protegió, concediéndole el favor de uno de los "líderes" criminales que tenía un familiar cristiano. Xu pronto comenzó a guiar a varios presos al Señor. Las autoridades lo han puesto en régimen de aislamiento.

¿Qué podemos hacer?

En un mundo de necesidad desesperada, nos preguntamos: “¿Qué podemos hacer ante problemas tan vastos y abarcadores?” El niño que recomienda enviar a su

Llevar las sobras de la cena a África provoca risas en las generaciones más sabias. Con demasiada frecuencia, los adultos respondemos con: «Nada. No puedo hacer nada con todo el sufrimiento del mundo».

Es fácil para nosotros caer en la inacción creyendo que estos problemas abrumadores están más allá de nuestro control.

Las necesidades de los pobres —y de los ricos— van más allá de lo físico y psicológico. También son espirituales. Los planes de desarrollo más eficaces satisfacen las necesidades integrales de la persona. Estos planes no son fáciles de implementar. Además, hay muchísimas personas que padecen diversos problemas.

Los problemas del mundo actual no se resolverán con las acciones de una o dos personas. Pero, colectivamente, cada individuo puede responder a ellos de manera significativa. Aunque quizás ni tú ni yo podamos resolverlos solos, debemos responder como Dios nos ha ordenado, en el nombre de Jesús. Como dice Ron Sider: «Nadie puede hacerlo todo, pero todos podemos hacer algo, y juntos podemos cambiar el mundo».

No nos atrevemos a ver morir a un niño por falta de un vaso de leche o una cucharada de arroz cuando representamos a los norteamericanos ricos, especialmente a los creyentes de la Biblia. Incluso una fracción de esa riqueza podría salvar a millones de niños del hambre.

No nos atrevemos a quedarnos de brazos cruzados y dejar a la gente sin hogar, con la mirada perdida en un futuro sin esperanza, cuando podemos darles un techo con fondos mínimos según los estándares norteamericanos.

No nos atrevemos a ser espectadores observando a los refugiados que se apiñan fuera del alcance de los disparos. No son solo "víctimas inevitables de la guerra". Están hechos a imagen de Dios, y Él nos ha llamado a ministrarles.

En otras palabras, actuaremos conforme a lo que realmente creemos. Todo lo demás es pura palabrería religiosa. Dios nunca quiso que los justos se quedaran de brazos cruzados mientras los pobres inquietos luchan por sobrevivir. Y no nos atrevemos a abandonar cuando su supervivencia está asegurada, pero su destino eterno no.

Los cristianos hoy tienen unos ingresos anuales totales de más de 10 billones de dólares. Según las Naciones Unidas, costaría solo entre 30.000 y 40.000 millones de dólares al año proporcionar educación básica, atención médica y agua potable a todas las personas de los países en desarrollo.
—la misma cantidad gastada en golf cada año.

Los problemas son mundiales, pero las respuestas individuales son eternamente significativas. Una hogaza de pan. Un vaso de agua limpia. Un refugio. El evangelio vivido y proclamado. Estas acciones son inconmensurablemente importantes para quien tiene hambre, sed o está sin hogar.

Las palabras de Jesús nos invitan a responder al lamentable estado del mundo: “En cuanto lo hicieron con uno de estos hermanos míos más pequeños, conmigo lo hicieron”.

Preguntas de estudio

¿Cuáles son las seis áreas básicas de necesidad mundial descritas en este artículo?

¿Cómo desafía este artículo a quienes viven en los países más ricos a responder a

estas preguntas?

¿Cuáles son las principales necesidades mundiales? ¿Individuales? ¿Colectivamente?

Evangelización

■

El socio líder

Samuel Hugh Moffett

Samuel Hugh Moffett es Profesor Emérito de Ecuménico y Misión Henry Winters Luce en el Seminario Teológico de Princeton, Nueva Jersey. Nació en Pyongyang, Corea, de padres misioneros y sirvió como misionero en China y Corea. Ha escrito numerosos artículos y libros sobre misiones, teología e historia.

El Nuevo Testamento usa la palabra evangelizar en un sentido sorprendentemente limitado. De hecho, se utiliza un conjunto de verbos para describir la evangelización: «predicar la palabra» (Hechos 8:4), «anunciar el reino» (Lucas 9:2) y «proclamar la buena nueva» (Lucas 4:18; 8:1). Pero, en esencia, lo que todas estas palabras describen es simplemente anunciar la buena nueva (el evangelio) de que Jesús, el Mesías, es el Rey salvador. La evangelización es el anuncio del reino de Cristo. Sin embargo, es más que un anuncio: es también una invitación a entrar en ese reino, por fe y con arrepentimiento.

Lo que no es la evangelización

La evangelización, por lo tanto, no es la totalidad de la misión cristiana. Es solo una parte de ella. Jesús y los discípulos hicieron muchas otras cosas además de anunciar.

El reino e invita a la respuesta. La evangelización no es adoración ni sacramentos. «Cristo no me envió a bautizar, sino a evangelizar», dijo Pablo (1 Corintios 1:17).

Y no se trata del crecimiento de la iglesia ni de la plantación de iglesias. La plantación y el crecimiento de la iglesia son, sin duda, objetivos de la evangelización y sus resultados esperados. Pero la evangelización no siempre produce una iglesia ni más miembros.

La evangelización tampoco se limita a la apologética. Pablo dice: «Tratamos de persuadir» (2 Corintios 5:11), pero insiste en que fue enviado a anunciar la buena nueva «sin usar palabras de sabiduría humana» (1 Corintios 1:17,20).

Finalmente, la evangelización en el Nuevo Testamento no se confundía con el servicio cristiano, ni con la acción y protesta cristianas contra las injusticias del mundo. Un incidente revelador y perturbador en el libro de los Hechos relata cómo los judíos de habla griega, entre los primeros cristianos, se alzaron como grupo minoritario para quejarse de la discriminación en la distribución de fondos. La respuesta de los apóstoles parece casi cruelmente limitada: «No podemos descuidar la predicación de la palabra de Dios para administrar las finanzas» (Hechos 6:1,2, TVI). Por supuesto, inmediatamente procedieron a hacer algo para remediar la injusticia. Pero no lo llamaron evangelización.

En el contexto del Reino

En el contexto del reino, sin embargo, la proclamación evangelizadora nunca fue tan estrecha como para quedar aislada de las necesidades inmediatas y apremiantes de los pobres, los encarcelados, los ciegos y los oprimidos.

Esto me recuerda la evangelización coreana. Le pregunté a un pastor de la zona

de Filadelfia por qué su iglesia crecía tan rápido. Me respondió:

Cuando llegan los coreanos, primero les consigo trabajo, les enseño algo de inglés, les ayudo cuando tienen problemas con sus supervisores, los invito a la iglesia y luego les predico el evangelio.

Eso es poner la evangelización en contexto. Pero si hay algo peor que sacar el texto de contexto, es sacar el contexto sin el texto. Así como la salvación de Cristo nunca es...

No debe aislarse de las necesidades inmediatas y reales de la gente, ni tampoco identificarse con las necesidades presentes. Cuando Jesús citó el Antiguo Testamento sobre la «buena nueva para los pobres» y la «libertad para los oprimidos», lo hizo.

en sus propios términos. Su salvación no es el shalom del Antiguo Testamento, y su reino no es Israel.

No hay nada más perjudicial para la evangelización y la acción social que confundirlas en su definición o separarlas en la práctica. Nuestros evangelistas a veces parecen llamarnos a aceptar al Rey sin su reino; mientras que nuestros profetas, igualmente estrechos a su manera, parecen intentar construir el reino sin el Rey salvador.

Más que equilibrio

Hubo una época en que la mayoría de los cristianos creían que la evangelización era la única prioridad. Estaban equivocados. Entonces, la Iglesia se inclinó demasiado hacia el otro lado. Para algunos, la única prioridad cristiana ha sido la justicia social mediante la reconstrucción.

Esa también es una prioridad importante, pero no la única. Y cuando la convirtieron en la única misión clara de la Iglesia, el resultado fue un desastre. Al intentar hablar al mundo, casi perdieron la Iglesia.

Otros intentaron restablecer el equilibrio señalando que «Cristo media el nuevo pacto de Dios mediante la salvación y el servicio... Los cristianos están llamados a participar tanto en la evangelización como en la acción social». Pero ni siquiera eso basta. Lo que la Iglesia necesita para el futuro de la misión es más que equilibrio. Necesita impulso. No una tregua inestable entre la fe y las obras, sino una colaboración.

■

A veces nuestros evangelistas parecen llamarnos a aceptar al Rey sin su reino; mientras que nuestros profetas, igualmente estrechos en su estilo, parecen estar tratando de construir el reino sin el Rey salvador.

■

Ahora bien, en la mayoría de las alianzas prácticas, debe haber un socio líder, un líder entre iguales, o no se logra nada. ¿Cuál debería ser el socio líder en la misión: la evangelización o la acción social?

Sostengo que lo que distingue a la misión cristiana de otros intentos loables y sinceros de mejorar la condición humana es esto: en la misión cristiana, nuestra relación vertical con Dios ocupa el primer lugar. Nuestra relación horizontal con el prójimo es similar a ella y es igualmente indispensable, pero sigue ocupando un lugar secundario. El socio principal es la evangelización.

Esto no pretende exaltar la proclamación a expensas de la acción cristiana. Ambas van de la mano. Pero sí insiste en que, si bien sin las obras que la acompañan, la buena noticia es apenas creíble, sin la palabra, ¡la noticia ni siquiera es comprensible! Además, la verdadera buena noticia no es la que nosotros, en nuestra benevolencia,

hacer por los demás, sino lo que Dios ha hecho por todos nosotros en Cristo. La evangelización, como se ha dicho, es como un mendigo que le dice a otro dónde encontrar pan.

La tarea suprema de la Iglesia, entonces, ahora y en el futuro, es la evangelización. Fue la tarea suprema de la Iglesia del Nuevo Testamento. Es también el desafío supremo que enfrenta la Iglesia hoy.

La mitad del mundo sin alcanzar

Creo que el factor determinante en el desarrollo de estrategias evangelísticas es que la evangelización siempre se dirige hacia los no alcanzados. «Debe centrarse en quienes no conocen el evangelio». Más de la mitad de la población mundial aún desconoce el conocimiento más básico de la buena nueva del amor salvador de Dios en Jesucristo. No hay mayor desafío para la evangelización en la misión que ese.

Los cristianos están, con razón, preocupados por los graves desequilibrios de riqueza, alimento y libertad en el mundo. ¿Qué decir del desequilibrio más devastador de todos: la distribución desigual de la luz del conocimiento de Dios en Jesucristo?

No soy un gran aficionado a las estadísticas. Pero, ¿qué dice de un "enfoque de evangelización de seis continentes", por ejemplo, descubrir que la mayor parte de los fondos para las misiones de nuestra iglesia todavía se destinan a nosotros en el sexto continente, que tiene entre un 70 y un 80 por ciento, al menos nominalmente, de cristianos? África, sin embargo, tiene quizás un 40 por ciento de cristianos según los mismos criterios aproximados e imprecisos. Y Asia, que alberga a más de la mitad de la población mundial, tiene solo entre un tres y un cuatro por ciento, incluso nominalmente, de cristianos.

En los últimos diez años, la cantidad de no cristianos que se ha sumado a la población de Asia es mayor que la población actual de Estados Unidos (450

millones, en comparación con 300 millones). Tratar a los seis continentes como iguales con fines estratégicos es una distorsión egoísta de las realidades evangelísticas.

del mundo.

Una última reflexión. Hay una ventaja inesperada en simplificar la definición de evangelismo. Significa que cualquiera puede participar. Una de las lecciones más felices que aprendí sobre evangelismo no me la dio un evangelista profesional, sino un vendedor de sandías.

Fue en un pueblo coreano, y mi esposa se acercó a preguntarle al vendedor cuánto costaba una sandía. Él se sorprendió tanto al encontrar a un extranjero de nariz larga que hablaba coreano que al principio se quedó sin palabras. Incluso olvidó decirle el precio. Había algo más importante que quería decir. Le preguntó: "¿Eres cristiana?". Y cuando ella respondió: "Sí", sonrió de oreja a oreja. "Ay, me alegro mucho", dijo, "porque si no lo fueras, te habría dicho cuánto te estás perdiendo".

Si más de nosotros estuviéramos tan contentos por lo que hemos encontrado en el Señor Jesucristo que no pudiéramos esperar para decirles a quienes no lo han encontrado cuánto les falta, ya no tendríamos que preocuparnos por el futuro de la evangelización.

Preguntas de estudio

¿De qué maneras sugiere Moffett que la evangelización debe ser el "socio principal" en el ministerio cristiano entre los pobres? ¿Está de acuerdo o en desacuerdo?

¿Qué relación existe entre el desequilibrio en la distribución de la riqueza y los alimentos y la distribución de la luz de Jesús? ¿Cuál es la principal razón que cita el autor para explicar el desequilibrio en la distribución de las necesidades básicas y la buena nueva?

Desarrollo transformacional

■

Dios obrando transformando a las personas y sus comunidades

Samuel J. Voorhies

Samuel J. Voorhies ha trabajado en ayuda y desarrollo internacional a través de World Vision International durante los últimos 27 años, con especial atención a África. Su trabajo reciente ha proporcionado capacitación en liderazgo y gestión a 400 líderes en 70 países. Ha sido profesor adjunto de Desarrollo Internacional en el Seminario Teológico Fuller.

Condujimos durante horas por África. Habíamos salido de la capital cuatro horas antes, pero aun así, llegaríamos a un pequeño pueblo bastante tarde. Planeábamos pasar la noche allí, ya que tendríamos que conducir otras tres horas por carreteras secundarias sin pavimentar y en mal estado para llegar a nuestro destino al día siguiente. En el pequeño pueblo nos encontramos con quien esperábamos encontrar: el responsable del proyecto de desarrollo que habíamos venido a observar. Una pequeña oficina del proyecto se encontraba en este pequeño pueblo porque era el lugar más cercano al remoto proyecto de desarrollo con teléfono o electricidad.

A la mañana siguiente, nos reunimos con el personal del proyecto de desarrollo. Nos explicaron por qué se puso en marcha. Nos explicaron que la zona había sido una reserva de caza, pero se consideraba tan remota que el gobierno la había descuidado. Carecía de servicios básicos como educación, atención médica y agua. Cuando la gente se vio obligada a asentarse en la zona, una administración gubernamental anterior había hecho promesas, pero nunca las cumplió.

Si bien se había realizado algún trabajo misionero en la zona, pocas ONG (organizaciones no gubernamentales) o agencias cristianas de ayuda habían llegado para brindar ayuda. Finalmente, esta agencia en particular exploró cómo podría contribuir a un desarrollo transformador en la zona. El primer paso fue iniciar un proceso con líderes y miembros de la comunidad para identificar los recursos de la misma. Con estos recursos en mente, analizaron juntos cómo podrían utilizarse para resolver los problemas de la comunidad. No fue difícil identificar los problemas:

Carecían de una fuente de agua potable.

No había servicios de salud.

No había instalaciones escolares.

La producción de alimentos era insuficiente para abastecer a la población hasta la siguiente temporada de cultivo.

No había iglesias en la zona.

La zona había sido descuidada por el gobierno y las ONG.

Sin embargo, nos aseguraron que encontraríamos algo diferente después de soportar el duro viaje de tres horas para llegar a la comunidad. Antes de que pudiéramos bajar del camión, mujeres, hombres y niños se habían reunido cantando una canción en el idioma local: "Arriba el desarrollo: podemos lograrlo nosotros mismos con la ayuda de Dios y, para su gloria, alcanzaremos todo lo que podemos ser". Me inspiró el entusiasmo y el compromiso de estas personas. Tenían tan poco, pero, en circunstancias muy difíciles y con poca ayuda, estaban haciendo tanto.

Sentados con la multitud bajo un gran árbol durante la siguiente hora, escuchamos informes de progreso de los representantes de la comunidad sobre lo que la gente había hecho por

Ellos mismos y lo que la agencia les había ayudado a lograr. Luego nos invitaron a recorrer la comunidad y ver algunas de las mejoras que habían implementado.

Nos mostraron su antiguo suministro de agua: un estanque de agua sucia. "Aquí es donde solíamos conseguir agua potable. Es el mismo lugar donde beben los animales", dijo una de las señoras. Caminamos un poco más y encontramos un pozo nuevo. Estaba cubierto con una losa de hormigón, rodeado por una valla impecable con una bomba para extraer agua limpia de las profundidades. Con una gran sonrisa, la señora comenzó a bombear el agua. "Está limpia, ¿quieres beber?", preguntó. Probé el agua limpia y fresca. Otra señora explicó:

Cuando bebíamos de la piscina, nuestros hijos siempre tenían problemas estomacales y diarrea. Ahora están mucho más sanos.

Un poco más adelante vimos un campo donde crecía un maíz precioso. "Me prestaron semillas mejoradas y me capacitaron en métodos de siembra y en el uso de fertilizantes orgánicos para duplicar la cantidad de maíz que cosecharé", dijo un agricultor. Continuó:

El maíz que cosecharé en este campo no solo será suficiente para alimentar a mi familia, sino que también me sobrará para vender y ayudar a pagar la matrícula escolar de mis hijos. Planeo ahorrar algo de dinero cada año y, en tres años, podré comprar bueyes, cultivar más tierra y sembrar más.

Mientras caminábamos hacia la escuela primaria, un niño señaló una higuera. "Aquí es donde solíamos sentarnos para las clases. No había pizarrón ni sillas, solo el suelo duro", explicó. Entramos al nuevo aula, donde se habían construido pupitres y una gran pizarra cubría la pared frontal. "¡Ahora podemos aprender mucho mejor!", exclamó otro estudiante.

Tras terminar nuestro paseo, nos sentamos juntos bajo el árbol de nuevo. Les pregunté cuál había sido el logro más significativo del proyecto hasta el momento. Respondieron:

Ahora estamos juntos y organizados para ayudarnos. Podemos reunirnos y hablar de nuestros problemas y cómo podemos resolverlos juntos. Antes vivíamos aislados, separados y sin ayudarnos. Nos damos cuenta de que podemos hacer algo para mejorar nuestras vidas. No tenemos que depender del gobierno.

Nos damos cuenta de que, como mujeres, Dios nos amaba y valoraba. Podemos contribuir al desarrollo de esta comunidad. Nuestros esposos ahora nos tratan con respeto y tenemos más tiempo para nuestros hijos. Los hombres han dejado de beber.

Ahora tenemos agua potable y niños más sanos. No tenemos que caminar tanto para conseguir agua, lo que nos permite pasar más tiempo con nuestras familias.

Ha sido un sueño hecho realidad. Nunca imaginamos que podríamos tener nuestro propio pozo y agua potable. Alabamos a Dios por su fidelidad a nuestras oraciones a través del trabajo de la organización cristiana de ayuda.

Los resultados de este proyecto pueden parecer simples. La disponibilidad de agua potable; madres con hijos más sanos, que no tienen que caminar tanto para recibir ayuda cuando están enfermos; niños que tienen una escuela donde pueden sentarse y aprender, y que ahora pueden tener esperanza y planificar para el futuro. Personas con mayor confianza en sí mismas y en su capacidad de trabajar juntas y ayudar a cambiar su futuro. Sin embargo, estas intervenciones técnicas y sociales fueron mucho más. Fueron un poderoso testimonio del evangelio. Todo tiene un origen. Con la ayuda de dedicados trabajadores cristianos locales, la

gente comprende que esta ayuda llega.

porque Dios los ama y ha demostrado su cuidado por la comunidad a través de otros creyentes.

La comunidad se había unido. Con la ayuda de la agencia, habían organizado comités en colaboración con el gobierno y los líderes tradicionales para asumir la responsabilidad y liderar las iniciativas de desarrollo en la comunidad.

Las personas de la comunidad trabajaban juntas para transformar vidas, apoyarse mutuamente en programas sostenidos y satisfacer necesidades tanto físicas como espirituales. Se fundaron iglesias para ofrecer instrucción y fomentar la esperanza mediante la oración, desempeñando un papel vital en la difusión de los valores del reino. Las personas reconocieron que su ayuda provenía, en última instancia, de Dios y buscaron conocerlo mejor, dándole gloria y sincero agradecimiento.

■

Los esfuerzos sencillos de la gente común producen cambios maravillosos en sus propias sociedades.

■

¿Parece demasiado bueno para ser verdad? ¿Existen problemas, fracasos, conflictos y diferencias? Por supuesto. Es necesario hacer más a nivel político para cambiar las políticas. Las cuestiones de género y medio ambiente requieren una consideración más cuidadosa. Se necesita más capacitación para capacitar a los pastores locales y proporcionar recursos bíblicos.

Sin embargo, lo cierto es que estamos viendo cómo los esfuerzos sencillos de personas comunes generan cambios maravillosos en sus propias sociedades. Estas personas practican principios que hemos denominado el proceso de desarrollo transformacional cristiano holístico.

Se denomina «desarrollo» porque se refiere al proceso intencional de facilitar el cambio en una comunidad o región. La idea de «transformación» se refiere al cambio integral de la persona —material, social y espiritual—, así como de la comunidad —económica, social y política—. Es una transformación «cristiana» porque existe la visión de que las personas de comunidades enteras sean transformadas para ser como Cristo, «transformadas a su semejanza» (2 Corintios 3:18). La transformación cristiana aspira a la esperanza de que la semejanza de Cristo no solo sea la meta, sino que el Cristo vivo producirá cambios sustanciales para bien mediante la práctica de los valores del reino.¹

■

Diferentes perspectivas del desarrollo

Existen cuatro enfoques básicos para aliviar la pobreza. Las cuatro estrategias pueden compararse mediante la comparación de dos métodos básicos con dos enfoques de acción básicos en una matriz simple. Cada una de estas estrategias se ha denominado «desarrollo». Cada una tiene un enfoque diferente en cuanto a la naturaleza del problema y, por lo tanto, a la naturaleza de la solución.

La matriz sugiere dos enfoques para el desarrollo. Uno se centra en la ayuda externa, mientras que el otro busca facilitar cambios desde dentro. Ambos enfoques son válidos. En su mayor parte, son interdependientes y complementarios. Cada aspecto debe considerarse a medida que los cristianos buscan satisfacer las necesidades básicas de las comunidades humanas en nombre de Cristo.

Estrategia I: Crecimiento económico

La ayuda externa generalmente viene en forma de dinero o asistencia técnica.

El crecimiento económico suele determinarse mediante el aumento de indicadores macroeconómicos, como un mayor ingreso per cápita o mejoras en la balanza comercial. Recientemente, el Banco Mundial y el FMI (Fondo Monetario Internacional) han liderado programas de desarrollo económico mediante la concesión de préstamos a países que aceptan un ajuste estructural.

En general, el ajuste estructural implica equilibrar el presupuesto nacional con su base imponible, reducir el gasto público (lo que suele implicar el despido de empleados públicos y la venta de empresas públicas) y liberalizar las políticas monetarias y económicas. Esto implica la reducción de las barreras comerciales y aranceles, y, habitualmente, la devaluación de la moneda nacional para reflejar el valor real del mercado. A largo plazo, esto busca reducir la deuda pública e incrementar el comercio y la producción para generar más ingresos, beneficiando a todos. A corto plazo, suele significar que muchas personas pierden sus empleos sin fuentes alternativas de ingresos. Quienes tienen ingresos tienen menor poder adquisitivo debido al aumento de la inflación y la devaluación de la moneda.

...Melho. Enfocar	Haymide ingenio	Ayudam m ITIN
Calle uctura II	Estrategia Feconómico Growth II I	Estrategia II Correc s::ticaA guacate yo1

Si bien en el pasado reciente algunos países, como los "Tigres Asiáticos", han experimentado crecimiento económico gracias a estas políticas, aún no se ha demostrado que las personas más pobres experimenten mejoras significativas en sus ingresos y condiciones de vida. Además, no se ha demostrado que existan las condiciones necesarias para replicar el éxito de Asia en otros lugares.

■

La gente entiende que esta ayuda llega porque Dios los ama y ha demostrado su cuidado por la comunidad a través de otros creyentes.

■

Los cristianos han tenido presentes estas políticas económicas globales, pero rara vez han dependido de ellas para lograr los cambios deseados. Los esfuerzos misioneros se han centrado, en particular, en impulsar el desarrollo microeconómico para ayudar a los pobres. Se ha demostrado repetidamente que, cuando se proporciona formación y un pequeño capital a personas decididas, pueden alcanzar el éxito económico en su contexto local.

Una mujer de Malawi recibió un pequeño préstamo (unos 40 dólares) para abrir una pequeña panadería. Horneaba diversos productos de "comida rápida", como panecillos y magdalenas, y los vendía en el mercado a diario. Con esta pequeña inversión, pudo devolver el préstamo en seis meses y generar suficientes ingresos excedentes para enviar a sus cuatro hijos a la escuela. También pudo comprar ropa, jabón, útiles escolares y alimentos para complementar lo que cultivaban. Ella y su esposo no habían tenido este poder adquisitivo antes. Como resultado del éxito de su negocio, indicó que pudieron apoyar a su iglesia local con el aumento de sus ingresos. Ahora ganaba lo mismo que un maestro de escuela primaria local. Cuando se le preguntó si tenía algún "sueño" o planes para el futuro, rápidamente explicó que planeaba expandir su negocio y abrir un restaurante. Cuando se le preguntó cuál era la fuente de su éxito, mencionó la capacitación brindada por la organización de ayuda, pero luego agradeció a Dios por lo que había logrado.

Estrategia II: Incidencia política

En contraste con la búsqueda de fortalecer al gobierno existente, la estrategia de incidencia política tiende a cuestionar al gobierno nacional, así como los sistemas de comercio internacional y políticas económicas. Estos sistemas se consideran el problema principal. Este enfoque exige una interacción directa con los gobiernos, a nivel local, nacional e internacional. Se buscan cambios en las áreas de políticas gubernamentales injustas y desfavorables, así como en los acuerdos comerciales internacionales. En los casos más extremos, la incidencia política puede derivar en conflictos violentos con el gobierno, como los que hemos visto en Zimbabue o Myanmar en los últimos años. En la mayoría de los casos, implica cabildeo local e internacional para lograr cambios que beneficien a la mayoría de la población.

A lo largo de la historia, los cristianos han sido una fuerza poderosa en cuestiones políticas como la reforma agraria, los derechos de los refugiados y la abolición de la esclavitud. Si bien es importante que los cristianos sigan abordando este tipo de cuestiones, su función principal hoy debe ser apoyar y ayudar a la población local a liderar la lucha por un cambio político interno. Los ciudadanos deben asumir el liderazgo en su situación. Los cristianos occidentales también pueden actuar como defensores en sus países de origen cuando vean que las políticas de su propio gobierno perpetúan la injusticia contra los pobres.

No se ha visto que la incidencia política produzca un cambio positivo duradero sin alguna medida de la Estrategia IV (Desarrollo Transformacional). Los cambios estructurales y políticos solo serán tan efectivos como quienes los implementan. Sin liberación espiritual personal, el desarrollo siempre estará limitado por la avaricia y la corrupción individual. Trabajar por la justicia y la paz es un mandato bíblico y debe hacerse con gran oración y sensibilidad. Sin embargo, el éxito será limitado si no se combina con el desarrollo espiritual de quienes dirigen los gobiernos e implementan las políticas.

Estrategia III: Alivio

La ayuda tiene como objetivo atender las necesidades de emergencia de las víctimas de guerras, hambrunas, desastres e injusticias prolongadas. Las organizaciones cristianas han lanzado iniciativas masivas de ayuda, pero estas solo brindan ayuda temporal y no deben confundirse con el desarrollo. La ayuda se centra principalmente en lo que el foráneo debe hacer para ayudar a la víctima, no en lo que la gente debe hacer para ayudarse a sí misma. Estas iniciativas de ayuda pueden considerarse perjudiciales si se prolongan, ya que desincentivan la producción y el desarrollo locales.

Algunos han criticado las labores de socorro, junto con la evangelización, por producir "cristianos de arroz": personas que se convierten al cristianismo para asegurarse a sí mismas y a su familia el sustento diario. La asistencia humanitaria nunca debe estar condicionada a las creencias personales ni a la necesidad de escuchar el mensaje del evangelio. La ayuda humanitaria debe brindarse libremente, con amor incondicional, tal como Jesús dio y amó libremente sin condiciones (Juan 13:34-35). Es este tipo de amor el que nos identifica como discípulos de Cristo ante el mundo. La ayuda humanitaria evita que las personas mueran y que se coman su semilla, para que puedan reanudar su crecimiento y vida a largo plazo. Es la esperanza a largo plazo la que impulsa a los cristianos a buscar respuestas a problemas profundamente arraigados.

En circunstancias tan desastrosas de guerra y hambruna, la ayuda incondicional brindada por los cristianos puede ser un poderoso testimonio del evangelio. Tras recibir una ración diaria de grano de un campamento de ayuda cristiana en plena sequía, se escuchó a un musulmán nómada decir: «Si así aman los cristianos a quienes ni siquiera conocen, seguro que esto me basta para creer en su Dios».

Estrategia IV: Desarrollo transformacional

El desarrollo transformacional aborda las causas de la pobreza con una visión a largo

plazo.

En zonas rurales remotas y profundamente empobrecidas, así como en muchos entornos urbanos, los problemas suelen ser bastante complejos. Puede haber falta de infraestructura, como carreteras transitables o vehículos funcionales, para llevar los cultivos al mercado o los suministros a la comunidad. La atención médica básica suele ser insuficiente. La falta de un suministro constante de agua potable puede devastar regiones enteras. El combustible es esencial, pero escasea en algunas zonas. Abordar la complejidad de las dificultades requiere atención local a largo plazo a nivel comunitario. La población local debe asumir el liderazgo para lograr cambios sostenibles.

La labor de los promotores cristianos de desarrollo consiste en facilitar el cambio desde dentro de la sociedad para toda una comunidad o zona. La transformación fundamental reside en los valores y la visión. Con respecto a la visión, las personas comprenden que su comunidad puede cambiar y que no están atrapadas en una desesperación inmutable. Con respecto a los valores, las personas renuevan su valor. Comprender los valores y la esperanza del reino de Dios ayuda enormemente a quienes trabajan en este tipo de desarrollo.

Principios del Desarrollo Transformacional Cristiano Holístico

Veo diez principios y valores fundamentales del desarrollo transformacional holístico. Cada uno de ellos tiene un sólido fundamento bíblico.

Reconocer el valor de las personas. Respetarlas y valorarlas en el contexto de su cultura local.

Comprenda y respete la cultura local. Sin embargo, comprenda que, si bien cada persona es intrínsecamente valiosa, cada cultura tiene aspectos positivos y negativos que pueden o no ser compatibles con la enseñanza bíblica.

Creer en la capacidad de cada persona para contribuir y determinar su futuro. Ayudar a las personas a satisfacer sus necesidades básicas con dignidad y respeto propio. No importa cuán pobres sean, cada comunidad y cada individuo tienen algo que aportar. Identificar

Y empezar con los recursos locales es clave para el sentido de pertenencia y dignidad propia de las personas.²

■

Priorizar a las personas, y no a la tecnología. Cuando la población local participa en la toma de decisiones, asume la responsabilidad última de determinar su futuro.

Reconocer que la pobreza abarca dimensiones físicas, materiales, espirituales y sociales. Involucrar a la persona en su totalidad —mente, cuerpo y espíritu— en cualquier esfuerzo de desarrollo.

Evite segregarlos y diseñe programas que aborden el problema en su totalidad y a la persona en su totalidad.

Abordar el desarrollo de una manera que busque comunicar a Cristo a través de la palabra.

—comunicar el evangelio de Cristo; obra—servir como Cristo lo haría, brindando sanidad y ejemplificando justicia; y señal—trabajar con la ayuda de Dios para que la vida del reino de Cristo se demuestre.

Comprender que toda intervención en un grupo de personas (social, técnica, económica o educativa) conlleva un mensaje que debe ser comprendido e interpretado desde la cosmovisión del destinatario.

Reconocer que Dios ya está obrando en la comunidad. Parte de la tarea del facilitador externo es descubrir lo que Dios está haciendo y apoyar lo que ya esté sucediendo, como un puente hacia cómo Dios quiere usar el recurso y la revelación externos.

Cree que la transformación de una persona se logra mediante una relación con Cristo. No hay sustituto para una fe viva y creciente.

■

Reconocer a las iglesias como fundamentales para una transformación sostenida y abundante. Fortalecer las iglesias existentes o fundar nuevas donde no existen, forma una comunidad poderosa de vidas transformadas, empoderadas por Dios con esperanza y valores del reino.

La esperanza de una vida abundante

En Etiopía, el valle de Ansokia fue devastado por la hambruna de 1984, cuando unas 20 personas morían de hambre cada día. Hoy, este valle es un remanso de esperanza para sus habitantes y las comunidades aledañas. Más de 7000 hogares, con unas 45 000 personas, han pasado del borde de la inanición y la miseria a la abundancia gracias a un programa de desarrollo transformador. Se adoptaron innovaciones en cultivos, mejoras ganaderas y reforestación, lo que permitió a la gente cultivar alimentos en abundancia y disfrutar de un entorno seguro y sostenible donde vivir. Gracias a las vidas de los cristianos que trabajan en la comunidad para impulsar estas iniciativas de desarrollo, se estima que unas 700 personas han abrazado a Cristo y ahora asisten a la primera iglesia establecida en la zona.

Como comentó un hombre: «Me resistí al llamado de Jesús debido al testimonio de muchos de los trabajadores de desarrollo. Pero al continuar participando en el trabajo de desarrollo, su responsabilidad y dedicación al trabajo espiritual y físico me conmovieron profundamente. Los vi orar y hablar sobre maneras en que podríamos tener una vida mejor. El año pasado recibí a Jesús. Ahora comparto la alegría, la responsabilidad y el trabajo que el personal compartió con nosotros. Ahora entiendo por qué el personal vino a compartir con nosotros y a ayudarnos a mejorar nuestras vidas».

■

He estado en Ansokia, tanto durante la hambruna como varios años después, tras la implementación del programa de desarrollo transformacional. Donde antes había muerte, hoy hay vida —vida abundante— donde los niños y las familias son más sanos, más felices y tienen la seguridad de la vida eterna por medio de Jesucristo, nuestro Señor.

Notas finales

■

Yamamori, Tetsunao, Sirviendo a los pobres en África: Casos de ministerio holístico, Publicaciones MARC, 1996.

[2.](#)

■

Voorhies, Samuel I., Participación comunitaria y desarrollo holístico, págs. 123-48, en Yamamori, Tetsunao, Sirviendo a los pobres en África: Caso de ministerio holístico, Publicaciones MARC, 1996.

[3.](#)

■

Cheyne, John R., Agentes encarnacionales: una guía para el ministerio de desarrollo, Nueva Esperanza, 1996.

[4.](#)

■

Abebe, Mulugeta, From Relief to Development in Etiopía, págs. 15-27 en Yamamori, Tetsunao, Serving With the Poor in Africa: Cases in Holistic Ministry, Publicaciones MARC, 1996.

Preguntas de estudio

1. ¿Qué pasaría si aplicamos los principios de participación comunitaria al establecimiento y construcción de la iglesia como lo hacemos con los proyectos agrícolas, de salud y escolares?

2. ¿Cómo se relaciona la idea de desarrollar la capacidad de las personas para planificar y gestionar su propio desarrollo con el establecimiento y la sostenibilidad de una iglesia local y de la vida espiritual del creyente?

3. Subraye las palabras y/o frases, y cada uno de los diez principios del desarrollo transformacional cristiano holístico, que sugieren la cualidad distintiva del principio. ¿Cuándo y cómo se lleva a cabo la evangelización y la plantación de iglesias?

¿Qué es la pobreza?

■

Bryant L. Myers

Bryant L. Myers es profesor de Desarrollo Internacional en la Escuela de Estudios Interculturales del Seminario Teológico Fuller. Myers llegó a Fuller tras una trayectoria de 30 años en Visión Mundial Internacional. Es autor del libro "Caminando con los pobres".

Del boletín MARC, marzo de 1997. Usado con permiso.

A menudo me preocupa si los cristianos usamos ideas más modernas que las verdaderamente bíblicas y cristianas. Últimamente, me he preguntado sobre nuestro uso de la palabra pobreza. La mayoría creemos comprender su significado. Y el significado que le damos a un sustantivo abstracto como pobreza refleja nuestra forma de ver, pensar y comprender el mundo.

¿Por dónde empezamos?

La definición común de pobreza es la condición de aquellos grupos de personas que describimos abstractamente como "los pobres". Pero los pobres no son abstractos. Son seres humanos con nombre, hechos a imagen de Dios, aquellos por quienes Jesús murió. Las personas que viven en la pobreza son valiosas para Dios: tan importantes para Él y tan amadas por Él como quienes no viven en ella.

¿Por qué es importante este recordatorio? El mundo tiende a ver a los pobres como un grupo indefenso. Los pobres se vuelven anónimos, y esto nos invita a tratarlos como objetos de nuestra compasión; personas con quienes tenemos derecho a actuar como mejor nos parezca.

Para una comprensión cristiana de la pobreza, debemos recordar que los pobres son personas con nombre, personas a quienes Dios ha dado dones y personas con quienes y entre quienes Dios trabaja, incluso antes de que sepamos que existen.

La pobreza como déficit

La pobreza surge de la falta de bienes. Es evidente que los pobres no tienen suficiente para comer, un lugar donde dormir ni agua potable. Sus tierras son pobres, no hay agua para riego, los caminos están en mal estado y no hay escuelas para sus hijos.

Así que planeamos proporcionar las cosas que faltan: ayuda alimentaria, viviendas de bajo costo y pozos.

También reconocemos que algunas personas pobres carecen de conocimientos y habilidades. Es posible que no comprendan la nutrición, la necesidad de hervir el agua, la importancia del espaciamiento de los nacimientos o cómo leer las instrucciones de un paquete de semillas mejoradas. Desconocen la agricultura sostenible, la gestión de pequeños negocios y la importancia de ahorrar dinero. Por ello, ofrecemos programas que incluyen educación, tanto formal como informal. Partimos de la base de que cuando las personas pobres adquieran los conocimientos que les faltan, dejarán de ser pobres.

Los cristianos tienden a añadir otra dimensión a la pobreza como déficit: los pobres no cristianos carecen de conocimiento sobre Dios y la buena nueva de

Jesucristo.

Para entender la pobreza de manera integral, los cristianos añaden el evangelio a la lista de otras cosas que los pobres no tienen.

Estas perspectivas sobre la pobreza son ciertas y, en la medida de lo posible, útiles. Las personas necesitan cosas: habilidades, conocimientos y la oportunidad de escuchar el evangelio. Sin embargo, limitar nuestra comprensión de la pobreza a este marco genera serios problemas.

Cuando limitamos nuestra comprensión de la pobreza de esta manera, nos vemos como proveedores. Los pobres son receptores pasivos, seres humanos incompletos a quienes completamos. Esta actitud inconsciente tiene dos consecuencias negativas.

En primer lugar, esta actitud degrada y devalúa a los pobres. Nuestra visión de ellos, que rápidamente se convierte en la visión que ellos tienen de sí mismos, es que son defectuosos e inadecuados.

En segundo lugar, nuestra actitud hacia nosotros mismos puede volverse mesiánica. Nos sentimos tentados a creer que somos los liberadores de los pobres y que completamos sus vidas.

Entonces, si la visión deficitaria de la pobreza es útil, pero inadecuada, ¿qué podríamos agregar a nuestra visión de la pobreza?

La pobreza como relaciones rotas

Una mirada cuidadosa a la Biblia sugiere que entender el evangelio en términos de

Las relaciones ayudan. Con demasiada frecuencia, los evangélicos limitamos nuestra lectura a un marco legal o transaccional que se centra en nuestro pecado, la ira de Dios, la gracia de Dios en Cristo y nuestro perdón. Si bien este marco transaccional es bíblico e importante, no es el único.

La Biblia hace mucho énfasis en las relaciones. Las consecuencias del primer pecado fueron todas relacionales: Adán culpó a Eva, Caín mató a Abel, abandonaron el Edén y fueron separados de una relación íntima con Dios. Los Diez Mandamientos enmarcan las relaciones sociales. En los Evangelios, las únicas dos declaraciones que Jesús llamó mandamientos fueron relacionales: amar a Dios y amar al prójimo como a nosotros mismos.



Ver el mundo en términos de relaciones nos brinda nuevas perspectivas sobre la pobreza. Esta perspectiva nos permite rastrear quién le hace qué a quién.

La pobreza implica ser excluido. Empobrecemos a las personas cuando las etiquetamos como el otro, el forastero, el marginado. Iniciamos el proceso de exclusión cuando decimos que las personas son perezosas, sucias, sin educación, locas o peligrosas. Cuando nos apartamos porque alguien tiene lepra o sida, es homosexual, tiene un color de piel diferente o proviene de una cultura diferente, los empobrecemos a ellos y a nosotros mismos.

Las etiquetas y los estereotipos devalúan la imagen de Dios en las personas. Este tipo de pobreza es poderosa y debilitante, tanto para quienes la practican como para quienes la padecen.

Una mujer me dijo una vez: «Puedo creer que Dios podría permitir que su Hijo muriera por un hombre blanco. Tal vez lo haría por un hombre negro. Pero Dios jamás permitiría que su Hijo muriera por un bosquimano».

Esta mujer no puede creer que está hecha a imagen de Dios. Ha interiorizado una historia de explotación despiadada y genocidio.

La pobreza como poder mal utilizado

Cuando quienes tienen poder sobre otros lo usan para su propio beneficio, surge la pobreza. La pobreza se crea cuando:

Los brahmanes viven un sistema social que explota a los harijan (intocables).

Un hombre utiliza la cultura del machismo para legitimar el consumo de alcohol, las mujeres y los golpes a su esposa.

Una corporación utiliza sus conexiones políticas para lograr que un sector pobre de la ciudad sea condenado para poder construir un estadio deportivo.

Las personas en posiciones de privilegio social a menudo se ven tentadas a usar su poder para su propio beneficio, ignorando las consecuencias de sus decisiones para quienes tienen menos poder. Los gerentes pueden abusar del poder que tienen sobre sus subordinados. Los pastores pueden abusar del poder que tienen sobre los laicos. Incluso si deseamos ser justos y rectos, continuamente enfrentamos la tentación de creer que tenemos ciertos privilegios debido a las posiciones que ocupamos. Esta perspectiva nos incomoda a muchos. Significa que nosotros también somos parte de las causas de la pobreza.

Luchar contra la pobreza en un marco de relaciones es peligroso, ya que exige el evangelio contracultural del escándalo del que habla Pablo. Enfurecerá a las autoridades —religiosas, políticas, económicas e incluso a las de tu propia iglesia—. Desafiará y exigirá un cambio en la cultura, tanto la local como la tuya.

El mundo no puede ni quiere transformar el poder político, económico y social en algo provida, propobres y proreinado. El cambio sostenible no se logrará mediante la organización comunitaria, los procesos políticos ni una mayor educación.

Desafiar la naturaleza empobrecedora del poder exige el poder transformador del evangelio. Se trata del pecado personal y del pecado social. Solo las buenas noticias...

—Todo ello—contiene la esperanza de que algún día los pobres puedan construir casas y vivir en ellas.

La pobreza como miedo

Una última forma de pensar sobre la pobreza: eres pobre cuando tienes miedo. Esto es especialmente cierto cuando temes a quienes influyen en tu futuro y bienestar.

Algunos temen al mundo espiritual, el mundo invisible de los demonios, espíritus y ancestros. Otros temen a quienes en este mundo tienen poder sobre ellos: el brahmán, el sacerdote, la corporación o el profesor. Este tipo de miedo, sea cual sea su origen, es incapacitante.

El Evangelio de Marcos enseña que el miedo es lo opuesto a la fe. El miedo, por lo tanto, es un problema espiritual. Solo puede disiparse mediante la fe en el Hijo de Dios, quien es más poderoso que cualquier fuente de miedo.

Resumiendo

Una vez que dejamos de entender la pobreza como la ausencia de cosas y conocimiento, vemos que, en esencia, es un problema espiritual. Las relaciones que no funcionan, el poder mal utilizado y el miedo incapacitante no pueden ignorarse.

Las iglesias, las misiones y las agencias cristianas de ayuda y desarrollo deben llevar el evangelio a los pobres, no porque sea algo adicional que los cristianos hagan, sino porque es la única fuente de verdad y poder que puede abordar una comprensión seria de la pobreza.

Preguntas de estudio

¿Se define la pobreza de forma tan amplia que todos deberían ser considerados pobres? ¿Cómo podrían las ideas de Myers ayudar a los profesionales de campo?

Los pobres urbanos

■

¿Quiénes somos?

Viv Grigg

Viv Grigg es el Director Internacional de la Fundación de Liderazgo Urbano, y se dedica a llamar a trabajadores a los barrios marginales de ciudades del tercer mundo. Ha liderado equipos en Manila y Calcuta, y ha catalizado misiones apostólicas desde varios países a los barrios marginales.

Es autor de *Compañero de los pobres*, *Grito de los pobres urbanos* y *Transformando ciudades*.

De "Cry of the Urban Poor", 2006, Authentic Press. Usado con autorización del autor.

¿Qué pasaría si el tamaño del mundo musulmán o de la población hindú se duplicara cada diez años? Además, supongamos que estos grupos de población se encontraran entre los más receptivos al evangelio en la tierra. ¿Cómo afectaría esto nuestras estrategias actuales de misión cristiana? ¿Aceptaríamos el reto?

¡La respuesta es un dramático «Sí»!

Sin embargo, el número de ocupantes ilegales y habitantes de barrios marginales en las principales ciudades del mundo constituye un bloque tan grande como el de los musulmanes o los hindúes; duplica su tamaño.

Cada década, y todos los indicadores muestran que es un grupo receptivo. Lógicamente, los misioneros deben adaptar sus estrategias para convertir a estos grupos en sus objetivos prioritarios.

La mayoría de los migrantes a las megaciudades se instalarán en barrios marginales (Bangkok), zonas de asentamientos precarios (Manila), barrios marginales (Sudáfrica), bustees (India), bidonvilles (Marruecos), favelas (Brasil), casbahs (Argelia), ranchitos (Venezuela), ciudades perdidas (México) y barriadas o pueblos jóvenes (Perú). Los describiré en general con el término «zonas de asentamientos precarios».

Estos suelen ser barrios marginales de esperanza. Sus habitantes han llegado en busca de empleo, han encontrado terrenos baldíos y poco a poco se han establecido. Construyen sus casas, encuentran trabajo y desarrollan relaciones comunitarias similares a las de los barrios o pueblos de donde provienen. En los barrios marginales de esperanza, las fuerzas sociales y las expectativas generan un alto grado de receptividad al evangelio.

Las misiones actuales deben alcanzar a las últimas tribus y cumplir con los compromisos previos con los pobres rurales. Pero las nuevas estrategias misioneras también deben centrarse en el punto crucial de la guerra espiritual para las megaciudades. Dentro de este amplio objetivo, la misión a los pobres urbanos se convierte en un objetivo central, ya que son las víctimas últimas de la opresión y la maldad de las megaciudades y los estados-nación. Tienen una gran presencia en el corazón de Dios. Entre los grupos de personas más accesibles hoy en día se encuentran los migrantes pobres que se han mudado a la ciudad y viven en asentamientos precarios.

En los últimos 40 años, cerca de dos mil millones de personas se han mudado del campo a las ciudades. En los próximos 10 años, otros 500 millones subirán a autobuses abarrotados y llegarán a las ciudades. Para la mayoría, el primer paso es adentrarse en barrios marginales, focos de gran oscuridad y actividad demoníaca.

Entre 1950 y 1980, el crecimiento urbano en las megaciudades del Tercer Mundo aumentó de 275 millones a poco menos de mil millones. Para el año 2000, casi se había duplicado, alcanzando más de...

1.850 millones. Dondequiera que haya tierra, se construirán chozas y chabolas de madera contrachapada. Pocos gobiernos tienen la capacidad de prevenirlo o de atender las necesidades de la gente que llega. Incluso Estados Unidos podría no ser inmune a la desaceleración de su economía.

Algunos de los más desfavorecidos viven en casas de barro en las calles de la moderna ciudad de Daca, Bangladesh. En esta ciudad de más de 12 millones de habitantes, se estima que 3,5 millones viven en más de 3.000 asentamientos precarios.

Áreas. Debido a la falta de materias primas y otros factores, hay pocas posibilidades de que el crecimiento industrial de la ciudad siga el ritmo de la afluencia migratoria.

Casi todo el crecimiento poblacional mundial en las próximas décadas se concentrará en las ciudades. La población rural tenderá a mantenerse en los niveles actuales.

Generalmente hay una megaciudad por país. Una megaciudad tiende a absorber recursos de todo el país. Su burocracia limita el potencial de crecimiento de las ciudades más pequeñas. La siguiente ciudad más grande, por regla general, tiene solo el 10 % del tamaño de esta megaciudad. Chiang Mai, la segunda ciudad más grande de Tailandia, por ejemplo, es 30 veces más pequeña que Bangkok.

Esperanza en medio de la desesperación

Un amigo mío, un empresario neozelandés, preguntó a dos hombres en las calles

de Calcuta: "¿En qué negocio se embarcarían si pudieran salir adelante?".
Respondieron: "Montaríamos un puesto de té".

Tras varias discusiones posteriores se llegó a la conclusión de que era un objetivo digno para 100 dólares. Encontrar un trozo de calle desocupada les llevó 10 días de búsqueda. Solo tenían que pagar a la policía unas razonables dos rupias diarias por protección, pero pagar a la mafia local redujo sus ganancias a cero. Al no poder pagar a la mafia, los miembros de la familia fueron golpeados.

Ciudad de la alegría

¡Calcuta, oh Calcuta! Una ciudad donde los poderes de la oscuridad han tomado tanto control sobre el liderazgo político y judicial que solo la oscuridad prevalece, y una mafia gobierna a sus habitantes. La pobreza y el mal triunfan e infestan la vida de la gente común hasta que enloquecen de dolor. Calcuta ha sido conocida como la "Ciudad de la Alegría" gracias a una novela de Dominique Lapierre que retrata vívidamente a los habitantes urbanos empobrecidos que celebran la vida con dignidad en medio de una injusticia atroz.¹

-
-

En términos de respuesta, es más estratégico centrarse en los barrios marginales, que tienden a ser barrios marginales de esperanza.

-

Calcuta tiene más pobreza y más grados de pobreza que cualquier otra ciudad del mundo. Camino por la calle, y una figura fantasmal y desnutrida, con un bebé a cuestas, me persigue suplicando, suplicando. Cuatro de ellos luchan cada día por este territorio. Un amputado agita su taza en la esquina; un anciano yace en el sendero más adelante, casi muerto.

En 1984, Geoffrey Moorehouse estimó que había 400.000 hombres en la ciudad sin trabajo.²

■

El censo de 1981 la situó en 851.806. Tapash Ganguly comentó que, en 1985, quizás ninguna otra ciudad contaba con un millón de jóvenes con estudios registrados en las bolsas de trabajo.³

■

Hay mendicidad en toda la India, pero en ningún lugar la hay en la escala de la de Calcuta.

Además de los mendigos, había entre 48.000 y 200.000 personas que vivían permanentemente en la calle. Una encuesta realizada en la década de 1980 reveló que dos tercios de ellos tenían algún tipo de empleo regular, mientras que el 20% eran mendigos. La mayoría tenía algún tipo de trabajo a tiempo parcial o ganaba dinero vendiendo verduras, papel, leña y restos.

En 1985, más de la mitad de los 3,5 millones de habitantes del núcleo metropolitano vivían en barrios marginales. Dos tercios de las familias de Calcuta ganaban 350 rupias o menos al mes (el nivel de pobreza era de 600 rupias o 50 dólares estadounidenses al mes para una familia). Menos del 20% de su fuerza laboral trabajaba en una industria organizada. La agricultura y la artesanía artesanal, no la manufactura a gran escala o moderna, eran (y siguen siendo) la principal ocupación de la población. En el 80% de su superficie terrestre de 1350 kilómetros cuadrados, había 3,15 millones de personas en situación de desempleo y en barrios marginales.⁴

■

Existe un nivel de pobreza aún menor que el que experimentan los mendigos, los habitantes de la calle o los que viven en la miseria: la pobreza de quienes se acercan a la muerte. Los moribundos son rostros en las calles. Un anciano con la mirada fija. Algunos transeúntes dejando algunas monedas. Una visita de los Hermanos de la Caridad a los que duermen en la calle bajo un paso elevado inacabado. Una madre de cabello canoso, temblando violentamente de fiebre, suplica con tristeza algunas monedas para comprar medicinas. Detrás de ella, dos niños pequeños panzudos que exhiben su desnutrición de primer grado.

Calcuta nos exige a diario que enfrentemos no solo la pobreza, ni solo la inhumanidad, sino también este rostro gris de la muerte inminente. La carga se agrava al saber que se espera que la persistente sobrefertilidad inherente a la pobreza obligue a cinco veces esa cantidad de personas a abandonar las tierras rurales en la próxima generación. Lo cierto es que ya no hay más tierra, ya no es posible la subdivisión de las explotaciones agrícolas.

El aumento de la productividad agrícola sólo contribuirá a la migración, ya que incrementará el número de niños vivos sin mejorar la calidad de la vida rural.

Las constantes disputas políticas bengalíes son la muerte para estos pobres, al igual que la dislocación económica introducida por un gobierno estatal teóricamente marxista, que en realidad es la dominación continua de una clase dirigente adinerada. La perpetua servidumbre de la casta y la cultura hindúes agrava la muerte.



Diferencias entre los pobres urbanos del primer y tercer mundo

Sería un error pensar que los pobres solo viven en barrios marginales o zonas de okupas. O que todos los habitantes de los barrios marginales son necesariamente pobres. Los barrios marginales y la pobreza no son sinónimos. Incluso entre los pobres, existe una estructura o clasificación de clases. ¿Cuál es entonces la relación entre los okupas y la pobreza?

La pobreza absoluta se define como la situación en la que las personas tienen una insuficiencia absoluta para satisfacer sus necesidades básicas: alimentación, ropa y vivienda. De hecho, muchas personas en situación de pobreza absoluta mueren de hambre. Dentro de esta categoría existen varios niveles. Por ejemplo, podemos hablar de desnutrición de primer, segundo y tercer grado.

La pobreza relativa se encuentra en el mundo desarrollado y se mide considerando el nivel de vida de una persona en relación con el de otras personas en la comunidad o el país. A veces se denomina pobreza secundaria. La pobreza relativa mide el grado de marginación social de las personas.

La medida de esta pobreza relativa o secundaria a menudo no se mide en términos de nivel material o económico, sino de la capacidad de poseer y consumir bienes y servicios, y de tener oportunidades de desarrollo. Con frecuencia, se trata de una exclusión de oportunidades y participación, una marginación de la sociedad.

Esta condición marginal se asocia y causa (o es causa de) un bajo nivel de vida material en relación con las perspectivas sociales actuales sobre cómo se debería vivir bien. No tener coche en una ciudad de Nueva Zelanda, por ejemplo, significa ser pobre y, en gran medida, incapaz de participar en la sociedad. Esto no es cierto en

Lima, Perú. Un estudio de la Organización Internacional del Trabajo utiliza una medida de ingresos disponibles para establecer la línea de pobreza estándar, dividiendo el ingreso total disponible del país entre la población, determinando así este nivel en relación con otros dentro del país.

Así, cuando hablamos de pobreza en barrios marginales del Tercer Mundo, generalmente nos referimos a algo que ocurre a un nivel que ni siquiera se observa entre los pobres de un país occidental. La clase media de Calcuta es más pobre que la de Los Ángeles.

La definición de pobreza también es, en gran medida, una cuestión percibida históricamente. Los pobres de Manila no son tan pobres como la clase media de Inglaterra hace 400 años. Pero son pobres comparados con la clase media actual de cualquier país del mundo. Nuestra definición de pobreza ha cambiado con la disponibilidad de la tecnología que nos permite disfrutar de una vida más sana y feliz.

La pobreza también puede definirse en términos de lo que el hombre y la sociedad podrían ser, en términos de una visión futura de un estilo de vida razonable o ideal. Los estudiosos bíblicos han agrupado recientemente sus definiciones en torno al tema del shalom en el Antiguo Testamento: la paz que surge de una sociedad justa y segura.

Barrios marginales de desesperación, barrios marginales de esperanza

Las características físicas y culturales de cada comunidad de ocupantes ilegales difieren de un país a otro. Pero los procesos que las generan y los males resultantes son universales en las principales ciudades de los países del Tercer Mundo.

Necesitamos distinguir entre barrios marginales establecidos en el centro de la ciudad y nuevos asentamientos ilegales.

comunidades, porque éstas suelen ser más accesibles con el evangelio.

Los barrios marginales del centro de la ciudad son viviendas y viviendas deterioradas en lo que antaño fueron buenas residencias de clase media y alta. Podrían describirse como barrios marginales desesperados, que atraen a quienes han perdido las ganas de intentarlo y a quienes no pueden salir adelante. Sin embargo, aquí también se encuentran los inmigrantes recientes, que viven cerca de oportunidades de empleo, y miles de estudiantes que buscan la movilidad ascendente que ofrece la educación.

En São Paulo, aproximadamente la mitad de los migrantes pobres que llegan a la ciudad encuentran su primera residencia en favelas o barrios marginales. La otra mitad se muda a los corticos (viviendas deterioradas del centro de la ciudad) y, en un plazo de cuatro años, se muda a las favelas. En Lima, estos se llaman tugurios.

En los barrios marginales desesperados del centro de la ciudad, hay poca cohesión social o esperanza positiva que facilite la receptividad al evangelio. Al ser zonas pobres y antiguas, con varias generaciones de pecado, no son receptivas y, por lo tanto, no constituyen una alta prioridad para la plantación de iglesias.

En términos de respuesta, es más estratégico centrarse en las zonas de ocupación ilegal, que suelen ser barrios marginales de esperanza. Aquí, la gente ha encontrado un punto de apoyo en la ciudad, terrenos baldíos, empleos y relaciones comunitarias similares a las del barrio de sus hogares.

La tarea por delante

En esta escena, Jesús pronuncia las palabras: «Y esta es la vida eterna: que te

conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado» (Juan 17:3). La confrontación de la vida con la muerte implica ayuda, desarrollo, organización y política. Pero como dijo el brillante Francisco Javier (misionero pionero en Asia)

Como se aprendió desde pequeños, los problemas de este mundo no se determinan por la política ni la fuerza, sino por los misterios de la gracia y la fe. En la predicación de la cruz llega el vencedor de esta muerte lenta que se apodera de la ciudad. Finalmente, serán los movimientos de los justos los que puedan cambiar la situación. La pregunta es cómo generar movimientos de discípulos entre los pobres y, posteriormente, entre los ricos.

Características de la pobreza en el primer y tercer mundo

Definir la pobreza, sus tipos, causas y posibles respuestas es un paso importante en el proceso de generar estos movimientos. Comprender la magnitud de la necesidad y la variedad de posibles respuestas nos permite reflexionar tanto sobre la teología —es decir, las respuestas de Dios— como sobre las posibilidades estratégicas que podemos implementar en nuestro caminar con Dios.

Notas finales

[1.](#)

■

Lapierre, Dominique. Ciudad de alegría, Grand Central Publishing, 1990.

[2.](#)

■

Moorehouse, Geoffrey. Calcuta, Penguin Books, 1984.

[3.](#)

■

Ganguly, Tapash, “Los dolores de una ciudad obesa”, The Week, 17-23 de noviembre de 1985.

[4.](#)

■

Organización de Planificación Metropolitana de Calcuta, Informe sobre la encuesta a 10.000 habitantes de las aceras de Calcuta: bajo la sombra de la metrópolis. También son ciudadanos, Sudhendu Muukherjee, ed., 1973.

Preguntas de estudio

¿Qué diferencias se observan entre los pobres del Tercer Mundo y los pobres del mundo occidental?

Explique la diferencia entre un barrio marginal de desesperación y un barrio marginal de esperanza. ¿Por qué es importante esta distinción para la misión urbana?

Grigg afirma que «eventualmente, deben ser los movimientos de los justos» los que transformen las ciudades. ¿Qué sugiere esto para las estrategias de plantación de iglesias?

Ciudades y sal

■

Contraculturas por el bien común

Tim Keller

Tim Keller es el pastor fundador de la Iglesia Presbiteriana Redentor en la ciudad de Nueva York, la cual ha logrado conectar con profesionales de diversos orígenes culturales. El Centro de Plantación de Iglesias Redentor ha ayudado a fundar más de 100 iglesias de diversas denominaciones en el área de Nueva York y en todo el mundo. Anteriormente, fue profesor en el Seminario Teológico de Westminster y es autor de varios libros.

No hay tema más divisivo en el evangelicalismo contemporáneo que cómo los cristianos deben relacionarse con nuestra cultura en general. Las diversas escuelas de pensamiento se enfrentan entre sí, desde la derecha cristiana hasta el pietismo tradicional, las iglesias emergentes y el nuevo monacato. A continuación, describo un camino a seguir que busca combinar las fortalezas de muchos de estos movimientos y, al mismo tiempo, superar muchos de sus desequilibrios y debilidades.

Evangelio—Rico y nítido

Ante todo, necesitamos una comprensión más rica y a la vez más profunda del evangelio. Muchos observan el evangelio evangélico tradicional y se quejan de que ha sido individualista. Una versión clásica de la calle era: «Jesús murió por tus pecados para que...

podría tener una relación personal con él”. Argumentan que esta articulación más antigua del evangelio da la impresión de que escapar de este mundo al cielo es todo lo que importa.

En lugar de esta antigua formulación, muchos evangélicos afirman que el evangelio es «Jesús es el Señor; el reino se ha acercado». En esta narrativa, la muerte de Jesús no apacigua la ira de Dios contra nuestro pecado, sino que absorbe la maldad y la violencia del mundo. En su muerte, vence a los poderes del mundo, muestra el camino de la no violencia y el servicio, y nos llama a unirnos a su comunidad del reino y a trabajar por la paz y la justicia en el mundo. Quienes hablan en términos del reino y de la superación de los poderes, en lugar de la sustitución para apaciguar la ira, desean un evangelio que moldee las prácticas del cristiano en el mundo. Ven los efectos de un evangelio más individualista en quienes lo consideran simplemente una carta de salvación que no transforma sus vidas.

Sin embargo, esta forma de hablar a menudo oscurece la nitidez de la distinción entre la Ley y el Evangelio, que los Reformadores expresaron tan bien y que fue fundamental en los Grandes Despertares. Somos salvos por gracia mediante la obra de Cristo, no por nuestra propia obra. Si el evangelio es principalmente un mensaje para "arrepentirse de vivir para uno mismo y unirse al programa del reino de Jesús", puede convertirse en un legalismo más. Debemos llegar al punto donde veamos tanto la riqueza como la nitidez del evangelio. Debemos predicar el evangelio clásico y "nítido" de la expiación, la justificación y la gracia, para las conversiones individuales. Sin embargo, también debemos predicar que el objetivo final de la salvación de Jesús no es escapar de este mundo, sino la renovación completa del mundo, los nuevos cielos y la nueva tierra. Si nuestra estrategia no surge de nuestra comprensión del evangelio, entonces será solo un intento más de controlar la cultura mediante alguna técnica. Entonces seremos como todos los demás. Es la nitidez del evangelio lo que lo hace tan rico y tan aplicable a cada área de la vida y la práctica. Sólo esta comprensión del evangelio nos equipa tanto para la evangelización como para la justicia y la renovación cultural.

Luz—Servicio Radical y Gracioso

En Mateo 5:14-16, Jesús les dice a sus discípulos que deben ser una "ciudad sobre un monte" cuyas "buenas obras" son una luz que guiará a los no creyentes a alabar al Padre celestial. Ser una ciudad significa ser una comunidad. ¡No puedes ser una ciudad por tu cuenta!

No basta con que los cristianos simplemente vivan una buena vida como individuos en una sociedad. ¿Por qué, entonces, Jesús nos llama «ciudad» en lugar de simplemente «comunidad»? Los cristianos estamos llamados a ser una ciudad alternativa dentro de cada ciudad terrenal, una cultura humana alternativa dentro de cada cultura humana, para mostrar cómo el sexo, el dinero y el poder pueden usarse de manera no destructiva y ser transformados por el evangelio.

■

Con la metáfora de la sal, Jesús está diciendo que los cristianos pueden influir y evitar que la sociedad se deteriore social y culturalmente.

■

Sin embargo, el llamado de Jesús no es simplemente a ser un enclave aislado. Las palabras griegas para "buenas obras" generalmente no se refieren a un comportamiento moral en general, sino a actos de compasión y servicio. Los primeros obispos cristianos del Imperio Romano eran tan conocidos por identificarse con los pobres y débiles que, con el tiempo, aunque pertenecían a una religión minoritaria, se les consideraba con derecho a hablar en nombre de la comunidad local en su conjunto. La iglesia primitiva era conocida por su mayor compromiso y eficacia en la ayuda a los pobres que el gobierno romano u otras instituciones culturales. A menos que esto también sea cierto para nosotros hoy, no debemos esperar un impacto cultural. Si la iglesia no se identifica con los marginados, ella misma será marginada. Esa es la justicia (poética) de Dios.

Así como a Israel se le dijo que “buscara la paz y la prosperidad” de la gran ciudad pagana de Babilonia (Jer 29:4-7), los cristianos deberían ser bien conocidos como personas que buscan

Servir a los demás, sean cristianos o no. Estamos llamados a ser una hermosa ciudad de luz en cada ciudad. Los ciudadanos de la ciudad de Dios también deben ser los mejores ciudadanos de su ciudad terrenal.

Sal—Fiel presencia cultural

En Mateo 5:13, Jesús también llama a los creyentes la "sal de la tierra". Antes de la refrigeración, la sal servía como conservante. Mantenía la carne "renovada" para que no se echara a perder. Por lo tanto, esta metáfora es un contrapunto a la de la luz. La metáfora de la luz promete más: ¡los ciegos pueden ver! La metáfora de la sal, sin embargo, es más modesta en lo que nos ofrece. La vida cristiana (como la sal en la carne) es fundamental para evitar la degradación cultural, pero aquí se nos advierte que no esperemos necesariamente una transformación social fundamental.

La sal también es una metáfora más negativa. La sal en una herida impedía que se supurara, pero también era dolorosa. Esto significa que los cristianos deben defender la verdad y proteger la creencia y la práctica ortodoxas, pero inevitablemente habrá oposición (cf. 1 P 2:12). Jesús dice que los cristianos pueden influir en la sociedad y evitar su deterioro, tanto social como cultural.

La metáfora de la sal también significa que los cristianos (como la sal) deben expandirse y penetrar para ser eficaces. No solo impactamos al mundo como una comunidad contracultural ("luz"), sino también como individuos dispersos que llevan el mensaje y la cosmovisión cristianos a todos los círculos y sectores de la sociedad. La metáfora de la sal me lleva a tomar prestada una frase de James Hunter que, en mi opinión, logra el equilibrio adecuado en nuestra relación con la cultura. Hunter habla de la presencia fiel de los cristianos, no de la ausencia cultural ni de la "redención" cultural. No deberíamos ser tan pesimistas sobre el cambio cultural como algunos creyentes, ni tan triunfalistas y confiados como otros.

Dentro y entre estas dos metáforas de sal y luz, discernimos este equilibrio que llamamos «presencia cultural», en lugar de ausencia cultural, indiferencia cultural o redención cultural. La imagen de la sal implica que debemos ejercer una influencia cristiana en la cultura en general y «renovarla», fortaleciéndola y moldeándola de alguna manera. Sin embargo, las imágenes de la ciudad y la luz enfatizan la importancia de la iglesia misma como una minisociedad muy distintiva y hermosa. Estas metáforas ofrecen la posibilidad de aportar una influencia cristiana significativa a una sociedad, pero no parecen ofrecer la perspectiva de ningún tipo de «toma de control» o cristianización de la sociedad en su conjunto.

Iglesia: Palabra y obra

Hemos dicho que el evangelio es rico y profundo. En la Biblia encontramos no solo fuertes llamados a evangelizar el mundo, sino también fuertes llamados a hacer justicia y cuidar de los pobres. Sin embargo, muchos temen que un renovado énfasis en los ministerios de misericordia y justicia desplace la vigorosa evangelización y el discipulado, como sucedió en las iglesias tradicionales a mediados del siglo XX.

■

Mientras que la iglesia institucional existe para evangelizar, la iglesia orgánica dispersa está llamada a resistir y buscar la sanación de todos los resultados del pecado en el mundo.

■

Distinguir entre la iglesia "institucional" y la iglesia "orgánica" puede ser útil en este caso. El líder cristiano holandés Abraham Kuyper enseñó que la "iglesia institucional" era la iglesia en el mundo organizada bajo sus oficiales y ministros, predicando el evangelio, bautizando y haciendo discípulos. Esto lo distinguió de la iglesia como "organismo", con lo que se refería a los cristianos en el mundo, que

han sido discipulados y capacitados para llevar el evangelio a...

Toda la vida.

El ministerio evangélico de la iglesia incluye tanto evangelizar a los no creyentes como moldear cada aspecto de la vida de los creyentes con el evangelio. Sin embargo, esto no significa que la iglesia, como institución bajo la dirección de sus ancianos, deba realizar corporativamente toda la actividad para la que capacitamos a nuestros miembros. Por ejemplo, si bien debe disciplinar a sus miembros cineastas para que su arte cinematográfico se vea profundamente influenciado por el evangelio, la iglesia no debe operar una productora cinematográfica; eso debe ser realizado por los propios cineastas.

Ser conscientes de esta diferencia entre la iglesia congregada e institucional y la iglesia dispersa e orgánica nos lleva más allá de la discusión sobre si la misión de la iglesia es principalmente la evangelización o la renovación cultural.

Considerada de forma más estricta y formal, la iglesia institucional existe principalmente para evangelizar y disciplinar a las personas, pero, en un sentido más amplio, los cristianos están llamados a resistir y a buscar sanar todas las consecuencias del pecado en el mundo: espirituales, psicológicas, sociales y físicas. En el nombre de Jesús, deben evangelizar, aconsejar, albergar a los desamparados, alimentar a los hambrientos, cuidar a los enfermos y crear una sociedad más justa para todos.

Trabajo: vocación y fe

Una de las principales maneras en que la iglesia institucional capacita a los cristianos para ser sal en el mundo es disciplinándolos para que integren su fe con su trabajo. Nuestra fe informa nuestro trabajo de al menos cuatro maneras:

En primer lugar, nuestra fe cambia nuestra motivación para trabajar. Para los profesionales, propensos al exceso de trabajo y la ansiedad, el evangelio nos impide encontrar nuestro significado e identidad en el dinero y el éxito. Para la

gente de clase trabajadora, propensa a lo que a veces se traduce como "servicio visual" y trabajo pesado,

nos dirige a trabajar como “para el Señor” (Col 3,22-23).

En segundo lugar, nuestra fe transforma nuestra concepción del trabajo. Una teología sólida de la creación y del amor y cuidado de Dios por ella nos ayuda a comprender que incluso tareas sencillas como hacer un zapato, empastar una muela y cavar una zanja son formas de servir a Dios y fortalecer la comunidad humana. La producción cultural se convierte en una cuestión de reorganizar el mundo material de tal manera que lo honre y promueva el desarrollo humano. Una buena teología del trabajo resiste la tendencia del mundo moderno a valorar únicamente la experiencia y las cosas difíciles de hacer, que, por lo tanto, exigen más dinero y poder.

En tercer lugar, nuestra fe proporciona una ética rigurosa a los cristianos en el ámbito laboral. Muchas cosas que son técnicamente legales, pero bíblicamente inmorales e imprudentes, están prohibidas para los creyentes. Esto debería llevarlos siempre a actuar con un alto nivel de integridad en su trabajo.

En cuarto lugar, nuestra fe nos da la base para repensar la manera en que se realiza nuestro trabajo. Todo campo vocacional está distorsionado por el pecado y la idolatría.

Los profesionales médicos cristianos verán que algunas prácticas les generan ingresos, pero no aportan valor a los pacientes. Los cristianos en el ámbito del marketing y los negocios discernirán prácticas comunes y patrones de comportamiento aceptados que generan poder, estatus y riqueza sin beneficiar equitativamente a los clientes ni a otros colegas. Una cosmovisión cristiana proporciona a los creyentes maneras de analizar las filosofías y prácticas que dominan su campo y les aporta renovación y reforma.

Ciudad—Parroquia y Extensión

Probablemente en ningún otro lugar esta estrategia integral rendirá más frutos culturales que en las grandes ciudades globales. Los residentes del centro y el trabajo que realizan tienen un enorme impacto en la sociedad. Siempre ha sido así. Los historiadores señalan que para...

En el año 300 d. C., las poblaciones urbanas del Imperio Romano eran mayoritariamente cristianas, mientras que las rurales eran paganas. Esto también se aplicaba al primer milenio d. C. en Europa: las ciudades eran cristianas, pero la gran mayoría de la población rural era pagana. Cuando las ciudades son cristianas, incluso si la mayoría de la población es pagana, la sociedad se encamina hacia una trayectoria cristiana. ¿Por qué? Según la evolución de la ciudad, también la cultura: las tendencias culturales tienden a generarse en la ciudad y a extenderse al resto de la sociedad.

¿Significa eso que todos los cristianos deben vivir en ciudades? No. ¡Necesitamos cristianos e iglesias dondequiera que haya gente! El verdadero problema, sin embargo, es que la presencia cristiana está mucho mejor representada por cristianos e iglesias en centros urbanos que en las ciudades influyentes. Los misionólogos nos dicen que incluso en partes del mundo donde el cristianismo crece rápidamente, la iglesia no llega en absoluto a los residentes seculares de los centros urbanos.

Movimiento—Ecosistemas y Nuevas Iglesias

¿Por qué la iglesia no alcanza las grandes ciudades a ninguna escala? Porque se necesita un movimiento evangélico para alcanzar un centro cultural urbano. Un movimiento es un ecosistema interdependiente de iglesias y ministerios que, una vez establecido, crece y se propaga de forma natural sin un único centro de mando. El núcleo de este ecosistema es un cuerpo multiplicador de nuevas iglesias que refleja todos los valores del "ADN evangélico" mencionados en este artículo.

Una multitud de ministerios trabajando juntos

Sin embargo, la iglesia institucional no puede por sí sola constituir el ecosistema. Alrededor de este creciente núcleo de iglesias existen ministerios especializados que se integran profundamente en la ciudad y realizan tareas que la "iglesia

institucional" no puede realizar tan bien. Deberían existir escuelas cristianas para familias y escuelas teológicas para líderes.

Debería haber docenas de nuevas empresas con fines de lucro fundadas por cristianos comprometidos con nuevas formas de trabajo en su campo. Debería haber una amplia gama de organizaciones sin fines de lucro y ministerios que atiendan a prácticamente todas las poblaciones necesitadas existentes. Debería haber un ministerio universitario dinámico en una ciudad, que provea a las iglesias y al resto del ecosistema con un flujo constante de nuevos líderes jóvenes.

Finalmente, un ecosistema saludable requiere que líderes empresariales, académicos, teólogos, pastores y otros líderes cristianos se conozcan y se consideren mutuamente sin sospechas ni prejuicios. Necesitan pensar holísticamente en su ciudad y encontrar maneras de que las diversas partes del ecosistema trabajen juntas de forma más sinérgica. La realidad es que la mayoría de las iglesias no pueden dar el salto a este equilibrio que les permite participar en un ecosistema evangélico transformador. La mejor manera de producir iglesias con este tipo de ministerio es fundar nuevas iglesias que tengan el ADN innato desde el principio.

¿Por qué nuevas iglesias?

Las nuevas iglesias llegan a nuevas personas. Las nuevas iglesias llegan a quienes no pertenecen a la iglesia con mucha mayor eficacia que las iglesias más consolidadas. Decenas de estudios confirman que una iglesia nueva promedio atrae nuevas personas al Cuerpo de Cristo a un ritmo de seis a ocho veces mayor que una congregación más antigua del mismo tamaño. ¿A qué se debe esto? A medida que una congregación envejece, fuertes presiones institucionales internas la llevan a destinar la mayor parte de sus recursos y energía a las preocupaciones de sus miembros y constituyentes, en lugar de a las de fuera. Esto es natural y, hasta cierto punto, deseable. Por lo tanto, las congregaciones más antiguas poseen la estabilidad y la firmeza que muchas personas necesitan. También debemos recordar que muchas personas solo serán alcanzadas por iglesias con profundas raíces en la comunidad y con las características de estabilidad y respetabilidad.

Las nuevas iglesias sustentan nuevos ministerios. Las nuevas iglesias también son cruciales porque

En pocos años, se convierten en una fuente de donaciones cristianas para otros ministerios de la ciudad.

Las nuevas iglesias alcanzan la diversidad. Muchas iglesias nuevas son la única manera de llegar a la gran diversidad de la ciudad. Las nuevas iglesias tienen una capacidad mucho mayor para llegar al flujo constante de nuevas generaciones, nuevos grupos de inmigrantes y nuevos residentes que llegan a la ciudad. De hecho, las nuevas congregaciones empoderan a las nuevas personas con mucha más rapidez y facilidad que las iglesias más antiguas. Por lo tanto, siempre han llegado y seguirán llegando a ellas con mayor facilidad que las organizaciones establecidas.

■

Las nuevas iglesias son la mejor manera de renovar las iglesias existentes de una ciudad.

■

Esto significa, por supuesto, que la plantación de iglesias no es solo para las "regiones fronterizas" o los "campos misioneros". Las ciudades tendrán que mantener una plantación de iglesias vigorosa y extensa para mantener el número de cristianos en una región. Creemos que una sola iglesia, por grande que sea, nunca podrá atender las necesidades de ciudades tan diversas. Solo un movimiento de cientos de iglesias, pequeñas y grandes, puede penetrar literalmente todos los barrios y grupos de personas de una ciudad.

Las iglesias nuevas renuevan las iglesias existentes. Finalmente, las iglesias nuevas son la mejor manera de renovar las iglesias existentes en una ciudad. En una discusión sobre el desarrollo de nuevas iglesias, a menudo surge la pregunta: "¿Pero qué pasa con todas las iglesias existentes en la ciudad? ¿No deberían estar trabajando para fortalecerlas y renovarlas?". Las nuevas iglesias aportan nuevas ideas a todo el Cuerpo. A menudo, las congregaciones más antiguas son demasiado tímidas para probar un enfoque en particular, completamente

seguras de que "no funcionaría aquí". Cuando la nueva iglesia de la ciudad tiene un éxito rotundo con algún nuevo método, otras iglesias finalmente lo notan y se animan a probarlo.

La plantación vigorosa y continua de nuevas congregaciones es la estrategia más crucial para alcanzar una ciudad. Nada más —ni cruzadas ni programas de alcance—...

ministerios paraeclesiásticos, megaiglesias, consultoría, ni procesos de renovación de iglesias

—tendrá el impacto constante de una plantación de iglesias dinámica y extensa.

Esta afirmación es sorprendente. Sin embargo, para quienes han estudiado el tema, ni siquiera resulta controvertida.

Cristo: nuestro modelo a identificar y, sin embargo, a confrontar

¿Es difícil identificarse con el vecindario y confrontar a la gente sobre su pecado, buscar la paz de la ciudad y el crecimiento evangelístico? Sí y no. De alguna manera, ambos se apoyan mutuamente.

Los nuevos conversos tienen gran energía y amor para volcarse en las necesidades de la ciudad, y el ministerio de justicia y misericordia hace que el llamado evangelístico parezca más plausible para los residentes no cristianos. Y, sin embargo, «hablar la verdad con amor» es un equilibrio difícil, si alguna vez lo hubo.

Afortunadamente, tenemos el modelo supremo de esto en Jesucristo mismo. Allí, en la cruz, Dios nos amaba y se identificaba con nosotros profundamente. Se sometió a la injusticia, el sufrimiento, la debilidad y la muerte: todo lo que enfrentamos. En ese mismo instante, la cruz nos confronta con nuestro pecado. Estamos tan perdidos que nada menos que la muerte del Hijo de Dios puede salvarnos. En la cruz, Jesús nos dio la declaración más desafiante de nuestro pecado y nuestra necesidad de arrepentimiento, al mismo tiempo que se identificaba con nosotros y nos amaba como el prójimo supremo.

Preguntas de estudio

Explique a qué se refiere Keller con la riqueza y la intensidad del evangelio. ¿Por qué es estratégico seguir plantando nuevas iglesias en nuestras ciudades?

Erradicando el VIH

■

Kay Warren y Rick Warren

Kay Warren ayudó a su esposo, Rick, a fundar la Iglesia Saddleback en la sala de su condominio. Se ha convertido en la voz de quienes sufren la pandemia mundial del VIH/SIDA. Lanzó la Iniciativa contra el VIH/SIDA en la Iglesia Saddleback en 2003.

Rick Warren es pastor principal de la Iglesia Saddleback en Lake Forest, California. Diseñó el plan PEACE (Promover la reconciliación, Equipar líderes servidores, Ayudar a los pobres, Cuidar a los enfermos, Educar a la próxima generación) para involucrar a cristianos e iglesias de todo el mundo en la tarea de servir a las personas en las zonas de mayor necesidad mundial. Es autor de varios libros cristianos, entre los que destaca "Una vida con propósito".

Kay Warren, "Erradicar el VIH", Christianity Today, abril de 2008, vol. 52, n.º 4.

Hace cinco años, me convertí en una mujer gravemente perturbada. Un solo artículo de revista sobre el sida en África captó mi atención y despertó en mí una sensación de conmoción, horror y fatalidad.

¿Cómo es posible que haya más de 30 millones de personas infectadas con un virus letal, y yo no conozca ni a una sola? ¿Cómo es posible que haya 12 millones de niños huérfanos?

¿Por este horrible virus y no pude nombrar ni uno solo?

Esas preguntas me llevaron a buscar el corazón de Dios para con las personas infectadas y afectadas por el VIH/SIDA; en muy poco tiempo, quedé grave y permanentemente perturbado.

Una vez que me sentí perturbado, me apasioné por erradicar el sida en la vida de Rick y en la mía. No nos conformamos con simplemente controlar el sida, como tampoco nos conformamos con controlar el cáncer, la tuberculosis o la malaria. Nuestro objetivo es erradicarlo.

Así que te preguntarás: ¿Dónde está el mensaje de Jesús en todo este asunto del evangelio social? La respuesta está en la historia de David Miller. Rick lo conoció hace dos años y medio en una conferencia en Nueva York. Después de la reunión, este hombre rudo y revoltoso que había servido en la Infantería de Marina se acercó a Rick y le dijo: «Llevo 20 años con SIDA. Soy miembro de ACT UP en Nueva York y me han arrestado más de 200 veces protestando contra las farmacéuticas y la respuesta del gobierno al SIDA. ¿Dónde estaba la iglesia cuando necesitaba ayuda?».

Rick respondió pidiendo perdón, diciendo: «Lamento todo el daño y el dolor que te han causado en nombre de los cristianos o de Cristo». David dio un salto hacia atrás, sorprendido por la disculpa. Ese día, pasaron horas hablando, y Rick invitó a David a nuestra próxima Cumbre Mundial sobre el SIDA y la Iglesia. Para nuestra sorpresa, David aceptó.

En la cumbre, David abordó a cualquiera que se le acercara con fuertes diatribas contra el gobierno, las farmacéuticas y los políticos. Casi al final de la cumbre, se unió a regañadientes a otros hombres y mujeres VIH positivos en el escenario para recibir oración. Al día siguiente, Rick y David se reencontraron, y David explicó que le parecía imposible dejar de odiar a quienes le habían fallado.

Durante el año siguiente, llamamos y escribimos correos electrónicos a David, y le enviamos CDs que creíamos que responderían a sus preguntas. Visité su querido barrio del Bronx. Me señaló las casas de crack, los drogadictos, los proxenetas y las prostitutas. A pesar de su dureza exterior, David sentía un profundo dolor por «su gente». Se le hizo un nudo en la garganta al caminar por esas calles hostiles. Murmuró en voz baja: «Viniste; no puedo creer que hayas venido».

Se fue suavizando poco a poco, como si hubiera un pequeño brote de esperanza. Un día me dijo: «Empiezo a pensar que si ustedes son reales y me aman, quizá Dios también lo sea y me ame».

El siguiente noviembre, se celebró la Cumbre Mundial sobre el SIDA y la Iglesia de 2006. David asistió con menos hostilidad, aunque aún receloso. En el Día Mundial del SIDA, después de la cumbre, Rick tuvo la alegría de guiar a David hacia el Amante de su alma herida, Jesucristo. El mundo de David, el SIDA y su nueva fe finalmente chocaron. Reímos, lloramos y celebramos juntos. La esperanza había arraigado en la vida de David.

Pronto David empezó a quejarse a gritos de que nadie le había mostrado la letra pequeña con antelación. Como solo David, con su acento del Bronx, podía decir: "¡Ser cristiano es lo más difícil que he hecho! Ya no puedo llamar nazi al alcalde de Nueva York; es un ser humano creado por Dios. No puedo odiar a mis enemigos. ¡Tengo que amarlos!". El frágil brote se estaba convirtiendo en una plántula.

La Cumbre Global de 2007 llevó a David un paso más allá. Subió al púlpito en Saddleback y dio su testimonio. Al día siguiente, Día Mundial del SIDA, Rick sumergió a un David tembloroso y aterrorizado en las aguas del bautismo. David salió del agua y se lanzó a los brazos de Rick, sollozando de alegría. Minutos después, un compañero marine que acababa de escuchar su testimonio le pidió que lo bautizara en el acto. Y así fue como David Miller, un hombre endurecido por años de lucha contra el sistema, completó su camino. Como una nueva creación en Cristo, David ayudó a Rick en el bautismo de otra nueva creación en

Cristo.

¿Dónde está el mensaje de Jesús en todo este rollo del evangelio social? Pregúntenle a un David Miller transformado. La idea de que Dios se preocupaba por su cuerpo tanto como por su alma atravesó sus corazas de defensa y le permitió atreverse a creer que Dios lo amaba.

Nuestra tarea es hacer visible al Dios invisible. Al abrir los brazos en señal de aceptación, al ser sus manos y pies, lo hacemos visible.

■

La Iglesia: la mayor fuerza de la Tierra Rick Warren

La Iglesia es el concepto más magnífico jamás creado. Ha sobrevivido al abuso persistente, la persecución horrorosa y el abandono generalizado, y aun así sigue siendo el instrumento de bendición elegido por Dios. Es la fuerza más poderosa sobre la faz de la Tierra. Las iglesias locales, grandes o pequeñas, pueden lograr cosas increíbles. Las iglesias que trabajan juntas en red pueden lograr aún más. Por eso creo que la Iglesia debe abordar los mayores problemas del mundo — como la perdición espiritual, el liderazgo egocéntrico, la pobreza, las enfermedades y la ignorancia—. He aquí por qué:

1. La Iglesia propicia la mayor participación y la más amplia distribución. Más de dos mil millones de personas afirman ser seguidores de Jesucristo, y la Iglesia está presente en todo el mundo. Hay pueblos que tienen poco más, pero sí tienen una iglesia. La Iglesia es la mayor fuerza para el bien en el mundo. Ninguna otra cosa se le acerca.

2. La Iglesia proporciona la mayor motivación. Jesús lo expresó como el Gran Mandamiento: «Ama a Dios con todo tu corazón y ama a tu prójimo como a ti mismo». No haríamos el arduo trabajo necesario para enfrentar a estos gigantes globales.

Por dinero, fama o cualquier otra cosa. El amor nos impulsa a seguir adelante a pesar de las adversidades.

3. La Iglesia ofrece la administración más sencilla. Puede conectar con mayor rapidez y con menos burocracia que la mayoría de las agencias gubernamentales o organizaciones benéficas. Por ejemplo, se anima a cada miembro de nuestra familia eclesial a usar sus dones, corazón, habilidades, personalidad y experiencias para hacer lo que Dios le ha llamado a hacer. No existe un solo comité, y el proceso no requiere una lista de aprobaciones.

Las iglesias centradas en el propósito de Dios pueden trabajar intencional y estratégicamente, pero necesitan un plan. Muchos han oído hablar de nuestro plan PEACE. Muchas iglesias están integrando sus esfuerzos en él. Su iglesia podría tener otro plan. La cuestión es esta: si Dios tiene un propósito que incluye que su iglesia enfrente los principales desafíos mundiales, entonces debemos hacer nuestros mejores planes y ponernos manos a la obra.

Algunos podrían ver estos problemas y pensar: "¡Son demasiado grandes! ¿Cómo podríamos resolverlos?". Pero ¿qué creen que sucedería si el pueblo de Dios orara, se preparara para la acción y luego actuara con fe para afrontar estos enormes problemas? Piensen en la explosión exponencial del ministerio cuando millones de pequeños grupos en millones de iglesias se organicen de tal manera que cada persona pueda contribuir a la lucha contra los cinco gigantes globales.

Para Dios, nada es imposible y si todos trabajamos juntos como su Iglesia, veremos a estos gigantes caer tal como cayó Goliat ante la obediencia de David a Dios.

■

Sanando las heridas del mundo

■

Juan Dawson

John Dawson es el fundador de la Coalición Internacional para la Reconciliación, dedicada a sanar las heridas entre grupos de personas y sectores de la sociedad. A partir de los problemas de los nativos americanos y los afroamericanos, la coalición se ha convertido en una red global que aborda las heridas de muchas naciones. Desde 2003, es presidente internacional de Juventud con una Misión y autor de "Tomando nuestras ciudades por Dios" y "Sanando las heridas de América".

En 1974, nuestra manera de pensar cambió. Empezamos a ver el mundo como pueblos, en lugar de como estados-nación. Tras el Congreso de Lausana sobre Evangelización Mundial, empezamos a hacer listas de los pueblos "ocultos" que aún no tenían testimonio del evangelio. La lista lo cambió todo: centró la atención en la tarea inconclusa. Ahora nos encontramos en otro punto de inflexión. Hay otra lista con implicaciones aún mayores para la cosecha: las heridas del mundo.

Hoy vivimos en un mundo herido. La Guerra Fría ha terminado. Las grandes ideologías transnacionales han fracasado o han demostrado ser débiles. El comunismo se ha derrumbado, e incluso el fervor fanático del fundamentalismo islámico ha sido incapaz de unir a las regiones y pueblos islámicos.

En el vacío sociopolítico han irrumpido las reivindicaciones mucho más antiguas de nacionalidad, lengua, cisma religioso e identidad tribal. Los viejos odios han regresado con fuerza. Antiguas fallas que se ocultaron brevemente vuelven a quedar expuestas.

Los conflictos raciales entre los inmigrantes de las ciudades del Nuevo Mundo, las guerras étnicas en los estados poscoloniales de África y las convulsiones etnoreligiosas en Europa del Este son todos síntomas de los conflictos fundacionales que esta generación recibe como legado del pasado.

El conflicto racial, en particular, ha impactado dramáticamente mi vida personal. Soy un hombre blanco. He vivido los últimos 20 años en una comunidad afroamericana en Estados Unidos. Mi barrio se hizo famoso mundialmente como el lugar donde agentes del departamento de policía de Los Ángeles fueron grabados en video golpeando sin piedad a un hombre negro llamado Rodney King. Tras su absolución, la ciudad estalló. Cincuenta y nueve personas murieron en los disturbios y más de 5000 edificios resultaron dañados o destruidos. Posteriormente, el Sr. King fue citado en titulares de prensa de todo el mundo con la desesperada pregunta: "¿Acaso no podemos simplemente llevarnos bien?". La pregunta del Sr. King aún nos pesa. La respuesta, por supuesto, es "no".

Lo habitual para el corazón humano es la envidia, el miedo y la contienda, y Dios finalmente frustrará cualquier intento de usurpar el lugar de su propio reino mediante soluciones basadas en un sistema o filosofía falsos. Nación contra nación y pueblo contra pueblo se alzarán, y la falsa esperanza generada por los falsos profetas se verá destrozada en una serie de fracasos devastadores que culminarán en el fracaso final del sistema mundial único del Anticristo.

El Ministerio de Reconciliación

¡Qué momento tan emocionante para ser creyente en Jesús, un intercesor involucrado en el ministerio de reconciliación de Cristo! ¡Tenemos la respuesta! (Véase 2 Corintios 5:18). Solo cuando nos reconciamos con Dios Padre, la diferencia de género, raza o cultura se convierte en una atracción en lugar de una fuente de inseguridad y división.

Por eso Jesús encomienda el ministerio de la reconciliación a los redimidos en Cristo, la Iglesia viva. Los paganos jamás triunfarán como pacificadores. Solo hay un Príncipe de Paz.

Incluso ahora, una ola de arrepentimiento se extiende por los movimientos de oración del mundo, abordando los pecados fundamentales que han obstaculizado el progreso del evangelio durante siglos. Mucho ha sucedido en la década de 1990, empezando por los problemas que han herido a los maoríes neozelandeses, los indígenas estadounidenses y otros pueblos indígenas. Personalmente, he presenciado estadios llenos de cristianos llorando, donde la gente inundaba las tribunas para confesar no solo sus pecados personales, sino también los pecados de su grupo contra otros grupos.

En mayo de 1995, por ejemplo, el quebrantamiento, el arrepentimiento y la reconciliación inundaron a casi 4.000 líderes evangélicos de 186 naciones reunidos en Seúl, Corea del Sur. Líderes de Turquía y Armenia se reconciliaron y se abrazaron. Líderes japoneses se arrodillaron y pidieron perdón a otros del sudeste asiático. Estoy convencido de que un arrepentimiento tan profundo no solo demuestra el amor sanador de Dios, sino que también despoja a Satanás de antiguas fortalezas y desencadena la cosecha.

Como Iglesia de Jesucristo, nuestra meta, por supuesto, siempre ha sido ver a las personas reconciliadas con Dios a través del evangelio. Sin embargo, el principal obstáculo para este fin hemos sido nosotros mismos. El mundo no ha podido "ver" a Jesús debido a las luchas sectarias dentro del Cuerpo de Cristo.

Durante siglos, este espíritu de controversia religiosa nos ha hecho parte del problema. Pero ahora, creo, finalmente nos estamos convirtiendo en parte de la solución. La creciente ola de arrepentimiento por los pecados históricos está llevando a creyentes de diferentes denominaciones, culturas y movimientos a un afecto y respeto mutuos sin precedentes. Jesús dijo que cuando se produjera esta clase de unidad, el mundo creería que el Padre lo había enviado (véase Juan

17:21). En última instancia, el mundo...

“ver” a Jesús cuando una Iglesia unida lleva el ministerio de la reconciliación más allá de sus propios muros.

Las heridas del mundo

Cuando estudiamos los conflictos humanos, vemos que el método de Satanás para que un grupo abuse de otro se basa en el enfrentamiento tenaz de personas santurronas dentro de cada grupo. Toma una verdad, polariza a la gente con diferentes perspectivas de esa verdad, tiéntala a un juicio injusto y luego observa cómo se hieren mutuamente con rechazo, palabras duras e injusticia... y así sucesivamente.

Sabemos que dos personas pueden herirse mutuamente mediante un comportamiento egoísta e injusto. También es posible que una herida perdure en una nación o en las personas de una nación. La animosidad y el resentimiento pueden persistir sin resolverse durante generaciones.

En una conferencia canadiense celebrada en 1995, delegados cristianos de más de 40 países identificaron 14 categorías generales de alienación sistemática y profundamente arraigada entre pueblos y sectores de una sociedad. En estas 14 áreas, el ministerio de reconciliación debe aplicarse:

De los pueblos indígenas a los pueblos inmigrantes (como los pueblos aborígenes a los europeos australianos)

Antagonismos residuales, cuando hay justicia bajo la ley pero las heridas continúan (por ejemplo, entre estadounidenses negros y blancos debido al legado de la esclavitud o entre personas con audición y personas con discapacidad auditiva debido a la percepción de la continua insensibilidad de la sociedad).

Conflictos entre grupos humanos (como los kurdos contra los turcos o los hutus

contra los tutsis)

Rivalidades entre Estados-nación (como las disputas fronterizas entre Pakistán y la India)

Movimientos independentistas (por ejemplo, la resistencia timorense a los indonesios javaneses como resultado del colonialismo)

Guerras civiles (como en Bosnia)

La alienación entre generaciones (como una generación que regresa de la guerra y se enfrenta a las contraculturas de sus hijos adolescentes)

Conflictos sociales (por ejemplo, ideologías de izquierdas y de derechas sobre el medio ambiente o el aborto)

Abusos de género (como la prostitución forzada de mujeres coreanas, chinas y filipinas por parte del ejército japonés durante la década de 1940)

Disputas industriales, comerciales y laborales (como entre trabajadores agrícolas migrantes y empresas agroindustriales)

Divisiones de clases sociales (como las causadas por el sistema de castas indio, las élites gobernantes socialistas, las dinastías terratenientes y empresariales o las culturas aristocráticas)

Conflictos interreligiosos (como entre cristianos y judíos)

Conflictos intercristianos (divisiones sectarias)

El cristianismo en los pueblos (cuando elementos de la civilización cristiana han tergiversado el carácter de Dios, poniendo un obstáculo entre esos pueblos y su Creador; un ejemplo es el impacto de los conquistadores en los pueblos amerindios)

¿Cómo respondemos a heridas tan profundas, abiertas y a veces antiguas? La respuesta sencilla reside en la humildad de Jesús, expresada a través de su Cuerpo, la Iglesia.

Un modelo para la reconciliación

Aunque el ethos judeocristiano presente en muchas culturas nacionales nos da cierta esperanza de que la reconciliación pueda darse a través de entidades gubernamentales o sociales, creo que el ministerio de la reconciliación es principalmente responsabilidad de la Iglesia viva. Después de todo, no hay sustituto para la expiación que Jesús proveyó por el pecado.

Durante los grandes avivamientos del pasado, la Iglesia siempre puso un énfasis considerable en el reconocimiento abierto del pecado y exigió un cambio de actitud y acciones justas. Asimismo, los cristianos de hoy tienen el potencial de ser un modelo de reconciliación en el turbulento mundo del siglo XXI.

¿Cuál es ese modelo? Como cristianos, creemos en la confesión, el arrepentimiento, la reconciliación y la restitución. En el contexto de sanar las heridas del mundo, esto significa:

Confesión: Decir la verdad; reconocer las acciones injustas o dañinas de mí mismo o de mi grupo de personas hacia otras personas o categorías de personas.

Arrepentimiento: Pasar de acciones sin amor a acciones amorosas.

Reconciliación: Expresar y recibir perdón y buscar una comunión íntima con enemigos anteriores.

Restitución: Intentar restaurar lo que ha sido dañado o destruido y buscar justicia dondequiera que tengamos poder para actuar o para influenciar a aquellos que tienen autoridad para actuar.

A veces podemos comenzar este proceso organizando eventos y ceremonias en los que los representantes de las subculturas ofensoras u ofendidas tengan la oportunidad de expresar arrepentimiento o extender su perdón.

Por supuesto, al iniciar tales actos, reconocemos la complejidad de los asuntos involucrados. La generación actual ha heredado la tarea de honrar a los ancestros justos y buscar el perdón por los pecados ancestrales. La honestidad exige que aceptemos tanto la culpa como la grandeza que se ha aferrado a nuestras diversas identidades.

También es cierto que, al ser redimidos, nos convertimos en parte de la esposa trascendente de Cristo, en quien no hay varón ni mujer, judío ni griego (Gálatas 3:28). Pero la Biblia enseña que nos volvemos aún más responsables de afrontar las implicaciones de nuestra identidad cuando nace una nueva vida en nosotros.

Aunque cada persona se encuentra sola ante Dios y no es de ninguna manera culpable de los pecados de sus antepasados ni de ningún otro grupo, Dios está buscando voluntarios que se abran a experimentar el dolor piadoso y confesar los pecados de la tierra.

Aquí es donde comienza la reconciliación.

El impulso de Dios

El movimiento de oración por la reconciliación parece haber encontrado un impulso inspirado por Dios que va mucho más allá de la promoción humana. Nos encontramos, creo, en una época de gracia inusual, una época de jubileo.

Trabajo con la Coalición Internacional para la Reconciliación (fundada en 1990), una comunidad de cristianos que buscan abordar los conflictos de forma cristiana. La IRC se ha convertido rápidamente en una red mundial de siervos de oración con ideas afines, pero culturalmente diversos, provenientes de todas las corrientes de la Iglesia de Dios. Cuenta con intercesores, ministerios proféticos, investigadores, planificadores estratégicos, ministerios de capacitación y embajadores de la reconciliación que lideran la confesión pública, el arrepentimiento y la reconciliación en asambleas solemnes y otros eventos especiales.

Una iniciativa de reconciliación se lanza cuando personas que confían entre sí forman una alianza en torno a un tema importante de reconciliación y deciden actuar conjuntamente. El IRC ayuda a personas con ideas afines a encontrarse y aprender de otros reconciliadores en la red. Conozco más de 60 iniciativas importantes que están cobrando impulso.

El arrepentimiento identificatorio está demostrando ser la clave para abrir puertas que han estado cerradas durante siglos. Uno de los ejemplos más significativos de estas iniciativas fue la "Caminata de la Reconciliación", que coincidió con el 900.º aniversario de las Cruzadas. Intercesores europeos recorrieron las rutas de las Cruzadas de oeste a este, llevando proclamas de arrepentimiento a las comunidades musulmana y judía por la masacre cometida en nombre de Cristo. La respuesta fue asombrosa. No sé por qué esperamos 900 años para arrepentirnos de las Cruzadas, ¡pero me alegra que el avance entre los pueblos islámicos esté llegando en nuestra época!

En Estados Unidos, se realizan viajes de oración a lugares donde los indígenas americanos fueron oprimidos o masacrados. Además, se realizan viajes de oración a los históricos puertos esclavistas de África Occidental, donde estadounidenses blancos y negros lloran juntos, aprenden juntos y encuentran una intimidad que ha eludido a creyentes menos radicales.

Sanación por el poder de la cruz

Tengo una amiga galesa llamada Rhiannon Lloyd que imparte clases de recuperación de traumas para sobrevivientes hutus y tutsis del genocidio de Ruanda. Si estuvieras en su lugar, ¿qué les dirías a estas personas devastadas? Muchas han sufrido violaciones o mutilaciones, o han presenciado el asesinato de sus familiares.

Esto es lo que hace: En el refugio de una iglesia, se reúnen durante tres días. Rhiannon primero convence a su afligido grupo de que escriba en un papel la peor experiencia que hayan tenido. Una vez confrontados los terribles hechos de esta manera, los reúne en pequeños grupos para que se compartan sus historias. Este suele ser el primer paso, con mucha incertidumbre, hacia la confianza en los demás.

Finalmente, las terribles atrocidades se enumeran en una hoja grande de papel para que todos las vean y se le pregunta al grupo: "¿Qué siente Dios al respecto?". Luego, dibuja una gran cruz roja sobre la lista de heridas, simbolizando la cruz de Cristo. "Este es el único lugar donde podemos llevar nuestras penas", les dice. "Esta es una de las razones por las que Jesús vino a la tierra, no solo para cargar sobre sí nuestros pecados, sino también los pecados de quienes pecaron contra nosotros. Pónganse de pie y cuéntenle a Dios el dolor de su corazón", les dice. "Lo que vieron... lo que les hizo. Si están enojados, díganse. Si surge una emoción fuerte, no la repriman, porque Dios llorará con ustedes".

Al principio hay silencio, pero los sollozos y los lamentos pronto superan la reserva cultural de los ruandeses, quienes desahogan su dolor, ira y desesperanza ante el Cristo crucificado. Mucho tiempo después, cuando regresa el silencio, cantan en voz baja el viejo estribillo: «Qué amigo tenemos en Jesús, para cargar con todos nuestros pecados y penas». Finalmente, Rhiannon trae una cruz de madera grande y tosca y la coloca en el suelo con un montón de clavos. Uno a uno, los creyentes comienzan a avanzar y, tomando su papel manchado de lágrimas con su relato de horrores, se arrodillan y lo clavan en la cruz de Jesús. Durante toda la tarde, el martillo retumba, haciendo eco de la agonía del Gólgota,

un recordatorio de la completa identificación de Jesús con nuestros sufrimientos.

Al tercer día, ocurre algo asombroso. La gente comienza a testificar que, en medio del genocidio, Dios obraba en la oscuridad. Hablan de héroes, reconciliadores cristianos, que fueron los primeros en morir. La ira contra Dios comienza a convertirse en empatía mientras los creyentes contemplan su dolor por la forma en que los seres humanos nos tratamos unos a otros.

Con el dolor ahora más ligero en muchos, empiezan a surgir conversaciones sobre el perdón. Jesús es visto no solo como el inocente y sufriente Cordero de Dios, sino también como el Juez resucitado y justo que administrará justicia sin concesiones. Incluso ahora, su mano vengadora se extiende hacia los malvados, las mismas personas que atormentan la memoria de los sobrevivientes.

“Si se arrepienten, ¿te parece bien que Dios los perdone?”, pregunta Rhiannon. Cada persona reflexiona sobre esta pregunta, sopesando su propio testimonio de purificación con su dolor, y muchos finalmente concluyen que si Dios los perdonó, ellos también deben perdonar a los demás. En verdad, esto es “belleza en lugar de ceniza”, la promesa de Dios (Isaías 61:1-4).

Sanando la tierra

Finalmente, Rhiannon les cuenta una historia personal:

Vengo de una nación donde dos tribus se han hecho daño mutuamente. Un día, estaba en una reunión de oración cuando una cristiana inglesa se arrodilló a mis pies. «A menudo hemos hecho de los galeses nuestros siervos», dijo. «Por favor, perdónanos». Y procedió a lavarme los pies. Ese día, una profunda sanación se produjo en mi corazón gracias a la humildad de una persona que decidió identificarse con los pecados de su pueblo contra el mío.

La sencilla historia de Rhiannon contiene una clave. La llave de las antiguas puertas que separan a los pueblos y a los elementos de la sociedad. Ella ha legado sabiduría a hutus y tutsis en su lucha por vivir juntos en la misma tierra.

Verán, Jesús no nos dijo que aplicáramos la cruz a la otra persona, sino a nosotros mismos. Esto es lo que nos da poder para ser reconciliadores. Es un misterio revelado en la cruz de Cristo. Cada creyente debe tomar la cruz y aplicarla a su propia identidad. Incluso ahora, Dios busca personas como la humilde amiga inglesa de Rhiannon. Busca a quienes expresen la humildad de Cristo y traigan sanidad a las naciones.

Rhiannon actúa según esta verdad. Hace algo más. Como persona blanca rodeada de africanos, se identifica plenamente con los europeos. No puede representarlos oficialmente, y mucho menos confesar los pecados ajenos, pero comprende que no existen cristianos "genéricos". Todos venimos de algún lugar, y para los africanos es obvio que ella proviene de uno de los pueblos europeos que durante mucho tiempo ejercieron el poder en África.

Rhiannon sabe que su sola apariencia les recuerda a muchos africanos el rechazo y la dominación injusta, pero en lugar de negar cualquier vínculo con el pasado colonial con afirmaciones como: «No soy de Bélgica», «Todo fue de una generación pasada» o «Mi pueblo también ha sido oprimido», se ofrece voluntariamente a interceder. La Biblia revela que Dios busca a estas personas. No solo personas que se interpongan ante Él, sino personas que reparen las brechas en las relaciones humanas.

Dios no culpa al intercesor. No somos culpables individualmente por lo que hizo nuestro grupo o nuestros padres, pero Él espera que el "sacerdocio real", que son los redimidos en Cristo, confiese abiertamente la verdad de un asunto ante Él y ante la gente, tal como lo hacían los antiguos sacerdotes hebreos por los pecados.

de Israel. Verán, es muy difícil perdonar si nunca se ha escuchado un reconocimiento abierto de las injusticias que los hirieron a ustedes o a su pueblo. Por otro lado, esa gracia para perdonar se libera cuando nos piden perdón quienes se identifican de alguna manera con la identidad de quienes contribuyeron a nuestro sufrimiento.

Recientemente descubrí el testimonio de un misionero que trabajaba en el Pacífico en la década de 1830. En su diario, describe sus primeros intentos por alcanzar a las belicosas tribus maoríes de Nueva Zelanda. Para mi asombro, descubrí que estos jóvenes seguidores de Jesús arriesgaban constantemente sus vidas para evitar conflictos intertribales, a menudo entre bandos guerreros empeñados en el utu (asesinato por venganza). Fue el ministerio de la reconciliación lo que dio credibilidad al evangelio más que cualquier otra cosa, y, en una generación, un gran porcentaje de la población indígena se convirtió en creyente.

Lo que fue eficaz entonces es aún más importante en la labor misionera actual. La intercesión es más que oración; es vivir la vida mediadora y reconciliadora de Cristo en un mundo herido y amargado, sin respuestas para las relaciones rotas que atormentan a todas las culturas. Este es un día del favor de Dios: «Pero seréis llamados sacerdotes del Señor; seréis llamados ministros de nuestro Dios» (Isaías 61:6).

Preguntas de estudio

Dawson presenta un proceso de reconciliación de cuatro etapas. ¿Es necesaria la presencia de una iglesia en una sociedad para que este modelo funcione? ¿Por qué sí o por qué no?

¿Qué podemos aprender del ejemplo del ministerio de Rhiannon Lloyd a los traumatizados?

¿Qué postura adoptó Rhiannon Lloyd como "forastera" en el conflicto hutu/tutsi?
¿Desempeñó su propio pueblo algún papel particular en la era colonial entre...

¿Los hutus o los tutsis?

Una Iglesia en cada pueblo

■

Hablando claro sobre un tema difícil

Donald A. McGavran

Donald A. McGavran nació en la India de padres misioneros y regresó allí como misionero de tercera generación en 1923, donde se desempeñó como director de educación religiosa y tradujo los Evangelios al dialecto hindi chhattisgarhi. Fundó la Escuela de Misión Mundial en el Seminario Teológico Fuller y fue decano emérito. McGavran fue autor de varios libros influyentes, entre ellos "Los Puentes de Dios", "Cómo Crecen las Iglesias" y "Entendiendo el Crecimiento de la Iglesia".

La meta de la misión cristiana debería ser predicar el evangelio y, por la gracia de Dios, plantar en cada segmento de la humanidad sin iglesia —¿qué diríamos?— «una iglesia» o «un grupo de iglesias en crecimiento»? Con la frase «segmento de la humanidad» me refiero a una urbanización, un desarrollo, una casta, una tribu, un valle, una llanura o una población minoritaria. Explicaré que la meta a largo plazo, mantenida constantemente, nunca debería ser la primera; sino siempre debería ser la segunda. La meta no es una pequeña congregación aislada en cada pueblo. Más bien, la meta a largo plazo (que debe mantenerse constantemente presente en los años o décadas en que aún no se haya alcanzado) debería ser «un grupo de congregaciones en crecimiento en cada segmento».

El enfoque de la Iglesia Conglomerada

Al considerar la pregunta en cursiva anterior, debemos recordar que suele ser fácil fundar una sola congregación en un nuevo grupo étnico sin iglesia. El misionero llegó. Él y su familia se reúnen los domingos. Son los primeros miembros de esa congregación. Aprende el idioma y predica el evangelio. Vive como cristiano. Les habla de Cristo y los ayuda en sus dificultades. Vende tratados y evangelios o los regala. Con el paso de los años, se ganan algunos conversos individuales de este o aquel grupo. A veces vienen por razones muy sólidas y espirituales; a veces por motivos mixtos. Pero aquí y allá, una mujer, un hombre, un niño, una niña deciden seguir a Jesús. Algunos empleados de la misión se convierten al cristianismo. Pueden ser albañiles contratados para construir los edificios, ayudantes en el hogar, personas rescatadas o huérfanos. La historia de las misiones en África está repleta de iglesias fundadas comprando esclavos, liberándolos y empleando a quienes no podían regresar con sus parientes. Quienes lo eligieron pudieron aceptar al Señor. Hace ciento cincuenta años, esta era una forma común de fundar una iglesia. Con la abolición de la esclavitud, por supuesto, dejó de usarse.

Una sola congregación que surge de la manera descrita es casi siempre una iglesia conglomerada, compuesta por miembros de diversos segmentos de la sociedad. Algunos son ancianos, otros jóvenes, huérfanos, personas rescatadas, ayudantes y buscadores fervientes. Todos los buscadores son cuidadosamente seleccionados para asegurar su verdadera intención de recibir a Cristo. A su debido tiempo, se erige un templo, y he aquí, una iglesia en ese pueblo. Es una iglesia conglomerada. Está aislada de todos los grupos étnicos de esa región. Ningún segmento de la población dice: «Ese grupo de fieles somos nosotros». Tienen toda la razón. No lo es. Es una unidad social étnicamente muy diferente.

Lento para crecer

Esta forma tan común de iniciar el proceso de evangelización es una forma lenta de discipular a los pueblos de la tierra (nótese el plural: «los pueblos de la tierra»). Observemos detenidamente lo que realmente sucede cuando se reúne esta congregación. Cada converso, al convertirse al cristianismo, es visto por sus parientes como alguien que nos abandona y se une a ellos. Abandona nuestros dioses para adorar a los suyos. En consecuencia, sus propios parientes lo obligan a irse. A veces es severamente marginado, expulsado de...

Su casa y hogar están en peligro; su vida está amenazada. Cientos de conversos han sido envenenados o asesinados. A veces, el ostracismo es leve y consiste simplemente en una severa desaprobación. Su pueblo lo considera un traidor. La iglesia resultante de este proceso es vista por los pueblos de la región como un conjunto de traidores. Es una congregación conglomerada. Está compuesta por individuos que, uno a uno, provienen de diversas sociedades, castas o tribus.

Ahora bien, si alguien, al convertirse al cristianismo, se ve obligado a abandonar o sale de un segmento social fuertemente estructurado, la causa cristiana lo conquista, pero pierde a su familia. La familia, su gente, los vecinos de esa tribu, están furiosos con él o ella. Son precisamente los hombres y mujeres con quienes no puede hablar. «No eres de los nuestros», le dicen; «Nos has abandonado; los aprecias más que a nosotros. Ahora adoras a sus dioses, no a los nuestros». Como resultado, las congregaciones conglomeradas, formadas por conversos así ganados, crecen muy lentamente. De hecho, se podría afirmar con certeza que donde las congregaciones crecen de esta manera, la conversión de las unidades étnicas (grupos étnicos) de las que provienen se hace doblemente difícil. «Los cristianos engañaron a uno de los nuestros», dirá el resto del grupo. «Vamos a asegurarnos de que no vuelvan a engañarnos».

Fácil para los misioneros

"Uno por uno" es relativamente fácil de lograr. Quizás 90 de cada 100 misioneros que planean plantar iglesias solo reciben congregaciones conglomeradas. Quiero enfatizar esto. Quizás 90 de cada 100 misioneros que planean plantar iglesias solo reciben congregaciones conglomeradas. Estos misioneros predicán el evangelio, hablan de Jesús, venden tratados y evangelios, y evangelizan de muchas otras maneras. Reciben a quienes preguntan, pero ¿a quiénes reciben? Reciben a un hombre aquí, a una mujer allá, a un niño aquí, a una niña allá, que por diversas razones están dispuestos a convertirse al cristianismo y soportar con paciencia la desaprobación, leve o severa, de su gente.

Ineficaz en los pueblos no tocados

Si queremos entender cómo las iglesias crecen y no crecen en nuevos territorios, en pueblos no alcanzados ni alcanzados, debemos notar que el proceso que acabo de describir les parece irreal a la mayoría de los misioneros. "¿Qué mejor manera de entrar en todos los pueblos no alcanzados de esa región que ganar a algunos de ellos?", exclamarán. En lugar de resultar en la iglesia aislada que describes, el proceso nos da acceso a cada sociedad de la que proviene un converso. Esa nos parece la situación real.

Quienes razonan de esta manera han conocido el crecimiento de la iglesia en un país mayoritariamente cristiano, donde los hombres y mujeres que siguen a Cristo no son marginados ni considerados traidores, sino quienes han hecho lo correcto. En una sociedad así, cada converso suele convertirse en un canal a través del cual la fe cristiana fluye hacia sus familiares y amigos. Sobre este punto no cabe debate. Fue el punto que enfatice al titular mi libro, Los Puentes de Dios.

El enfoque del movimiento popular

Consideremos ahora la otra manera en que Dios está discipulando a los pueblos del planeta Tierra. Mi relato no es una teoría, sino una exposición seria de hechos fácilmente observables. Al observar el mundo, se observa que, si bien la mayoría de los misioneros solo logran fundar iglesias conglomeradas mediante el método de "una por una, a partir del grupo social", aquí y allá surgen grupos de iglesias en crecimiento mediante el método de los movimientos populares. Surgen mediante movimientos tribales o de casta hacia Cristo. Este es, en muchos sentidos, un sistema mejor. Para usarlo eficazmente, los misioneros deben operar según siete principios.

1. Aspirar a un grupo de congregaciones en crecimiento

Deben tener claro el objetivo. El objetivo no es un solo conglomerado de iglesias en una ciudad o región. Puede que solo consigan eso, pero ese nunca debe ser su objetivo. El objetivo debe ser un grupo de congregaciones autóctonas en crecimiento, donde cada miembro mantenga un estrecho contacto con sus parientes. Este grupo crece mejor si se encuentra en un solo pueblo, una casta, una tribu o un segmento de la sociedad. Por ejemplo, si estuvieran evangelizando a los taxistas de Taipéi, su objetivo no sería ganar a algunos taxistas, algunos profesores universitarios, algunos agricultores y algunos pescadores, sino más bien establecer iglesias compuestas principalmente por taxistas, sus esposas e hijos, y sus asistentes y mecánicos. A medida que se ganan conversos de esa comunidad en particular, la congregación desarrolla una cohesión social natural e intrínseca. Todos se sienten como en casa. Sí, el objetivo debe ser claro.

2. Concentrarse en un pueblo

El principio es que el líder nacional o el misionero y sus ayudantes deben concentrarse en un solo pueblo. Si se pretende establecer un grupo de congregaciones en crecimiento entre, por ejemplo, el pueblo nair de Kerala, en el extremo suroeste de la India, se necesitaría ubicar a la mayoría de los misioneros y sus ayudantes para que puedan trabajar entre los nair. Deberían proclamar el evangelio a los nair, diciéndoles abiertamente: «Esperamos que dentro de su gran casta pronto haya miles de seguidores de Jesucristo que también permanezcan firmemente en la comunidad nair». Por supuesto, no adorarán a los antiguos dioses nair, pero muchos nair no adoran a sus antiguos dioses. Muchos nair son comunistas y ridiculizan a sus antiguos dioses.

Los nairs a quienes Dios llama, quienes eligen creer en Cristo, amarán a su prójimo más que antes y caminarán en la luz. Serán salvos y personas hermosas. Seguirán siendo nairs, al mismo tiempo que se convierten en cristianos. Para repetir, concéntrense en un solo grupo étnico. Si tienen tres misioneros, no tengan a uno evangelizando a este grupo, a otro a aquel, y a un tercero a 320 kilómetros de distancia evangelizando a otro. Esa es una manera segura de garantizar que cualquier iglesia que se inicie sea pequeña, sin crecimiento, iglesias individuales.

La dinámica social de esos sectores de la sociedad trabajará sólidamente contra la erupción de cualquier gran movimiento creciente de personas hacia Cristo.

3. Animar a los conversos a permanecer con su pueblo

El principio es animar a los conversos a mantenerse plenamente unidos a su propia gente en la mayoría de los aspectos. Deben seguir comiendo lo que come su gente. No deben decir: «Mi gente es vegetariana, pero ahora que me he hecho cristiano, voy a comer carne». Después de convertirse al cristianismo, deben ser más estrictamente vegetarianos que antes. En cuanto a la vestimenta, deben seguir luciendo exactamente igual que sus parientes. En cuanto al matrimonio, la mayoría de las personas son endogámicas, insistiendo en que «nuestra gente se casa solo con nuestra gente». Ve con gran desaprobación que «nuestra gente se case con otras personas». Y, sin embargo, cuando los cristianos llegan uno a uno, no pueden casarse con su propia gente, porque ninguno de ellos se ha hecho cristiano. En un lugar donde solo unos pocos de un pueblo determinado se hacen cristianos, tienen que casarse con esposos o esposas de otros segmentos de la población cuando llega el momento de que ellos o sus hijos se casen. Así que sus propios parientes los miran y dicen: «Cuando te haces cristiano, mestizas a tus hijos. Nos has dejado y te has unido a ellos».

■

Los grandes avances de la Iglesia en nuevos terrenos siempre se han producido mediante movimientos de personas, nunca mediante un enfoque “uno por uno”.

■

Se debe animar a todos los conversos a soportar con alegría la exclusión, la opresión y la persecución que probablemente encontrarán por parte de su pueblo. Cuando alguien se convierte en seguidor de una nueva forma de vida, es probable que se enfrente a alguna desaprobación de sus seres queridos. Quizás sea leve, quizás sea severa. Debe soportar dicha desaprobación con paciencia. Debe decir en toda ocasión:

Soy mejor hijo que antes; soy mejor padre que antes; soy mejor esposo que antes; y te amo más que antes. Puedes odiarme, pero yo no te odiaré. Puedes excluirme, pero te incluiré. Puedes obligarme a dejar nuestra casa ancestral, pero viviré en su terraza. O conseguiré una casa justo enfrente. Sigo siendo uno de ustedes; soy más uno de ustedes que nunca.

Anima a los conversos a permanecer completamente unidos a su pueblo en la mayoría de los asuntos. Fíjate en la palabra "en la mayoría". No pueden permanecer unidos a su pueblo en la idolatría, la borrachera ni el pecado manifiesto. Si pertenecen a un sector de la sociedad que se gana la vida robando, deben "no robar más". Pero, en la mayoría de los asuntos (cómo hablan, cómo se visten, cómo comen, adónde van, en qué tipo de casas viven), pueden parecerse mucho a su pueblo y deben esforzarse por lograrlo.

4. Fomentar las decisiones grupales por Cristo

El principio es intentar que el grupo tome decisiones por Cristo. Si solo una persona decide seguir a Jesús, no la bautices de inmediato. Dile: «Tú y yo trabajaremos juntos para guiar a otros cinco, diez o, si Dios quiere, cincuenta de tu congregación a aceptar a Jesucristo como Salvador, para que, al bautizarte, seas bautizado con ellos». El ostracismo es muy efectivo contra una sola persona. Pero es realmente débil cuando se ejerce contra un grupo de una docena. Y cuando se ejerce contra doscientas personas, prácticamente no tiene ninguna fuerza.

5. Aspire a un flujo constante de nuevos conversos

El principio es el siguiente: tratar de que decenas de grupos de esa gente se conviertan en...

Cristianos en una corriente inagotable a lo largo de los años. Uno de los errores comunes de los misioneros, tanto orientales como occidentales, en todo el mundo es que cuando unos pocos se convierten al cristianismo, quizás 100, 200 o incluso 1000, dedican todo su tiempo a enseñarles. Quieren convertirlos en buenos cristianos y se dicen: «Si estas personas se convierten en buenos cristianos, el evangelio se difundirá». Así que durante años se concentran en unas pocas congregaciones. Para cuando empiezan a evangelizar fuera de ese grupo, después de 10 o 20 años, el resto ya no quiere ser cristiano. Esto ha sucedido una y otra vez. Este principio exige que, desde el principio, el misionero siga acercándose a nuevos grupos. «Pero», se preguntarán, «¿no es esta una forma segura de conseguir cristianos pobres que no conocen la Biblia? Si seguimos ese principio, pronto tendremos muchos cristianos sin experiencia. Pronto tendremos una comunidad de quizás 5000 personas con un cristianismo muy superficial».



Sí, eso sin duda es un peligro. En este punto, debemos apoyarnos firmemente en el Nuevo Testamento, recordando las breves semanas o meses de instrucción que Pablo dio a sus nuevas iglesias. Debemos confiar en el Espíritu Santo y creer que Dios ha llamado a esas personas de las tinieblas a su maravillosa luz. Entre los dos males de darles poca enseñanza cristiana o permitir que se conviertan en una comunidad aislada que no puede alcanzar a su propia gente, este último es mucho más peligroso. No debemos permitir que los nuevos conversos se aíslen. Debemos seguir asegurándonos de que un flujo constante de nuevos conversos se una al creciente grupo de congregaciones.

6. Ayude a los conversos a ejemplificar las más altas esperanzas de su pueblo

Ahora bien, el punto es éste: los conversos, ya sean cinco o 5.000, deberían decir, o al menos sentir:

Los cristianos somos la vanguardia de nuestro pueblo, de nuestro segmento de la sociedad. Estamos mostrando a nuestros familiares y vecinos una mejor vida. Nuestra forma de ser pioneros es beneficiosa para quienes nos hemos convertido al cristianismo y será muy beneficiosa para ustedes, miles de personas que aún no han creído. Por favor, no nos consideren traidores en ningún sentido. Somos mejores hijos, hermanos y esposas, mejores miembros de tribu y casta, mejores miembros de nuestro sindicato que nunca antes. Estamos mostrando maneras en que, sin dejar de pertenecer a nuestro propio segmento de la sociedad, todos podemos tener una vida mejor. Por favor, considérennos los pioneros de nuestro propio pueblo que entran en una maravillosa Tierra Prometida.

7. Enfatizar la Hermandad

El principio que enfatizo es este: enfatizar constantemente la fraternidad. En Cristo

hay

Ni judío, ni griego, ni esclavo, ni libre, ni bárbaro, ni escita. Todos somos uno en Cristo Jesús. Pero al mismo tiempo, recordemos que Pablo no atacó todas las instituciones sociales imperfectas. Por ejemplo, no abolió la esclavitud. Pablo le dijo al esclavo: «Sé un mejor esclavo». Y al amo: «Sé un amo más bondadoso».

Pablo también dijo en ese famoso pasaje que enfatiza la unidad: «No hay varón ni mujer». Sin embargo, los cristianos en sus internados y orfanatos siguen compartiendo dormitorios para niños y niñas. En Cristo, no hay distinción de sexo. Niños y niñas son igualmente valiosos a los ojos de Dios. Hombres de esta tribu, y de aquella, son igualmente valiosos a los ojos de Dios. Todos somos igualmente pecadores, igualmente salvos por gracia. Estas cosas son ciertas; pero al mismo tiempo, hay ciertas formalidades sociales que los cristianos de hoy en día pueden observar.

Al continuar enfatizando la fraternidad, asegurémonos de que la manera más eficaz de lograrla es guiar a un número cada vez mayor de hombres y mujeres de cada etnia, tribu y segmento de la sociedad a una relación de obediencia con Cristo. Al multiplicar los cristianos en cada segmento de la sociedad, la posibilidad de una auténtica fraternidad, justicia, bondad y rectitud aumentará enormemente. De hecho, la mejor manera de lograr justicia —posiblemente la única— es que un gran número de personas en cada segmento de la sociedad se conviertan en cristianos comprometidos.

Al trabajar por los movimientos hacia Cristo en cada pueblo, no cometamos el error de creer que "salir uno a uno de la sociedad para entrar en la iglesia" es un mal camino. Una alma preciosa dispuesta a soportar un severo ostracismo para convertirse en seguidor de Jesús, una alma preciosa que llega por sí sola, es un camino que Dios ha bendecido y sigue bendiciendo para la salvación de la humanidad. Pero es un camino lento. Y es un camino que a menudo impide que los propios conversos escuchen el evangelio.

A veces, uno por uno es el único método posible. Cuando lo sea, alabemos a Dios.

Por ello, y conviviendo con sus limitaciones. Instemos a todos esos maravillosos cristianos que vienen soportando la persecución y la opresión a orar por sus seres queridos y a trabajar constantemente para que más de su propia comunidad crea y se salve.

Uno a uno es una forma en que Dios bendice el crecimiento de su Iglesia. El movimiento popular es otra. Los grandes avances de la Iglesia en nuevos territorios, provenientes de religiones no cristianas, siempre han surgido de movimientos populares, nunca uno a uno. Es igualmente cierto que "uno a uno, desde la gente" es una forma muy común de comenzar. En el libro "Puentes de Dios", que Dios usó para lanzar el Movimiento de Crecimiento de la Iglesia, usé un símil. Digo que las misiones comienzan proclamando a Cristo en una llanura desértica. Allí, la vida es dura; el número de cristianos sigue siendo pequeño. Se requiere una gran presencia misionera. Pero, aquí y allá, los misioneros o los conversos encuentran maneras de salir de esa llanura árida y ascender a las verdes montañas. Allí, vive una gran cantidad de personas; allí, se pueden fundar grandes iglesias; allí, la Iglesia se fortalece; ese es el terreno del movimiento popular.

Les recomiendo ese símil. Aceptemos lo que Dios nos da. Si es individual, aceptémoslo y guiemos a quienes creen en Jesús a confiar plenamente en él. Pero oremos siempre para que, después de ese comienzo, avancemos hacia terrenos más elevados, hacia pastos más verdes, hacia tierras más fértiles donde grandes grupos de hombres y mujeres, todos del mismo sector de la sociedad, se conviertan al cristianismo y así abran camino a los movimientos hacia Cristo en cada pueblo de la tierra. Nuestra meta debe ser los movimientos hacia Cristo dentro de cada sector. Allí, la dinámica de la cohesión social impulsará el evangelio y guiará a multitudes de la oscuridad a su maravillosa vida. Estamos llamando a una multitud tras otra de la muerte a la vida. Asegurémonos de hacerlo con los métodos más eficaces.

Preguntas de estudio

McGavran dice: "De hecho, la mejor manera de obtener justicia, posiblemente la

única manera de...

Obtener justicia es lograr que un gran número de personas en todos los segmentos de la sociedad se conviertan en cristianos comprometidos. ¿Estás de acuerdo?
¿Por qué sí o por qué no?

¿Por qué McGavran insiste en que “un grupo de iglesias en crecimiento” en lugar de “una iglesia” es el objetivo apropiado en la plantación de iglesias pioneras?

La multiplicación espontánea de las iglesias

■

George Patterson

George Patterson enseña en la División de Estudios Interculturales del Seminario Western en Portland, Oregón. Capacita a misioneros para multiplicar iglesias en diversas partes del mundo. Trabajó durante 21 años en el norte de Honduras a través de un programa de extensión de Educación Teológica y Evangelismo.

Nuestro Señor nos envía a discipular a toda nación (grupo étnico), capacitándola para que obedezca todos sus mandamientos (Mateo 28:18-20). Esto significa que discipulamos a una nación solo cuando está impregnada de discípulos obedientes que también discipulan a otros pueblos no evangelizados. Por lo tanto, no cumplimos el mandato simplemente fundando una iglesia en medio de un pueblo. Nosotros, o quienes enviamos, debemos fundar el tipo de iglesia que crece y se reproduce espontáneamente, como lo hacen las iglesias, en iglesias hijas, iglesias nietas, iglesias bisnietas, etc. La reproducción espontánea de iglesias significa que el Espíritu Santo impulsa a una iglesia a reproducir iglesias hijas por sí sola, sin que personas externas impulsen el proceso (Hechos 13:1-3).

Comencé a capacitar pastores en Honduras en una institución teológica tradicional y tuve los mismos problemas por las mismas razones. Supuse que los jóvenes brillantes que capacitaba eran dedicados porque asistían a nuestra escuela bíblica local. Nuestro plan era que regresaran a sus pueblos como pastores, pero los graduados descubrieron que las letras doradas de sus diplomas no combinaban con las paredes de adobe encaladas de su país. Sin embargo, les permitió ganar más dinero en la oficina de la Compañía Bananera Dole.

Mi áspero supervisor tuvo el descaro de culparnos a los profesores. Nos dijo: «Cierren la escuela; empiecen a disciplinar a la gente».

“No”, argumenté, “eso es demasiado difícil”.

¡Excusas! Son agricultores pobres, semianalfabetos y de subsistencia, pero ustedes enseñan como si fueran estadounidenses educados de clase media.

Les escribí a mis compañeros misioneros de la escuela de idiomas, ahora dispersos por toda Latinoamérica, buscando compasión. ¡Tenían el mismo problema!

“¡Soy una profesora sin aula!”, me quejé.

“Entonces”, replicó mi supervisor, “enseñe por extensión”.

"¿Qué es eso?"

Me entregó una silla vieja y apestosa, y me explicó: «Estás ascendido. Soy el presidente de Evangelismo y Plantación de Iglesias en tu nuevo instituto bíblico de extensión».

Después de unas semanas con ampollas en el lado sur, aprendí a comunicarme con la mula de la misión y le dije: "Oye, puedo hacer esto del TEE. Es genial".

Mi supervisor me advirtió: “Entonces, será mejor que sus estudiantes se levanten y pastoreen sus propias iglesias o también cerraremos esta Educación Teológica por Extensión”.

Llevé los estudios pastorales a hombres de familia (personas con una visión bíblica de "ancianos") en pueblos, montañas y ciudades pobres. A diferencia de sus hijos solteros, ellos tenían cosechas, trabajos o responsabilidades familiares que les impedían asistir a nuestra escuela bíblica. Además, carecían de la formación necesaria para absorber la enseñanza intensiva. Pero estos hombres mayores, arraigados en sus pueblos y barrios, pudieron comenzar a pastorear con el respeto de su gente con mayor facilidad que los jóvenes solteros. Por la misericordia de Dios, poco a poco aprendí a evangelizar y discipular a estos ancianos, permitiéndoles fundar y pastorear sus pequeñas iglesias. Como sucederá en muchos de los campos aún no alcanzados, comenzamos a ver crecimiento, no a través de una sola iglesia que creciera grande o rápidamente, sino a través de la reproducción lenta y constante de muchas iglesias pequeñas.

Podría haberme ahorrado años de lucha buscando principios para la reproducción de la iglesia si hubiera consultado primero el manual del operador. Los principios de discipulado del Nuevo Testamento, aplicados concienzudamente, están permitiendo que las iglesias se reproduzcan en Honduras y en muchos otros lugares. Las pruebas de campo de programas basados en estos principios han dado consistentemente buenos resultados en Latinoamérica y Asia, incluso en zonas hostiles donde la evangelización es ilegal.

Debemos distinguir entre estos principios generales y sus aplicaciones específicas según la cultura. Los principios bíblicos, aplicados con métodos culturalmente relevantes, deberían permitir que las iglesias se reproduzcan dondequiera que haya abundante tierra fértil. Teológicamente hablando, la tierra fértil necesaria para que la semilla del evangelio arraigue y se multiplique es la gente mala, y en abundancia (Rom 5:20-21; Mt 13:18-23; Ef 2:1-10).

Misionero o no, uno puede multiplicar discípulos haciendo estas cuatro cosas sencillas:

Conozca y ame a las personas que discipula.

Moviliza a tus discípulos para edificar inmediatamente a aquellos a quienes están discipulando.

Enseñe y practique la obediencia a los mandamientos básicos de Jesús en amor, antes y por encima de todo.

Construir relaciones de responsabilidad amorosas y edificantes entre los discípulos y las iglesias con el fin de reproducir iglesias.

1. Conozca y ame a las personas que discipula

Debemos conocer y amar a un pueblo antes de poder discipularlo. Cuando Jesús les dijo a sus discípulos que miraran los campos, les costaba amar a los samaritanos que los rodeaban. No podían verlos recibiendo la gracia de Dios.

Limite su área de responsabilidad a un solo pueblo o comunidad

Debemos enfocarnos en un solo grupo de personas, el que Dios nos ha dado. Pablo conocía su área de responsabilidad ante Dios (2 Corintios 10:12-16; Hechos 16:6-10; Gálatas 2:8). Sabía qué tipo de iglesias plantar y dónde. Para un movimiento de reproducción de iglesias, un equipo de plantación de iglesias necesita un enfoque claro de Dios. Mi área eran los hispanohablantes del Valle del Aguán y las montañas circundantes. Ayuda ser preciso.

En casa o en el extranjero, todo discipulador debe preguntarse: "¿De quién soy responsable?". Si un misionero no lo hace, los límites geográficos y étnicos de su ministerio se difuminan. Saltará de una oportunidad a otra. Le pregunté a uno de

Estos buscadores de oro errantes en Centroamérica, cuál era su área de responsabilidad. "Oh", dijo, "estoy ganando el país para Cristo". Iba de ciudad en ciudad predicando en prisiones y campamentos militares; bombardeaba aldeas con folletos desde su Cessna. Es divertido y la gente de su país lo financia con entusiasmo, pero nunca fundará una iglesia reproductiva hasta que aprenda a llevar a la gente de una comunidad en su corazón.

Elegir a tu gente en un nuevo campo requiere estudio y oración. Consulta con otros misioneros, con personas de tu país y con Dios mismo para obtener orientación.

Conocer a un pueblo significa conectar con el corazón de las personas. Reír con los que ríen. Llorar con los que lloran. Jugar a las canicas con Chimbo, de dos años, y a las damas con su abuelo (o lo que sea que jueguen en la plaza). Puede que te ayude si dejas que te gane. Esto también aplica a las discusiones sobre religión. Es peligroso tener siempre la razón cuando eres el nuevo del barrio. Aprende a apreciar a la gente y sus costumbres, incluso a los viejos desdentados. Escucha y aprende hasta que descubras en su religión o cultura popular aquello que ayuda a comunicar el evangelio.

Que la Iglesia sea del pueblo

Como la mayoría de los plantadores de iglesias sin experiencia, al principio empecé predicando puntos clave, en lugar de iglesias genuinas del Nuevo Testamento. Alguien iba cada semana a una comunidad donde un grupo se reunía para escuchar su oratoria desde el púlpito y cantar (bueno, al menos intentar cantar). Los conversos no se bautizaban. Los líderes locales no recibían capacitación.

La Cena del Señor fue descuidada. Nadie sabía con certeza quiénes eran cristianos. El discipulado obediente y sacrificado dio paso al entretenimiento (una tradición traída por los misioneros estadounidenses). Los puntos de predicación desarrollan una personalidad propia; se niegan obstinadamente a convertirse en iglesias obedientes, generosas y reproductivas. Se convierten en esponjas que absorben el tiempo y el esfuerzo de los trabajadores externos y no

producen nada, excepto cuando la misericordia de Dios prevalece sobre nuestra rutina.

Descubra qué pueden hacer los feligreses de una iglesia y planifíquelo antes de planificar su estructura, formas y organización. Espero que les lleve menos tiempo del que me llevó a mí aprender que la predicación formal desde el púlpito es ineficaz (y a menudo ilegal) en muchos de los territorios aún no alcanzados. Se puede predicar la Palabra con poder de muchas otras maneras si se conoce a la gente. Usamos lecturas bíblicas dramatizadas, canciones con música y letra compuestas por personas de la comunidad, poemas, símbolos y narraciones. Cantaban con más entusiasmo cuando componían canciones al estilo local.

Que la identidad propia de la nueva iglesia sea evidente. Sepa exactamente qué busca dentro de la comunidad: un cuerpo bien definido de discípulos obedientes de Jesucristo. Una vez cometí el error de permitir la presencia de más ayudantes externos que miembros de la comunidad durante el primer bautismo y la celebración de la Santa Cena. La iglesia murió al nacer. Debe haber una mayoría de la propia comunidad, especialmente en el primer bautismo o en las reuniones de adoración, o la iglesia no nace como una entidad distinta dentro de la comunidad. Nuestros conversos sintieron que simplemente se habían sumado a alguna organización de forasteros. Les quité la emoción de mirarse y decir: "¡Ahora somos la iglesia aquí!". Deben ver la nueva iglesia naciendo como parte de su comunidad.

Enumere lo que hará para reproducir discípulos entre un pueblo

Supongamos que investigas bien todos los factores: raza, cultura, logística, antecedentes urbanos versus rurales, similitudes lingüísticas, nivel educativo y económico, etc. Aprendes el idioma. Luego, te diriges a tu nuevo territorio en un autobús lleno de gente con un equipo de plantadores de iglesias, lo más parecido posible a la gente local en todos los aspectos. Algunos o todos ellos pueden ser de otro país en desarrollo. Estás contento porque no tienen que dar ese largo salto cultural que retrasa años la plantación de iglesias (cuanto menos receptiva sea la gente a los misioneros, más crucial será este encaje cultural). Ahora finalmente llegas, desempacas tu cepillo de dientes, respiras hondo, oras, sales por la puerta y encuentras a cincuenta mil personas viviendo a tu alrededor que creen que Jesús era primo de John Wayne. ¿Y ahora qué?

Lo primero que hagas a menudo determinará el rumbo de tu trabajo, para bien o para mal, en los años venideros. ¿Conducirá a iglesias reproductivas? Los pasos correctos variarán según el campo, pero siempre incluirán enseñar primero a los conversos a obedecer los mandamientos básicos de Jesús (Mateo 28:18-20). Elige la ruta más corta posible para fundar una iglesia verdadera: un grupo de creyentes en Cristo dedicados a obedecer sus mandamientos. En un campo pionero, empieza con algo pequeño, quizás con solo tres o cuatro miembros. Crecerá si discipulas a la gente como dijo Jesús.

Si es posible, evite las instituciones en esta etapa inicial (programas de desarrollo comunitario no relacionados con la plantación de iglesias, escuelas, clínicas, etc.). Es mejor dejar que esto se desarrolle más adelante. En Honduras, establecimos el trabajo de desarrollo comunitario, pero este surgió de las iglesias, no al revés. Enseñamos la obediencia al gran mandamiento de amar al prójimo de forma práctica. Un programa contra la pobreza puede contribuir a la plantación de iglesias si ambos se integran por el Espíritu Santo. Sin embargo, las iglesias que dependen de instituciones caritativas casi siempre están dominadas por el misionero extranjero y rara vez se reproducen.

Para iniciar una iglesia que se multiplique de manera normal en un campo pionero sin pastores experimentados ni iglesias organizadas, tome los siguientes pasos (cámbielos donde las circunstancias locales lo requieran):

Testifiquen primero a los hombres cabeza de familia. A menudo les contábamos historias bíblicas que podían compartir de inmediato, incluso antes de ser salvos, con sus familiares y amigos. Los acompañábamos para mostrarles cómo. ¿Por qué hombres cabeza de familia? Trabajábamos en una cultura machista (justo de donde proviene la palabra "machista", donde los hombres portaban machetes afilados y los usaban con facilidad). El liderazgo femenino, con o sin razón, limitaba el alcance de las nuevas obras. Cuando se establecía una iglesia con un pastor y ancianos hombres, las mujeres podían adquirir mayor visibilidad. Sean sensibles a las normas de su comunidad, especialmente en la primera impresión que den de la iglesia.

Bautizar a todos los creyentes arrepentidos sin demora (familias enteras cuando sea posible).

Al principio, actuaba como si un gran buitre estuviera posado sobre mi hombro, esperando abalanzarse sobre nuestros conversos que se alejaban; retrasé el bautismo para asegurarme de que estuvieran "a salvo". Sin embargo, pronto vi que la razón por la que muchos se alejaban era mi desconfianza. Eso es lo curioso de la gracia de Dios: quiere que la dejemos caer sobre los indignos (Romanos 5:20-21).

Ofrezca un estilo de adoración que los nuevos ancianos en formación puedan dirigir y enseñar a otros. No invite al público hasta que los líderes locales puedan dirigir los servicios. Celebre la Santa Cena semanalmente como el centro de la adoración, especialmente hasta que los hombres locales tengan la madurez suficiente para predicar de forma edificante y humilde.

Organicen una junta provisional de ancianos tan pronto como los hombres maduros se conviertan. Muéstrenles cómo ganar y pastorear a su propia gente de inmediato. Recuerden, esto es para campos pioneros sin pastores experimentados ni iglesias bien organizadas.

Nosotros, como Pablo, debemos utilizar a los mejores hombres que Dios nos da a medida que las iglesias se multiplican, o los nuevos discípulos no tendrán liderazgo en absoluto (Hechos 14:23).

Inscriba a estos nuevos ancianos en la capacitación pastoral en el trabajo. No los separe de su grupo para la capacitación. Reúnase con ellos cada dos o tres semanas (con mayor frecuencia si es posible) hasta que se movilicen.

Proporcione una lista de actividades planeadas para la congregación, comenzando con los mandatos de Cristo y sus apóstoles. Informe a cada uno adónde se dirige y qué necesita aprender para cada actividad. Utilícela como lista de verificación para supervisar el progreso de los ancianos que capacita, tanto en sus estudios como en su labor pastoral, a medida que movilizan a su propia gente en el ministerio.

2. Ayudar a los discípulos a edificar a otros discípulos

Moviliza a tus discípulos de inmediato para edificar a quienes están discipulando. Para edificar la Iglesia como un cuerpo vivo y reproductivo, Pablo instruye a los pastores y maestros a capacitar a los miembros de la iglesia para el ministerio, para edificar el Cuerpo de Cristo (Efesios 4:11-12).

Construya relaciones edificantes con los líderes que discipula

Como la mayoría de los misioneros nuevos, me tomaba demasiado en serio. Me preocupaba lo que hacían mis discípulos. Me llevó años aprender a relajarme, reírme de mis propios errores y confiar en que el Espíritu Santo obraría en mis alumnos. ¿Cómo podemos capacitar a los líderes que formamos para que se edifiquen mutuamente y a su gente mediante relaciones personales y amorosas?

Pablo dejó a su discípulo pastoral Timoteo para trabajar con los ancianos en las iglesias recién fundadas con estas instrucciones: «Lo que has oído de mí... esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros» (2 Timoteo 2:2). ¡Cuán dinámica y reproductiva es esta amorosa relación «Pablo-Timoteo» entre maestro y alumno! Si aún no has intentado enseñar como lo hicieron Jesús y sus apóstoles, te espera una bendición. Si te asusta, comienza con solo uno o dos líderes potenciales. Capacítalos en la tarea; asume la responsabilidad de su ministerio eficaz. El discipulado personal no significa «uno a uno» (Jesús enseñó a doce), ni se trata solo de atender necesidades personales (Jesús dedicó la mayor parte de su tiempo a discipular personalmente a los líderes de mayor rango de la Iglesia, los mismos apóstoles).

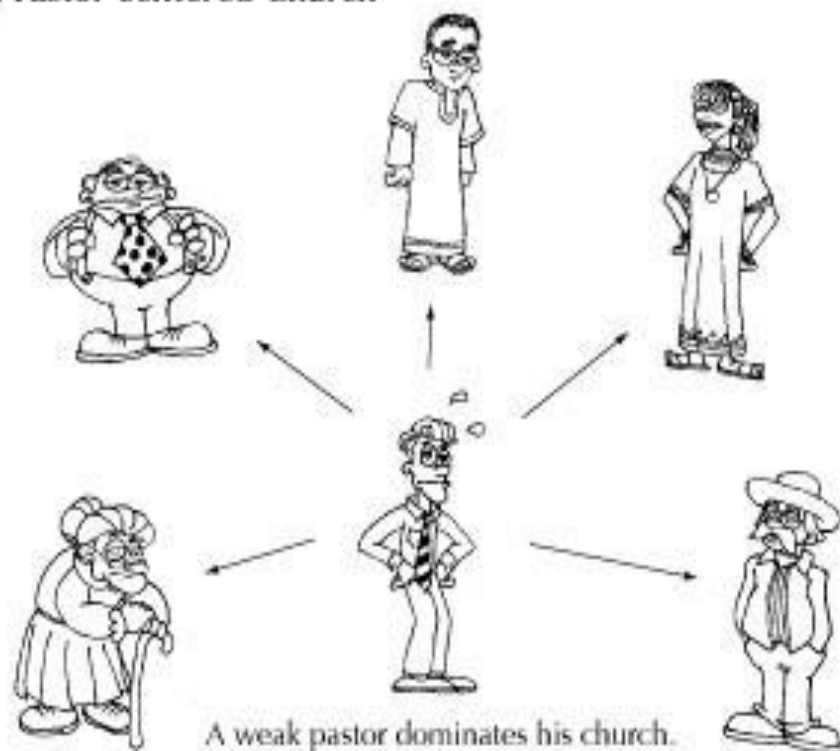
En Honduras, solía enseñar a uno o tres estudiantes de forma que pudieran imitar y transmitir a otros inmediatamente. Ayudaba a cada uno a tener un ministerio eficaz. Enseñé y modelé lo que transmitiría a su propia congregación y a sus propios pastores en formación en las iglesias hijas o nietas. Estos enseñaban a otros ancianos, quienes a su vez enseñaban a otros, como Pablo instruyó a Timoteo. La cadena creció hasta contar con más de cien pastores en formación, todos ancianos de iglesia. En cuanto nacía una nueva iglesia, el obrero externo reclutaba a un líder local, normalmente un anciano muy respetado por su congregación, y comenzaba a transmitirle la misma doctrina y los mismos materiales que él mismo recibía. Este nuevo "Timoteo" enseñaba al resto de los nuevos ancianos de su joven iglesia. La actividad se siguió multiplicando a medida que cada discipulador hacía todo de una forma que sus estudiantes pudieran imitar inmediatamente. Dejé de enseñar y predicar de la forma profesional a la que estaba acostumbrado (lo admiraban, pero no podían imitarlo). Dejé de usar equipos electrónicos, incluyendo películas y cualquier otra cosa que

no estuviera disponible para todos nuestros obreros.

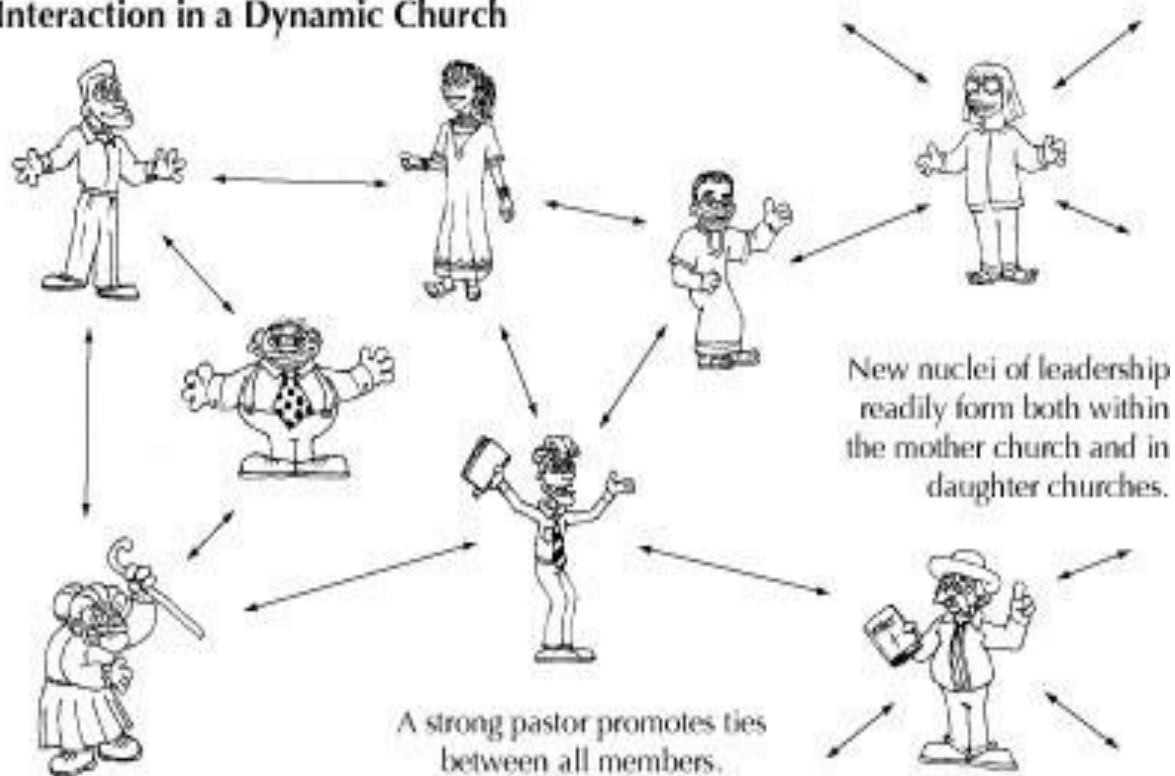
Esto es difícil para un occidental orientado a la tecnología, acostumbrado a los aparatos y condicionado a utilizar la última tecnología para la gloria de Cristo.

Una vez que desarrollamos relaciones amorosas de discipulado entre Pablo y Timoteo, rara vez tuvimos que hablar de la plantación de iglesias. El Espíritu Santo canalizó la Palabra de Dios a través de estas relaciones para movilizar a los Timoteo, y la reproducción de la iglesia se dio por sí sola. Al principio, no confié en el Espíritu Santo y los presioné yo mismo. Les impuse reglas y prerequisites para mantener la doctrina y la iglesia puras, y para asegurarme de que los hombres hicieran su trabajo. Esto ahogó el trabajo; un amargo fracaso se sumó a otro. Oré: «Señor, no quiero un gran ministerio propio; solo déjame ayudar a los hondureños a tener un buen ministerio». Dios respondió a esta oración. También aprendí, a través de las decepciones, a dejar que la gente decida por sí misma quiénes son sus líderes, usando 1 Timoteo 3:1-7.

A Passive, Pastor-centered Church



Interaction in a Dynamic Church



Aprendimos a no fundar iglesias primero y luego capacitar a sus líderes; ni capacitamos a los líderes primero y luego les dijimos que levantarán sus iglesias. Unimos ambos esfuerzos en un solo ministerio. Mi cultura estadounidense me impulsó al principio a compartimentar nuestra organización, aislando sus ministerios. Sin embargo, aprendí a dejar que el Espíritu Santo integrara los diversos ministerios y dones en el cuerpo unido (1 Corintios 12:4-26).

También comencé con objetivos educativos enfocados en la formación del líder. Pero según Efesios 4:11-16, nuestra educación debe buscar únicamente edificar la iglesia en amor. Tuve que disciplinarme para tener en mente a la comunidad de mis estudiantes al enseñar, y no centrarme solo en ellos y el contenido de la enseñanza.

Antes de aprender a imitar la forma en que Cristo y sus apóstoles disciplinaban, me conformaba con que mi estudiante respondiera correctamente las preguntas de los exámenes y predicara buenos sermones en clase. No veía ni me importaba lo que hacía en su iglesia con lo que estaba aprendiendo. Poco a poco aprendí a ver más allá de mi estudiante, a su ministerio con su gente. Respondía a las necesidades de su iglesia escuchando al comienzo de cada sesión los informes de mis estudiantes. Luego, a menudo dejaba de lado lo que había preparado y, en su lugar, enseñaba lo que la gente de cada estudiante necesitaba en ese momento.

Al principio, fue difícil dejar que las necesidades y oportunidades de las iglesias en desarrollo dictaran el orden de un currículo funcional. Con el tiempo, gran parte de mi discipulado, como la enseñanza de las Epístolas, se convirtió en la resolución de problemas. Sí, si fundamos iglesias reproductivas tendremos problemas. Los apóstoles también los tuvieron. Para evitar problemas, no tengan hijos ni iglesias.

Fomentar relaciones de enseñanza edificantes entre líderes y sus discípulos

El pastor o anciano líder da el ejemplo a todos los líderes. A su vez, capacita a todos los miembros de una congregación incipiente para ministrarse mutuamente con amor. Un pastor débil domina su congregación. Intenta hacerlo todo o lo delega de forma exigente. Pastorea en lugar de dirigir (tanto Jesús como Pedro prohíben pastorear de forma exigente: Mateo 20:25-28; 1 Pedro 5:1-4). ¿Dónde crees que los pastores en el campo misionero adquieren la mala práctica de pastorear a otros?

No todo es cultural; lo aprendieron de nosotros, los misioneros. Yo proporcioné el único modelo que tenían los nuevos pastores en nuestro campo pionero. Gracias a mi formación superior y a mis recursos, tomaba las decisiones por mis colegas con menos formación. Al mismo tiempo, como la mayoría de los nuevos misioneros, me sentía inseguro y sobreprotegido en las primeras iglesias. Un misionero fuerte, al igual que un pastor fuerte, no teme ceder autoridad y responsabilidad a otros. No impone a obreros talentosos y dispuestos a ocupar puestos ya existentes en su organización, sino que construye ministerios en torno a ellos.

3. Enseñar la obediencia a Cristo

Ante todo, enseñen y practiquen la obediencia a los mandatos de Jesús con amor. Tras afirmar su deidad y autoridad total en la tierra, Jesús encargó a su Iglesia hacer discípulos que obedecieran todos sus mandatos (Mateo 28:18-20). Sus mandatos prevalecen sobre todas las demás normas institucionales (incluso la sagrada Constitución y los Estatutos de la Iglesia). Esta obediencia siempre se da con amor. Si obedecemos a Dios por cualquier otra razón, se convierte en puro legalismo. Dios aborrece eso.

Comience con la obediencia amorosa a los mandamientos básicos de Jesús

Para plantar iglesias en un campo pionero, el objetivo es que cada comunidad

tenga un grupo de creyentes en Cristo comprometidos con la obediencia a sus mandamientos. Esta definición de iglesia podría obtener una calificación de D- en el lugar donde estudiaste teología, pero cuanto más la complementes, más difícil será que las iglesias que comiences se reproduzcan. Preguntamos a nuestros

conversos a memorizar la siguiente lista de mandamientos básicos de Cristo:

Arrepentíos y creed (Marcos 1:15)

Ser bautizado y continuar en la nueva vida que se inicia (Mt 28,18-20; Hch 2,38; Rm 6,1-11)

Amar a Dios y al prójimo de manera práctica (Mt 22,37-40)

Celebrar la Cena del Señor (Lc 22,17-20)

Orar (Mateo 6:5-15)

Dar (Mateo 6:19-21; Lucas 6:38)

Discipular a otros (Mateo 28:18-20)

Memorízalos. No podrás ser ni formar discípulos obedientes a menos que sean fundamentales para tu experiencia cristiana. Son el ABC tanto del discipulado como de la plantación de iglesias.

Definir los objetivos de la evangelización y la educación teológica en términos de obediencia

No prediques simplemente para que se tomen “decisiones”;

Discípulos obedientes. Solo los discípulos producen una iglesia que se multiplica espontáneamente dentro de una cultura. Considere los dos mandamientos: «Arrepiéntanse y crean» y «Bautícense». En la cultura occidental, una persona se presenta sola ante su Dios y se «decide» por Cristo, pero en otras culturas, la conversión sincera requiere interacción con familiares y amigos. La fe, el arrepentimiento y el bautismo inmediato de...

La norma es que toda la familia o el grupo, sin invitación a tomar una decisión (Hechos 2:36-41; 8:12; 10:44-48; 16:13-15,29-34; 18:8). El arrepentimiento va más allá de una decisión; es un cambio permanente obrado por el Espíritu de Dios. Nacemos de nuevo. Pocas decisiones puramente intelectuales, en cualquier cultura, conducen a un discipulado permanente y obediente.

Descubrimos que cuando bautizamos a creyentes arrepentidos

Con bastante rapidez, sin necesidad de un largo curso doctrinal previo, la gran mayoría respondió a nuestra formación en discipulado obediente. La doctrina detallada vino después. Enseñar teología compleja antes de aprender la obediencia amorosa e infantil es peligroso. Hace que la persona asuma que el cristianismo implica tener una doctrina bíblicamente correcta y lo deja ahí. Se convierte en un aprendiz pasivo de la Palabra en lugar de un discípulo activo.

Enseñamos a nuestros pastores a orientar toda la actividad de la iglesia según los mandatos del Nuevo Testamento. Al enseñar la Palabra de Dios, acostumbraron a su congregación a discernir tres niveles de autoridad: los mandatos del Nuevo Testamento, las prácticas apostólicas y las tradiciones humanas. Con los mandatos del Nuevo Testamento como prioridad, incluyendo los de los apóstoles de Jesús, siempre se hace hincapié en servir a Cristo. El segundo nivel de autoridad, las prácticas apostólicas, ofrece ejemplos y modelos útiles. Tenemos la libertad de seguirlas, pero no las prohibimos. Las tradiciones humanas se evalúan y valoran por lo que son.

■

Tres niveles de autoridad bíblica

Para ayudar a que las iglesias orientadas a la obediencia se multipliquen, es muy útil distinguir y priorizar tres niveles diferentes de autoridad:

1. Mandamientos del Nuevo Testamento: Estos conllevan toda la autoridad celestial. Incluyen los mandatos de Jesús que inspiraron a los apóstoles en las Epístolas. Se aplican solo a los cristianos bautizados y más maduros que ya son miembros de una iglesia. No los sometemos a votación ni discutimos su cumplimiento. Siempre prevalecen sobre las normas de cualquier organización humana.

2. Prácticas Apostólicas (no obligatorias): No podemos imponerlas como leyes, ya que solo Cristo tiene autoridad para dictar leyes para su Iglesia, su Cuerpo. Tampoco podemos prohibir su práctica porque tengan precedente apostólico. Algunos ejemplos incluyen: compartir bienes, imponer las manos a los conversos, celebrar la Santa Cena frecuentemente en los hogares usando una sola copa y bautizar el mismo día de la conversión.

3. Costumbres humanas: Las prácticas no mencionadas en el Nuevo Testamento solo tienen la autoridad del acuerdo voluntario de un grupo. Si implica disciplina, el acuerdo se reconoce en el cielo (pero solo para esa congregación; no juzgamos a otra congregación por nuestras propias costumbres: Mateo 18:15-20). Cada una tiene valor, pero las iglesias se multiplican más rápido cuando se anima a los líderes a discernir entre estos tres niveles de autoridad y a hacer de la obediencia a los mandatos del Nuevo Testamento su prioridad innegociable.

■

Casi todas las divisiones y disputas en la iglesia se originan cuando una persona ávida de poder que busca seguidores coloca meras prácticas apostólicas o costumbres humanas (niveles 2 o 3 de autoridad) en el nivel más alto como ley.

Creemos una guía curricular sencilla para la capacitación pastoral. Basándonos en los siete mandamientos generales de Cristo (mencionados anteriormente), teníamos un menú de ministerios que incluía temas como evangelización, oración, ofrendas, cuidado pastoral, enseñanza, amor al prójimo, desarrollo del carácter, consejería, adoración, reproducción de iglesias hijas y misión. Para cada tema, la enseñanza incluía las principales áreas de la Biblia, la doctrina y la historia de la iglesia, donde mejor ayudaban a la iglesia en ese momento. Al mantener la educación teológica vinculada a los puntos de obediencia a Cristo, evitamos simplemente enseñar temas. De esta manera, nuestra capacitación teológica siempre se centró en capacitarlos para la obediencia.

La secuencia de selección de elementos del menú de capacitación debe basarse principalmente en lo que se escucha. Todo depende de la disposición del docente para escuchar las necesidades y dificultades de crecimiento actuales.

4. Ayudar a las iglesias a edificar y multiplicar otras iglesias

Las iglesias hijas sanas necesitan relaciones de discipulado amorosas y edificantes dentro de sí mismas y con la iglesia madre (Hechos 11:19-30; 14:21-28; 15:1-2,28-31). Si su iglesia, organización de plantación de iglesias o de capacitación ya está formada, añada este discipulado personal; no insista en cambios drásticos.

Ayudar a cada nueva iglesia a reproducirse

Cada iglesia debe enviar obreros para reproducir iglesias hijas, como lo hizo la iglesia de Antioquía (Hechos 13:1-3). En Efesios 4:1-12, Dios ha prometido dar "apóstoles" a cada iglesia (por apóstoles, supongamos que significa "enviados" en sentido general). Estos "apóstoles" son aquellos que Dios coloca en cada iglesia, deseosos de llevar el ADN de la iglesia a nuevas áreas. Cuanto más se demore en movilizar a una iglesia para la multiplicación, más difícil será reprogramar su mentalidad. Enseñe a su gente el gozo de sacrificarse para separarse de sus diezmadores y líderes más fuertes, en el poder del Espíritu Santo, como en Antioquía, para extender el reino de Cristo. Después de orar y quizás ayunar, celebren un servicio formal de separación con imposición de manos, como lo hicieron ellos. Recuerden, no son los individuos los que se reproducen, sino las congregaciones las que oran y son inspiradas por el Espíritu Santo. Que cada nueva iglesia sea un eslabón de la cadena. El obrero de extensión individual es solo un brazo de su iglesia.

Pida a los nuevos líderes de la iglesia que diseñen sus propios planes. Deben tomar la

iniciativa.

Iniciativa (no les impongas tus planes; simplemente enséñales lo que la Palabra dice sobre su tarea y deja que respondan). Por ejemplo, les pedimos a nuestros pastores que dibujaran un mapa grande con flechas que indicaran los pueblos a los que planeaban que su iglesia llegara directamente o a través de sus iglesias filiales. Los obreros de la iglesia firmaron con sus nombres junto a los pueblos o barrios por los que orarían y planificarían.

Muestre a cada nuevo creyente cómo testificar a sus amigos y familiares

El Espíritu Santo fluye con facilidad a través de los lazos que existen entre familiares y amigos cercanos (Hechos 10:24,44). Mantenga a los nuevos conversos en una relación amorosa con ellos (no los saque de su círculo para colocarlos en un ambiente cristiano seguro, ya que esos mismos lazos que facilitan la propagación del evangelio se convertirán en barreras).

Preparamos estudios sencillos del Evangelio (principalmente historias bíblicas) que incluso los analfabetos podían usar de inmediato para compartir su nueva fe. Los acompañamos a demostrarlo, modelándolo todo de forma que pudieran imitar de inmediato.

Construir relaciones edificantes de discipulado entre iglesias

Al principio, apliqué la "vida del cuerpo" de la iglesia solo a las congregaciones locales. Luego aprendí a construir relaciones de discipulado intereclesiales con rendición de cuentas. Los ancianos de una iglesia discipularon con sacrificio a los pastores menos experimentados de las iglesias filiales o nietas.

A veces, viajar era difícil para un anciano, y el obrero principal de la iglesia hija viajaba a caballo hasta la iglesia madre cada dos semanas aproximadamente.

Donde las iglesias estaban a uno o dos días de caminata una de otra, el maestro y el estudiante se turnaban para caminar por los senderos fangosos.

Cuidado con la mala estrategia de una iglesia madre que envía obreros a varias iglesias hijas a la vez, como si fuera la única iglesia con el poder reproductivo de Dios.

La estrategia del "centro" (ver más abajo) desgasta a los obreros y desalienta a la iglesia madre. El poder de Dios, inherente a todas las iglesias donde mora su Espíritu, permite a una iglesia madre fundar una iglesia hija y capacitar a sus nuevos ancianos para que la ayuden a desarrollarse y reproducirse en iglesias hijas. ¡Discipulen a los discipuladores y observen cómo sucede!

e Hu norte1

el1: *uif* elyo l t9

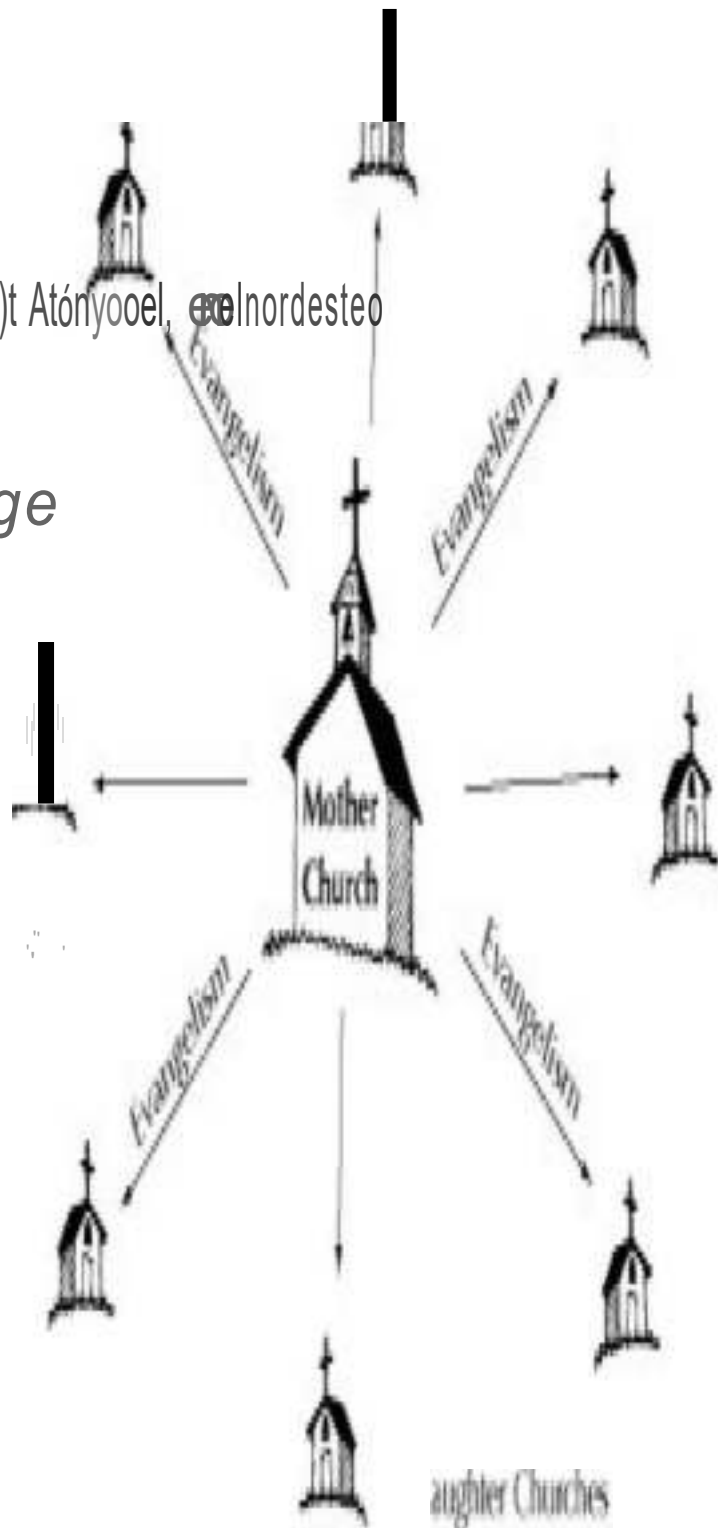
o fau, @ie jército de reserva, ume)t Atónyooel, eo Inordesteo

{U In / Ael inorte mi

r00U ~~to~~ive *Volkswage*

n.yohorejawor eo

aF 1IHometrotúiti!yo, f1



La cadena no era una jerarquía que controlar: profesores voluntarios sin autoridad organizativa trabajaban con estudiantes voluntarios. Se necesitó mucho esfuerzo y dedicación para construir estos lazos de amor entre iglesias, ayudando a los hombres a conocerse, amarse y capacitarse mutuamente para el ministerio pastoral inmediato. En el proceso, hombres fueron fusilados, asesinados a machetazos, debilitados por enfermedades y casi ahogados. Valió la pena.

El pecado más común del misionero occidental moderno es controlar las iglesias nacionales. Tuve que aprender a no estorbar y dejar que el poder del Espíritu, inherente a las iglesias, produjera los ministerios mediante los cuales estas se edificaban y reproducían. Guíé, animé, enseñé la Palabra y aconsejé, pero dejé de presionar. Entonces vimos la reacción en cadena: una de las redes de extensión produjo cinco generaciones y más de veinte iglesias.

Nos reuníamos ocasionalmente para reafirmar nuestros planes y decidir qué iglesia alcanzaría ciertas aldeas o comunidades. Dividimos nuestra área de responsabilidad en nueve regiones y planificamos los pasos para fundar una iglesia hija que se reproduciría en cada región. Los estudiantes de pastoral del Instituto Bíblico de Extensión de Honduras llevan muchos años fundando un promedio de cinco nuevas iglesias al año, cada una con uno a tres nuevos pastores en formación. Tras ceder el liderazgo de este programa a hondureños, ha continuado su crecimiento a pesar de la presión de otros misioneros para retomar los métodos tradicionales de formación pastoral.

Cuando una cadena se vuelve demasiado larga para una buena comunicación, simplemente reorganice las relaciones de enseñanza. No asuma que la doctrina se diluirá cuanto más larga sea la cadena. Cada maestro lleno del Espíritu en la cadena tiene el mismo amor por la Palabra y revitalizará la corriente. Descubrí que las iglesias más fuertes solían estar a uno o dos eslabones de distancia de mí, el misionero extranjero. La clave para mantener las cadenas es tener una comunicación amorosa en ambas direcciones.

Los informes precisos de los estudiantes de cada iglesia hija son esenciales para que su maestro responda, aplicando la Palabra con precisión a su vida, necesidades y oportunidades.

Oremos por protección contra las tradiciones que obstaculizan esta reproducción espontánea. Hemos mencionado la enseñanza que descuida el discipulado y la incapacidad de movilizar a los recién convertidos arrepentidos para que obedezcan, comenzando con el bautismo. Otro impedimento casi universal para la reproducción es el subsidio misionero que sofoca las donaciones de los miembros de la comunidad y fomenta un espíritu de dependencia. ¡No priven a los creyentes pobres de la bendición de la ofrenda sacrificial! Dios multiplica su óbolo mediante una matemática celestial especial que los prosperará ahora y por la eternidad. Pagar a los pastores de la comunidad con fondos externos casi siempre sofoca la reproducción espontánea y, con el tiempo, genera un profundo resentimiento cuando la fuente ya no satisface la demanda.

UnExtensiónm!iónnorteltwo

h norte,o:enfermera dos •

él,yoyo aU 1Mierda(1Tútcme

o,m i rooyotúesteabuela au no

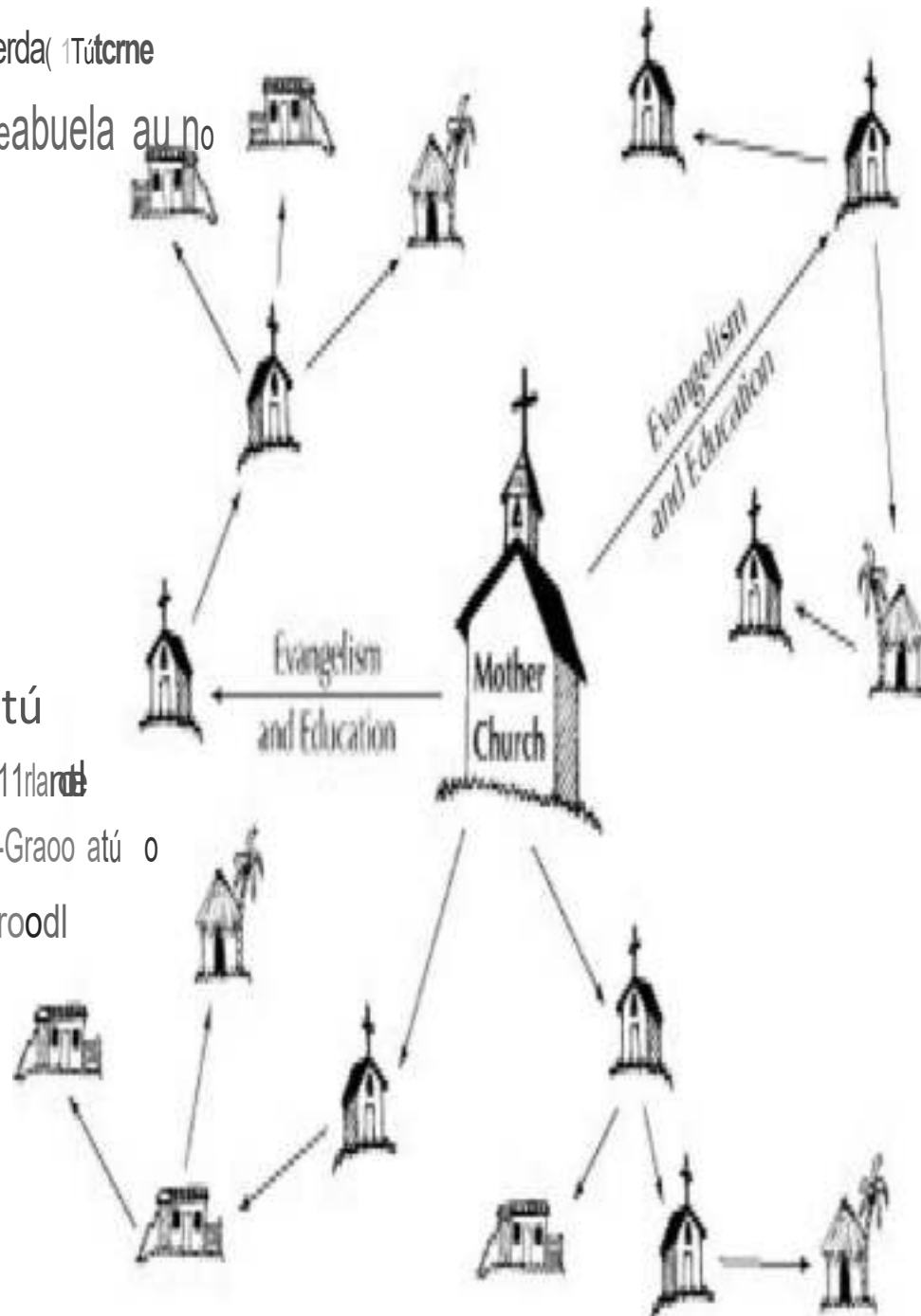
,nuevo

Holatú

a11adulto11rlarab

GRAMOreat-Graoo atú o

□metroodl



Oremos por el poder de reproducción

Como un grano de trigo, cada nueva iglesia en una cadena tiene el mismo potencial para reiniciar la reproducción. Las parábolas de Cristo en Mateo 13, Marcos 4 y Juan 15 comparan el crecimiento y la reproducción de sus iglesias con el de las plantas. Como todos los demás seres vivos que Dios ha creado, la Iglesia tiene su propia semilla en sí misma para reproducirse según su especie. Cada vez que comemos, comemos el fruto del tremendo poder reproductivo que Dios dio a las plantas y los animales. Mire a su alrededor; está por todas partes: hierba, árboles, pájaros, abejas, bebés y flores. ¡Toda la creación lo anuncia! ¡Así obra Dios! La reproducción es su estilo.

¡Oren por ello! (Dios, en su infinita sabiduría, actúa con cierta pereza cuando no le pedimos que actúe; ¡limita su poder absoluto a nuestra débil fe!). Nosotros mismos no hacemos que la iglesia crezca ni se reproduzca, como tampoco lo haríamos tirando de una espiga de maíz. Pablo planta, Apolo riega, Dios da el crecimiento (1 Corintios 3:6). Sembramos, regamos, desherbamos, fertilizamos y cercamos el cultivo, pero dependemos del potencial que Dios le ha dado a la Iglesia para reproducirse. Una iglesia obediente y llena del Espíritu tiene que reproducirse tanto en casa como en el extranjero. Es su naturaleza misma; es el Cuerpo del Hijo de Dios resucitado y vivificante.

Preguntas de estudio

¿Cuáles son los mandamientos básicos de Cristo, según los resume Patterson?

¿Por qué es importante asegurarse de que sus discípulos, y aquellos a quienes ellos discipulan, se esfuercen por obedecerlos todos?

Los objetivos teológicos tradicionales se centran en la educación del estudiante, mientras que los objetivos de la educación bíblica buscan edificar la iglesia. Explique la diferencia entre la enseñanza de un profesor de teología típico y la labor de un discipulador de pastores.

¿Cómo es posible que una iglesia se convierta en una iglesia bisabuela sin...

¿Algún pastor que haya asistido a un seminario residencial? ¿Por qué sería más probable que existieran iglesias bisnietas si ningún pastor ha asistido a un seminario residencial?

Iglesia Orgánica

■

Neil Cole

Neil Cole es pastor y orador. Es fundador y director ejecutivo de Church Multiplication Associates, organización que ha ayudado a fundar iglesias en más de 20 países. Escribió Cultivando una Vida para Dios e Iglesia Orgánica: Cultivando la Fe Donde la Vida Sucede.

De Organic Church, Growing Faith Where Life Happens, 2005. Usado con permiso de John Wiley and Sons, Inc., Hoboken, NJ.

Piensa en las preguntas que te han hecho sobre tu iglesia. ¿A qué iglesia asistes? ¿Qué tan grande es tu iglesia? ¿Dónde está tu iglesia? ¿Qué tipo de música tienen? ¿A qué denominación pertenece tu iglesia? ¿Quién es el pastor? Me doy cuenta de que a menudo preguntamos sobre cosas que parecen importantes, pero por lo general no llegamos a lo más importante. Estas son preguntas sobre iglesias. Pero ¿qué es una iglesia?

Después de intentar plantar iglesias por un tiempo, llegué a un punto en el que le hice al Señor una de las preguntas más peligrosas que jamás le haya hecho: “Bien, Señor, ¿qué es una iglesia?”. Esta fue una pregunta peligrosa porque me obligó a admitir que había estado tratando de cultivar algo sin saber qué era.

Nuestra visión de la Iglesia: limitada por nuestra experiencia

Para encontrar la mejor respuesta, me dirigí a mis compañeros y líderes y les pregunté con toda sinceridad: "¿Qué es la iglesia?". Sin embargo, al hacer la pregunta, otros reflexionaron y se dieron cuenta de que quizá tampoco supieran realmente qué es la iglesia. Claro, todos conocemos nuestra experiencia. Todos conocemos nuestras tradiciones. Hablamos como si supiéramos la respuesta a esta pregunta. Pero, en realidad, descubrimos que muchos no nos habíamos parado a preguntarnos. En lugar de empezar con la pregunta de qué es la iglesia, nos habíamos preguntado cómo hacer que las iglesias fueran más grandes o mejores, o cómo crear más.

La tentación es definir la "iglesia" según nuestra propia experiencia. Creemos saber algo por la familiaridad. Al definir la "iglesia" de esta manera, nos aseguramos de tener siempre la razón, pero es una solución barata que perpetúa todos nuestros problemas actuales. Es mucho más vital analizar las Escrituras con honestidad y valentía al intentar definir la "iglesia". Sin embargo, una vez que nos planteamos la pregunta, debemos estar preparados para lo inesperado. Siendo seminarista, recibí una definición de iglesia que, en realidad, era más bien una descripción. La iglesia se explicó como la encarnación de estas cinco características:

Un grupo de creyentes que se reúnen

periódicamente... que se considera una iglesia...

que cuenta con ancianos calificados presentes...

que practica regularmente las ordenanzas del bautismo y la comunión, así como la disciplina eclesiástica...

y que tiene un conjunto acordado de creencias doctrinales y un propósito evangelístico.

Todas estas son buenas cualidades que cualquier iglesia debe tener. De hecho, la mayoría de nuestras iglesias cumplirían con estos estándares. Pero mi pregunta

seguía presente, así que le di la vuelta a la pregunta preguntando qué falta en esta lista de cinco.

Características. Desde entonces, he presentado la misma lista y pregunta a muchos grupos. "¿Qué falta?". Tras unos minutos de respuestas, les digo lo que creo que falta si aún no lo han encontrado: "¡Falta Jesús!".

Uno de mis respetados mentores, un teólogo y misionero de carrera, me dijo que se supone que Jesús está en la definición porque son los creyentes los que están reunidos.

Mi respuesta fue: "¿Por qué verificarías que eres calificado?"

"¿Están presentes los ancianos pero dan por sentado que Jesús está presente?"

Esta suposición revela un grave problema en nuestras iglesias. La iglesia a menudo se centra más en las personas y las instituciones que se reúnen en el nombre de Jesús que en la realidad de Jesús resucitado, vivo y activo con su pueblo.

Viendo a Jesús

Cuando el mundo observa nuestras iglesias, especialmente en Occidente, solo ve lo que la gente ha hecho o los programas que están implementando. El mundo no se impresiona. En respuesta, maquinamos, conspiramos y planeamos: "¿Qué podemos hacer para que nuestra iglesia sea más atractiva para la gente de nuestra comunidad?". Esta es, una vez más, la pregunta equivocada. Es como si intentáramos aumentar la aprobación de Dios. Es el nombre de Dios el que está en riesgo, no el nuestro, y no somos responsables de proteger su reputación. Él puede manejar eso, por sí solo, perfectamente.

Una mejor pregunta sería: "¿Dónde se ve a Jesús obrando entre nosotros?". ¿Dónde vemos vidas cambiando y comunidades transformándose simplemente por el poder del evangelio? ¿Dónde vemos padres restaurados a una vida de santidad y

responsabilidad? ¿Dónde vemos hijas reconciliándose con sus padres? ¿Dónde vemos adictos?

¿Quiénes ya no viven bajo la esclavitud de la dependencia química? ¿Dónde están los empresarios adinerados que resarcen por crímenes pasados que pasaron desapercibidos? Estas son las preguntas que llevan a las personas a reconocer la presencia viva de Jesús, amando y gobernando la vida de las personas como su Rey. Cuando las personas se encuentran con Jesús, vivo y presente como Rey, experimentan una muestra del Reino de Dios en la tierra como en el cielo.

Si Jesús falta en nuestra comprensión de iglesia, probablemente faltará también en nuestra expresión de iglesia.

Qué es una Iglesia: Jesús seguido

He llegado a entender la iglesia como esto: la presencia de Jesús entre su pueblo llamado como familia espiritual para perseguir su misión en este planeta.

■

Iglesia: la presencia de Jesús entre su pueblo llamado como familia espiritual para proseguir su misión.

■

Si bien esto es bastante amplio, prefiero una definición amplia de iglesia. Las Escrituras no dan una definición precisa, así que no voy a hacer lo que Dios no ha hecho. Quiero algo que capture lo que las Escrituras dicen sobre el Reino de Dios. En uno de los dos únicos lugares donde Jesús menciona la iglesia en los Evangelios, dice: «Porque donde dos o tres se reúnen en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos» (Mt 18:20). Su presencia debe ser un elemento importante de la iglesia.

A una iglesia que ha perdido de vista su verdadero amor, Jesús le dice estas duras palabras:

El que anda entre los candeleros, dice esto: "Recuerda de dónde has caído, y arrepíentete, y vuelve a hacer las primeras obras; pues si no, vendré a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te hubieres arrepentido" (Ap 2:1,5).

A una iglesia desobediente y enferma, Jesús amenaza con quitar el candelero (que representa a la iglesia) de su presencia. La presencia de Jesús es crucial para la iglesia. Su presencia es vida; su ausencia es muerte. Él es la parte más esencial de quiénes y qué somos. Debería ser lo más importante de nosotros y el aspecto más reconocible que el mundo ve.

En muchas de las iglesias de Occidente, el ministerio se hace para Jesús, pero no por Jesús.

—Y ahí radica una gran diferencia. Si evaluáramos nuestras iglesias no por la asistencia ni los edificios, sino por la visibilidad de Jesús entre nosotros, nuestra influencia sería más profunda y nuestras estrategias mucho más dinámicas. Desafortunadamente, es posible lograr todas las cualidades de las iglesias tradicionales, pero no demostrar nada de la persona ni la obra de Cristo en un vecindario. Pero si nuestra comprensión de la iglesia parte de la presencia de Cristo entre nosotros y obrando con nosotros, entonces esperamos ver mucho más.

Iglesia Orgánica

Hemos llegado a referirnos a algunos de los ideales de los movimientos de plantación de iglesias como una "iglesia orgánica". Con "orgánica", no me refiero a que esté libre de pesticidas. Se trata de iglesias vivas y vibrantes como organismos vivos.

La realidad fundamental no es cómo se organizan, discipulan o ayudan los seguidores. La realidad fundamental es que Jesucristo es seguido, amado y obedecido. Cristo vivo, formando familias espirituales y trabajando con ellas para cumplir su misión, es la realidad viva de la iglesia orgánica. La iglesia es realmente la encarnación de Jesús resucitado. No es de extrañar que la Biblia se refiera a la iglesia como el Cuerpo de Cristo.

Cristo primero

Mike Frost y Alan Hirsch han cuestionado la manera en que organizamos nuestro pensamiento sobre Jesús y la iglesia. Normalmente, pensamos en la iglesia como algo que moviliza para que la gente venga a Jesús. En cambio, Jesús guía a las personas en la misión, quienes a su vez dan origen a iglesias fructíferas. Frost y Hirsch muestran la secuencia correcta para nuestro pensamiento al comenzar con Cristo. Afirman que una cristología clara informará nuestra mejor misiología, lo que a su vez conduce a la eclesiología más fructífera.¹

■

Cristo viene primero. Luego nos encomienda su misión. El resultado de nuestra misión es la expansión de su reino en la tierra mediante la edificación de su iglesia. He comprendido que debemos enfocarnos en plantar a Jesús y dejar que Él edifique su iglesia y trabaje a través de ella. Nuestro mandato es conectar a las personas con Jesús como su Rey. Debemos extender el reinado de Cristo en la tierra. El resultado de esta obra es la iglesia.

Las iglesias orgánicas se reproducen

Creo que confundimos el fruto con la semilla. Debemos plantar la semilla del evangelio del Reino, y el fruto que crecerá serán vidas transformadas que vivirán su fe juntos. Eso es exactamente lo que queremos decir con "iglesia".

El verdadero fruto de un manzano no es una manzana, sino más manzanos. En el fruto se encuentra la semilla de la próxima generación de manzanos. Todos llevamos dentro la semilla de las futuras generaciones de la iglesia. Debemos tomar esa semilla y plantarla en la tierra de cada pueblo bajo la autoridad de nuestro Rey.

Cristo en nosotros es la semilla de la próxima generación. La diferencia que esta semilla puede dejar en la tierra de un pueblo es significativa. Si priorizamos a Cristo y su reino, dejaremos tras de nosotros agentes sometidos al reinado de su Rey.

Cultivando fruta en su propia cultura

Nuestra misión es encontrar y desarrollar seguidores de Cristo, no miembros de la iglesia. Hay una gran diferencia entre estos dos resultados. La diferencia se ve en vidas transformadas que generan cambios en comunidades y naciones. Simplemente reunir a un grupo de personas con creencias comunes no es digno de Jesús ni del sacrificio que hizo por nosotros.

Hemos fundado organizaciones religiosas en lugar de plantar la poderosa presencia de Cristo. A menudo, esa organización tiene una estructura muy occidental, con valores que no se encuentran en la tierra autóctona. Si simplemente implantáramos a Jesús en estas culturas y ayudáramos a su iglesia a surgir de la tierra autóctona, surgiría un movimiento eclesial autosuficiente y reproductivo, independiente de Occidente y sin estar alejado de la cultura en la que crece. Las iglesias no siempre dan el fruto que deberían sin ser desafiadas, por lo que es importante "cultivarlas" capacitándolas para que vean florecer la vida de Cristo en su sociedad.

En lugar de terminar con grupos que se esfuerzan por separarse y alejarse de su cultura, las iglesias orgánicas pueden comprometerse y transformar su cultura.

Notas finales

[1.](#)

■

Frost, Michael y Alan Hirsch, La configuración de las cosas por venir (Hendrickson Publishers, 2003), pág. 209.

Movimientos de plantación de iglesias

■

David Garrison

David Garrison se desempeñó como Vicepresidente Asociado de Estrategia Global de la Junta de Misiones Internacionales de la Iglesia Bautista del Sur durante cinco años. Su trabajo en misiones globales lo ha llevado a más de 80 países y ha impartido docencia en el Seminario Bautista del Suroeste, el Seminario Teológico Fuller y la Universidad Bautista de Hong Kong. Entre sus libros se incluyen *El Misionero No Residencial*, *Algo Nuevo Bajo el Sol* y *Movimientos de Plantación de Iglesias*.

De *Movimientos de plantación de iglesias: Cómo Dios está redimiendo un mundo perdido*, 2004. Usado con permiso.

Miren a las naciones, observen y asómbrense completamente, porque haré algo en sus días que no creerían ni aunque se les contara. — Habacuc 1:5

Hace varios años, este versículo cobró vida de maneras que jamás imaginé. Era la época del año en que los misioneros envían sus informes anuales a la sede de la agencia. Los misioneros son personas ocupadas y rara vez se muestran entusiasmados por detenerse a contar cuántos nuevos creyentes se bautizaron, cuántas iglesias se fundaron o a cuántas personas no alcanzadas les presentaron el evangelio. Cada año, estos informes suelen mostrar un crecimiento moderado en cada una de estas áreas clave.

Pero este año fue diferente. David y Jan Watson, sirviendo en la India, hicieron una

Una afirmación increíble. Su informe enumeraba casi cien ciudades, pueblos y aldeas con nuevas iglesias y miles de nuevos creyentes.

El cuartel general se mostró escéptico. «No puede ser», dijeron. «O malinterpretaste la pregunta o no nos estás diciendo la verdad».

Las palabras le dolieron, pero David se mordió la lengua. «Ven a verlo», dijo.

Más tarde ese año, un equipo de investigación encabezado por el supervisor de Watson llegó a la India para investigar. Visitaron Lucknow, Patna, Delhi, Varanasi y numerosos pueblos y aldeas mencionados en el informe de David. El supervisor comentó posteriormente: «Llegué con muchas dudas, pero nos equivocamos. Dondequiera que fuimos, todo era exactamente como Watson nos había informado. Dios estaba haciendo algo asombroso allí».

Asombroso... difícil de creer. Esas son las mismas palabras de Habacuc. Adquirieron una relevancia sorprendente. «Miren a las naciones, observen y asómbrense, porque haré algo en sus días que no creerían ni aunque se lo contaran».

Informes asombrosos de movimientos

Un año después, otro informe del Sudeste Asiático describió una explosión similar de nuevas iglesias. Al año siguiente, los misioneros que servían en Latinoamérica presenciaron la misma multiplicación espontánea de cientos de nuevas iglesias. Dos informes similares llegaron desde China. Comenzamos a referirnos a estos asombrosos fenómenos como movimientos de plantación de iglesias.

Los informes no han parado de llegar. Como prometió, Dios está haciendo algo extraordinario en nuestros días. Mientras atrae a un mundo perdido hacia sí, los movimientos de plantación de iglesias parecen ser una parte importante de cómo lo está haciendo.

En Asia Oriental, un misionero informó: «Lancé mi plan trienal en noviembre de 2000. Mi visión era ver 200 nuevas iglesias fundadas en mi etnia durante los próximos tres años. Pero cuatro meses después, ya habíamos alcanzado esa meta. En tan solo seis meses, ¡ya habíamos visto 360 iglesias plantadas y más de 10,000 nuevos creyentes bautizados! Ahora le pido a Dios que amplíe mi visión».

Los cristianos chinos del condado de Qing'an, en la provincia de Heilongjiang, fundaron 236 nuevas iglesias en un solo mes. En 2002, un movimiento de plantación de iglesias en China creó unas 15.000 nuevas iglesias y bautizó a 160.000 nuevos creyentes en un solo año.

Durante la década de 1990, los cristianos en un país latinoamericano superaron la implacable persecución gubernamental para crecer de 235 iglesias a más de 4.000 iglesias con más de 30.000 conversos esperando el bautismo.

Un pastor de Europa Occidental escribió: “El año pasado, mi esposa y yo fundamos 15 nuevas iglesias en casas. Al partir para una misión de seis meses en Estados Unidos, nos preguntábamos qué encontraríamos al regresar. ¡Es increíble! Podemos confirmar al menos 30 iglesias ahora, pero creo que podrían ser el doble o incluso el triple”.

Tras siglos de hostilidad hacia el cristianismo, muchos musulmanes de Asia Central ahora abrazan el evangelio. En Kazajistán, en la última década, más de 13.000 kazajos se han convertido a la fe, celebrando su culto en más de 300 nuevas iglesias kazajas.

Un misionero en África informó: «Nos llevó 30 años fundar cuatro iglesias en este país. Hemos fundado 65 nuevas iglesias en los últimos nueve meses».

En el corazón de la India, en el estado de Madhya Pradesh, un movimiento de plantación de iglesias produjo 4.000 nuevas iglesias en menos de siete años. En otras partes de la India, el pueblo kui de Orissa fundó casi 1.000 nuevas iglesias durante la década de 1990. En 1999, bautizaron a más de 8.000 nuevos creyentes. Para 2001, fundaban una nueva iglesia cada 24 horas.

En Mongolia Exterior, un movimiento de plantación de iglesias logró más de 10,000 nuevos seguidores. Otro movimiento en Mongolia Interior contabilizó más de 50,000 nuevos creyentes, todo durante la década de 1990.

En las últimas dos décadas, millones de nuevos creyentes han entrado en el Reino de Cristo gracias a los movimientos de plantación de iglesias. Los hemos visto en todo el mundo.

¿Qué son los movimientos de plantación de iglesias?

Una definición concisa de los movimientos de plantación de iglesias es una rápida multiplicación de iglesias indígenas que plantan iglesias que se extienden a través de un grupo de personas o un segmento de población.

La definición anterior intenta describir lo que sucede en los movimientos de plantación de iglesias, en lugar de intentar prescribir lo que podría o debería suceder. Tras estudiar numerosos de estos movimientos, hemos identificado cuatro características: rápida multiplicación, plantación de iglesias, indigenidad y ocurrencia dentro de un grupo étnico o su equivalente.

1. Se multiplica rápidamente

Un movimiento de plantación de iglesias se multiplica rápidamente. En muy poco tiempo, las iglesias recién plantadas ya están comenzando nuevas iglesias. La siguiente generación de iglesias suele seguir el mismo patrón de rápida reproducción.

"¿Qué tan rápido es rápido?", se preguntarán. Quizás la mejor respuesta sea: "Más rápido de lo que la mayoría creería posible". Aunque el ritmo varía según el lugar, los movimientos de plantación de iglesias siempre superan el crecimiento poblacional en su afán por alcanzar a toda la población.

Los movimientos de plantación de iglesias no se limitan a crear nuevas iglesias. Al contrario, se multiplican. Las encuestas sobre estos movimientos indican que prácticamente todas las iglesias están comprometidas en la fundación de varias nuevas. Quizás por eso, los movimientos de plantación de iglesias rara vez buscan fundar un puñado de iglesias adicionales en una zona específica. En cambio, estas iglesias se conforman con nada menos que la visión de alcanzar a toda su comunidad o ciudad.

2. Indígena

Un movimiento de plantación de iglesias es autóctono. Autóctono significa literalmente generado desde dentro, a diferencia de iniciado por personas externas. En los movimientos de plantación de iglesias, la primera o las primeras iglesias pueden ser fundadas por personas externas, pero muy rápidamente el impulso pasa de los externos a los internos. En consecuencia, en poco tiempo, los nuevos creyentes que llegan a Cristo en los movimientos de plantación de iglesias pueden ni siquiera saber que un extranjero participó en la obra. Para ellos, el movimiento se ve, actúa y se siente como propio.

3. Iglesias que plantan iglesias

■

Las iglesias plantan iglesias, que plantan aún más iglesias.

■

Los movimientos de plantación de iglesias se caracterizan por iglesias que plantan iglesias. Si bien los plantadores de iglesias suelen fundar las primeras, en algún momento las propias iglesias entran en acción. Cuando las iglesias continúan plantando nuevas iglesias, que a su vez plantan aún más, algo cambia en el carácter del movimiento incipiente. La iglesia madre ya no controla lo que ocurre entre las iglesias bisnietas. Cuando las nuevas iglesias comienzan a surgir con una multiplicación exponencial, se alcanza un punto crítico. Algunos han comparado ese momento crítico con un "punto de inflexión", con la caída de fichas de dominó o con la ruptura de una presa que libera ríos en cascada como corrientes.

Todo movimiento genuino de plantación de iglesias es, en cierto sentido, un movimiento descontrolado, que crece con vida multiplicadora de iglesia en iglesia. Muchos movimientos cercanos a la plantación de iglesias fracasan en este punto crítico, ya que los plantadores de iglesias luchan por controlar las iglesias que se reproducen. Pero cuando el impulso de las iglesias que se reproducen supera la capacidad de los plantadores para controlarlo, un movimiento está en marcha.

4. Dentro de los grupos de personas

Finalmente, los movimientos de plantación de iglesias ocurren dentro de grupos de personas o segmentos de población interrelacionados. Debido a que los movimientos de plantación de iglesias involucran a...

La comunicación del mensaje del evangelio se da naturalmente dentro de un idioma y una etnia comunes. Sin embargo, rara vez se detiene allí. A medida que el evangelio ejerce su poder transformador en las vidas de estos nuevos creyentes, llevan el mensaje de esperanza a otros grupos de personas.

La obra de Dios y el papel vital de los cristianos

En los movimientos de plantación de iglesias, el rol del misionero o forastero es más importante al principio. Una vez que el grupo étnico comienza a responder, es de vital importancia que los forasteros pierdan protagonismo, mientras que los nuevos creyentes se convierten en los principales recolectores y líderes del movimiento.

Los promotores de movimientos de plantación de iglesias se han apresurado a atribuir la gloria a Dios, tanto que algunos los han descrito como puramente un acto divino. «No podríamos detenerlo ni aunque quisiéramos», comentó un hombre. Su humildad era admirable, pero engañosa. Reducir un movimiento de plantación de iglesias a un milagro puramente divino tiene el efecto de desestimar la responsabilidad humana. Si solo Dios produce movimientos de plantación de iglesias, entonces solo Dios tiene la culpa cuando no hay movimientos de plantación de iglesias.

Lo cierto es que Dios ha asignado a los cristianos un papel vital en el éxito o el fracaso de estos movimientos. En los últimos años, hemos aprendido que existen muchas maneras de obstruir e incluso detener los movimientos de plantación de iglesias. En muchos casos, actividades bienintencionadas que no se ajustan a los caminos de Dios han servido para frenar o incluso aniquilar un movimiento. Los movimientos de plantación de iglesias son milagrosos en la forma en que transforman vidas, pero también son muy vulnerables a la manipulación humana.

Por eso debemos convertirnos en estudiantes de las formas en que Dios está trabajando en estos

Movimientos. Necesitamos aprender cómo Dios usa a plantadores de iglesias, misioneros, personas de dentro y de fuera para impulsar estos movimientos.

También debemos aprender qué factores pueden frenar, paralizar o incluso detener la multiplicación de iglesias. Estudiar estos factores no indica falta de fe en el señorío de Dios sobre la historia de la salvación. Estudiar y apoyar activamente los movimientos de plantación de iglesias demuestra que realmente creemos en la comisión de Cristo de «Id y haced discípulos a todas las naciones...».

Como bien lo expresó un misionero: «Conocemos el desenlace de la historia. Sabemos que Dios será glorificado entre todas las naciones. Pero ¿cómo sucederá esto?»
Eso es lo desconocido; eso es el misterio; esa es la aventura”.

La misión vuelve a casa

■

Andrew Jones

Andrew Jones es un misionero que actualmente desarrolla una red global de emprendedores misionales. Su blog es tallskinnykiwi.com.

Este artículo fue extraído de su libro Forward Slash. Usado con autorización del autor.

Regresé a casa del “campo de misión” y descubrí que en realidad nunca lo había abandonado.

Mi tiempo en el extranjero como misionero de corto plazo con Operación Movilización fue crucial y me cambió la vida. Fue suficiente para convencerme de que sería misionero el resto de mi vida. Debbie, mi futura esposa, sentía lo mismo.

Después de dos años de servicio a bordo del barco MV Logos en América Latina, nos mudamos a Estados Unidos y nos casamos.

Soy neozelandés de nacimiento, pero me mudé con mi familia a Australia en mi adolescencia. Como nuevo creyente en Cristo, participé en evangelismo callejero y misiones locales durante varios años, pero al enterarme de la necesidad en el extranjero, renuncié a mis pequeñas ambiciones. Vendí mi auto y compré un boleto de ida al campo misionero.

Dos años después, volví al Oeste. De todos los lugares posibles, nos encontrábamos en el sur de California. Acabar en el "frente interno" fue un tanto desconcertante. Queríamos ser misioneros, allá en algún lugar, en cualquier parte, pero seguramente no en Estados Unidos.

Más sobre obediencia que geografía

Empezamos a darnos cuenta de que nuestro llamado a la misión se centraba más en la obediencia que en la geografía. Nos propusimos vivir una vida misional donde viviáramos y muy pronto encontramos sectores de la sociedad que estaban bastante alejados de la buena nueva de Cristo. Recibimos a estudiantes internacionales y ayudamos a las iglesias a iniciar programas de alcance comunitario. Compartimos a Cristo en bares y en las calles. A finales de los 80, iniciamos un servicio religioso alternativo que parecía una cafetería.

A principios de los 90, nos invitaron de nuevo al campo misionero, esta vez a otro barco. Nos emocionaba pensar que volveríamos a las misiones "de verdad", sirviendo de nuevo en el extranjero. Pero nuestros planes cambiaron. Debbie se embarazó de nuestro tercer hijo. Éramos ahora una familia de cinco, una persona de más para nuestro camarote de cuatro literas en el MV Doulos. Tuvimos que elegir otro campo.

En ese entonces, asistíamos a una iglesia en el este de Los Ángeles llamada La Iglesia en Brady. Nuestro pastor, Thom Wolf, también estaba muy involucrado en la capacitación de misioneros y pudimos aprender mucho que nos sería útil en una nueva aventura. En 1994, esta iglesia nos comisionó como misioneros. Nos enviaron, no exactamente al extranjero; de hecho, ni siquiera fuera del estado. Nos enviaron a solo unos cientos de millas por la autopista, a San Francisco, para fundar comunidades cristianas en una subcultura posmoderna que carecía de un testimonio de Cristo.

No lejos, pero distante: Misión a las subculturas posmodernas

"Creativos Culturales" era uno de los nombres que se le atribuían a este grupo demográfico. Los creativos que conocíamos incluían a miles de chicos de la calle, jóvenes drogadictos y otros pertenecientes a subculturas posmodernas. Estaban influenciados por culturas tan diversas como la gótica, el punk, el rave, el hippie, el ciberpunk y la emergente cultura geek online, con sus salas de chat y su mentalidad de nuevos medios. Y los amábamos. No eran un grupo demográfico para nosotros. Eran personas y eran nuestros amigos. Incluso nos mudamos a su barrio en Haight Ashbury y vivimos entre ellos. Se convirtieron en nuestra tribu.

Ser misionero en Estados Unidos parecía más difícil que serlo en Latinoamérica. La mayoría de los jóvenes estadounidenses con los que hablamos consideraban que las iglesias eran completamente irrelevantes. Algunos habían tenido experiencias negativas con cristianos que habían dañado su percepción del cristianismo. Pensaban que los cristianos eran iracundos y raros. En general, veían el cristianismo con recelo.

“Para muchos estadounidenses”, dice Miriam Adeney, “el cristianismo es sospechoso. Creen que ha contribuido al sexismo patriarcal, al saqueo ecológico de los recursos mundiales, al racismo, al fomento de la baja autoestima debido a la insistencia en que las personas son pecadoras y a la represión de las emociones”.¹

-
-

No eran un grupo demográfico para nosotros. Eran personas y eran nuestros amigos. Los queríamos. Se convirtieron en nuestra tribu.

-

Muchas iglesias, denominaciones y agencias misioneras se unieron para

ayudarnos. Las más serviciales fueron las iglesias urbanas más antiguas, decididas a quedarse.

El centro y continuar la visión de la iglesia de ser un centro espiritual en la ciudad. Mediante la colaboración en proyectos misioneros y eventos de culto multigeneracionales, estas iglesias encontraron nueva vida y visión.

Sin embargo, aunque disfrutábamos de colaboraciones sanas y relaciones simbióticas con las antiguas iglesias urbanas, era evidente que se necesitaban odres nuevos para vino nuevo. Aunque vimos a muchos jóvenes entregar su vida a Jesús y transformarse radicalmente, el salto cultural a la "iglesia heredada" fue demasiado grande. Como dijo mi amigo Dan Kimball: "Les gustaba Jesús, pero no la iglesia".²

■

Algo diferente surge

Decidimos fundar nuevos movimientos eclesiales con estos nuevos creyentes en lugar de intentar, sin éxito, integrarlos en las iglesias existentes. A finales de los 90, ya conectábamos con emprendedores misionales de todo el mundo que pensaban y hacían lo mismo. Al escuchar las historias de los demás, nos dimos cuenta de que un movimiento estaba en marcha: un movimiento que no pertenecía a ningún grupo o denominación en particular, ni estaba limitado ni dominado por Occidente. Era algo global y multidireccional.

Observamos patrones similares en los tipos de iglesias que se estaban fundando. Muchas habían empezado en cafeterías, casas, bares, negocios y otros espacios comunes y neutrales, lo que algunos llaman "terceros espacios". O, en otras palabras, espacios que no eran realmente nuestros ni suyos, sino algo intermedio. Las nuevas comunidades solían estar dirigidas por laicos, no por profesionales remunerados. Generalmente eran estructuras de abajo a arriba con un liderazgo compartido en una jerarquía dinámica, en lugar de una jerarquía estática de arriba a abajo.

Habían comenzado como esfuerzos simples y locales, a menudo sin presupuesto, y habían “emergido” orgánicamente, autoorganizándose como una colonia de hormigas (Prov 6:6) a medida que maduraban en las relaciones comunitarias y en la misión centrada en la comunidad.

Palabras como “Generación X”, “misional”, “emergente”, “emergente”³

■

y “posmoderno” pronto se agregaron como etiquetas útiles, pero rápidamente se volvieron inútiles a medida que la falta de comunicación y la sospecha abundaban y enturbiaban las aguas.

Simple

Aún no tenemos un buen nombre. Pero sea cual sea el término que les demos, estas nuevas comunidades que surgen de la misión en la cultura emergente son casi siempre estructuras sencillas que pueden estar significativamente más cerca de la Iglesia primitiva que de las iglesias de la época de la Reforma. También se asemejan a los movimientos sencillos e indígenas surgidos del ministerio en los márgenes y entre los pobres de China, India, Latinoamérica y África, de los cuales hay mucho que aprender. Pero "sencillo" no significa que no estén afectados por la complejidad. En realidad, la vida de la iglesia en el mundo urbano occidental es una experiencia compleja que implica la interacción de muchas comunidades, conferencias, festivales, charlas, blogs, proyectos misioneros, grupos de oración, grupos de interés local, eventos artísticos y ocasiones de culto en toda la ciudad, sin relación entre sí. A veces es difícil determinar qué combinación de estos factores, si es que existe alguna, es el factor dominante en la comunidad espiritual de alguien. La vida de la iglesia en Occidente es más modular que singular.

Europa

Tras viajar por Estados Unidos durante unos años en autocaravana, nuestra familia se mudó a Europa en el año 2000. Irónicamente, cuanto más nos acercábamos al corazón original de la cristiandad occidental, más resistencia encontrábamos al evangelio. En muchos sentidos, Europa ha sido un desafío mucho mayor que Estados Unidos o Australasia. El recuerdo cultural de un cristianismo vibrante y significativo está aún más alejado.

Lesslie Newbigin tenía razón al llamar al Reino Unido una cultura «poscristiana». Al igual que yo, había regresado de una misión en el extranjero y se encontró con una nueva misión esperándolo en su país natal. Se sentía desafiado por la sociedad posmoderna y poscristiana, y también criticaba la literatura misiológica que «ignoraba en gran medida la cultura más extendida, poderosa y persuasiva de todas las culturas contemporáneas», es decir, la cultura occidental moderna.⁴

■

Aprendiendo

Aunque la vista desde nuestra ventana cambia constantemente, la historia atemporal del evangelio permanece inalterada. Las Escrituras han sido una brújula inquebrantable que nos mantiene en el rumbo. Hay tres observaciones principales de mi tiempo con Thom Wolf que me han acompañado y han dado fruto en nuestro ministerio durante estos últimos 15 años.

1. Obedeciendo a Jesús

Las instrucciones de Jesús a quienes envió en Lucas 10 siguen siendo tan relevantes para la misión hoy como lo fueron siempre. Jesús envió a su equipo a buscar a la persona de paz, alguien preparado por el Espíritu Santo, que fuera receptivo a la palabra de Dios. La misión fluye hacia afuera, no hacia adentro. No se trata de atraer a la gente a un programa o evento, sino de ir adonde están. Se trata de lo que sucede.

En sus casas, no en las nuestras. Jesús les dijo que dejaran sus bolsas, y de muchas maneras nosotros también necesitamos entrar en estos nuevos campos con bolsas vacías y recibir la hospitalidad de quienes nos envían. La postura es la de un peregrino más que la de un benefactor, y es esta postura la que permitirá que el evangelio avance en la misión a nuestros países de origen. Algunos llaman a esto "misión poscolonial".

2. Imitando a Pablo

El modelo de ministerio apostólico de Pablo también sigue siendo relevante como modelo para la misión hoy.

Tras alentar la oración por quienes ostentan autoridad, y en muchos sentidos haciendo eco de las instrucciones de Jesús en Lucas 10, Pablo le dice a Timoteo: «De este evangelio fui constituido heraldo, apóstol y maestro» (1 Timoteo 2:7). Incluso lo repite en su segunda carta, usando las mismas palabras en el mismo orden (2 Timoteo 1:11).

Este es Pablo al final de su vida, compartiendo un breve resumen de lo que hizo y cómo lo hizo con su aprendiz, Timoteo. Tras sembrar la tierra con la ORACIÓN, Pablo se convirtió en:

Heraldo. Un narrador que explicaba lo que Dios hacía de forma contextualizada. En Occidente, los heraldos suelen ser artistas porque el arte transmite historias de forma profundamente profunda. Y en nuestro mundo emergente de nuevos medios, blogs y transmisiones en vivo, donde los motores de búsqueda recopilan historias y datos, está surgiendo un nuevo tipo de heraldo que comprende las redes sociales y el flujo de información. Necesitamos contar historias.

El apóstol Pablo fue un empresario que ayudó a iniciar nuevas estructuras para

Preservar y difundir la vida y el testimonio de las comunidades que están naciendo. Nuestro nuevo mundo rebosa de oportunidades para el evangelio y continuamente se forjan nuevos caminos. Lo que se necesita hoy, argumenta el estratega misionero Alan Hirsch, es «genio apostólico».⁵

▪

Maestro. Pablo fue alguien que utilizó formas creativas de transmitir su conocimiento y experiencia para que la siguiente generación pudiera apoyarse en él y transmitir la enseñanza de la Iglesia. También necesitamos enseñar a los fieles para que ellos puedan enseñar a otros.

Este patrón ha demostrado su eficacia muchas veces. Es un ritmo de ministerio que nos conecta con la Iglesia primitiva: Oración, Herald, Apóstol, Maestro. A veces lo llamo PHAT, lo que suele provocar una risita entre los jóvenes. O a veces lo expreso de otra manera: nuestro rol es hacer amigos, contar historias, organizar fiestas y dar regalos.

3. Misión Holística

La predicción de Thom Wolf de que “la misión en el siglo XXI ocurrirá principalmente en la plataforma de los negocios” está demostrando ser relevante para la misión hoy, y no sólo en el extranjero.

Las misiones y los negocios a menudo han estado entrelazados. Esto fue cierto en la Iglesia primitiva y en el apóstol Pablo, quien fabricaba tiendas. La iniciativa empresarial también fue un componente importante de los movimientos monásticos que llevaron la buena nueva a todo el mundo. Los primeros movimientos misioneros protestantes, como los moravos, e innovadores como William Carey, también iniciaron microempresas junto con el ministerio cristiano. Incluso Henry Venn, de la Sociedad Misionera de la Iglesia, en la década de 1850, sugirió el uso de microempresas gestionadas por cooperativas, junto con el comercio justo, para que la misión fuera sostenible y no dependiera de recursos extranjeros.⁶

No debería sorprender que las empresas también se estén convirtiendo en una plataforma importante para la misión en el mundo occidental. Se habla mucho del «Cuarto Sector» o «For-Beneficia a las empresas»⁷

■

y empresas sociales sostenibles que antes sólo eran habituales en misiones en el extranjero.

Recientemente participamos en el lanzamiento de un estudio y tienda cooperativa para una docena de microempresas. De repente, nos hemos visto inmersos en el corazón y la vida del pueblo. No somos una estación misionera en el sentido tradicional de la palabra, sino un centro de espiritualidad, negocios, medios de comunicación y hospitalidad. Tampoco somos un monasterio, pero me pregunto qué harían aquellos monjes celtas que vivieron, trabajaron y rezaron en esta misma tierra hace más de mil años si estuvieran aquí hoy. Me gustaría pensar que sería algo muy similar.

Todavía aprendiendo

Seguimos aprendiendo. Seguimos cometiendo errores. El mundo cambia más rápido que nunca. Seguimos explorando cómo sería una misiología apropiada para las culturas occidentales. Pero si David Bosch tiene razón, y sospecho que la tiene, la misiología probablemente «incluira una dimensión ecológica, deberá ser contracultural (aunque no escapista), tendrá que ser ecuménica, contextual, será principalmente un ministerio de los laicos y nuestro testimonio solo será creíble si surge de una comunidad local de fe, y en la medida en que nuestras comunidades faciliten un discurso que fomente la interacción de las personas con su cultura».⁸

■

Notas finales

[1.](#)

■

Miriam Adeney, “Contando historias: Contextualización y misiología estadounidense”, Misiología global para el siglo XXI, ed. William Taylor.

[2.](#)

■

Dan Kimball, Les gusta Jesús pero no la Iglesia: Perspectivas de las generaciones emergentes, Zondervan, 2007.

[3.](#)

■

En La Iglesia Emergente: Cristianismo en un Mundo Postburgués (1981), Johann Baptist Metz predijo el surgimiento de un nuevo tipo de iglesia en la cultura occidental que surgiría de los márgenes, de las bases de la sociedad.

[4.](#)

■

Lesslie Newbigin, Foolishness to the Greeks, Eerdmans, Grand Rapids, 1986. Las ideas de Newbigin han inspirado a numerosos movimientos que buscan acercarse al Occidente posmoderno y poscristiano con una mentalidad misional, incluyendo la Red del Evangelio en Nuestra Cultura, los Jóvenes Líderes de la Red de Liderazgo y el proyecto Misión en la Cultura Occidental de Allelon. Newbigin también reintrodujo los escritos misionales de Roland Allen a una nueva generación mediante su introducción a los Métodos Misioneros de Allen: San Pablo o los Nuestros.

5.

■

Alan Hirsch, Los caminos olvidados: Reactivando la iglesia misional, Brazos Press, 2007.

6.

■

Para aplicar el Evangelio: Selecciones de los escritos de Henry Venn, editado por Max Warren, Eerdmans, 1971, págs. 186-188.

7.

■

Las empresas con fines de lucro forman parte de un "cuarto sector" emergente que no encaja en los sectores tradicionales de gobierno, empresas y organizaciones sin fines de lucro. Al igual que las empresas con fines de lucro, las empresas del cuarto sector pueden generar una amplia gama de productos y servicios beneficiosos que mejoran la calidad de vida de los consumidores, crean empleo y contribuyen a la economía. Las empresas con fines de lucro buscan maximizar los beneficios para todas las partes interesadas, y el 100 % de las ganancias económicas que generan se invierte en la promoción de fines sociales.<http://www.fourthsector.org/para-beneficio-organizaciones.php>.

8.

■

David Bosch, Creer en el futuro: hacia una misiología de la cultura occidental, Trinity Press, 1995, págs. 55-60.

Evangelización de familias enteras

■

Wee Hian Chua

Wee Hian Chua es el pastor principal de la Iglesia Evangélica Emmanuel en Londres, Inglaterra. Fue secretario general de la Comunidad Internacional de Estudiantes Evangélicos de 1972 a 1991.

De "Que la Tierra escuche su voz", 1975, World Wide Publications, Minneapolis, MN. Usado con autorización del Comité de Lausana para la Evangelización Mundial.

Año: 1930

Localidad: Noroeste de China

Objetivo: plantar iglesias locales y participar en una amplia evangelización en las aldeas.

Estudios de caso:

1. El enfoque y la estrategia de dos mujeres solteras europeas.
2. El enfoque y la estrategia de la Asamblea del Pequeño Rebaño de Chefoo, Shantung.

Estudio de caso uno

Dos mujeres talentosas y dedicadas fueron enviadas por su sociedad misionera al noroeste de China. Su misión consistía en evangelizar y fundar congregaciones en un grupo de aldeas. Hablaban chino con fluidez y trabajaron con fidelidad y fervor. Tras una década, surgió una pequeña congregación. Sin embargo, la mayoría de sus miembros eran mujeres. Sus hijos asistían regularmente a la escuela dominical. Cualquier visitante de esta pequeña congregación detectaría fácilmente la ausencia de hombres.

En sus informes y boletines, ambos misioneros se refirieron a la dureza de corazón que prevalecía entre los hombres. También mencionaron a jóvenes prometedores que se encontraron con la oposición de sus padres cuando solicitaron el permiso para el bautismo.

Estudio de caso dos

En 1930, un despertar espiritual se extendió por la Asamblea del Pequeño Rebaño en Shantung. Muchos miembros vendieron todas sus posesiones para enviar setenta familias al noroeste como "congregaciones instantáneas". Otras treinta familias emigraron al noreste. Para 1944, se habían establecido cuarenta nuevas asambleas, todas ellas vitalmente involucradas en la evangelización.

Comparación de estudios de caso

Ahora bien, en cuanto a dedicación y ortodoxia doctrinal, tanto los europeos como la Asamblea del Pequeño Rebaño compartían el mismo compromiso y fe. Pero ¿a qué se deben los marcados contrastes en los resultados y en sus estrategias de plantación de iglesias?

Consideremos el caso de las dos misioneras solteras. Día a día, los aldeanos chinos las veían establecer contactos y forjar amistades con mujeres, generalmente cuando sus esposos o padres trabajaban en el campo o comerciaban en pueblos cercanos. Su condición de extranjeras (conocidas como "diablos pelirrojos") bastaba para incitar prejuicios culturales y raciales en la mente de los aldeanos. Y su soltería era algo socialmente cuestionable. Era bien sabido en toda la sociedad china que la familia constituye la unidad social básica. Estas unidades garantizan la seguridad. En la enseñanza confuciana, tres de las cinco relaciones básicas se relacionan con los lazos familiares: padre e hijo, hermano mayor y hermanos menores, esposo y esposa. El hecho de que estas mujeres establecieran contactos con mujeres individuales y no dialogaran con los ancianos las haría parecer agentes extranjeros que buscaban destruir el tejido de la comunidad aldeana. Una pregunta que surgiría constantemente en los chismes y discusiones de los aldeanos sería la soltería de las misioneras.

¿Por qué no se casan? ¿Por qué no tienen parentesco visible con sus padres, hermanos, tíos y demás familiares? Así que, cuando persuadían a las mujeres o a los jóvenes a abandonar la religión de sus antepasados, se les consideraba "destructores de familias".

En contraste, la Asamblea del Pequeño Rebaño, al enviar familias cristianas chinas, envió agentes que eran entidades socioculturales reconocibles. Así, las setenta familias se convirtieron en un eficaz grupo de trabajo misionero. No es difícil imaginar a los jefes de estas familias compartiendo su fe con los ancianos de los pueblos. Las abuelas podían transmitir informalmente la alegría de seguir a Cristo y de su liberación de los poderes demoníacos a las mujeres mayores de los pueblos paganos. Las amas de casa en los mercados podían invitar a sus compañeras a asistir a los servicios que celebraban cada domingo las "congregaciones instantáneas". ¡No es de extrañar que se establecieran cuarenta nuevas asambleas como resultado de este enfoque de plantación de iglesias y evangelización!

Evangelizando a las familias en otras culturas

La estrategia de evangelizar a familias enteras no sólo es aplicable en China

Comunidades. También es eficaz en otras comunidades asiáticas, aldeas y tribus africanas, así como en barrios y sociedades latinoamericanas. Al escribir sobre la rápida propagación de la fe cristiana en Corea, Roy Shearer observó: «Uno de los factores más importantes que rige el crecimiento de la Iglesia es la estructura de la sociedad coreana. En Corea, nos encontramos ante una sociedad basada en la familia, no en la tribu. La familia es fuerte incluso hoy en día. La forma más sólida para que una persona llegue a Cristo es en el entorno de su propia familia».

Continuó relatando repetidas situaciones en las que los jefes de familia regresaron a las aldeas de sus clanes y lograron persuadir a sus parientes y allegados a «abandonar los ídolos para servir al Dios vivo». Concluyó: «El evangelio fluyó a través de la red de relaciones familiares. Esta red es la línea de transmisión de la corriente del Espíritu Santo que trajo a hombres y mujeres a la iglesia».

En su libro, *Nuevos Patrones para Discipular a los Hindúes*, la Sra. B. V. Subbamma afirmó categóricamente que la familia hindú podría ser la única institución social a través de la cual el evangelio podría transmitirse y recibirse. No todos estarían de acuerdo con esta afirmación, pues existen evidencias de estudiantes universitarios que han profesado su fe en Cristo en los grandes centros universitarios de la India. Algunos pudieron dar este paso de fe porque estaban libres de presiones parentales. Sin embargo, por regla general, la observación y la deducción de la Sra. Subbamma son correctas.

Evangelizar a familias enteras es el modelo actual de la labor misionera en algunas partes de Latinoamérica. Allí, en la cultura católica romana de relaciones en red, las estructuras familiares son sólidas. Aprovechando este modelo social, los pentecostales chilenos, al igual que la Asamblea del Pequeño Rebaño en Shandong hace cuarenta años, envían familias de entre sus fieles para ser agentes y embajadores de la expansión de la iglesia. Gracias a estas familias evangelizadoras, se han establecido muchas asambleas y congregaciones en diferentes partes del continente. El fenomenal crecimiento del movimiento pentecostal en Latinoamérica refleja la eficacia de usar a las familias para evangelizar a las familias.

A veces es difícil para los occidentales individualistas darse cuenta de que en muchos En las sociedades "cara a cara", las decisiones religiosas se toman corporativamente. El individuo en ese tipo particular de sociedad sería tildado de "traidor" y tratado como un paria si abrazara una nueva creencia religiosa. Después del Renacimiento, en la mayoría de los países occidentales, la identidad se expresa mediante el dictamen cartesiano Cogito ergo sum: Pienso, luego existo. El hombre, como individuo racional, podía pensar en sus propias opciones religiosas y era libre de elegir la fe que quisiera seguir. Este dictamen no se aplica en muchas comunidades tribales africanas. Para los africanos (y para muchos otros), el dictamen inmutable es: Participo, luego existo. La conformidad y la participación en los ritos y costumbres religiosas tradicionales confieren a estas personas su identidad. Por lo tanto, para que haya un cambio radical en la lealtad religiosa, debe haber una decisión corporativa o multiindividual.

Esto es particularmente cierto en el caso de las familias y comunidades musulmanas. El método de evangelización individual no funcionará en una sociedad así. Un amigo profesor, que enseña en la universidad multirracial de Singapur, hizo una vez esta significativa observación: «He descubierto que para la mayoría de los estudiantes malayos (casi todos musulmanes), el islam no consiste en creer en Alá, el Dios supremo, sino en la comunidad». Los embajadores de Cristo en territorios islámicos no solo deben abordar argumentos teológicos sobre la unidad y la naturaleza de Dios, sino también considerar las asociaciones sociales y culturales de los musulmanes. Donde grupos considerables de musulmanes se han convertido, sus decisiones han sido multiindividualizadas. Un excelente ejemplo sería el de Indonesia. Durante los últimos quince años, sabios misioneros y pastores nacionales han estado dialogando y debatiendo con los ancianos y líderes de las comunidades musulmanas locales. Cuando estos responsables de la toma de decisiones se convencieron de que Cristo es el único camino hacia Dios y de que solo él es el Salvador del mundo, regresaron a sus pueblos y ciudades e instaron a todos los miembros a convertirse a Cristo. No fue sorprendente entonces presenciar cómo comunidades enteras eran catequizadas y bautizadas juntas.

Estos movimientos se denominan "movimientos populares". Muchos años antes del suceso de Indonesia, Ko Tha Byu, un destacado evangelista birmano, fue fundamental en el discipulado de comunidades y aldeas karen enteras. Hoy, la iglesia karen es una de las comunidades cristianas más fuertes del Sudeste

Asiático.



Los datos bíblicos

Cuando nos dirigimos a los registros bíblicos, descubrimos que las familias ocupan un lugar destacado tanto como receptores como agentes de la bendición de la salvación.

Para empezar, la familia se considera divinamente instituida por Dios (Efesios 3:15). De hecho, todas las familias deben su descendencia y composición a su Creador. Por la redención, la Iglesia —el pueblo de Dios— es descrita como «la familia de Dios» (Efesios 2:19) y la «familia de la fe» (Gálatas 6:10).

En el Pentateuco se hace gran hincapié en la santidad del matrimonio, la relación entre hijos y padres, amos y esclavos. Este énfasis se subraya en el Nuevo Testamento (véase Efesios 5:22-6:9; Colosenses 3:18-4:1; 1 Pedro 2:18-3:7).

Es la familia o el hogar la que jura lealtad a Yahvé. Josué, como cabeza de familia, pudo declarar: «Yo y mi casa serviremos al Señor» (Jos 24:15). A través de Moisés, predecesor de Josué, Yahvé había enseñado a su pueblo a celebrar sus actos poderosos mediante comidas y festividades sagradas. Es interesante observar que la fiesta de la Pascua era una comida familiar (Éx 12:3-4). El cabeza de familia debía recitar y recrear el gran drama de la liberación de Israel en esta reunión familiar. A lo largo de la historia de Israel, incluso hasta los tiempos del Nuevo Testamento, se celebraban regularmente fiestas familiares, oraciones y cultos. Así, la familia judía se convirtió tanto en objeto de la gracia de Dios como en agente visual de sus acciones redentoras. Su fe monoteísta, expresada en términos de solidaridad familiar y religión, debió de causar una profunda impresión en las comunidades gentiles. Uno de los resultados fue que un gran número de gentiles se convirtieron en prosélitos, «miembros asociados» de las sinagogas judías. Las familias judías hicieron una contribución considerable a la labor “misionera”.

El modelo apostólico de enseñanza se daba en y a través de las unidades familiares (Hechos 20:20). La primera adhesión de un grupo gentil a la iglesia cristiana fue la familia del centurión romano Cornelio en Cesarea (Hechos 10:7,24). En Filipos, Pablo guió a las familias de Lidia y del carcelero a la fe en Cristo y a la incorporación a su Iglesia (Hechos 16:15,31-34). Las primicias del gran apóstol misionero en Acaya fueron las familias de Estéfanos (1 Corintios 16:15), Crispo y Gayo (Hechos 18:8; Romanos 16:23; 1 Corintios 1:14). Por lo tanto, era evidente que la iglesia primitiva discipulaba tanto a las comunidades judías como a las gentiles en familias.

Era igualmente evidente que los hogares se utilizaban como puestos de avanzada para la evangelización. Aquila y Priscila usaron su hogar en Éfeso y Roma como centro para la proclamación del evangelio (Rom. 16:3,5; 1 Cor. 16:19). Las congregaciones se reunían en los hogares de Onesíforo (2 Tim. 1:16; 4:19) y Ninfas (Col. 4:15).

Preguntas de estudio

Explique por qué el objetivo de ganar familias para Cristo puede ser más lento en el corto plazo, pero se multiplica rápidamente en el largo plazo.

Muchas mujeres solteras están dispuestas a servir. ¿Cómo podrían ser mejor utilizadas para alcanzar una sociedad dominada por los hombres y con un enfoque presencial? ¿Qué desafíos similares enfrentarían los misioneros solteros?

¿Qué importancia tiene alcanzar hogares enteros para la plantación de iglesias entre grupos de personas no alcanzados?

Dependencia

■

Glenn Schwartz

Glenn Schwartz es el Director Ejecutivo fundador de World Mission Associates, una organización de consultoría misionera que realiza ministerio en Norteamérica, Latinoamérica, Inglaterra y África. Fue Asistente del Decano de la Escuela Fuller de Misión Mundial durante seis años y misionero en Zambia y Zimbabue durante siete años. En 2007, publicó "Cuando la caridad destruye la dignidad".

La generosidad bienintencionada de los cristianos suele ser contraproducente, creando dependencia. Podemos aprender valiosas lecciones de los errores pasados de la bondad mal dirigida.

Lección uno: Todos deben dar

Se dice que un creyente navajo del oeste de Estados Unidos, cuyo pueblo ha sufrido mucho a manos del resto de la población, compartió esta notable perspectiva. Dijo: «Los misioneros no nos enseñaron a diezmar porque creían que éramos demasiado pobres. No sabían que éramos pobres porque no diezábamos». Existe una ley en el universo que dice que si Dios te da algo, debes devolverle una parte. No digo que el diezmo sea la solución a todos los problemas de la iglesia, pero sí digo que si asumimos que las personas no pueden devolverle a Dios parte de lo que han recibido —si asumimos que son demasiado pobres para dárselo—, las privamos de una bendición que Dios les tiene reservada.

Lección dos: Construir dignidad y sentido de pertenencia

Cuando personas externas construyen iglesias para la población local, pueden, sin darse cuenta, convertirse en ladrones de autoestima. La financiación extranjera para edificios puede privar a la población local del privilegio que debería tener de construir sus propias iglesias, clínicas o escuelas. En lugar de preservar la dignidad, podemos crear una dependencia que a menudo nos perjudica.

Durante un seminario sobre este tema, un misionero estadounidense que estaba al fondo del salón levantó la mano y dijo: «Sé de qué hablan. Hace unos años, llevé a un grupo de 36 personas de Norteamérica a Sudamérica para construir una iglesia para los creyentes locales. Nos quedamos allí varias semanas, terminamos el edificio, se lo dimos a la gente local y luego regresamos a casa. Dos años después, recibimos una carta de la gente de esa iglesia: «Queridos amigos, el techo de su iglesia tiene goteras. Por favor, vengan a repararlo...».

Por otro lado, algunas sociedades misioneras, desde el principio, insisten en la participación de la población local en la construcción de sus edificios, el apoyo a sus evangelistas y el envío de misioneros. Algunas de estas iglesias no solo construyen sus propios edificios, sino que también envían a sus propios misioneros durante su primera década de existencia.

Lección tres: Hazlo reproducible

La estructura del movimiento cristiano introducido en muchas partes de África Central y Oriental no es reproducible. Esta compleja estructura extranjera se creó y construyó durante décadas con un gasto de millones de dólares, libras y...

marcos alemanes.

Si el personal extranjero visitante durante el período colonial no pudo ejecutar los programas sin un fuerte subsidio extranjero, ¿cómo podían esperar que los creyentes lo hicieran cuando se les retiró el subsidio? El resultado es que, en África Central y Oriental, iglesia tras iglesia no pueden pensar en la evangelización intercultural más allá de sus fronteras debido al peso de las estructuras heredadas del pasado.

Además, dado que muchos de estos programas de la iglesia no podían sostenerse localmente, ¿cómo podrían reproducirse en otros lugares?

Por lo tanto, los líderes bienintencionados de las iglesias nacionales se preocupan más por el mantenimiento que por una labor misionera dinámica. Les queda poca energía para hacer realidad la labor intercultural, y mucho menos una aventura espiritualmente gratificante. Al final, los líderes locales quedan expuestos como malos administradores, o incluso fracasados, por no ser capaces de mantener en marcha los complejos programas de la iglesia. Este es solo uno de los muchos resultados lamentables de crear estructuras irreproducibles.

Lección cuatro: Evite la dependencia de la financiación externa

Quizás uno de los aspectos más lamentables de las estructuras irreproducibles de las iglesias y misiones es que el enorme flujo de fondos externos es lo que mantiene a muchas iglesias en la pobreza. Con el paso de los años, los creyentes descubrieron que no era necesario invertir dinero en la ofrenda de la iglesia. Sabían que si esperaban lo suficiente, los fondos eventualmente llegarían de una fuente invisible. De hecho, quienes crearon los programas no podían permitirse el lujo de que fracasaran. Personas compasivas encontrarían los fondos y cubrirían la carencia, aunque solo fuera para salvar la reputación de quienes los iniciaron.

Incluso las iglesias tradicionales que han experimentado la bendición de ser

Quienes son independientes, tanto organizativa como financieramente, consideran necesario seguir enseñando a su gente que «es más dichoso dar que recibir». A veces, la facilidad con la que otros grupos reciben dinero externo se convierte en una fuerte tentación. Conviene recordar que se puede comprar a la gente con dinero. El avance del islam en África, impulsado por los petrodólares de Oriente Medio, es una verdadera fuente de peligro para el cristianismo africano nominal.

Otra historia triste

Una importante organización cristiana en África Oriental estaba en vías de funcionar completamente con fondos locales. Contaban con estructuras culturalmente apropiadas y se estaban recaudando fondos locales. Entonces, un donante en Europa les ofreció una subvención sustancial. Sintieron que no podían rechazarla sin ofender al donante.

Pero algo trágico ocurrió en el proceso. Los miembros de la junta directiva de la institución dijeron: «Si es tan fácil conseguir dinero del extranjero, ¿por qué nos tomamos tantas molestias para recaudar fondos localmente?». Lamentablemente, los planes locales de recaudación de fondos se desecharon. El alma de la institución se vendió a cambio de dinero fácil. Todos deberíamos llorar.

Y una historia feliz

Un pastor de la Provincia del Cabo, Sudáfrica, tiene la visión de un ministerio con un presupuesto de cien millones de rands. Me sentí profundamente abatido al enterarme de que recientemente había estado de visita en Europa. Imaginen mi sorpresa al enterarme de que Dios le habló durante ese viaje, diciéndole que el dinero debía recaudarse en su país, entre empresarios de la Provincia del Cabo, Sudáfrica. Si esto sucede, la bendición abundará entre toda la gente de la Provincia del Cabo, en lugar de limitarse a unos pocos donantes europeos.

Una historia de trabajo duro

Tras obtener el permiso de las autoridades locales, un pastor compró un campo y se puso a ararlo. Un aldeano vecino vio lo que hacía. Se acercó al líder de la iglesia en el campo y le preguntó: «Reverendo, ¿por qué está arando este campo?». Él respondió: «Porque las ofrendas de la iglesia han bajado y necesito mantener a mi familia».

El vecino respondió: «Eres un hombre de Dios, deberías estar haciendo la obra de Dios. Ve a hacer la obra de Dios, y yo araré tu campo por ti». Cuando llegó la época de la cosecha, el vecino se ofreció a ayudar al ministro de nuevo.

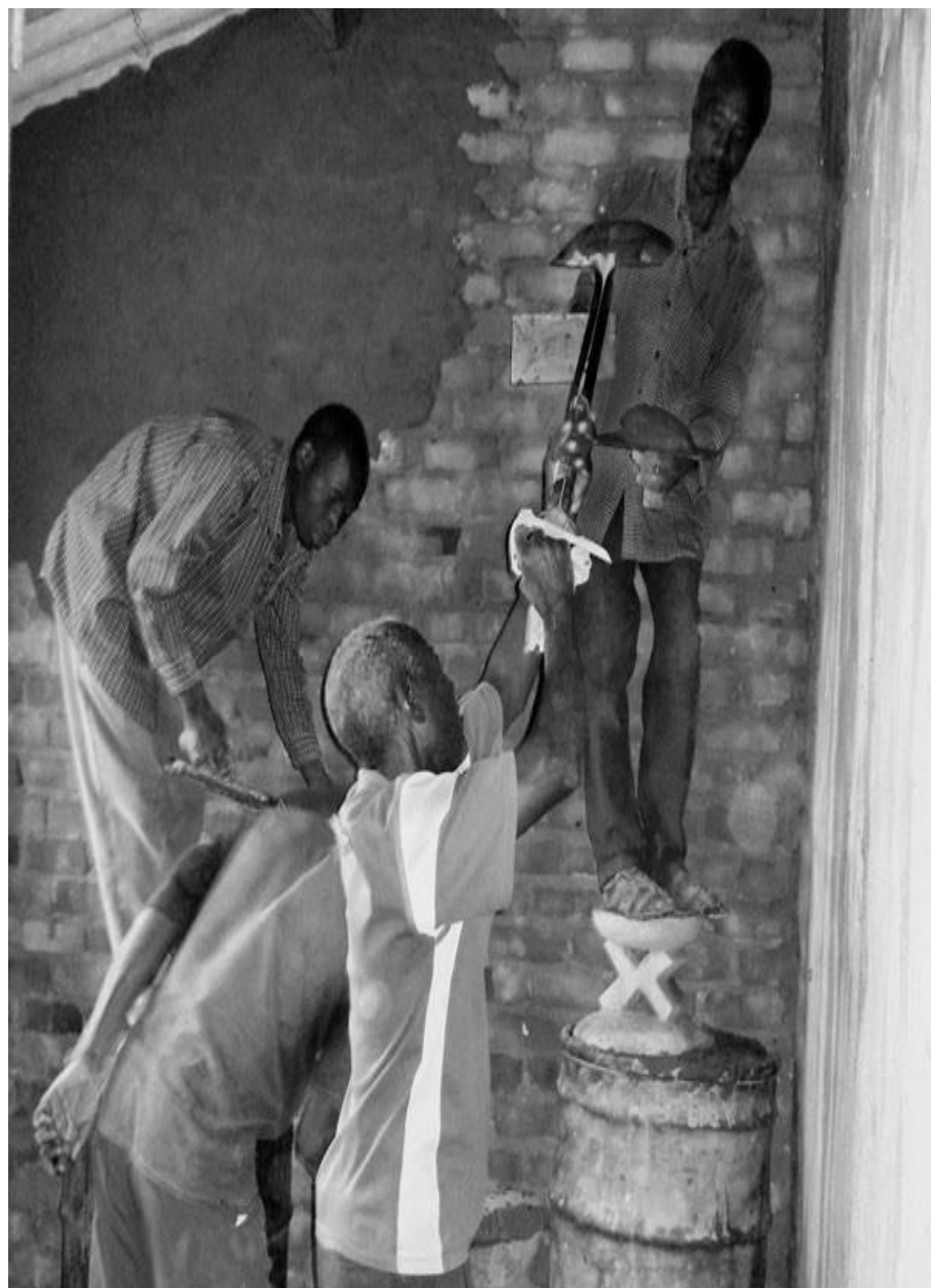
Ese líder de la iglesia luego hizo esta observación: «Cuando nuestra gente vea que nosotros, como líderes de la iglesia, estamos dispuestos a trabajar para ganarnos la vida, entonces nuestra gente demostrará que también está dispuesta a ayudar. Así es como cambiará la actitud de nuestra gente».

Piénselo de nuevo así: mientras exista una fuente de ingresos velada proveniente de algún lugar desconocido, la gente local no sentirá la necesidad de apoyar sus propios ministerios. La pregunta es esta: ¿Alguien tiene el coraje de permitir que el sistema se derrumbe para que lo que surja pertenezca verdaderamente al pueblo?

Qué se puede hacer: movilizar recursos locales

Hace más de cien años, los misionólogos descubrieron la importancia del autofinanciamiento para establecer iglesias misioneras. Ahora, un siglo después, no solo no se aplican las lecciones del autofinanciamiento saludable, sino que muchos argumentan que lo único razonable es complementar o, en algunos casos, reemplazar las donaciones locales con recursos globales. Parecen no darse cuenta de que, cuando los recursos globales reemplazan a los locales, se priva a las personas de la alegría de contribuir.

Al Señor parte de lo que Él les ha dado. Aún más trágico, en algún lugar el evangelio no se predicará porque se está desviando demasiado dinero a las iglesias ya existentes.



Un líder de África Oriental me comentó que enfrentaba un doble desafío: «Debemos hacer más que recaudar fondos locales con éxito. Eso sí podemos. Además, debemos desafiar las estructuras y supuestos occidentales que continuamente inundan de fondos externos». Ahora es el momento de detener el flujo de financiación mal intencionada hacia las iglesias emergentes, para que podamos ver cómo las iglesias avanzan con la bendición de Dios.

Preguntas de estudio

En situaciones interculturales, ¿qué desincentivos crea la financiación externa?

Enumere dos maneras en que la movilización de recursos locales fomenta el avance del reino de Dios.

[Su gloria hecha visible](#)

■

Plantación de iglesias de saturación

Jim Montgomery

Jim Montgomery fue el fundador y presidente de Ministerios Dawn hasta su jubilación en 2004. También trabajó en OC International durante 27 años. Escribió seis libros sobre la Gran Comisión. Entre ellos se encuentra DAWN 2000: 7 Millones de Iglesias por Seguir, que describe la visión y la historia del movimiento DAWN.

De "Entonces vendrá el fin", 1997, William Carey Publishing, Pasadena, CA.
Usado con autorización del autor.

Todo lo mío es tuyo, y lo tuyo es mío; mi gloria se hace visible en ellos. —Juan 17:10

La Plantación de Iglesias de Saturación (SCP) es la visión de ver al Cristo encarnado presente en medio de cada pequeña unidad de población en un grupo de personas, una región, una ciudad, un país y en el mundo.

El concepto de SCP suena simple y obvio ahora, pero para mí, llegó sólo después de 20 años de agonía sobre cómo hacer discípulos de todas las naciones.

Cristo vivo y sano

Un avance estratégico en mi pensamiento surgió al concluir una iniciativa muy exitosa en Filipinas. Vimos cómo se establecían más de 10,000 grupos evangelísticos de estudio bíblico en poco tiempo. Pero no estaba nada satisfecho. ¿Por qué no me emocionaba? Era porque aún había millones de personas que no tenían una relación personal con el Señor.

«¿Por qué, Señor —comencé a orar— nos diste un mandato que sabías que era imposible de obedecer? ¿Nos engañaste? ¿Querías decir algo diferente a lo que tu Palabra parece decir claramente?»

Si de verdad querías que las naciones fueran discipuladas, ¿por qué no te quedaste aquí en la tierra? Podrías haber recorrido cada aldea como lo hiciste en Galilea. Podrías haber aparecido hablando el idioma, vistiendo la vestimenta, conociendo íntimamente la cultura, disfrutando de la comida y teniendo parientes y contactos en cada aldea y barrio de cada nación, en cada país del mundo.

Podrías haber seguido demostrando tu poder, mostrando tu amor y compasión, y comunicando con fuerza tu gran mensaje del Reino. ¿Por qué nos lo dejaste a nosotros, sabiendo que estaba totalmente fuera de nuestras capacidades?

“Ahora que tengo tu atención”, pareció decir el Señor después de semanas de orar esta oración, “quiero que sepas que así es exactamente como se debe completar la Gran Comisión.

“Procura que yo, el Señor, me encarne verdaderamente, como lo has sugerido, en cada pequeño grupo de personas sobre la tierra”.

En un destello de comprensión del Señor, todo quedó muy claro. ¿Dónde mora el Señor?

“Cristo en vosotros, la esperanza de gloria” (Col 1,27).

■

Más que plantar iglesias, más que salvar almas, anhelamos el día en que verdaderamente se pueda decir que la tierra está llena de la gloria del Señor.

■

“...el que está en vosotros es mayor que el que está en el mundo” (1 Jn 4,4).

“Donde dos o tres se reúnen en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos” (Mt 18,20).¹

■

Quedó claro que Cristo podía estar vivo, sano y presente en todo su poder, gloria y compasión. Esto era posible comunicando su maravilloso mensaje del Reino de forma totalmente contextualizada en cada pequeña comunidad de la Tierra, si tan solo hubiera creyentes verdaderamente renacidos que ejercieran los dones del Espíritu y funcionaran en cada lugar como el Cuerpo de Cristo.

Poco después de que mi familia y yo termináramos nuestro período misionero en Filipinas

A mediados de la década de 1970, conversé por casualidad con David Liao, entonces profesor de misiones en la Universidad de Biola. Le conté el sueño y el compromiso de la Iglesia en Filipinas de crecer de unas 5.000 congregaciones a 50.000 para el año 2000.

“Ah, ¿te refieres a la plantación de iglesias de saturación?”, dijo.

Yo había seguido los movimientos de evangelismo de saturación como “Evangelismo en Profundidad” en América Latina, pero nunca antes había escuchado el término plantación de iglesias de saturación.

Pero sí, eso describía con precisión el concepto que se estaba desarrollando en Filipinas. Sentí que el Señor me decía en 1974 que trabajar más directamente para cumplir la Gran Comisión significaría ver al Cristo resucitado encarnado al alcance de toda persona de toda clase, condición y condición en el mundo.

Esto se tradujo en plantar una iglesia centrada en Cristo en medio de cada pequeño grupo de personas en cada nación.

■

El escaparate de Dios Wolfgang Simson

Jesús nos encargó ir y hacer discípulos de todas las naciones. Muchos cristianos en todo el mundo tienen la creciente convicción de que discipular a las naciones solo se logrará teniendo una iglesia —la vitrina de Dios— a un paso de cada persona del planeta. La iglesia debe volver a ser el lugar donde la gente pueda ver literalmente el Cuerpo de Cristo, donde su gloria se revela de la manera más práctica: con las manos, con los pies en la tierra, a nuestro lado, sin que nadie pueda pasarlo por alto ni ignorarlo, viviendo cada día entre nosotros. Muchos han dicho...

Me dicen, a menudo con lágrimas en los ojos, que su nación no cambiará verdaderamente sus valores ni se dejará discipular por nada artificial, ni por ser tocada fugazmente por el evangelio abreviado de una campaña efímera, ni siquiera por el tipo de iglesia que ha existido durante los últimos 50 o 500 años. Realmente importa qué tipo de iglesias se plantan. Solo la presencia misma del Cristo vivo en cada barrio y pueblo de cada rincón de la nación será suficiente. Él ha venido a vivir entre nosotros y a quedarse. Por lo tanto, necesitamos plantar y regar movimientos de plantación de iglesias que a su vez planten y alimenten otros movimientos de plantación de iglesias, hasta que no quede espacio para que nadie malinterprete, ignore o incluso escape de la presencia de Jesús en la forma que él eligió asumir mientras estuvo en la tierra: la iglesia local.

Wolfgang Simson trabaja como consultor de estrategia, investigador y periodista dentro de Dawn International Network, una red de estrategia global basada en la visión y la amistad.

■

La plantación de iglesias por saturación en la Biblia

Soy consciente, por supuesto, de que la validez de una estrategia de evangelización mundial depende de mucho más que mi testimonio y lo que parece funcionar. Aunque no soy erudito ni teólogo, me anima el hecho de que, en los últimos 24 años de existencia y difusión de esta estrategia, todavía no he escuchado a ningún teólogo hablar en contra. De hecho, ha ocurrido lo contrario. Con frecuencia me encuentro con comentarios de teólogos y misionólogos que tienden a reforzar lo que sentí haber escuchado del Señor o aprendido de mentores piadosos.

Esto no implica que no haya encontrado apoyo para el concepto de SCP en mi propio estudio bíblico. Tomemos como ejemplo el ministerio del apóstol Pablo. Si bien sus métodos eran variados y estaban muy contextualizados, el fruto de su ministerio fue poderosamente consistente: siempre hubo hileras de congregaciones que se multiplicaban y permeaban las grandes zonas pobladas que dejaba tras él. Podría decirse entonces que «todos los judíos y griegos que vivían en Asia oyeron la palabra del Señor» (Hechos 19:10).

Como escribió Peter Wagner en *Propagando el Fuego* (el primero de los tres volúmenes de la serie «Los Hechos del Espíritu Santo»): «La forma más concreta y duradera del ministerio en Hechos es la plantación de iglesias. Predicar el evangelio, sanar enfermos, expulsar demonios, sufrir persecución, celebrar concilios eclesiásticos y muchas otras actividades de los apóstoles y otros cristianos que se desarrollan ante nosotros tienen como objetivo multiplicar las iglesias cristianas en todo el mundo conocido».²

■

En el tercer volumen de esta serie, Wagner también escribió: «Parte de la influencia de Pablo en las nuevas iglesias fue, sin duda, impulsarlas a evangelizar a los perdidos en sus ciudades y a fundar nuevas iglesias en casas en cada barrio. Ningún principio misionológico es más importante que la saturación de la plantación de iglesias» (*cursivas mías*).³

■

Más tarde, comencé a conectar esta multiplicación de iglesias con una visión y profecía del Antiguo Testamento que se repitió en al menos cuatro libros de la Biblia.

Números 14:21, por ejemplo, registra que «toda la tierra será llena de la gloria del Señor» (RV). Profecías similares se registran en Isaías 11:9 y Habacuc 2:14.

Entonces un colega me señaló los dos últimos versículos del Salmo 72. El versículo 20 dice: «Con esto concluyen las oraciones de David, hijo de Jesé». ¿Y cuáles fueron las últimas palabras de la última oración de David? «Que toda la tierra sea llena de su gloria. Amén y amén» (v. 19).

¿Dónde reside la gloria del Señor? Ciertamente, «los cielos proclaman la gloria de Dios; el firmamento proclama la obra de sus manos» (Salmo 19:1). Pero muchos versículos también nos dicen que Cristo —y, por lo tanto, su gloria— reside en nosotros.

Vi esto nuevamente mientras meditaba y oraba a través de la oración sacerdotal de nuestro Señor registrada en Juan 17. Mientras leía en mi Biblia en español, “mi gloria se hace visible en ellos”, de repente saltó de la página (v. 10).

“Mi gloria se hace visible en ellos.”

¡Ahí estaba otra vez! Más que fundar iglesias, más que salvar almas, anhelamos el día en que verdaderamente podamos decir que la tierra está llena de la gloria del Señor. ¿Y dónde está su gloria?

“Mi gloria se hace visible en ellos.” En su pueblo.

Peter Wagner ilustra esto en *Spreading the Fire* cuando escribe que “multitudes de iglesias en muchas partes del mundo, aunque de manera imperfecta, reflejan con precisión la gloria de Dios a través de Jesucristo”.⁴

■

El SCP, entonces, es simplemente la tarea de ver que haya la presencia de Cristo en cada lugar en la forma de un cuerpo reunido de creyentes.

Aun así, trabajamos en la plantación de iglesias de saturación no sólo porque es una buena estrategia para completar la Gran Comisión; lo hacemos porque queremos cooperar con la profecía del Antiguo Testamento, frecuentemente repetida, de que “la tierra será llena del conocimiento de la gloria de Jehová” (Hab 2:14).

Lo hacemos para responder a la última oración registrada de David: “que toda la tierra sea llena de su gloria” (Sal 72:19).

Lo hacemos para que la gloria del Señor se haga visible en cada pequeña comunidad de la humanidad en el mundo.

Notas finales

[1.](#)

■

James H. Montgomery, DAWN 2000: 7 millones de iglesias por delante (Pasadena, CA: Biblioteca William Carey, 1989), págs. 29,30.

[2.](#)

■

C. Peter Wagner, Propagando el fuego (Ventura, CA: Regal Books, 1994), pág. 60.

[3.](#)

■

C. Peter Wagner, Abriendo el camino (Ventura, CA: Regal Books, 1995), pág. 48.

[4.](#)

■

C. Peter Wagner, Propagando el fuego (Ventura, CA: Regal Books, 1994), pág. 60.

Preguntas de estudio

Describe la estrategia de la Plantación de Iglesias por Saturación. ¿Por qué está Montgomery convencido de que SCP es la clave para cumplir la Gran Comisión?

Montgomery enumera varios pasajes del Antiguo Testamento que respaldan su visión de la SCP, todos con un tema de gloria. ¿Cuál es el significado de esto?

¿Ir demasiado lejos?

■

Phil Parshall

Phil Parshall ha servido como misionero en SIM (Serving in Mission) durante 44 años en Bangladesh y Filipinas; es autor de nueve libros sobre el Islam, entre ellos *The Cross and the Crescent: Understanding the Muslim Heart and Mind*, *Bridges To Islam: A Christian Perspective on Folk Islam* y *Muslim Evangelism: Contemporary Approaches to Contextualization*.

Usado con permiso de “¡PELIGRO! Nuevas direcciones en la contextualización”, *Evangelical Missions Quarterly*, 34:4 (octubre de 1998), publicado por EMIS, Apartado Postal 794, Wheaton, IL 60187.

Los problemas de contextualización abordan lo que hacen los mensajeros del evangelio para adaptar su mensaje, las iglesias resultantes e incluso a sí mismos a nuevos contextos culturales. A continuación, Phil Parshall presenta su preocupación por la excesiva extralimitación de algunos misioneros en sus esfuerzos de contextualización. En este artículo, aborda la práctica de algunos misioneros que se convertían al islam para ganar a otros musulmanes. Este artículo desencadenó un debate fructífero entre los misioneros, que continúa hasta la fecha. El debate ha ayudado a identificar y distinguir cuestiones importantes relacionadas con alcanzar a los musulmanes. Por ejemplo, ha quedado claro que la práctica de que los misioneros se conviertan al islam es muy diferente a que los musulmanes conserven su identidad cultural mientras se convierten en fieles seguidores de Cristo.

Recientemente estuve hablando con un grupo de jóvenes muy motivados por la evangelización musulmana. Me hablaron con entusiasmo de un misionero que

había...

Compartió un nuevo modus operandi para ganar a los Hijos de Ismael para Cristo. Esta estrategia se centra en que el evangelista cristiano se declare musulmán. Luego, participa en el salat o las oraciones islámicas oficiales en la mezquita. El misionero ilustró el concepto mencionando a dos cristianos asiáticos que recientemente se habían sometido a procedimientos legales para convertirse oficialmente en musulmanes. Esto se hizo para convertirse en musulmanes para los musulmanes y así ganar musulmanes para Cristo.

Adoptar la identidad musulmana y rezar en la mezquita no es una estrategia nueva. Pero convertirse legalmente al islam sin duda lleva la labor misionera a un terreno desconocido. Abordo este tema con profunda preocupación.

Continuum de contextualización

John Travis*, misionero de larga trayectoria entre musulmanes en Asia, nos ha dejado en deuda al formular una categorización sencilla para contextualizar la labor de difusión islámica. (Véase El espectro C1-C6 en la página siguiente).

Hace algunos años, un conocido profesor de islam aludió a mi creencia de que los musulmanes conversos podían y debían permanecer en la mezquita tras su conversión. Lo corregí rápidamente, afirmando que nunca había mantenido esa postura, ni en mis discursos ni en mis escritos. Mi libro, Más allá de la mezquita, aborda extensamente el tema de por qué, cuándo y cómo un converso debe desvincularse de la mezquita (aunque no de la comunidad musulmana en sí).

Sin embargo, dejo espacio para un período de transición en el que el nuevo creyente, mientras madura en su fe adoptada, se retira gradualmente de la asistencia a la mezquita. Una salida demasiado repentina puede provocar un intenso antagonismo y el consiguiente distanciamiento. Véase 2 Reyes 5 para una perspectiva interesante sobre cómo respondió Eliseo a...

el nuevo converso, Naamán, quien sacó a relucir el tema de su continua presencia en el templo pagano de Rimón.

Cuando, en 1975, nuestro equipo de misioneros inició una estrategia C4 (muy contextualizada, pero la comunidad musulmana ya no considera a los creyentes como musulmanes) en un país musulmán asiático, nos enfrentamos a una oposición considerable. Un obrero cristiano veterano en un país islámico me dijo básicamente: «Estás en una pendiente peligrosa. Lo próximo que harás será negar la cruz». Pues bien, 23 años después, seguimos en C4 y predicando la cruz. Y el Señor ha honrado enormemente nuestros esfuerzos en ese país.

Pero ahora soy yo quien protesta contra este "deslizamiento", no de nuestro equipo, sino de otros que ministran en diversas partes del mundo musulmán. Este desliz es gradual y puede ser insidiosamente engañoso, especialmente cuando lo lideran personas con la mayor motivación. Ahora, me parece que debemos plantear estos temas ante nuestros teólogos, misiólogos y administradores. Analicémoslos antes de que de repente descubramos que hemos llegado a un punto indiscutiblemente subcristiano.

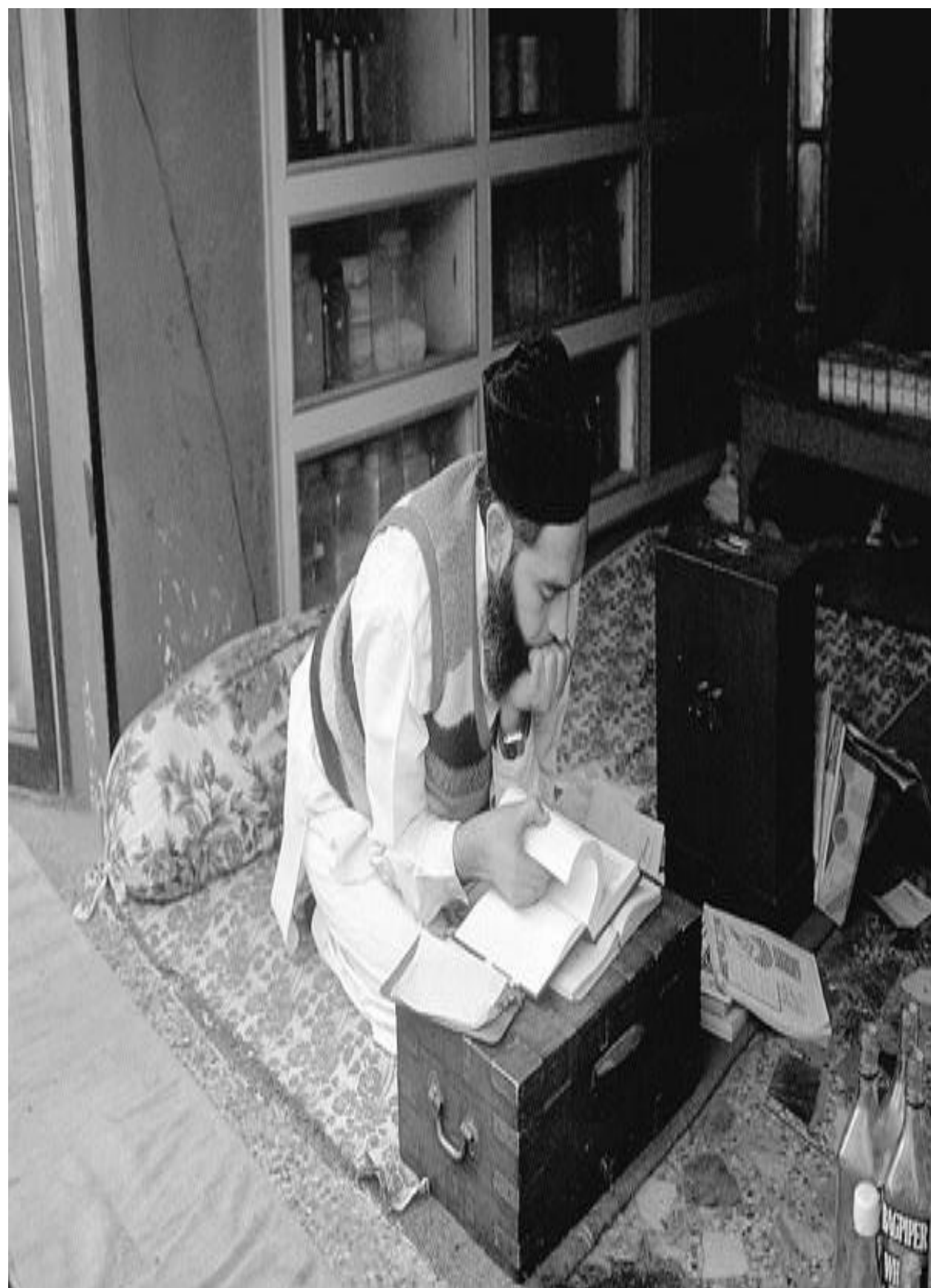
Un experimento ministerial

Contamos con ayuda. En una zona geográfica muy limitada y remota de Asia, un experimento C5 («musulmanes mesiánicos» que siguen a Isa (Jesús) el Mesías y son aceptados por los musulmanes como tales) lleva muchos años en marcha. Este ministerio nos proporciona una base sólida para la evaluación, a pesar de haber experimentado cambios significativos de personal a lo largo de los años.

Recientemente, investigadores visitaron Islampur* para examinar el movimiento C5. Descubrieron que este movimiento cuenta con miles de ejemplares.

Por un lado, los hallazgos son muy alentadores. Casi todas las personas clave entrevistadas indicaron un gran valor para la lectura del Nuevo Testamento y para reunirse regularmente para el culto cristiano. La mayoría diría que Alá los ama y los perdona porque Jesús murió por ellos. Le rezan a Jesús pidiendo perdón. Prácticamente todos creen que Jesús es el único Salvador y que puede salvar a las personas de los malos espíritus.

Por otro lado, casi todos afirman que existen cuatro libros celestiales: la Torá, el Zabur, el Injil y el Corán (esta es la creencia musulmana estándar: la Ley, los Profetas, los Evangelios y el Corán), de los cuales el Corán es el más importante. Casi la mitad continúa asistiendo a la mezquita tradicional los viernes, donde participan en las oraciones islámicas habituales que afirman a Mahoma como profeta de Dios.



¿Contextualización o sincretismo?

¿Qué tenemos aquí? ¿Contextualización o sincretismo? ¿Es este un modelo a seguir o a evitar? Sin duda, hay una apertura y un potencial expansivos y emocionantes. Pero mientras que un defensor del C5 se contenta con mantenerlo todo dentro de un entorno religioso islámico, yo no.

¿Puede redimirse la mezquita?

La mezquita está impregnada de teología islámica. Allí, se afirma que Mahoma es profeta de Dios y se niega constantemente la divinidad de Cristo. Las oraciones musulmanas (salat) se realizan ritualmente como en ninguna otra religión. Estas oraciones son tan sacramentales para los musulmanes como participar en la Santa Cena lo es para los cristianos. ¿Cómo nos sentiríamos si un musulmán asistiera (o incluso se uniera) a nuestra iglesia evangélica y participara de la comunión... todo con el objetivo de convertirse en un miembro? Una vez logrado esto, comienza a promover el islam y, de hecho, a convencer a nuestros feligreses para su fe.

Incluso C4 se presta a una acusación musulmana de engaño. Pero no estoy de acuerdo y lo considero un nivel adecuado de indigenización. No nos hemos convertido en un elemento subversivo dentro de la mezquita, buscando socavar sus preceptos y prácticas. C5, en mi opinión, parece hacer precisamente eso y nos expone a la acusación de actividad poco ética y subcristiana.

En mi antiguo país de ministerio, nuestro equipo había acordado que ninguno de nosotros entraría en una mezquita a realizar las oraciones islámicas. Sin embargo, uno de nuestro grupo quería experimentar en secreto con el salat. Un viernes viajó a una aldea remota y se hizo amigo de los musulmanes. Harry*

Expresó su deseo de aprender a realizar los rituales y formas de las oraciones.

Los líderes musulmanes se emocionaron mucho al ver que un extranjero quería aprender sobre el islam. Le dieron a Harry la instrucción necesaria. A la 1 p. m., nuestro misionero se encontraba en la primera fila de la mezquita, realizando todas las reverencias y postraciones del salat. A pesar de que estaba rezando en silencio a Jesús, nadie lo sabía.

Después del culto, todos los aldeanos musulmanes se acercaron a Harry y lo felicitaron por haberse convertido al islam. Avergonzado, Harry explicó que era seguidor de Isa (Jesús) y que solo quería aprender sobre el islam. Al oír estas palabras, la multitud se enfureció.

Harry fue acusado de atentar contra la santidad de la mezquita. Alguien gritó que debía ser asesinado. Estaba a punto de estallar un motín.

El imán local intentó apaciguar a la multitud admitiendo que había enseñado por error al extranjero a rezar. Pidió perdón a sus correligionarios. Se decidió entonces que Harry debía abandonar el pueblo inmediatamente y no regresar jamás.

Otra experiencia se relaciona con Bob*, un misionero musulmán muy inteligente, productivo y con una profunda orientación espiritual. Nos conocimos en una conferencia e intercambiamos cartas y al menos una cinta de casete a lo largo de varios años. Mi gran preocupación era que afirmaba abierta y dogmáticamente que Mahoma era profeta de Dios. Para mí, Bob había cruzado la línea hacia el sincretismo. Quizás sus motivos eran puros, pero esta creciente identificación con los musulmanes había ido demasiado lejos. Hoy, Bob ha dejado el ministerio y está divorciado de su esposa.

Pautas

En 1979, redacté las siguientes directrices para ayudarnos a evitar el sincretismo en la evangelización musulmana. Diecinueve años después, reafirmo (y recalco) estos principios.

El Islam como religión y cultura debe estudiarse en profundidad.

Se desea un enfoque abierto. La experimentación cuidadosa en la contextualización no necesariamente conduce al sincretismo, siempre que se sea consciente de todos los peligros.

Debemos familiarizarnos con la enseñanza bíblica sobre el sincretismo. Es fundamental observar atentamente los pasajes del Nuevo Testamento sobre la singularidad de Cristo.

La contextualización requiere monitoreo y análisis constantes. ¿Qué piensa realmente la gente? ¿Qué transmite la comunicación contextualizada? ¿Qué evocan ciertas formas en la mente del recién convertido? ¿Hay progreso en la comprensión de la verdad bíblica? ¿Se está demostrando que la gente se está volviendo más espiritual?

Los comunicadores interculturales deben tener cuidado de no presentar un evangelio sincretizado con la cultura occidental. Las adiciones al cristianismo que se han acumulado a lo largo de los siglos como resultado de que Occidente sea el centro del cristianismo deben evitarse en la medida de lo posible.

Conclusión

No, no estoy menospreciando la motivación de los misioneros piadosos que practican y promueven el C5 como una estrategia adecuada para ganar musulmanes para Cristo. Varios de estos obreros cristianos son amigos míos. Anhelan ver un avance en la evangelización musulmana. Su integridad personal es incuestionable.

Pero sí, tengo inquietud. ¿Adónde nos lleva todo esto? En la conferencia que mencioné, un joven musulmán converso se me acercó y me dijo que había seguido el ejemplo del misionero. Fue a la mezquita local y le dijo al imán que era musulmán y que quería aprender más sobre el islam. Su objetivo secreto era forjar una relación con él. Le pregunté a Abdul* cómo se sentía con lo que había hecho. Con una mirada de dolor y tristeza, respondió que se sentía muy mal por ello y que no lo volvería a hacer.

Saquemos el tema a la luz y dialoguemos juntos.

**seudónimo*

■

EL ESPECTRO C John J. Travis

Gráfico adaptado por los editores de Massey (2000), “La asombrosa diversidad de Dios al atraer a los musulmanes a Cristo”, International Journal of Frontier Mission 17:1.

Usado con permiso.

Una herramienta práctica para definir seis tipos de “comunidades centradas en Cristo” que se encuentran en contextos musulmanes

John J. Travis (seudónimo) y su familia han participado en la fundación de congregaciones contextualizadas entre los musulmanes de Asia durante los últimos 22 años. Junto con su esposa, ha escrito artículos para varios libros y revistas, y con frecuencia imparte clases y capacita en diversos países sobre temas de contextualización, sanación y compartir el amor de Jesús con los musulmanes.

El espectro C1-C6 compara y contrasta los tipos de "comunidades cristocéntricas" (grupos de creyentes en Cristo) que se encuentran en el mundo musulmán. Los seis tipos del espectro se diferencian por idioma, cultura, formas de culto, grado de libertad para practicar el culto con otros e identidad religiosa. Todos siguen a Jesús como Señor y los elementos centrales del evangelio son los mismos en

todos los grupos.

El espectro intenta abordar la enorme diversidad que existe a lo largo

el mundo musulmán en términos de etnicidad, historia, tradiciones, idioma, cultura y, en algunos casos, teología.

	(1	(2	C3	(4	CS	(6
Features of Christ- entered Communities	Traditional church	Traditional church	Contextualized community	Contextualized community	Community remaining within Muslim community	No visible community.
	Tú eno1norte yotúrey conyoaoac alibre Dakota del Norte0° rform. mientras que hArkansas@ METROoigra mo tolocSOYt ú\$yosoy cultura.	Usando cullIJJeF¿D o?igntolo Yo deboyosoy DOIMontee nfermeratú Ingdiayoyidi oma.	U1inglocal culturayofom a . ReJrectingIdámi co o° yoyoiUNE Dforma ,	Uit1gamarl dotúyoelurayofmms ,túesuralforma AnabiografíayoenHy Dakota del Norte II iluminado t6bl. „eptaije,y yo lamigogranja o inteñr. Ted	Túenlocal Secret believe alcaldemamá nob activo enr\ li deMETR Oyomaíz municipi o yosyometro forma.	
Muslim Perception	1/1 in	donorte tiun	Christian	Christian	IQW Qf Yo s METROtú yohnFQllo dejudíos	privadofolyop oder deJpequeñ o

Christian

Christian

Chrl i un

AamabledeC
lirsl norte

A

Mullm

extrañoInd
iana
deMu yosoy

Cn.oaoapled yo llors hierroMonte| Hola(00Qo Coña mazi1 irtenOr.1wi11&Munai sCoeficiente
intelectualCristoelel'

Int MarionJloormkdeFmniwMilfrJll17:l Usadob)pe1miien,

Esta diversidad implica la necesidad de una gran variedad de enfoques para compartir con éxito el evangelio y fundar comunidades cristocéntricas entre los 1.300 millones de musulmanes del mundo. El propósito de este espectro es ayudar a los fundadores de iglesias y a los creyentes de origen musulmán a determinar qué tipo de comunidad cristocéntrica puede atraer a Cristo a la mayor cantidad de personas del grupo objetivo y encajar mejor en un contexto determinado. Los seis tipos se encuentran actualmente en alguna parte del mundo musulmán.

C1—Iglesia tradicional que usa un idioma diferente al de la comunidad musulmana circundante. Puede ser ortodoxa, católica o protestante. Algunas son anteriores al islam. Miles de iglesias C1 se encuentran en territorios musulmanes hoy en día. Muchas reflejan la cultura occidental. A menudo existe una gran brecha cultural entre la iglesia y la comunidad musulmana circundante. Algunos creyentes de origen musulmán pueden encontrarse en iglesias C1. Los creyentes C1 se autodenominan "cristianos".

C2—Iglesia tradicional que utiliza el lenguaje cotidiano de la comunidad musulmana circundante. Esencialmente igual que C1, excepto por el idioma. Aunque se usa el lenguaje cotidiano, el vocabulario religioso probablemente no sea islámico (específicamente cristiano). La brecha cultural entre musulmanes y C2 sigue siendo amplia. Con frecuencia, hay más creyentes de origen musulmán en C2 que en C1. La mayoría de las iglesias del mundo musulmán actual son C1 o C2. Los creyentes C2 se autodenominan cristianos.

C3—Comunidad contextualizada que utiliza el lenguaje cotidiano de la comunidad musulmana circundante y algunas formas culturales locales no musulmanas. Las formas religiosamente neutrales pueden incluir música folclórica, vestimenta étnica, obras de arte, etc. Los elementos islámicos (cuando están presentes) se filtran para utilizar formas puramente culturales. El objetivo es reducir la extrañeza del evangelio y de la iglesia mediante la contextualización a formas culturales bíblicamente aceptables. Pueden reunirse en una iglesia o en un lugar más neutral desde el punto de vista religioso. Las congregaciones C3 están compuestas mayoritariamente por creyentes de origen musulmán. Los creyentes C3 se autodenominan cristianos.

C4—Comunidad contextualizada que utiliza el lenguaje cotidiano y las formas socioreligiosas islámicas bíblicamente aceptables. Sin embargo, de forma similar a C3, también se utilizan formas y prácticas religiosas islámicas

bíblicamente aceptables (por ejemplo, orar con las manos en alto, mantener el ayuno, evitar la carne de cerdo, el alcohol, tener

Perros como mascotas, uso de términos islámicos, vestimenta, etc. Se evitan las formas extranjeras. No se celebran reuniones en iglesias. Las comunidades C4 están compuestas casi en su totalidad por creyentes de origen musulmán. La comunidad musulmana considera a los creyentes C4 como una especie de cristiano. Se identifican como "seguidores de Isa el Mesías" (o algo similar).

C5—Comunidad de musulmanes que siguen a Jesús, pero siguen siendo cultural y oficialmente musulmanes. Los creyentes C5 permanecen legal y socialmente dentro de la comunidad islámica. De forma similar al movimiento judío mesiánico, los aspectos de la teología islámica incompatibles con la Biblia se rechazan o reinterpretan, siempre que sea posible. La participación en el culto islámico colectivo varía según la persona y el grupo. Los creyentes C5 se reúnen regularmente con otros creyentes C5 y comparten su fe con musulmanes no salvos. Estos últimos pueden considerar a los creyentes C5 como teológicamente desviados y, con el tiempo, expulsarlos de la comunidad islámica. La comunidad musulmana considera a los creyentes C5 como musulmanes y se consideran seguidores de Isaías el Mesías.

C6—Seguidores musulmanes de Jesús, secretos o clandestinos, con poca o ninguna comunidad visible. Similar a los creyentes perseguidos que sufren bajo regímenes totalitarios. Debido al miedo, el aislamiento o la amenaza de acciones legales o represalias extremas del gobierno o la comunidad (incluida la pena capital), los creyentes C6 adoran a Cristo en secreto (individualmente o quizás con poca frecuencia en pequeños grupos). Muchos llegan a Cristo a través de sueños, visiones, milagros, transmisiones de radio, folletos, testimonio cristiano en el extranjero o leyendo la Biblia por iniciativa propia. Los creyentes C6 (a diferencia de los C5) suelen guardar silencio sobre su fe. C6 no es ideal; Dios desea que su pueblo testifique y tenga comunión regular (Hebreos 10:25). No obstante, los creyentes C6 son parte de nuestra familia en Cristo. Aunque Dios puede llamar a algunos a una vida de sufrimiento, prisión o martirio, puede complacer que algunos lo adoren en secreto, al menos por un tiempo. Los creyentes C6 son percibidos como musulmanes por la comunidad musulmana y se identifican como tales.

■

Preguntas de estudio

¿Qué aspectos alentadores vio Parshall en el experimento C-5? ¿Qué le hizo temer el sincretismo? ¿Por qué?

¿Cómo hace Parshall para tener concesiones a los nuevos creyentes de las comunidades musulmanas a fin de evitar que se produzcan enfrentamientos y antagonismos?

¿Dónde traza Parshall el límite (en el espectro C) sobre dónde termina la contextualización y empieza el sincretismo? ¿Estás de acuerdo con él?

¿Deben todos los musulmanes abandonar el “Islam” para seguir a Jesús?

■

John J. Travis

John J. Travis (seudónimo) y su familia han participado en la fundación de congregaciones contextualizadas entre los musulmanes de Asia durante los últimos 22 años. Junto con su esposa, ha escrito artículos para varios libros y revistas, y con frecuencia imparte clases y capacita en diversos países sobre temas de contextualización, sanación y compartir el amor de Jesús con los musulmanes.

Usado con permiso de “¿Deben todos los musulmanes abandonar el 'Islam' para seguir a Jesús?” Evangelical Missions Quarterly, 34:4 (octubre de 1998), publicado por EMIS, PO Box 794, Wheaton, IL 60189.

Durante la última década, mi familia y yo hemos vivido en un barrio musulmán muy unido en Asia. Mi hija, que quiere mucho a nuestros vecinos, preguntó un día: «Papá, ¿puede un musulmán ir al cielo?». Respondí con un «sí» al estilo de Hechos 15:11: «Si un musulmán ha aceptado a Isa (Jesús) el Mesías como Salvador y Señor, es salvo, igual que nosotros». Afirmamos que las personas se salvan por la fe en Cristo, no por su afiliación religiosa. Los musulmanes seguidores de Cristo (es decir, los creyentes del C5) son nuestros hermanos y hermanas en el Señor, aunque no cambien de religión.

¿Puede un musulmán aceptar verdaderamente a Jesús como Salvador y Señor, rechazando así algunos elementos de la teología islámica tradicional, y aun así (por el bien de los perdidos) permanecer en su familia y comunidad religiosa? Debido a la extrema importancia que el Islam otorga a la comunidad, su desprecio casi universal por quienes se han convertido en "traidores" al unirse al cristianismo, y nuestro deseo de ver a los valiosos musulmanes llegar a...

Cristo, encontrar la respuesta a esta pregunta es esencial. Coincido con Parshall: es hora de que los misiólogos, teólogos y otros, especialmente quienes trabajan directamente con musulmanes, busquen seriamente la voluntad de Dios sobre este asunto del C5.

El estudio de caso de Islampur

Los resultados del estudio de caso C5 en "¿Demasiado lejos?" de Parshall indican que casi todos los líderes de este movimiento se aferran firmemente a las enseñanzas bíblicas sobre la identidad y la obra de Cristo. No solo su teología básica es sólida, sino que también son activos en su fe mediante la oración, la lectura y escucha de las Escrituras, y las reuniones para el culto. El hecho de que más de la mitad comprenda la Trinidad lo suficientemente bien como para afirmar que Dios es Padre, Hijo y Espíritu Santo es realmente asombroso, considerando que la mayoría de los musulmanes lo considerarían apostasía. ¿Cuántos pastores estadounidenses estarían encantados de encontrar la misma vitalidad en sus propias congregaciones?

En cuanto a la conservación de algunas prácticas y creencias islámicas, no debería sorprendernos que casi la mitad se sienta cerca de Dios al escuchar la lectura del Corán. Dado que no entienden árabe, puede que sea el canto melodioso y familiar lo que les conmueva el corazón. (Algunos creyentes C4 y C5 de mi trabajo cantan una hermosa canción de adoración que se asemeja mucho al canto musulmán). Tampoco es sorprendente que la mitad continúe rezando en la mezquita, además de asistir a las reuniones semanales de C5. Esta práctica recuerda a los primeros seguidores judíos de Cristo, que se reunían tanto en el templo como en las casas (con la comunidad antigua y la nueva). Un grupo de C5 de una aldea que conozco reza en la mezquita al mediodía del viernes y luego se reúne en una casa para estudiar la Biblia y orar, dirigido por "Achmad" (seudónimo), pastor de C4 y exprofesor musulmán.



En este caso, estos creyentes consideraban las reuniones en la mezquita superficiales y sin vida, y, por un tiempo, dejaron de asistir. Su ausencia amenazaba gravemente al líder de la mezquita, quien intentó erradicar sus reuniones de los viernes por la tarde.

Achmad sugirió que regresaran a la mezquita, por insignificante que fuera para ellos. El imán salvó la reputación y los nuevos creyentes han seguido reuniéndose durante más de un año. Han asistido nuevos musulmanes que buscan información (incluso dos maestros islámicos).

En cuanto a la alta estima que los creyentes de Islampur tienen por el Corán, es necesario desarrollar una respuesta apologética que permita afirmar su verdad (especialmente como puente para el testimonio), pero sin equipararlo (¡ni superarlo!) al Injil. Afortunadamente, hasta que se desarrolle dicha apología, los creyentes de Islampur leen regularmente el Injil en lugar del Corán. Volviendo al caso de mi amigo Achmad, él celebra sesiones vespertinas de lectura del Libro Sagrado en su casa. A menudo comienza leyendo un pasaje coránico con respeto, y luego pasa al meollo de la lectura vespertina, de la Torá, el Zabur y el Injil (la Biblia).

Los musulmanes no salvos tienen mayor probabilidad de asistir a las sesiones de lectura de la Biblia cuando también incluyen lecturas del Corán en árabe. Achmad se esfuerza por leer pasajes coránicos que no contradigan la Biblia.

Tres puntos finales sobre el estudio de Islampur. Primero, estas comunidades cristocéntricas C5 están compuestas en su totalidad por nuevos creyentes de un grupo étnico altamente resistente. Están en pleno proceso de desarrollo, y sus luchas no son diferentes a las que enfrentaron muchas congregaciones del primer siglo. Debemos orar para que el mismo Espíritu Santo en quien Pablo tanto confió para guiar y purificar a aquellos primeros grupos de creyentes esté activo también en estos nuevos grupos de Islampur.

En segundo lugar, para obtener una perspectiva más precisa, necesitamos

evaluar la calidad de la vida de los nuevos creyentes en Cristo y no solo su teología. ¿Es el fruto de la

¿El Espíritu es evidente y demuestran ahora un amor más profundo por los demás? La Escritura es clara: por cualidades como estas reconoceremos a los verdaderos seguidores de Cristo (Mateo 7:20; Juan 13:35).

Por último, si no fuera por el enfoque C5 utilizado en este ministerio de plantación de iglesias, ¿habría tantos miles de nuevos creyentes para analizar en primer lugar?

C5 Misioneros (Cristianos que se convierten al islam para alcanzar a los musulmanes)

Esta es quizás la mayor preocupación de Parshall, y en general coincide. Que los cristianos se conviertan al islam para alcanzar a otros musulmanes (es decir, los misioneros C5) va más allá de simplemente instar a los nuevos creyentes a permanecer en la comunidad religiosa de su nacimiento (es decir, los creyentes C5) por el bien de sus familiares y amigos no salvos. En nuestra situación actual, he aconsejado a mis propios compañeros de trabajo de origen cristiano, especialmente a los expatriados, que adopten una expresión de fe C4 y no se conviertan al islam para alcanzar a los musulmanes. Sin embargo, puedo imaginar que, en algunos casos, Dios puede llamar a personas con dones únicos y bien preparadas, cuyos ministerios están firmemente respaldados por la oración, a la difusión y la identidad religiosa C5. Estos misioneros C5 serían musulmanes en el sentido literal árabe de la palabra (es decir, "sometidos a Dios") y su teología, por supuesto, diferiría de la teología musulmana estándar en varios puntos clave. Tendrían que estar preparados para la persecución, y sería mejor que estos creyentes fueran de origen musulmán.

Si con el tiempo dejaron claras sus creencias y la comunidad musulmana circundante decidió permitirles quedarse, ¿no deberíamos alabar a Dios por la oportunidad que tienen de compartir la Buena Nueva en un lugar que pocos se atreverían a pisar? Parece que ni "Abdul", el musulmán converso, ni "Harry", el misionero occidental, fueron llamados ni preparados para este tipo de trabajo.

En cuanto a cómo se sentirían los musulmanes ante tal enfoque, creo que la pregunta es un poco irrelevante. La mayoría de los musulmanes con los que he hablado se oponen a cualquier actividad que perciban como un intento de atraer a los musulmanes al cristianismo.

Sin embargo, el enfoque C5, que comunica el mensaje de salvación en Cristo sin la intención de persuadir a los musulmanes a "cambiar de religión", podría ser, de hecho, el más apreciado por ellos. Al separar el evangelio de la multitud de cuestiones legales, sociales y culturales que implica el cambio de bando religioso, se puede compartir y (esperamos) adoptar un mensaje más directo y menos complejo. Sobre cómo se sentirían los cristianos si los musulmanes entraran en una iglesia con el propósito de ganar conversos al islam, personalmente no tendría miedo. De hecho, por diversas razones, los no cristianos suelen entrar en las iglesias, ¡y muchos en el proceso se convierten a Cristo!

Reinterpretando a Mahoma y el Corán

¿Pueden las personas formar parte de la comunidad islámica y no afirmar la teología musulmana convencional? Sí, siempre y cuando guarden silencio sobre sus creencias heterodoxas. De hecho, hay millones de "musulmanes culturales" con creencias divergentes o que prácticamente desconocen el islam, pero que, por su nacimiento y por no haber abandonado formalmente el islam, son considerados parte de la comunidad islámica. Sin embargo, el objetivo de los creyentes C5 (a diferencia de los creyentes C6) no es guardar silencio sobre su fe, sino ser testigos de Cristo. Al compartir, eventualmente surgirá la cuestión de la profecía de Mahoma y la inerrancia del Corán. Un seguidor de Jesús no puede afirmar todo lo que se enseña comúnmente sobre el Corán y Mahoma.

Ciertos aspectos del papel de Mahoma y del Corán deben reinterpretarse. Esta será quizás la tarea más difícil del C5; no hacerlo provocará con el tiempo que estos creyentes se desplacen hacia el C4 (contextualizados, pero no musulmanes) o el C6 (creyentes clandestinos/silenciosos). La reinterpretación va mucho más allá del alcance de este breve artículo y requeriría la aportación de líderes musulmanes que han puesto su

Fe en Cristo. Un excelente punto de partida para la reinterpretación se encuentra en el excelente libro de Accad, *Building Bridges* (1997). Como erudito y pastor árabe, sugiere maneras de reinterpretar a Mahoma, el Corán y los versículos coránicos que parecen negar la crucifixión (pp. 34-46; 138-141). Cita, además, ejemplos de musulmanes que han permanecido con éxito en la comunidad islámica tras aceptar a Cristo; algunos se definen como «musulmanes verdaderamente entregados a Dios mediante el sacrificio del Mesías Isa» (p. 35).

Pautas para evitar el sincretismo en un movimiento C5

La idea de seguidores musulmanes de Jesús o mezquitas mesiánicas ha sido sugerida por varios misiólogos clave (véase Winter, 1981; Kraft, 1979; Conn, 1979; Woodberry, 1989). Sin embargo, necesitamos directrices para que una expresión de fe C5 no caiga en un sincretismo perjudicial. Quienes trabajan con nuevos creyentes deberían enfatizar al menos lo siguiente en el proceso de discipulado:

Jesús es Señor y Salvador; fuera de Él no hay salvación.

Los nuevos creyentes estudian el Injil (y la Taurat y el Zabur si están disponibles) y aplican sus enseñanzas y mandamientos en su vida diaria.

Los nuevos creyentes se reúnen regularmente con otros creyentes C5 entendiendo que son una expresión local del cuerpo de Isa el Mesías.

Los nuevos creyentes renuncian y se liberan del ocultismo y de las prácticas islámicas populares dañinas (es decir, el chamanismo, las oraciones a los santos, el uso de amuletos, maldiciones, encantamientos, etc.).

Las prácticas y tradiciones musulmanas (por ejemplo, el ayuno, la limosna, la circuncisión, asistir a la mezquita, usar el velo, abstenerse de comer cerdo y alcohol, etc.) se realizan como expresiones de amor a Dios y/o respeto al prójimo, más que como actos necesarios para recibir el perdón de los pecados.

Se examinan, juzgan y analizan el Corán, Mahoma y la teología musulmana tradicional.

y reinterpretadas (cuando sea necesario) a la luz de la verdad bíblica. Se mantienen las creencias y prácticas musulmanas bíblicamente aceptables, otras se modifican y algunas deben rechazarse.

Los nuevos creyentes muestran evidencia del nuevo nacimiento y crecimiento en la gracia (por ejemplo, el fruto del Espíritu, mayor amor, etc.) y un deseo de alcanzar a los perdidos (por ejemplo, testimonio verbal e intercesión).

Debemos tener presente que los creyentes del C5 podrían ser expulsados de la comunidad islámica en algún momento. El C5 podría ser solo transitorio, como sugiere Parshall. Sin embargo, ¿no sería mucho mejor para los seguidores musulmanes de Jesús compartir la Buena Nueva durante meses o años con otros musulmanes que eventualmente podrían expulsarlos, que para que estos nuevos creyentes abandonen a sus familias y comunidad por decisión propia, siendo vistos como traidores por sus seres queridos?

Conclusión

Si quizás el mayor obstáculo para que los musulmanes lleguen a la fe en Cristo no es teológico (es decir, aceptar a Jesús como Señor), sino cultural e identitario (es decir, tener que abandonar la comunidad islámica), parece que, por el bien del reino de Dios, gran parte de nuestra energía misionológica debería dedicarse a buscar un camino que permita a los musulmanes seguir siendo musulmanes, pero vivir como verdaderos seguidores del Señor Jesús. Los temas que implica este enfoque son espinosos y complejos, y requieren la consideración de diversas disciplinas (por ejemplo, historia de la iglesia, islamismo, teología, misionología). Sería beneficioso un asesoramiento compuesto principalmente por personas dedicadas a compartir a Cristo con los musulmanes, que pudiera abordar las implicaciones del C5. Cualquier tipo de ministerio emprendido en el mundo musulmán conlleva un gran riesgo. Pero por el bien de millones de almas destinadas a una eternidad sin Cristo, y para la gloria de Dios, los riesgos, los esfuerzos y las tensiones valen la pena.

¿Suficientemente lejos? Ralph D. Winter

Quienes respondemos al excelente análisis de Phil Parshall, "Going Too Far", no estamos principalmente en desacuerdo con él, sino que aceptamos con entusiasmo su invitación a debatir abiertamente estos temas. El tiempo podría demostrarnos que todos estamos equivocados de una forma u otra. Mi contribución se ha vuelto mucho más sencilla gracias a la excelente respuesta de Travis. Sin duda, apoyo las cinco "Directrices" de Parshall.

Añado estas palabras porque creo que debemos tomar en serio la riqueza de experiencias y acontecimientos ocurridos durante más de 1.000 años desde la muerte de Mahoma, y debemos darnos cuenta de que el resultado más importante de todo esto puede ser una mejor comprensión del Nuevo Testamento.

En primer lugar, ese registro dinámico de más de mil años implica una herejía profunda y casi constante dentro de la propia tradición cristiana de la que a menudo nos enorgullecemos. Ya he descrito algunos de los poderosos factores políticos y culturales en el auge tanto del cristianismo como del islam, en el capítulo 36 (El Reino Contraataca). Siempre ha habido un debate inquietante sobre la mejor manera de creer. Los primeros teólogos cristianos se han esforzado por definir, en diferentes momentos, las teologías arrianas, atanasianas, monofisitas, católicas, ortodoxas y musulmanas, etc., como heréticas, sin señalar a ninguna como «no cristiana».

Lo que debe quedar muy claro en el presente debate es que, en la historia reciente, cristianos y musulmanes han desarrollado actitudes muy sensibles y prejuiciosas entre sí, especialmente desde las Cruzadas. Esto dificulta enormemente la eliminación de los prejuicios y el pensamiento objetivo.

Es increíble cómo las configuraciones políticas pueden distorsionar nuestra sensibilidad. La auténtica democracia estadounidense colaboró estrechamente con los aliados comunistas rusos cuando fue necesario sofocar la ofensiva nazi. Una vez eliminada esa amenaza, volvimos al conflicto entre Estados Unidos y la Unión Soviética. El conflicto y la polarización en la ex Yugoslavia son tan graves entre croatas y serbios (ambos cristianos) como entre ellos y los musulmanes bosnios, y la objetividad es prácticamente imposible.

Por lo tanto, mi primer punto es que nuestras actitudes en este debate deben tener en cuenta la posible distorsión de nuestra perspectiva resultante de los acontecimientos históricos. Cristianos semibárbaros de Europa Occidental cometieron terribles atrocidades contra los cristianos orientales en Constantinopla y los musulmanes en Jerusalén. Los cristianos occidentales consideraban a los cristianos orientales tan heréticos como los musulmanes. Hoy en día, un simple creyente de una iglesia bíblica podría sufrir un choque cultural aún mayor dentro de una catedral católica profusamente decorada que en una mezquita musulmana.

De hecho, durante siglos ha habido millones de “musulmanes” que creen que Jesús es el Hijo de Dios, así como millones de “cristianos” que tienen muy vagos conocimientos sobre ese punto, como los devotos “unitarios” pentecostales reverenciales de la Biblia en México.

En otras palabras, que los creyentes en Jesús se llamen musulmanes o cristianos no supone una gran diferencia en cuanto a la fidelidad doctrinal a la Palabra de Dios. Dentro de las "Iglesias Iniciadas en África" se puede encontrar casi todo tipo de herejía, pero solemos ser tolerantes con su comprensión teológica y estamos dispuestos a darles tiempo para que comprendan mejor la Biblia, en parte porque tenemos la costumbre de llamarlos cristianos. En esencia, a los estrategas misioneros les preocupa menos sacar a estos 50 millones de personas de estos movimientos que introducir la Biblia en ellos.

¿No podría ser este el caso de esos miles, y quizás algún día millones, de "musulmanes" cuyo principal problema es que no están tan familiarizados con la Biblia como deberían? ¿No podemos pensar en el Corán como en los apócrifos y dejar que gradualmente pase a un segundo plano frente a nuestra Biblia simplemente porque no es tan edificante intelectual o espiritualmente? Eso ocurrirá a pesar del apego emocional que los musulmanes puedan tener a su árabe y sus cadencias (no mejor entendidas que los católicos solían entender la misa en latín). ¡Qué desventaja tiene el Corán en comparación con el significativo fluir dramático de los Evangelios! ¡Y qué desventaja si, como la misa en latín durante tantos siglos, el Corán no puede ni debe ser traducido a ningún otro idioma! ¿Cómo podría competir con la Biblia? Quizás la Torá y el Injil simplemente necesiten ser redescubiertos dentro del islam, como la Biblia ha necesitado ser redescubierta una y otra vez dentro de la historia cristiana y judía.

Hablando de tolerancia, si bien no es ampliamente reconocida por los cristianos, es absolutamente cierto que, a lo largo de la historia, los musulmanes han sido más tolerantes con los cristianos que viceversa. Durante trece siglos, los musulmanes han dominado Jerusalén, y durante ese tiempo han preservado cuatro

barrios:

Musulmanes, cristianos, armenios y judíos. Hasta la época moderna, solo cuando esa ciudad ha estado bajo dominio cristiano o judío, todas las demás han sido sometidas a violencia genocida.

Finalmente, nos vemos obligados a reestudiar el Nuevo Testamento. La principal cuestión misionológica allí es precisamente cómo llegar lo suficientemente lejos. ¿Estamos seguros de que Cornelio era...? ¿Acaso Pedro ya estaba destinado al infierno antes de que llegara a su puerta? Parte de la explicación de Pedro, en Hechos 15:8, fue un «Dios que conoce el corazón». Eso es precisamente lo que nosotros, como humanos, desconocemos. No permitamos que nuestras formulaciones teológicas prevalezcan sobre la Palabra de Dios.

A lo largo de los siglos de nuestra historia y en los campos misioneros del mundo, los movimientos hacia Cristo rara vez, o nunca, han sido del todo sólidos según nuestra comprensión bíblica actual. Hoy no aceptaríamos la escatología de Lutero ni la disposición de Calvino a ejecutar la herejía. De hecho, todos nuestros trasfondos son subcristianos y sincréticos. ¿No deberíamos estar tan deseosos de que los musulmanes conozcan a Cristo y su Palabra como agradecidos de que nuestros antepasados pudieran captar los tenues rayos de luz de esa misma Palabra siglos atrás?

Ralph D. Winter es el Director General de la Confraternidad de Misiones Fronterizas (FMF) en Pasadena, California. Tras diez años como misionero entre los indígenas mayas en las tierras altas de Guatemala, fue llamado a ser profesor de Misiones en la Escuela de Misión Mundial del Seminario Teológico Fuller. Diez años después, él y su difunta esposa, Roberta, fundaron la sociedad misionera llamada la Confraternidad de Misiones Fronterizas. Esto, a su vez, dio origen al Centro de Estados Unidos para la Misión Mundial y a la Universidad Internacional William Carey, ambas instituciones que sirven a quienes trabajan en las fronteras de la misión.

■

Referencias

Accad, Fouad Elias. Construyendo puentes: cristianismo e islam (Colorado Springs, CO.: Navpress, 1997).

Conn, Harvey. “El musulmán converso y su cultura” en El Evangelio y el Islam. Don McCurry, ed. (MARC, 1979), págs. 61-77.

Kraft, Charles, “Iglesias de Equivalencia Dinámica en la Sociedad Musulmana” en El Evangelio y el Islam. Don McCurry, ed., 3.^a edición (Monrovia, CA: MARC, 1979), págs. 78-92.

Winter, Ralph y David Frazier. “Encuesta sobre Misiones Mundiales” en Perspectivas sobre el Movimiento Cristiano Mundial. Ralph D. Winter y Steven C. Hawthorne, eds. (Pasadena, CA: Biblioteca William Carey, 1981), págs. 198-201.

Woodberry, J. Dudley. “Contextualización entre musulmanes: Reutilizando pilares comunes” en La Palabra entre nosotros. Dean S. Gilliland, ed. (Dallas, TX: Word Publishing, 1989), págs. 282-312.

Preguntas de estudio

¿Siente “Travis” que el mayor obstáculo a la fe en Cristo entre los musulmanes es de carácter teológico o de identidad cultural?

¿Qué sugiere el autor como pautas para el tratamiento del Corán y de Mahoma para los seguidores musulmanes de Jesús?

¿Qué diferencia hay entre un misionero C5 y un movimiento C5 en términos de credibilidad con la cultura musulmana, fidelidad a la fe bíblica o viabilidad de la plantación de iglesias?

Movimientos internos:

■

Conservando la identidad y preservando la comunidad

Rebecca Lewis

Rebecca Lewis ha trabajado con su esposo en ministerios musulmanes durante 30 años, ocho de los cuales pasó en el norte de África. También ha impartido clases de historia a nivel universitario durante los últimos ocho años.

Los movimientos internos pueden definirse como movimientos que promueven la obediencia a la fe en Cristo y que permanecen integrados en su comunidad natural. En cualquier movimiento interno existen dos dinámicas esenciales:

1. Comunidad continua. El evangelio se arraiga en comunidades o redes sociales preexistentes, de tal manera que no se necesitan, inventan ni introducen nuevas estructuras sociales. Los creyentes no se reúnen de diversas redes sociales para crear una "iglesia". En cambio, los creyentes de la comunidad preexistente se convierten en la principal expresión de la "iglesia" en ese contexto.

2. Identidad conservada. Los creyentes conservan su identidad como miembros de su comunidad socioreligiosa mientras viven bajo el señorío de Jesucristo y la autoridad de la Biblia.¹

■

Observemos más de cerca estas dos dinámicas:

Dinámica Uno: Las comunidades preexistentes se convierten en la “Iglesia”

¿Cómo puede el evangelio arraigarse en comunidades preexistentes de tal manera que la comunidad o red se convierta en la principal expresión de la «iglesia» en ese contexto? Para comprender la importancia de este factor en los movimientos internos, comparemos la plantación de una iglesia con la implantación de una iglesia.²

■

Plantando iglesias

Normalmente, cuando las personas plantan una iglesia, trabajan para crear un nuevo grupo social. Creyentes individuales, a menudo desconocidos entre sí, se reúnen en nuevos grupos de compañerismo. Los plantadores de iglesias intentan ayudar a estos creyentes individuales a convertirse en una familia o comunidad. Este modelo de plantación de iglesias en conjunto puede funcionar bastante bien en las sociedades occidentales individualistas. Sin embargo, en las sociedades comunitarias, cuando los creyentes son separados de sus familias para integrarse en nuevas estructuras sociales, las familias afectadas suelen percibir al nuevo grupo como si les hubieran "robado" a su familiar. La propagación del evangelio encuentra entonces, comprensiblemente, una oposición.

“Implantando” el Evangelio

A diferencia de cómo se plantan las iglesias, los movimientos internos pueden considerarse “implantados” cuando el evangelio echa raíces dentro de una comunidad preexistente.

Como la levadura, el evangelio se propaga dentro de la comunidad. Un grupo eclesial recién formado ya no intenta convertirse en una familia. En cambio, los creyentes, dentro de su red familiar o comunitaria preexistente, aprenden gradualmente a proveer.

Comunión espiritual mutua. Esta red de creyentes dentro de su familia y comunidad constituye el núcleo de una iglesia implantada. Los fuertes lazos relacionales ya existen; lo nuevo es su compromiso con Jesucristo. Los movimientos implantados no están necesariamente más contextualizados que las iglesias plantadas.

Incluso si la nueva iglesia está muy cerca de la cultura, la creación de una nueva estructura a menudo distancia innecesariamente a los creyentes de sus familias.³

■

Comunidades continuas: ¿Es bíblico?

Hogares como los de Cornelio, Lidia y el carcelero de Filipos se convirtieron en el núcleo relacional de muchas de las iglesias que vemos en el Nuevo Testamento. Estos y otros ejemplos presentan familias y comunidades sociales más amplias que siguen juntas a Cristo.

Algunos han visto la redención de comunidades preexistentes como el cumplimiento de la promesa de Dios a Abraham de que en su descendencia todas las familias serían bendecidas (Gn 12:3, 28:14). Cuando familias y clanes enteros no se desintegran, sino que son transformados y realizados por Cristo, la sociedad en su conjunto, donde florecen estos movimientos, puede ser bendecida y transformada significativamente. El Evangelio no se percibe como una amenaza y, por lo tanto, fluye con mayor facilidad hacia las redes relacionales vecinales.

Dinámica dos: Los creyentes conservan su identidad socioreligiosa

En muchos países hoy en día, es casi imposible para un nuevo seguidor de Cristo mantener una relación vital con su comunidad sin conservar también su identidad socioreligiosa. En estos lugares, la palabra "cristiano" no se entiende como una referencia a los creyentes sinceros en Jesucristo. En cambio, el término "cristiano" evoca una categoría socio-religiosa-política. La identidad religiosa de una persona (musulmana,

Cristiano, hindú, etc.) suele estar escrito en el documento de identidad al nacer. Cambiar la identidad de "musulmán" o "hindú" a "cristiano" suele considerarse una gran traición a la familia y los amigos. Hacerlo suele ser ilegal o imposible, o en el mejor de los casos, considerado un escándalo.

Sin embargo, el evangelio puede difundirse libremente en tales lugares mediante movimientos internos. Los creyentes internos adquieren una nueva identidad espiritual, viviendo bajo el señorío de Jesucristo y la autoridad de la Biblia, pero conservan su identidad sociorreligiosa.

Conservar la identidad: ¿Es bíblico?

¿Es necesario pasar por el cristianismo para entrar en la familia de Dios? El Nuevo Testamento aborda una pregunta casi idéntica: "¿Deben todos los creyentes en Jesucristo pasar por el judaísmo para entrar en la familia de Dios?". Es importante comprender que, en ambas preguntas, está en juego la naturaleza misma del evangelio. El recuadro "Círculos del Reino" ilustra esta cuestión.

La mujer del pozo rechazó al principio la oferta de vida eterna de Jesús porque, como samaritana, no podía ir al templo ni hacerse judía. Pero Jesús distinguió la verdadera fe de la afiliación religiosa, diciendo que Dios buscaba «verdaderos adoradores que adoren al Padre en espíritu y en verdad» (Juan 4:19-24). Al comprender que Jesús era «el Salvador del mundo» (v. 42) y no solo de los judíos, muchos samaritanos de su pueblo creyeron. Basándose en lo que Jesús le había dicho a la mujer del pozo, es muy probable que estos nuevos seguidores conservaran su comunidad e identidad samaritanas.

Más tarde, el Espíritu Santo reveló a los apóstoles que los creyentes gentiles no tenían que pasar por el judaísmo para entrar en la familia de Dios. En Antioquía, los creyentes judíos les decían a los creyentes gentiles que debían adaptarse a la cultura judía.

y tradiciones para que fueran plenamente aceptables para Dios. En desacuerdo, Pablo planteó este asunto a los apóstoles principales en Jerusalén. El tema fue objeto de un acalorado debate porque los judíos habían creído durante siglos que la conversión a la religión judía era necesaria para formar parte del pueblo de Dios. Pero el Espíritu Santo les mostró a los apóstoles que no debían "cargar" a los gentiles seguidores de Cristo con tradiciones religiosas judías (Hechos 15).

Para tomar esta decisión, los apóstoles usaron dos criterios: la dádiva del Espíritu Santo a los gentiles que venían a Cristo y la guía de las Escrituras. Primero, oyeron que el Espíritu Santo había descendido sobre los creyentes gentiles que no practicaban la religión judía. Segundo, comprendieron que las Escrituras habían predicho que esto sucedería. Estos dos criterios fueron suficientes para que los apóstoles concluyeran que Dios estaba detrás de este nuevo movimiento de creyentes que conservaban su identidad cultural gentil. Por lo tanto, no se opusieron ni añadieron exigencias de conversión religiosa. Si usamos los mismos dos criterios hoy, los movimientos internos afirman que las personas no tienen que pasar por la religión del cristianismo. En cambio, solo necesitan pasar por Jesucristo para entrar en la familia de Dios.

Pablo quería que la gente comprendiera que esta verdad ha sido parte del evangelio desde el principio. Señaló que Dios prometió a Abraham que todos los grupos de personas recibirían el Espíritu solo mediante la fe en Jesucristo (Gálatas 3:8-26). Como resultado, cuando Pedro y Bernabé accedieron a la exigencia de los tradicionalistas de que los gentiles siguieran sus costumbres religiosas judías, Pablo los reprendió públicamente por «no actuar conforme a la verdad del evangelio» (Gálatas 2:14-21). Pablo advirtió que añadir la conversión religiosa al seguimiento de Cristo anularía el evangelio. También afirmó que, no mediante ninguna religión, sino «mediante el evangelio, los gentiles son hechos coherederos en la promesa de Cristo Jesús» (Efesios 3:6). Por lo tanto, una persona puede adquirir una nueva identidad espiritual sin abandonar su identidad de nacimiento, sin adoptar una etiqueta de «cristiano» y sin afiliarse a las tradiciones e instituciones del cristianismo.

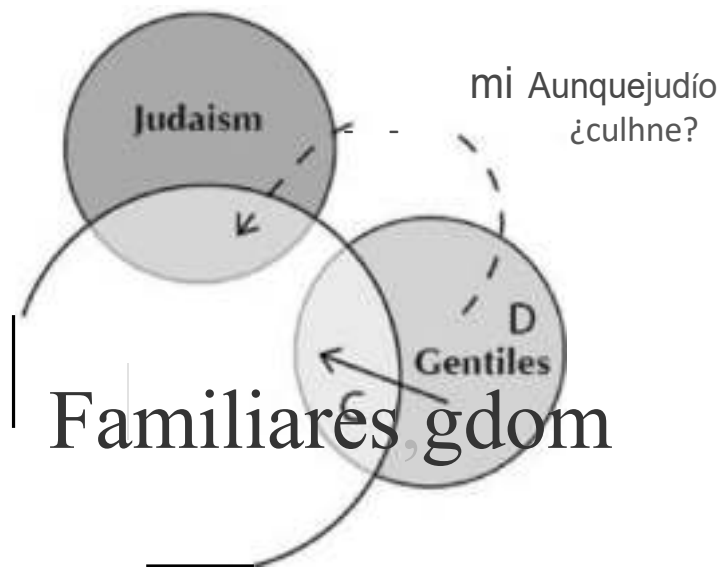
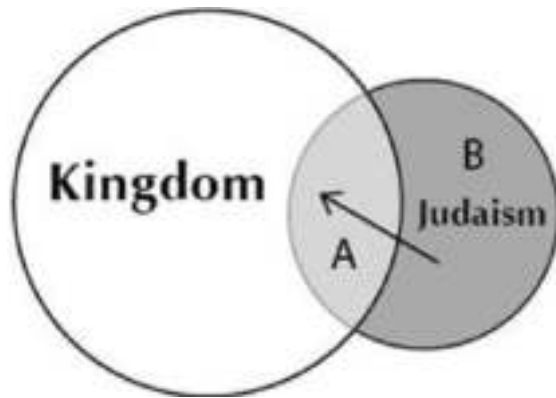
Que las naciones se alegren de que ellas también tienen acceso directo a Dios a través de Jesús.

¡Cristo! ¡Éste es el poder del evangelio!

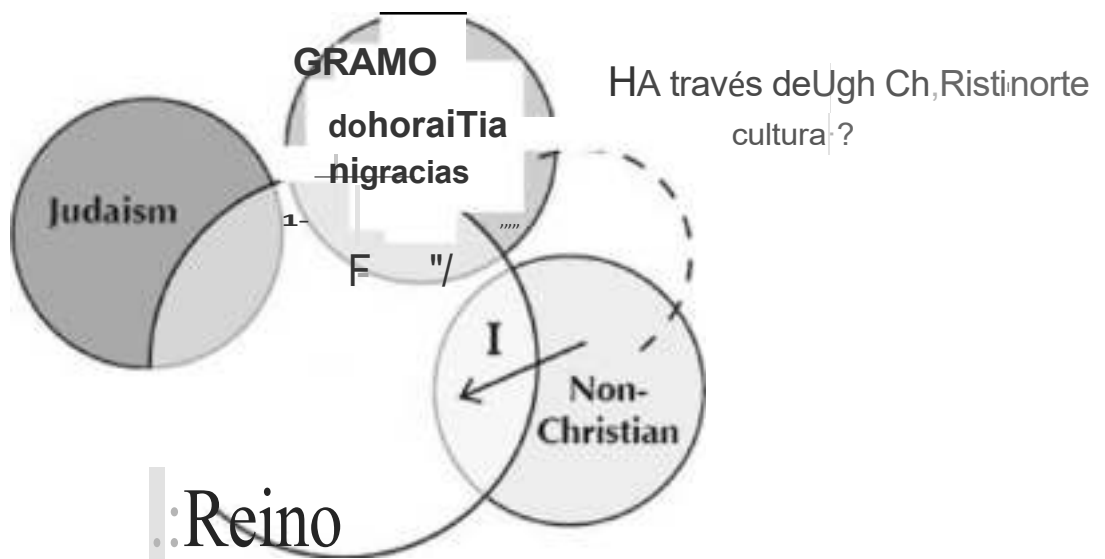
■

Círculos del Reino

Un diagrama simple puede ayudar a distinguir entre la identidad socioreligiosa y la identidad espiritual totalmente esencial de creer en Jesucristo y seguirlo.



Familiares gdom



Reino

Si el Reino de Dios puede ser representado como un círculo de aquellos que son seguidores creyentes y obedientes de Jesucristo, podemos retratar la idea de que solo algunos de los que participaron en el judaísmo en los tiempos del Nuevo Testamento eran judíos que seguían a Cristo como Señor y, por lo tanto, habían entrado en el Reino de Dios.

(A) No todos los que eran judíos en aquellos días llegaron a ser parte del Reino de Dios (B).

Muchos gentiles de aquella época siguieron a Jesucristo como Señor y entraron en el Reino de Dios (C). Es importante destacar que muchos gentiles no siguieron a Cristo ni entraron en el Reino (D). Pero una forma de representar el problema que enfrentaban los líderes de la iglesia en Hechos 15 era esta: ¿Es necesario que los gentiles "pasen por" el judaísmo para entrar en el Reino de Dios (E)?

Si nos planteamos la misma pregunta hoy, tendremos que empezar por reconocer que, si bien muchas personas que se adhieren a la cultura y las tradiciones familiares cristianas han creído obedientemente en Cristo y han entrado en el Reino de Dios (F), muchas otras son cristianas solo de nombre y no han entrado en el Reino de Dios, aunque sean miembros activos de iglesias cristianas (G). Esto plantea una pregunta similar: ¿Es necesario que las personas con una identidad no cristiana "pasen por" la identidad y la cultura cristianas para formar parte del Reino de Dios (H)? La respuesta a esta pregunta nos ayuda a reconocer que muchas personas con una identidad sociorreligiosa no cristiana pueden estar entrando en el Reino de Dios al convertirse en seguidores creyentes, totalmente devotos y obedientes de Jesucristo, a la vez que conservan su identidad sociorreligiosa y sus relaciones comunitarias (I).

-
-

Tres tipos de movimientos hacia Cristo Rick Brown y Steven C. Hawthorne

En el último siglo se han descrito tres tipos distintos de movimientos hacia Cristo: “movimientos populares”, “movimientos de plantación de iglesias” y “movimientos internos”.

Movimientos internos

Becky Lewis define los movimientos internos como aquellos con dos dinámicas esenciales: la continuidad de la comunidad y la conservación de la identidad socioreligiosa. Su definición nos ayuda a ver las similitudes y diferencias entre los tres tipos de movimientos.

Los tres tipos de movimientos afirman con razón describir el florecimiento del evangelio dentro de redes sociales o comunidades naturales preexistentes. Los tres celebran el sello distintivo de una nueva identidad espiritual como miembros del reino de Dios y discípulos de Jesucristo. Sin embargo, existen diferencias al analizar detenidamente cómo funcionan las dos dinámicas de comunidad e identidad. Consideremos cada uno de los tres tipos de movimientos teniendo en cuenta estas dos dinámicas.

Movimientos populares

Los movimientos populares fueron identificados por J. Waskom Pickett en la década de 1930 en India, aunque él los llamó "movimientos de masas". Posteriormente, Donald McGavran los analizó y popularizó en la década de 1950. El fenómeno fundamental observado fue la decisión de comunidades enteras de convertirse juntas al cristianismo. Aunque el enfoque era Cristo —McGavran a menudo los llamaba "movimientos hacia Cristo"—, se esperaba que la red social intacta abandonara su antigua afiliación socioreligiosa para asumir una identidad social cristiana tradicional. Los movimientos populares aún existen, aunque rara vez se publicitan.

En cuanto a la comunidad, los movimientos populares son famosos por animar a familias enteras, clanes, tribus y comunidades de castas a convertirse juntas al cristianismo. En cuanto a la afiliación e identidad religiosa, se espera que rompan con la tradición. McGavran a menudo hablaba de la necesidad de «cristianizar» a pueblos enteros.

Movimientos de plantación de iglesias

Los movimientos de plantación de iglesias fueron notados y designados en la década de 1990. La característica más destacada de estos movimientos es la multiplicación continua, mejorada por una estructura de iglesia radicalmente simple y fortalecida por líderes naturales de la comunidad, quienes sostienen y extienden los movimientos.

Dentro de los "pueblos alcanzados" donde existe una identidad cristiana respetada, se ha documentado que los movimientos de plantación de iglesias han llevado a

millones de personas a una fe vibrante. También han proliferado en muchos entornos de pueblos no alcanzados, donde suelen crear nuevas estructuras eclesiolísticas. Aunque las iglesias son...

Generalmente, son grupos domésticos sencillos con un liderazgo laico no profesional; se les considera estructuras sociales totalmente nuevas dentro de la comunidad. Según David Garrison, los creyentes «rompen radicalmente con su antigua religión y se redefinen con una identidad claramente cristiana».⁴

■

[illegible]

Rick Brown es un estudioso bíblico y misionero. Ha participado en labores de alcance en África y Asia desde 1977. Steven C. Hawthorne dedicó años a colaborar con equipos de investigación entre pueblos no alcanzados de Asia y Oriente Medio.

■

Notas finales

[1.](#)

■

Lewis 2007, “Promoviendo movimientos hacia Cristo dentro de comunidades naturales”, pág. 75, Revista Internacional de Misiología de Frontera 24:2.

[2.](#)

■

En ambos casos, se parte del supuesto de que “una iglesia” no es un edificio, una institución o una reunión, sino una comunidad local funcional de creyentes que se apoyan mutuamente bajo el señorío de Jesucristo.

[3.](#)

■

Algunas personas equiparan las iglesias C5 con movimientos de base. Sin embargo, no todas las comunidades C5 resultan en movimientos de base. Para que un movimiento de base se produzca, los creyentes C5 deben permanecer como miembros genuinos de sus redes familiares y comunitarias, evitando crear instituciones o eventos religiosos extraños o rivales.

4.

■

Garrison 2004, “Movimientos de plantación de iglesias vs. movimientos internos”, pág. 154, International Journal of Frontier Missions 21:4.

Estudios de caso

Esta serie de estudios de caso es una muestra representativa de la plantación de iglesias contemporánea entre pueblos no alcanzados definidos clásicamente. Se incluyen ejemplos de los principales grupos de pueblos no alcanzados: chinos, musulmanes, hindúes, tribales y budistas. También se incluye una población urbana de Latinoamérica. La mayoría son recientes. Todos se iniciaron en la última generación.

El objetivo de estos estudios de caso es explorar la complejidad y la viabilidad de la plantación de iglesias pioneras en nuestros días. No encontrará fórmulas simplistas para el éxito. Verá a personas comunes desarrollar, con oración, enfoques únicos para diferentes situaciones. Algunos casos son breves, resumidos en un breve resumen de lo sucedido. Cada historia revela mucho sobre cómo se inició y nutrió cada movimiento durante sus etapas iniciales.

Comparen y contrasten las historias. Observen el papel crucial de los obreros locales que colaboraron con los misioneros expatriados. Observen cómo los obreros extranjeros se integran en una cultura y desarrollan maneras de comunicar el evangelio. Observen cómo se enfrentaron y superaron los obstáculos, cómo se formaron y dieron fruto las alianzas, los años requeridos, la perseverancia y la creatividad exigidas.

Verás cómo el desarrollo comunitario puede integrarse con la evangelización. Notarás reveses, errores y decepciones, junto con avances drásticos. Observa cómo se levantó la oración, se soportó el sufrimiento y se extendió la mano de Dios para establecer movimientos de fe obediente en Cristo.

Se han cambiado los nombres de algunos autores, pueblos y lugares.

Un equipo pionero en Zambia, África

■

Phillip Elkins

Phillip Elkins sirvió en Zambia durante cinco años y en Liberia durante cuatro. Es presidente del Instituto de Lengua y Cultura, que durante 25 años ha impartido formación práctica y experiencial en comunidades étnicas de Estados Unidos y del extranjero. Fue el primer director del programa de Estudios Interculturales del Seminario Teológico Fuller.

Este estudio de caso de plantación de iglesias se diferencia de otros en que describe a un equipo de misioneros que se unieron antes de entrar en el campo. La mayoría de los esfuerzos son organizados por una agencia de envío y reúnen a varias personas que pueden conocerse por primera vez en el campo. Este equipo se formó en 1967 con la preocupación común de alcanzar a un pueblo no alcanzado u "oculto" que Dios ya había preparado para ser receptivo a su mensaje redentor.

El equipo tomó como modelo la "Banda Apostólica" del primer siglo. Este grupo, con múltiples talentos y dones, contaba con diversos grados de experiencia en el campo. Stan Shewmaker ya había trabajado en Zambia, África, durante cinco años; Frank Alexander, en Malawi, África, durante cuatro años; Phillip y Norma Elkins habían visitado e investigado misiones en 71 países; otras dos parejas habían estado en misiones de corta duración en África. Las edades de los miembros oscilaban entre los 25 y los 33 años. Los cinco hombres del grupo tenían títulos en Estudios Bíblicos y habían completado una maestría en misiología justo antes de partir al campo.

Debido a esta experiencia y capacitación, el equipo sintió que podía funcionar como su propia agencia en el mismo sentido que la "banda" de Pablo, Timoteo,

Lucas y Silas del Nuevo

Testamento lo hizo. El grupo fue enviado por una congregación de Antioquía en San Fernando, California. Esta congregación reconoció que el verdadero agente "enviador" era el Espíritu Santo (Hechos 13:4, "siendo así enviado por el Espíritu Santo") y, por lo tanto, no se consideraba la organización gobernante ni la que tomaba decisiones.

La responsabilidad de las decisiones de campo quedó en manos del equipo, dirigido por el Espíritu Santo, en colaboración con el liderazgo cristiano nacional en el campo.

Decisiones y convicciones tempranas

Mientras el equipo buscaba a un pueblo no alcanzado (durante dos años), concluyeron que el Espíritu Santo los estaba guiando hacia un segmento de la tribu Tonga (una de las más grandes de Zambia, con más de 300.000 habitantes) llamada Toka-Leya. El 95 % de estas personas...

Eran seguidores de una religión étnica o popular local (algunos la llamarían animista). En un radio de doce millas alrededor del lugar donde se asentó el equipo (la zona objetivo principal), había 100 aldeas con cuatro pequeñas congregaciones que no habían crecido en varios años (un total de 75 cristianos).

El equipo pasó la mayor parte de los dos primeros años (1970-71) aprendiendo el idioma y la cultura, sin involucrarse en una evangelización abierta.

Actividades. A finales de 1973, había cuatro veces más iglesias (16) y seis veces más miembros (450). Más allá de esta zona inmediata de doce millas, se iniciaron movimientos completamente nuevos. Por ejemplo, en la jefatura de Moomba, 70 millas al norte, cristianos nacionales recién formados fundaron seis iglesias con 240 miembros en pocos meses. Esto se llevó a cabo en 1973 e implicó ganar al jefe, a un tercio de todos los jefes de aldea y a ambos jueces de la corte.

Menciono esta rápida respuesta temprana para demostrar que, en efecto, fuimos guiados a un grupo maduro en el mosaico de pueblos de Dios. Sabíamos que la iglesia nacional, motivada y capacitada, tenía que ser el vehículo para recoger la cosecha. Para 1974, sentimos que la mayor parte del equipo estadounidense podía retirarse. Para 1979, las dos últimas familias "extranjeras" sintieron que podían, con responsabilidad, pasar a otro pueblo nuevo para reiniciar el proceso. Hoy, una iglesia nacional continúa el proceso de ganar y discipular a los marginados.

■

Quizás lo más crítico fue la necesidad de aprender dónde las personas habían “sentido necesidades” a través de las cuales el mensaje de redención de Dios podía ser aceptado como buena noticia.

■

«Métodos», «enfoques» y «estrategia» pueden ser términos poco espirituales en el vocabulario de algunos cristianos. Considero que, en el contexto de este esfuerzo, la estrategia y los métodos específicos seguidos por el equipo resultaron válidos. Además de lo descrito, creo que los dos primeros años en los que participamos como «aprendices» profundos de la cosmovisión tonga (idioma, estilo de vida, valores, política, estructura social, creencias, sistemas educativos y otros aspectos de la cultura) fueron esenciales para nuestra labor como plantadores de iglesias. Mi esposa y yo vivíamos en una aldea de 175 personas y seguíamos un estilo de vida muy similar al de otras familias Toka-Leya. Aprendimos a «doler» donde ellos sufrían y a «sentir» lo que sentían. Nos identificamos, no tanto para ser «aceptados», aunque eso es importante, sino para comprender y apreciar su cultura en sus mejores y más preciadas dimensiones. Teníamos que saber qué aspectos ya funcionaban positivamente, según la voluntad y el propósito de Dios. Necesitábamos saber qué era lo que debíamos afrontar y cambiar para adaptarnos a las demandas del reino de Dios.

Quizás lo más crucial fue la necesidad de aprender dónde las personas habían sentido necesidades a través de las cuales el mensaje de redención de Dios

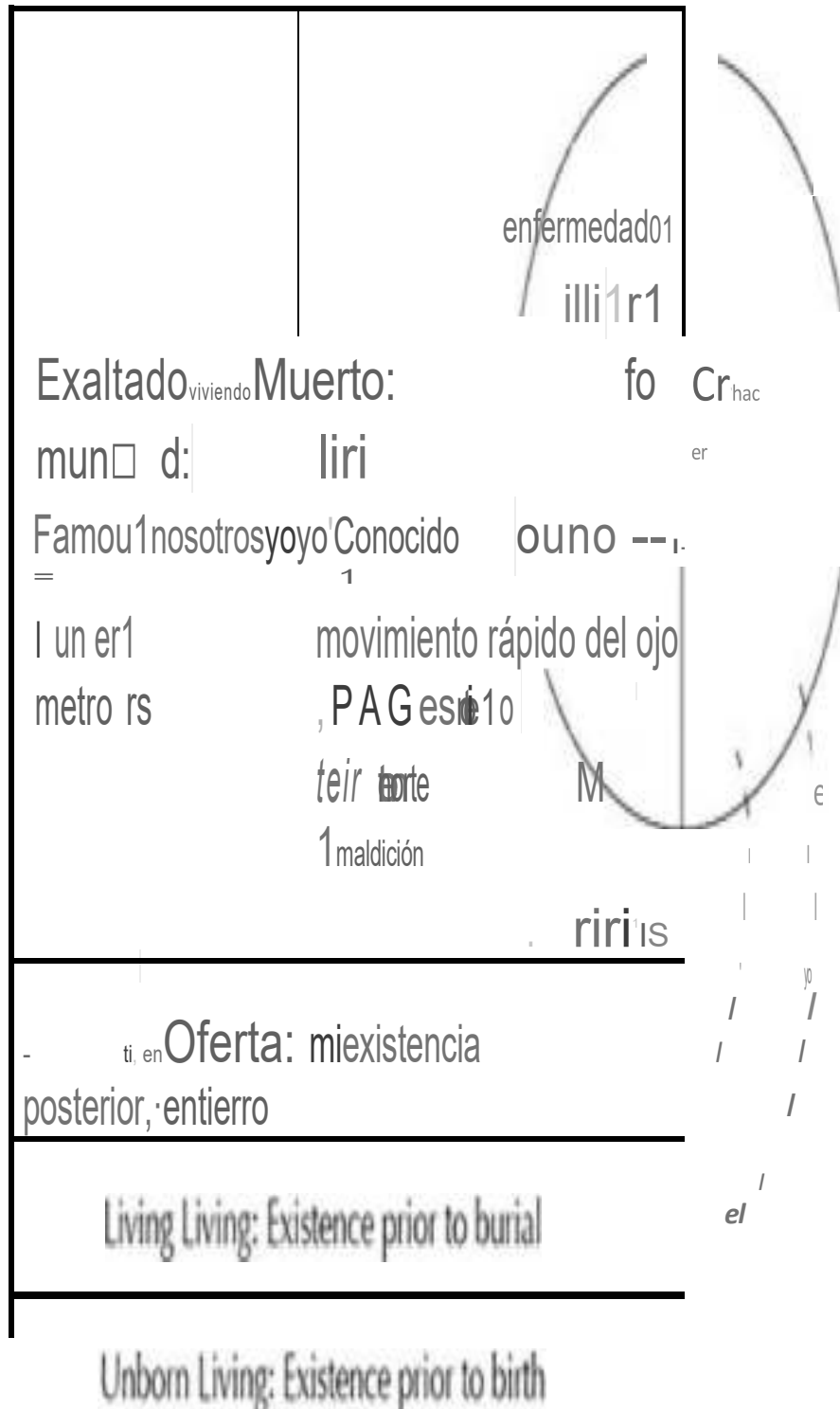
podiera aceptarse como buena noticia. El mensaje que había sido proclamado como "evangelio" por los esfuerzos cristianos anteriores.

De hecho, se percibía como una "mala noticia". El "evangelio" se percibía como un llamado de Dios a los hombres a tener una sola esposa y a no beber cerveza. Aunque los cristianos decían muchas otras cosas, esto se percibía como el "estandarte" del mensaje. Dado el gran interés de los misioneros en establecer escuelas para niños, la población adulta consideraba el mensaje adecuado para los niños, pero casi impensable para los adultos.

Entendiendo la cosmovisión de Tonga

Durante nuestros dos años de "identificación encarnacional", la percepción de la realidad (cosmovisión) de los Tongas se nos hizo cada vez más clara. Fue a esta percepción de la realidad a la que tuvimos que dirigir nuestras vidas y nuestro mensaje. Gráficamente, podría describirse así para un occidental:

Tonga World-View



Los tongas creían que se podía influir en el feto en el cuerpo de otra persona. Por ejemplo, si la familia de una mujer embarazada había causado la muerte de miembros de la propia familia, se podía recurrir a un curandero para causar la muerte del feto (sin tener contacto físico con la mujer embarazada).

La categoría de "viviendo" corresponde a nuestro concepto de personas vivas con sus limitaciones físicas finitas. Pero tras la muerte física, esta persona continúa como un muerto viviente. Su personalidad, enemigos personales, prejuicios, gustos, etc., permanecen intactos. Por lo tanto, se puede acudir a la tumba de un muerto viviente y solicitar ayuda basándose en el conocimiento de su personalidad y las obligaciones de su relación. De igual manera, se debe suplicar a los muertos vivientes exaltados según el estatus que alcanzaron durante su existencia.

Los muertos olvidados son aquellas personas cuyos nombres y personalidades han desaparecido de la memoria. Por lo tanto, ya nadie puede apelar a ellos, apaciguarlos ni apaciguarlos. Este grupo representa una dimensión de la realidad que toca el corazón de los miedos, las aprensiones y las frustraciones de los tonga.

Dentro de este marco de "realidad", describiré cómo nuestro equipo de cristianos encontró una oportunidad para expresar sus necesidades. Los tonga creían que Dios (Leza) creó a los humanos y, durante un tiempo, convivió con ellos. Pero a medida que las personas se volvían abusivas en su relación con él (en una historia, una mujer golpea a Dios), Dios los abandonó y toda comunicación directa se volvió imposible. La única forma de hablar con Dios, entonces, era a través de los muertos vivientes o de los muertos vivientes exaltados. Pero la incapacidad de "escuchar" a Dios, de conocer su personalidad y de comprender si sus necesidades eran comunicadas adecuadamente, representaba un área de necesidad.

Se cree comúnmente que los antepasados olvidados son los espíritus que entran en

las personas.

Para matarlos. Una enfermedad grave se asocia con estos espíritus, y a menos que la persona pueda expulsarlo, morirá. Otros espíritus representan a extraterrestres olvidados (provenen de otra tribu), que a menudo se asocian con una enfermedad prolongada y frustrante, pero no mortal. Estos espíritus también suelen poseer a la persona y usarla como médium para comunicarse con la comunidad. La comunidad responde a esta posesión con reuniones especiales para bailar y cantarle al espíritu. El propósito de estas reuniones es apaciguar, controlar y, con suerte, liberar a la persona del espíritu.

Finalmente, existen espíritus en cuya creación los humanos participan. Estos espíritus en particular eran los más temidos y frustrantes para las personas con las que conviví. Ninguna de la literatura que estudié sobre espíritus en África abordaba este espíritu en particular, aunque sí existen espíritus creados por humanos en otras tribus africanas.

Nuestra comprensión surgió de esta manera. Un día me trajeron a un niño muy enfermo. Estaba a punto de morir y sentí que ayudarlo estaba más allá de mis limitadas habilidades médicas. Llevé a los padres y al niño a un hospital, pero mientras observaba, el niño murió. Desde una perspectiva médica occidental, el niño murió por complicaciones de malaria y anemia. Un año después, asistí a un juicio en un pueblo donde un hombre fue acusado de matar a este mismo niño. El hombre finalmente admitió, tras semanas de juicio, su culpabilidad.

La razón fue que el hombre sintió que el padre del niño lo había tratado mal y quería crear su propio espíritu isaku. Nadie durante el

El juicio estuvo dispuesto a explicarme qué era un espíritu isaku. Las personas que normalmente eran generosas con la información negarían saber nada sobre estos espíritus. Durante este tiempo, mi esposa y yo visitamos una aldea una noche donde ninguna de las mujeres alrededor de una fogata llevaba a sus hijos a la espalda. Esto era muy inusual. Les pregunté por qué y me explicaron que era porque había muchos espíritus isaku en su aldea y temían por la seguridad de sus hijos. Dijeron que sus otros hijos estaban en chozas donde podían estar...

Observé. Cuando descubrieron que no sabía qué era un espíritu isaku, solo me explicaron que era un espíritu maligno. Como todos los espíritus eran considerados malignos, eso no me ayudó mucho.

Con el paso de las semanas, finalmente convencí a un curandero, que visitaba nuestra zona ocasionalmente, para que me explicara qué era el isaku. Este espíritu podía ser creado por personas que deseaban un ser para robar, matar o servir a sus propios intereses. Para crear un isaku, primero había que desenterrar y decapitar un cuerpo recién enterrado. La cabeza se trasladaba en plena noche a una zona aislada donde se cruzaban dos caminos. Se hacía una hoguera y se le añadían ciertas medicinas.

El humo resultante envolvía la cabeza a la que se habían adherido porciones de ciertos animales (piel de serpiente, plumas de ave, patas de conejo, etc.). Esta ceremonia, si se hacía correctamente, daría como resultado un espíritu viviente llamado isaku. La parte física de este espíritu debía ser guardada, alimentada y ocultada. Si uno cuidaba adecuadamente a un isaku, la persona vería concedidos sus deseos. Si no se cuidaba adecuadamente, un isaku mataría a la persona o a un miembro de su familia. Cuando una persona que posee un isaku muere, el pariente que hereda el nombre de la persona fallecida también hereda su isaku. Normalmente, nadie revelaría que tenía un isaku. Por lo tanto, si un pariente al que se le pidió que recibiera un nombre sospechaba que un isaku estaba asociado con él, esa persona podría negarse a recibirlo.

Si alguien hereda un nombre y, sin saberlo, debería haber recibido un isaku, se enteraría del error con mucha tristeza. Un día, al llegar a casa, puede enterarse de que un hijo ha muerto repentinamente.

■

Parte de nuestra buena noticia fue que Dios, a quien ya conocían por nombre, no los había abandonado.

■

A medida que nuestro conocimiento sobre los espíritus isaku aumentó, surgieron

muchas lagunas en nuestra comprensión de los

Los tonga fueron eliminados. Nos dimos cuenta cada vez más de la impotencia que sentían para lidiar adecuadamente con los espíritus isaku y quienes los creaban. Esto, sumado a la comprensión de que los tonga sentían que cada muerte era resultado del esfuerzo manifiesto de alguien por causarla, nos ayudó a comprender el alcance de gran parte de la animosidad y la ira entre individuos y familias.

Respondiendo a las necesidades sentidas

De todas las perspectivas anteriores, surgió una imagen de las necesidades sentidas a las que Dios podía hablar con significado. La primera buena noticia de Dios para los tonga fue que nos había dado un Espíritu Santo. Los tonga desconocían por completo un buen espíritu, y mucho menos un Espíritu Santo de Dios mismo como don. Compartimos que no temíamos, como ellos, a los espíritus isaku, porque un Espíritu residía continuamente en nosotros que no toleraba otros espíritus. El Espíritu en nosotros era más poderoso que cualquier otro espíritu. Esto explicaba la alegría, la confianza, la esperanza y la ausencia de temor que habían visto en nuestras vidas.

La segunda parte de nuestra buena noticia fue que Dios, a quien ya conocían por nombre, no los había abandonado. Los tonga habían dejado a Dios, pero él estaba dispuesto a vivir entre ellos de nuevo. Ya había demostrado su disposición al enviar a un Hijo que vivió como ser humano y les mostró a los humanos cómo vivir de verdad. Les explicamos que ahora podían hablar directamente con Dios sobre sus necesidades y que este Hijo también sirve como su defensor especial ante Dios. Además, explicamos que el Hijo de Dios estaba tan preocupado por eliminar el pecado y la culpa por todas nuestras formas ofensivas de vida que él mismo aceptó el castigo por nosotros.

Los tongas comenzaron a comprender la verificación y la prueba de lo que decíamos que era el Espíritu Santo que vivía en nosotros. Para que nadie me malinterprete, no me refiero a un don especial de hablar en lenguas. Hablo del don que todo cristiano recibe al nacer de nuevo.

También hablamos de la confirmación que vendría de conocer la Biblia. Esto tuvo poco impacto inmediato, ya que la mayoría de la gente no sabía leer. Sin embargo, la Palabra no se limita a la página impresa. La Palabra era comunicada diariamente por un Dios dispuesto a revelarse en sus vidas. Se reveló un día, mientras íbamos a un pueblo, donde nos detuvo una mujer borracha que nos prohibió entrar en su aldea. Dijo que seguían a Satanás y no a Dios. Pero esa noche ella murió y al día siguiente cientos de personas acudieron queriendo saber más de la voluntad de Dios para sus vidas.

El principal líder político de nuestra zona llevaba anualmente al pueblo a las tumbas de sus antepasados para pedir lluvia. Al aceptar la buena noticia, demostró su fe guiando a su pueblo de una manera nueva. Cuando llegó la primera sequía, convocó al pueblo para pasar un día implorando a Dios que les diera lluvia. Esta fue una decisión audaz que superó la fe de algunos misioneros. Pero Dios honró la valentía y, antes de que se pusiera el sol, la tierra estaba empapada de lluvia.

En el pueblo donde nos establecimos, casi la mitad de la población adulta aceptó el bautismo. Por iniciativa suya, todos pasamos una noche en oración antes de salir en grupo a compartir nuestra fe con otro pueblo.

A medida que nuestro equipo de misioneros estadounidenses veía cada vez más iglesias plantadas, comenzamos a modificar nuestro rol como líderes en evangelización y plantación de iglesias. Creo que fue una buena estrategia identificarnos físicamente con los tongas y brindar un modelo físico y espiritual para la evangelización. Sé que este es un concepto que se considera "pasado" en muchos círculos, pero creo que debería seguir siendo un énfasis en las iniciativas pioneras de misión.

Para capacitar a los líderes indígenas, establecimos 16 centros de extensión para capacitar a todos los cristianos en los principios básicos de la fe cristiana e instituimos un curso especial para

Aquellos que surgieron como líderes de la iglesia. Esto se hizo con los nuevos cristianos asumiendo el costo de los cursos. Manteníamos la práctica de no subsidiar la construcción de edificios ni financiar a quienes se dedicaban a la predicación.

Preparado para la batalla

No puedo concluir esta historia sin admitir que, al igual que el equipo con el que trabajó Pablo, experimentamos algunos conflictos interpersonales y reveses en nuestras metas ministeriales, incluyendo traiciones por parte de creyentes y retrocesos de algunos de aquellos en quienes más esperábamos. Pero lo aceptamos como algo normal en la batalla «contra los principados y potestades, contra los gobernadores de estas tinieblas, contra las huestes espirituales de maldad en las regiones celestes» (Efesios 6:12).

Creo que es importante conocer la Biblia lo suficiente como para saber dónde está la batalla. Creo que invitamos a la derrota cuando no nos esforzamos por aprender el idioma local lo suficiente como para enseñar eficazmente en él. Creo que es esencial que participemos de forma real en el estilo de vida y las luchas de las personas a las que somos enviados. Cuando no basamos nuestra proclamación en la comprensión de las heridas y las necesidades sentidas de un pueblo, y cuando permitimos que nuestra propia comprensión cultural del mensaje cristiano nos ciegue a lo que Dios quiere que se diga en un entorno y una cultura radicalmente diferentes, invitamos al fracaso.

Aplaudo de corazón el trabajo en equipo en la misión pionera. Durante los cinco años que estuve en Zambia, una de nuestras familias originales se fue, pero otras llegaron y se integraron. Además, desde el principio, nos esforzamos por ampliar el liderazgo del equipo para incluir a cristianos de Tonga. Este tipo de trabajo en equipo no es la única manera de abordar la tarea, pero fue parte de lo que hizo de nuestros cinco años en Zambia una experiencia productiva y feliz.

Trueno distante

■

Los mongoles siguen al Khan de Khans

Brian Hogan

Brian Hogan formó parte del equipo de plantación de iglesias de Juventud con una Misión en Mongolia. Actualmente es instructor de plantación de iglesias con JUCUM – Coaches de Plantación de Iglesias y autor de "Hay una oveja en mi bañera: El nacimiento de un movimiento de plantación de iglesias en Mongolia". Adaptado de "Multiplicando iglesias entre grupos étnicos no alcanzados: Principios rectores" por Kevin Sutter, JUCUM, Arcata, CA.

En el siglo XIII, las tribus mongolas, unidas bajo el mando de Gengis Kan, arrasaron las estepas de Asia Central y aterrorizaron al mundo conocido. En poco tiempo, estos feroces jinetes habían forjado un imperio que eclipsaba al de Ciro y César juntos.

El imperio mongol no perduró mucho. Los mongoles abrazaron el budismo tibetano y se convirtieron en una región atrasada, gobernada por una sucesión de dinastías chinas. En 1921, una revolución comunista convirtió a Mongolia en el primer satélite soviético "independiente". Todos los misioneros fueron expulsados antes de que se fundara ninguna iglesia, y la oscuridad del comunismo se apoderó de este país "cerrado". Mongolia era uno de los pocos países del mundo sin iglesia ni creyentes nacionales conocidos.

Las puertas comienzan a abrirse

Tras 70 años de aislamiento del mundo exterior, Mongolia obtuvo la libertad y la independencia junto con otras naciones del bloque soviético a principios de 1990, y las defensas de Satanás contra el evangelio se derrumbaron. Estrategias creativas impulsaron los inicios. Un grupo de creyentes nativos americanos llegó a Mongolia como turistas en 1990. Su visita generó gran interés entre los mongoles e incluso llegó a la prensa nacional. Al final de su segunda visita en 1991, habían bautizado públicamente a 36 nuevos creyentes mongoles. El panorama espiritual de Mongolia nunca volvería a ser el mismo.

Una joven pareja sueca, Magnus y Maria, llegó a Mongolia con la intención de fundar iglesias. A medida que aprendieron el idioma en la capital, Ulán Bator, forjaron amistad con los nuevos y muy jóvenes creyentes mongoles de las crecientes iglesias de esa ciudad.

María y Magnus realizaron varias incursiones a Erdenet, la tercera ciudad más grande de Mongolia, con equipos de evangelización mongoles de corta duración de una iglesia en la capital, Ulán Bator. Estos viajes dieron frutos: 14 adolescentes respondieron a la enseñanza sobre la fe y el arrepentimiento. Magnus bautizó a estas primeras discípulas en enero de 1993, el inicio de la iglesia en Erdenet.

Catorce jovencitas: un comienzo poco prometedor. La nueva comunidad necesitaba ayuda local para poder crecer. En febrero, la joven pareja se mudó a Erdenet acompañada de una de las mejores estudiantes de inglés, una creyente mongola de 19 años llamada Bayaraa. Mientras Magnus y Maria ministraban y disciplaban a Bayaraa, su relación sirvió como un puente bicultural eficaz. Magnus y Maria adquirieron importantes conocimientos sobre la cultura mongola que guiaron su ministerio. Bayaraa era una evangelista nata. Lo que aprendió de Magnus y Maria sobre Jesús y la Biblia, lo puso en práctica de inmediato, guiando a muchos hacia el Señor.



Los discípulos se organizaron rápidamente en tres grupos que se reunían en casas. Se reunían para orar, compartir y enseñar en un ambiente de apoyo y responsabilidad. Desde el principio, se les enseñó a obedecer los sencillos mandamientos del Señor Jesucristo. Aprendieron a amar a Dios y a los demás, a orar, a dar generosamente, arrepentirse y creer, a bautizarse, a celebrar la Santa Cena y a enseñar a otros a amar y obedecer a Jesús. A medida que las chicas guiaban a sus amigas a Cristo, los grupos se multiplicaban. Magnus no podía liderar el creciente número de grupos, así que creyentes activos y fieles fueron capacitados y liberados para el liderazgo. Después de un tiempo, comenzaron una reunión más grande, el "Servicio de Celebración", mensualmente para reunir a los grupos de las casas para la adoración corporativa y la comunión. Después de un año, el número de seguidores de Cristo bautizados había aumentado a 120, ¡casi todas adolescentes! Esta no era la iglesia multigeneracional de familias enteras con la que soñaban los plantadores de iglesias; era la mitad de un grupo de jóvenes.

Tras un año estudiando el idioma en Ulán Bator, mi esposa Louise, nuestras tres hijas y yo nos mudamos a Erdenet, uniéndonos a Magnus, Maria y Bayaraa. Un año después, otros miembros de Rusia, Estados Unidos y Suecia se unieron a nuestro equipo. Aparte de tres miembros del Cuerpo de Paz, nuestro equipo era la única presencia extranjera en Erdenet; éramos completamente diferentes. Intentamos trabajar entre bastidores para que el movimiento tuviera un liderazgo mongol visible.

Avance hacia la corriente principal

Nos dimos cuenta de que las adolescentes no eran la mejor base para iniciar un movimiento eclesial. Sin embargo, en ese momento, los jóvenes eran los únicos que respondían en Mongolia. Así que trabajamos con el fruto que el Señor proveyó y oramos por un avance que nos permitiera alcanzar a familias enteras. Establecimos "ancianos provisionales" (comenzando con dos hombres jóvenes y Bayaraa) para iniciar el proceso de desarrollo de un liderazgo eclesial al estilo mongol.

Avance de relevancia

Existía una gran división entre nuestro círculo juvenil urbano de amigos y el núcleo familiar de la sociedad tradicional mongola. Las tres ciudades de Mongolia eran una estructura social urbana relativamente reciente e impuesta, superpuesta por el comunismo a una sociedad tribal nómada, y esta estructura social era considerada por todos como la más legítima y auténtica de las dos. Incluso nuestros primeros conversos tenían la impresión de que el evangelio no era relevante para los "verdaderos mongoles". Aunque Mongolia se había convertido en una sociedad urbanizada al 50%, para los mongoles, los "verdaderos mongoles" son pastores a caballo y habitantes de gher (tiendas tradicionales redondas de fieltro). Un adolescente urbano criado en un edificio de apartamentos y que nunca ha montado a caballo no es un auténtico mongol. El evangelio sería visto como una simple importación extranjera, como la Coca-Cola, si solo lo adoptaran los habitantes de las ciudades. Si Jesús iba a "convertirse en mongol", tendría que entrar en la vida de los pastores nómadas.

Un equipo visitante de corta estancia comenzó a orar por los enfermos en algunos de los tradicionales barrios de gher, a las afueras de la ciudad. Dios respondió a la oración de forma espectacular. Un cojo, un sordo, un mudo y un ciego fueron sanados, y varios demonios fueron expulsados. Estas sanidades proporcionaron un sello de autenticidad reconocido por los mongoles mayores. La noticia se extendió rápidamente y la comunidad creció con fuerza en todas las edades y sectores de la ciudad. Los jóvenes urbanizados se sorprendieron especialmente de que los "verdaderos mongoles" estuvieran llegando a la fe. Pronto, dos hombres mongoles tradicionales mayores se unieron a nuestros ancianos provisionales. Cuando estos hombres, respetados cabezas de familia, comenzaron a dirigir iglesias y ministerios en casas, marcó una gran diferencia en la credibilidad del movimiento en la cultura en general.

Un avance en la comprensión

El segundo factor en la repentina aceptación de las buenas noticias por parte de los mongoles tradicionales fue la decisión de nuestro equipo y los "ancianos en

formación” de comenzar

Usando el término mongol "Borkhan" para referirse al Dios de la Biblia. Siglos antes, cuando los misioneros budistas tibetanos llegaron a Mongolia, adoptaron "Borkhan", el término mongol genérico para "dios", para sus propósitos. A principios de los años 90, casi todos los creyentes en Mongolia usaban otro término para Dios, Yertontsin Ezen, un término completamente nuevo creado por un traductor para evitar cualquier posible confusión o sincretismo con las creencias del budismo. Pero el nuevo término, que puede traducirse como "Amo del Universo", sonaba desconocido e irreal para los oídos mongoles. Carecía de significado intrínseco para ellos y era esencialmente una palabra extranjera compuesta por elementos mongoles.

Aunque los ancianos en formación de Erdenet estaban acostumbrados a usar el término Yertontsin Ezen, decidieron que el término tradicional Borkhan sería más apropiado y aceptable, y podría estar lleno de significado bíblico. Este cambio llegó justo a tiempo para las multitudes repentinamente abiertas que presenciaron sanidades y liberaciones. El Dios que obraba estas maravillas tenía un nombre que no sonaba a ciencia ficción.

Desarrollo del liderazgo indígena

Durante este período de crecimiento explosivo, nuestro equipo se mantuvo entre bastidores, impartiendo capacitación práctica a los líderes emergentes. Nos aseguramos de que todo fuera fácilmente imitable: los bautismos se realizaban en bañeras, no se importaban cantos de adoración, etc.

El equipo recordó lo que habíamos aprendido del misionero veterano George Patterson antes de llegar a Mongolia. Él llegó a la esencia del discipulado, diciendo: «Las personas se salvan para obedecer al Señor Jesucristo con amor». Nos aseguramos de que los mandamientos básicos de Jesús se enseñaran de tal manera que los discípulos pudieran responder inmediatamente en obediencia. Las iglesias en las casas facilitaron, apoyaron y alentaron estas respuestas prácticas a la enseñanza de la Palabra de Dios. Los creyentes se ayudaron mutuamente a vivir la Palabra y no solo a escucharla, encontrando a menudo maneras de obedecer juntos.

Sin embargo, desde nuestra perspectiva, existían serios problemas donde las normas culturales de la sociedad mongola entraban en conflicto con algunas enseñanzas morales de las Escrituras. Se animó a los ancianos en formación a escudriñar las Escrituras para encontrar soluciones a los problemas de pecado en la iglesia emergente. Las deficiencias culturales en materia de pureza sexual y cortejo se abordaron mediante la definición de principios, su posterior enseñanza y su aplicación. Las soluciones que estos líderes mongoles elaboraron eran correctas tanto bíblica como culturalmente, mucho mejores que las que nosotros, los misioneros, podríamos haber elaborado.

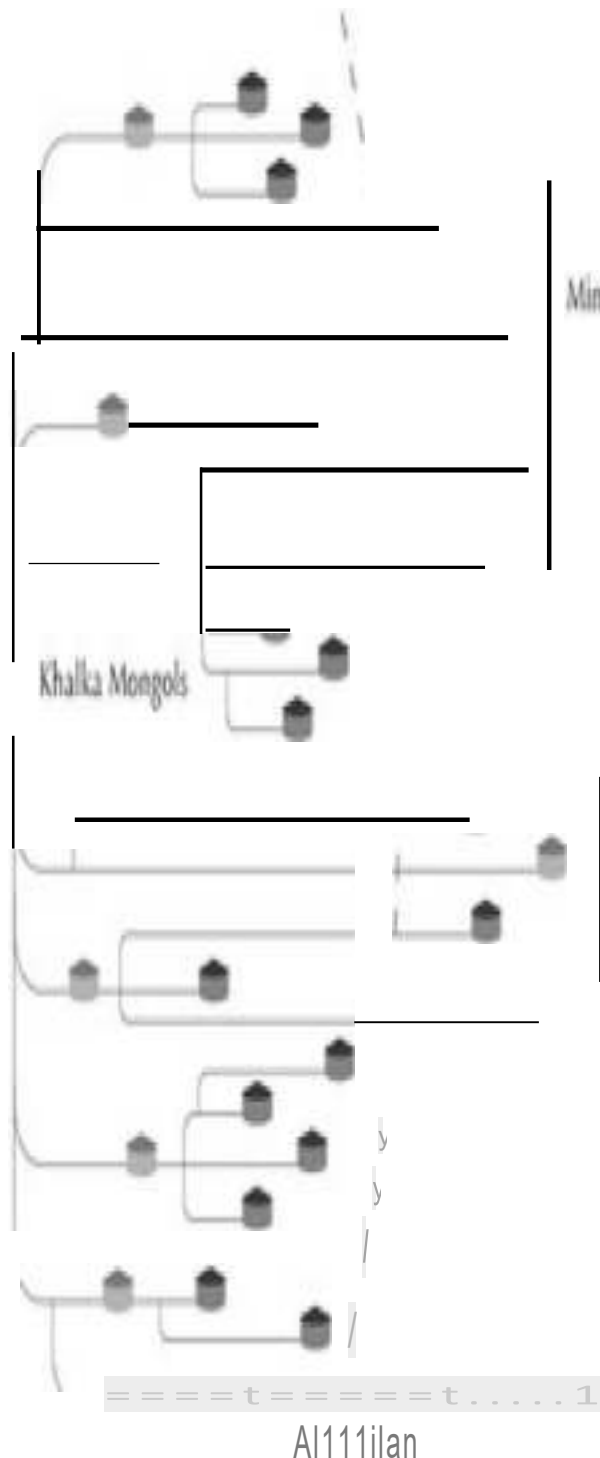
La emergente iglesia mongola se veía muy diferente a cualquiera de las iglesias locales de nuestro equipo en Suecia, Rusia o Estados Unidos. Las representaciones teatrales y los testimonios se convirtieron rápidamente en elementos destacados de las grandes reuniones de celebración (que se extendieron de una a dos veces al mes y, finalmente, a la semana). El "equipo de teatro" escribió y produjo sus propias parodias, obras de teatro y danzas dramáticas basadas en historias bíblicas y la vida cotidiana mongola. Esto se convirtió en una poderosa herramienta de enseñanza y evangelización. Siempre se reservaba tiempo para los testimonios de "mongoles auténticos", a menudo nuevos creyentes de unos sesenta años recién llegados de las estepas. Estas largas y, para los oídos occidentales, confusas historias de salvación cautivaron a la comunidad en un estado de asombro y admiración. Dios estaba obrando entre su pueblo, vestido con la vestimenta mongola más tradicional. La adoración brotaba de sus corazones mientras cantaban nuevas canciones escritas por su propio pueblo, en su propio idioma y con un estilo musical único. ¡No se trataba de una moda extranjera ni de una importación!

Nuestro equipo de expatriados concentró sus esfuerzos en discipular, equipar y liberar a los mongoles para que lideraran la edificación de la iglesia y alcanzar a los perdidos. Se formó una escuela de discipulado y, para la tercera generación, estaba completamente dirigida por mongoles. Con el énfasis en "aprender haciendo", los nuevos líderes se capacitaban localmente en el ministerio en lugar de ser enviados a otros lugares. El liderazgo de las reuniones en los hogares se les confió casi de inmediato, y pronto los creyentes mongoles también asumieron la mayor parte de la responsabilidad de los servicios semanales.

Superando

Todo este progreso y crecimiento no fue ignorado por el Enemigo. A partir de noviembre de 1994, nuestro equipo y la incipiente iglesia soportaron dos meses de constantes ataques espirituales: tres sectas atacaron nuestra ciudad, la iglesia estuvo a punto de dividirse, los líderes cayeron en pecado y algunos fueron demonizados. Nuestro equipo estuvo a punto de desesperarse y retirarse.

as1onofel; red de área localMovimiento



niesa o 'SJlionllul

tir,yo,0

ucliodeEn YW METROresma¹

iniilido rdipor favor norte i fredllci.
ng F.

rM foto/ 1es jlllUJl.1h hierros

O,In

presidente metromuhipkcnu.coosenJch

locJion. ddn Florida yo patada, Hiom eran

Identificación ¡UNED! forcllUYi

rdnctYo o do tú, h

D tú o Chur f1

doreal academia de bellas

arteshnadaugnki(nurc
--yo ljt

escudero yotúrJl

Finalmente, dos muertes repentinas e inexplicables conmocionaron al equipo misionero y a la iglesia. Mi único hijo, Jedidiah, había nacido el 2 de noviembre. La mañana de Nochebuena, nuestro apartamento resonó con gritos cuando Louise descubrió el cuerpo frío y sin vida de Jedidiah, muerto por el síndrome de muerte súbita del lactante a los dos meses. Enterramos a nuestro hijo y un pedazo de nuestro corazón en la tierra helada de una ladera fría y ventosa a las afueras del pueblo. Al día siguiente, una niña de la iglesia murió por causas desconocidas.

En respuesta, los creyentes y nuestro equipo se reunieron durante 24 horas de oración y ayuno. A las tres de la mañana, se produjo un gran avance y todos lo supieron. La iglesia nunca se ha visto abrumada por una avalancha de guerra espiritual como esa desde entonces.

Crecimiento explosivo

Una de las ventajas de reunirse en casas era que, mientras que otras iglesias en Mongolia se veían gravemente afectadas por el acoso gubernamental, que solía traducirse en desalojos de sus lugares de reunión dominical, la iglesia de Erdenet se mantenía prácticamente intacta, ya que los cultos solían celebrarse en las salas de estar de toda la ciudad. Los grupos en las casas estaban creciendo, e incluso pasar meses sin "servicios de celebración" no detuvo el ritmo. Cuando las numerosas iglesias en las casas se reunían, unidas en la presencia de Dios, los creyentes se sentían alentados al ver que su número seguía creciendo.

Los inicios de un movimiento de plantación de iglesias

Por muy alentador que haya sido este comienzo en Erdenet, aún no alcanzó la visión que Dios tenía para nosotros.

Habíamos dado a nuestro equipo. Sabíamos que fundar una sola iglesia en una ciudad no sería el gran avance para alcanzar a toda una nación y más allá. Buscábamos un movimiento de iglesias autóctonas que se multiplicaran espontáneamente dentro del pueblo mongol, y los creyentes mongoles debían compartir esta meta.

En el primer bautismo, Magnus compartió esta visión con el recién nacido cuerpo de Cristo: alcanzar a todas las familias de Erdenet con el evangelio, plantar una iglesia hija en la provincia vecina y alcanzar a otros pueblos no alcanzados del mundo. Los jóvenes creyentes, felizmente desorientados, respondieron con gran entusiasmo. Capacitamos a todos los discípulos para que vieran la iglesia como un organismo vivo, no como una organización: una "iglesia madre" sana que se reproduciría en iglesias hijas y nietas. Los líderes que capacitamos mantuvieron la visión: "Dios quiere plantar nuevas iglesias a través de nuestra iglesia", ante los miembros.

Aproximadamente un año y medio después del desarrollo de la iglesia, los "ancianos provisionales" mongoles decidieron rechazar cortésmente más fondos para apoyar a las iglesias en el extranjero. Estos fondos se habían utilizado para cubrir parte de los salarios de los obreros de la iglesia de Erdenet durante aproximadamente un año. Su propia gente, habiendo aprendido a obedecer el mandato de Jesús de dar generosamente, ahora cubría todas las necesidades de la iglesia con donaciones locales. Cuando una iglesia extranjera insistió en enviar fondos, decidieron usarlos para establecer nuevas iglesias "filiales", entendiendo que esto también era solo temporal.

Durante el segundo año de la iglesia, los ancianos enviaron equipos y plantaron una iglesia hija en un pueblo a 60 kilómetros de distancia. Al pertenecer al mismo grupo étnico, para los mongoles fue fácil plantar otra congregación. Los líderes que el Señor levantó para esta iglesia hija pronto comenzaron a enviar equipos a plantar iglesias hijas en otros pueblos aún más alejados de Erdenet.

El fin del principio

Tras solo tres años de trabajo con nuestro equipo en Erdenet, nos dimos cuenta de que nuestros esfuerzos habían dado buenos frutos y que nos habíamos quedado sin trabajo. A principios de 1996, habíamos modelado y transmitido con éxito cada ministerio y función del movimiento eclesial a los discípulos mongoles. Los mongoles lo hacían todo y nosotros solo observábamos. El momento agri dulce que había sido nuestra meta desde el principio había llegado. Era hora de despedirnos.

El servicio de Pascua estaba abarrotado, con el aforo lleno. Casi 800 personas llenaron el salón más grande de Erdenet, y muchas más fueron rechazadas por las autoridades, que cerraron las puertas al ver la multitud. Quienes lograron entrar se reunieron para adorar a Jesús y presenciar la ceremonia que marcaba el traspaso de autoridad de nuestro equipo extranjero de plantación de iglesias a los ancianos locales. Explicamos y representamos la analogía de una carrera de relevos para representar gráficamente lo que estaba sucediendo. Nuestra familia y Magnus, en representación de los plantadores de iglesias, entregaron el testigo a un grupo de líderes mongoles vestidos con el atuendo nacional. ¡Estaban tan listos! Se pasó el testigo. Por primera vez en la historia, una iglesia mongola completamente autóctona estaba en manos mongolas, y ellos, a su vez, estaban firmemente en las manos marcadas por los clavos de Jesús.

Nuestra familia se fue de Mongolia ese mismo día, y el resto del equipo se fue en junio, al finalizar sus compromisos como profesores de inglés. Durante nuestra ausencia, las iglesias mongolas siguieron creciendo y multiplicándose. También iniciaron varios ministerios de misericordia. Comenzaron a alimentar y vestir a niños de la calle, a cuidar a madres solteras, a prevenir abortos e incluso fundaron una iglesia entre los habitantes de los vertederos. Todas estas iniciativas surgieron completamente de y por los creyentes mongoles.

El movimiento continúa. Para 2008, la iglesia de Erdenet había dado origen a 15 iglesias hijas en pueblos repartidos por todo el país. Algunas de sus iglesias hijas se han reproducido a su vez de entre una y seis iglesias hijas. ¡Un informe muy satisfactorio, considerando que empezamos solo con adolescentes!

Este movimiento también ha trabajado intensamente a nivel intercultural. Se han enviado equipos de plantadores de iglesias mongoles a pueblos musulmanes en otros dos países, a un pueblo tribal animista de la selva, y ya se han iniciado movimientos de plantación de iglesias entre varias otras tribus mongolas. Cinco de las iglesias hijas y cuatro iglesias nietas son iglesias misioneras plantadas entre distintos grupos étnicos. Una escuela de formación misionera en Erdenet capacita al equipo misionero emergente de la Iglesia Mongola.

Dios parece haber hecho el terreno espiritual de Mongolia especialmente fértil para la plantación de iglesias. El evangelio continúa su obra vivificante y transformadora. Las iglesias siguen creciendo y reproduciéndose. Estimaciones conservadoras indican que el número de creyentes aumentó de tan solo dos en 1990 a más de 50,000 en 2005. Mongolia ha pasado de ser un campo misionero a ser una poderosa fuerza misionera, enviando más misioneros por creyente que cualquier otra nación del mundo. Como en épocas anteriores, los mongoles vuelven a lanzarse con furia hacia las naciones más allá de sus áridas colinas, esta vez bajo el liderazgo del "Khan de Khans": ¡el Rey Jesús!

El avance de Zaraban

■

Ken Harkin y Ted Moore

Ken Harkin y Ted Moore trabajaron juntos como parte de un equipo multiinstitucional dedicado a fomentar el seguimiento de Cristo entre la comunidad zarabana. Ted falleció mientras servía a la comunidad zarabana. Ken y otros continúan en la obra.

El siguiente relato de un gran avance en un país musulmán se narra en palabras de un compañero misionero, Ted Moore. Yo (Ken) formé parte del equipo de misioneros de Ted que ha orado y trabajado en la región de Zaraban desde 1991. Los eventos aquí relatados tuvieron lugar en 1999. Se han cambiado los nombres de las personas y el grupo étnico.

Uno de los primeros creyentes de Zaraban, un hombre llamado Abdul, comenzó a seguir a Cristo a finales de la década de 1980. Cabe destacar que la mayoría del grupo étnico Zaraban habita en una zona remota que ha apoyado firmemente las expresiones fundamentalistas del islam. Jóvenes de esta zona han sido reclutados y entrenados para luchar en la yihad, o guerra santa islámica, en países vecinos. Una de las figuras clave de esta historia es Rashad, uno de los hermanos de Abdul. En el momento de esta historia, Rashad había regresado recientemente de su entrenamiento como guerrero yihadista en un país vecino.

Poco después de estos sucesos, Ted contrajo una enfermedad difícil de tratar en la región donde trabajaba. Falleció a los pocos días. Tenía unos cuarenta años. A continuación, se presenta una versión editada de uno de sus últimos boletines a sus amigos y familiares que lo apoyaban. Esta carta no solo refleja las

observaciones de Ted y mías, sino también algunos detalles que nos contó la familia en aquellos días y...

semanas que siguieron.

Cuando Abdul llegó a nuestra casa por primera vez, su padre me pidió que guiara su vida. Acepté y le dije que eso incluiría enseñarle a Abdul sobre la fe en Jesús el Mesías, a lo que el padre accedió. Desde entonces, hace cinco años, nuestra visión y oración ha sido que toda la familia se uniera a Abdul en el seguimiento del Salvador. De igual manera, Ken, mi compañero de trabajo, quien continuó discipulando a Abdul durante ese primer año mientras Sarah y yo estábamos fuera del país, tenía el mismo deseo y visión para la familia. En una ocasión, durante una boda, sus familiares le dijeron a Ken que tenían la esperanza de que mediante el ghushl (bautismo) en el nombre de Jesús se liberarían del temor a los genios (demonios).

A lo largo de los años, nos hicimos amigos de la familia de Abdul. Ken y yo viajamos varias veces desde la ciudad donde vivimos hasta su casa en una zona rural remota. Era especialmente importante estar con su familia durante la festividad del Eid, cuando se sacrifica un animal para recordar la disposición de Abraham a ofrecer a su hijo. A continuación, la historia de nuestra visita más reciente. Tuvimos que superar algunos problemas de agenda, pero finalmente pudimos llegar un domingo por la mañana.

—el día antes de la gran fiesta. Llegamos justo a tiempo para descubrir y participar en lo que Dios ya había estado haciendo en nuestra ausencia.

La carta y el sueño de Rashad

Mientras nos preparábamos para este viaje, habíamos estado reflexionando sobre una carta del hermano de Abdul, Rashad, que había recibido dos semanas antes. Rashad siempre había querido convertirse en un líder religioso musulmán. Su carta estaba llena de afirmaciones positivas sobre cómo orábamos, con qué frecuencia y las respuestas de Dios a nuestras oraciones. Mencionaba los cambios en la vida y el carácter de Abdul. En ese momento, estaba leyendo nuestra "Biografía de Jesús", una versión para musulmanes. Hizo algunas preguntas específicas sobre la redacción de un pasaje particular de las Escrituras

y terminó su carta con lo siguiente: "Quiero ser uno de ustedes. Por favor, guíenme".

No estábamos seguros de lo que realmente quería decir, recordando algunos de los acalorados debates que tuvimos con él en encuentros pasados.

■

En su sueño, vio a un hombre vestido de blanco con los brazos extendidos. El hombre le dijo que tenía un regalo especial para él y que le enviaba mensajeros.

■

Antes de partir, Ken y Abdul oraron. En medio de la oración, ambos se sintieron muy inspirados a orar para que Dios obrara de una manera especial en el viaje. Ken, en particular, se sintió impulsado a orar por un milagro que llevara a toda la familia de 16 personas a la fe en Jesús.

Nuestro pequeño coche volvió a hacer su trabajo heroico, llevándonos allí tarde el sábado por la noche. Viajar en privado sin un vehículo todoterreno robusto no suele ser recomendable en el interior de esta región. Sorprendimos a toda la familia de Abdul cuando llegamos sobre las 6:45 a. m. Después del desayuno, Rashad estaba deseando sentarnos y hablar sobre la carta que nos había enviado.

Empezó contándonos un sueño que tuvo la noche anterior, mientras aún estábamos de camino. En su sueño, vio a un hombre vestido de blanco con los brazos extendidos. El hombre le dijo que tenía un don especial para él y que le enviaba mensajeros que lo guiarían hasta él. ¡Y ahora estábamos ante él! Rashad compartió muchas cosas con nosotros, incluyendo que ahora creía que la yihad era errónea y que el camino del amor era el camino de la verdad y el poder.

El veredicto: “¡Todos seguiremos el camino de Jesús!”

Habló sobre lo que Jesús dijo en las Escrituras sobre la adoración falsa que le había impresionado: cómo nuestra adoración es inútil si en medio de ella recordamos a un hermano ofendido y no dejamos de adorar para reconciliarnos. Reiteró que quería ser uno de nosotros, siguiendo el camino de Cristo, y nos pidió que lo guiáramos.

Ken preguntó: “¿Cuál crees que es el siguiente paso para seguir a Jesús?”

Rashad respondió que el resto de la familia debería escuchar que él estaba listo para seguir a Jesús para que ellos también pudieran seguirlo.

Ken y yo nos miramos con incredulidad y nos recuperamos lo suficiente como para decir: «Ah, sí. Es una buena idea. Haz eso y nos sentamos en la otra habitación a orar». La familia —mujeres, niños, todos— se reunió rápidamente y oramos en otra habitación.

Pronto, Rashad regresó con el veredicto: “¡Sí, todos seguiremos el camino de Jesús el Mesías!”

Más famoso que Pepsi

Después de eso, Rashad me acompañó al pueblo para que pudiera usar un teléfono para llamar a mi esposa, Sarah. Me contó que había estado reuniendo a algunos amigos durante las últimas semanas para explicarles el camino del Mesías, especialmente sobre la oración verdadera, que no era solo una fachada. Muchos estaban muy interesados. Otra sorpresa.

Al llegar a la central telefónica de larga distancia del pueblo, Rashad nos señaló el cartel de Pepsi al otro lado de la calle. Luego dijo: «Saben que este nombre, Pepsi, es más famoso en todo el mundo que el nombre de Jesús. Debemos superar nuestras debilidades y competir con ellas para que su nombre sea más famoso que Pepsi». Mientras tanto, la familia dueña del establecimiento nos trajo unas bebidas frías de cola RC. Rashad dijo: «RC está bien, ¡pero no más Pepsi para mí!».

El momento crítico

Mientras estábamos en el pueblo, Ken aprovechó la oportunidad para dar un breve resumen del Evangelio de Marcos al resto de la familia (algunos desconocían la historia de Jesús). Explicó que el ghushl (bautismo) es uno de los primeros pasos de obediencia para seguir el camino de Jesús el Mesías. Preguntó a cada uno individualmente si entendían y estaban dispuestos a seguir este camino. Padre, madre, hermanos y hermanas, todos respondieron: «Sí».

Regresamos justo cuando Ken terminaba su breve recorrido por el Evangelio de Marcos. Ken y yo seguíamos con caras de asombro. Empezábamos a sentir el peso de lo que estaba a punto de suceder. Todo un pueblo estaba a punto de ser profundamente impregnado del evangelio por primera vez en su larga historia. Lo que hicimos en estos momentos críticos probablemente se repetiría durante años entre los zarabanes. Lo que los animábamos a hacer podía enriquecer el mensaje del evangelio o crear obstáculos para muchos otros que buscarían seguir a Cristo en el futuro.

Oramos de nuevo. Su obediencia debía ser sencilla y directa. Debía ser cultural y lingüísticamente relevante. Debía ser reproducible localmente. Debía ser privada pero comunitaria: dentro del hogar, pero no como individuos actuando solos. Debía ser un acto de adoración y alabanza lleno de dependencia del poder del Espíritu. Así que comenzamos a trazar nuestra estrategia para el día siguiente.

Ceremonia de bautismo para toda la familia que se realizaría antes de las festividades del Eid.

Abdul se había perdido todo lo que acababa de ocurrir en su familia porque había estado fuera de la ciudad haciendo un recado. Ken y yo acordamos no decir nada hasta que su hermano tuviera la oportunidad de darle la buena noticia. Cuando Rashad le contó a Abdul que toda la familia había decidido seguir a Jesús, Abdul se quedó atónito.

Después de que su hermano salió de la habitación, Abdul nos abrazó y alabó a Dios entre muchas lágrimas.

Pero aún había algunos problemas. Otro hermano y su esposa no habían estado presentes durante todo esto. Ken y yo empezamos a preocuparnos de que pudiera impedir todo lo que esperábamos. Así que le dijimos urgentemente a Abdul que fuera a hablar con su cuñada sobre todo esto, ya que el hermano seguía trabajando. Abdul puso orden en sus pensamientos y fue a la cocina (una habitación de paredes de barro con una fogata en el centro) para hablar con ella. Empezó con una charla trivial, jugó con el bebé y, nervioso, fue al grano. Ella respondió con naturalidad: «Ah, sí, tu madre y tu hermana ya me lo han explicado todo. Soy parte de tu familia y estoy listo para hacerlo». Cuando Abdul regresó, su mirada de asombro nos confirmó que todo había ido bien, incluso antes de contarnos lo sucedido.

Había que contarle a una última persona: el hermano desaparecido. Antes de poder verlo, teníamos que visitar a los tíos de Abdul. Esto nos llevó un par de horas. Cuando llegamos a la tienda del hermano, ¡Rashad ya estaba allí! Supongo que deberíamos haberlo adivinado. Ya le había explicado todo y se mostró amable, pero quería hacerle una pregunta por la mañana, después de su turno de noche y antes de la ceremonia.

Afuera lo viejo, adelante lo nuevo

A la mañana siguiente, nos levantamos temprano para preparar los recipientes de agua para el bautismo. El otro hermano de Abdul preguntó: "¿Significa esto que nos estamos haciendo cristianos?".

Abdul sabía lo que quería decir. Respondió: «No, no beberemos alcohol ni comeremos cerdo ni intentaremos unirnos a otro grupo étnico. Seguiremos las enseñanzas y la vida de Jesús el Mesías».

“Oh, bien”, respondió.

Así que nos reunimos todos para el bautismo. Ken y yo hablamos en el idioma nacional, y Abdul tradujo todo a su dialecto local. Les hablé del sacrificio del Mesías y de cómo nos ofreció el perdón. Ken les habló de la resurrección y de la nueva vida, la vida eterna. Luego Ken hizo tres preguntas:

¿Estás listo para seguir el camino de Jesús el Mesías?

¿Estás dispuesto a obedecer por fe Su mandato de recibir el “ghusl” (bautismo) y arrepentirte?

¿Llamarás a otros a seguir este camino?

El padre de Abdul y Rashad, un hombre normalmente reservado, daba las respuestas: "¡Sí, alabado sea el Señor! ¡Seguiremos este nuevo camino! Recibiremos el ghusl. ¡Invitaremos a otros a unirse a nosotros!". Todos los demás se unieron con entusiasmo.

■

Uno de los hermanos bailó y cantó: “Tengo una nueva vida... ¡Tengo una nueva vida!”

■

Le expliqué que el bautismo simboliza la efusión del Espíritu Santo en nuestras vidas y que es un paso de obediencia, un acto de adoración. Habíamos decidido que Ken y yo rebautizaríamos primero a Abdul para que toda la familia pudiera verlo. Luego, los tres juntos bautizamos a los demás, usando la terminología árabe apropiada en la mayoría de las culturas musulmanas en materia religiosa, incluso si no hablan árabe.

Ken les pidió entonces que se cambiaran de ropa y, mientras lo hacían, que se imaginaran quitándose la vida vieja y poniéndose la nueva. Esta imagen fue repetida una y otra vez por varios familiares durante los dos días siguientes.

Surgieron más preguntas. El padre de Abdul preguntó: "¿Deberíamos ir a las oraciones del Eid como siempre o deberíamos dejar de ir?". Abdul respondió que ahora estas oraciones podían hacerse por la razón correcta, no para presumir, ni como una forma de absolverse de un pecado o un deber, sino por amor y alabanza al Dios que salva y como una oportunidad para orar por nuestra comunidad. Todos fuimos a orar juntos. Luego llegó el momento del sacrificio ritual de un cordero.

De nuevo, Ken y yo, con Abdul como traductor, explicamos cómo no podríamos haber planeado una ocasión más perfecta para adentrarnos en el camino de Jesús el Mesías que este día de sacrificio. Fue un momento maravilloso.

Siguiendo adelante en la nueva vida

Más tarde ese día, la familia convocó otra reunión donde decidieron quiénes serían

los elegidos.

Entre ellos deberían recibir más capacitación para enseñarles sobre su nueva vida. Como Abdul vive y trabaja lejos, eligieron a Rashad para que les sirviera a todos de esta manera. Estaba encantado, pues siempre había querido ser un líder espiritual. Le impusimos las manos y oramos para que Dios lo bendijera por esta labor.

También decidieron que Rashad y su hermana vinieran a nuestra casa una semana cada pocos meses, para que la hermana pudiera enseñar también a las mujeres. Fue una muy buena idea; de nuevo, nos quedamos atónitos.

Muchas otras cosas sucedieron durante ese día. Algunos empezaron a compartir la paz que sentían, otros reflexionaron sobre su nueva vida. Uno de los hermanos bailó y cantó: "¡Tengo una nueva vida... Tengo una nueva vida!".

No podemos estar seguros de cuántos cientos de oraciones fueron respondidas en esos dos días. Nunca habíamos visto cambios de corazón tan drásticos en tantos musulmanes que se unieron a Cristo al mismo tiempo. Y por eso seguimos asombrados hasta el día de hoy.

Los eventos de esta historia abordaron muchos temas complejos de liderazgo y contextualización en un lapso muy breve. Es necesario aclarar dos cosas. Primero, los eventos de esta historia fueron la culminación de más de 10 años de trabajo arduo y fiel por parte de miembros de varias organizaciones. Segundo, estos eventos han sido seguidos por muchos años más de trabajo minucioso para: desarrollar líderes, profundizar en las Escrituras, abordar problemas complejos de discipulado y contextualización, todo ello mientras se enfrentaban múltiples crisis. Ha habido tanto avances maravillosos como reveses dolorosos.

Pero los acontecimientos de esta dramática historia deberían ser motivo de gran aliento. Ted concluyó su carta regocijándose por la realidad de que "la

“El Resucitado” está presente entre nosotros y es “poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos” (Efesios 3:20).

Plantando iglesias

■

Aprendiendo de la manera difícil

Tim y Rebecca Lewis

Tim y Rebecca Lewis han participado activamente en el ministerio musulmán durante los últimos 30 años, liderando un equipo de campo durante muchos años. Actualmente participan en el liderazgo y en debates sobre cuestiones estratégicas.

¡Plantar iglesias es fácil! Pensábamos. A los pocos meses de llegar a una ciudad del norte de África, ya teníamos un grupo de hombres y mujeres reunidos en casa. A esa comunidad se unieron algunos creyentes de origen musulmán que habían llegado a la fe en el Señor gracias al testimonio de otros. Decoramos nuestra sala con sofás al estilo local, servimos té de menta dulce y vestimos chilabas (túnicas tradicionales). Esperábamos que una comunidad contextualizada pudiera convertirse en una iglesia sólida. Tim, graduado del seminario, era el pastor, pero rotaba el liderazgo. Cantábamos y estudiábamos la Biblia en inglés, árabe y francés. Los participantes provenían de orígenes bereberes, árabes, franceses, españoles, escoceses y estadounidenses. Incluso recolectamos una ofrenda para los pobres. Creíamos haber plantado una iglesia doméstica verdaderamente multicultural y neotestamentaria.

Sin embargo, antes de que terminara el año, esta iglesia ya estaba en crisis. Los creyentes venían de toda la ciudad y tenían poco en común. Queríamos que se convirtieran en una familia, pero no les interesaba. Si Tim se iba de viaje, nadie venía.

Reunir a un grupo contextualizado de creyentes fue nuestro intento de fundar una iglesia perdurable aplicando las enseñanzas del pasado. Durante al menos 60 años, los misioneros habían ganado personas para Cristo en este país, pero estas habían estado regresando al islam.

Para recuperar las familias y comunidades que habían perdido. Así, en los últimos 20 años, los misioneros comenzaron a reunirlos con la esperanza de crear comunidad, pero las iglesias plantadas no perduraron. Considerando que las iglesias eran demasiado extranjeras, lo que provocó la oposición de las familias y el gobierno, intentamos contextualizar las comunidades, pero también se desintegraron.

Nos dimos por vencidos y empezamos de nuevo. Quizás estábamos reuniendo a gente de demasiados orígenes diferentes.

En esta ocasión, decidimos reunir solo a creyentes de un grupo étnico: el que nos interesaba. Así que, cuando surgió la oportunidad, presentamos a los dos únicos creyentes conocidos de esa tribu. Esperábamos que nos abrazaran con alegría. En cambio, se alejaron con recelo. Más tarde, cada uno reprendió a Tim por presentarlos. Temían que el otro los delatara como cristianos ante su pueblo natal o el gobierno.

Ahora pensábamos: "¡Plantar iglesias es muy difícil!". Nuestra comunidad multicultural contextualizada había fracasado. Nuestro grupo monocultural contextualizado también había fracasado. ¿Cómo íbamos a lograr que los creyentes confiaran lo suficiente entre sí como para plantar una iglesia?

■

El Espíritu Santo realmente no “plantó una iglesia”. Él implantó el evangelio en una comunidad preexistente.

■

Resulta que necesitábamos reevaluar nuestras suposiciones sobre qué es la iglesia y cómo se funda. Primero, Dios nos mostró inesperadamente una manera completamente diferente de fundar iglesias. Luego, vimos cómo Jesús plantó una iglesia transcultural y cómo instruyó a sus discípulos a fundar una iglesia.

Dios nos mostró un camino diferente

Dios transformó nuestro concepto de iglesia al fundar una iglesia Él mismo dentro de nuestro grupo étnico. Para ser precisos, Él no fundó una iglesia; Él plantó el evangelio en una comunidad que ya existía.

Luchando contra nuestro fracaso al intentar fundar una iglesia, recibimos una carta totalmente inesperada. La carta, entregada a mano, nos notificaba que dos hermanos de nuestra etnia habían terminado un curso bíblico por correspondencia. Ahora querían conocer a un creyente. Enviamos de inmediato a nuestro mejor hablante de árabe a su lejano pueblo. Cuando llegó a su casa, estaba abarrotada. Nuestro compañero se preguntó si se habría topado con una boda, así que preguntó con recelo por Hassan, quien había escrito la carta.



Hassan y su hermano corrieron a recibirlo en su casa. Habían reunido a todos sus familiares y amigos cercanos para escuchar a su invitado de honor explicar lo que habían aprendido en el curso. Recibieron el evangelio con entusiasmo y se comprometieron como grupo a seguir a Jesús. Nuestro compañero estaba emocionado. Al regresar a casa, compartimos su asombro.

Esta nueva iglesia, compuesta por una familia extensa y amigos, se mantiene fuerte hasta el día de hoy. Décadas después, siguen difundiendo el evangelio de pueblo en pueblo a través de sus redes naturales. Estudian la Palabra juntos, oran, bautizan y se reúnen de la manera que consideran más adecuada para su comunidad. Nadie externo ha intentado contextualizar lo sucedido. Nunca han tenido un líder ni financiación externa a su red de contactos. No sienten ninguna necesidad de ellos.

"¿Es esto plantar iglesias?", preguntamos. Era muy diferente a lo que habíamos estado haciendo. Durante décadas, obreros fieles habían estado formando iglesias, solo para verlas derrumbarse en menos de diez años. Cuando llegamos, solo quedaba una congregación, luchando por sobrevivir en la ciudad más grande. Nosotros mismos habíamos presenciado el surgimiento y la desaparición de varios grupos más. ¿Había otra manera?

Comparamos las dos maneras de plantar iglesias. Nuestra manera consistía en formar una iglesia reuniendo a creyentes que conocíamos. Su fe precedía sus compromisos mutuos. Éramos el centro de conexión de las relaciones, independientemente de si la iglesia estaba contextualizada o no, era multicultural o monocultural. Por supuesto, esperábamos ceder el liderazgo a los creyentes a medida que aumentaban sus compromisos mutuos. En cambio, las iglesias colapsaron. La forma en que construíamos comunidad era un patrón común en nuestra cultura, pero no en la suya.

Una iglesia se desarrolló de una manera diferente cuando el evangelio fue plantado en ella.

Sin embargo, la familia de Hassan. Los creyentes se animaban mutuamente dentro de su comunidad natural. Sus compromisos mutuos precedían a su fe. Los miembros no podían abandonar la iglesia con la misma facilidad que a su familia. Aportábamos información bíblica ocasional, como escrituras traducidas, pero poco más. Éramos verdaderamente forasteros.

■

Décadas después, siguen difundiendo el evangelio de pueblo en pueblo a través de sus redes naturales. Estudian la Palabra, oran juntos, bautizan y han descubierto el tipo de comunión que mejor se adapta a sus comunidades familiares.

■

¿Podría el crecimiento de la fe en una familia o red ser una manera más eficaz de establecer iglesias en comunidades? De ser así, ¿cómo podríamos hacerlo desde fuera? Al examinar las Escrituras, notamos dos cosas por primera vez: Jesús había fundado una iglesia transcultural en una aldea samaritana y había dado instrucciones a sus discípulos sobre cómo plantar el evangelio en las comunidades.

Jesús nos enseñó un camino diferente

"¿Cómo plantamos una iglesia de esta otra manera?", nos preguntábamos. Comenzamos analizando cómo Jesús plantó una iglesia en una comunidad samaritana (Juan 4). Los samaritanos, al igual que los musulmanes de hoy, adoraban al Dios de Abraham. Al igual que los samaritanos, los musulmanes "adoran lo que no conocen". Debido a su énfasis en la pureza, los judíos consideraban a los samaritanos impuros y los excluían del templo y de toda adoración regular a Dios.

Entonces, la mujer samaritana se sorprendió cuando Jesús le pidió un vaso de agua.

Debido a la antigua enemistad entre sus pueblos. Y cuando Jesús le ofreció la vida eterna, ella la rechazó, pues sabía que su pueblo jamás podría unirse a la religión judía. «Qué interesante», pensamos. Nuestros amigos musulmanes a menudo rechazaban la salvación en Jesús porque no podían imaginar unirse a la religión cristiana.

Pero Jesús eliminó esa barrera. Cuando la mujer samaritana señaló que los judíos adoraban en el templo, pero los samaritanos en la montaña, Jesús aclaró que cambiar las formas religiosas no era el problema. En cambio, dijo:

Viene la hora, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque así es como también el Padre busca que le adoren (Juan 4:23).

La mujer estaba tan contenta de que ellos también pudieran convertirse en verdaderos adoradores, que corrió y se lo contó a todo su pueblo.

Como resultado, los samaritanos invitaron a Jesús a su comunidad durante dos días. Jesús los convenció de que Él "realmente es el Salvador del mundo", no solo el Salvador de los judíos. Muchos creyeron, y Jesús dejó una iglesia dentro de esa comunidad como la de la familia de Hassan. Jesús no intentó que salieran de su comunidad para unirse a creyentes judíos o samaritanos de otros lugares. ¡Nunca antes habíamos notado esta parte de la historia!

Esta historia no era una parábola; ¡Jesús enfrentó las mismas barreras que nosotros! A todos los musulmanes que conocíamos se les había enseñado que para adorar a Dios a través de Cristo debían dejar a su familia y unirse al grupo cristiano, que había sido su enemigo durante 1400 años. Pero, de alguna manera, Hassan y su familia veían las cosas como Jesús: podían convertirse en verdaderos adoradores sin abandonar su comunidad.

Entonces vimos, por primera vez, que Jesús también había enseñado a sus discípulos cómo fundar una iglesia en una comunidad. En Lucas 10, les dijo a setenta discípulos que buscaran a un "hombre de paz", alguien que los invitara a su propia casa. Debían permanecer en esa casa compartiendo el evangelio con todos los que entraran y no ir de casa en casa. Si nadie en una aldea en particular los invitaba a su casa, se les decía que se fueran a otra aldea. ¡Increíblemente claro!

¡Nunca habíamos pensado en buscar personas que nos invitaran a su familia o comunidad para hablar de Jesús! Pero Jesús y sus discípulos habían fundado iglesias de esta manera.

Nos dimos cuenta de que «podemos imitar lo que hizo Jesús». Podemos empezar por decirles a nuestros amigos musulmanes que adorar a Dios en espíritu y verdad no requiere cambiar de sistema religioso. Si algunos reciben esta noticia con alegría y nos invitan a volver para contárselo a toda su familia, podemos ir a su comunidad. Como sucedió en la familia de Hassan, quienes deciden seguir a Jesús pueden crecer juntos en la fe. En lugar de intentar que creyentes de diferentes comunidades formen un nuevo grupo duradero, podríamos, como Jesús, establecer una iglesia dentro de su comunidad natural.

Conclusión

Después de 15 años, aprendimos a las malas cómo plantar iglesias en culturas comunitarias. Descubrimos que no podíamos plantar una iglesia duradera reuniendo a creyentes al azar en nuevos grupos. No importaba si estaban contextualizados o no, si eran multiculturales o monoculturales. Después de unos meses o años, estos grupos se desintegraban.

En cambio, necesitábamos encontrar a una persona de paz que nos invitara a su comunidad para compartir el evangelio. Jesús fue recibido en la aldea samaritana. Los 70 discípulos fueron recibidos en un hogar. De la misma manera, Pedro fue recibido en la casa de Cornelio, y Pablo fue recibido por Lidia en la suya.

En cada caso, fueron acogidos en una comunidad unida, por lo que el evangelio se compartió con todo el grupo. Como resultado, personas ya comprometidas entre sí llegaron a la fe juntas. Una iglesia nació dentro de una comunidad natural, sin crear un nuevo grupo solo para la comunión. Esto nos recordó algo que dijo Ralph Winter: «La 'iglesia' (en el sentido de comunidad comprometida) ya existe, ¡simplemente aún no conocen a Jesús!».

Cerdos, estanques y el Evangelio

■

James W. Gustafson

James W. Gustafson es miembro fundador y presidente de la Red de Desarrollo Global, una fundación de desarrollo sin fines de lucro en Tailandia. Pasó 27 años como misionero en Tailandia, sirviendo en la plantación de iglesias y el desarrollo comunitario. También fue Director Ejecutivo de Misión Mundial de la Iglesia Evangélica del Pacto de América de 1998 a 2002.

Durante décadas, los cristianos han hablado de integrar la evangelización y el desarrollo en la misión mundial, pero ha habido obstáculos.

El principal obstáculo quizás haya sido una definición limitada de evangelización, limitándola a la presentación verbal del evangelio. Sin embargo, el evangelio de Jesucristo no es simplemente una palabra hablada; es una Palabra Viva. El evangelio es Vida. Es la encarnación de la Palabra de Dios en las culturas y vidas de la humanidad.

La definición secular del desarrollo ha sido un segundo obstáculo para los cristianos con mentalidad misionera. Este enfoque secular se centra con mayor frecuencia en el crecimiento económico. Con el objetivo de aumentar las ganancias, este enfoque se vuelve individualista y a menudo enfrenta a los empresarios entre sí. Este énfasis en el individualismo y el egocentrismo contrasta con la Palabra de Dios. La Biblia se centra en el bien común, enseñando la abnegación y el servicio a los demás. Como cristianos, es importante recordar que nuestra definición de desarrollo proviene de los principios y valores de la Palabra de Dios, no de Wall Street.

Un tercer obstáculo para integrar el desarrollo con la evangelización surge cuando lo intentan cristianos que no viven la transformación de Cristo en su propio estilo de vida. Me preocupa profundamente lo que considero un alejamiento del evangelio de la gracia en la iglesia actual. Nos dejamos engañar por el sistema de valores religiosos de la sociedad estadounidense, que enseña que los seres humanos deben esforzarse por ser moralmente buenos. Solo cuando los cristianos comprenden y creen verdaderamente en el evangelio de la gracia de Dios —viviéndola en todos los aspectos de la vida y el trabajo organizacional—, esta gracia resulta en la transformación continua tanto de la Iglesia como de la sociedad que la rodea.

Un último obstáculo para integrar el desarrollo con la evangelización es que, en muchos entornos, la Iglesia se presenta como una forastera cultural. Esto es especialmente cierto en los países del Tercer Mundo, donde los misioneros consideran las culturas locales, explícita o implícitamente, como pecaminosas. Las formas eclesiológicas occidentales se presentan como puras. Como resultado, no se exploran ni se establecen formas relevantes de vida eclesial. El cristianismo occidental sigue siendo ajeno a los corazones y las mentes de las personas no occidentales.

Desarrollo Holístico Integrado

Como misionero de la Iglesia Evangélica del Pacto, durante los últimos 27 años en el noreste de Tailandia, también conocida como Issaan, formé parte de un ministerio que busca superar estos obstáculos para integrar el desarrollo, la plantación de iglesias y la evangelización. Varios misioneros norteamericanos y un equipo de la Iglesia del Noreste de Tailandia (150 en 1998) participan en lo que llamamos "desarrollo holístico integrado". Se trata de "desarrollo" en el sentido de que busca transformar a las personas de lo que son a lo que están destinadas a ser en Cristo. Es "holístico" en el sentido de que aborda a la persona en su totalidad, en todas las áreas de la vida. Es "integrado" en el sentido de que todos los aspectos del ministerio están interconectados y no funcionan ni existen de forma independiente. Actualmente, el ministerio está compuesto por la Iglesia del Pacto de Tailandia, la Fundación para el Desarrollo de Issaan (que atiende las necesidades sociales, económicas y físicas) y el Instituto para el Desarrollo

Sostenible (que realiza investigaciones y capacitaciones en desarrollo curricular para la Iglesia).



El ministerio tiene un enfoque principal: permitir que Jesucristo nazca en la cultura del noreste de Tailandia. Miembros del equipo, dotados de una gran santidad, van a las aldeas a hablar de Jesús. No hablan de religión. En cambio, dicen: «No estamos aquí para cambiar su religión, porque todas las religiones son básicamente iguales; su objetivo es hacer que la gente sea buena». Luego, hablan de conocer la Palabra, la Palabra Viva que es Jesucristo, Jesús, quien está por encima de todas las religiones. Muchos de los que han respondido positivamente a este método de compartir el evangelio eran personas religiosas que buscaban la verdad, pero no la encontraron en el budismo. Coinciden en que no pueden vivir a la altura de las exigencias de la religión, pero al aceptar a Jesús pueden encontrar la salvación. Estos nuevos creyentes rápidamente comenzaron a compartir la buena nueva con sus familiares y amigos. De esta manera, la Iglesia continúa expandiéndose espontáneamente.

Algunos miembros de nuestro equipo se centran en el entrenamiento

Desarrollan teología contextualizada y materiales de estudio para fundamentar a los nuevos creyentes en la Palabra de Dios. Quienes estudian los materiales enseñan a otros.

En lugar de traducir materiales del inglés al tailandés, el equipo cuenta con teólogos tailandeses que colaboran con misioneros para redactar materiales en tailandés para el pueblo tailandés. Hasta la fecha, el ministerio ha dado origen a más de 40 iglesias madre.

y más de 250 iglesias filiales. Nuestro equipo también cuenta con personal especializado en arte. Su labor es difundir el evangelio en las formas y expresiones culturales del pueblo tailandés. Al visitar estas iglesias, se ven historias del evangelio contadas mediante teatro y danza tailandesa. Se escuchan canciones de adoración con melodías tailandesas acompañadas de instrumentos tailandeses. A través de todos estos medios, creamos una forma de que Jesús cobre vida en el noreste de Tailandia y sea comprendido por ellos.

El noreste es el cinturón de pobreza de Tailandia. Hay una gran necesidad de...

Trabajo de desarrollo, pero creemos que el desarrollo debe servir, no liderar. Nuestro desarrollo siempre se basa en la iglesia local. No se considera estrictamente un medio de evangelización. Más bien, se considera una forma en que la iglesia local impacta la vida social, económica y física de las personas. El eje central es la Granja Udon Patina, un complejo de tres granjas con ecosistemas diferentes que demuestra la agricultura sostenible en la región.

Una de las granjas cuenta con un sistema de estanques para peces, patos y cerdos. Cuando el estiércol de patos y cerdos se composta con hierbas en la superficie de los estanques, los peces prosperan gracias al fitoplancton que se multiplica. El agua del estanque y los peces muertos proporcionan fertilizante orgánico para las hierbas y árboles que crecen a lo largo de los diques. Los patos también se alimentan de estiércol de cerdo. Los cerdos, peces y patos pueden utilizarse como alimento o venderse para obtener ganancias y apoyar la obra de la iglesia. Estas granjas son modelos para proyectos cooperativos que se llevan a cabo a nivel de aldea.

Un proyecto cooperativo en acción

La aldea de Nong Hua Koo ofrece una buena visión de un proyecto cooperativo en marcha. Kitlow es un aldeano típico. Es agricultor arrendatario en tierras ajenas. Como la mitad de su cosecha regresa al terrateniente, estaba constantemente endeudado con los prestamistas. Sus hijos a menudo no tenían suficiente para comer. Wunde también es un caso típico. Aunque posee un pequeño arrozal, el clima y el suelo de la región no son propicios para el cultivo del arroz. Él también se veía obligado a menudo a pedir préstamos a los prestamistas para llegar a fin de mes hasta la cosecha. Con tasas de interés del 120% o más, era imposible ganarse la vida dignamente. La Fundación para el Desarrollo Issaan contactó con la iglesia Covenant, de la que Kitlow y Wunde son miembros. Ofrecieron ayuda para fundar una cooperativa de peces, patos y cerdos. La fundación prestaría el ganado inicial, les brindaría capacitación en el negocio y donaría una subvención para comprar tierras. Por su parte, los miembros de la cooperativa buscarían terrenos en venta, construirían corrales para cerdos y patos, cavarían un estanque para peces y acordarían trabajar juntos. Al final, devolverían el préstamo con sus propios animales.

Las familias de Kitlow y Wunde, junto con otras cinco, aceptaron la oferta. Ahora que la cooperativa está establecida, cada familia trabaja en ella un día a la semana. Con esto, ganan lo suficiente vendiendo cerdos y pescado para evitar a los prestamistas. No pasan hambre porque comen aproximadamente la mitad del pescado que crían. Diezman sus ganancias a la iglesia y también destinan otro 10% a proyectos del pueblo, como abastecer el estanque que se usa para los almuerzos de la escuela primaria. Los vecinos notan no solo la generosidad, sino también la inusual cooperación. Ven a los miembros reemplazar a alguien enfermo o con discapacidad, y aun así compartir las ganancias equitativamente. Cooperativas de pueblos como esta mejoran la situación económica de las familias participantes y proporcionan recursos a la iglesia. Y lo más importante, brindan a los miembros la oportunidad de vivir su fe, aprendiendo a amarse, servirse y perdonarse mutuamente.

■

A medida que la iglesia local esté capacitada y equipada para llegar a su propio contexto, la evangelización y el desarrollo se fusionarán para producir la verdadera transformación de la sociedad.

■

Además de los proyectos agrícolas, la fundación también ayuda a las iglesias locales a impactar sus comunidades con capacitación vocacional en habilidades como costura o mecánica, capacitación en salud primaria y la satisfacción de las necesidades básicas de la población rural pobre. Todos los programas se centran en la participación de grupos de personas, no de individuos. De esta manera, se están estableciendo nuevas comunidades en el noreste de Tailandia, llenas de personas que están siendo transformadas. Las personas desarrollan una nueva relación con Dios, con los demás y con la naturaleza. En respuesta a la gracia de Dios, desarrollan un nuevo estilo de vida dinámico, resultado de un cambio en su sistema de valores.

Hay siete principios básicos en el corazón de este ministerio:

1. Autoridad

Un elemento central de todas nuestras actividades es la firme creencia en la autoridad de la Palabra de Dios. El evangelio de la gracia de Dios, con todas sus implicaciones, conforma el conjunto de creencias en el que se basan todas las políticas y prácticas del ministerio.

2. Integración

Cada aspecto del ministerio está conectado por la gracia de Dios. Gestionamos nuestra organización y nuestras vidas por gracia. Planificamos, implementamos, evaluamos y corregimos problemas recurriendo al principio de la gracia como nuestro modelo y guía, confiando en el poder de la gracia.

3. Flexibilidad

Nos esforzamos al máximo para que la gracia de Dios se comuniqué al noreste de Tailandia. Para lograrlo, estamos dispuestos a cambiar cualquier aspecto de nuestras organizaciones si es necesario.

4. Contextualización

Las personas se comunican con claridad solo si comparten una cultura común. La comunicación eficaz se basa en la comprensión, no necesariamente en lo que se dice o se quiere decir. Por lo tanto, el culto y la vida de la iglesia local, así como la estructura y el sistema de gestión de los programas de desarrollo, han surgido de la cultura local del noreste de Tailandia.

5. Encuentro de poder

A medida que el evangelio de la gracia se encarna en la cultura del noreste de Tailandia y en cada área de nuestro ministerio, se transmite al sistema de valores culturales local de manera poderosa y eficaz. El resultado es una transformación de valores y mentalidades.

6. Enfoque de proceso/intermediario

El instituto y la fundación mantienen una relación de proceso/intermediación con la iglesia local. Proceso significa ir "desde abajo hacia arriba". El desarrollo comienza con las personas mismas, especialmente con los sectores más pobres de la sociedad. Comienza con un diálogo que los involucra en un enfoque participativo. La función de intermediación implica ir "desde arriba hacia abajo". La fundación puede conectar a las iglesias locales con entornos y recursos externos. Puede evaluar mercados e investigar tecnologías.

7. Enfoque de la iglesia local

La iglesia local, como unidad básica de la sociedad cristiana, es el punto de partida obvio para el desarrollo integral. El objetivo final es que la iglesia local se convierta en la organización de desarrollo local que impacte a su propia comunidad con el poder transformador de la gracia de Dios.

Este ministerio no ha estado exento de problemas. El primero fue la tendencia a crecer demasiado. El aumento del personal significó que la filosofía básica de la obra se diluyó, especialmente en la vida de quienes se encontraban en la periferia.

Al reducir el tamaño de las organizaciones, pudimos reencontrarnos con nuestros valores fundamentales. A medida que crecíamos, también se observó una tendencia a priorizar el apoyo financiero de las organizaciones. Al descubrir que nos enfocábamos más en el apoyo a los costos operativos que en la misión, supimos que debíamos reducir el tamaño a un tamaño más manejable.

Otro problema fue la falta de honestidad en las relaciones y la incapacidad de abordar los valores erróneos, tanto en nosotros mismos como en los demás. La cultura tailandesa, al igual que la occidental, tiende naturalmente a evitar este tipo de encuentros. Para fortalecer nuestra capacidad de servicio, necesitábamos aprender a hablarnos y a responder con amor. Podríamos mencionar otros problemas en nuestro trabajo, pero todos se reducen a un punto central: cuanto más hemos aprendido a negarnos a nosotros mismos, a aceptar nuestras debilidades y a depender de Dios en cada detalle, más hemos encontrado que su sabiduría y fuerza son suficientes para todas nuestras necesidades.

El papel de las agencias misioneras, las agencias cristianas de ayuda y las organizaciones de desarrollo local incluye la integración continua de la evangelización y el desarrollo a nivel de la iglesia local. Ambos elementos son componentes esenciales de la misión de la Iglesia, y es aquí donde comienza la transformación de la sociedad. A medida que la iglesia local en cada cultura se capacita y se equipa para alcanzar su propio contexto con el poder de la gracia de Dios, la evangelización y el desarrollo se fusionarán para lograr la verdadera transformación de la sociedad.

Un movimiento de Dios

Entre los Bhojpuri del norte de la

India

■

David L. Watson y Paul D. Watson

David Watson es Vicepresidente de Plantación de Iglesias Globales en CityTeam Ministries. Trabaja para impulsar movimientos de plantación de iglesias (MPI) en ciudades y países de difícil acceso alrededor del mundo y capacita a líderes de plantación de iglesias. David ha estado involucrado en la obra con pueblos no alcanzados desde 1986 y ha fundado dos agencias misioneras enfocadas en estos pueblos y MPI.

Paul Watson es hijo de David Watson. Ayuda a impulsar los movimientos de plantación de iglesias entre los miembros angloparlantes de la "Generación en Línea". Trabaja con un equipo para proporcionar podcasts, manuales y otros recursos electrónicos para capacitadores y profesionales del movimiento de plantación de iglesias (MPI).

Ninguno de nosotros, ni en nuestros sueños más locos, imaginábamos que seríamos testigos de lo que estaba sucediendo. Planeábamos establecer una sola iglesia de apoyo donde no había ninguna. No planeábamos ver cientos o miles de iglesias fundadas. No creíamos que fuera posible en los lugares que intentábamos alcanzar, pues habían mostrado una gran resistencia al evangelio. Hacíamos todo lo posible con la esperanza de que algo funcionara y que al menos una iglesia se estableciera.

Falla

Dios, ya no puedo plantar iglesias. No me comprometí a amar, capacitar, enviar y matar a la gente.

Seis hombres con los que había trabajado habían sido martirizados en los últimos 18 meses.

No puedo vivir en el área a la que me llamaste para que llegara.

El gobierno indio expulsó a nuestra familia del país. Más de 4000 kilómetros y un océano separaban nuestra casa en Singapur del pueblo bhojpuri en el norte de la India.

La tarea es demasiado grande.

Había 80 millones de bhojpuri viviendo en una zona conocida como el “cementerio de misiones y misioneros”.

No hay suficiente ayuda

Solo había 27 iglesias evangélicas en la zona. Luchaban por sobrevivir. En aquel entonces, menos de 1000 creyentes vivían entre los bhojpuri.

*Quita mi llamado. Regresaré a Estados Unidos. Soy bueno para los negocios.
Donaré mucho dinero a las misiones. Que alguien más plante iglesias. Déjame ir.
Suéltame.*

Yo de mi llamada.

Todos los días, durante dos meses, tuvimos la misma conversación. Todos los días iba a mi oficina, me sentaba en la oscuridad y le rogaba a Dios que me quitara el llamado. Y todos los días se negaba.

Bien. Tienes que enseñarme a plantar iglesias. No puedo creer que llames a alguien a una tarea sin decirle cómo. Muéstrame en tu Palabra cómo quieres que alcance a estas personas. Si me lo muestras, lo haré.

Este fue mi pacto con Dios. Esto fue lo que inició mi participación en su obra entre los bhojpuri.

Nuevas ideas

Dios cumplió su parte de nuestro pacto. Durante el año siguiente, me guió a través de las Escrituras y me llamó la atención sobre cosas que había leído, pero que nunca había entendido, al menos en este contexto. Surgieron patrones y cobraron vida nuevas ideas sobre la iglesia, la formación de discípulos y la plantación de iglesias.

Oré para que cinco hombres indios ayudaran a desarrollar estas ideas en el norte de la India. Conocí al primero en un foro secreto reunido en la India para hablar sobre la evangelización de los pueblos hindúes. Me invitaron a presentar algunas de mis ideas. Mientras hablaba, empezaron a marcharse. Uno a uno, de dos en dos, a veces de cinco en cinco, se levantaron y salieron de la sala. ¡Pensaban que estaba loco! Al final del día, solo quedaba uno. Se llamaba Victor John.

“Creo lo que dices”, me dijo, “yo también lo veo”.

Hablamos hasta bien entrada la noche y nos hicimos amigos. Víctor fue el primero en ayudarme a desarrollar estas ideas. Durante el año siguiente, otros tres hombres se unieron para trabajar conmigo.

«Señor», oré, «¿Dónde está el quinto hombre? ¿Dónde está el que necesitamos para completar nuestro equipo?»

Esto fue en la época en que la gente aún escribía cartas. Recibía montones de ellas a diario. En Singapur, los carteros iban en motonetas con un sonido muy característico. Oí al cartero llegar a mi puerta y dejar el correo en el buzón. Ese día recibí una carta de alguien que no conocía en la India.

“Hermano David”, comenzaba, “No me conoces, pero siento que Dios me dice que debo ser tu discípulo. Dime qué hacer y lo haré”. Aquí estaba el quinto miembro de mi equipo. Pero Dios no me dio al hombre por el que oré. Verás, una mujer escribió la carta que recibí ese día.

Durante los siguientes años, tuvimos dificultades para implementar lo que Dios nos había enseñado. Nuestra primera iglesia, plantada con esta nueva metodología, no se fundó hasta dos años después de conocer a Víctor. De hecho, la organización misionera para la que trabajaba me amenazaba con despedirme cada año durante mi revisión anual.

“No estás haciendo tu trabajo”, dijeron.

"Dame tiempo", dije. "Estamos probando algo nuevo. Confía en mí". Y por alguna razón, lo hicieron.

De repente, vimos ocho iglesias plantadas en un año. Al año siguiente, se plantaron 48 iglesias nuevas. Al año siguiente, 148 iglesias nuevas; luego, 327; y luego, 500. En el quinto año, ¡vimos más de 1000 iglesias nuevas plantadas!

Después del quinto año, mi organización misionera me llamó. "Debes estar equivocado", insistieron. "Nadie puede plantar 1000 iglesias en un año. No creíamos en 500, ¡pero ciertamente no creemos en 1000!"

"Vengan a ver", les dije. Y así lo hicieron. Una encuesta formal sobre la obra entre los bhojpuri demostró que nuestro equipo, en realidad, no reportó la cantidad exacta de iglesias plantadas en la zona. ¡La cosa iba viento en popa!

Y las cosas siguen explotando.

Oración persistente

Estoy convencido de que sin la oración persistente no habría movimiento entre los Bhojpuri.

Recientemente estuve en una sala con los principales plantadores de iglesias de Bhojpuri. Cada uno de estos plantadores y sus equipos plantaban al menos 50 iglesias al año. Un equipo había plantado 500 iglesias el año anterior. Un grupo de investigación, encargado de verificar nuestra...

En cuanto a las cifras, se preguntaron sobre posibles puntos en común en lo que observaban en la plantación de iglesias entre los bhojpuri. Comenzaron a hacer preguntas para ver si podían descubrir elementos comunes presentes entre los plantadores de iglesias.

Le preguntaron: “¿Cuánto tiempo pasas en oración?”

Mientras recorrían la sala informando, me quedé boquiabierto. Los líderes de equipo dedicaban un promedio de tres horas diarias a la oración personal. Después, dedicaban otras tres horas a orar con sus equipos todos los días. Un día a la semana, los líderes ayunaban y oraban. Sus equipos dedicaban un fin de semana al mes a ayunar y orar.

Muchos de estos líderes conservaban trabajos seculares mientras se dedicaban a la plantación de iglesias. Se levantaban a orar a las 4 de la mañana y estaban trabajando a las 10 de la mañana.

Santiago nos dice: «La oración intensa del justo es muy poderosa» (Santiago 5:16b, NVI). Santiago tenía razón. Basta con observar el Bhojpuri.

Discipulado basado en la obediencia

Hace unos años, me reuní en una sala con varios plantadores de iglesias bhojpuri. Recorriendo la sala, cada plantador informó la cantidad de iglesias que su equipo había plantado durante el último año. Cuando llegó su turno, el hombre de mayor edad, de unos 70 años, dijo: «Plantamos 40 iglesias el año pasado».

¡Eso me dejó atónito! Crucé la habitación y me senté a sus pies. «Hermano,

necesito aprender de ti. Enséñame a plantar iglesias».

Parecía desconcertado y respondió: «No es difícil. Todas las mañanas mi sobrina nieta me lee la Biblia durante una hora. Como no sé leer, ella me lee. Luego pienso en lo que leyó hasta la hora del almuerzo. Pienso en su significado y en lo que Dios quiere que hagamos. Cuando todos regresan del campo para almorzar, les cuento lo que Dios les dijo a través de su Palabra. Luego les digo que les digan a todos lo que saben lo que Dios les dijo ese día. Y lo hacen. Eso es todo».

Una organización independiente realizó una encuesta entre los bhojpuri hace unos años. Descubrieron que los cristianos bhojpuri de décima generación, incluso entre personas analfabetas, eran tan fuertes y espiritualmente maduros como los cristianos de la primera generación. En otras palabras, el evangelio se transmitió de persona a persona, sin diluirse ni comprometerse, hasta la décima persona (décima generación).

Enseñamos a cada plantador de iglesias y a cada creyente en nuestro ministerio algo muy sencillo: si la Biblia dice "Hazlo", entonces debes hacerlo. Si la Biblia dice "No lo hagas", entonces no lo hagas. También les decimos que deben compartir todo lo que aprenden con alguien más lo antes posible, el mismo día si es posible. Este ciclo de escuchar, obedecer y compartir desarrolla creyentes maduros e impulsa el movimiento entre los bhojpuri.

Observamos un interesante efecto secundario del discipulado basado en la obediencia. En la mayoría de las iglesias bhojpuri, los miembros, desde las castas más altas hasta las más bajas, adoran juntos. Nunca les enseñamos sobre la integración. Otros ministerios en la India priorizaron la casta. Terminaron con iglesias de castas altas y de castas bajas. Lo único que hicimos fue enseñarles a obedecer la Palabra. Su obediencia les permitió, quizás incluso les obligó, a adorar juntos.

El discipulado basado en la obediencia es la esencia del movimiento bhojpuri. No se puede tener un movimiento si no se obedece la Palabra de Dios.

Persona de Paz

Un anciano estaba sentado al borde del camino que se acercaba al pueblo. Al verme, pareció sobresaltarse. Se levantó lentamente y vino a mi encuentro.

—¡Por fin! —exclamó—. ¡Por fin estás aquí! Antes de que pudiera decir nada, me tomó del brazo y me llevó al pueblo.

«Aquí está el hombre del que les hablé», les dijo a todos mientras me arrastraba. «Aquí está el hombre con el que soñé cada noche durante los últimos 20 años. Mis sueños me dijeron que debemos escuchar todo lo que este hombre nos dice».

Compartí el evangelio y ahora hay una iglesia en ese pueblo. Dios obra en el corazón de las personas, incluso antes de que entremos en sus vidas. Según este hombre, Dios le dijo veinte años antes que yo iría a su pueblo. Veinte años antes, estudiaba ingeniería. En ese momento no tenía ningún deseo ni llamado para ser ministro ni plantador de iglesias.

Los plantadores de iglesias de Bhojpuri buscan personas de paz —personas que Dios prepara para recibir el evangelio— cada vez que llegan a una aldea (Lucas 10). Suelen identificar a la persona de paz a las pocas horas de entrar. Algunos son obvios, como el anciano de mi historia. Otros solo se identifican después de escuchar a los plantadores de iglesias hablar un rato. Cuando encuentran a la persona de paz, los plantadores de iglesias forjan una relación con la familia y finalmente van a su casa para iniciar un Estudio Bíblico de Descubrimiento.

Si los plantadores de iglesias no encuentran a una persona que les inspire paz, se mudan a otra aldea. En un plazo de entre seis meses y un año, otros equipos regresan para ver si alguien está listo para escuchar el evangelio.

Plantar iglesias es más fácil si trabajas con Dios y con las personas que Él ha preparado, en lugar de tratar de imponer el evangelio a personas que no están listas.

Somos millonarios

Hace un par de años me senté con Victor John. «Soy millonario», me dijo.

"¿Qué quieres decir?"

Sonrió. «Este año bautizamos al Bhojpuri número un millón en el Reino. En la economía de Dios, eso me convierte en millonario».

No pude contener las lágrimas. Más de un millón de nuevos hermanos y hermanas en 12 años.
—más de 40.000 nuevas iglesias.

No tenía idea de que la gente recordaría lo que Dios hizo con mi fracaso y lo llamaría un "movimiento". Nunca soñé que me haría millonario.

Nosotros mismos como sirvientes

■

Trabajadores latinoamericanos en el Medio Oriente

Andrés y Angélica Guzmán

Andrés y Angélica Guzmán son una pareja latinoamericana que lleva 20 años trabajando en ayuda humanitaria y desarrollo profesional. Han sido miembros de varias organizaciones humanitarias, tanto seculares como cristianas, y han escrito numerosos artículos y libros.

Durante nuestros 15 años de labor humanitaria en Oriente Medio, nuestro equipo latinoamericano tuvo el privilegio de presenciar un movimiento por Jesús. Esto se dio cuando nuestros amigos y mentoreados más cercanos enseñaron la vida y las enseñanzas de Jesucristo a cientos de personas de su propio grupo étnico. Este movimiento surgió no solo como resultado de nuestra labor de socorro y desarrollo, sino también a través de la traducción de la Biblia, la formación de líderes y la vida encarnacional.

Antes de terminar nuestros estudios de medicina y de casarnos, mi esposa y yo nos sentimos conmovidos por pasajes como Isaías 49:6: «Te haré luz de las naciones, para que lleves mi salvación hasta los confines de la tierra». Nos tomó algunos años comprender nuestro llamado a servir a los pueblos de la tierra, porque no conocíamos a nadie más interesado en esto. Nunca habíamos oído hablar de los grupos étnicos no alcanzados ni teníamos idea de que Dios estaba obrando en toda Latinoamérica para movilizar a su Iglesia y cumplir la Gran Comisión.

Inmediatamente después de nuestra boda, fuimos a otro país para obtener nuestra visa cruzada.

Recibimos formación cultural y comenzamos a pedirle a Dios que nos llevara al lugar donde él quería que sirviéramos. Sabíamos que Dios no nos llamaba a ser "misioneros" profesionales, sino a unirnos a él en su misión de iluminar el mundo sirviendo a los necesitados, viviendo y hablando como discípulos de Jesús.

Surgió la oportunidad y, un año después, llegamos a la ciudad, donde supervisaríamos un proyecto para crear un sistema de distribución de suministros médicos en coordinación con dos organizaciones humanitarias. Además de trabajar para asegurar un suministro constante de medicamentos, implementamos los sistemas informáticos para el almacén principal y también para las farmacias de gran distribución del Ministerio de Salud. Creamos los formularios y procedimientos para el almacén y las farmacias, y capacitamos al personal.

Brindamos retroalimentación a las principales farmacias para determinar la distribución adecuada de medicamentos, monitoreamos el crecimiento infantil para evaluar el impacto de los programas nutricionales y realizamos encuestas de vacunación. Desarrollamos programas de capacitación en procedimientos de enfermería, cirugía, medicina de emergencia, atención dental y para trabajadores de salud comunitarios. Además de los proyectos médicos, también trabajamos en la creación de un centro para viudas y mujeres desplazadas, donde se les enseñaron importantes habilidades de supervivencia.

Vida encarnacional

Hicimos todo esto no solo para convertir a alguien ni para justificar nuestra presencia. Más bien, nos movía el amor a Dios y al prójimo, basado en la persona y las enseñanzas del Señor Jesús. Deseábamos demostrar que el reino de Dios ya estaba entre nosotros. Esperábamos que notaran la diferencia en nuestro servicio, pero nuestra ayuda era gratuita.

Tuvimos un equipo de América Latina con miembros de Bolivia, Colombia, Costa Rica, México y un médico canadiense que está casado con una de las mexicanas.

Hicimos muchos amigos: funcionarios del gobierno y algunos de sus familiares, empresarios, vecinos, ayudantes de idiomas, miembros del personal y sus amigos. Aprendimos mucho de ellos: su cultura, su modestia, su respeto por los mayores, sus prácticas religiosas, su deliciosa comida, su hospitalidad, su hermosa vestimenta, sus alegres bailes y sus mentes creativas.

Vivimos entre ellos como discípulos de Jesús, capaces de perseverar sin dejarnos paralizar por el miedo que se apoderó de muchos debido a la inestabilidad y el conflicto en la región. Pudimos vivir con alegría en medio de la tensión, la falta de electricidad y la escasez de agua. Compartimos con ellos nuestras bromas, nuestra amistad incondicional, nuestro descanso de la lucha religiosa por impresionar a Dios y nuestra capacidad de escucharlo. Les hablamos de nuestra confianza en la sanidad sobrenatural de Dios y de nuestra autoridad para reprender, atar y expulsar demonios. También compartimos nuestra seguridad de que la buena nueva sobre la persona y las enseñanzas de Jesús pertenece a toda nación, a las personas de toda tribu, familia, religión, género y clase social.

Traducción de la Biblia

Pudimos ayudar a la Sociedad Bíblica a traducir el Nuevo Testamento a la lengua minoritaria de la gente de nuestra zona y fomentamos la distribución de la Biblia. Descubrimos que muchos líderes respetados compartían nuestra creencia de que todo pueblo tiene derecho a tener la oportunidad de leer este respetado Libro. Nuestros amigos musulmanes estaban dispuestos a recibir la Biblia, porque su profeta los había instado a leer los libros sagrados (el Antiguo y el Nuevo Testamento) escritos antes de su libro sagrado (el Corán).

Un nuevo movimiento

A raíz de todo esto, varios de nuestros amigos decidieron seguir a Jesús. Algunos (sin que nosotros los animáramos) decidieron seguirlo como cristianos, y otros (por decisión propia) decidieron seguir a Jesús sin abandonar su fe musulmana. La mayoría decidió mantenerse al margen de las instituciones religiosas establecidas, llamándose simplemente "creyentes".

El movimiento de creyentes nos sorprendió por la rapidez con la que se multiplicó en los primeros años. Surgieron varias congregaciones. Creemos que hubo muchas razones importantes para ello:

Tuvieron la experiencia de ver de primera mano a verdaderos discípulos de Jesús; la mayoría de los pueblos no alcanzados del mundo nunca lo hacen. Esto les ayudó a ver la belleza de la persona y las enseñanzas de Jesús, sin la sombra de las ideas populares sobre los cristianos como inmorales, codiciosos, orgullosos y que odiaban a los musulmanes. Nuestras vidas no fueron perfectas, pero por la gracia de Dios, modelamos cómo vivir como discípulos, incluyendo lo que debemos hacer cuando fallamos. Cuando conocieron a discípulos imperfectos pero verdaderos de Jesús, se interesaron por saber más sobre él.

El Señor Jesús se manifestó a muchos. Una y otra vez, el Señor mismo intervino para guiar a los buscadores hacia sí. Se les apareció en sueños y confirmó la verdad que habían escuchado. Experimentaron sanidad instantánea y gradual mientras orábamos por las personas. Experimentaron visiones y protección sobrenatural.

Tuvieron la oportunidad de comprender que el compromiso con Cristo y la conversión cultural no son lo mismo. Fuimos nosotros quienes nos convertimos a su cultura, no al revés. Siempre los animamos a valorar sus ricas tradiciones y cultura. Incluso cuando no creían del todo en sí mismos ni en su futuro como pueblo, nosotros sí, y los animamos a servir a su gente y a sus familias.

Tuvieron la oportunidad de comprender que el compromiso con el Señor Jesús está abierto a personas de todos los orígenes. Les sorprendió ver que, aunque proveníamos de una tradición cristiana, incluso nosotros teníamos que convertirnos en discípulos de Jesús según lo que dice el Nuevo Testamento en Juan 8:30-31.

Esto les ayudó a comprender que cualquier persona, independientemente de su religión, puede seguir a Jesús leyendo, creyendo y aplicando el Nuevo Testamento, y pidiéndole que sea su guía. Vieron que, independientemente de su decisión de permanecer o no en su propia comunidad religiosa, podían vivir como seguidores de Jesús.

Se les animó a ser una bendición permaneciendo con sus familias y compartiendo en todos los eventos importantes de la vida, como bodas y funerales. Los animamos a ayudar con entusiasmo a los necesitados, a respetar a las autoridades, a ser buenos trabajadores y buenos jefes, y de muchas otras maneras, a honrar a su círculo familiar y vecino. Por supuesto, también se convirtieron en una bendición al compartir la gracia de conocer verdaderamente a Dios con su red de familiares y buenos amigos, preservando así sus valiosas relaciones personales.

Desde el principio, siguieron al Señor Jesús, no a nosotros. Aprendieron a preguntar siempre: "¿Qué dice la Biblia?". Los animamos a cuestionar nuestras creencias y acciones, y a encontrar respuestas a sus preguntas en el Espíritu Santo, mediante la oración y el estudio de la Biblia.

Un grupo central de creyentes se comprometió seriamente a compartir las bendiciones de la persona y las enseñanzas de Jesús con su gente. Estos creyentes se convirtieron en líderes de la red de pequeños grupos dispersos por toda la nación.

El movimiento crece de forma constante, pero no tan rápido como al principio. Desde nuestro punto de vista, la principal razón de esta desaceleración es la tendencia de algunos obreros a introducir prácticas y formas de las tradiciones cristianas de Oriente Medio y Europa. Estas han distraído a los nuevos creyentes de las poderosas enseñanzas del Nuevo Testamento. El otro factor ha sido la influencia de las iglesias occidentales, ricas y mediáticas, y de las iglesias orientales, inclinadas al formalismo, que han mantenido a algunos de los mejores líderes ocupados con otras cosas.

Motivado por el amor

Todo este acercamiento al Señor Jesús ocurrió mientras estábamos muy ocupados haciendo todo lo posible por brindar ayuda humanitaria y desarrollo de alta calidad. No incentivamos la conversión religiosa, como distribuir Biblias o literatura cristiana con nuestros suministros médicos o mantas, ni proyectar la Película de Jesús después de una cirugía. Servimos a todos de la misma manera, motivados por el amor de nuestro Señor Jesús hacia ellos y siguiendo su ejemplo de alimentar, sanar y bendecir a todos, sin importar si lo seguían o no.

■

No ofrecimos ningún incentivo para la conversión religiosa, como distribuir Biblias o literatura cristiana junto con nuestros suministros médicos o mantas.

■

Motivados por el amor en lugar de la estrategia, no nos preocupaba que las personas cambiaran de fe religiosa esperando beneficios para sí mismas o sus familias. Como resultado, nos libramos del problema que se ha desarrollado en otros contextos, donde los llamados "cristianos del arroz" se convierten a la fe religiosa de sus benefactores con la esperanza de obtener mayores beneficios de ellos.

Sabemos que nuestro enfoque puede ser controvertido para algunos. Por un lado, algunos dirán que ignora la urgencia de presentar el evangelio a todos. Nuestra respuesta simple es que seguimos el camino del Señor Jesús, quien vino a servir, y el camino del apóstol Pablo, quien se alegró de ser "el siervo de todos". La Gran Comisión no anula el Gran Mandamiento.

Por otro lado, otros pueden culparnos por mencionar a Jesús en absoluto con nuestras

Amigos, sintiendo que al hacerlo comprometimos nuestra labor humanitaria. Pero ningún verdadero seguidor de Jesús puede permanecer en silencio si se le pregunta sobre el origen del fruto de su vida, y toda labor humanitaria tiene motivaciones filosóficas que se reflejan indirectamente en la forma en que se realiza. Si servimos a la humanidad y no reconocemos la verdadera fuente de nuestro servicio, nos estamos predicando a nosotros mismos y recibiendo un reconocimiento que no nos corresponde.

Encontramos el equilibrio correcto en 2 Corintios 4:5: “no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo como Señor, y a nosotros como vuestros siervos por amor de Jesús”.

Un movimiento de adoradores de Cristo en la India

■

Decano Hubbard

Dean Hubbard (seudónimo) ha servido con Juventud Con Una Misión en la región del Pacífico y Asia durante más de 20 años. Durante los últimos ocho años, ha vivido en la India con su familia, sirviendo en un ministerio indígena entre los pobres y ayudando a desarrollar el liderazgo de la iglesia. Se han cambiado los nombres de las personas y los grupos étnicos.

Antes de 1991, el evangelio había logrado atraer a muy pocos conversos en un distrito específico de la India Central. Siete años después, cientos de creyentes recién bautizados de al menos 24 etnias diferentes están aprendiendo a seguir a Jesús. Se reúnen regularmente en iglesias de aldea bajo el nombre de "Krista Bhakta Mandali" (La Reunión de Adoradores de Cristo). ¿Cómo fue que tantas personas, tras siglos de practicar el espiritismo animista mezclado con el hinduismo, encontraron repentinamente la esperanza en Cristo?

Un líder clave

Bhimrao era un cristiano local de tercera generación que había sido activista social y político en favor de los agricultores empobrecidos, sirviendo, sufriendo y pasando por la cárcel con ellos durante varios años. Creyendo que Dios quería que abordara las necesidades espirituales más profundas de los pueblos rurales entre los que había crecido, cooperó con una organización misionera india para abrir caminos para el evangelio entre el pueblo kowadi. Como grupo campesino agrario, los kowadi han adaptado en gran medida sus tradiciones animistas a las prácticas religiosas de la cultura hindú rural circundante. Se habían resistido a iniciativas misioneras anteriores.

considerando al cristianismo como una religión para pueblos de nivel social inferior al suyo.

Para presentar el evangelio a los Kowadis de una manera que pudieran comprender y valorar, Bhimrao primero enfrentó el fracaso de las dos fuentes de poder en las que habían depositado sus esperanzas de progreso social y económico: el gobierno y sus dioses tradicionales. Su mensaje se centró en Jesús: Desde que Jesús creó a los Kowadis, siempre ha sido su legítimo Señor y Dios. Los ama y se preocupa por cada dimensión de sus vidas: social, económica y espiritual. Sin embargo, nunca habían conocido su bendición porque habían depositado su esperanza en otros. Él les había abierto el camino para que volvieran a estar bajo su señorío y conocieran su bendición, pero solo si depositaban su esperanza en él.

Bhimrao dedicó tres meses a explicar este mensaje en 150 aldeas kowadi. Finalmente, una gran reunión de tres días convocó a los kowadi de estas aldeas. Los días estuvieron repletos de canciones, bailes y presentaciones de las enseñanzas de Jesús en su idioma. Al final, 41 kowadi afirmaron que Jesús era "su Señor y Señor de los kowadi" al bautizarse. Varios de ellos eran líderes de aldeas que ahora estaban convencidos de que Jesús era la verdadera solución para su pueblo.

La oposición pone a prueba la fe y da fe de la credibilidad

Los fanáticos religiosos hindúes interrumpieron de inmediato los planes previstos para el seguimiento y el establecimiento de iglesias. El pueblo Kowadi, conocido por su timidez, pareció retirarse del contacto con los misioneros que trabajaban con Bhimrao. Bhimrao tuvo que abandonar la zona temporalmente para el nacimiento de su primer hijo. Cuando regresó tres meses después, descubrió que los demás misioneros indios también se habían retirado, desanimados e inseguros de cómo proceder. Tras investigar más a fondo, Bhimrao se dio cuenta de que había habido cierta confusión tras la persecución, pero no faltaba determinación. Los conversos aún...

Querían seguir a Jesús. Con escasos recursos y poco apoyo, Bhimrao tuvo que formar una nueva organización para facilitar el propósito general de servir a la formación de la iglesia espiritual y las necesidades de desarrollo socioeconómico de los kowadi. La llamó "Din Sevak" (Siervo de los Pobres). A Bhimrao se le unieron un extranjero, Dean, y su hermano, Kishor, y sus esposas. Aun así, la escasez de recursos y personal exigió que, desde el principio, los nuevos creyentes se encargaran de la mayor parte del ministerio en las aldeas. Gracias al testimonio de los lugareños a sus propios amigos y familiares, y en parte gracias a la publicidad generada por la persecución inicial, muchos acudieron a Bhimrao en busca de explicaciones.

El trabajo previo de activismo social de Bhimrao le había otorgado gran credibilidad. Las falsas acusaciones de los medios nacionalistas hindúes fueron puestas en duda debido a su reconocido carácter y la larga trayectoria de servicio que Bhimrao había prestado en toda la región. Miembros de otros grupos étnicos parecían preguntarse: «Si esto es bueno para los kowadi, tan similares a nosotros social y económicamente, ¿no será también bueno para nosotros?». Durante décadas, el gobierno indio había intentado eliminar la segregación de castas con escaso éxito. Ahora, parecía que el evangelio trascendía las fronteras tradicionales de castas gracias a una identidad más amplia basada en la condición socioeconómica. Incluso algunos de quienes se oponían a la conversión, en principio, se abrieron al evangelio, junto con quienes se mostraron más receptivos. Como resultado, se abrieron puertas de oportunidad para diversos grupos étnicos y sus aldeas.

“¿Por qué debemos seguir a los dioses pequeños?”

Pronto se identificó a un grupo de líderes potenciales y se reunió para una semana de enseñanza con la intención de iniciar un movimiento de iglesias autoreproductivas llenas de adoradores de Jesús y no simplemente una dispersión de creyentes bautizados. Aunque de alcance limitado, resultó ser una experiencia crucial, no tanto para los nuevos creyentes como para Bhimrao y Dean. Un investigador cristiano extranjero de visita dirigió una de las sesiones. Simplemente compartió historias de grupos de personas de otros países que también estaban abrazando a Cristo. Al final de la semana, los participantes indicaron que esta

sesión había sido la más significativa.

Para ellos. Ahora vemos que este Jesús es más grande que todos los demás dioses. Todos los dioses que hemos conocido han sido solo dioses de una aldea, una tribu, una región o de la nación de la India. Pero este Jesús tiene seguidores de todo el mundo. ¿Por qué seguir a dioses pequeños cuando podemos seguir al Dios más grande de todos?

Dios envía “ángeles”

Esta idea se reforzó aún más cuando equipos de extranjeros de corta estancia acudieron a ayudar. Uno de estos equipos se había establecido en una aldea habitada exclusivamente por poharis. Los poharis son cazadores transitorios que participan en rituales animistas a la vez que honran el sacerdocio brahmínico hindú. Habían pedido que alguien viniera a enseñarles también acerca de Cristo. Pero los únicos disponibles eran un equipo de jóvenes escandinavos de corta estancia que no podrían haber estado más alejados de ellos en casi todos los sentidos.

Mientras hablaban de Cristo con estas jóvenes de piel pálida, cabello rubio brillante y ojos azules, los Poharis comenzaron a hablar de un sacerdote en particular en su aldea. Cinco años antes, había pasado por un período en el que la mayoría de la gente pensaba que estaba loco. A menudo parecía atormentado por espíritus. Lo llevaron repetidamente ante varios dioses y diosas para que lo sanara. Todo el tiempo repetía: «Personas que parecen ángeles vendrán de todo el mundo a nuestra aldea. Nos hablarán del verdadero Dios. Deberíamos seguirlo». El equipo le preguntó al sacerdote qué vio en su visión. Él dijo: «Vi gente como ustedes, gente blanca; eran ángeles. Vendrán y hablarán de Dios». Cuando le preguntaron: «¿Creen que somos esas personas?», respondió: «Todavía no lo sé». Pero después de cuatro días de escuchar, confió en el Señor Jesucristo y lo recibió como su Salvador. Al final, la mayoría de los residentes de esa aldea en particular se bautizaron.

A pesar de los prometedores comienzos, la timidez general de los Kowadi y la ubicación remota de muchos de sus pueblos inhibieron continuamente el desarrollo saludable de la iglesia.

La caza esporádica y el analfabetismo casi universal de los poharis minaron gravemente el desarrollo efectivo del liderazgo eclesiástico. Sin embargo, la situación audaz y estable de los bansaris resultó ser diferente.

Los bansari se cuentan por millones y también practican una mezcla de religión popular y prácticas hindúes. La continua hostilidad de la prensa local hacia las conversiones actuó como publicidad gratuita, lo que resultó en que un joven bansari educado acudiera a Bhimrao en busca de ayuda. Sufriendo una depresión severa y considerando el suicidio, finalmente encontró la liberación en Cristo. Al regresar a su hogar en una zona remota del distrito, pronto guió a 14 amigos a confiar en Cristo. De ellos, el papel de tres de ellos resultó especialmente efectivo para la difusión del evangelio. Uno era el líder de los bansaris en su aldea. Otro era líder de una familia que se extendía a muchas aldeas de la zona. El tercero era sastre cerca de la parada central de autobuses, donde acudía gente de todas las aldeas circundantes. Los tres comenzaron a evangelizar activamente dentro de sus respectivas redes de relaciones. A medida que la gente respondía, comenzaron a visitar sus aldeas.

Para entonces, "Siervo de los Pobres" había iniciado un tiempo semanal de ayuno, oración y enseñanza. Estos hombres fueron invitados a unirse a hombres y mujeres de otros grupos étnicos que se reunían semanalmente para aprender a atender mejor las necesidades de las iglesias que se estaban formando en sus aldeas. Muy pronto, había demasiadas aldeas con nuevos creyentes como para que pudieran atenderlos. En las primeras etapas, se les pidió que identificaran a posibles líderes de la iglesia. Estos también participaron en la capacitación, y pronto los grupos se reunieron para el culto regular en las aldeas, dirigidos por conversos de los conversos del primer converso.

Seguir a Cristo sin traicionar a la familia

Las experiencias previas con otros grupos de personas, tanto exitosas como fallidas, resultaron en lecciones cruciales que moldearon el enfoque adoptado con los emergentes Bansari Krista Bhakta Mandalis. Los buscadores fueron llamados a seguir a Cristo, no a...

Se convirtieron en miembros de la comunidad cristiana, que generalmente se percibía simplemente como una casta, a diferencia de otras. Adorar a Cristo no era traicionar, sino cumplir el destino más elevado de su grupo. Este destino era para todo el grupo, no solo para unos pocos. A los nuevos buscadores de diferentes comunidades se les da la bienvenida a estas comunidades y se les anima a centrar su testimonio entre personas de su misma familia y casta.

Una razón por la que el Krista Bhakta Mandali (KBM) no se ha percibido como una nueva casta cristiana es que las pequeñas reuniones de culto y enseñanza se han centrado principalmente en grupos étnicos específicos. Se celebran ocasionalmente celebraciones en las que adoradores de Cristo de diversas castas se reúnen para adorar y participar de lo que se conoce como "la Cena del Señor". Para algunos, es la primera vez en sus vidas que comparten el pan con personas de otra casta. La alegría de compartir a Cristo juntos reafirma lo mejor de lo que ahora tienen en común sin que tengan que abandonar la identidad con su comunidad.

El liderazgo de las iglesias potenciales se identificó con anticipación y se les permitió asumir una responsabilidad significativa en el discipulado de otros. Estos ancianos potenciales se identificaron principalmente por su iniciativa, fidelidad y eficacia en la impartición del evangelio. Posteriormente, se les incluyó en el proceso de capacitación semanal, centrado en aprender los fundamentos de una cosmovisión bíblica y la obediencia sencilla a Cristo. Se les brindaría ayuda práctica para romper con viejos patrones de comportamiento y afrontar las dificultades de vivir para Jesús en un entorno que a menudo se oponía diametralmente a sus valores y enseñanzas.

Durante todo este tiempo, se mantendrían activos en la testificación y asumían la responsabilidad del bienestar de los nuevos creyentes, no porque se les hubiera dicho que lo hicieran, sino porque creían que Jesús así lo deseaba. Se les exigía responsabilidad por su propio compromiso declarado mediante informes periódicos y visitas de orientación a su área de trabajo. La función principal de los miembros del equipo "Din Sevak" no era dirigir, sino animar, apoyar y capacitar a los líderes de las aldeas. El apoyo se brindaba de diversas maneras. Se organizaban oportunidades de capacitación regulares y especiales. Se canalizaban equipos tanto indios como multinacionales para ayudarlos a ministrar en sus aldeas. Se pusieron a disposición herramientas específicas para cada idioma y cultura, y si no existían, se crearon, incluyendo la traducción de las Escrituras y la publicación y promoción

de formas de culto apropiadas. Préstamos de semillas para agricultores.

También se implementaron, en grados limitados, capacitaciones para generar ingresos para mujeres.

Persecución: Purificación y luego multiplicación

Desafortunadamente, las duras lecciones precedieron a los éxitos posteriores. Una iglesia autosuficiente aún no se ha desarrollado entre los poharis. Es evidente que ni siquiera la preparación sobrenatural y profética compensa la necesidad de discipulado y desarrollo continuos. La oposición finalmente afectó a los líderes kowadi. Los líderes bansari se han mantenido firmes hasta ahora frente a la persecución, y parecen estar demostrando el mayor potencial para un movimiento real de iglesias autorreproductivas. Quizás sea por esta razón que ahora experimentan una de las mayores persecuciones, no tanto dentro de su propio grupo, sino por parte de los hindúes más tradicionales que los rodean. El nacionalismo religioso está ganando terreno en los puestos de poder de la India. Lo que antes eran amenazas verbales de grupos locales ha dado paso a la violencia física contra algunos grupos de aldeas de KBM.

Sin embargo, quizás una de las lecciones más importantes de siete años de ministerio ha sido que la oposición invariablemente ha tenido un efecto de "purificación y luego multiplicación" en el movimiento en general, especialmente cuando los líderes se mantuvieron firmes. Lo que pretende destruir este joven movimiento puede, al final, hacer que su multiplicación espontánea sea imparable. ¡Que así sea!

Un movimiento hacia Jesús entre los musulmanes

■

Rick Brown

Rick Brown es un estudioso bíblico y misionero. Ha participado en actividades de alcance comunitario en África y Asia desde 1977. Adaptado de «Cómo comenzó un movimiento interno», *International Journal of Frontier Missiology* 24:1 (enero-marzo de 2007), publicado por William Carey International University Press, Pasadena, CA. Usado con permiso.

El siguiente relato se basa en el testimonio del hermano Jacob y de un misionero extranjero. También fue investigado y verificado por varios líderes cristianos del país en cuestión.

Había un hombre santo, un maestro sufí, a quien llamaré Ibrahim. Vivía en una región remota y tradicional del país, donde miles de personas acudían a él en busca de guía espiritual, bendiciones para sus cosechas, oraciones por la salud y, sobre todo, intercesión por su salvación eterna. Le preocupaba que miles de seguidores creyeran que él podría salvarlos en el Día del Juicio, mientras que él se preocupaba por su propia salvación. Así que comenzó a orar con fervor para que Dios le mostrara el sirat mustaqīm, el verdadero camino a la salvación.

Una noche, mientras Ibrahim oraba para conocer el camino de la salvación, Jesús se le apareció, radiante con su ropa blanca. Le dijo que viajara a cierto pueblo y consultara a un hombre santo de tal o cual pueblo, cuyos padres se llamaban fulano. Jesús le mostró en una visión el camino a la casa. Ibrahim se emocionó al darse cuenta de que el abuelo de este hombre había sido su propio maestro sufí.

Ibrahim juró no comer ni beber hasta encontrarse con el hombre de Dios y descubrir gracias a él el camino de la salvación. Se levantó muy temprano y caminó bajo una terrible tormenta para tomar un autobús temprano a un pueblo a unos 65 kilómetros de distancia.

Ibrahim llegó pronto al pueblo, encontró la casa que Jesús le había revelado y llamó a la puerta. Se sorprendió al ver a un hombre vestido con ropas comunes, no con las vestiduras de un maestro sufí. Era el hermano Jacob, líder de un creciente movimiento de musulmanes seguidores de Jesús. Cuando Ibrahim le preguntó a Jacob por su padre, su abuelo y su pueblo de origen, supo que ese era el mismo hombre al que Jesús le había dicho que consultara. Así que le contó a Jacob la visión y le pidió que le indicara el camino de la salvación.

Citando pasajes tanto del Corán como de la Biblia, el hermano Jacob le contó a Ibrahim la historia de la creación, cómo Satanás tentó a Adán y Eva y cómo desobedecieron a Dios. Explicó cómo su pecado los había alejado de Dios y los había esclavizado a la oscuridad, el pecado y la muerte.

El hermano Jacob continuó hablando de Caín y Abel, la caída del mundo en el mal y el rescate de Noé y su familia. Describió cómo Dios llamó a Abraham a seguirlo y le dio ocho hijos. Habló de la descendencia prometida a Abraham, de David y de la desobediencia de Salomón y sus hijos. Luego le habló del verdadero hijo de David, el verdadero heredero de las promesas de Abraham, el segundo Adán, Jesús, quien fue el primer ser humano en la historia en someterse completamente a la voluntad de Dios. Explicó que fue la voluntad de Dios que Jesús, el Mesías, sufriera la muerte en la cruz para salvar a la humanidad, y que Dios lo resucitó y lo exaltó para sentarlo a su diestra como Señor y Salvador del mundo.

El hermano Jacob le dijo a Ibrahim que el Señor Jesús se le había aparecido en 1969 y

Le había mostrado que Él es el verdadero camino de salvación. Leyó las palabras de Jesús en el Evangelio: «Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida. Nadie viene al Padre sino por Mí». Jesús, él

dijo, era Él mismo el sirāt mustaqīm. El Maestro Ibrahim creía en Jesús y estaba dispuesto a servirle. Quería ser bautizado en ese mismo momento. Sin embargo, el hermano Jacob le aconsejó que esperara. "Dios te ha hecho un gran líder y quiere que todos tus seguidores sepan que Jesús, el Mesías, es el camino de la salvación. Ve a casa y díselo primero a tus esposas e hijos, y luego a tus...

discípulos más cercanos". Ibrahim estuvo de acuerdo y fijaron una fecha para que Jacob viniera a visitarlo.

Unas dos semanas después, Jacob llegó y se encontró con una reunión de 200 discípulos destacados de Ibrahim. El maestro sufí comenzó relatando la historia de su oración y la visión que Dios le dio. Describió su viaje durante una tormenta para llegar a la casa del hermano Jacob y preguntarle el secreto de la salvación. Entonces, el hermano Jacob habló.

Les contó la misma historia que le había contado a Ibrahim, comenzando con el Corán y luego con la Biblia, desde Adán hasta Jesús el Mesías. Los instó a confiar en Jesús como su Señor y Salvador. Todos los líderes estuvieron de acuerdo, pero dijeron que primero debían compartir esta noticia con sus esposas e hijos.

Unas semanas después, el Maestro Ibrahim llamó al Hermano Jacob para que regresara. El Hermano Jacob llegó y encontró al maestro sufí y a 250 de sus discípulos principales, listos para ser bautizados, así que bautizó a Ibrahim, a sus esposas y a su hijo. Luego les dijo a las esposas de Ibrahim que bautizaran a sus hijas. Luego le ordenó a Ibrahim que bautizara a los 250 líderes principales de su movimiento y que los enviara a casa para bautizar a sus propias esposas e hijos. Les dijo que compartieran la palabra con otros y que bautizaran a los creyentes.

Ese día, varios miles de personas fueron bautizadas en el

Reino de Dios. Así comenzó un movimiento de fe en Cristo dentro de una comunidad musulmana.

■

Todos los líderes acordaron poner su fe en Jesús como su Señor y Salvador, pero dijeron que primero debían compartir esta noticia con sus esposas e hijos.

■

El hermano Jacob había traído tres cajas de Nuevos Testamentos, que entregó al Maestro Ibrahim para que las distribuyera a sus líderes. Pero tres días después, Ibrahim devolvió las cajas, diciendo que obviamente no eran para su pueblo. Había demasiadas palabras extranjeras o pertenecientes a un grupo étnico diferente.

El hermano Jacob ofreció otro libro que había preparado: una paráfrasis poética del relato evangélico en un lenguaje familiar y comprensible. El maestro Ibrahim vio que este libro era maravilloso y se llevó una gran cantidad para sus discípulos. El hermano Jacob comprendió que estos nuevos seguidores de Cristo necesitaban una Biblia en un lenguaje familiar y comprensible, así que inició un proyecto de traducción bíblica para ellos, comenzando con el Evangelio de Marcos.

Estas dos comunidades internas continúan como movimientos de iglesias domésticas a pesar de las calumnias, amenazas y persecución instigadas por personas de las iglesias tradicionales.

El Maestro Ibrahim ha fallecido, pero el movimiento que dirigió continúa bajo el cuidado pastoral de sus hijos. Confían en que, dado que fue el mismo Señor Jesús quien los dirigió hacia el Hermano Jacob y su mensaje, el Señor también los guiará y protegerá, y a través de ellos bendecirá a las comunidades musulmanas a las que pertenecen.

Un movimiento de gente de clase alta

■

Clyde W. Taylor

Clyde W. Taylor fue misionero en Latinoamérica y dirigió la Asociación Evangélica de Misiones Extranjeras (EFMA) y la Asociación Nacional de Evangélicos (NAE). También sirvió en la Corporación Mundial de Socorro, la rama de socorro y desarrollo de la NAE. Tomado de «Un Movimiento de Gente de Clase Alta», Boletín Global de Crecimiento de la Iglesia, marzo-abril de 1980, Volumen XVII, N.º 2. Usado con permiso.

En los últimos meses he conocido un movimiento fascinante en Latinoamérica, donde el evangelio se está difundiendo según un patrón tan similar al del Nuevo Testamento como nunca antes. No nombraré ningún país, pues los líderes no quieren publicidad. Pero lo que está sucediendo es para la gloria de Dios y representa un avance significativo.

Me enteré cuando me invitaron a una conferencia misionera en ese país hace un par de años. No estaba preparado para lo que me encontré. Entendí que el misionero involucrado tenía una obra pequeña, pero descubrí que el evangelio se estaba difundiendo de una manera que Donald McGavran llamaría un "movimiento popular".

Lo inusual de este movimiento es que su fe se está extendiendo casi exclusivamente entre las clases medias y altas del país. Además, el número de conversos es relativamente alto para el tamaño del segmento de la sociedad involucrado. Dado que el movimiento no está estructurado intencionalmente, es difícil obtener estadísticas precisas, pero mi extensa conversación con líderes me lleva a concluir que se convirtieron al menos 2000 conversos.

participan activamente. El número podría fácilmente ascender a 5.000 o más.

Principios

La obra del misionero, a quien llamaré "John Swanson", comenzó en la década de 1950 de una manera bastante típica, testificando y evangelizando entre las clases bajas receptivas. Tras varios años de ministerio en la capital, tenía entre 20 y 25 conversos a quienes capacitaba en su casa. Se dio cuenta de que en realidad no era pastor ni predicador; sus habilidades residían en la música y la enseñanza, así que pidió otra misión para pastorear su pequeño rebaño.

En 1962, Swanson se mudó a la segunda ciudad más grande del país, donde, tras estudiar los métodos de Pablo en el libro de los Hechos, cambió su enfoque. Fue a la universidad y comenzó a predicar a los estudiantes.

En pocos meses, ganó a doce de ellos para Cristo y comenzó a entrenarlos en el discipulado. Durante siete años, los guió en su crecimiento espiritual y los capacitó en teología, historia de la iglesia, libros de la Biblia, etc.

Mientras Swanson escribía, traducía y mimeografiaba materiales para las sesiones diarias con sus discípulos, ellos salían a predicar a otros estudiantes. Para 1964, habían ganado y discipulado a unos 300 más. Todos se bautizaron y algunos se hicieron miembros de diversas iglesias de la ciudad. (Actualmente, alrededor de una docena de estos primeros conversos trabajan a tiempo completo en algunas de estas iglesias). El movimiento en ese momento se centraba en pequeños grupos que se reunían en casas particulares y salones universitarios.

Las iglesias crecen y se multiplican

Cabe recordar que estos primeros conversos eran todos estudiantes solteros. Con el tiempo, cuando algunos se graduaron y se casaron, comenzaron a pensar en su propia iglesia. Por lo tanto, en 1969, se organizó la primera iglesia con cinco parejas en un hogar, y una segunda iglesia tres años después.

En 1977, la primera iglesia en casa, que ya contaba con 120 miembros, se dividió en dos iglesias separadas de 60 miembros cada una. La segunda iglesia creció hasta alcanzar los 160 miembros y, en 1978, se dividió en dos congregaciones de 80 miembros cada una. En febrero de ese año se formó otra iglesia, con un total de cinco iglesias en casa con una membresía combinada de aproximadamente 500 miembros.

Esto solo ofrece una visión parcial de la obra. Además de los muchos que se unieron a las iglesias existentes, los líderes de este nuevo movimiento hacia Cristo estiman que al menos el 50% de sus miembros se han dispersado a otras zonas del país e incluso a Estados Unidos. En muchos casos, reinicien el proceso de testificar, capacitar a nuevos conversos y establecer iglesias en casas.

Además, se han establecido células de creyentes en muchas universidades de la región. Me contaron, por ejemplo, de una especie de reunión religiosa para 35 estudiantes de medicina, otra para 15 en el departamento de biología y otra para 12 en el instituto técnico de una universidad.

En 1964, uno de los doce líderes originales se graduó y regresó a la capital. Comenzó una obra similar a la que había conocido al Señor y en la que se había formado. Swanson lo siguió unos años después.

Cuando visité el lugar en 1979, me dijeron que podría haber hasta 100 reuniones de células cristianas entre las clases altas de la ciudad. Estas parecen ser...

Se están expandiendo por sí solas. Sin embargo, las iglesias (células) directamente identificadas con Swanson y sus colaboradores han crecido a 150, con una membresía total cercana a los 1000 miembros. Me hablaron de varias iglesias domésticas similares en otras ciudades.

Una vista desde dentro

Una de las características únicas de estas iglesias domésticas es que están compuestas por miembros de las clases media y alta. Las iglesias de la capital, en particular, están compuestas principalmente por personas de las clases más altas de la sociedad. Esto no significa que no se preocupen por los pobres y los menos educados. Han evangelizado entre ellos y han logrado muchos conversos. Descubrieron, sin embargo, que tan pronto como las personas de las clases bajas y medias comenzaron a asistir a sus iglesias, las reuniones de la clase alta cesaron.

Tomando la afirmación de Pablo de que se hizo todo para todos, concluyeron que si querían ganar a la clase alta, tendrían que ganarla con cristianos que también pertenecieran a la alta sociedad. Por lo tanto, en cuanto conseguían suficientes conversos de las clases bajas, organizaban iglesias separadas para ellos. Para estos líderes, no se trataba de no querer asociarse con los estratos más bajos de la sociedad, sino de cómo ganar al máximo número de personas para Jesucristo en todos los niveles.

El crecimiento de este grupo de congregaciones se asemeja mucho al de las congregaciones del Nuevo Testamento. Los conversos se reúnen en hogares donde adoran, conviven, estudian la Palabra y son enviados a llevar a otros a Cristo. Cada converso no recibe tanto seguimiento, sino que recibe el evangelio en un contexto muy personal. Por ejemplo, el grupo ha impreso y distribuido millones de folletos, pero ninguno tiene nombre ni dirección impresos. En cambio, quien reparte el folleto proporciona su propio nombre y dirección.

Cuando alguien llega a conocer al Señor, inmediatamente recibe entrenamiento en el discipulado.

Hablé con una mujer, por ejemplo, que se reúne con cuatro nuevos conversos a las 6 Oran, tienen comunión y estudian la Palabra hasta el desayuno, a las 7:00 a. m. Se reúne para almorzar con otras tres jóvenes cristianas mayores. Oran y discuten sus problemas juntas.

Cada iglesia es completamente independiente, aunque todas comparten el mismo nombre. No mantienen listas de miembros, pero parecen conocer a todos los que pertenecen. Bautizan, sirven la comunión y capacitan y ordenan a sus propios pastores, a quienes llaman "ancianos". No están muy estructuradas, pero su alto nivel de atención y capacitación las une.

Resulta una paradoja interesante que estos conversos sean adinerados, pero puedan expandirse indefinidamente con casi ningún presupuesto, ya que se reúnen en sus grandes casas y ordenan a sus propios ancianos laicos (pastores) no remunerados. Sin embargo, donan en promedio el 20% de sus ingresos. Con estos fondos, envían misioneros a otras partes de Latinoamérica e incluso a Europa. Nunca se menciona el dinero hasta que alguien está listo para ir al campo y necesita apoyo. Entonces, no es raro que alguien diga: "Doy \$200 al mes", otro diga: "Doy \$150", y así sucesivamente. De esta manera, se recauda apoyo muy rápidamente.

Conocí a una misionera que recibe el apoyo de cuatro amigas, todas secretarías ejecutivas. Le brindan un apoyo personal completo, equivalente a lo que ganaría como secretaria ejecutiva en su país. También pagan su transporte de ida y vuelta al campo y sus necesidades ministeriales. Una de ellas aporta el 80% de su salario, otra el 60%, otra el 50% y otra el 30%.

En total, la comunidad de iglesias en las casas apoya plenamente a 16 misioneros.

Lo emocionante de este movimiento hacia Cristo no es solo que millonarios, funcionarios gubernamentales y empresarios importantes se estén convirtiendo en creyentes. El Señor ama al más pobre, y su conversión no es menos valiosa a sus ojos. Es significativo que la formación de discípulos y la plantación de iglesias se estén extendiendo rápidamente por un segmento de la sociedad que hasta ahora no había sido alcanzado. Si puede suceder en una nación de Latinoamérica, puede suceder en otras. El Señor de la mies. —de todo tipo de cultivos—estarán contentos cuando así sea.

El impacto de la radio misionera en la plantación de iglesias

■

Guillermo Mial

William Mial ha trabajado durante más de 50 años en Trans World Radio. Desde sus inicios como operador de estudio en Tánger, Marruecos, ha supervisado el desarrollo de nuevos transmisores y nueva programación en Montecarlo, las Antillas Neerlandesas, Hong Kong, Sri Lanka, Guam y Europa. Actualmente, trabaja en TWR África como líder del Equipo de Desarrollo de Programas en la Oficina Regional Africana.

Históricamente, el papel de la difusión del evangelio por radio a través de las estaciones misioneras ha variado considerablemente de un país a otro. En una región geográficamente remota, como una cuenca fluvial en Venezuela, la radio ha proporcionado el primer contacto del evangelio con el oyente, culminando con un núcleo de oyentes en una aldea que acepta a Jesucristo como Salvador personal. Allí, los creyentes pasaron a utilizar los programas de estudio bíblico de la radio como el eje central de su culto semanal.

En otras zonas del mundo, inaccesibles por otros medios que no sean la radio debido a restricciones políticas, encontramos que el cabeza de familia utiliza la radio misionera evangélica para impartir formación bíblica básica a su familia. En algunos casos, la radio se utiliza como evangelizador para llevar a una familia al conocimiento salvador de Jesucristo.

Un avance significativo en la plantación de iglesias a través de la radio misionera se encuentra en India como resultado de la transmisión de Trans World Radio desde Sri Lanka. La estrategia detrás de este tipo de ministerio es, en primer lugar, la presentación del evangelio.

A través de diversos tipos de programas de radio, como un programa devocional matutino, inspirado en el culto matutino hindú, pero con música gospel y lectura de las Escrituras. Esto atrae a un gran número de fieles matutinos hindúes, brindándoles un ambiente familiar, pero transmitiéndoles el mensaje del único Dios verdadero y la esperanza de vida eterna que se encuentra en su único Hijo, Jesucristo. Diversos tipos de programación, tanto tradicional como innovadora, se transmiten durante la mañana y la tarde en aproximadamente 41 idiomas principales de la India. Se ofrecen diversos cursos bíblicos por correspondencia y, mediante este método de seguimiento, se desarrolla una cierta conciencia espiritual.

También se ha llevado a cabo un tipo de seguimiento menos convencional en varios grupos lingüísticos mediante las "Conferencias para Buscadores", que son fines de semana extendidos de tres días. Mediante una ofrenda por correo, quienes verdaderamente buscan el cristianismo tienen la oportunidad de inscribirse en estas conferencias especiales. Como resultado, se ha registrado una respuesta de hasta el 100% de estos hombres y mujeres para aceptar a Jesucristo como Salvador personal. En otros casos, se han realizado "Concentraciones de Radio", en las que se anima a los radioescuchas a unirse a otros en su zona para asistir a una serie de reuniones que se llevan a cabo durante varias noches. En este caso, nuevamente, encontramos un alto porcentaje de asistentes que eligen seguir a Cristo, lo que a menudo resulta en el deseo espontáneo de seguir al Señor en el bautismo. En estos casos, Trans World Radio se esfuerza al máximo para ubicar a estos nuevos conversos en las iglesias evangélicas existentes en su zona, pero a menudo no hay iglesia. La respuesta ha sido tan grande que se han desarrollado estrategias especiales de seguimiento que capacitan a líderes y ayudan a impulsar nuevas iglesias.

■

A menudo, todo comienza cuando el jefe de familia invita a sus vecinos a escuchar.

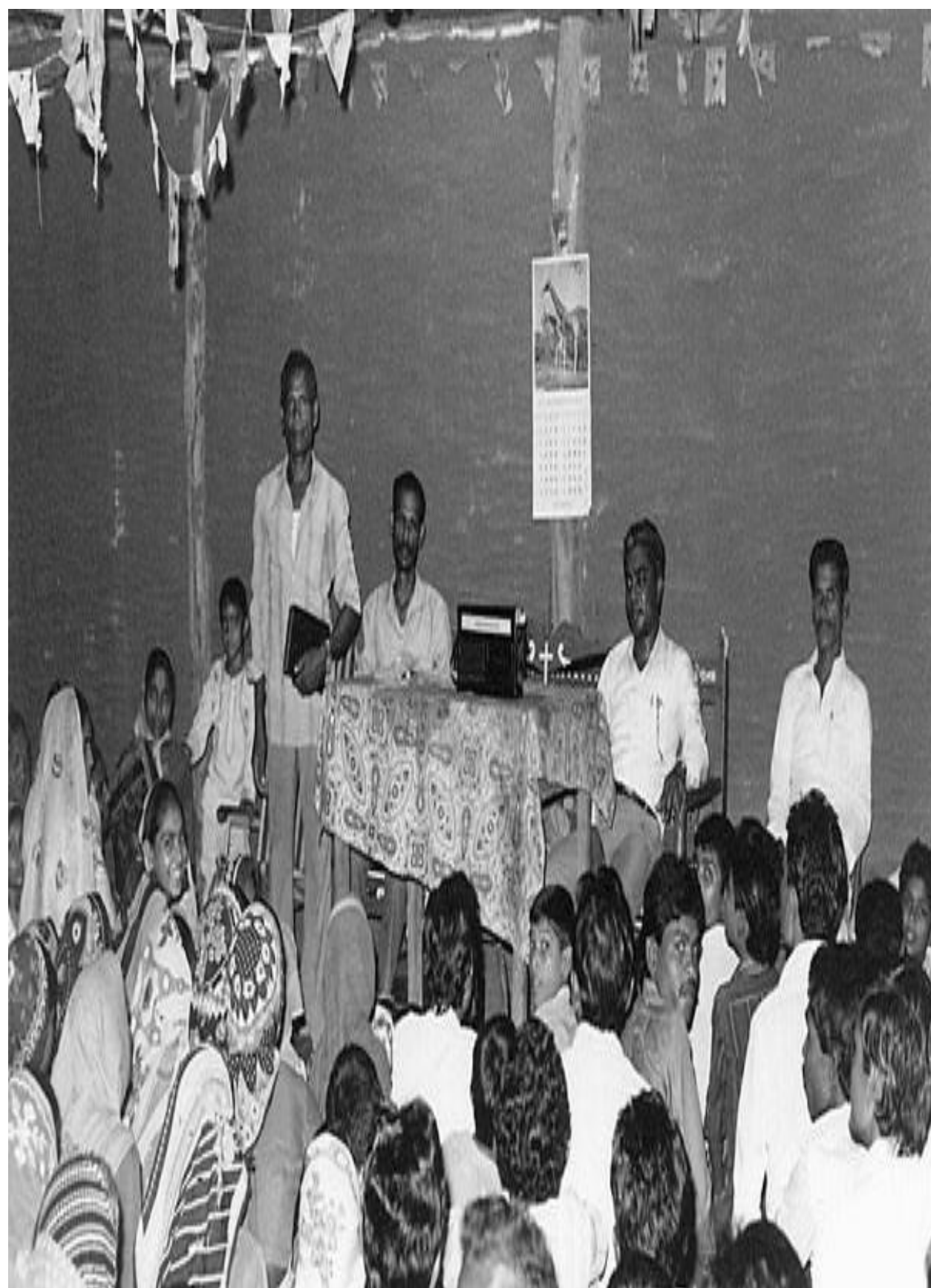
■

En algunas zonas de la India, principalmente en Andhra Pradesh, la respuesta a la transmisión radial es tan fuerte que ofrecemos un estudio bíblico diario de 30

minutos. Esto constituye la base de la evangelización y el estudio bíblico en muchos hogares.

El fundador de Trans World Radio, Paul Freed, informó:

Cientos de grupos en casas han sido creados por los 650 miembros del personal de Vishwa Vani, la organización hermana de TWR en India. A menudo, todo comienza cuando el jefe de familia invita a sus vecinos a escuchar las transmisiones de radio. Al finalizar los programas en ese idioma, se discute su contenido. Después, los nuevos creyentes comienzan a dar un testimonio personal a los no cristianos que han asistido al grupo de estudio bíblico en casa. Esta práctica se lleva a cabo a menudo siete días a la semana.



Por supuesto, la plantación de iglesias implica, en algún momento, la disponibilidad de un número adecuado de pastores capacitados para asumir responsabilidades pastorales en estas nuevas congregaciones. Con el paso de los años, el fruto espiritual de este trabajo de alcance ha llevado a TWR India a seguir desarrollando el ministerio. Los obreros de Vishwa Vani reciben capacitación sistemática para el seguimiento, lo que finalmente conduce al establecimiento de iglesias. Para dar cabida a estos avances, se ha creado otra rama de este trabajo de alcance radial, llamada India Believers Fellowship. Esta organización integra a los grupos de casas maduros y los transforma en congregaciones donde se ofrece a los nuevos creyentes una experiencia completa de vida eclesial.

Recientemente, se fundó un grupo similar en una zona predominantemente hindú de Varanasi (una de las ciudades sagradas del hinduismo). Los trabajadores de Vishwa Vani comenzaron la labor de establecer una nueva comunidad cuando 90 creyentes fueron bautizados gracias a las transmisiones de radio.

En este caso y en muchos otros, la radio proporcionó la base para un ciclo completo de ministerio: la predicación del evangelio, la respuesta de los oyentes, el seguimiento personal a los oyentes, la predicación de la Palabra (tanto por la radio como por líderes laicos y obreros locales) y, en última instancia, el establecimiento de centros de adoración.

El despertar de la Iglesia persa

■

Gilbert Hovsepian y Krikor Markarian

Gilbert Hovsepian nació en Irán y actualmente reside en Estados Unidos. Hijo del difunto líder de la Iglesia Armenia Persa, Haik Hovsepian, Gilbert continúa el legado de su padre produciendo una serie de transmisiones de adoración en vivo, así como una colección de más de 500 canciones para la iglesia persa clandestina. También transmite un programa semanal de enseñanza bíblica, considerado uno de los 10 programas más vistos del país.

Krikor Markarian trabajó como investigador y consultor durante 10 años en Asia con el movimiento Global Adopt-A-People.

Muchos cristianos han considerado durante mucho tiempo a Irán como uno de los países más cercanos al evangelio de Cristo en la época moderna. Sin embargo, en realidad, un movimiento de comunión eclesial en constante crecimiento surgió y se extendió por todo Irán durante nuestra generación. La historia de cómo esto sucedió es quizás uno de los ejemplos más fascinantes de la soberanía de Dios obrando para cumplir sus propósitos inmutables entre las naciones.

A principios de la década de 1960, dos décadas antes de que Irán cerrara por completo las puertas a la obra misionera moderna, un equipo de misioneros estadounidenses comenzó a trabajar con la comunidad armenia persa de Teherán. La mayoría de los armenios eran descendientes de un exilio forzado a Irán en 1604. Con el paso de los siglos, desarrollaron una cultura, un dialecto e incluso una apariencia únicos a medida que se integraban a su nación anfitriona. Los misioneros reconocieron el potencial de estos armenios persas para servir como un “pueblo puente” entre el Islam y el cristianismo, y así comenzaron su trabajo.

entre ellos con esto en mente.

Veremos el resultado de sus esfuerzos, pero para comprender verdaderamente la mano de Dios en esta notable historia, primero debemos remontarnos más de 1500 años atrás, al nacimiento de la antigua Iglesia Persa.

Hasta finales del siglo III, la mayoría de los creyentes del Imperio Persa eran de ascendencia judía o asiria. Pero alrededor del año 300 d. C., también se percibía una poderosa influencia del Espíritu Santo entre los persas nativos. La iglesia en Armenia fue el resultado de este dinámico despertar espiritual entre los pueblos persas a finales del siglo III. Gregorio el Iluminador, misionero intercultural enviado por esta antigua Iglesia Persa, fue fundamental para que Armenia se convirtiera en una de las primeras naciones cristianas. Para el año 301 d. C., Armenia se convirtió en el primero de muchos reinos de Oriente en abrazar el cristianismo a nivel nacional. Esta historia es fundamental para la identidad armenia, y los armenios jamás olvidarán cómo los esfuerzos deliberados de un misionero intercultural de Persia moldearon su propia historia.

Desafortunadamente, el avance entre los persas duró poco. En el año 312 d. C., el general romano Constantino fue inducido a creer que debía conquistar en nombre de la cruz. Su conversión al cristianismo y su posterior ascenso al poder como emperador de una Roma unificada aportaron repentinamente una dimensión política a la nueva fe persa. A partir de entonces, los cristianos del Imperio persa fueron vistos como aliados potenciales del Imperio romano, y comenzó una nueva ola de persecución organizada por el gobierno. A finales del siglo IV, cientos de miles fueron martirizados. Finalmente, con la llegada del islam en el siglo VII, la incipiente iglesia persa decayó gradualmente y finalmente desapareció.

La historia de la Iglesia Armenia es diferente a la de la Iglesia Persa. Si bien también fue perseguida y posteriormente sometida a severos controles islámicos, la Iglesia Armenia se mantuvo firme mientras la Iglesia Persa finalmente desapareció. Curiosamente, las únicas iglesias en Asia y el norte de África que...

Los que sobrevivieron a la ocupación islámica fueron aquellos que tenían las Escrituras en su idioma. Las iglesias armenia, siria y copta son algunos ejemplos. Sin embargo, entre los persas, bereberes y árabes, no había Biblia disponible en su lengua materna. Este error no se corrigió hasta la época moderna, y probablemente no sea casualidad que, con la presencia de la Biblia en estas tierras, la Iglesia haya comenzado a crecer de nuevo.

En Persia, ese renacimiento ha sido uno de los más notables que el mundo ha visto en muchos años y, en la providencia de Dios, Él permitió que la Iglesia Armenia desempeñara un papel especial en este gran avance del Reino.

Una solidaridad emergente

Regresamos ahora al Irán de principios de la década de 1960. Uno de los primeros cinco discípulos de aquel equipo misionero estadounidense fue un armenio llamado Haik Hovsepián. A finales de esa década, Haik recibió el llamado de Dios para ir como misionero a la provincia nortea de Mazandarán con el propósito específico de iniciar una obra entre los musulmanes. Aunque fue comisionado oficialmente por la iglesia de Teherán para este propósito, su preocupación por los musulmanes era una que pocos armenios persas compartían o comprendían en aquel entonces. La mayoría creía que estaba perdiendo el tiempo. Sin embargo, tras unos ocho años de trabajo, para 1976 se habían establecido cinco iglesias en casas con unos 20 creyentes de origen musulmán. Aunque fue solo un pequeño comienzo, de alguna manera Haik intuía que Dios estaba sentando las bases para una obra mucho mayor. Con un don para la música, una de las inversiones más importantes que realizó en la futura Iglesia Persa fue la traducción y autoría de más de 150 canciones de adoración al farsi. Según quienes lo conocieron, él imaginó el día en que millones de creyentes cantarían canciones como estas.

Para 1981, la Iglesia Persa en Mazandarán contaba con unos 60 miembros y surgían muchos líderes. Ese mismo año, Haik respondió a una solicitud y regresó a Teherán para convertirse en el líder del Consejo de Ministros Protestantes (un

grupo que equivale aproximadamente a la Asociación Nacional de Evangélicos de Estados Unidos. Su nombramiento fue muy oportuno para la iglesia en Irán. Apenas dos años después de que el ayatolá Jomeini (un influyente clérigo musulmán con la visión de islamizar el país) tomara el gobierno iraní, la iglesia emergente en Irán comenzaba a sentir la presión de un gobierno cada vez más hostil.

Sin embargo, la iglesia en Irán no era el único grupo irritado por el nuevo régimen. El propio pueblo persa comenzaba a reaccionar negativamente a las severas restricciones impuestas por la implementación de la ley islámica. Una rebelión silenciosa entre los jóvenes (el 70% de los iraníes tenía menos de 30 años) comenzaba a cobrar impulso. Si el gobierno se oponía a algo, la gente de este grupo de edad lo abrazaba. Cuando el gobierno quemaba banderas estadounidenses, se envolvían en ellas. Y lo más importante, cuando el gobierno comenzó a confiscar Biblias, no podían esperar más para conseguir una.

Lenta pero seguramente, comenzó a forjarse una especie de solidaridad entre los creyentes armenios perseguidos y la juventud iraní. Desafiando la ley, Haik comenzó a animar a las iglesias evangélicas armenias a abrir sus puertas a los persas y a usar el idioma farsi en sus servicios. A medida que los nuevos creyentes persas comenzaban a llegar a las iglesias, el gobierno lanzó un ultimátum exigiendo que se denunciara a todos esos creyentes. En respuesta, Haik valientemente unió a las iglesias para enviar una respuesta unificada al gobierno: «Jamás cederemos ante tales exigencias».

Un momento decisivo

A finales de la década de 1980, el número de creyentes persas de origen musulmán había ascendido a varios miles. Luego, en la década de 1990, dos corrientes convergieron para convertir este impulso en uno de los acontecimientos más decisivos en la historia del cristianismo persa.



La primera fue una oleada de represiones y asesinatos de líderes cristianos, organizados por el gobierno (incluido Haik Hovsepian en 1994, cuya campaña para detener la ejecución de un converso persa recibió atención nacional e internacional). El resultado fue que cientos de líderes laicos persas se alzaron para ocupar el lugar de estos mártires, y nació un movimiento nacional de iglesias domésticas. De hecho, la audacia de Haik y los demás mártires, tanto armenios como persas, tuvo un profundo impacto en la iglesia evangélica, pero sobre todo en los propios creyentes persas. En el funeral de Haik, cientos de nuevos creyentes persas acudieron a honrarlo a pesar de la presencia de agentes del gobierno que documentaban a todos los asistentes.

Todo esto fue el fundamento de Dios para lo que vendría después. En el año 2000, la radiodifusión cristiana por satélite comenzó a transmitir el evangelio a casi todos los hogares de Irán. Esto fue posible gracias a que millones de antenas parabólicas habían sido contrabandeadas a Irán por miembros corruptos del mismo gobierno que las había prohibido. Los programas cristianos por satélite se convirtieron en un salvavidas para la iglesia en Irán. Además, cuando el pueblo iraní se enteró de que el gobierno intentaba interferir con las transmisiones, se convirtieron en un fenómeno de la noche a la mañana. Encuestas nacionales recientes revelan que más del 70% de la población ve programas cristianos por satélite. Estas mismas encuestas indican que al menos un millón de personas ya se han convertido, y muchos millones más están a punto de hacerlo.

Este crecimiento ha sido tan rápido que la iglesia clandestina apenas puede seguir el ritmo. Por ejemplo, una iglesia en casa que comenzó con dos personas hace varios años ahora se ha multiplicado a más de 20 grupos. El líder de esta red comentó:

¡Fundar iglesias en Irán es fácil! Dondequiera que vayas a evangelizar, la gente está lista para recibir el evangelio o ya se han convertido a través de transmisiones satelitales.

Formar líderes también es fácil, comentó otro líder. El gobierno ha dejado a los jóvenes sin nada que hacer, así que los creyentes pasan tiempo juntos a diario. Se reúnen constantemente para orar, estudiar la Biblia y evangelizar. Cuando un grupo llega a las 25 personas, se dividen y comienzan de nuevo. En dos años, se espera que un nuevo creyente se convierta en líder de una nueva congregación doméstica y discipule a nuevos líderes. Ahora que hay tantos creyentes en Irán, las emisoras por satélite han comenzado a enfocarse en una programación más orientada al discipulado.

Al igual que en China, la rápida multiplicación de iglesias en casas mediante la estrategia de "división celular" ha dado lugar a redes bien organizadas. Existen al menos 1000 grupos, la mayoría de los cuales son fruto del discipulado intencional de Haik Makhaz a varias docenas de líderes persas clave en Teherán a finales de los años ochenta y principios de los noventa. Uno de estos líderes, por ejemplo, supervisa 137 comunidades de iglesias en casas.

Estas redes organizadas prosperan a pesar de la fuerte presión del gobierno. A principios de 2008, agentes de inteligencia del gobierno se infiltraron en una red de unas 50 iglesias respondiendo a transmisiones satelitales como posibles buscadores. Desde allí, lograron infiltrarse en toda la red. Detuvieron a los creyentes asociados con estos grupos y los obligaron a firmar un documento que estipulaba su castigo si volvían a reunirse. Debido a estas crecientes preocupaciones de seguridad, la coordinación entre la iglesia clandestina y los ministerios de transmisión satelital se ha vuelto cada vez más difícil, aunque muchos buscan soluciones creativas para superar esta brecha.

Los líderes de las redes de iglesias en casas han expresado repetidamente que una de sus mayores necesidades es contar con más Biblias en farsi. Las historias de cómo Dios ha usado las Escrituras para traer familias enteras a Cristo siguen llegando desde Irán.

Hay una enorme hambre y una demanda generalizada de la Biblia. Una nueva traducción coordinada por Elam Ministries (fundada también por un armenio persa) ya ha tenido un profundo impacto. Gilbert Hovsepian es ahora...

Se está preparando una versión en audio para su lanzamiento este año. Se ha dicho que incluso si 10 millones de Biblias estuvieran disponibles hoy en Irán, no serían suficientes. Una señora que ha distribuido personalmente 20.000 Biblias afirma que nunca la han rechazado; al contrario, la gran mayoría las recibió como el mayor tesoro que jamás habían recibido.

El renacimiento de la Iglesia persa

Durante siglos, la etnicidad y la afiliación religiosa se han considerado idénticas. Si alguien es armenio, se asume que es cristiano. Si alguien es persa, se ha asumido durante siglos que es musulmán. En los últimos diez años, un nuevo término se ha extendido por todo Irán, que puede traducirse literalmente como "cristiano persa" o, como ellos lo traducirían conceptualmente, como "cristiano musulmán" (farsimasihi). Si alguien te viera con una cruz, podría preguntarte: "¿Eres armenio?" o "¿Te has convertido al armenio?". Pero hoy la pregunta ha cambiado. Dado que a los nuevos creyentes se les pregunta con frecuencia si son cristianos persas (y no armenios), esto demuestra que, por primera vez en muchos siglos, uno puede ser reconocido como cristiano sin ser visto por la comunidad persa en general como un traidor al pueblo persa.

Esta nueva identidad es sumamente significativa, pues da testimonio de la presencia de un movimiento verdaderamente autóctono y autorreproductivo. Desde hace tiempo se ha creído que un avance entre los persas podría tener un impacto significativo en los pueblos vecinos de Asia Central y Oriente Medio. Este ha sido, sin duda, el caso del propio Irán. Los misioneros persas ahora se dirigen a pueblos minoritarios cercanos, como los azeríes, los luris y los kurdos, con financiación procedente directamente de los propios creyentes persas.

El potencial para un movimiento masivo de personas hacia Cristo en Irán no ha sido tan grande desde el siglo IV. Si bien todo esto es motivo de regocijo, es importante recordar que la Iglesia Persa ya ha estado aquí antes. Al igual que...

Hace 1600 años, el gobierno comenzó a responder con contundencia para frenar este movimiento generalizado. Si bien este nuevo movimiento está entrando en un nuevo período de prueba, esta vez cuenta con una sólida red internacional de creyentes, iglesias y ministerios listos para ayudarlos. Ahora cuentan con las Escrituras en farsi, canciones de adoración contextualizadas, programas de capacitación de líderes y transmisiones satelitales. Y, por último, pero no menos importante, cuentan con la promesa de Jesús, quien dijo: «Edificaré mi iglesia». Sin duda, el mover del Espíritu Santo en Irán es evidencia de esa realidad definitiva y perdurable.

Asia del Sur

■

Verduras, pescado y mezquitas mesiánicas

Shah Ali con J. Dudley Woodberry

Shah Ali es el seudónimo de un seguidor de Cristo de familia musulmana del sur de Asia. Su identidad se mantiene oculta (actualmente existe persecución contra los cristianos en su país). Tradujo el Nuevo Testamento a su lengua materna utilizando términos musulmanes.

J. Dudley Woodberry es Decano Emérito y Profesor Titular de Estudios Islámicos en la Escuela de Estudios Interculturales del Seminario Teológico Fuller. Ha servido en Pakistán, Afganistán y Arabia Saudita. Entre sus publicaciones se incluyen Musulmanes y Cristianos en el Camino de Emaús y De la Semilla al Fruto: Tendencias Globales, Prácticas Fructuosas y Asuntos Emergentes. Tomado de “Asia Meridional: Verduras, Pescado y Mezquitas Mesiánicas”, Teología, Noticias y Notas (marzo de 1992), págs. 12-

13. Usado con permiso de Fuller Theological Seminary, Pasadena, CA.

Mi padre musulmán intentó matarme con una espada cuando me convertí en seguidor de Jesús tras comparar el Corán con la Biblia. Interpretó mi decisión como un rechazo no solo a mi fe, sino también a mi familia y mi cultura. Históricamente, los cristianos eran en su mayoría conversos de la comunidad hindú y habían incorporado palabras hindúes y formas occidentales a su culto.

Al intentar expresar mi fe, me encontré con dos tipos de problemas. Primero, como ya se ha dicho, el cristianismo me parecía extraño. Segundo, los intentos de los cristianos de conocer...

La tremenda necesidad humana de la región había conducido con frecuencia a la atracción de conversos oportunistas y superficiales y al consiguiente resentimiento de la mayoría musulmana.

La fe cristiana en la vestimenta musulmana

Pude empezar a lidiar con la extrañeza del cristianismo cuando un misionero me contrató para traducir el Nuevo Testamento usando vocabulario musulmán en lugar del hindú y llamándolo por su nombre musulmán: el Injil Sharif («Noble Evangelio»). Miles de injils fueron comprados, en su mayoría por musulmanes, quienes ahora lo aceptaban como el «evangelio» del que hablaba el Corán. Este enfoque puede estar respaldado no solo pragmáticamente por los asombrosos resultados, sino, aún más importante, también teológicamente. A diferencia de las escrituras hindúes, el Corán comparte mucho material con la Biblia. De hecho, la mayoría de los términos teológicos musulmanes fueron tomados de judíos y cristianos.¹

■

Posteriormente, un graduado de la Escuela de Misión Mundial de Fuller me pidió que capacitara a 25 parejas para vivir en aldeas y dedicarse al desarrollo agrícola. Solo una pareja era de origen musulmán. Todas las demás parejas de origen no musulmán tenían problemas. Los musulmanes intercambiaban visitas con ellos, pero no comían hasta que comenzaban a ducharse por la mañana, por lo que estaban ceremonialmente limpios según la ley musulmana después de acostarse con sus cónyuges. Las parejas cristianas eran llamadas ángeles por su bondad, honestidad, abnegación y por rezar a Dios. Sin embargo, no se consideraban verdaderamente religiosos porque no realizaban el ritual musulmán de la oración cinco veces al día.

A partir de entonces, solo empleamos parejas de origen musulmán que seguían a Jesús, y desarrollamos una oración ritual que conservaba todas las formas y el contenido que comparten musulmanes y cristianos, pero sustituía pasajes bíblicos por pasajes coránicos. Fue necesaria poca adaptación porque el Islam primitivo se inspiró mucho en la práctica judía y cristiana al formular los "pilares" de...

observancia religiosa (la confesión de fe, la oración ritual, la limosna, el ayuno y la peregrinación).²

■

Nuestros vecinos musulmanes definían el cristianismo como una religión extranjera de infieles, por lo que a menudo nos autodenominábamos musulmanes (literalmente, "sometidos a Dios"). La necesidad de someterse a Dios es ciertamente cristiana (véase Santiago 4:7), y los discípulos de Jesús se llaman a sí mismos musulmanes según el Corán (5:111).³

■

Cuando las aldeas decidieron seguir a Cristo, la gente siguió usando la mezquita para adorar a Dios, pero ahora a través de Cristo. Siempre que es posible, se capacita a los antiguos líderes de las oraciones de la mezquita (imanes) para que continúen su función como líderes espirituales.

Persuasión, poder y personas

Dios usó otros medios, además de la contextualización, para llevar a los musulmanes a la fe en Cristo. En varias ocasiones he tenido conversaciones públicas con maestros musulmanes (malvis) y he podido demostrar que, contrariamente a la creencia popular, el Corán no menciona a Mahoma como intercesor. Más bien, afirma que en el día del juicio «la intercesión no servirá de nada, excepto la de aquel a quien el Misericordioso le dé permiso, y cuyas palabras Él apruebe» (5:109 ed. egipcia/108 ed. Fluegel). Pero el Injil («Evangelio»), que proviene de Dios según el Corán (5:47/51), no solo afirma que Dios aprueba a Jesús (p. ej., Mateo 3:17), sino que él es el único intercesor (1 Timoteo 2:5).

Dios también ha demostrado Su poder a través de oraciones contestadas: la recuperación de una niña de tres años que, según dijeron los médicos, moriría en pocas horas; el envío de lluvia y la detención de las inundaciones; y la aparición de un hombre desconocido para detener a una multitud empeñada en matar a un imán

que seguía a Cristo.

Se ha hecho un esfuerzo consciente para fomentar el acercamiento de grupos, y no solo de individuos, a Cristo. Solo se ha bautizado a personas si el cabeza de familia lo ha sido. Se hizo todo lo posible para que los líderes comprendieran el mensaje. Un jeque místico musulmán (sufí), al enterarse de que el velo del templo se había rasgado de arriba abajo, se quitó la gorra musulmana, siguió a Cristo y trajo consigo a sus seguidores.

Como el analfabetismo es elevado, la Biblia y los materiales de formación se graban en casetes y se ponen a disposición de los aldeanos reproductores de casetes económicos.

Ha habido persecución. Nuestro centro de capacitación fue clausurado. Se presentó una demanda contra mí y tres compañeros de trabajo. Asimismo, ha habido fricción entre los líderes y malentendidos por parte de otros grupos cristianos. Pero el movimiento de personas hacia Cristo continúa. La mayoría de los nuevos creyentes permanecen en mezquitas mesiánicas independientes, pero algunas congregaciones contextualizadas se han unido a la denominación principal. Otras personas son absorbidas por la iglesia tradicional de trasfondo hindú.

Hacia una autoayuda responsable

Además de intentar expresar nuestra fe mediante formas culturales significativas, hemos estado intentando satisfacer la enorme necesidad humana que nos rodea. Queremos proclamar el Reino y demostrar sus valores. Intentar hacer ambas cosas presenta ciertos problemas:

En primer lugar, existe el problema de usar la necesidad humana con fines evangelizadores: manipular a la gente y atraer a los hipócritas. Por consiguiente, ayudamos a todos los aldeanos, independientemente de su afiliación religiosa, y

no damos ninguna ayuda económica a Jesús.

mezquitas o sus imanes.

En segundo lugar, la antigua dependencia colonizador-colonizado se transfiere fácilmente a la dependencia donante-receptor.

En tercer lugar, incluso la distribución de alimentos donados desde el extranjero sólo puede ayudar en la ciudad debido a la dificultad de distribución, mientras que da pocos incentivos a los campesinos para producir más debido al precio artificialmente reducido.

En cuarto lugar, la introducción de tecnología tal vez sólo ayude a aquellos que tienen las habilidades o las finanzas para usarla, mientras que los más pobres sólo podrán ver cómo se amplía la brecha entre los que tienen y los que no tienen.

Para abordar estos problemas, hemos seguido prácticas de desarrollo comunes, como el préstamo de semillas para la siembra, que se reponen en la época de la cosecha, y el suministro de bombas que se amortizan con el aumento de la productividad. Sin embargo, ahora estamos adaptando un programa desarrollado en el Sudeste Asiático que debe expresar una preocupación cristiana integral, abordar los problemas descritos y garantizar que la iglesia local siga siendo autosuficiente.

El programa capacita a obreros nacionales en la plantación de iglesias contextualizada y en un sistema integrado de cultivo de peces y hortalizas. A su vez, los obreros son enviados a distritos necesitados, donde se encargan de capacitar a los agricultores locales en la tecnología fácilmente transferible para que puedan ser autosuficientes. El aumento de la población implica menos tierra disponible para el cultivo, y la deficiente infraestructura de transporte obliga a producir alimentos cerca de su consumo.

El sistema intensivo de producción de alimentos se desarrolló en otros lugares. En ese sistema,

Se excavan estanques para peces y la tierra extraída se utiliza para cultivar huertos elevados. Los tallos y hojas sobrantes de las hortalizas se utilizan para alimentar a los peces, y sus desechos se utilizan como fertilizante. Estos centros de producción de alimentos se encuentran a poca distancia de los centros urbanos regionales para la venta diaria y ofrecen espacio para la capacitación de agricultores regionales y líderes de las mezquitas de Jesús.

El concepto de mezquitas mesiánicas y musulmanes consumados (siguiendo el modelo de sinagogas mesiánicas y judíos consumados) aún genera considerable confusión entre otros cristianos. La combinación de ministerios de evangelización y humanitarios por parte de las mismas personas también genera preocupación entre quienes creen que las agencias cristianas deberían centrarse únicamente en uno u otro.

Sin embargo, los modelos que estamos desarrollando han sido utilizados por Dios para formar muchos nuevos discípulos y expresar su preocupación por todas las personas con necesidades físicas y espirituales. Asimismo, el movimiento musulmán mesiánico se ha extendido a un país vecino mediante las visitas habituales a familiares; cuando mis colegas y yo visitamos recientemente un país del sudeste asiático, toda una aldea musulmana comenzó a seguir a Jesús.

Notas finales

[1.](#)

■

Véase Arthur Jeffery, El vocabulario extranjero del Corán (Oriental Institute, 1938).

[2.](#)

■

Para más detalles sobre este argumento, véase J. D. Woodberry,
“Contextualización entre musulmanes: reutilización de pilares comunes”, *The Word Among Us*, ed. Dean S. Gilliland (Word Publishers, 1989), págs. 282-312.

3.

■

En este contexto, sin embargo, demostraron su sumisión creyendo en Dios y en Su apóstol (aparentemente Muhammad, quien aún no había nacido).

Más allá de amar al mundo

■

Sirviendo al Hijo para Su gloria suprema

David Bryant

David Bryant, fundador de Concierdos de Oración Internacional, actualmente lidera Proclama Esperanza. Anteriormente pastor y luego ministro general de la Fraternidad Cristiana InterVarsity, fue el primer coordinador nacional de lo que se convirtió en el Programa de Estudio Perspectivas. Es autor de varios libros centrados en la oración, el avivamiento y las misiones, incluyendo su reciente "¡Cristo es todo!". Un manifiesto gozoso sobre la supremacía del Hijo de Dios. Adaptado de "¡Cristo es todo!", 2004. Usado con permiso de New Providence Publishers Inc., New Providence, NJ.

He oído decir entre los creyentes: «Dios te ama y tiene un plan maravilloso para tu vida». Claro que hay una gran verdad en eso. Pero al final de este recorrido de Perspectivas, creo que pueden ver que sería mucho más apropiado decirlo así: «Dios ama a su Hijo y tiene un plan maravilloso para él: traer a todas las naciones a sus pies como Señor de todo, y nos ama a ti y a mí lo suficiente como para darnos un lugar en él». Analicemos esta promesa más detenidamente.

Estamos acostumbrados a pensar que el amor de Dios por el mundo es el más radical de todos. Después de todo, Juan 3:16 lo resume en la mente de la mayoría de los creyentes.

Debido al inmenso amor del Padre por el mundo, Él da a Su Hijo. Pero volvamos a Juan capítulo 3. Tan solo 19 versículos después encontramos: «El Padre ama al Hijo y ha puesto todo en Sus manos». Steve Hawthorne lo expresa así: «Si bien es cierto que el Padre ama tanto al mundo que dio a Su Hijo,

“¡El amor más grande es que el Padre ama tanto al Hijo que le da el mundo!”

Atrapados en la Gran Narrativa

En *El león, la bruja y el armario*, de C. S. Lewis, cuatro niños que juegan al escondite en una mansión rural inglesa se refugian en un viejo armario, solo para descubrir que contiene algo más que abrigos apolillados. Es mágico. El fondo del armario se abre a otra dimensión: una tierra llamada Narnia.

Inmediatamente, los cuatro se ven inmersos en una historia ya en marcha, que involucra un conflicto entre la Bruja Blanca (quien ha hecho que Narnia siempre sea invierno, pero nunca Navidad) y un gran león llamado Aslan (la figura de Cristo en el drama de Lewis). Los niños no solo están incluidos en la historia de Narnia, sino que se convierten en personajes clave al seguir a Aslan en la liberación de los habitantes de Narnia del hechizo de la bruja y en la transformación del reino en todo lo que estaba destinado a ser. Una vez que entran en el armario, ¡su destino queda sellado con el de Aslan!

Lo mismo les ha sucedido a todos los que han sido transferidos del dominio de las tinieblas y llevados al reino de su amado Hijo (Col. 1:13). Hemos sido llamados a formar parte de una narrativa mucho más grandiosa de lo que pudiéramos imaginar: un propósito mayor, una historia más larga, un llamado más elevado. Nos hemos adentrado en algo arraigado en una historia antigua, luchando contra un enemigo más formidable y cumpliendo un propósito mucho más glorioso, uno que invita a toda la tierra a transformaciones eternas. Nuestra historia trata sobre un León que reina supremo, representado como un Cordero en el centro del trono del universo (Ap. 5:5-14).

Dios ama a Su Hijo y tiene un plan maravilloso para Él... y te ama lo suficiente como para darte un lugar en él.

En 1948, Dwight Eisenhower escribió otra historia, sus memorias sobre la Segunda Guerra Mundial, tituladas Cruzada en Europa. Como Comandante en Jefe de las Fuerzas Aliadas, se enfrentó a numerosas presiones para que renunciara a su objetivo principal de utilizar las playas de Normandía para una invasión total del imperio nazi. Dos frases resumen su determinación:

La historia ha demostrado que nada es más difícil en la guerra que adherirse a un único plan estratégico. Promesas imprevistas y brillantes, por un lado, y dificultades o riesgos inesperados, por otro, presentan constantes tentaciones para abandonar la línea de acción elegida en favor de otra.

De manera similar, nuestro Comandante en Jefe está enfocado. Nunca flaqueará, a pesar de toda oposición. No cejará en su inquebrantable determinación de recuperar lo que legítimamente le pertenece entre las naciones. Su "único plan estratégico" es que sus seguidores declaren su gloria con amor desinteresado, y así atraer a muchos de todos los pueblos a servirle voluntariamente. En última instancia, las demostraciones de su amor y gloria a lo largo de la historia servirán de testimonio contra quienes lo rechazan, para que toda rodilla se doble, ya sea por redención o por juicio, para confesar su reinado sobre todo (Isaías 45:22-24; Filipenses 2:9-11).

Como olas que ascienden por la playa con el impulso de la marea, a pesar de los periodos de reflujo y flujo, su propósito misionero es indetenible. Dios no escribe otra historia. Durante veinte siglos, Cristo nunca ha cesado de avanzar su obra global entre las naciones. Nunca se desperdicia un solo día. Él no ha incumplido su promesa de estar presente con quienes envía «todos los días hasta el fin del mundo» (una traducción literal de Mateo 28:20). Siempre los encuentra dondequiera que los envía. No hay lugar al que vayan sus embajadores donde Él no se haya adelantado. Ejerciendo la máxima autoridad, otorgada por Dios, sobre todo el cielo y la tierra, Él prepara el escenario para su llegada antes de que lleguen. Trabaja a través de ellos mientras hablan o sirven en su nombre. Y mantiene el impacto de su reinado mucho después de que sus siervos hayan partido.

Con plena determinación, este Dios misionero ha centrado su mirada en nuestra generación. Ve a más de dos mil millones de personas aún, en gran medida, sin evangelizar. Sabe que hay multitudes que desconocen a su Hijo; que no tienen a nadie cerca, como ellos, que siquiera pueda hablarles. Pero se niega a dejar a los pueblos de la tierra en esta condición desesperanzada. ¿Cuál es el objetivo de la historia de Dios? Alcanzar la gloria más completa para su Hijo, una gloria relacional en la que será amado y servido por una gran multitud de personas provenientes de todos los pueblos. Su amor magnificará para siempre las maravillas de su salvación y la supremacía del Mesías.

Dios ama a Su Hijo y tiene un plan maravilloso para Él... y te ama lo suficiente como para darte un lugar en él.

Cristianos del mundo: Saliendo de la caja y entrando al drama

Aunque todo cristiano es llamado a participar activamente en la causa global de Cristo, muchos no participan activamente como Dios lo dispuso. Algunos duermen, otros se retiran, mientras que otros están decididos a que sus vidas cuenten. Algunos se refugian en la incredulidad. Otros corren la carrera que les espera, sin poner límites a cómo ni dónde Dios los usará. Algunos están decididos a hacer de la causa global de Cristo el enfoque unificador —el contexto— de todo lo que son y hacen. Están dispuestos a ser quebrantados y transformados para integrarse en su misión mundial dondequiera que puedan tener el mayor impacto estratégico.

Algunos cristianos prosperan en un discipulado centrado en lo externo, mientras que otros parecen conformarse con simplemente sentarse en (lo que yo llamo) "cajas de cristianismo del tamaño de un guisante". La sinceridad y las convicciones doctrinales pueden ser similares para ambos. Pero es inconfundible cuando los cristianos viven para la consumación de los propósitos redentores de Dios entre todos los pueblos. ¿Cómo llamaremos a este grupo distintivo de cristianos? Llámoslos cristianos mundiales.

Algunos cristianos mundiales se convierten en misioneros que cruzan barreras geográficas o culturales para llevar el evangelio a quienes no pueden escuchar de otra manera. Pero todo cristiano debe ser un cristiano mundial, incluso si se queda físicamente en lugares conocidos para brindar el amor sacrificial, las oraciones, la capacitación, el dinero y la calidad de vida congregacional que respalda la obra de quienes van.

Los cristianos mundiales son discípulos cotidianos para quienes la causa global de Cristo se ha convertido en su prioridad integradora y primordial. Son expatriados del cielo, acampando donde el Reino se sirve mejor. Son miembros de la dispersión global de Dios, alcanzando a los no alcanzados y bendiciendo a las familias de la tierra.

La vida impulsada por la persona

Recientemente, el pastor de una megaiglesia, Rick Warren, encontró otra manera de describir lo que significa vivir como cristiano mundial con la útil frase "una vida con propósito". La idea de ser impulsados y enfocados en las preocupaciones globales de Dios ha animado a muchos. Pero, a largo plazo, para prosperar en una vida con propósito, primero necesitamos saber qué significa vivir una vida impulsada por la Persona. A pesar de todas nuestras actividades y el apoyo general a la obra del Reino, muchos de nosotros tal vez no seamos, de hecho, las personas impulsadas por la Persona que creíamos ser.

Los cristianos del mundo viven en una silenciosa euforia que brota de la confianza en que Jesús será finalmente amado como Señor por todos los pueblos. Saben que forman parte de un movimiento hacia la gloriosa culminación de la historia, en la que todas las historias de cada pueblo finalmente se completarán y convergerán en Él.

Los asuntos cotidianos se tiñen del sabor de los poderes del Siglo Venidero porque Jesucristo mismo está entre ellos. Habiendo encontrado al Hijo del Padre que está entre ellos como la garantía de toda la gloria...

cosas por venir (Col 1,27), continúan morando bajo las manos levantadas de este Resucitado, Aquel cuya bendición se ha convertido en su comisión, a la que sirven con alegría ante Su mirada siempre vigilante y majestuosa (Lc 24,50-53).

Dios ama a su Hijo y tiene un plan maravilloso para Él... y te ama lo suficiente como para darte un lugar en él. Los cristianos del mundo han puesto toda su esperanza en Cristo y le obedecen fielmente.

Cristianos del mundo: Sirviendo a un monarca, no a una mascota

Me temo que en muchas de nuestras iglesias, Jesús es presentado regularmente como nuestra mascota, como si las dificultades de nuestra vida fueran como un partido de fútbol. Un domingo a la semana, Jesús es presentado como una mascota, llevado al campo para animarnos, para darnos nuevo vigor y visión, para reafirmarnos que somos "alguien". Lo invitamos a que nos fortalezca para las grandes cosas que queremos hacer por Dios. Él reconstruye nuestra confianza. Nos da motivos para alegrarnos. Nos confirma una y otra vez que todo debe estar bien. ¡Estamos muy orgullosos de Él!

Nos alegra mucho ser identificados con su nombre. El entusiasmo por él nos llena de energía.

—por un tiempo.

Pero luego, durante el resto de la semana, Él queda prácticamente relegado a un segundo plano. En la práctica, somos nosotros quienes mandamos.

Implementamos las jugadas, buscamos los primeros downs e improvisamos en caso de necesidad. Incluso si lo hacemos en Su nombre, lo hacemos con poca confianza en Él. Hay poca evidencia de que nos consideremos completamente incapaces de hacer algo de trascendencia eterna sin Él.

Aunque parezca contradictorio, muchos hemos redefinido a Jesús como alguien a quien podemos admirar e ignorar al mismo tiempo. Para que sea nuestra mascota, lo hemos rediseñado para que sea razonablemente conveniente: alguien digno de

elogio, sin duda.

pero, en general, se mantiene en reserva, es útil, está disponible según sea necesario. Acudimos a Él hasta donde lo necesitamos, y no más allá.

Si insistimos en que Jesús nos acompañe como ayudante en nuestros juegos y excelentes aventuras, inevitablemente lo domesticaremos como nuestra mascota. Los cristianos del mundo son tan propensos como cualquiera a recurrir a Jesús como ayudante. Pero se despiertan plenamente a Cristo para participar en su gran historia.

Salmo 110: Un modelo bíblico para los cristianos del mundo

El Salmo 110 es el pasaje del Antiguo Testamento más citado por los escritores del Nuevo Testamento. ¿Por qué? ¿Por qué, de todas las promesas antiguas, los primeros discípulos recurrieron a este himno una y otra vez? La respuesta es obvia. Este texto, en particular, habló con más claridad que la mayoría sobre quién era y dónde estaba el Jesús ascendido, y al mismo tiempo, habló con claridad sobre quiénes eran ellos como sus siervos voluntarios en medio de un tremendo conflicto.

Dice el Señor a mi Señor: «Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies».

El Señor extenderá desde Sión tu cetro poderoso; dominarás en medio de tus enemigos.

Tus tropas estarán dispuestas en tu día de batalla. Ataviadas con santa majestad, desde el seno de la aurora, tu juventud llegará a ti como el rocío.

El Señor juró y no se arrepentirá: «Tú eres sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec»...

Él quebrantará a los reyes en el día de su ira.

Él juzgará a las naciones....”

El Salmo 110 señala la mayor realidad que se despliega a nuestro alrededor hoy: el señorío de Jesucristo. El drama de su Reino creciente interpreta tanto la portada de nuestros periódicos como las primeras líneas de nuestra misión.

Desde la perspectiva del Salmo 110, podemos ver que pueblos y acontecimientos de todo el mundo se están entrelazando con el reino de Cristo, lo sepan o no. No importa cuán lejos parezcan estar las personas del centro de la actividad divina, Cristo se involucra en todos los ámbitos humanos. Se involucra en los reinos de las finanzas y el comercio, el entretenimiento y la educación, la industria y el trabajo, las artes y las ciencias, los gobernantes y los gobiernos. No hay un solo centímetro cuadrado de ninguna esfera de existencia que esté fuera de su jurisdicción.

Instaurado como Mesías, su obra prometida de restauración universal está en marcha. Su señorío se hace cada vez más visible entre todos los pueblos, a medida que Dios obra a través de su pueblo. Gracias a él, toda la tierra posee un potencial maravilloso para experimentar y expresar la gloria de Dios.

El Salmo 110 deja claro que Cristo ha sido exaltado, no porque haya vencido a sus enemigos como una potencia imperial común en una conquista. En cambio, Cristo ha sido exaltado para gobernar incluso en medio de una tremenda oposición.

Aunque podría, no lleva a cabo una conquista utilizando el poder violento y coercitivo para aplastar a sus enemigos en esta era. Finalmente, en la hora final de esta era, Él traerá "el día de su ira" (v. 5), en el que someterá a todo poder rebelde. Pero en este momento, nos encontramos en su "día de batalla" (algunas traducciones dicen, "Tu día de poder" en el v. 3), luchando en una guerra de liberación para su gloria entre todos los pueblos. Porque Él es tan digno, porque su causa es tan justa y porque su amor es tan atractivo, millones de personas le sirven con alegría cada día, muchas de ellas sufriendo un gran precio. Su fin último...

La supremacía sobre todas las cosas los anima a servir con amor a las naciones en Su nombre y para Su gloria incomparable.

Siguiendo el ejemplo del Salmo 110, los cristianos del mundo se levantan para servirle cada día, dispuestos y listos desde el principio para ofrecerse voluntariamente a estar con Él dondequiera que Él esté comprometido. Él no los domina, sino que se ofrecen voluntariamente.
—para servirle y cumplir su propósito global.

En definitiva, no intentamos obedecer una "visión misionera". Obedecemos a Cristo mismo. Nos negamos a dar nuestra lealtad a programas, proyectos o personalidades que puedan estar relacionados con la causa global de Cristo, pero que a menudo, en el mejor de los casos, son como Cristo, y en el peor, casi sin Cristo, en su enfoque e impacto. Los cristianos del mundo están decididos a estar bajo la guía de Cristo: a dar la preeminencia al supremo Hijo de Dios. No nos limitamos a copiar a Cristo ni a intentar hacer lo que él haría. Más bien, estamos decididos a unirnos a lo que Jesús realmente está haciendo, impulsando su Reino en este momento.

Dios ama a Su Hijo y tiene un plan maravilloso para Él, traer a todas las naciones a Sus pies como Señor de todo, y Él te ama a ti y a mí lo suficiente como para darnos un lugar en él.

Preguntas de estudio

Explique el significado del giro que Bryant le da al conocido dicho “Dios te ama y tiene un plan maravilloso para tu vida” en su tema “Dios ama a Su Hijo...”.

¿Qué es un cristiano mundial?

Usando la descripción de Bryant de cómo usamos a Jesús como nuestra “mascota”, describa cómo sería tratado como nuestro “Monarca”.

¿Cómo el Salmo 110 anima a un cristiano mundial acerca del señorío de Cristo?

Reconsagración

■

A un estilo de vida en tiempos de guerra, no de paz

Ralph D. Winter

Ralph D. Winter es el Director General de la Confraternidad de Misiones Fronterizas (FMF) en Pasadena, California. Tras diez años como misionero entre los indígenas mayas en las tierras altas de Guatemala, fue llamado a ser profesor de Misiones en la Escuela de Misión Mundial del Seminario Teológico Fuller. Diez años después, él y su difunta esposa, Roberta, fundaron la sociedad misionera llamada la Confraternidad de Misiones Fronterizas. Esto, a su vez, dio origen al Centro de Estados Unidos para la Misión Mundial y a la Universidad Internacional William Carey, ambas instituciones que sirven a quienes trabajan en las fronteras de la misión.

Desde la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos no había presenciado una movilización masiva de la población para apoyar la causa de la victoria sobre lo que era reconocido casi universalmente como un gran mal. Ralph Winter recuerda su experiencia como alguien que vivió la Segunda Guerra Mundial. Se imagina cómo sería si los cristianos se tomaran la Gran Comisión con la misma seriedad —como una guerra espiritual prolongada— que muchos lo hicieron durante esa gran guerra.

El Queen Mary, que descansa en el puerto de Long Beach, California, es un fascinante museo del pasado. Utilizado tanto como transatlántico de lujo en tiempos de paz como transporte de tropas durante la Segunda Guerra Mundial, su actual estatus como museo, con una longitud equivalente a tres campos de fútbol, ofrece un contraste impresionante entre los estilos de vida propios de la paz y la

guerra. A un lado de un tabique se ve el comedor reconstruido para representar la disposición de la mesa en tiempos de paz, apropiada para...

Mecenas adinerados de la alta cultura, para quienes una deslumbrante variedad de cuchillos, tenedores y cucharas no representaba ningún misterio. Al otro lado del tabique, las evidencias de las austeridades de la guerra contrastan marcadamente. Una bandeja metálica con hendiduras reemplaza quince platos y platillos. Las literas, no solo dobles, sino de ocho niveles, explican por qué la dotación de 3000 personas en tiempos de paz dio paso a 15 000 personas a bordo en tiempos de guerra. ¡Qué repugnante debió ser esta transformación para los amos de la paz! Para lograrlo se necesitó una emergencia nacional, por supuesto. La supervivencia de una nación dependía de ello. La esencia de la Gran Comisión hoy es que la supervivencia de muchos millones de personas depende de su cumplimiento.

Pero la obediencia a la Gran Comisión se ha visto contaminada más por la opulencia que por cualquier otra cosa. El antídoto contra la opulencia es la re-consagración.

La consagración es, por definición, «apartar cosas para un uso sagrado». La opulencia no impidió que Borden, de Yale, diera su vida en Egipto. La opulencia no impidió que Francisco de Asís actuara contracorriente de su tiempo.

Curiosamente, si bien la tradición protestante no tiene un equivalente significativo a las órdenes católicas en Estados Unidos (a menos que pensemos en las organizaciones evangelizadoras universitarias más recientes, como Inter-Varsity, Campus Crusade y Navigators), toda la tradición misionera protestante siempre ha enfatizado una medida práctica de austeridad y simplicidad, así como la igualdad en el nivel de consumo dentro de sus filas misioneras. Es improbable que una reconsagración generalizada que conduzca a un estilo de vida reformado con prioridades de guerra tenga éxito (incluso en una época de creciente conciencia sobre el tema del estilo de vida en sí) a menos que el protestantismo pueda desarrollar patrones de consagración entre la gente de su país de origen comparables a los que han caracterizado al movimiento misionero protestante durante casi doscientos años.

Solo habrá un camino si hay voluntad. Pero descubriremos que no hay voluntad.

mientras se piense que la Gran Comisión es imposible de cumplir;

mientras alguien piense que los problemas del mundo son irremediables o que, por el contrario, pueden resolverse únicamente mediante la política o la tecnología;

mientras nuestros problemas domésticos nos parezcan más grandes que los de cualquier otro;

mientras la gente enamorada de la cultura oriental no entienda que los chinos y los musulmanes pueden y deben convertirse fácilmente en cristianos evangélicos sin abandonar sus sistemas culturales, como lo hicieron los griegos en los días de Pablo;

mientras los creyentes modernos, como los antiguos hebreos, lleguen a pensar que la única preocupación de Dios es la bendición de nuestra nación;

mientras los evangélicos bien pagados, tanto pastores como feligreses, consideren su dinero un regalo de Dios para gastarlo como deseen en sí mismos, en lugar de una responsabilidad de Dios para ayudar a otros en necesidad espiritual y económica;

mientras no entendamos que quien quiera salvar su vida, la perderá.

Estados Unidos hoy es una sociedad de "sálvate a ti mismo" si alguna vez hubo una. ¿Pero realmente funciona? Las sociedades subdesarrolladas padecen un conjunto de enfermedades: tuberculosis, desnutrición, neumonía, parásitos, fiebre tifoidea, cólera, tifus, etc. Los Estados Unidos opulentos prácticamente han inventado un conjunto completamente nuevo de enfermedades: obesidad, arteriosclerosis, enfermedades cardíacas, accidentes cerebrovasculares, cáncer de pulmón, enfermedades venéreas, cirrosis hepática, drogadicción, alcoholismo, divorcio, niños maltratados, suicidio, asesinato. Elija la que prefiera. Las máquinas que ahorran trabajo se han convertido en dispositivos que matan cuerpos. Nuestra opulencia ha permitido tanto la movilidad como el aislamiento de la familia nuclear y, como resultado, nuestros tribunales de divorcio, nuestras prisiones y nuestras instituciones mentales están inundadas. Al salvarnos, casi nos perdimos.

¿Cuánto nos hemos esforzado por salvar a otros? Consideren que el lema evangélico estadounidense "Oren, den o vayan" permite a la gente

simplemente orar, ¡si así lo desean! En contraste, la Banda de Oración Misionera de los Amigos del Sur de la India cuenta con 8000 miembros y apoya a 80 misioneros de tiempo completo en el norte de la India. Si mi denominación (con su increíblemente mayor riqueza per cápita) tuviera tanto éxito, no estaríamos enviando a 500.

Misioneros, pero 26.000. A pesar de su verdadera pobreza, ¡esos pobres del sur de la India envían 50 veces más misioneros transculturales que nosotros! Este hecho me recuerda el título de un libro, "Los pobres pagan más". Puede que paguen más por lo que compran, pero aparentemente están dispuestos a pagar más por lo que creen. No es de extrañar que el creyente tibio y no sacrificado sea un hedor para Dios. Luis Palau (1977) acuñó la frase "mediocridad estudiada" en referencia a los Estados Unidos de hoy. ¿Cuándo reconoceremos que la ira de Dios de la que habla la Biblia se dirige mucho menos a quienes viven en la oscuridad que a quienes se niegan a compartir lo que tienen?

¿Cuánto nos hemos esforzado por salvar a otros? Los casi dos mil millones de dólares que los evangélicos estadounidenses donan anualmente a las agencias misioneras representan una cuarta parte de lo que gastan en programas para bajar de peso. Una persona debe comer al menos dos dólares más al mes para mantener medio kilo de sobrepeso. Sin embargo, dos dólares al mes es más de lo que el 90% de los cristianos en Estados Unidos donan a las misiones. Si el donante promedio de una misión tiene solo dos kilos de sobrepeso, significa que gasta (en su propio perjuicio) al menos cinco veces más de lo que dona. Si eligiera comida sencilla (y no comiera en exceso), podría donar diez veces más a las misiones sin modificar su nivel de vida.

¿Adónde nos lleva este razonamiento? Significa que el estilo de vida general al que nos hemos sometido los estadounidenses nos ha llevado a un punto en el que estamos endureciendo nuestros corazones y nuestras arterias simultáneamente. ¿Acaso no describe Isaías a nuestra nación?

Mi pueblo es como las ramas secas de un árbol... una nación necia, un pueblo insensato y estúpido... El único lenguaje que entienden es el castigo. ¡Así que Dios enviará contra ellos extranjeros que hablan un galimatías extraño! ¡Solo entonces lo escucharán! Podrían tener paz en su tierra si le obedecieran, si fueran bondadosos y buenos (Isaías 27:11; 28:11,12 TLA).

O bien, escucha a Ezequiel:

Vienen con aires de sinceridad y se sientan ante ti, escuchándote. Pero no tienen intención de hacer lo que les digo; hablan con mucha dulzura sobre amar al Señor, pero en el fondo aman su dinero...

Mis ovejas vagaron por los montes y las colinas, y sobre la faz de la tierra, y no había nadie que las buscara ni se preocupara por ellas... «¡Vivo yo!», dice el Señor Dios... «ustedes no eran verdaderos pastores, pues no las buscaron (a mi rebaño). Se alimentaron solos y las dejaron morir de hambre...». Por lo tanto, el Señor Dios dice: «Yo juzgaré entre estos pastores gordos y sus ovejas flacas... y me fijaré en cuál está gorda y cuál está flaca, y por qué». (Ezequiel 34:8,20,22 TLB).

Debemos aprender que Jesús hablaba en serio cuando dijo: «A todo aquel a quien se le haya dado mucho, mucho se le demandará» (Lucas 12:48). Creo que Dios no puede esperar menos de nosotros, como nuestro deber cristiano de salvar a otras naciones, de lo que nuestra propia nación nos ha exigido en tiempos de guerra para salvarnos a nosotros mismos. Esto significa que debemos estar dispuestos a adoptar un estilo de vida bélico si queremos ser justos con la clara intención de las Escrituras de que los pobres de esta tierra, los que habitan en tinieblas, verán una gran luz (Isaías 9:2).

La táctica esencial para adoptar un estilo de vida de guerra es construir sobre la perspectiva de la misión pionera, y hacerlo mediante un método muy simple y conmovedor. Algunos que despiertan del aturdimiento y el estupor de nuestros tiempos pueden, por supuesto, ir como misioneros. Pero otros pueden quedarse en casa y adoptar deliberada y decididamente el apoyo misionero como su estándar de vida y base, independientemente de sus ingresos. Esto liberará una cantidad increíble de dinero; tanto, de hecho, que si un millón de hogares presbiterianos promedio vivieran con el salario promedio de un ministro presbiteriano, se generarían al menos dos mil millones de dólares al año. ¡Pero qué gran don para las naciones si se invierte con cuidado en misiones de desarrollo!

La Orden Presbiteriana para la Evangelización Mundial y su denominación hermana, la Orden para la Evangelización Mundial, tienen un doble propósito: 1) inculcar en los individuos y las familias la preocupación por alcanzar a los pueblos no alcanzados y

2) ayudarlos de manera práctica a vivir con éxito dentro de los límites máximos de gastos definidos por una estructura de misión existente y acordada.

Para ayudar a las familias a adaptarse a la vida de guerra, ambas organizaciones propusieron un plan de seis pasos. Mediante educación y orientación, lograron que muchos vivieran de acuerdo con las condiciones salariales de una agencia misionera existente. El resto de sus ingresos, a su entera discreción, se dedicaba a lo que consideraban la mayor prioridad misionera.

Incluso las familias misioneras necesitan ayuda para mantenerse dentro de sus límites de ingresos, pero irónicamente, también la necesitan quienes tienen el doble de ingresos. Estas dos organizaciones creen que las familias pueden ser más saludables y plenas si se identifican con la misma disciplina con la que lidian las familias misioneras. Durante 200 años, la pauta invariable de todas las agencias misioneras protestantes ha sido establecer un estándar único para todo su personal en el extranjero, ajustado, por supuesto, al costo de vida conocido y a diversas circunstancias especiales. Algunas juntas directivas extienden este sistema al personal de sus oficinas centrales. Ninguna agencia (hasta ahora) ha dado el paso lógico más allá: animar a sus donantes a adoptar este sistema único y de larga trayectoria. En vista de la preocupación generalizada de nuestros tiempos por un estilo de vida sencillo, parece que esta es una idea que ha llegado su momento.

Reconsagrarnos a un estilo de vida propio de la guerra no pasará desapercibido, como tampoco lo pasaron las severas advertencias de Isaías y Ezequiel. Pero no necesitamos defender nuestra campaña. No es nuestra.

Vida con propósito

■

Claude Hickman, Steven C. Hawthorne y Todd Ahrend

Claude Hickman es el Director Ejecutivo de The Traveling Team, un ministerio de movilización universitaria. Durante más de una década, Claude ha viajado durante diez meses al año, hablando con más de 200,000 estudiantes en campus universitarios, conferencias e iglesias en Estados Unidos. Es autor de "Vive la Vida con Propósito".

Steven C. Hawthorne es director de WayMakers, un ministerio de misión y movilización de oración. Tras coeditar el curso y el libro Perspectivas en 1981, lanzó el "Proyecto Josué", una serie de expediciones de investigación entre pueblos no alcanzados de Asia y Oriente Medio. También fue coautor de "Caminatas de oración: Orando en el lugar con perspicacia" con Graham Kendrick.

Todd Ahrend es el Director Internacional del Equipo Viajero. En el año 2000, tuvo la oportunidad de desafiar a toda la asamblea estudiantil de la Conferencia de Misiones de Urbana a dedicarse a la evangelización mundial. Adaptado de Live Life on Purpose, 2003. Usado con permiso.

Hay una diferencia entre salir a caminar y emprender un viaje. Cuando alguien camina, puede pasear, deambulando por aquí y por allá. Puede que salga, pero no necesariamente llegue a ninguna parte. Pero cuando uno emprende un viaje, empaca y prepara sus cosas. Elige un rumbo y avanza con decisión. Quienes emprenden un viaje se mueven con un propósito.

Búsqueda de mapas

Cuando se trata de la voluntad de Dios, muchos deseamos una versión GPS de Dios, con la esperanza de que su voz británica-estadounidense nos guíe paso a paso en cada intersección. A veces, Dios da instrucciones muy específicas, detallando lo que deben hacer, pero esto es poco común. El mundo, sin embargo, es una fábrica de mapas. Nos bombardea continuamente con planes de éxito, agendas personales y políticas, y señales de tráfico que dicen "la felicidad está a la vuelta de la esquina". La mayoría de los mapas nos llevan a la gratificación personal y al estatus, o simplemente nos devuelven al statu quo.

Un mapa es muy atractivo para quien busca dirección. Pero el mapa es una salida fácil. Atractivo para los perezosos. Dios da dirección a las personas más que direcciones. Él no te robará la experiencia de fortalecer tu fe al obedecerlo basándote en lo que Él dice, no en lo que ves. No podemos esperar recibir todas las instrucciones detalladas antes de estar dispuestos a comenzar a recorrer el camino. La Biblia no presenta un "mapa". Nos da una "brújula". Dios te llama a unirte a Él en un viaje en dirección firme hacia un gran destino global. Él nos llama a seguir una brújula y a evaluar cualquier mapa que se nos presente según su propósito general.

Desde el principio, Dios ha orquestado la historia hacia un destino culminante para toda la tierra, una redención que cumple su propósito para la humanidad. Podríamos llamarlo el "Norte Verdadero" de su propósito. Dios, en su gracia, nos invita a participar en este gran viaje, dándonos la brújula de su palabra y señalándonos la dirección del "Norte Verdadero". Seguir este llamado no solo nos lleva a la asombrosa importancia de alinear nuestros corazones con la pasión de Dios, sino que también nos unimos a un camino que han recorrido creyentes de todos los tiempos.

Lo más limitante de los mapas es que solo te muestran un territorio ya explorado. Solo pueden llevarte tan lejos como alguien más haya llegado. Los planes de vida ya definidos no te impulsan a ser pionero y explorar lo que nunca se ha hecho. Si

Si sigues la brújula que Jesús nos da, te verás involucrado en impulsar su tarea global hacia su culminación. Concluir su camino significa que, en algún momento, traspasarás los límites de los mapas.

Nuestros mapas cambiarán de una época a otra en nuestras vidas, pero la brújula es inmutable. La brújula es la misma para todo el pueblo de Dios. Siempre nos guía hacia el Norte Verdadero, sin importar nuestro idioma, país, estatus social, familia o capacidad. Permanece como un estándar firme. Al marcar el Norte Verdadero y darnos una brújula, Cristo...

Nos permite pensar, orar, planificar, entrenar, desafiar, crear, sufrir y trabajar con muchos otros. No es una peregrinación en solitario. Nos ha llamado a participar...

y ayudar a cumplir lo que los creyentes de generaciones anteriores ya han comenzado y lo que millones de seguidores están persiguiendo en este momento.

■

La Biblia no nos presenta un “mapa”. Nos da una “brújula”.

■

Vivir con propósito significa dejar que la agenda de Dios y el norte verdadero de su corazón se conviertan en el principio rector de todas nuestras decisiones. Si lo creyeran posible, a la mayoría de las personas les encantaría encontrarse avanzando en un propósito que culmina la historia del mundo entero de maneras magníficas.

Prácticas del Camino Cristiano Mundial

A las personas que viven su vida enfocada en el propósito global de Cristo a veces se les llama cristianos mundiales. Los cristianos mundiales buscan el propósito de Dios como el eje central de toda su vida. No son superiores a otros creyentes. Simplemente han decidido dejar que cada decisión de su vida sea dirigida por la fuerza del propósito de Dios. El cristiano mundial dice: «Haré lo que sea necesario para ser fiel a Cristo y vivir estratégicamente para su propósito».

Solíamos pensar que ayudaba a describir a los cristianos mundiales como partícipes o remitentes. Pensábamos que esto abría las puertas para todos al ofrecer categorías de roles para quienes no iban a trabajar a tiempo completo en actividades interculturales, sino que buscaban otras maneras de promover la causa, como enviar o movilizar misioneros. Luego nos dimos cuenta de que cuanto más hablábamos de roles bien definidos de "partícipes" y "partícipes", más parecía impulsar a las personas a elegir uno de los roles para el resto de sus vidas. Y, como era de esperar, pronto publicamos "mapas" para ayudar a las personas a configurar sus vidas como partícipes. Al mismo tiempo, algunos de los "partícipes" que estaban en proceso de convertirse en candidatos para el servicio misionero a menudo ignoraban las posibilidades de hacer lo que hacen algunos superpartícipes: movilizar a muchos otros para el propósito de Dios. En lugar de caminos exclusivos, necesitábamos llamar a una nueva generación de cristianos mundiales a pensar más allá de categorías estrictas y a vivir de forma integral hacia la evangelización de todos los pueblos.

La mayoría de los cristianos del mundo atraviesan diferentes etapas, disfrutan de diversas relaciones, trabajan en diferentes vocaciones e incluso se mueven por diferentes motivos. Asegúrate de aprender a sobresalir en una o varias de las cuatro prácticas mencionadas a continuación. Puedes especializarte en una, pero recuerda especializarte en las demás. Planifica practicarlas todas. Ese es el estilo de vida del cristiano del mundo.

1. La práctica de ir: sumergirnos transculturalmente

Cristo manda a todos sus seguidores a ser parte de alcanzar a todas las naciones. En

nuestra

En este mundo globalizado, es improbable que pases toda tu vida sin la oportunidad de declarar o mostrar el evangelio de Cristo a personas de otras culturas, incluso si nunca tienes la oportunidad de ir. Quizás nunca vayas a otro país, pero Cristo nos manda a todos a ir a las personas con el evangelio.

Muchos tienen estereotipos antiguos o extraños sobre cómo son los misioneros y qué hacen realmente. Los modelos y métodos de trabajo intercultural están cambiando rápidamente con el comercio y la comunicación internacionales. Los negocios como misión, la construcción de tiendas y otros enfoques creativos han permitido a muchos creyentes aprovechar oportunidades estratégicas. También han incrementado el número de oportunidades a corto plazo. Es probable que participes en esfuerzos misioneros a corto plazo de vez en cuando. Si ves la vida a través de...

Brújula cristiana mundial: verás fácilmente que la mayoría de los esfuerzos fructíferos serán realizados por los trabajadores que llevan años allí. Conéctate con lo a largo plazo. Conéctate con la gente local. Busca contribuir a los esfuerzos a largo plazo. Aspira a llegar lo más lejos posible para alcanzar a los más alejados de Cristo.

Algunas de estas nuevas oportunidades pueden hacer que parezca que la obra misionera intercultural puede ser una actividad sencilla a tiempo parcial. Si aspiras a que ir sea tu actividad principal, no seas un aficionado. Hazlo con excelencia. Capacítate (no necesariamente en la escuela) con los misioneros más eficaces que encuentres.

2. La práctica de la bienvenida: conectar con quienes vienen a nosotros

Usamos la palabra "acogedor" para describir el hecho de ir a la gente sin tener que viajar tan lejos. Trabajar con personas que nos visitan o que acaban de emigrar a nuestras comunidades de origen puede ser tan significativo como ir a continentes lejanos. Extender la mano a personas internacionales debería ser una práctica natural para quienes afirmamos preocuparnos por los propósitos de Dios para todas las naciones. La falta de interés por las personas internacionales que nos

rodean puede revelar cierta desconexión y la falta de una visión que se integre en nuestra vida.

Yo [Todd] recuerdo que mi esposa me contó que conoció a una estudiante universitaria que declaró sinceramente su pasión por llegar a China. Oró por China. Dijo que su llamado era ir a China. Quería aprender chino y, con todas sus fuerzas, no dejó la escuela en ese momento e irse a China.

Finalmente, mi esposa le preguntó: “Bueno, ¿hay estudiantes chinos aquí en tu campus?”

La niña la miró un poco confundida y luego respondió: "Bueno, sí, pero se agrupan y todos viven en un mismo conjunto de dormitorios".

Mi esposa continúa: “Bueno, ¿alguna vez has estado en los dormitorios chinos?”

"No", responde ella, "Está al otro lado del campus. ¡Y todos se quedan solos!"

Finalmente, se señala con delicadeza lo obvio: “Amy, ¿qué te hace pensar que vas a cruzar un océano y tratar de llegar a los chinos, si ni siquiera vas a cruzar el campus para hacerlo?”

Los visitantes internacionales son muy queridos por Dios (Levítico 19:34; Deuteronomio 10:18-20). Tan solo en el Antiguo Testamento, más de 40 veces se le ordenó a Israel cuidar del extranjero en su tierra. Hoy en día, la importancia estratégica de la acogida es innegable. Los pueblos migrantes se están dispersando por todo el mundo como nunca antes. Más de 750.000 estudiantes internacionales estudian en Estados Unidos actualmente. Hay personas en Estados Unidos provenientes de casi 200 países del mundo. Esto podría...

Ser el mayor número de países y pueblos que se haya reunido en un solo país en cualquier momento de la historia. La bienvenida es un punto de énfasis importante para toda una vida de ministerio. Alcanzar a los internacionales requiere toda la paciencia, diligencia y pasión que requieren los misioneros a largo plazo en tierras lejanas. Acostúmbrense a recibir a los internacionales; Dios mismo los ha puesto en su esfera de influencia por una razón.

3. La práctica de enviar: apoyar a quienes van

Algunas personas descubren que Cristo les ha otorgado dones y habilidades para trabajar de forma solidaria. No nos referimos a dar un cheque de vez en cuando. Las ofrendas y oraciones ocasionales están bien, pero hablamos de personas que se despiertan por la mañana con la ambición de impulsar la obra específica de otros. Quienes participan activamente en la práctica del envío se esfuerzan por completar la tarea apoyando la labor de otros. La práctica del envío de la que hablamos está llena de una rica conexión relacional con los misioneros, pero el envío serio siempre está impulsado por una visión.

La oración y las ofrendas son formas obvias de apoyar la labor misionera. Pero cuando las personas centran sus vidas en cumplir la tarea global integral y aplican su experiencia y dones de forma creativa para impulsar iniciativas misioneras específicas, realizan contribuciones sorprendentemente significativas.

Un amigo acaba de recibir un regalo único de \$150 para su viaje misionero. Lo curioso es que lo recibió de un niño de siete años. \$4 al mes, más el dinero para cumpleaños y Navidad, ¡es un gran sacrificio cuando estás en segundo de primaria!

Otro líder empresarial está buscando maneras creativas de ofrecer su experiencia a distancia. Otro colabora como webmaster. Otros realizan visitas estratégicamente programadas para ayudar con la formación o simplemente para dar un respiro a los misioneros.

Participar en el envío de dones es también una práctica que todo cristiano mundial debe adoptar. Como dijo Jesús: «Donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón» (Mateo 6:21). El cristiano mundial permite que la brújula del corazón de Dios dirija sus recursos. El hábito de enviar implica la decisión de conectar nuestro corazón con el de Dios, invirtiendo nuestro tesoro en su misión. No se trata de la cantidad donada, sino de un desbordamiento de nuestra vida espiritual y nuestro afecto por Cristo.

Yo [Claude] conozco a una pareja en Los Ángeles, Wendy y Scott, que se encargan de la gestión de otros. Ambos trabajan y son remitentes comprometidos y con un propósito.

Han decidido vivir del sueldo de él y donar el de ella a misiones. Están dejando un profundo impacto en el mundo, viviendo con propósito, pero nunca abandonan California. Vivir para el propósito de Dios en el mundo no es solo cuestión de ubicación, sino de señorío y estilo de vida.

4. La práctica de movilizar: empoderar a otros en su propósito

La práctica de movilizar significa trabajar para proyectar una visión para el mundo de tal manera que otros creyentes puedan ver la gran historia de Dios y encontrar maneras de ser parte de ella. Los cristianos mundiales que se movilizan participan activamente en la educación, la creación de redes, la organización y el impulso a la gente para que se unan a la causa. Algunos se centran en animar a las personas a servir como misioneros. Otros se centran en fomentar la pasión por la gloria global de Cristo en su iglesia local.

Casi cualquier persona que tiene una visión del propósito de Dios en el mundo se ha visto movilizada en algún momento. Ya sea que alguien le haya pedido un viaje corto, lo haya llevado a una conferencia misionera o lo haya invitado a orar por países lejanos, de alguna manera alguien con esa visión le presentó el propósito global de Dios.

Tiene sentido estratégico que muchos hayan hecho de la movilización la práctica principal

Sus vidas. Dado que cumplir con la tarea global requerirá la participación de muchos más en la causa, quienes se movilizan buscan maneras creativas de reclutar a tantos como sea posible para que desempeñen un papel vital en la obra de evangelización mundial. Quienes se movilizan no están motivados por la perspectiva de reclutar más recursos humanos para que sean piezas clave de una gran maquinaria misionera. En cambio, anhelan que otros experimenten la alegría de vivir al máximo, cumpliendo con el amor de Dios por todo el mundo. A. T. Pierson dijo una vez: «Los cristianos necesitan convertirse a las misiones, así como los perdidos a Cristo». En muchos sentidos, las misiones son el evangelio para los cristianos, revitalizando sus vidas con pasión por Cristo y su propósito global.

Todos nos movilizamos naturalmente hacia algo. «De la abundancia del corazón habla la boca» (Mateo 12:34). De eso se trata realmente la movilización. Permiten que lo que está en el corazón de Dios arda con tanta intensidad en sus corazones que comienza a manifestarse en sus palabras y a desbordarse hacia los demás.

Disciplinas esenciales: Convertir las grandes intenciones en decisiones de la vida real

Sostener una brújula y mirar hacia el norte verdadero de la gloria de Dios no te lleva a ninguna parte. No es mucho mejor que quedarse quieto frente a un mapa grande en el centro comercial que dice "Estás aquí". Apuntar a un propósito es fundamental, pero para llegar a alguna parte tenemos que tomar cientos de decisiones a diario.

Los propósitos de Año Nuevo olvidados deberían bastar para decirnos que no tenemos piloto automático para llevar a cabo nuestras intenciones, por muy buenas que sean. Todos tendemos a ir a la deriva. Nadie se propone ser pequeño. Todos nos hemos dejado llevar por la vida y la presión social. Es fácil dejarse llevar por la corriente dominante y sentirnos demasiado débiles para resistirla. La pasividad ante las contracorrientes del mundo en la cotidianidad de la vida

produce personas pequeñas que viven para las cosas pequeñas.

Para combatir la deriva, necesitamos tomar decisiones clave una y otra vez. La palabra que los cristianos han usado para describir el hecho de tomar regularmente decisiones pequeñas pero vitales sobre nuestro estilo de vida es «disciplina».

Hay muchas disciplinas que los cristianos han encontrado útiles para seguir creciendo en eficacia durante siglos. Son hábitos en el buen sentido. Creemos que cuatro de estas disciplinas son cruciales para vivir una vida con propósito. Encuentra maneras creativas de crecer practicando estas disciplinas. Si no lo haces, te alejarás del propósito de Dios o no contribuirás al cumplimiento de nada significativo en él.

1. La disciplina de la comunidad: caminar con otros

Toma la decisión de conectar profundamente con otros que siguen a Cristo. Nadie llega muy lejos solo. Debido a que este egocentrismo impregna nuestra cultura, los estadounidenses pueden ser particularmente propensos a centrar su vida en sí mismos. Los héroes exaltados en la cultura occidental realizan sus hazañas en solitario. Pero

El mito simplemente no es cierto. Los logros significativos los alcanzan equipos, familias, iglesias, confraternidades, ejércitos u organizaciones. Jesús llamó a la gente a seguirlo como un grupo de...

Camaradas y amigos. No trivialicen su vida permaneciendo desconectados.

Sé parte de una iglesia en crecimiento. Busca maneras de fortalecer a otros en la comunidad. Extenderte en relaciones significativas requiere disciplina. No te

rindas demasiado.

Enfócate rápidamente en tu iglesia porque no parece tener una mentalidad misionera. Quizás esa sea la razón por la que Él te tiene ahí. Dale un giro a tu búsqueda de amigos. En lugar de buscar a alguien que pueda ayudarte a mejorar tu vida, busca maneras de elevar y fortalecer a otros. Eres el mejor compañero de alguien. Apóyalos.

Conéctate o desarrolla vínculos con agencias misioneras. Planea ser parte de algo más grande que tú. Para unirte de verdad al camino que Dios ha estado desarrollando durante miles de años, no dudes en cultivar relaciones con personas mayores y menores que tú. Busca un grupo de personas con ideas afines que te ayuden a rendir cuentas. Cualquier logro que valga la pena es mucho mayor que lo que puedes hacer solo.

2. La disciplina de la oración: Colaborando con Dios

Los cristianos del mundo se disciplinan para orar. Pero no solo oran por sus problemas ni para renovar su vida espiritual. Todo eso es importante. Sino que los cristianos del mundo enfocan su oración en el propósito global de Dios. Aunque sea común pensar en la oración como un procedimiento para resolver problemas, los cristianos del mundo oran por cosas que glorificarán a Dios y bendecirán a todas las naciones. Sin importar cuán pequeñas o grandes sean las preocupaciones, sus oraciones siguen la brújula que apunta directamente al norte verdadero del propósito de Dios. Sí, oran por las dificultades y los problemas cotidianos. Pero siempre que pueden formular sus oraciones como una súplica para que venga el reino de Dios o para que su nombre sea engrandecido, siguen orando con ese fin en mente. Así, la oración se convierte en una aventura en lugar de una tarea.

■

Vivir para el propósito de Dios en el mundo no es sólo una cuestión de ubicación, sino de señorío y estilo de vida.

—

-

Intenta ser persistente reuniéndote con otros para agradecer a Dios por lo que está haciendo y descubrir diferentes maneras de seguir pidiéndole que cumpla sus propósitos. La oración cristiana mundial no se trata de asistir a más reuniones de oración. Se trata de dedicar tu vida a una misión de oración. Al orar para comprender la historia de lo que Dios está haciendo en la vida de otras personas o naciones, te encuentras atento a lo que Dios ha hecho y hará.

Mantén tus oraciones informadas con Operación Mundo, los boletines de oración de los misioneros o simplemente mantente al día con las noticias. Los hechos son como combustible, pero la información no se convertirá espontáneamente en oraciones apasionadas a menos que la mezcles con las verdades de las Escrituras. Al aprender a orar usando pasajes de la Biblia, aprenderás el arte y la esencia de usar tus propias palabras para expresar el corazón de Dios.

3. La disciplina de la sencillez: vivir para dar

A menos que rechaces la avalancha de estrategias de marketing multimillonarias, probablemente te verás comprometido con el sueño americano. Lucha contra el sistema practicando la simplicidad y donando estratégicamente. Puede ser más difícil vivir contraculturalmente, con un estilo de vida sencillo, que vivir interculturalmente en un país extranjero.

Vive para dar. Hay muchas cosas buenas escritas sobre administrar el dinero sabiamente, pero para muchos creyentes, lo que falta es un propósito lo suficientemente grande como para tomar decisiones constantes para vivir con menos. Vive con alegría y gratitud. La disciplina de la sencillez no se trata de jugar a la privación para ver con qué poco puedes vivir. Vivir con propósito integra tu vida para estar contento con lo que Dios provee, y a la vez, con la ambición de ver las grandes cosas que Dios puede lograr.

Aprende a donar con regularidad. No te engañes haciendo donaciones ocasionales. Algunas de las personas más felices que conozco se proponen vivir con una parte de sus ingresos para donar el resto a la misión.

Aprende a donar estratégicamente. Quizás conozcas a misioneros. Pero mira más allá de tu círculo de amigos, investiga cómo podrías contribuir a las grandes necesidades, así como a las grandes oportunidades para avanzar la Gran Comisión.

4. La disciplina del aprendizaje: Cultiva lo que sabes

Sigue creciendo en la verdad de la palabra de Dios y en los hechos del mundo de Dios. Sin un flujo de información fresco, tu entusiasmo se desvanecerá y tu pasión se desviará fácilmente. Yo [Steve] tengo una amiga que identifica un país nuevo cada año. Lee libros y revisa la historia de ese país. Ve las noticias, siempre atenta a su país del año. Y, sobre todo, ora por su gente. En el camino, siempre se encuentra con personas de cada uno de los países que ha seleccionado. Encuentra tus propias maneras de seguir ampliando tu conocimiento.

Amplía tu perspectiva. Sigue perfeccionando el paradigma que usas para moldear tu visión del mundo. Si no sigues avanzando en esta disciplina, tu pasión puede apagarse. Es como si se formaran nubes que ocultaran la Estrella Polar de la visión de Dios.

Al final, es una imagen borrosa y distante de alguna moda en la que te dejaste llevar por un tiempo, nada que pese mucho en tu vida para Dios.

Vivir por algo por lo que valga la pena morir

Es obvio que estas disciplinas no son una receta para tener más días felices que tristes. Vivir con intencionalidad disciplinada por Cristo y su propósito trae la alegría de saber que vives una vida significativa. No se trata de vivir al máximo. Al menos haz eso. La verdadera cuestión es vivir por algo que realmente importe.

Visitar cementerios puede hacerte reflexionar sobre lo que importa. Yo [Claude] visité una vez la tumba de Leonard Ravenhill, un líder apasionado que retó a muchos a vivir vidas radicales por Cristo. Su lápida simplemente dice: "¿Valen la pena que Cristo muera por las cosas por las que vives?". Leer eso me conmovió por un tiempo. Pero luego una alegría comenzó a brotar en mi interior. Porque me di cuenta de que podía responder que sí. Puede que sea una pequeña pieza en el panorama general. Puede que sea un actor secundario en el gran drama. Pero voy a por ello. Estoy usando todos los días y las fuerzas que Dios me da para ayudar a cumplir exactamente por lo que Cristo murió. Jesús dio su vida para ver a Dios servido por algunos de todos los pueblos. Es una alegría vivir con ese mismo propósito.

Preguntas de estudio

Identifique las cuatro prácticas de un cristiano mundial. ¿Por qué los autores animan a los cristianos mundiales a planificarlas todas y a sobresalir en una o algunas?

Describe las cuatro disciplinas que ayudan a los cristianos del mundo a vivir una vida con propósito y a “luchar contra la deriva” de “las contracorrientes del mundo en la cotidianidad de la vida”.

Únase al Movimiento Cristiano Mundial

■

Ralph D. Winter

Ralph D. Winter es el Director General de la Confraternidad de Misiones Fronterizas (FMF) en Pasadena, California. Tras diez años como misionero entre los indígenas mayas en las tierras altas de Guatemala, fue llamado a ser profesor de Misiones en la Escuela de Misión Mundial del Seminario Teológico Fuller. Diez años después, él y su difunta esposa, Roberta, fundaron la sociedad misionera llamada la Confraternidad de Misiones Fronterizas. Esto, a su vez, dio origen al Centro de Estados Unidos para la Misión Mundial y a la Universidad Internacional William Carey, ambas instituciones que sirven a quienes trabajan en las fronteras de la misión.

Cuando decidiste inscribirte en la clase de Perspectivas, quizá no te diste cuenta de lo que te esperaba: que no es tanto una clase como una introducción a un movimiento. Quizás no captaste el significado completo de la palabra "movimiento" en el título del curso: Perspectivas sobre el Movimiento Cristiano Mundial. Ahora lo sabes. Ahora comprendes que te están invitando seriamente a unirte a ese movimiento: ¡el Movimiento Cristiano Mundial!

Pero ¿cuáles son los siguientes pasos después de ser un simple espectador? Quizás aún no tengas claro qué tiene Dios planeado para ti. No querrás empezar en falso.

¿Qué puedes hacer con seguridad? ¿Qué necesitas aprender a continuación? ¿En qué se diferencia el llamado a la movilización del de un misionero de primera línea, pero es tan importante como él?

La mayoría de la gente piensa que la causa de las misiones es un grupo de misioneros en una selva tropical trabajando con sus propias manos. Bueno, de

hecho, algunos piensan que las guerras consisten en muchachos en el frente disparando con...

Armas, pero las guerras suelen ser un esfuerzo bélico que involucra a muchas más personas que las que están en el frente. Por lo tanto, las misiones son un esfuerzo de misión que necesariamente involucra a muchas más personas en la estructura de apoyo que las que están en el frente.

Para ser más específico, supongamos que creciste con un gran interés en la perforación de pozos petroleros. De joven, viste un video sobre los "explotadores de pozos" que a veces encuentran petróleo en lugares inesperados. Decidiste que te gustaría ser perforador de pozos.

Sin embargo, al estudiar el tema, descubriste la "industria petrolera". Aprendiste todo sobre refinerías, diplomáticos petroleros que negocian con gobiernos extranjeros, geofísicos que realizan mediciones precisas de la retroalimentación en las profundidades de la tierra, etc. ¡Así que decidiste que preferías ser geofísico! Pero no habrías imaginado que existía tal posibilidad si solo conocieras organizaciones que aparentemente reclutan solo perforadores de pozos.

De igual manera, el Movimiento Cristiano Mundial se ha convertido en una empresa internacional altamente desarrollada. En el núcleo de este histórico movimiento global se encuentran profesionales y cientos de organizaciones dedicadas y experimentadas. Es apropiado considerar este núcleo del Movimiento Cristiano Mundial como la "industria misionera". Tan solo en Estados Unidos, representa una actividad de al menos cinco mil millones de dólares anuales, y su influencia va mucho más allá de lo que ese dinero generaría en cualquier empresa comercial.

Para integrarse en esta empresa tan influyente, es útil distinguir los roles de los equipos de primera línea que trabajan interculturalmente (los misioneros) y los de quienes les brindan apoyo (los movilizadores). Sea cual sea su rol, como misionero o como movilizador, necesita una relación de trabajo con otros en el sector misionero. William Carey no era un solitario.

Casi como no hacer nada, la forma más segura de desperdiciar el trabajo de tu vida sería mantener un desapego ignorante respecto a este asombroso movimiento de profesionales dedicados a la misión. La mayoría de los errores importantes ya se han cometido. La mayoría de los asuntos cruciales de la sabiduría misiológica ya se han explorado. Si ignoras esta sabiduría experimentada, la valentía templada, las ideas probadas y las sinceras oraciones de las generaciones anteriores, simplemente te estás condenando a dar vueltas al mundo por un buen tiempo. Esto puede aplicarse incluso si solo te unes a una organización que no lleva mucho tiempo en funcionamiento.

Nunca te rindas ante algo tan pequeño que podrías lograrlo por completo en tu vida. Sé parte de algo que comenzó antes de tu nacimiento y que continuará hacia el cumplimiento de todo lo que Dios se ha propuesto lograr. Dios te ha formado de manera única para ser parte de este importante movimiento. No puedes participar en lo que desconoces. Estudiar la industria misionera es la mejor manera de convertirte en una parte valiosa del Movimiento Cristiano Mundial.

Agencias misioneras

Tan pronto como sea posible, comience a familiarizarse con la asombrosa variedad de agencias misioneras.

Las "misiones de servicio" sirven a otras agencias. Algunas son puramente técnicas, como Mission Aviation Fellowship, con trabajos que abarcan desde pistas de aterrizaje en la selva hasta un magnífico servicio de internet disponible para todas las agencias. Otras son misiones de literatura, expertos en grabación, traductores de la Biblia o expertos en radio. La radio misionera hoy supera a todos los sistemas de radio seculares en alcance y sofisticación.

Las “misiones estándar” se ocupan de todos los aspectos de las necesidades humanas, ya sean médicas, educativas, plantación de iglesias, etc.

Valore mucho estas increíbles organizaciones. Nadie tiene por qué empezar desde cero. Dado que las agencias están diseñadas para el trabajo en equipo, no solo pueden mantener esfuerzos durante muchas generaciones, sino que los trabajadores veteranos pueden transmitir a los recién llegados la experiencia acumulada y el conocimiento práctico de generaciones anteriores.

Instituciones de formación

Las instituciones de capacitación misionera, los seminarios y los institutos bíblicos, que surgen de las agencias misioneras, pero que también las nutren, han surgido de ellas. Estas instituciones ofrecen desde hace tiempo programas en las diversas disciplinas (como teología, lingüística, antropología, historia y muchas más) que sustentan la gran disciplina de la misiología. Si bien las que ofrecen títulos académicos en un entorno residencial son las más visibles, cada vez es más común que la capacitación se imparta fuera de los campus. La educación a distancia no solo lleva la instrucción a donde viven y trabajan los alumnos, sino que a menudo les proporciona el material que más necesitan, en el momento óptimo para que lo adquieran.

Para impulsar aún más la idea de la extensión, existen programas que otorgan títulos de licenciatura y maestría y que ofrecen formación mediante mentoría. El aprendizaje a través de internet es fascinante y útil, pero el recurso de formación más eficaz seguirá siendo la mentoría presencial local.¹

■

Asociaciones, sociedades y publicaciones misioneras

Las personas en estas diversas misiones y escuelas están conectadas intencionalmente mediante asociaciones organizativas y sociedades profesionales. Sea un estudiante de la

Industria misionera. Ningún misionero ni movilizador puede ser plenamente eficaz sin conocer CrossGlobal Link (anteriormente Asociación Interdenominacional de Misiones Extranjeras o IFMA) y The Mission Exchange (anteriormente Comunidad Evangélica de Agencias Misioneras o EFMA).²

■

Aproveche sus reuniones y publicaciones, que son la vanguardia de la misiología.

Lo que harás como misionero o movilizador es tan importante que sería imprudente no adquirir habilidades profesionales en el ejercicio de esta alta vocación. ¿Por qué no participar con entusiasmo en la industria misionera uniéndote a una sociedad misionera profesional? La ISFM (Sociedad Internacional de Misiología de Frontera), cuya revista oficial es la Revista Internacional de Misiología de Frontera, podría ser el punto de partida.³

■

Mission Frontiers habla sobre la vanguardia de las misiones en forma de un boletín impreso que llega a 85.000 personas en todo el mundo. Producido por... Centro de Misión Mundial de Estados Unidos. Se publica cada dos meses mediante donaciones.⁴

■

Revista trimestral de misiones evangélicas⁵

■

Se basa en una amplia gama de autores, desde profesionales de campo hasta misiólogos, para abordar temas de misión contemporáneos desde una perspectiva evangélica. Quizás no esté planeando una carrera en misiones, pero encontrará información valiosa que aumentará su conocimiento sobre misiones y le permitirá ser mentor de otros en temas cruciales para una participación misionera eficaz.

Iglesias locales

Las iglesias, obviamente, desempeñan un papel crucial en la labor misionera. Muchas iglesias ofrecen componentes de capacitación que van más allá de la enseñanza tradicional. Algunas iglesias ambiciosas han intentado enviar sus propios equipos misioneros. Para tener éxito, estas iglesias, necesariamente, forman nuevas estructuras misioneras. Esta visión de alto rendimiento es encomiable, pero suele expresarse mejor en consonancia con las estructuras misioneras existentes. Todo el complejo entramado de la industria misionera se ve afectado por la visión y el conocimiento de las iglesias que envían.

La buena noticia es que, más que cualquier otra fuerza, la causa de las misiones une a una enorme variedad de tradiciones eclesiásticas que de otro modo estarían separadas. Es realmente asombrosa la unidad y el entendimiento que se han transmitido desde el campo misionero a las dispares tradiciones eclesiásticas locales. Resulta que todas las tradiciones de nuestras iglesias locales brillan mejor en el campo misionero. Tradiciones aparentemente muertas a menudo cuentan con misioneros maravillosamente devotos y competentes en el campo misionero. A muchos les sorprende que misioneros de diversas tradiciones en el campo misionero cooperen con gran entusiasmo en todo tipo de proyectos conjuntos.

La gente de la iglesia en casa no sabe todo esto. No es frecuente encontrar congregaciones que organicen picnics conjuntos, como los presbiterianos con los nazarenos. Sin embargo, sus misioneros cooperan en el campo sin ningún problema.

La mala noticia es que las congregaciones suelen necesitar una amplia formación y movilización para ser eficaces en el Movimiento Cristiano Mundial. El impulso cultural de las tradiciones de la iglesia, al imponerse en el campo misionero, a menudo ha obstaculizado el Movimiento Cristiano Mundial. Es una falta de visión que cualquier grupo presente un nuevo énfasis y lo haga parecer tan importante que todas las demás tradiciones ahora sean erróneas o inadecuadas. Lea la historia de los últimos dos mil años en el relato más equilibrado jamás escrito: Una historia del cristianismo de Kenneth Scott Latourette. Verá que cada época ha estado marcada por grupos que han surgido en diversas direcciones a medida que las personas piadosas han luchado y buscado a tientas una mejor luz.

Podemos mirar atrás y "mejorar" prácticamente todo lo que vemos, pero mientras tanto, nuestra propia forma de cristianismo puede...

¡Dejarse llevar por todo tipo de bagaje cultural!

Por ejemplo, la idea misma de las misiones es un nuevo énfasis en la tradición protestante. ¿Por qué los líderes de la Reforma, que tanto valoraban la Biblia, no encontraron la Gran Comisión en ella? Fue William Carey, un niño pobre y marginado de la Inglaterra rural, quien planteó preguntas lúcidas sobre lo que la Biblia decía claramente sobre la preocupación de Dios por todos los pueblos de la tierra. Claro, sus ancianos poseían la teología correcta, pero no aprobaron la Biblia básica en cuanto al tema principal.

¿Por qué la ampliamente respetada Confesión de Fe de Westminster, la Confesión de Augsburgo no Alterada de los Luteranos e incluso el Credo Niceno (al que todos juramos lealtad) no mencionan en absoluto la Gran Comisión? Es sorprendente que las misiones siquiera hayan surgido. En pocas tradiciones cristianas del mundo, el llamado a las misiones es una preocupación importante, o incluso menor, para la gran mayoría de sus fieles. ¡Qué extraño!

¿Por qué Mission Mobilizers?

Esta extraña situación nos lleva a la razón por la que los movilizadores misioneros son tan cruciales para el avance del Movimiento Cristiano Mundial. Es evidente que este ha avanzado gracias a unos pocos dedicados que llaman a la iglesia a su misión central. A lo largo de los siglos, la Iglesia ha mostrado ocasionalmente una gran pasión por la causa global de Cristo y luego, en pocos años, se ha hundido en un profundo ensimismamiento de desobediencia.

¡Las congregaciones que han puesto su corazón en otras cosas necesitan un trasplante de corazón! ¿Te gustaría que alguien sin formación te hiciera un trasplante de corazón?

¡Impensable! Trasplantar un corazón es demasiado importante como para dejarlo en manos de una persona sin formación. Pero la tarea de alcanzar a las naciones es la tarea más importante que Dios...

ha asignado a Su Iglesia. Y esto requiere un corazón con visión y entendimiento para hacerlo bien. Un movilizador misionero tiene la obligación, hacia la Iglesia y las naciones, de adquirir las habilidades y el conocimiento necesarios para realizar un trasplante eficaz de visión y entendimiento.

Esto también aplica al rol de un misionero de campo. El movilizador que se queda en casa puede necesitar aprender sobre más partes del mundo, pero el misionero necesita herramientas diferentes. Las habilidades misionales son diferentes. Los movilizadores y los misioneros tienen dos tipos de trabajos muy distintos, ambos esenciales —igualmente esenciales— para el Movimiento Cristiano Mundial. Mucha gente, sin pensarlo, equipara las "misiones" con los misioneros. Pero habría pocos misioneros si no hubiera movilizadores intensamente comprometidos y capacitados.

Los famosos "Siete de Cambridge" se quedaron en casa el tiempo suficiente —un año entero— para visitar las universidades de Inglaterra antes de partir hacia China. Quién sabe, ¡quizás 500 misioneros salieron debido a su trabajo previo al campo como movilizadores! Ya hemos leído sobre uno de esos estudiantes. El hermano mayor de CT Studd nunca fue como misionero. Pero recorrió los campus universitarios de Estados Unidos y, entre otras cosas, convenció a John R. Mott para que asistiera a la reunión de Monte Hermón. ¿Qué habría pasado si eso no hubiera sucedido? ¿O qué habría pasado si Mott hubiera decidido ser misionero en lugar de movilizador? Probablemente no haya dos personas en la historia responsables de que más misioneros fueran al campo que Mott y otro estudiante de SVM, Robert E. Speer, quien también se quedó en casa para ser un movilizador de tiempo completo.

¿Pero estaban capacitados para hacer eso sin experiencia de campo? Con el tiempo, viajaron por todo el mundo. De hecho, adquirieron una visión más completa de las necesidades globales que cualquier misionero por sí solo. Mott pudo planificar y dirigir la reunión de 1910 en Edimburgo de una manera que ningún misionero estaba capacitado para hacer.

Pero habían firmado el compromiso de irse. Eso significaba que estaban calificados

para quedarse.

—¡aunque solo fuera porque estaban dispuestos a ir! Sin embargo, tenga en cuenta que si no hubieran estado

Si hubieran estado dispuestos a ir, no habrían estado espiritualmente capacitados para quedarse. ¿Por qué? Porque quienes no están dispuestos a quedarse, si esa es la voluntad de Dios, no están —ni pueden estar— capacitados para ir.

Sí, ser movilizador es una vocación tan espiritual como ser misionero. Después de todo, las misiones son una causa, no solo una carrera. En definitiva, como veremos, un movilizador necesita saber muchas cosas que un misionero no suele saber, y viceversa.

¡Pero cuidado! Así como los misioneros enfrentan problemas especiales en su trabajo intercultural, también los enfrentan los movilizadores. En cierto modo, ser movilizador es mucho más difícil. La mayoría de las iglesias no apoyan fácilmente a los movilizadores. O, peor aún, pueden sobrevivir a las cartas misioneras, pero es demasiado tener que lidiar con los movilizadores locales que constantemente les recuerdan sus obligaciones globales.

Consideremos nuevamente estos dos tipos diferentes de trabajo dentro del Movimiento Cristiano Mundial: el movilizador y el misionero.

Movilizador y Misionero

¿Cuál es para ti? Dios, obviamente, no quiere que todos estén en el extranjero. En la época del masivo Movimiento de Voluntariado Estudiantil, cuatro de cada cinco voluntarios que se ofrecieron para ir hasta el fin del mundo terminaron quedándose en casa. Así es: 20,000 de 100,000 voluntarios pudieron ir al campo solo porque cuatro de cada cinco estuvieron dispuestos a seguir creyendo y trabajando por la causa de las misiones en casa. Impulsar a la iglesia y mantenerla con visión es una tarea mucho mayor que el trabajo de primera línea en sí.

No puedo creer que Dios se conforme con movilizadores que no sean los estudiantes de la Biblia y guerreros de oración que los misioneros deben ser. No puedo creer que una persona no necesite estar tan comprometida con el Señor si se queda en casa para movilizarse.

La movilización, ya sea como tarea de tiempo completo o parcial, requiere oración intensa, visión y compromiso. En cambio, la tarea misionera es un llamado relativamente aceptado, mientras que la movilización no lo es. Todos los pastores son movilizadores de muchas cosas buenas y pueden ser excelentes movilizadores misioneros. Sin duda, merecen apoyo. Creemos que los ministros de música y los animadores juveniles también merecen apoyo. ¿Por qué no movilizadores de misiones?

Movilizándose

Más básico que cualquier otra cosa: ¿no puedes ser movilizador si no te movilizas! Pero ¿cómo te movilizas?

Aliméntate. Asiste a conferencias, suscríbete a publicaciones periódicas, compra los libros clave y estudia los temas por ti mismo, o nunca serás todo lo que Dios quiere que seas como movilizador.⁶

■

Tú mismo debes estar inmerso en el drama de la cuenta regresiva global para el reino de Dios. No basta con estar inmerso en las metas de la iglesia local para el próximo año.

Apoya las misiones tú mismo. «Donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón» (Mateo 6:21).

Usa el Compendio Mundial de Oración diariamente con amigos o en familia. Ora por misioneros específicos. Nada que no ocurra a diario dominará tu vida. Ser un cristiano mundial realmente no tiene mucho valor, a menos que seas un...

¡Cristiano Mundial! El Compendio Global de Oración puede cambiar tu vida más en un mes que muchas experiencias pasajeras que se desvanecen gradualmente.⁷

■

Todo crece lentamente. ¿Cómo puedes seguir creciendo sin renovar la visión a diario?

Escribe a los misioneros. Ten en cuenta sus problemas y necesidades. Quizás quieran que les compres algo para enviarles. Alójalos en su casa durante la noche cuando pasen por tu zona. Haz picnics con ellos y sus hijos. Interrógalos. Comparte con ellos tus estudios. Compara tus notas de un campo con otro.

Por supuesto, no espere para comenzar a movilizarse en su congregación local. Además, prepárese para visitar otras congregaciones locales. Participe activamente en la formulación de las políticas y estrategias misioneras de su denominación, así como en la participación en eventos misioneros interconfesionales.

¿Y tú?

¿Piensas con claridad sobre ti mismo? Necesitas preguntarle a Dios de rodillas dónde encajas. Quizás el lugar que Dios tiene para ti sea enseñar una clase de Escuela Dominical con una perspectiva internacional inquebrantable. Quizás Dios quiere que seas un pastor con una mentalidad más global; ese tipo de pastor vale más que muchos misioneros. ¡Probablemente Dios te pedirá que hagas lo más difícil que puedas hacer!

La clave es comprender que el desarrollo de tu propia carrera no debe ser tu principal preocupación, sino el desarrollo de la causa misionera. La cuestión de la carrera versus la causa será un tema recurrente en tu corazón. Jesús, hoy, podría haberlo expresado: «Buscad primeramente el Reino de Dios y vuestra

Tu carrera se cuidará sola. Ya hemos hablado mucho sobre la preparación, especialmente la que se puede realizar en el trabajo. Pero si estás dispuesto a prepararte y trabajar simultáneamente por el resto de tu vida, Dios podría recompensarte con una carrera brillante, aunque probablemente no conozcas los detalles de antemano.

Alguien dijo: «Dios reserva lo mejor para quienes le dejan la decisión a Él». Dawson Trotman, fundador de los Navegantes, dijo: «Nunca hagas algo que otros puedan o quieran hacer si hay cosas que otros no pueden o no quieren hacer». Verás, conseguir lo que queremos —persiguiéndolo— no está al alcance de los cristianos. Jesús lo cambió por completo: «El que procure salvarse a sí mismo, perderá su vida; el que pierda su vida por causa de mí, la hallará» (Lucas 9:24). La voluntad de Dios para nosotros no es un simple consejo. No podemos «tomarlo o dejarlo»; debemos «aceptarlo o rechazarlo». Su voluntad es su mandato.

No se equivoquen. Dios honra a quienes buscan su obra por encima de sus preocupaciones. Un miembro de nuestro personal dijo una vez: «Ahora creo que entiendo lo que es la fe; no es la confianza en que Dios hará lo que queremos que haga por nosotros, sino la convicción de que podemos hacer lo que Él quiere que haga por nosotros y dejar que Él se encargue de las consecuencias».

¿Tu problema es que no puedes ver el futuro a largo plazo? Como dijo Trotman: «Si no puedes ver el futuro a largo plazo, avanza hasta donde puedas ver».

Muchas personas estarían felices de seguir a Dios si Él les dijera con antelación todas las cosas maravillosas que haría por ellas y los prestigiosos cargos que podrían ocupar algún día. Pero recuerda Génesis 12:1. Es característico de la vida cristiana que Dios nos pida ir sin decirnos adónde. Esto no debe considerarse injusto ni caprichoso de su parte. Lo cierto es que cuando caminamos con la poca luz que tenemos y seguimos adelante dando pasos de fe, las formas en que Él nos guía son casi siempre, al mirar atrás, algo que jamás podríamos haber anticipado.

Maravillas incalculables se encuentran tras cada paso de fe. No es necesario saber qué hay más allá del siguiente paso, y no puedes descubrirlo sin dar el siguiente. De nuevo, es característico de la vida cristiana no saber con mucha antelación. De hecho, si crees que tienes los próximos años planeados, quizá estés equivocado, o quizás aún estés intentando hacer planes para que Dios te bendiga.

¿No se centraría inevitablemente Su voluntad en que hagas "lo máximo para Su mayor bien"? No se trata de cuánto podemos satisfacer nuestros propios deseos. Algunos jóvenes toman la decisión final y drástica de "ser misioneros" e inmediatamente empiezan a pensar dónde habría mejor ambiente. No puedes ser un cristiano sólido si no estás dispuesto a hacer nada de lo que Él te pide. ¿Qué te pide? Nada más que todo lo que somos y poseemos. Eso es todo. No nos pide que hagamos el trabajo más fácil que se nos ocurra, sino el más difícil que podamos manejar. No nos pide que hagamos lo que no podemos hacer, aunque a menudo nos capacita para hacer lo que no podríamos hacer sin Su gracia especial. No es un tirano al que no le importe nuestro bienestar en la tarea. Es asombrosamente cierto que cuando estamos dispuestos a hacer lo más difícil, descubrimos que nos va mejor gracias a ello. Claro, los misioneros tienen su cuota de enfermedad y dolor, pero algunos de los más enfermos y dolidos son personas que se quedaron en casa para evitar todo eso.

Jesús dijo: «¿Están agobiados y cansados? Carguen con mi yugo y aprendan de mí; me encontrarán manso y bondadoso, y hallarán descanso para sus almas. Mi yugo es perfecto y mi carga ligera» (Mateo 11:28-30). Jesús mismo «soportó la cruz e ignoró la vergüenza por el gozo puesto delante de él» (Hebreos 12:2).

Pero a veces parecemos más dispuestos a dar lo mejor de nosotros que a buscar con paciencia, deliberación y esmero ese papel que contribuirá al máximo a su propósito supremo: la venida de su reino, poder y gloria a todos los pueblos de la tierra. De nuevo, tengan cuidado con lo fácil que es tomar la difícil decisión de vivir para Él en lugar de para nosotros mismos, desechando nuestras aspiraciones seculares y luego volviéndonos agresivamente a buscar lo mejor.

Una tarea placentera en el nuevo ámbito de la vida. No es para complacernos a nosotros mismos que entregamos nuestras vidas a Cristo; sin embargo, podemos descubrir que su voluntad implica mayor placer y satisfacción que cualquier otra cosa que pudiéramos haber elegido.

Un famoso misionero respondió a sus compañeros de estudios y les rogó: «Abandonen sus pequeñas ambiciones y vengan al Este a proclamar el glorioso evangelio de Cristo». Para mí, dar «lo máximo por lo más alto de Él» no garantiza salud, riqueza ni felicidad —lo cual, dicho sea de paso, es cierto con respecto a cualquier decisión que uno tome—, pero esa decisión crucial es, según la experiencia de miles de personas que la han intentado, el camino más emocionante y exigente de todos los llamados. No pierdes si vas con Dios, pero debes estar dispuesto a perder o no podrás permanecer cerca de Él.

Notas finales

1.

■

El programa Fundamentos Cristianos Mundiales te permite obtener una maestría o Licenciatura mientras continúas trabajando o ejerciendo el ministerio en cualquier parte del mundo. La instrucción se centra en sesiones semanales de mentoría que permiten trabajar y estudiar. Para obtener la información más reciente, consulta www.fundacionescristianasmundiales.org.

2.

■

CrossGlobal Link y The Mission Exchange están compuestos cada uno por unas 100 agencias misioneras. CrossGlobal Link tiene miembros canadienses, a diferencia de The Mission Exchange, que representa únicamente a la Asociación Nacional de Evangélicos (EE. UU.). Más recientemente, AIMS (Acelerando las Estrategias de Misión Internacional) ha surgido dentro del ámbito general de la tradición carismática. La Asociación de Profesores de Misión (APM) está

compuesta por seminarios y universidades.

Profesores. La Sociedad Americana de Misiología (ASM) se fundó desde sus inicios para incluir intencionalmente a cualquier persona seriamente interesada en la misiología, independientemente de su orientación denominacional. La ASM publica la revista *Missiology, An International Review*. Al unirse a la sociedad, se convierte automáticamente en suscriptor de la revista. Envíe \$37 (\$27 para estudiantes) a 12330 Conway Road, St. Louis, MO 63141. La Sociedad Evangélica de Misiología (EMS) surgió de la Asociación de Profesores Evangélicos de Misiones para dar la bienvenida a ejecutivos de misiones, así como a profesores de campos distintos a las misiones. Cuenta con un boletín informativo, pero no con una revista; en su lugar, ofrece a sus miembros un libro (o dos) gratuito al año de su serie de monografías EMS.

3.

■

La Sociedad Internacional de Misiología de Frontera (ISFM) ha optado por centrarse en la tarea pendiente en el mundo actual que aún requiere el tipo de trabajo pionero anterior, por ejemplo, la actividad misionera de vanguardia. Su cuota anual de \$18 incluye una suscripción a la *Revista Internacional de Misiología de Frontera*. (www.ijfm.org). Envíe esa cantidad a: IJFM, 1605 E. Elizabeth St., Pasadena, CA 91104.

4.

■

Suscríbete a *Misión Fronteras* ((www.missionfrontiers.org), 1605 E. Elizabeth St., Pasadena, CA 91104. Sin cargo.

5.

■

Para suscribirse a *Evangelical Missions Quarterly* envíe \$28.95 a Box 794, Wheaton, IL 60189.

6.

■

Para obtener recursos y estímulo para la movilización,
visite www.perspectivas.org y esté atento a futuras actualizaciones.

7.

■

Suscríbete al Global Prayer Digest (www.global-prayer-digest.org) por \$12 al
año, 1605 E. Elizabeth St., Pasadena, CA 91104.

Vive con intencionalidad

■

Caroline D. Bower y Lynne Ellis

Caroline D. Bower es pionera, moviliza, capacita y asesora a líderes utilizando conocimientos que provienen de más de 40 años de experiencia ministerial en docenas de países.

Lynne Ellis lleva más de 20 años trabajando en el contexto de una iglesia local, centrándose en movilizar a personas y a otras iglesias en favor de los más necesitados y perdidos de todo el mundo. Trabaja como pastora de misiones, capacitadora de equipos y coach de vida, ayudando a conectar la profesión y la pasión con el obrar de Dios.

Ahora vivimos con intencionalidad en casi todo lo que nos rodea: nuestro trabajo, nuestros hijos, nuestra forma física, nuestra tecnología. ¿Por qué no hacerlo también espiritual y misionalmente? En una época en la que el mundo está conectado, es interdependiente, es global, urbano y dialoga... —y pueblos de todo el mundo viven a pocas cuerdas de distancia— terminar lo que Cristo nos dejó nunca ha sido tan posible. Muchos se han preguntado: "¿Qué se necesita para terminar la obra?". Nos gustaría preguntar: "¿Quién se necesita?".

Yo (Caroline) tenía una fuerte sensación de haber sido llamada al campo misionero desde niña. Mi sueño era ayudar a completar la tarea. Con cada intento de llegar al campo, en diferentes etapas de mi vida, me decían que no cumplía los requisitos (formación incorrecta, la edad de mis hijos, mi esposo era ingeniero, no pastor, etc.). En retrospectiva, ahora veo que su propósito misional para mi vida no era un campo, sino muchos campos como activador de otros. No fue un título en particular lo que me calificó, sino la singular variedad de experiencias, oportunidades y habilidades que se habían ido formando en mí, lo que me dio el

espíritu pionero para contribuir a sus propósitos en un mundo cambiante. Fue a través de mi iglesia local, en un viaje estratégico compartido, que

Increíbles iniciativas del Reino florecieron en todo el mundo. Una y otra vez, las relaciones y conexiones locales abrieron oportunidades globales. Finalmente, colaboramos con una de las mismas agencias misioneras que habían rechazado mi solicitud años antes.

¿A quién se llevará? En esta era de la historia de Dios, debemos replantearnos esa pregunta desde una perspectiva diferente. En un mundo...

que no pide misioneros y rara vez se conceden visas donde viven los no alcanzados;

donde hay poco acceso a las masas y a los líderes influyentes por parte de los misioneros de carrera o los creyentes nacionales;

donde el creyente común es invitado a través de sus habilidades y experiencia laborales a ayudar a construir su nación, cuidar a sus hijos o resolver una crisis inmediata;

donde es a través de su trabajo que los creyentes tienen acceso diario a los nacionales para relaciones y conversaciones, así como para recibir su salario;

donde los creyentes pueden aportar soluciones reales, a menudo desde casa o con viajes intermitentes de ida y vuelta;

donde el mundo no alcanzado a menudo se siente cómodo y responde más rápidamente a aquellos que tienen raíces en el mundo no occidental.

¿A quién se llevará?

¿A quién se necesitará? ¿No sería estratégico movilizar a toda la iglesia del mundo entero para que se una a la fuerza misionera en estos momentos y lugares oportunos?

Cada creyente, cada iglesia y cada grupo étnico, de edad y de experiencia tienen su propia contribución distintiva.

Algunos se irán y se quedarán; otros se irán por un corto tiempo; otros dejarán su huella desde casa; y otros entrarán y saldrán, según sea necesario. Debe corresponder al rol que solo ellos pueden desempeñar. Se trata de vivir intencionalmente nuestro llamado como creyentes a la misión de Dios.

Fuimos creados por y para Dios y para sus mayores propósitos de gloria en las naciones. Vivimos en esta generación, no en otra. En este mundo, debemos romper con las barreras de nuestras vidas compartimentadas que limitan nuestra perspectiva y nuestro servicio cristiano a lo que hacemos en la iglesia. Debemos poner todos nuestros dones, experiencia, especialidades, conexiones, influencia, relaciones, experiencias (buenas y malas), recursos, cargos, oportunidades y todo lo que somos ante Dios. Él nos lo ha confiado todo como una mayordomía. Él quiere y lo multiplicará todo. Dios desea...

Tus habilidades. Ya sea formación profesional o experiencia de vida, tienes talentos y habilidades que se necesitan con urgencia.

Tus dones espirituales. Cuando los ofrezcas para bendecir a las naciones, te sorprenderás de cómo Dios los usa sobrenaturalmente.

Tus pasiones. ¿Qué es lo que más disfrutas? ¿Qué te enoja? Las respuestas a estas preguntas podrían revelar tus pasiones más fuertes.

Tus experiencias. Dios quiere lo bueno y lo malo. Muchas experiencias negativas han sido redimidas para los propósitos del reino. ¿Qué podrías entregar para que Él las use?

Tu experiencia cristiana. La mayoría de las personas en Norteamérica tienen una mayor formación teológica gracias a su participación en la vida de la iglesia que la mayoría de los pastores que lideran en países en desarrollo. ¿Cómo podría Dios usar la información que ya conoces?

Tus relaciones. Involucrar a vecinos, familiares, compañeros de trabajo, juntas directivas, equipos deportivos e incluso negocios que frecuentas puede generar un impacto poderoso para...

reino.

Tu profesión. ¿Cómo puede tu profesión, incluyendo la industria y las asociaciones profesionales, ser utilizada para beneficiar a las naciones?

Tu comunidad. Tu ciudad o centro urbano cercano tiene una asociación de ciudades hermanas con un centro urbano en algún lugar del mundo. ¿Cómo podrías participar en esa asociación?

¿Qué se necesita para que Dios utilice toda nuestra capacidad para sus propósitos? Se necesita intencionalidad e iniciativa.

Intencionalidad

No necesitas un título en misiones para conectarte con la obra de Dios en el mundo. Necesitas una creciente convicción de que tus dones, pasiones y relaciones pueden abrir camino a cosas increíbles para los propósitos de Dios. Dios ha hecho cosas asombrosas a través de:

Un ingeniero observó cómo un subproducto agrícola se desperdiciaba en un país del sur. Reunió a otros profesionales de su sector en su país para diseñar una forma de utilizar los residuos como recurso para fabricar un producto útil para la construcción, lo que dio trabajo sostenible a comunidades agrícolas completamente nuevas.

Un ministro de jóvenes que fue vivificado a través de una misión de corto plazo y en pocos meses llevó a su iglesia al lugar de adopción de un grupo de personas no alcanzado, vendió sus pertenencias y se mudó con su familia para comenzar un negocio en un área altamente no alcanzada del mundo.

Una madre joven con un bebé y un niño pequeño en cada cadera que desafió a su grupo de estudio bíblico de mujeres a aprender sobre los problemas de la trata de personas con fines sexuales.

ha crecido hasta convertirse en un grupo de 40 personas que están recaudando fondos para la prevención y el rescate de niños en Asia.

Un profesor que utilizó a sus estudiantes de posgrado para diseñar y desarrollar un puente colgante utilizando materiales autóctonos generó capacidad comercial y desarrollo en una comunidad empobrecida de un país en desarrollo.

Un pastor jubilado apasionado por la carpintería que construyó y vendió 3.000 casas para pájaros para recaudar 85.000 dólares para capacitar a pastores y líderes nacionales en Europa del Este.

Una maestra que involucró a su escuela primaria para recaudar el dinero necesario para reconstruir una escuela en un país devastado por la guerra en Asia Central.

Un especialista en tecnología que se ofreció voluntariamente con su empresa para ocupar el puesto de enlace en el extranjero en Asia y plantó iglesias mientras estuvo allí.

Un pequeño grupo adoptó a un pueblo no alcanzado, comprometiéndose a orar y a participar en equipos de oración a corto plazo. Conocieron a líderes nacionales que aceptaron colaborar para alcanzar a este pueblo y, seis años después, nació un movimiento de plantación de iglesias de 300 iglesias, que sigue creciendo.

Una adolescente que vendió tarjetas de regalo por \$20 para el Día de la Madre a sus compañeros de clase y a su ministerio juvenil, recaudando fondos de microcréditos para madres del Tercer Mundo que buscan apoyar a sus familias.

Estudiante universitario de videografía que filmó un conmovedor documental sobre niños de la calle inhalando pegamento en África. Además de premios cinematográficos, la relación que forjó con iglesias nacionales dio como resultado la creación de ministerios para niños de la calle y la adopción de dos huérfanos por parte de sus padres.

Un pastor de iglesia que impulsó a toda una comunidad en un país comunista al preguntarles cómo podían contribuir a la prosperidad de su nación. La comunidad contribuyó a la construcción de infraestructura y, con el tiempo, a

una escuela de formación teológica autorizada, con la aprobación y la ayuda del gobierno.

Iniciativa

Quizás pienses que no conoces a personas importantes como el profesor que construye puentes o el influyente especialista en tecnología. Quizás seas una madre que se preocupa por sus hijos; un estudiante universitario con sueños y deudas educativas; un profesional que está en la mitad de su carrera y desea dejar un legado; o un emprendedor con ideas frustradas por los obstáculos organizativos que las mantienen ocultas. Permítenos ofrecerte algo un poco prescriptivo para desafiarte hacia el propósito de Dios en y para tu vida:

Aprende a escuchar. ¿Conoces la voz de Dios en tu vida? Él ha estado susurrando y gritando a sus seguidores desde el principio de los tiempos. Puedes aprender a escuchar leyendo tu Biblia con una perspectiva misional. Pregúntate: "¿Qué me dice este pasaje sobre Dios y sus propósitos?" en lugar de "¿Cómo se aplica esto a mi vida?". Pasa tiempo en silencio y anota pensamientos, temas recurrentes, frustraciones y pasiones a medida que surjan. Estos a menudo indican cómo Dios quiere que participes con él.

Vea la obra de Dios. Vea CNN y considere cómo Dios puede estar abriendo puertas para que su iglesia anuncie la Buena Nueva en nuevos campos de cosecha. La cosecha está madura donde hay un vacío de liderazgo o recursos sostenibles, una devastación causada por desastres naturales o guerras, y la migración de personas.

Evalúe la experiencia, los recursos y las relaciones en su vida para ayudar a determinar dónde conectarse para la gloria de Dios.

Únete a Dios. Sí, realmente puede ser así de simple. Ponte en acción y lleva a alguien contigo. Sigue creciendo en tu consciencia de su propósito global. Busca cómo puedes entregar estratégicamente tu vida para cumplir lo que Él está haciendo. Quizás no sientas que tienes la visión global ni una revelación profunda. En cambio, quizás Él te esté dando un simple impulso de su Espíritu. Actúa en consecuencia. Su revelación a menudo llega en pasos sucesivos a medida que obedecemos.

Planifica. Analiza tu año. Usa tus vacaciones con un propósito este año. Considera cómo tus círculos de amistad pueden impulsar una causa. Oren con diligencia por las necesidades del mundo en familia, confiando en que Dios actuará. Evalúa tu nivel de actividad y crea un espacio para que Dios interrumpa tu vida con oportunidades y conversaciones.

Pregunte a otros. Sea intencional y con propósito en sus relaciones al invitar a otros a unirse a usted en el servicio a Dios. Pregúnteles qué sueñan hacer por Dios. Invítelos a que consideren unirse a usted en lo que usted siente que debe hacer. Explore seriamente cómo puede unirse a otros en su iglesia o cómo podría contribuir a la labor misionera que se ha estado desarrollando durante muchos años. Las estrategias de Dios siempre nos llaman a trabajar en comunidad con otros.

Dios nos pide a todos que participemos con todo lo que tenemos en la vida. Los sueños o la tarea pueden parecer abrumadores, pero cuando llevamos intencionalmente nuestro pequeño almuerzo de pescado y pan a Jesús, él lo bendecirá, lo partirá y multiplicará su efecto para el bien de su reino.

Sólo dispuesto

■

Casey Morgan

Casey Morgan y su familia han servido en Asia Oriental durante seis años. Actualmente lideran un ministerio que invita a los creyentes indígenas a una vida de discipulado cristiano mundial.

Voluntad. He descubierto que, en la mayoría de los casos, esto es lo que realmente importa.

Cuando mi esposa y yo decidimos mudarnos a las junglas de cemento del este de Asia en el verano de 2002, nuestra familia y amigos pensaron que quizá nos habíamos vuelto locos o que nos habíamos convertido en una especie de "supercristianos". Teníamos un hijo de dos años, otro de nueve meses y esperábamos nuestro tercer hijo para Navidad. Acabábamos de comprar nuestra primera casa y formábamos parte de un ministerio fructífero en nuestro estado natal, Texas. La vida era buena. ¿Por qué habríamos de hacer algo diferente, algo tan drástico?

La verdad es que no habíamos cambiado nada. Nuestra perspectiva sí. Por eso, de alguna manera, sabíamos que la vida nunca volvería a ser la misma.

Nuestra perspectiva cambió en el transcurso de 48 horas en el otoño de 2000 cuando asistimos a un seminario de "Cristianos Mundiales". Por primera vez, conocimos de primera mano el fundamento bíblico de las misiones transculturales, el estado actual del mundo y lo que significa realmente ser parte de la revelación de Jesús a las naciones. Fue la primera vez que alguien nos miró

a los ojos y nos preguntó: "¿Qué parte de tu...

“¿La vida refleja el deseo de Dios de ser conocido entre todos los grupos de personas del planeta?” Hasta donde pudimos ver, ninguno.

Las siguientes semanas, meses y años fueron simplemente una respuesta a lo que aprendimos entonces. No podíamos ignorar la nueva información.

¿Cómo podíamos alejarnos y seguir como hasta ahora? Nos enfrentábamos a decisiones importantes. Nuestra perspectiva del mundo había cambiado. Estaba claro que nuestra forma de vivir, incluso el lugar donde vivíamos, también tendría que cambiar.

Tengan en cuenta que ninguno de los dos había estado nunca en un viaje misionero intercultural. Siendo sinceros, la idea de ir a un lugar al otro lado del mundo nos daba bastante miedo. Intentamos convencernos de que, como la gente de donde vivíamos necesitaba a Jesús, quizá deberíamos quedarnos. Sin embargo, al analizar lo que Dios nos había mostrado, se hizo evidente que el mayor impacto que podríamos tener sería entre aquellos más alejados del evangelio. Así que decidimos ir. Fue entonces cuando todos pensaron que habíamos cambiado.

La gente a nuestro alrededor solía decir: "¡Guau! Tienen una vocación tan clara para servir en el extranjero. No creo que yo pudiera hacerlo jamás". Mi esposa y yo no sabíamos qué decir. Nos sentíamos como ellos. ¿Por qué de repente éramos tan diferentes? Otros comentaban lo comprometidos que debíamos estar. Aplaudieron nuestra abnegación y nos ensalzaron como una especie de gigantes espirituales.

Recientemente, he podido identificar con precisión qué nos distingue de tantos otros en casa: la buena voluntad.

Nunca tuvimos un llamado especial para ir. No somos más espirituales que tú o la persona que está sentada a tu lado en la iglesia. Simplemente estamos dispuestos. Eso es todo.

Si estás leyendo esto, probablemente ya hayas comenzado una vida de discipulado cristiano mundial. ¡Gloria a Dios! Necesitamos personas que envíen, den la bienvenida y movilicen a quienes trabajan en casa. Pero si te conformas con quedarte sin preguntarte "¿Qué me impide llegar hasta el otro extremo?", podrías terminar preguntándote si valió la pena el riesgo.

Si lo que estás esperando es un llamado misionero, aquí lo tienes: “Ven y síguenos”.

Hemos vivido en Asia Oriental durante seis años y hemos visto con nuestros propios ojos las caras detrás de las estadísticas que nos presentaron ese fin de semana crucial del año 2000. Estos son los hechos: miles de millones de personas y miles de grupos étnicos no tienen acceso a la vida redentora que Jesús ofrece. Tú sí tienes acceso.

No hay otra vida que elegiríamos ahora. La satisfacción de saber que lo hemos seguido hasta donde más se necesita estratégicamente no se ve afectada por ningún placer terrenal. ¿Nos acompañas?

¿Estas dispuesto?

■

¿Todo o nada? Greg Livingstone

No hace mucho, dejar el hogar para vivir como misionero en Bagdad, Brunéi o Bengasi era una decisión para toda la vida. Sin vuelta atrás. Sin cambio de opinión. Era todo o nada. Una vez que te comprometías, ¡no podías echarte atrás!

Entonces, en 1963, ocurrió lo impensable. El avión hizo posibles las misiones de corta duración. Se podía contribuir a la causa durante dos años, uno o incluso un verano. (Algunos van una semana, pero no puedo llamarlo misión. Lo siento).

Las personas sinceras que se preocupan profundamente por los perdidos a menudo confiesan: «No siento ninguna carga por los musulmanes». Claro que no. ¿Por quién sientes una carga si no la conoces? Solemos emocionarnos con quienes hemos compartido una comida, con quienes hemos compartido historias y reído. Es difícil comprender el corazón de Dios por personas que no has visto, si solo has conocido tu ciudad natal o a tu propia gente. ¿Cómo sabrías si debes servir a la gente en Pakistán si no has estado allí?

Buena pregunta, creo. ¿Por qué no pasar tiempo entre los pastunes, baluchis o gilgititas, pidiéndole a Dios que te permita ver a la gente de allí como Él los ve? Sumergirte en un grupo étnico sin iglesia, incluso durante un mes, puede llevarte a la aventura de "participar" en lo que Dios está haciendo allí.

¿Soy ese tipo?

Pero mientras te pones a prueba con las incomodidades o te preguntas cómo alguien podría aliviar la pobreza masiva, ten cuidado de no hacerte la pregunta equivocada: "¿Soy del tipo misionero? ¿Tengo lo que se necesita para ser un pionero plantador de iglesias entre hindúes, musulmanes o budistas?". La mayoría de la gente concluye: "Probablemente no; ni siquiera hablo de Jesús con los no cristianos en casa. Debo de no ser del tipo misionero".

Pero si te preguntas constantemente qué dones te faltan, o cuán débil es tu visión o tu carga, podrías estar cayendo en la falsa dicotomía del todo o nada. Si crees que debes estar dispuesto a vivir en la pobreza como la Madre Teresa o a realizar hazañas como un evangélico "Indiana Jones", probablemente te descalificarás. Así que no te preguntes si eres un pionero plantador de iglesias. Pregúntate, en cambio, "¿Qué podría aportar a un equipo de plantación de iglesias?". No, "¿Qué...?"

“¿Qué me falta?” sino “¿Qué podría aportar al esfuerzo de equipo?”

Su fuerza y tu debilidad

¿Por qué le dijo Dios al gran misionero Pablo de Tarso: «Mi gracia te basta. Mi poder se perfecciona en los débiles»? Porque el Señor siempre ha usado a personas débiles que aspiraban a ser usadas por un Dios todo suficiente.

La historia de las misiones se centra en personas débiles, apenas competentes, que creyeron que Aquel que las envió podía cumplir sus propósitos incluso a través de personas como ellas. Solo hay dos tipos de personas en el mundo: las débiles que se ponen a disposición de Dios y las débiles que no.

¿Seguridad o importancia?

Pocos grandes logros han sido alcanzados por individuos solos. Grandes cosas surgen cuando la gente común combina lo que tiene con lo de los demás.

Aumenta tu ambición para lograr un proyecto de la envergadura de Dios. Ora con algunos amigos por los pueblos ignorados o las ciudades olvidadas donde aún no se ha hecho nada para honrar y adorar a nuestro Señor Jesús. Deja atrás tus pequeñas ambiciones. Busca la sabiduría de otros visionarios. Pídele a Dios que te muestre cómo puedes ser parte de la creación de un nuevo capítulo en la historia entre un pueblo que aún desconoce a Jesús.

Greg ha dedicado más de 40 años a llevar el conocimiento salvador de Cristo a los pueblos musulmanes de Asia y África. Fue clave en la fundación de Operation Mobilization y Frontiers, y también se desempeñó como Director para Norteamérica de los Ministerios del Mundo Árabe. Greg es un coach de formación de equipos que busca desplegar equipos pioneros de diversas naciones en las comunidades musulmanas.

■

[Tu viaje a las naciones](#)

■

Diez pasos para ayudarte a lograrlo

Steve Hoke y Bill Taylor

Steve Hoke es Vicepresidente de Desarrollo de Personas de Church Resource Ministries (CRM). Criado por padres misioneros en Japón, Steve es un activo promotor y entrenador de misiones. Ha dedicado más de 40 años a servir como pastor, profesor, misionero de corto plazo, director de capacitación y ejecutivo de misiones.

Bill Taylor fue criado en Latinoamérica por padres misioneros. Pasó 17 años en Guatemala enseñando desarrollo de liderazgo mientras ayudaba a fundar una iglesia entre la clase profesional. Bill fue Director de la Comisión de Misiones de la Alianza Evangélica Mundial de 1985 a 2006. Actualmente viaja por todo el mundo como consultor para iglesias, misiones y centros de formación.

De "¡Envíame! Tu viaje a las naciones", 1999, Comisión de Misiones de la Comunidad Evangélica Mundial. Usado con autorización de los autores.

La razón principal para desarrollar una perspectiva como cristiano mundial es ver el mundo como Dios lo ve. Pero una perspectiva bíblica precisa no es algo estático. No puedes simplemente permanecer en esta posición privilegiada como espectador, observando lo que Dios hace en el mundo. Ver lo que Dios ve y valorar lo que Dios valora no es poca cosa. Este tipo de visión es tan convincente y atractiva que quizás la respuesta más peligrosa sea...

Nada. Una visión así de la misión de Dios prácticamente te sumerge en el centro de todo lo que Él está haciendo en el mundo y a lo largo de la historia.

Algunos de ustedes serán personas que se desplazan, buscando salir lo antes posible para desempeñar un papel más activo en la misión global. Y otros serán personas que crecen, hombres y mujeres comprometidos a servir y apoyar a quienes se mudan a las fronteras.

Cualquiera que sea el papel que Dios abra para usted, hay algunos pasos de acción que debe considerar.

Los siguientes diez pasos están organizados en una secuencia lógica, pero no necesariamente fija, con el fin de ayudarte a trazar (navegar, planificar y orar) tu camino hacia una interacción activa con los pueblos del mundo. Es un camino principalmente para quienes serán "en camino". Entonces, ¿de qué sirve la siguiente lista para quienes tienen el don de servir como "progresistas"? ¡Deberías comprender este proceso aún mejor! Serás llamado por el resto de tu vida a ayudar a muchos otros que servirán como misioneros de primera línea.

Dentro de cada fase principal hay varios pasos más pequeños. La secuencia exacta de los pasos no es crucial. Síguelos en cualquier orden, pero asegúrate de tenerlos todos presentes. Notarás que algunos no son pasos que puedas completar y luego dejar de hacer. En realidad, son caminos de crecimiento y obediencia que querrás seguir a lo largo de tu vida. La clave es emprender un camino de obediencia como si fuera un largo viaje. Sin duda, ya has comenzado. No dudes en actuar con valentía para cumplir la visión que Dios te está dando. ¡Da pasos con propósito de hoy en adelante!

Fase uno: Preparación: Estiramiento

1. Formación espiritual personal

Quién eres —tu carácter y formación espiritual como discípulo de Jesucristo— son esenciales para el rol que desempeñarás en las misiones. Aclarar tu compromiso fundamental, tus dones espirituales, tu llamado, tu carga ministerial y tu pasión son los primeros pasos necesarios. Encontrar un mentor espiritual personal al inicio de este camino es esencial para sentar bases sólidas para la eficacia a largo plazo.

2. Equipo de Diseño de Vida Corporal: Descubriendo su identidad ministerial

La formación espiritual se lleva a cabo principalmente en comunidades de fe, no de forma aislada. Las relaciones son vitales para tu crecimiento espiritual.

son la base espiritual desde la cual te lanzarás interculturalmente.
Entendiendo la singularidad de su iglesia

La visión, el funcionamiento de la iglesia para las misiones y la búsqueda de tu lugar y tu rol en ella son cruciales para tu máxima eficacia al extender la iglesia a otras culturas. Hacer discípulos en tu cultura de origen perfeccionará tus habilidades ministeriales y te ayudará a agudizar tus dones espirituales antes de servir en un entorno intercultural. Invertir en el apoyo a los misioneros te preparará mejor para el día en que puedas recibir apoyo. De nuevo, buscar y someterte a santos mayores y fructíferos en tu iglesia local como mentores o "directores espirituales" te animará en el camino del ministerio. Pide a Dios que te conceda este tipo de relaciones con personas mayores y más sabias.

■

Quieres terminar tu viaje más enamorado de Jesús que cuando comenzaste.

■

3. Exposición a otras culturas

Creer en una sola cultura limita nuestra capacidad de comprender a los demás, apreciar la diversidad y aprender otros idiomas. Francamente, ser monocultural es realmente aburrido para el ciudadano global de hoy en una sociedad multicultural. Obtener una exposición intercultural temprana, ya sea local o global, fortalece nuestros músculos mentales, físicos y espirituales, y nos ayuda a comprender y aceptar a las personas de otras culturas. Cientos de iglesias y agencias ofrecen viajes de exposición de una o dos semanas, experiencias ministeriales de corta duración que duran entre tres y seis meses. Sea selectivo. Los mejores períodos cortos no reemplazan la necesidad urgente de misioneros de largo plazo.

Estudiar en otro país es otra forma útil de obtener créditos académicos y, al mismo tiempo, ampliar tu visión del mundo. También es una plataforma invaluable para poner a prueba tus dones, tus pasiones, tus sueños y tu capacidad de proyección a largo plazo.

4. Cuestiones básicas de la escolarización y la educación

La preparación académica para un ministerio a corto o largo plazo debe adaptarse a tu experiencia, habilidades y dones. ¿Qué pasos puedes dar en este momento para ampliar tu perspectiva y enriquecer tu formación académica básica? No todos necesitan un título universitario para ser usados por Dios, pero no interrumpas tu educación formal solo porque sospeches que Dios se está quedando sin tiempo. La universidad no sólo amplía tus horizontes intelectuales, sino que puede ser un curso intenso para desarrollar relaciones y aprender a trabajar y vivir en comunidad.

Explora la posibilidad de estudiar en el extranjero, especialmente en zonas de acceso restringido, donde solo se conceden visas a estudiantes visitantes o estudiantes de idiomas. De esta manera, tus estudios no interfieren con tu educación, sino que la completan.

Fase dos: Cómo llegar: vinculación

5. Iglesia o Agencia Conexión y Cortejo

¿Qué grupo o equipo de envío se adapta mejor a ti como vehículo de servicio? Tu mejor trabajo no es un esfuerzo individual. No se trata tanto de elegir una carrera para tu realización personal, sino de dar mucho fruto. Intégrate en un organismo vivo y fructífero de la vida de la iglesia, ya sea una iglesia o una comunidad de fe que pueda apoyar tus esfuerzos en colaboración con una agencia misionera. ¿Qué tipo de equipo necesitas para ser más eficaz y crecer al máximo? ¿Qué tipo de liderazgo de equipo necesitas para mantenerte enfocado y eficaz? Muchos de los equipos más sólidos son intergeneracionales y multiculturales. Dado que el ministerio intercultural es un crisol intenso para el desarrollo del carácter, debes asegurarte de unirte a un equipo maduro y solidario, comprometido con tu crecimiento y desarrollo espiritual, social y ministerial a largo plazo.

¿Cuáles son las opciones? Hay miles de iglesias y agencias misioneras sólidas con una amplia gama de intereses ministeriales interculturales. Su tamaño varía, desde las que tienen miles de misioneros hasta las que tienen solo unos pocos. Empiece con la aportación de su iglesia local. Continúe con la agencia que mejor conozca. Investigue su teología, modelo de ministerio, visión, ética y liderazgo. Observe su compromiso con el cuidado y desarrollo misionero. Cada agencia tiene su propia personalidad, y conviene descubrir su química o cultura organizacional antes de aterrizar en el extranjero. Habla con varias hasta encontrar algunas con las que seas compatible en los temas principales.

Algunas agencias participan activamente en la fundación de iglesias, mientras que otras sirven a la iglesia existente. Algunas se dirigen a grupos específicos, como musulmanes o budistas. Muchas tienen ministerios amplios e integrales, desde ayuda humanitaria y desarrollo hasta educación teológica. Consulte la fuente principal de información de la agencia: la edición más reciente del Manual de Misión de Canadá y Ministerios Protestantes de Norteamérica en el Extranjero.

La iniciativa está en ti. Recuerda, Dios tiene un propósito único para tu vida que implica guiarte para llevarte exactamente adonde Él quiere que estés. Vale la pena buscar ese lugar con fe.

6. Búsqueda de roles y asignaciones ministeriales

Al preguntar sobre los diversos grupos misioneros que envían, se preguntará sobre las personas, la ciudad o el país en que se centran. Se preguntará cómo podría desempeñar roles específicos en equipos de plantación de iglesias u otros ministerios. ¿Dónde está el grupo de personas en que se centran? ¿Quiénes son? ¿Cómo se pueden usar sus dones dentro de un equipo para alcanzarlos o para fortalecer la iglesia nacional? Una advertencia sobre la búsqueda y la exploración: Buscar no significa "elegir lo que me gustaría hacer". De hecho, algunas de las mejores asignaciones suelen ser las que dan líderes experimentados, maduros y con discernimiento. Las asignaciones iniciales o tempranas suelen ser el momento en que uno descubre quién es realmente y, a partir de ahí, puede avanzar hacia fases posteriores del ministerio de mayor importancia.

La realidad es que casi todos hemos sido desviados divinamente de nuestra trayectoria profesional. Quienes son más fructíferos pueden hablar de aceptar una tarea que no buscaron ni decidieron por sí mismos, sino que se sometieron a ella y descubrieron que se convirtieron en algo mucho más valioso. Por otro lado, las vidas mejor vividas a veces son las que se dedicaron a un pueblo o lugar a través de todos los giros y contratiempos. Lo fundamental es una exploración inicial de lo que Dios está haciendo y buscar descubrir tu lugar en su plan general. Cuando el don y la tarea de Dios se aclaran, estás listo y dispuesto a actuar en obediencia como un miembro comprometido del equipo.

7. Capacitación misional práctica

Supongamos que has completado tu formación académica básica. Supongamos también que has recibido una formación ministerial práctica seria en una iglesia local. A estas alturas, probablemente hayas pasado al menos un breve periodo en otra cultura, y quizás hasta dos años en una experiencia intercultural centrada en el ministerio.

Te has esforzado y, como resultado, te has vuelto más fuerte.

Ahora es el momento de determinar qué tipo de formación misionera práctica o avanzada necesitará. El tipo de rol misionero que desempeñará y el continente, país o etnia en particular entre los que Dios desea que ministre determinarán en gran medida los requisitos específicos. Se requerirá tiempo y experiencia ministerial para desarrollar competencias en tres dimensiones importantes: formación del carácter y espiritual, formación ministerial (habilidades) y conocimiento.

La preparación más relevante para la plantación de iglesias en otra cultura es la participación y responsabilidad significativas en un equipo que establece una comunidad cristiana o planta una iglesia en casa. Iniciar estudios bíblicos evangelísticos, crear grupos celulares, formar líderes de la cosecha y discipular a nuevos creyentes hasta la segunda y tercera generación son habilidades cruciales para la plantación de iglesias. Puedes desarrollarlas en tu propia congregación, especialmente si lo haces en colaboración con una posible agencia emisora.

El aprendizaje de idiomas y culturas forma parte de la formación básica de un misionero. Una breve introducción al aprendizaje de idiomas y la lingüística en su país puede orientarlo para convertirse en un estudiante activo de idiomas en el campo.

Fase tres: Establecimiento y vínculos

8. Aprendizajes y prácticas

Los misioneros eficaces no emergen plenamente formados de su experiencia educativa. El ministerio en el trabajo, ya sea en casa o en el campo, pone a prueba lo aprendido, proporciona modelos para el ministerio y ayuda a desarrollar sus propios enfoques. Una vez en el campo, una pasantía estructurada es la mejor manera para que los nuevos misioneros aprendan los entresijos y las reglas del juego en otra cultura. Los misioneros con experiencia o los pastores nacionales son los mejores mentores en el trabajo para facilitar una aculturación eficaz. No intente hacerlo solo. Aprenda con un maestro artesano para obtener el máximo aprendizaje ministerial durante sus primeros años en el campo.

9. Aprendizaje permanente en el trabajo

Cuando los misioneros dejan de aprender, mueren. Establecer un patrón de aprendizaje permanente temprano

En tu carrera es esencial para terminarla bien. Establecer metas anuales de lectura, autoaprendizaje y desarrollo personal en las áreas de formación espiritual...

La formación ministerial y estratégica te cambiará la vida. Rendir cuentas a tus compañeros y mentores es una de las mejores maneras de asegurarte de que estás creciendo al máximo. Muchos se beneficiarán de programas continuos que otorgan títulos y que mejorarán tus habilidades y la viabilidad de tu ministerio. La clave es seguir creciendo constantemente.

10. Terminando fuerte y bien

La peregrinación de Dios es rica y extensa. Y deseas terminar tu camino más enamorado de Jesús que al principio. Comprender las claves para el desarrollo permanente y saber cómo intencionalizar tu desarrollo espiritual te ayudará a fortalecerte a través del servicio intercultural. Y no asumimos que el servicio misionero sea necesariamente un compromiso de por vida para ti en el mismo lugar.

A lo largo de las Escrituras y la historia de la iglesia, la triste realidad es que pocos líderes terminan bien. Parte de la idea de "terminar bien" es convertirse en el tipo de persona que ayuda a otros a "empezar bien". Ser un ejemplo y mentor para otros puede guiarlos hacia el camino que les permita superar sus sueños más ambiciosos.

Tus próximos pasos

■

No dudes en actuar con valentía para cumplir la visión que Dios te da. ¡Da pasos decididos de hoy en adelante!

■

Dios está obrando en todo el mundo, completando el panorama general. Planificar tu viaje no se trata tanto de planear un crucero de vacaciones al Caribe, sino de unirte intencionalmente a la política exterior de Dios. Se trata de tomarte tiempo para orar y planificar cómo participar activamente. Se trata de avanzar con intención en lugar de dejarse llevar por la presión de los compañeros y la carrera profesional. Se trata de pasar de la tribuna al campo de juego, ya sea como cultivador o como participante. Se trata de convertirse en "distribuidores de gloria".

Explora estos diez pasos con más detalle utilizando el manual interactivo completo del que se extrajo este artículo: ¡Envíame! Tu viaje a las naciones.¹

Recuerda: Tu propio viaje será único. Trazar tu camino te cambiará la vida. Tú y las naciones se esperan mutuamente.

Notas finales

[1.](#)

■

El libro de trabajo interactivo titulado "¡Envíame! Tu viaje a las naciones" está dirigido a dos tipos de personas: quienes tienen un profundo deseo de servir a Dios transculturalmente (en camino) y quienes desean ayudarlos (crecimiento). El libro de trabajo presenta una exploración más detallada de cada uno de los diez pasos mencionados en este artículo. Una sección de recursos seleccionados al final del libro ofrece más información sobre educación, capacitación misionera y cómo contactar con agencias misioneras.

Preguntas de estudio

Reflexione sobre la vital necesidad de mantener una relación constante y creciente con otras personas con experiencia en el ministerio. ¿De qué manera le serán de gran ayuda quienes le han precedido en este camino?

¿Por qué la mentoría es un componente clave en la preparación misionera?

¿En qué áreas sientes que el Espíritu te está impulsando a profundizar y a depender más de Él?

El asombroso potencial misionero que se encuentra en las iglesias locales

■

George Miley

George Miley sirvió durante 20 años en Operación Movilización: 5 años en India y 15 años como Director General de los barcos LOGOS y DOULOS de OM. En 1987, fundó la Red Antioch. Este equipo internacional de líderes participa en obras de reconciliación, adoración, oración y evangelización, y empodera a la Iglesia para proclamar el Evangelio del Reino y hacer discípulos entre las naciones.

Dios está liberando el potencial de su Iglesia para la misión como nunca antes. Ahora más que nunca, está convocando la asombrosa belleza y capacidad que ha depositado entre su pueblo en todo el mundo.

La responsabilidad de la evangelización mundial ha recaído durante demasiado tiempo sobre muy pocos. Ver a Jesús proclamado, confiado y adorado entre todos los pueblos de la tierra es una tarea compleja. Es un proceso que requiere la plena diversidad de dones espirituales y la experiencia práctica que reside en el pueblo de Dios. Requiere la participación de cada creyente.

El mayor recurso de la iglesia local es su gente. Somos el tesoro de Dios, reunidos en la comunidad de los redimidos. Y el potencial único que Dios nos ha dado en cada uno se vuelve aún más efectivo cuando se integra y se expresa en armonía con el potencial único que Dios nos ha dado a nuestros hermanos y hermanas.

Las iglesias locales albergan el espectro más amplio de dones espirituales y experiencias de vida que se encuentran en el pueblo de Dios. Los dones de administración ordenan y facilitan las energías del visionario. Los dones de discernimiento protegen contra la inversión imprudente de fuerza y recursos. La capacidad de pastorear y sanar libera a las personas para un ministerio productivo. Los emprendedores, cuando sus habilidades se centran en los fines del reino, crean empresas que son canales para la extensión del reino. De hecho, toda la gama de experiencia vocacional constituye un vasto recurso para el reino al diseñar estrategias de entrada entre pueblos no alcanzados.

Algunas iglesias realizan contribuciones significativas a las misiones, ya sea uniendo sus finanzas como una familia denominacional de iglesias o destinando parte de su presupuesto a apoyar a misioneros individuales. Cuentan con miembros que oran fielmente por estos misioneros y los animan de todas las maneras posibles. Esto es maravilloso. Es justo lo que necesitan muchas iglesias.

Pero otras comunidades de creyentes (iglesias) anhelan hacer más. La realidad mundial inspira grandes sueños. Cuando se hace evidente que la evangelización mundial solo se completará cuando surjan nuevos esfuerzos para fundar iglesias entre pueblos no alcanzados; cuando se sabe que hay pueblos específicos que aún no tienen iglesia, algo despierta la imaginación de quienes anhelan una participación más activa y práctica en las misiones. Se preguntan si pueden hacer algo para ayudar a que surjan las iglesias que aún no existen. Al orar para que Dios haga lo que solo Él puede hacer, descubren que sus pensamientos se centran en lo que podrían hacer. Anhelan expresar quiénes son en el proceso de cumplir la misión de Dios.

Con frecuencia, este celo apostólico se expresa de forma tradicional. Pero a veces, las iglesias en su conjunto reconocen que Dios les confía una parte específica de la tarea. Surge un enfoque hacia un grupo de personas en particular: hacer todo lo posible para impulsar un movimiento de plantación de iglesias en ese grupo. Esta mentalidad estratégica puede impregnar a la congregación, generando un sentido de aceptación colectiva de una tarea por parte de toda la iglesia.

Cuando algo se forma con la esperanza divina, se convierte en un asunto de propiedad compartida por toda la iglesia. La propiedad impulsa la inversión. En lugar de buscar más donantes, vemos iglesias llenas de copropietarios de la misión. Pueden ver el resultado final y disfrutar de su valor. Dios convoca la innovación y la sabiduría madura de muchísimas personas, de todos los ámbitos.

He visto iglesias locales asumir una misión divina para un pueblo, un lugar, una ciudad, un idioma o una tribu. Lo distintivo es que la iglesia lleva consigo algo más que la simple ambición de una obra misionera fructífera. El cuerpo de creyentes lleva consigo un sentido de santa confianza en Dios, de que Dios les ha encomendado una tarea santa que deben llevar a cabo hasta el final.

Hace años, una iglesia en los suburbios del norte de Atlanta sintió el llamado de Dios a los musulmanes de Bosnia. Habían estado en un proceso extenso de búsqueda de Dios para su participación en las misiones. Estaban comprometidos a desempeñar un papel estratégico en la culminación de la evangelización mundial. También se enfocaban en la multiplicación de iglesias, tanto en su país como entre los no alcanzados. Además de fundar iglesias en Atlanta, aspiraban a desempeñar un papel activo en la fundación de iglesias en Bosnia. Hacerlo parecía expresar la verdadera intención de Dios de ser.

Buscaron consejo de los líderes misioneros de su denominación, de otras agencias misioneras y de algunos líderes de iglesias nacionales de la región. Frente a su iglesia, colocaron un monumento que confirmaba que, como comunidad de creyentes, estaban "en camino a Sarajevo". Cuando estalló la guerra civil en 1992, lo vieron como una puerta abierta del Señor. Comenzaron a enviar equipos de su gente a vivir y ministrar en un campo de refugiados lleno de refugiados que huían de su ciudad objetivo. De estos equipos de personas a corto plazo ha surgido un liderazgo piadoso y competente, y un creciente equipo de plantadores de iglesias a largo plazo, que trabaja en comunión y sumisión con la emergente iglesia bosnia. El liderazgo nacional testifica que los obreros de esta iglesia se encuentran entre los más eficaces y respetados del país.

Llevar a cabo una misión centrada en un grupo étnico es un proceso complejo. Cada iglesia es diferente. Cada grupo étnico requiere un enfoque único. No existe una fórmula estándar para que una iglesia lleve a cabo este esfuerzo. Hay muchísimas maneras de hacerlo bien. Pero también puede hacerse mal.

Enfoque en grupos de personas mal perseguido

Incluso con las mejores intenciones, una iglesia podría actuar de forma deficiente. Estos son algunos de los factores que una iglesia debe evitar:

1. Una actitud independiente

Las iglesias tienen un potencial asombroso como trampolines para lanzar iniciativas del reino. Pero la motivación de demostrar lo que podemos hacer solos, o que no necesitamos a nadie más, es indigna del evangelio. Dios no se dedica a bendecir un espíritu independiente, que puede tener sus raíces en el orgullo y la ambición egoísta. Donde Dios obra con poder, hay humildad, una valoración del otro como superior a nosotros y unidad.

2. Un fracaso al calcular el costo

Cualquier compromiso con el avance del reino entre un pueblo no alcanzado será cuestionado por Satanás a cada paso. Esta no es una actividad casual, no es algo que se pueda tomar a la ligera o imprudentemente. ¿Estamos dispuestos a pagar el precio que puedan costarnos nuestros sueños? Si una iglesia se compromete a plantar iglesias entre los no alcanzados, especialmente si va a enviar a algunos de sus feligreses a hacerlo (y, por lo tanto, los coloca en una situación de vulnerabilidad espiritual, emocional y física), el liderazgo permanente de la iglesia debe ser...

tan comprometidos con la iniciativa como aquellos que son enviados.

3. Una mentalidad de corto plazo

Los viajes misioneros a corto plazo, bien realizados, pueden producir resultados maravillosos. Pueden brindar a las personas una comprensión mucho más profunda de la tarea pendiente entre los pueblos no alcanzados. Pueden despertar la visión, impulsar la oración y catalizar el compromiso hacia una participación más permanente. Pero cualquier actividad a corto plazo alcanza su máximo valor cuando existe, no para su propio beneficio, sino como parte integral de un proceso a largo plazo.

Esto permite evaluar los frutos de la misión a corto plazo y preservar y canalizar el bien. El esfuerzo misionero de una iglesia local fracasa inevitablemente cuando parte de la idea de que se puede alcanzar a un grupo de personas en uno o dos años.

4. Falta de formación

Una iglesia local puede ser un entorno maravilloso para la mentoría informal en evangelismo, discipulado, servicio y formación del carácter, aspectos cruciales para la plantación de iglesias. Jesús formó a sus discípulos en el contexto de la vida real, donde los principios de caminar con Dios podían observarse y transmitirse mediante un contacto íntimo entre maestro y alumno. Sin embargo, ninguna iglesia local cuenta con todos los recursos y la experiencia necesarios para el campo misionero. El Cuerpo de Cristo es más grande que cualquiera de nosotros. Las iglesias deben buscar la mejor combinación de capacitación misionera formal, informal y no formal para sus obreros, y esta búsqueda, en última instancia, los llevará a relacionarse con otros miembros de la comunidad de la Gran Comisión.

5. Falta de atención adecuada

Las iglesias locales saludables están dotadas de un gran potencial para cuidar de su gente. En toda la comunidad hay quienes están motivados a pastorear, proteger, cuidar y sanar. Pero esta necesidad debe reconocerse desde el principio y planificar cómo se brindará la atención a largo plazo. No podemos permitirnos ser superficiales ni ingenuos en este aspecto.

Enfoque en grupos de personas bien hecho

He visto iglesias que lo hacen bien. Estas son algunas características destacadas que se encuentran en estas iglesias:

1. Aprendiendo a orar

Las iglesias que han tenido éxito en las misiones han aprendido a esperar en el Señor. Han aprendido a permanecer en silencio hasta escuchar lo que Dios tiene que decir y poner a prueba su guía. Estas iglesias programan tiempos prolongados de intercesión, orando no solo por los misioneros que apoyan, sino también intencionalmente por el grupo étnico al que intentan alcanzar.

2. Comprometerse a largo plazo

Las iglesias que tienen éxito en las misiones suelen planificar décadas de servicio. Existe el compromiso de continuar con un proyecto misionero hasta que se haya establecido un movimiento eclesial floreciente o hasta el regreso de Jesús, lo que ocurra primero. Esta planificación a largo plazo permite tiempo para hacer las cosas bien. Brinda tiempo para sembrar sueños de futuro en la mente de los hijos y nuevas direcciones para la jubilación en el corazón de las parejas de mediana edad. Brinda tiempo para establecer alianzas sólidas con otras iglesias y agencias misioneras.

3. Tomando posesión

Cuando todos en una iglesia se responsabilizan de un proyecto misionero, se produce una inversión a largo plazo tanto por parte de los líderes como de los miembros. Los esfuerzos misioneros a corto plazo dejan de ser aislados. Cuando los miembros de la iglesia emprenden un viaje de oración visitando a su grupo étnico o dedican tiempo a animar a sus misioneros, saben que están invirtiendo en el futuro tanto de su propia iglesia como de su obra misionera. Su visión se renueva y toda la congregación se renueva.

4. Utilizando estructuras

Las iglesias que se esfuerzan por plantar iglesias fructíferas realizan una de dos acciones en cuanto a su estructura. Forman una nueva estructura organizativa misionera, arraigada y derivada de la vida compartida del cuerpo de creyentes. Estas estructuras están vinculadas a la iglesia relacionamente y sirven como vías fáciles para la expresión de los dones espirituales y la experiencia vocacional de los miembros. O bien, una iglesia desarrolla una colaboración vital con una agencia misionera con experiencia. En ambos casos, alguna entidad organizativa sirve como canal para la difusión de la visión, la energía y la capacidad del grupo.

La misión a pueblos no alcanzados requiere estructuras apostólicas. Las iglesias locales son principalmente estructuras pastorales. La iglesia local está diseñada para nutrir a sus miembros. Se centra en la protección, la continuidad, la prevención de riesgos y la maduración espiritual de sus miembros. Este tipo de estructura se denomina "modalidad". Una estructura apostólica está diseñada para llevar a cabo la misión de extender el Reino. Se centra en la iniciación, se propone asumir riesgos y persevera ante grandes adversidades. Este tipo de estructura a menudo se denomina "sociedad". Las modalidades pueden forjar alianzas vitales con las sodalidades. También pueden dar origen a nuevas sodalidades.

Una iglesia en Indiana preparó un equipo para la plantación de iglesias entre un grupo étnico musulmán en Asia Central. Para llevar a cabo su misión, formaron una estructura apostólica independiente. Crearon una corporación 501(c)(3). El pastor principal y otros líderes de la iglesia formaban parte de la junta directiva, presidida por un empresario miembro de la congregación. También invitaron a otras personas con experiencia en misiones, que no eran miembros de su iglesia, a formar parte de la junta.

Esta organización les ha sido muy útil. Ha sentado las bases para involucrar a este grupo étnico como profesionales médicos y educativos. Ha permitido a la iglesia acceder a recursos más allá de su propia comunidad y les ha brindado acceso a consejos más allá de ellos mismos.

Un número creciente de iglesias locales y agencias misioneras establecidas están forjando alianzas efectivas. Las agencias misioneras se acercan a las iglesias donde la visión es clara y les preguntan cómo pueden contribuir a la dirección de la iglesia. Las iglesias identifican áreas donde necesitan ayuda y aprovechan la experiencia de las agencias. Se están forjando alianzas por escrito en un contexto de comunicación y planificación cuidadosas, identificando las áreas de responsabilidad que asumirá la iglesia y aquellas en las que dependerá de la agencia. Cuando se hace bien, todos ganan gracias a esta hermosa humildad y sumisión mutua en amor, especialmente los pueblos no alcanzados. Y Cristo es honrado cuando su pueblo sirve, sometándose unos a otros en amor.

Vemos cómo surgen iniciativas misioneras centradas en grupos étnicos de iglesias locales en todo el mundo. Las iglesias de la India están enviando a sus miembros a otras partes de la India. Las iglesias centroamericanas están enviando equipos al norte de África. Las iglesias de Minneapolis están enviando a sus miembros a Asia Central. Es un momento emocionante.

Tenemos mucho que aprender unos de otros. Las iglesias pueden aprender mucho de otras iglesias y de las agencias misioneras que han trabajado

interculturalmente en

En algunos casos, durante generaciones. Y sí, estas mismas agencias pueden enriquecerse profundamente al trabajar en conjunto con las iglesias. Las agencias misioneras que tienen una visión elevada de la iglesia local verán fortalecidos sus propios esfuerzos y expandida su influencia para la gloria de nuestro Señor y el avance de su reino en toda la tierra.

■

Sea un susurrador de la iglesia Larry Walker

La película "El susurrador de caballos" se basa en la vida de un vaquero de Montana que, como su familia lo había hecho durante generaciones, arreaba caballos salvajes y luego, como dicen, los "domesticaba". Este proceso llevaba varios días y era una experiencia dolorosa tanto para el caballo como para el vaquero. Según cuenta la historia, este vaquero, en parte por accidente, se dio cuenta de que los caballos son tan sociables que si un caballo se separaba de la manada, enfermaba. Esta astuta observación de la naturaleza básica del caballo lo llevó a una técnica revolucionaria para domar caballos. Se metía en un corral con un caballo salvaje y lo ignoraba. Se mantenía lo más alejado posible y no establecía contacto visual. Sorprendentemente, cuanto más ignoraba el vaquero al caballo, más se acercaba este. Debido a la naturaleza social del caballo, se acercaba incluso a su enemigo, en lugar de permanecer aislado. En una hora, el vaquero ensillaba al caballo y lo sacaba del corral. Podemos aprender de este vaquero de Montana.

Soy un susurrador de iglesias. He estado aprendiendo el arte de susurrar en el alma de las iglesias. George Miley tiene razón cuando dice: «Movilizamos a la iglesia para la misión honrándola, cortejándola con delicadeza y dándole tiempo para procesar nuestras propuestas y llegar a sus propias conclusiones. Esto preparará el terreno para que pueda entregarse plenamente a Cristo. Ella es su esposa, no la nuestra».

¡Cortejo, sí, eso es! La iglesia tiene suficientes críticos. Lo que necesita son susurradores. Las iglesias locales necesitan personas que se tomen el tiempo y el esfuerzo para comprender su naturaleza y luego trabajen con ella para ayudarla a

cumplir su propósito.

objetivo.

A continuación se presentan algunos consejos sencillos sobre cómo cortejar a la iglesia:

- ¡El camino de Jesús es relaciones, relaciones, relaciones!
- No critiques, juzgues ni te creas superior. ¡Siempre sé positivo!
- Concéntrese en su esfera de influencia y en los influyentes clave.
- Sea un modelo del cambio que desea ver en su iglesia e invite a otros.
- Aprenda de los ministerios más exitosos de su iglesia.
- Aprende de otras iglesias pero no las copies; adáptalo a tu iglesia.

Larry Walker ha trabajado con APMC (ahora parte de Pioneers) desde 1981, trabajando como director regional desde 1989.

■

[Dando la bienvenida al mundo a tu puerta](#)

■

Douglas Shaw y Bob Norsworthy

Douglas Shaw, quien fuera estudiante internacional, es presidente de International Students, Inc. en Colorado Springs. Llegó a Estados Unidos desde Calcuta, India, para cursar estudios superiores y continuó trabajando como consultor, productor y autor hasta que en 2002 le pidieron que dirigiera ISI.

Bob Norsworthy es Director Ejecutivo de la Fundación Familiar Newman. Durante catorce años, Bob ejerció como líder en International Students Inc., en Colorado Springs. Antes de sus años de servicio en ISI, fue pastor y empresario.

Adaptado de *The World at Your Door* de Tom Phillips y Bob Norsworthy con W. Terry Whalin, 1997. Usado con permiso de Baker Book House, Grand Rapids, MI.

Si bien la Gran Comisión deja claro el deseo de Dios de que la Iglesia llegue a lugares remotos del mundo para compartir el evangelio, esto representa solo la mitad del plan de Dios para alcanzar a quienes no conocen a Cristo. A lo largo de los siglos, los cristianos han pasado por alto, o casi por alto, una parte igualmente significativa del plan de Dios: no solo ir a lugares remotos del mundo, sino alcanzar el mundo que Dios les trae. El libro de los Hechos, en el Nuevo Testamento, relata en sus primeras páginas cómo hombres y mujeres se reunieron en Jerusalén, escucharon el evangelio y regresaron a sus países como embajadores de Cristo.

Hoy en día, en Estados Unidos, más de 726.000 de los mejores y más brillantes estudiantes, académicos e investigadores del mundo, provenientes de todas las naciones, viven a pocos minutos de una iglesia local. Estos estudiantes internacionales asisten a instituciones de educación superior estadounidenses, no buscando tierras ni oro, sino el prestigio de una educación estadounidense o una ventaja en la aplicación de las nuevas tecnologías occidentales. Muchos de estos futuros líderes regresarán a sus sociedades equipados con habilidades competitivas para la carrera geoeconómica del futuro. Otros permanecerán en Estados Unidos como líderes en campos como los negocios o la educación, uniéndose a un número aún mayor de residentes permanentes que llegan a este país cada año. Solo en 2006, la Oficina de Estadísticas de Inmigración informó que más de 1.266.000 inmigrantes llegaron a Estados Unidos como residentes permanentes legales. Esta cifra no incluye a quienes llegaron como trabajadores temporales o no autorizados. Si bien el número de estudiantes internacionales en Estados Unidos disminuyó tras los atentados terroristas de 2001 en Nueva York, se ha estabilizado y ha comenzado a aumentar de nuevo en los últimos años.

Estos estudiantes e inmigrantes recientes llegan a Estados Unidos con metas y planes educativos y profesionales específicos, pero la mayoría desconoce un plan divino personal. Al cruzarse en su camino con cristianos cariñosos y comprometidos que les ofrecen amistad, estos internacionales pueden aprender sobre el mejor amigo de todos: Jesucristo.

Inmersos en una nueva cultura y lejos de sus familiares y amigos, los estudiantes internacionales y los inmigrantes recientes suelen experimentar un alto grado de soledad. Pueden sentirse fuera de lugar, perdidos y ansiosos por comprender a nuevas personas y situaciones. Tareas relativamente sencillas, como encontrar vivienda, ir al banco o ir de compras, pueden abrumarlos y desconcertarlos. Afrontar estos desafíos en solitario puede generar desánimo y descontento.

Beverly Watkins, en *The Chronicle of Higher Education*, afirmó: «Estados Unidos educa a más estudiantes extranjeros que cualquier otro país del mundo. Al momento de este informe, casi un tercio de todos los estudiantes que estudian en el extranjero a nivel mundial estaban matriculados en instituciones estadounidenses». Según Richard Krasno, del Instituto de Educación Internacional, casi el 75 % de

estos estudiantes y académicos utilizan fondos.

De la familia u otros recursos no estadounidenses como principal medio de sustento financiero durante sus estudios. Este hecho demuestra que estos estudiantes provienen de las clases altas de su sociedad. Los misioneros tradicionales rara vez se encontrarían o influirían en estas personas en sus propios países, pero en Estados Unidos estos futuros líderes viven entre nosotros. Estos jóvenes increíblemente sensibles, amables y agradecidos no siempre conocen su potencial de liderazgo futuro. Se visten con zapatillas deportivas, vaqueros y camisas de cuello abierto para encajar, pero muestran respeto y vulnerabilidad. Lejos de la presión tradicional de grupo, familiar, política y religiosa, tienen una oportunidad única en la vida de buscar la verdad. Nosotros, como cristianos, tenemos el privilegio de acercarnos a estos estudiantes internacionales y a muchos otros que emigran a Estados Unidos y amarlos en el nombre de Jesús.

Un voluntario cristiano reciente había conocido a varios estudiantes internacionales. Un día, se dio cuenta de que uno de ellos había desaparecido. Cuando preguntó por el paradero del joven, los demás le dijeron: «Ah, lo llamaron de vuelta a su país porque lo están considerando para la presidencia».

El curso de la historia podría haber sido diferente si, durante la década de 1920, un estudiante solitario llamado Matsuoki hubiera encontrado la amistad de cristianos cariñosos. En cambio, regresó a casa y veinte años después ayudó a planificar el ataque a Pearl Harbor. En sus memorias, Matsuoki relacionó su ira hacia Estados Unidos con las experiencias vividas durante su breve estancia en ese país.

Afortunadamente, la experiencia de muchos estudiantes internacionales contrasta marcadamente con esto. Un estudiante internacional, que se hizo amigo de cristianos estadounidenses, es ahora uno de los principales capitalistas de riesgo del mundo con una amplia influencia en Cristo, incluso compartiendo el evangelio con uno de los directores ejecutivos más poderosos del mundo informático. Otro, ahora profesor en un país asiático, conoció a Cristo mientras estudiaba en Estados Unidos y actualmente es mentor de tres hijos de jefes de estado islámicos en sus estudios de doctorado.

Otro ejemplo de la influencia positiva que un cristiano comprometido puede tener al llegar a un solo estudiante internacional proviene de un clérigo islámico estadounidense, preocupado por el peligro de que Irán se convirtiera pronto en una nación cristiana. Este mulá insistía en que un resurgimiento cristiano estaba comenzando a extenderse por Irán, y una de las principales fuerzas impulsoras de este movimiento era la creciente influencia de los estudiantes internacionales que habían regresado al cristianismo mientras estudiaban en Estados Unidos.

Cultivar amistades con personas internacionales e inmigrantes entre nosotros no requiere formación en el seminario. La amabilidad y la hospitalidad cotidianas pueden ser muy elocuentes. A medida que se forjen las relaciones, aproveche las oportunidades para presentar con respeto el amor, las exigencias y el llamado de Cristo. Puede responder preguntas y ayudarlos a comprender mejor la fe cristiana.

Al acercarte a estudiantes internacionales e inmigrantes recientes con el amor y el evangelio de Jesucristo, puedes contribuir significativamente al plan de Dios para alcanzar al mundo. Muchos estudiantes internacionales regresan a sus países de origen y reproducen su fe. Los inmigrantes recientes a menudo representan pueblos a los que antes solo se podía llegar enviando misioneros.

El mundo está a tu puerta. Abre tu vida y dales la bienvenida.

Preguntas de estudio

¿Por qué alcanzar a los estudiantes internacionales puede considerarse una de las formas más estratégicas de promover el evangelio?

¿Qué factores hacen que los estudiantes internacionales sean más receptivos al evangelio cuando estudian en el extranjero?

¿Missio Dei o “Missio Me”?

■

Usando misiones de corto plazo para contribuir al cumplimiento del propósito global de Dios

Roger Peterson

Roger Peterson es el Director Ejecutivo de STEM International, una organización que trabaja para movilizar e incrementar la actividad misionera entre las iglesias de Norteamérica. STEM implementa y ofrece capacitación para programas misioneros interculturales de corto plazo. También preside la Alianza para la Excelencia en Misiones de Corto Plazo (AESTM).

Si pudiéramos apuntar el Telescopio Espacial Hubble de la NASA hacia el planeta Tierra, observaríamos un flujo constante de no menos de dos millones de personas viajando alrededor del mundo de Dios cada año en lo que se ha dado en llamar "misiones de corto plazo" (MPP). En 2005, habríamos visto a 1,6 millones de feligreses estadounidenses viajando al extranjero en misiones de corto plazo. ¹.

■

Durante los años 2005 a 2007, entre medio millón y un millón de personas viajaron dentro del país cada año (principalmente a zonas del centro de la ciudad, zonas rurales empobrecidas, poblaciones indígenas y lugares afectados por el huracán Katrina).².

■

Durante estos mismos años, la lente de noventa y cuatro pulgadas del Hubble también habría reflejado a Kiwanis, Clubes de Leones, Rotary, grupos educativos, grupos de médicos, grupos de veterinarios, grupos deportivos, estaciones de radio, gente de negocios, abogados,

Músicos, actores, otras personas, grupos y organizaciones "seculares" —con miembros cristianos— que se dirigían a algún lugar, pero no figuraban en los totales anteriores. También se habrían considerado, aunque no se hayan contabilizado, los números cada vez mayores de migrantes de corta estancia procedentes de Australia, Singapur, Corea del Sur, Sudáfrica, Europa, Latinoamérica y otros países destacados.

Cuatro instantáneas de resolución media

Echemos un vistazo más de cerca a los STM:

1. Considerando los STM enviados únicamente desde Estados Unidos, las tomas de la cámara del Hubble se muestran así: antes del huracán Katrina en 2005, aproximadamente un tercio de todos los STM se enviaron al extranjero, otro tercio al país (EE. UU. y Canadá) y el último tercio a México. Después del huracán Katrina, aproximadamente un tercio se envió al extranjero, la mitad al país y solo una sexta parte a México.

■

2. Una segunda imagen se centra en los pueblos no alcanzados: al menos cuatro de cada cinco personas que se quedan a corto plazo se dirigen a grupos étnicos ya integrados en la iglesia o alcanzados. Menos de uno de cada cinco se dirige a las fronteras de grupos étnicos no alcanzados o no comprometidos.⁴

■

3. Una tercera foto, una estimación imprecisa, es desconcertante: según algunas evaluaciones, aproximadamente tres cuartas partes de todos los STM están “mal hechos”, dejando solo uno de cada cuatro “bien hecho”⁵.

■

4. La cuarta exposición se centra en el coste: se han gastado aproximadamente 2.000 millones de dólares.

sobre los STM cada año, lo que hace que las evaluaciones de qué tan bien se realizan con respecto a los resultados a largo plazo sean aún más significativas.

Algunas preguntas de alta resolución

¿Ya formas parte de estas estadísticas? Si aún no has participado en un STM, es probable que lo hagas en los próximos días. Los cristianos de todo el mundo tendrán cada vez más oportunidades de servir en uno de estos tres roles: enviar... —quienes apoyan y envían, los que van y se convierten en huéspedes en un contexto misionero, o los que reciben a los huéspedes a corto plazo. La gran cantidad de personas y las posibilidades aún mayores plantean preguntas importantes: ¿Pueden los STM contribuir estratégicamente al propósito global de Dios? ¿Pueden los STM generar un retorno general de la inversión en el Reino? ¿Podemos aumentar el porcentaje de STM bien ejecutados? ¿Pueden los STM trabajar eficazmente con grupos étnicos no alcanzados o no comprometidos?

La instantánea del momento actual del Hubble puede no ayudarnos a responder una pregunta crítica: ¿cómo pueden las empresas a corto plazo hacer contribuciones a largo plazo a la antigua creación de Dios?

¿Un propósito global continuo? El propósito de Dios, a veces resumido con la expresión latina *missio Dei* o «misión de Dios», se ha estado desarrollando en todo el mundo durante miles de años. El grado en que honestamente intentamos comprender y contribuir a lo que Dios ya ha hecho...

El hacer será el grado en el cual nuestros cortoplacistas trabajarán en sincronía con la *missio Dei* en lugar de mutar hacia la “*missio me*” de las STM mal realizadas.

Definición de “Misión a Corto Plazo”

■

La STM se define y evalúa mejor según cuán estrechamente nos alineamos con Dios mismo mientras Él busca el cumplimiento de Su misión.

■

Hace tan solo una generación, la mayoría de los misioneros consideraban una misión a corto plazo un compromiso de dos a cuatro años con el ministerio en el extranjero. Hoy en día, puede significar un viaje de fin de semana de un grupo de jóvenes al otro lado de la frontera o una excursión de un día de una clase de la Escuela Dominical para adultos al centro de la ciudad. Hace una generación, el término "misión a corto plazo" lo definían las agencias misioneras tradicionales. Hoy en día, este término se define de muchas maneras, generalmente por las iglesias locales que las envían. En Estados Unidos, esto podría significar que hasta 350,000 iglesias, cada una por separado, creen sus propias definiciones de lo que constituye una "misión a corto plazo". Sea correcto o incorrecto, la misión a corto plazo se define de cualquier manera que necesiten quienes eligen usar el término.

Describir, en lugar de definir, los STM nos ayudará a evaluarlos y promover mejores STM. Tres descriptores simples de STM son rápido, temporal y voluntario. En otras palabras, a diferencia de los misioneros tradicionales de largo plazo o de carrera:

Los soldados de corto plazo generalmente son movilizados y enviados con rapidez (no se necesita educación especializada ni uno o dos años de comisión de servicio);

Las personas que viajan a corto plazo viajan temporalmente (a menudo por entre dos semanas y un mes);

Los trabajadores a corto plazo suelen ser voluntarios que donan su tiempo y a

menudo no son profesionales, tanto en el sentido laboral como vocacional.

El elemento que falta en esta descripción es qué constituye la "misión" en sí. Durante demasiado tiempo, los líderes de STM han tendido a definir su misión en términos del servicio o la compasión activa que los que trabajan a corto plazo esperan ejercer. Lo que nos beneficiará a todos es comprender que la STM, como en cualquier tipo de misión cristiana, se define y evalúa mejor según nuestra estrecha relación con Dios mismo mientras Él busca el cumplimiento de su misión.

Tres factores que contribuyen a que las STM se realicen de forma deficiente

Afortunadamente, los factores más importantes que contribuyen a que las STM se ejecuten mal son modificables. En cada uno de ellos, son los líderes de STM quienes tienen el mayor papel en la implementación de los cambios necesarios. Tres errores comunes son:

1. Al no reconocer, comprender ni conectar con la *missio Dei*, o el propósito global de Dios ya en acción. Sin una visión clara de una obra mayor que se está realizando y que ha llevado muchas vidas concretas, es fácil ver cómo la idea misma de misión puede trivializarse, como si las personas sirvieran a otros necesitados. Si bien esta compasión es algo noble, con demasiada frecuencia quienes practican la misión se impresionan demasiado con lo que tienen que ofrecer y lo que pueden lograr por sí mismos.

■

Si el discipulado personal es el objetivo, lo que podrían haber sido momentos significativos en la *missio Dei* resultan ser más bien una “*missio me*”.

■

2. Planificar y actuar con independencia de las agencias misioneras y las iglesias nacionales y locales, con amplia experiencia y experiencia. ¿Quiénes

son los creyentes, las iglesias o los misioneros que continuarán la obra en los años venideros?

Junto a estos siervos de Dios es la manera más fácil de participar en la noción, ciertamente grandiosa, de la *missio Dei*. Desafortunadamente, muchas iglesias enviadoras, muy enérgicas y piadosas, a menudo no saben cómo coordinar sus esfuerzos bien intencionados con otras entidades enviadoras o con los socios e iglesias de los lugares de acogida. Sin conectarse de manera significativa con las misiones e iglesias existentes, a veces regresan a casa sin siquiera darse cuenta de que pudieron haber sido una carga o incluso perjudiciales en situaciones delicadas. Los STM pueden mantenerse ocupados y regresar con historias interesantes, pero a veces sus esfuerzos inconexos se superponen y resultan ser fútiles en lugar de fructíferos. Por ejemplo, un pastor mexicano mandó pintar su iglesia seis veces en un verano, por seis equipos diferentes de corto plazo. Un director de orfanato brasileño descubrió que un STM enviado por la iglesia había construido un muro de bloques de concreto simple pero muy bonito justo en medio de la cancha de fútbol de sus hijos, simplemente porque los líderes del viaje misionero de la iglesia les habían enseñado a sus jóvenes que los STM construyen muros cuando van de "viajes misioneros".

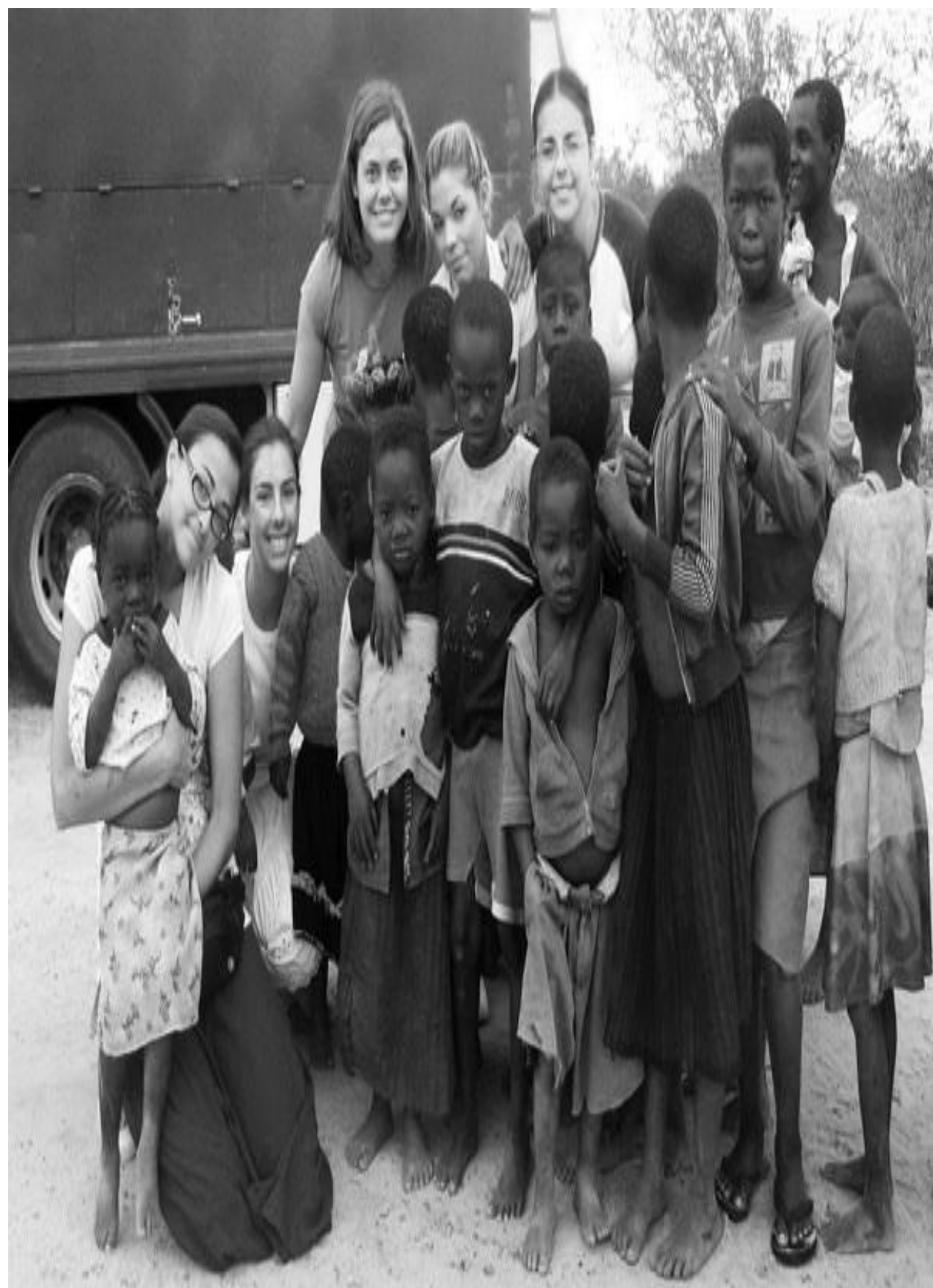
3. Usar los viajes misioneros de corta duración principalmente como experiencias para fomentar el discipulado personal. A menudo se oye hablar de los viajes misioneros de corta duración como "viajes misioneros de corta duración" en lugar de "misiones a corto plazo". Este cambio de vocabulario puede revelar que el valor principal para muchos líderes de viajes misioneros de corta duración no es tanto cumplir la misión, sino aprovechar la experiencia para formar a los participantes como discípulos en crecimiento. Si el objetivo, explícito o implícito, es discipular a los creyentes en lugar de ayudar a discipular a las naciones, lo que podrían haber sido momentos significativos en la *missio Dei* resultan ser más bien una "*missio me*". Discipular a miembros de equipos de corta duración ciertamente no es una mala consecuencia de un viaje misionero de corta duración, pero no a costa de perderse la misión de Dios. Si todo lo que nuestros viajes misioneros de corta duración buscan es edificar a los creyentes o alguna otra bendición personal, estamos poniendo el carro delante de los bueyes, y lo único que terminamos teniendo es un costoso jet lag.

Cabe destacar que, en los tres factores, no se trata de que los proyectos a corto plazo tengan un desempeño deficiente, sino de que muchos proyectos a corto plazo se han diseñado y dirigido de maneras que resultan en proyectos a corto plazo deficientes. Los líderes de proyectos a corto plazo pueden hacer más que

nadie para asegurar que las iniciativas a corto plazo se conecten sólidamente con lo que Dios ya está haciendo y, por lo tanto, contribuyan significativamente al cumplimiento de su propósito global ancestral.

Tres factores que contribuyen a que las STM se realicen correctamente

Dios está en misión hoy, como siempre lo ha estado. Hemos visto que millones de personas se embarcan cada año en innumerables oportunidades de STM. ¿Qué se necesita para asegurar que nuestros STM cooperen con lo que Dios ya ha estado haciendo?



1. Los líderes y participantes de STM deben comprender que no estamos iniciando una misión. Cuando nuestras iglesias, grupos juveniles, escuelas o agencias reúnen un equipo y van a ayudar a alguien en algún lugar, por noble y mensurable que sea esa ayuda, no estamos iniciando una misión. Dios siempre ha buscado activamente a cada nación y etnia del mundo. Ninguna tribu, lengua o nación ha estado exenta. Los líderes de STM tienen la responsabilidad de familiarizarse con lo que Dios ya ha estado haciendo en ese contexto y descubrir cómo unirse a Él para impulsar esa obra. Para ello, necesitaremos cultivar relaciones con profesionales experimentados en misiones a corto y largo plazo. Haremos bien en presentarnos constantemente ante Dios y preguntarle con humildad cómo podemos acompañarlo en la historia actual.

2. Necesitamos arrepentirnos de nuestra actitud independiente, de "yo puedo hacerlo solo". Los estadounidenses debemos desafiar ese espíritu innato de independencia. Supeditemos lo que quisiéramos intentar hacer por nuestra cuenta al plan global continuo de Dios. Busquemos líderes de agencias misioneras con experiencia y experiencia que puedan ayudarnos a enmarcar nuestras misiones de misión en torno a la missio Dei. Conectemos nuestras misiones de misión con iglesias y agencias misioneras nacionales que han estado atrapadas en la obra continua durante generaciones, dentro de una cultura y un pueblo específicos.

3. Necesitamos dejar de crear "viajes misioneros a corto plazo" y, en cambio, comenzar a participar en una verdadera "misión a corto plazo" que contribuya al cumplimiento del propósito global de Dios. Esto lo logramos, en parte, al responsabilizarnos de la excelencia. Una herramienta que puede ayudar son los Estándares de Excelencia en Misiones a Corto Plazo de EE. UU. (véase el recuadro). Al adoptar estos siete estándares, los líderes de misiones a corto plazo pueden comprometer su programa de misiones a corto plazo a una útil revisión por pares cada tres años. Pueden mejorar sus esfuerzos de misiones a corto plazo mediante indicadores clave de calidad centrados en la centralidad de Dios, el empoderamiento de las alianzas, el diseño mutuo, la administración integral, el liderazgo calificado, la capacitación adecuada y un seguimiento exhaustivo.

Conclusiones sobre los megapíxeles

En el futuro, más cristianos que en cualquier otro momento de la historia se encontrarán con oportunidades de participar en misiones a corto plazo. Al liderar o participar en misiones a corto plazo —ya sea quien envía, acoge o va—, sea de los que visualizan que las misiones a corto plazo se realizan bien y contribuyen en gran medida al cumplimiento de los propósitos de Dios. Sea de los que aprenden con entusiasmo de la obra continua de Dios de quienes ya viven en el contexto de acogida. Sea de los que buscan constantemente maneras únicas en que los voluntarios externos puedan asumir la carga, servir y aprender de quienes buscan una obra a largo plazo o brindar bendiciones únicas, ya sea alcanzando a los perdidos, vistiendo a los desnudos, sanando a los enfermos, construyendo edificios, enseñando una habilidad útil o brindando alivio a los oprimidos y dolidos. El Señor puede abrir puertas que nunca hubiera imaginado. ¡Decida adentrarse en la Gran Historia de Dios y entonces estará en missio Dei!

Notas finales

[1.](#)

■

Robert Wuthnow, sociólogo de la Universidad de Princeton (según el comentario de la nota a pie de página contenido en “GodSpace07” en Mission Maker Magazine 2007, Minneapolis MN: STEM Press, pág. 13).

[2.](#)

■

Estimaciones suaves (sin datos de respaldo definitivos) de las discusiones entre el autor del artículo Roger Peterson y David Armstrong, Director de Servicios de Agencia, Mission Data International y ShortTermMissions.com, basadas en

Las observaciones generalizadas de Armstrong a partir de datos rastreados de 300 agencias misioneras no confesionales; Peterson y Armstrong aplicaron estas observaciones a los 1,6 millones de miembros de iglesias de EE. UU. antes mencionados por Wuthnow que viajaban al exterior en STM, para determinar las estimaciones nacionales de entre 0,5 y 1,0 millones.

3.

■

Aproximaciones generalizadas de David Armstrong, Director de Servicios de Agencia, Mission Data International y ShortTermMissions.com, basadas en datos rastreados de 300 agencias misioneras no confesionales.

4.

■

Esta estimación de “menos de uno de cada cinco” (o menos del 20%) es una estimación moderada basada en observaciones subjetivas de Roger Peterson. Sin embargo, en consonancia con esta estimación moderada, Robert J. Priest, director del Programa de Doctorado en Estudios Interculturales de la Trinity Evangelical Divinity School de Chicago, Illinois, informó recientemente que “solo el 13% de los misioneros a corto plazo van a un país dentro de la Ventana 10/40” (“Lo ven todo y no entienden nada: Misión a corto plazo y aprendizaje de servicio”, *Missiology: An International Review*, XXXVI:1, enero de 2008, pág. 64).

5.

■

Otra estimación blanda generalizada (sin datos definitivos que la respalden). Esta estimación fue propuesta al autor Roger Peterson alrededor de 2006 por Seth Barnes, director ejecutivo de Adventures in Missions. Para Roger, la estimación de Seth parecía intuitivamente precisa. Desde entonces, Roger ha compartido esta estimación de 75/25 con misiólogos y otras personas relacionadas con las misiones, y es importante señalar que esta estimación blanda aún no ha sido cuestionada. Parece que las "misiones"

La industria en general coincide. Además, los términos «mal hecho» y «bien hecho» no son cuantificables en sí mismos.

■

Estándares de Excelencia de EE. UU. en Misiones de Corto Plazo

Reconocemos que muchas personas se ven afectadas por nuestra participación en la misión a corto plazo: algunas de manera positiva, otras de manera negativa y algunas de ellas quizás nunca las conozcamos.

Reconocemos además que los participantes en la misión a corto plazo incluyen no solo a quienes van, sino también a quienes envían (3 Jn 1:5-8) y a quienes reciben (Mt 10:40-42). Reconocemos también que la misión a corto plazo no es un evento aislado, sino un proceso integral que afecta a todos los participantes. Este proceso consta de aspectos previos, en el campo y posteriores al campo.

Como profesionales de misiones relacionadas con los EE. UU., deseamos fortalecer nuestra eficacia general en todo el mundo, adoptando y comprometiéndonos con los siguientes siete Estándares de Excelencia en nuestros esfuerzos de misión a corto plazo.

1. Dios-céntrico

Una excelente misión de corto plazo busca primero la gloria de Dios y su Reino, y se expresa a través de nuestra:

- Propósito: Centrarnos en la gloria de Dios y sus fines a lo largo de todo nuestro proceso STM
- Vidas—Sólida doctrina bíblica, oración persistente y piedad en todos nuestros pensamientos, palabras y acciones.
- Métodos: métodos sabios, bíblicos y culturalmente apropiados que dan fruto espiritual.

2. Fortaleciendo las alianzas

Una excelente misión de corto plazo establece relaciones sanas, interdependientes y duraderas entre los socios emisores y receptores, y se expresa mediante:

- Enfoque principal en los receptores previstos
- Planes que benefician a todos los participantes
- Confianza mutua y responsabilidad

3. Diseño mutuo

Una excelente misión a corto plazo planifica de manera colaborativa cada actividad específica para el beneficio de todos los participantes y se expresa mediante:

- Métodos y actividades sobre el terreno alineados con las estrategias a largo plazo de la asociación
- Capacidad de los visitantes para implementar su parte del plan
- Capacidad de los receptores anfitriones para implementar su parte del plan

4. Administración Integral

Una excelente misión a corto plazo demuestra integridad a través de una configuración confiable y una administración exhaustiva para todos los participantes, y se expresa mediante:

- Veracidad en la promoción, las finanzas y la presentación de resultados
- Gestión adecuada de riesgos
- Entrega de programas de calidad y logística de apoyo

5. Liderazgo calificado

Una excelente misión a corto plazo selecciona, capacita y desarrolla un liderazgo capaz para todos los participantes y se expresa mediante:

- Carácter—Liderazgo espiritualmente maduro

- Habilidades: Liderazgo preparado, competente, organizado y responsable.
- Valores: empoderar y equipar el liderazgo

6. Entrenamiento apropiado

Una excelente misión a corto plazo prepara y equipa a todos los participantes para la labor de extensión diseñada mutuamente y se expresa mediante:

- Entrenamiento bíblico, apropiado y oportuno
- Formación y equipamiento continuo (antes del campo, en el campo, después del campo)
- Entrenadores cualificados

7. Seguimiento exhaustivo

Una excelente misión de corto plazo garantiza una sesión informativa y un seguimiento apropiado para todos los participantes y se expresa mediante:

- Informe completo (antes del campo, en el campo, después del campo)
- Preparación para el reingreso en el campo
- Seguimiento y evaluación post-campo

Estos "Estándares de Excelencia" fueron definidos por más de 400 líderes de misiones a corto plazo que se reunieron en diversos espacios públicos de Estados Unidos durante un período de tres años que finalizó en 2003. Tras horas de diálogo y oración, estos líderes recopilaron estas directrices con la esperanza de contribuir al éxito de la STM. Entre los profesionales de la STM se encontraban líderes de entidades emisoras, como iglesias, agencias y escuelas; facilitadores de campo de iglesias, agencias y otros grupos receptores; así como representantes de organizaciones sin fines de lucro que prestan servicios de apoyo a las iniciativas de la STM. Véase www.STMstandards.org, www.AESTM.org, www.FSTML.org.

Reimpreso con autorización de los Estándares de Excelencia de los Estados Unidos en Misiones a Corto Plazo (SOE), extraído con autorización de “Misión a Corto Plazo de Máximo Impacto” (Peterson, Sneed, Aeschliman, Minneapolis, MN: STEM Press, 2008, págs. 277-279). Véase www.STMstandards.org para obtener información completa.

■

Restaurar el papel de las empresas en la misión

■

Steve Rundle

Steve Rundle es profesor asociado de economía en la Universidad de Biola. Su docencia e investigación se centran en la intersección entre la economía internacional y la misión mundial. Escribió el libro "Compañías de la Gran Comisión: El Rol Emergente de las Empresas en las Misiones" y ha cofundado varias organizaciones que buscan impulsar el progreso de las empresas cristianas en países en desarrollo.

Adaptado de Great Commission Companies por Steve Rundle y Tom Steffen. Copyright 2003. Usado con autorización de InterVarsity Press, Apartado Postal 1400, Downers Grove, IL 60515. ivpress.com. También de Business as Mission, 2006, Biblioteca William Carey.

Un empleado es atacado por una banda de matones. Debido a esto, Jeff, fundador y director ejecutivo de la empresa, aprovecha la oportunidad para ayudar a su empleado, un nuevo creyente, a comprender lo que significa "amar a tus enemigos". Más tarde, oran juntos para que Dios bendiga a los jóvenes que lo atacaron. Otro empresario llamado Patrick ayuda a un empleado musulmán a comprender el increíble y antinatural concepto de la gracia. En otra ocasión, explica por qué la empresa dona un tercio de sus ganancias, a través de un fondo administrado por los empleados, a organizaciones benéficas locales. Un empresario coreano, Jung-Hyuk, creía que Dios quería que trasladara su empresa de Corea del Sur a China. Cinco años después, una cuarta parte de sus 2000 empleados siguen a Cristo. Muchos aprovechan las clases patrocinadas por la empresa de informática, inglés, coreano, nutrición, música y danza. Algunos incluso reciben becas corporativas para formación pastoral formal.

Estos son solo algunos ejemplos de cómo los profesionales de negocios impulsan la causa de Cristo en las zonas menos alcanzadas del mundo. Dicho de otro modo, son ejemplos de cómo la globalización está uniendo los negocios y la misión.

Misión: el llamado de cada creyente

Cuando la mayoría de la gente piensa en la globalización, piensa en la disminución de las barreras políticas, sociales y económicas que alguna vez mantuvieron a los países y culturas en gran medida separados. Pero hay otra barrera que está cayendo —una conceptual— que está teniendo un profundo efecto en cómo la Iglesia entiende y cumple su propósito. Esta barrera es la "jerarquía espiritual-vocacional" no escrita que ha regido la forma en que muchas personas piensan sobre su rol en el ministerio cristiano. Esta jerarquía trata algunas vocaciones como más agradables a Dios y honorables que otras. Por ejemplo, se percibe a los pastores como personas que realizan un trabajo más significativo a los ojos de Dios que los ingenieros. La enfermería es una carrera más honorable que las ventas. Y así continúa la priorización. La implicación de esta visión profundamente arraigada es que quienes son más sinceros en su compromiso con Cristo recibirán capacitación vocacional especial, cambiarán de carrera y se dedicarán al ministerio a tiempo completo.

El problema con esta perspectiva es que carece de respaldo bíblico. Como señala el teólogo R. Paul Stevens en su libro *The Other Six Days: Vocation, Work, and Ministry in Biblical Perspective*, «La misión es la ocupación y preocupación previstas de todo el pueblo de Dios, no solo de unos pocos representantes escogidos o misioneros designados».¹

■

Nuestros llamados y dones individuales pueden diferir, pero la misión es, sin embargo, el propósito central de todo el cuerpo de Cristo. La distinción percibida entre vocaciones "buenas" y "mejores" solo ha servido para socavar la eficacia de la Iglesia, porque muchos cristianos simplemente se resignan a un estatus de segunda clase o, peor aún, se desvinculan por completo de cualquier participación en el ministerio. Ed Silvoso usa la analogía de un partido de fútbol

de la Copa Mundial para describir este desapego:

Un puñado de jugadores, todos con una necesidad desesperada de descanso, corren por el campo mientras cientos de miles de espectadores observan desde cómodos asientos. Los jugadores son los ministros que concentran la mayor parte de la energía, y los espectadores representan a los laicos cuya participación se limita a un papel secundario, principalmente para hacer que todo el proyecto sea económicamente viable.²

■

Los hombres y mujeres cristianos que trabajan en el mundo de las misiones desean hacer más que simplemente observar el juego. Quieren hacer más que simplemente repartir dinero para que el juego sea financieramente viable; desean participar activamente. Han formado parte de comités de iglesias, han reflejado a Cristo en sus lugares de trabajo, han participado en viajes misioneros de corta duración, pero el mensaje inequívoco que siguen recibiendo es que cualquier cosa más requiere un cambio de carrera. Esta es una situación difícil de aceptar para quienes son creativos e ingeniosos por naturaleza, y que, francamente, disfrutan del reto de los negocios. Afortunadamente, ya no tienen que aceptarla porque hoy no solo es posible, sino necesario, que los profesionales cristianos de los negocios —y sus empresas— se involucren más activamente en las misiones.

Este cambio se está produciendo en un momento en el que grandes partes del mundo no sólo están sufriendo y no han sido alcanzadas, sino que además están cada vez más fuera del alcance de los misioneros.

Las empresas, por otro lado, son bien recibidas prácticamente en todas partes. Con la motivación y el equipo adecuados, los profesionales de negocios pueden tener un impacto no solo económico, sino también social, cultural y espiritual. En cuanto a esto último, el profesional eficaz en negocios del reino comprende que Dios lo ha llamado a trabajar con un propósito, y que sus interacciones con empleados, clientes y proveedores no son distracciones del ministerio, sino oportunidades diseñadas por Dios y otorgadas por el Espíritu para forjar relaciones y tener una influencia significativa en la vida de las personas. Reconocen que sirven a un Dios que se preocupa profundamente por cada dimensión de la vida de las personas, no solo por su condición espiritual, y que la empresa tiene un papel vital que desempeñar en su plan holístico y redentor.

Una idea nueva, no tan nueva

Usar los negocios como vehículo para las misiones y el ministerio no es nuevo. El apóstol Pablo, por ejemplo, trabajó a tiempo completo en la industria del cuero durante gran parte de su carrera misionera. Un estudio de sus cartas revela que consideraba su trabajo diario una parte indispensable de su estrategia de plantación de iglesias, y que era tan importante para su testimonio como su predicación. (Se profundizará en su ejemplo en la siguiente sección). En la Edad Media, los monjes cristianos integraban el trabajo y el ministerio cultivando los campos, desbrozando los bosques y construyendo caminos, atendiendo a los enfermos, huérfanos y presos, protegiendo a los pobres y educando a los niños. El efecto transformador fue significativo con el tiempo. A medida que surgían pueblos y ciudades alrededor de los monasterios, la sociedad circundante incorporó muchas de estas mismas preocupaciones sociales.³

■

Incluso en el siglo XIX, muchos de los primeros protestantes, como los moravos, la Sociedad Misionera de Basilea y William Carey, integraron los negocios y otras ocupaciones seculares en sus estrategias misioneras.⁴

■

Entonces, ¿por qué esto parece tan nuevo y desconocido? Hay al menos tres razones por las que la comunidad misionera actual se ha mostrado reticente a colaborar estrechamente con las empresas. En primer lugar, está la creencia reciente y generalizada de que el "trabajo" le quita tiempo al "ministerio". Lo irónico de esto, como señala Michael McLoughlin de JUCUM, es que una vez que las personas dejan sus trabajos para dedicarse al ministerio a tiempo completo, se aíslan de las mismas personas con las que antes tenían contacto diario.⁵

■

En segundo lugar, está la creencia, estrechamente relacionada, de que una empresa puede servir a la sociedad o generar ingresos, pero no ambas cosas. Se percibe que las actividades con alto valor social o espiritual —educación, atención médica y trabajo humanitario— no son compatibles con el afán de lucro. La tercera razón por la que las empresas y las misiones rara vez se han combinado en la historia reciente es que, en algunos países, esto genera complicaciones fiscales. Obviamente, cualquiera que piense en fusionar actividades con y sin fines de lucro necesita asesoramiento legal y fiscal

competente. Pero quienes, sin sentido crítico, consideran el enfoque sin fines de lucro como "la forma en que siempre se ha hecho".

no conocen su historia misionera y se están privando de una herramienta poderosa para el ministerio.

Variaciones sobre un tema

Se utilizan varios términos para describir la integración de los negocios y la misión/ministerio. A menudo se usan como sinónimos, pero un observador atento notará diferencias importantes que merecen ser tratadas por separado.⁶

■

El término “hacer tiendas” se utiliza a menudo para describir a cristianos individuales que encuentran empleo en un contexto intercultural, aceptando trabajos en escuelas, hospitales o empresas, etc. No es un término específico del ámbito empresarial.

El Ministerio del Mercado se utiliza para referirse a organizaciones paraeclesiales que discipulan y capacitan a profesionales cristianos de negocios para que sean testigos más eficaces en el ámbito laboral. Cada vez se utiliza más el término "Ministerio en el Lugar de Trabajo", lo que amplía el enfoque para incluir a todos los profesionales en activo.

Negocios como Misión (BAM) se refiere a empresas (a menudo llamadas “Empresas de la Gran Comisión” o “Empresas del Reino”) que se crean y gestionan específicamente con el propósito de promover la causa de Cristo en partes menos alcanzadas y/o menos desarrolladas del mundo.

Christian Microenterprise Development busca ayudar a las personas más pobres del mundo a iniciar y dirigir negocios exitosos que honren a Dios, a menudo con la ayuda de pequeños préstamos.

El término "fabricar tiendas" es el que se ha usado durante más tiempo. Obviamente, se refiere al apóstol Pablo, pionero de las misiones cristianas, quien era fabricante de tiendas de oficio (Hechos 18:3). Un estudio cuidadoso de sus cartas revela que trabajar no era...

No fue un “mal necesario” para Pablo, ni una “tapadera”, sino más bien una parte esencial de su estrategia misionera por varias razones. Predicar el evangelio gratuitamente (véase 1 Corintios 9:12-18) añadió credibilidad a su mensaje (2 Corintios 2:17; Tito 1:10-11) y sirvió como modelo de ministerio para sus conversos. “Al trabajar para ganarse la vida, Pablo estableció un modelo de testimonio y ministerio laico por parte de cristianos trabajadores”, señala Dave English, de Global Opportunities. “Hizo que hacer discípulos fuera una norma para todo cristiano”.⁷

■

Trabajar codo a codo con los lugareños también le brindó la oportunidad de ser un modelo de ética de trabajo piadosa y un estilo de vida centrado en Cristo para antiguos paganos. (Véase, por ejemplo, 2 Tes 3:7-9; Ef 4:28-32; y 1 Cor 4:12,16).

El Ministerio de Negocios en Tiendas y BAM se parecen en que, al igual que Pablo, su principal interés son los no alcanzados (Romanos 15:20). El Ministerio de Mercado y BAM comparten la convicción de que las empresas bien gestionadas pueden ser, en sí mismas, influencias redentoras en la sociedad. También creen fervientemente en la doctrina del "sacerdocio de todos los creyentes". Es decir, animan a los empresarios a considerar el negocio como su ministerio y a sus empleados, compañeros de trabajo, proveedores y clientes como su "rebaño". A riesgo de simplificar demasiado sus diferencias, el Ministerio del Mercado se centra en el ministerio cercano, mientras que el Ministerio de la Comunidad de Negocios (BAM) se centra principalmente en el ministerio intercultural.

Quizás más que cualquier otro término, BAM y Desarrollo de Microempresas (MED) se usan a menudo como sinónimos. Después de todo, se argumenta que el MED busca ayudar a las empresas a prosperar en las zonas más pobres y desfavorecidas del mundo. Sin embargo, existen diferencias significativas que ameritan un tratamiento aparte. Por ejemplo, el MED se centra en ayudar a la población local a crear pequeñas empresas, mientras que el BAM suele involucrar a empresas más grandes (a veces multinacionales) dirigidas por una combinación de expatriados y locales. El MED casi siempre se financia con donaciones benéficas y se lleva a cabo a través de organizaciones sin fines de lucro como Partners Worldwide u Opportunity International. En cambio, la mayoría de los defensores del BAM esperan que las empresas sean financiadas

por inversores privados.⁸

■

De las cuatro categorías diferentes, MED es la menos centrada en la movilización de misiones.

Una preocupación frecuente (en círculos misioneros) sobre la fabricación de tiendas y el BAM es que los requisitos laborales dejan poco tiempo para el ministerio. Sin embargo, esta perspectiva pasa por alto la belleza y el poder del modelo de Pablo. ¿Qué mejor manera de integrarse en la sociedad que trabajar junto a la gente local y servirles genuinamente a través de los negocios? Trabajar, especialmente en condiciones estresantes e incluso inhóspitas, permite demostrar el valor del evangelio de maneras que hablan más que las palabras. Por supuesto, es más fácil decirlo que hacerlo, y hacerlo bien requiere capacitación, experiencia y responsabilidad, temas que abordaremos a continuación.

¿Espía, terrorista o misionero?

Un modelo poco recomendable es el enfoque del "misionero disfrazado". Este utiliza una empresa simplemente como tapadera para quienes, francamente, tienen poco interés en los negocios, salvo por su utilidad como estrategia de entrada a países inaccesibles para los misioneros tradicionales. El objetivo es realizar el mínimo esfuerzo necesario para parecer legítimo (al menos ante sus propios ojos; pocos se dejan engañar tan fácilmente). Si bien se han establecido algunas iglesias de esta manera, muchos cristianos reconocen ahora que este enfoque ministerial de "el fin justifica los medios" presenta graves problemas de integridad y constituye un testimonio deficiente.

Una empresa que no realiza contribuciones evidentes a la comunidad local levantará sospechas rápidamente. Los espías suelen usar pseudoempresas como tapadera. Los extranjeros suelen ser vistos como posibles espías o subversivos, y en países que ya son hostiles a los misioneros cristianos, hay pocas medidas para evitar que estas empresas sean expulsadas. Esto es lamentable, ya que muchos de estos mismos países están bastante dispuestos a tolerar negocios legítimos gestionados por cristianos.

Hemos descubierto que las empresas más eficaces del reino son, de hecho, bastante abiertas.

Hablan de su fe e incluso tienen reputación por su labor evangelizadora. ¿Qué les impide ser perseguidos o expulsados? El valor añadido. Sin excepción, la plataforma empresarial más segura es la empresa rentable, generadora de empleo y contribuyente.

Algunas preguntas sin resolver

Uno de los aspectos más notables de BAM es cómo el Espíritu Santo está impulsando a empresarios cristianos de todo el mundo a considerar sus negocios y sus talentos como instrumentos para la misión global. Si bien en el pasado se les aconsejó dejar el negocio e ir al seminario, hoy en día, cada vez más, trazan un rumbo diferente y siguen la guía del Espíritu Santo de maneras creativas y fascinantes. Si bien esto es digno de celebrar, debemos ser conscientes de algunos de los posibles problemas.

Responsabilidad

Como alguien que interactúa habitualmente con las comunidades misioneras y empresariales, puedo afirmar con seguridad que algunas de las cosas más emocionantes que suceden en el ámbito de la gestión de misiones y ministerios (BAM) pasan desapercibidas para cualquier agencia misionera o iglesia. Probablemente haya muchas razones para ello, pero puedo generalizar. En primer lugar, cuando un empresario de carrera ve una oportunidad, ya sea un nuevo mercado o una nueva oportunidad ministerial, no está predispuesto a buscar el consejo de un pastor o una agencia misionera. En segundo lugar, y peor aún, muchos empresarios han aprendido a ser cautelosos al revelar demasiado sobre sus ambiciones ministeriales debido a la tendencia de los profesionales del ministerio a intentar cooptarlos para sus propios proyectos ministeriales favoritos.

La desafortunada consecuencia es que muchos empresarios de carrera trazan sus propios rumbos sin el beneficio de la visión y la experiencia de la misión.

movimiento. Algo significativo se pierde cuando se margina a los profesionales del ministerio (lo que, irónicamente, es una inversión del problema anterior).

Quienes provienen de entornos misioneros tradicionales suelen creer que la solución es incorporar a empresarios a las agencias misioneras. Yo no estoy tan seguro. Creo que se necesitan nuevos tipos de organizaciones misioneras, organizaciones que presten muchos de los servicios de una agencia misionera, pero que también ofrezcan servicios de valor añadido específicos para las empresas. Además, serían fuentes de rendición de cuentas.

Capacitación

Otra necesidad crítica es la capacitación. Desarrollar un negocio exitoso es difícil incluso en las mejores condiciones. Empezar uno en un país extranjero y menos desarrollado es infinitamente más difícil. Si a esto le sumamos el reto de hacer negocios de una manera que atraiga la atención de la gente hacia Cristo, no es de extrañar que algunos expertos en misiones expresen dudas sobre si BAM puede cumplir con sus expectativas.

Es evidente que nuestros programas educativos aún no se han adaptado a las necesidades cambiantes. Actualmente, pocos programas empresariales cristianos ofrecen una formación significativa en el ministerio intercultural.⁹

■

Aun así, hay cosas que se pueden hacer sin la ayuda de las instituciones educativas. En concreto, las investigaciones demuestran que quienes tienen más probabilidades de tener éxito en un contexto de organización de tiendas o de BAM son quienes:

comprender la esencia del mandato misionero que Dios ha dado a su pueblo;

reconocer el vínculo esencial entre el éxito de su ministerio y el éxito de su negocio;

se sienten cómodos compartiendo su fe y discipulando a otros;

son activos en su iglesia local;

disfrutan de estar cerca de personas de otras culturas y están dispuestos a experimentar con comidas extranjeras, establecer vínculos sociales con extranjeros y no se dan por vencidos después de la vergüenza inicial o el fracaso en un entorno intercultural; y

Tienen la intención de adquirir el lenguaje y otras habilidades de las que puedan carecer.

Estas habilidades, experiencias y actitudes no requieren educación formal y pueden ser fomentadas con bastante facilidad por las iglesias locales.

Se avecinan tiempos emocionantes

Cada vez es más evidente que el evangelio no puede llevarse a todo el mundo solo con el apoyo de profesionales misioneros. Ni nunca estuvo previsto que así fuera. Creo que Dios está usando las fuerzas de la globalización para que toda la iglesia, y todos sus recursos, vuelvan a la misión. La aparente división entre profesiones sagradas y mundanas, que durante tanto tiempo ha marginado a tantos cristianos, se está derrumbando a medida que empresas de todos los tamaños se ven obligadas a pensar globalmente en sus mercados y cadenas de suministro. Esto, a su vez, está creando nuevas oportunidades para los empresarios cristianos que desean desempeñar un papel más importante en la labor misionera de la iglesia.

¿Será esto lo que busca la globalización? En lugar de esperar que "paguen, oren y no interfieran", los empresarios están siendo empujados a la arena de juego, como en la época de la iglesia primitiva. Para quienes se preocupan por cumplir la Gran Comisión, esta es una noticia emocionante.

■

Bendiciendo a Berabistan: Viviendo la misión de manera diferente

Nicole Forcier

Nuestro amigo dejó su vaso de té, se inclinó hacia mi esposo y hacia mí y nos instó solemnemente: «Por favor, sean diferentes. Vengan a emprender un buen negocio». Fue uno de los primeros de su pueblo en seguir a Cristo y un líder clave de las iglesias que se estaban consolidando en Berabistán por primera vez tras años de lucha. Continuó: «Muchos vienen aquí a fundar iglesias, pero no tienen ningún papel en nuestro país».

Esas palabras reafirmaron lo que mi esposo, Jonathan, y yo habíamos estado trabajando durante años: venir a Berabistán como empresarios, trabajando arduamente para que el nombre de Cristo fuera honrado allí y para que los berabianos fueran bendecidos, tanto espiritual como económicamente. Éramos plantadores de iglesias de corazón, pero en lugar de simplemente buscar trabajo para obtener visas y entrar al país, esperábamos ser recibidos como empresarios emprendedores, percibidos como personas que aportaban algo valioso a la gente de Berabistán.

Durante nuestros años de preparación, nuestra iglesia nos brindó un apoyo incondicional. Amigos a menudo nos acompañaban en nuestras sesiones diarias de oración por Berabistán. Los ancianos de nuestra iglesia nos animaban. Sentimos que Dios nos hablaba sobre nuestra visión a medida que el plan de negocios tomaba forma. Todo tomó forma como una iniciativa divina, más que un simple negocio con un componente misionero. Todo tenía un aire a Hechos 13.

A medida que nos acercábamos al lanzamiento del negocio y a nuestra primera estancia de seis meses en el país, nos reunimos con los líderes de nuestra iglesia para definir los detalles de cómo conectar un proyecto empresarial con el programa misionero de la iglesia y cómo cumpliríamos con algunos de sus ideales sobre lo que deberían ser los misioneros. Mientras conversábamos,

quedó claro que trabajábamos con modelos radicalmente diferentes sobre cómo los empresarios podían difundir eficazmente el evangelio en lugares como Berabistán. Había dos grupos de problemas:

Control y propiedad

Nuestro plan de negocios exigía que lanzáramos el negocio con el capital que ya habíamos recaudado de forma independiente. Esto significaba que tanto el riesgo como las ganancias serían nuestra responsabilidad. No solicitamos ningún apoyo financiero de la iglesia ni de sus familiares.

Para incluirnos en el programa como misioneros de buena fe de la iglesia, nuestros líderes dijeron que la iglesia de alguna manera tendría propiedad del negocio.

Se mencionaron los requisitos del IRS para las donaciones y las regulaciones sin fines de lucro, pero no hubo soluciones obvias a los complejos problemas de controlar la propiedad y el funcionamiento de una empresa.

Dedicación a tiempo completo. Planeamos lanzar el negocio de inmediato, dedicando una parte importante de nuestros primeros años a un plan ambicioso para dominar el idioma local como parte de la interacción diaria con la gente. No planeábamos cerrar la empresa que ya teníamos en marcha en EE. UU. Nuestra continuidad en EE. UU. era clave para la credibilidad que deseábamos consolidar como empresarios exitosos. Nuestro plan preveía que estuviéramos en Berabistan la mayor parte del año, regresando a casa dos o tres veces al año, aunque mantendríamos un contacto constante con nuestros nuevos empleados. Éramos conscientes de algunas de las fortalezas y debilidades de este enfoque.

La iglesia creía firmemente que debíamos ser trabajadores a tiempo completo para ser misioneros oficiales. Para ello, tendríamos que dedicar nuestros primeros dos años exclusivamente a aprender el idioma. Después, tendríamos libertad para emprender el negocio. Desde nuestra perspectiva, no pensaban seriamente en cómo aumentar nuestra influencia en Berabistán.

Estas tensiones llevaron a una ruptura desgarradora con nuestra iglesia. Aún los amamos y honramos, pero nos unimos a una iglesia con una comprensión más flexible de cómo se podían realizar las misiones. Nos dolió, pero aún más, nos entristeció ver a empresarios hábiles sentados en nuestras bancas, sintiendo que no podían ser utilizados en la Gran Comisión. Muchos de ellos tampoco encajarían como misioneros tradicionales.

Dando fruto

Seguimos adelante. Nos mudamos a Berabistán con nuestra joven familia. Ha sido un camino difícil, con todas las dificultades burocráticas y espirituales que preveíamos. Pero el negocio marchaba viento en popa a los pocos meses de nuestra llegada. Ha crecido rápidamente, lo que nos ha dado la confianza de muchos líderes de Berabistán. Nuestro negocio ofrece servicios que nos permiten conectar con familias enteras. Muchas de las familias con las que trabajamos son adineradas e influyentes.

Hemos contado con empleados musulmanes fieles que han ayudado a consolidar el negocio. Compañeros talentosos y experimentados de nuestro país han desempeñado un papel clave. Las relaciones han florecido. Algunos de nuestros amigos musulmanes han comenzado a escuchar y ver el evangelio a diario. Al trabajar con creyentes nacionales, hemos empezado a ver frutos. Ya estamos presenciando la transformación de los berabianos a medida que se convierten en seguidores de Jesús.

Nicole Forcier, con su esposo, Jonathan, y sus dos hijos pequeños, lleva cuatro años sirviendo en Berabistán. Mantiene relaciones estables con muchos de los principales empresarios y familias aristocráticas de una ciudad de un millón de habitantes. Todos los nombres de este artículo han sido ficticios.

-
-

Fabricantes de tiendas: Integrando el trabajo y el testimonio Ruth E.

Siemens

La iglesia necesita miles de profesionales cristianos para terminar de evangelizar el mundo, como ingenieros, científicos, empresarios, trabajadores de la salud, atletas, agricultores, técnicos en informática, especialistas en medios de comunicación y educadores de todo tipo: obreros que puedan integrar trabajo y testimonio en el siglo XXI como lo hizo Pablo en el siglo I.

¿Por qué trabajaba Pablo?

En sus dos breves cartas a los tesalonicenses, Pablo afirmó que trabajaba «día y noche», es decir, turnos de mañana y de tarde. En Corinto, su trabajo y la búsqueda de casa le habían permitido conseguir empleo y alojamiento con Aquila y Priscila, refugiados judíos de Roma, ya que compartían el mismo oficio (Hechos 18:3). Los «fabricantes de tiendas» no eran tejedores, sino artesanos que elaboraban productos de piel de animales, incluyendo tiendas. Pablo ofreció tres razones para su trabajo físico:

Credibilidad. Dice dos veces (1 Cor 9:12; 2 Cor 6:3ss) que trabaja para no obstaculizar el Evangelio y evitar que su mensaje y motivación sean sospechosos para los gentiles. El autofinanciamiento de Pablo demuestra su autenticidad. No recibe ningún beneficio económico.

Identificación. La clase social y la educación de Pablo le granjearon el respeto de la clase alta de todo el mundo. Pero le resulta más difícil identificarse con la clase trabajadora, así que realiza trabajos manuales para ganarse la vida (1 Corintios 9:19ss). Debe vestirse y vivir como ellos. Pero no hay pretensiones. Él y su equipo dependen completamente de su propio trabajo. ¿Por qué Pablo, con su educación, decidió identificarse con los artesanos, que ocupaban un lugar bastante bajo en la escala social y económica? Porque la mayoría de la gente en el Imperio Romano estaba cerca del nivel más bajo. ¡El 70 u 80 % eran esclavos!

Modelado. Pablo escribe: “Con trabajo y fatiga trabajamos día y noche para que

Para no ser una carga para ninguno de ustedes, y para darles un ejemplo a seguir (2 Tes 3:8-9). Pablo da un ejemplo que establece un modelo para la evangelización laica (1 Tes 1:5-8). Los conversos deben ser inmediatamente evangelizadores a tiempo completo, sin remuneración, en sus propios círculos sociales, respondiendo preguntas sobre sus vidas transformadas y su nueva esperanza. No deben cambiar apresuradamente sus circunstancias hasta que hayan ganado a sus familias, amigos, vecinos y colegas en el trabajo (1 Cor 7:17-24).

¿Quién es un hacedor de tiendas hoy en día?

Los obreros biocupacionales son cristianos motivados por las misiones que se sustentan con trabajo secular mientras realizan evangelización intercultural en el trabajo y en su tiempo libre. Pueden ser empresarios, profesionales asalariados, empleados remunerados, voluntarios con gastos pagados o cristianos que participan en programas de intercambio profesional, investigación financiada, prácticas profesionales o estudios en el extranjero. Pueden servir a bajo costo o sin costo alguno para la iglesia.

Los misioneros regulares, por otro lado, reciben apoyo de donantes canalizado a través de una agencia misionera o una iglesia. Se les percibe como trabajadores religiosos incluso si ejercen habilidades como la enfermería o la docencia, ya que trabajan bajo el auspicio de instituciones cristianas.

Entre estos dos modelos ministeriales igualmente excelentes se encuentran híbridos, todos válidos siempre que sean abiertos y honestos. Algunos misioneros biocupacionales complementan un salario bajo con modestas donaciones, y otros trabajan a tiempo parcial en instituciones seculares, como escuelas o universidades, para obtener apoyo adicional o para contactar con no creyentes. Las agencias misioneras asignan personal para fortalecer su credibilidad organizacional. Dios guía a algunos cristianos a alternar entre la obra biocupacional y el apoyo a donantes en diferentes momentos.

Desafortunadamente, la mayoría de los cristianos con trabajos en el extranjero no son fabricantes de tiendas. Son personas que tenían poco o ningún ministerio en casa y cruzar un océano no...

Cambiar eso. Asisten a una iglesia internacional de sus propios compatriotas; los estadounidenses se unen a una congregación angloparlante. Pero pocos expatriados cristianos buscan evangelizar a ciudadanos locales o trabajadores invitados de terceros países en su nuevo país anfitrión. Probablemente menos del uno por ciento son fabricantes de tiendas.

Todo mi tiempo pertenece a Dios

Un error común en los círculos misioneros es que los trabajos de obreros de tiendas dejan poco tiempo y energía para el ministerio. Los obreros cristianos me preguntan constantemente: "¿No te frustraba dedicar tantas horas a un trabajo secular y tener tan poco tiempo para Dios?". Pero yo creía que todo mi tiempo le pertenecía a Dios. Él me había guiado a una escuela secular y bilingüe en Lima, Perú, y luego a otra en São Paulo, Brasil. Me brindó un ministerio apasionante con maestros, estudiantes de primaria y secundaria, y sus familias peruanas y brasileñas de clase alta.

Además de esto, había enfermeras escolares, conserjes, conductores de autobús y cocineros. Este ministerio se centraba en mi trabajo, pero se expandía a mi vida personal, a través de la hospitalidad y los estudios bíblicos en casa.

En mi tiempo libre, impartí docencia y me capacité en iglesias locales e inicié confraternidades universitarias. El trabajo en el campus se convirtió en mi principal ministerio durante treinta años, impulsando movimientos estudiantiles en Perú y Brasil, y posteriormente en Portugal y España, y capacitando a estudiantes y personal en varios otros países. Mi ministerio era tan de tiempo completo cuando tenía empleo como posteriormente, cuando recibía apoyo de donantes, ¡porque integraba trabajo y testimonio!

La difunta Ruth E. Siemens sirvió durante 21 años en Perú, Brasil, Portugal y España, siendo pionera en las becas universitarias de la Fraternidad Internacional de Estudiantes Evangélicos (IFES). Durante los primeros seis años, se mantuvo económicamente en colegios binacionales seculares, donde integró trabajo y testimonio. Fundó Global Opportunities, una agencia que ayuda a brindar asesoramiento y conectar a testigos cristianos con oportunidades de empleo internacionales.

-

Notas finales

[1.](#)

■

Stevens, R. Paul, Los otros seis días: Vocación, trabajo y ministerio en perspectiva bíblica (Eerdmans, 1999), pág. 208.

[2.](#)

■

Silvoso, Ed. Ungido para los negocios (Regal, 2002), pág. 24.

[3.](#)

■

Edmund Oliver, Los logros sociales de la Iglesia cristiana (Junta de Evangelismo y Servicio Social de la Iglesia Unida de Canadá, 1930), págs. 67-68.

[4.](#)

■

Véase, por ejemplo, William Danker, Profit for the Lord (Grand Rapids: Eerdmans, 1971); y Vishal Mangalwadi y Ruth Mangalwadi, The Legacy of William Carey (Wheaton, IL: Good News Publishers, 1999).

[5.](#)

■

Michael McLoughlin, “De regreso al futuro de las misiones: el caso del ministerio en el mercado”, *Vocatio*, diciembre de 2000, págs. 1-6.

[6.](#)

■

Para un análisis más exhaustivo de las distinciones, véase C. Neal Johnson y Steve Rundle, “The Distinctives and Challenges of Business as Mission”, en Steffen, Tom y Mike Barnett (eds.), *Business as Mission: From Empoverished to Empowered*. (Pasadena, CA: Biblioteca William Carey, 2006), págs. 19-36.

[7.](#)

■

David English, “El secreto de Pablo: Una estrategia del siglo I para un mundo del siglo XXI”, *World Christian* 14, no.3 (2001): 22-26.

[8.](#)

■

Para una excepción a esto, véase Patrick Lai, *Tentmaking: Business as Missions* (Waynesboro, GA: Authentic Media, 2005).

[9.](#)

■

Una excepción es la licenciatura en negocios internacionales de Biola, que incluye tres asignaturas en esta área. Si bien no es mucho, es un comienzo. Los estudiantes al menos tienen una mejor idea de lo que no saben, que es más de lo que saben otros.

El Pacto de Lausana

■

El Congreso de Lausana sobre Evangelización Mundial, celebrado en Lausana, Suiza (del 16 al 25 de julio de 1974), reunió a más de 4000 participantes, entre ellos evangelistas, misioneros, líderes misioneros, teólogos, pastores y líderes de iglesias nacionales de más de 150 países. Un comité de redacción, encabezado por John RW Stott, incorporó las ideas de los oradores principales y las propuestas de cientos de participantes. El último día, Billy Graham, los líderes y participantes firmaron el documento en una emotiva ceremonia pública.

Para la década de 1980, prácticamente todas las principales agencias misioneras evangélicas de Norteamérica, y muchas de otros países, habían respaldado el Pacto para reemplazar o complementar su declaración de fe. De esta manera, las 15 secciones, densas y concisas, del Pacto difundieron rápidamente la esencia del énfasis de Lausana en la evangelización mundial bíblica y contribuyeron a impulsar lo que se conocería como el "Movimiento de Lausana". Un teólogo asiático escribió: "La historia podría demostrar que este Pacto es la confesión ecuménica sobre evangelización más significativa que la iglesia haya producido jamás".

Introducción

Nosotros, miembros de la Iglesia de Jesucristo, provenientes de más de 150 naciones, participantes del Congreso Internacional de Evangelización Mundial en Lausana, alabamos a Dios por su gran salvación y nos regocijamos en la comunión que nos ha dado consigo mismo y entre nosotros. Nos conmueve profundamente lo que Dios está haciendo en nuestros días, nos conmueve el arrepentimiento ante nuestros fracasos y nos sentimos desafiados por la tarea inconclusa de la evangelización. Creemos que el evangelio es la buena nueva de Dios para todo el mundo, y estamos determinados, por su gracia, a obedecer la comisión de Cristo de proclamarlo a toda persona y hacer discípulos en todas las

naciones. Deseamos,

Por tanto, para afirmar nuestra fe y nuestra resolución, y hacer público nuestro pacto.

1. El propósito de Dios

Afirmamos nuestra creencia en el único Dios eterno, Creador y Señor del mundo, Padre, Hijo y Espíritu Santo, quien gobierna todas las cosas según el propósito de su voluntad. Él ha estado llamando del mundo a un pueblo para sí mismo, y enviando a su pueblo de regreso al mundo para ser sus siervos y sus testigos, para la extensión de su reino, la edificación del cuerpo de Cristo y la gloria de su nombre. Confesamos con vergüenza que a menudo hemos negado nuestro llamado y hemos fracasado en nuestra misión, al conformarnos al mundo o al apartarnos de él. Sin embargo, nos regocijamos de que, incluso cuando es llevado en vasos de barro, el evangelio sigue siendo un tesoro precioso. A la tarea de dar a conocer ese tesoro en el poder del Espíritu Santo, deseamos consagrarnos de nuevo.

Isaías 40:28; Mateo 28:19; Efesios 1:11; Hechos 15:14; Juan 17:6,18; Efesios 4:12; Romanos 12:2; 1 Corintios 5:10; 2 Corintios 4:7

2. La autoridad y el poder de la Biblia

Afirmamos la inspiración divina, la veracidad y la autoridad de las Escrituras, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento, en su totalidad como la única Palabra escrita de Dios, sin error en todo lo que afirma, y la única regla infalible de fe y práctica. También afirmamos el poder de la Palabra de Dios para cumplir su propósito de salvación. El mensaje de la Biblia se dirige a todos los hombres y mujeres. Porque la revelación de Dios en Cristo y en la Escritura es inmutable. A través de ella, el Espíritu Santo sigue hablando hoy. Él ilumina las mentes del pueblo de Dios en cada cultura para que perciban su verdad con una nueva perspectiva, revelando así a toda la Iglesia cada vez más la sabiduría multiforme

de Dios.

2 Timoteo 3:16; 2 Pedro 1:21; 1sa 55:11; Romanos 1:16; 1 Corintios 1:21; Juan 10:35; Mateo 5:17,18; Judas 3; Efesios 1:17,18

3. La singularidad y universalidad de Cristo

Afirmamos que hay un solo Salvador y un solo Evangelio, aunque existe una amplia diversidad de enfoques evangelísticos. Reconocemos que todos tenemos algún conocimiento de Dios a través de su revelación general en la naturaleza. Pero negamos que esto pueda salvar, pues las personas suprimen la verdad con su injusticia. También rechazamos, como despectivo para Cristo y el evangelio, todo tipo de sincretismo y diálogo que implique que Cristo habla por igual a través de todas las religiones e ideologías. Jesucristo, siendo él mismo el único Dios-hombre, que se entregó como único rescate por los pecadores, es el único mediador entre Dios y los hombres. No hay otro nombre por el cual podamos ser salvos. Todos perecemos a causa del pecado, pero Dios ama a todos, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos se arrepientan. Sin embargo, quienes rechazan a Cristo repudian el gozo de la salvación y se condenan a sí mismos a la separación eterna de Dios. Proclamar a Jesús como «el Salvador del mundo» no significa afirmar que todas las personas sean salvadas automáticamente o definitivamente, y mucho menos afirmar que todas las religiones ofrecen la salvación en Cristo.

Más bien, se trata de proclamar el amor de Dios por un mundo de pecadores e invitar a todos a responderle como Salvador y Señor con un compromiso personal y sincero de arrepentimiento y fe. Jesucristo ha sido exaltado sobre todo nombre; anhelamos el día en que toda rodilla se doble ante él y toda lengua lo confiese como Señor.

Gálatas 1:6-9; Romanos 1:18-32; 1 Timoteo 2:5,6; Hechos 4:12; Juan 3:16-19; 2 Pedro 3:9; 2 Tes. 1:7-9; Juan 4:42; Mateo 11:28; Efesios 1:20,21; Filipenses 2:9-11

4. La naturaleza de la evangelización

Evangelizar es difundir la buena nueva de que Jesucristo murió por nuestros pecados y resucitó de entre los muertos según las Escrituras, y que, como Señor reinante, ahora ofrece el perdón de los pecados y el don liberador del Espíritu a todos los que se arrepienten y creen. Nuestra presencia cristiana en el mundo es indispensable para la evangelización, como también lo es ese tipo de diálogo cuyo propósito es escuchar con atención para comprender. Pero la evangelización en sí misma es la proclamación del Cristo histórico y bíblico como Salvador y Señor, con el fin de persuadir a las personas a acercarse a él personalmente y así reconciliarse con Dios. Al hacer la invitación del evangelio, no tenemos la libertad de ocultar el costo del discipulado. Jesús todavía llama a todos los que lo siguen a negarse a sí mismos, tomar su cruz e identificarse con su nueva comunidad. Los resultados de la evangelización incluyen la obediencia a Cristo, la integración a su Iglesia y el servicio responsable en el mundo.

1 Cor 15:3,4; Hechos 2:32-39; Juan 20:21; 1 Cor 1:23; 2 Cor 4:5; 2 Cor 5:11,20; Lucas 14:25-33; Marcos 8:34; Hechos 2:40,47; Marcos 10:43-45

5. Responsabilidad Social Cristiana

Afirmamos que Dios es a la vez Creador y Juez de todos. Por lo tanto, debemos compartir su preocupación por la justicia y la reconciliación en toda la sociedad humana y por la liberación de hombres y mujeres de toda forma de opresión. Dado que los hombres y las mujeres están hechos a imagen de Dios, toda persona, independientemente de su raza, religión, color, cultura, clase, sexo o edad, tiene una dignidad intrínseca por la cual debe ser respetada y servida, no explotada. En este sentido, también expresamos nuestro arrepentimiento tanto por nuestra negligencia como por haber considerado en ocasiones la evangelización y la preocupación social como mutuamente excluyentes. Si bien la reconciliación con otras personas no es reconciliación con Dios, ni la acción social es evangelización, ni la liberación política es salvación, afirmamos que la evangelización y la participación sociopolítica forman parte de nuestro deber cristiano. Pues ambas son expresiones necesarias de nuestras doctrinas sobre Dios y el hombre, nuestro amor al prójimo y nuestra obediencia a Jesucristo. El mensaje de salvación implica

También un mensaje de juicio sobre toda forma de alienación, opresión y discriminación, y no debemos temer denunciar el mal y la injusticia dondequiera que existan. Cuando las personas reciben a Cristo, nacen de nuevo en su reino, y deben procurar no solo exhibir, sino también difundir su justicia en medio de un mundo injusto. La salvación que reclamamos debe transformarnos en la totalidad de nuestras responsabilidades personales y sociales. La fe sin obras está muerta.

Hechos 17:26,31; Génesis 18:25; Salmo 45:7; Isaías 1:17; Génesis 1:26,27; Levítico 19:18; Lucas 6:27,35; Santiago 3:9; Juan 3:3,5; Mateo 5:20; Mateo 6:33; 2 Corintios 3:18; Santiago 2:14-26

6. La Iglesia y la Evangelización

Afirmamos que Cristo envía a su pueblo redimido al mundo como el Padre lo envió a él, y que esto exige una penetración igualmente profunda y costosa en el mundo. Necesitamos salir de nuestros guetos eclesiásticos e impregnar la sociedad no cristiana. En la misión de servicio sacrificial de la Iglesia, la evangelización es primordial.

La evangelización mundial requiere que toda la Iglesia lleve el evangelio completo a todo el mundo. La Iglesia está en el centro mismo del propósito cósmico de Dios y es el medio que Él designó para difundir el evangelio. Pero una iglesia que predica la cruz debe estar marcada por ella. Se convierte en un obstáculo para la evangelización cuando traiciona el evangelio o carece de una fe viva en Dios, un amor genuino por las personas o una honestidad escrupulosa en todo, incluyendo la promoción y las finanzas. La Iglesia es la comunidad del pueblo de Dios, no una institución, y no debe identificarse con ninguna cultura, sistema social o político, ni ideología humana en particular.

Juan 17:18; 20:21; Mateo 28:19,20; Hechos 1:8; 20:27; Efesios 1:9,10; 3:9-11; Gálatas 6:14,17; 2 Cor 6:3,4; 2 Tim 2:19-21; Filipenses 1:27

7. Cooperación en la evangelización

Afirmamos que la unidad visible de la Iglesia en la verdad es el propósito de Dios. La evangelización también nos convoca a la unidad, porque nuestra unidad fortalece nuestro testimonio, así como nuestra desunión socava nuestro evangelio de reconciliación. Reconocemos, sin embargo, que la unidad organizacional puede manifestarse de diversas maneras y no necesariamente promueve la evangelización. No obstante, quienes compartimos la misma fe bíblica debemos estar estrechamente unidos en la comunión, el trabajo y el testimonio. Confesamos que nuestro testimonio a veces se ha visto empañado por un individualismo pecaminoso y una duplicación innecesaria. Nos comprometemos a buscar una unidad más profunda en la verdad, el culto, la santidad y la misión. Instamos al desarrollo de la cooperación regional y funcional para el avance de la misión de la Iglesia, la planificación estratégica, el apoyo mutuo y el intercambio de recursos y experiencias.

Efesios 4:3,4; Juan 17:21,23; 13:35; Filipenses 1:27

8. Iglesias en asociación evangelística

Nos alegramos de que haya comenzado una nueva era misionera. El papel dominante de las misiones occidentales está desapareciendo rápidamente. Dios está suscitando en las iglesias más jóvenes un gran recurso para la evangelización mundial, demostrando así que la responsabilidad de evangelizar pertenece a todo el cuerpo de Cristo. Por lo tanto, todas las iglesias deberían preguntarse a Dios y a sí mismas qué deben hacer tanto para alcanzar su propia región como para enviar misioneros a otras partes del mundo. Nuestra responsabilidad y rol misioneros deben ser una constante reevaluación. Así, se desarrollará una creciente colaboración entre iglesias y el carácter universal de la Iglesia de Cristo se manifestará con mayor claridad. También damos gracias a Dios por las agencias que trabajan en la traducción de la Biblia, la educación teológica, los medios de comunicación, la literatura cristiana, la evangelización, las misiones, la renovación de la iglesia y otros campos especializados. Estas también deberían realizar un

autoexamen constante para evaluar su eficacia como parte de la misión de la Iglesia.

Romanos 1:8; Filipenses 1:5; 4:15; Hechos 13:1-3; 1 Tes. 1:6-8

9. La urgencia de la tarea evangelística

Más de 2.700 millones de personas, lo que representa más de dos tercios de la humanidad, aún no han sido evangelizadas. Nos avergüenza que tantos hayan sido desatendidos; es una constante reprimenda para nosotros y para toda la Iglesia. Sin embargo, ahora, en muchas partes del mundo, existe una receptividad sin precedentes al Señor Jesucristo.

Estamos convencidos de que este es el momento para que las iglesias y las agencias paraeclesiales oren fervientemente por la salvación de los no alcanzados y emprendan nuevos esfuerzos para lograr la evangelización mundial. En ocasiones, puede ser necesario reducir el número de misioneros extranjeros y el presupuesto en un país evangelizado para facilitar el crecimiento de la autosuficiencia de la iglesia nacional y liberar recursos para las zonas no evangelizadas. Los misioneros deben fluir cada vez con mayor libertad desde y hacia los seis continentes con un espíritu de servicio humilde. El objetivo debe ser, por todos los medios disponibles y lo antes posible, que cada persona tenga la oportunidad de escuchar, comprender y recibir la buena nueva. No podemos aspirar a alcanzar esta meta sin sacrificio. Todos estamos conmovidos por la pobreza de millones de personas y perturbados por las injusticias que la causan. Quienes vivimos en circunstancias adineradas aceptamos nuestro deber de adoptar un estilo de vida sencillo para contribuir más generosamente tanto a la ayuda humanitaria como a la evangelización.

Marcos 16:15; Juan 9:4; Mateo 9:35-38; Isaías 58:6,7; Santiago 2:1-9; 1 Corintios 9:19-23; Jas 1:27; Mateo 25:31-46; Hechos 2:44,45; 4:34,35

10. Evangelismo y cultura

El desarrollo de estrategias para la evangelización mundial exige métodos pioneros e imaginativos. Bajo la guía de Dios, el resultado será el surgimiento de iglesias profundamente arraigadas en Cristo y estrechamente vinculadas a su cultura. La cultura siempre debe ser examinada y juzgada por las Escrituras. Dado que los hombres y las mujeres son criaturas de Dios, parte de su cultura es rica en belleza y bondad. Debido a su condición de pecadores, toda está contaminada por el pecado y parte es demoníaca. El evangelio no presupone la superioridad de ninguna cultura sobre otra, sino que evalúa todas las culturas según sus propios criterios de verdad y justicia, e insiste en los absolutos morales en cada cultura. Con demasiada frecuencia, las misiones han exportado con el evangelio una cultura ajena, y las iglesias a veces han estado esclavizadas a la cultura en lugar de a las Escrituras. Los evangelistas de Cristo deben buscar con humildad vaciarse de todo, salvo de su autenticidad personal, para convertirse en siervos de los demás, y las iglesias deben buscar transformar y enriquecer la cultura, todo para la gloria de Dios.

Marcos 7:8,9,13; Génesis 4:21,22; 1 Corintios 9:19-23; Filipenses 2:5-7; 2 Corintios 4:5

11. Educación y liderazgo

Confesamos que en ocasiones hemos buscado el crecimiento de la iglesia a expensas de su profundidad, separando la evangelización del cuidado cristiano. Reconocemos también que algunas de nuestras misiones han sido demasiado lentas para capacitar y animar a los líderes nacionales a asumir sus legítimas responsabilidades. Sin embargo, estamos comprometidos con los principios autóctonos y anhelamos que cada iglesia tenga líderes nacionales que manifiesten un estilo cristiano de liderazgo, no de dominio, sino de servicio. Reconocemos la gran necesidad de mejorar la educación teológica, especialmente para los líderes de la iglesia. En cada nación y cultura debe existir un programa eficaz de capacitación para pastores y laicos en doctrina, discipulado, evangelización, cuidado y servicio. Dichos programas de capacitación no deben basarse en metodologías estereotipadas, sino que deben desarrollarse mediante iniciativas locales creativas, de acuerdo con los estándares bíblicos.

Col 1:27,28; Hechos 14:23; Tito 1:5,9; Marcos 10:42-45; Efesios 4:11,12

12. Conflicto espiritual

Creemos que estamos en constante guerra espiritual contra los principados y potestades del mal, quienes buscan derrocar a la Iglesia y frustrar su labor de evangelización mundial. Reconocemos nuestra necesidad de equiparnos con la armadura de Dios y librar esta batalla con las armas espirituales de la verdad y la oración. Porque detectamos la actividad de nuestro enemigo, no solo en falsas ideologías fuera de la Iglesia, sino también dentro de ella, en falsos evangelios que tergiversan las Escrituras y colocan a las personas en el lugar de Dios.

Necesitamos vigilancia y discernimiento para salvaguardar el evangelio bíblico. Reconocemos que no somos inmunes a la mundanidad de pensamiento y acción, es decir, a la sumisión al secularismo. Por ejemplo, si bien los estudios minuciosos sobre el crecimiento de la iglesia, tanto numérico como espiritual, son correctos y valiosos, a veces los hemos descuidado. En otras ocasiones, con el deseo de asegurar una respuesta al Evangelio, hemos comprometido nuestro mensaje, manipulado a nuestros oyentes mediante técnicas de presión y nos hemos obsesionado excesivamente con las estadísticas o incluso hemos sido deshonestos al usarlas. Todo esto es mundano. La Iglesia debe estar en el mundo; el mundo no debe estar en la Iglesia.

*Efesios 6:12; 2 Corintios 4:3,4; Efesios 6:11,13-18; 2 Corintios 10:3-5; 1 Juan 2:18-26; 4:1-3; Gálatas 4:1-3
1:6-9; 2 Corintios 2:17; 4:2; Juan 17:15*

13. Libertad y persecución

Es deber divino de todo gobierno asegurar condiciones de paz, justicia y libertad en las que la Iglesia pueda obedecer a Dios, servir a Cristo el Señor y predicar el evangelio sin interferencias. Por lo tanto, oramos por los líderes de las naciones y les exhortamos a garantizar la libertad de pensamiento y conciencia, así como la libertad de practicar y propagar la religión, conforme a la voluntad de Dios y como se establece en la Declaración Universal de los Derechos Humanos.

Expresamos también nuestra profunda preocupación por todos los que han sido injustamente encarcelados, y especialmente por quienes sufren por su testimonio del Señor Jesús. Prometemos orar y trabajar por su libertad. Al mismo tiempo, nos negamos a dejarnos intimidar por su destino. Con la ayuda de Dios, también nosotros nos esforzaremos por oponernos a la injusticia y permanecer fieles al evangelio, cueste lo que cueste. No olvidamos las advertencias de Jesús de que la persecución es inevitable.

1 Timoteo 2:1-4; Col 3:24; Hechos 4:19; 5:29; Hebreos 13:1-3; Lucas 4:18; Gálatas 5:11; 6:12;

Mateo 5:10-12; Juan 15:18-21

14. El poder del Espíritu Santo

Creemos en el poder del Espíritu Santo. El Padre envió a su Espíritu para dar testimonio de su Hijo; sin su testimonio, el nuestro es inútil. La convicción de pecado, la fe en Cristo, el nuevo nacimiento y el crecimiento cristiano son obra suya. Además, el Espíritu Santo es un espíritu misionero; por lo tanto, la evangelización debe surgir espontáneamente de una iglesia llena del Espíritu. Una iglesia que no es misionera se contradice y apaga al Espíritu. La evangelización mundial solo será una posibilidad realista cuando el Espíritu renueve a la Iglesia en verdad, sabiduría, fe, santidad, amor y poder. Por lo tanto, hacemos un llamado a todos los cristianos a orar por tal visitación del Espíritu soberano de Dios, para que todo su fruto se manifieste en todo su pueblo y todos sus dones enriquezcan el cuerpo de Cristo. Solo entonces toda la Iglesia se convertirá en un instrumento apto en sus manos, para que toda la tierra escuche su voz.

Hechos 1:8; 1 Cor 2:4; Juan 15:26,27; Juan 16:8-11; 1 Cor 12:3; Juan 3:6-8; 2 Cor 3:18; Juan 7:37-39; 1 Tes 5:19; Sal 85:4-7; Gá 5:22,23; Romanos 12:3-8; 1 Cor 12:4-31; Salmo 67:1-3

15. El regreso de Cristo

Creemos que Jesucristo regresará personal y visiblemente, con poder y gloria, para consumar su salvación y su juicio. Esta promesa de su venida es un estímulo adicional para nuestra evangelización, pues recordamos sus palabras de que el evangelio debe ser predicado primero a todas las naciones. Creemos que el período intermedio entre la ascensión y el regreso de Cristo debe estar lleno de la misión del pueblo de Dios, que no tiene libertad para detenerse antes del fin. También recordamos su advertencia de que surgirán falsos Cristos y falsos profetas como precursores del Anticristo final. Por lo tanto, rechazamos como un sueño orgulloso y autosuficiente la idea de que las personas puedan construir una utopía en la tierra. Nuestra confianza cristiana es que Dios perfeccionará su reino, y esperamos con ansia ese día, y el nuevo cielo y la nueva tierra, donde morará la justicia y Dios reinará para siempre. Mientras tanto, nos dedicamos nuevamente al servicio de Cristo y de las personas en gozosa sumisión a su autoridad sobre toda nuestra vida.

Marcos 14:62; Hebreos 9:28; Marcos 13:10; Mateo 28:20; Hechos 1:8-11; Marcos 13:21-23; 1 Juan 2:18; 4:1-3; Lucas 12:32; Apocalipsis 21:1-5; 2 Pedro 3:13; Mateo 28:18

Conclusión

Por lo tanto, a la luz de nuestra fe y nuestra determinación, hacemos un pacto solemne con Dios y entre nosotros para orar, planificar y trabajar juntos por la evangelización del mundo entero. Invitamos a otros a unirse a nosotros. Que Dios nos ayude, por su gracia y para su gloria, a ser fieles a este pacto. Amén.

¡Aleluya!

Índice de búsqueda de temas

■

A

“Una Iglesia para cada pueblo”

Abrahán

La promesa de Dios a

semilla de

Pacto Abrahámico

cumplimiento de

Verdad absoluta

Alojamiento, cultural

Bloques de afinidad

África

Iglesia en

Envío

Afroamericanos en misiones mundiales

“La era venidera”

Agricultura

SIDA

Lealtad

encontrar

a Cristo, Dios

Allen, Rolland

Junta Americana de Comisionados para Misiones Extranjeras (ABCFM)

Sociedad Americana de Misionología (ASM)

Una investigación (de William Carey)

anabaptista

Anderson, Rufus

Ángeles

Animismo

Antropología

Imágenes apocalípticas

Apostólico

alzacuello

ministerio

pasión

Iglesia histórica armenia

Arte

Asia

iglesia en

Historia del cristianismo en

Sur

Ateo (no religioso)

Grabaciones de audio

Agustín

Despertares

Evangélico

Excelente

Segundo Gran

Aylward, Gladys

B

Movimiento de regreso a Jerusalén

Bautismo

en la conversión

ordenó

espiritual

Sociedad Misionera Bautista (BMS)

Comportamiento, dimensión de la cultura

Pertenencia, rol de

benedictino

Biblia

autoridad y poder de

en forma impresa

inspiración de

oral

historia de

traducción

Puente bicultural

personas biculturales

Bilingüe

Bendición, propósito de

Bloques, afinidad

Bloques, grandes espacios culturales

La vinculación en el aprendizaje cultural

Bonifacio

Bosch, David

Brasil

Misión Brasileña

Puentes de Dios

Hermandad de creyentes

Budismo

Negocios como Misión (BAM)

profesionales de negocios

bizantino

do

Espectro de C1 a C6

Comunidades C4 y C5

Calvino, Juan

Canibalismo

Carey, Lott

Carey, William

Carmichael, Amy

Renacimiento carolingio

Casta

céltico

cristianos

missioneros

monjes

Misión centrífuga

Misión centrípeta

Carlomagno

Niños, ministerio a

China, iglesia en

Misión al Interior de China

China, misión a

Cristo

